

Trabajos, Comunicaciones y Conferencias

ACTAS DE LAS VII JORNADAS DE TRABAJO SOBRE HISTORIA RECIENTE

*Patricia Flier
(coordinadora)*



FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

ACTAS DE LAS VII JORNADAS DE TRABAJO SOBRE HISTORIA RECIENTE

Patricia Flier
(coordinadora)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2015

Las Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente se encuadran en una persistente preocupación por abordar tanto desde perspectivas teórico-metodológicas como histórico-concretas las problemáticas que este fructífero campo está generando. Las VII Jornadas aspiran a acrecentar y consolidar el amplio desarrollo que ha tenido este ámbito de estudios en los últimos años. Para ello se proponen formas organizativas que propicien aún más el desarrollo de los debates e intercambios, así como otras actividades para la difusión de las problemáticas abordadas en nuevos formatos que alcancen ámbitos no estrictamente universitarios.

Diseño: D.C.V Celeste Marzetti

Tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Diseño en Comunicación Visual

Foto de tapa: Alejandra Gaudio

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2015 Universidad Nacional de La Plata

Actas de las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente

ISBN 978-950-34-1232-9

Colección Trabajos, Comunicaciones y Conferencias 21

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

ÍNDICE

MESA I: Problemas conceptuales y metodológicos de la Historia y la Memoria del pasado reciente. Coordinadores y comentaristas: Florencia Levin, Roberto Pittaluga, Mauricio Chama.	13
<u>Los alemanes y la Shoah en Colombia, un ejercicio de Historia Oral.</u> <i>Cardona González, Lorena.</i>	15
<u>Sobre la categoría de “trauma histórico” para pensar la memoria social. La perspectiva de Dominick LaCapra.</u> <i>Garbarino, Maximiliano Alberto.</i>	31
<u>El estudio de la historia reciente y la memoria colectiva.</u> <i>Colosimo, Ayelén.</i>	43
<u>Memoria y espacio biográfico en el peronismo. Un estudio de caso: Cómo cumplí el mandato de Perón de Héctor J. Cámpora.</u> <i>Boetto, María Belén.</i>	53
<u>Esbozos para una epistemología de la historia reciente.</u> <i>Levin, Florencia.</i>	69
MESA II: Memoria y usos públicos del pasado. Coordinadores y comentaristas: Patricia Flier, Silvina Jensen, Luciana Seminara.	79
<u>El reeslabonamiento de la resistencia”. Memorias militantes de la Casa de 30.</u> <i>Espinosa, Florencia.</i>	81
<u>Fotos de la DIPBA en el Museo de Arte y Memoria: análisis de dos casos.</u> <i>Larralde Armas, Florencia.</i>	103
<u>Carnaval: anclajes para la memoria histórica de la ciudad de La Plata.</u> <i>Alegrucci, María Daniela.</i>	125
<u>A favor de la disidencia: el rock argentino y su desempeño durante la dictadura cívico militar (1976-1983).</u> <i>Secul Giusti, Cristian.</i>	145
<u>Políticas de Memoria en la post dictadura: Los efectos de una Transición consensuada.</u> <i>Salinas Rivas, Tamara.</i>	161
<u>Memorias en disputa: Militares y funcionarios radicales en torno a la consulta popular por el Beagle.</u> <i>Zurita, María Delicia.</i>	175
<u>Memoria y conmemoración: El 11 de septiembre de la elite de izquierda en tiempos de dictadura, 1974-1988.</u> <i>Dinamarca Opazo, Renato.</i>	191
MESA III. Enseñanza de la Historia reciente. Coordinadores y comentaristas: Gonzalo de Amézola, María Paula González, Carlos Di Croce.	211
<u>Malvinas como relato escolar. Las islas y la memoria en el sistema educativo argentino (2003-2012).</u> <i>Belinche Montequin, Manuela.</i>	213

<u>“Repensando actos escolares y efemérides: dos relatos de cómo arriba la Historia Reciente a la escuela secundaria”</u> . <i>Breccia, Sofía y Gregorio, María de los Ángeles</i>	233
<u>Paseo de la Memoria de Berazategui. El uso de la memoria por parte del Estado</u> . <i>Facciolo, Juan Manuel y Troncoso, Mariana Edith</i>	245
<u>Enseñar historia argentina reciente: diálogos entre la normativa, el contexto y las prácticas cotidianas</u> . <i>Billán, Yésica</i>	259
<u>Notas para pensar la transmisión y enseñanza del pasado reciente en Argentina</u> . <i>Saguas, Rodrigo Edgar</i>	283
<u>La Historia Reciente Latinoamericana en las aulas. Estrategias de abordaje para el análisis de las dictaduras del Cono Sur</u> . <i>Poniso, Mariana</i>	295
MESA IV: Mundo del trabajo y procesos económicos. Coordinadores y comentaristas: Pablo Ghigliani, Alejandro Schneider y Silvia Simonassi	317
<u>Un estado de la cuestión acerca del “Industriicidio” en (de) Tucumán y su impacto en el mundo del trabajo rural azucarero entre los años 1966 y 1970</u> . <i>García Posse, Pedro</i>	319
<u>Proletarización y militancia fabril del PRT – La Verdad (1968 – 1972)</u> . <i>Mangiantini, Martín</i>	339
<u>Elementos para la discusión sobre la formación de una vanguardia obrera revolucionaria en la transición histórica argentina (1969-1976)</u> . <i>Koppmann, Walter</i>	359
<u>Para una historia reciente de la UOCRA La Plata</u> . <i>Farace, Rafael</i>	373
<u>Migrantes limítrofes y su inserción en el mercado laboral del sector de la construcción</u> . <i>Paoletti, María Eleonora</i>	397
MESA V: Organizaciones políticas y movimientos sociales. Coordinadoras y comentaristas: Vera Carnovale, Laura Lenci y Natalia Vega	413
<u>“Queremos autonomía y no tiranía”. La lucha estudiantil durante 1966 tras la intervención de la Universidad de Buenos Aires</u> . <i>Califa, J. Sebastián</i>	415
<u>“Las disputas en la autonomía universitaria en la UBA entre 1966-1973”</u> . <i>Seia, Guadalupe</i>	433
<u>Las repercusiones de la “Masacre de Trelew” en Bahía Blanca y Punta Alta</u> . <i>Dominella, Virginia</i>	457
<u>La Revista Siguiendo La Huella del Movimiento Rural de ACA (1958-1972)</u> . <i>Fernández, Leonardo Hernán</i>	481

<u>Configuraciones del Movimiento Cromañón: nuevas estructuras de participación y derechos humanos.</u> <i>Codaro, Laura.</i>	495
<u>“Lo que hicimos desde las bases, lo podíamos hacer desde arriba”. La experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la gobernación bonaerense (1973-1974).</u> <i>Tocho, Fernanda.</i>	511
<u>Un período breve en un pequeño lugar.1973-1975 en Tres de Febrero.</u> <i>Mingrone, Luciana.</i>	535
<u>Infancia y revolución en el PRT-ERP.</u> <i>Peller, Mariela.</i>	553
MESA VI: Cultura e intelectuales. Coordinadores y comentaristas: Adrián Ce- lentano, Jorge Cernadas y Patricia Funes.	579
<u>¿Intelectuales para la contrainsurgencia? Camelot: investigación social y anticomunismo en Chile en los años sesenta.</u> <i>Bozza, Alberto.</i>	581
<u>“Los intelectuales liberal-conservadores argentinos ante el ocaso del ‘Proceso’ y la transición democrática”.</u> <i>Vicente, Martín.</i>	607
<u>La recepción cristiana de Paulo Freire en Argentina (1968-1974). Tierra Nueva y la divulgación de una pedagogía latinoamericana en clave ecuménica.</u> <i>Brugaletta, Federico.</i>	627
<u>Doctrina de la Seguridad Nacional y representaciones de la figura del ‘sub-versivo’ en “Las muñecas que hacen ¡pum!”</u> , de Gerardo Sofovich (1979). <i>Ferradás Abalo, Eliana Laura.</i>	647
<u>Arte y militancia: el proyecto cultural desarrollado por la juventud comunista en Argentina durante la post-dictadura.</u> <i>Ermosi, Débora.</i>	665
<u>“Que todos los chicos ‘se metan’, opinen, intervengan”.</u> Un estudio sobre “El Diario de los Chicos” publicado por el Ministerio de Cultura y Educación de la Argentina entre 1973 y 1974. <i>Abbattista, María Lucía.</i>	687
<u>Violencia y represión en el humor gráfico de Chaupinela y HUM® (1974-1980).</u> <i>Burkart, Mara.</i>	709
<u>“No hay revolución sin canciones”. El arte y la política en la Nueva Canción chilena (1970-1973).</u> <i>Alonso, Jimena.</i>	727
<u>“El cumpleaños de Juan Ángel”, un punto de quiebre en la vida y obra de Mario Benedetti.</u> <i>Martínez Ruesta, Manuel.</i>	745
<u>La Palabra Armada: analizando discursivamente la conceptualización de la violencia en la revista Militancia peronista para la liberación (1973-1974).</u> <i>Stavale, Mariela.</i>	763
<u>Reforma curricular, intelectuales y perfiles docentes en la Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería de la UNLP entre 1960 y 1969.</u> <i>Arrúa, Néstor.</i>	787

MESA VII. Estado y políticas públicas. <i>Coordinadores: Paula Canelo, Laura Graciela Rodríguez, Ma. Florencia Osuna y Santiago Garaño.</i>	805
<u>La formación de docentes universitarios durante la última dictadura civil-militar. Estrategias, enfoques y prácticas en la UNLP (1976 -1983).</u> <i>Paso, Mónica L.</i>	807
<u>La Universidad Nacional de Córdoba y la “formación de las almas” durante la dictadura de 1976.</u> <i>Philp, Marta.</i>	831
<u>El proceso de normalización universitaria en la Universidad Nacional del Sur. El caso del Departamento de Humanidades (1983-1986).</u> <i>Zanetto, Rocío Laura.</i>	857
MESA VIII. Modalidades y efectos de la represión. <i>Coordinadores y comentaristas: Emmanuel Kahan, Gabriela Águila, Luciano Alonso.</i>	877
<u>La batalla de Ensenada. El golpe de estado de 1955 en un enfoque local.</u> <i>Illanes, Marina.</i>	879
<u>Complicidad civil y represión hacia los trabajadores durante la última dictadura militar argentina. Una aproximación a partir del caso de Ford Motor Argentina.</u> <i>Lascano, Marina Florencia.</i>	899
<u>Prisión política y destierro en la Argentina dictatorial. Materiales y preguntas para la construcción de nuevos objetos de estudio.</u> <i>Jensen, Silvina y Montero, María Lorena.</i>	913
<u>Reflexiones historiográficas de nuestra historia reciente a partir de la doctrina de seguridad nacional y la injerencia norteamericana en Chile.</u> <i>Campos, Jorge.</i>	943
<u>Matilde Itzigsohn, violencia y represión. Trayectoria sindical de base en una fábrica de hombres, el Astillero Río Santiago (1973-1976).</u> <i>Barragán, Ivonne.</i>	967
<u>Soberanía, estado de excepción y nuda vida en el “teatro de operaciones” del Operativo Independencia (Tucumán, Argentina, 1975-1977).</u> <i>Garaño, Santiago.</i>	985
MESA X. Sociedad y Vida Cotidiana. <i>Coordinadores y comentaristas: Marina Franco, Daniel Lvovich y Soledad Lastra.</i>	1003
<u>Entre la “ofensiva” y el “ataque”. Las revistas Redacción y Somos ante las declaraciones de “los políticos” sobre el gobierno militar en noviembre de 1978.</u> <i>Borrelli, Marcelo.</i>	1005
<u>Rasgos de la cotidianeidad en dictadura: representaciones de ex-obreros que no estaban metidos en nada.</u> <i>Bretal, Eleonora.</i>	1031
<u>Regresos imposibles. Experiencias de la inmediata posguerra de los ex-combatientes del Apostadero Naval Malvinas.</u> <i>Rodríguez, Andrea Belén.</i>	1053

<u>Malvinas, entre el terrorismo de Estado y la apertura democrática. Un análisis sobre la vida cotidiana y la participación ciudadana en la ciudad de Comodoro Rivadavia durante el conflicto bélico.</u> <i>Olivares, María Laura y Martínez, Lorena Julieta.</i>	1081
<u>Roles tradicionales y prácticas innovadoras: el compromiso femenino en la Asociación de Ayuda y Protección al Discapacitado de General Sarmiento en los años '70 y '80.</u> <i>Ballester, Guadalupe Anahí.</i>	1101
Mesa XI. Justicia y activismo en Derechos Humanos. <i>Coordinadores y comentaristas: Hernán Sorgentini, Alejandra Oberti y Emilio Crenzel.</i>	1119
<u>El veredicto de las urnas: ritual ciudadano de resolución de conflictos. El caso del voto verde en el Uruguay.</u> <i>Larrobla, Fabiana y Figueredo, Magdalena.</i>	1121
<u>Concepción de Sujeto en la elaboración de los informes en el Área de Juicios de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM).</u> <i>Carranza, Keyla.</i>	1139

MESA I

Problemas conceptuales y metodológicos de la Historia y la Memoria del pasado reciente

Coordinadores y comentaristas:

Florencia Levin, Roberto Pittaluga, Mauricio Chama.

Los alemanes y la Shoah en Colombia, un ejercicio de Historia Oral

Cardona González, Lorena

Universidad Nacional de La Plata

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Términos clave: trauma histórico-LaCapra- discurso social

Resumen

El siguiente documento intenta hacer un abordaje a las nociones de responsabilidad, culpa y memoria en un contexto dialógico. De la mano de tres relatos presenciales sobre la Segunda Guerra Mundial, se intenta trazar una perspectiva diversa sobre los modos en los que la *Shoah* se representa y se transmite en Colombia. Usualmente para hablar de la *Shoah* hay una apelación indiscutida a sus sobrevivientes y las generaciones de los mismos. Del igual forma, hablar de la *Shoah* implica poner en evidencia el papel de los relatos, el deber de su memoria y la intención multiplicadora de las vivencias en procura del no olvidar y del no repetir. Pero ¿qué pasa cuando se amplía el radio narrativo y aparecen relatos diferentes? O en términos de recordación ¿es válido escuchar la memoria de los enemigos? ¿De los “perdedores” del conflicto?

Estos interrogantes son los que acompañan este texto, los tres alemanes incluidos (Alfredo Stoltze, Dorothea Probst y BarbaraHaus) jamás habían sido entrevistados en el contexto de sus experiencias de guerra o la de sus padres. En ningún momento sus relatos daban la impresión de ser guionizados o planificados. Por el contrario, lo que parecía darse como un encuentro de alguien que pregunta y otro que responde, terminó convirtiéndose en una conversación donde ellos me daban lecciones no conocidas sobre el conflic-

to: precisiones geográficas, bandos enemigos enfrentados, itinerarios de la contienda e inicio y fin de hostilidades. Sin estructuras cronológicas determinadas y sin filtros morales de mayor importancia, vinieron a mí perspectivas complejas, en algunos casos distorsionadas pero todas, sumamente contundentes sobre las consecuencias que el conflicto produjo en sus trayectorias familiares y sobre la responsabilidad que aún como alemanes sienten por los horrores perpetrados contra los judíos. De ninguna forma, este documento pretende poner una preeminencia del valor de un relato sobre otro, lo que se quiere acentuar es que gracias a las memorias alemanas, los esquemas narrativos de la *shoah* se pueden ensanchar y enriquecer con otras variables tales como la culpabilidad y la responsabilidad, debates que aún están a la espera de escribirse en Colombia.

Palabras clave: Historia Oral, alemanes, Shoah, Colombia

Los alemanes y la Shoah en Colombia, un ejercicio de Historia Oral

Dotar de palabras al pasado es un ejercicio reflexivo. Cada enunciación está ligada al contexto de producción en la que se es emitida y es este mismo contexto es el que permite plantear posibilidades evaluativas y éticas en la historia. Hablar sobre un hecho significa reinterpretar el tiempo de los acontecimientos, no obstante muchos hechos tienen sus esperas, sus momentos propicios y sus espacios de escucha, la *Shoah* es uno de ellos. Interrogar por la *Shoah* no ha sido una tarea fácil, este tipo de eventos o más bien de “situaciones límites” han debido preservarse en las memorias de muchos, para arribar con expresiones y vivencias dolorosas, sin embargo el silencio no solo ha venido de parte de sus víctimas.

Los suspensos de esta historia también han convocado nuevas interpretaciones, estas se han fijado en debates que vinculan nociones políticas, psicológicas y sociológicas¹- por nombrar algunos-; En cuanto a las responsabilidades

¹ Al respecto de estos debates es interesante revisar las obras de autores como Hannah Arendt, quien elabora desarrollos analíticos importantes, sobre el antisemitismo, y las formas de expresión de las políticas del siglo XX cimentadas sobre la base del autoritarismo, “*Los orígenes del Totalitarismo*” (2006), asimismo los trabajos de Dominick LaCapra: *Escribir la Historia. Escribir el Trauma* (2005) e *Historia y Memoria después de Auschwitz* (2009) han sido claves para hacer una lectura de la historia de la shoah relacionada con elementos tales como el testimonio y el trauma. Finalmente, un acercamiento sociológico sobre el tema puede

nacionales y el abuso de poder que ha puesto en juego la vida y bienestar de millones de personas, en cuanto a las formas de tramitación de acontecimientos que desafían las posibilidades de agencia y autoestima en las que se edifica la dignidad en los hombres, y en cuanto a los cuestionamientos que interpelan el progreso de la sociedad moderna, la cual trajo como resultado los excesos de la razón instrumental, y los dilemas que arroja la burocratización escalada que a la final muchas de sus consignas sirvieron también, para saber administrar la muerte.

Una tercera espera, tuvo que ver precisamente con las formas en las que hoy la sociedad –especialmente la alemana- se ubica después de lo ocurrido en la Segunda Guerra Mundial y como a partir de ello surgen nuevos propósitos: el de convertirse en naciones confiables, las cuales condenan los crímenes de odio, el racismo y la xenofobia; estas mismas sociedades se han adherido en iniciativas que promueven la edificación de valores positivos como la tolerancia, el respeto y la solidaridad. Sin embargo, ninguna de estas intenciones han logrado desterrar las atrocidades del presente, eso aún le queda a la humanidad como asignatura pendiente, o mejor aún como materia perdida.

En este orden de ideas, se complementa aquí una cuarta pausa, un último silencio. El de los alemanes que vivieron la guerra y sus lecturas hechas setenta años después sobre los crímenes del nazismo en Colombia. Hablar de la *Shoah* desde el bando contrario tampoco es algo simple. A diferencia de las narrativas recogidas con sobrevivientes e hijos, nunca las conversaciones con alemanes empezaban con la *Shoah*. En términos de ganar confianza y ubicarme más allá de lo aparente, sus relatos hacen mayor énfasis en la guerra y en las consecuencias que esta produce en sus vidas familiares, incluso hasta la posguerra y el presente. No obstante, cuando se da el desarrollo de sus relatos, en algún momento con o sin espacio de pregunta surge el tema del Holocausto. La cuestión que formulaba era ¿Qué sabía usted o sus padres sobre el genocidio? Aquí algunas de sus respuestas: Alfredo: “vea es un fenómeno, pero yo le digo una cosa, con muy, muy poquita excepción en Alemania, la población no tenía ni las más mínima idea de los campos de concentración.

ser revisado en la obra de Zigmunt Bauman *Modernidad y Holocausto* (2010), en donde se incorporan algunos debates interesantes sobre el papel de la ciencia sociológica y sus constructos teóricos en torno al Holocausto como una reflexión sobre las consecuencias que la modernidad trajo para desembocar en un mundo concentracionario.

De la persecución a los judíos”.

Lorena: don Alfredo, cuando usted hablaba que vio cuando niño el abuso ¿Qué vio?

Alfredo: “no, lo que yo vi. No de los campos de concentración, no tuvimos conocimiento. Ellos estaban totalmente discriminados y ellos se les prohibían hacer reuniones, concentrarse en alguna parte, después los sacaron de las casas –eso me contaba mi abuelo- los sacaron y los llevaron en trenes. Ahí empezó la tragedia. Pero todo el mundo creía que los iban a expulsar del país. La idea era expulsarlos, porque sonaba siempre el famoso cuento. Cuando los llevaban a los puertos de Bremen y Hamburgo y Emden, decían: ¡ese tren va para Hamburgo o va para Emden! y allá los van a meter en barcos ¡es cierto! Al principio hicieron eso. Sí lo hicieron, los mandaron, los metieron en un barco. Los mandaron, por ejemplo ¡vaya a Suecia! ¡Vaya a Inglaterra! Oiga y eso es la hipocresía hoy del mundo, muchos países los rechazaron (...) Una gran hipocresía ¿Qué paso? Como nadie los quiso recibir, volvieron para Alemania y allá empezó el grave problema. Ahí si los concentraron en campos de concentración. Pero, otra cosa era, naturalmente, más adelante en Polonia, cuando Alemania ocupó Polonia en el mismo ‘39, formaron los famosos guetos. Todos los concentraron en guetos judíos y en ellos podían estar un tiempo, pero luego ya, cuando se estaba inclinando la balanza en contra de Alemania, los concentraron otra vez, los metieron en trenes y los mandaron a campos de concentración. En el ‘43, como cínicamente se ha hablado La Solución Final, ahí si los llevaron y ahí ya sabemos lo que pasó, aun así se rescataron muchos. Muchos que estuvieron en campos lograron sobrevivir. Yo diría de milagro. Pero lograron sobrevivir”. (Stoltze: 2013)²

Dorothea: “Mi mamá jura que ella no tenía ni idea de lo que pasaba con los judíos, que nadie sabía eso. Sí, de pronto empezaron a desaparecer allá en Checoslovaquia, porque en el colegio habían judías en el salón,

² Alfredo Stoltze. nació en Colombia en 1932, a la edad de siete años partió con sus padres con destino a Alemania con motivo de una vacaciones solicitadas por su padre, trabajador de un consorcio de Ferreterías –Casa Helda-, dos semanas después de arribar a Alemania fue declarada la guerra y su padre fue reclutado en el ejército. Su infancia y adolescencia tuvo que vivirlas en contexto de guerra. Solo en 1953 pudieron retornar a Colombia. Entrevista Manizales (27/08/2013)

pero les decían: unos, que habían emigrado –que también es verdad-, los que tenían plata se fueron y otros decían, no, que los tales campos de concentración eran para concentrarlos y llevarlos para Israel.

Lorena: ¿eso era lo que se decía?

Dorothea: eso era lo que decían a la gente. La gente no tenía por qué dudar. Desaparecieron del salón las cinco niñas que están conmigo en el salón, ¿no? ¡Que se fueron para Israel! Que sabían que Hitler no los quería, entonces les metían en la mente que los deportaban a Israel ¡listo!

Lorena: o sea, la razón era, Hitler no quiere a los judíos y para salirse de ellos los va a mandar a Israel, Palestina en ese momento.

Dorothea: exactamente. Mi mamá dice que ni idea. Que eso se supo después de la guerra, porque los gringos encontraron todo y ahí empezaron a aparecer las fotos, todo. Empezaron a aparecer los cadáveres. Eso era algo que la gente común no lo sabía, **y si lo sabían más bien no decían nada**³. (Probst: 2013)⁴

Como bien afirma Levi (2002) uno de los mayores avances del mundo moderno es la posibilidad de acceder a toda la información disponible en fracciones contadas de tiempo, no obstante la información sigue siendo una de las estrategias políticas de mayor importancia, al tiempo que quien capitaliza su uso en cierta medida es quien detenta el poder. De este modo, cuestionarse sobre las posibilidades de saber o no sobre lo que pasaba en los más crudos años del nazismo, es un debate que sigue levantado espinas. El nacionalsocialismo se edificó sobre la base del autoritarismo y la restricción de libertades y la forma predilecta para imponerlo fue el uso del miedo y la represión, “crear y mantener en el país una atmósfera de indefinido terror formaba parte de los fines del nazismo: era bueno que el pueblo supiese que oponerse a Hitler era extremadamente peligroso” (Levi: 2002, p.101)

La mayoría del pueblo alemán conocía las consecuencias de no afiliarse al partido, los atentados y juicios sumarios a comunistas y judíos eran ver-

³ El resaltado es mío.

⁴ Dorothea Probst. Alemana residente en Colombia. Sus padres participaron en la Segunda Guerra Mundial. Entrevista Manizales (24/08/2013)

dades evidentes, la obligación de los padres de vincular a sus hijos en las Juventudes Hitlerianas por miedo a represalias,- como ser expulsados de los trabajos y vigilados constantemente- es algo que ninguno de los entrevistados pone en duda, el nazismo funcionaba para muchos, pero había que estar del lado de él.

Cabe pensar entonces, que en el ámbito de la obediencia muchas cosas fueron omitidas y silenciadas, argumentos como: *“vivíamos en un pueblo muy pequeño”*, *“mi ciudad no era para nada estratégica”*, *“mis padres eran nazis pero ellos no estaban en el gobierno”*, *“eso se vino a saber después”* son las respuestas más usuales en los entrevistados no judíos con respecto a los campos de concentración y otras dinámicas de muerte. Podría pensarse que estos argumentos pueden ser mentira pero ¿qué es cierto en un estado autoritario? Levi (2002) comenta:

“La Verdad es sólo una, proclamada desde arriba; los diarios son todos iguales, todos repiten esta única idéntica verdad; así también las radios, y no es posible escuchar las de los otros países porque, en primer lugar, tratándose de un delito, el riesgo es el de ir a parar a la cárcel; en segundo lugar, las transmisoras del propio país emiten en las frecuencias apropiadas una señal perturbadora que se superpone a los mensajes extranjeros impidiendo su escucha. (...) En un Estado autoritario se considera lícito alterar la verdad, reescribir retrospectivamente la Historia, distorsionar las noticias, suprimir las verdaderas, agregar falsas: la propaganda sustituye a la información. De hecho, en estos países no se es ciudadano, detentador de derechos, sino súbdito y, como tal, deudor al Estado (y al dictador que lo encarna) de fanática lealtad y sojuzgada obediencia”. (p.100)

Incluso para quienes sabían, -como bien lo afirma Hauss- era más importante vivir en el mundo del silencio que en el de la polémica. Las preocupaciones en la guerra van por otro lado, como el hambre, como salvar sus vidas y al final del conflicto huir. El monopolio del no saber es algo que muchos alemanes valoran, incluso el privilegio que te otorga no ahondar en cosas que pueden llegar a afectarlos en el presente:

Bárbara: “El que si sabía de todo eso era mi papá porque estaba en el

mando mayor, lógicamente, pero había una cosa Lorena, absolutamente increíble y que lo digo mucho —que **nos hace falta aquí aprender de eso; no contar las cosas!**⁵ ¡nosotros no teníamos idea de nada! ¡Nosotros no sabíamos de los judíos! ¡No sabíamos que eran campos de concentración! La palabra no la conocíamos. Haga de cuenta lo de las FARC⁶ ¡yo no quiero saber cuántos campos de concentración tiene la maldita FARC!, pues que nosotros no sabemos ¡téngalo por seguro! Todo eso se queda callado ¡o los tienen! como los secuestrados y todo eso. Los tienen como en un campo de concentración ¡es la misma vaina! Nosotros no teníamos ni idea que era eso, todo eso brotó”. (Haus: 2013)⁷

Dorothea: “Mi papá fue solamente soldado porque le tocó. No porque quería ser... bueno no, a él si de pronto le hubiera gustado. Él era muy atlético y tal vez si le gustaba eso, pero la política no le interesaba. Solo la parte militar. En verdad, ninguno de los dos [padres] era así como muy políticos. Ni después, yo no me acuerdo que haya habido muchas discusiones de ¿por quién vamos a votar? Como que no les interesaba como de a mucho. Digamos, es como aquí, digamos de Colombia en este momento lo del paro⁸ me parece horrible porque afecta mucha gente, pero al país le hace

⁵ El resaltado es mío.

⁶ Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia son el grupo rebelde más antiguo y numeroso de América Latina. Fundado después de la ofensiva que, “con el fin de reafirmar la autoridad del llamado Frente Nacional”, el ejército colombiano realizó en 1964 contra la “República de Marquetalia”, una de las comunidades autónomas creada por grupos armados comunistas radicales a finales de la época de la violencia que siguió al Bogotazo en 1948. Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (2014, 30 de marzo). En Wikipedia, la enciclopedia libre. Recuperado el 6 de mayo de 2014 a las 10:52 de http://es.wikipedia.org/wiki/Fuerzas_Armadas_Revolucionarias_de_Colombia.

⁷ Bárbara Haus. Alemana residente en Colombia, presenció y vivió la Segunda Guerra Mundial en su adolescencia. Manizales. (30/09/2013)

⁸ El lunes 19 de agosto de 2013, día en que inició el paro nacional, cuenta con la participación de las principales organizaciones campesinas, los mineros artesanales, los transportadores, los trabajadores de la salud y de la educación, los estudiantes, y con el respaldo de las centrales sindicales y de las organizaciones populares. En el paro participan en forma destacada los sectores cafeteros, arroceros, paneleros, paperos, cacaoteros, productores de leche y de algodón, así como los ganaderos, junto a los sectores de la salud, los camioneros y los mineros artesanales (que desde hace un mes reclaman su regularización). En las movilizaciones se expresa además la protesta contra la privatización de los servicios de salud y de educación.

mucho daño, pero... a mí personalmente –toco madera- a mí no me está afectando en nada. Yo estoy aquí en mi casa, yo no tengo que viajar. Tengo buen mercado, si valen 10 mil pesos ⁹ más las papas no pasa nada porque los puedo pagar. Digamos... a veces es uno egoísta”. (Probst: 2013)

Es interesante observar, que aún con el paso de los años este tipo de posiciones siguen persistiendo, no es que exista en el mundo gran cantidad de información, lo que existe es la posibilidad de saber ¿cuánto queremos conocer y con que de ello nos queremos quedar? es otra cosa. Esto plantea enormes debates que apelan a la moralidad y a la ética de los hablantes. Muchas de estas afirmaciones pueden caer en el desconcierto o en la presbicia espiritual, sin embargo eso es algo que sobrepasa los objetivos de este texto.

Bárbara: Y veo que tú también has leído una cantidad de cosas que yo no tengo idea y como diría ¡cruelmente! Ni me interesan, porque fue algo que Agustín [su esposo] me respetó muchísimo. Cuando a él muchas veces [veía] –hoy día y también hace unos años- películas de guerra, automáticamente lo apago. Automáticamente lo apago, digo: pero ¿para qué? Si yo en esa época vivía ahí, para que voy a ver lo que pasó ahí. Cuando los bombardeos. Todas esas cosas no, no, no. No quiero como volverme a situar en esa época, mejor dicho. (Hauss: 2013)

Responsabilidad y Culpa

Hilda: Entonces esa posición que tuvo el mundo, desafortunadamente y con maravillosas excepciones. En el Holocausto, donde muchísima gente sabía lo que pasaba, pero no dijeron que pasaba. No hablaron para no verse de pronto comprometidas. Mirar para otro lado. No olieron el olor de carne humana quemándose, que era un olor que se sentía a kilómetros y kilómetros. Entonces no vieron nada y no hicieron nada. Desde per-

Al momento de hacerse esta entrevista el país estaba en Paro. Paro Nacional Agrario en Colombia de 2013 (2014, 05 de mayo). En Wikipedia, la enciclopedia libre. Recuperado el 6 de mayo de 2014 a las 10:50 de http://es.wikipedia.org/wiki/Paro_nacional_agrario_en_Colombia_de_2013

⁹ 10.000 pesos colombianos, equivalen en el presente a 5, 21 dólares.

sonas, hasta grupos, hasta países completos. El precio que se pagó es el precio que ya sabemos. Es el asesinato de 11 millones de personas, no 6 millones de judío no más. Sino 11 millones contando todos los grupos que Hitler eliminó porque, porque no estaban de acuerdo con él, y según el no tenían –“no eran arios”-, porque pensaban diferente, fuera lo que fuera. (Demner: 2013)¹⁰

En relación al mundo concentracionario y a la lógica de los *Lager* hay una polémica compleja, una maquinaria tan vigilantemente planeada y estructurada, un andamiaje industrial de tales dimensiones, el traslado de miles de personas por Europa con destinos fijos y fatales, las desapariciones de cientos de humanos en las ciudades pasan y ¿nadie se da cuenta?

“esconder del pueblo alemán el enorme aparato de los campos de concentración no era posible –afirma Levi (2002)-, y además -desde el punto de vista de los nazis- no era deseable. Efectivamente, cientos de miles de alemanes fueron encerrados en los Lager desde los comienzos del nazismo: comunistas, socialdemócratas, liberales, judíos, protestantes, católicos, el país entero lo sabía, y sabía que en los Lager se sufría y se moría.” (p.100)

Empero hay una circunstancia innegable en todo esto:

“Es cierto que la gran masa de alemanes ignoró siempre los detalles más atroces de lo que más tarde ocurrió en los Lager: el exterminio metódico e industrializado en escala de millones, las cámaras de gas tóxico, los hornos crematorios, el abyecto uso de los cadáveres, todo esto no debía saberse y, de hecho, pocos lo supieron antes de terminada la guerra”. (p.100)

En este sentido cuando cuestiono sobre el momento del *darse cuenta de*, dos afirmaciones coinciden que lo hicieron después de la guerra, nunca antes.

Lorena: ¿en qué momento se enteran ustedes de esto? ¿En medio de la

¹⁰ Hilda Demner: hija de Sigfredo Demner sobreviviente del Holocausto. Coautora del libro: “*Sobrevivientes del Holocausto que Rehicieron su vida en Colombia*”. Entrevista Bogotá (06/03/2013)

guerra no sabían nada?

Alfredo: no, nunca. Después. Vea, nosotros veíamos en las películas, porque televisión no existía. En los noticieros de películas. En los teatros de cine. Veíamos eso, ¡oiga! La gente ¡mis paisanos lloraban! Lloraban ¡cómo es posible eso! ¡Nadie se resistía a creer eso! ¡Que eso hubiera pasado! Mi tío que era General de la Fuerza Aérea, no sabía ni cinco de esas cosas. No sabía ¡un alto oficial! Que tenía mucha práctica. No sabía. Cómo será, cómo estaba eso de bien guardado. Y los pueblos adyacentes a esos campos de concentración les metían el cuentico de que eso eran fábricas de pertrechos, de munición y que eso era muy secreto. Nadie sabía nada. Eso se descubrió después de la Segunda Guerra Mundial. (Stoltze: 2013)

Lorena: su mamá, claramente era de las Juventudes Hitlerianas como la mayoría de las personas que me comenta. Cuándo su mamá se da cuenta de lo que pasó con los judíos ¿Qué reacción tiene?

Dorothea: “no, ella: ¡yo no tengo la culpa! ¡Yo no sabía nada! Ella no... no. de sentirse culpable o algo así, no. Le pareció muy horrible, pero ella... inclusive llegaron a un punto, que mucha gente de esa época creía que eso era un montaje de los gringos, esas fotos y todo eso. Que eso no era verdad. Ellos no podían creerlo.

Lorena: en un principio nunca se creyó...

Dorothea: ellos no podían creer eso. Que poco a poco fue filtrando que si era verdad, pero yo me acuerdo, mi mamá decía: no, eso son fotomontajes, ellos no creía en eso. Ellos no podían creerlo”. (Probst: 2013)

Las consecuencias morales que deja la *Shoah* son infinitas, los replanteamientos sobre las formas y modos de obrar de los Estados son dilemas que siempre se cuestionan a futuro y que se reactualizan cada vez que nos cercioramos que ninguna de estas prácticas han sido abandonadas, y que por el contrario son muchos los países que incluso compartiendo regímenes democráticos perpetran alarmantes abusos a sus poblaciones u otras etnias contenidas ¿Qué es lo que falla en el hombre a la hora de ver actos de tal naturaleza y no impedirlos? ¿Sentirse avergonzado o culpable es suficiente?.

Para 1945 en Alemania ya circulaba una tímida controversia sobre las implicaciones del nazismo y sus crímenes, es Karl Jaspers quien con su texto *El Problema de la Culpa Alemana* trae a colación algunos elementos sobre

cuán responsable fue el pueblo alemán en estos actos, sin embargo sus postulados iban más allá de una inculpación colectiva, su atención se relacionaba con los asuntos individuales y las falencias éticas de la sociedad germana, entre ellas la solidaridad universal y la importancia sobre el destino de los otros. En este sentido desarrolló cuatro destacadas categorías sobre la culpa –penal, moral, metafísica y política-. Para los casos individuales afirma Garzón (1998) “solo en las primeras dos podría hablarse de una culpa perfectamente delimitada, imputable exclusivamente a quien por su acción u omisión viola normas penales o morales. En los casos restantes, sería quizá más adecuado hablar de corresponsabilidad”. (p.34)

Las responsabilidades individuales operan en los sujetos; por esto, son ellos quien deben hacerse cargo de los delitos y atentados a una moral legalmente establecida. Sin embargo, dentro del nazismo operaban otro tipo de valores, o quizás unos valían más que otros, por ejemplo la obediencia y el deber, primaron sobre algunos principios tales como la tolerancia y la consideración. Lo que no puede aceptar Jaspers es que este tipo de omisiones o de atropellos puedan serle adjudicados a entes colectivos.

Si la culpa moral y la culpa penal dan origen a responsabilidades individuales imputables directamente al autor de acciones u omisiones que violan reglas morales o jurídicas, la culpa política se basa en «contextos de situaciones políticas que, por así decirlo, tienen carácter moral porque co-determinan la moralidad del individuo» en la medida en que el individuo promueve o tolera «una atmosfera de sometimiento» colectivo a un dictador, incurre en la culpa política. (Garzón: 1998, p. 37)

El sistema de la culpa alemana es entendible según Jaspers en la medida que sea puesta en dinámicas binarias, es decir la lealtad parroquial que exigía régimen se sobrepuso a la solidaridad, las concepciones holísticas de pueblo y nación se enfrentaron con las alternativas y aceptación de otras individualidades, la indiferencia prudencial se impuso sobre la vigilia moral y la abdicación de la elección traspasó a la responsabilidad personal. (Garzón: 2000)

Alfredo: “Eso de hablar de una culpa colectiva, eso es muy injusto porque el pueblo alemán no sabía eso.

Lorena: sin embargo, lo sé por algunas personas que he entrevistado que igual en el Alemania residió una cierta responsabilidad, fundada o no fundada por lo que había sucedido en los campos.

Alfredo: la única responsabilidad que se le podría, eventualmente es una responsabilidad política, en el sentido que en realidad el pueblo alemán, por decirlo así escogió a Adolfo Hitler, eligió a Adolfo Hitler, porque él fue el elegido en elecciones democráticas, en el parlamento alemán y el ganó las elecciones ¿no? Con mucha presión, sí. Con muchísima presión. (Stoltze: 2013)

La última culpa a la que se refiere Jaspers es la metafísica, en cierta medida la más polémica y moralmente exigente. Este tipo de responsabilidad establece un grado de solidaridad máxima que obliga a los seres humanos sentirse comprometidos con todos los crímenes e injusticias del mundo, de modo especial los que se comenten en su presencia o son de su pleno conocimiento “cuando no hago lo que puedo hacer para evitarlo, soy cómplice (...) como persona (...) llegamos al límite en donde tenemos que elegir: o bien poner en juego la vida incondicionalmente, sin objeto, porque no hay ninguna posibilidad de éxito, o preferir seguir viviendo”. (Garzón: 1998, p. 35)

Las entregas desinteresadas son las que exigen esta culpa, llegar a conectar en modo extremo con un tipo de sustancia común que es la humanidad, que puede a llegar a ser aplicada incluso con personas con las que no tenemos ningún lazo de afecto o de amistad. Poner en acción esta solidaridad sería un “acto supererogatorio¹¹ supremo” como afirmaría Garzón (1998: p.35) eso precisamente fue lo que no operó en el nazismo, “ninguna” persona se apersonó por la vida de los judíos, precisamente porque nada de lo que se hiciera modificaría el curso “natural” de la historia.

Cuando nuestros amigos judíos fueron deportados, no salimos a la calle, no hemos gritado hasta que nos mataran. Preferimos seguir viviendo con el débil aunque también correcto argumento de que nuestra muerte no hubiera servido de nada. Que vivimos es nuestra culpa. Sabemos ante Dios

¹¹ Los actos supererogatorios son aquellos que superan el deber positivo. La persona que los ejecuta está dirigida por su propia voluntad, por lo tanto, estos actos tienen implícitos una cierta perfección moral y, en ese sentido, serían dignos de alabanza y mérito.

lo que nos humilla profundamente (...) Queremos merecernos nuestra vida, que nos fue salvada. Jaspers (citado por Garzón: 1998, p.35)

Al respecto de estos presupuestos es válido preguntar entonces, si me llevo a enterar de que esto está pasando ¿Qué se puede hacer?.

Dorothea: “¿yo que voy a decir algo? Voy a terminar igual. No, no, es que no. no se podía ir contra la corriente.

Lorena: esto es lo que a mí me cuesta, no entender porque... de creer de la culpa de Alemania.

Dorothea: ahora tenemos nosotros la culpa... ¿Cómo se llama eso? la culpa general, porque yo después que empecé a entender las cosas cuando yo iba de viaje, yo nunca decía que era alemana. A mí me daba pena. A mí me daba vergüenza. Yo cuando llegue a Brasil yo decía que era francesa por mi marido. Yo no decía que era alemana. Como te digo... yo no tengo la culpa, pero el pueblo alemán carga con la culpa de esa época. Todavía. Pero en esa época. Si tú estabas en contra de eso, de malas. Te metían con ellos ¡chao! Entonces era mejor quedarse callado”. (Probst: 2013)

Este tipo de culpa trasciende incluso los acontecimientos, es la única según Jaspers que sigue operando después del tiempo y se transmite de generación en generación. «Tenemos que asumir la culpa de nuestros padres» afirma Jaspers (citado por Garzón: 1998, p. 37).

El haber nacido después de la guerra no exculpa a los alemanes, Probst es la única que nació después del conflicto y más que una culpa por lo que le pasó a los judíos, sus sufrimientos son dirigidos hacia lo que sus padres soportaron como prisioneros de guerra en medio de la ocupación rusa y norteamericana. Otras preocupaciones son las que recuerda Jaspers al referirse a los jóvenes alemanes de posguerra que creen que “haber nacido después de 1945 significa que lo que los nazis le hicieron a los judíos no tiene ninguna relevancia moral para sus relaciones con los judíos contemporáneos (y adoptan) la misma actitud de acuerdo con la cual el yo es inseparable de sus papeles y regímenes sociales e históricos” Jaspers (citado por Garzón: 1998, p.37).

Lorena: ¿Cuándo usted se da cuenta? Ya dice: si, es verdad.

Dorothea: “yo siempre creí... desde que... bueno qué me iba a dar cuenta

a los seis años, pero cuanto tenía por ahí 13, 14 años dije: sí, claro que sí. Ya empezaba a entender más las cosas, pero como te digo la política ni me iba, ni me venía y menos el pasado. Yo era siempre... bueno creo que todo el mundo a esa edad es más egoísta. Yo no creo que me haya preocupado mucho por eso”. (Probst: 2013)

La evasión histórica también es una culpa para Jaspers, el nacer antes o después de un acontecimiento de magnitudes inmorales, no otorga ningún privilegio, no conduce a un paraíso inimputable.

Memoria Dividida

Las memorias alemanas consideradas aquí son memorias del nazismo, memorias de la derecha. Claramente, quedan interrogantes actuales, pues la mayoría de los entrevistados eran niños o adolescentes en la guerra y allí la posibilidad de elección queda limitada y sus valoraciones morales no pueden ser tan drásticas. No todos los relatos tienen una pretensión de coherencia formal, lo interesante de la historia oral es que nos permite acercarnos a diferentes estados reflexivos en los hablantes, que a la luz del presente persistan ideas y concepciones no elaboradas éticamente, es algo que vale la pena pensar.

Una cuestión de la que nos habla Alessandro Portelli cuando aborda relatos de la memoria partisana, -incluso de las memorias de la derecha italiana- es que en muchas de ellas aparecen “memorias divididas” diversas acciones perpetradas son evaluadas a la distancia como buenas o con perspectivas de valiosas causas –el ejemplo son las apuestas partisanas italianas por liberarse de un yugo mayor –la ocupación alemana-, que trajeron como consecuencia, fatales victimas en ambos bandos-. Las memorias divididas afirma Portelli (2004) son portadoras de una doble conciencia, aportan las razones de la violencia y al tiempo las razones de su rechazo (p.154), una memoria dividida opera en diferentes personas, pero también puede ser hallada en un mismo sujeto en distintos estadios narrativos.

Bárbara: “A mí me da tan duro eso. Pero es que cualquier judío es igualito a uno, pero ¿por qué les han tenido tanto odio? Porque todavía hay... yo tuve una tía –hermana de papá y hermana de mi tío- pero mi tío no podía ni pronunciar el nombre de ella, se moría de la ira porque era Nazi, Nazi,

Nazi. La pobre viejita –que murió hace ya muchos años- y mi tío no la nombraba. Ese era lo más antinazi del mundo, tanto mi tío y mi papá también, pero como digo yo tenían que marchar en la... ¡tenía que seguir enrolado allá! ¡Sin ninguna duda! Pero eso es una cosa absolutamente inexplicable y hay todavía, hoy en día todavía hay que les sale el odio por...

Lorena: ¿están convencidos todavía de eso?

Bárbara: ¡pero muchos! Que yo he regañado a algunos y les digo: ¡no digan eso! ¡Ni lo piense! ¡Qué cosa tan horrible! Y así era esa tía –hasta muy querida- esa fue la que perdió los tres hijos en la guerra. Pero mi tío ¡nunca! Inclusive mi tío tenía una renta en Alemania que siempre se la dejó a una de las hermanas –vivían dos-. Cuando se murió mi abuela, mi tío dejó toda la plata que tenía a una hermana en Alemania y no le dejó ni un peso a la otra porque era nazi.

Lorena: ¿así era de complicada la relación?

Bárbara: es que ni siquiera la nombraba ¡qué horror! Lo que se puede volver la... porque yo digo: está bien que uno tiene problemas familiares en todos los hogares hay peloterías, pero solamente porque creía en Hitler mi tío la borró del mapa. Nunca, nunca, nunca. Cualquier cosa que nos salía o que de pronto que yo contaba inocente... contaba cualquier anécdota a mi tío ¡y cambiaba completamente la hoja! Yo no me di cuenta por mucho tiempo, hasta que un día mamá dijo: **mija no le vuelva a mencionar a la tía Lotty porque Carlos no lo resiste**¹². (Haus: 2013)

¹² El resaltado es mío.

Bibliografía

Referencias

- Jaspers, Karl. (1998) [1946] *El problema de la culpa. Sobre la responsabilidad política alemana*. Paidós, Barcelona.
- Levi, Primo (2002). *Si esto es un Hombre*. Barcelona: Muchnik Editores, S.A.
- Portelli, Alessandro. (2004). *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la Memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Portelli, Alessandro. (2005) “El uso de la entrevista en la historia oral”, en *Historia, memoria y pasado reciente: Anuario* (n. 20) 35-50, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario.

Entrevistas

- Demner, Hilda. (6 de marzo de 2013). Entrevista Personal. Bogotá: Colombia.
- Haus, Bárbara. (30 de septiembre de 2013). Entrevista Personal. Manizales: Colombia.
- Probst, Dorothea. (2 de febrero de 2013). Entrevista Personal. Manizales: Colombia.
- Probst, Dorothea. (24 de agosto de 2013). Entrevista Personal. Manizales: Colombia.
- Stoltze Alfredo. (27 de Agosto de 2013). Entrevistas personal. Manizales: Colombia.

Sobre la categoría de “trauma histórico” para pensar la memoria social. La perspectiva de Dominick LaCapra

Garbarino, Maximiliano Alberto

Universidad Nacional de La Plata

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales

Resumen

En este trabajo nos interesa ver la potencia y las limitaciones de la idea de “pasado traumático” cuando se la entiende en su vínculo con las ideas psicoanalíticas de duelo y melancolía (o de modo más general: de elaboración y pasaje al acto). Para ello primero vamos a ver qué condensa la expresión “pasado traumático” para despejar una idea más precisa que es la que analizaremos. Entendemos que la obra de LaCapra es central al respecto y que una de las críticas más interesante hacia esta perspectiva psicoanalítica puede registrarse en la mirada de Régine Robin al respecto. En definitiva vamos a ver que la propuesta de LaCapra es interesante cuando se la piensa a nivel colectivo (de grupos de familiares, víctimas, etc.) pero que pierde potencia a nivel social, cosa que se deduce de la propia postura del mismo LaCapra.

La utilización del sintagma “pasado traumático” está a la orden del día. Su uso habitual suele indicar ciertos pasados recientes y sobre todo muy presentes que implican catástrofes humanitarias, dictaduras asesinas, genocidios, fascismos, guerras civiles. En general, aunque no siempre, estas memorias sociales reconocen víctimas y victimarios de ese pasado traumático; en todo caso reconocen el carácter extremo de las experiencias de parte de sus contemporáneos. De hecho, cuando hablamos de “pasado traumático” solemos creer entender lo que se dice y lo que decimos.

Una de las cosas que se registra fácilmente y que explica en parte la utili-

zación habitual de la expresión y su aparente “trasparencia” (*es claro* a qué nos referimos con la expresión) es que el adjetivo “traumático” condensa varios sentidos. Por un lado, el hecho de que las víctimas –u otros implicados más o menos directamente- se encontraran ante una situación traumática que, en términos de economía libidinal, se define como “... un aflujo de excitaciones excesivo en relación con la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones” (Laplanche y Pontalis, 2013); situación que luego deriva en la “imposibilidad” de comunicar la experiencia –exceso e imposibilidad extremada en el caso del llamado “musulmán” (Agamben, 2005). A esto se suma la cuestión social más amplia que necesita explicación y, como suele decirse, no la termina de tener: ¿cómo fue esto posible?. Así, la imposibilidad de comprender la experiencia de la víctima y la del victimario (ese estado moral y ético excepcional), el rechazo visceral de lo que pasó, la imposibilidad de una explicación coherente y sencilla, y la manifiesta imposibilidad de un marco común para el recuerdo (es decir: conflictividad abierta del “pasado”), coinciden en la expresión “traumático”. No es un pasado como cualquier otro, tiene algo de singular.

Ahora bien, más allá de esta utilización del adjetivo para diferenciarlo de otros pasados en su excepcionalidad y horror, cabe preguntarse sobre sus usos más específicos. Algunos historiadores utilizan el término manifiestamente de modo metafórico (es decir, para sintetizar todo o parte de lo que decíamos anteriormente). Tal es el caso por ejemplo de Henry Rousso, quien en su famoso libro “El síndrome de Vichy” (Rousso, 1987), utiliza no sólo el término sino también una periodización de la historia francesa posterior a la segunda guerra en términos psicoanalítico, replicando las etapas que suelen sucederse en un individuo sometido a una situación traumática: un período de duelo incompleto (obturado por el “recuerdo pantalla” de la felicidad de la liberación), una fase de represión (bajo el mito de la Francia resistente), un retorno de lo inhibido que se traduce en discensos sobre el pasado (cifrado entre otras cosas en la aparición del film *Le chagrin et la pitié*), y finalmente una fase de “obsesión” con la situación –antes pasado por alto- de los judíos en Francia y del comportamiento de los ciudadanos frente a la ocupación.

Como decíamos, explícitamente Rousso indica que su utilización de categorías psicoanalíticas tiene un valor metafórico (Rousso, 1987: 19). Por tanto su uso se legitima o deslegitima en su potencia heurística. La utilización

metafórica, siempre y cuando sea productiva, no debe ser desdeñada. Sin embargo hay un riesgo que se corre que es el construir una visión del pasado traumático en términos de normalidad y patología. Esto es lo que pasó, según LaCapra, en los libros de Rousso (y Conan) sobre el caso escritos posteriormente. (LaCapra, 2008: 26).

Pero lo que nos interesa a nosotros es la pretensión del uso de categorías psicoanalíticas no de modo metafórico sino sustancial. Este es el caso de LaCapra, quien sostiene que las categorías psicoanalíticas no son sólo para la clínica sino que traspasan la dicotomía individuo-colectivo (LaCapra, 2008: 59)¹. El problema entonces no será aplicar unas categorías en principio pensadas para el individuo, sino, entender que desde siempre estuvieron más allá de la mencionada dicotomía y entonces ver cómo pueden ser utilizadas. Al respecto, primero vamos a decir que este autor tiene dos líneas temáticas donde desarrolla esta pretensión: por un lado su idea de que el historiador es una especie de psicoanalista (y aquí la categoría central es la de “trasferencia”) y por otro –vinculado obviamente- la idea de que se puede pensar los problemas de la memoria social con un aparataje conceptual psicoanalítico (y aquí las categorías son la de elaboración y pasaje al acto). Si bien los temas están entrelazados el último puede ser aislado del primero (y no al revés); y éste es el que nos interesa.²

Dado el carácter ensayístico y de idas y vueltas que tiene su escritura vamos a tratar de trazar dos ejes para su análisis. Primer eje: hay sucesos traumáticos históricos que necesitan de elaboración (y el duelo es un caso particular de este trabajo de elaboración) para que no recaigan en un pasaje al acto recurrente, esto es, que no se pase a revivir el trauma como en su momento original (y la melancolía aquí es vista como un caso particular de pasaje al acto).³ Visto

¹ Ricoeur (2000) también sostiene esta pretensión. Sin embargo su justificación es pobre: estas categorías para análisis sociales son válidas dado que Freud las utilizó. Al respecto Freud (1992) mismo dice que “La oposición entre la psicología individual y la psicología de masas no es buena: en la vida anímica del individuo el otro cuenta, con toda regularidad, como modelo, como objeto, auxiliar, enemigo... siempre la psicología individual es social”. Por tanto Freud parece apuntar a lo que sostiene LaCapra: disolver la dicotomía individuo-colectivo.

² También se vale de categorías psicoanalíticas para analizar artefactos culturales concretos (v.g. el film Shoah, la historieta Maus).

³ El hecho de que LaCapra use los conceptos más generales de “elaboración” y “pasaje al acto” entendiendo al duelo y a la melancolía como casos particulares de cada uno, resalta que hay una “actividad” de él o de los sujetos.

así, en principio estas categorías son útiles para pensar a las víctimas directas o indirectas de sucesos traumáticos (sobrevivientes, familiares, amigos, testigos directos, quizás perpetradores y/o sus hijos...). Es una interesante contribución de LaCapra el hecho de que entienda que en los traumas el pasaje al acto (“revivir”) puede llegar a ser una condición de posibilidad de la elaboración (LaCapra, 2008: 61). Es decir: no piensa a estas categorías en una oposición tajante e irreductible.

Así, cierta ritualización –medida-, cierto espacio público de duelo (donde en principio el dolor se hace público y se legitima socialmente) pueden ser la clave para no ocultar u obliterar el trauma (para no dejar el duelo suspendido). Entendámonos bien: sólo es una condición de posibilidad, siempre se puede recaer en la ritualización mistificante del pasado, en la melancolía pura. LaCapra está pensando más bien en una situación social que legitime el duelo, que le de lugar; por tanto aquí el “pasaje al acto” se daría como en una especie de “reproducción ampliada”, iría permitiendo de a poco el duelo desplazándolo del lugar de la pura repetición.⁴

Si se nos permite una pequeña digresión –motivada por la coyuntura argentina actual donde hay toda un cuestionamiento a los juicios a los perpetradores-, en función de la idea de “dar lugar” al duelo, LaCapra agrega la necesidad de canalizar socialmente la demanda de justicia así como su concreción. Esto sería para el autor también una parte de la posibilidad del duelo para los directa o indirectamente afectados por el trauma (LaCapra, 2008: 224-225), y por tanto, en la discusión sobre la “utilidad” o incluso “justicia” de los procesos judiciales reabiertos en Argentina, no se debe dejar de lado –como se hace muy habitualmente desde sectores autodenominados “progresistas” que intervienen actualmente en el espacio público con cierta idea de, digamos, “cuidado” y preocupación por los perpetradores- la posición de los directa o indirectamente afectados.

Volviendo: está claro entonces cómo es que las categorías psicoanalíticas puestas en juego funcionan de un modo no reduccionista; implican tanto la

⁴ Una idea semejante, pero en otro registro, tiene Edward Said cuando reclama que “... en la economía política de la memoria colectiva y el recuerdo de la cultura pública occidental no hay cabida para la experiencia de pérdida palestina...” (Said, 2001: 91). No hay “espacio” público legítimo de duelo y eso obtura la posibilidad de una narrativa palestina que no sea un puro pasaje al acto. Es claro aquí que la elaboración es entonces un problema político.

dimensión individual como la colectiva: posibilidad de no obliterar el trauma de los afectados directa o indirectamente a través de “lugares” (simbólicos) públicos de duelo que posibiliten la elaboración (con la pretensión de justicia –en sentido amplio– como un elemento importante también en la posibilidad de realizar la elaboración).

Pero también podemos ver en la obra de LaCapra un segundo eje de reflexión que se pregunta por lo que pasa cuando salimos de lo colectivo, entendiéndolo como restringido a los individuos más estrechamente vinculados con el suceso traumático, y pasamos a “comunidades imaginadas” (LaCapra, 2008: 60) como el Estado nación.⁵ Aquí LaCapra es mucho más cuidadoso y plantea más preguntas que respuestas. En principio, desde nuestra perspectiva, podemos decir que desplazarnos desde colectivos estrechos vinculados de cierta manera a un hecho traumático, hacia “la sociedad” o “comunidad” entera conlleva la tentación de caer en la ilusión del “sentido compartido”. De otra manera: hay que evitar el riesgo de caer en el imaginario del “sentido compartido” que acecha tras expresiones como “la nación”, la “sociedad”, la “comunidad”, etc.. Pero LaCapra tiene ese recaudo cuando afirma, hablando de la unidad de la nación –o equivalente–, que “se puede recalcar que semejante unidad, comunidad o consenso están ausentes, y que el problema sociopolítico consiste en cómo habérselas con esa ausencia y con las diferencias y conflictos que la acompañan... (y que) es posible no reconocer este problema y abrigar una ideología del consenso en la cual las diferencias y los conflictos no son reconocidos, de modo que grupos o individuos... queden excluidos” (LaCapra, 2005: 81)

Aquí, en esta pretensión de salirse de los “afectados directa o indirectamente”, aparecen dos planos más que interesantes para pensar: la “necesidad” de construir a un suceso traumático como traumático, de que se reconozca como tal, y, además, las diversas formas de hacerlo. Sabemos muy bien que un suceso traumático histórico puede ser obliterado, es decir, podemos ver muy bien que el “pasado traumático” no tiene un peso específico propio sino

⁵ La referencia a Benedict Anderson (2011) es significativa: La comunidad es “imaginada” porque los miembros de esa “comunidad” no se conocen entre sí pero pretenden tener la imagen de la comunión con cada uno de ellos, pretenden tener algo “común” que comparten instaurando así fronteras supuestamente claras, entre otras cosas (2011: 23-25). Todo esto es “imaginado”, aunque sus efectos son muy reales.

en relación con la posibilidad de ciertos vectores de memoria de “construirlo como trauma”, de hacerlo presente y conciente como problema. Es evidente la lucha que se da en algunos países, por ejemplo Chile y España, en función de des-normalizar un pasado dictatorial y re-construirlo, a nivel de los significados sociales, como un pasado traumático⁶. Por eso LaCapra sostiene que el trauma histórico es una “memoria secundaria” que desde el inicio presupone cierta mínima elaboración: percibirlo como trauma (LaCapra, 2008: 35).⁷ Pero esa elaboración mínima ya contiene una dimensión ético-política. Por ejemplo, luego de la segunda guerra mundial, Alemania pasó por alto la situación traumática, pero la pregunta que se hace LaCapra es si el trauma, en principio obliterado, era por las víctimas judías o por la grandeza de Alemania frustrada. Es decir, a la pretensión de considerar a un pasado como traumático –que se debe construir como tal- se le superpone el “sentido” del trauma: ¿en qué entramado simbólico es constituido?. Por tanto, y como bien insiste LaCapra, en la construcción del trauma se juega toda una dimensión ética y política que le es inherente. Un ejemplo más: en los sucesos ligados a las fosas Ardeatinas (Portelli, 2003): ¿cuál es el trauma? ¿Es el de los familiares que perdieron a alguien por la actitud temeraria e irresponsable de los resistentes; o es el de los familiares que perdieron a alguien por la ocupación criminal de una potencia extranjera; o es el de los ciudadanos que se acomodaron primero al fascismo y luego a la ocupación sin la más mínima resistencia permitiendo deportaciones y asesinatos en masa?.

Cabe subrayar nuevamente que LaCapra no usa los términos psicoanalíticos en función de “patologías” de la historia, sino que los articula con una serie de pretensiones éticas y políticas (que se pueden compartir o no). Por tanto, admite que una de las cuestiones ético políticas más importante es “... definir cuál es en verdad una pérdida genuina digna de duelo y aquello que no debe lamentarse sino que debe ser fuertemente criticado, dándole la respuesta emocional que se merece. En el caso de Hitler... y sus glorias perdidas, el duelo no sería algo apropiado... pero la elaboración podría incluir una críti-

⁶ Para LaCapra (2008: 64-69) el llamado “debate de los historiadores” en Alemania pasaba precisamente por eso: por normalizar o “traumatizar” (y por tanto construir el trauma) el pasado nazi.

⁷ LaCapra distingue entre trauma estructural –condición para la constitución de todo sujeto- del trauma histórico –que le acaece a los sujetos-.

ca que tratara de desalojar la inversión afectiva y su fantasía...” (LaCapra, 2008: 87). Es decir, cuáles son las pérdidas dignas de duelos y cuáles son las que merecen una reflexión crítica son cuestiones que implica elaboración y pasaje al acto (como condición de la elaboración) pero insertas en una dirección ética y política. Llegados a este punto entonces, admitiendo el trauma, la discusión se torna política en sentido amplio: qué es lo digno de duelo, qué es lo criticable del pasado. LaCapra también lo reafirma de este modo: al concepto de elaboración “hay que sacarlo de la terapéutica y relacionarlo con la ética y la política” (LaCapra, 2008: 224). Al respecto, Judith Butler afirma en un trabajo reciente que hay que pensar que “... una vida concreta no puede aprehenderse como dañada o perdida —es decir, digna de duelo- si antes no es aprehendida como viva.” (Butler, 2010: 9). Por eso la cuestión es pensar los marcos desde donde se aprehenden —o no- las vidas ya que de por sí estos marcos son fundamentalmente políticos —en sentido amplio. Acaso ¿alguien duela y elabora las torturas y muertes de Guantánamo? ¿Quién aprehende esas vidas como vidas dignas de duelo?. Hay que pensar, además, que una de las condiciones de posibilidad de una “práctica genocida”, por ejemplo, una de las “etapas” para su realización, es construir a un enemigo *radicalmente otro* que amenaza mi identidad y obtura la posibilidad de una sociedad plena (Feierstein, 2007). Es decir, para un genocidio o matanza extensa se debe construir un enemigo a ser aniquilado, un enemigo cuya vida en definitiva, no es una vida digna de duelo.⁸

En definitiva, vemos en LaCapra un uso interesante de nociones psicoanalíticas para pensar sobre la relación entre individuos más o menos directamente afectados, su relación con colectivos (por ejemplo lugares de duelo, asociaciones de familiares, etc.) y su necesaria articulación social más extensa (la legitimidad de las víctimas, la búsqueda de justicia). Pero cuando pasamos a una dimensión social más amplia (y pensamos en los distintos sectores sociales, grupos, identidades, trayectorias, que confluyen en la “misma” sociedad) cobra centralidad la dimensión ético-política. Queremos decir: un suceso traumático puede ser ocluido bajo relatos normalizadores.

⁸ La diferenciación —siempre en el marco de la elaboración- que hace LaCapra de lo que debe ser una pérdida digna de duelo y otra criticable se vuelve interesante para pensar las discusiones que cíclicamente retornan en nuestro país no ya sobre la idea de “memoria completa” sino de lo que generalmente se llama “otras víctimas” (por ejemplo Vezzetti, 2009).

Puede también aparecer para convertirse en una sacralización del “apego” a las víctimas quedándonos así atados a ese pasado doloroso, es decir, sin elaboración.⁹ Pero también puede –sería lo deseable para LaCapra - salir a la luz de distintos modos y estas modalidades tienen que ver con esa dimensión ética y política: cuáles son las pérdidas dignas de duelo. Y aquí aparece la disputa política. En LaCapra, aunque se admita el trauma, esto no conlleva de ninguna manera cierta “normalización” de la memoria. En todo caso, aún admitiendo el trauma, lo “normal” de la memoria social, sería la constante disputa, reelaboración y reacomodamiento, ya que implican una dimensión inherente ética y política.¹⁰

Pasemos ahora a ciertos cuestionamientos interesantes a la perspectiva que señalamos. Una objetora de plano de la conceptualización psicoanalítica de la memoria social es Régine Robin (2012): desde su perspectiva la memoria social debe ser encarada como un discurso social. Esta autora pertenece al círculo de investigadores nucleados en torno a Marc Angenot y que por tanto entiende que “Hablar de discurso social es abordar los discursos como hechos sociales y... también es ver, en aquello que se escribe y se dice en una sociedad, hechos que “funcionan independientemente” de los usos que cada individuo les atribuye, que existen “fuera de las conciencias individuales” y que tienen una “potencia” en virtud de la cual se imponen” (Angenot, 2010: 24).

Esta autora rechaza el marco psicoanalítico porque más que latencias, represiones y melancolías en una sociedad encuentra “desplazamientos, deslizamientos, sustituciones, e invención de nuevos mitos” en función de cambios de coyunturas sociales (Robin, 2012: 34); y nunca, agrega, vio “morir a un pueblo de melancolía”. Además sostiene que la “justa memoria” es inhallable: siempre hay demasiada o demasiado poca memoria y esta es una dialéctica que se extiende sin fin. Como dice Ricoeur: “narrar un drama es

⁹ También existe siempre el peligro convertir ese pasado traumático en lo “sublime negativo”, constituyéndolo así en ocasión extraordinaria de fundación o sustento de una identidad cerrada (LaCapra, 2005: 46-47)

¹⁰ El trauma así, socialmente, no aparece con peso propio fijo sino relativo a las construcciones discursivas que de hecho le dan lugar (o no lugar). Claro que como LaCapra pretende cierta substancialidad en la aplicación de las categorías, no podemos desdibujarlo completamente, hablar de trauma supone que si lo dejamos de lado retornará como algo incompleto, como fractura, como bache. Pero siempre teniendo en cuenta que estas fracturas pueden ser invisibilizadas.

olvidar otro” (Ricoeur, 2000: 576). Ahora bien, entendemos que su rechazo a las categorías psicoanalíticas pasa por entender que quienes la aplican hacen un paralelo absoluto entre un sujeto individual y un sujeto colectivo. Esto sí es rechazable porque cae en la homogeneización absoluta de una sociedad, es decir, es una ilusión –funcional-, en la fantasía -ideológica por excelencia- del sentido compartido (Laclau, 2006). Nunca va a ver un pueblo melancólico porque a su interior los grupos y sectores fueron y son afectados de modos heterogéneos; y esas “afectaciones” además cambian con el tiempo, son una cuestión de disputa ética y política. Entiende además que la idea de “justa memoria” está atada a ver una sociedad relacionándose con su pasado de manera o bien patológica o bien sana. Y que la utilización de los conceptos psicoanalíticos implican procesos “totalmente inconcientes” (Robin, 20212: 34). También coincidimos con ella en este punto: hay que rechazar la idea de patologizar ciertas relaciones –en el plano social- con el pasado. En síntesis: rechaza la idea de una sociedad homogénea (derivada de la asimilación sociedad-sujeto) y por tanto la de un pasado homogéneo; rechaza la idea de contraponer normalidad/patología (vinculada a la idea de “justa memoria”); y por tanto reivindica el carácter político (de acción política) de la memoria (contraponiéndose aquí también a un inconciente normalizado o patológico).

Pero precisamente LaCapra denuncia constantemente la posibilidad de caer en la idea de “patologizar” ciertos procesos o estados sociales en relación con su pasado; y sobre todo tiende a evitar la idea de aplicación de las categorías psicoanalíticas a sujetos colectivos o sociales sin más; más bien lo que hace es ver como ciertas categorías psicoanalíticas atraviesan la dicotomía individual/colectivo (por ejemplo como el duelo requiere de instancias sociales para elaborarse); pero además: la dimensión ético-política inherente a la elaboración del pasado a nivel social implica la disputa constante por el pasado –y no un proceso inconciente-, o en otros términos, la imposibilidad de hallar la “justa memoria”.¹¹ Respecto de la justa memoria cabe una aclaración. Robin juega con la ambigüedad de la idea de “justa”. Por un lado el sentido de “justo medio”, es decir, ni de más ni de menos, lo justo. Así, Robin indica que siempre hay o demasiada memoria o demasiado poca y que en

¹¹ Rechazar la idea de “justa memoria” no es un dato menor en el que coinciden dos propuestas supuestamente divergentes -la de LaCapra y la de Robin. Es una expresión recurrente en obras como la de Ricoeur (2000) y la de Vezzetti (2009)

todo caso esa es una dinámica política cambiante y que además depende de la perspectiva del “evaluador” de lo mucho o lo poco. Pero además aparece la cuestión de “justo” en el sentido de justicia. Aquí no hay posibilidad tampoco de una memoria justa por las mismas razones. Por su variabilidad temporal pero también de parte del evaluador. Es por esto que la idea de “justa memoria” en toda su ambigüedad se presenta como normalizada.¹²

Por tanto, para resumir e ir finalizando, el aparataje conceptual usado por LaCapra aparece como útil para pensar círculos estrechos. La idea de “trauma” –vinculada a la de elaboración y pasaje al acto– son importantes para pensar a los afectados directa e indirectamente por un suceso histórico límite. Al respecto hay que tener en cuenta que darle “lugar social” al trauma es condición necesaria –aunque no suficiente– para la elaboración (es decir, para despegarse de la repetición del pasado).

Pero estas categorías pierden potencia al trasladarlas a ámbitos más amplios que son el objeto de nuestro interés. Sobre todo porque en este ámbito la discusión ético-política, es decir, la dimensión prescriptiva, cobra un peso casi absoluto: no sólo hay que “construir el trauma” sino que además hasta lo que es digno de duelo se puede poner en discusión. Sin embargo la idea de “la memoria como discurso social” no es contraria al uso que hace LaCapra de los conceptos psicoanalíticos (es decir, siempre que no haya uso en términos de patología y siempre que se admita la dimensión ético-política inherente); los límites discursivos, las grietas, los desplazamientos, las emergencias y las incoherencias, las imágenes condensadoras, etc., son parte de la idea de “discurso social”; en todo caso, este tipo particular de lectura psicoanalítica, puede ser admitido como otro nivel de análisis con la expectativa y las limitaciones que marcábamos.

¹² Sin embargo cabe decir que la expresión admite un sentido más no evaluado por Robin: podemos decir “memoria justa” en un sentido utópico, es decir, en el sentido de una justicia (ligada a la memoria de un pasado) por venir, de un anhelo siempre abierto de justicia incompleta que conjuga tanto pasado como presente y futuro. Esta podría vincularse con la “redención” según el planteo de Walter Benjamín (Löwy, 2002), o a la ida de justicia infinita, de promesa inagotable, en un sentido derridiano.

Bibliografía:

- Agamben, Giorgio (2005), *Lo que queda de Auschwitz*, España, Pre textos.
- Anderson, Benedict (2011), *Comunidades imaginadas*, Bs. As., FCE.
- Angenot, Marc (2010), *El discurso social*, Bs. As., Siglo XXI.
- Butler, Judith (2010), *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Bs. As., Paidós.
- Feierstein D. (2007), *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Bs. As., FCE.
- Freud, Sigmund (1992), *Obras completas de Sigmund Freud*. Volumen XVI-II, Bs. As., Amorrurtu.
- LaCapra, Dominick (2005), *Escribir la historia, escribir el trauma*, Bs. As., Nueva Visión.
- LaCapra, Dominick (2008), *Historia y memoria después de Auschwitz*, Bs. As., Prometeo.
- Laclau, Ernesto (2006) “*Ideología y posmarxismo*”, Filosofía política del Currículum. Anales de la educación común, Tercer siglo, A. 2, N° 4
- Laplanche y Pontalis (2013), *Diccionario de psicoanálisis*, Paidós.
- Löwy, M (2002), *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, Bs. As., FCE.
- Portelli, A. (2003), *La orden ya fue ejecutada, Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria*. Bs. As., FCE.
- Ricoeur, Paul (2000), *La memoria, la historia y el olvido*, Bs. As., FCE.
- Robin, Régine (2012), *La memoria saturada*, Bs. As., Waldhuter editores.
- Rousso, Henry (1987), *Le syndrome de vichy, de 1944 à nos jours*, Paris, Seuil.
- Said, Edward (2001), *La pluma y la espada*, Bs. As., siglo XXI.
- Vezzetti (2009), *Sobre la violencia revolucionaria*, Siglo XXI.

El estudio de la historia reciente y la memoria colectiva

Colosimo, Ayelén

Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo

En la tensión entre la historia y la memoria es donde se plantean las preguntas más surgen-tes, creativas, y productivas para la indagación y la reflexión. (Jelin 2002)

Palabras claves: memoria colectiva – historia – fuentes orales

Este trabajo tiene la intención de aportar a la discusión sobre el estudio de la historia reciente una relectura del concepto de historia, cómo debemos interpretarla y estudiarla. Creo que es trascendental incluir en ella el estudio de la memoria colectiva y considero que uno de los métodos más apropiados es el de las fuentes orales. Para explicar este análisis definiremos conceptualmente a qué nos referimos.

Historia

Para pensar la construcción de un relato histórico, debemos preguntarnos primero qué entendemos por historia y cuál es su función. La historia no es únicamente el estudio del pasado como tal. Coincidiendo con Marc Bloch entendemos que el objeto de la historia es por naturaleza, el hombre (o mejor dicho los sujetos) (Bloch 2001) ya que lo que en verdad interesa a los historiadores es el ser humano en las distintas épocas, sus modos de vida, su política, su cultura, no sólo el tiempo pasado en abstracto.

El estudio del ser humano en un tiempo pasado siempre tiene un objetivo, un motivo que desde el presente nos hace indagar en tiempos remotos: darle un uso a ese tiempo estudiado en función de las necesidades sociopolíticas del

momento en que se estudia. Todorov señala que “la recuperación del pasado es indispensable, lo cual no significa que el pasado debe regir el presente. Sino que, al contrario, este hará del pasado el uso que prefiera” (Todorov; 2000, 25)

Estudiar la historia puede significar tender un puente entre el pasado y presente buscando una continuidad o las raíces de manifestaciones que se mantienen en el presente del historiador, o puede significar buscar la manera en la que un acontecimiento fue entendido y asimilado por una sociedad. Walter Benjamín advierte que articular históricamente lo pasado no significa reconocerlo “tal y como verdaderamente ha sido” (Benjamín 1973) sino que significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el presente.

Para entender el funcionamiento de los estudios históricos tenemos que tener en cuenta el carácter interdisciplinario de este conocimiento. Para acercarnos a una investigación del pasado que contemple las inquietudes y manifestaciones políticas, culturales y sociales, debemos acercarnos a otras disciplinas como por ejemplo la sociología, la antropología, la economía, y las artes, para así construir un relato histórico abarcativo de todo el periodo ya que, la historia dura, fáctica, de los eventos y acontecimientos que realmente existieron son un material imprescindible pero insuficiente para comprender las maneras en que los sujetos sociales construyen sus memorias, sus narrativas y sus interpretaciones de los hechos (Jelin; 2002), esto contribuye a una historia rica de múltiples y variadas características.

El discurso histórico recupera la voluntad de construcción de un relato. Armandando así una tradición que plantea una línea y una forma interpretativa en relación con un determinado suceso. La historia tiene la función de producir conocimiento crítico y armar así un relato histórico que en la mayoría de los casos puede tener un sentido político. La historia nunca podrá contarse del todo y nunca tendrá un cierre, porque todas las posiciones no pueden ser recorridas como tampoco su acumulación total, por lo que siempre quedará abierto un camino para indagar.

Maurice Halbwachs señaló que la historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado. Junto con la historia escrita hay una historia viva que se perpetúa y renueva a través del tiempo (Halbwachs 2004). El trabajo historiográfico es uno de los procesos de memoria.

El trabajo del historiador tanto cuestiona como afirma. “La memoria como objeto, como ejercicio y fin lleva a un redimensionamiento de la activi-

dad de los historiadores que implica el abandono de una posición de superioridad o aislamiento frente a otras formas de conocimiento”. (Lorenz; 2004) La tarea del historiador es ayudar a la sociedad a reflexionar sobre sí misma .

Memoria colectiva

“...la memoria no es un depósito pasivo de hechos, sino un activo proceso de creación de significados” (Portelli 1983, 45)

La memoria es siempre un fenómeno colectivo, un conocimiento construido por los miembros de una sociedad, instalado y en constante cambio. Consideramos este fenómeno social como un proceso activo de elaboración y resignificación sobre los usos del pasado. La memoria supone así la construcción de discursos que al estar fuertemente anclados en tiempo y un espacio determinado, incluyen e involucran a la política.

La memoria es forzosamente una selección: algunos rasgos serán conservados, otros marginados y otros olvidados. Un rasgo constitutivo de la memoria es la selección, y la omisión. En este sentido la memoria y el olvido son complementarios, decimos entonces que la formación de la memoria colectiva está construida en base a recuerdos, historia, olvidos y omisiones. La memoria no se opone al olvido. Los dos son términos para contrastar la supresión y la conservación. La memoria es, en todo momento, y necesariamente una interacción de ambas (Todorov 2000)

La memoria no existe por fuera de los individuos, pero al mismo tiempo nunca es individual en su carácter. Está condicionada, informada y conformada por el contexto histórico y social. Podemos decir entonces que la memoria colectiva envuelve las memorias individuales sin confundirse necesariamente, con ellas. El tiempo de las memorias no es lineal, no es cronológico o racional. Las memorias se convierten en un importante “objeto de estudio” y llaman a estudiar vinculaciones entre historias pasadas y memorias recientes, incluyendo el qué y cómo se recuerda (Jelin 2002)

La memoria, en tanto ejercicio colectivo, quita de hecho el monopolio y la autoridad para hablar acerca del pasado en base a determinados pergaminos académicos o institucionales (Lorenz 2004) El ejercicio de la memoria es, sobre todo, una recuperación del sentido.

El campo enunciativo comporta lo que se podría llamar un *dominio de memoria*, Michel Foucault explica que éste dominio se trata de enunciados que no son ya ni admitidos ni discutidos, que no definen por consiguiente ni un cuerpo de verdades ni un dominio de validez, sino respecto de los cuales se establecen relaciones de filiación, de génesis, de transformación, de continuidad y de discontinuidad histórica. Así es como el campo de memoria de la historia parece natural (Foucault 2013), son bases que se instalan en nuestro saber colectivo como propias. Así es como la memoria es una fuente crucial para la historia, aún en sus tergiversaciones, desplazamientos y negaciones que plantean enigmas y preguntas abiertas a la investigación. Funciona como estímulo en la elaboración en la agenda de la investigación histórica. La historia permite cuestionar y probar críticamente los contenidos de la memoria y esto ayuda a la tarea de narrar y transmitir memorias críticamente establecidas y probadas (Jelin 2002), por su parte la memoria convierte el pasado en un presente extendido.

Decimos que otra característica de la memoria es que puede convertirse en un discurso producido en segundo grado, esto es: con fuentes secundarias que no provienen de la experiencia de quien ejerce esa memoria pero sí de la escucha, o visión de quienes están implicados en ella, proceso al que podemos llamar “memoria de segunda generación”, el hacer propia una memoria con recuerdos que no son propios. (Sarlo 2012) Lo interesante de la memoria, es que siempre que es colectiva tiene importantes y variados usos y significados en la actualidad, mientras que la memoria individual y privada pierde los sentidos políticos de la acción. (Calveiro 2013, 15) perdiéndose así en un vano ejercicio individual de recordar. La memoria surge de lo vivido, de la experiencia, pero la memoria colectiva es capaz de trascenderla y de hacer de ella otra cosa: Asignarle sentidos, y hacer de la experiencia algo que pueda transmitirse y se pueda comunicar a quienes no lo han vivido.

Para que nuestra memoria se alimente de la de los demás, no basta con que estos nos aporten sus testimonios, además, hace falta que no haya dejado de coincidir con sus memorias y que hayan bastantes puntos en común entre una y otras para que el recuerdo que nos traen pueda reconstruirse sobre una base común. Pilar Calveiro, explica que la formación de la memoria colectiva no es como un puzzle, donde cada uno aporta su visión o recuerdo, sino como un caleidoscopio donde se mezclan y yuxtaponen los recuerdos formando

una imagen en constante cambio. (Calveiro, 2010)

Así pues, por historia hay que entender, no solo como una sucesión cronológica de hechos y fechas, sino por todo aquello que hace que un periodo se distinga de los demás, del cual los libros y los relatos ya construidos nos ofrecen en general una representación que puede ser esquemática e incompleta. La historia es, sin duda, la recopilación de los hechos que han ocupado la mayor parte de la memoria de los hombres.

Fuentes orales

Entendiendo las fuentes orales como una herramienta para acceder a la memoria y como fuente para incluirla en la disciplina histórica más abarcativa, podemos decir que por mucho tiempo y en gran parte de la disciplina histórica, se consideró sólo a documentos escritos como fuente para la demostración de lo que “realmente” había ocurrido. Sin embargo considero que si queremos construir una disciplina histórica que incluya a los actores de esa historia no podemos dejar de prestar atención a lo que ellos tienen para decir. Las fuentes escritas sólo nos dan un aspecto de la investigación, muchas veces es únicamente lo que políticamente se quiso decir, o sólo una parte de lo que ocurría. “Por sofisticada y rica que parezca ninguna fuente puede abarcar la totalidad de la experiencia histórica; la información que ofrece es siempre limitada.” (Carnovale 2007, 155). Para que una fuente nos sea de utilidad debemos complementarla y hacerla discutir con otras para abarcar el suceso estudiado de manera más completa.

Sostenemos que la historia es una ciencia interdisciplinaria y estamos convencidos de que para entender un proceso histórico debemos tener en cuenta no sólo lo fáctico de los hechos sino también los contextos socio-económicos y culturales que influyen de manera directa. Por ello no podemos perder de vista los testimonios que los sujetos brindan de dicho momento. Cuando tratamos con un proceso cercano cronológicamente, es más relevante el relato de los participantes, porque nos permiten comprender la realidad estudiada de otra manera.

Alessandro Portelli señala que los documentos escritos son fijos. Existen tengamos conciencia de ello o no, y no cambian una vez que los hemos encontrado. El testimonio oral es sólo un recuerdo potencial hasta que los investigadores toman conocimiento de ellos. La historia oral no tiene un sujeto

unificado, se la narra desde una multiplicidad de puntos de vista y la imparcialidad tradicionalmente reivindicada por los historiadores es reemplazada por la parcialidad del narrador (Portelli 1983, 47)

Con el uso de fuentes orales se trata de articular tanto la subjetividad de los testimonios como la de los investigadores para comenzar a vislumbrar las posibilidades de una reinterpretación de los procesos históricos contemporáneos. A través de las fuentes orales podemos adentrarnos un poco más en la complejidad de todo proceso histórico y visualizar mejor las formas en que determinado contexto influye directamente en la vida de las personas.

Entre las críticas que reciben estas fuentes las de mayor peso se refieren a la problemática por la credibilidad y la veracidad de los relatos. Entendemos que estas fuentes son útiles siempre que puedan complementarse con otras. El investigador de la oralidad no busca en las memorias de los individuos cúmulos de hechos y evidencias empíricas necesariamente verificables. El testimonio evocado como reflejo verídico no es el objetivo central de la recuperación por la memoria, sino la construcción de los significados de tales experiencias humanas.

Las fuentes orales son útiles siempre que sean utilizadas como una aproximación a la comprensión del entramado de relaciones sociales, políticas y culturales. En el caso de la historia oral las pautas son distintivas, tienen que ver sobre todo con el hecho de que a través de la oralidad se trata de disparar la memoria para construir una fuente que nos aporte una forma una comprensión más completa y a veces diferente, del proceso social.

La forma de afrontar estos problemas de veracidad o credibilidad dependerá, en cada caso, del tipo de información que se esté buscado en los testimonios o que éste ofrezca. En este sentido, Vasilachis define la triangulación como un “plan de acción” que, al combinar varios métodos o fuentes, nos permitiría superar los sesgos de utilizar una determinada metodología exclusivamente (Vasilachis 1992, 36). Para la verificación, en términos generales, todo testimonio debe ser contrastado con otro tipo de documentación para determinar su preciso valor, es decir, triangular las declaraciones sobre ciertos hechos de evidencia documental.

La subjetividad, la memoria y la particularidad de la fuente son las características que definen la historia oral. La historia oral apela a la memoria del sujeto para hacer historia a partir del relato de sus recuerdos y la fuente

es el testimonio que el individuo da dentro del contexto de una entrevista. Las fuentes orales, basadas en las memorias individuales permiten, no sólo, la reconstrucción de los hechos del pasado, (sino también mucho más significativamente), el acceso a las subjetividades y experiencias que de otro modo, serían inaccesibles para el investigador, tomando al otro como sujeto de la historia y no como objeto.

Es importante destacar que el contexto político y cultural en el que se emite el testimonio interviene en el contenido del mismo, permitiendo adentrarse, muchas veces en zonas del pasado hasta ese momento postergadas, silenciadas o excluidas de los relatos públicos.

En el quehacer de la historia oral la meta es traer a la expresión consiente la problemática ideológica del entrevistado, es revelar el contexto cultural en que se transmite la información y así resignificar una historia individual para entender de manera más plena lo que ocurrió en el pasado. El resultado es un constructo cargado de sentido, producto de la relación social concreta: la entrevista es el escenario y el instrumento para el intercambio de subjetividades.

Es por ello que creo que para la construcción de un relato histórico, completo, interdisciplinario y multicausal, es imprescindible el uso de las fuentes orales. Porque la historia estudia a los sujetos, no podemos, entonces, prescindir de sus opiniones, visiones y memorias del proceso estudiado.

A modo de cierre

Este trabajo ha sido una primera aproximación a cómo interpreto debe trabajarse la historia reciente, comprendiendo que para que ello ocurra debe tenerse como herramienta fundamental la memoria colectiva y las memorias subalternas. Considero que debemos sacar a la historia de la abstracción del pasado, debemos trabajarla y entenderla como una continuidad que sigue en nuestro presente y nos interpela

El complemento de la historia y la memoria genera un conocimiento y una manera de entender el pasado de un modo más inclusivo, completo y complejo.

Bibliografía

- Aceves Jorge. *Las fuentes de la memoria. Problemas metodológicos en Revista Voces Recobradas*, Nº 17, Año 6, Abril 2004
- Barela Liliana, Miguez Mercedes, García Conde Luis. *Algunos apuntes sobre historia oral*, Buenos Aires, Ed. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2004
- Benjamín Walter. *Tesis de la filosofía de la historia*, Buenos Aires Ed. Agebe, 2012
- Bloch Marc. *Apología para la historia o el oficio del historiador*, México, Ed. Fondo de la cultura económica, 2001
- Calveiro Pilar. *Poder y desaparición: Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Ed. Colihue; 2008
- Calveiro Pilar. *Memorias política: distintas articulaciones entre ética y política en Revista Lucha Armada*, R, Año 9, anuario Septiembre 2013/ Agosto 2013, Buenos Aires, 2013
- Calveiro Pilar. *Política y/o violencia: una aproximación a la guerrilla de los años setenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013
- Calveiro Pilar. *Puentes para la memoria, terrorismo de Estado, sociedad y militancia* en Revista Lucha Armada, nº 1, año 1, 2004
- Calveiro Pilar. *Violencias de Estado: la guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 2013
- Carnovale Vera. *Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina*, en Comp. Franco, Marina y Levin, Florencia. *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2007
- Corradini Luisa. “No hay que confundir memoria con historia” dijo Pierre Norá –Diario La Nación, Buenos Aires, 13/03/2006
- Eyerman Ron. *El pasado en el presente. Cultura y la transmisión de la memoria*, en Ortega Martínez, Francisco trama, cultura e historia: Reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2011
- Foucault Michel. *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI; 2011
- Ginzburg Carlo. *El juez y el historiador*, Madrid, Ed. Anaya- Muchnik, 1993
- Grez Toso Sergio, *Historiografía, memoria y política: Observaciones para un debate en Revista de la facultad de Filosofía y Humanidades*, Univer-

- sidad de Chile N° 4, 2004
- Halbwachs Maurice. *La memoria colectiva*, Zaragoza, Ed. Prensa Universitaria de Zaragoza, 2004
- Hayden White. *El entramado histórico y el problema de la verdad en Saul Friedlander (comp), En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2007.
- Jelin Elizabeth. *Exclusión, memorias y luchas políticas* en Buenos Aires, CLACSO, 2001 en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/subida/clacso/gt/uploads/201009120402377jelin.pdf> visto 20 septiembre 2013
- Jelin Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 2002
- Kaiser Susana. “*Escraches: Demonstrations, Communication and Political Memory in Post-dictatorial Argentina*”, *Media, Culture & Society*, Sage, N° 24, 2002
- Lorenz Federico. *¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976, en Jelin, Elizabeth (comp.) Las conmemoraciones las disputas en las fechas ‘in-felices’*, Madrid, Siglo XXI, 2002
- Lorenz Federico. *La memoria de los historiadores*, en *Revista Lucha Armada*, n° 1, año 1, 2004
- Pollak Michael. *Memoria olvido y silencio: la producción social de identidades frente a situaciones límites*, La Plata, Ed. Al Margen, 2006
- Portelli Alessandro. *Lo que hace diferente a la historia oral, en Moss, W, Portelli, A, Fraser R (comp) en La historia oral*, México, Ed. Centro Editor de América Latina, 1983
- Ricour Paul. *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura económica de Argentina, 2000
- Salas Ernesto. *Batalla cultural o combate de la historia* en *Revista Lucha Armada*, N°10, año 4, 2010
- Sarlo Beatriz. *Tiempo Pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 2012
- Stern Steve. *De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile 1973-1998), en Jelin, Elizabeth (comp.) Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*. Madrid, Ed. Siglo XXI de España, 2002
- Traverso Enzo, González Leegstra C.; Carnagui J. L., Cueto Rúa S., Kahan E. “*El historiador tiene que hacer una historia crítica, no está al servicio*

de la memoria”, entrevista a Enzo Traverso. Sociohistórica En Memoria Académica. N° 27, 2010 Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4880/pr.4880.pdf

Todorov Tzvetan. *Los abusos de la memoria*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2000

Vasilachis de Gialdino Irene. *Métodos cualitativos I: Los problemas teórico-epistemológicos*. Ed. Centro Editor de Buenos Aires, Buenos Aires, 1992

Vezzetti Hugo. *Conflictos de la memoria en la Argentina: Un estudio histórico de la memoria social en Anne Perotin-Dumon (dir) Historizar el pasado vivo en América Latina*, 2010, en http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php visto 10 noviembre 2013

Vezzetti Hugo. *Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI; 2013

Vezzetti Hugo. *Pasado Presente: guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI; 2012

Memoria y espacio biográfico en el peronismo. Un estudio de caso: Cómo cumplí el mandato de Perón de Héctor J. Cámpora

Boetto, María Belén

Universidad Nacional de Tres de Febrero

Palabras clave: Peronismo- Cámpora- Relato autobiográfico

Introducción

El presente trabajo tiene por objeto abordar las luchas por la memoria que se configuran desde el espacio biográfico, como espacio de resistencia y resguardo de la memoria individual, atendiendo a un caso particular: el libro que en 1975, desde su estadía en México, escribió el ex presidente de la República Argentina Héctor J. Cámpora. La revisión de la que es objeto su figura ¹, desde 2003 a esta parte, ha contribuido a la formulación de preguntas respecto de los procesos de construcción de las memorias y fundamentalmente respecto de la manera en que estas memorias se enuncian y se institucionalizan. Puesto que sus contenidos no son unívocos por ser los agentes implicados y sus circunstancias, divergentes resulta fundamental historizar las memorias para comprender, no solamente su contenido, sino también su contexto de producción y la relación entre el pasado evocado y el presente vivido. La reconstrucción de las memorias de este pasado-presente, de este pasado que no quiere pasar, puede ser además una herramienta que sirva al

¹ Debido, en gran medida, a la reivindicación que de él se ha hecho desde los órganos de poder con la creación, en 2006, de la agrupación juvenil *La Cámpora*, conducida por Máximo Kirchner hijo del entonces presidente argentino Néstor Kirchner, así como la realización de actos públicos destinados a “rescatar del olvido” la figura de Héctor Cámpora.

historiador para reconstruir una etapa “cuyo rasgo distintivo fue la intensidad de los conflictos que desgarraron trágicamente a la sociedad argentina”², un período sumamente controversial como es la década del setenta.

El protagonismo de este pasado cercano, que irrumpe imponiendo preguntas, es un dato de nuestro tiempo; en los sesenta años que separan el fin de la Segunda Guerra Mundial y el presente, la memoria ha ganado un estatus irrefutable. Los discursos de la memoria según los ha definido Beatriz Sarlo³ –diarios, cartas, consejos, testimonios– han pasado a ocupar el corpus documental primordial en el estudio de la historia reciente, delineando así un campo cuya especificidad reside en su régimen de historicidad particular, basado en diversas formas de coetaneidad entre pasado y presente⁴.

Este trabajo, como ya se ha señalado previamente, pretende abordar las luchas por la memoria que se configuran desde el espacio biográfico, entendido como el conjunto de géneros discursivos que, según la definición de Leonor Arfuch, “tratan de aprehender la cualidad evanescente de la vida”: biografías, autobiografías, confesiones, memorias y diarios íntimos⁵. Se atenderá un caso particular: Cómo cumplí el mandato de Perón de Héctor J. Cámpora. Mediante el análisis se buscará arribar a algunas respuestas respecto a cuál es el tiempo del discurso y cuál es el sentido que da a su intervención, efectuada en 1975. La pregunta central que orientará la indagación es si, en este caso,

² De Riz, Liliana (2000) *La política en suspenso*, 1966/1976, Buenos Aires: Paidós, p. 181.

³ Tomamos aquí la definición elaborada por Sarlo, Beatriz. (2005) *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires: Siglo XXI, p.19.

⁴ Se ha optado por utilizar el término Historia reciente en detrimento de otros como *Historia del tiempo presente* por entender que el primero refleja con mayor precisión la especificidad del campo de estudio. Cabe señalar, no obstante, que no existen acuerdos entre los historiadores a la hora de establecer una cronología propia para la Historia reciente; esto ha llevado al predominio de temas y problemas vinculados con los procesos sociales considerados traumáticos aunque sin excluir, claro está, otros que no revistan este carácter. Cfr. Franco, Marina; Levin, Florencia (2007) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires: Paidós, pp. 33 a 34

⁵ El trabajo es deudor en este punto de las contribuciones efectuadas por Leonor Arfuch. En su trabajo, redefine el concepto de espacio biográfico, tomado originalmente de Philippe Lejeune (1980); lo utiliza como horizonte analítico para dar cuenta de las diversas formas que con el correr de los siglos ha asumido la narración de las vidas. Cfr. Arfuch, Leonor (2010) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires: FCE, pp. 17 a 22.

el espacio biográfico funciona como espacio de resistencia, de lucha por la memoria, en relación a la conformación de una memoria colectiva referente al período en cuestión.

Historia/memoria

En el mundo occidental, el movimiento memorialista y los discursos sobre la memoria fueron estimulados por los debates sobre la Segunda Guerra Mundial y el exterminio nazi, ligados a la noción de trauma; en América Latina, y especialmente en el caso argentino ⁶, este proceso se ha visto reforzado por las características mismas de la época que se pretende historiar; a la salida de las dictaduras, recordar fue una actividad de restauración de lazos sociales y comunitarios perdidos en el exilio o destruidos por la violencia de Estado, por el papel altamente significativo que tiene la memoria como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia. En cuanto despuntaron las condiciones de la transición democrática, los discursos de la memoria comenzaron a circular y demostraron ser indispensables para la restauración de una esfera pública de derechos. Reconstruir la memoria de períodos represivos sirvió para construir órdenes democráticos en los que se pudiera garantizar los Derechos Humanos a toda la población ⁷. A este fenómeno, se agrega la crisis que desde los años ochenta afecta los “grandes relatos” y que ha llevado a un movimiento de restauración de la primacía epistemológica de los sujetos que ocuparon, desde entonces, el lugar que antes había correspondido a las estructuras⁸.

El campo de la memoria, sin embargo, no está exento de conflictos. A lo largo del tiempo, se producen interpretaciones contrapuestas y revisiones de las narrativas históricas como producto de las luchas políticas, de los cambios

⁶ Para una breve historia de la conformación del campo en Argentina Cfr. Chama Mauricio; Sorgentini, Hernán (2010) “A propósito de la memoria del pasado reciente argentino: Notas sobre algunas tensiones en la conformación de un campo de estudios” *Aletheia* 1 (1) en *Memoria académica* [Disponible 05/06/2012, on line http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4267/pr.4267.pdf]

⁷ Jelin, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XXI, pp. 9 a 11.

⁸ La crisis de los grandes relatos se ha visto reflejada en dos tendencias prioritarias: el “giro lingüístico”, cuestiona la posibilidad de construir un conocimiento “verdadero” sobre el mundo “real” y sobre el pasado y el “giro subjetivo”, caracterizado por la valorización del testimonio y de los testigos como fuentes esenciales para la historia reciente. Cfr. Franco, Marina; Levin, Florencia (2007) *Ob. Cit.*, pp. 41 a 63; Sarlo, Beatriz (2005) *Ob. Cit.*, pp. 19 a 45.

de sensibilidad de la época y del propio avance de la investigación. Es preciso devolver a las memorias su contenido histórico para reconocer que existen cambios en el sentido del pasado; es preciso historizar la memoria. De acuerdo a lo señalado por Elizabeth Jelin, podemos afirmar que las memorias son “procesos subjetivos, anclados en experiencias, marcas simbólicas y materiales”⁹ objeto por ello de disputas, luchas y conflictos donde los participantes, enmarcados en relaciones de poder, cumplen un rol activo y productor de sentido. Actores sociales diversos pugnan por afirmar la legitimidad de “su” verdad siendo la narración del pasado escenario de la contienda¹⁰.

Las controversias sobre los sentidos del pasado inician con el acontecimiento mismo y desde entonces, la memoria individual se configura como un espacio privilegiado en el cual el individuo coloca su yo en relación a un recuerdo, un hecho que lo ha tenido como protagonista. Hay en todo sujeto una conciencia histórica, un espacio para las experiencias, un horizonte de lo que espera recordar y cómo quiere ser recordado; en muchas oportunidades, las memorias individuales se configuran como luchas contra el olvido o luchas contra el silencio, siendo en realidad una oposición entre distintas memorias rivales, memoria contra memoria. Puesto que “hay una lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido”, siempre habrá otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas, en la resistencia, en las “catacumbas”¹¹.

Género autobiográfico

A esta “inflación memorial”, según la han definido algunos especialistas, viene a sumarse el resurgimiento de lo que se denomina “enfoque interpretativo” en las ciencias sociales; los sujetos anónimos y la vida cotidiana se han convertido en objeto de conocimiento relevante, lo que ha contribuido a revitalizar el relato autobiográfico. En este contexto, el género ha cobrado centralidad a la vez que diversas disciplinas –la crítica literaria, la sociología, la antropología y la historia entre otras– se disputan su identidad y reclaman sobre él potestad de análisis. Su interés concurrente se fundamenta en la capacidad que esta tipología textual, se presume, posee para dar cuenta de la

⁹ Jelin, Elizabeth (2002) *Ob. Cit.*,, p. 2.

¹⁰ Sarlo, Beatriz. (2005) *Ob. Cit.*, p. 29.

¹¹ Jelin, Elizabeth (2002) *Ob. Cit.*,, p. 14.

subjetividad de los protagonistas permitiendo así el rescate de la “verdad” contenida en su punto de vista.

Sin embargo, la cuestión acerca de cuál es el tipo de conocimiento que el relato autobiográfico es capaz de generar, está aun lejos de resolverse. El tratamiento metodológico que recibe se sustenta mayoritariamente sobre lo que Pierre Bourdieu ha denominado “ilusión biográfica”: esto es, una idea de corte historicista fuertemente arraigada en el sentido común, según la cual una vida puede ser comprendida y en consecuencia relatada, en tanto sucesión articulada de acontecimientos con sentido ¹². La narración expone acontecimientos organizados en secuencias ordenadas según relaciones inteligibles; toda narración autobiográfica está inspirada, al menos en parte, en el deseo de dar sentido, de expresar una lógica a la vez retrospectiva y prospectiva y por ello su momento de anclaje es el presente. Todo relato cuya motivación inicial es la reconstrucción de la propia vida, es en realidad una construcción discursiva de tipo interpretativo, confeccionada para un público particular. Según Carlos Piña aquí, en su carácter interpretativo y no en su capacidad de constituirse como reflejo fiel de algo exterior a él, radica la especificidad del relato autobiográfico ¹³.

Si bien la inmersión creciente en la propia subjetividad es un signo de nuestra época (de ello da cuenta el éxito de los denominados reality show y talk show), el relato adquiere otro sentido cuando se articula de alguna forma con lo colectivo. Como acertadamente ha señalado Leonor Arfuch, los relatos autobiográficos poseen un “valor memorial”, en tanto traen al presente narrativo la rememoración de un pasado, con su carga simbólica e incluso traumática para la experiencia individual y colectiva ¹⁴.

Memoria y espacio biográfico. Un estudio de caso

En febrero de 1975, en Ciudad de México Héctor J. Cámpora escribió *Cómo cumplí el mandato de Perón*¹⁵. El texto se presenta como el resultado

¹² Bourdieu, Pierre “La ilusión biográfica” en *Acta Sociológica*, n° 56, septiembre-diciembre de 2011, pp. 121 a 128.

¹³ Piña, Carlos. “La construcción del ‘sí mismo’ en el relato autobiográfico”, Documento de trabajo, Programa FLACSO-Chile, n° 383, septiembre de 1988

¹⁴ Arfuch, Leonor (2013) *Memoria y autobiografía: exploraciones en los límites*, Buenos Aires: FCE, pp. 13-14.

¹⁵ Para este trabajo utilizaremos la edición de Cámpora, Héctor José (1975) *Cómo cumplí*

de una decisión meditada y deliberada de intervenir en el campo de la discusión política, cuestionando la interpretación que desde distintas esferas se le ha dado, pasados dos años de los acontecimientos, a su participación en la vuelta del peronismo al poder y fundamentalmente a su posición respecto del liderazgo de Juan Domingo Perón. Los acontecimientos rememorados, expresados en forma narrativa, se convierten en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable. Puesto que la “escritura autobiográfica refleja una decisión personal de hablar públicamente por parte de quien lo hace”¹⁶, el uso de la primera persona para narrar resulta fundamental.

En primer lugar, se debe referir al sujeto, que rememora y que olvida, puesto que “el ejercicio de las capacidades de recordar y olvidar es singular”¹⁷; para la persona que cuenta su historia, la primera intención no es describir el pasado tal como era sino conferir a la experiencia pasada un cierto significado íntimamente enlazado con su trayectoria vital.

En este punto, resulta oportuno hacer alusión a la extensa biografía política de Héctor Cámpora: luego de desempeñarse como Diputado Nacional, presidente de la Cámara de Diputados y embajador plenipotenciario durante el primer peronismo, fue apresado durante la Revolución Libertadora y enviado al penal de Ushuaia, de donde se fugó junto con otros presos políticos para emigrar a Chile. Sólo regresó a la Argentina cuando estuvieron cerradas sus causas judiciales, para dedicarse a su actividad profesional tradicional (odontólogo) en San Andrés de Giles, provincia de Buenos Aires. Su participación política se redujo al ámbito local, hasta que en 1971 fue nombrado delegado personal¹⁸ de Perón en reemplazo de Jorge Daniel Paladino.

el mandato de Perón, Buenos Aires: ediciones Quehacer nacional.

¹⁶ Jelin, Elizabeth (2002) *Ob. Cit.*, p. 85.

¹⁷ Jelin, Elizabeth (2002) *Ob. Cit.*, p. 19.

¹⁸ Cabe recordar que la figura de delegado personal surgió en el exilio de Perón, obligada por las circunstancias, como ardid político para burlar en alguna medida la proscripción de la que el peronismo y Perón mismo eran víctimas. Fue también una solución para impugnar opciones políticas que autodenominadas peronistas, suprimían o ponían en riesgo el liderazgo de Perón (neoperonismos) y para dotar de autoridad referencial a una única fuente de enunciación y evitar de esa manera la dispersión de la autoridad. Cfr. Melón Pirro, Julio César (2009) *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55'*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Aunque faltan estudios que reconstruyan en este punto la trayectoria individual de Cámpora, los trabajos existentes hasta el momento sostienen que su larga historia en el peronismo político fue una de las razones que justificó su elección como delegado por parte de Perón ¹⁹. A él también correspondió promocionar a Cámpora como candidato a la presidencia en 1973; no siendo posible la candidatura de Perón mismo, debido a las cláusulas impuestas por el gobierno militar saliente, Cámpora fue sugerido para encabezar la fórmula del FREJULI y confirmado por el Congreso Nacional del PJ el 15 de diciembre de 1972 ²⁰, días después de que Perón abandonara la Argentina en su primera visita al país después de 17 años de ausencia. El 25 de mayo de 1973 la fórmula Cámpora-Solano Lima resultó electa, ocupando el Poder Ejecutivo durante 49 días, al término de los cuales presidente y vicepresidente renunciaron para dar lugar a la realización de nuevas elecciones; en ellas, resultaría finalmente electa la fórmula Perón-Perón.

A partir de entonces, se configuraría una nueva realidad política ya que “los que en la normalización [partidaria] de 1972 habían sido los leales —el camporismo y los sectores juveniles— pasarían a ser los traidores a partir de julio de 1973” ²¹. Cámpora fue enviado como embajador a México y cesanteado en vísperas de la muerte de Perón, luego de pocos meses en el cargo para ser finalmente expulsado del Partido Justicialista por resolución del Consejo Nacional en abril de 1975. Cámpora permaneció en México hasta fines de ese

¹⁹ El único estudio de la trayectoria individual de Héctor Cámpora fue efectuado por Miguel Ángel Bonasso, en una investigación de carácter periodístico, asistida por un rico acervo documental proporcionado por la familia. Cfr. Bonasso, Miguel Ángel (1997) *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires: Planeta.

²⁰ No obstante el acuerdo final, el cónclave no estuvo exento de tensiones; como refiere Juan Ladeuix “Los sindicalistas, apoyados sorpresivamente por Gustavo Rearte, insistieron con la candidatura de Perón. Intransigencia que obedecía en realidad a su creciente pérdida dentro de la estructura del peronismo en manos de los sectores que se encolumnaron detrás de Cámpora. A pesar de un fallido intento de copamiento por parte de sectores sindicales encabezados por José I. Rucci, frenado por las negociaciones de Abal Medina con el líder metalúrgico, el sorpresivo respaldo de Lorenzo Miguel a la candidatura de Cámpora, terminó de consolidar su posición dentro del congreso”. Cfr. Ladeuix, Juan. (2010) “Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972 – 1973” *En Historia política* [Disponible 05/06/2012, on line <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/ladeuix.pdf>]

²¹ Ladeuix, Juan (2010), *Ob. Cit.*, p. 10.

año, cuando decidió regresar a la Argentina, para instalarse nuevamente en San Andrés de Giles. Poco tiempo después, perseguido por el gobierno de facto que tomó el poder el 24 de marzo de 1976, debió pedir asilo político en la Embajada Mexicana en donde permaneció por tres años, hasta que por un salvoconducto logró salir del país para exiliarse hasta su muerte en diciembre de 1980²².

La militancia y la filiación partidaria son ejes que atraviesan transversalmente la vida de Cámpora y es por eso que el ejercicio de memoria que su interpelación implica se presenta como reparación de la identidad dañada; el testimonio tiene la ambición de la autodefensa, quiere persuadir al interlocutor presente y asegurarse una posición en el futuro:

He meditado mucho antes de escribir estas líneas y darlas a conocer a la opinión pública. Desde hace más de un año soy objeto de ataques tan infundados como injustos que me producen un gran dolor por ser quienes son algunos de sus autores. Compañeros unos [...] opositores otros ²³.

En la inscripción de la experiencia se reconoce una verdad y una fidelidad a lo sucedido, siendo la voz del narrador legitimada por su condición de protagonista²⁴. El texto implica un pacto de lectura particular entre autor y lector, un pacto autobiográfico, según la definición de Leonor Arfuch: un pacto (contrato) de identidad sellado por el nombre propio” ²⁵ que pretende sostenerse sobre la inmediatez de lo vivido.

No obstante, toda memoria —aun la más individual y privada— es constitutivamente de carácter social. Los procesos de rememoración no ocurren en individuos aislados sino insertos en redes de relaciones sociales, en grupos, instituciones y culturas. Es así que, para fijar ciertos parámetros de identidad (en este caso, política) el sujeto selecciona ciertos hitos, ciertas memorias que lo ponen en relación con “otros”. Según Pollak, existen tres tipos de elemen-

²² Cámpora fue, luego de Raúl Haya de la Torre, exilado en la Embajada colombiana en Lima, el preso político que más tiempo permaneció refugiado en una Embajada extranjera radicada en su país de origen.

²³ Cámpora, Héctor José (1975) *Ob. Cit.*, p. 13.

²⁴ Sarlo, Beatriz (2005) *Ob. Cit.*, pp. 67 a 68.

²⁵ Arfuch, Leonor (2010) *Ob. Cit.*, pp. 45 a 46.

tos que pueden cumplir esta función: acontecimientos, personas y lugares²⁶. En este sentido, la alocución de Evita citada al comienzo de la obra así como la palabra de Perón, citada como cierre, sirven para apelar a un colectivo, los peronistas, del cual el narrador se siente parte. De la misma manera, referencias del exilio, la proscripción y la residencia de Perón en Madrid, constituyen marcas identitarias que sirven para interpelar a la vez que para incluir/excluir al público lector según su filiación política.

En segundo lugar, se debe referir al contenido de la memoria: es decir, qué se recuerda y qué se olvida. En este sentido, el texto constituye una impugnación: cómo se ve a sí mismo, como (se) recuerda, pronto se diferencia de la manera en que lo ven y lo recuerdan. Da cuenta de una necesidad de hacer memoria, preservar, en busca de la trascendencia; que no se olvide su vida, que haya tenido sentido para los otros:

Nada ni nadie conseguirá separarme del Pueblo, ni del Movimiento [...] nadie podrá extraer de mi corazón la esencia de la Doctrina Peronista, ni el afecto y la solidaridad que he mantenido y que mantendré con el General Perón, más allá de su muerte y a través de la historia ²⁷.

Puesto que toda narrativa del pasado implica una selección, es preciso atender no sólo a aquello que se dice y recuerda sino también a aquello que se silencia y olvida. En este sentido, son significativas las repetidas referencias a la cuestión de la lealtad: en la alocución de Eva Perón citada en la página inicial, es clara la alusión a la vocación de servicio; de la misma manera, en el mensaje de las Pautas programática citado a continuación, resuena la palabra lealtad repetida nueve veces en el término de quince líneas²⁸.

Al momento de recordar su nombramiento, su relato se vuelve minucioso para exhibir el carácter vicario de su designación: su única ambición entonces, afirma, era conservar la amistad de Perón pues todas las gratificaciones posibles las había

²⁶ Pollak cit. en Jelín, Elizabeth (2002) *Ob. Cit.*, p. 25.

²⁷ Cámpora, Héctor José (1975) *Ob. Cit.*, pp. 14 a 15.

²⁸ El mensaje de las “*Pautas programáticas...*” fue proclamado por Cámpora ante los candidatos del Frente Justicialista de Liberación en enero de 1973. Es significativo, además, que este mismo mensaje fue repetido por Cámpora en cada acto de la campaña electoral.

recibido ya del líder y de su Movimiento. Cámpora recurre entonces a una anécdota referida a la confección de los afiches de campaña, que expresa de manera elocuente su posición en el movimiento y en relación al liderazgo de Perón:

Recuerdo con emoción dos afiches [...] Uno de ellos reproducía un mensaje del General Perón [...] El otro afiche propuesto por la Comisión de Propaganda reproducía mi imagen en camisa azul, pero sin haber acordado sobre la leyenda escrita que debía llevar yo dirimí la cuestión diciendo que una palabra bastaba: lealtad ²⁹.

El libro finaliza con el mensaje telegráfico que Cámpora dirigió a los mandatarios provinciales para hacer conocer su decisión irrevocable de renunciar; allí cita el conocido principio según en cual, están “primero la Patria, después el Movimiento, después los hombres”; luego, reproduce las palabras que esa misma noche Perón dirigió al pueblo: Cámpora quiere demostrar con ello que su misión se ha cumplido y que ha llevado a cabo con éxito la tarea que le fue encomendada consistente en la reorganización del partido, el regreso de líder al país y la unión de las distintas fuerzas políticas para forzar una salida democrática.

Sin embargo, el testimonio también se compone de omisiones, de silencios, de modificaciones y de olvidos con los que sujeto entreteje su relato; pesan en la configuración de su memoria las ideas actuales que “le indican que debe ser enfatizado en función de una acción política o moral en el presente”³⁰. En el relato de sus tareas como delegado Cámpora evita mencionar la imposibilidad, en numerosos distritos, de elaborar listas únicas para las elecciones presidenciales en cumplimiento de las órdenes de Perón. Asimismo, los enfrentamientos cada vez más frecuentes entre ramas del partido aparecen (cuando lo hacen) generalmente sobreestimados: mientras dedica varios capítulos a ponderar el equilibrio impuesto como criterio en la reorganización del partido, solo una sentencia alcanza para evaluar su fracaso palpable en los incidentes generados en Ezeiza, luego del regreso definitivo de Perón a la Argentina: “El enfrentamiento quebró los resortes convencionales de la contención”³¹.

²⁹ Cámpora, Héctor José (1975) *Ob. Cit.*, p. 60.

³⁰ Sarlo, Beatriz (2005) *Ob. Cit.*, p. 76.

³¹ Cámpora, Héctor José (1975) *Ob. Cit.*, p. 82.

En el mismo sentido, resulta significativa la omisión de los incidentes producidos en el acto que da inicio a la campaña electoral, el 21 de enero de 1973 en San Andrés de Giles: el enfrentamiento que en esa ocasión protagonizaron sectores rivales del peronismo forma parte de la memoria del pueblo, que aun recuerda este acontecimiento como uno de los más traumáticos de su historia ³². Las razones del olvido escapan a la imputación de culpabilidad; por el contrario, impelen a preguntarse sobre el tiempo del discurso y sobre la situación que sirve de marco a la memoria a la vez que se constituye en su catalizador; se trata de cuestionar cómo y cuándo se recuerda y se olvida.

Puesto que la interrogación sobre el pasado es un proceso subjetivo, siempre activo y construido socialmente, el acto de recordar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o sufrimiento, unidos a la intención de comunicarla. Los momentos de cambio de régimen político y los períodos de transición, crean un escenario de confrontación entre actores con experiencias y expectativas políticas diferentes, generalmente contrapuestas, que implican también visiones divergentes del pasado. De la misma manera, los períodos de crisis interna de un grupo o de amenaza externa generalmente implican reinterpretar la memoria: volver reflexivamente sobre el pasado para cuestionar los sentidos establecidos.

Se configuran así espacios de lucha por la memoria, enfrentamientos “memoria contra memoria” por dirimir el significado del pasado; lograr posiciones de autoridad o lograr que quienes las ocupan acepten y hagan propia la narrativa que se intenta difundir, es parte de esas luchas. Las disputas por la representación del pasado son a la vez luchas por el poder, por la legitimidad y el reconocimiento e implican estrategias diversas, por parte de los actores, para oficializar su narrativa del pasado. A través de estos conflictos, algunos relatos logran desplazar a otros y convertirse en hegemónicos; las narrativas alternativas entonces, se refugian en el mundo de las “memorias privadas” como espacio de resistencia. El espacio biográfico se devela en este contexto como una herramienta particularmente útil para restituir la subjetividad dañada, por el pacto de lectura particular (pacto autobiográfico) que se establece entre autor y lector (*vide supra*).

³² En el marco de una investigación mayor, he entrevistado cincuenta personas mayores de cincuenta años: todas ellas mencionaron este acontecimiento primero en el orden de sucesión de los hechos al reconstruir su memoria sobre aquellos años.

La narración en primera persona se mueve por el impulso de cerrar los sentidos que se escapan, lucha por un significado que unifique la interpretación: Cámpora trata de dar un sentido unívoco a los hechos que lo (pre)ocupan, lo acontecido en el país entre el 9 de noviembre de 1971 -fecha en que viaja a Madrid para ser finalmente designado delegado personal de Perón- y el 13 de julio de 1973 -en que se reabre el proceso electoral, luego de su renuncia-, en oposición a la memoria colectiva referente al período que comienza a cristalizar por entonces en el país ³³: “Los hechos que doy a conocer trasuntan la verdad de lo acontecido en mi país [...] Nadie podrá desmentir lo que aquí digo pues esta ajustado a la más absoluta realidad” ³⁴. Si se entiende, como lo afirma Bourdieu, que la eficacia del discurso es proporcional a la autoridad de quien lo enuncia ³⁵ resulta comprensible que el relato, enunciado por una figura en situación de marginalidad creciente (como lo era Cámpora en 1975), tenga escaso efecto performativo en la configuración de una memoria hegemónica.

Las razones que orientan la modalidad de la narración, la forma en que se configura la intervención discursiva, se relacionan también con las condiciones propias de la época. En la década de los setenta, lo escrito desempeñaba todavía un papel importante en la discusión política: se trataba de una práctica de capas medias, escolarizadas, con direcciones que provenían de la Universidad o de encuadramientos sindical-políticos donde la batalla de las ideas era todavía fundamental³⁶. *Cómo cumplí con mandato de Perón* es un vehículo de la memoria en tanto constituye, según la definición de Jelin, un intento de “materializar” un sentido del pasado en un producto cultural, en este caso, un libro³⁷. Pero además, funciona como herramienta de promoción política: el pasado recordado es todavía demasiado cercano y por eso juega todavía funciones fuertes en el presente; quien recuerda no está retirado de la lucha política contemporánea

³³ La cesantía impuesta en el cargo de Embajador, la expulsión del partido peronista y las apelaciones de la prensa sobre su persona nos invitan a pensar en este sentido. Las consideraciones de las que es objeto Cámpora por parte de los medios gráficos (*La Prensa, La Nación, La Opinión*) en el período 1973-1976 son objeto de análisis en el trabajo de tesis.

³⁴ Cámpora, Héctor José (1975) *Ob. Cit.*, p. 14.

³⁵ Bourdieu, Pierre (1985) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid: Akkal.

³⁶ Cfr. Sarlo, Beatriz. (2007) *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires: Emecé.

³⁷ Jelin, Elizabeth (2002) *Ob. Cit.*, p. 36.

y tiene, por ello, legítimas razones para participar en ella a través del relato.

El pasado que se rememora y que se olvida es activado en un presente y en función de expectativas futuras. El tiempo propio del recuerdo es el presente: es decir, el único tiempo apropiado para recordar y también, el tiempo del cual el recuerdo se apodera, haciéndolo *propio*. La narración inscribe la experiencia en una temporalidad que no es la de su acontecer, sino la de su recuerdo. El presente de la enunciación es el tiempo del discurso: eso implica al narrador en su historia y la inscribe en una retórica de la persuasión (“nadie podrá desmentir lo que aquí digo”, vide supra). Es inevitable la marca del presente sobre el acto de narrar: la hegemonía del presente sobre el discurso del pasado es del orden de la experiencia y está sostenida, en el caso del testimonio, por la memoria y la subjetividad. El testimonio pertenece a la época en que se realiza, a partir de un interrogante y de una experiencia que también le son contemporáneas, asignándole fines que dependen de apuestas políticas o ideológicas.

Cámpora participa, como observador, de la pérdida de legitimidad del peronismo en el poder y aspira a presentarse a sí mismo como resguardo de una identidad histórica en proceso de deconstrucción. Su discurso se puede explicar en virtud de la creencia, extendida por entonces, que las viejas lealtades políticas podrían disolverse o modificarse y que las tradiciones debían ser reivindicadas porque su transformación las integraría en nuevos marcos programáticos. Así parece señalarlo su afirmación: “Treinta años de militancia peronista y treinta años al lado del General Perón, me dan autoridad para dirigirme al Pueblo de mi Patria y decirle que mi posición ha sido y será siempre la misma”³⁸.

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, el contexto de producción condiciona en gran medida el contenido de la memoria; puesto que se trata de una construcción social, los agentes implicados en su enunciación y la posición relativa que ocupan respecto de las relaciones poder, también juegan un rol determinante no solo en la definición del contenido, sino en el éxito performativo (total, parcial o ninguno) que estas narraciones del pasado puedan tener para configurar una memoria colectiva del pasado, sujeta también a cambios.

Conclusión

Lo expuesto hasta aquí permite el esbozo de algunas conclusiones, siem-

³⁸ Cámpora, Héctor José (1975) Ob. Cit., p. 14.

pre parciales en tanto se ubican en el marco de una investigación más amplia que apenas comienza a despuntar y que busca extender sus alcances a toda la producción biográfica dentro del movimiento peronista. Como se ha señalado al comienzo de esta exposición, en los últimos años la disciplina histórica (aunque no de manera excluyente) ha asistido a la proliferación de trabajos referidos a la memoria; esta se ha convertido en una preocupación central en el campo académico de las ciencias sociales desde mitad del pasado siglo a esta parte, por efecto de situaciones traumáticas como lo han sido la guerra mundial y el Holocausto a nivel mundial y las dictaduras con su concomitante ejercicio de la violencia en América Latina.

Tras superar los límites (temáticos y espaciales) impuestos por la noción de trauma, los estudios que toman como referencia la memoria se han extendido para dar lugar a producciones diversas respecto de pasados más o menos cercanos. En el marco de la investigación histórica la relación entre historia y memoria puede ser pensada, entonces, al menos de tres maneras: en primer lugar, la memoria puede ser utilizada por el historiador como recurso para la investigación, como herramienta para obtener y construir “datos”; en segundo lugar, la investigación histórica puede servir para corregir “falsas memorias” o memorias equivocadas y finalmente, el historiador puede tomar a la memoria como objeto de estudio en sí misma. Desde esta última perspectiva, la construcción de memorias sobre el pasado se convierte en objeto de estudio histórico, en el marco de un proceso que se denomina historización de la memoria. La ubicación social de los diversos actores y sus sensibilidades, la conformación del escenario político en el que están insertos y las luchas de sentido en las que están embarcados, son algunos de los elementos que sirven para explicar los cambios que se producen en las memorias a lo largo de los años.

El presente trabajo constituye un acercamiento microhistórico al estudio de los procesos y actores que intervienen en el trabajo de construcción y formalización de las memorias donde actores diversos pugnan por establecer y elaborar una memoria colectiva. En este contexto, las memorias individuales se presentan en ocasiones como espacio de resistencia; este parece el caso de *Cómo cumplí el mandato de Perón* (1975). Como se ha tratado de mostrar a lo largo de esta exposición, el texto se configura como una apuesta discursiva destinada a intervenir, desde el espacio biográfico, en la conformación de la memoria colectiva referente al período que por entonces comenzaba a cristalizar.

El tiempo desde el que se articula el relato, la elección del género autobiográfico e incluso la difusión del testimonio convertido, a partir de su publicación como libro, en vehículo de memoria, permiten entrever una intencionalidad clara por parte de quien escribe: intervenir, desde la propia subjetividad, en la conformación de una memoria colectiva y hegemónica. El tiempo del relato es el presente, puesto que el narrador está implicado en su historia e inscripto en una retórica de persuasión, más o menos evidente a lo largo de la obra. El testimonio pertenece a la época en que se realiza: Cámpora testigo remoto de la pérdida de legitimidad del peronismo en el poder, aspira a presentarse a sí mismo como resguardo de una identidad histórica en proceso de deconstrucción, restaurando lazos identitarios allí donde las transformaciones de la política parecían quebrarlos.

El discurso de la memoria y la narración en primera persona son igualmente importantes: por la particular condición del pacto de lectura implicado en el género autobiográfico, este se presenta como espacio propicio para la resistencia: la credibilidad sostenida en la inmediatez de la experiencia, permite al narrador la reparación de la identidad dañada y el sostenimiento de una memoria disidente. La publicación del testimonio como libro, transformado así en vehículo de la memoria, muestra una intención deliberada de intervención en el proceso social de construcción de la memoria. Aunque faltan aun evidencias al respecto, lo descripto hasta aquí permite sugerir que el escaso éxito performativo de su intervención se debe a la marginalidad (no solo geográfica sino también política) del narrador en el momento de la enunciación, desplazado de su cargo de Embajador en la ciudad de México y crecientemente cuestionado por las autoridades del Partido Justicialista.

Si se entiende que las memorias son socialmente construidas y su significado es cambiante, de acuerdo al momento y a los actores implicados en su enunciación (involucrados, a su vez, en luchas y definiciones políticas presentes) se verá que el estudio histórico que cómo las memorias se construyen, se enuncian y se fundamentalmente, cómo se institucionalizan es central para arrojar luz, no solo sobre el significado de ese pasado sino del presente, interés prioritario de todos los que nos dedicamos al estudio de la Historia.

Bibliografía

- Arfuch Leonor. (2010) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires: FCE.
- (2013) *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Buenos Aires: FCE.
- Bonasso Miguel Ángel. (1997) *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires: Planeta.
- Bourdieu Pierre. (1985) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid: Akkal.
- Cámpora Héctor José. (1975) *Cómo cumplí con el mandato de Perón*, Buenos Aires: ediciones Quehacer nacional.
- Chama Mauricio; Sorgentini Hernán. (2010) “*A propósito de la memoria del pasado reciente argentino: Notas sobre algunas tensiones en la conformación de un campo de estudios*” Aletheia 1 (1) en Memoria académica (Disponible 05/06/2012, on line) http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4267//pr.4267.pdf
- Crenzel Emilio. (2008) *La historia política del nunca más. La memoria de las desapariciones en Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- De Riz Liliana. (2000) *La política en suspenso, 1966/1976*, Buenos Aires: Paidós.
- Franco Marina; Levin, Florencia. (2007) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires: Paidós.
- Jelin E. (2002) *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XXI.
- Ladeuix Juan. (2010) “*Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972 – 1973.*” En Historia política (Disponible 05/06/2012, on line) <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/ladeuix.pdf>
- Melón Pirro Julio César, (2009) *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55’*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sarlo Beatriz. (2005) *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sarlo Beatriz. (2007) *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires: Emecé.
- Vezzetti Hugo. (2002) *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Esbozos para una epistemología de la historia reciente

Levín Florencia
(UNGS/CONICET)

El término *historia* reciente designa en nuestro país tanto una historia acontecida en un pasado cercano como asimismo un campo académico que se autodenomina de esa manera, y que organiza sus saberes de modo amplio y variado en torno al presupuesto de que existe algo específico de ese pasado que lo hace distinto al resto de los pasados abordados por la historiografía y que por tanto legitima unas peculiaridades disciplinares vinculadas con las implicancias metodológicas, éticas y políticas de su abordaje. De un modo u otro, tiende a asumirse que sea o no lo determinante, se trata de un pasado “vivo”, “presente”, “actual”, de lo que se derivan naturalmente tanto el rol preponderante de la memoria y los testimonios de “los protagonistas vivos”, como así también la necesaria implicación del investigador en el pasado que aborda y en las disputas sociales por sus sentidos.

Ahora bien. Si hasta acá podemos afirmar que hemos logrado establecer algo así como un piso mínimo acerca de qué es la *historia reciente* y de cuáles serían los principales rasgos que hacen a su identidad disciplinar, como se verá no existen acuerdos establecidos acerca de cuál es y dónde radica la especificidad de esta historia, así como no hay tampoco un desarrollo importante de su epistemología.

El objetivo de esta exposición consiste en presentar de modo sintético y seguramente incompleto, una evaluación de los alcances y los límites de las principales conceptualizaciones existentes sobre la *historia reciente* (entendiendo por tal al campo académico que se autodenomina de ese modo) y la propuesta de una conceptualización que articule la especificidad de la historia

acontecida con la especificidad epistemológica de la disciplina que la estudia. Desde luego, el objetivo es excesivamente amplio y ambicioso. En todo caso, me contento con someter a discusión estas ideas preliminares.

Desde el punto de vista historiográfico, existen a grandes rasgos dos maneras distintas de concebir *lo reciente* que se yuxtaponen de modo generalmente a-crítico y que inciden en los modos de conceptualizar la especificidad de la disciplina. En primer lugar, la *historia reciente* dice dedicarse a una temporalidad que no se delimita por una cronología histórica sino por su relación de contigüidad inmediata con el tiempo presente. Así definido, su objeto específico se recorta a propósito de una temporalidad relativa y en permanente reconstitución en función de la continua reformulación del presente histórico con respecto al cual se define. Desde esta perspectiva, entonces, lo específico de la *historia reciente* estaría constituido, cada vez, por la relación de *coetaneidad* entre el sujeto que estudia (el historiador) y su objeto de conocimiento (el tiempo *reciente*). Si bien en general estas propuestas se basan en tradiciones disciplinares que no apuntan a lo *reciente* sino a lo *actual* o *presente* (ver, por ejemplo, la noción de Julio Aróstegui de *historia vivida*, y la de *historia presente*¹ de María Inés Mudrovcic), habitualmente la *historia reciente* encuentra en los postulados metodológicos y epistemológicos de estas tradiciones su fuente de inspiración.

Sin embargo, en su mayoría la historiografía concuerda en que la especificidad de la *historia reciente* argentina deviene de algo excesivo, excepcional y novedoso en la historia argentina de las últimas décadas, difícil de conceptualizar pero aludido siempre a partir algunos conceptos clave: *violencia* (y todas sus derivaciones y adjetivaciones posibles), *represión clandestina*, *terrorismo de estado*, *desaparecidos*.² Para algunos, incluso, eso específico se define además a propósito de las marcas que ese fenómeno pasado ha dejado en sus contemporáneos y en las generaciones venideras y que suele

¹ Ver Aróstegui 2004, en donde se expone una conceptualización de la historia vivida como aquella que coincide con el tiempo de vida del historiador, y Mudrovcic, 1998-2000, donde se conceptualiza la historia del tiempo presente como aquella historiografía “que tiene por objeto acontecimientos o fenómenos sociales que constituyen recuerdos de al menos una de las tres generaciones que comparten un mismo presente histórico”, p. 4.

² Ver Franco (2005), Franco, y Levín (2007), Brienza 2008, Alonso (2007), Pittaluga (2007 y 2010), D’Antonio y Eidelman (2012), Levín (2012, 2013 y 2014) entre otros.

asociarse con la polémica noción de *trauma*, tan resistida y tan resistente en la historiografía.³

Como puede apreciarse, la primera vertiente está constituida a propósito de la peculiaridad de una disciplina considerada en abstracto, de modo universal y a propósito de la idea de que existe un nuevo “régimen de historicidad” que impulsa la construcción de un nuevo “régimen historiográfico”, desentendiéndose por completo de la naturaleza particular del pasado histórico que estudia y por lo tanto de la relación específica o históricamente situada del sujeto con el objeto de conocimiento. La segunda, en cambio, parte de la ponderación de un fenómeno histórico particular, que intenta conceptualizar (de modo problemático, polémico e inacabado) mediante las categorías de violencia y eventualmente de trauma pero que no acaba ciertamente ni de conceptualizar ni mucho menos de derivar de allí una epistemología específica para la disciplina. (Al menos en la Argentina, y a pesar de la conciencia de la implicación subjetiva y generacional en la historia que hacemos, es poco lo que se ha reflexionado al respecto).

En cualquier caso, como se dijo, ambas tradiciones conviven con cierta naturalidad y se yuxtaponen muchas veces por medio de una suerte de división del trabajo por el cual cada una aporta lo suyo: el aspecto epistemológico desarrollado por la primera y los esbozos teóricos ensayados por la segunda. Ambas comparten, por otro lado, una noción objetivista y objetivable del tiempo cronológico que se cuele por la ventana de la renovación historiográfica que prometen, y que es evidente en la insistencia de las interminables discusiones en torno a la cronología “específica” de la historia reciente.

Ahora bien. Para avanzar, no se trata de descartar estos desarrollos sino tan sólo de articularlos orgánicamente para plantear, entonces, que lo que el término *reciente* designa (y que sin dudas debiera nombrarse de otro modo más apropiado), deviene, en la Argentina, de la forma particular en que esa relación entre objeto y sujeto de conocimiento se ve atravesada por un suceso límite, el terrorismo de estado, que condiciona tanto a la experiencia social de la historia como a su escritura en tanto supone la imposibilidad de su inscripción en la historia en tanto historia pasada. Ese hiato en la experiencia social

³ Para una discusión sobre los alcances de la noción, ver por ejemplo Mudrovic (2003), quien discute la posibilidad de pensar la historia como trauma. Ver también Sanfelippo (2010 y 2011).

del tiempo, producida por los efectos del terrorismo de estado, subyace por debajo de la cronología histórica sobre la cual se sedimentan nuestra democracia y nuestro “tiempo nuevo”.

De modo que lo específico de la historia reciente no es ubicable en un punto de la línea imaginaria de la cronología histórica como de alguna manera se pretende con la mención de lo *reciente* y lo *presente o vivido*, sino que tiene que ver con el problema de la i-realización de la estructura temporal que organiza nuestra sociedad y que es la que nos permite diferenciar el pasado del presente y se expresa en la implicación del pasado *en* el presente. Sin embargo, si tomamos en cuenta la historia de la disciplina misma, surgida al calor de las disputas por las memorias del pasado cercano y en el marco su transformación en objeto de la acción judicial y política, podríamos decir, además, que la *historia reciente* es ella misma un aspecto de los procesos colectivos de elaboración de ese mismo pasado que aborda. En otros términos, se trata de una disciplina que tiene la peculiaridad de ser parte del fenómeno que estudia.

De ahí que el objeto de estudio de la *historia reciente* no puede restringirse a los acontecimientos “pasados”⁴ sino que debería, al mismo tiempo, abordar las condiciones de posibilidad de su propio conocimiento que se encuentran, ellas mismas, históricamente situadas y que determinan y limitan las posibilidades cognoscitivas del historiador. Es precisamente en esa intersección, creo yo, donde la disciplina encuentra su fundamento y de donde devienen sus rasgos específicos, que son al mismo tiempo epistemológicos, metodológicos y políticos.

Pero este planteamiento resulta problemático desde el punto de vista de la noción tradicional del tiempo histórico y por lo tanto de historiografía. Habitualmente concebido como un flujo continuo e irreversible en una recta imaginaria que se proyecta hacia delante, el tiempo histórico pareciera ser pasible de ser diseccionado en fragmentos o porciones aisladas para su estudio. Es por ello que para la historiografía resulta fundamental el establecimiento de una ruptura que instaure con el gesto de la escritura la diferenciación entre el pasado y el presente.

⁴ Que, dicho sea de paso, no deberían por qué restringirse a la experiencia social del terrorismo de estado, ni a la última dictadura militar, ni a su período previo, en tanto que, se considera, la historia reciente recorta una trama que es tan extensa como extensos son los hilos y entramados de la vida en sociedad que intervinieron de diverso modo para que tal suceso fuera posible, y como extensos y perdurables sean sus efectos en las generaciones que se suceden desde entonces (Levin, 2013).

Ahora bien, que esto sea posible o no, no depende ya de la voluntad del historiador, sino de la propia experiencia social del tiempo histórico. Es por ello que llama la atención que, a pesar de que de un modo u otro este hiato en la experiencia del tiempo está supuesto en la gran mayoría de los desarrollos conceptuales, persista en la incipiente teoría de la historia reciente el postulado de la “ruptura” como condición de posibilidad de una historiografía “científica”. Más allá de las preguntas que este postulado deja sin respuestas (como por ejemplo hasta qué punto es posible “romper” con el pasado, qué quiere decir específicamente “romper” con él, a quién correspondería ese trabajo, cómo se efectúa, etc.), parece evidente que se trata de un postulado que desconoce el problema de la discontinuidad temporal ocasionada por fenómenos como el terrorismo de estado, en donde no hay ruptura posible puesto que no hay nada que romper. Lo que hay es un hiato, un hueco, una pérdida en la cadena de significación social, irreparable, que subyace por debajo de la cronología histórica y torna ese pasado un “pasado presente”, “que no termina de pasar”.

Como sea, la historiografía persiste en ignorar la dimensión epistemológica de este fenómeno y tiende a quedar atrapada entre dos opciones contrapuestas pero igualmente limitadas. Una de ellas, legitimada en la voluntad de retomar aquello interrumpido por el terrorismo de estado, amenaza con dejar a la historia encerrada en una escritura mimética y obsoleta que repite y reproduce el pasado en el presente. La otra, pretendidamente “científica” y fundamentada en el establecimiento, *de facto*, de una ruptura simbólica que permita al historiador tratar al pasado a la manera tradicional, como algo dado en sí mismo y que se deja conocer como tal, la condena a un conocimiento omnipotente y tradicional, divorciado de sí mismo en tanto no deja de ser un aspecto más del proceso más amplio y más complejo de elaboración colectiva de la experiencia social del terrorismo de estado.

Sin embargo, la *historia reciente* ensaya nuevas formas de escritura que le permiten remontar el pasado a medida que desata sus propios presupuestos, demarcando sus propios límites y sus condiciones de posibilidad. De esta manera, no sería descabellado plantear que la escritura de esa historia, así concebida, pensar pensarse *al mismo tiempo* como una forma de posmemoria (Sarlo, 2005)⁵, pues es solamente un trabajo de memoria el que nos puede

⁵ Sarlo retoma el concepto de Marianne Hirsch y lo conceptualiza como la “memoria” de los hijos sobre las memorias de sus padres (2005: 126).

permitir establecer finalmente un distanciamiento crítico con respecto a nuestro objeto de estudio. Desde esta perspectiva, no se trataría ya de una ruptura establecida *de facto* como presupuesto epistemológico para el conocimiento del pasado, sino que se trataría de un trabajo de elaboración resultante del proceso de escritura sobre el pasado. Así, y al revés de lo que sentenciaba como peligro inevitable la historiografía tradicional, esto es, la identificación del historiador con el objeto de estudio, la *historia reciente* podría constituirse en una práctica del conocimiento que contribuya a la diferenciación entre ambos.

Como sea, para ir cerrando me gustaría parafrasear a Michel De Certeau (2010) para proponer que aquello que está sin decir en el campo historiográfico de la *historia reciente* argentina es que quienes *hoy* escribimos la historia reciente estamos directamente tocados por ella, por lo que se nos hace insoslayable el problema de nuestra propia memoria herida.⁶ Entonces, sería preciso ampliar la noción de *idiotismo* que el propio De Certeau propone, para señalar que en el caso de la *historia reciente* la misma no debiera simbolizar únicamente la relación del que habla con el espacio desde el cual habla, es decir, la academia, sino también para señalar la relación del que habla con ese pasado-no-pasado sobre el cual habla. Creo que si como comunidad intelectual lográramos correr este velo, podríamos revisar de modo más productivo qué suponemos que implica la escritura de ese pasado y cuál sería el aporte que nosotros podemos hacer para su elaboración.

⁶ Tomo el concepto de Paul Ricouer, 1999..

Bibliografía

- Alonso, Luciano (2007), “*Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica. Reflexiones en torno a Historia Reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción, compilado por Marina Franco y Florencia Levín*”, *Prohistoria*, Año XI, N° 11, Rosario: 191-204.
- Aróstegui, Julio (2004), *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid, Alianza.
- Brienza, Lucía (2008), “*La escritura de la historia del pasado reciente en la Argentina democrática*”, en *Anuario del Centro de Estudios Históricos* <<Prof. Carlos S. A. Segreti>>, Año 8, Núm. 8, Ciudad de Córdoba: 223-241.
- D’Antonio, Débora y Ariel Eidelman (2012), “*La historia reciente en Argentina: balance y perspectivas*” presentada en la mesa *Problemas conceptuales y metodológicos de la Historia y la Memoria del pasado reciente.*, ponencia presentada en las VI Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Ciudad de Paraná.
- de Certeau, Michel (2010), “*La operación historiográfica*”, en *La escritura de la historia*, Veracruz, Universidad Iberoamericana – Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente: 67-118.
- Levín, Florencia (2012) “*Aprender esa historia y aprender de ella*”, en *Red Interdisciplinaria de estudios sobre historia reciente* (www.riehr.com.ar), 2012. Disponible en: <http://www.riehr.com.ar/detalleInv.php?id=101ç>
- Levín, Florencia(2013), “*Historia reciente. La historia antes de la historia*”, en la colección *La Universidad interviene en los debates nacionales*, publicado la Universidad Nacional de General Sarmiento y el diario *Página/12*. Disponible en: <http://www.riehr.com.ar/archivos/Investigacion/Levin,%20historia%20reciente%20P12.pdf>
- Levín, Florencia(2014), “*Sobre la historia y el tiempo reciente. Algunas reflexiones preliminares*”, en *Revista Pasado Por-Venir*, (en prensa)
- Mudrovic, María Inés (1998-2000), “*Algunas consideraciones epistemológicas para una ‘historia del presente’*”, *Hispania Nova*, Número 1.
- Mudrovic, María Inés (mayo de 2003), “*Alcances y límites de perspectivas psicoanalíticas en historia*”, *Diánoia*, Vol. XCVIII, N° 50.
- Franco, Marina (2005), “*Reflexiones sobre la historiografía argentina y la*

- historia reciente de los años '70*”, en Nuevo Topo, Revista de crítica cultural, No 1, Buenos Aires, septiembre/octubre: 141-164.
- Franco, Marina y Florencia Levín (2007), “El pasado cercano en clave historiográfica”, en Marina Franco y Florencia Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Editorial Paidós, Buenos Aires: 31-66.
- Pittaluga, Roberto (2007), “Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005)”, en Franco Marina y Florencia Levín, *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires: 125-152.
- Pittaluga, Roberto (2010), “Historia reciente para qué”, en Cernadas, Jorge y Daniel Lvovich, *Historia, ¿Para qué? Revistas a una vieja pregunta*, Universidad Nacional de General Sarmiento – Editorial Prometeo, Buenos Aires: 119-143.
- Ricouer, Paul, *La lectura del tiempo pasado, memoria y olvido*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1999,
- Sanfelippo, Luis (2011). “*La utilización del trauma en la historiografía y la memoria social*”, Memorias de las XVIII Jornadas y III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional. Fac. de Psicología. U.B.A. Bs. As. Diciembre de 2011. Sección Historia de la Psicología, p. 130 – 136.
- Sanfelippo, Luis. (2010), “La noción de trauma. Apuntes para una interlocución entre el psicoanálisis y la memoria social.” En Acha, O. y Vallejo, M. (comp.): *Inconciente e historia después de Freud. Cruces entre filosofía, psicoanálisis e historiografía*. Bs. As. Prometeo.
- Sarlo, Beatriz (2005), *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI.

MESA II

Memoria y usos públicos del pasado

Coordinadores y comentaristas:

Patricia Flier, Silvina Jensen, Luciana Seminara

Comentarista invitada:

Carmen Norambuena

“El reeslabonamiento de la resistencia” Memorias militantes de la Casa de 30

Espinosa, Florencia
Universidad Nacional de La Plata

Palabras claves: Memoria / Violencia política / Terrorismo de Estado.

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos analizar los procesos de elaboración de memorias en torno a la historia reciente y sus implicancias en el presente a partir de la problematización de las significaciones construidas por un grupo de militantes en relación a un ataque perpetrado por el Ejército y la Policía de la provincia de Buenos Aires a una casa operativa de la organización armada Montoneros el 24 de noviembre de 1976.

Entre los años 1975 y 1976 Diana Teruggi y Daniel Mariani vivieron junto a su hija de tres meses, Clara Anahí, en una casa ubicada en la calle 30 n°1134 entre 55 y 56 de la ciudad de La Plata. Durante estos años, este fue no sólo el hogar de un matrimonio sino también una de las casas operativas en la que la organización política-armada Montoneros imprimía clandestinamente la revista *Evita Montonera*¹. Con la finalidad de justificar ante los vecinos, y eventualmente también ante las fuerzas de seguridad, la entrada y salida de personas que iban a trabajar en la imprenta, el matrimonio montó un

¹ *Evita Montonera* fue una revista clandestina de la organización político-armada Montoneros publicada entre los años 1975 y 1979. Esta revista era producida por la cúpula de la organización y su organismo de prensa; allí se publicaban comunicados de las distintas estructuras, partes de combate y editoriales que expresaban análisis de coyuntura y estrategia política dirigidos fundamentalmente a sus miembros. Su impresión se llevaba a cabo en distintas casas operativas de la organización, una de ellas fue la casa operativa de la calle 30. Para ver sus números impresos en digital se puede recurrir a www.ruinasdigitales.com.

micro-emprendimiento que consistía en la elaboración de conejo en escabeche. Sin embargo, detrás de una falsa medianera que se encontraba en el fondo de la casa, un ingeniero –el mismo que intervino en las otras casas operativas de la organización que se encontraban en la ciudad²- había construido un pequeño espacio de 120cm de ancho por 10mts de largo al que se accedía a través de un sofisticado sistema eléctrico que se activaba juntando dos cables que estaban escondidos entre varias herramientas. Allí, funcionaba la imprenta.

El 24 de noviembre de 1976 a las 13:30hs. la casa de Diana Teruggi y Daniel Mariani fue atacada por más de cien efectivos del Ejército y la Policía Bonaerense³. Para desplegar este operativo la manzana comprendida entre las calles 29, 30, 55 y 56 fue rodeada por personal de las Fuerzas Conjuntas, quienes impidieron la circulación de vehículos en una zona más amplia. La cantidad de efectivos que participó en el ataque, las tanquetas, helicópteros, el uso de armas de fuego, explosivos y granadas quedaron marcadas en la casa, cuyo frente fue destruido por el impacto de un explosivo que perforó la pared que daba con la habitación del matrimonio, la siguiente que separaba la habitación del comedor y la posterior que lindaba con el baño. Estos tres agujeros indican la dimensión del impacto, la fuerza inicial del mismo y su posterior resonancia.

El ataque a la casa duró más de tres horas, todas las personas adultas que estaban allí ese día fueron asesinadas: Diana Teruggi, Roberto Porfidio, Daniel Mendiburu Eliçabe, Juan Carlos Peiris y Alberto Bossio⁴. Según de-

² Las casas operativas fueron lugares que la organización utilizó con distintas finalidades políticas. En la ciudad de La Plata, además de la casa de la calle 30 hubo otras dos: una en la calle 63 entre 14 y 15 y otra en 139 entre 47 y 49. En la primera funcionó un centro de falsificación de documentos (credenciales, carnets de conducir, tarjetas de crédito, club de socios, DNI y pasaportes) en la segunda un escondite de armamento de la organización. Ambas casas fueron atacadas el 22 de noviembre de 1976.

³ En este operativo estuvieron presentes importantes personalidades de la represión estatal: Carlos Guillermo Suárez Mason, jefe del Primer Cuerpo del Ejército; Adolfo Sigwald, jefe de la 10ª Brigada de Infantería; Ramón Juan Alberto Camps, jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires; Miguel Osvaldo Etchecolatz, jefe de la Dirección de Investigaciones de la Policía de la Provincia de Buenos Aires; Roque Carlos Alberto Presti, jefe del Regimiento N°7, área operacional 113; José Clemente Forastiero, jefe del Cuerpo de Infantería Motorizada; Oscar Ioppolo, jefe de la Unidad Regional 4ta de La Plata y Osvaldo Sertorio, jefe de la Comisaría quinta de La Plata.

⁴ Roberto César Porfidio tenía 32 años, era Licenciado en Letras y docente de la Uni-

claraciones brindadas en el marco del juicio a Etchecolatz y la denominada causa “Círculo Camps”⁵, Clara Anahí Mariani fue llevada con vida y secuestrada. Ese día Daniel Mariani había salido a trabajar a Buenos Aires; durante ocho meses siguió militando para la organización Montoneros desde la clandestinidad. El 1 de agosto de 1977 fue asesinado en la calle 32 y 135, cuando estaba terminando de colaborar en la mudanza de su compañera de militancia Laura Carlotto⁶.

Luego del ataque, la casa quedó bajo custodia policial; durante un año fue completamente saqueada: los muebles, las canillas, los marcos, los pisos, los techos, todo fue destruido. En el año 1993, militantes que provenían de distintas agrupaciones políticas como Movimiento Popular de Unidad Quebracho, Peronismo que Resiste, Patria Libre, Reconquista, Agrupación 9 de Julio, entre otras ⁷, comenzaron a utilizarla como “espacio de reunión políti-

versidad Nacional de La Plata; Daniel Mendiburu Eliçabe tenía 24 años, era estudiante de arquitectura y jugador de rugby; Alberto Oscar Bossio tenía 34 años y era Médico subdirector de Sanidad; Juan Carlos Peiris tenía 28 años, trabajaba colocando antenas. Todos ellos eran militantes montoneros.

⁵ Nos referimos a los testimonios brindados por María Isabel Chorobik de Mariani en 2006 y 2012, y el testimonio de Juan Carlos Elso el 16 de abril de 2012. Elso es un ex conscripto que declaró ante el Tribunal Oral Federal N°1 de La Plata haber visto cómo sacaban a un bebé envuelto en una frazada el día del ataque y haber escuchado una vez finalizado el mismo que éste había salido ileso (“No se explicaba cómo la beba salió viva”, Página/12, 18 de abril de 2012).

⁶ Laura Carlotto es una de los cuatro hijos que Estela Barnes, actual presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, tuvo con Guido Carlotto. Según el testimonio de Estela de Carlotto en el Juicio a las Juntas, la casa de Laura fue allanada y desbalijada el 1 de agosto de 1977, día en el que con la ayuda de Daniel Mariani se mudaba a una casa clandestina. Guido Carlotto fue secuestrado esa misma noche y permaneció desaparecido durante veinticinco días; fue liberado luego de la entrega de una importante suma de dinero. Laura fue secuestrada a mediados de noviembre de 1977 en Buenos Aires cuando tenía 23 años y estaba embarazada de dos meses y medio. Según el testimonio de un sobreviviente, se sabe que estuvo secuestrada en el Centro Clandestino conocido como “La Cacha”, ubicado en la ciudad de La Plata. Entre los días 24 y 26 de agosto de 1978 Laura fue llevada al Hospital Militar para que tuviera a su hijo Guido. Luego del parto Laura el 24 y 26 de agosto de 1978 Laura fue llevada al Hospital Militar para que tuviera a su hijo Guido. Luego del parto Laura fue separada de su hijo, quien fue apropiado y aún hoy permanece desaparecido. Días después, la familia Carlotto fue citada a una Subcomisaría de Isidro Casanova, La Matanza. Allí les informaron que el cuerpo de Laura había sido encontrado acribillado luego de un “enfrentamiento”.

⁷ La enumeración de agrupaciones que componía este colectivo político no puede ser

ca”. En este trabajo nos concentraremos en la apropiación simbólica y política que realizan algunos militantes de este colectivo de organizaciones ⁸. A partir del análisis de sus testimonios abordaremos un marco más amplio en el que los sentidos creados en torno a la militancia, la dictadura, la democracia y sus límites y los modos de construcción política asumen un valor explicativo de las representaciones y acciones desplegadas.

La “Casa de 30” nos permite pensar el rol de los sitios de memoria en la significación y transmisión de la historia reciente. Allí, “emprendedores de memoria” (Jelin; 2001) desplegaron su accionar e inscribieron en el territorio significaciones que se reconfiguraron en el tiempo a partir de la intervención de distintos actores. En el marco de los debates actuales referidos a la utilización de los espacios físicos que funcionaron como centros clandestinos de detención, analizar los usos y narrativas elaboradas en torno a lo que sucedió en esta casa resulta un aporte en tanto se pretende indagar los conflictos entre las legitimidades de quienes la han ocupado y las claves interpretativas con las que se presenta la violencia y el terrorismo de Estado ⁹.

Cuando hablamos de sitios de memorias nos referimos a lugares sobre los que se inscriben territorialmente representaciones en torno al pasado (li-

presentada de un modo acabado debido a que no se encontraron durante la investigación archivos que permitieran identificarlas en su totalidad, del mismo modo que en las entrevistas surgieron de manera diferenciada sólo algunas, dando a entender que también hubo otras que, o no se recordaba cuáles habían sido, o se desestimaba su participación.

⁸ Nos referimos a Emilio Pérsico, Alejandro Rusconi, Fernando Esteche y Carlos Franca. Emilio Pérsico es actualmente el referente del Movimiento Evita Nacional, Popular y Federal, una organización social y política que forma parte del kirchnerismo y está centrada en el trabajo territorial. Alejandro Rusconi fue militante del Partido Intransigente junto con Fernando Esteche, luego crearon el Movimiento Popular de Unidad Quebracho. Actualmente es Secretario de Relaciones Institucionales del Movimiento Evita y Sub-Gerente de la Comisión Nacional de Regulación del Transporte (CNRT). Fernando Esteche es hoy uno de los referentes de Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho. Carlos Franca fue también uno de los dirigentes de Quebracho durante la década de los noventa; actualmente no pertenece a la organización ni milita en ningún otro espacio.

⁹ “Sitios, lugares, espacios, marcas, son las palabras en juego. Más aun, lo que intentamos comprender no es solamente la multiplicidad de sentidos que diversos actores otorgan a espacios físicos en función de sus memorias, sino los procesos sociales y políticos a través de los cuales estos actores (o sus antecesores) inscribieron los sentidos en esos espacios –o sea, los procesos que llevan a que un “espacio” se convierta en un “lugar”-. (Jelin y Langland, 2002:3).

gadas a su vez con el presente y el futuro). En este trabajo la “Casa de 30” es recuperada como un “territorio de memoria” (Da Silva Catela, 2001) ¹⁰ sobre el que un conjunto de agrupaciones políticas inscribieron sus significaciones. No será la materialidad de la casa la que guíe el análisis, sino más bien, los modos en que estos emprendedores de memoria se aliaron, enfrentaron y negociaron sentidos para la conquista del espacio. Las luchas en torno a los usos de la casa, lo que debe narrarse y hacerse allí, los sentidos elaborados en relación al pasado y sus implicancias en el presente, nos permitirán analizar la cuestión de la “propiedad de la memoria” y las legitimidades de los actores en cuestión (Huffschmid, 2010). Es decir, ¿quiénes tienen el poder simbólico de decidir qué debe impulsarse en un lugar como la casa del matrimonio Mariani-Teruggi, o en otros términos, en la casa operativa de una organización político-armada como Montoneros? ¿Qué relatos deben transmitirse en un espacio dirigido a la sociedad en relación a lo que pasó allí?

En cada testimonio podremos rastrear cómo las experiencias personales se conjugan con las expectativas de cada actor en distintos contextos, en los que las circunstancias funcionan como condiciones para la emergencia de determinados relatos en torno al pasado, el presente y el futuro perseguido. Porque en última instancia, los procesos de construcción de memorias son siempre inacabados, fragmentarios y suponen el análisis de un espacio construido por actores que elaboran memorias en torno al pasado desde el presente, siendo éste un elemento que se pone en juego en la constitución de un sentimiento de identidad e identificación que se encuentra siempre en disputa.

Una casa, dos generaciones, una misma lucha

Dentro del conjunto de agrupaciones que ocupó la “Casa de 30” entre 1993 y 1998 encontramos militantes con trayectorias iniciadas en los años setenta y otros que reconstruyen aquellas experiencias sin haber sido protagonistas directos de aquellas luchas. En primer lugar, es necesario remarcar que ninguno de los militantes que estuvo durante este período en la casa fue

¹⁰ “(...) frente a la idea estática, unitaria, sustantiva que suele suscitar la idea de lugar, la noción de territorio se refiere a las relaciones o al proceso de articulación entre los diversos espacios marcados y las prácticas de todos aquellos que se involucran en el trabajo de producción de memorias sobre la represión (...) las propiedades metafóricas de territorio nos lleva a asociar conceptos tales como conquista, litigios, desplazamientos a lo largo del tiempo, variedad de criterios de demarcación, de disputas, de legitimidades, derechos ‘soberanías’” (2001: 161).

testigo del acontecimiento en particular. A pesar de ello, tanto Emilio Pérsico como Jorge Reyna, dos de los referentes más importantes de este conglomerado de organizaciones –ambos miembros de Peronismo que Resiste-, fueron militantes de la organización Montoneros, y sabemos que Pérsico estuvo en una oportunidad trabajando en la casa ¹¹. El resto de los entrevistados no participó políticamente durante aquellos años, son más jóvenes y sus trayectorias militantes se inician, en términos generales, en los primeros años de la democracia.

La reapertura de la “Casa de 30” se realizó en un contexto en el que la impunidad había sido garantizada a partir de las leyes de Punto Final, Obediencia Debida y los decretos de Indulto a los represores ¹². El camino de la justicia había sido obturado pero, a pesar de ello, los organismos de derechos humanos –sin dejar de exigir la reapertura de las causas- siguieron militando en la búsqueda de la verdad y la construcción de una memoria social que sentenciara el repudio a la dictadura, la represión y las desapariciones.

En estos años, y fundamentalmente a partir del surgimiento de H.I.J.O.S¹³. y la publicación de libros escritos por ex militantes que desde una clave generalmente reivindicativa (aunque a veces desde la autocrítica) narraban su experiencia¹⁴, la despolitización de los desaparecidos comenzó a ser discutida

¹¹ Pérsico sostiene haber reconocido la casa la primera vez que estuvo ahí al recordar que había sido llevado por la organización a colaborar en la construcción del “embute” (nombre con el que se designaba al escondite donde funcionaba la imprenta).

¹² La ley de Punto Final N°23049, promulgada el 24 de diciembre de 1986, estableció la extinción de la acción penal sobre los responsables del accionar represivo durante la última dictadura militar en un plazo de sesenta días, con la excepción de los delitos de “sustitución de estado civil y de sustracción y ocultación de memores.” La ley de Obediencia Debida N°23521, fue dictada el 4 de junio de 1987; la misma estableció como no punibles aquellos crímenes que habían sido cometidos por los miembros subordinados de las Fuerzas Armadas –procesados y condenados-. Los decretos de indulto sancionados por el ex presidente Menem entre 07 de octubre de 1987 y el 30 de diciembre de 1990 implicaron el desprocesamiento de aquellos que habían sido procesados y condenados, incluyendo no sólo a las Fuerzas Armadas sino también a las cúpulas de las organizaciones político-militares.

¹³ H.I.J.O.S es un organismo de derechos humanos cuya sigla significa Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio, creado en el año 1995 por hijos de detenidos-desaparecidos, asesinados, presos políticos y exiliados. Para más información acerca de la organización se puede recurrir a los textos de Bonaldi (2006) y Cueto Rúa (2008), entre otros.

¹⁴ Nos referimos a la trilogía de “La Voluntad” (1997) publicada por Martín Caparrós y Eduardo Anguita; “No dejes que te la cuenten. Violencia y Política en los 70” (1997) de

en pos de una recuperación de la experiencia política que permitiera pensar a los desaparecidos no sólo como víctimas sino también como militantes.

En este contexto surgieron también, inscriptas en una línea más asociada con la militancia social que con la humanitaria, organizaciones barriales y piqueteras¹⁵ que se constituyeron para combatir las políticas económicas neoliberales de exclusión llevadas a cabo por el gobierno menemista. En este conjunto de organizaciones podemos incorporar a aquellas que ocuparon la “Casa de 30” debido a que, en sus relatos, la resistencia a las políticas económicas y sociales del menemismo surge como una matriz común que los unificaba y, al mismo tiempo, como una cuestión que direccionó la militancia hacia otros horizontes¹⁶.

El compromiso político de estos militantes durante los años del menemismo se encuentra constantemente asociado por los entrevistados a la idea de la resistencia a los avances sobre las conquistas que la ciudadanía había logrado con anterioridad (niveles salariales, estabilidad laboral, salud y educación públicas). En sus relatos, esta forma de militancia se define por una concepción de “derechos humanos” que amplía su horizonte de acción más allá de la exigencia de justicia por los crímenes llevados a cabo durante el terrorismo de Estado e incorpora como eje estructurador de la militancia la lucha contra la violación a los derechos sociales, civiles y políticos¹⁷.

Ernesto Jauretche; “El Presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo (1997) de Miguel Bonasso; “La otra historia. Testimonio de un jefe montonero” (1997) de Roberto C. Perdía, entre otros.

¹⁵ A mediados de la década del noventa comenzaron a surgir organizaciones de desocupados que se identificaron bajo el rótulo de piqueteras. Esta característica se desprendió de una de sus acciones políticas de intervención más relevantes y recuperadas por los medios de comunicación: el corte de rutas como nuevo formato de protesta social.

¹⁶ Así se presenta esta idea en el relato de Emilio Pérsico: “Vos fijate que por la casa pasaban siete compañeros por día y llegó un momento en que aparecieron otros temas digamos, y pasaron a ser más importantes. Entonces, apareció el tema de los desocupados, las movilizaciones contra... al principio fue como una resistencia ideológica contra... afianzarse y formar un grupo de militantes importantes que se afianzara y que vuelva a soñar con que no estaba todo perdido y era posible resistir a... en ese momento al liberalismo, a Menem”. Testimonio brindado por Emilio Pérsico en una entrevista realizada por la autora el día 3 de mayo de 2011. Todas las citas corresponden a la misma entrevista a menos que se indique lo contrario.

¹⁷ En palabras de Fernando Esteche: “yo creo que los organismos son organismos que plantean la reivindicación de los derechos humanos o la afrenta contra los derechos humanos

La reivindicación de la resistencia a la dictadura llevada a cabo por los militantes que fueron asesinados en la casa surge como un modo de unir dos generaciones en una misma lucha. El “reeslabonamiento de la resistencia”, modo en que todos los entrevistados partícipes de esta acción nominaron a uno de sus objetivos fundamentales a la hora de recuperar ese espacio, nos permite comprender esta idea. Ocupar la “Casa de 30” implicó convertirla en un espacio de encuentro, lugar de reunión de militantes. La casa funcionó como un puente donde la generación de los más grandes transmitía a los más jóvenes lo que había pasado antes y durante la última dictadura. Así, la transmisión de la experiencia de quienes habían vivido los años de la dictadura surge como forma de elaboración de un pasado por las nuevas generaciones que impulsa una acción de transformación y resistencia sobre un presente injusto.

“(…) además de un sitio de memoria [lo que queríamos construir] era un sitio con una identidad política que pudiera contener a la militancia, por lo menos de la zona de La Plata, la militancia para ejercer la resistencia contra el gobierno de Menem (...) Con el objetivo éste de que la gente pueda ver lo que pasó, pueda reconstruir un pedazo de la historia, se pueda juntar gente y discutir el pasado pero con proyección para hacer algo hoy... no discutir el pasado por curiosidad histórica y nada más, sino con el objetivo de que ese pasado nos sirva para aprender cómo nos tenemos que manejar hoy”¹⁸

O, como sostiene Fernando Esteche, la recuperación de la casa surge como un

“hecho político de provocación en ese momento histórico de la Argen-

en los setenta, y después parece que el Estado no ha producido violación de los derechos... el Estado mata y tortura permanentemente, y no son casos puntuales, son casos... Es decir, la política de gatillo fácil, están todos los informes de CORREPI anuales, esa es una política de Estado, no son una manga de degenerados. Sobre esa política, los viejos organismos no tienen una reacción contra esa política, contra las políticas de represión a organizaciones populares...” Este testimonio corresponde a una entrevista realizada en día 22 de septiembre de 2010. Todas las citas corresponden a la misma entrevista a menos que se indique lo contrario.

¹⁸ Este testimonio corresponde a una entrevista realizada por la autora a Carlos Franca el 29 de septiembre de 2010. Las veces que se recurra a su testimonio el mismo habrá sido recuperado de allí al menos que se indique lo contrario.

tina, ¿no? Donde estas cosas... insisto, los desaparecidos eran treinta mil, no se hablaba de identidades políticas, no se hablaba de estrategias políticas, a pesar de la teoría de los dos demonios había una suerte de victimización ¿no? Eras un número en una agenda equivocada... no eras un combatiente revolucionario”

De este modo, la reapertura de la “Casa de 30” tuvo para estos militantes un doble objetivo: por una parte, poner en discusión el relato que se había construido desde la resistencia a la dictadura –fundamentalmente desde los organismos de derechos humanos¹⁹- elaborando una narrativa sostenida en el “heroísmo”, “valentía” y “compromiso” de los desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado. Al mismo tiempo, y frente a al contexto político de la época, la reapertura de la casa permitió crear un espacio que favoreció el vínculo intergeneracional²⁰.

Las palabras y las cosas

Cuando nos detenemos a pensar aquel 24 de noviembre de 1976 el primer problema surge al momento de definir con qué palabra nombrar lo acontecido debido a que esto implica un debate amplio –que al menos en nuestro caso- se encuentra en gran parte asociado a los posicionamientos asumidos en torno a la lucha armada. Cuando nos dirigimos al libro de Ramos Padilla²¹ (2009)

¹⁹ Nos referimos a las claves interpretativas que definen a la narrativa humanitaria. Siguiendo a Crenzel (2008), en pos de la construcción de una verdad alternativa a la sostenida por la voz oficial durante la última dictadura militar, los organismos de derechos humanos establecieron los marcos de una memoria familiar que interpeló a la sociedad definiendo a los desaparecidos a partir de su identificación con características identitarias básicas y un conjunto de valores morales sostenidos socialmente. Asimismo, su indefensión al momento del secuestro fue otro de los rasgos primarios que se sostuvieron a la hora de llevar a cabo las denuncias, facilitando de este modo la conquista del apoyo social en la pelea con la dictadura. Así, los familiares no establecieron relaciones entre los objetivos políticos de los desaparecidos y los de los perpetradores, despolitizando de esta manera a quienes eran el blanco de la represión; no vincularon a la dictadura con el pasado y redujeron la desaparición a una descripción fáctica de cada hecho individual: el secuestro, la tortura y la caracterización de los centros clandestinos de detención.

²⁰ Los modos en que es tramitado el pasado en la “Casa de 30” en este contexto pone de este modo de manifiesto cómo el proceso de elaboración de memorias favoreció la cohesión del grupo y la formación de sus identidades (Da Silva Catela 2010:45; Sabato 2000:15).

²¹ La familia Ramos Padilla tiene una relación personal y afectiva con Mariani que se

identificamos qué implicancias tiene hablar de “combate”, “enfrentamiento”, “resistencia” o “ataque”. El autor sostiene: “Los ocupantes de la casa no estaban dispuestos a entregarse para ser torturados y luego asesinados, así que corrieron a protegerse y permanecieron agazapados, defendiéndose de la lluvia de balas” (2009: 51). Y continúa:

“Para los militares –y para los diarios de la época- el operativo llevó el nombre de “enfrentamiento”, aunque a ninguna de las personas asesinadas en él, le secuestraron siquiera una pequeña pistola. (...) Sin dudas, los agresores podrían haberles quitado la vida a los jóvenes en menos tiempo, con unas pocas armas y sin la presencia de toda la cúpula del aparato represivo; pero los jerarcas prefirieron lustrarse las botas y demostrar públicamente de qué eran capaces. Con estos métodos instalaron el terror y dejaron un claro mensaje para aquellos que osaran oponerse al régimen: `nuestra próxima víctima puede ser Usted’” (2009: 53-54)

¿Qué sentido tiene contraponer las distintas formas de nombrar este acontecimiento? ¿Qué aporte ofrece este debate? ¿Qué relevancia tiene conocer si los militantes que se encontraban en la casa resistieron o no con armas al momento del ataque llevado adelante por las Fuerzas Conjuntas? Las memorias construidas por los actores en torno a ello tienen claras consecuencias en las formas de entender a los desaparecidos y/o asesinados por la última dictadura militar, y por esta razón, no hacemos un juicio de valor ni afirmamos una u otra cosa, sino que pretendemos problematizar los sentidos creados en torno a la lucha armada, el compromiso político, los alcances de la democracia, el proyecto de la última dictadura militar, el sentido de la política, sus formas y contenidos.

En los relatos de los militantes entrevistados, recuperar la experiencia de una generación que resistió con la fuerza a la dictadura asume un valor central porque permite comprender la propia acción en un marco temporal más amplio, dotándola de sentido más allá de la coyuntura particular y de

remonta a los primeros años de la dictadura. Juan Martín Ramos Padilla es el hijo de Juan María Ramos Padilla, un juez que ayudó a María Isabel Chorobik de Mariani cuando comenzó la búsqueda de su nieta Clara Anahí. Su hermano Alejo representó a Mariani en los juicios que involucran a su familia como víctima de crímenes de lesa humanidad y es actualmente Juez Federal.

la experiencia individual. En esta línea, la “Casa de 30” se vuelve un espacio utilizable como reivindicación del pasado y del presente, un lugar que entrelaza dos generaciones separadas temporalmente pero asociadas a nivel político, tanto en el plano de los ideales perseguidos como en los referidos a las acciones emprendidas para alcanzarlos.

Al momento de reabrir la casa, este conjunto de organizaciones políticas colocó en el pequeño patio del frente una placa donde se hacía referencia al nombre con el que identificarían el lugar: Casa de la Resistencia Nacional. “Diana Esmeralda Teruggi”. Al nombrarlo de este modo, pretendieron enfatizar el carácter heroico y el compromiso de lucha de las personas allí asesinadas²². Asimismo, valorizaron el rol de Diana Teruggi, “una mujer que con su fortaleza y valentía enfrentó el bombardeo del Ejército y la Policía bonaerense”²³. A partir de esto, pretendieron remarcar el carácter combativo con la que la misma fue pensada desde un comienzo, como casa operativa de la organización Montoneros más que como vivienda familiar.

“Cuando nosotros hicimos este proceso... ahora ni es lo mismo la legitimidad de la casa, ni es lo mismo que esa casa sea Clara Anahí Mariani, que esa casa sea Diana Esmeralda Teruggi... en cómo estás tocando, cómo interpelás a la sociedad: la nieta que no está o la combatiente que dejó a la piba en la bañera” (Fernando Esteche)

En los casos que estamos considerando, la cuestión política se encuentra siempre en un primer plano, pero no por ello se ausenta lo que en términos generales los entrevistados asumen como parte del discurso de los familiares. Nos referimos al impacto subjetivo que generó en ellos ingresar por primera vez a aquella casa atacada por las fuerzas militares y policiales, un lugar que aún conservaba las marcas de un episodio trágico²⁴.

²² Debajo de esto, en la placa podemos leer: En esta casa se defendió la patria, la justicia, la libertad y la dignidad.

²³ Fernando Esteche

²⁴ “Esa casa igual tenía una carga... era terrible, yo no, no... intacto el combate, intacto. Había un triciclo, está filmado todo eso... un triciclo destrozado. Apenas entrabas, mirabas desde arriba, cuando nosotros trepamos la pared para ver, lo primero que veías era una ruedita de triciclo con los pedalitos (...) Era... son palabras difíciles, encontrar palabras para decir

La centralidad que los entrevistados dan a la reivindicación, al homenaje al “exponente de una generación que estaba dispuesto a dar la vida por un proyecto político”²⁵, es siempre acompañada por el reconocimiento a la lucha de María Isabel Chorobik de Mariani²⁶ por la búsqueda de Clara Anahí. Por una parte, el secuestro y desaparición de Clara Anahí representa en sus relatos lo que González Bombal denomina las “hipervíctimas” (1995: 206), aquellas “injusticias irreparables” definidas por la represión contra mujeres, niños y ancianos. Por otra, la recuperación de la batalla emprendida y sostenida por Mariani resulta ser una suerte de reconocimiento a un actor fundamental del movimiento de derechos humanos, con una legitimidad tal que invita -a pesar de las diferencias- a ser reconocida y tratada con un gran respeto²⁷.

Según Carlos Franca, Clara Anahí es un “símbolo de lo que todavía queda por recuperar”, a ella sí corresponde llamarla víctima, pero no a sus padres. Franca sostiene:

qué era. Si bien dibujaba la tragedia, era como que te ponías... era entrar a otra dimensión eso. Este... con mucho dolor pero también con mucha alegría, con mucha satisfacción, (...) como que había un reencuentro, como un derrotero medio circular donde te volvías a encontrar, no con vos como individuo sino con vos como sujeto histórico. Esteeee... era medio un “no nos han vencido”, como dice la consigna. Los aniqui... era... ese peso simbólico tenía: el aniquilamiento, y con los tiempos volvimos a entrar, volvimos a entrar y esa casa volvió a estar abierta.” (Fernando Esteche).

²⁵ Esta cita corresponde a la entrevista realizada por la autora a Alejandro Rusconi el día 5 de octubre de 2010. Alejandro Rusconi fue militante del Partido Intransigente junto con Fernando Esteche, luego crearon el Movimiento Popular de Unidad Quebracho. Actualmente es Secretario de Relaciones Institucionales del Movimiento Evita y Sub-Gerente de la Comisión Nacional de Regulación del Transporte (CNRT).

²⁶ María Isabel Chorobik de Mariani, madre de Daniel Mariani, es una de las fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo, organismo de derechos humanos que nació en 1977. Actualmente “(...) es una organización no-gubernamental que tiene como finalidad localizar y restituir a sus legítimas familias todos los niños secuestrados desaparecidos por la represión política, y crear las condiciones para que nunca más se repita tan terrible violación de los derechos de los niños, exigiendo castigo a todos los responsables”. Mariani se fue de Abuelas y creó en 1996 la Asociación Anahí, institución responsable de la conservación y preservación de la “Casa Mariani-Teruggi”.

²⁷ En las entrevistas realizadas cada postura distante u opuesta a la sostenida por Mariani en particular o los organismos de derechos humanos en general, fue acompañada por un fuerte reconocimiento a su “inclaudicable compromiso por el esclarecimiento de los crímenes de lesa humanidad perpetrados por la última dictadura militar”, notándose en esos casos la necesidad de no generar un enfrentamiento.

“cuando nosotros recuperamos esa casa fue para desvictimizar a los compañeros que pelearon ahí, y por eso los plantamos como luchadores, no como víctimas. Luchadores en defensa de una sociedad más igualitaria, más justa. Pero luchadores, no víctimas. Ellos pelearon ahí, no se sacrificaron, no se inmolaron, no fueron víctimas, pelearon. No tenían ninguna intención de morir en esa casa, al contrario, tenían la intención de resistir al ataque, de... probablemente de sortearlo, de zafar del ataque y de seguir peleando”

Alejandro Rusconi sostiene: “no me gustaría lavar lo que pasó (...) y creo que ahora es una situación más familiar. Nosotros lo que hacíamos era una reivindicación política”²⁸. En los objetivos de estos militantes, la reapertura de la “Casa de 30” implicó quitar el velo que cubría la resistencia durante la dictadura, ponerla en primer plano y empezar a disputar públicamente las representaciones en torno a ello. Fernando Esteche sostiene:

“(...) esta idea de que el pasado está sepultado, dejémoslo sepultado; esta casa está tapiada, dejémosla tapiada. Porque abrir esa casa significaba abrir un montón de cosas... además de la capacidad logística y operativa y organizativa, era decir... acá hubo gente que combatió”

La constante relación establecida entre el pasado y el presente desde los usos de la casa que se plantearon estos militantes pretendía hacer de este lugar un espacio activo y dinámico. Carlos Franca sostiene, recuperando los sentidos que ellos cargaban sobre la casa y diferenciándose de lo que se hace allí en la actualidad, lo siguiente:

“El santuario da esa idea de visitarlo pero con una actitud de recogimiento que invita a la resignación. Ubicarse en el momento post privatizaciones del menemismo, donde no era difícil encontrar resignación. Eso había que revertirlo, y el homenaje simbólico, sin asumir una actitud militante y de confrontación con la política entreguista de Menem, nos parecía inofensivo para el régimen. La casa no tenía que ser un museo,

²⁸ Este testimonio corresponde a una entrevista realizada en día 5 de octubre de 2010. Todas las citas corresponden a la misma entrevista a menos que se indique lo contrario.

tenía que ser un espacio de discusión para saber qué pasó, pero orientado a impulsar una política de resistencia al gobierno menemista”

La referencia a estas significaciones acerca de aquella experiencia es utilizada con la finalidad de contraponer diversas formas de recordar lo que sucedió allí y distintas concepciones acerca de qué forma intervenir desde el presente. Resulta interesante reconocer que en muchas de las actividades desplegadas los usos del lugar resultan muy similares a las que se hacen desde la Asociación Anahí, como es el caso de la apertura al público acompañada por visitas guiadas o la exposición de cosas encontradas en el lugar como elementos de prueba.

Si consideramos que por una parte el reconocimiento a la trayectoria de Mariani se encuentra asociado a la legitimación de su lucha por la búsqueda de Clara Anahí y el esclarecimiento del asesinato de “sus hijos”²⁹, podemos sostener en esta línea que algo similar se pone en cuestión al momento de definir quién “debía” o “tenía” que administrar lo que se hacía en la casa. Esta cuestión nos permite analizar las problemáticas que implica pensar lo que Jelin denomina “la propiedad de la memoria”. ¿Quiénes son los actores legitimados para discutir con el pasado dictatorial? ¿Cuáles son las voces habilitadas a cuestionar o a intervenir en el debate en torno a lo que se hizo y lo que se hace en la actualidad con aquella experiencia?

Apropiarse

Una de las primeras preguntas que surge a la hora de reflexionar en torno a los usos de la casa, es ¿a quién pertenece la casa? O antes, ¿podemos decir que la casa es de alguien, de una persona en particular? Es en 1998, año en que la casa pasó de estar bajo el control de las distintas agrupaciones políticas y comenzó a ser gestionada desde la Asociación Anahí, donde estas cuestiones en torno a la propiedad de la memoria se pusieron en juego.

Si bien con María Isabel Chorobik de Mariani no fue posible profundizar en relación a esto, se refirió a ese período del siguiente modo:

“yo dedicada a la búsqueda de ella [Clara Anahí], no me ocupé de la casa en ese momento, la cerré para ver después qué hacía. Y así pasaron años,

²⁹ En los testimonios de María Isabel Chorobik de Mariani pudimos identificar que ella se refiere a Diana Teruggi y a Daniel Mariani como “los chicos” o “mis hijos”.

fundé Abuelas de Plaza de Mayo con Alicia de la Cuadra... más tarea y ya me quedaba en Buenos Aires varios días, así que la casa seguía cerrada. Fue invadida varias veces y yo la volvía a cerrar hasta que soldamos la puerta, la puerta del garaje y tapiamos la parte de adelante, la que da al jardín. Pero igual, entró un grupo militante de la época, Quebracho y creo que Patria Libre y se adueñaron de la casa y conseguí que me la devolvieran cinco años después”³⁰

Según los entrevistados que estuvieron en la casa entre los años 1993 y 1998 el traspaso de la casa se hizo en poco tiempo y no en cinco años. Hubo dos cuestiones fundamentales que incidieron en la decisión de “abandonar”, como ellos dicen, el lugar. Al momento en que Mariani solicitó recuperar la casa donde habían vivido “sus hijos”, sostuvo que quería conservar ese lugar para que cuando apareciera Clara Anahí. Según la familia Mariani, esa casa fue comprada con los ahorros de Diana Teruggi y Daniel Mariani y es por esta razón que la casa es parte de la herencia de su hija. Por su parte, Fernando Esteche pone en cuestión esta afirmación:

“(…) para nosotros y en función de los compañeros que estaban con nosotros, esa casa era de Montoneros, y si era de Montoneros, era del pueblo. Montoneros había tenido una política de comprar y los compañeros se ponían las propiedades a su cargo (...) esa casa era para nosotros primero del pueblo, si había que discutir patrimonio era de Montoneros. Habría que ir a discutir con Perdía, Firmenich y Vaca Narvaja, que están vivos, qué se hace...”

Y luego sostiene:

“(…) nosotros entendemos que eso es parte de la memoria de nuestro pueblo, no es de alguien. Nosotros estábamos ahí porque no había nadie que se hiciera cargo (...) Nos parecía importante que la Municipalidad lo tomara como parte de la memoria de La Plata. En un momento donde la memoria no era política, era un inconveniente político, no era... no

³⁰ Testimonio brindado por María Isabel Chorobik de Mariani en una entrevista realizada por la autora el día 7 de abril de 2011.

estaba bueno reconstruir la memoria, menos en la clave que la estábamos reconstruyendo. Que hubo un enfrentamiento estábamos diciendo, no que estos eran una pobre gente que hacía conejo al escabeche”

El lugar en el que se vieron posicionados aquellos militantes, quienes se encontraron con una de las referentes del movimiento de derechos humanos acusándolos de “usurpadores” y decidieron hacerse a un costado, no sólo por respeto y porque consideraban imposible “discutir con el dolor de una madre, de una abuela”, sino también porque se reconocieron sin el apoyo público necesario para hacerlo. Y esto se dio en dos planos. Por una parte, eran pocas las organizaciones que los apoyaban en ese contexto y defendían lo que querían hacer desde allí, pero por otro lado, consideraron que no tenían la legitimidad para hacerlo debido que hacía un tiempo se habían separado de aquellos militantes que habían sido parte de Montoneros, como es el caso de Emilio Pérsico y Jorge Reyna³¹. Y en esta última cuestión es que se pone en tensión su postura en torno a la socialización de la palabra y el acceso a los procesos de construcción de memorias, debido a que ellos mismos vieron en los “protagonistas” la única fuente de legitimidad, como si éstos fueran los dueños del lugar por haber sido parte de la organización que habría adquirido la casa para instalar la imprenta clandestina.

A partir de las referencias tomadas anteriormente, podemos notar cómo la cuestión de la propiedad de la memoria se puso en juego implícitamente cuando Mariani solicitó recuperar la casa donde vivieron su hijo, su nuera y su nieta. Según los testimonios recabados, la disputa pareciera no haber sido extensa ni pública; por una parte, la legitimidad de Mariani en el escenario político asociado a la militancia por los derechos humanos impidió que aquellos militantes encontraran espacios donde defender sus concepciones

³¹ “Decimos ‘esta batalla no la damos’ (...) No teníamos la posibilidad política de poder plantearlo en igualdad de condiciones, al prestigio de Mariani con la idea del usurpador. Entonces bueno, que hagan lo que quieran con la casa (...) Porque ahí además lo que había pasado era que Jorge Reyna o Emilio Pérsico, por ejemplo, ya no pertenecían a Quebracho, entonces un enlace histórico que había con Montoneros, que eran Emilio, Jorge... también se nos perdía. Entonces era también discutir si la memoria la podían recuperar solamente los Montoneros vivos o cualquiera. Todo un debate que en ese momento... a vos hoy te puede llamar mucho la atención, te puede parecer natural, pero en ese momento era denso. Poder hablar de Montoneros sin haber sido Montonero era... o poder estar en una casa de Montoneros sin...” (Fernando Esteche)

y posicionamientos, y por otra, implicaba también enfrentarse con organismos y organizaciones políticas afines a las suyas, que consideraban se hubieran posicionado más cerca de Mariani que de ellos. Retomar este debate resulta ser un objetivo de este trabajo debido a que consideramos que las disputas por la memoria entre ambos actores nos permiten entender procesos políticos que han definido quiénes poseen la legitimidad para difundir sus significaciones en torno al pasado y de qué manera se construyen memorias hegemónicas que, por los ciclos mismos que supone la elaboración del recuerdo, son puestas en tensión y disputadas por otros actores de manera inevitable.

A modo de cierre

En este trabajo hemos construido un mapa de significaciones en torno a la historia reciente de nuestro país y sus implicancias en el presente desde la perspectiva de algunos militantes que incidieron en los usos de la “Casa de 30” durante 1993 y 1998. Las significaciones trazadas por los militantes de M.P.U. Quebracho y Peronismo que Resiste analizadas nos permitieron ejemplificar aquello que definimos como la narrativa militante, por medio de la cual la memoria construida en torno a lo sucedido en la casa se concentra en la actividad política de sus habitantes y la resistencia –armada- que llevaron a cabo frente a la dictadura en general y el día del ataque en particular. Esta memoria implicó un cuestionamiento a la centralidad del carácter de “víctimas” que les había asignado la narrativa humanitaria y el entrelazamiento de dos generaciones a partir de coincidencias político-ideológicas.

Una de las preguntas que guió la investigación que aquí se presenta refiere a cómo recordamos lo que sucedió en la “Casa de 30” y a quienes fueron allí asesinados. Pudimos reconocer que los actores definen el operativo desplegado allí el 24 de noviembre de 1976 no como un “ataque” sino como un “combate” o un “enfrentamiento”. Diana Teruggi y Daniel Mariani, del mismo modo que Roberto Porfidio, Alberto Oscar Bossio, Juan Carlos Peiris y Daniel Mendiburu Eliçabe, son para ellos “los combatientes” y “los compañeros”.

Queremos destacar que a partir del análisis de las entrevistas podemos señalar cómo la narrativa humanitaria y la narrativa militante conviven en la perspectiva de los actores lo cual matiza sus diferencias. El traspaso del uso de la “Casa de 30” de manos de los militantes de M.P.U Quebracho, Peronismo que Resiste y las demás agrupaciones a la Asociación Anahí, no supuso el

reemplazo de un tipo de narrativa por otra, sino más bien, la convivencia de diversas formas de posicionarse frente al pasado. La reivindicación del compromiso militante de quienes fueron asesinados allí no estuvo presente únicamente durante el período 1993-1998, sino más bien, podemos considerar que la incorporación de emprendedores de memoria -como fue un grupo de estudiantes universitarios que ingresaron a la Asociación Anahí para reabrir la casa al público- implicó la emergencia de nuevos interrogantes y significaciones que modificaron el relato construido desde allí recuperando también aquello que había sido sostenido en los primeros años de uso de la casa ³².

Otro de los ejes que atravesó el análisis presentado se encuentra asociado a la legitimidad con la que cuentan los actores a la hora de pugnar por la imposición de sus significaciones y, en relación a ello, la propiedad de la memoria. Recuperar la “Casa de 30” como territorio de memoria nos permitió reconocer allí un espacio en disputa tanto en términos materiales como simbólicos. Pudimos identificar las dificultades con las que se encontraron los militantes de M.P.U. Quebracho, Peronismo que Resiste y las demás agrupaciones a la hora de tener que enfrentarse con Mariani por la posesión de la “Casa de 30”. Ese conflicto implicó no sólo poner en tensión quién estaba legitimado a hacer uso de la casa sino también quién estaba habilitado a difundir desde allí sus posicionamientos frente a la historia reciente y el presente. En este marco, estos militantes no lograron enfrentarse a Mariani y a los organismos de derechos humanos que la apoyaban y debieron resignar su intención de imponer desde allí sus significaciones y concepciones acerca de qué usos debían hacerse de un lugar como el que ellos habían llamado Casa de la Resistencia Nacional “Diana Esmeralda Teruggi”.

Si bien acordamos con Calveiro (S/F) en “¿Quién tiene autoridad legítima para hablar? Todos. ¿Quién tiene el poder de definir el contenido de la memoria? Nadie”, podemos reconocer que en la práctica esta amplitud a las voces y recuerdos de todos no se da un modo sencillo, y que, también como sostiene ella, son los contextos y relaciones de poder las que favorecen u obstaculizan la emergencia de determinados relatos. Consideramos que la problematización de la última dictadura militar nos invita a recuperar distintas miradas en torno a nuestra historia reciente y nuestro presente, y en este

³² Para un desarrollo más extenso de esta cuestión se sugiere Espinosa (2012) “‘Eran chicos que estaban armados’. Usos y memorias de la Casa de 30”.

caso, a poner en tensión las diversas memorias elaboradas en relación a un acontecimiento específico y los usos de un lugar concreto.

Bibliografía

- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (1997). *La Voluntad*, Buenos Aires, Norma.
- Bonaldi, Pablo (2006). “Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria”. En Jelin, Elizabeth y Sempol, Diego (Editores), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bonasso, Miguel (1997). *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*. Buenos Aires, Planeta.
- Calveiro, Pilar (S/F). *Apuntes sobre la tensión entre violencia y ética en la construcción de las memorias políticas*. Consultado en línea <http://www.cels.org.ar/common/documentos/Calveiro.pdf> el 15 de abril de 2012.
- Crenzel, Emilio (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Cueto Rúa, Santiago (2008). *Nacimos en su lucha, viven en la nuestra. Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS La Plata*. [en línea] Trabajo final de graduado. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.426/te.426.pdf>
- Da Silva Catela, Ludmila, Ludmila (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de la reconstrucción del mundo de los desaparecidos*. Ediciones al margen, La Plata.
- a Silva Catela, Ludmila (2010). “Exponer lo invisible. Una etnografía sobre la transformación de Centros Clandestinos de Detención en Sitios de Memoria en Córdoba- Argentina”. En: *Memoria para la democracia: Recordar para pensar. La elaboración del pasado dictatorial en el cono sur de América Latina*, Fundación Heinrich-Böll-Stiftung y Red de Memorias, Universidad de Chile.
- Espinosa, Florencia (2012). “‘Eran chicos que estaban armados’. Usos y memorias de la Casa de 30”. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.869/te.869.pdf>
- González Bombal, Inés (1995). “Nunca Más’: El juicio más allá de los estrados”. En Acuña, C. y otros, Juicio, Castigos y Memorias. Derechos Humana-

- nos y Justicia en la política argentina. Buenos Aires, Nueva Visión, 1995.
- Huffschmid, Anne (2010). ¿De quién es la memoria? Tensiones, preguntas, conflictos. Notas de un diálogo. En: Birle, P.; Carnovale, V.; Gryglewsky, E. y Schindel, E. *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires*. Buenos Aires, Buenos Aires Libros.
- Jauretche, Ernesto (1997) *Violencia y política en los 70*. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Jelin, Elizabeth. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (Comps.) (2003). “Introducción: las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente”, en: *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Perdía, Roberto C. (1997). *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*. Fuerte General Roca, Editorial Ágora.
- Ramos Padilla, Juan Martín. Chicha. *La fundadora de Abuelas de Plaza de mayo (2009)*. Editorial Agebe, Segunda edición.
- Sábato, Hilda (2000). “La cuestión de la culpa”. *Revista Puentes de la memoria N°2*, Comisión por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires.

Fotos de la DIPBA en el Museo de Arte y Memoria: análisis de dos casos¹

Larralde Armas, Florencia
(CISH-IDES/CONICET)

Palabras Clave: fotografía, museo, desaparecidos, Argentina.

Introducción: formas de ver los archivos de la DIPBA

A continuación analizaremos dos muestras artísticas que hacen uso del archivo de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). La primera se trata de una muestra de producción propia del Museo de Arte y Memoria de La Plata (MAM) que contó con la curaduría y fotografías de Helen Zout; se titula “Imágenes robadas, imágenes recuperadas”, y estuvo instalada desde julio de 2004 a marzo de 2005. La segunda es una serie trabajada por Helen Zout, que lleva como nombre “Huellas”, expuesta de agosto a octubre de 2005, dentro de ella analizaremos puntualmente las fotografías de imágenes del archivo de la DIPBA. Nos interesa problematizar aquí cómo es abordado ese archivo, cómo es trabajada la huella de esa materialidad, ya que parte del trabajo artístico de la memoria contiene una elaboración de marcas, huellas y materialidades que dejó la dictadura, siendo este archivo un objeto rico en indicios y rastros de lo que fue la represión y de su trabajo de inteligencia. Indagaremos ¿Por qué y cómo estas fotografías que eran herramienta de ese poder político, pueden convertirse en críticas a ese mismo poder? También es interesante pensar qué señales quedan del contexto de producción de esas imágenes, y cómo es reelaborado en las dos muestras. ¿Cómo se trabaja artísticamente sobre archivos y documentos, y qué

¹ La presente ponencia corresponde a un capítulo en proceso de mi tesis de Maestría en Historia y Memoria (UNLP), titulada: “Relatar con luz: el lugar de la fotografía en el Museo de Arte y Memoria”, dirigida por las Dra. Claudia Feld.

alcances tiene? Y cómo estas muestras interrogan categorías como lo público y lo privado de la imagen fotográfica, de quién es el cuerpo fotografiado, y cómo estas imágenes, herramientas del poder político, pasan hacia el campo del arte, ¿Cómo se da esta relación?

Estos usos nos permitirán reflexionar sobre dos géneros del relato, que muchas veces aparece como el binomio: documental/artístico. Ya que al observar una muestra documental el espectador espera, entrar guiado por la solides de los archivos, en un mundo de hechos que sucedieron realmente. Y esto presupone un discurso construido a base de pruebas, documentos y testimonios que certifiquen la veracidad de lo que se relata. En cambio, para la observación del relato artístico no se tienen estas presunciones, porque la expectativa está orientada a la vivencia de experiencias sensibles, es decir hacia un examen sensible y conceptual.

Consideraciones iniciales: El archivo

Como mencionamos en el capítulo 1, el archivo fue encontrado detrás de una pared sellada en el edificio de la DIPBA, hoy sede de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM). El acervo fue cedido a la Comisión, por la Ley 12. 642, en diciembre de 2000. Y a partir de octubre de 2003, el archivo se encuentra abierto a la consulta de organismos de derechos humanos, abogados, periodistas e investigadores. Posee un tipo de consulta mixta, es decir que hay algunos documentos de libre acceso, pero con restricciones de accesibilidad para aquellos documentos sensibles, que afecten la privacidad de las personas.

La Comisión Provincial por la Memoria señala que,

El Archivo consta de alrededor de 4.000.000 de folios, 750 casetes de video VHS con filmaciones propias y de programas televisivos y 160 casetes de audio con grabaciones de eventos, así como cintas abiertas. Esto equivale a 3300 contenedores, 90 cuerpos de estanterías con 600 estantes. Como la mayoría de los archivos de los servicios de inteligencia y las policías, está organizado en torno a un gran fichero. Las fichas – ordenadas alfabéticamente- remiten a los legajos ordenados por mesas y factores. La tarea de espionaje, seguimiento, registro y persecución política data desde su creación en el año 1956 hasta su disolución en el año 1998. Si bien la División “Archivo y Fichero” se creó en el año 1957,

heredó de anteriores dependencias de “orden social y político”, algunos legajos desde el año 1932. El alcance territorial específico de la DIPBA fue la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, la coordinación de los servicios de inteligencia que históricamente es contemporánea a su creación, hace que se encuentren en el Archivo documentos de otros servicios de Inteligencia a nivel nacional y de otras provincias².

Este archivo, como muchos de los hallados en diversos países de Latinoamérica, posee dentro de su acervo multiplicidad de materiales, que van desde fotos, cartas, documentos personales y legajos judiciales. Como sostiene Ludmila Catela da Silva, dentro de un archivo se dan una serie de factores que lo constituyen, entre ellos:

Los contextos de producción, la historia de la deriva de los objetos hasta su selección y depósito en un acervo o centro de documentación, las reglas y guardianes que controlan el acceso al público y, por último, los usos múltiples e incluso opuestos en los que pueden derivar(2007: 188).

Según Elizabeth Jelin (2002) los archivos también pueden considerarse espacios de luchas y apropiaciones sociales y políticas, así como de nuevas resignificaciones a medida que pasa el tiempo. De modo que los archivos pueden ser un vehículo para analizar las luchas por la construcción de memorias sociales y sus transformaciones históricas.

Los documentos no portan en sí mismos ninguna esencia de su significación para ser archivados, si no que su interpretación y uso pueden darnos pautas del tipo de sociedad que los fabricó³.

² http://www.comisionporlamemoria.org/archivo/?page_id=76 . Consultado el 20 de marzo de 2012.

³ Para un estudio genealógico sobre las diferentes categorías y nociones de la persecución política de la DIPBA ver: Funes, Patricia (2006), “‘Secretos, confidenciales y reservados’. Los registros de las dictaduras en la Argentina. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires”, en Quiroga, Hugo y Tcach, Cesar (comp.), Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia, Rosario, HomoSapiens ediciones.

Para el abordaje de la construcción del “enemigo interno” para la DIPBA consultar: Flier, Patricia (2006) “El archivo de la DIPBA: un hallazgo clave para una historia de los imaginarios represivos en Argentina” en IMAGO AMERICA, Revista de estudios del imaginario,

Los archivos de la represión son el conjunto de objetos secuestrados a las víctimas o producidos por las fuerzas de seguridad (policías, servicios de inteligencia, fuerzas armadas) en acciones represivas (allanamientos, persecución, secuestros, tortura, desaparición, asesinatos, etc.) perpetradas durante las últimas dictaduras militares en el cono sur (2002:210), señala Catela da Silva.

Por eso observarlos y analizarlos pueden darnos pautas para comprender algunas de las lógicas de su origen. Esta tarea es un trabajo de construcción y reconstrucción de sentidos del pasado, es decir de memorias. Trabajo que, en tanto “emprendedores de memoria” (Jelin, 2002), realizan la CPM y el MAM al crear estas muestras fotográficas. Es decir que un archivo debe concebirse como un espacio activo en la producción de memorias sociales, ya que si bien los documentos fueron producidos para un uso determinado, cuando pierden aquel uso y si no son destruidos, devienen en objeto de nuevas prácticas para otros grupos sociales. En este sentido Paul Ricoeur reflexiona y explica que,

El documento que duerme en los archivos es no sólo mudo sino también huérfano; los testimonios que oculta se separaron de los autores que los “crearon”, están sujetos a los cuidados de quién tiene competencia para interrogarlos y así defenderlos, prestarles ayuda y asistencia (2004:219).

La realización y exhibición de muestras que hacen uso de esos materiales es un trabajo inter-áreas dentro de la Comisión, para ello se investiga sobre un tema, y muchas veces se utilizan fotografías y legajos fotografiados, junto con otros tipos de dispositivos plásticos y audiovisuales. Así se amplía el territorio ⁴, en términos de Ludmila Catela da Silva, del archivo, que logra

Año I, N 1, Centro Extremeño de Estudios y cooperación con Iberoamérica, Universidad de Guadalajara, Universidad de Florencia y Universidad Nacional de La Plata.

⁴ Según Ludmila Catela da Silva, el territorio se refiere a “frente a la idea estática, unitaria, sustantiva que suele suscitar la idea de lugar, la noción de territorio permite referirse a las relaciones o al proceso de articulación entre los diversos espacios marcados y las prácticas de todos aquellos que se involucran en el trabajo de producción de memorias sobre la represión; además resalta los vínculos, la jerarquía y la reproducción de un tejido de lugares que potencialmente pueden ser representados por mapas. Al mismo tiempo, las propiedades metafóricas de territorio nos llevan a asociar conceptos tales como conquista, litigios, desplazamiento a lo largo del tiempo, variedad

incidir y ser herramienta para nuevos relatos, en este caso en el museo y con lenguajes cercanos al arte. Según Paula Bonomi,

“es una inquietud del museo de poder contar con un presupuesto para financiar obra, pero también para producir muestras que estén pensadas en función de los temas y de las inquietudes de lo que la Comisión tiene ganas de pensar y contar, y ahí se va de la mano con las demás áreas”⁵.

A su vez Ana Caccopardo explica que,

“uno de nuestros preceptos era pensar sobre la historia del autoritarismo en la Argentina, el archivo es un insumo fabuloso para pensar lo que sucedió en la última dictadura militar, porque el archivo es enorme, y vos en el archivo realmente tenés para pensar una historia del autoritarismo en argentina mucho más amplia, donde siempre hubo una suerte de enemigo, vos ves el archivo y ves cual era el sector al que había que perseguir, espiar, exterminar, ese otro, ese otro peligroso, que en la época de la guerra fría eran los comunistas, un poco antes los anarquistas, un poco antes fue el peronismo resistente, y un poco después fueron los delincuentes subversivos de la dictadura. Entonces, además de las formas de nombrar, por la cantidad de material fotográfico que había, las historias que había ahí, era un desafío enorme para comunicar. Y en ese sentido, también para nosotros, fue un desafío cómo en esta idea de que el archivo se abría al público, se abría al público en muchos sentidos, no solo para los investigadores, no solo para que se constituyeran pruebas para la justicia sino también para sectores mucho más amplios de la población, y en ese sentido la forma de narrar y de contar que podía incorporar la mirada artística para nosotros era fundamental, por eso hubo varias muestras que tomaron al archivo como disparador inicial”⁶.

El archivo posee registros del pasado, pero es un pasado que puede ser

de criterios de demarcación, de disputas, de legitimidades, derechos, ‘soberanías’” Catela da Silva, Ludmila (2002) “Territorios de la memoria política. Los archivos de la represión en Brasil” en Da Silva Catela, L. y Jelin, E. Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad. Madrid, España. Siglo XXI Editores. Pág. 22.

⁵ Fuente propia. Entrevista a Paula Bonomi.

⁶ Fuente propia. Entrevista a Ana Caccopardo.

usado en el presente. Los archivos están orientados a un uso, y este variará dependiendo de por quienes, porqué y para qué es consultado (Jelin, 2002 a). “Imágenes robadas, imágenes recuperadas” fue la primera experiencia con este tipo de materiales, a la que le siguieron muestras anuales de producción propia del museo, y que también hacen uso del archivo ⁷.

“Imágenes robadas, imágenes recuperadas”

Como ya dijimos esta muestra se trató de una producción inter-áreas dentro de la CPM, en ella participaron el archivo de la DIPBA, el MAM y Helen Zout (que todavía no trabajaba en el museo). Las fotografías exhibidas fueron tomadas por agentes de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, son imágenes que marcan y señalan víctimas, y también hay fotos robadas, tomadas como botín en distintos procedimientos. La muestra construye el relato de la larga persecución que llevaron a cabo los agentes de la DIPBA sobre militantes políticos, sociales y gremiales. Tal como relata Paula Bonomi “fue una muestra que se empezó a pensar, tratando con distintos ejes, poder mostrar cuál era la lógica del pensamiento que tenía la DIPBA en ese archivo”, Ana Caccopardo también sostiene que uno de los objetivos fue dar a conocer al público el contenido del archivo, y esta muestra fue la primera forma de encararlo.

Tal como cuentan Paula Bonomi y Helen Zout, la fotógrafa fue convocada por la Comisión debido a su trayectoria en temáticas de derechos humanos. De modo que junto al equipo de archivo y museo, realizaron una primera tarea que fue mirar y revisar el material que había en el archivo, juntos construyeron los ejes temáticos de la muestra y seleccionaron las fotografías. Éstos abarcan un período mayor que la última dictadura militar, y van desde 1938 a 1982. Los registros propios del período dictatorial no se exhibieron ya que no estaban desclasificados, “todos aquellos documentos que no estén comprendidos entre el año 1976- 1983 tienen apertura pública, o sea que nosotros los podemos utilizar, siempre preservando la identidad de las personas”, aclara Bonomi. Este abordaje temporal del accionar de la policía nos permite pensar en un interés de

⁷ Las muestras exhibidas que hacen uso del archivo de la DIPBA (fotografías y/o legajos) son las siguientes: “Imágenes robadas, imágenes recuperadas” (Julio 2004-marzo 2005), “Como un león, homenaje a Haroldo Conti” (Julio-septiembre 2006), “Héctor Germán Oesterheld, la aventura continúa” (Septiembre 2007), “Para la libertad. Cárcel y política 1955-1973” (Agosto – Diciembre 2008), “Roberto Santoro: La palabra jugada” (Agosto- septiembre 2010) y “Exilio Circular” (Octubre 2011- febrero 2012).

crear una memoria ejemplar, en términos de Todorov (1993), ya que no aísla las actividades de persecución, espionaje y fichado de personas sólo en el período dictatorial, sino que abarca otros momentos de la historia argentina en los que también se realizaban ese tipo de tareas y había un sistema democrático.

Las imágenes fueron distribuidas en 26 cuadros con sus respectivos pies de fotos, y fueron colgados de las paredes del museo. Se trató de fotos de legajos, vueltas a retratar por Helen Zout, son imágenes sin intervenciones plásticas ni de ningún tipo, fotos de un archivo mostradas al público. Éstas fueron expuestas a lo largo de todo el museo y se dividieron en tres salas, que fueron organizadas en tres grandes núcleos temáticos que a su vez tienen una serie de sub-temas. A continuación analizaremos una de las salas cuyo eje se centra en mostrar quiénes eran las personas perseguidas por la dirección de inteligencia de la policía bonaerense. Para nuestro análisis, reflexionaremos sobre la tercer sala, cuestiones que hacen al aspecto curatorial, para la construcción de la muestra, como la selección de ejes y del grupo de fotos que los componen. El montaje y los textos que acompañan las imágenes. Y la variada naturaleza de las fotos.

La sala titulada “Perseguidos”, posee cinco con ejes temáticos que presentan las siguientes características:



“Mirada” (Foto 1): retrato de Mirta Mabel Barragán. Que fue secuestrada junto a su pareja en agosto de 1977. Ambos permanecen desaparecidos. Bajo el sello de “Secreto” se encuentran en el archivo de la DIPBA alrededor de 80 fotos con los rostros y datos de militantes del PCML. Imagen correspondiente al Legajo de Referencia 18.800.”Partido Comunista Marxista Leninista Argentino –Historia su Origen”.



“Latinoamérica unida” (Foto 2): Foto de una página del legajo donde se observa el seguimiento a integrantes del Sindicato Aprista Estudiantil de La Plata. El Legajo contiene los “prontuarios” de numerosos militantes platenses. Imagen correspondiente al Legajo 62, Carpeta 3. Año 1938. La carátula dice “APRA, Alianza Popular Revolucionaria Americana”, sus actividades, División Orden Social.



“Trabajadores” (Foto 3): imagen de la ficha de Alcides Emilio Méndez Paz. Trabajador del Astillero Río Santiago y estudiante de Ingeniería de la Universidad Tecnológica. Estuvo detenido tres meses a disposición del PEN en 1975 junto a otros empleados del Astillero. Fue liberado en diciembre de 1975 y en febrero de 1976 fue secuestrado y asesinado. En el expediente se encuentra un pormenorizado informe sobre la persecución realizada al cuerpo de delegados y trabajadores de Astilleros Río Santiago. Imagen correspondiente al Legajo 23 –Carpeta 39 Factor Gremial: “ATE –ENSENADA”.



“Felices” (Fotos, 4, 5, 6): Estas fotos fueron secuestradas por la policía durante un allanamiento realizado en un campo donde se estaba realizando un pic-nic organizado por el Partido Comunista. Pertenecen al viaje que varias Mujeres nucleadas en la UMA (Unión de Mujeres de la Argentina) realizaron a la URSS en junio de 1953. Imágenes correspondientes al Legajo 39, Carpeta 3. Mesa C (Comunismo). “Serie fotográfica -Congreso Mundial de Mujeres- Copenhague- Dinamarca 1953- Delegadas Argentinas”.



“Mapa” (Foto 7): Mapa confeccionado por el Jefe de Policía de Rosario, Agustín FECED. Corresponde a un plano en escala de la ciudad de Rosario. Tanto las fotos como los sellos que utiliza son originales y fueron ubicadas para señalar los domicilios en que se hallaban los militantes. El mapa original se encuentra en este Archivo. Imagen correspondiente al Legajo 641. Mesa “DS” (delincuente subversivo) – Bélico carátula:”Opereta Corina”.

Como podemos ver las fotografías expuestas a lo largo de la muestra y que eran parte del archivo, poseen naturalezas distintas; hay fotos personales, otras enviadas por periódicos a la policía, hay fotos de legajos y fichas policiales, y un mapa confeccionado por la Policía de Rosario.

En esta sala de la muestra, acerca de la construcción de quiénes eran los perseguidos por el servicio de inteligencia de la policía, la información más contundente recae en los pies de fotos, es decir en la palabra, que ancla los sentidos de las imágenes; ya que las fotografías por sí mismas y sin un contexto no proporcionan mucha información. Muchas veces parecen ejemplos de lo que podemos encontrar en tal o cual legajo o carpeta; por ejemplo la imagen número 1, es el retrato de una joven, se observa que está al aire libre porque en el fondo se ven plantas y ella mira hacia abajo, el pie de foto nos dice que ella está desaparecida y que era militante del Partido Comunista Marxista Leninista Argentino, y además de eso, que en la misma carpeta donde se encuentra su retrato hay más de 80 fotografías de militantes desaparecidos. Esta imagen y las palabras que la acompañan nos invitan a imaginar todo lo que nos falta ver para comprender la magnitud del archivo. A su vez es la única foto de este eje que pertenece al período de la última dictadura argentina.

La foto 2 es interesante por su antigüedad, que data de 1938, más de veinte años de que se conformara el archivo de la DIPBA, se trata de la foto de un libro de actas de muchas páginas, se observa cómo está doblada y se ve el lomo lleno de hojas, en la página que es retratada vemos tres pares de fotos 4 x4 de frente y de perfil, con un número detrás, y debajo de cada una, la inscripción que nos remite al número de prontuario. Los sellos de la policía terminan de cerrar el cuadro. El pie de la foto nos informa que se trata de integrantes del Sindicato Aprista Estudiantil de La Plata y que el Legajo contiene similar información de numerosos militantes platenses. Así nuevamente la foto es utilizada para disparar a la imaginación a la vez que ilustra la información dada.

La foto 3 data de 1975, se trata del registro de una ficha, en ella hay una foto carnet 4 x 4 de un rostro masculino. Nuevamente el título “Trabajadores” y el texto nos invitan a pensar a qué grupo de perseguidos pertenecía ese sujeto; se trata de un grupo de delegados y trabajadores de Astilleros Río Santiago.

Las fotos 4, 5 y 6; son muy interesantes porque se tratan de imágenes de momentos felices, éstas fueron robadas por la policía en un allanamiento. Ob-

servamos grupos de mujeres bajando las escaleras de un edificio público, luego las vemos subidas en una calesita y en otra reunidas en una plaza, son imágenes con un clima inocente y jovial. Lo que marca un *punctum*, en términos barthesianos, es la intervención de la escritura dentro de la foto, que señala un rostro con una cruz o una letra, esta inscripción remite a un legajo. Esto nos permite observar cual era el uso que le daba la policía a estas fotos robadas y cuál era el valor que le otorgaban, les servían para identificar a las personas que perseguían. El texto nos dice que estas mujeres pertenecían al Partido Comunista, que las fotos fueron extraídas en un allanamiento de un pic-nic y que pertenecen a un viaje que realizaron en 1953 a Dinamarca.

Por último en la foto 7, vemos realmente el despliegue de una persecución. Se trata de un mapa confeccionado por el Jefe de Policía de Rosario. Se trata del mapa de la Ciudad de Rosario, sobre él hay pegadas fotos 4 x 4 de jóvenes, están unidos por flechas e inscripciones. En el margen derecho vemos el título que lleva este trabajo “Carta de situación antisubversiva”. Este mapa tuvo un tratamiento por parte de Helen Zout para poder ser exhibido, ya que en él se identificaban los nombres de las personas perseguidas, y no estaba desclasificado por pertenecer al período de la última dictadura militar. Por eso Helen lo fotografió y desenfocó levemente para que los nombres no sean legibles. Tal como aclara Bonomi, de esa gente marcada, “algunos están desaparecidos, otros han fallecido y otros están vivos”.

El eje “Perseguidos” interroga sobre quienes eran las personas a las que la policía vigilaba y fichaba, a través de las diferentes décadas que la policía mantuvo ese servicio de inteligencia en funcionamiento. Vemos que sus objetivos fueron militantes del Partido Comunista Marxista Leninista, del Sindicato Aprista Estudiantil de La Plata, del Astilleros Río Santiago y del Partido Comunista. Este grupo de imágenes nos permite inferir que siempre los perseguidos eran militantes, y gente con activas ideas políticas. Como explica el folleto de la muestra son “fotos que marcan y señalan víctimas”. A su vez vemos el carácter pedagógico e informativo de la muestra, que tiene como objetivos mostrar lo que estaba oculto en el archivo, transmitir y darlo a conocer. De hecho el título de la muestra pone en relación dos acciones, una pasada y otra presente, “robar” y “recuperar”, se tratan de “imágenes robadas y ahora recuperadas para el conjunto de la sociedad” aclara el folleto.

La CPM y el MAM interpretan, usan y ponen en práctica al archivo; lo

interrogan desde categorías del presente, y le otorgan nuevos sentidos y usos a esos materiales, orientando los sentidos y las experiencias del espectador que va a visitar la muestra. Es decir que, tal como reflexiona Catela da Silva, “los documentos nada revelan por sí mismos. O mejor, revelarán o no revelarán según la lógica de los agentes que los utilicen” (2007:206).

“Huellas”, una cadena de eslabones perdidos

“Huellas” fue el nombre de la muestra de Helen Zout, la serie se trata de un trabajo de muchos años de exploración y búsquedas. En él aborda los vestigios, huellas y consecuencias que ha dejado la última dictadura militar argentina. Para ello retrata y registra objetos, lugares, sobrevivientes y familiares de desaparecidos. Esta muestra contiene una selección del trabajo, que se ha ampliado a lo largo del tiempo, y que fue compilado en el libro fotográfico “Desapariciones” (2009) de Helen Zout.

Helen Zout comenzó a estudiar fotografía cuando estaba escondida clandestinamente durante la última dictadura militar argentina. Tenía 19 años y estaba embarazada, y los militares la habían ido a buscar, pero pudo escapar. Esa situación la dejó literalmente muda durante tres días, el silencio fue su compañero durante un tiempo más. La fotografía fue un lenguaje que encontró para relatar su historia y pensar su memoria.

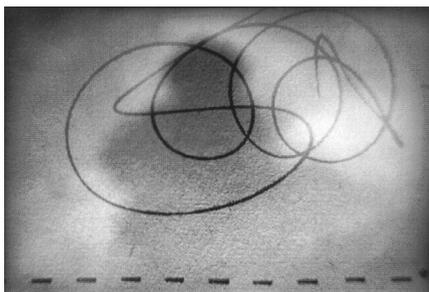
Helen nació en Carcarañá, provincia de Santa Fe, y se radicó en La Plata para cursar sus estudios universitarios en antropología. También militaba en la Juventud Universitaria Peronista, por lo que con la llegada de la dictadura comenzó a vivir en la clandestinidad, algunos de sus compañeros fueron desaparecidos y ella vivía escondida junto a su marido. Solo salían de noche a hacer algunos talleres de cerámica y fotografía.

Desapariciones, es un trabajo que llevó más de 6 años de trabajo, en él hay retratos a sobrevivientes, fotografías de exhumaciones, visitas a centros clandestinos de detención, reconocimientos de predios y lugares, imágenes de escraches y de expedientes judiciales, el río y los aviones. Eslabones, que relatan una parte de la historia, algo de la verdad perdida y reconstruida por los que quedaron vivos (Larralde Armas, 2012: s/n).

Aquí analizaremos a las imágenes que fueron gestadas a partir de los archivos de la DIPBA. Se tratan de seis tomas directas, en blanco y negro; son fotos de fotos, y fotos a legajos, cuatro de ellas fechados en 1976. Estas

fotografías utilizan técnicas como el solarizado, el desenfoco, la doble exposición, la superposición, el granulado, el contrastado, la foto movida; entre otras técnicas fotográficas.

En principio vemos, un primer plano de un garabato a lapicera, sobre un fondo con manchas oscuras en las que no se define ninguna figura particular, aunque observándola cómo mirando manchas de humedad en la pared, una silueta humana parece emerger, por debajo guiones en lapicera cierran el cuadro. La foto (Foto 8), en blanco y negro deja ver variedades de grises y matices, figuras abstractas que no orientan sentidos, hasta que leemos el título “Mancha de sangre y firma en un expediente judicial de 1976”, aquí toda la significación se redirecciona y nos sitúa, en la realidad de la imagen en tanto huella o indicio de un acto policial y violento, porque ahora sabemos que la silueta humana que se deja ver no es más que un capricho del observador ya que se trata de una mancha de sangre que viene acompañada de una firma personal.



En la siguiente imagen (Foto 9) vemos a un hombre vestido con un traje, aparecer como un espectro entre diversas sombras, granos de plata solarizados y sobreexpuestos. En su rostro hay una semi-sonrisa y el ojo que no es cubierto por las sombras mira de frente a la cámara. Es un sujeto entre las sombras, su identidad no se deja ver con claridad, se trata de la “Foto de un represor de la Policía Bonaerense” nos aclara el título.



Otra de las fotos (Foto 10) que componen la serie se trata del retrato a la página de un legajo; en la mitad superior se ve una foto de dos hombres con cascos entre la maleza, está encuadrada de forma en que se ve en el fondo alguna construcción o puente pero no

es posible especificarlo. En la mitad inferior vemos el expediente en sí, con sellos de la policía, de la Comisaría de Avellaneda, con fechas y firmas; y un texto que dice que se trata de un puente sobre la ruta Panamericana. Como título lleva “Expediente de la Comisaría de Avellaneda. 1976”, esta imagen funciona como una forma de mostrar el uso que hacía la policía de las fotografías y qué lugar de importancia tenían en los expedientes.



En la próxima foto (Foto 11) vemos un Ford Falcon, uno de los instrumentos en la ejecución del terrorismo de estado en Argentina, el mismo parece abandonado entre la vegetación, la puerta se ve abierta. La luz recae sobre el auto, todo lo demás es oscuridad. La imagen tiene una textura rugosa, granulada, y cómo corroída, gastada. La información y el sentido de esta foto también es difuso y recae en el título de la misma: “Ford Falcon incendiado con dos personas no identificadas en su interior. Legajo policial de 1976”.



La siguiente imagen (Foto 12) se trata de un hombre encapuchado y portando un arma. Mira al frente, y está vestido con camisa y corbata, en el fondo parece verse otra figura humana pero queda difusa. Los grandes contrastes remarcan lo negro del fondo y lo blanco de la capucha y la camisa. Como título lleva “Archivo de la dirección de inteligencia de la Policía de la Pcia. De Buenos Aires”.



En la última foto (Foto 13) vemos una superposición de imágenes; el rostro de un joven con los ojos entornados y la boca semi abierta, en un primerísimo primer plano. Sobre él se leen palabras escritas a máquina, textos de un legajo, aparecen inscripciones tales como “20/7/1976”, “homicidio N.N.”, “Lomas de Zamora”. El título cierra el sentido: “Joven asesinado no identificado. Expediente judicial de 1976”.

Estas imágenes se tratan de fotos inestables, no definidas, difusas; que

pendulan entre la luz y la oscuridad, viajan entre tinieblas. Y por eso los títulos tienen una importancia central, para situar y orientar la interpretación.

Entretejer miradas

Si ponemos a prueba el esquema de interpretación de imágenes de Jean-Claude Lemagny (2008) para comparar estas dos muestras que utilizan fotografías de la DIPBA podremos ver dos usos diferenciados. El autor utiliza un esquema circular, donde a cada cuarto del círculo le corresponde una característica de la fotografía, que se opone a la que tiene en frente, así por ejemplo la particularidad de mostrar la “realidad interior” quedaría opuesta a mostrar la “realidad exterior”, estos dos opuestos tienen múltiples puntos de contacto que analizaremos a continuación: en el caso de las fotografías utilizadas en la muestra “Imágenes robadas, imágenes recuperadas” se tratan de imágenes utilizadas para mostrar la realidad, para mostrar el acervo que posee la DIPBA, la importancia está dada por la referencialidad y la cualidad de indicio de esas imágenes. Es por eso que si bien fueron vueltas a fotografiar, estas tomas se hicieron para darle mayor calidad a la imagen, es decir para enriquecerla en color y tono, pero no se realiza una búsqueda estética en estas tomas. La única intervención realizada sobre la imagen se da sobre la foto “Mapa”, para desenfocar los nombres que aparecían en la misma, en resguardo de la identidad de las personas retratadas.

Las fotos utilizadas en “Huellas” por Helen Zout se tratan de imágenes que intentan mostrar un estado interior, es decir que la fotografía es un medio de expresión; tal como lo expresa Zout,

“creo que lo que hice con mi trabajo fue como llenar esos espacios que en mí son interrogantes, una ausencia, un vacío, con posibles respuestas, entonces empecé a armar una cadena con eslabones perdidos, es lo que siempre digo y me encanta esa imagen, porque en nosotros, en mi generación, la memoria es algo fragmentado”.

Según Lemagny en “la realidad interior, que también podría llamarse sueño, (...) allí se encontrarían obras de fotógrafos a quienes de buena gana se llama surrealistas” (2008:95), estas imágenes trabajan sobre el referente tanto como sobre el material fotosensible, de este modo la fotografía utiliza variadas

técnicas estéticas y hay una preocupación por la relación entre el fotógrafo y la realidad. Para Zout la riqueza de la fotografía se encuentra en que,

“es algo que es objetivo y también subjetivo porque uno lo reinterpreta, o sea, todos tienen la objetividad de lo real, pero a la vez la subjetividad de lo que uno encuadra, recrea la realidad, dándole el autor un estilo personal”.

A su vez observamos una “investigación creadora” (Lemagny, 2008:105), que se manifiesta en el tratamiento de la imagen, es decir en la búsqueda y experimentación de luces y sombras, exposiciones, calidades de grano de la imagen, contrastes, fuera de foco, tonalidades, superficies, volúmenes y selecciones de la toma en la hoja de contacto, que pueden “materializar la intención que está en la obra” (Lemagny, 2008:105). Las fotografías que logra Zout desde las imágenes disponibles en los archivos de la DIPBA muestran un reservorio de nuevas formas, nunca vistas, inesperadas y misteriosas. Al respecto Helen señala que para ella “era tan importante el tema que si yo sacaba una foto absolutamente documental sentía que no representaba al tema, entonces creo que ahí empecé a dejarme llevar”⁸.

Como decíamos anteriormente, en cuanto a la relación entre el fotógrafo y la realidad fotografiada, Francois Soulanges explica que existe lo que él llama un “objeto-problema” por fotografiar, es decir que el fotógrafo “puede particularizar su punto de vista sobre un objeto al punto que éste se convierta ante todo en un problema experimentado por el sujeto que fotografía” (2010:53), convirtiendo al objeto en un objeto-problema. En este sentido las fotos de la serie “Huellas” transforman las imágenes del acervo de la DIPBA en un objeto- problema, ya que el proceso creativo conlleva una toma decisiones estéticas y políticas para la creación de una nueva imagen a partir de las disponibles en el archivo. Aquí lo interesante se da en la conjunción de la manera en que la fotografía mira ese mundo y lo que nos muestra; se da así un lugar de creación informativa y artística a la vez, ya que son imágenes que nos hablan tanto del objeto fotografiado como del sujeto que los fotografió. Al respecto comentaba Helen Zout, “todo lo que hago lo siento profundamente, porque tiene que ver con mi persona, con mi pasado, con mi vida, y lo que

⁸ Entrevista a Helen Zout. Fecha: 18 de mayo de 2012.

hago lo siento profundamente sino no lo hago”⁹.

En cambio en el conjunto de “Imágenes robadas, imágenes recuperadas” se da otra relación, en principio Zout explica que si bien ella reprodujo esas imágenes lo hizo con otros recaudos:

“todo lo que sea reproducción de trabajo, yo lo produzco con una distancia porque son fotos tomadas por la policía, o sea, a mí no me deja de causar escozor todo eso, por supuesto que lo hago con profesionalismo y con todo lo mejor que le puedo poner, pero sé que la van a mirar los chicos, sé que eso va a ser docente, pero mi trabajo es algo que ya desde que nace la idea de fotografiar yo estoy amando eso, en cuanto a las fotos de “Imágenes robadas, imágenes recuperadas” no puedo amar una foto que un cana le robó a una madre que fue a reclamar por su hijo, la tomo como algo técnico, interesantísimo, que puede servir, pero que nunca amo esa foto porque sé que es algo que sirvió para perjudicar a la gente”¹⁰.

En esta muestra el trabajo creativo pasa más a ser un trabajo selectivo e interpretativo, es decir que la tarea se da en dos tiempos: primero la reflexión sobre el objeto- problema, el acervo fotográfico de la DIPBA, y luego la selección de 26 fotografías, con criterios de coherencias temáticas. La tarea curatorial pone en categoría de museo las fotos del archivo, por supuesto con textos que justifican esas elecciones. Aquí, el objeto por fotografiar que era un problema para el fotógrafo, ahora es olvidado y reemplazado por el objeto fotográfico.

En el corazón de las imágenes de la DIPBA que componen las dos muestras encontramos la propiedad de huella, de vestigio, de prueba, de que eso que vemos “estuvo allí” (Barthes, 1994), pero ambas propuestas nos muestran diferentes formas de mirarlas, y producirlas, de re-crearlas y de llenarlas de significación. Ya que, tal como reflexiona Lemagny, las fotografías por sí mismas no conllevan ningún sentido,

no hace más que vehiculizar la ambigüedad absoluta de toda realidad. En su soledad, cada foto, desconectada de la red de relaciones por la cual

⁹ Entrevista a Helen Zout.

¹⁰ Entrevista a Helen Zout.

damos sentido a las cosas, nunca significa nada. La abundancia de los detalles de que es capaz no hace sino alejarnos por la cantidad de interpretaciones posibles (2008:72),

y es por eso que en estos casos los títulos y pies de fotos tienen una función central para no solo anclar, sino potenciar y orientar los sentidos de las imágenes. A su vez mostrar, publicar y trabajar sobre estas imágenes es una tarea con una clara intención de denuncia, se convierten en herramientas políticas. Es decir que la presencia de estas huellas visuales, que se bambolean entre el arte y el no-arte, en diferentes dispositivos, géneros y tratamientos, nos permiten observar cómo la fotografía funciona como una figura de la memoria, estableciendo puentes entre el pasado y el futuro, entre los relatos vedados y los otros, son instrumentos de luchas por los sentidos del pasado. Según Déotte “el arte de la desaparición requiere de la fotografía y, más generalmente, de las huellas de una impresión: de cómo un objeto tuvo que dejar físicamente sus huellas en un soporte” (2000:156).

La cuestión de los orígenes de estas fotos es interesante de reflexionar, ya que poseen diferentes nacimientos y naturalezas. Entre las imágenes que componen la muestra “Imágenes robadas, imágenes recuperadas”, hay fotografías tomadas por la policía (en trabajo de espionaje en la vía pública y en los registros de los legajos), otras tomadas por gente común y luego robadas en las requisas (entre ellas hay imágenes turísticas, otras de documentos como DNI), hay fotos que el periódico les enviaba y también hay variadas fotos carnets en el mapa confeccionado por la policía de Rosario. Según Nelly Richard,

“a diferencia de la foto carné que muestra a los sujetos (los desaparecidos) ya violentamente expuestos e involuntariamente pre-dispuestos a sufrir los efectos de la maquinaria de la ley, la foto de álbum los confiesa refugiados en el marco tranquilizador del álbum familiar. Estas páginas arrancadas de las páginas del álbum de familia muestran a quienes fueron arrancados de sus transcurso de vida por la brusquedad de una sustracción y un corte que irrumpieron el flujo de su cotidianeidad biográfica y descompaginaron la secuencia temporal de su vida vivida” (Richard, 2000: 167).

Son fotos de personas, objetos y espacios que en las manos primero de la DIPBA y luego del museo se transmutan y cambian de usos y significaciones.

Ellas ponen en relación dos universos muy diferentes: el primero, que las creó, recolectó, guardó, seleccionó y clasificó con objetivos relativos a los procesos de persecución de personas, es decir que, son documentos producidos por las fuerzas represivas; y el segundo que las volvió a ver, titular, agrupar, seleccionar y exhibir para mostrar y denunciar el tipo de actividades que allí se desarrollaban. El MAM realiza una exhibición del mundo que engendró esas imágenes, con la intención de generar una reflexión en el espectador. Como vemos las fotos son esclavas de la contingencia, de acuerdo a cada uso y de la red de relaciones significantes en la que es insertada sus interpretaciones cambian, y sobre todo cuando se tratan de fotos en tanto documentos, que están hechos para ser comunicados, y el tipo de esta comunicación variará de acuerdo de quienes son los productores de esos relatos. Aquí tiene un peso considerable la función de la curaduría, que seleccionó los ejes temáticos y las imágenes, construyó los pies de fotos y los montó de modo de conducir al visitante hacia significaciones e interrogantes precisos.

Las imágenes en “Huellas” tienen lo que podríamos denominar un segundo nacimiento, es decir que a partir de fotos del archivo, y que tienen un carácter documental, se da una creación y producción de una nueva imagen. La fotógrafa realiza una búsqueda y experimentación, siendo las primeras fotos tan solo un insumo para la creación artística, y en tanto tal tiene una intención estética y política. De acuerdo a esto, “si un artista tomó la imagen de otro, trabajó en ella, si la transformó en su propia manera de ver, habrá creado un nuevo original, tan plenamente original como la imagen de la que partió y modificó”, señala Lemagny (2008:135).

Consideraciones finales: entre lo que la fotografía “es” y puede “ser”

En modo de cierre, nos interesa pensar sobre una afirmación de Francois Soulanges:

la fotografía es más que una aventura individual y privada; ella es también una práctica política y pública. Es lo que se juega en los usos de la fotografía (contemporánea) sin- arte y de la fotografía en el arte (contemporáneo), en sus producciones/exposiciones y consumaciones/recepciones. La fotografía es, por lo tanto, habitada por esa doble tensión: a la

vez política e individual, pública y privada, a la vez arte contemporáneo y sin-arte. (2011:19)

En el caso de estos dos usos de las imágenes de la DIPBA, es posible advertir cómo se dan estas articulaciones permitiendo un abordaje desde el sin-arte por un lado, y desde el arte por el otro. Donde la producción de las muestras tiene variados tiempos, en ambos se da la interrogación sobre el objeto y la manera de mostrarlo, en “Huellas” se da todo un proceso creativo, mientras que en “Imágenes robadas...” se da un proceso selectivo; el primero pone énfasis en el lugar estético y el segundo en el informativo. Y hay diferentes tipos de intervenciones del material fotográfico, el primero realizando toda una experimentación y nueva composición y el segundo enfatizando la calidad del material para hacer más claro el referente. Como es posible ver uno clarifica al referente porque pone el acento en lo informativo de la imagen, mientras que en la otra serie es difuminado, dándole mayor importancia al aspecto expresivo de la imagen, es decir que como reflexiona Fortuny, “la foto de Zout no apunta a la claridad del concepto o al análisis teórico, sino que expone una memoria desenfocada, siempre en movimiento, que no clarifica ningún hecho puntual” (2013: s/n).

A su vez, la fotografía nace siempre con un objetivo de mostración, nace para ser vista, por eso es política y politiza los cuerpos que son retratados, es decir, los hace públicos, además “el arte tiene un valor de destinación, efectivamente político, de resistencia (...) este arte respeta una ley que le es exterior, heterónoma: una ley que lo insta a recoger y levantar a los vencidos de la historia, a los sin-huellas, a los desaparecidos”, señala Déotte (2000:149). Estas muestras nacen con un interés de exhibición y si bien hubo cuidados por parte del MAM y de Zout para preservar la identidad de las personas fotografiadas, el primero en la muestra “Imágenes robadas...” solo expuso fotos que tuvieran apertura pública y sin los nombres de las personas. En las fotos de la DIPBA de la serie “Huellas” no se reconocen rostros, porque en general están difuminados o distorsionados, pero en ambos se ven cuerpos y rostros, unos con mayor claridad que otros, y al hacerlos públicos nos permiten reflexionar sobre esas corporalidades, ya que se tratan de imágenes robadas y sacadas a escondidas; que sirvieron para la persecución política y ahora la exposición de las mismas intenta ser una exhibición también de estos

mecanismos de la policía. Y estos usos diferenciados nos interesan ya que en la relación memoria y archivos dejan entrever formas de producción de memorias, una por parte del MAM y la otra desde la mirada de una artista; y nos muestra el potencial de estos acervos en sus maneras de indagación y de producción de nuevos sentidos del pasado.

Bibliografía

- Barthes, Roland 1994. *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Ediciones Paidós. Barcelona, España.
- Bonomi, Paula, Cacopardo, Ana, Jaschek, Ingrid y Duizeide, Juan Bautista. 2006. *Lo que sabemos*. *Revista Puentes*. Comisión Provincial por la Memoria. N° 19, Diciembre 2006. Pág. 6- 8. La Plata, Argentina.
- Catela da Silva, Ludmila 2002. *El mundo de los archivos*. En *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Da Silva Catela, L. y Jelin, E (Comps.) Siglo XXI Editores. Madrid, España.
- Catela da Silva, Ludmila 2009. *Lo invisible revelado. El uso de fotografías como (re) presentación de la desaparición de personas en Argentina. El pasado que miramos*. En Feld, C y Stites Mor, J. (Comps). . Editorial Paidós. Pág. 337- 363. Buenos Aires, Argentina.
- Catela da Silva, Ludmila 2007. *Etnografía de los archivos de la represión en la Argentina en Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un tiempo en construcción*. Franco, Marina y Levin, Florencia (Comps.). Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Déotte, Jean Louis 2000. *El arte en la época de la desaparición en Políticas y estéticas de la memoria*. Richard, Nelly (Editora). Editorial Cuarto Pro-pio. Providencia, Santiago. Chile.
- Flier, Patricia 2006. *El archivo de la DIPBA: un hallazgo clave para una historia de los imaginarios represivos en Argentina*. IMAGO AMERICA, Revista de estudios del imaginario, Año I, N 1, Centro Extremeño de Estudios y cooperación con Iberoamérica, Universidad de Guadalajara, Universidad de Florencia y Universidad Nacional de La Plata.
- Fortuny, Natalia 2013. *Apuntes fotográficos de posdictadura*. Revista E-misferica, Hemispheric Institute of Performance and Politics.
- Funes, Patricia 2006. *Secretos, confidenciales y reservados? Los registros de las dictaduras en la Argentina*. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires, en Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia. Quiroga, Hugo y Tcach, Cesar (comp.) HomoSapiens ediciones. Rosario, Argentina.
- Jelin, Elizabeth 2002. (a) *Introducción. Gestión política, gestión administrativa y gestión histórica: ocultamientos y descubrimientos de los archivos de la represión en Los archivos de la represión: documentos, memoria*

- y verdad. Da Silva Catela, L. y Jelín, E (Comps.). Siglo XXI Editores. Madrid, España
- Jelín, Elizabeth 2002. (b) *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores. Bs. As.
- Larralde Armas, Florencia 2012. *Entrevista a Helen Zout: Una cadena de eslabones perdidos (En línea)*. Aletheia, Revista de la Maestría en Historia y Memoria. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Vol. 2, Núm. 4. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5299/pr.5299.pdf
- Lemagny, Jean Claude 2008. *La sombra y el tiempo. La fotografía como arte*. Editorial La Marca. Buenos Aires, Argentina.
- Richard, Nelly 2000. *Imagen- recuerdo y borraduras en Políticas y estéticas de la memoria*. Richard, Nelly (Editora). Editorial Cuarto Propio. Providencia, Santiago. Chile
- Ricoeur, Paul 2004. *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
- Soulages, Francois 2008. *Para una nueva filosofía de la imagen*. Revista de Filosofía y Teoría Literaria, UNLP, N° 39. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3625/pr.3625.pfd. La Plata, Argentina.
- Soulages, Francois 2010. *Estética de la fotografía*. La Marca Editora. Buenos Aires, Argentina.
- Soulages, Francois 2011. *Política y estética. Sobre el cuerpo y la fotografía en Ausencia y presencia*. Soulages, Francois y Solas Silvia (Comps.). Edulp, Editorial de la Universidad de La Plata. La Plata, Argentina.
- Todorov, Tzvetan 2000. *Los abusos de la memoria*. Ed. Paidós. Barcelona, España.
- Zout, Helen 2009. *Desapariciones. Colección Fotógrafos Argentinos*. Dilan Editores. Buenos Aires, Argentina.

Carnaval: anclajes para la memoria histórica de la ciudad de La Plata.

Alegrucci, María Daniela
Universidad Nacional de La Plata

Palabras Clave: Carnaval, historia, memoria

Resumen

La presente Ponencia tiene como objeto de análisis al carnaval en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires.

Se trata de concebir este festejo como el momento histórico y social en el que convergen cantidad de redes y relaciones en un escenario complejo de discursos, prácticas, rituales, subjetividades, percepciones, etc. La visibilización del carnaval en el espacio público, produce un nuevo orden del mundo que es construido y transformado por la experiencia del encuentro con el/los otro/s.

Un proceso de reflexión que indagará entre la teoría y la experiencia para construir nuevas interpretaciones sobre la memoria colectiva y la cultura local que se exteriorizan durante el festejo del carnaval.

Ponencia

“Carnaval: anclajes para la memoria histórica de la ciudad de La Plata”

“El señor Boschetti miró al cielo y dijo:

—Con tal que no llueva-. Parecía preocupado.

—Si una luna se hace con agua —agregó—, estamos perdidos.

Desde septiembre a febrero había llovido día por medio en Corrientes.

Había grandes zonas inundadas y las pérdidas eran tremendas:

90% del algodón, 60% del tabaco, 80% de arroz.

Pero lo que desesperaba al señor Boschetti

era la posibilidad de que las lluvias arruinaran, además, el carnaval”.

Rodolfo Walsh, “Carnaval caté”,

publicado en la revista Panorama, abril de 1966.

Antecedentes sobre el estudio del carnaval

La historia del carnaval se remonta a más de 5000 años A.C. en Egipto, en Grecia y Roma, las primeras civilizaciones que dan cuenta de una tradición que aún hoy en distintas partes del mundo, en diferentes contextos socioculturales se reivindican, se resignifican, se reestructuran y se celebran. Esta tradición se difundió por Europa, y fue traída a América por los navegantes españoles y portugueses que colonizaron el continente a partir del siglo XV.

Se trata de una práctica que tiene como referencias a las fiestas paganas de antaño. En Egipto las fiestas dionisiacas griegas y las bacanales en honor a Baco el Dios del vino, en las que se bebía sin medida y se realizaban grandes orgías y ritos excesivos; en Roma las fiestas lupercales celebradas en honor al Dios del Pan en el mes de febrero, donde se disfrazaban de cabra y fustigaban a las mujeres para provocar su fertilidad; y al igual que las fiestas saturnales romanas llamadas también fiesta de los esclavos, porque éstos recibían raciones extras y tiempo libre. Estas últimas se consumaban en honor al Dios Saturno, Dios de la agricultura, siendo utilizadas por los conquistadores como estrategia para mantener el orden social en las zonas conquistadas e impedir las tensiones provocadas por la invasión que podrían generar conflictos para el imperio.

En la tradición cristiana, el Miércoles de Ceniza es el primer día de Cuaresma. Se conmemora el momento en que Adán fue condenado a “regresar a polvo” luego de pecar, por lo cual los cristianos son llamados a purificar sus faltas por medio de privaciones, desde ese primer día de Cuaresma hasta el Viernes Santo (día de la muerte de Jesús) es decir, durante los 40 días que preceden la fiesta de Pascuas, en la que se celebra la resurrección de Cristo.

Como se puede apreciar, el tiempo del carnaval está marcado por la relación entre los Dioses y los hombres, la definición Carnestolendas proviene del

latín “dominica ante carnes tollendas” (el domingo antes de quitar las carnes). Es decir, el carnaval es una fiesta para satisfacer las necesidades de la carne para poder quitarla de la mente y dedicarse al espíritu, una celebración anual que se inicia el 6 de enero, día de la Epifanía (fecha que marca el final de las fiestas de Navidad), según el calendario religioso y continúa hasta los tres días que preceden al Miércoles de Ceniza y, por lo tanto, a la Cuaresma.

El origen etimológico de la palabra carnaval refiere a *carnem-levare* que significa ‘quitar la carne’ en referencia a la abstención de la carne los cuarenta días cuaresmales, durante los cuales no solo no debe consumirse carne sino que tampoco puede ingerirse grasa animal. Sin embargo, también se le atribuye significancia a lo que en Roma se llamó “*carrusnavalis*”(Eco, Ivanov y Rector, 1984) -carnaval- en relación a una litera ubicada en un carro donde era trasladado Dionisio a lo largo de una procesión que atravesaba la ciudad.

Explica Mijaíl Bajtín (2003) que el carnaval era la forma festiva no-oficial de la sociedad medieval y representaba la cultura folclórica con su idea optimista de la eterna renovación; en ese tiempo se le otorgaba al pueblo salirse de los moldes oficiales a través de las máscaras, algunas obscenas por cierto, pero que permitían mediante la influencia de la burla y la crítica modificar el pensamiento de las personas de su condición oficial y contemplar el mundo desde un punto de vista cómico y carnalesco.

Primeros congos o candombes

Si bien cada rincón del país rescató el carnaval conmemorando a sus antepasados y resignificado el valor de la comunidad en su conjunto, con el paso de los años el carnaval se convirtió en esa fiesta popular que tanto el rico como el pobre esperaban.

El año 1771 marcó el quiebre en el Río de La Plata, se implantaron los bailes de carnaval y al poco tiempo el Virrey Vertíz prohibió el toque de tambor y la danza de negros. En aquella Buenos Aires colonial, de calles de barro, las azoteas de las casas se convertían en escenarios de verdaderas batallas acuáticas, los juegos con agua, harina y huevos fueron los elementos por los cuales las autoridades impusieron una serie de prohibiciones para controlar el desorden y la lujuria.

Por otra parte, la Iglesia siempre sancionaba estas fiestas, el Fray José de Acosta amenazó desde el púlpito con excomulgar a quienes concudiesen a

ellas. Pasada la Revolución de 1810, los diarios del momento anunciaban que sería injusto prohibir el juego del carnaval más aún cuando los días del festejo están destinados por el Gobierno a celebrar la victoria de Ayacucho, la memorable jornada que había afianzado la Independencia y la Libertad.

La metamorfosis que sufrían los porteños al llegar el carnaval era indeterminable, ya que desechando las buenas costumbres limitados durante el año, durante los días destinados a festejar al Rey Momo participaban alegremente en todas las juergas que se organizaban; por ello las autoridades consideraban estos hechos como antimorales y peligrosos al mismo tiempo.

Tres o cuatro días duraba la preparación, en ese tiempo se bebía en abundancia, se preparaban las agresiones y se armaban los más diversos instrumentos que se utilizaban en la celebración: carros adornados, vejigas llenas de aire, agua sucia y se arrojaban porotos, garbanzos y huevos de gallina o avestruz. La pulpería y el burdel fueron los referentes del bullicio que trascendía desde los barrios más tranquilos hacia los más alejados.

En el año 1836, las máscaras y las comparsas fueron permitidas siempre que gestionasen anticipadamente la autorización policial. Se estipularon reglas para el juego del carnaval; los negros se agrupaban en tambos donde celebraban sus ritos con su danza proveniente de la cultura africana. De allí surgieron los primeros congos o candombes, (vocablo que significa perteneciente o propio de los negros); los esclavos, bailaban hechizados al son de los tambores por largas horas, estampando la impresión de dolor en sus agitantes gritos de libertad.

Los negros divididos en naciones concentraban sus actividades en distintas zonas, se agrupaban en sociedades mutualistas y tenían sus sitios o tambos donde celebraban sus ritos con evocaciones africanas y ejercían sus danzas carnales y sus candombes ensordecedores.

Durante ese tiempo, en pleno gobierno de Rosas, el carnaval volvió a ser una fiesta, toda la población esperaba el inicio a las doce del mediodía con el disparo de un cañonazo desde la Fortaleza. Juan B. Alberdi, bajo el seudónimo de 'Figarillo', publicó en un diario de la época: "gracias a Dios, que nos vienen tres días de desahogo, de regocijo, de alegría. Trabas odiosas, respetos incómodos, miramientos afectados que pesáis todo el año sobre nuestras suaves almas, desde mañana quedáis a vuestros pies, hasta el Martes fatal que no debiera de amanecer jamás!" (Puccia, 1974).

La ciudad se impregnaba de un ruido escandaloso al son de los tambo-

res que tocaban los hombres, marchaban por las calles imprimiendo al cuerpo movimientos de una lascivia solemne y grotesca, mientras las negras lucían su desnudez. Todo contribuía a estimular, los deseos que afloraban porque el agua pegaba en la ropa y las mujeres relucían sus formas exagerando los balanceos con las caderas y los muslos. “El ruido de los tambores desde las calles del centro parecía ser una amenaza de tribus africanas, negras y desnudas, la máxima locura del carnaval se expresaba en la lujuria y el crimen que dominaban la ciudad con el fondo musical del tam-tam africano” declara Vicente Fidel López (en Puccia, 1974) refiriéndose a ese grado máximo de locura que se vivía durante el carnaval.

En 1854 después de la caída del Restaurador, los festejos contaron con personal policial para controlar los desmanes, ya que algunos aprovechaban las máscaras y disfraces para cometer delitos; Rosas había sido el único que permitió las “naciones”¹ de negros que se organizaron bajo su patrocinio y a las cuales él mismo acudía.

Según Néstor Ortiz Oderigo (citado en Frigerio, 2008), “la vivencia del candombe, como música, como danza y como ceremonia folklórica, se mantuvo hasta la caída de Rosas”.

No obstante, el primero de los corsos se realizó en 1869, por la calle Hipólito Yrigoyen, en ese momento calle Victoria. Tiempo después aparecieron los desfiles, los concursos de carrozas y los bailes de distintas agrupaciones. Se realizaba la ‘tapada’, es decir el enfrentamiento de dos comparsas rivales, que en la actualidad se la conoce como la ‘topada’, se trataba de una especie de contrapunto de ruidos emitidos por cocos, tamboriles, cascabeles y cencerros con los cuales se dejaba por entendido quien tenía la supremacía. Las calles iluminadas por faroles, banderas y adornos conformaban el escenario, además se componían versos y canciones haciendo alusión a determinados personajes con estilo ocurrente y satírico al mismo tiempo.

Después de 1880 el carnaval se transforma, adquiere también las tradiciones de los extranjeros que poco a poco iban poblando el suelo argentino a partir de la inmigración; de éste modo se produce una hibridación cultural que se expresa en las costumbres y tradiciones de las diferentes expresiones carnavaleras que se obtiene con la fusión las distintas nacionalidades, cánticos autóctonos y

¹ Se trata de una especie de sociedades mutualistas en donde se concentraban los negros y practicaban sus ritos, danzas y candombes.

vestimentas regionales. Además, las máscaras y los disfraces hacían alusión a personajes emblemáticos de la época como Cocoliche y Moreira.

También los pobladores realizaban la “ceremonia del entierro” que se trataba de la quema del muñeco de Momo, un ‘médico’ lo encendía con una mecha que hacía estallar los cohetes que lo rellenaban, explica Puccia (1974). El estallido de esos fuegos de artificio contagiaba a todo el público provocando desórdenes de tal magnitud, que dieron lugar a que el jefe de policía en el año 1896, librase un edicto prohibiendo “el entierro”. Los corsos se organizaban con mucho tiempo de antelación, incluían distintas clases de rodados y se precisaban variados disfraces que provocaban la atención de los espectadores al personificar a condes y príncipes con sutiles atuendos.

De este modo, los desfiles se fueron extendiendo a altas horas de la noche ya que siempre se iniciaban cerca de las cinco de la tarde por lo que fue necesario con el correr del tiempo, crear comisiones que buscaran una forma de financiamiento de esta celebración. Así, los festejos se trasladaron a distintas zonas de la ciudad llegando a los barrios y pueblos más lejanos donde las comparsas y orfeones alcanzaron su máxima popularidad.

Lo cierto es que desde 1930, el núcleo central de las agrupaciones de carnaval pasó a ser el barrio; el crecimiento de agrupaciones barriales y murgueras enarbolaron orgullosos nombres vinculados a sus barrios de origen. Esto produce un profundo sentido de “pertenencia” y empiezan a diferenciarse cada vez más unos de otros. Esta expresión se fue expandiendo y en el año 1997 la Legislatura porteña declaró estos festejos como Patrimonio Cultural de la ciudad ².

De ritual a fiesta soberana

Esta celebración es parte de la cultura popular porque refiere a determinadas prácticas que se han ido trasladando y mutando con el paso del tiempo desde la Edad Media hasta la actualidad. Al decir de Archenti (1999/2001) quien retoma la postura de Gramsci sobre la cultura popular “lo que distingue al canto popular en el cuadro de una nación y de su cultura no es el hecho artístico, ni el origen histórico, sino su modo de concebir el mundo y la vida en contraste con la sociedad oficial”.

En este sentido, Mijail Bajtín (2003) explica que los espectadores no asisten al carnaval, sino que lo viven, lo experimentan porque está hecho para todo

² http://www.buenosaires.gov.ar/areas/cultura/prom_cultural/pops2/carnaval.php?menu_id=22406 (16/02/2011).

el pueblo, en eso radica su esencia. Es decir, posee un carácter universal del cual es imposible escapar, ya que no tiene ninguna frontera espacial y se vive de acuerdo a sus leyes, de acuerdo a las leyes de la libertad.

Por ello, esta fiesta como tantas otras celebraciones siempre han tenido un contenido esencial, un sentido profundo que presupone una concepción del mundo. En este caso, el pasaje o cambio de sentidos que se generan con el carnaval se basa en la conquista de la liberación ante la concepción dominante que busca la abolición de las relaciones jerárquicas y privilegios, es decir, rompe con lo oficial y lo ya dado, esto significa que las fiestas están asociadas a lo largo de la historia a momentos de crisis, revoluciones, en la vida de la sociedad y del hombre, por eso la muerte y resurrección, las sucesiones y la renovación constituyen los aspectos esenciales de la fiesta.

La cultura popular hace visible mediante el carnaval, el mundo del revés, es decir, se cambian los roles, se exageran las apariencias que se advierten en ese tiempo: la parodia es el transporte que se utiliza para hacer la vida real más burlona y sarcástica; en este sentido se puede decir que en el carnaval se eliminan las diferencias entre los sujetos, ya que son éstos los que interpretan, piensan y deciden en su actuar; se borra la alienación porque el juego de la fiesta establece nuevas relaciones humanas que permiten simbolizar la realidad de manera invertida; se alteran los roles sociales y las categorías del orden convencional como resultado de la locura social de la fiesta.

Se trata pues, de la fiesta del pueblo y sin él no sería tal, de ahí la legitimidad de esta celebración que radica en el derecho del soberano, como planteaba Jean Jacques Rousseau, el ciudadano es el soberano, es el que contribuye a crear la autoridad y simultáneamente a formar parte de ella. Todos los ciudadanos son iguales y libres, no reciben órdenes de un sujeto en específico sino de una autoridad que representa la voluntad general. Y aquí radica la disputa, en momentos en que se produce la supresión de la fiesta, la prohibición de una manifestación que vuelve libre a un pueblo oprimido que lucha contra las ataduras de un sistema autoritario.

En el sentido gamsciano expresado por Archenti (1999/2001) “coexisten en un momento concreto de la historia de una sociedad determinada en forma no armónica, aunque no necesariamente conflictiva, desnivelada y bajo la dominación de una de ellos que ha logrado ser hegemónica en términos de ser reconocida como la más legítima”, esta legitimidad refiere, “se incorpora al

‘sentido común’ de toda la sociedad, legalizando una determinada manera de ser y estar en el mundo”.

De este modo, se concluye que los carnavales fueron mantenidos como fiesta pública por entidades que se organizaron en función de lazos de vecindad y territorio, que es la forma que todavía perdura en nuestros días; principalmente, basada en la igualdad y libertad donde nos vuelve soberanos y partícipes de un modo de concebir la realidad y al mismo tiempo permite modificarla.

Dios Momo

Cuenta la leyenda que en las fiestas griegas que se celebraban en honor de Dionisio, el rey Momo, el rey de la burla, fue expulsado del Olimpo por sus sarcasmos y sus locuras; hijo del sueño y la noche; divertía a los venerados dioses.

Habitualmente se lo representa vestido de arlequín, con una máscara sobre su rostro y acompañando cada una de sus manifestaciones con un palo terminado en forma de cabeza de muñeco, símbolo de la locura. Se encargaba de corregir con sus críticas, aunque sarcásticas, a los hombres y también a los dioses.

Otros mitos narran que Momo estaba encargado de viajar por los pueblos exclusivamente dedicado a la exaltación de los cultivos de la vid y las mujeres que percibían el aroma que dejaba al pasar formaron su séquito, se las llamaba las bacantes que es uno de los nombres originales de la fiesta del carnaval ‘las bacanales’³.

Algo pasaba que todo se transformaba en una gran fiesta, por ello los aristócratas del poder lo querían encarcelar ya que no podía ser que un dios personificado en tierra fuera capaz de generar tanta alegría, alboroto, lujuria y desenfreno al mismo tiempo. Por eso lo encadenan y él transforma esas cadenas en ramas de vid por las cuales bajan las bacantes. Aquellos que se negaban a participar de su ritual los decapitaba porque consideraba que al valor de la alegría de la fiesta nadie podía negarse.

En la Edad Media, el espíritu burlón de Momo reapareció en las Fiestas de la Locura, en las que todo estaba permitido. El disfraz y el rostro oculto tras una máscara habilitaban excesos y bromas que subvertían las buenas costumbres.

³ Se refiere al nombre que llevaban las fiestas en honor a Baco (dios mitológico romano del vino, del que procede el nombre) o Dioniso (su equivalente griego), en las que se bebía sin medida. Las sacerdotisas organizadoras de la ceremonia se llamaban bacantes y el nombre ha quedado asociado a las orgías romanas.

La Iglesia trató de poner freno a estos desbordes, pero no pudo, por lo que decidió incorporar la fiesta al calendario cristiano como una forma de circunscribir sus efectos a un período específico de locuras y excesos antes de la obligada abstinencia impuesta por la Cuaresma.

Durante el primer día del carnaval a Momo se lo corona y al final de las fiestas, en la mayoría de los países, se quema un muñeco que lo representa. Con ello se destaca el final de la diversión carnal y el principio de la austeridad y penitencia cuaresmal.

La Plata: cartografía de una ciudad carnalera

La llaman la ciudad soñada porque así fue para quienes la idearon. El 19 de noviembre de 1882, su fundador Dardo Rocha, colocó la piedra fundamental en lo que sería el centro geográfico de la ciudad, la actual Plaza Moreno, que luego fue escoltada por el Palacio Municipal y la imponente Catedral gótica. Fue declarada capital de la provincia de Buenos Aires y diseñada por el ingeniero Pedro Benoit, quien realizó el croquis del trazado, un cuadrado exacto, con diagonales que lo cruzan formando rombos dentro de su contorno con plazas colocadas cada seis cuadas.

Los lugares emblemáticos conforman una identidad que la hace diferente al resto de las ciudades, la universidad, la arquitectura, los paisajes y el arte no pasan desapercibidos otorgándole un valor sociocultural inigualable.

La ciudad de las diagonales está conformada por un alto bagaje cultural que proviene sin dudas de la invasión estudiantil, ya que se la conoce también por ser una ciudad de jóvenes universitarios, por lo que las fiestas, peñas, encuentros teatrales y todo tipo de eventos culturales tiñen la noche de cierta originalidad construyéndose en base a una matriz poética y una identidad sonora que le es propia.

En palabras de Jesús Martín Barbero (1987), las ciudades ocupan hoy un lugar estratégico en el cruce de los debates teóricos con los proyectos políticos, de las experimentaciones estéticas y las utopías comunitarias. Lo cual nos está exigiendo un pensamiento nómada, capaz de burlar los compartimentos de las disciplinas y convocar los diversos lenguajes de las ciencias y las artes, confrontar la índole de los diferentes instrumentos teóricos, descriptivos, interpretativos, e integrar saberes y prácticas: la comunicación con el drama urbano, la música con el ambiente y el paisaje, la arquitectura con los trayec-

tos y los relatos, el diseño con memoria y la ciudad, por eso esta ciudad se vuelve tan particular.

También, María Pozzio (2002), analiza el carnaval en La Plata. Según esta autora, en los comienzos, el carnaval era muy distinto al que conocemos hoy. Cada barrio tenía su propia representación con personajes que se disfrazaban con papel crepé y llevaban tachos simulando bombos para salir por las calles a cantar.

Por otra parte, la historia de las agrupaciones de carnaval lleva más de dos décadas en la ciudad; quienes iniciaron estos hábitos fueron Centro Murga Los Farabutes del Adoquín y que muchos jóvenes, en su mayoría estudiantes, han continuado.

Según Pozzio (2002), “la tradicional murga anda ahora por nuestras calles y plazas, generando un sitio de expresión y participación para todos los vecinos, en un refugio (cántaro) de reivindicaciones cantadas (a viva voz) que recorren el centro y los barrios”.

Año tras año, las distintas expresiones carnavaleras, rinden homenaje a ese lugar que los vio nacer, transformando su historia en canción y danza. Así, el barrio penetra en la murga y lo hace para quedarse, tornándose un producto cultural que nace y se nutre de su contexto, devuelve la historia metamorfoseada en canción, grito, queja, danza de júbilo y furia, donde el barrio se expresa y es expresado dentro de ella.

Como sinónimo de alegría y fiesta que tiñen las diagonales de colores y variados sonidos, cada esquina, cada plaza, cada club guarda historias de ensayos, de encuentros, de actuaciones. La calle es el escenario, el público el que genera la emoción de estar allí y La Plata se vuelve territorio común para todos sus habitantes que hacen del carnaval una gran fiesta popular.

En este sentido tanto las murgas como las comparsas y todas las representaciones de carnaval revitalizan y conforman ese espacio y ese tiempo llamado carnaval en donde se ponen en juego las historias, las interpretaciones, las identidades sociales, la memoria colectiva y la constitución del patrimonio cultural.

El carnaval ha sido observado y estudiado en diferentes contextos y momentos históricos. Por su parte, Augusto Cortazar (1949) menciona los orígenes de este festejo en el siglo XIX, en reseña a un artículo de Sarmiento, publicado en *El Nacional*, de Buenos Aires, “el carnaval de 1857 ha sido, pues, una inauguración de un nuevo progreso en las costumbres, en la cultura

y en las artes”. Y continúa el autor, por ser una manifestación popular colectiva de tradición tan incuestionable; por su aptitud para satisfacer necesidades y apetencias psicológicas, sociales, económicas, mágicas y hasta religiosas; por las mismas tonalidades típicas con que cada lugar matiza su máscara eterna, es el carnaval un fenómeno folklórico por esencia. En este sentido, el autor mencionado, explica “Lo `popular`, folklóricamente hablando, es sólo aquello que el grupo humano deslindado como `pueblo` incorpora a su patrimonio cultural, enraíza en su vida, consubstancializa con su íntima naturaleza, en profunda y a veces ignota armonía con las exigencias de su ambiente físico y los impulsos de su medio social”. El antropólogo Roberto Da Matta (2002) realiza un análisis del carnaval en la sociedad brasilera “es fiesta del pueblo [...] el énfasis está en el encuentro y en la esencia de la sociedad en su vertiente creativa fundamental que siempre se representa mediante lo que se llama popular”. Estos antecedentes caracterizan al carnaval como una práctica cultural, reiterada durante siglos, que subvierte roles, socializa, visibiliza y recrea sentido en determinado tiempo histórico.

El carnaval platense

Aún sin ser feriado nacional, nada impidió el festejo carnavalero. Año tras año, todos los barrios de la ciudad fueron decorados con la llegada de febrero, y aunque se fueron corriendo los circuitos por los cuales se realizarían los corsos, ya sea en calles y/o avenidas, siempre mantuvieron vivo el espíritu de la fiesta.

En el año 2000, la comisión de seguimiento de los corsos de la ciudad autorizó los festejos en diez localidades de la periferia (Diario Hoy, 2000); los circuitos comprendían a:

- La Granja, alcanzaba la avenida 520 de 135 a 138;
- Lisandro Olmos, en la avenida 197 entre 45 y 47, en 520 desde 135 hasta 138;
- Hernández se realizaba a lo largo de la avenida 25 entre 511 y 514;
- Arturo Seguí los corsos se hacían sobre la diagonal 145 entre 415 y 418;
- Los Hornos comprendía la avenida 143 desde calle 54 hasta 60.
- Casco urbano abarcaba a la avenida 72 desde calle 17 hasta 22 y en la avenida 32 desde la calle 19 a 24.

También Bavio, Verónica, Abasto, Jeppener y Ensenada son las localida-

des que se suman al recorrido de los festejos de carnaval.

Aunque también en la década de los '90 se festejaba, en los últimos diez años se han multiplicado los espacios y las formas de celebrar el carnaval, muy similar al estilo porteño. Se cortan las calles, se ponen vayas de acceso, algunos cobran entradas y se hacen sorteos, además se instala iluminación en todo el circuito que incluye luces de colores y grandes reflectores. La organización, supone la presencia de personal policial ya que el consumo de alcohol es frecuente, a fin de evitar cualquier tipo de disturbios. La decoración incluye además banderines de colores y en algunos casos balcones o fachadas son decoradas con adornos alusivos a la fecha. Además mucha nieve artificial, conforma la escenografía en donde transitan las murgas, comparsas y distintos espectáculos.

En 2011 en el barrio Meridiano V, ubicado en 17 y 71 de la ciudad, se organizó la fiesta bajo la consigna: “Por la vuelta de la alegría”. Desde el 5 al 8 de marzo, durante el día, se hicieron kermesse, concurso de disfraces y juegos con agua, y por las noches los desfiles de comparsas, cuerda de candombes, murgas platenses y de estilo uruguayo.

También en la intersección de 17 y 53, con el lema: “Vuelve el carnaval al barrio” se llevaron a cabo concursos de disfraces y de mascotas con bandas en vivo y distintos tipos de bailes.

En todos los barrios de la ciudad se celebró, pero la fiesta más difundida, organizada por el municipio, se realizó sobre el Palacio Municipal, frente a la Plaza Moreno, centro geográfico de La Plata.

Allí, un grupo de acrobacia aérea, llamado Elevé, realizó una performance sobre la fachada de la Municipalidad, ubicada en calle 12 entre 51 y 53. A partir de las 20 horas se inició el espectáculo; con más de cuarenta artistas en escena, sostenidos por grúas con grandes estructuras, treparon sobre el frente a grandes alturas donde se proyectaron diversas imágenes por medio de un “mapping” interactivo.

Al mismo tiempo, se producían distintas expresiones artísticas de manera simultánea, en las cuales dos muralistas pintaban motivos alusivos a la celebración sobre telas especialmente dispuestas frente al Palacio, varios actores con enormes zancos se desplazaban entre la gente; también hubo shows de circo y acrobacia. Toda la propuesta estuvo acompañada de shows en vivo de músicos y percusionistas, finalizando con el desfile de murgas y comparsas por calle 12 que antiguamente representaba la antesala de los bailes.

Esto sin duda fue el retorno de los carnavales de antaño porque se festejó como se hacía antes, volvió el papel picado, el agua, la nieve, las máscaras y los disfraces. Se instaló un escenario en cada rincón de la ciudad, en donde todos se pararon a cantar exponiendo su baile, su crítica y su estilo. Los días 5, 6, 7 y 8 de marzo resucitaron en carne viva, la voz de aquellos negros esclavos, la danza en su máxima expresión transmitió este sentimiento que muchos habitantes de la ciudad no se quisieron perder. La familia volvió a la calle, abuelos y nietos, padres e hijos a recuperar la tradición con más fuerza que nunca.

En este aspecto, La Plata se convirtió en un circuito a recorrer y a pertenecer a partir de la manifestación del carnaval en cada punto geográfico, como también en zonas de la periferia.

Hablar del carnaval en la ciudad de La Plata, implica hablar de una identidad conformada e instaurada de hace varios años. Al decir de Gilberto Giménez (1997) la identidad, es una representación social, [...] que se adquiere por interacción y comunicación. Según el autor, las identidades se construyen precisamente a partir de la apropiación, por parte de los actores sociales, de determinados repertorios culturales considerados simultáneamente como diferenciadores, hacia afuera y definidores de la propia unidad y especificidad, hacia adentro. Por lo tanto, la identidad no es más que la cultura interiorizada por los sujetos que se expresa tanto por lo actores sociales que representan el carnaval, como por aquellos que sólo son espectadores.

Por otra parte, la noción de discurso que circula en ese tiempo, en el carnaval, se precisará a través del análisis crítico del discurso -el uso del lenguaje en el habla- como una forma de práctica social. El hecho de describir el discurso como una práctica social sugiere una relación dialéctica entre un suceso discursivo particular y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo enmarcan. Otra forma de abordar este concepto es decir que lo social moldea el discurso pero que éste a su vez, constituye lo social: constituye las situaciones, los objetos de conocimiento, la identidad social de las personas y las relaciones de estas y de los grupos entre sí. Las constituye en el sentido de que contribuye a transformarlo.

Marcha carnalera: por la restitución del feriado de carnaval

En el año 1997 se puso en marcha un proyecto que perdura en la actualidad, se trata de una organización que reúne a las murgas y murgueros de

La Plata, Berisso y Ensenada en lo que se ha denominado la “Marcha Carnavalera”. Esta intención surge con el fin de restaurar el feriado de carnaval prohibido desde 1976 durante la última dictadura militar.

Estas reuniones se inician en el mes de diciembre de ese año. La convocatoria incluye también a distintas murgas de Buenos Aires y del resto del país para que se sumen al recorrido por la ciudad en reivindicación del lunes y martes de carnaval.

A pesar de las diversas representaciones que ha ido tomando la murga en el escenario social, las consignas se fueron modificando y consensuando año tras año, por ejemplo en 1998 (Diario Hoy, 2004) el lema fue “contra la mishiadura, murgas a la calle” y por los corsos gratuitos, pero siempre con el fin último de recuperar el carnaval como fiesta popular.

El año 2001, en cambio tuvo como consigna “contra el ajuste y la mishiadura” en referencia a la instalación del corralito, en un clima de ajustes, mentiras y desesperanza (Pozzio, 2002). En 2009, se agruparon bajo el enunciado “el Carnaval a la vereda, por un feriado construido entre todos como fiesta popular y callejera”, que revive al barrio como un espacio de encuentro y de participación colectiva.

La Marcha Carnavalera es el desfile de las murgas que se realiza sobre la avenida 7 abarcando seis cuadras, desde Plaza Italia a Plaza San Martín. Los colores se mezclan con la llegada de todas las murgas que se reúnen en Plaza Italia y, a través de un sorteo, se estipula el orden de salida en el desfile.

El asfalto se llena de colores y sonidos, las veredas son ocupadas por un sin número de personas que se suman al reclamo y al mismo tiempo disfrutan de un espectáculo que roba sonrisas y pone el cuerpo en movimiento. Flaquean las banderas, el ruido ensordecedor de todas las percusiones se funden en un solo canto. Silbatos, bombas de humo y de estruendo impactan a lo largo de todo el camino.

Al llegar al Pasaje Dardo Rocha, justo enfrente de Plaza San Martín, las murgas hacen una ronda, entonan canciones bajo la consigna que los une y se quema un muñeco que representa al Rey Momo.

Debido al carácter popular y “perturbador” de los festejos de carnaval, provocó que en los sucesivos gobiernos fuera sistemáticamente prohibido. Por eso, la Marcha Carnavalera, apostaba cada año a recuperar ese lugar soberano del festejo, de la fiesta que la última dictadura militar de 1976 arrebató.

El gobierno militar impuesto ese año, con su objetivo de disciplinar todos los medios de la sociedad argentina, prohibió el festejo en los espacios públicos y por medio del decreto 21.329 -firmado por Videla, Harguindeguy y Bardi- eliminó el feriado de lunes y martes de carnaval.

Sin embargo, en el año 2010 todo cambió. La presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner a principios de septiembre anunció el proyecto sobre el nuevo esquema de feriados donde incorporó el lunes y martes de carnaval y, que ante la falta de debate en el Congreso, el Gobierno Nacional definió a través del decreto 1584/10.

Según cita el decreto, el Carnaval había sido instituido como feriado en 1956 y representa “una de las manifestaciones más genuinas de las diferentes culturas” del país, “fomenta la participación y transmisión de los valores que nos identifican”, y “funciona como integrador social y cultural”, describió la presidenta ante el anuncio de los feriados (Diario Página 12, 2010).

La particularidad del año 2011 fue que luego de 35 años se restituyeron los feriados de carnaval a nivel nacional, logrando el efecto deseado: sumar motivos a la que, por definición, es la celebración de la alegría.

De este modo, quedó restituida como parte de la recuperación de la identidad, la memoria y la alegría esta histórica fiesta popular, que las agrupaciones carnavaleras venían reclamando.

Aquí la memoria es otro anclaje que cobra visibilidad a partir de la práctica, es decir, de la celebración del carnaval. Según define Pedro Milos (2005), “es una construcción social del sentido del pasado que se funda en el recuerdo, es el acto y la capacidad de los sujetos de recordar; es entonces un discurso que no sigue siempre un orden cronológico, sino más bien reglas subjetivas en relación a la temporalidad donde los actores, al recordar, saltan de un período a otro sin mediación ni relación de causalidad lineal”.

El pasado colectivo se reorganiza en el plano simbólico y así es resultado de reapropiaciones y dotaciones de sentido otorgadas por diferentes actores en distintos momentos. El valor recae en los relatos orales para el registro de la memoria oral y la reconstrucción de los elementos constitutivos e institucionalizados de los bienes culturales inmateriales, del patrimonio cultural sito en los recuerdos de las comunidades y en las experiencias de sus representantes más característicos por sus actividades y sus historias de vida particulares.

En este aspecto, la memoria enmarcada en la cultura que permite recrear

y reconstituir un pasado a través de la cultura actual. En palabras de J. M. Barbero (1993), el relato popular se realiza siempre en un acto de comunicación, en la puesta en común de una memoria que fusiona experiencia y modo de contarla. Porque no se trata sólo de una memoria de los hechos sino también de los gestos, y cuya posibilidad de ser asumido por el auditorio y vuelto a contar, es que se deje memorizar. La repetición convive aquí con la innovación ya que ésta la pone siempre la situación desde la que se cuenta la historia, de forma que el relato vive de sus transformaciones y su fidelidad, no a las palabras siempre porosas al contexto, sino al sentido y a su moral. Por lo tanto, el patrimonio cultural y natural, compuesto por los bienes materiales y simbólicos que la sociedad produce, usa, le otorga significado y deshecha en los diferentes momentos de su devenir histórico, es la memoria colectiva que engloba la suma de manifestaciones de la acción humana y que constituyen la base de diferenciación de cada sociedad, su identidad, en un marco de integración con el ambiente social y natural. Por ello, su estudio, conservación y recuperación excede lo puramente técnico (inventario, registro, restauración de edificios, etc.), para abarcar aspectos socioculturales diversos.

Todos estos conceptos encuadrados en la cultura popular, definida como la cultura no oficial, la de los sectores subalternos. En interacción con la cultura de elite y lo masivo, transformada por la experiencia urbana y la expansión de las industrias culturales, el ritual y la celebración de los pueblos (García Canclini, 1984) está en permanente transformación, implicando procesos complejos de aceptación/rechazo (Tamagno, 2001). Decir cultura, es referirse citando a Williams (1983), a un registro de reacciones, pensamientos y sentimiento, a las cambiantes condiciones de la vida común. Las sociedades se instituyen como tales, cuando producen significaciones que cohesionan a determinado agrupamiento social.

Las significaciones sociales, en tanto, producción de sentido, inventan el propio mundo en el que se despliegan, el carnaval es ese mundo recreado por los habitantes de La Plata a partir de la tradición de antaño. En febrero cambia la fisionomía, cambia el transitar y cambian los sujetos que se predisponen en ese tiempo. La ciudad pasa a ser lugar de encuentro definido por el circuito, que impera en carnaval, de determinadas prácticas de la esfera social, contagiando y habituando a los sujetos a los códigos específicos del momento.

Se trata del carácter dinámico y transformador que tiene este ritual como

parte del patrimonio cultural y a su vez, como género artístico en el que se mezclan las más variadas disciplinas; un ritual que lleva más de 20 años y que renace cada febrero sobre los adoquines de ésta ciudad.

Bibliografía

- Archenti, A. 1999-2001. “*Elementos para conceptualizar las culturas populares*”. En: Cátedra Antropología Cultural y Social. Desigualdad Social. Edición de la Cátedra y Centro de Estudiantes, FHyCE.
- Bajtín, Mijail. 2003. “*La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*”. En el contexto de FrancoisRebelais. Universidad de Buenos Aires. Alianza.
- Barbero, Jesús Martín. 1993. “*Memoria narrativa e industria cultural*”. *Comunicación y Cultura*. México.
- Cortazar, Augusto Raúl. 1949. “*El carnaval en el folklore calchaquí con una breve exposición sobre la teoría y la práctica del método folklórico integral*”. Primera Edición: Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Da Matta, Roberto. 2002. “*Carnavales, malandros y héroes: hacia una sociología del dilema brasileño*”. Fondo de la cultura económica de España, S.L.
- Eco, Umberto. Et all. 1984. “*Carnaval*”. Fondo de la Cultura económica. México.
- García Canclini, Néstor. 1984. “*Cultura e ideología*” Conferencias Facultad de Filosofía y Letras UBA.
- Gimenez, Gilberto. 1997. “*Materiales para una teoría de las identidades sociales*”. Frontera Norte. Vol.9, n°18. México.
- Milos, Pedro. “*Memoria e historia en el Chile de hoy*”. En *Memoria e Historia. Seminario Internacional en homenaje a Myrna Mark*. Talleres Editores Siglo XXI. Guatemala: 79-113.2005.
- Ortiz Oderigo, Néstor. 1974. En: FRIGERIO, Alejandro. 2008. “De la “desaparición” de los negros a la “reaparición” de los afrodescendientes: Comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina”. En *Los estudios afroamericanos y africanos en america latina: herencia, presencia y visiones del otro*. Gladys Lechini, comp. Pags. 117-144. Buenos Aires: CLACSO.
- Pozzio, María. 2002. “*Murgas en La Plata*”. La Comuna ediciones. Cultura Municipalidad de La Plata. Cooperativa gráfica Los Tilos Ltda. La Plata.
- Puccia, Enrique. 1974. “*Breve historia del carnaval porteño*”. Buenos Aires. Cuadernos de Buenos Aires.
- Tamagno, Liliana. 2001. “*NAM QOM HUETA’A NA DOQSHI LMA’ Los toba en la casa del hombre blanco*”. Ediciones Al Margen. La Plata.
- Williams, R. 1983. “*Culture & Society: 1780-1950*”. New York, Columbia

University Press.

Notas periodísticas

Diario Hoy. La Plata año 2000. *Varias ejemplares 1999-2012*. Disponible en <http://www.diariohoy.net>

Diario Página 12. “*A preparar las valijas por decreto*”. Sociedad. Capital Federal. 4 de noviembre de 2010.

A favor de la disidencia: el rock argentino y su desempeño durante la dictadura cívico militar (1976-1983)

Secul Giusti, Cristian.

Universidad Nacional de La Plata

Palabras Clave: Rock Argentino – Resistencia – Discurso Social

La presencia de la dictadura cívico militar instaurada el 24 de marzo de 1976 promovió a lo largo y ancho del país una política de censura en torno a lo cultural y educativo que se diagramó en sintonía con su política represiva de Terrorismo de Estado. De este modo, se creó un grupo especial encargado de controlar todo tipo de producción científica, cultural, política o artística y, sobre todo, de alcanzar el disciplinamiento social y cultural de la sociedad. La cultura rock argentina, no estuvo ajena a la situación porque fue perseguida, censurada (prohibida) y criticada por la sociedad conservadora que apoyaba y sustentaba al régimen militar. No obstante ello, es necesario remarcar un debate conceptual en relación con la actuación del rock argentino durante el desarrollo del terrorismo estatal y sus posteriores relatos de supervivencia forzosa y resistencia en tiempos democráticos.

Tras el golpe de Estado de 1976, el rock argentino se convirtió en unos de los pocos espacios de disidencia contra el régimen militar. A pesar de ello, las consideraciones desde la democracia, sumada a los usos del pasado dictatorial, postularon a la cultura rock argentina desde una instancia de *resistencia* que no se corresponde correctamente con las prácticas y las experiencias realizadas durante dicho período oscuro. Esto no indica, que el rock argentino no haya planteado enunciaciones y/o disposiciones críticas durante dicha época,

pero de ninguna manera se puede hablar de un movimiento insurrecto que condicionó los estamentos de la dictadura. Más aún, las líricas producidas no planteaban una crítica feroz del aparato represivo de la dictadura, sino buscaban configurar un espacio de identificación, más proclive a la integración y a la disidencia en términos menos directos y pasivos. Esta aclaración, que no es menor y es más que relevante, sirve para subrayar los modos de relatos diagramados durante la post-dictadura, debido a que permitieron alcanzar una idea generalizada de *resistencia* que colocó al rock como un portavoz de crítica abierta y constante durante la dictadura. En este sentido, nuevamente conviene recalcar que el rock argentino tuvo actitudes dignas durante el período de terror, que plantearon un juego de fuerzas que forjó una dinámica anti-represiva en los recitales (cada vez más masivos) e impidió, mínimamente, que se desentramara la “desideologización flagrante” impuesta por la dictadura cívico militar: “Los públicos (...) no podían articular otro discurso que el “se va a acabar/la dictaduras militar”. Nuevamente, se trataba de un énfasis ético antes que político *sitricto sensu*, pero en esa vaguedad se revelaba eficaz e interpelador” (Alabarces, 2008: 39).

Este artículo, por tanto, intenta poner el foco en la importancia del uso de ese pasado “resistente” construido durante la instancias democráticas y, sobre todo, hacer hincapié en las complejidades que trae aparejado dicha re-dimensión de la actitud del rock en la actualidad. Ante esto, si hablamos del quehacer rockero en tiempos dictatoriales ¿Conviene hacerlo en términos de *resistencia*? ¿Se puede decir que en democracia el rock argentino creó un ideario combativo, activo y de afrenta constante? ¿Se puede señalar que el rock argentino configuró su lirismo en un espacio de disidencia pasiva?

Aspectos teóricos de la construcción del pasado reciente

Existen diversos criterios que se ponen en juego a la hora de establecer los recortes y marcos de lo que se denomina “historia reciente”. En este aspecto, la conceptualización de la historia reciente, en tanto disciplina académica, se ocupa de acontecimientos históricos coeatenos en el tiempo o, en otros términos, del pasado cercano. Ahora bien, es posible decir que dicho pasado “reciente” no necesariamente advierte un pasado “cercano” en términos de contigüidad cronológica. Desde el punto de vista de la dimensión colectiva de este problema, es menester considerar como “reciente” a eventos

traumáticos cuyo prolongado proceso de elaboración “actualiza” pasados relativamente distantes.

De acuerdo con las consideraciones de Florencia Levin, durante estos últimos años el campo académico en general ha vivido un momento de expansión en tanto y en cuanto los recursos disponibles han crecido considerablemente. Como consecuencia de este crecimiento, y dentro del campo específico de la historia, la cantidad de maestrías, doctorados y/o recursos para financiar becas de investigación, equipamiento o programas de intercambio, ha permitido el ingreso de muchos jóvenes a la carrera académica.

Asimismo, es necesario destacar que desde los discursos del poder también se legitiman y valorizan espacios de saber. En este sentido, la actitud del ex presidente Néstor Kirchner en relación con el pasado cercano, manifiesta tanto en su auto-identificación con la causa de la juventud peronista de los años setenta como así también en la política de derechos humanos impulsada por su gobierno, un importante quiebre con respecto a las gestiones anteriores al abrirle las puertas al pasado reciente reconociéndolo como constitutivo de nuestro presente.

En lo que refiere a *la memoria del Nunca Más*, instalada por las políticas y las decisiones teóricas del *alfonsinismo* durante la década del ochenta y el *menemismo* en los noventa, vale decir que constituyó una potente imagen que interpretó los enfrentamientos entre organizaciones político-militares y fuerzas del “orden” institucionales y para institucionales de un modo maniqueo e injustamente equiparado. Sintéticamente, *la teoría de los dos demonios* advierte y remarca que existió en la Argentina una guerra entre “dos fuerzas”:

De ahí que la principal representación sobre el pasado reciente, que podríamos llamar *memoria del Nunca Más*, ofreció una visión del pasado cercano acorde con las necesidades y expectativas del momento. Porque lo que esas representaciones ocluían era, precisamente, hasta qué punto la sociedad pretendidamente inocente y víctima había contribuido a la creación de un clima favorable al golpe y hasta qué punto esa misma sociedad había avalado y consensuado la llegada de Videla al gobierno (Levin, 2007: 7).

Dicha memoria logró un enorme consenso y permitió construir en los años de la transición democrática una representación hegemónica en tanto

estaba asociada a la acción y a la estrategia de legitimación del gobierno. Sobre este punto, conviene recuperar la idea que postula a la memoria como un campo de luchas simbólicas en el cual se enfrentan los intereses, valores e ideologías de diversos grupos sociales. En consecuencia, la reivindicación propuesta por el ex presidente Néstor Kirchner (2003-2007) y la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (2007-presente) han generado instancias de comprensión en torno a los motivos y las luchas de las izquierdas y los progresismos durante la década del setenta. Ambos mandatarios reconocieron una herencia y una continuación que permitió abrir disputas por la memoria y forjar una identificación generacional e ideológica con la militancia política de los años setenta.

Desde ya, el núcleo del conflicto que se vincula con el rock argentino, tiene relaciones con las opciones teóricas abordadas en las líneas previas. En lo que concierne a la construcción de la memoria del rock argentino, el concepto de *resistencia* tiene un potencial activo en la actualidad que intenta equipararse con definiciones políticas y de enfrentamientos de grueso calibre y de intencionalidad abierta que, por lo menos, son discutibles. Por ello mismo, es posible destacar que uno de los vicios históricos de la crónica periodística y académica de la década del ochenta, noventa y, en menor densidad, de la actual, es pensar que hablar de rock argentino en dictadura significa hablar de *resistencia* directa hacia los mecanismos de terror y abordar un corolario de denuncia en torno a las violaciones de los derechos humanos sucedidos durante el régimen. A partir de ello, conviene poner en cuestión ciertas “verdades” históricas, supuestamente insoslayables, y marcar así las contradicciones.

El rock argentino y los diálogos en contradicción

El rock es un fenómeno cultural complejo que representa todo un compendio de experiencias que exceden lo meramente musical y lírico. Es una práctica de orientación contracultural y de identificación juvenil que se muestra rebelde, se entiende contestataria, y que sienta sus bases en la provocación y en la trasgresión. Fundamentalmente, el rock se opone a las formas culturales convencionales (estilos de vida, vínculos sociales o tradiciones) y propone una mirada particular sobre hechos y costumbres de la sociedad en general. Desde ese lugar se vincula fuertemente con un inicio rupturista, conmovedor y de vertiente gradualmente alternativa a la cultura oficial. A

más de cincuenta años de su nacimiento, continúa siendo un fenómeno que se retroalimenta a partir de debates, complejidades y expresiones que rearmen estéticas y modos de concebir los acontecimientos de la (contra)cultura. En este sentido, la cultura rock permite la convergencia de distintas perspectivas que postulan un estado de incomodidad y de reconfiguración identitaria dentro de la industria cultural. Es decir que plantea una tensión constante con las reglas del sistema y se constituye a partir de la crítica y el desafío.

El rock argentino, por su parte, se inició en este contexto y lo hizo a partir de tres hechos fundamentales: el primero de ellos fue la grabación del disco debut de Los Gatos Salvajes (1965); el segundo se debió al lanzamiento del simple “No Finjas más/Rebelde” de los Beatniks (1966); y el último se vinculó con la edición del sencillo “Ayer nomás/La Balsa” de Los Gatos (1967). Estos eventos significaron los puntos de partida elementales para producir un rock cantado en castellano que trascendió el mero deseo para convertirse en una identidad reconocida a lo largo de toda Latinoamérica.

El rock argentino se diferenció de su predecesor anglosajón por su nacimiento en un contexto de democracia restringida y su posterior crecimiento a la sombra de la dictadura militar de Onganía (1966-1970). Por lo tanto, se desarrolló a partir de la construcción de espacios de libertad, que con el transcurso de los años mantuvo como premisa fundamental la búsqueda libertaria en todos y cada uno de los ámbitos que se les fueron negados. Sin embargo, no es posible señalar una asociación directa entre el rock argentino y la militancia política guerrillera o revolucionaria durante el período 1967-1976. La cultura rock argentina repelía los postulados revolucionarios y, asimismo, las juventudes inmersas en los debates políticos desconfiaban de las músicas foráneas y de las proposiciones del rock en su dimensión general. Por ello mismo, resulta una falacia vincular a las juventudes militantes de los espacios revolucionarios con las juventudes que gozaban de las músicas rockeras porque ambas demostraban distintos conflictos con la dictadura de Onganía, Levigston y Lanusse, respectivamente (1966-1973).

No obstante, entre los años 1966 y 1975, las líricas de los artistas del movimiento (Litto Nebbia, Tanguito, Javier Martínez, Luis Alberto Spinetta o Charly García, entre otros) se consagraron en consonancia con un “nivel de agitación y participación política de los sectores juveniles sin precedentes en la historia” (Alabarces, 1993: 92). Se puede decir que el rock argentino con-

figuró un prolífico período contracultural en el que se pulieron líricas y sonidos, y desplegó una trama social, formada por audiciones de radio, prácticas aledañas o emparentadas con los recitales (artesanías, vestimenta, pelo largo) y algunas revistas de orientación rockera ¹ (Pujol, 2007: 171). Por este motivo, la zona de rock se asentó sobre una serie larga de impugnaciones, como por ejemplo:

Contra la escuela como extensión de la educación patriótica (“Ayer no más”); contra el mundo dado e impermeable al cambio (“La Balsa”); contra la moral sexual burguesa (“Muchacha ojos de papel” y más tarde “Catalina Bahía”); contra la metodología del accionar policial (“Blues de la amenaza nocturna”, “Apremios ilegales” y “Botas Locas”), y así sucesivamente (Pujol, 2007: 168).

Tras el golpe de Estado de 1976, el rock argentino se convirtió en unos de los pocos espacios de disidencia contra el régimen militar. A pesar de ello, las líricas no plantearon una crítica feroz del aparato represivo de la dictadura, sino buscaron configurar un espacio de identificación, más proclive a la integración y a la *resistencia* en términos menos directos. Fue en estos años de terror y muerte que los exponentes comenzaron a autodefinirse como partícipes del rock argentino, alejándose, de esta manera, de la llamada “música progresiva”:

En este contexto el rock nacional se constituyó en el imaginario de muchos jóvenes en uno de los pocos movimientos que se opuso a la dictadura militar, al sostener simbólicamente una identidad que fue duramente reprimida por la dictadura: la identidad joven. En este gradual proceso de masificación el rock fue progresivamente siendo identificado como la música que representaba al conjunto de los jóvenes urbanos (Semán y Vila: 1999: 237).

¹ El caso del Expreso Imaginario es emblemático porque, tras su primera publicación en 1976, supo convertirse en una alternativa periodística nueva (a diferencia de la Revista Pelo, que más allá de su historia prolífica, presentaba desaveniencias y contadiciones típicas). La revista expuso un recambio y un ideario vinculado al nuevo periodismo que involucraba subjetividad y complicidad con los lectores. Si bien no tuvo una actitud agresiva y abierta contra la dictadura, trabajó para abordar perspectivas del rock, relacionadas con la preservación del medio ambiente o la preocupación por las propias historias de pueblos originarios.

Vale decir que la dictadura no había postulado como enemigo directo a la cultura rock argentina. Sin embargo, simbolizaba un estorbo y una molestia para el desarrollo de los llamados “valores occidentales”. Por ello mismo, los actores implicados en esta cultura recibieron amenazas y persecuciones que, si bien generaban terror y complejidades, no se relacionaban con los acontecimientos de secuestro, tortura, muerte y desaparición que atormentaban a los jóvenes que tenían implicancias político-revolucionarias o que simpatizaban con acciones rebeldes e insurreccionales, entre otros.

En este sentido, el rock argentino tuvo instancias amargas de negociación con la dictadura que le permitieron un margen modesto de maniobra artística y, del mismo modo, una profundización de estadios contradictorios en términos éticos. Ante esto, resulta imposible no complejizar la relación entre rock y dictadura, si se tienen en cuenta dos episodios fundamentales: el encuentro entre los referentes del rock argentino y los asesores (secuaces) del dictador Viola; y el papel de la cultura rock durante el desarrollo de la trágica Guerra de Malvinas.

En principio, conviene señalar la actitud del dictador Viola y su “sintonía” con las figuras del rock argentino, puesto que de esta manera se pretendía cambiar la imagen y la relación entre los jóvenes y la dictadura militar. Para ello, la invitación directa y la presencia de algunos músicos de renombre (Spinetta, García, David Lebón ², entre ellos) permitió alcanzar una serie de acuerdos para “sentar las bases de un futuro Ministerio de la Juventud” (Beltrán Fuentes, 1989: 64) y mejorar los cauces institucionales, teniendo en cuenta al rock como núcleo de referencia y como espacio dispuesto para encontrar cierta idea de pacificación.

En segunda instancia, conviene mencionar la jornada ambigua y agríndice del denominado ‘Festival de la Solidaridad Latinoamericana’, concebido desde el poder dictatorial con el propósito de generar una instancia de “apoyo a los soldados combatientes” y de conseguir que “figuras del predicamento sobre los jóvenes aparecieran apoyando a los pobres soldados de la patria” (Polimeni, 2006: 184). El evento, organizado íntegramente por las Fuerzas Armadas y los empresarios “del rock” Daniel Grinbank, Alberto Ohanián

² David Lebón supo ironizar sobre esta reunión en la canción “Encuentro con el Diablo”: “Nunca pensé encontrarme con el jefe / en su oficina de tan buen humor / pidiéndome que diga lo que pienso / qué es lo que pienso yo de esta situación”. No obstante ello, en el ciclo de televisión llamado “Elepé”, transmitido por la Televisión pública en 2008, Lebón se encargó de desmentir fervientemente cualquier encuentro con personalidades de la dictadura durante ese período.

y Pity Yñurrigarro, se llevó a cabo el 16 de mayo de 1982 en la cancha de rugby del estadio Obras sanitarias, convocó a más de sesenta mil espectadores y produjo una gran controversia en los meses y años venideros. Las construcciones de los períodos subsiguientes y las reflexiones del propio rock argentino, ubicaron a los artistas de rock ³ en un lugar maniqueo, servil y de dudosa consistencia ética, ya que se conmemoraba un hecho de paz en un evento armado por la dictadura que había generado un terrorismo de estado feroz hacía pocos años atrás y una guerra injustificada días antes. Sin embargo, dicho error de cálculo fue argumentado a partir de la mentada inocencia de los rockeros argentinos y de su verdadera búsqueda de acompañamiento y solidaridad con los soldados que sufrían en la batalla del atlántico sur ⁴.

Por lo tanto, surgen ciertos interrogantes a partir de estos dos episodios primordiales (que no son los únicos): ¿Dónde colocamos su supuesta *resistencia* hacia la cultura oficial de la dictadura en estos casos particulares? ¿Cuán peligroso podría llegar a ser el rock argentino entonces?

En consecuencia, y también en virtud de lo antedicho, el fin de la dictadura cívico militar produjo la bisagra más importante para el movimiento argentino. Si bien su difusión había dejado de ser estigmatizada desde la guerra de Malvinas ⁵, el nuevo proceso democrático produjo una serie de transformaciones en toda la cultura argentina. Aparecieron bandas que, entre otros objetivos, proponían una diversidad de temáticas en las composiciones y buscaban la integración a un circuito comercial más amplio. La disidencia se hizo más directa y activa. Y las nociones de impugnación comenzaron a conjugarse en un contexto distinto. Así, la recuperación de las instituciones democráticas permitió una mayor expresión y un rechazo general de las for-

³ Las respuestas se nublan aún más si se reconoce que el evento contó con la participación de Luis Alberto Spinetta, Charly García, León Gieco, Raúl Porchetto, Miguel Cantilo-Jorge Durietz (Pedro y Pablo) y Litto Nebbia, entre otros

⁴ En paralelo a esta situación controvertida, vale decir que el rock argentino vivenció un retorno al “underground” (por fuera de los carriles que la industria delimitó entre los años 1967-1981) y forjó un territorio suburbano y periférico que acuñó a una gran parte del rock masivo de la democracia. De esta forma, la actividad musical se ofreció como un gran semillero o “criadero de ídolos” a futuro (Alabarces, 1993: 86).

⁵ Cabe decir que tras el desembarco del ejército argentino en las Islas, la dictadura prohibió la música en inglés y generó, paradójicamente, un escenario favorable para el rock argentino que lo llevó a la masividad y al éxito precipitado.

mas autoritarias que no tenía parangón ni relación con años anteriores.

El rock argentino y el dilema de la resistencia durante la dictadura

El concepto de *resistencia* adquiere una relevancia especial en lo que refiere a la activación artística del rock argentino porque permite ubicar un foco o un faro de determinación crítica y de denuncia de dominación. A estas instancias, la conceptualización de la resistencia describe una posición de *subalternidad* compleja en relación con una instancia de autoridad. Desde este lugar, la noción de *resistencia* describe la posibilidad de que sectores en posición subalterna desarrollen acciones que puedan ser interpretadas como un marco señalador de relaciones de dominación o y de instancias de modificación en términos directos y sin visicitudes. Continuando con Alabarces, la *subalternidad* comprende de manera amplia cualquier tipo de situación minoritaria, en un sentido político, de clase, étnico, de género o denominando extendidamente. La interpretación de la *posición resistente*, entonces, puede ser producida tanto por los que ejercitan la acción como por aquellos que, por su posición hegemónica, sean sus destinatarios. La *dominación* significa el intento de ejercitar la conciencia de la misma en el acto de nombrarla y finalmente, se advierte una intencionalidad de modificar la situación de dominación, en tanto que el desarrollo de prácticas alternativas tienda a la producción de nueva hegemonía (Alabarces).

A estas instancias, el concepto de *resistencia* comprende una señal cargada de sentido épico que el rock argentino no enarboló a mayor alcance durante su historia, pero sí intentó conformarla a partir de una comunidad estética en las antípodas de lo que pensaban y deseaban los sectores conservadores de la sociedad. En términos de Sergio Pujol, el rock argentino ofreció una serie de valores éticos e incluso políticos muy contrastantes con la juventud mansa y dócil que proponían las distintas dictaduras argentinas: “La palabra ‘resistencia’ (...) es excesiva porque tiene un valor semántico importante y está relacionada más con una situación de confrontación” (Pujol, 2013: 3). En tanto, Lucio Carnicer coloca al rock argentino como un refugio que permitía respirar y soñar en un ambiente familiar y de amistad: “Sería más fácil hablar con grandilocuencia y hacer referencia a hechos heroicos, pero sería también traicionar a la verdad y a nosotros mismos (Carnicer, 2010)”. A

partir de ello, se comprende que el concepto de la *resistencia* apropia/indica/sobrelleva complejidades y regímenes de historicidad específicos que no se sustentan con las prácticas expuestas por el rock argentino durante el período de terrorismo de estado:

(Resistencia) es una palabra cargada de sentido épico. Como la resistencia contra la ocupación nazi en Francia. Es una pregunta que les hice a todos los entrevistados para el libro (“Rock y Dictadura”, 2005), y la respuesta que más me impresionó fue la de León Gieco. Me dijo: ‘No jodamos, resistencia fue Rodolfo Walsh’. Pero lo cierto es que la sola existencia del rock conformó una comunidad estética en los antípodas de lo que pensaban y deseaban hacer los militares en ese momento. Y eso no es poco (...) Si la supuesta resistencia del rock fue decir cosas en clave, fue realmente muy pobre, y en un puñado de canciones. A mí me pareció mucho más interesante, en cambio, toda la dimensión de un recital” (Pujol, 2005)

Las investigaciones que trabajan el pasado del rock argentino en el marco temporal mencionadas, instauran una idea de protesta y crítica que supuestamente conllevaban actos de *resistencia* crítica o denuncias de situaciones que violentaban los derechos humanos. Al respecto, es necesario subrayar las diferencias de los contextos atravesados por el propio régimen dictatorial, puesto que se aprecian graduaciones de disidencia o contraposiciones de distintos niveles de criticidad por parte del rock argentino. Por ejemplo, se puede diagramar una división en tres partes que, en primer lugar, advierte un período inicial más complejo que implicó la puesta en acción del Terrorismo de Estado en su máxima expresión (1976-1979); por otra parte se tienen en cuenta los años de tensión interna en torno a las fuerzas armadas, con síntomas de desgaste político-cultural y problemáticas financieras que permitieron minoritarias iniciaciones críticas (1980-1981 ⁶); y por último se remarcan los síntomas de desprestigio y la consiguiente consecuencia de apertura democrática que provocó un destape social, político y cultural sin precedentes (1982-1983). Estas diferenciaciones de períodos, no parecen ser tomadas en

⁶ A partir de 1981 se registran los primeros cánticos contra el régimen, sobre todo a partir del discurso “Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar” (Beltrán Fuentes, 1989: 65)

consideración a la hora de argumentar el lugar “resistente” del rock argentino. Por tanto, durante el período 1976-1980, el rock argentino se encargó de trabajar desde la endogamia y la disidencia, a partir de pequeñas obstinaciones que no le discutían activamente a la dictadura, pero que sí buscaban una alternativa al disciplinamiento social.

Lo antedicho permite poner en crisis a las expresiones actuales, académicas y periodísticas que reconfiguran actualmente las actividades del pasado del rock argentino en tiempos de dictadura militar. Estas pretensiones, por cierto, cimientan una falacia y una amplificación equívoca desde el corolario del pasado reciente, puesto que se señala que la cultura rock argentina se ocupaba, por ejemplo, de denunciar “las violaciones contra derechos humanos desde el arte, en tanto *discursividad* apuntada a la toma de conciencia de los acontecimientos que atravesaban la existencia del pueblo argentino” (Sanz Ferramola, 2009: 1).

Asimismo, existen trabajos que destacan, en primer lugar, que el “movimiento de Rock nacional fue uno de los instrumentos de resistencia durante los años de la dictadura en nuestro país, convirtiéndose en un movimiento social y cultural ocupado por la juventud, como un espacio alternativo y contestatario al régimen militar” (Kotler y Sosa, 2007: 10). Y en segunda instancia se advierten investigaciones que enuncian los mecanismos supuestamente constituyentes del rock argentino, entendido como un “fenómeno contestatario e inorgánico (que) fue capaz de erigirse en resistencia para una generación completa de jóvenes argentinos frente al modelo de dominación de un régimen de facto oprobioso que gobernó la Argentina con mano férrea a partir de 1976 y hasta 1983” (Ortega Villaseñor, 2013: 1).

De la misma manera, se advierten consideraciones que postulan oposiciones comprometidas por parte del rock argentino que cuestionaban al régimen militar desde todos los frentes, “tanto en términos vanguardistas, experimentales en el arte musical, como en enfrentamiento con toda clase de autoridad, convirtiéndose en depositario de una resistencia que encontraba en los recitales un espacio de identidad y comunión ante el avance represivo” (Candiano y Emiliano, 2013: 2). En consecuencia, también se presizan abordajes en torno a las supuestas actitudes críticas y de “resistencia a la dictadura militar que gobernaba el país” (Pascuchelli, 2012: 3) o de relaciones, al menos complejas y problemáticas, suavizadas en una trama en el que la juventud que se apoyaba en el rock y se vinculaba con

“universidades que sufren de una mayor intervención de los militares por considerarseles foco de resistencia y desorden” Ramírez Castañeda, 2010: 56)

Durante la dictadura, por cierto, la cultura rock reordenó expectativas e ilusiones democráticas y pacíficas, tanto a favor de la posibilidad metafórica de las líricas (el juego de la alusión y la perífrasis, o la mera atribución imaginaria de sentidos contestatarios por parte de los públicos), como de la capacidad convocante de los conciertos o los recitales (Alabarces, 2008: 4), que según los contextos revistieron características de libertad o de ensoñaciones libertarias. No obstante ello, el empleo y el recurso de la metáfora como señalización crítica resulta una coartada ejemplar para trabajar historiográficamente las ideas resistentes del rock argentino, que salvo honrosas excepciones ⁷ (que no son tan variadas), no se pueden anclar a partir de una situación de denuncia férrea. En tanto, durante los años más feroces de la dictadura cívico militar, las letras de rock argentino (relatos y narraciones poéticas), no propusieron una crítica despiadada y comprometida desde sus enunciaciones.

En términos generales, la actuación del rock argentino durante la dictadura se desarrolló desde instancias disidentes e inofensivas (en términos perjudiciales para el régimen), y a partir de significaciones discursivo-lingüísticas (letras, escritos de la prensa especializada, correo de lectores), sonoras (ruidos, sonidos estridentes, cánticos) y corporales (presencia en los recitales y fiestas privadas). En este sentido, es necesario subrayar que el rock argentino se encargó de realizar impugnaciones y contenidos alternativos de desobediencias pasivas y/o rupturas discrepantes que merecen ser señaladas porque instituyen hechos honrosos, nobles y ricos en lo cultural que enaltecen la propia historia del movimiento.

Balances y puertas que se abren

Si bien el rock argentino no pudo establecer un compromiso férreo y de resistencia directa contra la dictadura más monstruosa que haya tenido el país, no se puede dejar de lado el escenario de encuentros que propició, a partir del aglutinamiento de nuevas prácticas sociales que permitieron encauzar valores de libertad y de autonomía que el régimen postergaba. La labor

⁷ Frente a esto no se puede dejar de nombrar los vericuetos alegóricos planteados en la canción “Alicia en el país”, de Serú Girán y editada en 1980: No cuentas lo que viste en los jardines, el sueño acabó/ Ya no hay morsas ni tortugas/Un río de cabezas aplastadas por el mismo pie, juegan cricket bajo la luna/Estamos en la tierra de nadie, pero es mía/Los inocentes son los culpables...”

del rock argentino trabajaba a partir de los márgenes y la construcción de identidades en circuitos minúsculos y modestos. Y eso no fue imperceptible, debido a que forjó un territorio de oposición pasiva a la dictadura y se volvió progresivamente crítico tras la finalización de la guerra de Malvinas.

Los debates expuestos brevemente en este escrito postulan innovaciones y alternativas de la vida urbana durante la dictadura y sus construcciones históricas en democracia. De este modo, se entiende que las significaciones propuestas por el rock argentino subrayaban un carácter no sólo prescriptivo normativo, sino también productor de condiciones de cambio de las prácticas comunicacionales de la sociedad de época.

En consecuencia, se entiende que la reconstrucción de los hechos es una empresa intelectual que se desarrolla desde el presente y que influye en las consideraciones actuales, revitalizando nuevas discusiones. Por esto mismo, resulta necesario realizar una adecuada historización y reflexión sobre los usos de los conceptos de resistencia o de denuncia en un marco de terrorismo de estado. En este aspecto, conviene poner la mira en los modos en los que se reconstruye el relato actual de la actuación rockera en tiempos de régimen militar porque esos usos del pasado son dramatizados y recargados al punto de crear instancias de resistencia que se reconstruyen y se equiparan con otras actuaciones culturales y/o políticas en tiempos de régimen militar (como por ejemplo, las Madres de Plaza de Mayo, Las Abuelas de Plaza de Mayo, Asociaciones de Derechos Humanos o las comunidades de defensa impulsadas por el premio Nóbel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel).

Es importante señalar que el rock argentino se alojó en una trama cultural que, en condiciones extremadamente adversas, logró mantener un ethos o, al menos, una consideración de rebeldía y de contrariedad pasiva frente a un proyecto que estratégicamente planeó el asesinato y la desaparición de miles de jóvenes. Se configuró así un modo dialéctico y oscilante de comprender el “ser joven”, vinculándolo entre lo libertario y lo ético en términos de disidencia pasiva contra el régimen dictatorial. De hecho, la significación de estas actitudes permite reflexionar sobre pluralidades prácticas en torno a la disputa constante de ideas y discusiones culturales propuestas por los discursos del rock argentino. Las intransigencias del movimiento contracultural y marginado durante la dictadura se relacionaban con las juventudes de clase media y sus propias concepciones de libertad y autonomía en un contexto dictatorial.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo (1993) *Entre Gatos y Violadores. El rock nacional en la cultura argentina*, Buenos Aires, Colihue.
- Alabarces, Pablo (2008) *Posludio: Música popular, identidad, resistencia y tanto ruido (para tan poca furia)*, Revista Transcultural de Música Transcultural Music Review,
- Beltrán Fuentes, Roberto (1989) *La ideología antiautoritaria del rock*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Candiano, Leonardo y Emiliano, S (2013), “*El rock y el golpe militar*”, en “*Revista digital Marcha: una mirada popular de la Argentina y el mundo*”, Argentina. Disponible en: <http://www.marcha.org.ar/index.php/cultura/137-musica/3258-el-rock-y-el-golpe-militar>
- Correa, Gabriel (2002) “*El rock argentino como generador de espacios de resistencia*”, Revista de Artes y Diseño Huellas, Argentina, Nº 2, pp. 40-54
- Facultad de Filosofía y Humanidades (2010) “*El rock en la dictadura*”, mesa-debate “*Experiencias de la música popular durante la dictadura*”, a cargo de Lucio Carnicer y Claudio Díaz, Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <http://www.ffyh.unc.edu.ar/noticias/el-rock-en-la-dictadura>.
- Fernández Bitar (1987) Marcelo, *La historia del rock argentino*, Buenos Aires, Distal.
- Frith, Simon (1987) “*Towards an aesthetic of popular music*” (en Richard Leeper y Susan McClary (eds.) *The politics of composition, performance and reception*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 133-172), traducido por Silvia Martínez. Publicado en Francisco Cruces y otros (eds), *Las culturas musicales. Lecturas en etnomusicología*. Madrid, Ed. Trotta: 413-435.
- Foucault, Michel (1979) *Nacimiento de la biopolítica, Curso del Collège de France (1978-1979)*, México, Fondo de cultura económica.
- Grinberg, Miguel (1985) “*Comentario de Miguel Grinberg*”, en Jelin, Elizabeth (comp.): *Los nuevos movimientos sociales/1*, Buenos Aires, CEAL.
- Grossberg, Lawrence (1984): “*Rock and roll and the empowerment of everyday life*”, in *Popular Music*, Vol: 4: 225-258.
- Hilb, Claudia (2013) *Usos del pasado*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Hebdige, D. (2003): *Subcultura, el significado del estilo*. Barcelona: Editorial Paidós.

- Keightley, Keir (2006) “*Reconsiderar el rock*”, en *Frith, Straw y Street (Comp.) La otra historia del rock*, Barcelona, Ediciones Robinbook, pp. 155-194
- Kotler, Rubén Isidoro y Sosa, María Belén (2007) “*El movimiento de rock nacional durante el período de la dictadura: el caso Tucumán*”, en Red Latinoamericana de Historia Oral. Disponible en: <http://relaho.org/documentos/adjuntados/article/8/kotlersosa.pdf>
- Franco, Marina y Levín, Florencia. (2007). “*La historia reciente en la escuela. Nuevas preguntas y algunas respuestas*”. En Revista Novedades Educativas, Vol. 2027, Argentina
- Noticias Ocio (2013) “Sergio Pujol: ‘*El rock se opuso al disciplinamiento social*’”, en Rosario Digital3.com, Rosario. Disponible en: <http://www.rosario3.com/ocio/noticias.aspx?idNot=127424>
- Marchi, Sergio (2005) *El Rock Perdido*, Buenos Aires, Editorial Ediciones Le monde Dilomatiqué.
- Ortega Villaseñor, Humberto (2013) “*El rock como resistencia social en Argentina*”, en Revista Digital “El Occidental, México. Disponible en: <http://www.oem.com.mx/eloccidental/notas/n2935381.html>
- Pascuchelli, María Natalia (2012), “*Las performances Rock como ámbito de construcción de identidades. Los jóvenes seguidores de V8 en Argentina*”, en Universidad Nacional General Sarmiento, Argentina.
- Pérez, Martín (2005), “*Esperando Nacer*” (entrevista a Sergio Pujol), en Suplemento Radar de Página/12, Argentina. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-2626-2005-11-14.html>
- Pujol, Sergio (2005) *Rock y dictadura*, Buenos Aires, Editorial Emecé.
- Pujol, Sergio (2007) *Las ideas del rock*, Buenos Aires, Editorial Homo-sapiens.
- Ramírez Castañeda, Carlos Jaime (2010), *Vencedores vencidos: el discurso del rock argentino frente a la dictadura*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales de Literatura, Tesis de Maestría en Literatura, Bogotá.
- Sanz Ferramola, Ramón (2009) “*¿Tiene moral el rock?*”, en *Yo no permito: rock y ética en Argentina durante la última Dictadura*, Derechos Humanos Colección, Nueva Editorial Universitaria, San Luis.
- Sanz Ferramola, Ramón (2009) “*El rock nacional en la última dictadura: un análisis socio-filosófico*”, en XIII Jornadas de Investigadores en Comunicación “Itinerarios de la Comunicación ¿Una construcción posible?”, San Luis.

- Secul Giusti, Cristian y Rodríguez Lemos, Federico (2011). *Si tienes voz, tienes palabras: Análisis discursivo de las líricas del rock argentino en la “primavera democrática” (1983 - 1986)*, Universidad Nacional de La Plata, (UNLP): Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Tesis de grado.
- Secul Giusti, Cristian (2012), “*Libertad y juventud: análisis valorativo del discurso joven del rock en democracia (cuatro líricas en disputa)*”. En III Congreso sobre Juventud, Medios e Industrias Culturales Juventudes y modos de participación política, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Secul Giusti, Cristian (2013), “*Sólo déjenos bailar: cuerpo, rock y transición democrática*”. En Jornadas de Periodismo, Política y Comunicación: 30 años de Democracia, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Semán, Pablo y Vila, Pablo (1999) Rock Chabón e Identidad Juvenil en la Argentina Neo-Liberal, en: Daniel Filmus (comp.), “*Los Noventa: Política, Sociedad y Cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*”, FLACSO, Buenos Aires..
- Hugo Vezzetti (2002) *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Vila, Pablo (1985) “Rock nacional, crónicas de la resistencia juvenil”, en Jelin, Elizabeth (comp.): *Los nuevos movimientos sociales/1*, Buenos Aires, CEAL.

Políticas de Memoria en la post dictadura: Los efectos de una Transición consensuada

Salinas Rivas, Tamara

Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile.

Palabras Clave: Transición, Consenso, Políticas de Memoria.

Introducción

El 11 de septiembre del año 2013 en Chile, se conmemoraron 40 años del Golpe de Estado que terminó con el proyecto de la vía chilena al socialismo conducida por Salvador Allende. Como bien lo describe Elizabeth Jelin ¹, las fechas conmemorativas abren espacios de reflexión y debate en torno al pasado— enpermanente re construcción- y que en nuestro caso no fue la excepción. En este contexto se suscitaron múltiples debates en el ámbito político, tensionado por el retorno de la derecha chilena en el gobierno, principal defensora de la “obra refundacional” de Pinochet. En la esfera académica, se organizaron diversas instancias como seminarios y coloquios, para analizar nuestro pasado reciente y las perspectivas de futuro que de él se desprenden. También en el ámbito social y a raíz de una serie de programas emitidos por la televisión en variados formatos—reportajesperiodísticos, series de televisión y debates públicos entre historiadores- instaron a emitir opiniones que volvían a enfrentar a los opositores de la Dictadura y a quienes se muestran — conmatices- a favor de la misma, dando cuenta que ese acontecimiento sigue creando identidades políticas.

La característica central de esta conmemoración, es que no solamente se

¹ Ver JELIN, Elizabeth (comp.), *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 2002.

rememora a la Dictadura para exigir *Verdad y Justicia*, sino que también se configura como escenario para establecer la necesidad de transformaciones profundas al modelo económico y político implantado por Augusto Pinochet, tales como: plantear una reforma al Sistema de Pensiones (AFP), redefinir el rol del Estado en la Educación Pública y el fin del Lucro a través de este derecho fundamental, la reformulación del Sistema electoral chileno y la meta de una Nueva Constitución mediante una Asamblea Constituyente. Vale mencionar, que estos temas si bien, habían sido planteados a lo largo de los 19 años de gobiernos ininterrumpidos de la Concertación, sólo después de las fuertes movilizaciones estudiantiles del año 2011 comienzan a tener resonancia, no sólo de forma transversal en la sociedad, sino que también en la elaboración política de los programas gubernamentales propuestos por los candidatos en las últimas elecciones presidenciales del 2013 y que significó el triunfo de Michelle Bachelet, quién durante su campaña puso énfasis en generar una amplia unidad política para impulsar reformas significativas, incorporando a sectores excluidos desde “el retorno a la Democracia”.

Sabemos que la derrota de Pinochet, a través del Plebiscito del 88’, condujo a múltiples negociaciones entre el gobierno saliente y los líderes de partidos políticos opositores (legalizados), a fines de la década de los 80’ y, en consecuencia, el devenir del país se resuelve mediante el consenso de estos actores, esto explica que la Concertación haya mantenido intacta la estructura neoliberal instalada durante la Dictadura, por lo tanto cabe preguntarse entonces ¿Cómo se ven influenciadas las políticas de Memoria en Chile durante los 19 años posteriores a la dictadura (1990-2010) por la preeminencia del consenso y la búsqueda de la Reconciliación Nacional?

Tras 19 años de permanencia de la Concertación en el poder estatal, desplazados por el cambio de administración en las manos de la derecha, encabezada por Sebastián Piñera, consideramos que es posible historizar la experiencia de ésta, en la construcción de la Memoria desde la institucionalidad. Es por ello que esta investigación abarcará desde el informe Rettig hasta la construcción del Museo de la Memoria (1990-2010), pues se considera que durante este período lograría visualizarse la influencia de la elite hegemónica en torno al tratamiento de la Memoria a nivel de política estatal.

A pesar de la abundancia de trabajos realizados respecto a “la batalla por la memoria”, desde diversas disciplinas de las ciencias sociales—ciencias-

políticas, periodismo y sociología principalmente- éstas, en su mayoría, se remiten a establecer cómo los procesos judiciales o movimientos desde abajo suscitan una reacción oficial. Sin embargo, son escasos los trabajos que buscan dar cuenta de cómo influye el “consenso” entre el gobierno y la oposición en la construcción de las políticas de memoria.

Imprescindible es desarrollar aquí qué es lo que vamos a entender por “Políticas de Memoria”, para ello vamos a ocupar la definición de Bruno Groppo, quién establece que éstas pueden ser:

“Una acción deliberada, establecidas por los gobiernos o por otros sectores políticos o sociales con objetivo de conservar, transmitir o valorizar el recuerdo de determinados aspectos del pasado considerados particularmente significativos o importantes”²

Creemos que estudiar los efectos del consenso en las Políticas de Memoria, nos permitirá ampliar nuestra comprensión sobre la sociedad en nuestro presente, pues como señala el mismo autor la memoria genera identidad. Sabemos que ésta está muy bien definida en los “emprendedores de la memoria” categoría establecida por Elizabeth Jelin y, que hace referencia a los grupos de personas que marcan sus recuerdos con una idea, como las agrupaciones de derechos humanos, partidos políticos o fundaciones que se erigen para preservar la herencia dictatorial. Por eso, nuestra preocupación central está dirigida hacia aquellos que no habiendo sido víctimas directas de la represión o sin haber vivido en esa época heredan el pasado mediado por las políticas de Estado.

En consecuencia, este trabajo sostiene la hipótesis de que el cambio de elites en la administración del poder, no implica una sustancial reconversión de la cultura forjada en la Dictadura y que esto puede visibilizarse a través de las Políticas de Memoria, en pos de reconstruir una identidad que en el devenir consiga la “Reconciliación Nacional”. Para demostrar esto, nos ocuparemos de revisar las políticas de memoria desde 1990 al 2010 dejando de manifiesto su carácter conciliador, cuyas implicancias pretendemos desarrollar a lo largo de este trabajo.

² GROPPPO, Bruno. “Las políticas de la Memoria”. Revista Memoria Académica 2002 n° 11-12. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Argentina.

El inicio de una transición inacabada: Los gobiernos de Patricio Aylwin y Eduardo Frei- Ruiz Tagle. (1990-2000)

Para comprender el modelo de desarrollo de los gobiernos de la pos dictadura debemos inscribirlo en una dimensión ideológica que se instala en Chile poco tiempo después del Golpe de Estado, acontecimiento que inaugura la instalación del modelo Neoliberal en complicidad con representantes civiles como José Piñera y Jaime Guzmán, tomando medidas que comienzan a aplicarse entre 1978-1979³, dentro de las cuales principales encontramos:

- Privatización de las empresas estatales.
- Creación de un sistema Privado de AFP y salud (ISAPRES).
- Privatización de servicios (transporte, telecomunicaciones, energía).
- Flexibilidad en el mercado del trabajo que, según Tomás Moulian, es el sello distintivo del modelo Neoliberal.

Estas medidas se mantienen hasta nuestros días, amparados bajo el alero de la Concertación, tutelada a su vez por los poderes hegemónicos que buscaron su aseguramiento en las “leyes candado” de la Constitución de 1980, y que la Concertación aprobó sin reparos en el Plebiscito de 1989⁴ en el que se votaban las Reformas Constitucionales, ciertamente este hecho no se recuerda públicamente y pasa a formar parte del “Olvido”. Aquí debemos considerar que la construcción de las Políticas de Memoria también se estructuran en relación al olvido y los silencios que impone el poder hegemónico, pues estos no son producto del azar, sino que obedecen a la intencionalidad de suprimir vestigios del pasado que resultan desfavorables para la legitimación de quienes detentan el poder. En relación con esto, se puede establecer que dentro de los orígenes de la Concertación y su campaña para ganar el

³ Si bien Tomás Moulian distingue dos procesos la “Dictadura Terrorista” que se inicia en 1973 hasta 1980 y la “Dictadura Constitucional” desde 1980 hasta 1990, en esta investigación queremos destacar el proceso intelectual de construcción del modelo, más que dar cuenta de Hitos fundacionales como lo fue la instalación de la Constitución de 1980.

⁴ Este plebiscito se realizó el 30 de julio de 1989, a fines del Régimen Militar, mediante el que se aprobó la reforma a la Constitución de 1980, consensuada entre el gobierno y todos los partidos políticos de la época, incluyendo incluso a todos los de oposición (salvo el Partido Comunista, aún ilegal). El resultado fue de 91,25% por la aprobación al proyecto de reforma propuesto y 8,74% por el rechazo.

plebiscito del 88⁷ se silencia el proyecto político de la Unidad Popular, se da énfasis a la Violación de los Derechos Humanos y la urgencia de esclarecer esos crímenes, pero no se pretende reivindicar, ni mucho menos reestablecer “la vía chilena al socialismo”. Así la consigna del “Nunca Más” se extiende a no sólo no volver a repetir una intervención militar en el plano político, sino que también se podría entender como un “nunca más” volver a mirar el socialismo como modelo político económico alternativo ⁵.

Una vez ganado el Plebiscito del 88⁶ y con el temor permanente por parte de la oposición a la dictadura de un nuevo Golpe azuzado por las fuerzas militares, obligan de cierta manera a una salida pactada del poder a los uniformados y la inauguración de las políticas de consenso que aseguraran el camino a la democracia sosteniendo la negociación como principio básico de la misma:

“La actitud de consenso que ha caracterizado a los gobiernos de la Concertación y que ha buscado por todos los medios desarrollar una democracia en la que prime el acuerdo y no el antagonismo, la negociación y no la imposición, ha estado inevitablemente marcada por la memoria.”⁷

En el ejercicio de la “transición pactada” el Ejército reconoce la vigencia de un régimen democrático y a cambio los Partidos Políticos reconocen los procedimientos establecidos en la Constitución de 1980 ⁸. Esto permitió que Augusto Pinochet se mantuviera como senador vitalicio y que públicamente

⁵ Ver GOICOVIC, Igor. “La implacable persistencia de la memoria.: Reflexiones en torno al informe de la Comisión de Prisión Política y Tortura”. En: REVISTA DE HISTORIA ACTUAL (16973305)- 2004, v. 2, n. 2- p. 73-91.

⁶ Este plebiscito se llevó a cabo para decidir si Augusto Pinochet seguía o no en el poder hasta el 11 de marzo de 1997. La alternativa del NO resultó triunfante por un 55,99 % versus el 44,01% obtenido por el SI.

⁷ GARCIA, Carolina. EL PESO DE LA MEMORIA EN LOS INICIOS DE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN CHILE (1987-1988). Historia (Santiago) [online]. 2006, vol.39, n.2 [citado 2014-03-12], pp. 431-475 . Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942006000200003&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0717-7194. doi: 10.4067/S0717-71942006000200003

⁸ Ver LECHNER, Norbert y GÜELL, Pedro (2006), "La construcción social de las memorias en la transición chilena" en JELIN, Elizabeth y Susana G. KAUFMAN (Comp.), *Subjetividad y figuras de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI.

estableciera los límites del nuevo gobierno, tensionando el programa democratizador de la Concertación, a través del Gobierno de Patricio Aylwin en el que se establecían 5 tareas fundamentales:

“1° Esclarecer la verdad y hacer justicia en materia de derechos humanos, como exigencia moral ineludible para la reconciliación nacional;

2° Democratizar las instituciones;

3° Promover la justicia social, corrigiendo las graves desigualdades e insuficiencias que afligen a grandes sectores de chilenos;

4° Impulsar el crecimiento económico, desarrollo y modernización del país, y

5° Reinsertar a Chile en el lugar que históricamente se había ganado en la comunidad internacional”⁹.

Como desarrollo en la construcción de las Políticas de Memoria durante este primer Gobierno, tomaremos el funeral público de Salvador Allende, quién luego de su muerte en el Palacio de La Moneda fuera sepultado en el Cementerio Santa Inés de Viña del Mar bajo una fuerte custodia policial. Aylwin asumió esta tarea a los 6 meses de iniciado su mandato, bajo un riguroso y rápido procedimiento, con fin de evitar el malestar de las Fuerzas Armadas y la reacción política de la oposición. Fue así que el día 4 de Septiembre de 1990 los restos del Presidente Salvador Allende serían trasladados a Santiago y sepultado con un masivo cortejo fúnebre y los honores correspondientes. Cabe destacar acá que Patricio Aylwin y su partido (Democracia Cristiana) fueron opositores al Gobierno de Allende, y en este contexto pos dictatorial formaba parte de un conglomerado constituido por partidos y dirigentes políticos ligados a la Unidad Popular. Por tanto, esta política no solo se dirigía a cumplir uno de los anhelos más sentidos por el “allendismo”, sino que también realizar esta reparación histórica significaba cerrar una herida abierta en la propia Concertación ¹⁰. En este primer gobierno, también se

⁹ Patricio Aylwin Azócar. Lunes 21 de mayo de 1990 Discurso de S. E. el Presidente de la República don Patricio Aylwin Azócar en el inicio de la legislatura ordinaria del Congreso Nacional. Lunes 21 de mayo de 1990, p. 4. En http://www.bcn.cl/susparlamentarios/mensajes_presidenciales/21m1990.pdf (Consultado el 10-03-2014).

¹⁰ Para más detalles de este proceso, ver “*El último adiós de Allende*” Revista Que pasa, 5 de Septiembre de 2003.

debe considerar el reconocimiento por parte del Estado de las violaciones a los Derechos Humanos, que habían sido negadas persistentemente durante la Dictadura, a través de la Comisión sobre Verdad y Reconciliación (CNVR), más conocida como la Comisión Rettig por haber sido presidida por el abogado Raúl Rettig Guissen. Sin embargo, no queremos caer en la ya validada forma de historizar el proceso, poniendo en el centro las políticas de Reparación y Justicia, sino que queremos al menos evidenciar otros hitos que han ido diluyéndose con el pasar del tiempo y que consideramos claves para comprender el consenso de las elites en las políticas de Memoria. Como es el caso del abortado proyecto de educación *“Para creer en Chile: Campaña Nacional de Educación por la Verdad y los Derechos Humanos”*, que tenía por finalidad dar a conocer los resultados del informe Rettig a la población. No obstante, esta propuesta se truncó tras el asesinato de Jaime Guzmán y el secuestro de Cristián Edwards—unode los hijos del dueño del diario El Mercurio, Agustín Edwards Eastman—por parte del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) en 1991, impidiendo el desarrollo de esta política por el sentido malestar de la oposición. Otra síntesis frustrada del Informe, fue la creación del Instituto de Derechos Humanos, proyecto que tuvo que esperar hasta el 2009 para concretarse.

La legitimidad de las fuerzas armadas tampoco se puso en juego durante la transición. El compromiso de la Concertación para dejar sin efecto el decreto de amnistía de 1978 que constituyó una verdadera auto amnistía de los crímenes de homicidios y secuestros, a favor de los agentes de Seguridad del Régimen militar, especialmente la ex-DINA, además de atentar en contra de los Tratados Internacionales sobre Derechos Humanos ratificados por Chile. Esto permitió que agentes de los organismos de inteligencia desplegados por la Dictadura siguieran incluso siendo elegidos en elecciones de alcaldías municipales, como el particular caso de Cristián Labbé, alcalde de la comuna de Providencia durante 16 años.

El último discurso de 21 de Mayo pronunciado por Patricio Aylwin, estuvo marcado por la intencionalidad de cerrar la transición y dar una sensación de que la Dictadura había quedado atrás:

“El tránsito del largo lapso de régimen autoritario al funcionamiento normal de nuestra convivencia democrática ha tenido lugar sin traumas ni

quebrantos. Chile vive en paz. La gente goza de libertad. El país progresa. Nuestra estabilidad política, nuestro crecimiento económico y nuestro desarrollo social suscitan elogios en el exterior.”¹¹

Con ello, silenciaba las acciones del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y otros hechos como el *Ejercicio de Enlace*¹² y el *Boinazo*¹³, ambos momentos de crisis generados a raíz de cuestionamientos a las FF.AA. y los llamados “Pinocheques” que afectaban al hijo mayor de Augusto Pinochet, buscando demostrar que el futuro de la Transición dependía de ellos.

La llegada de Eduardo Frei- Ruiz Tagle –perteneciente a la Democracia Cristiana, al igual que su antecesor Patricio Aylwin- al gobierno en 1994, tenía como eje avanzar en afianzar el mercado internacional y proyectar la economía hacia el futuro, dejando atrás el pasado.

Las Políticas de Memoria, estuvieron alejadas de ser responsabilidad del Estado, y los temas pendientes en términos de violaciones a los Derechos Humanos, permanecían como Políticas de Reparación, individualizando en la víctima los efectos de la Dictadura.

Las intenciones de dejar en el pasado los efectos de la Dictadura Militar, a través de la política del consenso como muestra de reconciliación entre las elites, sufre un inesperado quiebre, pues el 16 de Octubre de 1998 en Londres, es detenido Augusto Pinochet, provocando reacciones de todos los

¹¹ Discurso de S.E. el Presidente de la República don Patricio Aylwin Azócar en el inicio de la legislatura ordinaria del Congreso Nacional. Valparaíso, 21 de mayo de 1993. Secretaría de Comunicación y Cultura del Ministerio Secretaría General de Gobierno, Morgan impresores, Santiago, mayo 1993, p. III

¹² Hecho producido en Noviembre de 1990 el Ejército se acuarteló y empezó a realizar en las afueras de varias ciudades distintas maniobras, bajo la causal de ejercicios rutinarios, los cuales, sin embargo, crisparon a la sociedad política. Tras tres días de acuartelamiento, las maniobras fueron finalizadas en normalidad, debido a negociaciones sostenidas entre quien era considerado la mano derecha de Augusto Pinochet, el general Jorge Ballerino y el Ministro Secretario General de Gobierno de Aylwin, Enrique Correa Ríos.

¹³ Este hecho se produce el 28 de Mayo de 1993 en donde comandos del Ejército de Chile comandados por Augusto Pinochet se reunieron en las cercanías del Palacio de la Moneda armados y con vestiduras militares de combate, para hacer presión para que no se abriera el caso de los pinocheques, un caso de corrupción que tenía como protagonistas al mismo Pinochet y especialmente a su hijo mayor Augusto Pinochet Hiriart. El evento se denominó «boinazo» por las boinas negras de los soldados reunidos.

sectores políticos, y el retorno de la Dictadura y violación a los Derechos Humanos en el espacio público, generando el debate y una nueva “Batalla por la Memoria”¹⁴. La reacción del Gobierno en tanto discurso público fue de defensa a Pinochet¹⁵, pidiendo su liberación y extradición que permitiera devolverlo a Chile, defendiendo la soberanía de nuestro sistema judicial. Tratando de compensar este revivir de nuestro pasado reciente, el gobierno convocó en Agosto de 1999 a la Mesa de Diálogo, cuyo propósito era determinar el paradero de los detenidos desaparecidos con colaboración de las Fuerzas Armadas, en un gesto reconciliatorio, que obligaba a reconocer las violaciones a los Derechos Humanos, negados durante la Dictadura o reconocidos como “excesos” por parte de los subordinados posteriormente, ocultando su carácter sistemático. Considerando que esta política estaba siendo implementada en función de la elección presidencial la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos decidió restarse de esta convocatoria, lo que no impidió el funcionamiento de la Mesa.

De la Justicia Material a la Justicia Simbólica, resultados de una transición consensuada: Los Gobiernos de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet (2000-2010).

Ricardo Lagos –perteneciente al Partido Socialista- llega al Gobierno con un discurso que pretende cerrar la Transición, le corresponde recibir los resultados de la Mesa de Diálogo, de esta medida se desprende una doble lectura, aun cuando no se logró el objetivo central, a saber, el paradero de los miles de Detenidos Desaparecidos, se consigue un objetivo relevante en los términos de la “disputa por la Memoria”, pues el reconocimiento de las violaciones a los Derechos Humanos, genera la inmediata imposibilidad de seguir negando estos hechos, como lo hacía un sector importante de la Derecha chilena. Este episodio en conjunto con la detención de Pinochet en Londres, abren en Chile, la viabilidad de interponer querrelas y denuncias, que persi-

¹⁴ Concepto trabajado por María Angélica Illanes en: La batalla de la memoria. Ensayos históricos de nuestro siglo: Chile, 1900-2000. Santiago: Planeta/Ariel, 2002, para denominar las disputas en torno a lo que se recuerda del Pasado en el Presente, para dar forma al Futuro y, que con el transcurso del tiempo puede modificar e incluso revertir la relación entre las memorias dominantes y disidentes.

¹⁵ Para un mayor conocimiento del discurso público del Gobierno durante este proceso ver: RUDERER, Stephan “La política del pasado en Chile 1990-2006: ¿Un modelo chileno?” En: Revista UNIVERSUM • N° 25 • Vol. 2 • 2010 • Universidad de Talca pp. 161-177.

guen el objetivo de castigar a quienes resulten responsables de los asesinatos perpetrados en la Dictadura, rompiendo para siempre el eje que sostenía la Reconciliación de las élites en base a la “Verdad” a cambio de “Impunidad”.

Para minimizar los efectos de este quiebre, Lagos llamará a no entorpecer la labor de los Tribunales de Justicia, desvinculando al Estado de esta responsabilidad, tratando de marcar con ello el fin de la Transición. Es por esta razón que las políticas elaboradas por Ricardo Lagos no fueron resultado de su mera voluntad, sino que se debió a una campaña realizada por la oposición en el contexto de los 30 años del Golpe, en el que el Partido Unión Democrática Independiente decara a las elecciones venideras, elabora una propuesta para el tratamiento del tema de los Derechos Humanos llamada “La Paz Ahora”, cuyo documento estaba marcado discursivamente por terminar con los rencores del Pasado, impulsando el perdón y la reconciliación, coincidente en lo medular a la propuesta de Lagos conocida como “No hay mañana sin ayer”, que consistía básicamente en mejorar las compensaciones del Estado a las familias de los asesinados durante la Dictadura y el reconocimiento y la extensión de estas compensaciones a las “víctimas” de tortura y prisión política.

Durante este segundo ciclo, en las Políticas de Memoria se comienzan a privilegiar los memoriales demandados por la ciudadanía, pues, el único impulsado por el Gobierno se inauguró durante la presidencia de Aylwin, con una placa en el Cementerio General en la que se inscribían los nombres de los asesinados durante la Dictadura, a este evento no asistió ni el Presidente ni otra autoridad política. Por otra parte, sitios de memoria, considerados así al ser utilizados como centros de detención y tortura, fueron recuperados por movimientos sociales que precipitaron al Estado a tomar medidas para su resguardo y mantención, como el caso de Villa Grimaldi cuyo espacio había sido vendido a una constructora que demolió la infraestructura para dar paso a construcciones de viviendas, después de una larga lucha logró inaugurarse en 1997 el “Parque por la Paz Villa Grimaldi”. Lo mismo ocurrió el 2006 con la casa ubicada en Londres 38 en Santiago, propiedad que quiso ser subastada, pero que por presión de diversas organizaciones sociales lograron impedir ese procedimiento. Vale mencionar, que no es el Estado quien se hace cargo de estos memoriales y por lo mismo, siempre corren el riesgo de no obtener financiamiento para cumplir con la mantención y personal que requieren estos espacios, recuperados y reconvertidos en lugares que por sus características

generan empatía con quienes lo visitan y que cumplen un rol fundamental en la transferencia de la Memoria.

La inauguración del Museo de la Memoria el año 2010—una iniciativa privada que en gran parte se financia con recursos fijos del Estado—si bien, ha suscitado gran reacción por parte de quienes respaldan la dictadura, esta crítica se centra en el punto de inicio en el que se comienza a relatar la historia museográficamente. En otras palabras, el Museo parte su trayectoria la mañana del 11 de Septiembre de 1973, lo que para los defensores de la intervención militar deja sin un contexto previo de los acontecimientos que llevaron a la Violación de los Derechos Humanos. El director del Museo, Ricardo Brodowsky, ha respondido que las violaciones a los DD.HH no se pueden contextualizar y que el Museo tiene como misión dar a conocer estos crímenes cometidos durante la Dictadura y que están consignados en el informe Rettig y Valech “con el fin de fortalecer los valores democráticos y el Nunca Más”¹⁶. Con ello queda explícitamente de manifiesto que el Museo expresa la condensación de las premisas impulsadas por la transición pactada. Esto se evidenciaba ya en la inauguración misma del Museo, en donde las organizaciones que por años han luchado por Verdad y Justicia, apenas fueron nombradas genéricamente en el acto y tuvieron que presenciar por pantallas ubicadas en la explanada del Museo, el ingreso y recorrido que hacía Michelle Bachelet acompañada por los ex presidentes de la Concertación.¹⁷

Actualmente, el Museo se ha configurado como una entidad que impulsa y promueve diversas actividades abiertas a la comunidad, pero de acuerdo a lo conversado con la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, éstos no tienen una participación inclusiva permanente, más que conducir ciertas visitas guiadas.

Ideas Finales

Hasta nuestros días no se puede hablar de un consenso respecto a la forma en que miramos nuestro pasado, muchos de los crímenes de la Dictadura sistematizados a través del aparato estatal continúan impunes. Aún hay desa-

¹⁶ Diario El Mercurio, Sección: cartas al director 21 de Junio de 2012.

¹⁷ GARCÉS, Mario “Procesos de construcción de la democracia en España y Chile” En: Revista Ayer N° 79, 2010, Asociación de Historia Contemporánea Marcial Pons, Ediciones de Historia S.A.

parecidos de los cuales no se puede determinar su paradero, a pesar de que el decreto de Amnistía vigente, ha sido sobrepasado por políticas del derecho internacional al que nuestro país se ha suscrito.

Nuestro trabajo buscaba dar cuenta de cómo el consenso entre las élites ha incidido en las Políticas de Memoria. Al culminar, podemos decir que si bien se realizaron algunos esfuerzos por esclarecer el pasado, con mayor énfasis en el primer gobierno posdictatorial, la sensación de una transición inacabada se hace sentir con más fuerza en nuestros días. La persistencia en dejar atrás el pasado y mirar hacia adelante promoviendo el progreso económico, buscaron amalgamar una sociedad marcada por un profundo quiebre, no sólo en términos “de memoria”, sino que de proyectos políticos divergentes y la frustración de un tránsito al socialismo saboteado por los mismos que buscaron silenciar el pasado – militares y civiles- en complicidad con la Concertación a través de Políticas inconsistentes ante un olvido que se revela imposible y una memoria que persiste soterrada en las bases de la sociedad, que busca en los tiempos pretéritos la expansión del horizonte de expectativas.

Bibliografía

- Garcés, Mario “*Procesos de construcción de la democracia en España y Chile*” En: Revista Ayer N° 79, 2010, Asociación de Historia Contemporánea Marcial Pons, Ediciones de Historia S.A.
- García, Carolina. *El Peso de la Memoria en los inicios de la Transición a la Democracia en Chile (1987-1988)*. Historia (Santiago) [online]. 2006, vol.39, n.2
- Goicovic,Igor. *La implacable persistencia de la memoria: Reflexiones en torno al informe de la Comisión de Prisión Política y Tortura*. En: REVISTA DE HISTORIA ACTUAL (16973305)- 2004, v. 2, n. 2- p. 73-91
- Grosso, Bruno. *Las políticas de la Memoria*. Revista Memoria Académica 2002 n° 11-12. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Argentina.
- Illanes, María Angélica. *La batalla de la memoria. Ensayos históricos de nuestro siglo: Chile, 1900-2000*. Santiago: Planeta/Ariel, 2002
- Jelin, Elizabeth (Comp.), *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 2002
- Lechner, Norbert y GÜELL, Pedro. *La construcción social de las memorias en la transición chilena en JELIN, Elizabeth y Susana G. KAUFMAN (Comp.), Subjetividad y figuras de la memoria, 2006*. Buenos Aires, Siglo XXI
- Ruderer, Stephan. La política del pasado en Chile 1990-2006: ¿Un modelo chileno? En: Revista UNIVERSUM • N° 25 • Vol. 2 • 2010 • Universidad de Talca pp. 161-177.

Fuentes

- Diario El Mercurio, Sección: cartas al director 21 de Junio de 2012
- Patricio Aylwin Azócar. Lunes 21 de mayo de 1990 Discurso de S. E. el Presidente de la República don Patricio Aylwin Azócar en el inicio de la legislatura ordinaria del Congreso Nacional. Lunes 21 de mayo de 1990, p. 4. En http://www.bcn.cl/susparlamentarios/mensajes_presidenciales/21m1990.pdf (Consultado el 10-03-2014)
- Discurso de S.E. el Presidente de la República don Patricio Aylwin Azócar

en el inicio de la legislatura ordinaria del Congreso Nacional. Valparaíso, 21 de mayo de 1993. Secretaría de Comunicación y Cultura del Ministerio Secretaría General de Gobierno, Morgan impresores, Santiago, mayo 1993, p. III.

Revista Qué Pasa: “*El último adiós de Allende*” 5 de Septiembre de 2003.

Memorias en disputa: Militares y funcionarios radicales en torno a la consulta popular por el Beagle

Zurita, María Delicia

Centro de Investigaciones Sociohistóricas /Facultad de Humanidades
y Ciencias de la Educación / Universidad Nacional de La Plata

Introducción

El 10 de diciembre de 1983 Raúl Alfonsín asumió la presidencia de nuestro país, luego de 7 años de dictadura militar. Comenzaba la “transición a la democracia”, un período de cambios que la sociedad argentina en su conjunto debía transitar para salir del “proceso”.

Una etapa de transición política en una sociedad da cuenta de un período en el que las características del sistema anterior persisten aunque debilitadas y conviven con las características propias del nuevo sistema. La transición fue un proceso lento, complejo, que presentaba una particularidad: la última dictadura militar buscó la salida democrática cuando ya estaba completamente desacreditada por gran parte de la población del país y por el resto del mundo que denunciaba la violación a los derechos humanos. El “nunca más” estaba presente y marcaba fuertemente esta nueva etapa que se inauguraba en 1983.

Alfonsín hizo uso de todos los instrumentos y mecanismos que validen la democracia en pos de su consolidación. Ante la búsqueda de una pronta solución al conflicto limítrofe con Chile por el canal del Beagle¹ el presidente

¹ La tensión entre Argentina y Chile comenzó cuando se inició proceso de delimitación de sus territorios hacia fines del siglo XIX. El conflicto de 1978 tiene sus antecedentes 7 años atrás, cuando en julio de 1971 ambos gobiernos acordaron un compromiso arbitral por el que se creó una Corte de Arbitraje Internacional. La zona sometida a arbitraje incluía las islas Picton, Nueva y Lennox del Canal de Beagle, y el límite entre ambos países. En mayo de 1977 la

decidió realizar una consulta popular.

En investigaciones anteriores se ha percibido una notoria reticencia de determinados actores sociales de carácter conservador en relación a las negociaciones que Alfonsín mantuvo con Chile para lograr la paz. Algunos miembros de la Fuerzas Armadas, retirados, expresaban en los matutinos de la época su desacuerdo con este acercamiento ya que eso podría implicar un “avance de los chilenos sobre la Patagonia argentina”.

La consulta, instrumento hasta ese entonces nunca utilizado en nuestro país, evidenció el escepticismo que la derecha históricamente había tenido con la democracia.

Cuando las prácticas democráticas, las mediaciones institucionales y los puentes entre el Estado y la sociedad civil vuelven a construirse, los actores sociales más emparentados con prácticas autoritarias no las comparten. En este sentido la consulta era el “puente” entre la sociedad civil y el Estado que los “amigos del Proceso” no querían que se trace.

El propósito del trabajo reside, en primer lugar, en estudiar la consulta popular por el Beagle desde la perspectiva de dos actores sociales: por un lado, los funcionarios del Ministerio de Defensa de la gestión de Alfonsín; por otro, los militares que en ese momento estaban en actividad y los retirados. En segundo lugar se analizará qué tipo de memoria tienen los actores sobre el debate que se suscitó en torno a la consulta para dilucidar si existen “memorias en disputa”.

La consulta en el marco del proceso de “transición” a la democracia

Desde su creación las Fuerzas Armadas junto con el clero católico y el gobierno conformaron una alianza que se fue consolidando con el paso de los años. (Casullo, 2007)

sentencia reconoció a todas las islas al sur del Canal como chilenas. Chile reafirmó la validez de la sentencia pero continuó las negociaciones con Argentina, las cuales culminaron en la firma del Acta de Puerto Montt el 20 de febrero de 1978. Esta última incorporó un sistema de negociación en fases: la primera, de 30 días en la que se constituyó una Comisión Mixta de trabajo; la segunda se extendió hasta noviembre, durante ese período no se solucionaron las diferencias y la tensión fue en aumento hasta que ambos países estuvieron a horas de ir a la guerra en el mes de diciembre. Entre el 26 de diciembre de 1978 y el 8 de enero de 1979 intervino el cardenal Antonio Samoré como representante del papa Juan Pablo II. Ese era el estado de situación a comienzos del gobierno de Raúl Alfonsín en diciembre de 1983.

Las Fuerzas Armadas han tenido un rol central dentro de la estructura decisoria de los gobiernos hasta entrados los años setenta. Esto fue producto de la identificación que los militares tuvieron con la política desde los comienzos de la nación en los albores del siglo XIX. (Milenky, 1978, Rouquié, 1986, McGee Deutsch, 2005).

A partir de 1916 cuando los sectores conservadores pierden el poder político y los partidos tradicionales entran en escena se evidencia un proceso que va a caracterizar todo el siglo XX: la imposibilidad del establecimiento de una democracia sostenida. Esto constituye una profunda marca que forma parte de las fuertes tendencias autoritarias existentes en la sociedad argentina las cuales jugaron con “deslealtad” el juego democrático. (O’ Donnell, 1984: 22-23) Una muestra de esto fueron los diversos ataques de escepticismo que tuvo la derecha hacia la democracia, cuando otra fuerza política llevaba las riendas del gobierno.

El gobierno de Alfonsín recorría la dicotomía autoritarismo/democracia. Su desafío era dejar atrás los mecanismos autoritarios que desde los años ’30 habían ingresado en la política y en la sociedad para darle paso a la defensa al respeto de los valores democráticos. Esto implicaba el total ejercicio de los instrumentos para hacer cumplir la democracia y se manifestó en el debate por la consulta popular en 1984.

Al asumir su mandato Alfonsín comenzó a trabajar con Dante Caputo en las negociaciones con el país vecino y con el papa Juan Pablo II, quien se había hecho cargo del arbitraje luego de la última crisis de 1978. Tras varios meses de conversaciones, en el mes de julio, el presidente argentino concluyó que era el pueblo quien debía decidir si estaba de acuerdo o no con la firma de un tratado de paz con Chile a través de una consulta popular.

Los acuerdos y desacuerdos que se suscitaron alrededor de la consulta dieron muestra de que se estaba llevando a cabo una etapa de transición. Voces a favor y en contra se expresaron en los medios de comunicación de la época.

Estas opiniones fueron el detonante para formular nuevos interrogantes. ¿Qué pensaban otros sectores de las Fuerzas Armadas de la realización de la consulta?, ¿cómo atravesaron el dilema autoritarismo/democracia en el que siempre había estado el sistema político argentino desde 1930?, ¿las cuestiones referidas a la política exterior sólo debían ser resueltas a puertas cerradas, dentro del ámbito diplomático?.

A continuación se analizarán las memorias de distintos actores de la época, particularmente de miembros de la cartera de Defensa de la gestión de Alfonsín y de militares activos y retirados, respecto de la consulta popular por el Beagle.

Las fuentes de donde se obtuvo la información fueron entrevistas realizadas a militares en actividad y a funcionarios del área de Defensa. También se utilizaron libros de memorias escritos por integrantes de las Fuerzas Armadas, una vez retirados de las mismas.

Si bien la muestra es acotada para considerarla representativa, se cree que es útil para brindar una visión parcializada del universo de creencias y perspectivas que tuvieron los miembros de las Fuerzas desde su propia mirada y de quienes convivieron con ellos.

Las memorias de los funcionarios radicales

En las entrevistas los funcionarios del gobierno de Alfonsín hicieron alusión a la disconformidad con la actual política de Defensa del gobierno nacional. Cabe destacar que ninguno de ellos ocupa hoy un lugar destacado en este área. Angel Tello está abocado a la actividad académica, Horacio Jaunarena se ha dedicado al ejercicio del derecho y ha publicado un libro en 2012 sobre sus “memorias”. Raúl Alconada Sempé también se dedica al derecho, al igual que Federico Storani. Los tres son fuente de consulta permanente tanto en materia de Defensa como de política exterior. También se incorporarán declaraciones de prensa que Alfonsín ha realizado sobre su recuerdo de la consulta popular y sobre las Fuerzas Armadas en general. Otro funcionario referente de la época fue Dante Caputo, quien contó sus vivencias respecto de la consulta en una entrevista en la que se homenajeaba a Alfonsín, días después de su muerte.

La solución pacífica en el marco de la mediación papal con respeto del principio bioceánico era uno de los temas presentes en la plataforma electoral del partido radical previo a las elecciones presidenciales. En este sentido, la paz con Chile constituía uno de los planteos principales en el plano de política exterior que fueron sometidos a votación el 30 de octubre de 1983. Eso explica por qué la paz con Chile constituía uno de los temas de especial cuidado para Alfonsín durante la campaña electoral.

Teniendo en cuenta el antecedente del año 1978 Alfonsín planteaba romper el esquema de política exterior de los militares. La solución pacífica de los conflictos pendientes era el primer paso para avanzar en el proceso de

integración latinoamericana.

Los radicales sabían que mientras existiese un laudo pendiente, aceptado por un país y rechazado por otro, había una situación de conflicto que eran las tres islas Lennox, Picton y Nueva.

Raúl Alconada Sempé², funcionario radical que ocupó diversos cargos durante el gobierno de Alfonsín, expresa el diagnóstico de situación del gobierno en ese momento: “Éramos conscientes que Pinochet, que ya llevaba diez años gobernando el país, ya tenía un desgaste. Había demanda de recuperación del sistema democrático muy grande en Chile. Había empezado una demanda a nivel mundial entonces no era extraño que Pinochet intentase utilizar un conflicto externo con Argentina para cohesionar a sus fuerzas internas, a las Fuerzas Armadas y a la sociedad contra un enemigo común. Entonces nosotros desde un primer momento tuvimos en claro que había que darle una solución política y definitiva al tema del Canal del Beagle”. (Alconada Sempé, 2013)

Resultaba importante para el presidente que la sociedad civil pueda ser partícipe en esta nueva etapa de diálogo con Chile. El tema era ¿cómo podría incluirla? ya que en la constitución nacional de ese entonces no existía la posibilidad de la utilización de mecanismos de democracia semidirecta, plebiscito, referéndum o iniciativa popular. Por lo que Alfonsín recurrió a las facultades implícitas del poder ejecutivo para hacer partícipe al pueblo a través de un mecanismo de consulta.

Dante Caputo³, por ese entonces canciller, destaca las palabras que Alfonsín le dijo en aquel momento: "Mire, si este tema no lo cierra la sociedad argentina, el año que viene estamos discutiendo lo mismo... más allá de la mediación papal, si esto no lo cierra una consulta no termina más". (Caputo, 2009).

En su relato Federico Storani, por ese entonces diputado radical ⁴, cuenta

² Raúl Alconada Sempé fue diputado nacional, Subsecretario de Asuntos Latinoamericanos de la cancillería argentina, Secretario de Defensa y Vicecanciller, durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-89).

³ Dante Caputo fue Ministro de Relaciones Exteriores de nuestro país durante casi la totalidad del gobierno radical ya que renunció en mayo de 1989, dos meses antes de que finalizara el mandato de Alfonsín.

⁴ Federico Storani por ese entonces Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados.

cómo vivenció el día en que el presidente le comunica a su círculo íntimo la idea de implementar la consulta popular: “lo que recuerdo es que un día nos convoca Alfonsín a la Quinta de Olivos. Allí se produjo el debate acerca de la utilización de este mecanismo. Pidió una enorme reserva para poder desarrollar en un tiempo prudencial una campaña de esclarecimiento para que fuera el pueblo finalmente el que decidiera y que produjera una fuerza moral de convencimiento tan poderosa, tan potente, que costara muchísimo a los legisladores decir que no” ya que el Congreso tenía la potestad de aprobar o no los Tratados de Paz que firmaba el poder ejecutivo. (Storani, 2010)

Pasó un tiempo desde esa reunión y el momento en que el presidente hizo pública su decisión, en el mes de julio de 1984. Los funcionarios radicales consideraban que se había llegado a una solución razonable (que reconocía las tres islas del Canal como chilenas manteniendo el principio bioceánico) para lograr la paz.

Desde que Alfonsín comunicó su decisión hasta noviembre, mes en el que se realizó la consulta, las voces opositoras a la firma del Tratado de paz no tardaron en llegar. Los peronistas y los nacionalistas fueron sus principales exponentes.

Los funcionarios del gobierno radical coinciden en destacar que los opositores tenían argumentos geopolíticos propios del siglo XIX y consideraban absurda dicha posición.

Los sectores que se oponían a la paz con Chile y a la realización de la consulta tenían una fuerte raigambre autoritaria, propia de los grupos políticos, económicos y sociales más tradicionales de la sociedad argentina, entre ellos se encontraban las Fuerzas Armadas.

Horacio Jaunarena⁵, que en 1984 era subsecretario de Defensa, señala como un aspecto a destacar “la herencia autoritaria de las Fuerzas Armadas la cual podía hacerlos no estar de acuerdo con la decisión que estaba tomando el gobierno de Alfonsín”. (Jaunarena, 2013)

La democracia cambia el escenario y los parámetros de acción de los militares que en este nuevo contexto debían “acatar la constitución” y en consecuencia las decisiones tomadas en el marco de un gobierno en estado de derecho. Es por eso que los ejes de política exterior que eran propios de los uniformados hasta diciembre de 1983 se contradecían con la idea que tenía el

⁵ Horacio Jaunarena fue paulatinamente Subsecretario y Secretario de Defensa 1983-86 y luego Ministro de Defensa del gobierno de Raúl Alfonsín.

gobierno radical de unas Fuerzas Armadas de la paz para la defensa del país.

Respecto de la respuesta de los militares a la posible solución del conflicto con el país vecino Tello⁶, que en el año 1984 era asesor de Federico Storani, establece una diferencia entre los que estaban en actividad y los retirados. Según su opinión los activos mostraban su postura respecto de la consulta por la influencia de la cadena de mando, sólo se daba a conocer lo que pensaba el Jefe del Estado Mayor. Si bien los retirados podían llegar a dar alguna opinión en los medios en ese momento eran pocos y por ello no podían considerarse representativos. Tello sostiene que “no se percibía que se tomara lo de Chile como una traición porque aquellos que pensaban la cosa se daban cuenta que los argumentos eran válidos, que no nos habíamos preocupado por las islas antes y que se sacaba lo que se podía tratando de quitar la proyección chilena hacia el Atlántico”. (Tello, 2012)

Los militares, tanto los retirados como los que estaban en actividad, habían trabajado desde hacía dos décadas atrás en las hipótesis de conflicto con los países vecinos. El gobierno de Alfonsín cambia la lógica que la política exterior había tenido hasta ese entonces y establece como uno de los aspectos centrales de su agenda la unidad latinoamericana. Esto produce lo que Jauna-rena denomina una “crisis de misión”.

La llegada de Alfonsín fue vista por los militares como un gobierno que venía a dar vuelta una página. Para algunos podía significar hasta la misma clausura de las Fuerzas Armadas. Los funcionarios radicales entrevistados coinciden en que no hubo episodios de indisciplina, ningún oficial en actividad se pronunció en contra de la consulta o de la firma del tratado de paz, sólo algunos hacían sugerencias al gobierno cuando consideraban que este último podía tomar una decisión que afectase al país en el área de defensa.

Para contrarrestar las voces opositoras el gobierno radical realizó una campaña por todo el país. La información fue la principal herramienta que los funcionarios radicales utilizaron para defender su posición respecto de por qué debía firmarse la paz.

La campaña culminó con un acto multitudinario en la cancha de Vélez Sarsfield, uno de los más grandes del país cuyo orador de fondo fue Dante Caputo.

Otra coincidencia de los funcionarios radicales es que todos recuerdan a

⁶ Angel Tello fue Asesor de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación luego Asesor del Secretario de Defensa y Subsecretario de Política y Estrategia del Ministerio de Defensa.

la consulta como un aspecto trascendental de la gestión de Alfonsín, no sólo por lo que estaba en juego sino por la utilización de una metodología novedosa para resolver una cuestión de tanta data entre dos países vecinos.

Memorias militares

El testimonio de los miembros de las Fuerzas Armadas recabado en este trabajo es el resultado de entrevistas que fueron extraídas de la Red de Archivos Orales de la Argentina Contemporánea, en el caso de Juan Carlos Melián Massera y Julio Alberto Conrado Hang y de libros escritos por militares, Ricardo Etcheverry Boneo y Ramón Díaz Bessone, que hacen alusión en mayor o menor medida a la cuestión del “Beagle”.

El Teniente Coronel Juan Carlos Melián Massera se retiró del Ejército en el año 1994 y en 2004 fue designado como asesor “ad-honorem” del gabinete del secretario de asuntos militares del Ministerio de Defensa; Julio Alberto Conrado Hang fue, entre otros cargos, Edecán militar del presidente Raúl Alfonsín y asesor del Ministerio de Defensa durante la gestión del ministro José Pampuro. Actualmente es miembro del CARI (Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales). Ricardo Etcheverry Boneo fue designado integrante de la delegación N° 2 de las negociaciones por el problema limítrofe con el rango de embajador extraordinario y plenipotenciario entre 1978 y 1983⁷. Ramón Díaz Bessone perteneció al grupo de “los duros” dentro de las Fuerzas Armadas, tuvo un alto protagonismo durante la última dictadura militar y fue condenado en 2012 a cadena perpetua por haber cometido delitos de lesa humanidad.

Al igual que los funcionarios radicales, cuando se le pregunta a los militares acerca de su recuerdo sobre la consulta popular se remontan hacia 1978. Sin embargo, la diferencia radica que en el discurso de los militares prima el aspecto geopolítico y la defensa de las hipótesis de conflicto con los países vecinos tan cuestionada por los funcionarios radicales.

Argentina y Chile estuvieron a horas de entrar en guerra. Juan Carlos Melián Massera, que en ese momento integraba el Regimiento de Infantería de montaña número 26 en Neuquén, recuerda cómo fue el proceso de

⁷ En 1983 Etcheverry Boneo asumió como titular de la delegación argentina ante la renuncia del embajador Carlos Ortiz de Rosas quien tenía diferencias con el giro que el gobierno radical le había otorgado a las negociaciones con el país vecino.

movilización de las tropas: “Por primera vez un ejército argentino moderno y absolutamente preparado encuentra todo el desarrollo militar para invadir otro país en este caso Chile. Habíamos puesto lo que era la nación en armas hasta las últimas consecuencias...”. (Melián Massera, 23 de Mayo de 2006)

Para Melián Massera lo acontecido en 1978 demostró el nivel en cuanto a la preparación y el equipamiento que en ese momento tenían la Marina, el Ejército y la Fuerza Aérea argentinas. La guerra de Malvinas, en cambio, fue producto de la improvisación.

Testimonios como el de Julio Hang indican que hasta el año 1978 el Ejército se abocó al trabajo de elaboración de los planes de defensa que estaban relacionados a las hipótesis de conflicto con Gran Bretaña y Chile, pero el centro de gravedad estaba materializado en la frontera con Chile. Los planes de defensa consistían en custodiar los distintos pasos y sectores de la frontera. Después de 1978 los planes anteriores habían sufrido una evolución y se mantuvo como única hipótesis de conflicto la región de la Patagonia.

Luego vino Malvinas y posteriormente la vuelta a la democracia. La llegada de los radicales a la presidencia fue recibida con beneplácito por gran parte de las Fuerzas según Hang: “En ese momento me encontraba cumpliendo funciones en Bolivia, desde allí festejamos el triunfo de Alfonsín. Yo creo que el pensamiento de la mayoría de los militares estaba a favor del radicalismo”. (Hang, 2 de junio de 2006)

Las condiciones por las que la gestión de Alfonsín aceptó firmar el Tratado de Paz con Chile fueron, en palabras de Hang, “uno de los temas probablemente más dolorosos. Se lo consideró una sesión de soberanía dentro de las Fuerzas. Había un claro malestar por la forma en que se solucionaba pero el momento y las circunstancias en las que ocurrió no daban lugar a ningún tipo de reacción que no fuera aceptar”. (Hang, 2 de junio de 2006)

El Beagle constituía la última hipótesis de conflicto y los militares querían defenderla.

Ricardo Etcheverry Boneo fue nombrado en 1978 Embajador Extraordinario y Plenipotenciario y Jefe de la Delegación Argentina en las Negociaciones de la Comisión Mixta N° 2 con Chile. Al año siguiente fue acreditado ante la Santa Sede como Jefe Alterno y luego titular de la Misión Argentina en la mediación Juan Pablo II por la zona austral. Desde su perspectiva la fundamentación argentina en el proceso de mediación y hasta el año 1983

tuvo como propósito afirmar la vigencia del principio rector Atlántico-Pacífico siguiendo el principio ordenador de las relaciones entre la Argentina y Chile desde el siglo XIX. El proceso de mediación se encontraba en desarrollo tanto que se estaba en camino de llegar a un acuerdo “aceptable y honorable” para nuestro país al asumir Alfonsín. (Etcheverry Boneo, 2000: 160) Sin embargo, hacia enero de 1984 el poder Ejecutivo Etcheverry Boneo pasó de Jefe de la Misión ante la Santa Sede a ser asesor de la misma. La nueva orientación del gobierno respondía a obtener una rápida solución a la mediación. Para Etcheverry Boneo la ansiedad malogró todo intento de lograr un acuerdo que fuera favorable para Argentina. Se buscó un resultado a “cualquier costo” para mostrar a la opinión pública el “éxito de la diplomacia radical”. (Etcheverry Boneo, 2000: 164)

Las opiniones de Etcheverry Boneo fueron extraídas de un libro denominado “Canal de Beagle. Crónica de una mediación” (2000), el cual fue publicado para “ilustrar a la opinión pública sobre lo sucedido con un problema en el que tuvo participación activa y decisiva mediante el plebiscito al que fuera convocada. Debe tenerse en cuenta que la Mediación culminó con el Tratado de Paz y Amistad, que el improvisado plebiscito impulsara para que fuera aprobado por el Congreso, lo que significó para la nación asumir un compromiso de por vida”. (Etcheverry Boneo, 2000: 9-10)

Quien también hizo referencia a la consulta popular por el Beagle fue el General de División Ramón Díaz Bessone. En “Testimonio de una década” (1996) compiló una serie de artículos escritos por él entre 1984 y 1995. Entre otros temas expresó su descontento ante “la sesión de soberanía” que constituyó el Beagle, lo que le permitió a Chile “salir al Atlántico y controlar todos los pasos interoceánicos”. (Díaz Bessone, 1996: 184)

**Memorias dominantes y denegadas:
las “memorias” de los funcionarios radicales y de los militares
sobre la consulta popular por el Beagle**

Como la memoria está en constante construcción el historiador debe inscribirla y contrastarla con el resto de las memorias de la sociedad que es su objeto de análisis. Hay memorias fuertes, dominantes que tienen una presencia más activa en el tiempo si las comparamos con otras memorias que pueden ser consideradas débiles. (Traverso, 2007: 88)

A partir de esta reflexión de Traverso resulta pertinente destacar el concepto de “memorias en disputa” que ha trabajado Ludmila Da Silva Catela. El mismo lleva a reflexionar sobre algunos interrogantes: “¿qué cosas se recuerdan y cuáles se olvidan?, ¿quiénes luchan para mantenerlas en el recuerdo, en el olvido o en el silencio?” (Da Silva Catela, 2010: 102) Al interior de cada cuerpo social como pueden ser la familia, las instituciones, ámbitos de gestión pública, los individuos tienen distintos pasados y distintas memorias, memorias en disputa.

Cada una de las memorias está condicionada por quienes las portan en función al lugar que ocupaban esos individuos en las instituciones del gobierno nacional, ya sea como en el caso de los entrevistados, miembros de la cartera de Defensa o de las Fuerzas Armadas. Como sostiene Da Silva Catela: “las formas y construcciones de estos procesos de rememoración sobre el pasado reciente implican tiempos ‘internos’ (en relación a cuándo, cómo y en boca de quién emergen) y tiempos determinados por factores ‘externos’ (coyunturas políticas, ciclos históricos, ciclos judiciales, etc)”. (Da Silva Catela, 2010: 104)

Puede haber una intencionalidad por parte de los actores de presentar una versión del pasado que quieran imponer como la “oficial” o la “única” con el propósito de que sea naturalizada y pase a formar parte del sentido común de esa sociedad. Para no caer en estas concepciones hay que tomar conciencia que el recuerdo está sujeto a los intereses que los portadores de las memorias tienen en el presente. La revisión de los sucesos vivenciados en el pasado reciente no tiene fin ya que lo que puede ser recordado por uno puede ser combatido por otro. Esto demuestra que “la memoria siempre permanece abierta” y es un proceso en constante construcción como indica Elisabeth Jelin. (Jelin, 2007: 308)

Los funcionarios radicales resaltaron en relación a la consulta que las voces militares opositoras fueron exclusivamente la de los retirados “que no representaban la voz de las Fuerzas”. En su opinión los activos no habrían expresado su opinión en ningún tema de la política interna y externa debido al “cumplimiento de la cadena de mando”. En su recuerdo de aquellos años no hay memorias en conflicto sino que persiste una “memoria dominante” que se ha mantenido desde 1984 al considerar la realización de la consulta y la paz con Chile como

un logro de la política exterior de Alfonsín. (Da Silva Catela, 2010)⁸.

Siguiendo la tipología creada por Ludmila Da Silva Catela respecto de la consulta popular y el Tratado de Paz firmado con Chile los militares presentan una “memoria denegada”. Este concepto es utilizado por la autora para reflejar las memorias de aquellos que reivindican la violencia previa al último golpe de Estado a partir de los recuerdos de los familiares de militares asesinados por la guerrilla. El material recabado da cuenta de que puede establecerse una división entre la posición de Melián Massera y Hang, por un lado, y la de Díaz Bessone y Etcheverry Boneo, por otro. Mientras que los dos primeros fueron, una vez retirados de las Fuerzas, asesores del Ministerio de Defensa de la Nación; los segundos no fueron convocados para este puesto y se dedicaron principalmente a escribir sobre sus vivencias como militares cuando estaban en actividad. Por lo tanto en el discurso de Díaz Bessone y de Etcheverry Boneo es donde se puede distinguir más claramente la existencia de una “memoria denegada”⁹ entendida esta como contraposición a la “memoria dominante” expresada por los funcionarios radicales. En sus respectivos libros ambos dan cuenta de la necesidad de contar “su verdad” dando a entender que la sociedad fue engañada ya que no se le ha transmitido los hechos “tal como ocurrieron”. Reconocen a las memorias dominantes como “impuras” porque no provienen del interior de la familia militar. Estas memorias son de corto alcance y pueden considerarse “perdedoras” ya que no han logrado trascender más allá del propio ámbito de las Fuerzas Armadas en contraposición con la memoria oficial dominante que ha tenido gran visibilidad en el espacio público. Así, las memorias denegadas tienen un sentido reivindicatorio respecto del accionar de los militares ante determinadas coyunturas históricas.

Conclusión

⁸ El concepto de “memoria dominante” conformaría junto a las memorias subterráneas y denegadas una especie de tipología ideal al estilo weberiano. Ludmila Da Silva Catela (2010) realiza esta clasificación para reflexionar sobre las memorias en relación al terrorismo de Estado en la Argentina en los años setenta.

⁹ El concepto de “memoria denegada” conformaría junto a las memorias dominantes y subterráneas una especie de tipología ideal al estilo weberiano. Ludmila Da Silva Catela (2010) realiza esta clasificación para reflexionar sobre las memorias en relación al terrorismo de Estado en la Argentina en los años setenta.

Tras la realización de las entrevistas salta a la vista la complejidad que puede encontrar el investigador a la hora de analizar temas vinculados con los militares durante la transición democrática. Así, puede señalarse que varias de las resultantes pueden estar presentes en los silencios antes que en los dichos.

Primero, es notorio el alineamiento -según los testimonios- de los militares respecto del pensamiento o dirección de los altos mandos. Esto ocurre dentro de la lógica de la cadena de mandos. Es decir, ningún militar subordinado puede expresarse en disidencia con lo que expone un superior. En este caso, cabe consignar que durante el gobierno de Raúl Alfonsín el jefe del Estado Mayor pasó a ser el presidente, con la intención de subordinar las Fuerzas Armadas al poder político. Así, según varias declaraciones, no habría que indagar más allá de lo que sostengan los jefes militares. Sin embargo, surge del análisis del investigador y de los sucesos históricos las tensiones y rupturas que existieron dentro de las Fuerzas durante el alfonsinismo. Esto demuestra que las memorias, no son lineales ni monolíticas. Por ende, los silencios pueden decirnos algo. Mientras que los funcionarios radicales, portadores de las memorias dominantes, vencedoras, detallaron los pormenores del proceso de elaboración de la consulta popular desestimando la oposición de algunos sectores de las Fuerzas Armadas, los militares, sobre todo aquellos que no tuvieron un estrecho vínculo y un activo accionar durante la democracia, consideraron errónea la eliminación de las hipótesis de conflicto con los países vecinos, la paz con Chile y la realización de la consulta (en los términos “tramposos” en los que se llevó a cabo).

Así como las posiciones de los militares respecto de la política exterior de Alfonsín estaban mediadas por la situación política del momento, por las secuelas de Malvinas, por las políticas de Derechos Humanos, las memorias de los ex funcionarios radicales están mediadas por el lugar estratégico que ocupaban en la mesa de decisiones del gobierno como por su actividad actual, alejados de la esfera política.

Resulta indiscutible reconocer la implementación de la consulta popular como un instrumento nunca antes utilizado en nuestro país, con el plus que se le puede asignar por haber sido implementada en una etapa de transición a la democracia. Más allá de este reconocimiento cabe destacar que la consulta popular y la posterior paz con Chile fueron considerados por los funcionarios gubernamentales como uno de los principales logros en materia de política

exterior, como algo que quedó en el “haber” de la gestión radical. Mientras que para los militares resultaron paradigmáticas sus lecturas del escenario internacional que tenían a las hipótesis de conflicto con los vecinos como sus principales protagonistas, las cuales fueron erróneamente eliminadas en materia de defensa desde hace 30 años a la fecha. Aquí puede observarse la presencia de los “tiempos externos” a los que alude Ludmila Da Silva Catela y de cómo las coyunturas políticas pueden influir en lo que se recuerda. Estos son múltiples factores que deben ser tenidos en cuenta a la hora de pensar contrapuntos entre lo que forma parte de “la historia oficial” de esa época y las “memorias” de los protagonistas de la misma.

A partir del resultado de las entrevistas se puede utilizar una reflexión que Elisabeth Jelin hace en relación a la especificidad del estudio de pasados recientes. Tanto en las memorias oficiales o dominantes de los funcionarios radicales como en las memorias delegadas de los militares “una intención o voluntad de presentar una narrativa del pasado, y las luchas son por intentar imponer su versión de ese pasado como hegemónica, legítima, ‘oficial’, normal o parte del sentido común expresado por todos”. (Jelin, 2007: 307)

Parafraseando a Olick, “posiblemente la normalización de las memorias significa que el debate continúa, que no hay puntos finales o silencios totales, sino reinterpretaciones hechas en el pasado más reciente sobre ese pasado”. (Olick, 2003 en Jelin, 2007)

Bibliografía

- Alfonsín, Raúl (2004) *Memoria política. Transición a la democracia y derechos humanos*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.
- Anónimo (2008) “*Alfonsín y su recuerdo del Beagle*”. Nota realizada a Raúl Alfonsín (En:<http://edant.clarin.com/diario/2008/10/20/elpais/p-01785022.htm>)
- (2009) Caputo: “*Se fue una etapa importante de nuestras vidas*”. Nota realizada a Dante Caputo (En: <http://www.infobae.com/2009/04/01/439989-caputo-se-fue-una-etapa-importante-nuestras-vidas>)
- Casullo, Nicolás (2007) *Las cuestiones*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Da Silva Catela, Ludmila (2010) “*Pasados en conflicto. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas*” en Bohoslavsky, Ernesto, Franco, Marina, Iglesias, Mariana y Lvovich, Daniel (comps.) *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Vol. I. Buenos Aires. Prometeo.
- Díaz Bessone, Ramón (1996) *Testimonio de una década*. Bs. As. Círculo Militar.
- Etcheverry Boneo, Ricardo (2000) *Canal de Beagle. Crónica de una mediación*. Buenos Aires. Círculo Militar.
- Jelin, Elisabeth (2007) “La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado” en Marina Franco y Florencia Levin (eds.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires. Paidós.
- Lobaiza, Humberto (1997) *¿La Argentina indefensa? Crisis, oportunidades y propuestas*. Buenos Aires. Círculo militar.
- McGuee Deustch, Sandra (2005) *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, Brasil y Chile. 1890-1939*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.
- Milenky, Edward (1978) *Argentina's Foreign Policies*. Boulder. Westview Press.
- Olick, Jeffrey (2003) “*What does it mean to normalize the past?: Official memory in German politics since 1989*” en Olick, Jeffrey (comp.) *States of Memory: Continuities, conflicts, and transformations in National Retrospection*. Durham y Londres. DukeUniversityPress.
- O' Donnell, Guillermo (1984) “*Democracia en la Argentina: micro y macro*”. (En: Oscar Oszlak (comp.) “Proceso”, crisis y transición democrática/1) Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. Pp. 13-30
- Oszlak, Oscar (1984) “*Privatización autoritaria y recreación de la escena pública*”. (En: Oscar Oszlak (comp.) “Proceso”, crisis y transición democrática/1) Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. Pp. 31-46

- Portantiero, Juan Carlos (1987) “*La transición entre la confrontación y el acuerdo*” en Nun, J. y Portantiero, Juan Carlos (comps.) Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina. Buenos Aires. Puntosur.
- Pucciarelli, Alfredo (coord.) (2004) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Buenos Aires, Siglo veintiuno.
- Rouquié, Alain (1986) *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires. Hispanoamérica.
- Sidicaro, Ricardo (1993) *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909- 1989*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Traverso, Enzo (2007) “*Historia y Memoria: Notas sobre un debate*” en Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.) Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Buenos Aires. Paidós.
- Vommaro, Gabriel (2006) “Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina. (En: Pucciarelli, Alfredo. (comp.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia al poder?* Buenos Aires. Siglo veintiuno.
- Zurita, María Delicia (2013) “*La mirada de los otros: percepciones de las Fuerzas Armadas en torno a las relaciones Argentina- Estados Unidos durante el gobierno de Raúl Alfonsín*” en las XIV Jornadas Interescuelas de Historia. Mendoza. 2 al 5 de Octubre.

Entrevistas

- Alconada Sempé, Raúl. 19 de Marzo de 2013. *Entrevista realizada por María Delicia Zurita.*
- Hang, Julio. 2 de Junio de 2006. *Red de Archivos Orales*. Instituto Gino Germani. Universidad de Buenos Aires. (Audio consultado por María Delicia Zurita el 24 de Julio de 2013).
- Jaunarena, Horacio. 10 de Abril de 2013. *Entrevista realizada por M. Delicia Zurita.*
- Melián Massera, Juan Carlos. 23 de Junio de 2006. *Red de Archivos Orales*. Instituto Gino Germani. Universidad de Buenos Aires. (Audio consultado por María Delicia Zurita el 25 de Julio de 2013).
- Storani, Federico. 15 de Septiembre de 2010. *Entrevista realizada por María Delicia Zurita.*
- Tello, Angel. 7 de Agosto de 2012. *Entrevista realizada por María Delicia Zurita.*

Memoria y conmemoración: El 11 de septiembre de la elite de izquierda en tiempos de dictadura, 1974-1988

Dinamarca Opazo, Renato

Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile.

Palabras claves: Conmemoración-11 de septiembre de 1973-usos del pasado.

Introducción

El presente trabajo aborda la construcción de memorias emblemáticas por parte de las elites políticas de izquierda durante el periodo de dictadura militar en Chile (1974-1988) mediante las conmemoraciones del 11 de septiembre. En este sentido, este trabajo relacionado con las prácticas culturales de la elite política de la izquierda chilena, pretende llenar un vacío en el estudio de dichos actores. Por otra parte, el tema resulta pertinente cuando ya hace casi un año, en el contexto del cumplimiento de los cuarenta años del golpe militar, el espíritu conmemorativo inundó la opinión pública, estado ausente una reflexión sobre el devenir de estas prácticas. En este sentido nos preguntamos ¿Cómo las elites políticas del Partido Comunista (PCCH) y el Partido Socialista (PS) contribuyeron a formar memorias emblemáticas durante la dictadura militar (1974-1988)?.

Las conmemoraciones son momentos en que las memorias emblemáticas emergen expresando su conflictividad en el espacio público, lo que nos permite apreciar las disputas sociales por el pasado de diversos actores políticos. Nuestra hipótesis de trabajo es que durante la dictadura militar en Chile (1973-1988) las elites de la izquierda chilena, en particular del PS y del PCCH, actuaron como importantes portavoces de la resignificación del pasado, a través de la construcción de memorias emblemáticas durante las

conmemoraciones del 11 de septiembre. Estas conmemoraciones no fueron idénticas durante el periodo, sino que estas son prácticas en que las elites políticas significaron el pasado de acuerdo al presente en que se encontraron insertos y a sus horizontes de futuro. De esta manera, la significación del pasado estaría condicionado de alguna manera, a las coyunturas políticas que se desarrollaron entre 1973 y 1988, y especialmente por las vías que los partidos hacen suyas para oponerse y hacer visible la salida de la dictadura.

Elite política, memoria emblemática y conmemoración

Nuestra definición de elite política se asocia principalmente a una perspectiva institucional, es decir, planteamos que la elite política era aquella que ocupaba cargos de dirección, definición que “presenta la ventaja de proporcionar un punto neto de separación entre pertenencia y no pertenencia”¹⁰. Partiendo de esa base, también nos acercamos a los liderazgos políticos no institucionales, pero que comparten experiencias generacionales con miembros de las direcciones. Tatiana Herrera dirá que “cada partido político posee un cuerpo legal estatuido, el que provee la organización y el funcionamiento interno, los estatutos internos reflejan la costumbre y cultura política que con el tiempo se fue rutinizando al punto de ser racionalizada legalmente. Este cuerpo legal y racionalizado provee el gobierno de la ley y el sistema de generación de liderazgos políticos, específicamente el liderazgo político formal”¹¹.

Por otra parte, en los partidos de izquierda también hubo nuevas generaciones de militantes que sin ser parte de la dirección, poseían gran influencia, ya sea por su labor intelectual, pública, etc. En este sentido, también pusimos atención a liderazgos políticos no institucionales relevantes para nuestra investigación, es de decir, que por algún motivo su actividad pública o elaboración intelectual influyó en las formas de conmemorar el 11 de septiembre. Siguiendo a Herrera nominaremos este tipo de liderazgo como “informal”, el cual se acerca a una autoridad carismática “cuyo poder se encuentra basado en el poder carismático que le provee la existencia y el reconocimiento de sus pares de ciertas características fuera de lo común, lo que puede acercarse al fenómeno

¹⁰ Nagle, John, Sistema y sucesión. Las bases sociales del reclutamiento de la élite política, (México: Ed. Premio, 1979) p. 22.

¹¹ Herrera, Tatiana, Capacidad de renovación de los liderazgos políticos chilenos. Los procesos de generación, desarrollo y recambio (Santiago: Ed. Universidad Central, 2005) p. 95.

del caudillismo en algunos casos, dependiendo del grado de institucionalidad política partidista que exista al interior del sistema de partidos estudiado¹².

De esta manera, planteamos que para el periodo investigado, durante el cual la política pública fue clausurada, la elite y los líderes políticos de la izquierda, es decir, quienes “constituyen el sector más visible, el que ejerce más influencia en las formas identitarias que toman los partidos en la vida política de un país¹³ buscaron llevar a cabo la “lucha política por la significación de la realidad¹⁴, convirtiéndose en lo que Steve Stern denomina “portavoces de la memoria”, quienes llevaron a cabo “el proceso de deseo y de lucha para construir las memorias emblemáticas, culturalmente y políticamente influyentes y hasta hegemónicas¹⁵”.

Para los efectos de la investigación nos referiremos a la Memoria en su dimensión colectiva, concepto introducido por el sociólogo Maurice Halbwachs. Según Elizabeth Jelin, un elemento importante que plantea el enfoque de Halbwachs, es la noción de marcos o cuadro social de Memoria. En este sentido, “las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión de mundo animada por valores, de una sociedad o grupo¹⁶”. Así, según el postulado de Halbwachs, solo es posible recordar “cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la Memoria Colectiva¹⁷”.

Este elemento en torno a la Memoria Colectiva es rescatado por Stern para agrupar las diferentes memorias sueltas o individuales en marcos denominados “Memorias Emblemáticas”. Para Stern las Memorias Emblemáticas

¹² Herrera, Capacidad de renovación de los liderazgos políticos chilenos. p. 96.

¹³ Moyano, Cristina, La izquierda chilena y sus elites, sujetos, redes y cultura política en una época de excepción. 1973-1989, (Santiago: proyecto Fondecyt post doctoral inédito, 2008).

¹⁴ Moyano, Cristina, “Los líderes de la izquierda. Configuración de las elites en el imaginario político chileno dictatorial y el rol de las revistas políticas de oposición, 1973-1989”, en Bicentenario, vol. 8, n°1 (junio, 2009), pp. 55-86.

¹⁵ Stern, Steve, “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico en Chile”, en Garcés, Mario y Pedro Milos eds. Memorias para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX (Chile: Ed. LOM, 2000) p. 13.

¹⁶ Jelin, Elizabeth, Los trabajos de la memoria (Buenos Aires: Ed. Siglo Veintiuno, 1998) p. 20.

¹⁷ Jelin, Los trabajos de memoria, p. 20.

son “una especie de marco, una forma de organizar las memorias concretas y sus sentidos, y hasta organizar los debates entre la Memoria Emblemática y su contra Memoria”¹⁸. Esta “da sentido interpretativo y un criterio de selección a las memorias personales, vividas y medio sueltas, pero no es una sola Memoria, homogénea o sustantiva. Los contenidos específicos y los matices no son idénticos ni de una persona a otra, ni de un momento histórico a otro”¹⁹. La memoria suelta o individual se convierte en Memoria Emblemática, cuando esta se relaciona con el proceso histórico nacional. De esta manera, no existiría solo un marco de la Memoria Emblemática, sino que convivirían por lo menos cuatro en la sociedad chilena, asociados a diferentes formas de vivir y recordar el golpe militar de 1973. La primera es la “memoria como salvación”, que plantea que el golpe militar liberó al país del caos que el gobierno marxista había provocado. En segundo lugar, esta la “memoria como ruptura lacerante no resuelta” que se relaciona con aquellas personas que viven la desaparición de familiares o el drástico cambio de sus vidas, sufriendo una ruptura de vida aun no resuelta tras el golpe militar, dando origen a una de doble persona que vive su vida cotidiana con un luto no resuelto. En tercer lugar, esta la “memoria como prueba de una consecuencia ética y democrática”, la cual se liga a aquellas personas que no sufren la desaparición directamente, pero luchan en contra de las violaciones de los derechos humanos y la dictadura por un compromiso personal. Por último Stern plantea la existencia de una “memoria como olvido o como caja cerrada”. Según esta Memoria, el golpe militar y la dictadura son temas explosivos que conviene evitar, para evitar conflictos y favorecer la reconciliación y reencuentro nacional. En la metodología propuesta por Stern para el estudio de la Historia de la memoria, existen nudos convocantes de la memoria y el olvido, es decir, actores humanos, hechos y fechas y lugares que exigen “construir sus puentes de memoria y así encontrar su verdad”²⁰. Las conmemoraciones del 11 de septiembre serían uno de estos nudos.

En términos del historiador John Gillis, nosotros estudiamos la fase de la conmemoración “post nacional”²¹, en la cual “comienzan a pujar por mani-

¹⁸ Stern, De la memoria suelta a la memoria emblemática, p. 14.

¹⁹ Stern, De la memoria suelta a la memoria emblemática, p. 14.

²⁰ Stern, De la memoria suelta a la memoria emblemática, p. 14.

²¹ Gillis, John, “Memoria e Identidad: la historia de una relación” en *The politics of national*

festarse las memorias de grupos subalternos, que cuestionan y contradicen la memoria oficial”²², memorias que “pueden ser las anclas para elaborar prácticas de resistencia y construir poder opositor a la versión dominante”²³. En síntesis, en el presente trabajo abordaremos la dimensión en que la conmemoración se plantea como un “uso del pasado”. Esta categoría “alude a la utilización que del pasado hacen grupos e instituciones de una sociedad por cuestiones identitarias y/o de intereses ligados al presente”²⁴, es decir, alude a las luchas memoriales llevada a cabo por ciertos grupos en la sociedad, los cuales buscan que su representación de la sociedad se transforme en hegemónica. De esta manera desplazamos la atención las “condiciones de producción político cultural de cada presente”²⁵ y en especial “las agregaciones generacionales, los intereses hegemónicos”²⁶ de los grupos a investigar.

Nuestra metodología de investigación contempló la revisión histórica de fuentes, aplicada a la prensa partidaria²⁷, novelas²⁸ y biografías de militantes²⁹,

identity, Ed. Gillis John, traducción de Natalie Abad de Ruhr (EEUU: Ed. Princeton University Press, 1996[citado el 22-05-2013]), disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/memoria/gillis.pdf>

²² Jelin, Elizabeth ed., *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in -felices”*, (Madrid: Ed. Siglo veintiuno, 2002), p.4.

²³ Jelin, *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas in-felices*, p. 4.

²⁴ Allier, Eugenia, *Batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay* (Uruguay: Ed. Trilce, 2010) p. 16.

²⁵ Rabotnikof, Nora, “Política y tiempo: pensar la conmemoración”, *Revista Sociohistórica* n° 26, (2009[citado el 10-11-2013]), p. 189, disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4513/pr.4513.pdf

²⁶ Rabotnikof, *Política y tiempo*, p. 189.

²⁷ Entre la prensa partidaria utilizamos para investigar al PCCH están el Boletín Exterior, el Boletín de prensa El Siglo, la revista Basta y la revista Principios. Para el PS utilizamos el periódico Unidad y Lucha, el Boletín Juventud Socialista de Chile, el Boletín Informativo del Bloque Socialista y el Boletín del Comité Central, entre otros.

²⁸ Las novelas que utilizamos en nuestra investigación son las siguientes: Saldías, Claudio, *Nacer en Primavera*, Vol. 1 (Santiago: Ediciones Rodruiguistas, 1998); Saldías, Claudio, *Nacer en Primavera*, Vol. 2 (Santiago: Ediciones Rodruiguistas, 2007); Palma, Ricardo, *Una Larga cola de acero* (Historia del FPMR 1984-1988) (Santiago: Ed. LOM, 2001); Carrera, José, *Somos tranquilos pero nunca tanto...* (Santiago: Ed. CEIBO, 2013).

²⁹ Ver Politzer, Patricia, *Altamirano* (Santiago: Ed. Debate, 2013); Salazar, Gabriel, *Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias Críticas* (Santiago: Ed. Debate, 2011); Fernán-

así como a bibliografía histórica³⁰. En cuanto a la prensa, pensamos es un reflejo de la elaboración teórica y política de la elite política de cada partido. Por otra parte, utilizamos complementariamente la metodología de la historia oral, buscando conocer las experiencias militantes en las conmemoraciones³¹. El siguiente texto se organizó a modo de síntesis analítica mediante tres

dez, Joaquín, Góngora, Álvaro y Arancibia, Patricia, Ricardo Núñez. Trayectoria de un socialista de nuestros tiempos (Santiago: Ed. Universidad Finis Terrae, 2013); Corvalán Lepe, Luis, De lo vivido y lo peleado, memorias. (Santiago: LOM, 1997); Arcos, Humberto, Autobiografía de un viejo comunista chileno, una historia no oficial pero verdadera (Santiago: LOM, 2013).

³⁰ Respecto al PCCH ver Álvarez, Rolando, Álvarez, Rolando, Desde las sombras, una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980) (Santiago: ed. LOM, 2003) y Arriba los pobres del mundo, cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990 (Santiago: Ed. LOM, 2011); Grez, Sergio, Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924), (Santiago: LOM, 2011); Bravo, Viviana, ¡Con la razón y la fuerza venceremos! La rebelión popular y la subjetividad comunista en los 80' (Santiago: Ariadna, 2010). Respecto al PS ver Yochelevsky, Ricardo, El Partido Socialista de Chile bajo la dictadura militar. [sin referencias, citado el 24-01-2014], disponible en: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=1621&Itemid=39; Ver Drake, Paul, Socialismo y Populismo, Chile 1936-1973, (Valparaíso, Ed. Universidad de Valparaíso, 1992); Gutiérrez, Eduardo, Ciudades en las sombras. Historia no oficial del Partido Socialista de Chile. (Santiago: Editare, 2º ed. 2010); Ortiz, Edison, El socialismo chileno. De Allende a Bachelet (1973-2005) (Santiago: S/E, 2007[citado el 27-01-2014]) disponible en: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=1896&Itemid=39. Para una visión general del siglo XX chileno y la dictadura militar utilizamos principalmente a Salazar, Gabriel y Pinto Julio, Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, Ciudadanía (Santiago: Ed. LOM, 2010); Yochelevsky, Ricardo, Chile: partidos políticos, democracia y dictadura. 1970-1990. (Santiago: ed. FCE, 2002); Corvalán, Luis, Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre, contribución al estudio del contexto histórico (Santiago: 2000); Moulian, Tomás, Fracturas, de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende, (1938-1973), (Santiago: LOM, 2006); Winn, Peter, La Revolución Chilena, (Santiago: LOM, 2013); Stern, Steve, Luchando por mentes y corazones, las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet (Santiago: ed. UDP, 2013); Moyano, Cristina, "Trayectorias biográficas de militantes de izquierda: una mirada a las élites partidarias en Chile, 1973-1990", Revista Historia vol. I, N° 46 (enero-junio, 2013 [citado el 08-08-13]) pp. 89-111, disponible en: http://revistahistoria.uc.cl/wp-content/uploads/2013/07/03_vol_45_num_1_moyano_art.pdf; Salazar, Manuel, Las letras del horror, tomo 1 y 2 (Santiago: LOM, 2012, 2013); Goicovic, Igor, "La refundación del capitalismo y la transición democrática en Chile", [sin referencias, citado el día 25-11-2013], disponible en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/6855/6270>; Corvalán, Luis, "La crisis de la dictadura de las FF.AA. y la mano de los EE.UU. en la imposición de un recambio neoliberal", en Corvalán, Luis, Centenario y bicentenario los textos críticos (Santiago: ed. USACH, 2012) pp. 531- 562.

³¹ Entre aquellos militantes de izquierda que entrevistamos están Quiroga Patricia, Ricardo

apartados, el primero que trata sobre la década de los setenta, un segundo que trata de la década de los ochenta y un tercero que consiste en una breve conclusión en que la presentamos algunas preguntas no resueltas que dejó nuestra investigación.

Conmemorando en la década de los setenta

En el periodo 1973-1979 los dirigentes de la izquierda, tanto en Chile como en el exilio, comenzaron a forjar puentes entre su realidad y la de todos los chilenos. Esta realidad, en el periodo 1973-1976, se caracterizó por las más brutales violaciones a los derechos humanos de la dictadura chilena. Al interior del PCCH, la década estuvo marcada por la discusión de mantener o modificar la política del Frente Antifascista como forma de hacer oposición a la dictadura, el cual era una suerte de continuación de la línea política de Frente Popular adoptada por el PCCH en la década de los treinta por la “Generación del 38”³², generación nacida bajo la lucha contra el nazi-fascismo en el contexto previo a la Segunda Guerra Mundial, y que se mantuvo en la dirección, casi sin cuestionamientos, hasta fines de la década de los setenta. Mientras dicha línea política estuvo vigente, el pasado y el campo de experiencia extendieron la visión de la historia de Chile del PCCH hasta periodos de fundación de la República. De esta manera, con la nostalgia del exilio, en las conmemoraciones del 11 de septiembre el golpe militar era significado como un punto negro dentro de la historia nacional, de la cual se rescataban los elementos libertarios del poder extranjero, como Bernardo O’Higgins, la rebeldía popular, como Manuel Rodríguez, el proyecto industrializador del Presidente José Manuel Balmaceda y de Pedro Aguirre Cerda, así como la obra revolucionaria del gobierno de la Unidad Popular, con el Presidente Salvador Allende a la cabeza. En ese sentido, será el pasado y su relectura la forma primordial de dotar de sentido la acción política presente. Por otra parte, el centro de la disputa por el pasado también le permitió al PCCH situarse dentro del campo de la crítica hacia el resto de la izquierda sobre los errores

Brodsky, Augusto Samaniego, Lautaro Carmona, Manuel Fernando Contreras y Patricio Hales.

³² Entre los miembros de esta generación destacaba Luis Corvalán, Orlando Millas, Volodia Teitelboim, Américo Zorrilla, Mario Navarro, Jorge Montes, Rodrigo Rojas, Inés Cornejo, Víctor Cantero, Hugo Fazio y Luis Guastavino, Víctor Díaz, Mario Zamorano, Jorge Muñoz, Fernando Ortiz, Waldo Pizarro, Horacio Zepeda y Fernando Navarro.

del gobierno de la UP, manteniendo su posición firme respecto de la unidad de la izquierda, el respeto a la democracia y a las alianzas pluriclasistas, dejando en claro que fueron otros los responsables de la derrota, precisamente por no propender a la unidad, tal como era el caso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). De esta manera, el PCCH evitaba la autocrítica asumiendo sus propios errores en la derrota.

En Chile, luego de la represión más dura, que se prolongó hasta el año 1976, las verdades que la dictadura quería mantener ocultas fueron sacadas a la luz pública, principalmente por los familiares de los detenidos desaparecidos, quienes convirtieron en referentes simbólicos para parte de los chilenos y para aquellos que en el extranjero solidarizaban con en la lucha anti dictatorial. Progresivamente, estas verdades empalmaron con los imaginarios y representaciones que significaban al golpe y la dictadura como la antítesis de la esencia de la patria y del ser chileno. En las conmemoraciones, la elite del PCCH fue enfática en la propagación de la experiencia histórica vivida desde el golpe, lo cual contribuía a la construcción de un movimiento de masas de oposición a la dictadura y la conformación de una unidad política con el conjunto de los partidos que estaban legalmente impedidos de funcionar. Sin embargo, para una cantidad importante de líderes políticos más jóvenes que los miembros de la dirección exterior, formados al calor de los acontecimientos de la década de los sesenta, inaugurada por la Revolución Cubana, la línea política de Frente Antifascista había llegado a su agotamiento a mediados de la década, por lo que comenzaban a tener la certeza que a la dictadura había que derrocarla, que no se iría por su propia voluntad. En este sentido, la violencia comenzó a ser vista como una herramienta más en la lucha anti dictatorial. Este proceso se desarrolló casi paralelamente a la constitución de una Equipo de Dirección Interior (EDI), que mas tarde se transformó en la Dirección del PCCH, y que estuvo integrada mayoritariamente por sectores de esta generación³³.

³³ Entre los integrantes de esta generación destacan en el exilio Gladys Marín, Manuel Fernando Contreras, Augusto Samaniego, Carlos Zúñiga y Patricio Palma, entre otros. Estos dirigentes habían sido influenciados no sólo por la Revolución Cubana de 1959, sino que también por la denominada Reforma Universitaria de 1968 y por las Guerras de Liberación Nacional del Tercer Mundo, lo que constituyó una percepción distinta de la actividad revolucionaria que los líderes de la denominada “Vieja Guardia”. Por otra parte, el triunfo de los revolucionarios nicaragüenses en 1979 fue un impulso para parte de esta generación que comenzó a plantear

Se abría así un momento único en la historia comunista de Chile, en donde el problema militar era un elemento central en la reflexión política, momento que tendría su máximo desarrollo en la década de los ochenta. A su vez, este giro en la visión de la realidad también hizo que durante las conmemoraciones del periodo 1977-1979, el PCCH pusiera su atención en la construcción de expectativas hacia el futuro. Esta nueva visión tuvo su correlato en la selección de las tradiciones recuperadas desde pasado, tal como lo pone de manifiesto el interés en las figuras tradicionales de la experiencia militar de la independencia chilena.

El saldo de la primera década de dictadura fue la constitución de un mundo de sentidos que posibilitó que en la próxima década los militantes comunistas se sintieran imbuidos en una mística y subjetividad que rememoraba tanto las luchas por la libertad vividas por los próceres de la independencia, de las que era rescatada la voluntad de liberación del yugo extranjero y el espíritu revolucionario los denominados padres de la patria, como las luchas de los explotados llevadas a cabo durante el siglo XX, encarnadas en Luis Emilio Recabarren, Pedro Aguirre Cerda y Salvador Allende. Por otra parte, la introducción de la violencia como elemento para hacer frente a la dictadura, también se relacionaba con la recuperación de la dignidad, perdidas tanto por la vergüenza de no haber sabido defender al gobierno popular, como por no haber sido capaces de responder los golpes represivos de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)³⁴. Será esta totalidad de sentidos la que permitirá que los militantes comunistas estuvieran dispuestos a dar su vida en la lucha en contra de la dictadura. En este sentido, tanto la memoria de una consecuencia ética y democrática, dominante en el exterior del país, como la memoria emblemática de ruptura lacerante, difundida sobre todo luego de 1976, permitían sentir que la lucha contra la dictadura era una contribución a la gesta libertaria del pueblo chileno, gesta que se remontaba al nacimiento de la nación libre. Sin embargo, producto de la introducción de nuevos elementos la cultura política comunista, la experiencia de lucha contra la dictadura en la década de los ochenta comenzó a dejar atrás el anclaje en el pasado remoto que validaba su línea política de oposición a la dictadura, para comenzar a

decididamente la necesidad de llevar a cabo una confrontación armada en contra de la dictadura.

³⁴ Álvarez, Rolando, Desde las sombras y Viviana, ¡Con la razón y la fuerza venceremos!

centrarse en el presente y las expectativas del futuro.

Por su parte, desde el mismo momento en que se produce el golpe, el PS vivió una crisis interna. Su cultura política fraccionalista³⁵ hizo que se produjera una explosión orgánica, por lo que nacieron múltiples fracciones que luchaban por la legitimidad y la herencia del partido de Allende. Esto tuvo como consecuencia que el debate ideológico y la elaboración teórica fuera de suma importancia dentro de los líderes socialistas³⁶. Por otra parte, a nivel interno el PS también era un partido más proclive a los recambios generacionales, por lo que a diferencia de lo que sucedió con el PCCH, en donde la “Generación del 38” se mantuvo en los cargos directivos hasta finales de la década de los setenta, en el PS las generaciones impregnadas por el espíritu de los sesenta se habían hecho del poder del partido en el Congreso de Chillán de 1967. De esta manera, el PS fue un partido mucho más permeable a la influencia de la ultra izquierda. En este sentido, luego del golpe, la hegemonía del partido, por lo menos en el Chile, estuvo en manos de la “Generación Elena”, formada por miembros de las guerrillas guevaristas derrotadas en Bolivia, así como por jóvenes socialistas que se declaraban como “hijos del Che”. Dicha generación planteaba la necesidad de dejar atrás la tradición asambleísta y parlamentaria del PS para adoptar definitivamente un funcionamiento orgánico leninista³⁷.

En un primer periodo, 1974-1976, las conmemoraciones del 11 de septiembre del PS no anclaron su rememoración del pasado en los orígenes de la nación, tal como lo hiciera el PCCH. Su carácter nacional, autóctono, y el hecho de que Allende fuera militante del PS, hicieron que el trauma quedara fijado en los errores del periodo 1970-1973 y de las propuestas para su solución. De esta manera, además de los llamados a la solidaridad por las violaciones a los derechos humanos, las conmemoraciones del PS tienen como rasgo más notable que en el centro de la conmemoración está puesto en el dolor y el impacto producido por el golpe y la dictadura militar, lo que incluía

³⁵ Ver Drake, Paul, *Socialismo y Populismo*.

³⁶ Yocolevzky, Ricardo, *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura. 1970-1990*.

³⁷ Los miembros de la Comisión Política fueron Exequiel Ponce, quien era miembro del Comité Central, electo en el Congreso de La Serena, Carlos Lorca, Diputado y Secretario General de las Juventudes Socialistas (JSS), Ricardo Lagos Salinas, Gustavo Ruz, Rolando Calderón, Víctor Zerega, Alejandro Jilberto y Ariel Mancilla. Ver Ortiz, *El socialismo chileno*.

ciertos cuestionamientos de las actitudes de la dirección socialista durante el periodo anterior, los que se extendían inclusive al proyecto de Vía Chilena al Socialismo. Por otra parte está presente el llamado al desarrollo de la Resistencia antidictatorial, la cual es entendida como la alternativa para dar salida a la dictadura, que en estos momentos se pensaba sería de corta duración.

En un segundo periodo, 1977-1982, es notorio un nuevo énfasis en la construcción de la memoria heroica y combativa de Salvador Allende, utilizada como un ejemplo a seguir por la Resistencia. Su muerte en combate y consecuencia democrática no es cuestionada por ninguna fracción del partido. También es notorio el tránsito de la construcción de una identidad socialista que va desde el trauma experimentado por el golpe, la cual se llevó a cabo en los momentos en que se llevaban a cabo las tareas de sobrevivencia personal y de reconstrucción del partido, luego de la caída de las direcciones en el periodo anterior (1975), a una memoria de la Resistencia y de lucha en contra de la dictadura, la cual también ponía el énfasis en la constitución de expectativas a las nuevas generaciones. De esta manera, ya no era el sufrimiento por la derrota lo que estaba al centro, sino que la intención de impulsar las luchas obreras y populares, la crítica al presente dictatorial y la construcción de un proyecto que, a futuro, ligara democracia y socialismo. Esta tarea fue obra de una generación continuadora de la obra llevada a cabo por la Generación Elena, la “Patrulla Juvenil”³⁸, que se constituyó por la cooptación vertical que llevaron a cabo los miembros de dicha dirección antes que fueran hechos desaparecer por la DINA.

Por otra parte, en esta década, y sobre todo en el exilio, las conmemoraciones del 11 de septiembre fueron fechas de profundos análisis y debates en el socialismo chileno. Así lo han relatado algunos de los entrevistados, y lo podemos confirmar en las publicaciones de los exiliados que comenzaron a cuestionar el giro leninista del partido. En este sentido, las conmemoraciones pasaban a ser un momento de debate militante en donde se dejaba de lado la aceptación religiosa de la postura de la dirección radicada en Chile. El ejemplo más notable de esto, fue la conmemoración de 1978 fue utilizada como un momento estratégico por el

³⁸ Entre ellos estaban Ivan Parvex, Carlos González, Eduardo Reyes, Benito Rodríguez y a Oscar de la Fuente, a los que se les integraron Ricardo Solari, Eduardo Gutiérrez, Patricio Barra, Akin Soto, Albino Barra, Augusto Jiménez, Germán Correa, Luis Espinoza, María Lenina del Canto y Julio Stuardo.

Regional Europa para poner en cuestionamiento la concepción de la política y de partido político de la Dirección Interior, al tiempo que comenzaban la propuesta de un radical proceso de renovación teórica y metodológica. Este proceso de crítica terminará con la más profunda separación del socialismo en el periodo, la que fue uno de sus rasgos principales durante la próxima década, y que generó dos visiones totalmente contrapuestas del pasado.

El saldo socialista de esta década es un tanto difuso, debido a que luego del golpe se producen múltiples rupturas, las cuales generan reflexiones y análisis en diferentes sentidos. Sin embargo, es patente que a través de las conmemoraciones del 11 de septiembre se constituyó una memoria y una identidad que relacionaba por una parte, a Allende y su heroica muerte con la necesidad de desarrollar una lucha anti dictatorial, y por otra parte, con análisis de la derrota y distintas perspectivas de lo que debía ser el PS y su acción política para derrocar a Pinochet.

Conmemorando en la década de los ochenta

Durante los inicios de la década de los ochenta, el PCCH hizo un cambio en su línea política, pasando de la línea de Frente Antifascista, a la línea conocida como Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM), lo que significó la apertura a nuevas formas de oponerse a la dictadura. Si bien, muchos militantes ya habían experimentado un cambio de actitud frente a la dictadura a fines de la década de los setenta, lo cual se condecía con nuevas políticas de memoria y la creación de nuevas expectativas a futuro, en la década de los ochenta estos esfuerzos por llevar a cabo una oposición fuerte a la dictadura empalmaron con una crisis económica, que estalló en 1982, que hizo que el descontento y la rabia contra la dictadura se masificaran como nunca había ocurrido en todo el periodo. Desde 1983 a 1986 la memoria como ruptura se difundió ampliamente junto con las expresiones de protesta de la sociedad y de los partidos políticos, dentro de las cuales las del PCCH fueron una de las más radicales. En este sentido, a la elite del PCCH le había correspondido, mediante distintas instancias, entre ellas las conmemoraciones del 11 de septiembre, construir un imaginario que diera sentido a la vida de los militantes, quienes estaban imbuidos por completo en una lucha por la independencia y la libertad de Chile. La remembranza a lo épico de la independencia de la patria, a la rebeldía del pueblo mapuche y del heroísmo de Allende, tenían como función dar sentido a la vida de hombres y mujeres que se entregaban por completo y ponían en riesgo sus vidas por derrocar al régimen

que consideraban como el más terrorista y nefasto de la historia chilena. Estos militantes actuaron codo a codo con los sectores populares, los trabajadores y las mujeres para impulsar la lucha en contra de la dictadura. Sin embargo, en muchos casos, estos hombres y mujeres no eran conscientes de la contra conmemoración que llevaban a cabo, sobre todo en un periodo en que las protestas se sucedían diariamente, conformando una suerte de calendario alternativo al tiempo oficial, cuyo objetivo era derrocar a la dictadura. En este sentido, las conmemoraciones del 11 de septiembre dan cuenta que la experiencia comunista había dejado de anclarse en un pasado remoto, para pasar a preocuparse cada vez más del presente, las muertes, la represión, así como de la situación económica, y de las expectativas del futuro, es decir, la democracia avanzada.

De esta manera, fue la labor de los más altos dirigentes del partido la que dio sentido y simbolismo a este accionar, a pesar de que el protagonismo en las protestas fue, en muchos casos, de líderes populares y de los sectores subalternos golpeados por la pobreza. Este periodo llegó a su fin cuando, tras el fallido atentado a Augusto Pinochet, en septiembre de 1986, se produce un irreversible reflujo de la movilización, al tiempo que salen a la luz los conflictos políticos motivados, entre otras cosas, por el monolitismo de la élite del PCCH. En este sentido, el mismo atentado es la expresión de una disputa interna, debido a que dicha acción, llevada a cabo por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, el brazo armado del PCCH, fue realizada sin autorización del partido. En este sentido, dicha acción buscaba su legitimidad, más que en la autorización del partido, en la falta de justicia por las violaciones a los derechos humanos cometidos por la dictadura de Pinochet, y por esto, era reivindicada como un acto de justicia popular. Por otra parte, algunos de los miembros del comando que la llevó a efecto, eran hijos de emblemáticos militantes comunistas asesinados o hechos desaparecer, lo que implícitamente hace que la acción sea entendida como una vuelta de mano. Por su parte, la élite más conservadora del PCCH ya había comenzado a pensar en la forma de desactivar el desarrollo de la línea insurrecta generada en aparato militar.

Creemos que tras el fracaso de la PRPM y la propuesta del PCCH para dar fin a la dictadura, los comunistas disminuyeron su capacidad de interpretar la subjetividad de la mayoría de los chilenos, por lo que también disminuyó su capacidad de encarnar un portavoz de memoria influyente. En este sentido, debido a la errática conducción en el periodo 1987-1988, la memoria

“como prueba de una consecuencia ética y democrática” se hizo hegemónica en la izquierda y en parte importante del PCCH, sus sectores que hemos denominado de derecha³⁹. Se inició así un periodo de fuertes disputas por el poder al interior del partido, la cual terminó con una salida masiva de dirigentes y militantes de base entre el periodo 1988-1990, configurando así, una de las crisis más profundas que había vivido el partido⁴⁰.

Por su parte el PS, inició la década de los ochenta viviendo una profunda crisis partidaria, la que se produce luego de la división de 1979, que dio origen a un sin fin de orgánicas que reclamaban para sí la verdadera representación del partido de Allende. Los dos grupos más importantes, se aliaron políticamente con el PCCH uno, en el Movimiento democrático Popular (MDP), y con la Democracia Cristiana (DC) el otro, en la Alianza Democrática (AD). En este sentido, ambos sectores giraron en torno a otros partidos políticos en los que delegaron la iniciativa política. Los primeros, denominados Partido Socialista Almeyda (PSA), quienes fueron encabezados por Clodomiro Almeyda⁴¹, fueron los continuadores de la obra iniciada por la Generación Elena⁴². La otra fracción, el Partido Socialista Renovado (PSR), fue encabezada por Carlos Altamirano⁴³, quien impulsó un proceso de crítica y renovación teórica y práctica del socialismo chileno producto de su experiencia tanto en el periodo del gobierno de la UP, como en el tiempo de residencia en los países socialistas de Europa durante el exilio.

³⁹ Entre ellos podemos mencionar a los miembros de la vieja guardia, así como a dirigentes como Patricio Hales o Luis Guastavino.

⁴⁰ Ver Álvarez, Rolando, Arriba los pobres del mundo.

⁴¹ Clodomiro Almeyda fue un importante dirigente del PS que se radicó en la RDA luego del golpe militar.

⁴² Algunos de los miembros de esta dirección fueron Ariel Mancilla, Ricardo Lagos Salinas, Michelle Peña, Exequiel Ponce, Mireya Rodríguez, Carlos Lorca y Carolina Wiff. De los miembros de esta primera dirección clandestina solo sobrevivió Gustavo Ruz, quien se alejó de la política. Luego esta dirección fue secundada por miembros más jóvenes del PS: Ivan Parvex, Carlos González, Eduardo Reyes, Benito Rodríguez y a Oscar de la Fuente. Luego se integrarían a la dirección en Chile Ricardo Solari, Eduardo Gutiérrez, Patricio Barra, Akin Soto, Albino Barra, Augusto Jiménez, Germán Correa, Luis Espinoza, María Lenina del Canto y Julio Stuardo.

⁴³ Solo por nombrar algunos dirigentes del sector renovado: Ricardo Lagos, Ricardo Núñez, Luis Alvarado, Jorge Arrate, Hernán Vodanovic, Aniceto Rodríguez y Akin Soto.

A comienzos de los ochenta, todas las fracciones del PS reivindicaban ser los verdaderos herederos de Allende y llevaron a cabo un proceso de legitimación que utilizaba su figura para justificar sus propios proyectos políticos, ya que su heroica muerte había marcado a toda una generación y persistía en la memoria popular. Por una parte, el PSA se asumía como los continuadores de la lucha iniciada el 11 de septiembre por Allende, destacando en las conmemoraciones del golpe militar, desde 1977 hasta el año 1982, su caída en combate en La Moneda. Por otra parte, se asumía la ingenuidad del PS por la excesiva confianza en las instituciones democráticas, lo que influyó en la inadecuada preparación de la ofensiva revolucionaria. De esta manera, se acercaban a definiciones de políticas insurreccionales, aunque su compromiso con la política armada nunca fue tan profundo como lo fue en el PCCH. Siguiendo esta línea, en las conmemoraciones del 11 de septiembre sus críticas apuntaban a deslegitimar al sector socialista que se acercó al centro político, la DC, y que parecía legitimar, a la luz de su propuesta de transición, la Constitución y herencia de la dictadura de Pinochet. En contraste, el PSA proponía que la única forma de mantenerse leal con Allende era la construcción de un proyecto político alternativo, de carácter democrático, socialista, anticapitalista y anti imperialista. Este proyecto político era similar al que los sectores rupturistas del PS tenían la intención de realizar en el periodo anterior al golpe de estado, el que se desarrollaba a partir de su adhesión al marxismo leninismo y luego del golpe militar, a su cercanía con los socialismos reales, provocada por la solidaridad de estos países con a los exiliados. En este sentido, la figura de Allende también era utilizada para justificar la necesidad de constituir nuevamente la UP y fortalecer la alianza PCCH-PS, que contrastaba con la alianza PS-DC a la que se orientaban los sectores renovados. En el periodo que va desde 1983 a 1988, el PSA volcó su actividad política a la movilización, por lo que de alguna manera dejó de lado el simbolismo en su prensa, haciendo de la figura heroica de Allende un emblema al calor de barricada, en la protesta popular. De esta forma, las conmemoraciones del PSA se enmarcaban en la memoria como ruptura lacerante.

Por su parte, el PSR no conmemoró de la misma manera el 11 de septiembre. Caracterizados por ser días de movilización y protesta en el periodo 1983-1986, los 11 de septiembre no eran días en que los miembros del PSR, y de las tendencias renovadas en general, se desplegaran en las calles. Una de las características del sector “renovado”, era una nueva concepción de la política,

la cual cuestionaba el modelo tradicional de partido de masas y la militancia de “brocha y pintura”. En este sentido, pensaban en la actividad política profesionalmente. Así, su preocupación militante estuvo puesta en la creación de agrupaciones que buscaban la unidad socialista, lo cual si bien por una parte, les restaba participación pública en las conmemoraciones, en la coyuntura política plebiscitaria fue un capital que les dejó una ventaja considerable frente a otras fracciones y partidos de la izquierda. De esta manera, la actividad conmemorativa era más fuerte en los partidos militarizados. Mientras que el Estado Nación fomenta las conmemoraciones para exaltar el nacionalismo, los partidos de izquierda leninista las asociaron al homenaje de los caídos y a la exaltación de sentimientos como el dolor y la rabia para alimentar la protesta social. Por su parte, los sectores renovados, asumían lo que ellos denominaban una política secular, por lo que dejaban de lado la épica característica de la lucha antidictatorial, la cual estaba cargada de relatos de heroicidad y de gesta patriótica-revolucionaria, para hacer de las conmemoraciones espacios de propuestas para el futuro democrático de Chile. En este sentido, el PSR introducía la idea de “crisis nacional”, la que siendo una consecuencia directa de la dictadura, sólo se podía resolver mediante una transición a la democracia y un proyecto de reformas sociales impulsado por los sectores progresistas de la sociedad.

Por otra parte, el PSR destacaba por su reivindicación del socialismo histórico de Chile, el cual se caracterizaba, entre otras cosas, por su crítica de los socialismos reales. Así, este partido reivindicaba a un Allende demócrata, que en la historia de un Chile republicano, había tratado de conjugar la lucha por el socialismo con el régimen democrático liberal, régimen que era considerado una conquista de los trabajadores y no sólo como una dictadura de la burguesía. Cabe mencionar, que gran parte de la lucha política de los sectores renovados, sobre todo en el ámbito intelectual, estaba dirigida al cuestionamiento del marxismo leninismo, la vía armada y de sus posibilidades de triunfo en Chile. Es por esto que cuestionaron fuertemente el carácter militar que comenzó a adquirir la protesta durante el periodo 1983-1986, frente a la que proponían el método de la desobediencia civil combinada con la concreción de acuerdos políticos con las Fuerzas Armadas que aseguraran la transición a la democracia.

Para los socialistas renovados, las batallas por la memoria fueron importantes, pero no tanto en las conmemoraciones del día 11 de septiembre, sino que por una parte, fueron parte de las discusiones teóricas que llevaron a cabo

en centros de estudio, como la FLACSO, así como en la lucha social, en la cual la memoria servía para el rescate de procesos de organización popular pasados en función de mostrar una alternativa a la realidad impuesta por la dictadura. En este sentido, creemos que por pragmatismo político, el PSR le asignó una importancia secundaria al acto de conmemoración del 11 de septiembre en el periodo, ya que además de ser una fecha en que el régimen exaltaba mucho su propia obra, también era una fecha en que la izquierda insurrecta llevaba a cabo protestas que escapaban del control de los sectores renovados. En este sentido, la memoria como compromiso democrático utilizó otros nudos de memoria para resaltar la figura de Allende y su proyecto, tal como su natalicio o el aniversario de la fundación del PS. Por otra parte, la idea de acuerdo político, tenía inevitablemente como contracara una cuota importante de olvido y de impunidad, lo cual era una visión que se contraponía frente a la izquierda leninista que planteaba de la necesidad de la justicia y la verdad como un principio incuestionable.

Luego del fracaso del atentado a Pinochet, las posibilidades de continuar con la lucha armada se redujeron, al mismo tiempo que la dictadura tomaba la ofensiva política. Como consecuencia, se produce un giro político en el PSA, el que termina aceptando la estrategia política del PSR, llamando a la inscripción electoral y la participación en el plebiscito de 1988 que decidiría la permanencia de Pinochet en la Presidencia de la República. En este contexto, las conmemoraciones del 11 de septiembre sirvieron de propaganda electoral, y el plebiscito fue significado como una batalla en la cual la oposición pudo vencer a Pinochet. Esta forma en que se desencadenó la transición, ayudó a que la memoria como compromiso democrática se transformara en la memoria dominante durante el próximo periodo democrático.

Conclusión

Nuestra perspectiva ha destacado la forma en que las conmemoraciones del 11 de septiembre sirvieron como elemento de lucha política dentro de izquierda, tanto en un periodo de reconstrucción, en la década de los setenta, como en un periodo en donde la actividad política vuelve al espacio público, la década de los ochenta. Las disputas no acabaron en este periodo sino que se mantienen hasta nuestros días. La forma en que se sucedieron los hechos, y la forma de desarrolló de la transición, que significó olvido, impunidad y

privatización de la justicia bajo el lema de la Reconciliación Nacional, significó también la polarización entre quienes reclamaban verdad y justicia, frente a los que reivindicaban el papel de los militares en la crisis del periodo 1970-1973. Por otra parte, aquellos que aceptaron las reglas de la nueva democracia, durante casi una década prefirieron respetar un pacto de silencio a favor del consenso y la paz social, lo que podría ser homologado con una falsa costra que buscaba tapar las heridas por el pasado violento. La falta de justicia en Chile, ha generado la sensación de impunidad, y ha contribuido a que parte de las manifestaciones de memoria en democracia se tornen en las manifestaciones de violencia política. En este sentido, la presente investigación nos ha dado luces sobre cómo se fue gestando la lucha por la memoria de la fecha. En este sentido, podemos agregar que existe un importante vacío en la historiografía sobre lo que se ha denominado “tradición del septiembre negro”⁴⁴, denominación que se refiere a las actividades de protestas desarrolladas en el mes de septiembre y que resulta ser un fenómeno aún presente en nuestra sociedad. Durante los últimos años, específicamente desde el 2003, este fenómeno ha tenido especial atención de científicos políticos y los medios de comunicación en cuanto se preguntan sobre la participación del lumpen en dichas protestas⁴⁵. ¿Cuánto de memoria tienen estas manifestaciones? ¿Cuánto de vandalismo? ¿Cuánto de disputa política? Es una interrogante a responder a futuro. Por último, a la luz de lo ocurrido en la conmemoración de los cuarenta años del golpe militar, cabe preguntarse por los usos políticos del pasado en la actualidad, lo cual de alguna manera, nos puede conducir a evaluar en qué medida los marcos de memoria propuestos por Stern siguen vigentes y qué otros marcos de memoria, así como portavoces, han nacido en el Chile de hoy.

⁴⁴ Ver Candina, Azun, “El día interminable. Memoria e instalación del 11 de septiembre de 1973 en Chile, (1974-1999), en Jelin, Las conmemoraciones: las disputas en las fechas “in-felices”.

⁴⁵ Joignant, Alfredo, Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile, 1974-2006, (Santiago: Ed. Universitaria, 2007).

MESA III

Enseñanza de la Historia reciente

Coordinadores y comentaristas:

Gonzalo de Amézola, María Paula González, Carlos Di Croce

Comentarista invitada:

Emilce Geoghegan y Mariela Coudannes

Malvinas como relato escolar. Las islas y la memoria en el sistema educativo argentino (2003-2012)

Belinche Montequin, Manuela

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

Palabras claves: Cuestión Malvinas, sistema educativo argentino, pasado reciente.

Introducción

El pasado próximo se ha convertido en los últimos años en un tema de creciente importancia en la agenda política argentina y en el ámbito de la opinión pública. También en objeto de estudio de investigaciones que provienen de diversas disciplinas de las Ciencias Sociales.

En palabras de Marina Franco y Florencia Levín la historia cercana hace referencia a aquel pasado inconcluso que se extiende hasta nuestro presente mediante sus efectos en los procesos individuales y colectivos. Un pasado que se forja tanto a partir de representaciones y discursos socialmente transmitidos como de vivencias personales rememoradas en primera persona.

Las fuertes implicancias de esa historia contigua en el presente suscitan que su abordaje se vea atravesado por una compleja e ineludible relación con los discursos provenientes de aquello que podríamos llamar memoria. En este sentido, las autoras advierten que los temas vinculados a la historia reciente en Argentina instauran un campo incipiente estrechamente vinculado con la explosión de la *memoria* como problemática de época.

Sin desconocer la heterogeneidad de trabajos que conforman este área de conocimiento, *se hará hincapié* en las investigaciones que versan sobre

el tratamiento escolar de tal pasado y la transmisión de representaciones y sentidos sobre ese tramo de la historia a las nuevas generaciones. En primer lugar, se encuentran aquellas producciones circunscriptas al análisis de manuales y textos escolares que buscan desentrañar las características que asume la transmisión de la historia cercana en la propuesta editorial (de Amézola, 2008; Alonso; Reta y Pescader, 2002; Romero, 2007). Un segundo grupo está constituido por escritos en los que se toma como referencia a las conmemoraciones de efemérides vinculadas al pasado reciente con la intención de ahondar en los mecanismos mediante los cuales el tema logra ingresar al espacio áulico (Raggio, 2004; D'achiary y de Amézola, 2009); . En tercer lugar, existe una serie de investigaciones centradas en el imaginario de los estudiantes acerca de la historia cercana (Quintana, 2009; Garriga, Pappier y Morras; Levín, Clérico, Erramouspe, Manfredini, Schujman 2008). Por último, encontramos un conjunto de análisis que versan sobre el rol asumido por los profesores frente a la introducción de este tipo de contenidos (Alonso y Rubinzal, 2004; Higuera Rubio, 2010; González, 2005).

Indudablemente, la teorización relacionada al tema que aquí nos ocupa es abundante y abarca problemas vastos. Aún así, se advierte que la mayor parte de estas investigaciones asumen la elaboración escolar del pasado inmediato haciendo eje en la forma en que se trabaja la última Dictadura militar en las escuelas, atiende a las tensiones que genera la conmemoración del 24 de marzo o indaga en el imaginario de jóvenes y docentes respecto del terrorismo de Estado.

La reflexión sobre las lecturas de Malvinas –como guerra y como causa–, la efeméride del 2 de abril y los sentidos en pugna que se ponen en juego para su enseñanza son asuntos que emergen de manera liminal –muchas veces a modo de breves comentarios– dentro del corpus teórico vinculado a historia, memoria y educación. Pero esta marginalidad del tema en el plano académico no parece corresponderse con su verdadera relevancia al interior de las escuelas. En su trabajo “La enseñanza del pasado reciente. Hacer memoria y escribir la historia en el aula” (2004), Sandra Raggio señala la escasa relevancia que se le otorga a las conmemoraciones del 24 de marzo frente al lugar destacado que suelen ocupar las efemérides vinculadas a la Guerra de Malvinas en el calendario escolar. En la misma línea, Paula González sostiene:

Malvinas apareció recurrentemente en las entrevistas con profesores,

un tema tan problemático como interesante. Problemático puesto que la guerra de Malvinas es un tópico que permite eludir la historia reciente aún cuando parezca estar afrontándola: implica tratar la última dictadura desde su aspecto menos controversial ya que Malvinas ha quedado como símbolo del desquicio militar y el principio de su fin. Asimismo porque es un contenido en el que pueden hallarse ciertas persistencias nacionales y patrióticas.¹

En los próximos apartados se analizarán algunas de las representaciones acerca de la “causa Malvinas” que circulan en el imaginario escolar confrontando casos específicos de narraciones, relatos y discursos en torno a las ideas de Nación, soberanía, guerra y terrorismo de Estado expresadas en dos soportes diferentes: los documentos pedagógicos oficiales -nacionales y provinciales- y *los trabajos escolares resultantes de la propuesta educativa “Malvinas en un minuto” impulsada por la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires*, atendiendo a sus particularidades formales y entendiendo que éstas no son ajenas al enfoque con el que se conciben los contenidos en cada caso.

Los discursos oficiales a través de los materiales pedagógicos

Desde la vuelta a la democracia, en la escuela argentina se recuerda a los caídos y sobrevivientes de la Guerra de Malvinas mediante la conmemoración de las efemérides vinculadas al tema, la imposición de nombres a las instituciones y la presencia en las aulas de muchos ex combatientes que conversan con los alumnos en torno a su experiencia.

Actualmente, la reinscripción del debate sobre Malvinas es acompañada por la búsqueda de un cambio en el modo en que su abordaje ingresa en el espacio escolar. La nueva Ley de Educación Nacional 26.206, sancionada en el año 2006, establece la problemática como un contenido curricular común y, en su artículo 92, compromete al Estado nacional y las provincias a sostener el reclamo por la soberanía argentina en las Islas y a impulsar la enseñanza de la historia reciente.

En los últimos años, el Ministerio de Educación de la Nación asumió el tema Malvinas como uno de los ejes que definieron su política orientada

¹ M. Paula González, “La historia argentina reciente en la escuela media: un inventario de preguntas”. En: *Entrepasados, Revista de Historia*, año XIV, n°28, 2005, p. 100.

a la historia reciente, los derechos humanos, la restitución de derechos y su ampliación. Los tres ministros de Educación que se sucedieron en la última década –Daniel Filmus, Juan Carlos Tedesco y Alberto Sileoni– mantuvieron, cada uno con su impronta, una constante que podría caracterizarse en tres grandes líneas de acción: la presencia de Malvinas en el discurso político, la promoción de su debate en las escuelas y la edición de materiales específicos, su distribución gratuita y su presentación pública en congresos, actos protocolares e incluso en las mismas instituciones escolares.

En este marco, se examinaron algunos materiales pedagógicos producidos o avalados por el Ministerio de Educación de la Nación y la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires durante el lapso 2003-2012, entendiéndolos como un medio para conocer los discursos oficiales con relación a la temática.

Los materiales del Programa Educación y Memoria -dependiente de la Subsecretaría de Equidad y Calidad Educativa del Ministerio de Educación de la Nación– se orientan, en general, a la formación docente y al trabajo en el aula y están compuestos por entrevistas, reseñas históricas, poemas, análisis de los materiales publicados durante la Dictadura o en otros gobiernos democráticos, testimonios de ex combatientes, fuentes fotográficas, consignas y propuestas para las clases, etcétera.

Fueron seleccionados para el análisis los libros, cuadernillos y afiches sobre Malvinas pensados para Secundaria: *Pensar Malvinas. Una selección de fuentes documentales, testimoniales, ficcionales y fotográficas para trabajar en el aula*; *Soldados. Cuadernillo para docentes y Malvinas: educación y memoria. Cuadernillo para docentes de escuelas secundarias*.

Los textos comparten una matriz conceptual que se despliega haciendo énfasis en diferentes aspectos según el caso. En ellos, la cuestión Malvinas es abordada a partir de un ejercicio de memoria en dos tiempos: por un lado, como causa de larga data que expresa 180 años de usurpación por parte de Gran Bretaña y un justo reclamo argentino de soberanía; por otro, como conflicto armado que se desencadena en el contexto del terrorismo de Estado con las consecuencias que eso conlleva.

La lectura de estas producciones no resulta teleológica. Pasado, presente y futuro aparecen ensamblados no por un ordenamiento lógico que tienda a eliminar las incertezas que el tema abre aún hoy, sino por un ir y venir entre lo

vivido y sus reflexiones, entre el registro visual y una narrativa que se permite saltos y retornos. Aunque con matices, el intento de tamizar y simplificar la información parece velado y esto hace que por momentos el lector esté, en el buen sentido de la expresión, “abandonado a su propia suerte”. Incluso se generan preguntas que los materiales no responden. Esto queda a exclusiva responsabilidad de quien lee y mira.

Algo similar ocurre con el afiche “Malvinas” que forma parte de una serie denominada “Afiches de la memoria” producido por el Programa Derechos Humanos y Educación -dependiente de la Subsecretaría de Educación de la Dirección General de Cultura y Educación-. Se trata de un póster cuya cara delantera está ilustrada por Pablo Bernasconi. En el dibujo se ve a un hombre con uniforme militar prendiendo fuego a las Islas Malvinas y a partir de ellas a toda la Argentina. El mapa del país está hecho con recortes de diarios y revistas en los que se leen frases como “Estamos ganando”, “The british attack”, “Desembarcaron en las Malvinas” y “Seguimos ganando”. El dorso del afiche presenta una narración del periodista y escritor Juan Duizeide titulada “Si uno se anima” y dentro de un recuadro, se propone una serie de interrogantes para trabajar con el relato: “¿quién narra esta historia?” “¿Cuándo y dónde transcurrieron los hechos?” “¿Por qué el personaje principal considera importante contar su historia ‘por ellos, por mí, por todos’?”². También se mencionan películas y textos alusivos y se sugiere que los estudiantes investiguen cómo se vive en Malvinas actualmente, cuántos habitantes hay en la isla, cuál es su procedencia, qué idioma hablan, cuáles son sus costumbres y cuántas cosas tenemos en común con ellos. Podría decirse que estas consignas intentan mantener ciertos enigmas cuyo desciframiento le corresponderá al docente o al estudiante.

Una vez más nos encontramos con un material que abre más de lo que cierra. Si bien es claro que el tópico a trabajar es la Guerra de Malvinas en el contexto de la Dictadura, esto no se anuncia ni se explicita. Sin ir más lejos, la palabra “Dictadura” no aparece mencionada en el afiche en ningún momento. Y aún así es posible establecer líneas de implicancia entre la ilustración de Bernasconi y la propuesta de trabajo que conducen a abordar ese eje. El

² Esta pregunta hace referencia al último párrafo del relato, en la que el protagonista reflexiona: “El negro fue de los que no se salvaron esa noche. Pero si yo estoy acá es por él, por él y por los compañeros. Por eso, cada vez que me piden de una escuela que vengamos a contar, yo vengo. Por ellos, por mí, por todos. Por ustedes también, por ustedes sobre todo”.

dibujo es portador de una clara intención metafórica e introduce elementos que no están allí casualmente pero que tampoco se subrayan. Es el caso del rol desempeñado por los medios de comunicación durante el terrorismo de Estado al que sin dudas alude de manera sutil aquella cartografía hecha de diarios y revistas. Tanto la ilustración como el relato ficcionalizan más de lo que informan, logrando que la ineludible carga dramática individual y colectiva pueda ser tamizada con cierta distancia.

Por su parte, “Malvinas en la historia. Una perspectiva suramericana” es un Manual Multimedia para la Escuela Secundaria elaborado por el Programa de Investigación y Desarrollos Pedagógicos del Observatorio Malvinas de la Universidad Nacional de Lanús. Este material fue realizado con el apoyo del Ministerio de Educación de la Nación, que luego retiró su sello por desacuerdos con relación al contenido de la propuesta. Se considera interesante incluir al manual dentro de esta selección por tratarse de una mirada que es parte de los discursos sobre Malvinas avalados oficialmente, teniendo en cuenta que la Universidad es una agencia estatal reconocida como productora legítima de conocimientos. La publicación va acompañada por el DVD Malvinas 1492-2010/Línea de Tiempo: una base de datos interactiva que recorre la historia de las Islas de manera cronológica.

El prólogo del escrito invoca la necesidad de un pensamiento crítico y complejo que contribuya a la afirmación de valores, propone un abordaje “(...) de las dimensiones histórica, geográfica, política, militar e identitaria de la cuestión Malvinas (...)” y advierte, ya en la tercera página, que asumir únicamente el punto de vista de la Guerra de Malvinas vinculada al fin de la Dictadura militar es un error. Esa sentencia, aunque en parte cierta, parece signar la diagramación de toda la obra.

La Guerra y el gobierno dictatorial están presentes en el subcapítulo N°16 denominado “El golpe cívico-militar de 1976”, desarrollado en tres carillas bajo los subapartados “¿Qué fue el llamado ‘Proceso de Reorganización Nacional’?”, “Proyección hemisférica de la dictadura argentina” y “Se estrecha la alianza con los Estados Unidos”. Pero el relieve de esta acotada referencia en un manual de tal envergadura que le dedica, por ejemplo, 15 páginas al subtema “Ambiente: recursos, problemáticas, características. Aspectos sociales, económicos y políticos” disuelve la importancia de ese tramo. La huella que deja la Guerra de 1982 es una parte de una marca más amplia, de una tragedia estruc-

tural para el país y para el pueblo; sus implicancias son recíprocas. El énfasis o el vigor con que son encarados algunos asuntos relevantes pero acaso menores respecto de ese tramo histórico –cuyos ecos y consecuencias aún no se han extinguido– morigera lecturas subyacentes sin las cuales es arduo el intento de comprender el despliegue que presupone este asunto en la actualidad.

En cuanto a las guías de trabajo, algunas de ellas parecen remitirse al lugar común escolar que interroga sobre cuál es el tema central, aún aplicado a veces a producciones donde ese tema central no existe o puede responderse con pocas palabras, por ejemplo: “¿Cuándo fue firmado el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y cuál era su finalidad?” o “¿A qué conflicto se denominó Guerra Fría?”. Otras, en cambio, ameritarían formulaciones bastante más complejas. La pregunta “¿Cuál fue la reacción de la sociedad argentina ante la noticia de la recuperación de las Islas?” podría responderse de maneras diversas y hasta contrapuestas. La misma idea de “sociedad” como un estrato unificado, carente de matices, como un abstracto universalizado y homogéneo, traza un concepto un tanto instrumental para simbolizar, sobre todo en ese lapso aún difuso, sus alcances.

Como es esperable, este análisis no socava la integridad ni el compromiso académico de los responsables de la publicación. Resulta estéril no coincidir con buena parte de lo allí expuesto. El proyecto es en varios planos un aporte, fundamentalmente en el tratamiento de la cuestión de la soberanía. A su vez, incorpora profusa información y describe hasta el detalle aristas significativas de la “cuestión Malvinas”. El esfuerzo de sus autores entrega pasajes que brindan información relevante y aspira, con diferente éxito, a construir un relato total de la historia.

Análisis de producciones audiovisuales: discursos e imágenes escolares

En este apartado se analizarán los aspectos más significativos del análisis de las producciones audiovisuales resultantes de la convocatoria “Malvinas en 1 minuto”³ impulsada por la Dirección General de Cultura y Educación de

³ Mediante esta propuesta, docentes y estudiantes de toda la provincia de Buenos Aires fueron convocados a reflexionar sobre la Guerra y la ‘causa’ Malvinas y a asumir el reto de plasmar esas consideraciones en un minuto audiovisual, pudiendo tomar como referencia la alusión a alguno de los siguientes ejes: 1) Malvinas y Dictadura; 2) Malvinas y Soberanía; 3)

la provincia de Buenos Aires en el año 2012.

El análisis de los videos se realiza atendiendo a dos perspectivas que se consideran relevantes. En primer lugar, se utiliza el concepto de *forma* para abarcar las relaciones que se producen al interior de cada obra, las configuraciones que es posible advertir, el modo en que se vinculan entre ellas y las consecuencias que generan estas decisiones compositivas en el espectador. Así, no se entiende a la forma como el reverso del sentido, sino como un aspecto decisivo de la totalidad de la obra.

La otra perspectiva deriva del concepto de *análisis*, en una dirección similar. Se emplea esta categoría como una herramienta que transita los umbrales borrosos entre la tradición formalista o estructuralista del análisis del interior de las obras (qué dicen, cómo se articulan sus componentes, la palabra, la música, el encuadre, los créditos, etc.) y las tradiciones analíticas contextuales, hermenéuticas, cuyo interés radica en la recepción, el efecto, los sentidos, los contextos, el impacto sobre la subjetividad del espectador, las interpretaciones plurales. Se entiende que ambas líneas han atravesado sucesivas crisis, dando lugar en el presente a síntesis posibles en las que estas dos grandes vertientes se atañen. En consecuencia se intenta efectuar una aproximación a estas pequeñas obras sorteando la clásica oposición forma/contenido y producción/recepción.⁴

En primer lugar es posible distinguir un conjunto de videos que resultan difíciles de catalogar partiendo de tipologías fijas. Buena parte de ellos se encuentran en un punto intermedio entre lo que podría denominarse *recopilaciones de archivos* y aquello que se ha optado por llamar *video-perfor-*

Malvinas en tiempo presente; 4) Malvinas en mi pueblo/ciudad; 5) Los imaginarios de Malvinas. Como respuesta a esta iniciativa, se recibieron 225 trabajos de distintos distritos de la Provincia, treinta de los cuales fueron escogidos para su compilación en el DVD "A 30 años de la Guerra de Malvinas, 30 videominutos". La investigación hace hincapié en estos últimos, entendiendo que resultan representativos de la totalidad y que revelan además rasgos singulares y destacables que conjugan la temática propuesta con su tratamiento formal y compositivo.

⁴ Ver: Jorge Luis Borges, *Arte poética. Seis conferencias* (1980), Barcelona, Editorial Crítica, 2001; Eduardo A. Russo, *Diccionario de Cine*, Buenos Aires, Paidós, 1998; Umberto Eco, *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Editorial Lumen, 1992; Ricardo Piglia, "Nueva tesis sobre el cuento". En *Formas Breves*, Buenos Aires, Tema Grupo Editor SRL, 1999; Jacques Rancière (1998), *La palabra muda*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2009; María Nagore, "El análisis musical, entre el formalismo y la hermenéutica". En: *Músicas al Sur* N°1, Madrid, Universidad Complutense, 2004.

mance. Algunas constantes se reiteran permitiendo caracterizar a este grupo heterogéneo. Se trata de imágenes actuales de los estudiantes en las que no se intenta sustituir a otras personas ni representar otro tiempo. Son ellos mismos en el presente. Casi todos muestran carteles, lo que encarna en sí mismo un rasgo de época: el uso de la palabra como imagen —el graffiti, la leyenda. En general, esos carteles apelan a términos sueltos, mensajes contundentes y frases cortas: “Abandono”, “Esperanza”, “Soledad”, “¿Era necesario llegar a una guerra?”, “Recuperación”, “Secuestro”, “Secuelas”, “¿Cuál fue el rol de los medios de comunicación?”, “Derrota”, “Fracaso”, “Duelo”, “Pérdida”, “Dolor”, “Por siempre nuestras”. La modalidad de collage remeda ciertos procedimientos del lenguaje visual de imagen fija que años más tarde fue tomado por el cine y la música suele cumplir una función de enlace.

Un segundo grupo dentro de esta clasificación⁵ es el de los videominutos animados. Resulta llamativa la gran cantidad de producciones realizadas con la técnica *stop motion* (cuadro por cuadro) que consiste en simular el movimiento de objetos estáticos por medio de una sucesión de fotografías. La utilización de plastilina y play móviles que simulan ser personas es recurrente en estas realizaciones. La selección de estos materiales habilita un abordaje novedoso y en algún sentido más distante de temas que arrastran cierto desgaste, como la idea de que las Malvinas están unidas a la Argentina por tierra, o el sufrimiento y la soledad de los soldados en las Islas durante la Guerra. En muchos casos la factura técnica es despojada y sutil y se habla de la Guerra y la muerte sin mencionarlas de manera explícita.

Otro formato frecuentemente utilizado es el testimonial. Allí se apela a los relatos de los protagonistas entendidos como voces autorizadas para reconstruir el pasado que en todos los casos refiere al conflicto bélico. De ahí que algunos videominutos se construyan a partir de fragmentos de anécdotas o reflexiones sobre la Guerra narradas en primera persona por ex combatientes.

Por último, se encuentra un conjunto de videominutos que podrían denominarse de un modo muy genérico como “ficciones” —aunque a los 30 ejemplos les cabe esta calificación— y que comparten una construcción narrativa similar. Se trata en prácticamente todos los casos de dos momentos que

⁵ El agrupamiento escogido para el análisis no tiene pretensiones taxonómicas sino ordenadoras. Sin ir más lejos, dentro de la muestra se incluyen tres videos que destacan del resto por la originalidad de su factura y resisten a ser clasificados.

componen una misma historia: a veces se viaja de la Guerra al pasado, otras de la Guerra al presente.

Como se ha consignado, las dinámicas formales no funcionan de manera independiente al contenido, a lo que se quiere decir o mostrar. Por el contrario, estos elementos se integran y determinan recíprocamente. Aún así, resulta necesario condensar algunas reflexiones vinculadas específicamente a lo que se podría denominar como “los sentidos” sobre Malvinas presentes en estas obras.

En primer lugar, aunque no se trate del denominador común, las pequeñas pantallas no quedan libradas de estereotipos: las fotos de tumbas con cruces blancas y familiares llorando como metáfora de la muerte, el empleo de frases y letras muy explícitas que aluden al dolor, la soledad de los protagonistas, las heridas abiertas y la tendencia a enaltecer la figura de los veteranos y los caídos en combate como héroes o mártires. Esto último se refleja no sólo en los numerosos videominutos centrados en testimonios, sino también en las historias que se describen en las ficciones y las animaciones. Los combatientes, en general, son ex combatientes. Es decir, combatientes que ya no combaten y que sólo mantienen la vigencia de su relato, sus experiencias de vida, el retrato socavado de su juventud.

En segundo lugar, abundantes producciones dan cuenta de una elaboración en torno a las relaciones intrínsecas entre la Guerra y la Dictadura. El conocido discurso pronunciado por Leopoldo Fortunato Galtieri en Plaza de Mayo el 10 de abril de 1982 utilizado en reiteradas oportunidades, las imágenes de las madres y abuelas de Plaza de Mayo, la denuncia al rol de los medios de comunicación durante el conflicto, la utilización de canciones cuyas letras hacen referencia al terrorismo de Estado -como “Alicia en el país” de Charly García o “La memoria” de León Gieco-, e incluso una sugerente mención a la persecución política son recursos que aparecen en distintos videominutos para hacer alusión a las mutuas implicancias entre esos dos procesos. Este no resulta un dato menor si se tiene en cuenta el silenciamiento al que esa arista del asunto ha sido sometida a partir de la posguerra con el intento de “desmalvinizar” la esfera pública. Más allá de que algunas obras recaigan en lugares comunes, como por ejemplo entender la Guerra como producto de una decisión irresponsable o un “manotazo de ahogado” por parte de un gobierno dictatorial en crisis, el hecho de que ese contenido esté presente habla,

tal vez, de cierto avance en la elaboración escolar de la temática.

Aún así, en tercer lugar, se registra una ausencia de reflexiones que tomen la línea histórica en una dimensión más vasta y la “causa Malvinas” como un proceso de larga data. En estos proyectos las Islas parecieran existir recién a partir del conflicto bélico. Los 180 años de usurpación están ausentes y las propuestas que recuperan asuntos vinculados a los recursos en disputa –los mares, la fauna, las plataformas submarinas– son excepcionales.

Malvinas irrumpió en el escenario educativo como correlato de la retórica antiimperialista y la apuesta a una consolidación de la identidad nacional durante los años 30. En las décadas posteriores, más allá de las particularidades de los gobiernos que se sucedieron, las Islas fueron leídas en esa misma clave al interior del sistema educativo hasta llegar a convertirse en un emblema de la Nación. La reivindicación de esa causa impoluta lograría sostenerse incluso durante la gestión militar. Pero la Guerra, como se ha dicho, interrumpió esta linealidad. De allí en adelante, ya sea por acción u omisión, el conflicto bélico pasaría a erigirse como un hiato insoslayable en la historia de Malvinas. Por lo tanto, no resulta sorprendente que las representaciones en torno al tema en los casos examinados se restrinjan a la Guerra. Ésta sigue dibujando la silueta del imaginario colectivo y desde ese plano, el resto de la historia aparece como un entorno intrincado y borroso. En los videominutos, la reivindicación soberana sobrevuela. Pero las causas de la confrontación atañen a la propia circunstancia, entonces la soberanía funciona como una añadidura a la Guerra más que como un escenario de disputa que eventualmente la pudo haber provocado.

Consideraciones Finales

En estas páginas se seleccionaron dos grandes objetos de análisis: los materiales pedagógicos oficiales sobre Malvinas y los audiovisuales de alumnos de las escuelas secundarias en la provincia de Buenos Aires. Los ejes alrededor de los cuales se ha propuesto el estudio han intentado no desvincular los “contenidos” de su tratamiento formal. Pueden mencionarse como estructurales, por un lado, el tratamiento de la cuestión de la soberanía, de la Dictadura, de la Nación y del terrorismo de Estado y, por otro, el análisis de las categorías historiográficas puestas en juego, los asuntos enfatizados u omitidos, la factura técnica y estética de los mismos, el modo en que estas configuraciones se hacen

presentes y las relaciones que se establecen entre ellas.

En cierto modo, el vocabulario y la elaboración formal de asuntos tan espinosos como Malvinas parecen previstos de antemano, es como si se escribieran solos. La densidad emocional de la trama y el hecho de que estos temas se hayan mantenido ocultos durante tanto tiempo es una tentación al desborde y a la sobre argumentación. En los videominutos el interés se renueva cuando los discursos consiguen superar esos umbrales. Aquella búsqueda formal es acaso, con los atenuantes atribuibles a la edad, a los recursos básicos y a la inexperiencia de los autores, un mérito en varias de las creaciones analizadas. Hay segundas intenciones, alusiones, sustituciones y apelaciones simbólicas. La extrema concisión de la propuesta coopera probablemente con este fin. Obliga a la síntesis, evita penosos desarrollos y promueve un desplazamiento instalando un espacio vacío, una distancia que obliga a una percepción más compleja y más lenta. La incerteza en medio de discursos solemnes y taxativos. En todas las composiciones sobrevuela la pena, la pérdida y la muerte, pero no siempre se trata de una pena exacerbada. En oportunidades puede reconocerse una composición que invita a descubrir distintos planos en la imagen y en el relato. Historias que para ser comprendidas deben descifrarse en sus pliegues narrativos, los que habitan en la superficie y los que requieren el desciframiento de una segunda trama.

Los materiales auspiciados por el Ministerio de Educación de la Nación y la Dirección General de Cultura y Educación reivindican la soberanía sobre las Islas, caracterizan al período 73-83 como una Dictadura, rescatan a los soldados sin dejar de lado las distinciones pertinentes, proponen secuencias didácticas y preguntas para acercar el tema a los millones de alumnos del sistema educativo nacional. El texto de la Universidad de Lanús no se aparta completamente de esta línea aunque hace foco en elementos contextuales e históricos escasamente reconocibles en el resto de los materiales. ¿En qué difiere de los otros? Por momentos en el posicionamiento ideológico. Pero fundamentalmente en el afán de contar todo sin jerarquizar una lectura que repare más en las relaciones que en las cosas.

Estas producciones oficiales sobre Malvinas, al menos en teoría, se distribuyen en todas las provincias, en la mayor parte de los niveles de las escuelas, se realizan seminarios y cursos para interpretar sus contenidos y elaborar sus secuencias didácticas y se aprueban a nivel nacional en el Consejo

Federal de Educación. Sin embargo, esta presencia no se concreta de manera mecánica. Las dificultades que presuponen una escala que abarca todo el país, las tradiciones y prejuicios de algunas escuelas en torno a los temas “que pueden generar conflicto” y las ocasionales implicancias de los mismos textos pueden obturar las buenas intenciones y confinar los libros a un rincón de las bibliotecas escolares. Las aulas son espacios de enorme valor en el tejido social; también, por momentos, resultan inexpugnables. Así, el destino pedagógico de estos materiales discurre por senderos intrincados y cargados de sentidos y lecturas que pueden vascular entre el interés, la sobreinterpretación, la literalidad o la apatía.

Esta suerte de impermeabilidad institucional de la escuela la ha puesto a salvo, en otros procesos históricos, de formas de control social en el sentido foucaultiano. En la introducción de *Instituciones y formas de control social en América Latina 1840-1940* Ernesto Bohoslavsky y María Silvia Di Liscia señalan la importancia de analizar

(...) tanto las prácticas coercitivas de las dirigencias estatales y sociales como las prácticas de los sujetos sobre los que esta coerción se ejerció. Se habla de resistencias y de luchas, de negociaciones y de sumisiones. Así, aparecen en el escenario figuras que rara vez la historiografía atiende a la hora de hablar de instituciones de sujeción social.⁶

Si el sistema educativo en general y la escuela en particular, como unidad fáctica y conceptual de ese sistema, han funcionado -y acaso sigan funcionando- como herramientas de control social y, tal lo que plantean los autores, esta relación no puede leerse de manera mecánica, las resistencias a veces anónimas y en muchos casos colectivas suelen desviar el cauce que fluye desde el Estado hacia los individuos, originando fisuras y, en casos excepcionales, la inversión de esa direccionalidad.

¿Cómo vincular la aspiración legítima que pretende incluir el tema de la memoria reciente en su vasta complejidad en el mundo cotidiano de las escuelas con la lógica instrumental que muchas veces es característica en los establecimientos educativos? ¿Cómo se configura la relación entre el discurso

⁶ María Silvia Di Liscia; Ernesto Bohoslavsky, ed., *Instituciones y formas de control social en América Latina. 180-1940*. Una revisión, Buenos Aires, Prometeo, 2005, p. 13.

estatal sobre la “causa Malvinas” y las prácticas y concepciones que circulan en la escuela en torno a este asunto? Es indudable que los textos producidos por los Ministerios y las realizaciones escolares, en este caso audiovisuales, aparecen intermediados por códigos y estructuras muy diferentes. Los textos oficiales son sometidos a instancias de debate y es posible reconocer en su factura un posicionamiento respecto del pasado –en particular del pasado reciente. La escuela, descontando valiosas excepciones, es más proclive a una concepción histórica cuyos aconteceres supuestamente más relevantes se imponen sobre las condiciones contextuales en las que ellos se materializan.

Josefina Cuesta Bustillo señala, en referencia al pasado nazi, que “La experiencia de los campos de concentración, en particular, ha puesto de relieve cómo las vivencias, cuando son especialmente traumáticas, pueden arrastrar a la necesidad del recuerdo, en unos casos, o a la necesidad del silencio en otros.”⁷ La guerra de Malvinas parece imponerse actualmente en las aulas como una referencia inevitable que marca el rasgo más identificable de un tema que no se restringe a ella. La abrumadora elección en los videominutos de la cuestión de la guerra podría resultar en alguna medida esperable si se admite la mayor pregnancia de lo acontecimental por sobre el transcurrir de los procesos históricos que lo generan. Pero, al mismo tiempo, esa exaltación del episodio bélico obtura en muchos casos el abordaje de otras cuestiones nodales como el imperialismo, la soberanía territorial y las torturas en las Islas, en las que sí hacen hincapié los materiales oficiales analizados. Acaso resulte menos escabroso para algunos docentes hablar de la guerra en términos un tanto generales y abstractos que sumergirse en las aguas turbulentas de las relaciones entre militares y civiles y de la revisión del pasado por fuera de la historia clásica. En palabras de Inés Dussel:

La pregunta sobre cómo se recuerda hoy en la escuela no es (...) una pregunta cualquiera, que pueda prescindir de las discusiones actuales sobre las políticas de la memoria ni de los problemas y desafíos contemporáneos de las instituciones educativas argentinas (...) No es sólo un problema de los contenidos de la memoria, sino también de las formas que ella asume, de las relaciones con la cultura que propone,

⁷ Josefina Cuesta Bustillo, “La memoria del horror, después de la II Guerra Mundial”. En: Cuesta Bustillo, Josefina ed., *Memoria e historia*, Madrid, Marcial Pons, 1998, p.84.

de las formas institucionales en que se la ejercita, y de los diálogos que habilita con lo contemporáneo (...) como decía Walter Benjamin, cada generación tiene una cita propia y original con el pasado. Se plantea allí la cuestión: ¿qué lugar se le hace desde la escuela a que esa cita, ese encuentro donde cada uno se apropia y recrea ese pasado, tenga lugar?⁸

Dos breves comentarios sobre este párrafo. El primero tiene que ver con la interesante y superadora noción de temporalidad que no pretende sustituir a los actores de los hechos si no otorgarles significación en el presente. Si la presencia del Estado es heterodoxa y no constituye una totalidad homogénea⁹ ni tampoco impacta en sujetos unívocos y universales desde Tilcara hasta Tolhuin, desde los grandes centros urbanos a las escuelas rurales que a veces tienen un alumno, la memoria tampoco se puede concebir como una categoría universal y abstracta. En su conformación, las omisiones o los subrayados responden a reservorios individuales que se cimientan en la primera infancia y a otros colectivos cuyos gérmenes se remontan a las historias narradas en algunos casos por profesores y en otros por abuelos. Lo heroico y lo épico, entre ellos.

El segundo es el modo en que la autora emplea el siempre problemático término “forma” sin escindirlo del no menos viscoso “contenido”. Podría arriesgarse que Malvinas, como un fondo integrado a la idea de patria, está “siempre ahí”, aún si es olvidado porque siguiendo a Sigmund Freud lo olvidado no es destruido y nada de lo formado puede desaparecer jamás. Es justamente en la memoria, en las formas en que esta opere y en las políticas que se activen con ella donde se juegan las posibles lecturas e interpretaciones que se acumulen como materiales disponibles para las próximas generaciones. Comprender el pasado para que este no retorne en forma de pesadilla.

Esta reflexión por reiterada no debería resultar fatigosa. La dicotomía entre contenido y forma, entre ciertos imaginarios en el sentido más amplio del término y el modo en que estos son plasmados en lo que podría llamarse una obra (un texto, un manual, una producción audiovisual, una ilustración)

⁸ Inés Dussel, “A 30 años del golpe. Repensar las políticas de transmisión en la escuela”, Mimeo, 2006.

⁹ Germán Soprano, “Del Estado en singular al Estado en plural. Contribución para una historia social de las agencias estatales en la Argentina” En: *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios sociales*, N°4, UNLP, Prometeo, 2007

no delimitan planos indiferentes. No existen los “contenidos sociales” (la batalla, la muerte, la Dictadura, los jóvenes, la escuela, la patria, el territorio, la soberanía) y por otro lado los abordajes neutros (las palabras, los énfasis, los silencios, las interpretaciones, las imágenes, los créditos, los títulos). Ambas dimensiones son las que intervienen en la actual representación sobre Malvinas y más que sobre Malvinas sobre las identidades subjetivas y colectivas.

La importancia de estos asuntos con respecto a la investigación reside en que sus abordajes en el sistema escolar no devienen neutros. Si apenas fuera posible contribuir a la comprensión de que al contemplar los íconos que aluden a Malvinas no se está ante la percepción cartográfica de un mapa sino que, como ante cualquier imagen, se está ante el tiempo y en este caso ante las historias supervivientes que anidan en las representaciones actuales sobre Malvinas; si esto fuera posible, aunque modestas y circunscriptas a los límites de una ponencia, estas reflexiones podrían resultar una contribución.

Bibliografía

- Alonso, Fabiana; Rubinzal, Mariana, “Memorias y representaciones”. En *De Signos y Sentidos*, n° 2, Cuadernos de la Universidad Nacional del Litoral, 2004.
- Bertoni, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Bohoslavsky, Ernesto; Di Liscia, María Silvia (ed.), *Instituciones y formas de control social en América Latina. 180-1940*. Una revisión, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- Cuesta Bustillo, Josefina, *Memoria e historia*, Madrid, Marcial Pons, 1998.
- De Amézola, Gonzalo, “Problemas y dilemas en la enseñanza de la Historia reciente”. En *Revista Entrepasados* n°17, Buenos Aires, 2000.
- De Amézola, Gonzalo, “Currículo oficial y memoria. El pasado reciente en la escuela argentina”. En: *Enseñanza de las Ciencias Sociales*. Revista de investigación. N°7, 2008.
- De Amézola, Gonzalo; D’Achary, Claudia, “Memorias para armar. Las conmemoraciones del 24 de Marzo en escuelas primarias del conurbano bonaerense”. En *Quinto Sol* n°13, 2009.
- De Ipola, Emilio; Eliashev, Pepe y otros, “*Malvinas una visión alternativa*”, Documento público presentado en distintos medios de comunicación en febrero de 2012. [En línea].
- Dussel, Inés, Finocchio, Silvia, Gojman, Silvia, *Haciendo memoria en el país de Nunca Más*, 2ª ed., Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1997.
- Farías, Matías; Flachsland, Cecilia; Rosemberg, Violeta, “Las Malvinas en la escuela: enseñar la patria”. En: *Ciencias Sociales. Revista de la facultad de Ciencias Sociales/UBA* n°80, Buenos Aires, 2012.
- Franco, Mariana; Levín, Florencia (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Garriga, Pappier, Morras, “Los jóvenes entre la historia y la política. Primeras aproximaciones a las representaciones de la democracia, los gobiernos militares y la participación política de alumnos de la escuela secundaria”. En Dossier *Los jóvenes frente a la historia*. Clio & Asociados.
- González, M. Paula, “Los profesores y la transmisión de la historia reciente: entre el currículum y el contexto”. En *Trabajos y Comunicaciones*, 2ª

- Época n° 30/31, 2005.
- González, M. Paula, “La historia argentina reciente en la escuela media: un inventario de preguntas”. En: *Entrepassados, Revista de Historia*, año XIV, n°28, 2005.
- Guber, Rosana, *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, 2ª ed., Buenos Aires, Fondo de la Cultura Económica, 2012.
- Guelerman, Sergio (comp.), *Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio*, Buenos Aires, Norma, 2001.
- Higuera Rubio, Diego, *La escuela ante la transmisión del pasado reciente argentino: sentidos comunes, dilemas de la representación y los desafíos del presente*, Buenos Aires, Libros libres, FLACSO Argentina, 2010.
- Jelín, Elizabeth; Lorenz, Federico (comps.), *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2004.
- Levín, Florencia; Clérico, M. Laura; Erramouspe, Pablo, Manfredini, Ana; Schujman, Gustavo, “El pasado reciente en la escuela. Análisis y reflexiones a propósito de las representaciones estudiantiles de la última dictadura militar argentina”. En *Iber Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia* n° 55, 2008.
- Lorenz, Federico, *Las guerras por Malvinas*, 1ª ed., Buenos Aires, Edhasa, 2006.
- Pappier, Viviana & Morras, Valeria, “La construcción de la memoria en la escuela. Una mirada a los actores y conflictos que genera la conmemoración del 24 de marzo”. En: *Revista Clío & Asociados* n° 12, 2008.
- Puiggrós, Adriana, *¿Qué pasó en la educación argentina? Breve historia desde la conquista hasta el presente*, Buenos Aires, Galerna, 2002.
- Quintana, Lidia, “¿Cómo regresa el pasado desde la mirada adolescente. Hacer investigación desde la escuela: las problemáticas al abordar la historia reciente en la escuela secundaria?”, UNCórdoba- UTN, 2008-2009.
- Raggio, Sandra, “La enseñanza del pasado reciente. Hacer memoria y escribir la historia en el aula”. En *Revista Clío & Asociados* n°5, Universidad Nacional del Litoral, 2004.
- Rancieré, Jacques (1998), *La palabra muda*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2009.
- Reta, María y Pescader, Carlos, “Representaciones del pasado reciente. Análisis de los textos escolares de nivel medio”. En *Clío & Asociados. La historia enseñada*, N°6, Santa Fe, UNL, 2002.
- Rodríguez, Laura, “La Historia que debía enseñarse durante la última dicta-

dura en Argentina (1976- 1983)”. En: *Antiteses. Dossier História e Ensino. A produção de conhecimento*, V. 2., N° 3, Londrina, Brasil, Universidad Estadual de Londrina, 2009.

Romero, Luis Alberto, *La argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*, 1ª ed., Buenos Aires, Siglo XXI editores Argentina, 2007.

Fuentes

Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, “*Malvinas en 1 minuto. Convocatoria a muestra de videominutos*”, 2012.

Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, DVD “*A 30 años de Malvinas, 30 videominutos*”, 2012.

Flachsland, Cecilia; Ademoli, María Cecilia; Lorenz, Federico, *Pensar Malvinas: una selección de fuentes documentales, testimoniales, ficcionales y fotográficas para trabajar en el aula*, 2a ed., Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación, 2010.

Observatorio Malvinas. *Malvinas en la Historia. Una perspectiva suramericana*, Remedios de Escalada, Universidad Nacional de Lanús, 2011.

Programa Derechos Humanos y Educación, “*Afiche de la memoria: Malvinas*”, Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, 2011.

Programa Educación y Memoria, Soldados. *Cuadernillo para docentes*, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación, 2009.

Programa Educación y Memoria, “*Malvinas Educación y Memoria. Cuadernillo para docentes de escuelas secundarias*” y *Afiche “2 de abril, Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra de Malvinas”*, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación, 2012.

“Repensando actos escolares y efemérides: dos relatos de cómo arriba la Historia Reciente a la escuela secundaria”

Breccia, Sofia y Gregorio, María de los Ángeles
Universidad Nacional de La Plata

Palabras claves: acto escolar, efemérides, Historia Reciente.

Resumen

El acto escolar constituye un momento significativo de la vida escolar en que se celebran los acontecimientos que dieron origen a la Nación y consecuentemente, se trasmite a las nuevas generaciones el sentido de pertenencia a la Nación.

¿Qué sucede en las escuelas con la Historia Reciente? ¿Cómo planificamos un acto escolar en torno a efemérides del pasado reciente argentino? Se trata de un período histórico complejo, traumático, atravesado por múltiples memorias, y por lo tanto, se hace necesario repensar la potencialidad que cobra el acto escolar. Comenzaremos a hacerlo a través de dos experiencias concretas vivenciadas en el marco de nuestras prácticas de la enseñanza en Historia. Consideramos que las experiencias narradas habilitarán una reflexión en torno a la enseñanza de la Historia Reciente. En la escuela, en especial los actos del 24 de marzo, 2 de abril y 16 de septiembre.

Introducción

El objetivo de nuestro trabajo es relatar dos experiencias vivenciadas en escuelas públicas¹⁰ de la ciudad de La Plata referidas a la conmemoración del

¹⁰ Se trata de la Escuela Bénito Lynch N°29 y de Escuela Normal N° 2 la de la ciudad de La Plata.

24 de marzo y del 2 de abril. Para ello analizaremos qué sucede cuando una efeméride es relevada por los docentes pero no está enmarcada en un acto escolar.

Nuestras experiencias se enmarcan, por un lado, en la conmemoración de la efeméride del 2 de abril (Día del Veterano y los Caídos en la Guerra de Malvinas) en la Escuela Bénito Lynch N°29; y por otro lado, en una muestra colectiva sobre la década de 1970 en la Escuela Normal N°2 en el marco del aniversario de dicha institución. En una primera instancia, haremos un esbozo en torno a qué son los actos escolares y su íntima relación con las efemérides.

En un segundo momento, reflexionaremos en torno a la relación de las efemérides de la Historia Reciente Argentina con la memoria. Por último, relataremos nuestras experiencias personales en función de visibilizar estrategias didácticas en la relación al tratamiento de nuestro pasado reciente en los actos escolares.

Actos escolares y efemérides

Los actos escolares constituyen una parte indispensable del diseño curricular. Desde allí se prescribe la obligatoriedad de su celebración en base a ciertas efemérides, por ejemplo, 25 de Mayo, 9 de Julio, 17 de Agosto, 11 de Septiembre o 12 de Octubre.

En muchas ocasiones, al encontrar su expresión en los rituales del acto escolar, las efemérides quedan desvinculadas de los contenidos escolares, se estandarizan y estereotipan. Los contenidos, por su parte, resultan temas aislados, descontextualizados de los procesos históricos que le dan sentido, dificultando su comprensión y resignificación. Así, por ejemplo, el 25 de Mayo poco dialoga, en lo que respecta al acto, con el 9 de Julio.

Ha sido ampliamente abordado, y desde diversas disciplinas, que el establecimiento de las efemérides se halla ligado a la promoción del patriotismo y la exaltación de la nacionalidad. Su punto de partida se enmarca en la generación del ochenta argentina, en el contexto de la consolidación del Estado Nación, donde la escuela primaria fue el lugar por excelencia para la trasmisión de los valores considerados legítimos en función de un modelo de ciudadano que el Estado intentaba formar.

Lejos de la escasa duración, que implica la efeméride, los preparativos para la celebración de un acto escolar requieren más de un día. Esta es una instancia donde profesores y alumnos tienen un rol protagónico y donde la comunidad se acerca a la escuela. Desde este punto de vista, ya no sólo se trata de transmitir

lo valores que sentaron las bases de nuestro orígenes sino que además, es considerado como un momento propicio para la trasmisión de los valores que la escuela considera relevantes de transferir a las nuevas generaciones¹¹.

Efemérides, memoria e Historia Reciente

En las últimas décadas hemos presenciado la incorporación al calendario escolar de nuevas fechas que corresponden a nuestro pasado más reciente. A través de la sanción de leyes y decretos implementados por diversas entidades y jurisdicciones, como son los organismos de Derechos Humanos y la Provincia de Buenos Aires, el 24 de Marzo, 2 de Abril, 16 de Septiembre, entre otros, se instituyeron como efemérides en el calendario escolar. Incluso el Estado Nacional sancionó al 24 de Marzo como “Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia”, y lo anexó a la nómina de feriados nacionales en el año 2006.

Estas “nuevas efemérides” se relacionan directamente con la memoria y la Historia Reciente de nuestro país. Sus modos de conmemoración expresan un verdadero ejercicio donde la memoria cobra verdadero protagonismo; es la memoria la que nos permite recordar el pasado en donde podemos hallar las respuestas para nuestro presente. En este sentido, como expresa Sandra Raggio, la memoria es el presente del pasado, y no puede constituirse en forma independiente de los dilemas del tiempo desde el cual es elaborada. La apropiación de un pasado signado por el terrorismo de Estado implica “asumir el desafío del conflicto por el que hoy está atravesada su memoria”¹².

De cara a nuestro tema de análisis, las múltiples memorias de la última dictadura tienen presencia en las escuelas y en las aulas a través de la iniciativa de los docentes, las normativas establecidas por el calendario escolar y los documentos curriculares y toman forma a partir de experiencias de vida, testimonios, de los discursos mediáticos, las imágenes, las canciones, los documentales, etc. Huelga aclarar que no es objeto de nuestro estudio analizar los conflictos que emergen en las instituciones educativas en torno a la construcción de la memoria en relación a nuestro pasado reciente, ni mucho menos las tensiones que se generan entre los objetivos que las leyes y

¹¹ Legarralde, M.: *Estudios sobre la transmisión escolar de las memorias de la última dictadura militar*. Archivos de Ciencias de la Educación, Año 6, N° 6, 2012.

¹² Ibid.

decretos establecen para estas fechas y lo que los investigadores de este campo interpreten de ello.

Nuestro punto de análisis converge en el arribo de la Historia Reciente a las prácticas docentes. Dicha relación sigue siendo muy compleja y por tal motivo requiere de análisis permanente desde distintos abordajes problematizadores. Las “nuevas” fechas portan una enorme conflictividad bregando por la formación de una identidad democrática. Pero más allá de su novedad, varios autores coinciden en que dichas fechas comienzan también a estandarizarse, y a ritualizarse, perdiendo parte de su potencial innovador. Y volviendo a nuestro anterior apartado, también comienzan a aislarse en el calendario escolar, perdiendo vinculación con el período histórico del cual forman parte.

A continuación presentaremos nuestras experiencias como estudiantes del Profesorado de Historia, acontecidas durante el año 2013 en las mencionadas escuelas públicas del casco urbano de la ciudad La Plata.

En el primer caso, María de los Ángeles relata su experiencia en el relevamiento del 2 de Abril.

En el segundo caso, Sofía relata su participación en el desarrollo de una muestra colectiva, donde las efemérides que corresponden a nuestro pasado reciente, se insertan dentro de un marco temporal más amplio, como lo es la década del 70 en la cual ocurrieron una multiplicidad de hechos que deben ser rescatados.

Primer Relato: María de los Ángeles. Escuela Bénito Lynch N°29

El año pasado se había estipulado la realización del acto del 2 de abril a cargo de la bibliotecaria de la escuela. Según su relato, se había planificado un acto centralizado, que iba a estar acompañado de la presencia de la bandera de ceremonias, directivos, profesores, entre otros miembros de la comunidad educativa. En el acto se entonaría el Himno Nacional y se compartirían palabras alusivas al día del Veterano y los Caídos en Malvinas.

Sucedió algo inesperado por todos. La inundación del dos de abril modificó los planes y el acto no se llevó a cabo. Por tal motivo, pasaron a ser otras las necesidades y dicha conmemoración fue suspendida.

El acto no fue reprogramado porque, según la encargada de su realización, ya no era necesario. Los alumnos habían trabajado y reflexionado en torno a dicha efeméride con anterioridad.

Nos comentó que previamente al dos de abril habían realizado diferentes carteleras que fueron colocadas en las paredes del patio central. A su vez, habían recibido la visita de un ex combatiente, donde los chicos pudieron intercambiar opiniones y preguntas con él.

Lo significativo de este relato reside en la huida de los rituales tradicionales que rodean a las efemérides. Aunque ya lo hemos mencionado, vale la aclaración, que no las desechemos, por el contrario, intentamos que este caso sirva a modo de ejemplo para pensar otras prácticas en torno al trabajo con ellas. Es decir, abrir el sentido único que posee la efeméride.

El hecho de poder dialogar con un ex combatiente es interesante para acercarse a Malvinas de un modo diferente, para analizar no sólo el pasado si no también el presente. Sería interesante pensar en la situación actual de este combatiente más allá de la guerra misma. Este puente permitiría reflexionar en torno a nuestra realidad.

Por otro lado, también permitiría darle sentido a la efeméride a los ojos de las preocupaciones del presente. Este aspecto también se vincula a pensar de qué modo podemos generar interés y empatía en los alumnos. Una posibilidad sería que las estrategias didácticas puedan ir en dirección a dichas actividades.

Sería interesante devolver historicidad a los individuos que protagonizaron la guerra de 1982. Vincularla al proceso histórico, y por lo tanto, que no quede aislada de la última dictadura militar. En este sentido, Malvinas es una buena oportunidad para pensar el proyecto de país. Esta cuestión muchas veces se ve ensombrecida por una lectura que tiene su epicentro en la reivindicación del territorio.

En conclusión, apartarse de los rituales tradicionales de reflexión en torno a las efemérides y su cristalización, el acto, permitirían cambiar el sentido cerrado y monolítico que poseen.

En este ejercicio podríamos preguntarnos para qué recordar, se trata sólo de recordar, y en ese caso, ¿En qué consistiría? A su vez, ver qué tipos de vínculos podemos establecer con el pasado reciente, reflexionar en tono a para qué y por qué trabajar con las efemérides, y qué queremos trabajar.

Segundo Relato: Sofia. Escuela Normal N° 2 de la ciudad de La Plata

A mediados del 2013 volvía a la escuela, esta vez la Escuela Normal 2 para participaría de un proyecto que tenía como protagonista, a Susana. Susana

además de ser Profesora de Historia es Vicedirectora de la Unidad Académica.

Luego de varios encuentros fui comprendiendo la inmensidad y complejidad del trabajo. Ese año la escuela cumplía 70 años y para ello se quería llevar a cabo gran festejo; realizar una muestra colectiva en donde todos pudieran participar: los directivos de cada área, los profesores y maestros, los estudiantes, la comunidad educativa entera. La muestra se llamaría “70 Años Haciendo Memoria. El Normal 2 comienza a reconstruir su historia”.

Cada área de la Unidad Académica se encargaría de relevar una parte de la historia de la escuela. Susana, profesora de 6º año, apoyada en el diseño curricular que propone el estudio y la investigación de la Historia Reciente, trabajaría con la década del 70.

El proyecto ya estaba en marcha, en mis primeras participaciones me costaba hacerme a la idea de que el Golpe del 24 de Marzo era parte del contexto y no tema principal, o que Videla era un “personaje secundario”. No comprendía qué era la toma de la que tanto hablaban y discutían los estudiantes en el aula. Pero como he mencionado, a medida que pasaba el tiempo comprendí que la idea era que las décadas del 70 y el 80 sirvieran como marco tempo-espacial. Susana no buscaría abordar el terrorismo de Estado unido a la posterior construcción y consolidación de la democracia, no recurriría a videos, testimonios de sobrevivientes en los secuestros clandestinos o el Nunca Más; buscaría en cambio reconstruir, junto con sus alumnos, los sucesos ocurridos en esas décadas dentro de la Escuela.

Las preguntas llegaban solas: qué sucedía en la escuela, cómo era el comportamiento de los estudiantes, cuál era la dinámica que se desarrollaba alrededor de la institución.

Ese fue el punto en donde mi participación y mi atención comenzaron a virar lentamente. Como adscripta a la materia “Planificación Didáctica y Practicas de la Enseñanza en Historia” de la UNLP me incorporaba, inicialmente, con la intención de colaborar con el trabajo de los alumnos, al tiempo que fortalecería mi formación como docente. Sin embargo el planteo de Susana, hizo colocar mi atención sobre ella.

En el aula, el trabajo se había planteado de la siguiente manera: los alumnos se dividirían en grupos. Cada uno de ellos abordaría diferentes temáticas: los centros de estudiantes, las autoridades que gestionaban durante esas décadas, la lectura que se impartía y a la que se accedía en la bibliote-

ca, la famosa toma del colegio protagonizada por los alumnos que asistían a la escuela nocturna en el año 1972, las ex-alumnas desaparecidas.

Como ya he mencionado, mi atención estaba centrada en la figura de Susana, como docente y autoridad del colegio. Me había propuesto prestar atención a las estrategias didácticas que iría desarrollando para llevar a cabo este proyecto, cómo se conectaría con sus alumnos, cuáles serían las tácticas que utilizaría para que toda la comunidad educativa estuviera al tanto y participara de la muestra.

Susana fue generando diferentes espacios institucionales, tanto dentro como fuera de la escuela. Los primeros encuentros fueron en la escuela. Cierta día, pasado el mediodía me encontraba en un salón, con un grupo de estudiantes, unas señoras sentadas en una hilera casi perfecta, y Susana que por lo bajo me comentaba que eran ex-alumnas, a las que los chicos les harían una entrevista para relevar cómo era la escuela a mediados de los 70 y, lo más importante, qué recordaban de sus compañeras, que tiempo después la dictadura militar hizo desaparecer.

En ese salón, el encuentro intergeneracional fue uno de los puntos que provocó nuevas experiencias pedagógicas, de las que tomé nota. Susana les brindaba a sus alumnos, la posibilidad de que sean ellos los que reconstruyan las historias de cada una de esas mujeres, y lo más destacable, en textuales palabras de una de las alumnas: “hoy tenemos la posibilidad de darle voz a aquellos que en la época de la dictadura se la habían quitado”.

No se trataba sólo del relato de las protagonistas, tampoco del caso de la hija de una ex-alumna desaparecida. Todo impactaba en la forma de pensar y de actuar de los alumnos. Ellos, en palabras de Sandra Raggio, se constituían en “receptáculos de esa experiencia, que no tuvieron pero que les pertenece”¹³. Los alumnos adquirirían herramientas de investigación y podían pensarse como creadores de conocimiento.

Susana estaba en contacto permanente con sus alumnos, los había acompañado a realizar otras entrevistas, se había encargado de relevar información que serviría para la muestra. Se enviaban información, audios de las charlas que habían mantenido con alguna ex autoridad de la institución, videos, fotografías, recortes de periódicos de la época, etc.

¹³ Raggio, S. *ob. cit*

La fase final se hacía presente. Llegaba la hora de ultimar detalles, Susana en su función de vicedirectora estaba cerca de los chicos por si alguna urgencia se presentaba, corroboraba que las demás áreas cumplieran con las fechas de entrega para que se pudiera comenzar con la preparación de la muestra, chequeaba que el dinero alcance para que todos obtengan los recursos necesarios y que la escuela esté en condiciones, analizaba cuáles serían los espacios más convenientes a utilizar, lidiaba con algún que otro personaje que tal vez pudiera no estar cómodo con el evento, entre otras cosas. En ese momento yo pensaba en todas las “trabas” y libertades que en una escuela se pueden presentar a la hora de querer trabajar en un proyecto tan rico y de las características que éste presentaba.

En la muestra colectiva toda la comunidad se hizo presente, la escuela abría sus puertas para que se pudieran recorrer paso a paso sus 70 años. Las palabras de Godino nos resumen lo que sucedía: “los actos del recuerdo siempre están al servicio de las acciones presentes, se recuerdan para que se pueda sentir, evocar, imaginar, desear o sentirse impelido a hacer algo, aquí y ahora, o en un futuro más o menos próximo. Lo importante es lo que queremos hacer; o que se haga (...) lo que nos importa es que el recuerdo sirva para los propósitos de la acción presente. El recuerdo está hecho de lo que en cada momento se registra, se inscribe, lo que se considera digno de la memoria, del recuerdo futuro”¹⁴.

La muestra se había montado en uno de los patios de la escuela, los 70 años de la escuela Normal 2 convivían en un mismo momento, allí se encontraban los alumnos de 6° años exhibiendo sus trabajos. Los paneles estaban plagados de la información que habían recolectado para sus investigaciones, se podían leer los recortes de diarios que narraban la toma de la escuela nocturna, los libros que estaban prohibidos; se podían ver y escuchar las voces de aquellos que la última dictadura había silenciado.

La muestra colectiva del Normal 2 demuestra que existen múltiples formas de enseñar; transmitir y aprender; de interpelar a los estudiantes, de crear un compromiso y una participación no sólo para con su escuela sino también con su historia, que es la historia de todos. Nos demuestra que el conocimiento se construye constantemente y de forma horizontal, que todos po-

14 Godino Carmen Ma. Belén. *ob. cit.*

seemos preconceptos que deben ser derribados, que los procesos, las fechas, los hechos, no son cosas efímeras o que sólo se encuentran en los libros, que la historia nos lleva a descubrir lugares y tiempos nuevos.

Conclusión

Alrededor de las efemérides se pueden construir otras prácticas pedagógico-didácticas y su abordaje puede ser distinto al tradicional acto escolar. Las experiencias relatadas permiten pensar otras prácticas que vayan más allá de un acto en particular y de la efeméride. Puede tratarse de casos en lo que se aborda un proceso, o una fecha que necesariamente se desarrolle en su “día especial”.

Aquí debemos aclarar que acordamos con la idea de que las fechas que corresponden a nuestra Historia Reciente, deben ocupar un lugar privilegiado en el calendario escolar y desarrollar sus contenidos de manera pertinente, al tiempo que entendemos, como sostiene Legarralde¹⁵ que existen otras instancias de transmisión y circulación de representaciones sobre el pasado reciente entre alumnos y profesores.

En ambas experiencias, el trabajo con carteleras o con paneles resultó una apuesta interesante. Pensar en diversos soportes como recurso donde se puede construir conocimiento, puede tener un gran valor simbólico y pedagógico, y representar la puerta de entrada para el tratamiento de estos contenidos.

En este punto, apropiarse del espacio reforzaría el sentido de pertenencia a la escuela; a su vez, rompe con el espacio del aula y abre el trabajo al resto de los estudiantes y a la comunidad educativa de la institución. En ambos casos, los docentes acercaron a sus alumnos a un pasado reciente, desde una visión reflexiva y analítica “que les permitió vislumbrar la realidad en sus contextos específicos”¹⁶.

Un acto escolar puede ser entendido como una multiplicidad de prácticas que dan paso a otras lógicas que difieren del acto convencional, ello fue lo que en alguna medida hemos vivenciado a través de nuestra experiencia y que ha enriquecido nuestra práctica y formación.

¹⁵ Legarralde, Martín R: Estudios sobre la transmisión de las memorias de la última dictadura militar.

¹⁶ Godino, *Ob cit*

Bibliografía

- Augustowsky, G.: “Qué dicen las paredes”; en *el Monitor de la Educación*. Ministerio de Educación. República Argentina año 2 número 4.
- De Amézola, G. (1999). *Problemas y dilemas de la enseñanza de la historia reciente*. *Entrepassados*, 17, 137-162.
- De Amézola, G. y D’Achary Claudia: *Memorias para armar. Las conmemoraciones del 24 de Marzo en escuelas primarias del conurbano bonaerense*. Disponible en: <http://ojs.fchst.unlpam.edu.ar/ojs/index.php/quintosol/article/viewFile/6/4>
- Digital para el día a día en la escuela. *Efemérides y conmemoraciones: a propósito del Bicentenario de la Revolución de Mayo de 1810*. Número 8 Año 2 2010 ISSN 1852-6497.
- Dirección general de cultura y educación, Dirección Provincial de Educación Primaria: *Efeméride y enseñanza de las Ciencias Sociales en la Escuela Primaria. Efemérides y enseñanza de las ciencias sociales en la escuela primaria*. Disponible en: <http://ciequilmes.com.ar/wp-content/uploads/2013/03/DP-Soc-Efemerides-y-ense%C3%91anza-de-las-Ciencias-Sociales-en-Primer-y-Segundo-ciclo-de-la-escuela-primaria-4-9-2013.pdf>
- Finocchio, S. (2007). Entradas educativas en los lugares de la memoria. En M. Franco y F. Levín (Comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 253-277). Buenos Aires: Paidós
- Gonzalez Ma. Paula. *Historia y memoria del pasado reciente en la escuela: una mirada a la propuesta oficial*. Disponible en: <http://ojs.fchst.unlpam.edu.ar/ojs/index.php/quintosol/article/viewFile/31/504>
- Godino, Carmen María Belén: *Efemérides patrias. Análisis de su génesis y cambios en la institución educativa*. *Aposta. Revista de ciencias sociales*. Issn 1696-7348 n°40 Enero, Febrero, Marzo 2009. Disponible en: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/bgodino.pdf>
- Gonzalez M.P., (2005). *Los profesores y la transmisión de la historia reciente: entre el currículum y el contexto*. *Trabajos y Comunicaciones*, 2º Época, 30/31, 34-55
- Higuera Rubio, Diego m.: *La escuela como escenario de lucha por el pasado: reflexiones a partir de un caso de la ciudad de buenos aires*. Disponible en: <http://www.propuestaeducativa.flacso.org.ar/archivos/jovenes/6.pdf>

- Jelin, E. y Lorenz, F. (2004). Educación y memoria: entre el pasado, el deber y la posibilidad. En E. Jelin y F. Lorenz (Comps.), *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado* (pp. 1-10). Buenos Aires: Siglo XXI
- Legarralde, Martín R.: *Estudios sobre la transmisión escolar de las memorias de la última dictadura militar*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5933/pr.5933.pdf
- Oloron, Ana María: *Rituales escolares en los bordes de la Educación Moderna*. Paraná. Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Raggio, Sandra: *La enseñanza del pasado reciente. Hacer memoria y escribir la historia en el aula*. Revista Clio & Asociados, Universidad Nacional del Litoral, volumen 5, 2004. Disponible en: <http://www.comisionporlamemoria.org/jovenesymemoria/docs/pensando/ensenanza-pasado-reciente.pdf>
- Zelmanovich, P.: "Primer movimiento: entre el mito y la Historia", en *Efe-mérides, entre el mito y la historia*. González Diana, Finocchio Silvia y Gojman Silvia. Cuestiones de Educación. Paidós. Disponible en: <http://www.mecaep.edu.uy/pdf/Sociales/Bicentenario/EntreelmitoylaHistoriaZelmanovich.pdf>

Paseo de la Memoria de Berazategui. El uso de la memoria por parte del Estado

Facciolo, Juan Manuel y Troncoso, Mariana Edith
Universidad Nacional de Quilmes

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos analizar el “Paseo de la Memoria, verdad y Justicia” ubicado en la calle 101 entre 7 y 9, Cruce Florencio Varela, perteneciente al municipio de Berazategui. El mismo, fue inaugurado el 22 de marzo de 2013 por la Presidente Cristina Fernández de Kirchner a través de una teleconferencia. Con el objetivo de ejercitar la memoria y recordar los hechos de la historia argentina. Está compuesto por 17 estaciones que recuerdan, en la mayoría de los casos, sucesos puntuales y trágicos de los más de doscientos años de Historia Nacional y ha sido declarado de interés provincial por la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires.

En principio nuestro objetivo es desentrañar el uso de las palabras memoria, verdad y justicia. En segundo lugar analizar detenidamente el Paseo de la Memoria focalizándonos en determinar cuáles fueron las razones por las cuales estos hechos, y no otros, han sido seleccionados para conformar el paseo. Por último, analizaremos cómo fueron presentados estos hechos para tratar de esclarecer si, a pesar del paso del tiempo, siguen siendo catalogados de la misma manera por la “conciencia nacional” o las diferentes conciencias individuales.

Definiciones

La memoria es muy subjetiva e individual, abarca aquello que el sujeto ha vivido a través de su experiencia y su concepción se modifica a través del tiempo, ¿podemos incluir todos los acontecimientos? Seguramente algunos

serán muy cuestionados y pocos estarán en condiciones de ocupar un lugar definitivo en la lista. Además es cualitativa, singular y poco cuidadosa de las comparaciones y un factor importante es que no tiene necesidad de pruebas para quien la conserva y trasmite; la memoria está en constante proceso de transformación.

En la memoria colectiva se encuentran las representaciones colectivas del pasado pero siempre se declina en el presente; está determina sus modalidades, la selección de acontecimientos y los recuerdos que debe guardar y los que debe olvidar. La memoria estructura las identidades sociales y las inscribe en una continuidad histórica, les otorga un sentido, una significación y una dirección. La memoria colectiva se encuentra en todas las sociedades humanas, esta se mantiene a través de ritos, ceremonias y políticas. “La memoria colectiva se torna una cuestión política y toma la forma de un mandato ético, el deber de la memoria.” (*Traverso, Enzo; 2007*). Una de las facultades que la memoria colectiva es que ofrece a los grupos o sociedades, la posibilidad de efectuar rupturas con el acontecimiento contingente, que muchas veces es devastador y traumático, posibilita la continuidad de los recorridos individuales y de las estructuras sociales.

Podemos aseverar entonces que la memoria, sea individual o colectiva, es una visión del pasado que siempre esta mediada por el presente. Por otra parte, hay memorias oficiales, es decir, mantenidas por instituciones como por ejemplo los Estados y existen memorias subterráneas, ocultas o prohibidas.

El historiador Henr. Rousso detalló las etapas de la memoria en su modelo del Síndrome de Vichy, propuesto en 1990. La primera etapa se debe a un acontecimiento significativo, un suceso traumático. Por ejemplo en Argentina la dictadura militar. La segunda etapa es la fase de represión, la tercera es la anamnesis, es un periodo de recolección, significación y rememoración de los hechos antes oprimidos. La anamnesis traer al presente los recuerdos del pasado para recuperar la información registrada en años o épocas anteriores. En muchos casos se puede convertir en una obsesión. Este esquema funciona de manera efectiva en diversos sucesos de la historia mundial.

La verdad es normativa, definitiva y obligatoria, además necesita pruebas. La verdad del historiador comparada con la verdad judicial no es solamente provisoria y precaria, sino que también debe demostrar las relaciones sociales en las cuales están implicados los hombres y las motivaciones

de sus actos. El historiador no debe actuar como un juez, dado que no puede emitir sentencias; su única verdad es el resultado de su investigación. “La verdad no se limita a restablecer los hechos sino que trata de contextualizarlos, de explicarlos formulando hipótesis e investigando las causas” (*Enzo traverso, pág. 90*). La característica de la veracidad se refiere precisamente a las ideas y no a las cosas mismas ni a los medios de su expresión idiomática.

La justicia es el conjunto de reglas y normas que establece una sociedad para que se perpetúen relaciones adecuadas entre las personas e instituciones. La justicia delimita, autoriza, prohíbe y permite determinadas acciones. La justicia actúa como un organismo que brinda a cada ciudadano e institución lo que les corresponde. En toda sociedad esta instaurado por la justicia lo que es legal o ilegal, lo bueno o lo malo. A lo largo del siglo XX la justicia tuvo una etapa importante en la construcción de la memoria y en la formación de una conciencia histórica colectiva.

El poder de la memoria

La memoria tiene que ver, también, con entender los procesos que se dieron en nuestras sociedades, para reflexionar sobre cómo pasó lo que pasó y quiénes somos, cosa que no se puede agotar en lo jurídico. La Argentina sobrellevo dictaduras militares y terrorismo de estado. La memoria nos permite ver más allá responsabilidad jurídica de quienes instrumentaron el terrorismo de Estado. Los medios de comunicación hoy en día cumplen un rol fundamental en el alimento de la memoria, dado que imprimen sus propias políticas y postura ante los hechos del pasado. En la actualidad, en el país hay medios que reivindicán hechos del pasado o que los minimizan. La prensa gráfica por ejemplo, muchas veces publica notas que tienen relación con la dictadura militar del 1976 imprimiendo el punto de vista de la marca editorial a la que corresponden. Es decir que la memoria se puede manipular, a través de cómo es presentada la historia y desde ese punto de partida se puede ver quiénes son los buenos y quiénes son los malos. Citando a Todorov “La Historia nos ayuda a salir de la ilusión maniquea en la que a menudo nos encierra la memoria: la división de la humanidad en dos compartimentos estancos, buenos y malos, víctimas y verdugos, inocentes y culpables. Si no conseguimos acceder a la Historia, ¿cómo podría verse coronado por el éxito el llamamiento al “¡Nunca más!”.

Historia y composición del Paseo de la Memoria

El Paseo de la Memoria de Berazategui fue construido durante en un periodo de 18 meses por el programa de cooperativas de “Argentina Trabaja”. La inversión total del paseo fue de casi \$6 millones. Tiene una superficie de 3500 metros cuadrados y el recorrido total es de 500 metros. Contiene 250 árboles y 350 plantas. Fueron utilizados 8 mil bloques y 300 mil ladrillos trabados, 50 cestos de basura y 100 torres de iluminación. El paseo temático está compuesto por 17 estaciones que detallan diferentes episodios de la historia de Argentina desde el siglo XIX hasta la actualidad.

01. Pueblos originarios
02. Los primeros cien años
03. Semana trágica
04. Crímenes de la Patagonia
05. Derrocamiento de Yrigoyen
06. Bombardeo a Plaza de Mayo
07. La resistencia peronista
08. Felipe Vallese
09. La noche de los bastones largos
10. El Cordobazo
11. Masacre de Trelew



12. Dictadura Cívico-militar
13. 30 mil desaparecidos
14. Hijos, madres y abuelas de plaza de Mayo
15. Guerra de Malvinas
16. Los '90
17. Néstor Kirchner.

Se observa que la selección de los hechos seleccionados fue intencionada, utilizando varios criterios -tragedias, militancia, compromiso político, etc- para ello, siendo la gran mayoría sucesos trágicos del siglo XX. Además. Esos criterios no han sido utilizados de la misma manera en toda la selección sino de manera alternada y caprichosa. En cuanto a la selección de un solo hecho histórico por estación, no hay una continuidad en todas ya que las estaciones 1, 2, 7, 12, 16 y 17 refieren a varios hechos a la vez.

Observamos que en las estaciones 1 y 2 se presentan los hechos de una manera muy generalizada, poniendo el acento en la participación popular y en el enfrentamiento con las elites gobernantes. La estación 1 comienza su relato en la niebla de los tiempos, continúa por el siglo XVI y el siglo XIX colocando a los pueblos originarios como víctimas frente a la oligarquía nacional que gobernó al país desde mediados de dicha centuria para finalizar a mediados de la década de 1990 con una reparación histórica por parte del mismo gobierno nacional que fue caratulado como infame en la estación 16. Por su parte, la estación 2 hace un relato fugaz de ciertos hechos del siglo XIX -Invasiones inglesas, la guerra de la independencia, la sanción de la Constitución Nacional, la Guerra del Paraguay o el aluvión inmigratorio – en que las participaciones populares tuvieron protagonismo. Sin embargo queda latente el interrogante sobre la participación ciudadana en otros hechos del mismo siglo.

La estación 13 da cuenta de los 30 mil desaparecidos pero señala que comenzaron en 1974, siguieron durante 1975 con el Operativo Independencia y se perfeccionó en 1976. Con lo cual no deja a libre interpretación si el número de desaparecidos se corresponde desde 1974 o sólo son los de la última dictadura militar.

La estación 14 Hijos, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo tampoco refiere a un hecho puntual sino que realiza un *racconto* histórico de las mismas, desde sus orígenes hasta la actualidad.

La estación 16 tal vez sea la más cuestionada debido a su nombre: *Los 90*.

La nueva década infame. Esto hace referencia al período que va desde 1930 a 1943 conocido como la Década Infame, ya que se prohibieron las candidaturas del radicalismo personalista, se anularon algunas elecciones y se estableció públicamente el “fraude patriótico”. Nada de esto sucedió en la década de 1990, ya que las elecciones se realizaron normalmente a pesar de que gran parte de la ciudadanía veía deteriorada cada vez más su situación económica. A diferencia de la política neoliberal que se desarrolló en los gobiernos de Menem y De la Rúa, durante la crisis de los años 30 los gobiernos nacionales trataron de reforzar la industrialización nacional.

Creemos que la estación 17 viene a coronar la idea general del Paseo de la Memoria. Una Historia Argentina llena de sufrimientos y privaciones para la amplia mayoría de la sociedad que viene a ser saldada a partir de la asunción de Néstor Carlos Kirchner como Presidente de la Nación y, dentro de los actos de gobierno, el más cabal de ellos es la apertura de los juicios contra los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura militar.

¿Los hechos más importantes?

Luego de haber entrevistado más de 100 personas de diferentes ámbitos, profesionales, estudiantes secundarios, universitarios y trabajadores; pudimos sistematizar los 17 estadios históricos más relevantes de la historia Argentina. Los datos que surgieron a través de las encuestas realizadas nos ayudaron a analizar, el ¿por qué esos hechos fueron colocados en el Paseo de la Memoria? Y también el ¿por qué fueron otros excluidos? Según las encuestas realizadas muchos de ellos no son significativas para una parte de la sociedad, pero si hay otros hechos importantes que quedan abnegados en este paseo reflexivo. Esta exclusión de algunos hechos como por ejemplo la crisis económica e institucional del año 2001 que no se hace mención en el paseo. De alguna manera se puede interpretar que hay acontecimientos que es mejor no recordar, en el paseo se ve una fuerte mirada política sobre la historia. Cuando la política se superpone con la memoria colectiva, la historia se resignifica a través de una mirada partidaria.

Conclusión

Para concluir pudimos llegar a discernir que la construcción del relato que se hizo en el paseo de la memoria es tendencioso, plasma una idea de la historia negativa, llena de privaciones y sufrimientos para el pueblo. Realiza una

clara separación entre las víctimas -el pueblo- y los victimarios -aquellos que realizaron las injusticias. Se puede visualizar la utilización política efectuada por los distintos gobiernos actuales (municipal, provincial y nacional) de algunos hechos históricos como la desaparición de Felipe Vallese o la bajada de cuadros de Néstor Kirchner en el Colegio Militar. Estos hechos que forman parte de una bandera política no fueron los que se encuentran más presentes en la memoria de la sociedad dado los resultados de quienes entrevistamos.

La encuesta fue realizada a estudiantes, profesionales y trabajadores, en los distritos de Berazategui y Quilmes, de la Provincia de Buenos Aires. En base a la sistematización de los datos arrojados por las encuestas efectuadas, se puede observar el notable contraste con el tratamiento de la historia y memoria del país.

Evidentemente, no pretendemos que el Estado deje de utilizar los hechos históricos como una herramienta política. Los han utilizado desde Mitre y Roca hasta Menem y De la Rúa. En el plano internacional otros países han hecho lo mismo; por ejemplo, Alemania con el Holocausto o Francia con el Régimen de Vichy. Por eso creemos que es necesario señalar la tendencia y la forma en que los utilizan los diferentes gobiernos. Muchas veces estas estrategias tienen mayor pregnancia que otras. Remitiéndonos a nuestro trabajo, creemos que por momentos, se hace muy difusa la línea entre memoria e historia por parte de quienes llevaron adelante el proyecto del Paseo de la Memoria. Dado que se busca inmortalizar en el tiempo momentos históricos que no se encuentran en la memoria reciente de los ciudadanos. De alguna manera creemos que es una forma de condicionar la memoria colectiva y adoctrinarla.



Bibliografía

- Amézola, Gonzalo de. “Problemas y dilemas en la enseñanza de la Historia reciente”, en *Entrepassados N° 17*, 1999.
- Amézola, Gonzalo de. *Esquizohistoria. La Historia que se enseña en la escuela, la que preocupa a los historiadores y una renovación posible de la historia escolar*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2008. Primera parte.
- Franco, Marina y Levín, Florencia. “El pasado cercano en clave historiográfica”, en Franco, M. y Levín, F. (comp.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós, 2007
- Maestro, Pilar. “El modelo de las Historias Generales y la enseñanza de la Historia: límites y alternativas”, en Carreras Ares, J. J. y Forcadell Álvarez, C. *Usos públicos de la Historia*. Madrid, Marcial Pons, 2003.
- Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Traverso, Enzo. “*Historia y memoria. Notas sobre un debate*”, en Franco, M. y Levín, F.(comps.) Op cit.
- Traverso, Enzo. *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires, FCE, 2012. Cap. VIII.
- Todorov, Tzvetan. *Los riesgos de una memoria incompleta*. <http://www.lanacion.com.ar/1331651-los-riesgos-de-una-memoria-incompleta>
- Vinyes, Ricard. “*La memoria del Estado*”, en Vinyes, R. (ed.). *El Estado y la memoria*. Barcelona, RBA, 2009.

Anexo

Datos totales de la encuesta realizada, según los 17 hechos con mayor relevancia histórica.

HECHOS CANTIDAD	
Declaración de Independencia	93
La guerra de Malvinas	88
Ley 1420	76
Voto femenino	73
El golpe de 1976	72
Ley Saenz Peña	68
Los desaparecidos	63
La vuelta de la democracia	62
Revolución de Mayo	55
La noche de los lápices	51
La creación del virreinato del Río de la Plata	48
Las invasiones inglesas	47
Guerras de independencia	47
Fin del Servicio Militar Obligatorio	44
Movimiento obrero	43
Las jornadas de diciembre de 2001	42
Bombardeo a Plaza de Mayo	40
Las madres de Plaza de Mayo	38
Gobiernos de Rosas	35
Golpe de estado de 1955	33
Campaña del Desierto	31
Golpe de estado de 1943	29
Cordobazo	29
Primera Presidencia (Rivadavia)	28
La década de los 90's	28
Congreso Nacional Constituyente de Paraná (1853)	28
Resistencia de los pueblos originarios	27
El mundial de 1978	26
Asamblea del año XIII	26

La noche de los bastones largos	25
juicios a militares durante la presidencia de N. Kirchner	25
17 de octubre de 1945	24
Primer Triunvirato	24
Aluvion inmigratorio	24
Batalla de San Lorenzo	22
Guerra del Paraguay	21
La vuelta de Perón / los sucesos de Ezeiza	21
Golpe de Estado de 1966	19
La bajada de cuadros de N Kirchner en el Colegio Militar	19
Encuentro San Martín – Bolívar	18
Separación de Buenos Aires	18
Presidencia de Sarmiento	18
Primera presidencia de Yrigoyen	18
La creación de la Junta Grande	17
Batalla de Caseros (1852)	17
Golpe de Estado de 1962	17
El Centenario	16
Derrocamiento de Yrigoyen	16
Las guerras civiles	13
El rodrigazo	13
Estatuto del peón de campo	12
Crímenes de la Patagonia	12
La hiperinflación (1989)	12
El juicio a las Juntas	12
La muerte de Mariano Moreno	11
Resistencia peronista	11
La masacre de Trelew	11
Presidencia de Mitre	10
Semana Trágica	10
crisis de 1890	09
Quema de iglesias y Jockey Club	09
Presidencia de Avellaneda	09
Década infame	09
Las leyes de Punto Final y Obediencia Debida	08

Guerra con Brasil	06
Grito de Alcorta (1912)	06
Desaparición de Felipe Vallese	06
Tragedia de Cromañon	06
Muerte de Aramburu	05
Anarquía del año 1820	05
Campaña al Chaco	05
Huelga de inquilinos	04
Creación de la Bandera	04
Muerte del Chacho Peñalosa	03
Revolución del Parque	03
Asesinato de R. L. Falcon	03
Pronunciamiento de Urquiza	02
Muerte de Facundo Quiroga	02
Reforma Universitaria	02
SAC y Vacaciones pagas (1945)	02
Atentado a la AMIA	02
Tragedia de Once	02
Alfredo Palacios (leyes obreras)	01
L. de la Torre (caso Swift)	01
Presidencia de A. Illia	01
Gobierno de Lanusse	01
La Triple A	01
Caso María Soledad Morales	01
Consenso de Washington	01
Río III (destrucción Fábrica Militar)	01
Ley de Medios	01
Artículo 14 bis de la C. N.	01
Eva Perón con la Sociedad de Beneficencia	01
I y II gobierno de Perón	01
La desaparición de Jorge Julio López	01
Pacto de Olivos	01
Bergoglio electo Papa	01

ENCUESTA

NOMBRE:

EDAD:

PROFESIÓN:

¿Cuáles son los 17 hechos de la historia argentina que usted señalaría como importantes para tener memoria y no olvidar? ¿puede justificar su elección?

Las invasiones inglesas.	El aluvion inmigratorio.
La creación del virreinato del Rio de la Plata.	La ley 1420 (educación primaria gratuita, laica y obligatoria).
La creación de la Junta Grande.	La crisis de 1890.
La muerte de Mariano Moreno.	la Revolución del Parque.
El Primer Triunvirato.	El movimiento obrero.
La Asamblea del año XIII.	La huelga de inquilinos.
La declaración de Independencia.	La ley Saenz Peña (voto secreto, universal y obligatorio).
La batalla de San Lorenzo.	El Centenario.
Las guerras de independencia.	El asesinato de R. L. Falcon.
La Primera Presidencia.	El Grito de Alcorta (1912)
El encuentro San Martín – Bolívar.	La primera presidencia de Yrigoyen.
La anarquía del año 1820.	La semana Trágica.
las guerras civiles.	Los crímenes de la Patagonia (1920).
La guerra con Brasil.	La resistencia de los pueblos originarios.
Los gobiernos de Rosas.	El derrocamiento de Yrigoyen (1930).
El pronunciamiento de Urquiza.	La década infame (1932- 43).
La muerte de Facundo Quiroga.	El golpe de estado de 1943.
La batalla de Caseros (1852).	El estatuto del peón de campo.
El Congreso Nacional Constituyente de Paraná (1853).	El voto femenino.
La separación de Buenos Aires.	El bombardeo a Plaza de Mayo.
La presidencia de Mitre.	La quema de iglesias y el Jockey Club.
La muerte del Chacho Peñalosa.	El golpe de estado de 1955.
La guerra del Paraguay.	La resistencia peronista.
La presidencia de Sarmiento.	El golpe de Estado de 1962.
La presidencia de Avellaneda.	
La campaña del Desierto.	
La campaña al Chaco.	

El golpe de Estado de 1966.	El rodrigazo.
La desaparición de Felipe Vallese.	Revolución de Mayo
El cordobazo.	La vuelta de la democracia.
La muerte de Aramburu.	El juicio a las Juntas.
La noche de los bastones largos.	Las leyes de Punto Final y Obediencia Debida.
La masacre de Trelew.	La hiperinflación (1989).
La vuelta de Perón / los sucesos de Ezeiza.	El Fin del Servicio Militar Obligatorio.
El golpe de 1976.	La década de los 90's.
Los desaparecidos.	Las jornadas de diciembre de 2001.
La noche de los lápices.	Los juicios a militares durante la presidencia de N. Kirchner.
El mundial de 1978.	La bajada de cuadros de N Kirchner en el Colegio Militar.
Las madres de Plaza de Mayo.	
La guerra de Malvinas.	

¿Desea añadir algún hecho que no se encuentre en los mencionados anteriormente?

¿Recuerda normalmente estos hechos mencionados?

¿Qué es para ud. la memoria?

¿Cree que es necesario fomentar la memoria de la población por parte del Estado? ¿por qué?

ENTREVISTA A LILIANA PORTIRI

En la actualidad Liliana Portiri ocupa el cargo de Coordinadora del Área de Industrias Creativas del partido de Berazategui. Fue entrevistada el 21 de junio de 2013 en “El patio” sede de la Secretaría de Cultura del partido.

¿Cuál es el objetivo principal del paseo?

La municipalidad de Berazategui hace mucho tiempo que viene desarrollando una política de revitalización de todos los espacios urbanos. Esto se hace para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. El Cruce Varela recibe este proyecto a partir de la iniciativa de la municipalidad y son las cooperativas quienes materializan a través de Marcelo Benedetti, Secretario Municipal.

También las instalaciones nos permiten mantener viva la memoria como nuestro ser ciudadano. Estuvo pensado con distintas estaciones que hacen un recorrido por el siglo XX, destacando algunos hechos que tienen que ver con el compromiso y la militancia. Algunos de los hechos guardan memoria de tragedias pero no tienen el sentido sólo de recordar estos hechos trágicos sino de motivar un ejercicio de la memoria por el cual podamos repetir **Memoria, Verdad y Justicia** que son las tres “palabras fuerza” que inician el Paseo y que, de alguna manera, son el compromiso que asumimos como comunidad local (en el caso de Berazategui) pero como cuerpo social de la Argentina para recordar esos hechos y tenerlos presente. No para hacer memoria de la muerte, sino justamente de la vida y el hecho de pensar cuántas de estas personas son capaces de sostener proyectos que nos permiten vivir en estado de democracia hoy.

¿Cree que queda algún hecho importante fuera de lo que es el paseo?

Sí, quedan infinitudes porque es una selección del siglo XX. A los pueblos originarios y al siglo XIX se les hace una simple mención. También nos queda el siglo XXI. Hay muchos proyectos que están encaminados en esa vía. Utilizando otros espacios para complementar esta obra, a esta realidad. Personalmente, creo que es interesante que se ha recuperado un espacio para la gente ya que lo recorre y lo lee, de alguna manera cumple la misión que tenía en principio: recreativa, deportiva y reflexiva.

¿Nota que haya una reflexión activa por parte de la ciudadanía con respecto a los hechos del pasado con respecto a su compromiso democrático actual?

Sí, la gente realmente piensa y tiene una conciencia muy grande de lo que hemos vivido como país, de lo que queremos vivir y de aquellas cosas que repetimos: Nunca Más. Este ejemplo -el Paseo de la Memoria- es un aporte, nunca una visión total ni globalizante. Aportes a la memoria.

Enseñar historia argentina reciente: diálogos entre la normativa, el contexto y las prácticas cotidianas

Billán, Yésica

Universidad Nacional General Sarmiento

Palabras claves: transmisión, ámbito educativo, práctica docente.

Introducción

La historia reciente argentina ha ingresado en el ámbito educativo y se ha convertido en contenido de enseñanza y conmemoración escolar en los últimos veinte años. Por lo mismo, esta cuestión atrae cada vez más el interés de investigadores vinculados tanto al campo historiográfico como a la didáctica de las ciencias sociales¹.

Entre ellos, un grupo de investigaciones han avanzado en el tratamiento de la historia reciente en las aulas. Dichos trabajos, que focalizan su análisis en contextos particulares, aportan valiosas herramientas para repensar el cotidiano escolar, sus prácticas y el ingreso del pasado reciente en las aulas. Sin embargo, no consideran la centralidad del contexto cultural, urbano e institucional para indagar y analizar el tratamiento de la historia reciente argentina y las prácticas docentes.

En la presente ponencia presento los avances de mi tesis de maestría la cual indaga cómo se construye la práctica docente frente a la transmisión y enseñanza de la historia reciente argentina en contextos específicos. Puntualmente, pretendo vislumbrar el diálogo entre la normativa educativa, el contexto urbano y la práctica cotidiana de una profesora de historia.

¹ Un listado con las obras vinculadas a este campo de estudios se encuentra disponible en: <http://www.riehr.com.ar/index.php>

A partir de lo anterior, la ponencia se estructura en cuatro partes. En principio expondré brevemente los cambios operados en la normativa educativa y fundamentalmente la inclusión de la memoria y transmisión de la historia argentina reciente en los diseños curriculares de quinto y sexto año de la provincia de Buenos Aires.

En segundo lugar, exhibiré las características propias de la escuela y el contexto urbano donde se realiza la indagación con el objeto de vislumbrar los diálogos entre el contexto urbano, institucional y las traducciones del curriculum que operan en dicho contexto.

Paso siguiente, presentaré un análisis preliminar de observaciones de clases². Puntualmente, daré cuenta de la selección de contenidos y las actividades que propone una profesora de historia al momento de abordar en las aulas la historia reciente argentina.

Dicho acercamiento a las prácticas concretas, a los “haceres ordinarios” (Chartier, 2000) permite dar cuenta de lo no documentado, lo cotidiano de un aula y aquello que parte de la prescripción del curriculum pero a su vez lo desborda en las traducciones e invenciones cotidianas que realizan los profesores.

Por último, esbozaré una serie de reflexiones que se desprenden del recorrido realizado y dan cuenta del cruce entre las prescripciones normativas, las opciones que se presentan en un determinado contexto urbano e institucional y las traducciones e invenciones operadas por la profesora y sus alumnos en el aula de historia.

Historia reciente y memoria: Diseños curriculares de quinto y sexto año en la Provincia de Buenos Aires

En el ámbito educativo, los temas vinculados a la historia reciente ingresaron incluso antes de su incorporación a la currícula escolar (Finocchio, 2009). Sin embargo, en un período de tiempo relativamente corto, la Historia Reciente ingresó vigorosamente en la normativa que rige el sistema educativo argentino.

En consonancia con los cambios culturales, la centralidad de la memoria y el desarrollo de un campo académico específico, la sanción de la Ley Federal de Educación de 1993 incorporó oficialmente La Historia Reciente en la normativa educativa. Dicha Ley, marcó un quiebre y redefinición de los

² Realicé observaciones de clases de un mismo grupo de alumnos en clases de historia durante dos años consecutivos. Ocho observaciones durante el año 2012 y veinte durante el año 2013.

objetivos del sistema educativo. En este sentido, la memoria patriótica que glorificaba a los próceres de antaño dejó de ser el eje articulador del sistema para dar lugar a la supremacía de los tiempos contemporáneos y el valor preponderante otorgado a la democracia y la participación (De Amézola, 2008).

Afin a este nuevo propósito, cobró mayor relevancia y notoriedad el concepto de memoria en la Ley Nacional de Educación, sancionada en 2006. En este sentido, la Ley sostiene que:

“Formarán parte de los contenidos curriculares comunes a todas las jurisdicciones: [...] c) El ejercicio y construcción de la memoria colectiva sobre los procesos históricos y políticos que quebraron el orden constitucional y terminaron instaurando el terrorismo de Estado, con el objeto de generar en los/as alumnos/as reflexiones y sentimientos democráticos y de defensa del Estado de Derecho y la plena vigencia de los Derechos Humanos [...]”³.

A fin a la política educativa impartida desde el Estado Nacional, la provincia de Buenos Aires redefinió los contenidos a ser abordados en la Escuela Secundaria. En este sentido, los diseños curriculares fueron reformulados y reorientados en función de los nuevos objetivos presentes en la normativa nacional. Dicha reformulación dio como resultado estructuras y organización diferenciadas en función de diversos factores tales como su momento de publicación, editores, contenidos, etcétera. Así, a partir de las características propias de su estructura, podríamos diferenciar tres grupos: de primero a tercer año (con la salvedad de que en primer año la asignatura Historia se engloba dentro del área de Ciencias Sociales); cuarto y quinto año; y por último, sexto año. Sin embargo, cada uno de estos grupos se encuentra vinculado por objetivos transversales y progresivos a lo largo de toda la educación secundaria.

En función de dicha redefinición curricular, el Estado Provincial incorporó contenidos vinculados a la Historia Reciente Argentina en los diseños curriculares de quinto año y en sexto año, en las orientaciones Ciencias Sociales y Arte, de la Escuela Secundaria. El actual diseño curricular de quinto año entró en vigencia en marzo del año 2011, mientras que el diseño curricular

³ Ley Nacional de Educación 26206, artículo 92, inciso a y c. Ministerio de Educación, Argentina. *Ley Nacional de Educación 26206*. Buenos Aires: Consejo Federal de Educación. 2006

para sexto año se comenzó a implementar a partir de marzo del año 2012.

Los contenidos de historia argentina reciente, en el diseño curricular de quinto año, son abordados desde su vínculo con la historia Latinoamericana y los procesos mundiales que impactan en la región.

Así, el diseño curricular, en su unidad número cuatro, denominada “Neoliberalismo, dictaduras militares y el retorno democrático”, propone como contenidos a abordar:

- El modelo neoconservador en el poder en Gran Bretaña y EE.UU. Hacia un nuevo orden económico mundial. La caída del Muro de Berlín y el derrumbe de la URSS.
- Golpes y terrorismo de Estado en América Latina. Agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones. La crisis económica de Cuba: las medidas de emergencia y la supervivencia de la Revolución Cubana.
- La última dictadura cívico-militar en la Argentina: represión, disciplinamiento social y política económica. La Dictadura y la sociedad: la búsqueda de la subordinación sin consenso. El movimiento de Derechos Humanos y la resistencia civil. La Dictadura y la economía: auge de la especulación financiera, crisis y endeudamiento externo.
- La década de los años 80: el regreso de la democracia. El desocultamiento del terrorismo de Estado. Juicios e impunidad. Deuda externa y neoliberalismo.

La Reforma Constitucional de 1994. Consolidación de la democracia, las dinámicas de los partidos políticos y la formación de los nuevos movimientos sociales.

Tal como plantea María Dolores Béjar (2011), pensar la historia del siglo XX permite ofrecer un panorama de cambios y continuidades que forman el suelo sobre el que se apoya el presente. En este sentido, abordar esta historia desde el vínculo entre la escala mundial, latinoamericana y Argentina, es avanzar hacia una historia mundial donde se pueden identificar luego diversas experiencias vividas en el “mundo contemporáneo”. Al mismo tiempo, el abordaje de la segunda mitad del siglo XX a partir de diferentes escalas de análisis permite enmarcar la experiencia reciente del caso argentino en un

contexto latinoamericano signado por situaciones y procesos similares, en estrecho vínculo con las disputas entre las principales potencias mundiales. Así, este diseño presenta una historia contemporánea procesual, compleja y matizada a partir del abordaje de diferentes escalas y actores.

En el caso de sexto año (en las modalidades de Ciencias Sociales y Arte), la historia reciente argentina ingresa vigorosamente colocándose como contenido principal a abordar a lo largo del año. Así, este diseño propone el abordaje de los años setenta, ochenta y noventa a partir de diferentes núcleos problemáticos.

Dichos núcleos refieren fundamentalmente al impacto social de la última dictadura cívico militar, la transición democrática y las consecuencias del neoliberalismo. De este modo, el diseño curricular está organizado a partir de tres unidades:

Unidad 1. Ejes historiográficos para una mirada de la Historia Reciente en la Argentina.

Unidad 2. Los años 70. Movilización social y represión.

Unidad 3. Los años 80 y 90. El regreso de la democracia, la crisis del Estado y neoliberalismo.

Este diseño se presenta como una continuidad del diseño curricular de quinto año. Así, la novedad incorporada en el diseño del último año de la Escuela Secundaria es la incorporación del análisis metodológico implementado por el campo de la historia reciente, así como también la propuesta de elaboración de proyectos de investigación por parte de los alumnos. En este sentido, el diseño propone incorporar al estudiante como protagonista de sus indagaciones y búsquedas, a través de la propia elaboración de fuentes a partir de sus experiencias.

La bibliografía de referencia recomendada por los diseños curriculares de quinto y sexto año coincide con las investigaciones historiográficas reconocidas dentro del campo de estudios de la historia reciente. Este dato resulta relevante ya que permite dar cuenta del acercamiento que se pretende lograr entre el campo de referencia y la historia enseñada.

A partir de este breve recorrido es visible cómo la normativa educativa busca incorporar a la historia reciente y contemporánea argentina como contenidos principales a la hora de edificar e instaurar una identidad común que

brinde elementos para comprender el presente. En este sentido, los diseños curriculares de quinto y sexto año ponderan el valor positivo otorgado a la democracia, en contraste con el pasado dictatorial que marcó la historia reciente argentina. Así, a partir de estos diseños se desprende que el imperativo que los recorre ya no es sólo la consigna Nunca Más y el reconocimiento del Terrorismo de Estado sino también la exaltación de la transición democrática y las conquistas sociales obtenidas durante el período democrático, como elementos a sostener y profundizar en el accionar de las nuevas generaciones.

Historia reciente en contexto: el barrio y la escuela

Desde luego, la normativa oficial impone condicionantes sobre la práctica y el quehacer cotidiano en las escuelas, particularmente sobre los profesores. Sin embargo, estos condicionantes son recibidos y reinterpretados en función de diferentes tradiciones pedagógicas en juego dentro de las escuelas y las prácticas que desarrollan en su trabajo cotidiano (Finocchio y Lanza, 1993).

Al interior de la institución indagada, la normativa educativa y los avances operados en el campo historiográfico son leídos y traducidos en función de la comunidad educativa y los propios objetivos institucionales. Así, durante las primeras observaciones en la institución, el director remarcó lo difícil que fue instalar el tema (última dictadura militar) y cómo algunos alumnos solicitaban no formar parte de los actos alusivos a esta temática. Esto mismo lo manifestó al preguntarle por la visión que tienen los alumnos del contexto local. Al respecto, señaló:

“Bueno, a ver, desandar un camino instalado no es fácil... eh, en ningún proceso de aprendizaje. En un momento yo te dije, nuestra comunidad tiene dos particularidades, tiene un fuerte componente eclesástico y un fuerte componente militar. De hecho lo hemos tenido acá a Rico como una de las expresiones que, a mi entender, son de lo más antidemocráticas, ejerciendo el gobierno en plena democracia < eh, y nuestros alumnos vienen de familia, este_ de una clase social que, en cuanto se ve amenazada podríamos decirlo en términos histórico sociológicos, cuando ve amenazada su condición económica se transforma en una clase luchadora y revolucionaria y cuando su pasar es acomodado es reaccionaria, reaccionaria < eh, ese es el contexto, entonces, analizar cuestiones como

que en Campo de Mayo, que está acá a dos kilómetros de la escuela, funcionaba un centro clandestino de detención y una maternidad clandestina a donde se apropiaban de los bebés <eh, entender que el Terrorismo de Estado no es una guerra, entender que, este < que la acción participativa, democrática y juvenil no es un delito_ entonces digo, es un debate profundo, es un debate profundo, eh, entonces esas tenciones que vienen de la casa y que vienen de una cultura instalada en una sociedad, eh, desandarlas sin prejuicios es difícil ¿Por qué? Porque todos tenemos prejuicios, no existe la objetividad ni analizar el hecho social sin contaminaciones, en, entonces cómo analizo el hecho social de la comunidad en la que vivo tratando de utilizar categorías que me permitan pensarlo y que eso no esté contaminado con mi cultura familiar y mi historia, y es una cosa compleja, pero insisto en esto, el hecho de que nosotros podamos definir claramente desde lo institucional qué es lo que queremos, cual es nuestro norte < eh, interpelar eso que pasa en mi comunidad desde ahí es más fácil ¿Por qué? Porque lo que tenemos por sobre todas las cosas es una honestidad intelectual e ideológica, nadie nos puede decir que no sabe a dónde vamos nosotros”

Tal como identifica el director, hay características propias de contexto urbano y la comunidad educativa que enmarcan la práctica diaria. En principio la preponderante presencia católica entre las familias de los alumnos y luego el componente militar en muchas de ellas dada la cercanía a la guarnición militar Campo de Mayo.

Ubicada en el partido de San Miguel, en el noroeste del conurbano bonaerense, la institución se encuentra atravesada por las diferentes luchas por la memoria presentes en el contexto urbano del ex partido de General Sarmiento, lindante a dicha guarnición militar.

Si nos detenemos en su pasado reciente, dicha guarnición fue el centro operativo de la Zona 4 a cargo del I Cuerpo del Ejército y uno de los principales centros clandestinos de detención durante la última dictadura cívico militar. A partir de los datos registrados en el informe de la CONADEP se evidenció que en su interior funcionaron centros clandestinos de detención como “El Campito”, “Las Casitas” y la Prisión Militar de Encausados. Al mismo tiempo, en su interior, durante los años 1976-1978, funcionó la mater-

nidad clandestina de Campo de Mayo ubicada en el Hospital Madera.

A diferencia del caso de la ex ESMA, (hoy Espacio Memoria y Derechos Humanos), al interior de Campo de Mayo continúan funcionando importantes centros de formación militar, desarrollándose actividades de perfeccionamiento y capacitación de cuadros y pervive el barrio de Suboficiales Sargento Cabral. Dicho escenario reúne diferentes consideraciones e interpretaciones ya que, si bien se reconoce en este espacio la marca del Terrorismo de Estado, la dimensión de memoria es una entre otras funciones simbólicas y prácticas que lo atraviesan. Por lo tanto, la historia aún abierta y poco indagada de guarnición, las representaciones de la memoria que la atraviesan, así como uso presente, generan diferentes posicionamientos y tensiones entre la comunidad que la circunda. Dichas tensiones atraviesan las fronteras institucionales e ingresan en el ámbito educativo, tal como pude registrar en mis observaciones.

En la institución indagada registré actos, información disponible en carteleras y mantuve diálogos con profesores y el director del nivel secundario de la institución. Es a partir de estas diferentes fuentes que percibo una atmosfera de aliento (González, 2008) al tratamiento de las temáticas controversiales que atraviesan a la comunidad educativa. Fundamentalmente, reflexión acerca de los desaparecidos de la región, la maternidad clandestina instalada en el Hospital Madera y la implementación del Terrorismo de Estado en el ex Partido de General Sarmiento. En este sentido, la escuela no elude el peso simbólico que implica abordar la historia reciente en un contexto urbano atravesado por Campo de Mayo y su historia (pasada, reciente y actual). Por lo mismo, considero que, en este caso, dicha guarnición y la historia de la región dejan de ser un mero lugar para convertirse en un espacio practicado y pensado desde el marco escolar.

Durante mi estadía registré cómo la institución asumió activamente el compromiso de abordar y problematizar las temáticas vinculadas a la última dictadura militar argentina y la transición democrática. En este sentido, las características del contexto no son vividas como una limitación. Por el contrario, los temas controversiales son abordados desde diferentes actividades y proyectos institucionales. Al respecto, el director manifestó que:

“(...) Encontrar el equilibrio es lo difícil, respetando al resto, ahora lo que bajo ningún punto de vista, y esto es una cosa que yo digo, no vamos a

respetar porque, a ver, ser democrático, respetar al otro, no significa que le voy a respetar cualquier cosa, un tipo que defiende el Terrorismo de Estado, que defiende los campos de concentración, no merece de mí por lo menos el mínimo respeto ¿Por qué? Porque va contra todos los valores democráticos, entonces a ese no lo puedo respetar, pero si voy a discutir hasta el último minuto, pero no puedo respetarlo, no es “yo respeto tu modo de pensar”, NO, no lo respeto porque si lo hago lo acepto como una de las posibilidades y no lo vamos a aceptar, no vamos a aceptar ninguna posibilidad que no sea de un ciudadano que no pueda expresarse libremente en democracia, ese es nuestro norte y es la base que construye un sujeto emancipador (...).”

En las palabras del director se reproduce una lógica institucional de aliento al abordaje de la historia reciente argentina. En sus palabras manifiesta un posicionamiento político y personal, pero también institucional y en línea con la normativa educativa vigente.

En el siguiente apartado presento cómo se evidencia dicho compromiso en las actividades propuestas por la profesora de historia y su diálogo con las diferentes interpretaciones que ingresan al aula a través de sus alumnos.

Historia reciente en el aula: Actividades en clases de historia

El saber hacer cotidiano, ignorado en algunas oportunidades y descalificado en otras, es resultado de múltiples variables y experiencias acumuladas y ensayadas a lo largo de la práctica diaria. Al mismo tiempo, dicha práctica es producto del cruce de las demandas y cambios en la memoria social, la “propuesta oficial” (Lanza, 1993), la cultura pedagógica (Escolano, 1999), el contexto urbano e institucional y el intercambio cotidiano entre los propios actores al interior de la institución educativa. Al focalizar la mirada en un aula de historia es posible advertir como las fronteras entre estas variables se desdibujan y funden en una única propuesta. De este modo, en consonancia con la atmósfera de aliento presente en la institución, la profesora de historia recrea en el aula un espacio de apertura al tratamiento y debate de la historia reciente argentina y local.

En el transcurso de las clases de historia de sexto año la selección de contenidos para el abordaje de la historia reciente ponderó temas vinculados a la

última dictadura militar y la apertura democrática. Así, en el aula de historia se abordaron conceptos y contenidos como Terrorismo de Estado, violencia política, plan sistemático, centros clandestinos de detención, memoria, crímenes de lesa humanidad, teoría de los dos demonios, Nunca Más, Malvinas, democracia. Dichos conceptos fueron transversales a las diferentes actividades que se realizaron durante el año.

A continuación presento elementos de la práctica cotidiana de la profesora de historia al momento de abordar esta porción de la historia: la lectura compartida, la interacción y cooperación entre iguales y la gestión del tiempo. Es en la puesta en acto de estas estrategias que la profesora desarrolla los conceptos claves para el abordaje de la historia reciente argentina y local. Al mismo tiempo, es a través de estas propuestas que afloran en el aula las representaciones sociales de memoria presentes en la comunidad junto con las subjetividades, diálogos y relecturas de la profesora y el grupo de alumnos.

La lectura compartida en quinto y sexto año

Pensar hoy la lectura al interior del sistema educativo supone pensar en la desigualdad social y cultural presente tanto dentro como fuera de la institución escolar. Supone pensar la desigualdad material de la que parten los alumnos, pero también pensar los modos en que se lee, se escribe, y la complejidad de los saberes que implica (Brito, 2011). Más aún, dicha complejidad aumenta al pensar la lectura en clases de historia ya que posee las particularidades propias de la disciplina. De este modo, al leer un texto que remite al pasado se debe tener en cuenta que el individuo debe tener la capacidad de “entrar” en el texto, o por medio de del texto, a otros mundos y experiencias pasadas, las acciones y motivaciones de un tiempo que desconoce (Benchi-mol y otros, 2008; Aisenberg, 2005 y 2010).

En relación a la historia reciente las lecturas adquieren una complejidad adicional. En efecto, los alumnos deben tener la capacidad de ingresar por medio del texto a la lógica de un tiempo pasado pero cercano, presente y abierto. Un tiempo del cual poseen referencias diversas, difusas pero que igualmente los interpela como los depositarios de una herencia que deben sostener y perpetuar, como es el legado del Nunca Más y la defensa de la democracia. Frente a este imperativo, las lecturas permiten a los alumnos analizar intencionalidades, complejizar conceptos, identificar representa-

ciones de la memoria social y elaborar construcciones propias producto del intercambio áulico.

En el caso indagado, el formato de las clases adquirió una modalidad tipo taller. Aquí, la lectura de textos estuvo complementada con la escucha de canciones seleccionadas por los alumnos y la visualización de diferentes videos.

Durante las lecturas se analizaban conceptos, relatos de experiencias o vivencias de diferentes personalidades, las cuales fueron acompañadas por debates y análisis grupales moderados por la profesora. Así, al comenzar una clase de sexto año, Laura pregunta a cada alumno si cuenta con el material de lectura⁴. Luego de esta charla inicial realiza un recorrido por los temas trabajados en la clase anterior colocando a los alumnos en una continuidad entre los contenidos.

Comienzan la lectura colectiva y, como paso siguiente, elaboran una reconstrucción colectiva de lo expuesto en el texto. Dicho material, reelaborado por la profesora a partir de diferentes fuentes, presenta las características del Terrorismo de Estado. Al mismo tiempo que avanza la lectura, Laura⁵ repone información que clarifica fragmentos del texto:

Profesora: “Bien, nos detenemos ahí, primer característica del terrorismo de Estado ¿Cómo lo describo?”

Alumna: “Violencia política”

Profesora: “Violencia, violencia desde el Estado para contra la población de este país ¿Sí? El propio Estado es quien reprime y ese Estado que reprime lo hace sistemáticamente, entonces se crean algo que hasta aquí nunca había sucedido en nuestro país ¿Qué es?”

Alumnas: “Los centros clandestinos de detención”

Profesora: “Los centros clandestinos de detención centros clandestinos de detención lugares que se organizan para torturar y para así sostener por un tiempo a esas personas hasta eliminarlas físicamente”.

⁴ El mismo, forma parte de un mismo archivo que fue abordado en diferentes clases. Así consulta quiénes lo pudieron “bajar”, quiénes lo encontraron en “google +” y quiénes poseen el material impreso.

⁵ El nombre de la profesora es modificado en la investigación función de preservar la su anonimato.

Este breve intercambio entre la profesora y el grupo de alumnos retoma elementos de lo que diferentes autores consideran características principales del terrorismo de Estado: el plan sistemático de represión organizado desde el Estado, la violencia política y los centros clandestinos de detención. Al respecto, Pilar Calveiro (1998) sostiene que el Proceso dio lugar a nuevas formas de circulación del poder dentro de la sociedad a través de una modalidad represiva particular como lo fueron los campos de concentración- exterminio. Dicha modalidad se extendió entre 1976 y 1982 en 340 campos de concentración- exterminio. En el caso particular de Campo de Mayo, a partir del informe de la CONADEP, se estima que habrían pasado 3500 personas por los centros de concentración- exterminio que funcionaron en su interior. Por lo tanto, estas características generales del Terrorismo de Estado cobran especial relevancia en el contexto urbano próximo a la institución indagada.

Luego de abordar durante varias semanas las características del Terrorismo de Estado, las clases giraron en torno a la lectura del libro “30 ejercicios de memoria”, a treinta años de la instauración de la última dictadura militar. Cada uno de los ejercicios presentes en este libro son relatos vivenciales de diferentes personalidades que refieren a la última dictadura militar. Dicho material forma parte de las propuestas elaboradas en el marco del programa Educación y Memoria, dependiente del Ministerio de Educación Nacional.

Durante la lectura y análisis de los diferentes ejercicios, un alumno explica un relato que refiere a dos hermanos de 17 y 19 años y luego realizan un debate grupal:

Profesora: “¿Qué jóvenes no? ¿Piensan en eso ustedes?”

Alumno: “Tenían nuestra edad”

Profesora: “La edad de ustedes”

Alumno: “El de 17 se exilia y el de 19 desaparece a los cinco meses de que se exilió el hermano”

Alumna: “Por ahí como que nosotros estamos en cualquier cosa y esos chicos... como que se estaban jugando todo”

Alumno: “Nosotros xxx como que somos re inmaduros a comparación de ellos que tenían un ideal”

Profesora: “convicciones ¿no?”

Alumno: “O sea, a nosotros ahora nos re cuesta, no sé, saber a quién

vamos a votar y ellos estaban re avanzados”

Alumna 2: “Después de la dictadura se perdió, o sea, mi mamá me decía que hubo toda la generación de los chicos que crecieron en dictadura que perdieron como las ganas de participar políticamente, entonces como que toda esa generación, como lo perdió, nosotros no crecimos con el incentivo de participar políticamente”

Profesora: “exacto, bien ¿Ese sería algún objetivo propuesto por la dictadura?”

Alumnos: ¡sí!

Profesora: Sí, por supuesto, despolitizar, la política no sirve para nada, la política es corrupta, la política no sirve ¿Sí? Entonces no hay que participar, mientras eso pase ellos seguían dominando, siendo fuertes y teniendo un poder hegemónico. Esto en un momento se quebró ¿Hoy podemos decir que esto está cambiando? ¿Que los jóvenes comienzan a participar?

Ante la pregunta de la profesora los alumnos tardan unos segundos en responder y, poco a poco y de manera dudosa, comienzan a decir “sí”. De este modo, la lectura posibilita el diálogo entre la docente y los alumnos, pero también entre tres temporalidades: la de los jóvenes del relato, los jóvenes de la apertura democrática y los adolescentes de hoy.

Al respecto, durante la última clase en sexto año⁶, la profesora manifestó:

“(…) De acuerdo al bagaje que uno tiene puede interpretar una cosa o la otra, ¿sí? Pero bueno, eh, creo que una promoción _de la_ de un enfoque dialógico participativo es una de las claves, de los propósitos de la materia.”

Bernard Lahire (2004) sostiene que la lectura debe ser entendida como una experiencia que brinda la posibilidad de entrar en un texto, realizar analogías y activar la imaginación. Al mismo tiempo, a partir de las clases observadas, la lectura puede ser considerada como una vía de promoción del diálogo y el análisis crítico de la historia reciente por parte de los alumnos. Tal como señala la profesora, en este caso el diálogo y la interpretación colectiva de los textos forman parte de los propósitos explícitos que ella se propone. Dicha ac-

⁶ Durante la última clase realicé una entrevista grupal a todos los alumnos y la profesora c acerca de la dinámica de las clases y la evaluación que ellos realizaban del trabajo realizado a lo largo del año.

tividad, grupal y coordinada por ella, abre a un mundo pasado pero cercano, a una historia aún abierta (con diferentes visiones y posicionamientos frente a ella) y en la cual reflejarse y proyectar a la sociedad en la cual los alumnos se socializan a diario.

Interacción y cooperación entre iguales

En paralelo a la lectura de textos, en las clases registré diferentes trabajos realizados en grupos de tres alumnos. La elaboración de este tipo de trabajos implica una participación activa por parte de los alumnos en la gestión de parte de las clases y la organización de los materiales a consultar. Según Dolores Quinquer (2004), este tipo de estrategias donde los alumnos se convierten en el centro de la actividad son métodos interactivos. Dichos métodos requieren que los alumnos procesen información, organicen su trabajo y presenten adecuadamente sus resultados. En estos casos, el profesor debe ayudar y facilitar el proceso. Este tipo de métodos amplía los márgenes de incertidumbre de los docentes al ser, en muchos casos, los propios alumnos los productores de sus propias indagaciones y fuentes. En el caso de la enseñanza de la historia reciente, estos métodos interactivos generan aún mayores inquietudes frente a las miradas y afirmaciones que los alumnos pueden introducir en el aula. Sin embargo, en el caso indagado, esas voces fueron habilitadas en el aula y se generaron momentos de debate y discusión en torno a sus afirmaciones.

Al inicio de sexto año los alumnos realizaron trabajos grupales vinculados a la última dictadura militar argentina. En este caso, la propuesta de la profesora fue solicitar a sus alumnos que rastreen canciones que refieran a los acontecimientos vinculados a la dictadura iniciada en 1976. Así, los alumnos reunidos en grupos de tres integrantes debían buscar tres canciones, analizar su contenido y realizar vínculos entre las temáticas abordadas en ellas. En estos trabajos los alumnos abordaron las canciones a partir de sus conocimientos previos y lo ya trabajado en quinto año. A partir de sus exposiciones, Laura identificó temáticas recurrentes, elementos y representaciones de la memoria sobre las cuales trabajó en un segundo momento del año a partir de la lectura de diversas fuentes.

En una clase, al finalizar la presentación de un grupo, la profesora intervino:

Profesora: “Bueno ¿Puedo hacer una pregunta? En el desarrollo de las comparaciones, en un momento, es simplemente un detalle y ustedes me lo podrán explicar, dice [leyendo el escrito presentado por las alumnas] usando el mismo recurso literario, hacen referencia a lo que hacía xxx, eh, se encuentra identidad verdadera, que a la vez, ocurre en el mismo contexto y tiempo que lo compuesto por ataque 77, decís abarcando el mismo tema, dicen abarcando el mismo tema, dos puntos, la desaparición de inocentes. Entonces yo me detengo en esa frase ¿sí? En la desaparición de víctimas inocentes<3>¿Por qué pusieron esa frase? pregunto”
Alumnas: “Porque bueno...” (Se ríen las tres alumnas)

Alumna: Porque las personas que hoy no están en su momento (ingresa el preceptor a buscar el libro de temas y la alumna queda en silencio, se ríen y luego de unos segundos Laura pregunta si se entendió la pregunta).

Alumna 2: Sí ¿Querés que salga yo? (Mirando a su compañera y riendo) eh...

Profesora:(Mirando a todo el grupo de alumnos)“Digo ¿Escucharon lo que acabo de preguntar?”

Alumna 2: ¿“Qué te parece que está mal en esa frase?”

Profesora: “no, no, no, yo no dije nada, yo quiero saber por qué ustedes pusieron esa frase”

Alumna 3: “Porque las dos...” (Es interrumpida por la profesora)

Profesora:“Porque ustedes dijeron que ambas canciones hablan de la desaparición de inocentes”=

Alumna2: =las tres canciones=

Alumna 3: “Hablan de, yo como que asocié más esas dos en particular por que la de xxx hablaba de un hecho específico, y bueno, estas también”(responde nerviosa y ríe al mismo tiempo)

Alumna 1: “Ponele la mía y la de María es como que son una historia, por ahí la de Flor habla sobre el caso específico que son los vuelos de la muerte”

Las alumnas continúan dando respuestas pero no logran captar la intención de la pregunta de la profesora, ante esto, ella pregunta su opinión al resto del grupo y luego agrega:

“Digo, quería saber porque ustedes lo mencionaron en función de que eh, desapariciones inocentes y desapariciones no inocentes, de gente que

estaba metida en algo y como estaban metidas en algo dejan de ser inocentes y la categoría de ser inocente, o no, no tiene que ver con esta convicción o como llevaron adelante sus ideales sino más bien respecto a cómo fueron desaparecidos. Una persona ha hecho algo que sabemos es ilegal y hay un procedimiento judicial que dice cómo debemos ser detenidos, que dice cómo debemos tener un juicio y respecto a cómo tenemos que tener una defensa, xxxx hacer justicia. Entonces, esa categoría que a veces eh, está como subliminal ¿no? Bueno, hubo inocentes, hubo los que anduvieron en algo, otros en nada”

Las alumnas continúan sin comprender el señalamiento de la profesora ya que lo interpretan bajo una representación de la memoria instalada en la sociedad y generalizada entre los adolescentes. Esto es, la idea extendida de una sociedad inocente y víctima pasiva de la violencia desplegada en aquellos años.

Bajo el canon del Nunca Más, el informe de la CONADEP contribuyó a sedimentar una representación que despolitizó la militancia de las víctimas del Terrorismo de Estado y la impunidad estatal (Calveiro, 1998; Vezzetti, 2002), al tiempo que se presentó al conjunto de la sociedad como un “nosotros” ajeno a los enfrentamientos y en parte víctima de dicha violencia (Crenzel, 2008). Tal representación se consolidó con fuerza en el ámbito educativo y en la propia normativa educativa, tal como señala María Paula González (2012). En este sentido, el intento de la profesora por intentar que las alumnas adviertan lo que entraña hablar de “víctimas inocentes” choca con esquemas construidos a lo largo de su escolarización y sociabilidad. Fundamentalmente esto puede vincularse al hecho de provenir de una comunidad en la cual caló hondo la representación de una sociedad víctima que no se reconoce como responsable del horror.

Dicha representación fue advertida también en otras investigaciones que indagan cómo los adolescentes leen la historia reciente. Al respecto, Ana Peireyra (2007) reconoce que los estudiantes analizan el periodo dictatorial a partir de dos polos donde ubican a los militares como malhechores que interrumpieron por la fuerza el orden constitucional, tomaron el poder y reprimieron brutalmente a la población civil que resultó la víctima pura de la dictadura. Al mismo tiempo, Levín y otros (2008) también reconocen que los adolescentes analizan la última dictadura militar bajo el imperativo del Nunca Más.

En el caso aquí indagado, el trabajo grupal realizado por las alumnas permite a Laura retomar una frase de sus dichos para reflexionar en esta clase. A partir de esto, intenta dar visibilidad a una representación naturalizada por ellas, repensar el uso de las palabras y por qué es importante reflexionar acerca de determinadas frases instaladas en el imaginario colectivo. En este ejercicio, la profesora busca desnaturalizar, romper esquemas construidos socialmente y colocar a los alumnos en una óptica crítica de aquello que han recibido.

La gestión del tiempo: pasado, institucional y áulico

Roger Chartier (2007) considera que la especificidad de la historia es su capacidad de distinguir y articular diferentes tiempos que se superponen en cada momento histórico. Así, problematiza la construcción temporal sostenida por Fernand Braudel quien sostenía tres temporalidades: la historia estructural y de larga duración, la historia coyuntural y la microhistoria que se inscribe en un tiempo corto. En este sentido, Chartier dinamiza estas categorías y señala que existen diversas temporalidades en función de las diferentes construcciones sociales, las cuales son herencia y ruptura, invención e inercia a la vez.

En las clases de historia observadas puede identificar diferentes temporalidades que se superponen: la temporalidad de los contenidos abordados, de los textos leídos, de la institución y el aula, y, no menos importante, la temporalidad presente de la profesora y los alumnos. La gestión, organización y trabajo con estas diferentes temporalidades también conforman parte del saber hacer y la práctica cotidiana de la profesora de historia.

En efecto, durante sus clases ella propone a sus alumnos acercarse a una temporalidad pasada (pero cercana a su presente) a través de los contenidos vinculados a la historia reciente. Al mismo tiempo, Laura configura el abordaje de dichos contenidos en función de la carga horaria de la materia y las actividades complementarias propuestas desde la dirección de la institución. Durante las observaciones que registré, con frecuencia, los tiempos de las clases se veían condicionados o modificados en función de los tiempos institucionales y actividades plenarias vinculadas a diferentes temáticas.

Por último, en las clases también observé como se habilitaban momentos de diálogo para la inclusión de la temporalidad presente, tanto de la profesora como de sus alumnos. Así, al inicio de todas las clases durante unos minutos charlaban acerca de lo acontecido durante los días que transcurrieron entre

una clase y la siguiente. Dichos momentos abrían la clase y posibilitaban una apertura a los contenidos a abordar. En ocasiones, estos acontecimientos se vinculaban a los temas abordados en la asignatura. Así, luego de una charla introductoria vinculada a los trabajos realizados por los alumnos en el portal lino it, Laura señala:

“Hemos estado esta semana frente a un hecho histórico ¿Sí? Y evidentemente no podemos nosotros, que sobre esto estamos trabajando y hace rato dejarlo pasar, porque seguramente entre el viernes, sábado y domingo muchísimas cosas habrán revisado de lo que estuvimos discutiendo acá y también de lo que se mostró, de cuánto se mostró y de cuánto se dijo, qué posiciones ¿Sí? ¿Saben a qué me estoy refiriendo? ¿No? Digo a partir del viernes el hecho de la muerte de Videla tornó a este tema como uno de los temas centrales de los medios de comunicación ¿Sí? No pasó desapercibido, no fue una muerte cualquiera tampoco ¿Qué piensan ustedes?”

A partir de este comentario de la profesora, el resto de la clase giró en torno a lo trabajado en la materia y lo visto por los alumnos en los medios de comunicación. Dicho acontecimiento llevado al aula es evidencia de la latencia y actualidad de los contenidos planteados en el diseño curricular de sexto año.

A lo largo del año el tiempo se organizó a partir del dictado de dos materias por parte de Laura. Al renunciar el profesor de la Asignatura Proyecto de investigación, ella tomó esas horas que, sumadas a sus horas de historia, sumaban un total de seis horas semanales frente al grupo de alumnos. Ambas asignaturas fueron utilizadas para el dictado de contenidos vinculados a la historia reciente, fundamentalmente la última dictadura militar y la transición democrática.

Durante las clases el tiempo fue organizado de modo diferente en función de tres momentos a lo largo del año. Un primer momento de exploración y a apertura a los contenidos vinculados a la última dictadura militar. Durante este primer momento la mayor parte de las clases se destinó a la exposición de los alumnos y su interpretación del pasado reciente.

Un segundo momento fue destinado al abordaje y profundización de algunos conceptos vinculados a dictadura y democracia. Entre ellos, los conceptos trabajados principalmente fueron terrorismo de Estado, desaparecidos, centros clandestinos de detención, democracia.

Por último, a partir de la segunda mitad del año se destinó tiempo al desarrollo de los dos proyectos áulicos e institucionales que se llevaron a cabo durante sexto año: el mural “Malvinas” y el libro “30 años de democracia”. El primer proyecto buscó plasmar una mirada crítica de lo que fue la guerra de Malvinas y presentar la mirada de los alumnos a 30 años de la guerra. En este sentido, no sólo intentaron generar una relectura del pasado sino también del presente de las islas Malvinas. Para tal fin, los alumnos, junto a la profesora, leyeron bibliografía específica, analizaron videos y retomaron ideas presentes en relatos que ellos habían recogido. A partir de estas fuentes seleccionaron colectivamente los conceptos e ideas que, junto con la asistencia de la profesora de historia y la secretaria de la institución (profesora de artes visuales), plasmaron en el mural.

El segundo proyecto, desarrollado en paralelo al mural, reunió 30 ejercicios de memoria local vinculados a los 30 años de democracia. En este caso, los relatos plasmaron la voz de diferentes personajes que viven, trabajan o inciden en la comunidad del ex partido de General Sarmiento. La selección de las personas a convocar, así como el contacto con cada una de ellas, estuvo a cargo de todo el grupo de alumnos con el firme acompañamiento de las profesoras de historia y filosofía. El resultado de este proyecto fue un libro que contiene la voz de diferentes personajes locales, sus experiencias y vivencias en democracia. Dichos personajes, con diversas trayectorias profesionales, plasman en sus relatos una condena explícita al período dictatorial, al tiempo que resaltan los logros y avances alcanzados en estos 30 años de democracia.

Finalmente, a partir de las clases observadas identifiqué una organización del tiempo fraccionada en función del trabajo activo por parte de los alumnos a través de la exploración, el análisis de conceptos y la elaboración de productos culturales nuevos y propios de dicho grupo. En todas estas instancias las representaciones sociales de la memoria circularon en el espacio áulico, ya sea por iniciativa de la profesora, por inquietudes de los alumnos o por las referencias presentes en los relatos leídos en clase.

Reflexiones para continuar indagando

La historia reciente argentina y la transmisión de la memoria forman parte de la cultura escolar. Ingresó a la normativa educativa como un contenido significativo y central, tal como lo demuestran los diseños curriculares de

quinto y sexto año. Desde el marco general de la Guerra Fría en quinto año y como contenido específico en sexto año, la historia reciente argentina es reconocida socialmente como uno de los contenidos primordiales a trabajar en clases de historia.

En el caso del ex partido de General Sarmiento, el contexto urbano, fundamentalmente la presencia de la guarnición militar de Campo de Mayo, habilita un marco que, dependiendo de la atmósfera de transmisión presente en la institución, abre un abanico de posibilidades para abordar, o no, la historia reciente en las aulas.

En el caso de la institución indagada, la presencia de Campo de Mayo no es vivida como un condicionante negativo sino, por el contrario, como un desafío. Desde la dirección de la institución se organizan actos, charlas y se convoca a los alumnos a participar de actividades vinculadas a debatir y reflexionar acerca del pasado reciente local. Por otra parte, desde la institución se propuso a los alumnos abordar los 30 años de democracia desde la escala local con el objetivo de mostrarles diferentes miradas e historias de personalidades del contexto que repudian el terrorismo de Estado y ofrecen diferentes reflexiones en torno al valor de la democracia y la pluralidad de voces. En este sentido, es interesante considerar que, si bien está presente la condena explícita a la violencia instalada por la última dictadura militar, el foco está colocado en la ponderación de los logros obtenidos en democracia. Tal relectura de la historia reciente presenta una revalorización de la apertura democrática que coloca el acento fundamentalmente en la consolidación de los valores colectivos a treinta años de democracia ininterrumpida.

Al focalizar la mirada en el aula de historia, las clases reflejan diferentes recortes de contenidos y actividades que ponderan la participación activa por parte de los alumnos en la reconstrucción e interpretación del pasado cercano. En este sentido, las lecturas, los trabajos grupales, los diferentes tiempos, muestran el posicionamiento de la profesora frente a esta porción del pasado, su compromiso con el abordaje de conceptos claves como Terrorismo de Estado, así como también la ponderación de los logros y las reivindicaciones sociales obtenidas en democracia. Al mismo tiempo, la selección de estrategias y su práctica cotidiana son evidencia de la centralidad que otorga los alumnos en la construcción de los conocimientos.

Como primera conclusión, considero que es en el diálogo e interacción

constante entre la normativa, el contexto urbano, institucional, la profesora y el grupo de alumnos, que se genera un nuevo producto cultural y un discurso particular de la historia reciente argentina, propio del ámbito educativo. En el contexto impacta e incide de diferentes formas en la práctica de los profesores. En el caso indagado, el contexto local, las características propias de la comunidad educativa y los temas controversiales que atraviesan la historia reciente argentina, son retomados en la práctica cotidiana y analizados desde una óptica crítica en lo cotidiano del aula de historia.

El camino recorrido en esta ponencia no agota el análisis de la conformación de las prácticas docentes vinculada a la transmisión de la historia reciente argentina. En efecto, falta aún reponer los sentidos que otorgan a sus prácticas cotidianas los actores de la comunidad educativa, a partir de qué criterios la profesora selecciona contenidos y elabora su propia propuesta, cómo fue el proceso de inclusión de la historia reciente en la institución y qué sentido otorgan los alumnos a la historia reciente antes y después de su tratamiento en las aulas. Por lo tanto, quedan aún diferentes aristas por analizar de la práctica docente y la transmisión de la historia reciente argentina en el caso indagado.

Bibliografía

- Brito, A. (comp.) (2001) *Lectura, escritura y educación*. Buenos Aires: Homo Sapiens-FLACSO
- Aisenberg, B. (2005) *La lectura en la enseñanza de la historia: las consignas del docente y el trabajo intelectual de los alumnos*, *Lectura y vida*, año 26, n° 3, pp. 22-31.
- Béjar, M. D. (2011) *Historia del siglo XX. Europa, América, Asia, África y Oceanía*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores.
- Benchimol, K. y Carabajal, A. y Larramendy, A. (2008) *La lectura de textos históricos en la escuela*, *Lectura y vida*, año 29, n° 1, pp. 23-31.
- Calveiro, Pilar (1998) *Poder y desaparición*. Buenos Aires, Colihue.
- Chartier, A. M. (2000) *Fazeres ordinarios da classe: uma aposta a pesquisa e para formação*. *Educação e Pesquisa*, 26(1), 157-168.
- Chartier R. (2007) *La historia o la lectura del tiempo pasado*, Barcelona, Gedisa.
- Crenzel, Emilio. *La historia política del Nunca más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- De Amézola, G. (2008). *Esquizohistoria. La historia que se enseña en la escuela, la que interesa a los historiadores y un cambio posible de la historia escolar*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- De Certau, M. (2000[1990]) *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana.
- Escolano, Agustín. “Los profesores en la historia”, en Justino Magalhaes y Agustín Escolano (eds.), *Os profesores na historia*. Porto: Sociedade Portuguesa de Ciências da Educação, 1999, pp. 15-27.
- Finocchio, S. & Lanza, H. (1993). ¿Cómo se conforma la práctica docente? Una aproximación a los ámbitos que constituyen el discurso de los profesores de historia del nivel medio. En Lanza, H. & Finocchio, S. *Curriculum presente, ciencia ausente. Tomo III* (págs. 101-181). Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Finocchio, S. (1999). Cambios en la enseñanza de la historia: la transformación argentina. En Revista Iber, *Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 22, 17-30
- González, M. Paula (2008) *Los profesores y la historia argentina reciente. Saberes y prácticas de docentes de secundaria* de Buenos Aires.

- Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Lanza, Hilda, “La propuesta oficial y la propuesta editorial para la enseñanza d la historia en la escuela media”, en Hilda Lanza y Silvia Finocchio, *Curriculum presente, ciencia ausente. Tomo III La enseñanza de la historia en la Argentina de hoy*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 1993, pp. 17-95.
- Lahire, B. (2004) *Sociología de la lectura*. Barcelona, Gedisa.
- Levín, F. [et al] (2008). *El pasado reciente en la escuela. Análisis y reflexiones a propósito de las representaciones estudiantiles de la última dictadura militar argentina*. *Iber Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 55, 93-102.
- Pereyra, A.(2007) *La relación de los adolescentes con la historia reciente de Argentina. Un estudio exploratorio de la conciencia histórica entre estudiantes de escuelas medias públicas de la Ciudad de Buenos Aires*. Tesis doctoral, FLACSO-Argentina.
- Quinquer, D. (2004) *Monográfico, Revista IBER Didáctica de la Ciencias Sociales, Geografía e Historia n° 40 dedicado a los métodos para enseñar ciencias sociales*. Barcelona: Grao.
- Vezzetti, Hugo (2002) *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Documentos consultados:

- Ministerio de Educación, Argentina. *Ley Nacional de Educación 26206*. Buenos Aires: Consejo Federal de Educación. 2006.
- PBA-DGCE, Provincia de Buenos Aires, Dirección General de Cultura y Educación. *Historia, 5to año. Escuela Secundaria Orientada Ciclo Superior, Ciencias Sociales*. La Plata: Publicaciones de la Dirección General de Cultura y Educación, 2011.
- PBA-DGCE, Provincia de Buenos Aires, Dirección General de Cultura y Educación. *Historia, 6to año. Escuela Secundaria Orientada Ciclo Superior, Ciencias Sociales*. La Plata: Publicaciones de la Dirección General de Cultura y Educación, 2012.

Notas para pensar la transmisión y enseñanza del pasado reciente en Argentina

Saguas, Rodrigo Edgar

Universidad Nacional de Córdoba

Palabras claves: Transmisión, Enseñanza, Memoria.

Que seamos rebeldes o escépticos frente a lo que nos ha sido legado y en lo que estamos inscriptos, que adhiramos o no a esos valores, no excluye que nuestra vida sea más o menos deudora de eso, de ese conjunto que se extiende desde los hábitos alimentarios a los Ideales más sublimes, y que han constituido el patrimonio de quienes nos han precedido. (Hassoun 1966:15-16)

Introducción

Este escrito, es producto de algunas reflexiones a propósito de avances de investigaciones en el marco del Proyecto de investigación *Posibilidades, obstáculos y alternativas para la transmisión de conocimientos en la universidad (2012-2016)*, Centro de Investigaciones, FFyH-UNC.

Compartiremos entonces con ustedes algunas de las preocupaciones acerca de la transmisión y enseñanza del pasado reciente en Argentina, no desde una mirada acabada o superadora, sino más bien desde el simple interrogante, aproximando, quizás, algunas pistas/notas, que albergan la intención de habilitar alternativas posibles en las prácticas educativas.

En un primer momento, presentaremos brevemente algunas cuestiones

en torno a la enseñanza y transmisión del pasado reciente; en segundo lugar, abordaremos a la luz de los desarrollos previos, dos experiencias formativas, que nos permiten compartir algunas reflexiones.

Enseñanza, transmisión y experiencia

Concidimos con Kaufman, acerca de que un debate sobre cómo enseñar la teoría de la gravedad o la morfología de las hormigas no presenta ningún problema comparable con el que suscita la memoria del horror. La densidad que atañe a la enseñanza de esta cuestión es que en nuestra época se presenta ante cada ser humano como un interrogante sobre su propia existencia, sobre los límites de lo posible y lo esperable en una vida que se desenvuelva después de Auschwitz. También por ello la dimensión factual de este debate y de esta pedagogía no están en el centro de la cuestión, ya que la pregunta no es ¿ocurrió? o ¿qué ocurrió? sino, ¿cómo pudo haber ocurrido?, y ¿puede volver a ocurrir?, o aún más: ¿acaso no volvió a ocurrir? y, además, ¿no sigue ocurriendo? (Kaufman, 2008).

Entendemos que, para responder algunos de los interrogantes que plantea Kaufman, no basta con la transmisión y apropiación, por parte de un otro, de un conocimiento histórico determinado. La potencialidad de esos interrogantes, radica en la capacidad de generar condiciones de posibilidad para otras experiencias que puedan significar el pasado reciente como modo de habitar y responder al presente, y construir el futuro.

Nuestra época se presenta ante cada ser humano como un interrogante sobre su propia existencia. Ese interrogante, quizás, pueda presentarse como condición de posibilidad de la experiencia en el presente, en la medida en que se pueda comprender un pasado que habilite la propia existencia en el presente.

No obstante, habrá que recuperar el referente en las palabras del sujeto, para dar lugar a narrativas que hagan sensible la experiencia. Es esa condición de pérdida de la experiencia aquello que lleva a una inmensa masa de testimonios a expresar en el terreno discursivo el equivalente al aullido de dolor, a relatar los pormenores, las minucias, los detalles del acontecer mortificado de la carne. No es el relato como texto o acontecimiento discursivo lo que desaparece sino las condiciones de posibilidad de la experiencia. Lo cual supone también que no es que desaparezca la experiencia, sino la calidad histórica que la caracterizó y le dio sentido en generaciones anteriores.

De esta manera, por un lado se verifican experiencias que se presentan como ajenas, enajenadas de sus agentes, y por otro lado se trata de establecer las condiciones de posibilidad de un restablecimiento del relato, en el sentido de la creación de nuevas condiciones de posibilidad, claro, no de un retorno al pasado. (Kaufman, 2008).

Tal como sostiene Larrosa (2006: 88) la experiencia “es eso que me pasa”, en esa línea, la experiencia involucra al sujeto. Supone un principio de alteridad, extrañeza, subjetividad. Involucra y transforma al sujeto desde esa exterioridad que forma parte de la experiencia. Por otro lado, tal vez reivindicar la experiencia sea también reivindicar un modo de estar en el mundo, un modo de habitar el mundo, un modo de habitar, también, esos espacios y esos tiempos cada vez más hostiles que llamamos espacios y tiempos educativos. (Larrosa, 2006: 111).

Podríamos plantear como hipótesis, siguiendo los ejemplos de los inmigrantes argelinos en Francia que analiza Hassoun, que es el silencio y la represión de una memoria traumática lo que más limita a las nuevas generaciones para procesar y compartir esa carga, para vincularse a la historia de una manera que permita una recreación de la herencia que no sea pura repetición. Planteos que invitan a repensar la transmisión como mera reproducción de la memoria. Por el contrario, dice Hassoun, "una transmisión lograda ofrece a quien la recibe un espacio de libertad y una base que le permite abandonar (el pasado) para mejor reencontrarlo." (Hassoun, 1996 citado en Dussel, 2002).

Enseñar el pasado reciente, no es sólo conservar la memoria. En nuestra práctica cotidiana enseñar es explicar. No sólo somos llevados a transmitir aquella historia para que su memoria sea conservada, sino que debemos darle una explicación. Explicar significa esforzarse para hacer emerger la complejidad de un dibujo, así como “distender los pliegues” de un tejido sirve para descubrir la trama. (Fossati, 2004: 5).

De este modo, atendiendo a lo que mencionábamos anteriormente, es importante pensar el proceso desarrollado en la escuela acerca del tratamiento del pasado reciente.

En esta línea, De Amézola (2012: 1-2), señala que el tratamiento escolar del pasado cercano no es una novedad absoluta de los últimos tiempos porque formalmente estuvo presente en el curriculum oficial y los manuales escolares mucho antes de 1993. Con la reforma educativa de los '90 se produjo

el gran cambio en cuanto a la enseñanza de la historia, donde se pasa de la primera mitad del siglo XIX, a los procesos históricos contemporáneos y aún a los más recientes. Pero junto con este objetivo se fue abriendo paso otro elemento que se hizo cada vez más fuerte, relacionado con una cuestión central para la educación histórica: la formación del ciudadano. En este aspecto, se consolidó cada vez más la idea de que estudiar la trágica experiencia vivida por la sociedad argentina en los años de la última dictadura militar sería fundamental para la formación del ciudadano democrático.

El abordaje del pasado reciente en la escuela no fue producto de una transformación de la cultura escolar, es decir, en el “intercambio de significados” particular que estructura la institución escolar” (Caruso y Dussel, 1999 :24), a raíz de los cambios producidos en la transición democrática. El “deber de memoria” se impuso en la escuela de “afuera hacia adentro”. (Raggio, 2012).

No obstante, en términos jurídicos se han producido importantes avances. La Ley Nacional de Educación N° 26.206, sancionada en 2006, en su Cap. II, Art. 92°, inc. c), dispone: *“El ejercicio y construcción de la memoria colectiva sobre los procesos históricos y políticos que quebraron el orden constitucional y terminaron instaurando el terrorismo de Estado, con el objeto de generar en los/as alumnos/as reflexiones y sentimientos democráticos y de defensa del Estado de Derecho y la plena vigencia de los Derechos Humanos, en concordancia con lo dispuesto por la Ley N° 25.633.”* Sin embargo, este mandato se presenta con algunos conflictos en el tratamiento escolar y en las propuestas de enseñanza o al menos no presentan un carácter sistemático en las mismas, sino que se apela, cuando se enseña, a lo testimonial, relatos de vida; o bien a la visita de sitios de memoria (ex campos clandestinos de detención). Habría que pensar o al menos poner en tensión, la idea de que la transmisión sólo se asegura a partir de las historias de vida de sobrevivientes o de los militantes-desaparecidos.

Tal como sostiene Raggio (2012), si bien no se han modificado las formas de gestión del pasado (la currícula y las efemérides) lo que definitivamente se ha transformado es su contenido. El legado a transmitir radica en lo que *no puede volver a suceder*; no son ejemplos traídos al presente para imitar sino para evitar. La apelación no es a la identidad nacional como forma de garantizar la continuidad de la comunidad nacional, sino a la *convivencia*

sana, pacífica, tolerante; ya no al sentimiento patriótico sino al *democrático*; no más a la defensa de la patria sino a la *defensa del Estado de Derecho y la plena vigencia de los derechos humanos*. Los héroes han dado paso a las víctimas. Se trata de reparar la cesura, de restituir la posibilidad de ser comunidad y construir un nuevo relato que garantice un futuro en común.

En este marco general, educar en la memoria del pasado supone desplazarse de la esfera de los grandes relatos –en su doble carácter heroico o victimizante– a la escala individual, es decir, ponernos a nosotros mismos y a la historia de aquellos con quienes nos identificamos en cuestión de manera de hacer observable que la propia identidad no es la encarnación del bien y que los otros no constituyen la personificación del mal. Para que esta reapropiación y esta resignificación del pasado por parte de los más jóvenes sea posible, es necesario atender a las relaciones pedagógicas que viabilizarían esta transmisión. (Pereyra, 2012: 11)

Los crímenes del siglo XX, lo acontecido en la historia reciente de los países latinoamericanos y las guerras justificadas en supuestas incompatibilidades culturales y religiosas con las que se inauguró el siglo XXI requieren que la escuela genere experiencias de socialización distintas a las que ocurren fuera de ella, experiencias que cumplan con la función cultural de anticiparse al futuro (Tedesco, 2007). Estas instancias de socialización no podrían ser realizadas sin la presencia de un docente que guíe su desarrollo, pero su éxito está condicionado a un ejercicio no autoritario de la autoridad docente y al tránsito por un trayecto formativo en el que las prácticas pedagógicas se hayan constituido en objeto de investigación. (Pereyra, 2012: 17).

Acerca de experiencias formativas...

Así las cosas, interesa mencionar dos experiencias formativas acerca de la enseñanza del pasado reciente que nos interpelan fuertemente y generan interrogantes: la primera en relación con el Programa Jóvenes y Memoria coordinado por el equipo del Área de educación del ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE) Campo La Ribera, contando con la participación y colaboración de la Facultad de Filosofía y Humanidades-UNC; la segunda se centra en la experiencia formativa en un Seminario sobre Currículum, historia reciente y memoria colectiva, del cual soy docente responsable en el 4º año del Profesorado de Educación Primaria del ISFD-IESS

de la Ciudad de Villa Carlos Paz, Córdoba.

El Programa Jóvenes y Memoria se creó para propiciar preguntas. No se trata de hacer repetir a los jóvenes el relato de los mayores, sino que puedan reelaborarlos, tamizándolos en la trama de su propia experiencia. Este proyecto comienza en la Ciudad de La Plata hace más de diez años, impulsado por la Comisión Provincial por la Memoria. En Córdoba, este programa se desarrolla hace ya tres años, con la participación de jóvenes y docentes de escuelas secundarias de capital y del gran Córdoba.

La propuesta consiste en desarrollar durante todo el ciclo lectivo, un trabajo de investigación sobre el pasado reciente de la comunidad donde está inserta la escuela. No se fijan límites temporales precisos, sólo se insiste en la escala local y que el tema se inscriba en el eje “30 Años. Los desafíos de la democracia en las luchas por la igualdad, la memoria y los derechos humanos”.

Lo distintivo del Programa en las políticas de memoria es la centralidad del protagonismo juvenil. Desde sus comienzos se propuso promover la incorporación de los jóvenes al proceso de elaboración social de la experiencia histórica reciente, marcada por la última dictadura militar. No se trata sólo de una propuesta novedosa para enseñar historia, sino sobre todo de una intervención política para promover un trabajo sobre el pasado que logre ampliar los marcos de la memoria social, incorporando las preguntas (y las respuestas) de las nuevas generaciones.

El lugar imaginado para los jóvenes en los procesos de transmisión es una de las claves para garantizar “una transmisión lograda” es decir que pueda ser apropiada por los jóvenes y sea capaz de interpelar su propia subjetividad y experiencia generacional.

Tuvimos oportunidad de presenciar el cierre de las actividades anuales del Programa (2012-2013), llevadas a cabo en la FFyH-UNC, compartiendo la producción con los jóvenes. Previo a compartir dicha producción, es interesante entablar alguna conversación con ellos/as, o simplemente observarlos/as en la “previa” a la puesta en escena. De algo no hay dudas, ellos son los verdaderos protagonistas. Trabajar con y en su propio contexto, pareciera que habilita ciertas condiciones para una experiencia significativa. Sus producciones dan cuenta de ello. Algunos recorrieron temas como la trata de personas, fútbol y memoria, código de faltas, movimiento tercermundista, trabajo infantil, barrio/identidad y participación, entre otros. Por supuesto, que

el acompañamiento que hacen los docentes, el equipo de Campo La Ribera como de la Facultad de Filosofía y Humanidades-UNC, resulta de gran valor no sólo a la hora de reconocer en las producciones finales el acompañamiento de los adultos, sino en lo que significan estos jóvenes de la experiencia.

Por otra parte, desde un lugar de mayor implicación, rescatamos la experiencia formativa del Seminario “Currículum, historia reciente y memoria colectiva”. Este espacio es de definición institucional, destinado a estudiantes de cuarto año del Profesorado de Educación Primaria. La primera distinción en relación al Programa Jóvenes y Memoria, es que este espacio no es optativo; forma parte del plan de estudios de carrera, y es condición su aprobación para poder egresar. Una característica compartida, tal vez, es que en ambas experiencias nos encontramos con jóvenes.

Un primer desafío, consiste en tratar de suspender la lógica de la evaluación/ acreditación, a fin de propiciar espacios que habiliten la experiencia, el relato, como clave para una transmisión lograda. Al mismo tiempo, tratar de enmarcar, si ello es posible, esa experiencia formativa en tiempos y momentos institucionales, los cuales son necesarios, claro, sin desatender la idea de proceso. Asimismo, surge la necesidad de garantizar encuentros en donde el contenido apele a la sensibilidad del otro, en busca de esa significación y a su vez de la comprensión de la trama de ese pasado, dar lugar a la pregunta.

En ese proceso de transmisión, en ese acto político de educar, se da lugar la pregunta acerca del *para qué recordar*. En este sentido, nos recuerda Schmucler (2007: 26-27): lo que somos, lo que es cada uno, lo que permite reconocernos, está estrechamente vinculado a lo que nuestra memoria puede reconocer en nuestro pasado; y la memoria siempre-es casi obvio decirlo- alude al pasado.

Esa pregunta, al mismo tiempo, introduce la dimensión ética, acerca de la libertad y responsabilidad en el ejercicio de la construcción de memorias; pero a su vez, es esa pregunta incesante, pregunta que tendría que ser la memoria, en tanto la memoria es lo que ayuda a reconocer aquello sobre lo que sostenemos nuestro presente, la que mantiene vivo ese ejercicio, no simple, pero que deberíamos atravesar para realmente sentirnos libres y responsables.

El espacio del Seminario generó interrogantes acerca de: ¿cómo valorar las experiencias transitadas por los/as estudiantes?; ¿qué estrategias desarrollar a fin de transmitir contenidos culturalmente valiosos, pero al mismo

tiempo evitar la mera reproducción de la memoria?, ¿es posible, entonces, habilitar espacios para experiencias significativas acerca del pasado reciente, en términos de lo desarrollado por Hassoun? ¿Qué alternativas posibles desarrollar, para propiciar experiencias otras, a fin de no esclerosar la transmisión?

En este sentido, se abren algunos interrogantes en términos generales: ¿por qué se interesan los jóvenes por el pasado reciente?, ¿qué sentidos otorgan o representaciones construyen?, ¿qué dificultades se presentan en estas instancias de formación?, ¿qué problemáticas son planteadas por parte de los jóvenes acerca de la transmisión del pasado reciente?, ¿Cuáles son los contenidos de la reflexión de los jóvenes sobre el pasado reciente? ¿Qué rupturas y continuidades se advierten con respecto al pasado reciente y el presente?, ¿qué relatos/conocimientos construyen acerca de ese pasado reciente?, ¿qué memorias construyen?, ¿por qué los docentes consideran “valiosos” estos temas para la formación de los jóvenes?

Recuperar y atender a algunos de estos interrogantes, posiblemente nos permita avanzar con una de las consignas que unifica a las políticas de memoria- ese conjunto de iniciativas que distintos agentes proponen en torno a la elaboración social de las experiencias pasadas-, el mandato contra el olvido.

Entendemos que algunos de los interrogantes planteados ayudarán a repensar nuestras prácticas pedagógicas y a la escuela como lugar privilegiado de la transmisión, es decir, la escuela no sólo como vehículo para la transmisión de un legado sino de apropiación de las experiencias pasadas.

Tal como sostiene Jelin (2000: 16) si toda experiencia está mediada y no es «pura» o directa, se hace necesario repensar la supuesta distancia y diferencia entre los procesos de recuerdo y olvido autobiográficos y los procesos socioculturales compartidos por la mediación de mecanismos de transmisión y apropiación simbólica. Esto lleva a reconceptualizar lo que en el sentido común se denomina «transmisión», es decir, el proceso por el cual se construye un conocimiento cultural compartido ligado a una visión del pasado.

Si de lo que se trata es encontrar los modos y prácticas de tramitar una herencia, resulta de interés el planteo de Derrida (1998): “La herencia no es nunca algo dado, es siempre una tarea. Permanece ante nosotros de modo tan indiscutible que, antes de aceptarla o renunciar a ella, somos herederos, y herederos dolientes, como todos los herederos”.

De lo que se trata, finalmente, es de *problematizar* ese pasado de un

modo que vuelva como una interrogación sobre las condiciones, las acciones y omisiones de la propia sociedad. Vezzetti (2012: 34)

Bibliografía

- Arendt, A. (2011) *“La condición humana”* Buenos Aires: Paidós.
- Carli, S. (2006): *“Los dilemas de la transmisión en el marco de la alteración de las diferencias intergeneracionales”*, Buenos Aires; *Discontinuidad e historización. Una mirada sobre la relación entre adultos y jóvenes en la argentina contemporánea.* (2008) *Visiones sobre la Universidad Pública en las narrativas estudiantiles. La experiencia universitaria entre la desacralización y la sensibilidad.* IICE 26, Buenos Aires, Pp. 107- 129.
- Carretero, M. y Castorina, J. (2010): *“La construcción del conocimiento histórico” Enseñanza, narración e identidades.* Buenos Aires: Paidós.
- De Amézola, G. (2012): *“La enseñanza de la Historia en Argentina y los problemas de enseñar historia reciente en la escuela”*. Clase 1 y 2. En: *Cómo enseñar la historia reciente hoy: estrategias para el abordaje educativo de pasados en conflicto*, Caicyt CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.
- Derrida, J. (1998) *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional.* Madrid: Ed. Trotta.
- Dussel, I. (2002): *“La Educación y la memoria. Notas sobre la política de la transmisión”* Anclajes VI.6 Parte II (diciembre 2002): 267-29
- Dussel, I.; Finocchio, S. y GOJMAN, S. (2007): *“Haciendo memoria en el país de nunca más”*, Buenos Aires: Eudeba.
- Fossati, M. (2004). *“Enseñar las historias extremas”*, en G. Luzzatto Voghera, E. Perillo (a cura di), *Pensare e insegnare Auschwitz. Memorie storie apprendimenti*, Milano, Franco Angeli. Traducción del original en italiano: Ayelén Ciappesoni, Comisión Provincial por la Memoria.
- Halbwachs, M. (2004) *“Los marcos sociales de la memoria”* Barcelona: Ed. Antrophos.
- Hassoun, J. (1996): *“Los contrabandistas de la memoria”* Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Hobsbawm, E. (2002): *“Sobre la Historia”*, Buenos Aires: Editorial Crítica.
- Jelin, E. (2000) *Los trabajos de la memoria. Colección memorias de la represión*, Bs As: Siglo XXI
- Jelin, E y Kaufman, S. (2006) *“Subjetividad y figuras de la memoria”*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Larrosa, J. (2003) *La experiencia y sus lenguajes.* Conferencia presentada en Seminario de Formación Docente. Organizado por el Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Argentina. Instituto Nacional de Formación Docente. (2006) *Sobre la Experiencia.* En: Aloma: revista de

- psicología, ciències de l'educació i de l'esport Blanquerna. Número 19.
<http://www.raco.cat/index.php/Aloma/article/viewFile/103367/154553>
- Pereyra, A. (2012) Las representaciones sociales sobre el pasado reciente. Desde la educación en la obediencia hacia la educación en la memoria. En: *Cómo enseñar la historia reciente hoy: estrategias para el abordaje educativo de pasados en conflicto*, CAICYT CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.
- Philp, M. (2009) *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Córdoba: Editorial de la UNC.
- Raggio, S. (2012) ¿Historia o memoria en las aulas?. En: *Cómo enseñar la historia reciente hoy: estrategias para el abordaje educativo de pasados en conflicto*, CAICYT CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.
- Schmucler, H. (2007) *¿Para qué recordar?* Conferencia en el marco del Seminario Internacional 2006: “Entre el pasado y el futuro” *Los jóvenes y la transmisión de la experiencia argentina reciente*. Ministerio de Educación de la Nación, Bs. As.
- Trímboli, J (2005). “*Los jóvenes: entre el pasado y el presente*” Min. de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente, Bs As.(2006) “*Los Rubios y la incomodidad*”. Módulo: “En torno a la Argentina entre 1965 y principios de este siglo”, postítulo docente, CePA, Bs As.
- Yerushalmi, Y (1998) “*Reflexiones sobre el olvido*” Yerushalmi, Y.; Loraux, N.; Mommsen, H.; Milner, J. C. y Vattimo, G. Usos del Olvido. Buenos Aires, Nueva Visión.

Revistas

- Chupinas de colección (2011) Aportes para pensar los Sitios de Memoria como herramientas metodológicas en el aula. Cuadernillo N° 3, Córdoba.

La Historia Reciente Latinoamericana en las aulas. Estrategias de abordaje para el análisis de las dictaduras del Cono Sur

Ponisia Mariana

UNR

Palabras claves: América Latina, Historia Reciente, dictaduras militares, Cono Sur, estrategias de abordaje, herramientas didácticas.

Introducción

Esta ponencia tiene por objeto presentar una serie de estrategias y herramientas didácticas que posibilitan el abordaje de los procesos dictatoriales que se desarrollaron en el Cono Sur entre las décadas de 1960 y 1990 tomando los casos de Argentina, Chile y Brasil. Particularmente, se inscribe dentro de un proyecto de trabajo que pretende contribuir a la planificación de la asignatura Historia IV correspondiente a la Educación Técnica Profesional del Instituto Politécnico Superior “Gral. San Martín”, escuela de nivel medio, preuniversitaria, dependiente de la Universidad Nacional de Rosario.

El replanteo sobre la enseñanza de la Historia latinoamericana, en particular por la periodización seleccionada, obedece a la necesidad de enriquecer y complejizar la transmisión de conocimiento centrada en la historia nacional y europea. Generalmente, el relato de la historia nacional se asocia a los procesos originados en Europa y Estados Unidos y excluye a Latinoamérica de nuestro repertorio de identidad, ocultando la multiplicidad de experiencias particulares así como las características compartidas por las sociedades latinoamericanas. Este interés se sustenta en la convicción de que la comprensión de nuestra historia más cercana y nuestro presente exigen un conocimiento profundo de los

procesos sociopolíticos que calaron profundamente en América Latina.

En los inicios del siglo XXI el presente latinoamericano se ha convertido en objeto de análisis. Los nuevos gobiernos que han emergido en el subcontinente después de la gran crisis de las experiencias neoliberales de los años noventa, las nuevas formas de resistencia social y la expansión de los proyectos de integración regional han estimulado múltiples interpretaciones que intentan comprender a estas nuevas realidades. «Socialismo del siglo XXI», «Neodesarrollismo», «Neoextractivismo», son algunos de los términos que se utilizan a la hora de analizar la actualidad. En el mismo sentido, también se ha vuelto la mirada hacia las nuevas formas de intervención que los Estados Unidos aplican a través de su política imperialista.

Lo cierto es que nuestros intereses presentes y nuestras inquietudes, en tanto actores y sujetos de estos procesos en marcha, han provocado la revitalización de un conjunto de problemáticas latinoamericanas que anclan en nuestro pasado reciente. A continuación, se desarrollarán una serie de consideraciones que responden a la necesidad de replantear el uso de los recortes espaciales, las temporalidades y algunos conceptos de gran valor explicativo a la hora de transmitir saber y construir conocimiento sobre las experiencias dictatoriales del Cono Sur, entre ellas la argentina.

Algunas consideraciones sobre la Historia desde América Latina y la Historia Reciente

Para poder abordar la Historia latinoamericana urge en primera instancia interrogarnos ¿Qué entendemos por América Latina? Siguiendo los planteos de Bohoslavsky¹, estamos ante un espacio caracterizado por sus multiplicidades regionales y diversidades culturales. Sin embargo, ello no impide su comprensión en tanto unidad que no remite al espacio geográfico sino a la idea de una comunidad que sólo puede entenderse en su construcción identitaria respecto de aquello que es la América no latina. En este sentido, la identidad de lo latinoamericano y su historia serán abordadas desde su no ser. No ser Europa, no ser Estados Unidos, configurándose de esta manera como un espacio plagado de complejidades en su estudio. Siguiendo estos planteos,

¹ BOHOSLAVSKY, E., ¿Qué es América Latina? El nombre, la cosa y la complicación para hablar de ellos. Ponencia presentada en el Taller de Reflexión sobre América Latina, UNGS, 2009.

repensar el tratamiento y las interpretaciones que predominan sobre la Historia de América Latina en las currículas implica, como sostiene Cibotti, «*dejar de concebir al desarrollo histórico latinoamericano como un apéndice del de Europa*»² para empezar a pensar a la Historia latinoamericana no sólo en relación con los procesos que se desarrollan en los países capitalistas/potencias.

Este cambio de mirada se traduce en la alteración de las escalas tradicionales de estudio, en la diversificación de los actores sometidos a análisis, en el desarrollo del diálogo entre diferentes disciplinas dentro de las ciencias sociales y, fundamentalmente, en la complejidad de las temporalidades. Debido a esto, y con el objeto de hacer inteligibles un ciclo de procesos temporalmente situados, se hace necesario construir al interior de América Latina un recorte regional. El Cono Sur se erigirá como objeto de estudio ya que contuvo a un conjunto de casos nacionales que experimentaron procesos comunes que permiten pensar a este espacio como una región definida por experiencias compartidas. Ahora bien, esta construcción se encuentra atravesada por la temporalidad que define al pasado reciente.

Los acuerdos respecto a lo que se considera Historia Reciente son variables y obedecen tanto a las propias historias nacionales como a los consensos historiográficos. Las motivaciones que fueron dando solidez a este nuevo campo en crecimiento remiten a diversos orígenes y múltiples explicaciones. La asociación entre pasado reciente y trauma social, derivados de concepciones europeas que vinculan la Historia Reciente al Holocausto o a experiencias autoritarias, ha sido uno de los modos de construir la temporalidad que define al pasado reciente. Por otra parte, como sostienen Bohoslavsky, E., Franco, M. y otros, esta historia muchas veces está cargada de «*un espíritu militante, que promueve no solo la generación de saber, sino también de políticas de memoria y de intervenciones sociales*»³. Lo cierto es que la Historia Reciente en la Argentina se ha constituido en una opción académica que aparece con fuerza en los últimos años y ha desafiado al modo tradicional de hacer historia, erigiéndose, no sin tensiones, como un campo historiográfico dentro del campo académico. Consecuentemente, la Historia Reciente ha dejado

² CIBOTTI, E., *Una introducción a la enseñanza de la historia latinoamericana*, FCE, Buenos Aires, 2003.

³ BOHOSLAVSKY, E., FRANCO, M. y otros, *Problemas de historia reciente del Cono Sur*, Prometeo, Buenos Aires, 2010, p. 12

de tener como prioridad el reconocimiento de su pertenencia y legitimidad académica y ha comenzado a poner en discusión representaciones académicas y sociales hasta ahora firmes. Llegados a este punto, se vuelve necesario problematizar sobre la Historia Reciente del Cono Sur ya que actualmente los trabajos sobre el pasado cercano muchas veces contradicen los sentidos comunes establecidos.

Estrategias para abordar el pasado reciente del Cono Sur

El primer problema que se presenta a la hora de privilegiar la visión desde América Latina responde a la adecuación de las categorías de análisis y las periodizaciones que predominan en la construcción histórica. Las mismas, responden a una mirada europeocéntrica del mundo y por lo tanto resultan inviables o de poca utilidad teórica a la hora de pensar la dimensión histórica de Latinoamérica. Asimismo, la complejidad del espacio también está atravesada por las singularidades de una multiplicidad de experiencias marcadas por un tiempo propio. Siguiendo estos planteos, interrogarnos sobre los mismos puede ayudarnos a pensar y problematizar el abordaje de la Historia Reciente del Cono Sur.

Es preciso reconocer que el término Cono Sur resulta de gran utilidad para delimitar, al interior de América Latina, el espacio en el que se desarrolló el ciclo de procesos dictatoriales que caracterizó a los años setenta y abrió grietas profundas en cada uno de los casos nacionales. Por su parte, Atilio Borón ha acuñado el concepto de «*dictadura de nuevo tipo*»⁴ para pensar las novedosas experiencias dictatoriales que ya nada tenían en común con las dictaduras tradicionales, así como también se diferenciaban de las experiencias del fascismo europeo. Por tanto, el Cono Sur tiene una temporalidad propia y esto vuelve necesario la construcción de una periodización.

La dictadura brasilera instaurada en 1964 que inaugura la marea de sistemas políticos autoritarios implantados en el Cono Sur y la dictadura pinochetista en Chile que cierra este ciclo en 1990, marcarán el recorte seleccionado que permitirá aprehender el tiempo histórico y posibilitará encontrar una unidad de sentido. Siguiendo esta línea, la periodización invita a pensar

⁴ BORÓN, Atilio, “El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina”, en BORÓN, A., *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 1991.

las dos experiencias dictatoriales argentinas representadas por la autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973) y la última dictadura militar (1976-1983) inmersas en el contexto latinoamericano como parte del ciclo de dictaduras que experimentó el Cono Sur.

Siguiendo estos planteos, la comprensión de la historia nacional en perspectiva regional tiene por objeto dotar de una nueva temporalidad al tratamiento de la última dictadura militar que ya no se piensa a partir de un corte establecido en 1976 sino se interpreta como parte de un continuum que busca su genealogía en el tiempo precedente estableciendo fuertes articulaciones con el período de retorno del peronismo al poder (1973-1976) como así también con los gobiernos militares del período 1966-1973. Esto, no implica la debilidad en el análisis de sus características y variaciones particulares, sino contrariamente, contribuye a la comprensión de la densidad histórica de las diferentes experiencias nacionales.

Llegados a este punto, se vuelven prioritarias las tareas de deconstrucción de las interpretaciones homogeneizantes y la revalorización de la noción de contingencia. Al respecto, el desafío que en tanto docentes se nos presenta gira en torno al problema de cómo transmitir la noción de complejidad de un mundo conformado por una multiplicidad de experiencias particulares que al mismo tiempo están insertas en una red de procesos de carácter más estructural. Lo planteado hasta aquí no pretende desestimar la utilidad de los tiempos largos, sino contrariamente, tiene la intención de evitar explicaciones simplistas que impiden la comprensión de nuestra realidad nacional en articulación con las experiencias de otros países latinoamericanos.

Siguiendo este enfoque, se apuesta por la transmisión del saber y la construcción del conocimiento que privilegien su visión desde y no sobre América Latina. Para ello, una mejor aprehensión de la realidad latinoamericana será posible a través de la combinación de categorías de análisis claves con el abordaje empírico de los casos. En este sentido, historiar el proceso y los casos nacionales permitirá dar cuenta de la pluralidad que caracteriza a las sociedades latinoamericanas, como así también, enseñar la diferencia entre conceptos y hechos históricos. Tomando en cuenta que no es fácil abordar didácticamente la diversidad como realidad histórica, se recurrirá a la perspectiva comparada entendida no sólo como estrategia pedagógica que resulta de gran utilidad a la hora de comprender el devenir de los procesos y sus

anclajes particulares sino también como herramienta problematizadora para pensarnos desde América Latina.

Pensar el ciclo de las dictaduras del Cono Sur (1964-1990). Sugerencias para trabajar en el aula

A la hora de transmitir saber es fundamental seleccionar cuáles son los conceptos que se quieren trabajar para poder encauzar la construcción del conocimiento. El relato de los hechos históricos debe estar mediado por la utilización de las categorías de análisis que son las que permiten su abordaje. De lo contrario, el docente quedaría ceñido a la mera descripción de sucesos y acontecimientos que nada dicen si no son analizados y explicados a través los constructos teóricos que posibilitan su inteligibilidad. En este sentido, para poder trabajar la articulación entre conceptos y hechos históricos se sugiere delimitar el recorte espacio-temporal, argumentando la periodización seleccionada y anticipando los contenidos que se van a abordar.

La comprensión de las dictaduras del Cono Sur como parte de un ciclo histórico requiere, en primera instancia, un abordaje estructural del proceso. Para poder pensar las diferentes experiencias dictatoriales en la larga duración y rastrear características que las identificaron es necesario profundizar sobre el concepto de dictadura para precisar qué entendemos por ellas. Sistemas dictatoriales existen desde hace siglos en la historia pero estas dictaduras que vamos a analizar tienen una serie de características propias que las distinguen de las «*dictaduras tradicionales*»⁵. De ahora en más, la utilización del término va a referir a lo que Atilio Borón denomina «*dictaduras militares de nuevo tipo*» ya que responden a complejos procesos económicos, políticos, sociales e ideológicos que pueden enmarcarse dentro de un límite temporal y espacial: se desarrollaron en el Cono Sur, sobre todo a partir de los años setenta, en un contexto de reformulación del funcionamiento del sistema capitalista.

Al mismo tiempo, para interpretar a las dictaduras como parte un ciclo histórico de carácter regional es necesario plantear las características compartidas que definieron a los procesos dictatoriales como tales. Ello no debe

⁵ La dictadura tradicional puede caracterizarse como un golpe de Estado llevado adelante por un caudillo militar que, aliado a alguna fracción de la clase dominante, desplazaba al gobernante de turno. El origen del golpe podía ser muy variado, pero generalmente se originaba en desajustes políticos secundarios o ambiciones personalistas.

hacernos olvidar de los rasgos particulares que fueron los que le otorgaron identidad a cada una de ellas y posteriormente condicionaron los procesos de transición a la democracia política. Como sostiene Waldo Ansaldi⁶, las dictaduras sudamericanas deben ser comprendidas al igual que las matriuskas. La matriuska es una popular muñeca rusa caracterizada por el hecho de ser no una sino varias, ya que dentro de cada muñeca se encuentra una más pequeña. Al desplegarlas sobre una mesa todas las muñecas se aprecian similares en diseño y colores: varían tan solo sus dimensiones físicas. Como las matriuskas, las dictaduras que se instauraron en los países del Cono Sur (en las décadas de 1960 y 1970 y se prolongaron hasta fines de 1980) son similares en su aspecto pero diferentes en su duración y también en sus contenidos. Aunque, si bien pueden verse como unidades independientes, a la hora de su comprensión es necesario explicarlas como conjunto. Siguiendo este planteo, las «*dictaduras de nuevo tipo*» tienen una serie de rasgos comunes que las definen como tales: se desarrollaron en un contexto de reestructuración capitalista, experimentaron la militarización del Estado, persiguieron la institucionalización del régimen, su sostén ideológico fue la Doctrina de la Seguridad Nacional (D.S.N.), se caracterizaron por el ejercicio del terror y tuvieron diferentes grados de apoyo, colaboración y consenso que oscilaron a lo largo de cada experiencia.

Lo singular, lo propio, la identidad. El abordaje de casos: Argentina, Chile y Brasil

Si bien las dictaduras del Cono Sur pueden ser pensadas a partir de los rasgos que las identifican, es necesario otorgarle anclaje histórico. En este sentido, se recurrirá al abordaje de los casos nacionales para poder analizar las diferencias respecto a su duración y sus contenidos y de esta manera posibilitar la comprensión de las singularidades que dieron identidad a cada uno de ellos. A los efectos del caso, se analizarán tres dictaduras: las establecidas en Argentina (1966-1973/1976-1983), Chile (1973-1990) y Brasil (1964-1985). A continuación, se hará una caracterización de cada experiencia y se presentarán un conjunto de recursos didácticos que contribuyen al abordaje

⁶ ANSALDI, Waldo, “Matriuskas de terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur”, en: PUCCIARELLI, A., *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

del análisis de casos en el aula. Se privilegiará el desarrollo del caso argentino poniéndolo en relación con los procesos brasilero y chileno y se propondrán algunos ejes comunes que serán útiles para realizar el ejercicio comparativo y el abordaje problemático de los procesos.

Argentina

Si reparamos en el tratamiento de la historia nacional, la necesidad de pensar el caso argentino en esta escala regional tiene también por objeto dotar de una nueva temporalidad al tratamiento de la última dictadura militar que ya no se piensa a partir de un corte establecido en 1976 sino que se interpreta como parte de un *continuum* que busca su genealogía en el tiempo precedente. Tomando en cuenta los últimos avances en investigación se propone una revisión del concepto «Terrorismo de Estado», categoría analítica utilizada para explicar la historia argentina del período 1976-1983. A juicio de Gabriela Águila⁷, esa noción remite a la idea de un Estado que se caracteriza por el ejercicio indiscriminado del terror a través de prácticas clandestinas sobre el conjunto de una sociedad víctima e indiferenciada, concepción que contribuye a invisibilizar el carácter selectivo de la represión, la variedad de dispositivos represivos así como también los comportamientos y actitudes sociales de consentimiento hacia el régimen militar y sus estrategias. La autora también sostiene que es necesario enmarcar el tratamiento de la «violencia política» en el contexto específico en el que esta se inscribió, atendiendo a sus características particulares, los modos de ejercicio y sus efectos. En este sentido, una utilización más rigurosa de los términos «violencia política» y «represión» ayudaran a comprender mejor y a diferenciar las experiencias contenidas en el período de la historia argentina 1966-1983.

La Revolución Argentina (1966-1973), representó una experiencia dictatorial que introdujo nuevos elementos, diferenciándose claramente de las previas dictaduras militares instauradas en nuestro país. Esta vez, la intervención de las F.F.A.A. no fue planteada como transitoria y su objetivo central fue la reorganización económica, encargada a un conjunto de funcionarios de sólida formación técnica que estaban vinculados con los intereses de los capitales extranjeros. La despolitización de las cuestiones económicas y sociales, ahora

⁷ ÁGUILA, Gabriela, «La represión en la Historia Reciente Argentina: perspectivas de abordaje, conceptualizaciones y matrices explicativas», en: *Contenciosa*, Año I, nro. 1, segundo semestre 2013

sometidas a los criterios «neutrales» de los «tecnócratas», significó el cierre de los canales institucionales de representación de la sociedad. Ante tal grado de autoritarismo, diferentes sectores de la sociedad que ya no podían vehicular sus demandas en la arena política, comenzaron a movilizarse dando inicio a un proceso de activación de la lucha social y política. Los conflictos ahora quedaban expresos en la radicalización de la violencia que experimentaba la sociedad. El desarrollo de la resistencia social trajo aparejada la reorganización del sindicalismo y las agrupaciones políticas de izquierda e hizo explícita la defensa de proyectos sociales alternativos. Estas reformulaciones en el campo político y social deben ser comprendidas en el contexto americano ya que, en 1959 Cuba había vivido una Revolución social y frente a ella no sólo se había reformulado la izquierda latinoamericana sino también los sectores de derecha. Estados Unidos lanzaba a comienzos de los años sesenta una serie de políticas modernizadoras para el agro latinoamericano que se enmarcaban en el programa de la Alianza para el Progreso (ALPRO) y poco tiempo después decidía expandir y profundizar la D.S.N. en toda América Latina, traduciéndose para el caso argentino en un aumento de la represión por parte del Estado.

La activación de la lucha política y social que fue in *crescendo* a lo largo de los años sesenta y llegó a su punto más álgido en el 69' logrando desestabilizar al régimen y levantar la proscripción del peronismo en 1973. Sin embargo, el período 1973-1976 estuvo marcado por las complejidades y contradicciones de la sociedad argentina que no pudieron ser digeridas por el tercer gobierno peronista. En este sentido, la etapa del retorno del peronismo a la vida política argentina hoy está sometida a revisión. Se observa la continuidad de un espiral de violencia política que siguió su escalada ascendente ⁸ ya que no logró vehicularse a través de los canales representativos. Significativamente, se analiza el surgimiento y la experimentación de la puesta en práctica de una serie de estrategias y métodos clandestinos para ejercer la represión, que posteriormente dieron identidad a la dictadura del 76'. Los últimos avances en investigación inscriben a la última dictadura militar en esta temporalidad y la piensan como un *continuum* de procesos abiertos en las etapas previas, sobre todo si atendemos al surgimiento de las prácticas clandestinas de persecución y detención de personas que cimentaron durante el período de gobierno constitu-

⁸ FRANCO, M. *Un enemigo para la Nación*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012

cional de María Estela Martínez de Perón. En este sentido, se busca reconocer el anclaje previo de las características que le otorgaron especificidad a la etapa 1976-1983: la brutal represión ejercida por el Estado caracterizada por la implementación de un plan sistemático de desaparición de personas. Al mismo tiempo que, se pretende incorporar el análisis de los consensos y actitudes sociales frente al régimen para empezar a pensar otras estrategias desplegadas por el Estado frente a los sectores de la sociedad que no eran objeto de ese accionar represivo coordinado dirigido y selectivo.

Brasil y el capitalismo de Estado como bandera de la seguridad nacional.

Si bien la dictadura militar brasilera compartió rasgos comunes con los otros procesos dictatoriales del Cono Sur es necesario precisar que lo que le otorgó identidad y definió sus características particulares fue el rol que el Estado asumió en el plano económico y la política social. Ambos aspectos deben comprenderse tomando en cuenta el momento histórico en el cual se inicia este proceso dictatorial: los años sesenta atravesados por la teoría cepalina del Desarrollo. En 1964 un golpe de Estado depuso a Joao Goulart y se instauró una dictadura militar. El sector liberal-conservador de las Fuerzas Armadas (F.F.A.A.) se venía preparando para gobernar desde la Escuela Superior de Guerra donde se habían instruido en la D.S.N. y habían realizado junto con técnicos civiles estudios sobre los principales problemas nacionales. Además, se habían acercado a los empresarios por medio del Instituto de Investigaciones y Estudios Sociales que luchaba contra el comunismo y proponía varias reformas económicas y sociales en favor de la preservación de la propiedad privada. En consecuencia, los militares brasileros comenzaron a poner en práctica su proyecto para consolidar un capitalismo de Estado que se convertiría en la encarnación de la D.S.N. El desarrollo económico alentado por el Estado, en alianza con los capitales transnacionales, se levantaba como bandera de la seguridad nacional.

A la hora de analizar las particularidades que marcaron el caso brasilero resulta de gran utilidad la periodización propuesta por Murilo de Carvalho⁹, quien diferencia tres fases en el desarrollo de los gobiernos militares de la dictadura brasilera. Este abordaje permite reconstruir el desarrollo de las estrategias represivas y la variación de sus intensidades a través del análisis

⁹ MURILO DE CARVALHO, José, *Desenvolvimiento de la ciudadanía en Brasil*, F.C.E., México, 1995, 3ª parte.

de la represión como práctica «legalizada» a través de los «actos institucionales». Al mismo tiempo, permite comprender la relación que se estableció entre el desarrollo de una economía capitalista con fuerte presencia estatal y la mutilación de los proyectos alternativos de cambio político y social. El conocido «milagro económico brasilero» combinó índices de crecimiento económico nunca vistos con la represión política más violenta. Por último, particularmente en la etapa de apertura política, emergen nuevos partidos políticos, un nuevo tipo de sindicalismo y nuevos movimientos sociales urbanos que se gestan siguiendo la lógica de base y rompen con las tradicionales formas de organización política y social.

Chile, el laboratorio de ensayo de las políticas neoliberales.

Entre 1970 y 1973 la sociedad chilena experimentó la vía pacífica al socialismo bajo el gobierno de la Unidad Popular (U.P.) liderado por Salvador Allende. Sin embargo, tan pronto como se intentó poner en práctica este proyecto político, comenzaron a surgir en los sectores de la derecha intentos desestabilizadores para poner fin a la experiencia socialista. Hasta 1970 el sistema democrático no había sido puesto en cuestión, pero a partir del triunfo de la U.P. se experimentó el desarrollo de la estrategia reaccionaria y el abandono de los valores democráticos por parte de la clase media y por el centro político: la Democracia Cristiana (D.C.). Se asistió así a la pérdida de legitimidad del sistema democrático y hacia 1973 fue inevitable la intervención militar. Las F.F.A.A. formadas en la D.S.N. se vieron así mismas como la única alternativa capaz de encontrar una salida a la crisis que el sistema político era incapaz de resolver.

Se instauró la dictadura militar personalista de Augusto Pinochet que se caracterizó en un primer momento, a juicio de Garretón¹⁰, por la implementación de la represión estatal con una intensidad y escala inusuales, sin gran coherencia ni coordinación, debido a que el sistema capitalista había sido desarticulado y la polarización política era extrema. Sin embargo, rápidamente surgió la necesidad de coordinar la represión. En 1974 se creó la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA) que quedó bajo el liderazgo directo de Pi-

¹⁰ GARRETÓN, Manuel A., “La evolución política del régimen militar chileno y los problemas en la transición a la democracia”, en: O’DONNELL, Guillermo et al. (comps.), *Transiciones desde un Gobierno Autoritario/2*, Paidós, Buenos Aires, 1988

nochet y se inició un camino que gradualmente intentó encauzar el ejercicio de la represión a través de métodos más selectivos hasta que por presiones de la comunidad internacional y de la iglesia católica se intentó «legalizar» la represión a través de la creación de la Central Nacional de Información (CNI).

Siguiendo los planteos de Garretón, hasta 1977 predominó la «*dimensión reactiva*» que penetró en todas las esferas de la vida social y eliminó los partidos políticos, prohibió el funcionamiento de las organizaciones sindicales y eliminó las organizaciones estudiantiles y educativas que no apoyaban al régimen. Frente a la desarticulación de la sociedad, el ámbito de la economía fue el primero en experimentar la «*dimensión reorganizativa*» ya que a partir de 1975 se puso en práctica un programa económico de reconstitución capitalista. Ello fue posible porque emergió un núcleo hegemónico que obtuvo el control del Estado e impuso sus intereses. Este núcleo estuvo constituido por el liderazgo personalizado y jerárquico de Pinochet en las Fuerzas Armadas y por el grupo tecnocrático encargado del manejo de la economía conocido con el nombre de «Chicago Boys», seguidores de las doctrinas de Milton Friedman y de la Escuela de Chicago. Se definió un programa económico que tuvo como objetivo establecer un «nuevo modelo de desarrollo hacia afuera» en el que el Estado redujo su papel intervencionista en la economía y fomentó la llegada de capitales financieros y productos extranjeros para posibilitar la reconstitución de las clases dominantes con el predominio del sector financiero y el capital transnacional.

Hacia 1977, frente a la presión internacional, de la Iglesia y ante la llegada de la administración Carter a E.E.U.U., se hizo necesaria la institucionalización del régimen. Pinochet anunció un plan político, conocido como el Plan de Chacarrillas, en el que se proponían varias fases de desarrollo institucional que culminarían en 1985 con la transferencia del poder a civiles y la instauración de una forma de «democracia restrictiva». Para legitimar ese plan de transición se realizó en 1978 una Consulta Nacional y en 1980 se convocó a un referendo para hacer aprobar el proyecto constitucional que había sido elaborado en 1978 por la Comisión Ortúzar. En 1981 se terminó promulgando una Constitución que institucionalizaba el régimen militar basado en el liderazgo personalista de Pinochet, aunque planteaba que sólo representaba un modelo político transitorio. El modelo político definitivo, apuntaba a la institucionalización no ya de un régimen militar sino de un régimen autoritario y consistiría en la restauración

de una democracia «autoritaria» o «limitada».

Propuestas de abordaje para el análisis de los casos nacionales

La Revolución Argentina 1966-1973

A partir de la estrategia didáctica conocida como «representatividad del caso» se plantea el análisis de un conjunto de imágenes y un manifiesto elaborado por la experiencia estético política Tucumán Arde. Esta experiencia se desarrolló en 1968 en la ciudad de Rosario y reunía a un grupo de artistas e intelectuales locales preocupados por su presente, en especial, por las consecuencias sociales que implicaba la reorganización económica del Onganiato. La provincia de Tucumán se constituyó en su objeto de análisis y de denuncia, ya que fue utilizada como laboratorio para la aplicación de una serie de políticas económicas modernizadoras que habían sido elaboradas por los tecnócratas. Los objetivos que se persiguen a través de esta propuesta apuntan al análisis de las políticas económicas aplicadas durante el Onganiato, la detección de la situación del Movimiento obrero atendiendo a las divisiones en la organización sindical, la visibilización de los efectos sociales de las políticas económicas implementadas, la comprensión del proceso de activación social que desembocó en las experiencias sociales de 1969 y la complejidad del concepto «violencia política».

La última dictadura militar 1976-1983

Se propone la visita a Lugares de memoria para poder visibilizar y analizar los elementos que dieron singularidad a la última dictadura militar. Como sostiene Pierre Nora¹¹, los Lugares de memoria anclan, condensan, refugian y expresan la memoria colectiva, sedimentada en lo simbólico. En este sentido, se apunta a la construcción crítica del conocimiento a partir del entrecruzamiento entre el saber disciplinar (la historia como operación intelectual que reconstruye incompleta y problemáticamente lo que ya no es) y la memoria colectiva (entendida como operación simbólica que incesantemente es remodelada, reabordada y revisitada.)

¹¹ NORA, Pierre, “Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares”, en: NORA, Pierre (dir.), *Les Lieux de Mémoire*, I: La République Paris, Gallimard, 1984, pp. XVII-XLII. Traducción para uso exclusivo de la cátedra Seminario de Historia Argentina, Universidad Nacional del Comahue.

A partir del recurso disparador propuesto se apuesta a la comprensión de la diferencia entre Historia y Memoria. Luego, los objetivos perseguidos serán el análisis de la represión en tanto elemento central del régimen militar, atendiendo a las variaciones en las estrategias represivas como a los sectores a los que estuvieron dirigidas, y el estudio de la estrategia de desaparición de personas que dio particularidad a la última dictadura. Por último, se establecerán comparaciones con los procesos represivos de las dictaduras chilena y brasilera tomando en cuenta alcances, magnitudes y estrategias.

La dictadura militar desarrollista en Brasil 1964-1985

Se plantea el abordaje del caso brasilero a partir del análisis de la adaptación de la fuente sobre la crisis de la economía brasilera de 1974¹². Estado y crisis en Brasil, artículo publicado en 1977 por Ruy Mauro Marini en *Cuadernos políticos*, permite reconstruir la mirada que tenían los contemporáneos sobre la política económica desarrollista implementada por los militares brasileros. Ello posibilita la comprensión del anclaje particular que la DSN tuvo en el caso brasilero a través del desarrollismo económico para luego establecer relaciones comparativas con los procesos económicos que caracterizaron a las dictaduras militares argentinas y a la chilena. En este sentido, se pretende establecer vinculaciones con la política económica diseñada por los tecnócratas de la “Revolución Argentina” y con el proyecto económico neoliberal implantado por los Chicago Boys en Chile.

La dictadura personalista de Augusto Pinochet en Chile 1973-1990

A continuación se presenta el voto de la Consulta Nacional de 1978¹³. La elección de este recurso disparador pretende lograr la aproximación al conocimiento de la experiencia dictatorial chilena a través del análisis de la imagen y del texto contenido en él. El estudio del significado de cada una de las banderas que representaban las dos opciones de voto, junto con el análisis de algunas expresiones del texto como «agresión internacional» y «legitimidad» posibilitaran la comprensión de los mecanismos e instrumentos de institucionalización del régimen pinochequista. Por otra parte, recurriendo a la estrategia comparativa se propone analizar, a partir del caso chileno, los distintos mecanismos de institucionalización a los que

¹² VER ANEXO I

¹³ VER ANEXO II

recurrieron los distintos casos analizados. Para ello, será necesario tomar en cuenta los diferentes modos en que cada experiencia dictatorial llevó adelante la organización de la represión, la reorganización económica y los proyectos políticos.

A modo de conclusión

La realidad da cuenta de que hoy América Latina está experimentando un proceso de revitalización debido a que las miradas han vuelto a posarse sobre el subcontinente.

En este sentido, se inscribe esta propuesta de actualización docente para el trabajo en el aula que ofrece un conjunto de estrategias de abordaje que apuestan por la construcción crítica del conocimiento a la hora de reconstruir la complejidad temporal de los procesos latinoamericanos signados por la pluralidad y la diversidad de sus sociedades. Para ello, la periodización, la cronología, la representatividad del caso, la memoria, la utilización de fuentes diversas, la escala de análisis regional, se constituyen en herramientas didácticas que posibilitan reconstruir la Historia Reciente del Cono Sur.

La combinación de categorías de análisis claves con el abordaje empírico de los casos permitirá lograr una mejor aprehensión de la realidad latinoamericana. Una realidad caracterizada por la pluralidad y la diversidad de sus sociedades que podrá ser abordada recurriendo a la perspectiva comparada entendida no sólo como estrategia pedagógica sino también como herramienta problematizadora. Al mismo tiempo, y sólo a manera de sembrar un interrogante, si abogamos por la transmisión de saber y la construcción del conocimiento desde América Latina inevitablemente debemos pensar en el espacio que se le otorga a ella en las currículas escolares. Por todo lo expuesto, y en un momento en donde particularmente los contenidos disciplinares son cada vez más desvalorizados, la Historia será concebida como disciplina científica que produce conocimiento sobre el pasado vivido y será utilizada como herramienta crítica para comprender la realidad social que estamos transitando desde América latina.

Anexo I

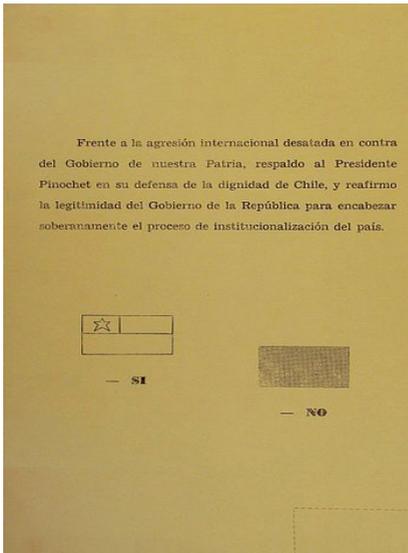
Adaptación de Ruy Mauro Marini “Estado y crisis en Brasil”, EN: *Cuadernos Políticos, número 13*, Ediciones Era, México, julio-septiembre de 1977, pp. 76-84.

Echemos una ojeada retrospectiva a la evolución reciente de Brasil. La economía industrial brasileña entra en su fase de consolidación, de madurez, en los años cincuenta, cuando se concluye la industrialización basada en la sustitución simple de importaciones, que consistía en la producción de bienes de consumo habitual. Se abre entonces una nueva fase de desarrollo, que consiste en la creación de la industria pesada, productora de bienes intermedios, bienes de capital y de bienes mixtos, como los han llamado algunos autores. Éstos se caracterizan por el hecho de que, aunque provengan de la industria pesada, se destinan al consumo individual; para dar un ejemplo, podemos tomar a la industria automotriz, cuya producción ostenta en su mayor parte ese carácter.

Considerando los veinte años del periodo de madurez de la economía brasileña, algunos autores han indicado que en él se registran con nitidez tres ciclos económicos. El primer ciclo de expansión, va de 1957 a 1962, con tasas de crecimiento del sector industrial superiores al 9 % anual; se caracteriza por el desarrollo de la industria pesada, con la implantación de nuevas ramas, una de las cuales es la automotriz. El ciclo siguiente empieza en 1962 y termina en 1967, configurándose como un ciclo depresivo. El tercer ciclo corresponde al llamado “milagro” y se extiende de 1968 a 1973. Junto a un crecimiento del producto interno bruto que oscila en torno a un 10%, el sector manufacturero crece a tasas que superan el 15%, teniendo como eje la industria automotriz, la cual, con una producción aproximada de un millón de unidades el año pasado, ocupa actualmente el noveno puesto mundial en la rama. Junto a ella, y en muchos casos inducido por ella, se verifica un considerable desarrollo en la fabricación de maquinaria y equipo, en la industria naval, la petroquímica y la electrónica pesadas, así como la implantación de la industria aeronáutica. Se observa también la conformación de un nuevo sector económico, que coincide muchas veces con las ramas mencionadas, representado por la industria bélica o, para ser más precisos, la producción de armamento pesado. En efecto, los ciclos expansivos de 1957-62 y 1968-73 están directamente vinculados a cambios significativos en la esfera de la producción, que implicaron fuertes masas de inversión de capital y, consiguientemente, importantes innovaciones tecnológicas. Un factor decisivo en este proceso lo constituyeron las inversiones extranjeras.

A partir de 1974 empieza el actual ciclo recesivo, con la caída de la tasa de formación de capital y de los índices de crecimiento, así como el recrudecimiento de la inflación. Las predicciones oficiales establecen, como fecha posible de terminación del mismo, el año de 1979. Es natural, por tanto, que, al plantearse una crisis cíclica como la que vive ahora Brasil, cuando se impone introducir cambios en el modelo de reproducción y, por ende, conformar sectores capaces de convertirse en centros dinámicos de un nuevo ciclo expansivo, sea necesario preguntarse hacia dónde apunta el Estado. Un examen somero de la política gubernamental en el periodo actual permite llegar a algunas conclusiones. En lo esencial, se puede afirmar que la política económica del régimen militar se orienta hoy hacia el desarrollo de dos sectores, estrechamente relacionados: el de la industria nuclear y el de la industria bélica pesada. Ambos sectores se constituyeron en centros de interés de la actual dictadura brasileña desde sus inicios y los primeros pasos en esta dirección se dieron desde 1965, concretándose en enero de 1966 con la creación del Grupo Permanente de Movilización Industrial (GPMI), que integra a militares y empresarios de los grandes centros industriales del país.

Anexo II



Bibliografía:

- Águila, G., Alonso, L., (coord.), *Procesos represivos y actitudes sociales. Entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur*, Prometeo, Buenos Aires, 2013.
- Águila, Gabriela, “La represión en la Historia Reciente Argentina: perspectivas de abordaje, conceptualizaciones y matrices explicativas”, en: *Contenciosa*, Año I, nro. 1, segundo semestre 2013.
- Águila, Gabriela, ¿Qué es ser un/a latinoamericanista? Los derroteros de la Historia latinoamericana contemporánea en la Argentina, en: *Anuario N° 24, Escuela de Historia, FHYA, UNR, 2001-2012*.
- Águila, Gabriela, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*, Prometeo, Buenos Aires, 2008.
- Alonso L., “Definiciones y tensiones en la formación de una Historiografía sobre el pasado reciente en el campo académico argentino”, en: *El tiempo presente como campo historiográfico. Ensayos teóricos y Estudios de caso*, Ed. Cruz del Sur, Montevideo, 2010.
- Bitar Sergio (comp.) Chile: *liberalismo económico y dictadura política*, IEP, Peru, 1980.
- Ansaldi, Waldo, Matriuskas de terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur, en: *Pucciarelli, A., Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2004.
- Ansaldi, Waldo, (coord.), *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Ariel, Buenos Aires, 2004.
- Ansaldi, Waldo, (dir.), *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, FCE, Buenos Aires, 2008.
- Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina, Cambridge University Press*, Crítica, Barcelona, 1992, vol. 11, 12, 15 y 16.
- Bohoslavsky, E., Franco, M., Y Otros (comp.) *Problemas de historia reciente del Cono Sur*, Volúmenes I y II, Prometeo, Buenos Aires, 2010.
- Bohoslavsky, E., *¿Qué es América Latina? El nombre, la cosa y la complicación para hablar de ellos*. Ponencia presentada en el Taller de Reflexión sobre América Latina, UNGS, 2009.

- Borón, Atilio, “El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina”, en *BORON, A., Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 1991.
- Calvo Vicente, Cándida, El concepto de consenso y su aplicación al estudio del régimen franquista, en: *Spagna Contemporanea*, nro. 7, 1995.
- Cancino Troncoso, Hugo, Chile: *Iglesia y dictadura 1973-1989. Un estudio sobre el rol político de la Iglesia católica y el conflicto con el régimen militar*, Odense University Press, Dinamarca, 1997.
- Cibotti, Ema, *Una introducción a la enseñanza de la historia latinoamericana*, FCE, Buenos Aires, 2003.
- Dicroce, C. A. Y Garriga, M.C., La perspectiva latinoamericana en los manuales de Historia, en: *Quinto Sol. Revista de Historia Regional*, Año 7, nro.7, 2003.
- Franco, M., *Un enemigo para la Nación*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012.
- Franco, M., y Levin, F. (comp.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007.
- García Sebastiani, Marcela, Historia y Ciencias Sociales. Reflexiones sobre la Historia de América Latina y la Historia del Mundo Contemporáneo, en: *Anuario Americanista Europeo*, nro. 10, 2012.
- Garretón, Manuel A., “La evolución política del régimen militar chileno y los problemas en la transición a la democracia”, en: O’DONNELL, Guillermo et al. (comps.), *Transiciones desde un Gobierno Autoritario*. América Latina. 2, Paidós, Buenos Aires, 1988.
- Garretón, Manuel A., “Repensando las transiciones democráticas en América Latina”, en *Revista Nueva Sociedad*, N° 148, Caracas, marzo-abril 1997.
- Gazmurri, Cristian, *Una interpretación política de la experiencia autoritaria (1973-1990)*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Documento de trabajo nro. 1, mayo de 2001.
- James, Daniel, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Tomo IX, Colección Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- Lvovich, Daniel, Actitudes sociales y dictaduras: las historiografías española y argentina en perspectiva comparada, en: *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, año 1, nro. 1, Rosario, 2008.
- Murilo de Carvalho, José, *Desarrollo de la ciudadanía en Brasil*,

F.C.E., México, 1995, 3ª parte.

- Nora, Pierre, Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares, en: *Nora, Pierre* (dir.), *Les Lieux de Mémoire*, 1: La République Paris, Gallimard, 1984, pp. XVII-XLII. Traducción para uso exclusivo de la cátedra Seminario de Historia Argentina, Universidad Nacional del Comahue.
- Novaro, M. y Palermo, V., *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de estado a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- O' Donnell, Guillermo, *1966-1973 El Estado Burocrático Autoritario. Triunfos, derrotas, crisis*, Ed. de Belgrano, VER
- Perez, J. y Vega V., *La enseñanza de la historia contemporánea de América Latina en las universidades del Cono Sur*, Prohistoria, Rosario, 2007.
- Quiroga, H., Tcach, C., Argentina 1976-2006. *Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Homo Sapiens, Rosario, 2006.
- Scocco, Marianela, *Las estrategias represivas en las dictaduras militares de los años setenta en el Cono Sur: los casos de Uruguay, Chile y Argentina*, en: *Historia Regional*, año XXIII, nro. 28, Villa Constitución, 2010.

MESA IV

Mundo del trabajo y procesos económicos

Coordinadores y comentaristas:

Pablo Ghigliani, Alejandro Schneider y Silvia Simonassi

Comentarista invitado:

Lorenzo Labourdette

Un estado de la cuestión acerca del “Industriicidio” en (de) Tucumán y su impacto en el mundo del trabajo rural azucarero entre los años 1966 y 1970

García Posse, Pedro

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

1966. Año muy significativo en la historia argentina. Los militares retornaron al poder, y derrocaron a una débil, condicionada y restringida democracia. La libertad de nuevo sojuzgaba a esa primavera política. Otra vez la recurrente costumbre de ir a los cuarteles para derribar presidentes. Pero, el peronismo que apoyó el golpe caería prisionero de sus propias acciones políticas.

1966. Tucumán es golpeado en forma despiadada, por la decisión de la dictadura de Onganía de cerrar los ingenios y cambiar la estructura agraria.¹⁴ El Plan de Reversión Económica desató la mayor crisis de la historia en esa provincia norteña¹⁵.

Este plan del ministro Salimei, produjo un verdadero tsunami socio-económico en la monocultura azucarera en la cual giraba gran parte de la sociedad de Tucumán: trabajadores de Santiago de Estero, La Rioja y Catamarca

¹⁴ En el marco de decreto N° 16.926/66 que anunciaba proyectos de inversión para “lograr una real expansión industrial y una profunda diversificación agraria”, citado en Giarracca, Norma (coord.): Tucumano y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad, Bs. As., Editorial La Colmena, 2000, pág. 37.

¹⁵ Se recomienda un excelente estado de la cuestión acerca de la crisis en: Alejandro Verón, “La crisis azucarera de los años 60’ en Argentina y su impacto en la estructura productiva cañera”, ponencia presentada en VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas, 2010.

y otros actores sociales. También golpeó al minifundio cañero del cual vivían más de 20.000 familias.

Los ingenios pequeños, endeudados” e ineficientes (tecnológicamente) fueron cerrados y sus trabajadores pasaron a ser ex empleados.

Los pueblos azucareros que vivían principalmente de ingenio más cercano, o a unas cuadras del centro comercial, quedaron casi quedan desiertos.

La FOTIA entró también en crisis, por la lucha sindical entre los incluidos y excluidos en el rediseño industrial.

Los pequeños cañeros se dividieron entre los cupificados (poseedores de más de 3 hectáreas) y los no-cupificados (los que poseían un fundo mayor, podrían tener caña)

La debacle provincial fue total.

Una vez presentados algunos de los resultados de las decisiones del gobierno de Onganía, es necesario replantearse algunas cuestiones que nos permitirán tener un anclaje o debatir sobre diferentes momentos críticos de la historia azucarera tucumana:

- a) ¿La crisis de la agroindustria azucarera se debe al decreto de Salimei de 1966?
- b) ¿La crisis azucarera se produjo por la superproducción del año 1965?
- c) ¿La crisis estaba presente desde los gobiernos provinciales de Gelsi y Barbieri (presidencias de Frondizi e Illia respectivamente)?
- d) ¿La responsabilidad de la crisis la tuvo el golpe militar de 1955?
- e) El Estado de bienestar de Perón que brindó sustanciales al trabajador azucarero -pero que chocó con una FOTIA rebelde- había incrementado en demasía los costos agroindustriales de los ingenios (sobre todo beneficios sociales) y eso redundó en sus graves problemas económicos y financieros ...
- f) ¿La originalidad y debilidad endémica de Tucumán se debía a la presencia de más de 20.000 cañeros independientes la mayoría minifundistas (cultura campesina), y eso impedía una más eficiente industria?
- g) ¿El plan de Salimei era para beneficiar a los ingenios más modernos y productivos del Norte (Salta y Jujuy)?

El objetivo de esta ponencia es intentar responder a algunos de estos

planteos, a través del análisis de los principales trabajos realizados por investigadores sociales desde el año 1960 y la relectura de los diarios de época tanto de Tucumán como metropolitanos¹⁶. Este estado de la cuestión es la primera parte de un trabajo de larga duración. Es un tema apasionante. Los historiadores decidieron abocarse a ese tema, recién a mediados de la década del 80'. Veinte años después que sociólogos rurales y otros especialistas, habían trazado (dejado) su surco, en ensayos y publicaciones académicas. En este primer abordaje se hará foco en los años 1966-1968 cuando la dictadura quiso (intentó) bajar la cortina sobre Tucumán.

Los primeros que trataron la problemática socio-económica de Tucumán, fueron los sociólogos del Instituto Torcuato Di Tella (ITDT)¹⁷, los geógrafos de la Universidad Nacional de Tucumán y el investigador francés Romain-Gaignard. Estos investigadores sociales trabajaron, observando y estudiando una agroindustria azucarera que manifestaba problemas complejos. Y ese es el tema de esta ponencia.

Miguel Murmis, "Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera: la industria azucarera tucumana"¹⁸.

Existe una amplia y desigual historiografía sobre la industria azucarera en el epicentro tucumano, específicamente sobre el mundo del trabajo.¹⁹ Este

¹⁶ Este trabajo de carácter preliminar no profundizará la cuestión de los minifundios cañeros ni analizará el material periodístico de la época, que si se abordará en una próxima entrega. Se recomienda la lectura sobre este tópico de otro texto clásico: Francisco Delich, *Tierra y conciencia campesina en Tucumán*, Bs. As., Editorial Signos, 1970, que remite a la realidad social especialmente del año 1965 y que luego fue completada por estadías en Tucumán en 1966.

¹⁷ No es mi intención juzgar ideológicamente a los sociólogos del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, sino valorar sus aportes al conocimiento de aquella época.

¹⁸ Este artículo fue publicado en *Revista Latinoamericana*, N° 1, 1970, pp. 344-383.

¹⁹ Sobre los campesinos cañeros, para el período 1895-1930, escribe María Celia Bravo; Daniel Campi hace tiempo que se dedica al estudio de los trabajadores azucareros (1856-1930) y en los últimos años, se ha agregado Pedro García Posse, que ha proseguido las indagaciones acerca del mundo del trabajo de la caña de azúcar (1876-1930). Para los tiempos actuales especialmente a partir de la década del 90' ver las investigaciones de los sociólogos rurales de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA dirigidos por Norma Giarracca. No debemos olvidar la producción del grupo de geógrafos e historiadores de la UNT que dirigía Alfredo Bolsi desde el Instituto de Estudios Geográficos (UNT) y luego desde CONICET-Tucumán.

artículo fue terminado en el mes de abril de 1969 y constaba de tres partes. La primera la escribió Miguel Murmis, la segunda Carlos Waisman; y la tercera parte, Silvia Sigal siendo publicada en el siguiente número de la Revista Latinoamericana de Sociología, N° 2, 1971.

“Tucumán nos muestra cómo la pobreza la marginalidad (...)” son parte del mismo proceso de desarrollo. La crisis de la industria azucarera no permitió la diversificación ni mejoró la calidad de su numerosa fuerza de trabajo, según Murmis. Él ha elegido el año 1965, cuando: *“la industria vive una crisis aguda, aplastada por la superproducción, que se suma a sus viejos problemas y los trabajadores deben enfrentarse con cierres de fábrica y disminuciones de la superficie sembrada.”*²⁰

El objetivo del trabajo de Miguel Murmis es estudiar solamente el sector asalariado que depende de los ingenios, constituido por cuatro clases de trabajadores: fabriles, agrícolas, estables y estacionales. Habiendo en Tucumán 27 ingenios (1965) y sólo 8 cumplían con el requisito de eficiencia fabril que variaban entre 86 y 91, mientras en el Norte donde había 5 fábricas todas cumplían esos requisitos²¹.

El personal de los ingenios tucumanos en el año 1966 era el siguiente: fábrica permanente: 5.500; fábrica transitorio: 12.300; surco permanente: 3.300; surco transitorio: 9.700; total: 30.800.²²

Sin mencionar a la FOTIA, a la que caracteriza como: “una organización obrera común, tradicionalmente de marcada militancia”, tema que retomará más adelante. Ahora va a analizar el efecto de la crisis sobre el mercado de trabajo: *“corte fundamental en la vida obrera tucumana de hoy, el corte entre obreros de ingenios cerrados y obreros de ingenios abiertos, diferenciados éstos a su vez según trabajen en ingenios “amenazados” o “seguros”. “(...) Los cierres de ingenios han representado una fuertísima contracción del mercado de trabajo. (...) [que] sólo agudiza una situación que ya había comenzado a dar hace tiempo”*.²³

²⁰ Murmis, *op. cit.*, pág. 345

²¹ *Op. cit.*, pág. 345. Si realiza un somero análisis de los otros sectores azucareros: 1. Obreros de surco de cañero independiente; 2. Los cañeros independientes y 3. Los dueños de los ingenios; *op. cit.* pp. 361-364

²² Murmis, *op. cit.*, pág. 352

²³ *Op. cit.*, pág. 357.

Como se muestra en este trabajo: la expansión laboral en las fábricas tucumanas, saltaron de 5.800 obreros en 1943 a 20.800 en 1948. En cambio entre los trabajadores del surco fue menor: de 16.600 se pasó a 22.000. Mientras que los obreros de ingenio se mantuvieron alrededor de 20.000 puestos de trabajo hasta el año 1955; los ocupados en el surco disminuyeron de 22.000 en 1948 disminuyeron a 12.900 en 1966²⁴.

Entonces, el proceso de contracción de mano de obra, produciría el desplazamiento de obreros por procesos de mecanización y reorganización de fábrica. Produciéndose en el año 1968 el uso más generalizado de la cosechadora mecánica y eso acentuó la no contratación de trabajadores agrícolas.

No se puede soslayar que: “(...) *la causa fundamental de contracción del mercado de trabajo es el cierre de los ingenios. (...) en 1966 se cerraron 7 ingenios y en la zafra de 1968, otros dos ingenios anunciaron que no participarían de la de 1969*”²⁵.

La respuesta de la FOTIA²⁶, ante la “crisis endémica” que envolvía el desenvolvimiento de esta agroindustria obligó a que se moviera en dos direcciones: “*la salvaguardia de la industria en tanto fuente de trabajo, con la consiguiente presión a favor de créditos destinados a mantener las fábricas en funcionamiento y pagar los sueldos, y el reclamo de soluciones transformadoras de la industria y la región*”²⁷.

Sobre los trabajadores transitorios, no existiendo cifras confiables, Murmis estima para el año 1966: 8.000 permanentes y 42.000 transitorios, provenientes cercanos al 35 % de las provincias vecinas (principalmente Santiago del Estero, luego Catamarca y La Rioja)²⁸.

²⁴ *Op. cit. pp.* 357-358. Murmis en nota 7, pág. 358: expresa que ese descenso se debería al proceso de mecanización y a que varios ingenios vendieron sus tierras.

²⁵ *Op. cit.*, pág. 358. Datos que no concuerdan con los resultados de esta investigación.

²⁶ Murmis no profundizó sobre que la FOTIA había apoyado el golpe de Estado de Onganía y ahora se abría una crisis interna de la misma organización obrera, tema que se percibía de la lectura de los periódicos, sosteniendo críticamente al Operativo Tucumán de “transformación productiva” que condujo a la mayor crisis en la historia de Tucumán del siglo XX.

²⁷ El autor no aclara qué medidas de acción directa realizaron los dirigentes de FOTIA para mantener las fuentes de trabajo en el contexto del Onganiato, a pesar de su apoyo crítico al Operativo Tucumán implantado desde el 22 de agosto de 1966.

²⁸ *Op. cit.*, pág. 361.

Selva E. Santillán de Andrés: Esquemas de la estructura socio-económica de la provincia de Tucumán²⁹.

Esta geógrafa de la Universidad Nacional de Tucumán, realiza una síntesis valiosa de la realidad social azucarera de la provincia, en un complicado contexto político.

Establece que: *“la grave situación que se había planteado antes de este hecho [el cierre de los Ingenios], concretamente hacia el año 1964, en que la situación se había vuelto difícil en el sector azucarero a consecuencia de los atrasos de pagos de sueldos y jornales a los trabajadores, quienes atravesaban por una situación precaria con la consecuente incidencia en la mortalidad infantil, que nuevamente acusaba altos índices, en el analfabetismo y en la deserción escolar.”* También produjo un impacto negativo en la economía de la provincia. *“(...) basta observar el aspecto desolador de las fábricas cerradas, sin el empuje vital que implantaba a sus respectivas áreas de influencia”*³⁰.

Santillán de Andrés sigue reflejando sus observaciones directas: *“Los testimonios visibles son más evidentes, no en esa quietud fantasmal, sino en las viviendas de los obreros azucareros que se han construido alrededor de la fábrica y que hoy en un 90% se encuentran cerradas; o en aquellos refugios precarios construidos ‘con malhoja’ de la caña de azúcar, que formaban parte del paisaje azucarero en la época de la cosecha y que hoy en plena área cañera es difícil encontrar (...).”*³¹ Santillán de Andrés cuenta como se ha modificado el paisaje azucarero, la casi ausencia de trabajadores transhumantes, salvo en áreas marginales de la provincia.

Esta geógrafa critica la manipulación de la cifra de desocupados por parte de la Dirección de Estadística, concretamente dice: *“(...) oficialmente sólo figuran alrededor de 40.000 desocupados a consecuencia [del cierre de ingenios], (...) es una cifra que no corresponde a la realidad (...) de la actividad azucarera.* También han decrecido las migraciones por falta de demanda de mano de obra, sumada a la desocupación de la población activa de Tucumán.

²⁹ Selva E. Santillán de Andrés: Esquemas de la estructura socio-económica de la provincia de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Geografía, UNT, Serie Monográfica N° 18, Tucumán, 1969

³⁰ *Op. cit.*, pág. 9

³¹ *Ibidem*, pág. 10

Los tucumanos desocupados fueron a vivir en villas de emergencia alrededor de la capital tucumana. Otros han emigrado hacia otras provincias, calculándose ese éxodo en 160.000 personas, procedentes la mayor parte del área cañera; “y el resto (...) a morir a la sombra de la chimenea del Ingenio”³².

A fines de 1968, la tasa de desocupación de Tucumán fue estimada en 13,54%. “Dentro del personal permanente correspondió un 62,2% a obreros del surco; el 32,8% a obreros de Ingenio y 4,8% a obreros de otras industrias; en el personal transitorio un 80% ha afectado a los obreros del surco y un 20% a obreros de Ingenios.”³³ Cuando en el nivel general de desocupación de la Argentina era de 4,5%. Silvia Sigal: “Acción obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968”³⁴.

La socióloga Silvia Sigal, señala lo siguiente: “Durante mucho tiempo, y particularmente entre los años 1964 y 1968, la provincia de Tucumán constituyó el ‘polvorín de la República’, amenaza social y ejemplo de irracionalidad económica para la derecha y esperanza para la izquierda opuesta a la institucionalización del movimiento sindical.”³⁵

El objetivo de su trabajo es el estudio de “conductas e ideologías en un contexto específico: los trabajadores azucareros de la provincia de Tucumán en el período clave de 1966-1968”. Cómo una situación modela el comportamiento obrero.

Repite el concepto ya desarrollado en otros trabajos, por ejemplo en la tesis doctoral de Micele (1935), sobre la superioridad de productividad de los ingenios del Norte (Salta y Jujuy). Indica que los ingenios del Norte, fueron beneficiados por la política azucarera desde 1955³⁶ y se promueve desde el Estado nacional seguir en la misma línea.

³² I bid. pp. 10-11.

³³ *Op. cit.* pág. 11. Analiza en páginas posteriores la “morfología” cañera, estudiando brevemente suelos y cantidad de lluvias en diferentes regiones de producción de caña de azúcar. Propone que se cultiven 60.000 hectáreas de soja, maní: 50.000 hectáreas y otros cultivos industriales. Además recomienda el funcionamiento de cooperativas de producción y comercialización.

³⁴ Silvia Sigal: “Acción obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968”, Documento de Trabajo, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella, septiembre de 1973.

³⁵ *Op. cit.* pág. 1

³⁶ Sigal, *op. cit.*, pág. 16.

La zafra récord de 1965, situó en un grave problema a la provincia, porque se produjo 1.200.000 Tn., de las cuales sólo 800.000 Tn podían ser absorbidas por el mercado interno. Además se sumó que existían atrasos en los pagos a trabajadores y cañeros azucareros, y que el gobierno de Lázaro Barbieri estaba casi en cesación de pagos, por la “sideral” deuda de los industriales. “Abril, mayo y junio de 1966 son meses convulsionados por huelgas [de varios gremios estatales], y por un paro de la FOTIA en el mes de mayo”. Se produjeron incidentes en varios ingenios con víctimas tal el caso de la revuelta en el ingenio de Bella Vista (Famaillá) en diciembre de 1965³⁷.

El caos social de los años 1965-1966 en Tucumán y específicamente en el mundo azucarero, se adelantó por varios años al Cordobazo de 1969³⁸.

Sigal está de acuerdo con las conclusiones de Miguel Murmis: “[que] el gobierno y la clase dominante quiere hacer algo en Tucumán donde hay peligro de ‘conmoción social’³⁹. Y sostiene que: “(...) la tradición de lucha y la existencia de una fuerte organización sindical [FOTIA] explican sin duda la ‘visibilidad social’ del problema azucarero.

El trabajo de la socióloga Silvia Sigal se basa en las entrevistas a trabajadores⁴⁰, sólo reproduciré una parte:

Cuadro 5: ¿Qué debe hacerse cuando los patrones no cumplen el convenio?, según situación de ingenio.

³⁷ Ibidem. pág. 18.

³⁸ Ibid. pág. 19. Suscribo la opinión de Silvia Sigal sobre el caos social de Tucumán entre los años 1965-1966, pero también en consonancia con el trabajo de Ana Julia Ramírez, considero que el grado de movilización de los obreros tucumanos excluidos por el cierre de ingenios (1966), y también otros sectores de los pueblos azucareros para el período 1965-1968, junto a mecanismos de acción directa desarrollados por los mismos trabajadores fue manifiesta. A su vez se han sumado testimonios en diferentes libros sobre la labor de agitación que emprendieron en aquellos años el FRIP en el medio azucarero, tema que sólo se presentará porque requiere otra investigación bibliográfica y que olvida la larga tradición resistencia y lucha de los peones del azúcar, sobre todo en trasuntadas en autores como Daniel Campi (Tesis doctoral y artículos varios) y el mismo autor de esta ponencia.

³⁹ Murmis, *op. cit.*, pp. 359-360

⁴⁰ Como Silvia Sigal aclara en la nota 1 de página 85, “Utilizaremos material periodístico y datos de entrevistas a 312 trabajadores de ingenio realizadas durante la zafra de 1966. Para un análisis más extenso de estas últimas, cf. Sigal S., “Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana” en Revista Latinoamericana de Sociología, 1970, 1.

En los 1.ingenios “seguros” se entrevistaron: a 130 obreros; en 2.ingenios “amenazados”: 87; y en 3.ingenios intervenidos: 92:

a) Hablar con el gobierno:	1)22%	2)23%	3)39%
b) Presionar a patrones:	1)24%	2)27.5%	3)29%
c) Hacer huelga:	1)25%	2)24%	3)17%
d) Tomar la fábrica:	1)21%	2)18%	3)13%
e) No responde:	1)6%	2)7%	3)1% ⁴¹

Del cuadro anterior se deduce que la opción a “hacer algo”/“tomar alguna medida”, fuera de hablar con el gobierno (22%) es muy alta, representando el 72% en los ingenios seguros. Luego esa opción activa en los ingenios amenazados con el cierre, llega al 70%. Mientras que en los ingenios intervenidos por el gobierno, disminuye significativamente la posibilidad de acción, alcanzando al 59%.

En la nota 10 de página 87 de este trabajo, Sigal aclara: “*Para el análisis de los datos de las encuestas hemos categorizado tres tipos de situación, para el mes de octubre de 1966: ingenios seguros, que presentaban mayores garantías de seguridad y estabilidad económica (Concepción, Cruz Alta, La Corona, La Fronterita, La Providencia, Leales, San Juan, San Pablo, San Ramón, Santa Bárbara); ingenios amenazados, que se encontraban en el momento de estudio, en condiciones económicas y financieras que amenazaban su continuidad (Aguilares, Amalia, Los Ralos, Marapa, Mercedes, Ñuñorco, San José⁴², Santa Lucía, Santa Rosa) y finalmente los ingenios intervenidos por el decreto del 22 de agosto de 1966.*”⁴³”

Afirma más adelante en su trabajo, que su estudio comprende el mes de

⁴¹ Sigal, *op. cit.*, pág. 34.

⁴² María Josefina Pérez Pieroni, en ese entonces (2005), estudiante de Historia de la UNT, presentó una monografía para aprobar la materia Metodología Histórica (dirigida por Estela Noli): Las respuestas de los trabajadores de fábrica del ingenio San José tras su cierre. Se lo solicité por mail, porque me llamaba la atención la elección del tema, y la actual arqueóloga de la UNT, tuvo la deferencia de remitírmelo. Sus relatos son muy vívidos en el punto: “Sectores de la sociedad que apoyan este movimiento obrero”. Al manejar fuentes periodísticas como *La Gaceta y Noticias*, permite una mejor visualización de los movilizaciones de trabajadores y sus apoyos en la sociedad local.

⁴³ *Ibidem* pág. 87.

octubre del año 1966, por ello, es sintomático que no figure el tópico “ingenios cerrados”⁴⁴, cuando ya se había establecido el decreto del ministro Dr. Jorge E. Salimei.

Comprendiendo su justificación teórica sobre la construcción de su categorización de los ingenios tucumanos, se podría realizar otra, en base a información que la misma autora especifica, sobre conflictividad social en el mundo de los ingenios y que demostraría que la mayoría de las fábricas azucareras estaba atravesando situaciones de quebranto o que adeudaba por diversos motivos salarios, aguinaldos a sus trabajadores.

Reconoce que no existe tranquilidad social en la provincia, pero que los protagonistas de la agitación no son los trabajadores de los ingenios intervenidos por el gobierno⁴⁵.

*“Para el período analizado (agosto de 1966/septiembre de 1968) prácticamente no se registraron acciones colectivas de envergadura. En todos los casos –salvo en Cruz Alta, donde existía un sindicato paralelo y donde la filial de FOTIA obtiene la personería recién el 19.10.66. En casi todos ellos se realizan asambleas y la central constituyen comités de movilización entre enero y febrero de 1967. Fuera de ello, sólo puede anotarse: en [Ingenio] **La Providencia**, el 8.12.66 un movimiento de fuerza por preaviso a un dirigente, el 3.2.67 una asamblea por falta de pago de la retroactividad y el aguinaldo y, por último, un paro de cuatro horas el 12.5.68 por atrasos en los pagos y despidos. En [Ingenio]*

⁴⁴ La autora en notas 14 y 19, continúa tratando su categorización de ingenios seguros, amenazados e intervenidos, sin agregar los “cerrados”. El decreto del 22 de agosto de 1966 ordena el cierre de 11 ingenios aunque posteriormente vuelven a la molienda: el Bella Vista, La Trinidad y La Florida entre 1966 y 1967. Reconoce en la nota 14 (pág. 87) que tres ingenios no alcanzados por el decreto del Ministerio de Economía: San José, Los Ralos y Mercedes cerraron. Según Páez de la Torre: el decreto del 22 de agosto, el gobierno nacional dispone intervenir los ingenios Bella Vista, Esperanza, La Florida, Lastenia, Santa Ana y San Antonio por su alto endeudamiento, y en 120 días serían desmanteladas o adaptadas para actividades no azucareras. La medida luego se extendió a los ingenios Mercedes, Los Ralos, San José, San Ramón, Amaia y Santa Lucía. De estas 14 fábricas azucareras sólo volvieron tres, por poco tiempo: Bella Vista, Los Ralos y San José: siendo vendidas estas últimas dos, por sus propietarios, Carlos Páez de la Torre, Tucumán. La Historia de Todos. A Gaceta, Tucumán, 2001, pp. 413-414.

⁴⁵ *Op. cit.*, pág. 39. Sobre esta afirmación tan categórica, la pasaría al rango de afirmación hipotética. Cuestión que profundizaré en otro trabajo.

La Corona el 14.4.68, despido de 36 obreros del sector químico, seguidos de protestas del sindicato correspondiente. En el [Ingenio] **Leales**, emplazamiento a la empresa por despido de un obrero con 20 años de antigüedad el 9.9.66 y el repudio por la detención del secretario del sindicato, liberado poco después, el 10.8.68. En el **Concepción**, el ingenio más importante por su capacidad de molienda y el número de personal, el sindicato reclama el 17.7.66 por falta de trabajo para transitorios – ‘maniobra divisionista de la patronal’- y organiza una manifestación en el [Ingenio] **Santa Lucía** y el violento episodio en el [Ingenio] **Bella Vista**, durante el cual se produce un incidente con la policía. En el [Ingenio] **San Juan**, que atraviesa un período de dificultades financieras, hay denuncias de la FOTIA por atrasos en los pagos el 28.12.66 –que se solucionan dos días después mediante un acuerdo con la empresa- y vuelven a plantearse problemas por el despido sin indemnización de 32 trabajadores el 3.12.67. El conflicto más importante, sin embargo, tiene lugar en una finca del Ingenio San Miguel⁴⁶ donde por falta de pagos y despidos debe crearse una olla popular y los trabajadores agrícolas ocupan pacíficamente la finca. Como en otros ingenios, la movilización de junio y principios de julio de 1968 trae como consecuencia la detención de trabajadores y del secretario del sindicato, que recupera casi inmediatamente su libertad. Finalmente, en [los ingenios] **Santa Bárbara**, **Cruz Alta** y **La Fronterita** no hemos detectado ningún tipo de movilización; el sindicato de este último –junto con el del [Ingenio] **San Pablo**-, declara no tener ningún tipo de problema gremial, realiza sí presentaciones ante las autoridades el 11.7.66 y el 18.9.66, pero para solicitar la revisión del cupo de molienda del ingenio.⁴⁷”

En este “documento de trabajo”, establece Silvia Sigal en ingenios con dificultades económicas, las características de las medidas de fuerza y las tratativas que realizaron los trabajadores, familiares y/o sus representantes sindicales ante esa difícil coyuntura:

Enfrentamientos por:

- a) atrasos en los pagos
- b) cambios de categoría del personal

⁴⁶ El Ingenio San Miguel en el departamento de Cruz Alta, de los hermanos Bustamante, primero entró en cesación de pagos y luego fue cerrado en 1915.

⁴⁷ Sigal, *op. cit.*, pp. 40-41

- c) suspensiones
 - d) ante signos de futuro cierre
- Modalidades de esos enfrentamientos:
- a) declaraciones de repudio
 - b) paros
 - c) manifestaciones violentas: “las tradicionales luchas azucareras”⁷⁴⁸

Terminados los incidentes en el Ingenio Amalia, comenzaron las tratativas con el gobernador (27 de marzo), dirigentes sindicales concurren al 5° Comando de Infantería y dejan un memorial (1° de abril), solicitud de audiencia al presidente Onganía (5 de abril) y finaliza con una misa el 30 de mayo⁴⁹.

Sigal continúa resumiendo los episodios los episodios que considera más importantes:

*“Aunque quizás no el más significativo, el incidente de consecuencias más graves ocurrió, como en 1965, en el ingenio **Bella Vista**. Segundo en Tucumán en número de personal ocupado, sus trabajadores habían sido actores de los algunos movimientos más explosivos de la provincia en los últimos años, y desde 1965 hasta 1968 el secretario del sindicato fué secretario general de la FOTIA⁵⁰. Intervenido en agosto, el 1° de noviembre [1966] el sindicato anuncia la futura reapertura del ingenio, que se concretará el 28 de enero de 1967. En el intermedio, y verosímilmente por una confusión proveniente del choque entre dos grupos de afiliados, se produce una concentración de trabajadores frente a la comisaría local para reclamar la libertad de uno de sus dirigentes supuestamente detenido: el encuentro con las fuerzas policiales deja como saldo varios heridos y un muerto. En el mes de marzo se plantea un nuevo movimiento de fuerza opuesto al plan de racionalización de la empresa, el 18.11 [1967] hay un atentado contra la fábrica como reacción ante la falta de pagos y en abril de 1968 se desata una nueva ola de conflictos que trae como consecuencia la suspensión de delegados gremiales y una estrecha vigilancia policial que, en los términos del cronista del diario local, hace del ingenio “un campo de concen-*

⁴⁸ *op. cit.*, pp. 40-41

⁴⁹ *op. cit.*, pp. 42

⁵⁰ La FOTIA primero realizó tratativas con el gobierno de Onganía, pero luego debió enfrentarlo, y la respuesta fue que le congelaron sus fondos y finalmente se le retiró la personería jurídica.

tración”. A nuevos despidos responden con medidas más globales –ausentismo escolar, cierre de comercios- y el día 29 la empresa suspende las actividades hasta que se normalice la situación. Se organizan misas y procesiones que derivan en manifestaciones de protesta y se programan actos con delegados obreros, políticos y estudiantiles, que, a la inversa terminan en una procesión.

En el [Ingenio] **Santa Lucía**, luego de una serie de despidos y cambios de personal estable a transitorio, el sindicato decide un paro e 16.12.66, asambleas que son prohibidas por la policía y el 4.1.67 –casi simultáneamente con el incidente en el **Bella Vista**- se producen serios enfrentamientos con la policía durante una manifestación de protesta y actos con la presencia de delegaciones de obreros portuarios y de Luz y Fuerza de Buenos Aires. En el ingenio **San Pablo**, que hasta enero de 1967 sólo tenía problemas en una finca, comienzan los despidos, y con ellos la movilización que culmina en un paro el 5.7; luego de una misa, se organiza una manifestación encabezada por el secretario del sindicato y el cura párroco durante la cual se arrojan piedras a la casa de un jefe administrativo y las oficinas de la fábrica (y en particular la vivienda del jefe mecánico, a quien se responsabiliza por las cesantías); hay destrozos y disparos e interviene la policía. Como consecuencia son detenidos el secretario y el asesor legal del sindicato y un grupo de obreros (el sacerdote estaba en retiro espiritual cuando se imparte la orden de captura). En el [ingenio] **Amalia**, que se encuentra constantemente amenazado de cierre, ya se había producido incidentes el 21.1.67, cuando la policía había disuelto una asamblea; siguen las tratativas y los conflictos durante todo el año y el 27.1.68 realizan un acto relámpago en la ciudad de Tucumán, con participación estudiantil; el día 18.3 hay un encuentro con la policía cuando una manifestación desfila protestando por la suspensión de actividades del ingenio con deudas a los trabajadores. Debe señalarse, sin embargo, que los problemas gremiales conectados con dificultades financieras y económicas de las empresas no generan sistemáticamente este tipo de conductas. En cuatro ingenios, el **Santa Rosa**, **Aguilares**, **Ñuñorco** y **Marapa** se mantiene una situación de relativa pasividad. El caso de los dos últimos es fácilmente explicable por tratarse de ingenios de propiedad oficial (Caja Nacional de Ahorro de la Provincia⁵¹), privatizados luego, con participación de obreros y cañeros en su dirección. Ni uno ni otro habían ad-

⁵¹ Debería decir Caja Popular de Ahorro de la Provincia de Tucumán.

herido al paro de FOTIA de agosto de 1966 y el Ñuñorco había sido expulsado de la FOTIA –es el único ingenio donde no hay adhesión al paro nacional del 1.3.67 ni al paro general de 1968. Los problemas económicos en estos dos ingenios se traducen en reclamos de financiamiento al gobierno y se aceptan los despidos o suspensiones en razón de la difícil situación de la empresa. ⁵²”

Una conclusión a estas alturas del trabajo de Sigal sería, que le cupo la responsabilidad al gobierno nacional -con su plan de racionalización económica- haber encarado un ataque frontal a la industria azucarera tucumana, que provocó la destrucción de gran parte la estructura económica y social azucarera. Nunca los empleos estatales llegaron a la magnitud de demanda de mano de obra que representaba esta agroindustria, por ello se produjo el abandono de los pueblos azucareros y una migración masiva que golpeó a otras industrias derivadas. Además del redireccionamiento de miles de familias de otras provincias que acudían todos los años a la zafra cañera. Los costos sociales fueron muy graves, y se podría adelantar que si había pobreza en algunas zonas de Tucumán, eso provocó la pauperización de miles tucumanos. Y la emigración hacia villas-miseria de zafreros y trabajadores azucareros permanentes, sobre todo de santiagueños⁵³.

En la zafra de 1967, *por decisión patronal*⁵⁴, se hallan según esta socióloga, “todos los matices de las reacciones de crisis”:

“En los ingenios San José y Los Ralos estallan en enero de 1967 –y después- mientras se discute la suerte económica de la empresa en el Banco de la Provincia y las perspectivas de paralización son inminentes. [Hay] violentas manifestaciones. Éstas culminan en pedreas contra las instalaciones de la fábrica, las viviendas de jefes administrativos y la casa del propietario del ingenio, en un pueblo vecino. La exasperación generada por el modo en que los dueños han

⁵² Sigal, *op. cit.* pp. 42-44.

⁵³ El tema de las migraciones internas y la pobreza y miseria provocada por el cierre de ingenios está estudiado por geógrafos e historiadores: Ariel Osatinsky, Pablo Paolasso, Tasso y otros.

⁵⁴ Si bien es cierto que los dueños del San José (Frías Silva) y de Los Ralos (Juan Manuel Avellaneda) decidieron vender sus fábricas azucareras, se debería considerar, si lo hicieron para recibir compensaciones económicas por la abultada deuda, que mantenían con los bancos provinciales en principio, o porque decidieron desprenderse de sus ingenios por presiones del sector político nacional afín a los intereses de los ingenios del Norte. Siendo una cuestión a profundizar posteriormente.

manejado la situación de las empresas, los despidos y la falta de pagos, no será seguramente ajena a las escaladas de presión que llegarán frecuentemente a la toma de fábricas, que se producen en las primeras empresas producto del Operativo Tucumán y que, frecuentemente insolventes, enfrentarán a los trabajadores con las mismas dificultades e inseguridades que antaño. (Los casos más típicos son los conflictos, en 1969, en Maderera Lules y Textil Escalada).

*En el **San Ramón** tendrán lugar los sucesos más notorios de 1968 y 1969. Ya en 1967 –julio y agosto- los trabajadores habían intentado impedir el traslado del trapiche al ingenio Aguilares (de la misma firma) y bloquearon la salida de caña hasta la intervención policial. La agitación se mantiene, acompañada por crisis internas en el sindicato y declaraciones de repudio a la actitud de los trabajadores del Aguilares, hasta que el 12.3.68 se anuncia el cierre definitivo. Se oficia una misa y, durante la procesión se portan carteles con críticas a los propietarios o con la simple y tradicional leyenda: “Tenemos hambre”. En 1969 tendrá lugar uno de los sucesos de mayor resonancia nacional, precedido por una serie de incidentes, actos ante la falta de soluciones, etc., durante los que hubo arengas, fogatas, etc. Poco tiempo después, mientras el Gobernador se dirigía a Concepción, los trabajadores quisieron entrevistarlo, deteniendo el convoy, la policía creyó aparentemente en un secuestro y el enfrentamiento dejó como saldo 32 heridos. Al organizarse luego una marcha de los pobladores sobre la capital, el Gobernador intentó un cambio de política y abrió el diálogo con los trabajadores “sin limitaciones de temas ni tiempo”. Ya era demasiado tarde, y en mayo y junio se producirían en Tucumán –como en Córdoba y Santa Fé- los movimientos que llevarían, entre otras a la caída de gobernador Avellaneda. En el **Mercedes**, propiedad de los Arrieta, -fuerte industrial azucarero del Norte-, y sobre quien son mínimas las posibilidades de presión, no sólo de los trabajadores sino del gobierno provincial mismo, a la amenaza de cierre sigue el ofrecimiento de renunciar a beneficios sociales y de trabajar gratis como esfuerzo desesperado para mantener el ingenio.⁵⁵”*

Este trabajo de Silvia Sigal -mecanografiado en 1973- tiene una vitalidad que provoca la discusión permanente, de allí su vigencia.⁵⁶

⁵⁵ Ibidem, pp. 48-49.

⁵⁶ Se podría seguir discutiendo la cuestión de: ¿la ruptura entre la dirección de la FOTIA y las bases?, que como Sigal manifiesta: “estallan en respuestas (...) hasta la resistencia violenta”. Y las divisiones que se van produciendo en el interior de la organización obrera azucarera

Romain Gaignard: “Azúcar y clases sociales en Tucumán”⁵⁷

Este geógrafo francés estudió en Tucumán durante el año 1961 todo lo relativo al cultivo de caña de azúcar y la producción de azúcar. Evaluó críticamente las condiciones naturales en las cuales se desarrollaba este cultivo industrial, repitiendo conceptos vertidos en otros trabajos sobre la superioridad de los ingenios del Norte con respecto a los de medio tucumano (tesis de Micele 1935) y razonamientos que conocían sobre todo los ingenieros agrónomos. Son muy gráficas las imágenes que deja sobre el mundo del trabajo rural azucarero.

*“Ochenta mil hombres por lo menos, o sea 80.000 familias, viven directamente de la zafra. A los 50.000 cortadores hay que agregar el personal de transporte y de servicio y los obreros de los ingenios Alrededor del 20% de esta mano de obra es permanente y sedentaria. Asegura el cultivo o trabaja en la fábrica durante el curso del año. Los otros, particularmente los cortadores –peladores- son obreros temporarios venidos en gran cantidad de los pueblos polvorientos perdidos en los altos valles del oeste o del monte de Santiago del Estero. Los santiagueños, (...) [ofrecen] su fuerza de trabajo, en invierno, a los plantadores [cañeros] de Tucumán, en verano, a los estancieros de la pampa y a los viticultores de Mendoza. (...) En el sur de la región azucarera, los plantadores van a buscar su mano de obra en los valles interiores de Catamarca y de la vertiente occidental del Aconquija.”*⁵⁸

Gaignard señala que esta migración estacional disminuyó de 15.000 a 20.000 familias.⁵⁹

“A esta gente, acorralada en galpones o acampando en los campos, la ley les concede casa y agua potable; ¿pero quién se preocupa de eso? Los ingenios sólo disponen de alojamiento para los obreros temporarios cerca de las fábricas, no en las plantaciones [fincas cañeras]. Además, numerosos

entre trabajadores de fábrica y surco. Problemas que se tratarán en un próximo trabajo.

⁵⁷ Romain Gaignard: “Azúcar y clases sociales en Tucumán”, (extraído de su artículo: “Une spéculation tropicale en crise: les plantations de canne a sucre de Tucumán”, en Cahiers d’Outre-Mer, tomo XVII; Burdeos, 1964) en Di Tella, Torcuato S., Estructuras sindicales, Bs. As., Ediciones Nueva Visión, 1969. El autor aclara que este artículo fue escrito en 1963, sobre la base de datos recogidos por él, en el año 1961.

⁵⁸ Gaignard R., *op.cit.*,pág. 88

⁵⁹ Se desconoce de dónde toma las cifras sobre cantidad de trabajadores que da el geógrafo francés R. Gaignard.

santiagoueños llevan a toda su familia, la cual participa en la tarea y acrecienta el rendimiento teóricamente individual de los cortadores [peladores de caña]. El niño santiagoueño no va nunca a clase, en verano a causa de las vacaciones, en invierno a causa de la zafra ... ”⁶⁰

Estos peladores de caña que viven casi a la intemperie, recibieron en el año 1962, con retraso los aumentos de salario, tal el caso “(...) del 30% concedido al personal de los ingenios (comprendidos los trabajadores de las plantaciones) a partir de julio no se extendió a la mano de obra de los cañeros hasta el 21 de noviembre.”⁶¹

La inestabilidad económica de esta agroindustria mostraba sus conflictos: en 1961 los ingenios pagaban con retraso de dos años la zafra de 1959 con créditos del Banco de la Nación para el año 1960, después de haberse desarrollado huelgas durante un mes. En junio de 1962 los industriales deben a los cañeros millones de pesos por cosechas de 1959, 1960 y 1961. Y siguen endeudados con el mismo banco nacional.⁶²

Gaignard estudia este “cultivo en crisis” en donde existen conflictos entre todos los actores azucareros: industriales-cañeros, industriales-obreros, cañeros-jornaleros. “*Tucumán se debate en una crisis social y económica permanente que asfixia poco a poco la vida de la provincia, globalmente amenazada por el dinamismo de las nuevas regiones azucareras, mejor situadas climatológicamente y cuyas estructuras agrarias y sociales se han simplificado*”⁶³

“(...) los 20.000 pequeños productores representan una capa social empobrecida, endeudada, incapaz de iniciativa económica o agronómica. Constituyen una masa de mano de obra siempre disponible para la Unión de Cañeros [U.C.I.T.], controlada por los propietarios medianos.”⁶⁴

En este artículo también afirma que los industriales azucareros “(...) a pesar —o a causa de su prodigioso endeudamiento (...)” siguen obteniendo considera-

⁶⁰ *Op. cit.*, pág. 89.

⁶¹ *Ibidem*, pág. 90.

⁶² Gaignard, pág. 91. La deuda con los cañeros ascendía a 50 millones en 1959, 300 millones en 1960 y 1.000 millones en 1961. *Op. cit.*, pág. 92.

⁶³ *Op. cit.*, pág. 92.

⁶⁴ *Ibidem*, pág. 96.

bles divivendos, que parecen son reinvertidos “(...) en negocios más rentables fuera de la provincia.” Invierten en compañías de seguros, industrias alimenticias y mecánicas, negocios comerciales y especulaciones inmobiliarias.⁶⁵

Agrega que los grupos Tornquist (ingenios de la C.A.T.) y Roberts (Ingenio La Corona) tienen múltiples negocios en la República Argentina, dando pruebas del “drenaje de capitales fuera de Tucumán”. La familia Nougués (ingenio San Pablo) es propietaria del ingenio Las Palmas en el Chaco, de Abra S.A. en Salta (explotación azucarera y foresta), intereses en la Cía. Sudamericana de Seguros Aconcagua. Con la Cía. de Navegación Pérez Companc tiene negocios en la Patagonia y con los Menéndez Behety fuera de la esa región.⁶⁶

Roberto Pucci: Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966.

Este libro habla poco de la conflictividad social en el mundo del trabajo azucarero. Se centra en las acciones de la provincia y de la nación durante la dictadura de Onganía (1966-1970) y que llevaron a cabo un plan que condujo a la devastación de la provincia de Tucumán. Es cómo el autor la califica “la novela política del azúcar”. El plan de racionalización económica del Dr. Salimei, arrastró incluso a la propia dirigencia de la FOTIA, debiendo renunciar a pesar de haber sido reelegido, su secretario general Atilio Santillán, que continuó siendo secretario del ingenio Bella Vista.

Pucci, relata muchas historias de civiles y militares, que se convierten en los actores principales de esa tragedia que fue el cierre de los ingenios.

Hasta el 22 de agosto de 1966, funcionaban en la provincia 27 ingenios poseídos por las familias más tradicionales de Tucumán y por holdings económicos argentinos y extranjeros:

“Los Ralos y Santa Lucía (Avellaneda y Terán); Amalia (Griet); Aguilares y San Ramón (Simón Padrós); San José (Frias Silva); San Juan y Cruz Alta (Paz Posse); Concepción (Paz); San Pablo y La Providencia (Nougués). El ingenio La Corona pertenecía a la banca Roberts, de capitales británicos; el Fronterita al grupo Minetti, terratenientes y molineros del Litoral; y el ingenio Mercedes

⁶⁵ Ibid. pp. 97-99. Dentro de la historia de las empresas azucareras, habría que indagar qué negocios tenían durante los años 1959-1970. Si los endeudamientos con los bancos oficiales realmente obedecían a problemas de los ingenios con sus costos agroindustriales que crecieron a partir de la llegada del peronismo, o eran maniobras financieras de los industriales del azúcar (alcohol y otros productos).

⁶⁶ Gaignard, *op. cit.* pág. 99.

*había sido adquirido por Herminio Arrieta a principios de los '60.*⁶⁷

El autor titula como “hecatombe tucumana” y “política de vaciamiento demográfico” el plan del ministro Salimei. Constatada por estudios de población como el censo realizado por el gobernador Avellaneda el 4 de diciembre de 1968, que arrojó un total de 758.499 habitantes, lo que significaba 142.707 personas menos de lo que debían habitar el suelo de la provincia norteña. Para el final de la década del 60' entre 160.000 y 230.000 tucumanos habían emigrado. Esa sangría de población se aprecia directamente comparando el censo poblacional de 1960 con el de 1970, registrando 773.000 y 765.900 habitantes respectivamente.⁶⁸

Consideraciones finales⁶⁹

A lo largo del desarrollo de esta ponencia se ha intentado mostrar la labor de investigadores sociales de diferentes disciplinas. He seleccionado la voz de geógrafos, sociólogos rurales e historiadores para construir un “estado de la cuestión” sobre la década del 60', centrando las exposiciones de estos autores sobre el cierre de los ingenios el 22 de agosto de 1966 y su impacto en la estructura agroindustrial tucumana y en todo el mundo del trabajo rural azucarero. Queda pendiente para los que se dedican a la demografía histórica

⁶⁷ Roberto Pucci: Historia de la destrucción de una provincia: Tucumán, 1966. 1ª. edición, Bs. As., Ediciones del Pago Chico, 2007, pág. 89. Este libro merece un tratamiento que superara la planificación de esta ponencia. Entonces, sólo me he referido parcialmente a este trabajo. Recomiendo remitirse por ahora, al juicio crítico que realiza Gustavo Zarrilli (UNQ).

⁶⁸ *Op. cit.*, pág. 127. Seguir la cuestión de la despoblación de los pueblos azucareros en pp. 127-138.

⁶⁹ Faltaría examinar otros trabajos por ejemplo el referido a la acción de los sacerdotes tercermundistas (MSTM) en los ingenios durante los conflictos azucareros, como es el de Iris Schkolnik; el estudio técnico de Adolfo Canitrot-Juan Sommer que recopila críticamente un abundante material bibliográfico y construye propuestas para el plan de reconversión económica, luego de evaluar las aplicadas anteriormente, por ello, este trabajo requiere un mayor análisis. He dejado para otra oportunidad el libro sobre el ingenio Santa Ana elaborado por profesores y alumnos, que fue coordinado por Eduardo Rosenzvaig; y los artículos sobre el cierre de las fábricas azucareras de Oscar Pavetti (2001). Rosenzvaig dirigió asimismo, los tres tomos de La Cepa, enciclopedia azucarera, proyecto que quedó trunco. Quedó pendiente, el comentario sobre un trabajo clásico producido por el periodista Juan Octavio Taire del año 1969.

Tampoco se ha tratado la bibliografía sobre las acciones de la resistencia peronista a partir del año 1955, ni la acción de los Uturuncos (1959), tampoco de los guerrilleros que fueron detenidos el 19 septiembre de 1968 en las proximidades de Taco Ralo en el sur tucumano, siendo uno de sus líderes Envar El Kadri, debido a que por ahora, no entra dentro de mi plan de investigación.

el impacto que representó la clausura de los 11 ingenios en la migración estacional de mano de obra de las provincias limítrofes, en el período 1966-1970 (ver trabajos de Paolasso y Osatinsky al respecto sobre Catamarca). Son muy útiles para entender el período previo (1955-1966) el trabajo de Ana Josefina Centurión: “Sindicalismo y política entre la resistencia y la radicalización. Los trabajadores de Tucumán y sus organizaciones entre 1955 y 1966” presentado en la UNR en 2005; y con un necesario contrapunto, el artículo de Ana Julia Ramírez: “Tucumán 1965-1969 movimiento azucarero y radicalización política, Nuevo Mundo Mundos Nuevos del año 2008.



Proletarización y militancia fabril del PRT – La Verdad (1968 – 1972)

Mangiantini, Martín

ISP Joaquín V González

Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda

Palabras claves: Trotskismo, Proletarización y Inserción fabril.

Bajo el impacto de la Revolución Cubana y de fenómenos de masas tales como las movilizaciones contra la guerra de Vietnam o la radicalización del movimiento estudiantil mundial, desde mediados de la década de 1960 se experimentó en Argentina el nacimiento de un considerable número de organizaciones revolucionarias posicionadas como alternativas ubicadas a la izquierda del ya existente socialismo y comunismo vernáculo. Como parte de este abanico de agrupamientos se destacó también la presencia del Partido Revolucionario de los Trabajadores (en adelante, PRT), organización que operó unificada entre los años 1965 y 1968. Éste surgió como producto de la fusión entre dos trayectorias divergentes. Por un lado, el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), fundado en 1961 y dirigido por los hermanos Santucho. Por otro lado, se encontraba la tendencia trotskista encabezada por Nahuel Moreno que, al momento de la fusión con el FRIP, adoptaba el nombre de Palabra Obrera. Sin embargo, en 1968, experimentó un proceso de diferenciación interna que desembocó en la ruptura de la organización en dos estructuras diversas. Por un lado, el PRT – El Combatiente (liderado por Mario Roberto Santucho, entre otros dirigentes), que luego desembocó en el PRT – ERP; por otro lado, el PRT – La Verdad (PRT – LV), bajo la dirección de Nahuel Moreno. Si bien esta ruptura estuvo determinada por diversas tensiones ya preexistentes en el seno

de su dirección, su principal motivación recayó en el debate acaecido en torno al tipo de estructura política a construir, en las metodologías de inserción de tal organización entre los sectores trabajadores y, principalmente, en la viabilidad estratégica de la utilización de la lucha armada en el contexto argentino por entonces vigente.

El objetivo del presente trabajo es analizar al PRT – LV, a partir del momento de la ruptura antes descrita, específicamente en lo pertinente a su experiencia de inserción en la clase obrera durante los siguientes cuatro años en el marco de un período fundamental en la historia social y política argentina. Se trató de la coyuntura abierta por el *Cordobazo*, signada por el ascenso en la conflictividad obrera, la radicalización político-ideológica, la emergencia del llamado clasismo y el inicio de una crisis orgánica que puso en jaque a la estructura económico-social argentina. En este marco, la militancia obrera del PRT – LV es una temática escasamente explorada por la historiografía sobre las organizaciones revolucionarias más allá de ciertas referencias colaterales o introductorias pero su abordaje permite una mejor comprensión de la convulsionada coyuntura de finales de los sesenta y principios de los setenta y de la relación existente, en este contexto, entre la vanguardia obrera y las organizaciones revolucionarias que habitaban en su seno.

Cuantificar el grado de inserción que tuvo el PRT – LV en el seno de la clase obrera, presenta diversas dificultades dado que, tal política, se desarrolló en el marco de una coyuntura represiva que obligó a esta organización a un funcionamiento con metodologías propias de una práctica militante clandestina. Por otro lado, un elemento que dificulta la cuantificación en torno al grado de influencia de una organización revolucionaria en este período recae en la existencia de una clase obrera que, en un porcentaje amplio, autodefinía su identidad política con un anclaje en el peronismo. Ello puede llevar a conclusiones erróneas dado que el bagaje conceptual y metodológico que la izquierda revolucionaria argentina logró desarrollar dentro de la clase obrera en esta coyuntura aparece como un elemento determinante dentro de los rasgos característicos concretos de este sujeto social. Metodologías propias de la democracia obrera, el fenómeno del clasismo y la radicalización de los conflictos con prácticas como las tomas de fábricas o las huelgas de larga duración, dieron cuenta de una retroalimentación entre la izquierda revolucionaria y la clase obrera que iba más allá de la filiación identitaria (o electoral) de esta última. En relación

con ello, el PRT – LV fue una de las expresiones políticas existentes dentro de esta clase y es uno de los ejemplos del grado de radicalización de este sujeto en una coyuntura en la que parte de su vanguardia viró hacia posiciones de ruptura con el sistema capitalista, con las alianzas policlasistas y con las estructuras sindicales burocratizadas.

I

La ruptura del PRT conllevó una importancia determinante para la comprensión de la estrategia que, con posterioridad, adoptó el PRT - LV dado que esta discusión supuso una reelaboración de los paradigmas organizativos a poner en práctica y la decisión de un profundo vuelco organizacional de su militancia en el seno de la clase obrera y en sus organismos de lucha. En este sentido, una de las polémicas que atravesó el debate en el PRT recayó en la caracterización en torno al sujeto que protagonizaría la transformación radical de la sociedad y en el que una organización revolucionaria debía insertarse y pugnar por su dirección. La tendencia encabezada por Moreno rechazó como precepto el paradigma *guevarista* impuesto tras el triunfo de la Revolución Cubana según el cual el campesinado se convertía en el sujeto revolucionario prioritario dado que era el actor que mejor se adecuaba a la táctica de la guerra de guerrillas a partir de la premisa que indicaba la necesidad de una dirección revolucionaria refugiada en el espacio geográfico agrario y a resguardo de la represión y la reacción. El sector dirigido por los hermanos Santucho adaptó tal paradigma a la realidad argentina y afirmó que, en este caso, el proletariado azucarero y rural del norte del país sería la vanguardia dentro de la clase obrera pero que, tales sectores estarían condenados al fracaso sin el respaldo de un ejército revolucionario estratégicamente instalado en el campo dado que el accionar represivo estatal limitaba las posibilidades de éxito de los movimientos de masas urbanos tales como las luchas fabriles o barriales (Santucho, Prada y Prieto, 1968: 81). Ante esto, la facción que posteriormente conformaría el PRT - LV cuestionó el dogma campesino por tratarse de un esquema cerrado e inamovible y alertó sobre el peligro de que tal concepción ignorara el protagonismo de masas urbano y obrero existente en diversas experiencias históricas (Moreno, 1964: 14 y 22).

Esta advertencia se imbricó con el análisis de la coyuntura mundial existente. En ella, la radicalización obrera y juvenil que significaron diversos procesos

acaecidos entre los años 1967 y 1969, tales como el *Mayo Francés*, la *Primavera de Praga*, la rebelión estudiantil mexicana o las masivas protestas juveniles contra la guerra de Vietnam, pusieron de manifiesto el retorno a las acciones de masas que tuvieron tanto al proletariado como a una juventud radicalizada como protagonistas. En esta coyuntura, la tendencia liderada por Moreno pronosticó la apertura, a nivel mundial, de una combinación de diversos métodos de lucha y formas organizativas⁷⁰ e identificó un posible viraje en los métodos de enfrentamiento al sistema capitalista a partir de la probable transformación de las manifestaciones multitudinarias y desorganizadas en huelgas parciales o generales con características insurreccionales o preinsurreccionales⁷¹.

Este debate se relacionó con el análisis particular de la coyuntura argentina en un marco en el que aún no se visualizaba el inicio de una descomposición acelerada del gobierno iniciado con el golpe de Estado de 1966. En relación con ello, una polémica central en el seno de la dirección del PRT recayó en la caracterización sobre el papel del movimiento obrero en una etapa signada por su retroceso y por la relativa estabilidad del régimen militar⁷². La facción que conformaría el PRT - LV argumentó que se trataba de una coyuntura defensiva y de luchas parciales de la clase obrera contra una burguesía que, en concordancia con el proyecto estatal, se lanzó a arrebatarle las conquistas laborales y organizativas antes obtenidas. Para esta corriente, las conquistas más temidas por la burguesía eran los Cuerpos de Delegados y las Comisiones Internas y, por ello, la principal consigna de la etapa recaía en la defensa de estos organismos de la clase obrera como así también de los sindicatos y de la CGT de todo tipo de ataque por parte del Estado y de las patronales⁷³. A tal premisa, la tendencia posteriormente convertida en el PRT – El Combatiente rebatió con el argumento que afirmaba que estos organismos de la clase obrera gozaban de un carácter escasamente combativo y clasista por lo que se imponía la necesidad de formas de organización y métodos de lucha superadores y no

⁷⁰ “Informe Internacional”. Comité Central del PRT-LV, Marzo de 1969, p. 3.

⁷¹ “Proyecto de tesis sobre la situación latinoamericana”. Comité Central del PRT-LV, Julio de 1969, p. 1.

⁷² “Tesis sobre situación nacional”. Comité Central del PRT, Mayo de 1967, p. 2.

⁷³ “Una tendencia ultraizquierdista” [Firmado por “NM” – Nahuel Moreno]. Comité Central del PRT, Agosto de 1967, pp. 7-8.

la recuperación y defensa de los ya existentes⁷⁴. Según esta línea, la recomposición obrera se produciría a partir de la resistencia armada y mediante la creación de nuevos organismos tales como las comisiones de resistencia o los sindicatos revolucionarios dado que los viejos órganos de representación eran incapaces de llevar esta política a la práctica. En definitiva, si el enfrentamiento al régimen se produciría a partir de métodos armados deberían crearse, en consecuencia, los organismos necesarios para efectuar tales acciones⁷⁵.

En respuesta a ello, la corriente encabezada por Moreno afirmó que los viejos organismos de la clase obrera podrían aplicar nuevos métodos de lucha y viceversa, razón por la cual, la equiparación de los órganos sindicales existentes a una metodología indefectiblemente reformista se transformaba en un considerable error⁷⁶. Paralelamente, alertó sobre aquellas organizaciones que despreciaban la importancia tanto de las consignas mínimas y de transición para la movilización de los trabajadores como así también la inserción que un partido revolucionario debía forjar en los organismos tradicionales del movimiento de masas. Sin embargo, al mismo tiempo, se advertía sobre la necesidad de no realizar un fetiche de los organismos ya existentes y, si el ascenso obrero lo permitía, pugnar por el surgimiento de formas organizativas superiores en combinación con las anteriores. En definitiva, desarrollar e identificar las nuevas formas organizativas de las masas era la tarea central de un partido revolucionario. El peligro recaería en imponer instancias organizativas ficticias y ajenas a las ya creadas por el movimiento de masas⁷⁷. Esta posición se convirtió en el eje central de la discusión del PRT dado que, desde la concepción del posterior PRT - LV, la creación de un ejército guerrillero era un intento de forjar una estructura artificial que despreciaba a las organizaciones existentes y que, al mismo tiempo, le planteaba la necesidad de armarse, no a las masas en sí, sino a una vanguardia ya movilizada con otros métodos (Moreno, 1989: 24).

⁷⁴ “Proyecto de anexo acerca de las modificaciones propuestas a las tesis nacionales” [Firmado por Juan Candela – pseudónimo de Helios Prieto]. Comité Central del PRT, Agosto de 1967, pp. 2-3.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 5.

⁷⁶ “Una tendencia ultraizquierdista”. *Op. Cit.*, p. 5.

⁷⁷ “Proyecto de tesis sobre la situación latinoamericana”. *Op. Cit.*, pp. 8-9

En la práctica, para la tendencia dirigida por Moreno, la ruptura del PRT significó un profundo golpe que se manifestó con la migración de cuadros históricos y de jerarquía de la organización que se sumaron a las filas de los hermanos Santucho como así también en la pérdida prácticamente íntegra de regionales de peso como Córdoba, Tucumán y el Litoral. El flamante PRT – LV mantuvo su estructura casi intacta en el Gran Buenos Aires (con mayor fortaleza en la zona Norte) y en la región de La Plata, Berisso y Ensenada manteniendo una estructura con una cifra inferior a los 300 militantes.

A partir de diversos conflictos acaecidos en 1968, este partido vislumbró la apertura de una etapa que ubicaría al movimiento obrero y urbano a la cabeza de las luchas a través de sus métodos tradicionales (como las huelgas y tomas de fábrica) en combinación con otros nuevos (González, 1999: 283-284) y, en concordancia con ello, comenzó su reconstrucción tras reafirmar el paradigma organizativo partidario leninista, pugnar por la penetración en el proletariado a partir de la participación en sus movilizaciones y, paralelamente, presentarse como alternativa de dirección de sus organismos ya existentes. En relación con ello, se planteó como premisa que un partido revolucionario no debía posicionarse por sobre los organismos que las propias masas se daban (como, por ejemplo, las comisiones internas y cuerpos de delegados) sino pugnar por su inserción en ellos a partir del esbozo de aquellas reivindicaciones que fueran capaces de colaborar con la elevación de las luchas existentes (Moreno, 1973: s/p).

Esta concepción se reafirmó y profundizó a partir del estallido del *Cordobazo* en 1969 y del cambio coyuntural que implicó. Este partido caracterizó que esta insurrección generó en Argentina una situación prerrevolucionaria lo que se justificó con la visualización de cuatro características identificadas en la coyuntura política iniciada luego de este hecho. En primer lugar, la presencia de una situación de inestabilidad de los sectores burgueses que comenzaban a mostrar disputas entre sí de un modo más álgido. En segundo orden, la creciente oposición al gobierno de una pequeña-burguesía radicalizada. Por otra parte, la disposición para la lucha del movimiento obrero demostrada en la contundencia de las huelgas generales y, por último, el surgimiento de una vanguardia estudiantil y obrera, ya revolucionaria o con tendencias a adquirir posiciones de esa índole, dispuesta al enfrentamiento contra el gobierno y a la formación durante los conflictos de embriones de nuevas direcciones y organizaciones de masas

que reflejaban la incipiente unidad obrero-estudiantil ⁷⁸. Según este análisis, la etapa prerrevolucionaria podría derivar en un retorno a una nueva estabilidad del régimen, o bien, hacia una situación revolucionaria (Moreno, 1997: 68). Desde esta perspectiva, si el *Cordobazo* no produjo la caída definitiva del régimen, su causa fue el retraso en la formación de una dirección clasista y en la conservación por parte de la burocracia sindical del dominio de los organismos de masas lo que impidió que la clase obrera gestara un cambio radical en la relación de fuerzas. Para esta corriente, las bases obreras compartían estas posturas pero ellas aún se expresaban más como un repudio y desprestigio de la burocracia sindical que en el reconocimiento y conformación de nuevas direcciones clasistas⁷⁹. Sobre esta base, este partido reafirmó como tareas centrales la conquista de los cuerpos de delegados y comisiones internas de fábrica y un fortalecimiento como organización ligado a esta línea ⁸⁰. Tal determinación implicó la necesidad de reestructurar un partido político mermado por la ruptura preexistente a partir de la puesta en práctica de una diversidad de estrategias con la pretensión de insertarse en el movimiento obrero, en sus organismos de lucha y en su conflictividad.

II

En la búsqueda de conformar un partido revolucionario cuya composición central fuera una militancia mayormente proletaria y, paralelamente, a partir del objetivo de erigirse como dirección reconocida de los organismos de masas, el PRT - LV desarrolló diversas estrategias. El método inicial utilizado en su objetivo de reinserción en la clase obrera sería la denominada *peinada* que consistió en la búsqueda de entablar relaciones individuales con su vanguardia y forjar una red de contactos de la organización ⁸¹. Su aplicación conllevó dos modalidades. Por un lado, la relación de la militancia partidaria con los trabajadores fabriles de base, prioritariamente a partir del diálogo en torno a las problemáticas cotidianas propias de su ámbito laboral para luego, paulatinamente,

⁷⁸ “Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales” [Firmado por “NM” – Nahuel Moreno]. Comité Central del PRT-LV, Junio de 1969, p. 1.

⁷⁹ “1969”. Comité Central del PRT-LV, 1969, p. 2.

⁸⁰ “Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales”. *Op. Cit.*, pp. 7-8.

⁸¹ “Informe de actividades”. Comité Central del PRT-LV, Julio de 1969, p. 1.

profundizar tal relación a partir de un vínculo de mayor contenido político y, por otro lado, la concurrencia a las fábricas para entrevistarse con sus delegados e interiorizarse de sus reivindicaciones, realizar un padrón acabado sobre la estructura fabril de cada espacio laboral y trazar una caracterización sobre la situación interna de cada ámbito de trabajo para, sobre esa base, ponderar los espacios de inserción de la militancia.⁸²

Simultáneamente, la estrategia más paradigmática de inserción recayó en la *proletarización* del partido. Ella consistió en que una porción considerable de su militancia se insertara en los espacios fabriles a partir del ingreso laboral a diversos establecimientos y, una vez concretado ello, lograra una integración tanto al mundo del trabajo como a la cotidianeidad y a los espacios de sociabilidad de la clase obrera. Esta estrategia conllevó un fenómeno dialéctico para la organización: la paulatina transformación de diversos obreros en dirigentes partidarios y, simultáneamente, la consolidación de distintos cuadros partidarios como representantes del movimiento obrero .

Una vez impulsadas, las estrategias de la peinada y la proletarización se arraigaron con fortaleza en el seno de la militancia partidaria construyendo un imaginario interno. En este sentido, son paradigmáticas ciertas historias que circulaban entre la militancia con respecto a la trayectoria de la propia corriente y de la tenacidad para lograr una inserción política por parte de algunos de sus dirigentes fundadores:

(...) había una multiplicidad de formas de llegar y una idea que se tomaba de viejas tradiciones de que no era imposible entrar a ninguna fábrica si se trabajaba con paciencia. Una anécdota que circulaba del Vasco Bengochea, de una fábrica textil, Alpargatas debía ser, que era de miles y miles y no había forma de entrar, porque además eran todas mujeres, no se podía volantar porque te echaban a la mierda, querías parar a las compañeras para hablar y no te daban bola porque eras tipo, entonces Bengochea fue y se descompuso frente a la puerta, entonces fueron las compañeras, lo cuidaron, llamaron a la ambulancia, entonces a partir de ahí hizo contacto y relaciones con 2 ó 3, después él volvió a agradecerles. Se contaba eso siempre como ejemplo de que no había forma de no entrar a una fábrica⁸³.

⁸² “Informe de actividades”. Comité Central del PRT-LV, 1970, p. 2.

⁸³ Entrevista a Aldo Casas hecha por el autor, septiembre de 2012.

En una línea similar, se destaca un documento interno de la organización que circuló entre sus miembros y que aparece como paradigma de inserción de un militante partidario en un ámbito como la fábrica de neumáticos Pirelli. En dicho texto se reivindicaba que dicho militante se asimilaba al trabajo y a la gente de la empresa a partir de la ayuda a los nuevos obreros que entraban a la planta, su colaboración con otros compañeros en sus tareas, la participación en las charlas y discusiones cotidianas de los obreros, su preocupación por los problemas de sus pares (tales como familiares enfermos, sus relaciones personales, etc.). En definitiva, se presentaba como paradigma de militante proletarizado a aquel sujeto inserto entre sus pares que daba respuestas a las diversas problemáticas que surgieran, tanto laborales como personales, lo que le posibilitaba poner en práctica una labor educativa y un respeto personal por parte de sus compañeros⁸⁴. Tanto la anécdota de Alpargatas como el ejemplo de Pirelli dan cuenta de un discurso e imaginario interno que circulaba entre la militancia partidaria relacionado con la moral y la tenacidad que suponía el proceso de proletarización. Es escasamente relevante la comprobación en torno al grado de veracidad de tales experiencias o el análisis sobre cómo estas historias fueron tomando un significado diverso y complejizándose con el paso del tiempo, pero ellas son sintomáticas de aquellas actitudes que se identificaban como valiosas para aquel miembro partidario que se volcara a la militancia obrera y como ejemplo del perfil que se esperaba de él.

Una vez puesta en práctica, la proletarización conllevó, en determinados casos, dos tipos de dificultades que obstaculizaban la real inserción fabril. Una de ellas recayó en aquellos militantes que fueron absorbidos en sus tiempos por las tareas laborales cotidianas y ello les impedía elevarse al rol de activistas dentro de la fábrica y establecer un diálogo político con sus pares. La otra problemática recayó en aquellos activistas que, en la búsqueda de erigirse rápidamente como dirigentes político-sindicales, adoptaron posiciones y encabezaron acciones alejadas del nivel de conciencia y del grado de construcción desarrollado por parte de las bases obreras lo que trajo aparejada una brecha con respecto a aquellos sectores que se pretendía dirigir y el aislamiento o la exposición de estos cuadros a merced de las sanciones de las empresas o de las propias dirigencias sindicales burocratizadas⁸⁵.

⁸⁴ “Proletarizaciones”. Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, p. 1.

⁸⁵ “Logremos una nueva dirección del movimiento obrero”. V Congreso Nacional del PRT-LV, 1970, pp. 9-10.

En la práctica, la relación del militante proletarizado con sus pares se produjo de dos modos paralelos. Por un lado, a partir del desarrollo de las tareas laborales propiamente dichas y, por otro, mediante la inserción en la sociabilidad obrera en el marco de las vivencias cotidianas que continuaban más allá de las relaciones existentes en el ámbito de trabajo. En lo pertinente al primer elemento, se imponía como línea la necesidad de una actitud de evidente esfuerzo y tenacidad en su práctica como un medio para alcanzar un respeto laboral que se convirtiera en el paso previo y necesario para la conversión del militante partidario en un referente político-sindical. Paralelamente, un modo de inserción fundamental recayó en la convivencia en aquellos espacios de sociabilidad existentes más allá de las relaciones entabladas al interior del espacio fabril. Ello fue posible a raíz de una coyuntura en la que, además de las horas de trabajo, la clase obrera compartía diversos espacios de recreación, distención o encuentro que, simultáneamente, eran un medio para forjar relaciones y, a partir de allí, pugnar por la politización de tal vínculo. Para el partido, existió un abanico de formas de relacionarse en el marco de diversas instancias colectivas. Eran frecuentes las actividades deportivas (como la organización de torneos de fútbol internos de secciones de una empresa o campeonatos entre diversas fábricas de una región), forjar relaciones en los tiempos de descanso en el marco de la propia jornada laboral en momentos tales como el desayuno o el almuerzo en los comedores de las plantas fabriles, o bien, aprovechar la sociabilidad que excedía los días laborales como, por ejemplo, la realización de salidas colectivas los fines de semana tales como el cine, los asados, los cumpleaños y los bautismos de los hijos de los obreros. En una misma línea, era habitual la colaboración de los militantes con los obreros en los días no laborables para la construcción de sus hogares. Esta práctica iba asociada, en ocasiones, con actividades pertinentes para un actor social cuyo entorno presentaba, en ciertas oportunidades, carencias estructurales como, por ejemplo, la realización de instancias de alfabetización del obrero o de sus familiares o la concreción de charlas explicativas sobre determinadas enfermedades, entre otros ejemplos.

Por último, una de las expresiones más acabadas de la proletarización recayó en una concepción que vislumbró que la inserción del militante en la clase obrera no solamente debía producirse en el marco de un ámbito fabril sino también en el espacio barrial y en la cotidianeidad social. En concordancia con ello, fue frecuente que el militante proletarizado modificara también la ubica-

ción geográfica de su lugar de vivienda para alcanzar una integración completa al espacio obrero. Existen experiencias paradigmáticas en este sentido como, por ejemplo, diversos estudiantes universitarios en los albores de recibirse que abandonaron sus estudios para forjar su ingreso a fábrica, o bien, migrar hacia el interior para posibilitar la apertura política del partido en un espacio no explorado. Cabría aquí el interrogante en torno a la existencia de una cierta tensión interna en la organización para conjugar la labor intelectual del militante con una evidentemente valorada praxis obrerista y sindical.

En un plano más teórico, un elemento de inserción ponderado por esta corriente recayó en el papel que podrían cumplir las consignas motorizadas por un partido revolucionario como medio de elevación del nivel de conciencia de la clase obrera. Éstas tenían como objetivo su capacidad de movilización de los trabajadores y, por ello, debían reflejar las necesidades y el nivel de conciencia existente en la clase en cada momento determinado (Moreno, 1989: 212-213). En este sentido, se propuso la elaboración de un programa de transición en las diversas fábricas o secciones en donde se encontrara inserto como un medio de organización del activismo y de la base fabril a partir de su propio nivel de conciencia y como modo de aglutinamiento de una vanguardia que, paulatinamente, pudiera ser organizada como oposición a las estructuras burocráticas existentes en cada espacio laboral⁸⁶. Esta estrategia era considerada elemental en su búsqueda de erigirse como dirección y obtener influencia y confianza entre las masas (Moreno, 1989: 214).

Vinculado a esta problemática, esta corriente utilizó dos conceptos para poner en práctica su estrategia discursiva de inserción en la clase obrera: la propaganda y la agitación. La primera de estas herramientas era identificada como la propiedad de una organización de brindar una elevada cantidad de ideas a un público reducido e incluía desde la formación para la propia militancia partidaria hasta las charlas individuales con el activismo obrero al que se le describía la situación nacional, internacional, el programa del partido o las diferencias con otras organizaciones revolucionarias (Moreno, 1989: 196). Uno de los principales ejemplos de propaganda sostenido por el PRT – LV recayó en la venta del periódico semanal partidario en las puertas de fábrica y en los barrios obreros y, simultáneamente, la edición de publicaciones par-

⁸⁶ “Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales”. *Op. Cit.*, p. 8.

ticulares para determinadas ramas o sectores laborales como, por ejemplo, los trabajadores metalúrgicos o los empleados bancarios. La propaganda política era definida como un elemento determinante dado que, sin ella, el trabajador tendría como principal objetivo la concreción de triunfos sindicales y, en caso de no lograrlos, experimentar una desmoralización y derrotismo⁸⁷. Por su parte, la agitación era la capacidad de levantar unas pocas consignas (o bien, una sola) que dieran una salida para la lucha que el movimiento obrero tuviera planteada en un momento determinado. Esta herramienta se materializó a través de volantes, pintadas o, en el marco de concentraciones de masas, mediante el uso de la palabra⁸⁸. Al mismo tiempo, fue un método sostenido como un medio de interpelación a la clase obrera al presentarle determinadas contradicciones existentes ya sea con el Estado, con las patronales, o bien, con sus conducciones sindicales burocratizadas.

La inserción partidaria en un ámbito laboral y el posterior proceso de captación de la vanguardia conllevó diversos momentos de tensión. El primero de ellos recayó en el inicio de la actividad político-sindical por parte del militante proletarizado con la necesidad de minimizar los riesgos de la exposición dada una coyuntura represiva imperante que obligó a prácticas de índole clandestinas. La colocación de volantes en lugares estratégicos de las plantas fabriles a disposición de sus trabajadores o, una vez entablado un diálogo político, el reparto del periódico partidario a partir de métodos solapados son algunos ejemplos de las prácticas utilizadas hasta el inicio del proceso de semilegalidad y la transición hacia la democracia. La otra tensión existió una vez forjado un vínculo político e iniciarse una nueva etapa consistente en que los contactos obreros conocieran la dinámica partidaria y sus aspectos programáticos. Este proceso de captación se desarrolló de diversos modos entre los que se destacó una combinación de la sociabilidad (ya existente) con la búsqueda de la formación y la propaganda política hacia el contacto logrado. Así, una estrategia consistió en la realización de plenarios de larga duración en los que no sólo se invitaba al obrero recientemente incorporado (o en vías de hacerlo) sino también a su familia y en los que se practicaban actividades de índoles recreativas

⁸⁷ “La revolución latinoamericana, Argentina y nuestras tareas”. IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1968, p. 27.

⁸⁸ “Sobre agitación y propaganda (para BI)”. Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1969, p. 1.

además de las políticas. El acercamiento partidario a la estructura familiar era un elemento ponderado dado que el ingreso a una organización revolucionaria por parte del obrero conllevaba una alteración de su dinámica doméstica que, a partir de estas prácticas, se buscaba minimizar en su impacto. Por su parte, con aquellos contactos férreos, la principal estrategia recayó en la utilización de la formación política alrededor de variadas temáticas. Generalmente, el punto de partida consistió en charlas o cursos sobre problemáticas específicas (por ejemplo, sindicales) y, a partir de tal experiencia, se buscaba profundizar el contenido político y las temáticas a abordar.

III

Un eje central para la inserción del PRT – LV en la vanguardia obrera recayó en la política adoptada por la organización en los momentos de conflictividad de un espacio fabril o laboral determinado. El compromiso de su militancia con los conflictos acaecidos y la participación para que ellos desembocaran en soluciones favorables para sus trabajadores fueron elementos fundamentales de su concepción. Ante un reclamo laboral, este partido desarrolló dos variantes. La primera de ellas consistió en la participación en aquellos conflictos en espacios en donde esta corriente no poseía una ligazón política preexistente. Del relevo y contraste de testimonios se desprende una metodología aplicada esquemáticamente: la concurrencia de los militantes a dicho espacio para acercar la solidaridad de la organización con los trabajadores y, al mismo tiempo, ponerse a disposición de éstos para las diversas tareas necesarias para el sostenimiento de su lucha. Una vez entablado un vínculo, el papel del partido consistió en la puesta en práctica de iniciativas que se les proponían a los obreros en lucha tales como el desarrollo de colectas en otras fábricas y en el movimiento estudiantil, la invitación a sus trabajadores a recorrer otros ámbitos laborales en los que el partido poseía un peso sindical, ofrecerles la impresión de un volante que narrara las causantes de tal conflicto y sus reivindicaciones, entre otras variantes que se combinaron.

La segunda alternativa de participación en los conflictos se produjo en aquellos ámbitos en los que este partido ya poseía una inserción política de su militancia y que, al momento de producirse una problemática laboral, se erigió como la dirección de tal proceso de lucha. Para ello, una herramienta que esta organización buscó construir en cada espacio laboral fueron las denominadas

tendencias sindicales. Se trató del objetivo de conformar agrupaciones que, siendo dirigidas por esta corriente, tuvieran una composición más amplia que los miembros de este partido. Junto a la militancia del PRT - LV, en tales agrupamientos coexistían diversos componentes que, en el plano sindical, actuaban conjuntamente con esta corriente como, por ejemplo, activistas que no pretendían una militancia partidaria u obreros provenientes del peronismo que rechazaban a sus cúpulas sindicales burocratizadas y encontraban en estas tendencias un espacio de participación más allá de las diferencias políticas. Ello le permitió al PRT – LV profundizar el proceso de captación política fabril dado que, a partir de un trabajo conjunto en el plano sindical en el marco de una misma agrupación, se profundizaba una relación que podía desembocar en la transición de un vínculo gremial a una participación partidaria. En la medida en que la coyuntura política expresó un reanimamiento de la clase obrera con la paulatina crisis del régimen militar, el impulso a las tendencias sindicales se profundizó dado que, para este partido, las luchas obreras y el cambio en la conciencia ocasionaría que la nueva vanguardia tendiera a acudir a dichos agrupamientos como una forma de disputa con sus direcciones sindicales y fabriles burocratizadas. Entre las agrupaciones dirigidas por esta corriente se destacó la Tendencia Avanzada de Mecánica (TAM), que se desenvolvía al interior del gremio SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor) en el que el PRT – LV tuvo un peso político a partir de la dirección de las comisiones internas de Citroën y Chrysler. Otra tendencia importante fue Avanzada Bancaria, a partir de la inserción en el gremio bancario lograda tras la conquista de la comisión interna del Banco Nación. Como ejemplos más secundarios, este partido impulsó agrupamientos como Resistencia Metalúrgica, El Activista de la Carne, Avanzada Textil Petroquímica y Avanzada del Seguro, entre otras.

Paralelamente, la metodología de construcción central recayó en los intentos de conquista de los organismos de lucha que los propios trabajadores forjaban tales como las comisiones internas y los cuerpos de delegados y el sostenimiento en ellos de las reivindicaciones transicionales capaces de colaborar con la radicalización de los posicionamientos políticos de los trabajadores y de elevar sus formas de luchas para, simultáneamente, erigirse como la dirección reconocida en los conflictos que se sucedieran. De esta premisa se desprendía la doble importancia de, por un lado, disputar a las estructuras sindicales burocratizadas los organismos de representación gremial y, al mismo tiempo, dar

forma a un programa de transición en cada ámbito de trabajo que permitiera elevar el nivel de conciencia de sus trabajadores.

De los diversos ámbitos en los que el PRT – LV logró un peso político, el ejemplo más relevante recayó en la industria automotriz, particularmente en las plantas de Citroën (ubicada en el barrio de Barracas en Capital Federal) y de Chrysler (en San Justo). La búsqueda de inserción en este rubro no fue fortuita. Su desarrollo se debió a la caracterización que esta corriente esgrimió sobre los trabajadores de este sector a quienes identificó como la vanguardia del movimiento obrero argentino. Ello se debía a que las plantas automotrices se convirtieron en grandes industrias capitalistas, mayoritariamente de capital extranjero, con modernas tecnologías al servicio de una producción masiva lo que obligaba a que importantes núcleos de obreros realizaran tareas especializadas con un nivel de cualificación elevado y una alta concentración de trabajadores por unidad de producción. Por otra parte, otra característica de la industria automotriz recaía en la negociación de convenios colectivos de trabajo por fábrica y no de conjunto lo que redundó en un ambiguo resultado: por un lado, dificultaba la puesta en práctica de acciones colectivas de los empleados y fragmentaba los conflictos pero, al mismo tiempo, obligaba al activismo de cada unidad de producción a encarar sus problemas sindicales de forma directa y ello permitía la adquisición de una rápida experiencia de enfrentamiento con sus respectivas patronales.

En el caso de Citroën, el PRT – LV fue mayoría tanto de su Comisión Interna como del Cuerpo de Delegados entre los años 1968 y 1969 mientras que, entre 1970 y 1971, este partido controló los órganos de dirección de la planta de Chrysler. Su presencia como principal dirección sindical de estas plantas se manifestó en diversos elementos. En primer lugar, en la puesta en práctica de una metodología de conducción, antagónica a la desarrollada por las direcciones burocráticas preexistentes, que tendió a fomentar instancias democráticas de participación y decisión del conjunto tales como, por ejemplo, la frecuente realización de asambleas, las constantes reuniones de delegados de las secciones o de la Comisión Interna, el contacto cotidiano con los trabajadores y la continuidad de las funciones laborales por parte de quienes ocupaban las representaciones gremiales de modo tal de no percibirse una brecha entre la dirección y la base.

Otro elemento distintivo recayó en la defensa de las reivindicaciones pre-

sentes entre los trabajadores aunque éstas fueran vislumbradas como mínimas e insuficientes en sus objetivos. En el caso de Citroën, entre 1968 y 1969, sus órganos de representación gremial impulsaron un notorio número de conflictos parciales como el quite de colaboración por el reclamo del cobro de un medio aguinaldo más, o bien, una lucha sostenida a partir de un episodio de insalubridad en el comedor de la planta tras servirse un almuerzo en mal estado lo que derivó en un reclamo que culminó con la obtención de una comisión de control obrero del alimento⁸⁹. También se experimentaron conflictos de corta duración como un paro de quince minutos por la amonestación a cinco trabajadores que llegaron tarde por donar sangre⁹⁰, o bien, medidas más álgidas como el cese de actividades, la conformación de un fondo de huelga y la organización de piquetes en puerta de fábrica ante el despido de trabajadores⁹¹. En Chrysler también abundaron los conflictos parciales como, por ejemplo, en oposición al aumento de los tiempos de producción o el freno de las actividades ante los desperfectos mecánicos que redundaban en condiciones de trabajo inseguras para los operarios⁹². Se desprenden de estos hechos dos elementos. Por un lado, más allá de tratarse de conflictos por reivindicaciones mínimas, el sostenimiento de tales exigencias por parte de la dirección gremial y la obtención de tales triunfos, le permitió al PRT – LV consolidarse como una representación reconocida y sostenida por las bases de las plantas. Por otro lado, más allá de tratarse de exigencias elementales, la aplicación de metodologías tales como el quite de colaboración o las huelgas de corta duración, se convirtieron en un cúmulo de experiencia para una clase obrera que, posteriormente, protagonizaría conflictos de mayor envergadura. En lo respectivo a Chrysler, además del sostén de conflictos parciales, un rasgo distintivo de su conducción gremial recayó en los intentos de forjar una mayor politización de sus trabajadores mediante la realización de cursos de formación política y la discusión en los espacios asamblearios de temáticas que excedían a la empresa (tales como los cambios políticos en la coyuntura nacio-

⁸⁹ Entrevista a Orlando Mattolini hecha por el autor, agosto de 2013.

⁹⁰ “Citroën: importante triunfo que abre grandes perspectivas”. En: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*. Nº 165, 16 de diciembre de 1968, p. 3.

⁹¹ “Citroën: la patronal comienza a retroceder”. En: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*. Nº 155, 7 de octubre de 1968, p. 2.

⁹² “Convertir el revés en victoria”. En: *Revista Cristianismo y Revolución*. Nº 30, Septiembre de 1971, p. 6.

nal o el apoyo a los conflictos de otras unidades de producción).

En lo pertinente a Citroën, la huelga de febrero 1969 acaecida a partir del despido de un elevado número de activistas y representantes gremiales de la planta que dio inicio a una lucha iniciada por los trabajadores carentes de apoyo del sindicato SMATA que, tras cuarenta días de huelga, impuso una conciliación obligatoria, fue un elemento que golpeó con dureza la inserción del PRT – LV en este espacio. En cuanto a Chrysler, la huelga de larga duración sucedida en 1971 en el marco de la discusión salarial redundó en el aislamiento de esta planta y en el despido de un porcentaje elevado de su activismo. La aplicación de metodologías tales como el boletín de huelga diario, el fondo de huelga y la organización de piquetes en puerta de fábrica no alcanzaron para evitar una ofensiva empresarial expresada principalmente en despidos y ello derivó en una merma de la influencia de esta corriente. Dentro de este mismo rubro, aunque en menor medida, este partido tuvo inserción militante en Mercedes Benz (en donde integró la Comisión Interna y el Cuerpo de Delegados), Peugeot y General Motors y, paralelamente, forjó contactos en Good Year, Eaton Ejes, Deca, Borward y FAE.

Otro espacio de inserción destacado del PRT – LV recayó en la representación sindical del Banco Nación entre 1969 y 1972. Si bien el empleado bancario era un sujeto social con características diferentes al proletariado industrial, fue ponderado por este partido porque reflejaba un sector históricamente combativo y, al mismo tiempo, una expresión de los sectores pequeño-burgueses de la sociedad que experimentaban un proceso de radicalización ideológica. A partir de la agrupación Avanzada Bancaria, esta corriente formó parte de los organismos gremiales de este espacio y protagonizó conflictos como la lucha de 1969 que desembocó en un contundente aumento salarial, o bien, como en los casos anteriores, la defensa de reivindicaciones mínimas como las mejoras en las condiciones de trabajo, el rechazo a los traslados de trabajadores a sucursales geográficamente lejanas y la oposición a la instalación de cámaras de televisión para supervisar a los empleados. Paralelamente, pugnó por la politización de sus trabajadores del banco mediante la incorporación de temáticas que excedían las problemáticas diarias tales como, por ejemplo, la discusión en torno a la autarquía financiera o la defensa de la entidad ante las pretensiones de incorporación de los grandes grupos económicos internacionales. Si bien la influencia en el Banco Nación no cesó, ella mermó desde 1972 a partir de un

notorio crecimiento la Juventud Trabajadora Peronista en su seno y su política de desplazamiento de la conducción trotskista existente.

Más allá de estos ejemplos, el PRT – LV desarrolló su militancia obrera en un variado abanico de rubros y espacios laborales de distintas regiones. Tras la ruptura de 1968, su principal fortaleza recayó en Capital Federal y en el Gran Buenos Aires donde, además de su inserción en el gremio automotriz y en el bancario, tuvo militancia en el sector metalúrgico, un rubro en crecimiento a partir de su vinculación con la industria automotriz y con el crecimiento del consumo de electrodomésticos. En estas zonas, existió también, en menor medida, inserción entre los empleados gráficos, textiles y estatales. Otra región de peso para el derrotero de esta corriente fue La Plata, Berisso y Ensenada donde tuvo participación en la industria de la carne, principalmente en los frigoríficos Armour-Swift y en la industria textil, particularmente en Petroquímica.

IV

El análisis en torno al grado de inserción del PRT – LV en la clase obrera posibilita esbozar algunas reflexiones que exceden los aspectos cuantitativos de esa influencia. La militancia de esta organización en el movimiento obrero y en sus organismos de lucha permite profundizar la reflexión sobre la coyuntura política existente a partir de la radicalización de los años 1968 y 1969. Puede afirmarse que la prédica y el tipo de participación de esta corriente en la clase obrera dan cuenta de una tendencia existente dentro de su misma vanguardia que se encontraba cercana e influenciada por aquellos valores y concepciones propias de una retórica clasista tales como el anticapitalismo, el insurreccionalismo o la necesidad de una ruptura con las construcciones sindicales burocratizadas existentes a partir de la puesta en práctica de la democracia obrera como metodología de participación. A partir de tales concepciones, el PRT – LV entroncó su ideario con parte de una vanguardia que, al compartir tales premisas, se diferenció de otras tendencias también existentes en su seno tales como el peronismo, el reformismo o las organizaciones armadas. Puede argüirse entonces la existencia de una retroalimentación entre esta organización y parte de un activismo obrero al que influyó y del que se nutrió en estos años.

Desde el punto de vista interno, se desprende del análisis documental partidario que el proceso de proletarianización de sus cuadros fue desarrollado como una política natural por parte de sus miembros. La principal discusión acaecida

en el seno del PRT – LV recayó en la dificultad existente, en determinadas oportunidades, de lograr que las numerosas relaciones sindicales forjadas en los ámbitos laborales, la participación en los organismos de dirección gremiales y la inserción en los conflictos se transformaran, a su vez, en vínculos políticos y, a partir ello, la posibilidad de un crecimiento cuantitativo del partido a partir de la captación en la vanguardia del movimiento obrero.

La percepción de este límite llevó a la dirección partidaria a alertar sobre el peligro de una desviación sindicalista que debía encauzarse entendiéndose por ella el error de vislumbrarse dentro de la organización una separación, de hecho, entre los militantes sindicales y los políticos⁹³. Se evidencia en esta tensión un obstáculo del proceso de proletarización que recayó en una asimilación y adaptación del militante a una labor sindical y a una vanguardia obrera en ciernes que hacía peligrar el objetivo de politización de esta estrategia. El mayor ejemplo de ello lo evidencia la existencia de diversos ámbitos laborales en los que el PRT – LV tuvo un peso sindical (e incluso un rol de dirección) pero sin lograr aumentar su número de militantes partidarios en tal espacio. Como resolución de esta problemática, la dirección partidaria reorientó su estrategia de inserción en la clase obrera mediante una búsqueda de politización del trabajo sindical a través métodos tales como el desarrollo de campañas políticas, la venta masiva del periódico partidario y los cursos de formación teórica⁹⁴. En cualquier caso, e independientemente de su alcance, abordar la proletarización del PRT – LV, permite diversas reflexiones en torno a las dificultades y características que atravesaba una organización revolucionaria que, en el contexto de finales de los años sesenta y principios de los setenta, pugnaba desarrollar una política de inserción en la clase obrera y erigirse como su dirección.

⁹³ “Informe de actividades”. VI Congreso Nacional del PRT-LV, Septiembre de 1971, p. 2.

⁹⁴ “Algunos graves problemas organizativos”. Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, p. 2.

Bibliografía

- González, Ernesto (Comp.) (1999), El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 3: *Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana, Volumen 2* (1963-1969), Buenos Aires: Editorial Antídoto.
- Mangiantini, Martín (2012), “*La polémica Moreno – Santucho. La lucha armada y la ruptura del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)*”, *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, Vol. 9, No 3, pp.41-66.
- Moreno, Nahuel (1964), *Dos Métodos frente a la revolución latinoamericana. ¿Lucha guerrillera o lucha obrera y de masas?*, Buenos Aires: s/e.
- (1973), *Argentina y Bolivia: Un balance*, s/l: s/e.
- (1989), *Un documento escandaloso* (En respuesta a ‘En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional’ de Ernest Germain), Buenos Aires: Ediciones Antídoto.
- (1997), *Después del Cordobazo*, Buenos Aires: Editorial Antídoto.
- Santucho, M, Prada, O y Prieto, H. (1968) “El único camino hacia el poder obrero y el socialismo”, en Daniel De Santis (1998), *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos*. Tomo 1, Buenos Aires: EUDEBA.

Elementos para la discusión sobre la formación de una vanguardia obrera revolucionaria en la transición histórica argentina (1969-1976)

Koppmann, Walter
Universidad de Buenos Aires

Palabras claves: transición, movimiento obrero, vanguardia obrera revolucionaria.

Resumen

A fines de la década del '60, la crisis política argentina llegó a uno de sus mayores puntos de tensión, liquidando definitivamente la experiencia dictatorial de la "Revolución argentina" y abriendo los canales de la movilización política de masas en sucesivos episodios durante los meses posteriores. En este período, la emergencia de una vanguardia obrera revolucionaria definió los contornos de una transición política que signó la etapa, caracterizada por el desarrollo exponencial de la actividad política en los lugares de trabajo y por el avance del clasismo como corriente de opinión en gremios y sindicatos.

En pos de delimitar más cuidadosamente el marco de análisis de una investigación aún en curso sobre el mundo de los trabajadores y las corrientes políticas de izquierda en él intervinientes, en esta ponencia se proponen precisar algunos de los conceptos centrales para poder enfocar el debate en términos teórico-metodológicos.

A modo de introducción: la transición política

Esta ponencia presenta algunos de los fundamentos teórico-metodológi-

cos de una investigación aún en curso sobre el mundo de los trabajadores en los años '70 así como también de las corrientes políticas que en él intervenían. Durante este período, el avance de direcciones combativas, antiburocráticas y clasistas conformó lo que en esta investigación denominamos como *vanguardia obrera revolucionaria*: los obreros industriales de los destacamentos fabriles como el sector políticamente más avanzado de una clase.

La experiencia de los trabajadores argentinos entre 1969 y 1975 se desarrolló al calor de una crisis de poder y una transición política donde la burguesía y el proletariado protagonizaron una carrera contra el tiempo para dotarse de una dirección política propia que les permitiera hegemonizar el movimiento de masas que se desarrollaba al compás de la agudización de la lucha de clases, ya sea a través de una acumulación en términos de poder político y organización de clase o pasando a la ofensiva, propinándole un golpe certero al rival y que bloqueara sus posibilidades de desarrollo.

La transición política es entendida desde la clásica formulación de Gramsci, es decir, en los términos del poder relativo de las clases a partir de su capacidad de direccionar las palancas del Estado para plasmar sus propias formas económicas y políticas (en tanto representantes del interés general de la nación), es decir, en los términos de una determinada hegemonía que se desarrolla históricamente y cuya crisis se desencadena “...*cuando lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer*”; el viejo régimen se disuelve y el sujeto revolucionario, con su acción, reconstruye la sociedad sobre nuevas bases. En este sentido, se trata de una contraposición entre intereses sociales antagónicos que determinan orientaciones estratégicas antinómicas. En los términos clásicos de Lenin sobre la crisis nacional, la transición significa que la burguesía no puede gobernar como lo venía haciendo, que ha entrado en crisis su forma de gobernar, y que esa crisis en su forma de gobernar está vinculada al hecho de que los trabajadores no toleran tampoco esa forma de gobernar ni toleran la crisis, las penurias, los dolores, el hambre y las angustias que generan esa forma de gobernar.

Sobre el telón de fondo de la crisis capitalista mundial de principios del '70⁹⁵, el desenvolvimiento creciente de la lucha política argentina alcanzará

⁹⁵ Varios hitos gestaron las condiciones para esta crisis capitalista mundial, académica (aunque erróneamente) catalogada como una “crisis de acumulación” (en el sentido de una insuficiente acumulación de capital por parte de la burguesía y por ende su incapacidad para

nítidamente su *summum* en las jornadas de la huelga general de julio de 1975, donde el movimiento popular, encabezado por los obreros industriales de las ciudades, enfrentó en las calles el programa de ajustes y tarifazos impulsado por el ministro de Economía, Celestino Rodrigo (episodio conocido como el “Rodrigazo”), y forzó la renuncia del gabinete lopezreguista, tornando al gobierno de Isabelita un cadáver insepulto.

De esta manera, nuestra principal hipótesis de trabajo sostiene que la última dictadura militar (1976-1983), régimen de dominación de crisis, sobrevino a partir del avance y desarrollo de una experiencia de lucha y organización independiente de los trabajadores de características superlativas, propinándole a la clase una derrota efectiva aunque no decisiva y, específicamente, el aniquilamiento de su activismo organizado, una vanguardia obrera revolucionaria en vías de formación que perfilaba las tendencias más fundamentales del proletariado a su constitución como clase para sí y dirección hegemónica de los asuntos del país (caudillo nacional que disputa las formas económicas y políticas de la reproducción social).

La clase obrera como caudillo hegemónico de masas

La clase obrera, no sólo por tener intereses diferentes a los de otras clases sino por ser la clase revolucionaria al encarnar las fuerzas que motorizan progresivamente la historia, lleva en su seno la tendencia a imponer autoritariamente su huella a todos los acontecimientos, a convertirse en dirección de los explotados, lo que supone que pugna incansablemente por darse sus propios medios y métodos de organización como uno de los requisitos para materializar su independencia de clase y entonces poder darle una expresión política, de poder, a sus intereses sociales, en el campo de la lucha política revolucionaria, entendida como el estadio más alto de desarrollo de la lucha entre las clases.

A su vez, la independencia de clase reviste un carácter esencial (y excluyente) en la medida en que el proletariado logra progresivamente acaudillar

reinvertirlo, impidiendo que reinicie el ciclo reproductivo mercantil). La guerra de Vietnam, las insurrecciones populares de fines de la década del '60 (tanto en territorios capitalistas como comunistas), la declaración de la inconvertibilidad del dólar y el fin de los acuerdos de Bretton Woods en 1971 y la crisis del petróleo declarada por los países de la OPEP en 1973 son sólo algunos de los momentos más destacables de la crisis capitalista mundial de los '70. Ver Rieznic, Pablo, “Sobre el carácter histórico de la actual crisis mundial”, Revista de debate teórico-político En defensa del marxismo, n°37.

al movimiento nacional de explotados, es decir, en la medida en que consolida su hegemonía política como clase y, en el caso particular de las colonias y semi-colonias, como vanguardia al frente de la movilización antiimperialista. De este modo, cobran sentido las tesis de la Internacional Comunista, en particular su cuarto congreso, al diferenciar entre países oprimidos y opresores. En virtud de la existencia de la fuerza externa imperialista, la lucha por la liberación de un país atrasado es “progresiva”, aunque esté dirigida por la burguesía nacional (condenada, tarde o temprano, a traicionar a la clase obrera⁹⁶) porque puede asegurar el libre desarrollo de la lucha de clases, es decir, lleva en su seno la posibilidad de que el proletariado acaudille a las masas y tome el poder, condición para la superación del atraso y la apertura de la perspectiva socialista.

Las mismas tesis señalan las condiciones en las cuales el movimiento revolucionario del proletariado puede contraer compromisos temporales con los movimientos nacionalistas: “...5) *la necesidad de luchar resueltamente contra los intentos de dar un matiz comunista a las corrientes democrático-burguesas de liberación en los países atrasados; la Internacional Comunista debe apoyar los movimientos nacionales democrático-burgueses en los países coloniales y atrasados, sólo a condición de que los elementos de los futuros partidos proletarios, comunistas no sólo por su nombre, se agrupen y se eduquen en todos los países atrasados en la conciencia de la misión especial que les incumbe: luchar contra los movimientos democrático-burgueses dentro de sus naciones; la Internacional Comunista debe realizar una alianza temporal con la democracia burguesa en los países coloniales y atrasados, pero no debe fusionarse con ella y tiene que mantener en todas las circunstancias la independencia del movimiento proletario, aunque se halle en sus formas más embrionarias*”.⁹⁷

⁹⁶ La posibilidad de asumir actitudes revolucionarias frente a la situación imperante no es en lo absoluto sinónimo de ser clase revolucionaria par excellence como consecuencia de la opresión imperialista (punto de vista de la mal llamada izquierda nacional), es decir, que sea la única capaz de llevar a cabo las tareas históricas necesarias en virtud de su sociogénesis histórica. La burguesía nacional y su sucedánea pequeño-burguesa están condenadas a detenerse a medio camino de la transformación y en concluir capitulando ante el imperialismo.

⁹⁷ Ver Lenin, Vladimir, “Primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial (para el II Congreso de la Internacional Comunista)” en Tres artículos de Lenin sobre los problemas nacional y colonial, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975, disponible en <http://www.marx2mao.com/M2M%28SP%29/Lenin%28SP%29/DTNCQ20s.html>

Por lo tanto, el mantener esta independencia de clase tiene sentido únicamente si se parte de la perspectiva de que la clase obrera podrá acaudillar en el futuro al movimiento de masas para luchar por la liberación nacional.

En otras palabras, el frente único antiimperialista, en tanto planteo estratégico para los países atrasados, expresa que el proletariado debe direccionarlo políticamente, o sea, disputando el poder político de la nación, desarrollando una lucha por la dirección del país, la cual no es otra cosa que la lucha por germinar, desarrollar e implantar como hegemónicas las formas económicas y políticas de la reproducción de la vida social (planteo estratégico de la dictadura del proletariado).

Desde este punto de vista, la actitud del proletariado frente a la burguesía nacional involucra una definición del *contenido social* de la revolución, vale decir, define una forma de cerrar el camino al cumplimiento de la estrategia revolucionaria o no, aunque no medie un pronunciamiento explícito sobre este último aspecto.

La germinación de una vanguardia obrera revolucionaria

En la Argentina de 1969, el Cordobazo marcó un hito en la evolución de la conciencia política de los trabajadores, abriendo la perspectiva de una organización histórica independiente de la clase obrera. La acumulación de poder social (lucha por las libertades democráticas y sindicales y el control obrero en el lugar de trabajo), y la asimilación de una profunda reflexión sobre la experiencia de masas basada en la lucha y la organización por reivindicaciones de carácter inmediato, evolucionó hacia una tónica política más nítida, diferenciándose y demarcando, en las áreas industriales de punta (corredor industrial Córdoba-Rosario-Buenos Aires), una vanguardia obrera revolucionaria.

Aprehendemos como vanguardia el sentido que le diera Lenin en uno de sus discursos del año 1922, titulado “Sobre el significado del materialismo militante”: *“Uno de los más graves y peligrosos errores de los comunistas (como el de todos los revolucionarios que hayan coronado con éxito la etapa inicial de una gran revolución) es el de imaginarse que la revolución puede llevarse a cabo por los revolucionarios solos. Por el contrario, para el éxito de todo trabajo revolucionario serio, es necesario comprender y saber aplicar en la práctica el concepto de que los revolucionarios sólo son capaces de desempeñar el papel de vanguardia de la clase verdaderamente vital y ver-*

daderamente de vanguardia. La vanguardia cumple sus tareas como tal vanguardia sólo cuando sabe no aislarse de la masa que dirige, sino conducir realmente hacia delante a toda la masa. Sin la unión con los no comunistas, en los más diversos terrenos de la actividad, no puede ni siquiera hablarse de ninguna construcción comunista eficaz.”⁹⁸ En este sentido, la vanguardia revolucionaria tiene la tarea de direccionar políticamente a los trabajadores en su movimiento de conjunto, representando el interés general del mismo por encima de cualquier elemento particular y buscando permanentemente aunar bajo un programa político común y una estrategia revolucionaria al conjunto de los explotados.

Por otra parte, ya desde el *Manifiesto comunista* Marx había planteado políticamente el problema del partido de la vanguardia revolucionaria de la clase obrera: “*Los comunistas no forman un partido distinto frente a otros partidos obreros*”; “*Prácticamente, los comunistas son, entonces, la fracción más decidida de los partidos obreros de todos los países, la que siempre empuja hacia delante; teóricamente tienen la ventaja, sobre el resto de la masa, de comprender las condiciones, la marcha y los resultados generales del movimiento proletario*”; “*Ellos (los comunistas) no tienen intereses separados de los de todo el proletariado: no establecen principios particulares sobre los que querrían modelar el movimiento proletario. Los comunistas no se diferencian de otros partidos proletarios más que a partir de dos puntos: por un lado, en las diversas luchas nacionales de los proletarios, proponen y destacan los intereses comunes de todo el proletariado e independientes de la nacionalidad; y, por otro lado, en las diversas fases que atraviesa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan constantemente el interés del movimiento total*”.⁹⁹

En los años previos al Cordobazo, el movimiento obrero había protagonizado dos grandes períodos de marcado ascenso y tenaz lucha política: el primero, entre 1955 y 1959, coincidente con la resistencia de los trabajadores frente a la ofensiva de la dictadura militar de la “Revolución Libertadora” (o “fusiladora”), punto de partida del ciclo de gobiernos gorilas que venían a derrotar y disciplinar a la clase obrera afín de aplicar los planes de pro-

⁹⁸ Ver la compilación estalinista: Lenin, Vladimir, Marx – Engels – *Marxismo*, Editorial Progreso, Moscú, 1967, pág. 471.

⁹⁹ Ver “La teoría del partido (1846-1848)” en Löwy, Michael, *La teoría de la revolución en el joven Marx*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2010.

ductividad industrial tan exigidos por el empresariado¹⁰⁰; el segundo período, luego de un cierto momento transitorio de derrota y reflujo (fruto de la brutal política represiva del gobierno de Frondizi¹⁰¹), se ubica entre 1961 y 1965, dando pie a una camada de jóvenes activistas antiburocráticos y combativos que realizaron una profunda experiencia con la burocracia sindical peronista, en particular, con las traiciones sucesivas del vandomismo, cabeza de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). La prolongada confrontación obrera con estos gobiernos produjo una cultura política de lucha y resistencia en medio de la cual creció la generación de los '70.

A su vez, para aquel momento, más de 1.350.000 trabajadores estaban ocupados en la industria, muchos de ellos en grandes plantas de miles de obreros, y su peso estructural y económico se había incrementado con el dinamismo de varias ramas de la producción a partir de la concentración y centralización capitalistas y las transformaciones operadas en la economía nacional fruto de la profundización de la penetración imperialista, fundamentalmente de origen norteamericano. Particularmente durante el gobierno “desarrollista” de Arturo Frondizi (1958-1962)¹⁰² se desarrollaron de forma exponencial las industrias siderúrgica, automotriz y petroquímica, ubicadas en la franja que va de la provincia de Córdoba pasando por el cordón industrial del río Paraná, englobando el Gran Buenos Aires y la Capital Federal. Estas concentraciones industriales fueron las que jugaron un papel de vanguardia en el ascenso que se inició con el Cordobazo.

¹⁰⁰ Es significativo, en este sentido, el “Congreso de la Productividad”, convocado por Perón en 1954, donde uno de los puntos fundamentales a tratar era la persistente “indisciplina” obrera en los lugares de trabajo y el férreo control de las comisiones internas y los delegados por sobre el proceso productivo.

¹⁰¹ La cual tuvo como punto máximo el plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado), plan represivo aplicado bajo el gobierno de Frondizi que designó al ministro de Ejército Franklin Lucero como comandante en jefe de la operación y le autorizó a establecer el toque de queda y a adoptar las medidas necesarias “para lograr la más rápida y eficaz represión de todo acto de alteración del orden público, violencias contra las personas o bienes públicos o privados, servicios públicos, templos o establecimientos religiosos, sabotajes, depredaciones, etc.”. El Plan CONINTES, por otra parte, habilitó a las Fuerzas Armadas para reprimir las huelgas y protestas obreras y poner a los activistas bajo jurisdicción de los tribunales militares.

¹⁰² Gobierno que, entre otros beneplácitos, contó con el del líder del movimiento proscripito, Perón, quien ordenó votar por Frondizi en el 1958. Significativamente, en esas elecciones donde Frondizi gana, los más de 800.000 votos en blanco representan la tercera fuerza.

El terror de la guerrilla fabril

Según explica Löhbe¹⁰³, la zona Norte del Gran Buenos Aires compartía, junto con la Capital Federal, el Gran Buenos Aires y el resto de la Provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, ciertas características distintivas de las ramas más importantes y dinámicas de la economía nacional. En este conjunto de jurisdicciones habitaban más del 60% de la población total de la Argentina, sumando, a su vez, más de dos tercios dedicada a la industria y al comercio, con un altísimo porcentaje ocupado en la producción manufacturera, la cual monopolizaba la inmensa mayoría de la fuerza motriz instalada en la industria y aportaba la porción más significativa del valor de dicha producción primaria en términos nacionales.

En síntesis, primero Perón y, luego, la dictadura militar del '76, venían a liquidar la cabeza rectora y motriz de una sociedad argentina insurreccionada: el destacamento de vanguardia de las masas oprimidas, los obreros industriales de las ciudades, cuya organización y politización habían alcanzado niveles insostenibles para la burguesía argentina, poniendo en riesgo los resortes mismos de la hegemonía (crisis de dominación social o crisis de poder).

Bajo las formas de una subversión social generalizada (y un estado de discusión permanente sobre esta exacta situación), la crisis aparecía a los ojos de los empresarios como el terror de la *guerrilla fabril*, esto es, la aprehensión miedosa hacia las formas obreras de deliberación colectiva (asambleas, reuniones de sección, intercambio de materiales políticos, etc.) así como el pánico desatado con respecto a los desafiantes cuerpos de delegados y comisiones internas, dueños, por momentos, del dominio de la producción capitalista; en particular, los trabajadores resultaban ser sumamente astutos cuando utilizaban al organismo fabril para sus propios objetivos de clase, por ejemplo, cuando saboteaban o paraban la producción para ir a la huelga (paro de brazos caídos).

En otras palabras, cuando la burguesía como clase dirigente de la producción social se convierte en su agente desorganizador (por ejemplo, con un “Rodrigazo”, una política combinada de ajuste, tarifazos y recesión económica), la clase obrera, ligada más que los otros elementos de la sociedad a la producción en los grandes centros industriales, en las fábricas y en los talleres, comprende que esta contradicción es insostenible y, por añadidura,

¹⁰³ Ver Löhbe, Héctor, *La guerrilla fabril*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2009, pág. 25.

que tal contradicción por sobre todo produce la miseria social que la rodea, su exterminio en masa por efecto de la desocupación y el colapso más general de la vida social toda. En este rumbo apunta la “Resolución sobre el control obrero” de la Internacional Sindical Roja, datada del Congreso de 1921, cuando afirma que *“...en las filas obreras surge espontáneamente la necesidad de poner en claro la función que tiene la burguesía en la organización de nuestros días, de examinar cómo ella satisface esa tarea. De esto deriva la aspiración de proceder prácticamente a la reorganización de todo el sistema productivo, según los intereses de los trabajadores. Esta tendencia es en realidad el prólogo de la solución de la contradicción, del derrocamiento del obstáculo fundamental constituido por el régimen capitalista, mediante la violencia de la revolución social; y se concreta en la forma del control obrero sobre la producción”*.¹⁰⁴ El dominio de los trabajadores sobre el espacio laboral, por lo tanto, configura una situación de crisis del esquema de funcionamiento capitalista de la producción (de hecho, expresa manifiestamente su contradicción insalvable) y, al mismo tiempo, prefigura las formas económicas de la reorganización social bajo la dirección de otra clase.

Así, en la Argentina 1969-1975 la lucha de clases se camuflaba frente a los supervisores y capataces de modos más o menos explícitos: desde los quites de colaboración (trabajo a desgano, la no realización de horas extras, el incumplimiento de horarios y metas de producción, etc.), el sabotaje a la producción (o, estratégicamente, a un sector de ella), a, directamente, el paro activo en el lugar de trabajo o la toma de fábrica con los gerentes y supervisores como rehenes. El número de conflictos laborales y, más aún, de luchas ganadas por los trabajadores, se multiplicaba de forma exponencial, abonando el terreno para un salto cualitativo en la intervención política de la clase obrera en la crisis de poder argentina.

La metástasis de la burocracia sindical

En este contexto, los días de la burocracia sindical -proveniente fundamentalmente de la “ortodoxia” peronista- estaban contados. El movimiento ascendente de los trabajadores bregaba por una independencia política que sólo la recuperación de sus herramientas sindicales y gremiales podía facili-

¹⁰⁴ Ver “Resolución sobre el control obrero”, aprobada en el 1º Congreso de la Internacional Sindical Roja, realizado entre el 3 y 19 de julio de 1921.

tar. Y el avance en este sentido fue arrollador: cientos de direcciones sindicales, gremiales, cuerpos de delegados y comisiones internas fueron ganados en estos años por representantes de los trabajadores de características antiburocráticas y combativas. La burocracia era una especie en vías de extinción; más bien, en vías de ser extinta por las nuevas camadas de jóvenes trabajadores cuya experiencia con el peronismo de los últimos años había bordeado los aspectos más entreguistas y capituladores del movimiento nacionalista.

En este sentido, la *praxis* política sobre la base de distintos conflictos relativamente espaciados en el tiempo procesaba una reflexión más aguda sobre la necesidad de avanzar en la organización de la clase; esta reflexión partía desde la visibilización y fortalecimiento de los organismos representativos de la democracia sindical en el lugar de trabajo y alcanzaba la lucha por las libertades democráticas fuera del trabajo frente a la regimentación estatal de la vida social. Una de las características distintivas de la etapa fue un estado asambleario permanente que discutía una salida que trascendiera el ámbito laboral, es decir, una salida para los grandes problemas del país, una salida política frente a la crisis de poder social. El agrietamiento de la fisura dentro del peronismo aunado al quiebre del régimen político acicateaba aquel movimiento obrero que rebasó los límites fijados por la burocracia sindical, de un lado, y Perón y el nacionalismo burgués, del otro; el avance de los trabajadores parecía imparable, su arrogancia y prepotencia frente al poder, inconcebibles e insoportables para la burguesía.

Un cierre provisorio

Luego de haber esbozado algunos de los elementos esenciales a la hora de analizar la relación entre las clases y su interacción con el metabolismo social general, podemos avanzar en una serie de conclusiones (o nuevos puntos de partida) para el estudio de la gestación de una vanguardia obrera revolucionaria en Argentina.

En primer lugar, su emergencia política, es decir, su desarrollo como un sujeto con características cada vez más propias y definidas, tuvo como marco histórico necesario la transición política argentina, esto es, una crisis de poder social, una crisis nacional anclada sobre la base de una crisis económica explosiva (Rodrigazo), una experiencia política agotada con el peronismo en tanto movimiento nacionalista burgués de masas y el ascenso del clasismo en tanto perspectiva política en los sindicatos y gremios.

En segundo lugar, rebasa el espacio de esta ponencia pero es menester destacar que dicho ascenso obrero encontró límites claros y reparos de todo tipo del lado de sus organizaciones políticas, caracterizadas casi la mayoría de ellas por hacer “seguidismo” en términos políticos, programáticos y estratégicos del peronismo y de su líder, ya fuera: a) conformando parte de su movimiento (Montoneros-Juventud Trabajadora Peronista) sin la capacidad para hacer una crítica socialista de la política suicida que significaba tanto el apoyo al propio Perón (organizador de su masacre vía la Triple A) como el curso de una política foquista y militarista, o sea, de una política que no tenía como punto de partida y, como base, la lucha de clases; b) siendo externo al movimiento pero compartiendo algunos de sus supuestos políticos como es el caso del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en lo relativo a la conciliación de clases con los sectores “democráticos” de la sociedad (comprendido dentro de ellos la llamada “burguesía nacional”), es decir, lo que se conoce como el planteo estratégico del “frente popular” en oposición a la dictadura del proletariado; c) ídem b) aunque a través del planteo de defensa de la “democracia” en abstracto como fue el caso del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), quien conformó el “Grupo de los 8” junto con el resto de la partidocracia burguesa en el momento de liquidación de las libertades democráticas y exterminio físico de las personas por parte de este mismo régimen político; d) por último, aunque en el mismo sentido que el anterior, es el caso del Partido Comunista Revolucionario (PCR), quien en 1975, capitaneado por Otto Vargas, llamó a defender al gobierno “popular” de Isabel Martínez de Perón.

En tercer lugar, esta sucinta caracterización de las corrientes políticas tiene el sentido de dejar planteada la profundización del estudio sobre el conjunto de los aspectos y factores que hacen al desarrollo de la vanguardia obrera revolucionaria y a su ligazón mediante un vínculo de reciprocidad constitutiva y constituyente con las organizaciones políticas de izquierda. Dicho de otra manera, queda pendiente el abordaje más pormenorizado sobre el tránsito hacia la fusión del movimiento obrero y la izquierda revolucionaria en tanto perspectiva y referencia política general sin la cual un movimiento de clase jamás alcanzó a fisonomizarse como tal.

Por último, y en relación a esta última dimensión, la tarea fundamental es la de esbozar en sus contornos esenciales la fisonomía política de la clase

obrero argentina a partir de la crisis del nacionalismo burgués en tanto forma política de dominación de clase y de su alcance histórico en términos del horizonte de visibilidad de clase que esta crisis deja planteada.

Bibliografía

- Balvé, Beba et. al., *Lucha de calles, lucha de clases*, Ediciones ryr-CICSO, Buenos Aires, 2006.
- Brennan, James y Gordillo, Mónica, Córdoba Rebelde. *El cordobazo, el clasismo y la movilización social*, De la campana, La Plata, 2008
- Coggiola, Osvaldo, *Historia del trotskismo en Argentina y América latina*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2006
- De Riz, Liliana, *La política en suspenso 1966-1973*, Paidós, Buenos Aires, 2000.
- Flores, Gregorio, Sitrac-Sitram. *Del cordobazo al clasismo*, Ediciones Magenta, Buenos Aires, 1994
- Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2011
- Izaguirre, Inés (comp.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983*, Eudeba, Buenos Aires, 2012
- Lenin, V., Marx – Engels – *Marxismo*, Editorial Progreso, Moscú, 1967
- Löhbe, Héctor, *La guerrilla fabril*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2009
- Lora, Guillermo, *Estudios Histórico-Políticos sobre Bolivia*, Ediciones El Amauta, La Paz, 1978
- Löwy, Michael, *La teoría de la revolución en el joven Marx*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2010
- Marín, Juan Carlos, *Los hechos armados*, Ediciones PI.CA.SO./La rosa blindada, Buenos Aires, 2007
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Eudeba, Buenos Aires, 2000
- Rieznik, Pablo, “*Sobre el carácter histórico de la actual crisis mundial*”, Revista En defensa del marxismo, n°37
- Schneider, Alejandro, *Los compañeros: izquierda, trabajadores y peronismo en la Argentina, 1955-1973*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2005
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina (1969-1976)*, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2009
- Zavaleta, René, *Clases sociales y conocimiento*, Editorial Los amigos del libro, La Paz, 1988

Para una historia reciente de la UOCRA La Plata

Farace, Rafael

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Palabras claves: Revitalización sindical, UOCRA, burocracia sindical

Este trabajo constituye un primer acercamiento a la historia reciente de la seccional La Plata de la Unión Obrera de la Construcción (UOCRA), a partir del análisis de distintas fuentes orales, escritas y audiovisuales, producidas por el sindicato y la prensa local, y de entrevistas y registros realizados por el investigador. La intención es dar cuenta de un proceso prolongado en que se fueron conformando algunas características distintivas de las prácticas y estrategias gremiales que una mirada de corto plazo remitiría a la “revitalización sindical” de la última década. De esta manera, también pretendemos problematizar algunos supuestos sobre el vínculo entre dirigencia sindical y trabajadores en una organización gremial que tradicionalmente se definiría como “burocrática”. La exposición se organiza en dos partes que dan cuenta de distintos momentos de este proceso: en primer lugar, las disputas y respuestas sindicales a la crisis económica a fines de los '90; y por otro lado, la consolidación de nuevas estrategias en contexto de la recuperación económica post convertibilidad.

Iniciativas y disputas sindicales a fines de los 90

A diferencia de los gobiernos peronistas previos, la asunción de Menem en la presidencia no fortaleció al movimiento obrero organizado sino que lo puso ante un dilema inédito: si los sindicatos mantenían su lealtad al Partido

Justicialista, debían dar un profundo giro a sus orientaciones políticas y gremiales; en cambio, si se mantenían fieles a sus tradiciones, debían romper con el partido gobernante. Las reformas del mercado de trabajo y del sistema previsional, la desindustrialización provocada por la apertura comercial y la flexibilización laboral impulsada para mejorar la competitividad empresarial, impactaron fuertemente sobre los sindicatos que vieron disminuir su base de reclutamiento, dando inicio a una crisis en el sindicalismo marcada por un cuestionamiento tanto desde el gobierno y los empresarios como desde los trabajadores y algunos nucleamientos gremiales. En respuesta a ello, la dirigencia sindical mayoritaria intentó fortalecer su estructura organizativa estrechando sus lazos con el Estado y aumentando su poder financiero, por medio de su participación en empresas terciarizadas, AFJP's y de la mercantilización de servicios tradicionales como las obras sociales, el turismo y la hotelería (Campione, 2002). Sin embargo hubo sectores que ensayaron otro tipo de respuestas que les permitieron a la vez sostener la organización gremial y rechazar las medidas económicas impulsadas por el gobierno. Un ejemplo de ello son los gremios nucleados en el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) y la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), los cuales protagonizaron una gran cantidad de movilizaciones y huelgas y se acercaron a sectores de trabajadores jubilados y desocupados que se organizaban por fuera de los sindicatos (Palomino, 2005).

La Unión Obrera de la Construcción (UOCRA) bajo la conducción nacional de Gerardo Martínez, fue un claro ejemplo de incorporación sindical al bloque dominante, encolumnándose tras el liderazgo de Luis Barrionuevo en la CGT San Martín nacida de la escisión de 1989 y otorgando su apoyo pleno al gobierno de Menem. Al igual que otros gremios, a cambio de este gesto el sindicato de la construcción recibió una serie de retribuciones institucionales que le permitieron consolidar su poder: se les otorgó la conducción de la obra social de los trabajadores del sector y una participación como accionistas en la AFJP Claridad (Fair, 2008). Pero el fin del ciclo de crecimiento económico iniciado con la convertibilidad expuso algunos límites de este sindicalismo y dio lugar a la reconversión de esta estrategia en algunas seccionales como la de La Plata.

La recesión económica iniciada en 1998 agravó la crisis social y laboral iniciada con la reconversión del capitalismo argentino a mediados de la década del 70. La desocupación alcanzó el 21,5% en mayo de 2002, una cifra seis veces superior a la de 1975, mientras que la subocupación horaria llegó al

18,6% en el mismo año¹⁰⁵. Los niveles de precarización laboral un año después se elevaron hasta el 49,1% en el tercer trimestre de 2003, haciendo del empleo no registrado una característica invariable de la estructura laboral del país¹⁰⁶. Por otra parte, la pauperización de las condiciones de vida de la población alcanzó un dramático récord que daba cuenta de la profundidad de la crisis que vivía el país: hacia fines de 2002 el 57,5% de la población argentina se encontraba en situación de pobreza¹⁰⁷.

La recesión también impactó fuertemente sobre la industria de construcción debido al carácter pro-cíclico de su producción, con una caída tres veces superior al descenso del PBI entre ese año y 2002¹⁰⁸ y una contracción del empleo registrado de 56% en el mismo período¹⁰⁹. El tradicional carácter precario del trabajo en el sector se agravó producto de las reformas en el mercado laboral, dejando a casi el 80% de los obreros constructores sin aportes jubilatorios en el 2003¹¹⁰. En los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada, que es donde se encuentra el grueso de los afiliados de la seccional platense de la UOCRA, el Centro de Estudios Bonaerense registró una caída de 12.350 puestos de trabajo genuinos entre octubre de 1998 y mayo de 2002, correspondiendo a la construcción el 43% de los empleos perdidos en esos años¹¹¹. Es en este contexto

¹⁰⁵ Dato extraído de “Evolución de las tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación. Total de aglomerados urbanos desde 1974 en adelante”, EPH-INDEC. Disponible en www.indec.gov.ar.

¹⁰⁶ Dato extraído de “Tasa de empleo no registrado según sexo, grupos de edad, posición en el hogar, nivel educativo, ramas de actividad, tamaño del establecimiento y calificación de la tarea. Total de aglomerados relevados”, EPH-INDEC. Disponible en www.indec.gov.ar.

¹⁰⁷ Dato extraído de “Porcentaje de hogares y personas bajo la línea de pobreza e indigencia en los aglomerados urbanos EPH y regiones estadísticas”, EPH-INDEC. Disponible en www.indec.gov.ar.

¹⁰⁸ Dato extraído de “Estimación del Producto interno bruto, por categoría de tabulación, en millones de pesos de 1993”, DNCN-INDEC. Disponible en www.indec.gov.ar.

¹⁰⁹ Dato extraído de “Sector Construcción: puestos de trabajo en relación de dependencia que aportan al Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones. Información trimestral desde 1995 en adelante”, DNCN-INDEC. Disponible en www.indec.gov.ar.

¹¹⁰ Dato extraído de “Tasa de empleo no registrado según sexo, grupos de edad, posición en el hogar, nivel educativo, ramas de actividad, tamaño del establecimiento y calificación de la tarea. Total de aglomerados relevados”, EPH-INDEC. Disponible en www.indec.gov.ar.

¹¹¹ Diario El Día 26 de Enero de 2003.

que se realizan los primeros intentos por dar un viraje en la estrategia sindical de la UOCRA La Plata.

Nueva conducción y giro sindical

En este escenario un sector de la conducción de la UOCRA La Plata comenzó a promover algunas iniciativas sindicales que pretendían responder a tanto a la crisis social como a la crisis de representación del sindicalismo de una manera distinta a la conducción nacional, generando así una fuerte disputa interna que estallará luego de las elecciones de 1996. Las diferencias en el seno de la Comisión Directiva se tradujeron en la renuncia del Secretario de Organización Norberto Vega y el Secretario General Daniel Fernández en 1997, quienes a la vez presentaron una denuncia ante la conducción nacional de la UOCRA por la cual responsabilizaban a Luis Coronel y Juan Pablo “Pata” Medina, secretarios de Finanzas y Adjunto respectivamente, del faltante de 37.000 pesos de las arcas de la seccional. Ante esta situación, mientras se desarrollaba la investigación encabezada por la UOCRA nacional, Medina y Coronel asumen los cargos de Secretario General y Adjunto que habían quedado vacantes. La acusación finalmente no podrá ser demostrada por las indagaciones del sindicato ni la justicia penal, pero la polémica entre estos sectores continuará alrededor de algunas innovaciones en la estrategia sindical impulsadas por la nueva conducción local.

En un intento de enfrentar la fuerte crisis social que desintegraba su base de representación, la nueva dirección sindical comenzó a centrar sus esfuerzos en garantizar los puestos de trabajo y dar contención social a los obreros constructores de la región. En este marco creó un comedor sindical¹¹² destinado principalmente a los trabajadores que pasaban períodos cada vez más prolongados sin obtener un empleo y promovió frecuentes movilizaciones a sedes de gobierno en reclamo de obras públicas y manifestaciones en obradores de empresas privadas para la incorporación de trabajadores de la bolsa de trabajo y contra el despido de obreros. La nueva conducción profundizaba así la tendencia a la movilización del sindicato y se distinguía de la dirección nacional de la UOCRA,

¹¹² No es posible precisar la fecha exacta de la creación del comedor sindical, pero en los relatos aparece claramente vinculado al inicio de la conducción de Medina al frente de la UOCRA. Gutiérrez, el entrevistado de mayor edad, afirmó que éste comenzó a funcionar a fines de 1997, lo cual coincide con el ascenso de Medina a la secretaría general.

aún cuando mantenía fuertes lazos de lealtad con el gobierno provincial.

El crecimiento de la conflictividad laboral de los trabajadores de la construcción¹¹³ fue tomando notoriedad con la intervención de la Justicia y los ejecutivos nacional, provincial y de las ciudades de La Plata y Ensenada, particularmente a partir de las dificultades suscitadas en las obras del Estadio Único y el último tramo de la Autopista Buenos Aires – La Plata, ambas de gran magnitud e importancia para la zona y que tenían a los estados provincial y nacional, respectivamente, como principales impulsores.

Los 23 kilómetros de autopista que unen la ciudad de La Plata con Hudson comenzaron a construirse en julio de 1997, mientras que las tareas del Estadio Único Ciudad de La Plata se inauguraron en febrero de 1998. Estas obras se prolongaron por casi cinco años y en un principio ocuparon alrededor de mil obreros que representaban por entonces un tercio de los afiliados de la UOCRA local. El sindicato de la construcción prestará especial atención a la evolución de las labores del estadio y la autopista, donde irán emergiendo algunas de las características que serán distintivas de la nueva conducción gremial: una fuerte tendencia a la movilización que incluye manifestaciones en la vía pública, corte de calles, tomas y paros de tiempo prolongado. Las conquistas alcanzadas así en el estadio y la autopista, centralmente en cuanto a niveles salariales y seguridad e higiene, se convierten en un piso y un antecedente a la hora de negociar con otras empresas. Así lo afirmó Juan Pablo Medina luego de un paro de cuatro meses en las obras del Estadio Único y en el marco de un conflicto con la constructora PICSA que desarrollaba tareas en el Centro Cultural municipal Pasaje Dardo Rocha: “Ya sentamos un precedente en el conflicto del Estadio Único y ahora queremos respetar esas exigencias con respecto a esta empresa”¹¹⁴.

¹¹³ Si bien no he realizado un análisis pormenorizado de la conflictividad laboral del sector en el período previo a la asunción de Medina en la secretaría general como para establecer una comparación con los años posteriores, hay dos elementos que permiten afirmar que a partir de su conducción se fortalece la tendencia a la movilización del sindicato: en primer lugar, esto es afirmado por todos los trabajadores entrevistados, quienes sostienen que la conducción anterior mantenía compromisos con sectores políticos y empresariales, que no tenía “huevos” para “salir a la lucha”, y que en cambio con el “Pata” el sindicato “va al frente”; por otra parte, como se verá más adelante, los redactores del periódico El Día y distintas organizaciones patronales destacan permanentemente el crecimiento de las tomas de obradores, las movilizaciones y las huelgas en este período.

¹¹⁴ Diario El Día 26 de enero de 1999.

Además de las demandas por salario y seguridad e higiene, entre las conquistas y reclamos cada vez más frecuentes en estos años se encontraban la garantía de la continuidad laboral y la incorporación de trabajadores de la bolsa de trabajo. Ante el crecimiento de la desocupación que generaba grandes dificultades para el retorno al trabajo una vez finalizada la obra¹¹⁵, la seccional platense de la UOCRA comenzó a reclamar que los trabajadores contratados puedan prolongar su empleo una vez finalizada las tareas para las que fueron contratados realizando trabajos en otro sector de la obra, aun cuando esto implicara un cambio en la relación de dependencia de una empresa a otra de la Unión Temporal de Empresas (UTE) o incluso a otra firma terciarizada¹¹⁶. Por otra parte, fortaleció la demanda por la incorporación de la bolsa de trabajo, la cual se inscribía en los derechos establecidos por el Convenio Colectivo de Trabajo del sector a los que la UOCRA local había logrado adicionar un porcentaje específico con la sanción en una ordenanza municipal en La Plata durante el año 1997. El convenio establecía que los empleadores debían contratar trabajadores por medio de la bolsa de trabajo de la UOCRA, pero no establecía en qué proporción ¹¹⁷. En cambio, aquella ordenanza municipal había determinado que el 70 por ciento de las personas que realicen tareas de construcción en el partido de La Plata debían tener su domicilio

¹¹⁵ Como ha señalado Panaia (1999), el carácter temporal de la construcción es una de las características fundamentales de este sector económico. Debido al predominio de los procesos de producción “in situ”, esto es, que se realizan en un lugar distinto cada vez y aunque su producto no es transportable, los medios de producción están fuertemente limitados por la movilidad. El bajo nivel de industrialización y de prefabricación de partes en el sector, hace que este proceso cree centros móviles de atracción de mano de obra durante el período en que se realiza la obra y, en forma correlativa, centros de desempleo una vez finalizada. Por esto la mayor parte de los trabajadores tienen contratos laborales temporarios, mientras que aquellos que gozan de estabilidad laboral en una empresa son un grupo minoritario compuesto fundamentalmente por ciertas categorías de técnicos especializados y profesionales.

¹¹⁶ Este fue el caso, por ejemplo, de la empresa ECAS que se encargaba de la instalación de pilotes en la autopista y despidió 60 obreros en 1998 luego de que la UTE le rescindiera el contrato. Ante los insistentes reclamos de la UOCRA, que incluyeron paros y toma de los obradores de la autopista, finalmente se logró reincorporar a los trabajadores en las firmas GS Vial y Roggio.

¹¹⁷ Esto puede verse en el artículo 9 del CCT 76/1975 que regula el trabajo en la industria de construcción: “Aprobado sea por el Servicio Nacional de Empleo, la bolsa de trabajo de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina, las empleadoras que ejecuten obras en el ámbito de actuación en obras de las seccionales de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina deberán contratar personal por intermedio de la bolsa de trabajo que corresponda, atendiendo al lugar de ejecución de la obra”.

en la zona. De estas dos normativas, el sindicato interpretaba que al menos el 70 por ciento de los trabajadores constructores de la región debían ingresar por medio del sindicato, estableciendo por ello reclamos y negociaciones que con el tiempo les permitirá fortalecer y extender esta herramienta gremial.

Este giro en la estrategia sindical permitió a la UOCRA local conquistar una mayor capacidad de presión a partir de la movilización y un relativo control sobre el mercado de trabajo, pero significó un cuestionamiento a los acuerdos implícitos en las relaciones entre sindicato, Estado y patronales.

Respuesta patronal ante las nuevas estrategias sindicales

La virulencia de la conflictividad laboral en el sector puso en alerta a las patronales que iniciaron durante el año 2000 una contraofensiva que contó con el apoyo del sector desplazado de la conducción gremial, del gobierno provincial y nacional e incluso del diario local *El Día*. Las críticas se centraron en las principales innovaciones de la nueva dirección sindical: la fuerte tendencia a la movilización y la bolsa de trabajo. En esos años las Uniones Temporales de Empresas (UTE) que gestionaban la construcción de la autopista y el estadio intentaron trasladar los costos de las conquistas sindicales al Estado, presionando para la renegociación de los contratos de las obras. Cuando en febrero de 2000 el gobierno de la provincia de Buenos Aires informó que no se haría cargo de esos costos adicionales, las UTE encargadas de las obras del Estadio Único y la Autopista Buenos Aires – La Plata decidieron suspender las actividades. El diario *El Día* se hizo eco de los reclamos patronales: que el Gobierno le reconozca las pérdidas y el atraso en los trabajos que provocaron las tomas por parte de la UOCRA; el incremento salarial por sobre lo establecido en el contrato original; la menor productividad debido a la obligación de contratar el 70 por ciento de operarios de la bolsa de trabajo¹¹⁸. Ya al inicio de este nuevo conflicto Bernardo Hospital, el director de Recursos Humanos de Sade, empresa que presidía la UTE del Estadio Único, había afirmado: “Los miembros de la UOCRA local tienen el índice de productividad más bajo del sector. Trabajan el cincuenta por ciento menos de lo que lo hacen sus pares del resto del país”¹¹⁹.

Ante esta situación el sindicato volvió a tomar los obradores y reclamó

³²² Ver diarios *El Día* del 15 y 20 de Febrero de 2000.

119 *Diario El Día*, 16 de Noviembre de 1999.

que el Estado se haga cargo de los salarios de los obreros suspendidos, pero el rechazo del gobierno provincial fue categórico: “Podríamos hacer una denuncia judicial por la ocupación del obrador. Pero con eso sólo conseguiríamos que intervenga la policía y se produzca un conflicto todavía mayor. No vamos a usar la fuerza. La UOCRA tiene que entender que sus reclamos son inconducentes y recapacitar sobre el daño que está causando”¹²⁰. Comenzaba así una ruptura con el gobierno de Ruckauf a quién el sindicato había apoyado en las elecciones realizadas en octubre de 1999¹²¹.

En este contexto el diario El Día también emitió su opinión en una nota del 9 de abril del año 2000:

La Plata se ha convertido en una ciudad donde el derecho a elegir está recortado. Donde, por ejemplo, no se puede elegir con total libertad a los operarios que trabajarán en una gran obra pública, en un pequeño complejo de departamentos o, siquiera, en una casa (...) De esa forma, en la práctica, el que termina “dándole el trabajo” a los operarios no es la empresa sino el sindicato. (...) Esos emprendimientos constituyen un escenario público de los gravísimos conflictos laborales que se terminan desencadenando y cuya manifestación más visible –almargen de los problemas, por ejemplo, de costos que se generan– son las prolongadas paralizaciones en que se sumen esas obras; paralizaciones que suelen durar largos meses y que están signadas siempre por la toma de la obra por parte de los trabajadores liderados por la conducción de la UOCRA (...) Porque es un dato de la realidad que en los emprendimientos donde la casi totalidad del plantel surgió de la bolsa de trabajo del gremio, la respuesta inmediata a cualquier controversia laboral, por mínima e incipiente que sea, es la ocupación de la obra y su paralización, para recién después –bajola presión de las pérdidas que genera cualquier parate– em-

¹²⁰ Palabras de Aníbal Fernández, secretario de Trabajo. Diario El Día, 17 de Marzo de 2000.

¹²¹ Durante el acto de ayer, el secretario de la UOCRA local, Juan Medina, presente en el Coliseo Podestá junto a numerosos trabajadores de la construcción, entregó a Alak, Romá y Solá, una nota de adhesión política de su gremio ‘a la candidatura presidencial de Eduardo Duhalde y a la bonaerense de Carlos Ruckauf’ y un petitorio solicitando ‘la instrumentación de la justicia social para los trabajadores tal como la quería Juan Domingo Perón’”. Diario El Día, 25 de Mayo de 1999.

pezar, eventualmente, a conversar el motivo de la controversia.¹²²

En esta nota el principal diario de la ciudad de La Plata sintetizaba la posición desde la cual abordaba las noticias referidas a la UOCRA, criticando los reclamos del sindicato con titulares estigmatizadores¹²³ y otorgando poco espacio a los acuerdos y conquistas del sindicato. En esos días también se reunió la Cámara Argentina de la Construcción para analizar la situación en el sector, realizando luego declaraciones más conciliadoras:

Es sabido que muchas constructoras temen emprender proyectos en nuestra ciudad por la presión inusual que ejerce la UOCRA a nivel local. Pero lo cierto es que no podemos culpar de eso sólo al gremio. Tenemos que reconocer también nuestra responsabilidad (...) Por eso una de las cosas que nos proponemos con este grupo de trabajo es tratar de disminuir las situaciones que generan conflictos gremiales. Para esto es esencial que todos respetemos a rajatabla las condiciones de seguridad e higiene en la obras y se establezcan reglas claras. En este sentido nos interesa mucho que la UOCRA se una a nosotros para encontrar alguna alternativa de solución. Después de todo, ellos también están en medio de esta crisis¹²⁴.

Sin embargo un grupo de ingenieros, arquitectos y empresarios vinculados a la construcción, integrantes del “Grupo Generar”, comenzó a reunirse en el Colegio de Arquitectos en busca de una salida judicial que termine con las protestas sindicales. A fines de junio se reunieron con el Juez de Garantías César Melazo para evaluar distintas alternativas jurídicas con las cuales enfrentar la bolsa de trabajo, los paros y las tomas impulsados por la UOCRA. Meses atrás el magistrado se había ganado la simpatía de los empresarios del sector por el desalojo

¹²² Diario El Día, 9 de Abril de 2000. La nota no tiene la firma de su autor, por lo cual puede suponerse que las opiniones allí vertidas son compartidas por la editorial.

¹²³ Algunos ejemplos de esos titulares: “Una fábrica local quedó al borde del cierre por conflictos con la Uocra”, Diario El Día, 15 de Diciembre de 1998; “Ahora la UOCRA paralizó las obras en el Pasaje Rocha”, Diario El Día, 23 de Enero de 1999; “Un sacerdote dice haber sido amenazado por gremialistas”, Diario El Día, 28 de Enero de 1999

¹²⁴ Palabras de la arquitecta Patricia Sarubo, miembro de la Cámara Argentina de la Construcción. Diario El Día, 1 de Marzo de 2000.

que había ordenado en el Estadio Único luego que los trabajadores tomaran el obrador por casi dos meses entre marzo y abril del 2000. En aquella reunión el magistrado instó a los empresarios a denunciar a los sindicalistas de manera que la continuidad de las obras sean garantizadas por la fuerza pública¹²⁵.

Sin embargo la primera acción judicial contra la bolsa de trabajo y la modalidad de protesta no vino de ningún sector patronal, sino que fue presentada por el ex secretario de Organización de la UOCRA La Plata. En agosto del año 2000 Norberto Vega presentó un recurso de amparo ante el mismo juzgado de Garantías denunciando un uso clientelar de la bolsa de trabajo y aportes compulsivos que según la conducción eran utilizados para el sostenimiento del comedor y un fondo para los desempleados¹²⁶.

A fines de ese año se realizaron las primeras elecciones gremiales luego de la fuerte disputa interna que había terminado con la renuncia de un sector de la Comisión Directiva, las cuales también fueron las primeras en que Juan Pablo Medina se presentó como candidato a Secretario General. A pesar de las expectativas puestas por el sector desplazado en recuperar la seccional, Medina venció a Norberto Vega por 1.171 votos contra 258¹²⁷. La contundente victoria electoral no terminó con el conflicto dentro de la UOCRA ni con la ofensiva patronal que se estaba desarrollando, sino que desde mediados de 2001 comenzaron a cobrar más fuerza los rumores de una intervención sindical por parte del Ministerio de Trabajo de la Nación. En Junio de ese año, Mario Turkenich, miembro de la Federación Empresaria de La Plata (FELP) cuestionó las medidas sindicales para conformar la bolsa de trabajo a la vez que interpeló al gobierno para que tome cartas en el asunto¹²⁸.

¹²⁵ La Secretaría de Trabajo es parte del brazo político del Estado y responde a otras cuestiones, en realidad el Poder Judicial y los empresarios son los verdaderos defensores del trabajo. El único modo de resolver el problema es que ustedes, los perjudicados, hagan valer sus derechos y desafíen a los Colegios profesionales a presentarse en la Justicia (...) Si la UOCRA paraliza una obra, el empresario o la gente que se siente amenazada en su derecho a trabajar puede acudir a la Justicia". Declaraciones del Juez Melazo en el diario El Día, 1 de Julio de 2000.

¹²⁶ Declaraciones en el diario El Día, 11 de Agosto de 2000.

¹²⁷ Resultados publicados por el diario El Día, 13 de Diciembre de 2000.

¹²⁸ Esa forma de actuar se vuelve en contra de los propios intereses de los obreros, porque nadie quiere iniciar un emprendimiento en La Plata (...) Sin embargo nuestros reclamos no son contra la UOCRA, nosotros pedimos al Gobierno que dé los pasos necesarios para reactivar los proyectos; si desde el gremio se sienten aludidos es otro tema". Declaraciones en

En esos días el sindicato organizó sucesivas movilizaciones ante la Casa de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires solicitando al Gobernador que evite una intervención desde el Ministerio de Trabajo de la Nación, a cargo de Patricia Bullrich. En una de esas ocasiones, el Secretario General de la UOCRA pronunció un discurso donde advertía que en el caso de que hubiera una intervención “habrá un estallido social en el centro de la capital provincial”¹²⁹. Sin embargo, ni el gobernador bonaerense Carlos Ruckauf ni su secretario de trabajo, Aníbal Fernández, realizaron declaraciones públicas en defensa de la conducción del sindicato ante una posible intervención, debido al distanciamiento que habían provocado los conflictos en las obras del Estadio Único y la Autopista Buenos Aires - La Plata.

La intervención de la UOCRA La Plata

La intervención del sindicato se desató luego de un conflicto por la inclusión de trabajadores de la bolsa de trabajo en la obra del supermercado mayorista Nini, durante septiembre de 2001. En esta ocasión, ante la movilización y la toma del obrador por parte de obreros de la UOCRA, la empresa recurrió a la policía que se hizo presente con más de 100 efectivos (entre caballería, infantería y departamentales) y desató una fuerte represión que terminó con 40 trabajadores detenidos, 28 policías asistidos y 12 trabajadores hospitalizados (entre ellos el secretario adjunto Claudio Bernis). Esto provocó un paro general de las obras en la región y una concentración permanente de los obreros frente a la fiscalía que atendía la causa durante los tres días que los trabajadores permanecieron detenidos. Pero una vez liberados el estado de movilización no fue interrumpido, puesto que al día siguiente fueron apresados cuatro miembros de la conducción de la UOCRA, entre ellos el Secretario General Juan Pablo Medina, acusados de “coacción agravada” y “atentado a la libertad de trabajo” debido a las presiones realizadas a empresarios para la contratación de trabajadores del sindicato. La conducción nacional de la UOCRA manifestó su apoyo a los dirigentes encarcelados y comenzó así un nuevo paro en la región que se levantará al día siguiente en un contexto de fuertes amenazas desde los empresarios que en algunos casos presentaron denuncia penales a los trabajadores que realizaban piquetes en los obradores.

el diario El Día, 5 de Julio de 2001.

¹²⁹ Diario El Día, 28 de Julio de 2001.

Ante esta situación el Ministerio de Trabajo de la Nación intimó a la conducción nacional de la UOCRA a intervenir la seccional La Plata imponiendo un plazo de tiempo tras el cual el gobierno nacional designaría los interventores. La respuesta del sindicato fue el nombramiento como secretarios General y Adjunto interinos a dos vocales de la Comisión Directiva del sindicato local. Esto fue considerado insuficiente por el Ministerio que pretendía el desplazamiento de toda la conducción local de la UOCRA, razón por la cual terminó designando un delegado normalizador que no pudo asumir su cargo debido a la movilización y ocupación de la sede gremial por parte de un numeroso grupo de trabajadores. La situación recién se estabilizó cuando la dirección nacional de la UOCRA designó como interventor de la seccional a César Trujillo, Secretario General de la seccional Mar del Plata del sindicato, lo cual fue enérgicamente reprochado por la conducción desplazada que quedará así aislada y sin apoyo por fuera de los afiliados de la seccional.

Bajo la dirección del delegado normalizador, la UOCRA La Plata intentará terminar con la fuerte conflictividad laboral del sector y recuperar el reconocimiento del Estado y las patronales privadas como interlocutores válidos y respetuosos de la legalidad laboral adecuándose a las exigencias que desde años atrás reclamaban tanto los gobiernos nacional y provincial como de los empresarios del sector. Por ello una de las primeras actividades del interventor César Trujillo fue reunirse con miembros de la Asociación de Comerciantes e Industriales de Materiales de la Construcción (ACIMCO) donde explicó que “La bolsa de trabajo de la UOCRA no va a existir más; sólo vamos a utilizarla como banco de datos para saber qué gente del gremio está capacitada para trabajar”. Además anticipó que gestionará unos 1500 Planes Trabajar para los afiliados que “se capaciten y cumplan alguna tarea. Ahora, esos 300 pesos por mes no se les darán si no trabajan”¹³⁰. En esa misma reunión Trujillo reconoció que la normalización de la seccional sería difícil debido a la existencia de un fuerte activismo que llevaba adelante reclamos en forma independiente de la nueva conducción. De hecho meses después publicaron un comunicado reproducido por el diario El Día donde afirmaba que la UOCRA

no autoriza ni avala el accionar de individuos inescrupulosos que invo-

¹³⁰ Diario El Día, 28 de Noviembre de 2001.

cando una representatividad gremial inexistente, se hacen presentes en los lugares de trabajo, exigiendo o intentando exigir con acciones reñidas, la incorporación de éstos a las obras de construcción (...) Ante cualquier intento de esta naturaleza, lo hagan saber a la organización gremial y si corresponde, no tengan reparos en denunciarlo ante las autoridades pertinentes (...) Sólo con un accionar firme, organizado y solidario, lograremos erradicar las prácticas indeseables de nuestra actividad¹³¹.

En diciembre de 2001, luego de 3 meses de cárcel en el penal de Magdalena, los miembros de la comisión directiva destituida fueron excarcelados, pero a pesar de la fuerte oposición con que enfrentaron la intervención del sindicato no lograron presionar para que se adelanten las elecciones normalizadoras, las cuales se irán postergando hasta marzo de 2004. Durante los años en que Trujillo estuvo a cargo de la UOCRA, la conducción sindical no realizó manifestaciones públicas. En cambio sí lo hicieron sectores que desconocían la intervención, movilizándose hacia las oficinas de la constructora Bulding Tower, el Ministerio de Trabajo, el Hospital San Martín, el CEAMSE y el Estadio Único. En este último caso, eje de los conflictos en años anteriores, delegados de la obra denunciaron ante el Ministerio de Trabajo en febrero de 2003 que las empresas constructoras no cumplían con el porcentaje de trabajadores locales contratados y empleaban operarios extranjeros por intermedio de una empresa subcontratista que al trasladarlos hasta La Plata les daba alojamiento en habitaciones de gran precariedad. Pero una inspección posterior realizada por el Ministerio y reconocida por la intervención contradujo el reclamo. Días después, César Trujillo se reunió con el intendente Julio Alák y los directivos de las empresas encargadas de la construcción del Estadio Único, donde realizó un reconocimiento a la gestión empresarial por el cumplimiento de los plazos de la obra que en su inauguración meses después incluyó un homenaje a los trabajadores de la UOCRA.

Consolidación del giro sindical en la post convertibilidad

La salida del sistema de convertibilidad a través de la devaluación del peso en enero de 2002 y el ascenso de los precios y la demanda de los produc-

¹³¹ Diario El Día, 14 de Agosto de 2002.

tos exportables de Argentina, dieron inicio a un período de fuerte crecimiento económico que fortaleció los posteriores gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Entre 2002 y 2012, el producto interno del país creció casi un 100%¹³², mientras que la recaudación tributaria aumentó 1.246% en el mismo período, pasando de 50.475 millones a 679.799 millones de pesos¹³³. Kirchner aprovechó este fenomenal crecimiento de los recursos fiscales para ensayar ambiciosas políticas de concesiones activas a los sindicatos (Gómez, 2009), como una manera de sortear la debilidad originaria de su gobierno, producto de la escasa legitimidad electoral y su apoyo en el aparato del peronismo duhaldista. Las primeras de estas iniciativas estuvieron dirigidas a recuperar los ingresos de los trabajadores que habían caído estrepitosamente con la devaluación, a través de una serie de aumentos salariales generales fijados por decreto que se anticiparon a los reclamos sindicales. También se actualizaron las jubilaciones, pensiones y asignaciones familiares, se congelaron las tarifas de servicios públicos y se realizaron acuerdos de precios para evitar alzas descontroladas, entre otras medidas.

Estas iniciativas favorecieron el acercamiento de las fracciones “Azopardo” y “San José” de la CGT, que en 2004 se unificaron en apoyo al gobierno nacional, a pesar de que algunos sindicalistas vinculados al menemismo venían siendo desplazados de espacios de poder. Para contener las tensiones internas, se conformó una secretaría general colegiada compuesta por Hugo Moyano (Federación de Camioneros), Susana Rueda (Federación de Trabajadores de Sanidad) y Luis Lingeri (Sindicato de Obras Sanitarias), pero un año después volvería a su formato tradicional dejando la conducción al líder camionero. En este contexto el sindicalismo mayoritario fue estrechando su vínculo con el gobierno nacional, lo cual no impidió la expansión de conflictos laborales motivados fundamentalmente por demandas salariales que pretendían recuperar el poder adquisitivo corroído por la devaluación y la inflación creciente. De esta manera el movimiento obrero fue alcanzando un protagonismo progresivo en esos años que se manifestó, entre otras cosas, en los niveles de conflictividad laboral superior a la década del 90, la recuperación de la tasa de afiliación, el crecimiento de las negociaciones colecti-

¹³² Dato extraído de “Estimación del Producto interno bruto, por categoría de tabulación, en millones de pesos de 1993”, DNCN-INDEC. Disponible en www.indec.gov.ar.

¹³³ Dato extraído de “Recursos tributarios en millones de pesos”, DNIyAF - Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Disponible en www.mecon.gov.ar.

vas y la participación del Consejo de Salario Mínimo, Vital y Móvil que volvió a reunirse en 2004 luego de once años de inactividad.

El sindicato de la construcción no fue ajeno a esta tendencia, sino que se vio particularmente favorecido por el crecimiento de la producción y del empleo en el sector y la caída del trabajo no registrado. En este período la industria de la construcción creció un 202% entre 2002 y 2012, experimentando retrocesos sólo en los años 2009 y 2012 donde el conjunto de la producción interna contrajo su crecimiento¹³⁴. En el mismo período, el empleo en el sector creció un 84,5%¹³⁵, y se redujo un 25% el trabajo no registrado que aún así se mantuvo en niveles superiores al promedio con un 59,9% a mediados de 2012¹³⁶.

Durante estos años la conducción nacional de la UOCRA alcanzó un notable protagonismo que llevó a su dirigente máximo a la Cámara de Diputados de la Nación y a posicionarse como uno de los favoritos a la Secretaría General de la CGT, lugar del que fue desplazado ante la publicitación de su participación en el Batallón de Inteligencia 601 durante la última dictadura. Para alcanzar este creciente espacio Martínez promovió la misma estrategia desplegada durante los años 90: estrechar sus lazos con el Estado y el gobierno, presentar un sindicato conciliador con las patronales y un eficiente prestador de servicios para los trabajadores¹³⁷.

¹³⁴ Dato extraído de “Estimación del Producto interno bruto, por categoría de tabulación, en millones de pesos de 1993”, DNCN-INDEC. Disponible en www.indec.gov.ar.

¹³⁵ Dato extraído de “Evolución del empleo por trimestre y rama de actividad. Total de aglomerados”, EIL- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Disponible en www.mecon.gov.ar

¹³⁶ “Tasa de empleo no registrado según sexo, grupos de edad, posición en el hogar, nivel educativo, ramas de actividad, tamaño del establecimiento y calificación de la tarea”, DGEyEL - MTEySS. Disponible en www.trabajo.gov.ar

¹³⁷ Esto puede verse en la imagen que el sindicato construye sobre sí mismo a través del periódico sindical “De pié junto a los trabajadores” y de su página web. En el primero de ellos recurrentemente se realizan definiciones a favor de los gobiernos kirchneristas y se resaltan los acuerdos con el estado y las cámaras patronales. Se destaca la expansión de los servicios de la obra social sindical, el aumento de la inversión pública en infraestructura, la creación de centros de capacitación, la sanción de la ley de jubilaciones anticipada para los trabajadores constructores impulsada por el secretario general del sindicato en su rol de Diputado nacional del Frente para la Victoria. Estas mismas características se hacen visibles en el sitio web de la UOCRA, donde se presenta la información en forma ordenada y actualizada y se destacan los apartados sobre capacitación en oficios, turismo y recreación (Coscia, 2010).

Sin embargo, durante estos años emergieron a nivel local fuertes disputas internas que cuestionaron el estilo de conducción de la dirigencia nacional de la UOCRA y desarrollaron formas organizativas más independientes con tendencia a una acción más confrontativa. Ejemplo de ello son la agrupación “Los Dragones” de Comodoro Rivadavia, el Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Construcción y Afines (SITRAIC) con base en el partido de Lomas de Zamora y la seccional La Plata de la UOCRA. Como podrá verse más adelante para en este último caso, el contexto económico, político y sindical favorecerá el desarrollo de la estrategia sindical que anteriormente había sido frustrada a través del desplazamiento de la conducción gremial. Sin embargo, también encontrará algunos límites y tensiones que siguen desarrollándose en la actualidad.

Recuperación de la seccional y fortalecimiento de la conducción sindical

Luego de sucesivas impugnaciones a las listas presentadas que postergaron las elecciones gremiales, en marzo de 2004 se realizaron los comicios que terminaron con la intervención sindical dispuesta el año 2001 a la UOCRA La Plata. Finalmente fueron cuatro las opciones reconocidas por la junta electoral: dos listas que adherían a la intervención y otras dos de sectores vinculados de la conducción anterior. Dentro del primer grupo estaba la lista “Verde”, que llevaba a Carlos Maldonado como Secretario General, y la “Blanca y Negra” encabezada por Félix Orellana. Mientras que las listas vinculadas a la conducción anterior eran la “Azul y Roja”, que situaba en el primer cargo a Luis Coronel, ex Secretario Adjunto, y la “Blanca y Celeste”, que proponía a Juan Pablo Medina, ex Secretario General, para la conducción de la UOCRA La Plata. Los comicios favorecieron a esta última lista, que venció con una estrecha diferencia y con 50 por ciento menos de los votos alcanzados en el año 2000¹³⁸. Sin embargo, la victoria fue muy significativa para la construcción del liderazgo de Medina, teniendo en cuenta los fuertes

¹³⁸ Los resultados fueron: primer lugar para la lista “Celeste y Blanca”, encabezada por Juan Pablo “Pata” Medina (491 votos), seguida por la lista “Verde” que postulaba a Carlos Maldonado (396 votos), el tercer lugar fue para la lista “Blanca y Negra” de Félix Orellano (240 sufragios) y cuarta quedó la “Azul y Roja” que postulaba al ex Secretario Adjunto, Luis Coronel. Diario Hoy 13/3/2004.

conflictos que había atravesado la UOCRA en los años previos. A su vez, los desplazamientos internos dieron lugar a una Comisión Directiva más homogénea y unida tras la conducción indiscutible de su Secretario General. Pero el fuerte desgaste en las relaciones con el Estado, el Partido Justicialista, las patronales y la conducción nacional de la UOCRA debilitaron la posición institucional de la dirección local que se fue afianzando gracias a la capacidad de movilización de sus bases. También el crecimiento sostenido de la industria de construcción iniciado luego de la salida de la convertibilidad, terminará favoreciendo tanto la capacidad de negociación del sindicato con las patronales y el Estado como su lazo con los trabajadores a partir de la consolidación de las estrategias interrumpidas por la intervención.

La consolidación de la conducción de Juan Pablo “Pata” Medina en los años posteriores se debe también a la exitosa extensión de la bolsa de trabajo. Según el relato de activistas sindicales, en esos años el sindicato logró organizar grupos de obreros ocupados y desocupados a fin de ampliar y fortalecer esta herramienta gremial, unificando así estos dos sectores en demandas y actividades colectivas: estando atentos a la aparición de grandes obras sin presencia sindical o al surgimiento de vacantes allí donde hubiese miembros de la UOCRA, movilizándose y paralizando obras para que se incorpore trabajadores, asistiéndose a través de un fondo sindical para los desempleados. También por entonces el sindicato expandió la bolsa de trabajo a actividades periféricas a la industria de construcción que implican menos desgaste físico en el trabajo, como limpieza, cocina, cuidadores nocturnos (serenos), técnicos de seguridad e higiene, logrando así incorporar una importante cantidad de mujeres y adultos mayores a la organización gremial.

También el crecimiento del empleo, el aumento de los afiliados y las importantes conquistas salariales de los trabajadores de la construcción, permitieron mejorar el poder económico de la seccional y este se tradujo en un importante trabajo social en los barrios pobres de la zona que permitió al sindicato estrechar lazos con otros sectores sociales. Desde entonces la UOCRA ayuda a distintas organizaciones e instituciones como escuelas públicas, instituto de danzas, iglesias católicas y evangelistas, entre otras, pero aquí interesa destacar el activismo en villas y asentamientos desarrollado en varias zonas del Gran La Plata pero que adquiere mayor relevancia en el municipio de Ensenada. Aquí el vínculo con los pobladores de esos barrios

es más permanente debido en gran medida por la vecindad con algunos activistas y miembros de la dirección del sindicato seccional. Las actividades llevadas a cabo van desde la distribución de alimentos y juguetes en fechas festivas (como el día del niño y navidad) hasta la construcción de viviendas y el acompañamiento de los vecinos en demandas al gobierno municipal y provincial¹³⁹. Todo esto dio un arraigue territorial al sindicato en algunos barrios pobres de la zona, estableciendo un vínculo entre trabajadores, dirigentes y pobres urbanos basado en la realización de numerosas actividades sociales.

Por otra parte, en estos años se redujo la conflictividad laboral alrededor de las demandas más frecuentes en el período anterior (despidos, bolsa de trabajo, salarios, seguridad), puesto que el fortalecimiento de la organización gremial permitió ejercer su capacidad de presión sin necesidad de recurrir a medidas de fuerza. De manera que se fue avanzando en la construcción de una legalidad basada en Acuerdos de Paz Social y Laboral entre la UOCRA y las empresas que tienen una presencia más estable en la zona, los cuales son refrendados por el Ministerio de Trabajo de la Provincia y donde muchos reclamos de la década anterior fueron consagrados como un derecho. Estos convenios generalmente incluyen obligaciones para la empresa, como la incorporación del 70% de los trabajadores a través de la bolsa de trabajo sindical, ciertos beneficios salariales (adicionales por finalización de obra y presentismo, cantidad de horas extras con pago correspondiente), espacios de descanso y recreación en la obra (salas de juego, habitaciones con disponibilidad de agua fría y caliente), desayuno, almuerzo y merienda en el trabajo, control mixto de la seguridad e higiene (con técnicos de la empresa y el sindicato). Pero también incluyen obligaciones para la UOCRA que ponen en tensión las prácticas sindicales que la caracterizan: dar garantías de la disciplina y el ritmo de trabajo, evitar paralizaciones de la obra, priorizar la negociación ante eventuales conflictos laborales.

Estas exigencias en muchos casos resultan conflictivas, debido tanto a la realización de reclamos por fuera de los canales “orgánicos” del sindicato

¹³⁹ Un ejemplo de ello son las tareas de reconstrucción de un barrio afectado por un gran temporal en el mes de enero de 2010. En esta ocasión el sindicato logró movilizar recursos con más eficacia que el municipio de Ensenada, organizando rápidamente cuadrillas de obreros, obteniendo materiales de construcción, máquinas y herramientas por medio de aportes y préstamos de empresas, movilizándose a la Casa de Gobierno provincial y presentando peticiones hasta lograr que el Estado garantice recursos para que la UOCRA construya aproximadamente 20 viviendas de material en los terrenos del asentamiento para las familias afectadas

como a la dificultad para que trabajadores que han permanecido y/o se encuentran en forma recurrente excluidos del circuito productivo respondan a los criterios organizativos del capital¹⁴⁰. Según relatan los activistas entrevistados, es muy frecuente que los trabajadores lleguen tarde, falten sin aviso, tomen descansos no programados, consuman droga y bebidas alcohólicas en la obra, roben herramientas, mantengan fuertes discusiones o se realicen agresiones físicas entre ellos o hacia miembros de la gerencia empresarial. Cuando las “faltas” cometidas por los obreros son muy graves o frecuentes, los representantes sindicales sancionan a los operarios pidiéndoles la renuncia y postergándolos en la bolsa de trabajo, lo cual, según algunos entrevistados, también permite a la conducción gremial limitar la acción y organización de una disidencia al interior del sindicato. Por ello en estos Acuerdos de Paz Social y Laboral puede verse el doble rol disciplinador de la organización sindical: por un lado impone límites al capital y obtiene de él beneficios adicionales a los que está dispuesto; y por otra parte, debe adaptarse al poder exterior que subordina la clase garantizando su parte en los acuerdos.

Además de estos acuerdos la UOCRA también logró en este período otros avances institucionales: en 2007 estableció un convenio con la Fundación YPF, la Universidad Tecnológica Nacional, la Refinería YPF de Ensenada y el Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires para dictar cursos de capacitación en oficios que incluyen un salario mensual a los trabajadores que lo realicen; en 2011 construyeron una radio (Cadena UOCRA) que se emite en AM y FM con una amplia programación que además de problemáticas sindicales aborda temas políticos y culturales; en 2012 realizó una gran ampliación y refacción del camping sindical que contó con los aportes de la empresa CONIVE SA.

¹⁴⁰ Tal como señalan numerosos estudios y los mismos entrevistados, una importante proporción de los trabajadores de la construcción atravesaron o atraviesan cíclicamente por períodos de desocupación y podrían incluirse en la categoría de pobres urbanos. Por ejemplo, Forni y Roldán (1996) indican que en un asentamiento del partido de General Sarmiento, “en cuanto a la actividad laboral, los hombres se concentran en changas y trabajos de albañilería en la construcción” (Forni y Roldán, 1996: 592). También Gutiérrez (2007) observó lo mismo en sus estudios realizados en la periferia de la ciudad de Córdoba, donde para 1996 “el 25,3% de los ocupados se desempeñaba en la construcción (exclusivamente hombres); de ellos, más de la mitad eran albañiles, el resto eran secundariamente pintores, carpinteros, hornecedores de ladrillos, etcétera” (Gutiérrez, 2007: 121).

Sin embargo, más allá de estos acuerdos, en este período la seccional platense de la UOCRA protagonizó fuertes enfrentamientos en manifestaciones públicas que aunque muchas veces tuvieron a la bolsa de trabajo como reclamo principal implicaban otro tipo de conflictos y demandas que no estaban tan presentes en la década anterior. Algunos de los que alcanzaron mayor repercusión mediática dan cuenta de cierta ruptura de los vínculos con algunos aparatos de poder desde la intervención del sindicato. Un ejemplo de ello son los enfrentamientos vinculados al ascenso a la secretaría general de la CGT unificada por parte de Hugo Moyano, con quien la conducción local de la UOCRA mantenía una fuerte rivalidad desde la década del '90, los cuales profundizan el aislamiento de la seccional platense respecto a otros sindicatos y a la central de trabajadores¹⁴¹. También tiene estas características los conflictos suscitados con el intendente de Ensenada Mario Secco, quien al desplazar a Del Negro de la municipalidad deja al sindicato sin aliados firmes en la órbita estatal¹⁴². Por otra parte, la UOCRA realizó numerosos reclamos por el encuadramiento gremial de trabajadores reclamando su derecho sobre el sector para que se incluyan trabajadores de la bolsa de trabajo sindical, entrando así en conflicto con el SUPE en la Refinería de YPF, con la UOM en SIDERAR, con la Unión Ferroviaria en el ramal Buenos Aires – La Plata del Ferrocarril Roca, entre otros.

La continuidad de estos enfrentamientos y manifestaciones públicas muestra que a pesar de que se han estabilizado las relaciones laborales con algunas empresas de la región a través de los Acuerdos de Paz Social y La-

¹⁴¹ El 17 de octubre de 2006, cuando eran trasladados los restos de Perón a la quinta de San Vicente, se desató un violento enfrentamiento entre miembros de la UOCRA La Plata y el Sindicato de Camioneros que terminó con un saldo de 60 heridos. También una fuerte tensión se vivió en agosto de 2010 cuando Moyano asumió en La Plata al frente del Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires, aunque en esta oportunidad la confrontación se limitó a grafitis y afiches de denuncia, actos y declaraciones en oposición al líder camionero.

¹⁴² Durante la década del '90 Medina había compartido actos políticos con el intendente Del Negro y en 2003 apoyó la renovación de su mandato en el municipio de Ensenada, lugar donde tiene radicado su domicilio. Luego de asumir Secco la intendencia el sindicato comenzó a tener fuertes conflictos con el municipio, fundamentalmente por la inclusión de trabajadores de la bolsa de trabajo en obras públicas impulsadas por la Municipalidad. En marzo de 2008, un reclamo de este tipo en una obra de desagüe terminó con una fuerte represión policial que llevó a los trabajadores de la UOCRA a refugiarse en una planta de YPF cercana, donde sostuvieron una toma por casi un día hasta que por intermediación judicial se les dio garantías para salir sin ser encarcelados.

boral no se ha eliminado la fuerte tendencia a la movilización de la UOCRA. Ante el frecuente cambio de empresas que realizan obras en la zona, es muy habitual que estos convenios deban negociarse por primera vez y que demanden de una firme disposición a la acción para que en ellos se garanticen los mismos derechos alcanzados en las empresas con presencia permanente en la región. Por otra parte, también se registran fuertes confrontaciones en ramas de la construcción donde existen disputas sobre el encuadramiento de los trabajadores. Con estos enfrentamientos la UOCRA mantiene viva y a la vista la capacidad de movilización del sindicato, permitiendo a la organización gremial ampliar su llegada y advertir a las empresas de las dificultades que traería una violación de los acuerdos alcanzados, a la vez que da un contenido concreto a la identidad “combativa” promovida por la conducción sindical¹⁴³.

Todos los factores reseñados confluyeron en el fortalecimiento de la conducción de Medina en la UOCRA La Plata. A través de los acuerdos institucionales, la ampliación de sus vínculos con otros sectores sociales y la movilización, la dirección sindical que se había visto cuestionada y debilitada en el período anterior logra afianzarse como interlocutor del Estado y las patronales y en su relación con los trabajadores del sector. En cuanto a los enfrentamientos internos que habían signado los años previos, a partir de 2004 pierden relevancia a tal punto que no lograron expresión para manifestarse electoralmente en 2008 y 2012 cuando el liderazgo de Medina fue ratificado al frente de la UOCRA local sin la presencia de listas opositoras.

A modo de cierre

Como se señaló en un principio, esta es una primera presentación de un trabajo que aún debe continuar su curso. Uno de los ejes sobre los cuales interesa avanzar es el estudio del período previo, esto es, la década de 1980 y la primera mitad de los 90, lo cual permitiría realizar un mapa del reordena-

¹⁴³ Esto puede verse en un discurso del Secretario General Juan Pablo “Pata” Medina y los cantos de los trabajadores en una asamblea realizada en el marco de un conflicto de 2012: “Y esta lucha va a terminar... Esta lucha va a finalizar cuando los trabajadores tengamos una respuesta concreta sobre los puestos de trabajo para nuestros compañeros... Porque acá quiero ser claro con ustedes... Acá quiero ser claro con todos ustedes... Acá no hay lugar para los compañeros pasivos. Hay lugar para los compañeros combativos... Y quiero preguntarles, para no quedarme con dudas: ¿Se entiende este mensaje compañeros...? Compañeros, ¿se entiende...? No somos pasivos, somos combativos...”. Asamblea del día 8 de Junio de 2012.

miento sindical en la UOCRA luego de la dictadura, dar cuenta del conflicto en la obra de Mayor Conversión en la destilería de YPF en Ensenada, donde surge por primera vez el liderazgo de Medina, y analizar el desarrollo de la militancia de izquierda en los años en que disputó con mucha fuerza numerosas seccionales sindicales de la UOCRA. Algunos de estos aspectos también deberían estudiarse a nivel nacional, debido a la escasez de trabajos que analicen el sindicalismo de la construcción en un largo plazo. Sin embargo, el interés sigue estando más centrado en el caso específico puesto que esta sería una manera más adecuada para dar cuenta las características del vínculo entre dirigencia sindical y trabajadores en una organización gremial que tradicionalmente se definiría como “burocrática”. Por otra parte, esa indagación permitiría establecer una fehaciente comparación con en conflictividad laboral previa y posterior a la conducción de Medina frente a la seccional La Plata.

Sin embargo, más allá de estas y otras limitaciones, el trabajo da cuenta de un proceso de “revitalización sindical” iniciado antes del período post convertibilidad y desarrollado por iniciativa de una conducción peronista de tipo tradicional, aspectos que generalmente no aparecen en la bibliografía sobre el tema (Senén González y Del Bono, 2013), salvo pocas excepciones (Benes y Fernández Milmanda, 2012). Durante este período pudimos ver una seccional sindical con una fuerte predisposición a la acción directa que es acompañada por una importante cantidad de trabajadores del sector, aún cuando no se realizan modificaciones en la estructura organizativa en un sentido democratizador. Paralelamente, se desarrollaron nuevas estrategias organizativas como la bolsa de trabajo y el trabajo social que permitió estrechar vínculos con otros sectores de la sociedad civil, particularmente vecinos de barrios pobres de la región, estableciendo demandas que trascienden los intereses particulares del sector.

Hasta aquí llega este trabajo, esperando que la comprensión de las cambiantes estrategias y relaciones de fuerza entre dirigencia sindical, trabajadores, patronales y Estado permitan construir interpretaciones más dinámicas sobre el denominado sindicalismo burocrático y armar, a su vez, de mejores herramientas a las alternativas clasistas de base.

Bibliografía

- Benes, Enzo y Fernández Milmanda, Belén (2012) “*El nuevo liderazgo sindical en la Argentina postneoliberal: el caso del gremio de camioneros*” Desarrollo Económico, Vol. 52, N° 205.
- Campione, Daniel (2002) “*Estado, dirigencia sindical y clase obrera*”. Disponible en <http://fisyp.rcc.com.ar/Dirigencia%20sindical%20y%20clase%20obrera.pdf>[3/5/2014]
- Coscia, Vanesa (2011) *Imágenes sindicales en el espacio digital nuevos modos de configuración y de vinculación con distintos actores sociales*. Cuadernos del IDES, número 21. IDES, Buenos Aires.
- Fair, Hernán (2008) “*El Plan de Convertibilidad y el sindicalismo durante la primera presidencia de Menem*”, en Revista Trabajo y Sociedad, número 10, Santiago del Estero.
- Forni, Floreal y Roldán, Laura (1996) “*Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. Un estudio de caso en el conurbano bonaerense*”, en Desarrollo Económico, número 140, volumen 35, Buenos Aires.
- Gómez, Marcelo (2009). “La acción colectiva sindical y la recomposición de la respuesta política estatal en la Argentina 2003-2007”, en Julio Neffa, Enrique De la Garza Toledo y Leticia Muñiz Terra (Compiladores), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Gutiérrez, Alicia (2007) *Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreyra Editor, Córdoba.
- Palomino, Héctor (2010) “El fortalecimiento actual del sistema de Relaciones laborales: sus límites y potencialidades”, en Palomino, Héctor (Director) *La nueva dinámica de las relaciones laborales en la Argentina*. Jorge Baudino Ediciones, Buenos Aires.
- Panaia, Marta (1999) *Algunas reflexiones sobre el proceso de trabajo y los logros de productividad en los sectores no fordistas de la economía de la economía*. Documento de trabajo N° 9, EUDEBA/CEA, Buenos Aires.
- Senén González, Cecilia y Del Bono, Andrea (Compiladoras) (2013) *La revitalización sindical en Argentina: alcances y perspectivas*, Editorial Prometeo, Buenos Aires.

Migrantes limítrofes y su inserción en el mercado laboral del sector de la construcción

Paoletti, María Eleonora
Universidad de Buenos Aires

Palabras claves: políticas regionales migratorias, MERCOSUR, sector de la construcción.

Resumen

Desde el Acta de Asunción del 24 de Marzo de 1991, en el que se manifiesta la expansión de las economías nacionales a nivel regional, con ampliación de los mercados y la libertad de circulación de capitales, bienes, servicios y personas hasta hoy, muchos han sido los intentos en la región para alcanzar acuerdos en normas comunes para que, entre otros derechos civiles, en el plano laboral, se establezca el derecho a realizar cualquier actividad, por cuenta propia o ajena en igualdad de condiciones con los nativos, de acuerdo con las normas de cada país y al trato no menos favorable que el que reciben los nacionales en la aplicación de la legislación laboral.

El sector de la construcción, atípico por su forma de producción, por su organización del proceso de trabajo, etc., ha sufrido una transformación importante en la forma de contratación de mano de obra, externalizándola y flexibilizándola, diluyendo la figura del empleador, en pos de una mayor productividad.

Esta ponencia surge en el marco del proyecto de investigación y plantea cómo los trabajadores migrantes limítrofes, bajo el amparo de la nueva Ley de Migraciones en Argentina, se insertan en el mercado de trabajo decente en

el sector de la construcción.

Enfoques sociológicos de las migraciones.

Según, Ludger Pries (*Una nueva cara de la migración globalizada, 1999*) en la sociología de las migraciones se presentan tres tipos de migrantes, según su relación con el lugar de origen y el lugar de llegada.

Entre ellos se encuentran los *inmigrantes* (que cambian dura y definitivamente su lugar de residencia) quienes tienen contacto con su lugar de origen pero cada vez menos frecuentemente y luego de generaciones en su lugar de llegada, se integran y adaptan al nuevo espacio, como por ejemplo la inmigración europea hacia América en el siglo XX

Un segundo tipo de migrantes son los llamados *remigrantes* los que cambian de residencia de manera transitoria por razones de trabajo, persecución, guerras, etc. Estos remigrantes regresan definitivamente a su lugar de origen después de un período más o menos extenso en el lugar de llegada, como por ejemplo los “braceros” en el caso de Estados Unidos.

El tercer tipo, sería la “*diáspora*”. En este tipo, las razones son religiosas o creencias (tales como los Judíos o los integrantes de la Iglesia Católica), de tipo temporal, subordinadas a una lógica mayor de comunidades u organizaciones transnacionales, que guían a los individuos o conjunto de individuos a diferentes regiones según sus necesidades. Este migrante mantiene lazos económicos, sociales y culturales muy fuertes con su organización quien le fija el lugar y la temporalidad de su desplazamiento, debiendo diferenciarse socio-culturalmente de las regiones de llegada.

Un *cuarto tipo de migraciones* (Pries, 1997) serían las de dentro del contexto de los procesos de globalización/regionalización que han marcado un nuevo espacio social transnacional y un nuevo tipo de migrante, los *transmigrantes*. Este tipo de migrantes no tienen una relación unidireccional (región de origen a región de llegada) sino que se caracterizan por múltiples movimientos bidireccionales de personas y grupos en redes transnacionales consolidando espacios sociales pluri-locales, mediante prácticas sociales, artefactos y sistemas de símbolos transnacionales, de carácter especial socio-económico y personal familiar. De allí que estos transmigrantes coexisten duraderamente con modos y elementos fuera y por arriba de los espacios geográficos limitados y únicos.

A partir de propuestas conceptuales creativas que provienen de las dife-

rentes disciplinas académicas (sociología de la inmigración, sociología económica, metodologías sociológicas y antropológicas) se ha puesto énfasis en los cortes longitudinales y las visiones dinámicas (Pries, 1997) para el nuevo enfoque en el estudio de las migraciones, resultando desarrollos conceptuales propios y de gran riqueza.

Simmons (1991) decía que los estudiosos han observado nuevos fenómenos migratorios y han reinterpretado los antiguos movimientos de manera novedosa, ofreciendo desafíos a los modelos anteriores. Antes se concebía al migrante como partes mecánicas que se reacomodaban permanentemente dentro del sistema industrial. Ahora, con la visión transnacional, son considerados como partículas flotantes que se mueven de manera pluri-direccional, sosteniendo, integrando y cambiando un sistema socio-económico del que participan pero poseen escaso poder directo

La atención de los antiguos estudios de migraciones de décadas pasadas se centraba en los factores tipo “push and pull” - expulsión y atracción-. En estos trabajos, la migración se presenta como un evento aislado, con un punto de partida y un punto final de llegada claros, y realizado racionalmente por individuos, generalmente varones, según el resultado de la evaluación de costo-beneficio de dicha decisión. Los temas principales de estas investigaciones se centraban en las condiciones estructurales de origen (pobreza, falta de oportunidades de empleo), factores de elección del lugar de llegada (oportunidades de empleo, mejores salarios, etc. y las modalidades de integración (o no) en las sociedades de acogida. (Portes, 1995)

Las críticas a estos estudios son el rasgo individual, racional, económico y unidireccional de las migraciones. (Boyd, 1989)

El estudio de las migraciones caribeñas y mexicanas a Estados Unidos pusieron en discusión dicha visión. Personas de la misma comunidad, sin graves problemas económicos, decidían migrar al mismo lugar por períodos cortos de tiempo y abiertos hacia el futuro.

Es así que el concepto de redes sociales, aparece como elemento fundamental para explicar estos sistemas migración, ya no siendo el varón el que se desplaza racionalmente, sino que familias, grupos de amigos, vecinos, etc. decidían *cómo, cuándo, dónde, con quién y por cuánto tiempo migrar* con la información directa de las personas conocidas y confiables que ya habían migrado. Esta información no sólo es del mercado laboral, sino que propor-

cionan ayuda en el traslado y la estadía de los primeros tiempos.

Portes y Börökz (1989) señalan que: “la migración laboral debe ser conceptualizada como un proceso de construcción progresiva de redes”.

Estas redes cumplen, entre otras, las siguientes funciones: proporcionan información de posibilidades de empleo y contacto con empleadores, modalidades de traslado, vida cotidiana (suavizando el choque cultural con un medio desconocido), etc. constituyéndose un elemento importante para definición de los proyectos laborales de las personas, desarrollando instituciones, infraestructuras y formas culturales propias, en el marco de regulaciones administrativo legales cambiantes en los estados involucrados.

Actualmente, nadie desconoce este tipo de redes, sino más bien lo que se estudia es el grado en que estas redes ayudan para la conformación de un nuevo tipo de realidades sociales, creadas por las propias migraciones.

Como ejemplo de estudios: el realizado por Massey, Alarcón, Durand y González (1991) en los años '80 “*El proceso social de la migración internacional*” cuyo universo son localidades de Jalisco, México, y localidades de California, Estados Unidos. En este trabajo se presentan algunos conceptos de transnacionalidad, como el carácter indeterminado de la finalización de la migración (período de establecimiento en el extranjero y proceso de retorno a su país de origen), el mantenimiento constante de los lazos de vínculos (materiales y simbólicos) con su lugar de origen y de destino, y el papel estructural de las redes de relaciones sociales cohesionando los espacios sociales transnacionalizados.

Otro ejemplo es el estudio de Rouse (1987-1991), sobre *la migración de oaxaqueños a California*, observando un intercambio de bienes, servicios, personas e información entre los migrantes, sus lugares de origen y los de destino.

Si bien este enfoque transnacional ha revitalizado y le ha proporcionado creatividad al estudio de las migraciones, también ha suscitado algunos debates, como por ejemplo: ¿los espacios transnacionales, son comunidades (Smith 1994, 1997) o son localidades (Massey, Goldring y Durand, 1994) o solamente espacios (Pries, 1997)? O bien, ¿los niveles de análisis son países y etnias completas, o universos más acotados como localidades? También para el debate, está el hecho de las soberanías estatales, frente a este proceso que cuestiona los límites geográficos de los estados nacionales.

El estudio de las migraciones en Latinoamérica.

Latinoamérica ha sido territorio constante de migraciones en sus distintas modalidades.

Desde el descubrimiento de América en 1492 con la conquista, se asentaron colonias de España, Francia, Holanda, Gran Bretaña, Holanda y Portugal, trayendo esclavos desde el África

También hubo migraciones por motivos políticos y económicos desde Europa (en la primera mitad del siglo XX) y en la actualidad como representantes de compañías transnacionales europeas, estadounidenses y asiáticas.

También ha sido un continente de migrantes interregionales e internos, en un primer momento ligado a los ciclos agrícolas y a mediados del siglo XX, por un proceso de industrialización y urbanización de la región.

En la segunda mitad del siglo XX, las emigraciones de carácter político ha caracterizado el flujo de personas en la región. Las dictaduras del continente (Paraguay, Argentina, Brasil, Uruguay, Chile), han hecho desplazar a los individuos a diferentes países del continente o hacia Europa, como habitantes de Cuba o Centroamérica hacia México, Estados Unidos, Venezuela o Colombia.

Y en las últimas décadas la región muestra un fuerte flujo migratorio hacia afuera y al norte, principalmente hacia Estados Unidos, desde el Caribe y México y en menor medida de diversas zonas de Sudamérica. (Fernando Herrera Lima, Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina, Tratado latinoamericano de sociología del trabajo (de la Garza Toledo, compilador, 2000))

Una vez que se mantienen los flujos mismos migratorios temporales a lo largo de los años, se tiende a establecerse redes sociales que los convierten en multicausales, si bien las razones de tipo laboral y económico siguen siendo importantes.

Los estudios sobre migración en América Latina de carácter sociodemográfico, surgieron en la etapa de industrialización y urbanización, en la segunda mitad del siglo XX. Estos estudios fijaban su objetivo en el estudio de las sociedades con el eje puesto en la dualidad arcaicas-modernas, sin poner énfasis en *la movilidad espacial de las personas*, siendo las migraciones, un tema subordinado al diseño de las sociedades, sin que suscitara real interés en los investigadores. Si bien el enfoque transnacional (Pries, Escobar, Dombois) ha desarrollado conceptos innovadores, métodos y técnicas de investigación propios, aún es necesario

pensar en términos multidisciplinarios, en un espacio en común entre el estudio de las migraciones y el estudio sociológico de los mercados de trabajo.

El estudio de las migraciones en Argentina.

En Argentina, las políticas y gestión migratoria de segunda parte del siglo XX, estuvo signado por la diferenciación de las distintas migraciones. Así, la inmigración europea no sólo era estimulada sino que también bien recibida, por el contrario, la inmigración de países limítrofes era considerada como “salvaje”, invasora y utilizadora de bienes y servicios públicos como educación y salud (María Inés Pacecca, Corina Courtis, Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas, 2008)

Estas diferenciaciones fueron acompañadas por la normativa vigente (poniendo de manifiesto las facilidades para inmigrantes europeos y las dificultades para los inmigrantes latinoamericanos para obtener su residencia), hasta los primeros años del siglo XXI, cuando comenzó la aplicación de nuevas leyes de migración para la legitimación e incorporación de inmigrantes de países limítrofes como ciudadanos a nuestro país.

A partir de 1810, el fomento a la inmigración fue política de Estado prioritaria, para el desarrollo económico y social y el asentamiento de población en las regiones pampeanas, una vez diezmadas las de origen.

Así la Constitución Nacional de 1853 y la primera ley nacional de Inmigración y Colonización (1876) fueron el marco regulatorio para la primera inmigración masiva de ultramar entre 1880 y 1930, frente a la crisis de exceso de mano de obra, inestabilidad política, y promociones de políticas emigrantes de esos países.

La conformación de la población argentina desde esos años hasta hoy, ha variado notablemente.

La población extranjera era de 25% en 1895, 29% en 1914, hasta llegar a un 4.2% en 2001 (INDEC, Censos Nacionales de Población). Según los Censos, la inmigración de países limítrofes se ha mantenido constante (entre 2% y 2.9%) en tanto que la población de ultramar ha variado notablemente (del 27.3% al 1.6%)

Hacia 1940, y en el marco de industrialización y sustitución de importaciones, la migración interna fue de las zonas rurales a las urbanas, dejando vacante los puestos en las provincias. En el esquema, las industrias menos

tecnologizadas dieron empleo a trabajadores inmigrantes (de países limítrofes) quienes ocupaban puestos de baja remuneración en la industria, en la construcción y como domésticas.

Desde 1970 la Argentina sufrió una serie de crisis económicas y políticas, desgarrando el tejido social, desacelerando la migración de países vecinos. Pero aún así la Argentina siguió siendo lugar de llegada de migrantes por su facilidad en el acceso al mercado laboral, aprovechando el uso de mano de obra de familiares para la reproducción de la unidad doméstica, para el mercado de trabajo en el país de origen, y para el mercado laboral argentino. (Balán, 1990)

Las condiciones de inmigración dadas por la Constitución Nacional y la ley de 1876 fueron siendo cada vez más restrictivas. Aparecieron restricción a anarquistas (primera década del siglo XX); y en 1930 ya se restringió el ingreso de quienes no tuvieran acreditado destino, ocupación o empleo que les asegurara la subsistencia. En 1960 se restringió más aún la normativa para inmigrantes, no obstante lo cual, la población migrantes limítrofe (en esta ocasión, con permanencia irregular y su consecuente situación laboral precaria) siguió ingresando al país (Pacecca, 2000). Sin embargo, desde 1949 a 1992, sucesivas regularizaciones cada diez años, simplificaban el trámite y la documentación requerida para otorgar la residencia a los inmigrantes hasta ese momento irregulares.

Como conclusión se puede decir, que dada las pocas exigencias de entrada a turistas y las sucesivas amnistías, deslegitimaron el marco normativo vigente hasta ese momento.

Varios estudios cuantitativos sobre inmigración limítrofe de las últimas décadas, analizan el punto de vista demográfico (Lattes y Bertoncello, 1997), o hacen foco en la relación entre migración, empleo y mercado de trabajo (Maguid, 1995 y 1997) o estudian la relación entre inserción laboral, estructura familiar y fecundidad de los migrantes de países limítrofes (Cacopardo, 2004)

Trabajo, educación y acceso a protección social

Al ser migraciones de origen laboral, la tasa de actividad de estos colectivos es mayor a la nativa. La edad de mayor actividad de los inmigrantes limítrofes es de entre 30 y 39 años para los varones y de entre 40 y 49 años para las mujeres. Estas últimas son mujeres con mayor antigüedad en la migración, mejor conocimiento del mercado laboral de destino, participan en redes socia-

les y mejor acceso a recursos, y la edad puede coincidir con hijos ya crecidos, los que les proporciona mayor disponibilidad horaria para el trabajo.

La edad de inserción laboral del colectivo de trabajadores limítrofes es más temprana a los nativos, permaneciendo en actividad hasta edades más avanzadas. (INDEC, 1997). Esto se puede vincularse a las dificultades de una inserción laboral en condiciones precarias, dada la mayor inestabilidad por su papel complementario (no competitivo) en un mercado laboral altamente segmentado; por un lado, ocupando puestos que los nativos rechazan (manuales, de bajos salarios: construcción para varones, servicio doméstico para mujeres, o manufacturero para ambos) y por otro lado a las bajas calificaciones que poseen. Es menester señalar aquí, la gran importancia que tienen las redes sociales con compatriotas, familiares y amigos que llegaron con anterioridad al país. En un estudio de caso (Cerruti y Bruno.2006, a partir de una investigación del 2003-2004) señalan que estos vínculos (redes) son centrales en el proceso de incorporación del recién llegado. Se constató que 6 de cada 10 paraguayos y 7 de cada 10 peruanos, han sido presentados en su puesto laboral por un compatriota o bien su empleador es compatriota. A diferencia de esto, las mujeres de esos colectivos tienen más dificultad en la inserción laboral de la recién llegada ya que, mayoritariamente se insertan como empleadas domésticas con patrones argentinos.

Volviendo al tema educación y tomando los datos del Proyecto MILA del CELADE (2001), se puede apreciar diferencias considerables en los distintos grupos de migrantes. La mayor cantidad de años de escolarización son de migrantes uruguayos y peruanos (estos últimos con la menor tasa de desocupación), en tanto que los brasileros y bolivianos son los que tienen mayor porcentaje en el segmento de 4 años o menos de educación. Sin embargo en el segmento medio: de 4 a 9 años de escolaridad, se encuentra el mayor porcentaje de escolaridad, entre el 40% y el 58% de los inmigrantes tienen antecedentes educativos relevantes. La elevada asistencia a clases nos sugiere que la educación es un factor importante en las familias de los migrantes. No obstante, la tasa de deserción en el grupo de 13 a 17 años (correspondiente a la escuela secundaria) de chicos paraguayos y peruanos es elevada. Esto puede deberse a niveles bajos de la comunidad de origen en general, o que su grupo familiar no promueva el seguimiento de los estudios, o a la dificultad lingüística en el desarrollo de la educación básica.

Con respecto a la cobertura de salud y acceso a la jubilación, éstos son beneficios de la condición de asalariados registrados. Según fuente del INDEC, en la encuesta complementaria de migraciones internacionales (2002-2003) los colectivos brasileños y uruguayos son los que tienen mayor inserción en el sector formal (con su correspondiente cobertura de salud y acceso a la jubilación). Cabe destacar que a mayor antigüedad en la migración, menor precariedad de contratación en un puesto de trabajo.

Marco regulatorio

Como ya se mencionó antes, la Ley n° 817 de Inmigración y Colonización de 1876, conocida como ley Avellaneda, fue la primera norma migratoria. Se promovió y facilitó el ingreso, la permanencia y la inclusión laboral de los migrantes llegados hasta las primeras décadas del siglo XX. Así todo extranjero que llegaba con la documentación requerida, se le otorgaba la condición de residente equiparando sus derechos a los de los nativos.

En la normativa posterior a la Ley Avellaneda, los colectivos migrantes de países limítrofes no fueron destinatarios de ninguna política de promoción. Es más, desde 1960, las normas migratorias han sido cada vez más restrictivas, fijando criterios de admisión, fragmentando las categorías de permanencia, complejizando los requisitos e implantando prohibiciones. (Oteiza, Novick y Aruj, 1997)

En 1981 y bajo la idea de seguridad nacional en época de dictadura militar, se sancionó la Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración n° 22.439 (ley Videla) que puso en extremo vulnerabilidad a los inmigrantes. Reglamentada en 1987, por el decreto 1434/87 y luego modificado por el decreto 1023/94 y por otro, 1117/98, esta ley que violaba los derechos fundamentales consagrados en la Constitución, estuvo vigente más de 20 años de democracia argentina.

A partir del 2003, y con la sanción de la Ley de Migraciones n° 25.871 se dibuja un giro en las políticas migratorias, sobre todo en el ámbito regional, con eje en el ser humano. Esta Ley sitúa al Estado como garante de derecho de migrar, de la igualdad de trato entre nativos y extranjeros y del acceso a los servicios sociales. Fue reglamentada en el 2010.

La Ley facilita la regularización migratoria, refuerza la integración regional, más allá de lo económico y comercial, y otorga trato preferente a los ciu-

dadanos del MERCOSUR, ya que con sólo el hecho de ser ciudadano de uno de los países miembros, tiene derecho a obtener la residencia. (Novick, 2005)

Con el Programa Patria Grande, como instrumento de políticas de Estado con proyección a futuro, Argentina pone en práctica el compromiso con el MERCOSUR y “ha determinado una suerte de cohesión social regional que tiene peso decisivo a la hora de construir respuestas alternativas ante el endurecimiento de la política migratoria extra-regional, cada vez más restrictiva y criminalizadota de la migración (Pérez Vichich, 2010)

En América del Sur se viene trabajando un modelo más realista y humanista, en el que prevalece el enfoque universalista de respeto por los derechos humanos de todas las personas sin distinción de nacionalidad, raza o etnia. (Gladis Baer et all, 2010)

Como resultado de este programa desde 2006 a Septiembre de 2008, se habían regularizado 619.978 inmigrantes, de los cuales 422.465 ya se encontraban en el territorio argentino. (Dirección Nacional de Migraciones del Ministerio del Interior)

Conclusiones

Desde la sociología del trabajo, se propone un nuevo enfoque de investigación de las migraciones, más creativo, poniendo énfasis en el concepto de transnacionalización como nuevo espacio supranacional de vínculos. También surge el concepto de redes sociales, como elemento fundamental para el éxito de la migración. Las futuras investigaciones se deben plantear en términos multidisciplinarios, una comunión entre el estudio de las migraciones y la sociología del mercado de trabajo y dar debates acerca de nuevos interrogantes surgidos de la misma.

Las migraciones laborales se deben analizar a la luz de las políticas laborales y migratorias de la región. Cuando en Argentina, la política era restrictiva, la irregularidad (imposibilidad de obtención de residencia legal) y vulnerabilidad (laboral y social) del colectivo aumentaba. En cambio, bajo una política con un enfoque más humanista, ha permitido al país otorgar a los migrantes el reconocimiento de sus derechos humanos, laborales y sociales, colocándolos en igualdad de condiciones con respecto a los nativos.

Sin embargo, esta política migratoria y laboral por sí solas, no garantiza el acceso a un empleo decente. Esta cuestión está determinada por factores econó-

micos, culturales y sociales, en el incumplimiento de las leyes laborales y evasión fiscal y previsional, en pos de la disminución de costos de mano de obra, aprovechando la debilidad de fiscalización de los organismos correspondientes.

ANEXO

Notas sobre migraciones en el sector de la construcción.

- El sector de la construcción tiene características peculiares por varias razones: se basa en una sucesión de proyectos individuales, con ciclos de demanda, alternas expansivas y recesivas, y con el Estado como principal inversor de proyectos de obras públicas para crear puestos de trabajos. En el sector de la construcción conviven diferentes categorías de trabajadores: desde oficiales hasta los ayudantes, y es muy frecuente que los especializados formen a los no calificados (Vargas, 2005). Las relaciones de trabajo son específicas. Los trabajadores se trasladan de una obra a otra, ya que el producto no emerge de una fábrica, sino que es la misma obra su lugar de producción. Terminada su función específica, el obrero debe trasladarse a otra obra, para seguir trabajando.

Es un sector fragmentado, integrado en su mayoría por pequeñas empresas que operan en los mercados locales por su conocimiento de las normas de construcción, de los trabajadores y de sus clientes. (Panaia, 2004). La construcción es un sector que ha sufrido una transformación profunda debido a la subcontratación y al alto nivel de privatización, al punto tal que hay constructoras que sólo ejercen la función de gestión de subcontratistas que proveen la mano de obra y los materiales necesarios para la realización del proyecto. En muchos casos las empresas de construcción verticalmente integradas se convierten en gestoras que hacen competir a los subcontratistas entre sí para proveer la mano de obra. La flexibilización y tercerización ha empujado la competencia a la baja, dando como resultado puestos de trabajo mal remunerados y de mala calidad para los trabajadores nacionales, que se debe recurrir a la contratación de mano de obra extranjera, muchas veces de manera informal. (MTEySS, 2007)

El sector de la construcción es atípico, por su forma de producción, de contratación de mano de obra, altos niveles de inversiones requeridas, etc, la tercerización y la falta de inversión privada, hacen al sector poco atractivo para

generar empleo estable, con buenas remuneraciones y posibilidad de trayectorias continuas. (Aruj, 2012). Por último, otra consecuencia de la subcontratación ha sido la exclusión de los obreros de los regímenes de seguridad social, es un sector en que aún predomina una alta incidencia de trabajo informal.

La rama de la construcción es considerada como uno de los sectores productivos que más aporta al crecimiento de las economías locales y regionales, dada la utilización de gran cantidad de insumos para el desarrollo de la actividad, la gran cantidad de empresas, y su capacidad intensiva de ocupación de mano de obra. Es en este aspecto en donde se produjo una mayor incorporación de los flujos migratorios limítrofes. (Aruj et all. El impacto de las migraciones en Argentina. Cuadernos migratorios N°3, OIM, 2012)

Los trabajadores provenientes de Paraguay, Bolivia, Chile tienen un alto grado de participación en esta actividad, integrándose y adaptándose a la dinámica social, política, cultural y económica, con sus consumos, sus aportes al sistema de seguridad social, pago de impuestos, participación en actividades deportivas y culturales.

Según los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001, del total de los trabajadores de la construcción (661.639), el 9.6% eran de origen migrante, principalmente limítrofe. Entre ellos, la comunidad paraguaya representaba el 33,7%, la boliviana el 29.3%, la chilena un 23.3% y la peruana un 8.8%

Hacia 2003 y a partir de los datos de la EPH, del total de los trabajadores de la construcción, el 9.9% pertenecen a inmigrantes de países limítrofes, en 2004 este porcentaje desciende al 8.4% y en el 2005 asciende a un 11.2%. En 2006 el porcentaje era del 11.0%, retrocede en el 2007 al 8.2% (por la crisis económica mundial) recuperándose en el 2008 (9.2%). En el 2009 el porcentaje retrocede al 7.7%, ascendiendo nuevamente al 10.6% en 2010

En comparación con el aumento del total de los trabajadores en la industria de la construcción (de 663.748 en 2003 a 919.757 en 2010), el crecimiento de la población de origen migrante en el mismo sector es superior (de 73.000 en 2003 a 120.000 en 2010). (Aruj, 2012)

Según el censo 2001 y datos del Ministerio de Trabajo, sobre un total de 662.197 de trabajadores de la construcción, el 66.5% no están registrados (no aportan a la seguridad social). Del total de trabajadores migrantes (63.236) un 66% están no registrados.

Diferenciándolos por nacionalidades, el colectivo más afectado con el no registro de la actividad son los de origen peruano (82.6%) seguidos por los uruguayos, 71.6% y paraguayos (71%)

Para el 2010, la cantidad total de trabajadores en el sector construcciones es de 384.110, con un porcentaje de no registro de 37.65%. En ese año, el porcentaje de no registro de trabajadores migrantes es de un 48%.

Bibliografía.

- Ludger Pries, *Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales*, V Seminario Internacional de la RII. Toluca, Méx., 21-24 septiembre 1999
- Aruj et all. *El impacto de las migraciones en Argentina. Cuadernos migratorios N°3*, OIM, 2012
- Fernando Herrera Lima, Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina, en *el Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (de la Garza Toledo, compilador, 2000)
- MTEySS y OIT, “*La inmigración laboral de sudamericanos en Argentina*”, 2011
- Pacecca María Inés, Corina Courtis. *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*, serie 84 de la CELADE – División de Población de la CEPAL, agosto 2008.
- Panaia, Marta (2004), “*El sector de la construcción: un proceso de industrialización inconcluso*”. Editorial Nobuko.

MESA V

Organizaciones políticas y movimientos sociales

Coordinadoras y comentaristas:

Vera Carnovale, Laura Lenci y Natalia Vega

Comentaristas invitados:

Roberto Pittaluga, Andrea Raina, Adrián Celentano,

Mora González Canosa y Jorge Cernadas.

“Queremos autonomía y no tiranía”.
La lucha estudiantil durante 1966 tras la intervención
de la Universidad de Buenos Aires

Califa, Juan Sebastián

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad de Buenos Aires

Palabras claves: Universidad, movimiento estudiantil, Onganía.

Resumen

En este trabajo me propongo un primer acercamiento a las luchas estudiantiles desarrolladas en la Universidad de Buenos Aires (UBA) tras la intervención de esta casa por parte del gobierno de facto presidido por Juan Carlos Onganía a fines de julio de 1966. El objetivo fundamental es caracterizar estas luchas, periodizándolas, en la segunda parte de dicho año. Más específicamente, se pretende describir las diferentes tácticas a las que se apeló y la dialéctica que los enfrentamientos instalaron con el gobierno nacional y la intervención universitaria. Se trabajará para ello con diarios, revistas y la literatura existente para el período.

Antecedentes

El 28 de junio de 1966 asumía la presidencia tras el golpe de Estado el general retirado Juan Carlos Onganía, liderando el autoproclamado gobierno de la “Revolución Argentina”. En su asunción se hizo presente un amplio abanico de personalidades que incluía figuras destacadas del mundo empresario junto a gremialistas de fuste como el líder de la CGT, Augusto Vandor. Los partidos políticos, a excepción de comunistas, socialistas democráticos y

radicales del pueblo, dieron su apoyo al nuevo gobierno. Guillermo O'Donnell denominó "consenso de terminación" a la amplia unidad gestada en torno al objetivo de acabar con el régimen político constitucional presidido por Arturo Illia, unidad que no preveía acuerdos en relación al nuevo régimen por construir.¹⁴⁴ El comando militar se ocupó meticulosamente en identificar esas jornadas con una imagen de eficiencia, que contrastara con la etapa anterior, asociada con la impronta que se pretendía para el gobierno. Se iniciaba así lo que muchos analistas del período denominaron "modernización autoritaria", etapa donde el "tiempo político" quedaría supeditado a los objetivos trazados para el "tiempo económico". En ese sentido, el horizonte gubernamental de largo plazo requerido por las tareas a emprender singularizaba el proyecto de estos golpistas respecto a sus antecesores marcados por el signo provisorio con que habían encarado siempre sus funciones. Aunque al momento del golpe y por algunos meses fue difícil señalar con exactitud qué fracción de la burguesía encabezaba el proyecto gubernamental, pronto esto se hizo visible: los monopolios industriales transnacionales. Así, según Juan Carlos Portantiero: "[...] se trata del intento más decidido realizado hasta hoy por la fracción dominante en el nivel económico-social, para superar a su favor una situación de crisis orgánica y transformar ese predominio en hegemonía."¹⁴⁵

En el terreno universitario el impacto del golpe fue enorme. El derrotero de activación política estudiantil de los últimos años que había marcado a estas casas de estudio públicas constituía motivo suficiente de indignación para el nuevo Ejecutivo. La Universidad conformaba en ese sentido un territorio hostil. En lo inmediato poco le importaba al gobierno erigirla como baluarte de modernización social. Antes de encarar esa faena era prioritario imponer el orden en sus aulas. Finalmente, el viernes 29 de julio de 1966 llegó el momento que ya todos daban por descontado. La intervención de las universidades nacionales se resolvió una vez confiada la Subsecretaría de Educación al abogado católico Carlos María Gelly y Obes —dictaba cátedra en la Facultad de Derecho—, cartera dependiente, según la nueva estructura, del Ministerio

¹⁴⁴ "Estado y alianzas en la Argentina", en *Desarrollo Económico*. Revista de Ciencias Sociales, vol. 16, n° 64, Buenos Aires, enero-marzo de 1977, p. 161.

¹⁴⁵ "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual", en Oscar Braun (comp.): *El capitalismo argentino en crisis*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1973, pp. 73-117, p. 85.

del Interior presidido por el cursillista cordobés Enrique Martínez Paz.¹⁴⁶ El decreto-ley 16.912 firmado por Onganía dispuso, intentando acotar el impacto negativo de la medida, que los rectores y decanos universitarios pasaran a ser designados por el Poder Ejecutivo en carácter de administradores. Sin embargo, excepto en las universidades más pequeñas (del Sur, Cuyo y Nordeste), los rectores se negaron.

La medida atacaba la democracia interna de las casas de altos estudios al desconocerles legitimidad e injerencia a sus órganos de gobierno. Anulaba así instancias de cogobierno como la asamblea universitaria, el consejo superior y los consejos directivos que decidían los destinos de cada facultad. Se trataba, en síntesis, de liquidar toda la institucionalidad que había empezado a construir la Reforma Universitaria iniciada en Córdoba durante 1918 y que el cuerpo universitario, tras una historia de avances y reveses permanentes, con una intervención decisiva del movimiento estudiantil que asumía como propio ese legado, se había encargado en profundizar diez años atrás. La inaudita representación estudiantil alcanzada cuando a fines de la década de 1950 se erigieron los nuevos estatutos se vio cuestionada en su raíz. Todos los actores del reformismo, corriente ideológica que como tal se venía fragmentando internamente y mostrando sus diferencias con el cuerpo de profesores de ese signo cada vez más, sumado a una parte del humanismo encabezada por el rector de la UBA Hilario Fernández Long, leyeron efectivamente como un ataque la medida del Ejecutivo. Tras la intervención, que en esta casa tomó ribetes dramáticos con los episodios de violencia policial que alcanzaron su epicentro en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales durante la llamada “Noche de los Bastones Largos”, cualquier posibilidad de continuidad institucional quedó anulada.

El cambio a los bastonazos mostró la determinación del Ejecutivo para imponer sus prerrogativas sobre estas verdaderas “cuevas de comunistas”.

¹⁴⁶ Según Robert Potash, en una entrevista posterior el nuevo encargado de la cartera educativa le confesó que la medida había sido tomada por cuestiones de seguridad nacional antes de que él asumiera. En *El Ejército y la Política en la Argentina 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda parte 1966-1973*, Sudamericana, Buenos Aires, 1994, p. 23. Por otro lado, O’Donnell clasifica a ambos funcionarios en la línea paternalista, esto es conservadores tradicionalistas, cuya máxima figura residía en el propio presidente, que junto a liberales y nacionalistas integraban el gobierno. Véase *El Estado Burocrático Autoritario 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2009.

Cualquier posibilidad de diálogo quedó así clausurada. Con enorme incertidumbre el movimiento estudiantil opositor, compuesto por una mayoría de organizaciones afiliadas ideológicamente al reformismo más un plus de grupos minoritarios desprendidos de su seno que estaban en la búsqueda de una nueva identidad política y sectores del humanismo que se habían dividido entre favorables y contrarios a la intervención, encaró la segunda parte de 1966.

Tiempos difíciles

A comienzos de agosto de 1966 el gobierno decretó la suspensión de clases en las universidades nacionales por los próximos quince días. En la UBA, a medida que se iban liberando a los últimos estudiantes detenidos se incrementaba la vigilancia policial en todas sus dependencias.¹⁴⁷ En este clima represivo la FUA emitió una declaración contra la Ley 16.912 en la que sostenía que “[...] viene a llenar las aspiraciones del gobierno de someter y amordazar a la universidad para impedir que se cumpla con el pueblo”. La misma convocaba a los alumnos a concurrir a las universidades y organizar la resistencia contra la intervención, reclamando la reapertura de las clases con la plena vigencia de la autonomía y la derogación del decreto-ley. Esta declaración fue seguida por los centros de estudiantes y agrupaciones reformistas contrarios a la intervención quienes alertaron sobre el peligro de disolución de estas entidades por parte del régimen.

En ese contexto, en las facultades comenzaron a darse las renunciaciones. Entre los profesores críticos primó el “renuncismo”, la renuncia a los cargos, como modo de manifestar su descontento con una situación que

¹⁴⁷ La reconstrucción del día a día se realizó a partir de la base construida por Pablo Bonavena: *Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976*, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1992. Esta base supone un enorme caudal de información diaria para todo el país. En el caso particular de Capital Federal se ha apelado a los diarios *La Nación*, *Clarín*, *Crónica* y *La Prensa*. La base reconstruye de modo puntilloso lo sucedido cada día aunque sin hacer referencia estricta al medio particular del que fue extraída cada información. El relato que aquí se realiza supone una selección de esta información, que en este formato ocupa para el período y sujeto en cuestión unas ciento cincuenta páginas aproximadamente, a partir de los objetivos del trabajo ya comentados. Dado que esta base constituye la fuente troncal de este escrito no se hará referencia puntual a cada información, basta con saber que allí se puede contrastar lo expuesto. Sí se hará, por contraste, alusión precisa cuando la información se extraiga de otra fuente.

no se pretendía legitimar desde las aulas. Quienes alzaron esta postura, que en Ciencias Exactas y Naturales, Filosofía y Letras y Arquitectura sumó sus mayores adherentes, sobrepasaron a quienes preferían “luchar desde adentro” contra el régimen. Las organizaciones estudiantiles opositoras, apoyando a los últimos al estar imposibilitadas de elegir el camino de los primeros —perder los estudios era un precio muy distinto que irse a trabajar de universitario a otro país—, vivieron como un desamparo esta situación. Si bien comprendían a los profesores renunciantes, no apoyaban una medida que los asilaría aún más al dejarlos sin virtuales aliados en el claustro docente; aún más cuando sabían que estos lugares vacantes serían ocupados por un personal adicto al gobierno. Su pedido, no obstante, no obtuvo eco en el cuerpo de profesores enfrentado a la gestión.

En paralelo, se incrementó la represión frente a cualquier manifestación contraria a la intervención universitaria. En estos días la maquinaria represiva estatal hacia la juventud como sujeto peligroso llevada a cabo por el comisario Luis Margaride en Buenos Aires se puso en marcha. Según Lilia de Riz: “Se persiguió a las parejas en la plazas, se multiplicaron las razias a los hoteles alojamiento, se clausuraron locales nocturnos y se prohibió el uso de minifaldas y pantalones a las mujeres en las escuelas y oficinas públicas.”¹⁴⁸ El mundo de la cultura también resultó afectado al producirse la suspensión de numerosas publicaciones, *Tía Vicenta* fue la más célebre. Los partidos políticos opositores, el comunista resultó peculiarmente perseguido, fueron puestos en la clandestinidad. Como ha señalado José Luis Romero: “La primera fase del nuevo gobierno se caracterizó por un ‘shock autoritario’”¹⁴⁹.

Lo sucedido en la Universidad anticipó esta campaña de “moralidad pública” a la vez que expuso su capítulo más brutal. Como ha advertido Mónica Gordillo, las luchas estudiantiles en el país forjaron la principal resistencia al régimen tras el golpe.¹⁵⁰ Todo un símbolo de ello en la Capital Federal resultó la detención de dos estudiantes en la segunda jornada de agosto de

¹⁴⁸ En *La política en suspenso 1966-1976*, Paidós, Buenos Aires, 2000, p. 53

¹⁴⁹ En *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994, p. 232.

¹⁵⁰ “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1976”, en Daniel James (dir.): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Tomo IX, Sudamericana, Buenos Aires, 2007, 329-380, p. 344.

1966 en cercanías del Hospital de Clínicas por pegar carteles en defensa de la autonomía universitaria, a quienes se les abrieron sumarios por “desorden en la vía pública”¹⁵¹. Pero además la represión cobró formas más abiertas como lo demostró lo sucedido allí mismo tres días después. Un gran número de policías impidió la concentración estudiantil convocada por la FUA frente al Clínicas. Los estudiantes habían empezado a llegar a la zona alrededor de las 18 horas, frente a lo cual ésta cerró el hospital. Los estudiantes, unos doscientos, debieron improvisar un acto frente a la lindante Facultad de Ciencias Económicas. El mismo concluyó repentinamente ante el avance policial, obligándolos a dispersarse. Tampoco las manifestaciones “relámpagos”, es decir acciones de pocas personas que se realizaban sin aviso previo y que tenían una duración acotada pero suficiente para concitar la atención pública con la ruptura del orden que producían, contaron con mejor suerte. La revista *Confirmado* señalaba que la policía había recibido la orden del Ministerio del Interior de actuar con la máxima prudencia, cosa que desde su punto de vista ocurrió ya que esta fuerza se limitó a arrojar unas pocas bombas de gases lacrimógenos al final y a detener dos personas para no desautorizarse ya que había prohibido el acto. Corroboraba esta actitud de apaciguamiento, según la revista, el hecho de que la Policía Federal dejara en libertad a los cuatro estudiantes que desde la intervención seguían detenidos pese a que le queda-

¹⁵¹ En relación a lo sucedido en el resto del país con el movimiento estudiantil durante este mismo período véase: para Córdoba Roberto Ferrero: *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba* Tomo III (1955-1973), Alción, Córdoba, 2009; para esta ciudad junto a Chacho, Corrientes y Tucumán Mariano Millán: *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la “Revolución Argentina” (1966-1973)*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013; para Santa Fe Natalia Vega: “Repertorios discursivos y constitución de identidades en el movimiento estudiantil santafecino durante el Onganiato”, en Pablo Buchbinder, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán (comps.): *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino*, Final Abierto, Buenos Aires, 2010, pp. 131-158; para La Plata Pablo Bonavena: “Conflicto social y protesta en la ciudad de La Plata: el caso del movimiento estudiantil frente a la irrupción de la ‘Revolución Argentina’”, en Christian Castillo y Marcelo Raimundo (comps.): *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*, Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires, 2012, pp. 15-63. Un relato más general con algún detalle se encuentra en Luisa Brignardello: *El movimiento estudiantil argentino: Corrientes ideológicas y opiniones de sus dirigentes*, Macchi, Buenos Aires, 1972.

ban 30 días de arresto.¹⁵² Para los jóvenes manifestantes resultó claro que el gobierno, aunque sea cierto que apaciguara los grados de represión, no estaba dispuesto a ceder un milímetro de su política universitaria. Si la represión debía aumentar para imponer su postura parecía inaudito que el gobierno a esta altura de los acontecimientos se negara a ello. Arrancarle un cambio, o más aún dar por tierra con la intervención, requería un nivel de movilización mucho mayor. No bastaba con el activo militante movilizado.

Este clima represivo perduró. Así, el 8 de agosto una asamblea en el Hospital de Clínicas resultó interrumpida por la policía y una marcha en la avenida Colón fue abortada a fuerza de gases. Al día siguiente, el diario *Crónica* afirmaba que la FUA y la FUBA no lograban movilizar a los estudiantes y que las renunciaciones de profesores alcanzaban ya a las mil trescientas, cifra que es la que actualmente se reconoce como definitiva en la UBA.¹⁵³ Ese inmovilismo y clima de derrota que se vivía en la UBA marcará los pasos de una militancia estudiantil contraria a la intervención que si bien continuó su lucha, desde aquí en más debió encararla en condiciones sumamente adversas. La designación por parte del Poder Ejecutivo de Luis Botet como rector de esta casa acompañada por el nombramiento de numerosos decanos, coronó esta situación. Se trataba de un ex juez que ejerció ese cargo durante dictadura encabezada por Aramburu, defensor de presos militares colorados en 1963, actual profesor adjunto de la cátedra de Derecho Constitucional de esta institución, poseído por un sentido jerárquico, militar, de la disciplina. De este modo se iba abriendo una nueva etapa en la vida universitaria.

Sin embargo, las luchas estudiantiles actuarán como si, o pretendiendo que, esta situación sea apenas una circunstancia pasajera. El pedido que ya comenzaban a realizar a las autoridades para poder llevar a cabo sus actos, no obstante como se verá, expuso lo contrario: una fuerte reglamentación, con su consiguiente delimitación de la vida política, que vino para quedarse. Así, el 11 de agosto concurrió un grupo de dirigentes universitarios, en representación de la FUA, Intercentros y la Federación de Graduados, al Ministerio del Interior a solicitar permiso para un acto que tendría lugar al día siguiente en un

¹⁵² “Universidad”, en *Confirmado*, 11 de agosto de 1966, año 2, n° 60, pp. 19-23.

¹⁵³ Véase, por ejemplo, Marta Slemenson: *Emigración de científicos argentinos: organización de un éxodo a América Latina*, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1970.

local con el objeto de “[...] realizar un desagravio a la universidad, en su día, y discutir las medidas para la lucha a desarrollar con el objeto de lograr la derogación de la ley 16.912”. El ministro no recibió a la delegación e informó por intermedio de un funcionario que este tipo de permisos había que tramitarlos en la Policía Federal. El acto, programado en el local de Unione y Benevolencia, finalmente debió suspenderse al no contar con el aval policial. Ésta alegó: “1- Que el pedido de autorización no fue presentado en término (un edicto dice que debe hacerse con 10 días de antelación). 2- Que el artículo 8 de la ley 16.912 determina que los centros estudiantiles deberán abstenerse de hacer reuniones políticas. 3- Que se considera que en el momento actual podría derivar en graves alteraciones del orden y la seguridad pública.”

Si el aval de las fuerzas del orden resultaba imposible para quienes pretendían realizar actos contrarios al régimen, manifestarse sin su consentimiento conllevaba pues una inevitable reprimenda. Así lo confirmarán los estudiantes que se lancen a las calles. Ello lo ejemplificará, una vez más, lo ocurrido el día 12 de agosto. En esa jornada, tres estudiantes fueron detenidos por los incidentes protagonizados en la zona céntrica, corolario de la prohibición del acto de festejo del Día de la Universidad reseñado. Los estudiantes se habían reunido en la esquina de Florida y Corrientes al grito de “Universidad libre” “Libros sí, botas no”. Marcharon por la calle Florida siendo interceptados por la policía, tras lanzarle gritos hostiles a las fuerzas del orden, ésta los reprimió y detuvo a cuatro de ellos. Otras manifestaciones “relámpago” sufrieron la misma suerte en las inmediaciones de las facultades.

El 16 de agosto la intervención producirá otro hito con la asunción de Botet al rectorado quien se proponía “normalizar” la UBA. Ese día resultaron detenidos 8 estudiantes por los disturbios protagonizados por unos setenta de ellos frente al rectorado porteño. Los manifestantes arrojaron volantes de la FUA e Intercentros que decían desconocer a las nuevas autoridades, como así también la aplicación de la ley que establecía el nuevo régimen universitario. Llamaba a la lucha en favor de la plena autonomía y del cogobierno de la enseñanza. Varias vidrieras de comercios aledaños resultaron destruidos fruto de los enfrentamientos entre los estudiantes y la policía. En respuesta, dos días más tarde los primeros anunciaron un ambicioso plan de lucha que debía concluir con la expulsión de la intervención.

La FUA en una conferencia de prensa anunció que a partir del 22 de

agosto se llevarían a cabo asambleas en todas las facultades para analizar los pasos a seguir y decidir la expulsión de las autoridades. Respecto al discurso de asunción del rector de la UBA, el presidente de la entidad sostuvo que veía en él “[...] una clara intención de no establecer la autonomía y de perseguir en cambio a los estudiantes”. Frente a esta situación, el nuevo rector realizó un llamado público a la reflexión de los alumnos con motivo del reinicio de las clases. Pero el mismo encubría su política práctica que lejos de intentar contemporizar con las asociaciones estudiantiles que se le oponían prefirió combatirlas tenazmente. Así lo puso en evidencia la disolución del Centro de Estudiantes de Ingeniería acusado de haber emitido declaraciones que incitaban a resistir una ley de la nación y de alzarse contra las autoridades nombradas por la “Revolución Argentina”. El Centro de Ciencias Económicas, la otra entidad que contaba con una afiliación estudiantil superior al ochenta por ciento de la matrícula de su facultad, también conducido por fuerzas reformistas, corrió igual suerte. Desde el gobierno nacional no sólo se avaló el curso represivo seguido por el rectorado porteño, sino que se dio un nuevo salto en éste al decretar la disolución de la FUA.

Entretanto, tuvo lugar la protesta convocada por dicha federación. En Buenos Aires, se iniciaban ese 22 de agosto las clases en algunas facultades bajo una férrea vigilancia policial. Para ingresar, los alumnos debían mostrar sus pertenencias y la libreta universitaria que los acreditaba como tales a personal de maestranza y policías de civil. No en pocos casos volvían a encontrarse a las fuerzas policiales merodeando pasillos y aulas. En realidad, sólo las Facultades de Agronomía y Veterinaria, Medicina, Odontología y Derecho habían reanudado sus clases. Ingeniería y Farmacia, por su parte, tardarían un tiempo más en lograr la normalización. Mucho más tarde llegaría la paz a Ciencias Económicas. La situación se complicaba particularmente en Ciencias Exactas y Naturales, Filosofía y Letras y Arquitectura, facultades en las que corría el rumor de que se perdería el año lectivo entre profesores y alumnos. El rectorado porteño, por su parte, al reabrir la Universidad cesanteó a una treintena de estudiantes opositores. Mientras tantos, en Ingeniería reformistas y humanistas congregaron por la fuerza a mil quinientos estudiantes que vivaron por la autonomía universitaria y se manifestaron en contra del interventor local, haciendo difícil el inicio de clases. En Medicina, por su parte, las clases comenzarían drásticamente: dos carros de asalto

ingresaron al edificio para disolver una asamblea estudiantil que planteaba impedirlo. Los actos, que se repitieron durante toda la jornada, se encontraron con una tenaz respuesta policial que no dudó en precipitarse sobre ellos. Durante esa jornada se evidenció además que los interventores no sólo se valían de las fuerzas del orden y de sanciones legales sino también de otras organizaciones estudiantiles que le respondían. Se trataba de organizaciones de derecha nacionalistas, aglomeradas por su virulento ataque a la Reforma Universitaria, que reunían un escaso número de seguidores y contaban con una minúscula representación pero que amparadas por la policía mostraban cierto dinamismo. Las agrupaciones proclives a las nuevas autoridades no dudaron en delatar compañeros y en colaborar con la policía en las requisas policiales diarias.¹⁵⁴ Los resultados de dicha jornada de lucha fueron discutidos ya que mientras los oficialistas alegaban su fracaso los promotores evaluaban lo contrario. Así, el reformista MUR de Derecho estimaba en un 40% la presencia de los estudiantes en su facultad mientras que el MUC, de derecha liberal, calculaba en 80 % la asistencia. El balance de la jornada pareciera inclinarse del lado de las autoridades ya que más allá de la mayor o menor concurrencia pudieron imponerse frente al desafío fuista.

Este balance provisorio se iría confirmado con el correr de los días. Ya en la jornada siguiente se empezó a corroborar. La FUA en un comunicado declaró su propósito de “[...] continuar la resistencia y la lucha por la derogación de la ley 16.912 y en defensa del gobierno tripartito y de la autonomía universitaria, así como por la plena vigencia de los centros de estudiantes.” Para ello convocó a los tres claustros a repudiar el accionar represivo y pedir por la libertad de los detenidos. Sin embargo, los hechos pondrán en aprietos el plan de lucha. Ni los estudiantes se movilizaban con la masividad que éste requería para triunfar, ni el resto de los claustros lo acompañó con la

¹⁵⁴ “En Buenos Aires, se introdujo una novedad: el empleo policial de estudiantes-destatadores para señalar a los activistas, procedimiento visible en la Facultad de Medicina que fue negado por el nuevo Decano, Andrés Santos. Uno de ellos, interceptado por un vigilante, quien le sustrajo una cachiporra casera, dijo a su captor: ‘¡Pero no se da cuenta que es una equivocación! Yo trabajo para ustedes. Lárgueme.’ En pocos segundos quedó en libertad. El secretario de Santos, Vicentes P. Gutiérrez, reconoció haber visto acompañando al personal policial a Alejandro Arias, miembro del Sindicato de Derecho: ‘Supuse que era de Coordinación’, narró a los periodistas.” “Universidad. Lo que el viento se llevó”, en *Primera Plana*, 30 de agosto al 5 de septiembre de 1966, año IV, n° 192, pp. 16-17, p. 16.

fuerza necesaria. Los profesores estaban más compenetrados en decidir destinos para alojar sus equipos de investigación en el exterior que imbuidos en una lucha que consideraban perdida.¹⁵⁵ Por otro lado, los docentes contrarios a la intervención que en minoría habían permanecido en la Universidad ya comenzaban a sufrir un hostigamiento de las autoridades que en no pocos casos los terminaría por expulsar.¹⁵⁶ Por fuera de la Universidad, más allá de una declaración de ocasión de parte de un partido o de alguna organización sindical, el estudiantado que pretendiera mantener la lucha por el retiro de los interventores se encontraba cada vez más aislado.¹⁵⁷ La prolongación en los días venideros de vigilancia policial, incluso camuflada de estudiantes, de alumnos haciendo las veces de guardianes del orden en colaboración con éstos, suspensiones del rectorado y represión policial abierta con su condimentos de detenciones clandestinas no logró ser sobrepasada por los jóvenes opositores. Sin embargo, las autoridades debieron realizar un esfuerzo permanente ya que en algunas casas la inasistencia los puso en alerta roja.

El comienzo de septiembre de 1966 no trajo mayores novedades en relación a los últimos días de agosto. Como dato relevante se registró una convocatoria a un nuevo paro por parte de la FUA “reunida en un lugar del país”. Se resolvió, tras haber sido aprobados los informes de las distintas federaciones, realizar una huelga nacional el miércoles 7 para obtener la derogación de la Ley 16.912, la libertad de los detenidos, la reapertura de las

¹⁵⁵ Ya se hablaba de este traslado como “operación trasplante” señalando que los científicos argentinos privilegiaban los países latinoamericanos frente a países centrales o empresas extranjeras donde pudieran ganar mejores sueldos. Véase “Universidad. La Operación Trasplante”, en *Confirmado*, 1 de septiembre, año 2, n° 66, p. 20 y 22.

¹⁵⁶ Elocuente es al respecto el título de una nota de *Confirmado* “Universidad. ¿Comienzan las venganzas?” que comentaba el caso de una psicóloga echada de su cargo, 8 de septiembre de 1966, año 2, n° 67, p. 42.

¹⁵⁷ En relación a los sindicatos con el paso de los días aparecieron cada vez más declaraciones llamando la atención sobre lo acaecido. En sus proclamas se llegaba a recusar al gobierno por el curso represivo seguido. Esto representaba un avance respecto a la negativa inicial de hablar sobre el tema o a la ambigüedad con que se referían a la intervención. Sin embargo, en el terreno práctico no se advierte ningún apoyo concreto. Creo que no es improbable pensar que los gremialistas afiliados ideológicamente al peronismo podían usar estas declaraciones como un modo de presionar en sus negociaciones con el Ejecutivo, con el cual seguían aliados. Por otro lado, se debe recalcar que si bien se criticaban los excesos policiales, la violencia, los interventores designados o el curso posterior seguido por el gobierno no se aludía a la intervención en sí.

facultades, el levantamiento de sanciones y la defensa de las organizaciones estudiantiles. En el transcurso de la reunión se trató los resultados del “plan de lucha y resistencia” y se dispuso el “desconocimiento de los interventores administradores y denunciarlos como personeros de la política de entrega de la Universidad al privilegio”. Se propusieron para ello obtener declaraciones de apoyo de organizaciones populares y entidades obreras. Además del reformismo alineado con la FUA en Buenos Aires, la Liga Humanista local (la mitad en verdad, ya que la otra parte apoyaba a la intervención) hizo suyo el llamamiento fuista.

En esa jornada, los centros estudiantiles porteños informaron que el acatamiento a la medida alcanzaba a un 80% mientras que las autoridades minimizaron el ausentismo al plantear una asistencia del 75%. La medida coincidía con la reunión en Buenos Aires de los rectores de las universidades nacionales que trataban entre otras cuestiones la asignación de los 7.2000 millones de pesos ya aprobados por el Congreso en el período constitucional que la dictadura se comprometía a otorgar. Los críticos estudiantiles, como expresó un militante humanista, juzgaban que la reunión pretendía ofrecer un espectáculo de autonomía en la toma de decisiones que contrastaba con su completa supeditación al Poder Ejecutivo.¹⁵⁸ La FUA, Intercentros y la Liga Humanista confluyeron finalmente en la Plaza Colón pidiendo por la libertad de los compañeros detenidos y el alejamiento de la presencia policial del ámbito universitario. Los choques con la policía que se registraron pusieron en evidencia que esto último era impensable para el régimen. La revista de mayor tirada en el país señalaba que las autoridades porteñas podían jactarse de haber roto el frente estudiantil ante la baja repercusión de la protesta.¹⁵⁹

Los días siguientes estuvieron signados por lo sucedido en Córdoba donde fue herido de gravedad el estudiante de Ingeniería Santiago Pampillón. El 14 de septiembre, tras producirse su muerte, un paro impactó con fuerza en las UBA, llegando su acatamiento a ser total en la Facultad de Derecho. Una “marcha del silencio” en homenaje a Pampillón dispuesta por la FUA, Intercentros y la Liga Humanista, en la que se sumaron estudiantes secundarios,

¹⁵⁸ “Universidad. El primer muerto de la Revolución”, en *Confirmado*, 8 de septiembre de 1966, año 2, n° 64, p. 19.

¹⁵⁹ “El país”, en *Primera Plana*, 13 al 19 de septiembre de 1966, año IV, n° 194, pp.12-14, p. 13.

coronó la jornada. Tras un largo periplo, al llegar a la zona del Hospital de Clínicas fue interrumpida por la policía. Los estudiantes atacaron a las fuerzas con piedras y la policía redobló la apuesta al lanzar gases lacrimógenos. Barricadas, nuevas pedradas y una decena de detenidos coronaron la jornada. Aunque la conflictividad no cesó, transcurrido unos días de la muerte de Pampillón, poco a poco languideció. Así, “la semana del estudiante en lucha” dispuesta por la FUA para fines de septiembre no pudo romper, pese a que la represión le otorgó cierta difusión al plan de lucha, la apatía estudiantil. El gobierno, entretanto, continuó con sus planes universitarios al dar inicio al “Consejo Asesor de la Enseñanza Universitaria Oficial” que debía elaborar el proyecto de ley que regularía las universidades nacionales.¹⁶⁰

Octubre fue el mes más tranquilo desde la intervención. El séptimo día del mes la FUA había convocado a un paro en homenaje a Pampillón y en repudio a la constitución del Consejo Asesor de la Enseñanza Universitaria. El mismo contó con un acatamiento limitado en toda la UBA, a excepción de Ingeniería y Filosofía y Letras donde éste resultó alto. En las calles fue más notorio el gran despliegue policial que la escuálida movilización estudiantil. Esto, no obstante, no imposibilitó los ya clásicos incidentes, con epicentro en la Plaza de Mayo, entre los militantes y los agentes del orden que arrojaron algunos detenidos. Resulta elocuente respecto a la imposibilidad de quebrar la voluntad del gobierno en las calles el hecho de que el Centro de Filosofía y Letras una semana más tarde, ante la reanudación de las clases, emitiera un comunicado en el que proclamaba defender “desde adentro lo nuestro”. A esta altura del año quedaba claro para el cuerpo estudiantil movilizado contra la intervención que ésta se

¹⁶⁰ El consejo estaba integrado por 14 miembros nombrados por la dicta-dura. El ministro Martínez Paz instaló en el Congreso Nacional a 5 médicos, 5 abogados, 3 ingenieros y un profesor de Letras. Su edad promediaba los sesenta años (los estudiantes lo bautizaron como “Consejo de Ancianos”). Entre ellos, se criticaba, incluso en medios oficialistas, no existía una representación lógica de las carreras que debería alcanzar la reestructuración. Al respecto véase “Universidad, 76 días después ¿Cuál es la salida?”, en *Confirmado*, 13 de octubre de 1966, año 2, n° 69, pp. 34-37. Este consejo invitó públicamente a los sectores de la vida universitaria a enviar opiniones, propuestas o sugerencias para la redacción del proyecto de ley. Algunos especulaban que podía funcionar como puente entre el gobierno y los detractores universitarios produciendo cierto acercamiento entre ambos. La colaboración y participación con esta iniciativa gubernamental no prosperó en lo absoluto ya que esta posibilidad no era parte de la filosofía básica de los consejeros que coincidían con el orden impuesto. El plazo que se había estipulado en dos meses para que éste elevara un proyecto tampoco se cumplió.

prolongaría más de lo imaginado a comienzos de agosto.

Conclusiones

A fines de 1967 poco antes de que la FUA convocara a un congreso en condiciones de semiclandestinidad, el documento preparatorio del mismo expresaba una crítica de las acciones de tipo “putchistas” desarrolladas tras el golpe del año anterior. Reflexionaba:

“Desde otro ángulo, con el propósito de acrecentar la acción contra la dictadura, su política y la intervención, se impulsaron en algunos centro hechos políticos que se desligaron de la necesaria construcción del proceso estudiantil masivo que junto a la clase obrera y el pueblo, y sólo así, podrá hacer variar radicalmente la situación. Tal error fue impulsado durante un breve período también por la J.E. de la FUA y partió de sobreestimar la incidencia estudiantil dentro del proceso político que se operaba en dicho momento, tras ubicar con corrección el marco referencial fundamental, combatir justamente contra quienes predicaban no luchar, e incluso pugnar por conquistar prácticamente la hegemonía del proceso frente a la orientación renunciata, se ejecutó una orientación que visualizó el hecho de resonante efecto y no la construcción del proceso.”¹⁶¹

La autocrítica fuista señalaba con claridad los principales problemas que tras las acciones de resistencia emprendidas luego del golpe el movimiento estudiantil opositor debió afrontar. Centralmente, el aislamiento al que condujo la carencia de alianzas sociales sumado a que las protestas nunca lograron concitar la adhesión masiva del estudiantado eran las principales causas de la derrota. Este proceso, como se vio, registró dos etapas desde la intervención hasta fin de año. En un primer momento, los enfrentamientos mostraron un carácter ascendente. El cese de actividades que se interpuso hasta el 22 de agosto puso en evidencia la preocupación de las autoridades nacionales por lo que sucedía en las universidades. El operativo represivo que se montó llegó a costar la vida de un estudiante, Santiago Pampillón, en la ciudad de Córdoba tras que éste fuera gravemente herido en el paro activo organizado por la FUA el 7 de

¹⁶¹ En Carlos Ceballos: Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970), CEAL, Buenos Aires, 1985, p. 120.

septiembre. Pero ya para ese entonces era evidente en la Capital Federal que ni en la Universidad ni fuera de ésta, ni entre los estudiantes ni entre los trabajadores, ni finalmente con los profesores opositores que tenían un pie más afuera que adentro de la academia, se había organizado un movimiento de resistencia que pudiera expulsar a la intervención. Los días siguientes marcaron de modo decreciente la caída de la actividad que ya promediando el mes de octubre de 1966 habían languidecido definitivamente.

No obstante, si el asilamiento de la militancia estudiantil opositora es incontestable, incluso el humanismo se había separado del reformismo fuista por considerar excesiva sus acciones de lucha, no es del todo correcto atribuir la derrota a errores de cálculo de dicha militancia. Hacerlo, significaría caer en un exceso de voluntarismo en las explicaciones históricas. Más allá de que incluso en gran medida se hayan cometido estos errores, las acciones de protesta en Buenos Aires, al igual que en el resto país, chocaron con una situación objetiva que arrastraban desde el golpe de Estado que intervino las universidades públicas. En ese entonces, la dirección peronista del movimiento obrero, comprometida con el apoyo de la dictadura, había ignorado lo acaecido en las universidades. La pérdida de este vital aliado, con el que cual se habían producido años antes en los reclamos salariales y presupuestarios importantes acercamientos, fue un escollo que no se pudo superar. Si bien con notable tardanza algunos gremios dieron su apoyo a los estudiantes, con un lenguaje ambiguo en muchos casos, este apoyo pareció más bien un modo de escarmentar al gobierno frente a una alianza que comenzaba a resquebrajarse que una muestra sincera de adhesión. Por otro lado, en el interior de la Universidad, el masivo e inmediato proceso de renuncia de los profesores opositores había dejado en un gran desamparo a la militancia estudiantil del mismo signo. Si bien a fines de agosto ya se logró constituir una coordinadora entre profesores, graduados y estudiantes contrarios al régimen, la desarticulación total que aún reinaba impidió a ésta tomar cualquier tipo de acción práctica, contentándose con emitir comunicados contrarios a la dictadura. En el grueso de dichos docentes, triunfando el pesimismo tras la brutal intervención, ya estaba más instalado el problema de en qué país localizar los equipos de investigación que dirigían que en montar un plan de lucha para combatir a la dictadura. La tenacidad que mostró el gobierno para impedir cualquier vuelta atrás de la situación alcanzada luego de la intervención, si bien podía ocasionarle problemas en tanto no había un rumbo claro a seguir, no le

impidió granjearse un halo de invencibilidad. En ese contexto, a la militancia estudiantil opositora le resultó una tarea imposible ganarse la adhesión de un alumnado preocupado por no perder el año.

De lo dicho se desprende que considero más equilibrado sostener que la derrota impuesta por la dictadura al movimiento estudiantil durante 1966 tuvo causas subjetivas, relativa a su accionar, pero también objetivas, relativas a las condiciones nacionales y universitarias que limitaban su accionar. Los estudiantes en lucha, que fueron quienes más optimistas se mantuvieron en sus posibilidades de victoria al principio, si bien no se rindieron, comprobaron que esta pugna contra la dictadura se prolongaría más de lo que habían creído. Pasado el tiempo, incluso el objetivo defensivo de retornar a la situación previa a la intervención dejaría su lugar a una ofensiva que se plantearía la transformación en su conjunto del sistema social, esto es, el socialismo. Pero para esto tendrían que pasar varios años y gestarse importantes transformaciones en la situación política del país, cambios que a fines de 1966 todavía no se vislumbraban.

Bibliografía

- De Riz, Liliana: *La política en suspenso 1966-1976*, Paidós, Buenos Aires, 2000.
- James, Daniel: “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1976”, en Daniel James (dir.): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Tomo IX, Sudamericana, Buenos Aires, 2007, 329-380.
- O’ Donnell, Guillermo: “Estado y alianzas en la Argentina”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 16, n° 64, Buenos Aires, enero-marzo de 1977.
- O’ Donnell, Guillermo: *El Estado Burocrático Autoritario 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2009.
- Portantiero, Juan Carlos: “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, en Oscar Braun (comp.): *El capitalismo argentino en crisis, Siglo Veintiuno*, Buenos Aires, 1973, pp. 73-117.
- Potash, Robert: *El Ejército y la Política en la Argentina 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista*. Segunda parte 1966-1973, Sudamericana, Buenos Aires, 1994.
- Romero, Luis Alberto: *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994.
- Slemenson, Marta: *Emigración de científicos argentinos: organización de un éxodo a América Latina*, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1970.

Fuentes

- Base de datos de Pablo Bonavena, diarios porteños que incluye: *La Nación*, *Clarín*, *La Prensa* y *Crónica*.
- Ceballos, Carlos: *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*, CEAL, Buenos Aires, 1985.
- Confirmado, 1966.
- Primera Plana, 1966.

“Las disputas en la autonomía universitaria en la UBA entre 1966-1973”

Seia, Guadalupe

Introducción

En el presente trabajo abordaremos los debates y las discusiones que diversos actores protagonizaron acerca de la autonomía en la Universidad de Buenos Aires entre 1966 y 1973. Si bien desde 1918, los conflictos acerca de la autonomía universitaria no han cesado en las casas de estudio en Argentina, la intervención perpetrada en 1966 por la autodenominada “Revolución Argentina” marcó el inicio de una etapa ininterrumpida de 18 años de injerencia directa del poder ejecutivo nacional en la vida universitaria. No fue sino hasta 1984, con la sanción de la ley 23068, que fue restituida la autonomía a las casas de altos estudios. El período que analizamos en este texto se detiene en 1973, año en que el peronismo accedió nuevamente a la presidencia de la nación. En un contexto de gran movilización social y política, el presidente Héctor Cámpora definió la intervención de las universidades nacionales para su “normalización” y puesta al servicio del proyecto de liberación nacional. Esta nueva situación re-abrió los nunca cerrados debates sobre la importancia y pertinencia de la autonomía universitaria, en particular, y el papel de la universidad, en general.

Consideramos relevante reconstruir las posiciones sobre este punto de actores tan diversos como ministros, autoridades nacionales y universitarias, docentes y organizaciones del movimiento estudiantil, ya que aporta a la comprensión de por qué hace casi un siglo los integrantes de la comunidad universitaria –en especial de las organizaciones del movimiento estudiantil– se han movilizado y dado batalla por esta reivindicación. Asimismo, el

análisis de las discusiones y conflictos alrededor de esta noción, posibilitará apreciar la complejidad que la misma adquirió históricamente. Resulta incorrecto reflexionar acerca de la autonomía universitaria en términos meramente formales, abstraída de los procesos políticos, sociales y culturales que la sociedad argentina atravesó. Así, historizar en toda su complejidad la noción de autonomía universitaria se vuelve un aporte fundamental para profundizar el conocimiento de las múltiples relaciones entre universidad y estado en nuestro país.

Tomamos el caso de la Universidad de Buenos Aires ya que se trata de una de las principales universidades del país, en cuanto a matrícula, presupuesto, infraestructura, etc. Además, en ese momento, se había consolidado como uno de los epicentros políticos y culturales a nivel nacional. En la misma observamos el accionar de una considerable variedad de tendencias políticas. Sin embargo, somos conscientes que su estudio no posibilita el conocimiento de la situación de la totalidad de las casas de estudio del sistema de educación superior, todavía hoy, sumamente heterogéneo y complejo. A pesar de ello, y de que existen numerosos trabajos sobre el período para este caso (Nievas, 1998; Perel (et.al), 2006; Bonavena, 2007; Izaguirre, 2011; Chama, 2010; Chama y Canosa, 2011; Millán, 2013, Rubio y Lazarri, s/f), aquellos dedicados a la autonomía universitaria son escasos. El conjunto de trabajos que recupera a la autonomía como problema de estudio, se centran en una visión jurídica (Finocchiaro, 2004; Gosis, 2006; Quiroga Lavié, 1987; Cardinaux, 2010; D'ors, 1981) que trabaja fundamentalmente con la legislación pero no incorpora al análisis las dimensiones de conflicto social en que dichos textos fueron redactados y aprobados.

La hipótesis que orienta nuestro trabajo afirma que a pesar de las posturas políticas e ideológicas fundamentales que enfrentaban y diferenciaban a los actores de la vida política universitaria, la autonomía como característica elemental del funcionamiento de las universidades estuvo (y está) presente en los discursos y argumentaciones de todos ellos. Los actores sostuvieron su importancia, sin embargo sus prácticas políticas marcaron contrastes fundamentales en lo que la autonomía implicaba para las universidades en ese momento, atribuyéndole diversos sentidos y características fundamentales.

Nuestro trabajo recupera y pone en diálogo diversos tipos de discursos y argumentos que, por un lado, justificaron las diversas intervenciones que vi-

vió la Universidad de Buenos Aires, y por el otro, las resistieron y enfrentaron más o menos activamente. Para ello, recurrimos a una diversidad de fuentes primarias (textos legislativos, prensa nacional, periódicos partidarios y de agrupaciones estudiantiles, etc.) y secundarias.

El texto se organiza en dos apartados. El primero aborda por un lado, los argumentos para la intervención de 1966 y su sostenimiento hasta 1973 y por el otro, las posiciones de aquellos sectores, fundamentalmente estudiantiles, que resistieron dicho proceso y lucharon por la autonomía universitaria. El segundo recupera el debate planteado por la intervención de las universidades nacionales que dispuso Cámpora en mayo de 1973. Por último, esbozamos algunos comentarios finales.

La intervención y su resistencia (1966-1973)

El golpe de Estado de la denominada “Revolución Argentina” de junio de 1966 intentó, entre otros aspectos, poner coto a la etapa de transformación cultural y creciente movilización social de los años previos. Mignone (1988) afirma que entre los objetivos de la misma se encontraban:

“(...)la modernización del estado y el ordenamiento de la nación, particularmente de las universidades nacionales, consideradas por los nuevos gobernantes como un reducto del protagonismo estudiantil, la izquierda marxista y la desintegración social.” (Mignone, 1998: 44).

El ex funcionario de educación de ese gobierno sostuvo que el objetivo era organizar un sistema de educación superior acorde a los propósitos del régimen: el orden, la jerarquía, la planificación, la coordinación y la eficiencia, sin alterar la tradición liberal, autonomía académica, participación en el gobierno del cuerpo docente, la gratuidad, entre otros. Respecto de la intelectualidad y la Universidad, la “Revolución Argentina” tuvo una política de intervención y represión ya que consideraba que eran ámbitos de infiltración comunista (Altamirano, 2001; Sarlo, 2001; Romero, 2011; Tcach, 2012). La lucha contra los principios de la Reforma Universitaria de 1918 estaba asociada a la lucha contra la izquierda y su influencia cultural.

Califa (2012) plantea que para el régimen era prioritario imponer orden en las aulas antes que erigirla como baluarte de modernización social. Así, en

materia educativa, las metas principales del gobierno de facto fueron despoliticar la actividad de todos los ámbitos universitarios y limitar la expansión de la matrícula universitaria. Como primera medida, el 29 de julio de 1966 tuvo lugar la intervención de las universidades nacionales. El decreto-ley 16.912 firmado por el presidente de facto J.C. Onganía dispuso que los rectores y decanos universitarios pasaran a ser designados por el Poder Ejecutivo en carácter de administradores. Así, se puso fin a su autonomía política y académica. Además, se disolvieron los centros de estudiantes, se clausuraron todos los mecanismos de participación estudiantil en el co-gobierno universitario.

Mediante la Ley Orgánica de Universidades (17245/67) se eliminó cualquier tipo de actividad política dentro de dichas casas de estudio. Los conflictos sociales y los problemas ideológicos únicamente podían ser objeto de estudio científico. Asimismo, clausuró todo tipo de participación estudiantil en las instancias de gobierno¹⁶². El sistema de autogobierno universitario se limitó al personal docente, jerarquizado y con primacía de los profesores de “mayor nivel académico”. Los estudiantes sólo podrían elegir a un delegado con voz en los Consejos Académicos de cada facultad. Entre otras reformas también se creó el Consejo de Rectores y se promovió la departamentalización y la reforma de los contenidos y estructuras de las carreras.

Para el cumplimiento de los fines establecidos, dicha ley confirió a las universidades autonomía universitaria y autarquía financiera y administrativa (Art. 5). Sin embargo, el artículo séptimo afirmaba que

“La autonomía y la autarquía reconocidas por esta ley no se entenderán nunca como obstáculo para el ejercicio de las atribuciones y deberes que competen a otras autoridades nacionales o locales respecto al mantenimiento del orden público y al imperio de la legislación común en el ámbito universitario.” (Ley Orgánica de Universidades Nacionales 17245, 1967: Boletín Oficial)

Ese punto central iba acompañado del artículo 116 en el que se disponía que

“Las Universidades Nacionales podrán ser intervenidas por el Poder Ejecutivo por tiempo determinado, debiendo a sus término llamarse a

¹⁶² “ARTÍCULO 10º- *Prohíbese en los recintos universitarios, toda actividad que asuman formas de militancia, agitación, propaganda, proselitismo o adoctrinamiento de carácter político. Los conflictos sociales y los problemas ideológicos y políticos, podrán ser, sin embargo, objeto de estudio y análisis científicos en los cursos y tareas de investigación correspondientes*”.

elecciones de autoridades de acuerdo con los Estatutos. Serán causales de intervención: a) conflicto insoluble dentro de la propia Universidad; b) manifiesto incumplimiento de los fines; c) alteración grave del orden público o subversión contra los poderes de la Nación.” (Ley Orgánica de Universidades Nacionales 17245, 1967: Boletín Oficial)

De este modo, se afirmaba la autonomía académica (siempre y cuando los docentes de la casa no realizaran “declaraciones política” o actitudes comprometedoras) y el derecho del poder ejecutivo nacional para intervenir las casas de estudio siempre que lo considerara necesario, sin plazos pre-establecidos.

Sólo la Universidad de Buenos Aires se pronunció públicamente en contra del golpe de estado de la autodenominada “Revolución Argentina” y de la intervención a las universidades nacionales de 1966. El Rector el Ing. Hilario Fernández Long, los decanos, demás autoridades, los profesores, los graduados y los estudiantes defendían la autonomía universitaria y el Estatuto elegido por los tres claustros, pidiendo por el restablecimiento de la democracia. El Consejo Superior emitió una declaración en que se hacía un llamado enfático a defender la autonomía universitaria a su vez que se bregaba por el gobierno democrático:

“En este día aciago en el que se ha quebrantado en forma total la vigencia de la Constitución, el Rector de la Universidad de Buenos Aires, hace un llamado a los claustros universitarios en el sentido de que sigan defendiendo como hasta ahora la autonomía universitaria, que no reconozcan otro gobierno universitario que el que ellos libremente han elegido de acuerdo con su propio Estatuto, y que se comprometan a mantener vivo el espíritu que haga posible el restablecimiento de la democracia.” (Actas Taquigráficas de la sesión celebrada por el Honorable Consejo de la Universidad de Buenos Aires, pág. 5)

La UBA se convirtió en el centro de la lucha contra la intervención en el país. Las agrupaciones reformistas o de origen reformista fueron también quienes más activamente resistieron el embate. Luego de la “Noche de los Bastones Largos” se registraron protestas callejeras estudiantiles reprimidas por las fuerzas del orden. Los centros de estudiantes más activos, junto a la

FUA y la Comisión Intercentros de la Capital Federal, fueron disueltos por ley.

No queremos ignorar que también existieron voces en la UBA a favor de la “Revolución Argentina” y que solicitaban la intervención de la casa de estudios. El 15 de julio, representantes de catorce agrupaciones¹⁶³ entregaron al Ministro del Interior una nota en la que solicitaban la supresión del gobierno tripartito, la disolución de todas las agrupaciones estudiantiles, la expulsión de los profesores marxistas, y la intervención y reorganización de la Editorial Universitaria. En el documento hacían referencia a que una autonomía mal entendida posibilitaba la extraterritorialidad de los locales universitarios, de manera que la Policía no puede reprimir los desmanes que en ellos sucedían (Gómez, 1995: 113)

El Rector y la mayoría de los decanos renunciaron en desacuerdo con la disposición que los convertía en delegados del Ejecutivo. El penalista Luis Botet fue designado como Rector de la UBA¹⁶⁴. Al asumir, la situación de la universidad se caracterizaba por el éxodo docente. Califa (2012) detalla que hubo 1.378 renunciantes¹⁶⁵. A pesar de que las autoridades nacionales procuraron sujetar las universidades al poder político, construyendo la libertad académica y limitando la autonomía, se vuelve evidente que no logró alcanzar dichos objetivos. Buchbinder (2010) sostiene que fracasó en su intento de reconfigurar y normalizar la Universidad. Como han descripto numerosos autores y como daremos cuenta a continuación, el régimen tampoco logró

¹⁶³ Agrupación de Ciencias Económicas, Agrupación Libertad de Filosofía y Letras, Frente Anticomunista de Odontología, Frente Independiente de Ciencias Económicas, Frente Universitario Independiente, Grupo de Acción de Ingeniería, Sindicato Universitario Argentino, Sindicato Universitario de Arquitectura, Sindicato Universitario de Medicina, Sindicatos Universitarios de las Universidades Privadas y el Movimiento Universitario de Centro Auténtico de Derecho.

¹⁶⁴ A lo largo de la intervención y producto –entre otros factores- de la conflictiva situación política y social que atravesaba el país, se sucedieron tres cambios ministeriales: José María Gelly y Obes (28 de junio de 1966 – junio de 1967), José Mariano Astigueta (junio de 1967 – 23 de octubre de 1969) y Dardo Pérez Guilhou (23 de octubre de 1969 – 8 de junio de 1970). En paralelo hubo diferentes interventores en la UBA: Dr. Luis Botet: 11-08-1966 a 7-02-1968; Dr. Raúl Devoto: 7-02-1968 a 24-07-1969; Dr. Andrés Santas: 25-07-1969 a 21-07-1971; Dr. Bernabé Quartino: 22-07-1971 a 29-01-1973; Dr. Carlos Alberto Durrieu: 29-01-1973 a 30-05-1973.

¹⁶⁵ Los números más elevados corresponderían a Arquitectura (47,7%), Filosofía y Letras (68,7 %) y Ciencias Exactas y Naturales (77,4%). En el departamento de Física de esta última facultad 69 de los 75 profesores que componían el plantel docente dejaron sus cargos. (Califa, 2012).

limitar la politización creciente de la vida académica, y la resistencia de los estudiantes aumentó progresivamente. Durante todo este período, los estudiantes rechazaron la intervención, las leyes y estatutos nuevos, la presencia policial, las medidas “limitacionistas” y la reestructuración de las carreras, dando fuerte impulso a la movilización.

Un balance desde sectores peronistas sobre la intervención universitaria de 1966 fue presentado en la *Revista Antropología del Tercer Mundo* en noviembre de 1969. Gonzalo H. Cardenas en su artículo denominado “El movimiento nacional y la universidad” (Año II, Número 3). En el mismo el autor y militante presenta un balance de la intervención de la “Revolución Argentina” en la universidad. Afirmaba que a partir de la intervención de 1966 se propugnó la caída de docentes e intelectuales liberales de izquierda que permitió percibir a la universidad argentina en un “proceso real”: “*Esta situación implicó la liberación mental de los universitarios que dejaron de discutir los puntos programáticos de sus escritos ultra-izquierdistas para centrar la discusión política sobre el problema peronista.*” (Cardenas, 1969: pág. 60). Para Cardenas, la movilización estudiantil de mayo de 1969, no se debió solamente al fracaso del gobierno militar o a que la “Revolución Argentina” profundizase el proceso de dependencia instaurado por la “Revolución Liberadora” sino a que el estudiantado universitario había perdido algo en 1966 el derecho a la participación política, que el resto del pueblo ya había perdido en 1955:

“Mientras el pueblo luchaba los estudiantes vivían en la “República Universitaria” hasta que sus privilegios de ejercer alguna forma de democracia en los claustros universitarios se extinguió en 1966, con los concursos y la autonomía; como se había eliminado la posibilidad de las capas intermedias del ejercicio de sus derechos políticos al fracasar todas las experiencias del gobierno desde el 55 hasta 1964.” (Cardenas, 1969: pág. 64).

Por su parte, los sectores estudiantiles nucleados en la **Federación Universitaria Argentina**, en enero de 1970 caracterizaban la política y legislación del gobierno de Onganía en la universidad:

“Es la ley que estipula el *verticalismo* como modo de conducción de la Universidad, que *anula autonomía* afirmando el “*derecho de la represión*”

a actuar impunemente en las facultades, que instaura la cátedra vitalicia, que liquida el cogobierno, que establece la departamentalización cientificista, que legitima la entrada de subsidios imperialistas, que reglamenta la distribución restringida, aristocrática y selectiva de las becas, en fin, que define y sienta las bases de la estructuración de una Universidad servidora de la Gran Empresa y las transformaciones tecnocráticas en el campo, instrumento activo e incondicional de las clases dominantes para las necesidades científico/tecnológicas y también ideológicas que les requiere el proceso de concentración monopolista que esta dictadura vino a acelerar a costa del pueblo.

O sea, incorporar la Universidad plenamente al plan de Gobierno, al aparato del Estado, y para ello la integración ideológica y el sometimiento político del estudiantado, inerte, pasivo, meramente receptivo en su relación con la Universidad y con lo político social: La Universidad vertical, empresarial y tecnocrática, donde el estudiante sea un sujeto pasivo político, institucional y pedagógico.” (FUA, enero de 1970. El destacado es de los autores.)

Así, llamaban a movilizarse por el cese de la intervención universitaria y plena vigencia de la autonomía universitaria y gobierno igualitario de estudiantes, docentes y graduados; la derogación de la ley 17.245; la suspensión de exámenes y cursos de ingreso, para que el título secundario fuera el único registro de ingreso; el incremento del presupuesto universitario; libertad política e ideológica en los claustros universitarios; reincorporación de los universitarios expulsados o sancionados por la intervención, entre otras.

Ante la importancia de la movilización estudiantil en la etapa, la Revista *Análisis* (marzo, 1970) reunió a representantes de las tres principales tendencias que intervenían en la lucha estudiantil para definir divergencias y afinidades en sus posiciones¹⁶⁶. La CAR esgrimió como política universitaria

¹⁶⁶ Los invitados fueron Yaco Tieffemberg por la Federación Argentina Universitaria de Izquierda (FAUDI-PCR), Héctor Poggiese por Coordinadora de Agrupaciones de Línea Nacional (CALN) y Hugo Barsky por Coordinadora de Agrupaciones Reformistas (CAR-PC). La CAR mostró su mayor fuerza en la Federación Universitaria de Córdoba, en los Centros de la UNNE y en la Filial Avellaneda de la UTN. FAUDI encabezó la lucha en La Plata, en Arquitectura de la UBA y en la Filial Buenos Aires de la UTN. Las agrupaciones afiliadas a la CALN dirigieron algunas luchas en Córdoba y Rosario (Bonavena, 1992).

el cogobierno, la reforma y el gobierno tripartito, y usar la violencia sólo en casos inevitables. FAUDI planteaba el enfrentamiento sin concesiones con el gobierno, incluso hasta llegar a la violencia, bajo las banderas de Che Guevara y Camilo Torres. La CALN, ligada al Peronismo Revolucionario y la CGT (Confederación General del Trabajo) de Ongaro, levantaba como banderas el retorno de Perón y la liberación nacional.

Contra la política educativa del régimen, La CAR-PC afirmaba que la gratuidad de la enseñanza universitaria se debía fundamentalmente a las fecundas luchas del movimiento estudiantil y todo el pueblo argentino, enraizadas en las jornadas de la Reforma Universitaria. Por el contrario, el gobierno que enfrentaban fue quien más había atentado contra esa gratuidad con medidas como el arancelamiento de la enseñanza, las restricciones presupuestarias, los subsidios a las universidades privadas, el cierre de los comedores estudiantiles, la disminución del número de becas, entre otras. Así, la tendencia era liquidar la gratuidad a través de la privatización de la enseñanza. Así, para el PC era fundamental enmarcar las luchas específicas del movimiento estudiantil en la pelea por reconquistar la autonomía y el co-gobierno. Para ello era fundamental la herramienta de los centros de estudiantes que organizaran las comisiones de ingresos y los delegados de curso.

El FAUDI fue una de las organizaciones que postuló una oposición frontal a estas políticas universitarias relacionadas directamente con las necesidades de los monopolios y la burguesía:

“El grado de desarrollo capitalista de nuestro país deriva en una creciente tendencia de la población a abrigar expectativas de especialización con vistas a participar en el proceso productivo. (...) Esa tendencia, expresiva de la necesidad de expansión de las fuerzas productivas, encuentra por parte de las clases dominantes una respuesta compleja, acorde con sus requerimientos de adecuar la política universitaria a las necesidades del capitalismo dependiente, de concentración monopólica y del proceso político general que se espera.”(Gerónimo Basualdo, NUEVA HORA (PCR), primera quincena de 1971, núm. 60.)

Para este sector del movimiento estudiantil, el gobierno sólo había cosechado fracasos en la Universidad. La resistencia estudiantil había creado una

situación tal en las que cada una de las viejas contradicciones se mantenía y a ellas se agregaban las generadas por la intervención. En ese sentido, sostenía que la Revolución Argentina carecía de un proyecto político definido para la Universidad. Sus sucesivas propuestas y los funcionarios que las encabezaban, afirmaban, habían sido bloqueadas por las luchas estudiantiles.

Para los sectores trotskistas, por su parte, las medidas educativas eran una parte constitutiva de la política general de la dictadura, y por ende, enfrentarlas y derrotarlas sólo era factible en el marco de una lucha general (Política Obrera, 1 de marzo de 1971, año V, núm. 84).

En 1972, el FEN, sector predominante del peronismo en la Universidad, afirmaba no volcarse de lleno a impulsar luchas estudiantiles, consignas gremiales-estudiantiles que contribuyeran al aislamiento de los estudiantes en el contexto general del pueblo. Su tarea, sostenían, era incorporar al estudiantado al movimiento peronista (Bonavena, 1992).

La Universidad fue atacada directamente desde el Estado y esto generó una respuesta contundente por parte de los estudiantes. De este modo, las organizaciones estudiantiles se fortalecieron en un marco de creciente politización. El compromiso político y la militancia se convirtieron en elementos distintivos de un importante sector del estudiantado universitario. Los estudiantes identificaron a sus adversarios políticos: la dictadura representada por las fuerzas del Estado, la policía y el ejército, y también, el imperialismo. El orden universitario pasó a ser cuestionado por no ser el adecuado a las características del país y las necesidades de las clases populares, y no exclusivamente por sus falencias académicas. La Universidad era considerada funcional a los sectores dominantes (burguesía, monopolios, etc.). Así, se planteaba como imperioso transformarla de manera radical. Desde 1969, la movilización callejera de los estudiantes formaba parte de la vida cotidiana de Buenos Aires y las grandes capitales provinciales, muestras contundentes de esto fueron episodios como el Correntinazo y, posteriormente, el Rosariazo y el Cordobazo. Las movilizaciones estudiantiles y su participación activa junto con los obreros, no sólo manifestando su disconformidad con las políticas universitarias adoptadas, sino aunando y apoyando las luchas de los sectores que formaban parte del campo popular, dieron cuenta del fracaso de los planes de la denominada “Revolución Argentina”.

La intervención para poner fin a la intervención y al “continuismo” (1973)

En mayo de 1973, el presidente Cámpora caracterizaba la situación de la universidad en la Asamblea Legislativa el 25 de mayo de 1973:

“La Universidad nos ofrece en estos momentos una caótica coyuntura. Resulta ello lógico si se analiza el proceso de los últimos años, viciado por la falta de una política coherente con el país e incluso consigo misma (...) [se] configura un difícil cuadro de situación que para ser superado, necesitará de un profundo y sistemático esfuerzo que apunta más hacia logros futuros que a eventuales éxitos inmediatos. (H. Cámpora, en U.B.A., 1973a, p.16.).

La universidad era un espacio más que se había visto sometido al neo-imperialismo y a los intereses de la oligarquía local. La dependencia y el colonialismo primaban en las casas de estudio y sus carreras. Inmediatamente, el Poder Ejecutivo Nacional dispuso la intervención “normalizadora” de las universidades nacionales. El decreto N° 35 establecía que:

“La Liberación Nacional exige poner definitivamente las Universidades Nacionales al servicio del pueblo, siendo por lo tanto necesaria la reformulación de los objetivos, contenidos y métodos de enseñanza de todos los sectores vinculados a la vida universitaria” (M.C. y E., 1973).

El cambio iba a ser profundo y radical, según lo afirmaban los representantes del peronismo en el poder y los militantes de las universidades. Cada aspecto de la vida de estas instituciones se veía trastocado según los desig-
nios del Proceso de Reconstrucción Nacional en el que la educación era un aspecto más. En este camino, militantes activos del peronismo fueron designados en funciones claves: Jorge Taiana como Ministro de Educación y Rodolfo Puiggrós como rector interventor de la Universidad de Buenos Aires.

El discurso peronista planteaba la confrontación entre las denominadas “universidad isla” y “universidad nacional y popular”. El nuevo rector incriminaba a la universidad reformista los errores del pasado:

“(...)no queremos repetir los errores, ni caer en el verbalismo de la Reforma del 18. (...) tenemos inconvenientes en repetir una reforma, apoyada y en gran parte inspirada por Hipólito Yrigoyen, cuyo efecto 12

años después fue que los propios estudiantes derrocaran a Hipólito Yri-goyen, no comprendieran luego al peronismo y estuvieran por su caída.” (Puiggrós, R. en U.B.A., 1973b, p.15).

En el mismo sentido, en una entrevista realizada por la revista “El descamisado”, Puiggrós señalaba la necesidad de terminar con la concepción de la Universidad como “un islote aislado de la sociedad argentina”, haciendo referencia a la situación de separación (social y política) que la institución habría mantenido históricamente con el pueblo. Así, la universidad

“(…) es parte del Pueblo Argentino. Nuestra intención es crear una cultura nacional cuya semilla ya existe en el país, pero ha sido ahogada por los sucesivos gobiernos y autoridades universitarias dominadas por el liberalismo o por modelos que no corresponden a nuestra realidad nacional. Se terminó con la vieja retórica de la Universidad libre, pero sin pueblo y siempre a espaldas del Pueblo Argentino. Nos preocupa la unidad de estudiantes y trabajadores en torno a la bandera de la liberación nacional y en base a la doctrina peronista”. (El Descamisado, Año I, N° 7, 3de julio de 1973).

Puiggrós fue recibido en la Universidad de Buenos Aires con las facultades ocupadas por estudiantes y otros actores políticos. Al término del acto de asunción, Puiggrós, acompañado por miembros de la Juventud Universitaria Peronista (JUP)¹⁶⁷, brindó una conferencia de prensa donde anunció el “naci-

¹⁶⁷ El 23 de abril de 1973 se crea la JUP, integrada por 28 grupos estudiantiles de Capital Federal (Coordinadora Universitaria Peronista, integrada por Bases Peronistas de Ingeniería -BAPI-, Bases Peronistas de Ciencias Económicas -BAPCE-, Bases Peronistas de Derecho, Comandos Estudiantiles Peronistas -CEP-, CNAP, FANDEP y el Grupo Universitario Peronista; la JUP de la Universidad del Salvador; la Fuerza para la Organización Revolucionaria Peronista -FORPE-; Agrupación de Estudiantes Peronistas -AEP-; el Movimiento Social Cristiano; Movimiento Independiente Facultad -MIF- y Frente de Acción Nacional -FAN-), Santa Fe (Ateneístas; Movimiento Universitario Peronista -MUN-, Córdoba (Consejo Provincial de la JUP), Corrientes, Misiones, Formosa, Chaco (por estas 4 provincias, la Federación de Agrupaciones Integralistas de Nordeste -FAUIN-), La Plata (Federación de Agrupaciones Eva Perón -FAEP- y FURN), Rosario (Juventud Universitaria para la Liberación Nacional -JULN- y JUP) y Mar del Plata (Movimiento 17 de Noviembre y Comando Valle), participa como “observadora la JUP Bahía Blanca; es liderada por Rodolfo Galimberti. (Bonavena, 1992).

miento” de la *Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires*, destacando que por primera vez los “problemas de la cultura se enfocarán partiendo de “lo popular”:

“(...)los objetivos de la UNPBA son los de la Revolución Justicialista que se inicia. Por lo tanto, nos proponemos transformarla tanto en su contenido como en su forma, en un instrumento de la Liberación Nacional, de la Justicia Social y de la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados.” (Entrevista a R. Puiggrós, Militancia Peronista, Año I, N°5, 12 de julio de 1973).

Por último, anunciaba la designación de algunos Delegados Interventores como decanos de las facultades¹⁶⁸.

Respecto de los principios de la Reforma Universitaria de 1918, Rubio y Lázari (S/f) afirman que los mismo eran identificados como parte de un esquema demoliberal, que atentaba deliberadamente contra los objetivos de la enseñanza universitaria, direccionada a brindar respuestas a las necesidades de una democracia popular y nacional. Sobre la autonomía universitaria, el flamante Ministro de Educación afirmaba que la consideraba aceptable como autonomía académica. De este modo, las universidades sólo podían ser autárquicas y autónomas en lo académico (Bonavena, 1992). Adriana Puiggrós, decana de la Facultad de Filosofía y Letras durante 1974, analizó retrospectivamente estas cuestiones:

“En 1973 creíamos fervientemente que la autonomía universitaria, la libertad de cátedra, el cogobierno, la autogestión, yacían en el cajón de los objetos en desuso; que la discriminación, el elitismo, la extraterritorialidad universitaria, el divorcio entre la universidad y la realidad nacional, habían sido superados por nuestra gestión. (...) La universidad, puesta de espaldas

¹⁶⁸ *Sobre los criterios para designación de los interventores, Puiggrós afirmaba: “Han sido dos: indiscutible relevancia intelectual y capacidad docente de cada uno de ellos y consenso del sector inspirado en la defensa y estímulo del nacionalismo popular de la masa estudiantil y del conjunto de los no docentes identificados con aquellos principios”* (Entrevista a R. Puiggrós, El descamisado, N° 7, 3 de julio de 1973).

Sobre la gestión de Kestelboim en la Facultad de Derecho (UBA) ver Chama, M. y Canosa, M.: “Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)”. *Conflicto Social*, Año 4, N° 5, Junio 2011.

con su propia historia, debía ser reinstitucionalizada desde el Estado(...)" (Puiggrós, A. (1999) en Rubio y Lázzari (S/f))

Asimismo, estos sectores cuestionaban el supuesto "apoliticismo" de la ciencia que, afirmaban, había sido férreamente defendido por la "Universidad liberal-burguesa" para defender la orientación del conocimiento que no pudiera poner en peligro la base de sustentación de sus posiciones. En ruptura con este modelo, se estimularon proyectos de investigación relacionados con las condiciones de las clases populares -salud, vivienda, educación-, y la situación de dependencia -económica, social y cultural- del Tercer Mundo¹⁶⁹. Bajo la presunción de la naturaleza neocolonial de los proyectos investigación financiados por entidades extranjeras, se revocó todo vínculo entre las actividades de investigación de la universidad y empresas multinacionales, como era el caso de la Fundación Ford.

Contra el continuismo y/o por la autonomía

Cuando se conocieron los resultados de los comicios de marzo de 1973 comenzaron los debates al interior de la universidad acerca de su futuro inmediato. La JUP presentó a Cámpora y al público en general el documento "Bases para la Reconstrucción Universitaria" (Revista Envido N° 8; Militancia Peronista, N° 5). Así, la JP expuso las principales líneas de su programa de transformación institucional, que entendía íntimamente ligado a un proyecto de Nación. En dicho documento caracterizaba la Universidad como "instrumento de colonización cultural" al servicio de los intereses de la oligarquía y el Imperialismo, destacando la necesidad de colocarla en función del proceso de emancipación nacional. Para ello era necesario dejar atrás una institución sólo en apariencia democrática que impedía el acceso de los sectores de bajos recursos. Además, calificaba la enseñanza que en ella se impartía como "tecnocrática", "cientificista". En función de este diagnóstico, proponía redefinir los saberes y los métodos de enseñanza propios de la universidad "liberal-reformista", para transformarlos en instrumentos "útiles al servicio del pueblo". Con la idea de que "el pueblo entre en la Universidad" se establecía que

¹⁶⁹ Sobre el Instituto del Tercer Mundo en la UNPBA, ver Millán, M. (2013): Algunas claves de lectura para los documentos del Instituto del Tercer Mundo Manuel Ugarte de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires." Disponible en: <http://www.uba.ar/historia/archivos/LaUniversiddel73.pdf>

la formación superior debía incluir tres grandes áreas que se consideraban íntimamente relacionadas: el “área técnico-científica” (orientada a forjar el desarrollo autóctono de la ciencia y la técnica); el “área productiva” (encaminada a incorporar al estudiante al trabajo social, promoviendo la progresiva desaparición entre trabajo intelectual y manual) y el “área-doctrinaria” (dirigida a insertar al estudiante en la vida política del pueblo, promoviendo su concientización, movilización y organización).

En relación a ese último punto, consideraban fundamental la concentración del poder planificador sobre la universidad por parte del Estado. Este era el modo de hacer partícipe a la universidad en el Proceso de Reconstrucción Nacional e impedir que la misma vuelva a convertirse en una “isla autista” de los procesos políticos y sociales que tenían lugar en Argentina. Así, los sectores de la denominada juventud peronista planteaban que:

“(…)los estudiantes no deben repetir la experiencia de “isla democrática” o “isla revolucionaria” que señala a las propuestas reformistas”. (...) *El primer problema es la “autonomía”, que rechazamos por ser una forma institucional para divorciar a la Universidad de las luchas y necesidades del pueblo. Hoy que somos gobierno, ratificamos que la Universidad debe depender del proyecto popular, expresando en el gobierno del compañero Cámpora. Decimos no a la autonomía.* (...) Sobre la forma de gobierno, éste debe ser llevada adelante por todos los sectores universitarios mediante una estructura colegiada elegida en forma representativa. Ella estaría formada por el gobierno nacional de los estudiantes, los docentes (profesores y auxiliares docentes diferenciados) y los no docentes”. (“Bases para la Reconstrucción Universitaria” en Revista Envido N° 8 y Militancia Peronista, N° 5, 1973) [El destacado es nuestro].

Por su parte, la FUA-La Plata¹⁷⁰ afirmaba que no era posible desconocer que la inmensa mayoría de los argentinos sufragó por transformaciones de

¹⁷⁰ Durante 1971 se produjo una fractura en la FUA. Se divide en dos líneas. La primera, hegemonizada por el Movimiento de Orientación Reformista (MOR, ligada al PC) llamada FUA-La Plata, presidida por Hugo Varsky. La otra, denominada FUA-Córdoba, fruto de la alianza entre Franja Morada y el Movimiento Nacional Reformista, presidida por un estudiante de la UNLP, Domingo Teruggi, reemplazado en el Congreso por Néstor Jaimovich (MNR). La secretaria general queda a cargo de Marcelo Stubrin (Franja Morada).

fondo en la actual estructura económico-social del país. Sin embargo, advertía que resultaría ingenuo suponer que estaba garantizado un programa de transformaciones. Los monopolios imperialistas y la oligarquía no cederían fácilmente. Sostenían además que:

“La etapa que se abre torna imperioso definir un nuevo tipo de Universidad, apta para cumplir las tareas que plantea la lucha por la liberación nacional. En este sentido, estamos absolutamente convencidos de que la Universidad deberá contribuir con un aporte decisivo en la liquidación de la actual dependencia científico/tecnológica. Superando la nefasta (SIC) herencia, se trata hoy de construir una ciencia y una tecnología al servicio de las reales necesidades del pueblo y del desarrollo independiente del país. Sobre la base de la socialización creciente de la vida económica, habrá que construir una Universidad estrechamente ligada a las necesidades productivas.” (FUA-La Plata, abril de 1973 en Bonavena, 1992)

En este marco, tal como lo plantean Chama y Canosa (2011), el término “continuidismo” se volvió de uso corriente en la militancia peronista de izquierda y la izquierda en general. Éste aludía a las maniobras desplegadas por funcionarios o cuadros medios vinculados al último régimen militar que intentaban permanecer en distintos organismos estatales una vez asumido el nuevo gobierno¹⁷¹. Este fenómeno de continuidad con la dictadura fue una de las preocupaciones centrales de los actores universitarios. La JUP caracterizaba que dicho “continuidismo” se expresaba en tres niveles:

“a) La política del régimen oligárquico-imperialista que se manifiesta en el control que tiene sobre el conjunto de las estructuras académi-

¹⁷¹ En la UNPBA, la lucha contra el “continuidismo” incluyó un vasto repertorio de acciones tendientes a desplazar al establishment profesoral, promoviendo en su lugar a cuadros del peronismo de izquierda y sectores afines. Los procesos contra los decanos de Ciencias Exactas (Zardini), Derecho (Gordillo), Filosofía (Serrano Redonnet), entre otros, son los ejemplos más notorios. Docentes y estudiantes de las diversas facultades denunciaban y se movilizaban contra los intentos de las autoridades y docentes de perpetuarse en sus cargos hasta lograr su renuncia o destitución. Durante los meses siguientes a la intervención de la universidad, los documentos consultados dan cuenta de expulsiones, cesantías, juicios académicos y hostigamientos públicos a un número considerable de docentes y otros funcionarios.

co-universitarias; cuerpos profesoriales, centros de investigación, institutos, etc. b) La política de los sectores que marginados del proceso de liberación de nuestro pueblo, objetivamente sirvan al enemigo al utilizar a la universidad como bastión de una oposición de sectas. c) Los sectores del FREJULI y del peronismo que traicionan sus objetivos y plantean políticas integracionistas y claudicantes que proyectan imponer su propio plan sobre la universidad.” (El Argentino, 28 de abril de 1973).

Los sectores de izquierda y reformistas, alertaban sobre los riesgos de “continuismo” a pesar de la intervención del Poder Ejecutivo Nacional. Así, expresaban su preocupación por dicha intervención ya que no necesariamente suponía un cambio total de actores políticos y perpetuaba la dependencia de las universidades nacionales ante el gobierno nacional de turno:

“La composición heterogénea del futuro gobierno, en el que convivirán sectores realmente avanzados y revolucionarios con otros reaccionarios y conservadores, no es garantía por sí misma de que la situación universitaria y nacional varíe. El cogobierno y la autonomía universitaria siguen siendo por ello la mejor arma que pueda esgrimir nuestro pueblo para garantizar que, también en las aulas, se propulse el proceso de cambios revolucionarios.” (FUA-La Plata, abril de 1973 en Bonavena, 1992) [El destacado es nuestro].

Asimismo, este sector planteaba que la universidad de nuevo tipo que la patria necesitaba implicaba un elevado nivel científico y por su identificación con las luchas y las necesidades populares. Para ello, y para desarrollar plena y fructíferamente su actividad, esta Universidad debía ser democrática, autónoma y cogobernada. En la situación de dependencia con los monopolios y el imperialismo que todavía existía en las universidades nacionales, el concepto de autonomía, afirmaban, se planteaba como una idea fundamental, revolucionaria, para la transformación radical y definitiva de la educación superior:

“En la lucha por arrancar a la Universidad de la dominación monopolista, habrá que ir discutiendo las formas que garanticen la estrecha vinculación necesaria entre Universidad y Sociedad. Una autonomía al

*servicio de este concepto y un gobierno democrático, no son planteados por nosotros en forma abstracta y formal. **No aceptamos un concepto formal de autonomía. Ella será necesaria mientras los monopolios dominen la Universidad, mientras haya lazos de dependencia que romper. Para nosotros es un concepto revolucionario.** Nadie dispuesto a encarar un proceso de revolución en el país debe temer un proceso de transformación universitaria para ubicarla junto a la clase obrera y al pueblo".* (Jorge Keynnes (MOR-PC) en Bonavena, 1992). [El destacado es nuestro]

Los sectores trotskistas también insistían en la importancia política de la autonomía:

"Defendemos la autonomía universitaria, aunque estamos de acuerdo con que ésta deba supeditarse a las necesidades de los trabajadores. Pero no podemos aceptar como representantes de estos a los agentes del imperalismo y colaboradores del régimen militar, que ahora llegan al gobierno junto con Cámpora. Pero estamos dispuestos a defender el derecho del gobierno de Cámpora a controlar la Universidad, si hubiera hechos que demuestren un rumbo claro hacia la socialización. (...)Hasta que esto no suceda pedimos autonomía, pero no para volver a la farsa del cogobierno del período 1955-66." (Avanzada Socialista (PST), Nº 54, 1973)

En la discusión acerca del tipo de autonomía que la universidad necesitaba, el sector peronista agrupado en el FEN planteaba "un nuevo concepto de autonomía" de los organismos educativos ligado a la creatividad científica y tecnológica y a la creatividad política y social. De este modo, la autonomía servía para integrar la teoría y la práctica con el proyecto político nacional, generar proyectos y planes que se integren en función de las necesidades de la comunidad. Era menester, entonces, "(...)combinar la planificación y el centralismo, con la libertad y la creatividad (contra el comunismo de estado y el liberalismo burgués)." (FEN, 18 de abril de 1973 en Bonavena, 1992).

En junio de ese año, la FUA-La Plata publicaba un documento ante el aniversario número 55 de la Reforma Universitaria. En el mismo valoraba positivamente las medidas que hasta el momento había tomado el gobierno nacional, sin embargo alertaba que la gesta de la Reforma seguía siendo aún

en ese momento un proceso inconcluso. Esto se debía a la presencia de la reacción que de dentro y fuera de la Universidad. Proponía la lucha por una nueva etapa de la Reforma “(...) *en la perspectiva popular y antiimperialista del momento inicial, desemboca hoy en la necesidad de la transformación social y actualiza su contenido revolucionario.*” (FUA-La Plata, junio de 1973 en Bonavena, 1992).

A modo de cierre

Como hemos mostramos brevemente a lo largo del texto, en la etapa que trabajamos los diversos actores políticos de la vida universitaria pusieron en discusión la noción de autonomía y sobre todo, las consecuencias prácticas que la defensa de la misma suponía. Luego de la intervención de 1966 y de los embates a las universidades nacionales, la discusión sobre la importancia de la autonomía para el desarrollo del conocimiento y la ciencia cobro relevancia. A la vez, la noción de autonomía constituyó uno de los aspectos centrales a la hora de debatir y definir el rol y la función social de la universidad en la sociedad, tanto en los proyectos de transformación radical socialista como en los más conservadores y reaccionarios.

De este modo, los diversos sectores político-ideológicos presentaron sus valoraciones y conceptualizaciones sobre la autonomía universitaria. Los sectores que ejercieron el gobierno desde el poder ejecutivo nacional concretaron dichas ideas e impulsaron una serie de medidas, entre ellas, la intervención de las casas de estudio y sus institutos de investigación. Cabe destacar que las argumentaciones para sostener dicha intervención se presentaban como en las antípodas unas de otras.

A pesar de estas diferencias, aquellos actores que llevaron a delante los procesos de intervención otorgaron una valoración negativa tanto al proceso de la Reforma Universitaria de 1918 y su legado, como a la idea de la autonomía universitaria como tal. Los sectores ligados a la intervención de 1966, vincularon la herencia de la Reforma con el “cultivo” de ideas de izquierda y comunistas entre los jóvenes universitarios. Los sectores peronistas, en cambio, cuestionaban la idea de universidad “isla” separada de las necesidades nacionales. La autonomía de la que habrían gozado las universidades nacionales habría mantenido a los estudiantes y sectores medios alejados del peronismo y del movimiento nacional. Por el contrario, la intervención de

1966 habría roto con su aislamiento, dándoles un “baño de realidad”, aunque no al servicio del pueblo.

Aquellos sectores que resistieron las intervenciones, y aún apoyando políticamente al gobierno de Cámpora continuaron peleando por la autonomía universitaria, sostenían que esta era una herramienta fundamental para garantizar la verdadera transformación de las universidades y su puesta al servicio de los sectores populares contra los intereses de los monopolios. Asimismo, en la pelea contra el denominado “continuismo” en el que figuras del gobierno militar previo se mantenían en sus cargos o accedían a nuevos (este es el caso del interventor de la Universidad Nacional de Luján, Mignone, ex-ministro de la “Revolución Argentina”), la defensa de la autonomía adquirió un papel importante para los sectores de izquierda en la resistencia contra los sectores reaccionarios y monopólicos. La autonomía universitaria para los sectores de izquierda otorgaba a las casas de estudios independencia política de los gobiernos de turno y de los intereses de las clases dominantes que gobernaban. En este sentido, entendemos que esta noción mantiene actualidad e importancia para los actores políticos universitarios en la actualidad.

Bibliografía

- Bonavena, P. (1992): “*Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976*”, Beca de Perfeccionamiento de la Secretaría de Ciencias y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, IIGG, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Cardenas, H. (1969): “El movimiento nacional y la universidad” en Revista *Antropología del Tercer Mundo*, Año II, Número 3, Buenos Aires.
- Diario El Argentino, La Plata, 28 de abril de 1973.
- Gómez, A. (1995): *No nos han vencido... Historia del Centro de Estudiantes de Derecho* – UBA, Buenos Aires: Eudeba.
- M.C. y E. (1973) *Decreto de Intervención a las Universidades Nacionales N° 35*.
- Periódico *Nuestra Palabra*, Partido Comunista Argentino (1969-1973).
- Periódico *Nueva Hora*, Partido Comunista Revolucionario (1969-1973).
- Periódico *Política Obrera*, (1969-1973).
- Revista *Análisis*, marzo de 1970.
- Revista *El Descamisado*, Año I, Número 7 (3 de julio de 1973)
- Revista *Militancia Peronista*, Año I, Número 5 (12 de julio de 1973) y Número 8 (19 de julio de 1973).
- Universidad de Buenos Aires (1973a) La Universidad -Mensaje del presidente Cámpora en la Asamblea Legislativa del 25 de mayo de 1973. En: *Aportes para la nueva Universidad*.
- Universidad de Buenos Aires. *Resoluciones del Consejo Superior. Años 1973-1976*.
- Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973b) *La reconstrucción Universitaria, 30 de Mayo – 12 de Octubre de 1973. Informe de una etapa, en marcha hacia la Liberación Nacional*.
- Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. (1973c). *Aportes para la nueva Universidad*.
- Volantes y boletines de PRT, FRANJA MORADA, FEN (1969-1973).
- Altamirano, C. (2001): *Bajo el signo de las masas (1953-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- Bonavena, P. (2007): “El rector que no fue: la lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alberto Banfi en octubre de

- 1973” en Bonavena, P., Califa, J., y Millán M. (comps.) (2007): *El Movimiento Estudiantil Argentino, Historias con presente*, Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Buchbinder, P. (2010): *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Califa, J. (2012): “*Posiciones universitarias frente a la intervención de 1966*”, Buenos Aires.
- Cano, D. (1985) *La educación Superior en la Argentina*. Buenos Aires, FLACSO-CRESALC/UNESCO, Grupo Editor Latinoamericano.
- Chama, M. (2010). “*Un reducto de la oligarquía en manos revolucionarias. La intervención Kestelboim en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)*”. Pensamiento Universitario, pp. 77-81, Año 13, N° 13, Buenos Aires.
- Chama, M. y Canosa, M. (2011): “*Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)*.”, Conflicto Social, Año 4, N° 5. Disponible en: http://webiigg.socials.uba.ar/conflictosocial/revista/05/15_chama-canosa.pdf
- D’ors, A. (1981): “*Autonomía y autarquía*”, Buenos Aires: La Ley.
- Dono Rubio, S. Y Lazzari, M. (S/f): “*La universidad de Buenos Aires en la trama del discurso peronista. De la euforia a la desazón (1973 – 1976)*”.
- Finocchiaro, A. (2004): *UBA c/Estado Nacional. Un estudio sobre autonomía universitaria*, Buenos Aires: Prometeo.
- Gosis, J., et.al. (2006): “*La autonomía universitaria: un paradigma en crisis*”, Observatr Buenos Aires: Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación.
- Izaguirre, I. (2011): “*La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Iva-nissevich*.”, Conflicto Social, Año 4, N° 5. Disponible en: http://webiigg.socials.uba.ar/conflictosocial/revista/05/14_izaguirre.pdf
- Mignone, E. (1998): *Política y universidad: el estado legislador*. Buenos Aires: Ed. Lugar.
- Millán, M. (2013): *Algunas claves de lectura para los documentos del Instituto del Tercer Mundo Manuel Ugarte de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires*.” Disponible en: <http://www.uba.ar/historia/archivos/LaUniversidaddel73.pdf>
- Nievas, F. (1998). “*Cámpora: primavera-otoño. Las tomas*”, en Pucciarelli, A. (comp.) *La primacía de la política*. Lanusse, Perón y la Nueva Iz-

- quiera en los tiempos del GAN (351-393). Buenos Aires: Eudeba.
- Perel, P., Raíces, E. y Perel, M. (2006). *Universidad y dictadura. Derecho, entre la liberación y el orden (1973/83)*, Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Quiroga Lavié, H. (1987): “La autonomía universitaria” en Revista *La Ley*. Tomo 1987-B. Buenos Aires.
- Rubio, S. y Lázzari, M. (s/f): “*La universidad de Buenos Aires en la trama del discurso peronista. De la euforia a la desazón (1973 – 1976)*”. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/histed/v13n1/v13n1a03.pdf>
- Ruiz, G. y Cardinaux, N. (comps.) (2010): *La autonomía universitaria: definiciones normativas y jurisprudencias en clave histórica y actual*, Buenos Aires: *La Ley*, Departamento de Publicaciones, UBA.
- Sarlo, B. (2001): *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel.
- cach, C. (2012): *De la Revolución Libertadora al Cordobazo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Terán, O. (1993): *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, El Cielo por asalto.

Las repercusiones de la “Masacre de Trelew” en Bahía Blanca y Punta Alta

Dominella, Virginia

Universidad Nacional del Sur

Universidad Nacional de La Plata

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Palabras claves: Repercusiones, Masacre de Trelew, Bahía Blanca.

El 22 de agosto de 1972 en la Base Aeronaval “Almirante Zar” de Trelew, fueron asesinados 16 presos políticos y militantes de Montoneros, Fuerzas Armadas Revolucionarias y Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo que siete días antes habían protagonizado el intento de fuga del penal de Rawson. Al mismo tiempo, fueron heridos de gravedad Alberto Camps, María Antonia Berger y Ricardo René Haidar, quienes fueron trasladados horas después al hospital de la Base Naval de Puerto Belgrano.

Siguiendo a Pittaluga (2006), si bien no era la primera vez que las fuerzas armadas o policiales de nuestro país procedían al fusilamiento masivo de detenidos políticos, por lo que la masacre de Trelew puede ser legítimamente leída a partir de los crímenes que la preceden, también es cierto que tuvo un conjunto peculiar de atributos que la vinculan con las formas de represión de la disidencia política y de disciplinamiento social que se instalaron en los años siguientes. Si otras masacres permanecieron ocultas durante largos años y sus perpetradores las quisieron absolutamente invisibles, la de 1972 tuvo

un carácter público e inocultable: el escenario del crimen era una instalación del Estado, donde era de público conocimiento que estaban alojados los 19 militantes. Además, el gobierno militar no negó su existencia, aunque no habló claramente. Así, se trataba de instalar la masacre en una región a medias visible e invisible, dejando que lo no dicho actuara a su manera. Lo que se decía oficialmente mostraba el ocultamiento, para señalar que ese crimen estaba situado más allá de lo que podía decirse. Se buscaba exponer ante la sociedad ese sitio y ese poder más allá de la ley. De este modo, el crimen de Trelew prefiguraba la doble dimensión del exterminio planificado tal como se produjo en Argentina: la superposición de las funciones públicas formalmente admitidas para ciertos espacios y sus destinos cuasi-secretos en la producción y gestión del exterminio; y la imposibilidad de nombrar lo que se sabe que sucede, o decirlo de modo distorsionado. Estas similitudes hablan del paulatino despliegue del terrorismo de Estado, entendiendo por éste no sólo el terror que el Estado aplicó, sino también la constitución de determinadas relaciones sociales y subjetividades que han internalizado esa condición.

Si bien los fusilamientos de Trelew sacudieron a todo el país, Bahía Blanca y Punta Alta se vieron movilizadas en forma particular por la cercanía de los sobrevivientes y sus familiares durante los días siguientes. Esta ponencia se propone reconstruir y analizar los posicionamientos asumidos y las acciones emprendidas por diversos actores locales en respuesta a los sucesos del 22 de agosto de 1972, en las horas y días posteriores. A partir de lo anterior, se intenta una primera reflexión en torno a la elaboración de conocimiento, la circulación de información y la conformación de representaciones sobre la masacre¹⁷²: ¿Qué información ofreció la prensa bahiense sobre los hechos de Trelew? ¿Cómo los familiares, los abogados defensores de presos políticos, los sectores estudiantiles y los católicos renovadores interpretaron lo sucedido y qué iniciativas emprendieron en consecuencia? ¿Qué versiones se construyeron sobre aquellos hechos?, ¿cómo y por qué canales circularon? Para ello, se utilizan fuentes periodísticas, informes de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, publica-

¹⁷² Este trabajo se inscribe en mi investigación doctoral, que indaga las relaciones entre religión y política en las trayectorias de la Juventud Universitaria Católica, la Juventud Obrera Católica y la Juventud Estudiantil Católica en Bahía Blanca entre 1968 y 1975. Por otra parte, se enmarca en el PICT Bicentenario-2010-1538, ANPCyT-FONCyT *La elaboración de conocimiento, la circulación de ideas y la constitución de representaciones sobre las desapariciones en la Argentina (1975 -1983)*, cuyo investigador responsable es Emilio Crenzel.

ciones católicas oficiales, volantes y testimonios orales.

Los familiares y los abogados

Camps y Haidar fueron trasladados a Punta Alta en un avión naval, que aterrizó entre las 14 y las 15 horas¹⁷³ del 22 de agosto, e internados en el hospital de Puerto Belgrano, mientras la llegada de Berger se produjo al día siguiente¹⁷⁴. Al mismo tiempo, arribaron no sólo los padres, hermanos y compañeros de los heridos sino también de los asesinados, como fue el caso de Alicia Leichuk¹⁷⁵. La esposa de Rubén Bonet relataba que tan pronto como se enteró de la noticia comenzó las acciones para denunciar la masacre y pedir justicia, a partir de la “*certeza interior*” de que era mentira que los compañeros hubieran intentado fugarse:

Mi reacción es inmediata, yo digo esto no es verdad porque estaban desnudos, estaban desarmados [...] estaban incomunicados del exterior, y ese lugar es un lugar desértico, árido, en donde no hay un árbol para esconderse y no había ninguna posibilidad del exterior ni ninguna idea de poder hacer algo en un lugar donde estaba rodeado por militares con todas las armas. O sea que era imposible. Y por otro lado, sabiendo quiénes eran estas personas [...] son 19 cuadros [...] eran incapaces de reaccionar a cualquier tipo de provocación porque ya sabían que eso era los que les esperaba¹⁷⁶.

El mismo 22 de agosto se iniciaron las gestiones de los abogados defensores de presos políticos. Representantes de la Asociación de Abogados contra la Legislación Represiva de Bahía Blanca y de la Liga de Defensa de los Derechos

¹⁷³ Telegrama del comisario Trujillo, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. “Dos heridos fueron trasladados a la Base Pto. Belgrano”, *La Nueva Provincia* (LNP), 23/8/72

¹⁷⁴ “Informe sobre extremistas heridos internados hospital Base Naval Puerto Belgrano” del 25/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. “Los sobrevivientes están internados en la Base de Puerto Belgrano”, LNP, 24/8/72.

¹⁷⁵ “Pasó por Bahía Blanca en viaje a Trelew un grupo de abogados”, LNP, 23/8/72.

¹⁷⁶ Entrevista a Alicia Leichuk, *Radio Futura*, 16/5/11. Disponible en (acceso 11/3/14): <http://radiofuturaaplata.blogspot.com.br/2011/05/nuevo-impulso-para-el-enjuiciamiento-de.html>.

del Hombre recibieron a Mario Landabaru, Héctor Sandler, Rafael Lombardi y Adalberto Cavilla, pertenecientes a la Asociación Gremial de Abogados de la Capital Federal¹⁷⁷, que estaban de paso en su viaje a Rawson, donde buscaban interiorizarse sobre la situación de sus defendidos. Sandler dijo a *La Nueva Provincia*¹⁷⁸ (*LNP*) que las fuerzas armadas tenían “la responsabilidad pública de explicar por qué no se permitió a los familiares de los detenidos comunicarse con ellos luego del copamiento del penal de Rawson”, medida que, a la luz de los últimos sucesos, resultaba “muy sugestiva”¹⁷⁹. Al día siguiente, los letrados bahienses y Alicia Leichuk volvieron a tomar contacto con los integrantes de la Gremial que regresaban a la Capital. Entrevistado por *LNP*, Sandler manifestó que en todo lo ocurrido hubo un “evidente proceso de ocultamiento”¹⁸⁰.

Por otra parte, los abogados locales, el médico puntaltense Néstor Crochitto y la viuda de Bonet se presentaron el 22 en Puerto Belgrano para “hacer ejercicio del derecho de defensa” y revisar a los heridos, pero no lograron verlos ni obtener información¹⁸¹. En consecuencia, los letrados presentaron al juez federal Carlos Romero del Prado un recurso de amparo en favor de los jóvenes internados con el objeto de preservar su integridad física. Para los profesionales, el hecho de que los sobrevivientes estuvieran en la jurisdicción de las mismas autoridades que habían intervenido en los episodios de Trelew no les ofrecía garantías de supervivencia. Por su parte, el juez dispuso que un médico forense se trasladara al hospital para examinar a los heridos y al día siguiente, rechazó el recurso al considerar que el derecho que se pretendía

¹⁷⁷ Creada a mediados de 1971 y orientada a la defensa de presos políticos, incluía a profesionales que cubrían un amplio espectro ideológico-político pero compartían la oposición al régimen militar y el cuestionamiento al “sistema social” en su conjunto (Chama, 2007).

¹⁷⁸ Diario bahiense fundado en 1898 por Enrique Julio y propiedad de la familia Massot. La empresa fue ampliada con la adquisición, en 1958, de LU2 Radio Bahía Blanca y, en 1965, de Canal 9 Telenueva, convirtiéndose en la voz periodística hegemónica en la ciudad. Durante esos años, el diario mantuvo un discurso antiperonista y pro-militar. En 1976, las mismas fuerzas de seguridad reconocieron su importancia fundamental como único medio real de difusión y acérrimo enemigo del marxismo, del “tercermundismo” y del peronismo (Zapata, 2008). En la actualidad, su director, Vicente Massot, se encuentra acusado por crímenes de lesa humanidad.

¹⁷⁹ “Pasó por Bahía Blanca en viaje a Trelew un grupo de abogados”, *LNP*, 23/8/72.

¹⁸⁰ “Regreso de Sandler”, *LNP*, 24/8/72.

¹⁸¹ “Pasó por Bahía Blanca en viaje a Trelew un grupo de abogados”, *LNP*, 23/8/72.

preservar se encontraba plenamente asegurado, en cuanto que con un informe proporcionado por el Comandante de Operaciones Navales, vicealmirante Rubén Raúl Giavedoni, había quedado establecido que los traslados al hospital de Puerto Belgrano habían sido autorizados por el Juez de la Cámara Federal en lo Penal de la Nación, Jorge Quiroga, a disposición de quien se encontraban para su necesaria atención médica. Además, para el magistrado, el informe del médico de ese Tribunal acreditaba que todas las personas se encontraban bajo tratamiento y control médico adecuado¹⁸².

Asimismo, el 24 los defensores requirieron a Quiroga que se levantara la incomunicación, que se trasladara a los militantes a un hospital de jurisdicción civil y que se delegara en un juez federal de Bahía Blanca la tarea de tomarles declaración. Al mismo tiempo, junto a abogados de Buenos Aires y Santa Fe, solicitaron al mismo juez la instrucción de un sumario al vicealmirante Giovedoni por desobediencia, incomunicación indebida, abuso de autoridad y violación de los deberes de funcionario público¹⁸³.

A día siguiente, los letrados ofrecieron una conferencia de prensa, en la que rebatieron las afirmaciones de las autoridades navales en cuanto a que los familiares habían podido ver a los detenidos e indicaron que nadie creía en las explicaciones oficiales sobre la “masacre de Trelew”. Asimismo, reclamaron ante los jefes navales para que los familiares y defensores pudieran visitar a los heridos. Finalmente, el 28 de agosto los primeros lograron concretarlo

¹⁸² En efecto, ese día, el Comando de Operaciones Navales emitió un comunicado donde daba cuenta de la situación de los heridos “en el intento de fuga ocurrido en la madrugada del día 22 del corriente en la Base Aeronaval Almirante Zar de Trelew”. La declaración refería a que los jóvenes habían sido intervenidos quirúrgicamente; que habían sido examinados por el médico forense; que se encontraban a disposición del juez Quiroga, quien había dispuesto levantar la incomunicación; que tan pronto como lo permitiera su estado de salud podrían ser visitados por sus familiares directos y por los abogados defensores; y que cuando lograran recuperarse serían reintegrados al penal de origen o el lugar donde dispusiera el juez federal. “Recurso de amparo”, LNP, 24/8/72; “Recurso desestimado”, “Informe oficial”, LNP, 25/8/72. “Informe sobre extremistas heridos internados hospital Base Naval Puerto Belgrano” del 25/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. “Telegrama”, LNP, 25/8/72. Telegrama s/f elevado a la DIPPBA e “Informe

¹⁸³ “Telegrama”, LNP, 25/8/72. Telegrama s/f elevado a la DIPPBA e “Informe sobre extremistas heridos internados hospital Base Naval Puerto Belgrano” del 25/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

pero los segundos no tuvieron acceso al hospital. En consecuencia, también intervino el Colegio de Abogados local, demandando el respeto del ejercicio profesional de los colegas¹⁸⁴.

Luego de aquella visita, breve y mediada por la prohibición de establecer contacto físico con los heridos y por la presencia militar, la hermana y la esposa de Haidar, y el padre de Camps hicieron pública una declaración -firmada en Bahía Blanca el 28 de agosto de 1972-, en la que difundieron el relato de los sobrevivientes, contradiciendo la versión oficial:

[los detenidos] fueron sacados por personal militar de sus celdas y alineados en el pasillo cerrado que corre entre las mismas. Suponían que se trataría de uno de los habituales interrogatorios que a diario practicaba personal de policía federal, llamándoles no obstante la atención el hecho de sacarlos en forma conjunta puesto que los anteriores interrogatorios se habían efectuado en forma individual. Una vez alineados en ese lugar, el mismo personal militar sin previo aviso, ni incidente de ninguna naturaleza, comenzó a hacer fuego sobre los detenidos. En esa circunstancia varios de estos lograron refugiarse en las celdas abiertas a sus espaldas, siendo en esos lugares, en los que oficiales de marina penetraron disparando a quemarropa, pudiendo notar que la misma operación se repetía en las celdas cercanas a las que ocupaban en ese momento. Tanto Camps como Haidar manifestaron que en momentos de refugiarse en dichas celdas se hallaban ilesos¹⁸⁵.

La Nueva Provincia

Ahora bien, ¿cómo fueron informados estos sucesos por el principal diario local? Como plantea Pittaluga (2006), la censura fue una pieza adicional de la decisión del fusilamiento. El 22 de agosto, el gobierno militar emitió

¹⁸⁴ Telegrama s/f, “Informe sobre extremistas heridos internados hospital Base Naval Puerto Belgrano” 25/8/72, “Informe relacionado conferencia de prensa abogados defensores elementos extremistas internados hospital naval Puerto Belgrano” 27/8/72, “Ampliando Memorando Dpto. D 104” del 29/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

¹⁸⁵ Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

una serie de “decretos-leyes” que imponían una férrea censura en cuanto a la información periodística¹⁸⁶. Así, construyó un relato sobre lo ocurrido y, ante la incapacidad de sostenerlo con argumentos lógicos, recurrió a la coacción para impedir toda averiguación que diera lugar a otra narración. En este marco, los medios reprodujeron las versiones oficiales sobre lo sucedido. Sin embargo, no todo fue obra de la intimidación gubernamental; varios diarios se hicieron eco de los rumores militares.

Este fue el caso de LNP. Al igual que otros medios de comunicación, tuvo vedada la entrada a la Base “Almirante Zar”¹⁸⁷, pero un enviado especial pudo entrevistar a las autoridades del Comando de Emergencia de Rawson y al Dr. Samuel Somoza, secretario del juez Quiroga. Por otra parte, el 24, LNP y Canal 9 Telenueva lograron ingresar a Puerto Belgrano, donde consultaron a las autoridades navales sobre el estado de salud de los heridos, registraron notas a los tres militantes y les tomaron las primeras fotografías, que aparecieron publicadas al día siguiente. A la prensa de Capital Federal, por su parte, le fue permitido el acceso un día después, mientras que a los familiares y abogados aún se les impedía entrar con el argumento de que no era recomendable según las prescripciones médicas¹⁸⁸.

El 23 de agosto, el matutino dedicó varias notas a los hechos de la Base “Almirante Zar”. Así eligió titular la nota principal: “Fueron muertos 15 guerrilleros que intentaban huir de Trelew. Otros cuatro resultaron heridos”. Si bien se planteaba que las versiones de los hechos eran contradictorias, por lo que era difícil para la prensa reconstruir la situación, se reproducía la explicación oficial según la cual los “extremistas” “murieron cuando intentaron fugarse tomando algunos rehenes”, “cayeron bajo las balas de las fuerzas de seguridad” en un “espectacular tiroteo”. A partir de las fuentes militares, LNP in-

¹⁸⁶ El día de la masacre, el presidente de facto sancionó y promulgó la ley 19.797 que incorporaba un nuevo artículo (el 212) al Código Penal, por el que el que “el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicaciones o imágenes provenientes de o atribuidas o atribuibles a asociaciones ilícitas o a personas o a grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o de terrorismo, será reprimido con prisión de seis meses a tres años”. “Artículo 212 del C. Penal”, *LNP*, 23/8/72.

¹⁸⁷ “Cerrado hermetismo en la Base Aeronaval de Trelew”, *LNP*, 24/3/72.

¹⁸⁸ “Rechazan un recurso de amparo en favor de los heridos en Trelew”, *LNP*, 25/8/72. “Mejora el estado de los heridos”, *LNP*, 26/8/72.

formaba que cuando el capitán de corbeta Luis Emilio Sosa estaba haciendo una recorrida por las dependencias donde estaban alojados los “extremistas” fue rodeado por dos o tres de ellos que lo amenazaron de muerte y lo tomaron como rehén. Aquellos intentaron “copar” la sala de armas y consiguieron apoderarse de algunas para huir de la base. Entonces los 400 efectivos de guardia, “con un claro sentido de responsabilidad castrense”, no vacilaron en hacer fuego contra los “terroristas” pese a poner en peligro la vida de su jefe, quien resultó herido. Esta “eficaz acción de represión”, guiada por las consignas recibidas previamente, logró hacer fracasar la operación y culminó con la muerte de 15 “extremistas”. Así, las condiciones de seguridad del lugar estuvieron garantizadas por “la severidad de las consignas y la tenaz subordinación” de la guardia, y no por la exclusión en celdas individuales o el aislamiento e incomunicación de los presos. Fue esa “aparente flexibilidad en el trato humano” lo que pudo haber inducido a aquellos a creer que la fuga era fácil¹⁸⁹. Sin embargo, según las apreciaciones de Somoza publicadas un día después, los “extremistas” habrían sido alojados en la base por razones de seguridad ya que “era el único lugar donde se disponía del número adecuado de calabozos. No podían ser nuevamente reubicados en el penal”¹⁹⁰. A continuación, la nota principal del 23 transcribía el comunicado del Comando de la Zona de Emergencia que agregaba a la narración anterior que el episodio se inició a las 3.30, que fue Mariano Pujadas quien atacó por la espalda al jefe de turno, logrando sustraerle el arma, que el hombre consiguió zafarse, fue atacado a tiros, y fue allí cuando la guardia contestó al fuego contra los reclusos que se “abalanzaban hacia la puerta de salida, encabezados por Pujadas”¹⁹¹. Además, un informe del enviado especial en Trelew incluyó las palabras de un mayor del Ejército, que planteaba que “el connato de fuga no había sido planeado, sino que obedecía a un acto espontáneo, ya que Pujadas, en un momento de desesperación, trató de neutralizar al oficial de la Armada que realizaba una inspección de rutina”. Por lo tanto, “no habría existido apoyo exterior”¹⁹².

¹⁸⁹ “Fueron muertos 15 guerrilleros que intentaban huir de Trelew”, *LNP*, 23/8/72.

¹⁹⁰ “Cerrado hermetismo en la Base Aeronaval de Trelew”, *LNP*, 24/8/72.

¹⁹¹ “Fueron muertos 15 guerrilleros que intentaban huir de Trelew”, *LNP*, 23/8/72

¹⁹² “Considerábase que no habría existido un apoyo exterior”, *LNP*, 23/8/72.

Las informaciones ofrecidas por el matutino en los días siguientes se inscribían en la misma narrativa militar: se definía lo ocurrido como una “intentona” de evasión de la base aeronaval por parte de los detenidos y entendía las 16 muertes como el producto de un intenso enfrentamiento armado provocado por la agresión de los “extremistas”¹⁹³. Para la construcción de este relato, se volvía sobre las razones que habrían motivado a los detenidos a una empresa imposible. Así, se citaba a Somoza, quien opinaba que el intento de fuga de un lugar aparentemente inexpugnable no era descabellado, dado que el pabellón donde estaban los presos se encontraba a relativamente poca distancia de la guardia de salida de la base, la cual, desde la lógica de los “extremistas” podía ser franqueada con ayuda de rehenes y armas¹⁹⁴.

Al mismo tiempo, LNP respaldó la narración oficial resaltando el carácter de terroristas/extremistas de las víctimas de Trelew y su peligrosidad. Así, publicó los antecedentes judiciales de los 19 “elementos” que protagonizaron los sucesos del 22 de agosto, detallando además de sus datos personales, las “organizaciones guerrilleras clandestinas” a las que pertenecían, las circunstancias de detención, los delitos por los que habían sido procesados, el tribunal interviniente, la fecha y el decreto por el cual fueron puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional¹⁹⁵. Con esta lectura coincidía un comunicado del III Cuerpo de Ejército, que expresaba que quienes habían perdido sus vidas eran delincuentes, asesinos -siendo el “humilde trabajador” que se desempeñaba como guardiacárcel una de sus víctimas-, que se apropiaban de lo ajeno y pretendían imponer por la sangre ideas políticas que “no responden a la esencia del ser argentino”¹⁹⁶. Según Somoza, las declaraciones que los testigos del copamiento del penal de Rawson presentaron al juez horas antes del incidente del 22 de agosto, permitieron comprobar que había sido Pujadas el responsable de los 13 disparos que acabaron con la vida del guardiacárcel, mientras Ana María Villareal había efectuado el tiro de gracia. Ese habría sido

¹⁹³ “Asciende a 16 el número de extremistas fallecidos” y subnota “Llegaron a Rosario los restos de Carlos Del Rey”, LNP, 24/8/72; “Rechazan un recurso de amparo en favor de los heridos en Trelew” y subnotas “Desmentido en la Base”, “Informe oficial”, “En General Roca”, LNP, 25/8/72.

¹⁹⁴ “Asciende a 16 el número de extremistas fallecidos”, LNP, 24/8/72.

¹⁹⁵ “Vinculación de los terroristas con organizaciones clandestinas”, LNP, 23/8/72. “Los sobrevivientes están internados en la Base P. Belgrano”, LNP, 24/8/72.

¹⁹⁶ “Comunicado del III Cuerpo de Ejército”, LNP, 24/8/72.

motivo suficiente para encabezar el desesperado intento de fuga¹⁹⁷.

Los católicos renovadores

En este marco, la intervención de los sectores católicos renovadores¹⁹⁸ estuvo motivada por la urgencia de preservar la vida de los sobrevivientes, así como por la necesidad de dar a conocer y a la vez denunciar lo sucedido, desmintiendo la explicación del “intento de fuga”. Sobre la primera cuestión, Miguel Sarmiento planteaba: “*acá en Punta Alta enseguida se conoció el tema y el primero que larga la alarma es ‘Coco’ [Hugo Segovia], porque el tema era instalar enseguida que acá estaban los tres sobrevivientes antes que los mataran*”¹⁹⁹.

En este sentido, resultaba vital “interesar” al arzobispo²⁰⁰ en el asunto y comprometerlo en las gestiones destinadas a lograr que los familiares y los abogados defensores pudieran visitar a los heridos en Puerto Belgrano. Así, el 26 de agosto se concretó una audiencia²⁰¹ entre aquellos y el recientemente consagrado Jorge Mayer, gracias a la mediación del secretario canciller, Hugo Segovia. Al respecto, “Coco” explicaba que entonces no había restricciones para hablar con la máxima autoridad eclesiástica. Sin embargo, cuando los abogados locales, encabezados por Everardo Facchini -que era amigo del sacerdote por ser ambos oriundos de Punta Alta-, se acercaron por primera vez al Arzobispado, se toparon con un capellán de la Marina que intentó “filtrar” la audiencia:

le dice: “mire, yo soy abogado, necesito hablar...”. “No, el arzobispo

¹⁹⁷ “Asciende a 16 el número de extremistas fallecidos”, *LNP*, 24/8/72.

¹⁹⁸ Red de espacios sociales integrados por sacerdotes, religiosos (entre ellos, José Zamorano, Emilio Flores, Hugo Segovia, Miguel Sarmiento, Néstor Navarro, y los salesianos Benjamín Stocchetti, Benito Santeccchia, Duilio Biancucci y Oscar Barreto), religiosas y laicos (Juventud Universitaria Católica, Juventud Obrera Católica, Juventud Estudiantil Católica, Grupo Misionero Bahiense, entre otros) identificados con el Concilio Vaticano II (1962-1965) y la Conferencia Episcopal de Medellín (1968) (Dominella, 2011).

¹⁹⁹ Entrevista a Miguel Sarmiento, Punta Alta, 11/2/11

²⁰⁰ “Informe relacionado conferencia prensa abogados defensores elementos extremistas internados hospital naval Puerto Belgrano” del 27/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

²⁰¹ *Boletín Eclesiástico*, Bahía Blanca, octubre-diciembre 1972

no está. Está en Buenos Aires. Va a estar por lo menos una semana en Buenos Aires. ¡Qué lástima!”. Este hombre no sé si sospechó que no era cierto. El arzobispo estaba. A la mañana siguiente él va a la Curia, yo estaba en la Curia en mi oficina: “Estoy con el asunto de Trelew. Che, oíme una cosa, el arzobispo no está ¿no?”. “Sí, ¿cómo no va a estar?”. “Porque yo quería hablar con él”. Teléfono de abajo. Arriba, llamo: “Monseñor acá hay un señor que quiere...”. “Bueno, -a Mayer ¿eh?- que suba”²⁰².

La reunión contó además con la participación de otros presbíteros, entre ellos, el canciller de la Curia, quien se ocupó de avisar a los medios de comunicación locales para que registraran el ingreso de las personas al edificio. Durante la misma, los padres de los heridos informaron a Monseñor Mayer sobre la situación de aislamiento en la que permanecían los militantes, contradiciendo la información que el jefe de la Base le había dado a aquél por teléfono, causándole con ello gran sorpresa e inquietud. “Coco” relataba el encuentro en el que los familiares, si bien no consiguieron que el arzobispo aceptara acompañarlos al hospital, lograron su palabra de que intercedería por ellos en Puerto Belgrano:

el papá de este chico Haidar dijo: “mire, yo soy radical, Monseñor, soy católico dominical, practico. Mi hijo no. Pero yo no comparto algunas posturas de mi hijo aunque yo lo respeto porque él está convencido de un ideal. Y yo estoy tratando de defenderlo, de verlo, porque no lo he podido ver. Entonces yo dudo de lo que está pasando. No sé si mi hijo vive o no vive”. “Pero usted...”. “No Monseñor, yo le puedo asegurar que no los hemos visto nosotros”. “Pero ¡¿cómo?! Bueno, yo me voy a ocupar entonces de esto”²⁰³.

Por otra parte, algunos sacerdotes se reunieron con los padres de los sobrevivientes para interiorizarse sobre lo ocurrido. Así lo evocaba “Pepe” Zamorano:

nos enteramos por lo siguiente: familiares de...no sé si fue un sobre-

²⁰² Entrevista a Hugo Segovia, Mar del Plata, 27/5/10.

²⁰³ Entrevista a Hugo Segovia, Mar del Plata, 27/5/10.

viviente, acudieron al arzobispado y tuvieron una entrevista, Segovia, algunos de nosotros y habrá sido Santeccchia y yo y algunos más, en el hotel²⁰⁴ que estaba enfrente al arzobispado, en la esquina. Ahí estuvo una compa... los papás de uno de los muertos o... Y ahí supimos lo que había pasado, porque no se sabía²⁰⁵.

Como resultado de esos encuentros, los presbíteros identificados con la renovación eclesial organizaron una misa concelebrada por las víctimas y los heridos, para repudiar los fusilamientos. “Pepe” daba relevancia a la *“denuncia de la masacre” como un hito en la consolidación de este grupo sacerdotal: “tomamos una postura muy clara respecto al asesinato de la masacre de Trelew (sic), los curas, el grupo nuestro [...] como que ahí ya nos fuimos definiendo mucho”*²⁰⁶. Y “Coco” resaltaba el sentido de la iniciativa a la luz de la situación de los heridos y de sus familiares: *“se hizo después una misa, creo que un sábado a la noche, una misa que participó mucha gente, pidiendo por la libertad de esos chicos”*²⁰⁷.

El oficio religioso tuvo lugar el mismo 26 de agosto a las 21 horas en Nuestra Señora de Lourdes y estuvo a cargo de más de una docena de sacerdotes y religiosos, entre ellos “Pepe” Zamorano, “Coco” Segovia, Miguel Sarmiento, un grupo de salesianos, el párroco Eliberto Baudry y el Vicario General de la Arquidiócesis, Rómulo García, quien la presidió²⁰⁸. En su organización, no obstante, los impulsores tuvieron especial cuidado en la elección de los clérigos que estarían a cargo de la homilía, evitando que lo hicieran aquellos que estaban más expuestos públicamente. Así lo explicaba “Coco”:

No hablé nada por un montón de motivos. Primero, porque estaba suma-

²⁰⁴ Allí se alojaron el 29/8 los abogados defensores provenientes de Buenos Aires y de Córdoba que tomaron contacto con los colegas locales. “Ampliar Memorando Dpto. “D” 104”, del 29/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

²⁰⁵ Entrevista a José Zamorano, Moreno, 19/9/09.

²⁰⁶ Entrevista a José Zamorano, Moreno, 19/9/09 y 2/9/11.

²⁰⁷ Entrevista a Hugo Segovia, Mar del Plata, 27/5/10

²⁰⁸ Entrevistas a José Zamorano, Moreno, 19/9/09 y 2/9/11; Hugo Segovia, Mar del Plata, 27/5/10; Miguel Sarmiento, Punta Alta, 29/11/10 y 11/2/11.

mente cuestionado y segundo porque me pareció...que no encontraba sentido hablar yo en ese momento ahí [...] Yo no quise tal vez por precaución, sabiendo cómo venía la mano ¿no? Sabiendo que la Base Naval era... Para colmo mi papá era militar...se había jubilado, había fallecido ya ¿no?, o sea que era casi una traición para ellos, que un hijo de un militar fuera un “guerrillero” como aparecía yo, “altamente peligroso”²⁰⁹.

Miguel Sarmiento coincidía en que si bien la homilía fue preparada entre todos, los sacerdotes procuraron que hablaran los más “*moderados*” o “*tranquilos*” en lugar de aquellos que eran conocidos por sus predicaciones “*punzantes*” y actitudes “*drásticas*”, de modo de evitar que la iniciativa fuera cuestionada por las autoridades eclesíásticas: “*para no armar quilombo, nos repartimos las predicaciones entre los que éramos menos agresivos del grupo. Entonces ni Pepe, ni Coco ni Benito decidieron hablar. Hablamos Stocchetti, Baudry, García y yo. Fuimos los 4 que bajamos alguna reflexión*”²¹⁰. Según Miguel, en esta decisión pesaban los reparos que había puesto la jerarquía a la realización de la misa; se quiso garantizar que la misma se llevara adelante como un signo “*importante*”/“*fuerte*” de la Iglesia a nivel local:

García fue el que autorizó y que se propuso encabezar una misa concelebrada siempre y cuando fuésemos moderados en las homilías e involucráramos a todos: no solamente a los que llamaban los guerrilleros muertos sino también a los soldaditos que habían matado en la cárcel, que fuera una misa contra la violencia en general, sin tomar partido por ninguna de las partes. Se lo aceptamos. Lo importante era que había que salir al frente –estaban los tres chicos acá en la Base internados-, y había que hacer algún gesto, algo había que hacer²¹¹.

Probablemente, esta cuestión haya estado presente al momento de hacer la convocatoria. En el volante de invitación a la celebración, la Juventud Universitaria Católica planteaba la obligación de alzar la voz frente a los sucesos de Trelew y Rawson “que han costado la vida de 17 personas (un guardiacár-

²⁰⁹ Entrevista a Hugo Segovia, Mar del Plata, 27/5/10.

²¹⁰ Entrevista a Miguel Sarmiento, Punta Alta, 29/11/10 y 11/2/11.

²¹¹ Entrevista a Miguel Sarmiento, Punta Alta, 11/2/11.

cel y 16 presos políticos), hechos que son una manifestación más de la violencia que impera en todos los órdenes de la realidad argentina, hechos que sacuden nuestra conciencia”. Pero a continuación, se ponía el acento en la impugnación del accionar represivo: “como cristianos, sentimos la necesidad de expresar un signo asumiendo la parte de culpa que nos cabe; de esperanza por la vida de los heridos, y que el amor sea el signo de nuestras vidas; como así también de denuncia por la total ausencia de respeto a la dignidad de la persona humana por parte de quienes detentan el poder”²¹².

La iglesia recibió entonces a decenas de personas que incluían a los integrantes de los grupos laicales que aquellos sacerdotes acompañaban en Bahía Blanca y Punta Alta. Sobre este punto, Miguel Sarmiento decía: “*¡Estaba repleta la iglesia! Casi todos jóvenes. Me acuerdo que uno de ellos fue Daniel Bombara*²¹³ porque yo después le pregunté qué le había parecido, y sí, estaba conforme con lo que había dicho”²¹⁴. Según los servicios de inteligencia, entre los 50 asistentes, había “activistas estudiantiles que pretendían iniciar en el lugar una huelga de hambre, en señal de protesta por aquellos hechos, pero la misma no se concretó”²¹⁵.

En esos días, los católicos renovadores locales cuestionaron las explicaciones oficiales de los hechos de la Base “Almirante Zar” y su publicación en la prensa. Al mismo tiempo, se ocuparon de difundir la verdad de lo ocurrido aquella madrugada. Así, un informe de los agentes de inteligencia mencionaba que el mismo sacerdote que había oficiado una misa por “los argentinos muertos en Trelew” distribuyó volantes “con supuestas declaraciones de los familiares de los extremistas heridos”. El parte también aludía a la homilía de “Pepe” Zamorano del 10 de septiembre, referida a la “prostitución de la verdad” de los medios informativos, que distorsionaban los hechos a su “gusto”,

²¹² JUC, “A los compañeros estudiantes”, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

²¹³ Alumno del Instituto Juan XXIII, integrante del Grupo Misionero Bahiense y militante de la Juventud Universitaria Peronista. Fue secuestrado el 29/12/75, torturado hasta la muerte, ocurrida el 2/1/76, y desaparecido. Sus restos fueron identificados en 2011 por el Equipo Argentino de Antropología Forense.

²¹⁴ Entrevista a Miguel Sarmiento, Punta Alta, 29/11/10.

²¹⁵ “Misa por los caídos en Trelew” del 27/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

por lo que los católicos debían estar atentos “para establecer el verdadero significado de las informaciones”²¹⁶. Si bien aquí no hay referencias explícitas a LNP o al acontecimiento del 22 de agosto, debe considerarse que el contexto en el que fueron emitidas estaba atravesado por sus repercusiones.

El movimiento estudiantil

Desde el mismo 22 de agosto los estudiantes expresaron su postura frente a lo ocurrido en la Base “Almirante Zar”. Alumnos de la Universidad Nacional del Sur (UNS) izaron a media asta una bandera argentina con una tela negra colocada en el lugar del sol y otra a manera de gallardete, en la playa de estacionamiento del complejo de Avenida Alem. Luego, levantaron distintos cursos e invitaron a una asamblea para considerar los sucesos de Trelew. La misma resolvió realizar una marcha de silencio el día 23 y exteriorizar por distintos medios su repudio a lo que ya calificaban de “fusilamiento”. Esa tarde, en los mástiles del playón, fue colocado un cartel con la inscripción “14 compatriotas fusilados por la dictadura”²¹⁷. Al día siguiente, los estudiantes circularon frente al Rectorado, bajo la vigilancia de la policía, mientras otros levantaron clases y realizaron una asamblea en el edificio de Alem 1253. Desde allí, unos 200 jóvenes, que portaban una bandera argentina con crespón, se dirigieron hacia el Instituto Superior Juan XXIII. La intervención policial dispersó a la multitud, que en parte se refugió en aquel edificio, donde ocupó un aula y dialogó con los alumnos²¹⁸.

El 24 de agosto 150 estudiantes se congregaron en la sede de calle Alem, retiraron bancos de las aulas y los ubicaron en la vía pública, donde almorzaron más tarde debajo de un cartel con inscripciones en letras rojas y negras que rezaban: “Repudiamos la Masacre de Trelew”, “Libertad a Guillermo y

²¹⁶ “Memorando Depto. ‘C’ N° 430. Cumplimiento despacho ‘C’ N° 2230” del 13/9/72, Mesa “Referencia”, Legajo N° 15281, Tomo V. Archivo DIPPBA.

²¹⁷ Telegrama firmado por el Crio. Trujillo s/f; “Repercusión de los sucesos de Trelew en Bahía Blanca” del 22/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo I. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. Y “Concentración en el Instituto Juan XXIII”, LNP, 23/8/72.

²¹⁸ “Incidentes estudiantiles”, LNP, 24/8/72. “Informe sobre extremistas heridos internados hospital Base Naval Puerto Belgrano” del 25/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo I. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

demás presos políticos” y “Abajo la dictadura asesina”, bajo la firma “Asamblea estudiantil de Bahía Blanca”²¹⁹. La “Asamblea estudiantil Guillermo López” convocó a los sectores estudiantiles y populares a “levantar su voz de repudio”, uniéndose a un paro activo a un acto común al día siguiente en las escalinatas de la UNS, mediante un volante que calificaba los hechos como “masacre”, contradiciendo así la versión ofrecida por las fuerzas armadas, y los denunciaba como parte de la escalada represiva del régimen, ligándolos a las arbitrariedades sufridas en los últimos meses por los activistas locales que engrosaban la lista de los presos políticos. El “vandálico suceso de Trelew”

muestra una vez más la dictadura y el G.A.N. Los 16 compañeros asesinados y 3 heridos en la Base Naval de Trelew son un trágico testimonio más de los métodos represivos del régimen. El “intento de fuga” de los detenidos (aislados completamente e incomunicados) por el cual se los mata, es una clara mentira a la vista de todos, que nos muestra hasta qué punto son capaces de premeditar los hechos para eliminar a los detenidos políticos que por centenares pueblan las cárceles argentinas. En Bahía Blanca, hace ya un año, la dictadura encarceló a un compañero, Guillermo López Chamadoira, recluido en la cárcel de Resistencia. Estos hechos nos demuestran los métodos con los que la dictadura asesina pretende detener el ascenso de las luchas de la clase obrera y los trabajadores explotados. Que nadie se engañe: la masacre de Trelew es la culminación de un proceso en el que se ha incrementado la legislación represiva, se han puesto bajo el control militar las cárceles, modernizan los instrumentos de tortura, utilizando el ejército y ahora la marina para nutrir a la policía en la represión directa de todo tipo de movilización popular. Pero si debe apoyarse en las bayonetas es porque tienen en contra al conjunto de la población que ha comenzado a dar una respuesta masiva²²⁰.

Por su parte, los estudiantes del Instituto salesiano Juan XXIII también

²¹⁹ “Demostraciones estudiantiles”, LNP, 25/8/72. “Informe sobre extremistas heridos internados hospital Base Naval Puerto Belgrano” del 25/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

²²⁰ Volante firmado por la “Asamblea estudiantil Guillermo López”, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

protagonizaron diversas iniciativas de protesta una vez conocida la noticia. Durante la tarde del 22 de agosto, levantaron cursos y llevaron a cabo una asamblea que trató los sucesos de la Base “Almirante Zar” y resolvió realizar una misa en la capilla del establecimiento. La misma, oficiada por Oscar Barreto “por los argentinos muertos en Trelew”, contó con la participación de más de un centenar de alumnos. Alrededor de las 21 horas, los jóvenes salieron a la calle portando velas encendidas y se concentraron en las escalinatas del edificio para expresar su homenaje a los 16 militantes, iniciativa que congregó a unas 50 personas, según los cálculos de los agentes de inteligencia. Poco después, la manifestación fue dispersada y tres jóvenes fueron detenidos por la policía²²¹. Esta movilización era evocada por Patricia, integrante de la JUC y alumna del Instituto: *“el Juan no tenía demasiado movimiento. El único hecho que recuerdo con mucha fuerza fue el 22 de agosto del 72, con la masacre de Trelew, que cuando nos enteramos nos fuimos del Juan y hubo un acto en la esquina, ahí en la bocacalle”*²²².

Durante la concentración, los estudiantes distribuyeron una declaración firmada por la “Asamblea de estudiantes del Juan XXIII” que, según los servicios de inteligencia, había sido elaborada en el Colegio salesiano Don Bosco con la participación de “sacerdotes terceristas”²²³. En ella, profesores y estudiantes de Inglés, Letras, Psicología, Filosofía y Psicopedagogía, se definían frente a lo ocurrido. Las muertes de los jóvenes -y aquí, al igual que la JUC, incluían las de “esos agentes y esos soldados que son mandados a pelear contra nosotros, sin dejarles pensar que son parte del pueblo igualmente que nosotros”- llamaban a la reflexión, a “tomar conciencia”, a “no quedarse callados”, a “reaccionar”, a “desterrar el ‘no te metas’”, a “comunicarse e integrarse” para acabar con la “miseria humana que nos rodea”

Queremos atacar las causas de esta situación insoportable, insostenible,

²²¹ “Repercusión de los sucesos de Trelew en Bahía Blanca” del 22/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. Y “Concentración en el Instituto Juan XXIII”, *LNP*, 23/8/72.

²²² Entrevista a Patricia, Bahía Blanca, 19/5/08.

²²³ “Repercusión de los sucesos de Trelew en Bahía Blanca” del 22/8/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

que ha llevado a este estado de guerra civil. Aquí no podemos atacar métodos y medios. Aquí debemos adherirnos a esas motivaciones, las mismas que tenemos nosotros, producto de lo mismo que sentimos y que es HAMBRE, LA DESOCUPACIÓN, LA INJUSTICIA, Y LA CADA VEZ MAYOR ALTA DE LIBERTAD. Esas son las causas, esas causas que son nada más ni nada menos que violencia legalizada y que debe repugnarnos a todos²²⁴.

El 25 de agosto, los estudiantes del Juan XXIII celebraron otra asamblea para informar sobre la detención de los compañeros durante el acto del 22 de agosto frente al Instituto y analizar la situación del propio movimiento estudiantil durante los últimos meses²²⁵. Según los agentes de inteligencia, en la reunión una estudiante se refirió a los sucesos de Trelew como “brutales asesinatos y fusilamientos”, destacando que “habían sido preparados y que incluso el oficial de marina llevaba el arma con balas de fogeo”. Luego, se distribuyó el volante de la asamblea “Guillermo López” que convocaba al acto en las escalinatas de la UNS²²⁶.

Una vez hecho público el documento de los familiares, los estudiantes se ocuparon de difundir el relato de los sobrevivientes. Así lo hizo a principios de septiembre la asamblea de la UNS. Para los universitarios, aquel testimonio y las denuncias acerca del estado de los cadáveres con signos de tortura, eran “una muestra más de lo que una camarilla militar está dispuesta a hacer con tal de no renunciar a sus altos y altruistas fines”. En consecuencia, exhortaban al estudiantado a manifestar su repudio frente a la injusticia, la represión, la “tortura y muerte de 16 compañeros” y la incomunicación sufrida por los heridos, válida para familiares y abogados pero no para Coordinación Federal o la prensa. Y entendían que este estado de cosas sólo podía enfrentarse mediante “una lucha frontal organizada y consecuente contra esta

²²⁴ Volante firmado por la “Asamblea estudiantes el Juan XXIII”, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

²²⁵ Volante titulado “Asamblea estudiantil”, Mesa A, Estudiantil, Localidad Bahía Blanca, Legajo N° 47. Archivo DIPPBA.

²²⁶ Informe titulado “Asamblea de estudiantes del Instituto del Profesorado Juan XXIII” del 25/8/72, Mesa A, Estudiantil, Localidad Bahía Blanca, Legajo N° 47. Archivo DIPPBA.

dictadura que sirve a los intereses capitalistas y en defensa de ellos apelan a la violencia como único medio para perpetuarse en el poder”²²⁷.

En esos días, personal de inteligencia secuestró otro volante que transcribía la declaración del 28 de agosto y postulaba que ésta venía a confirmar que en Trelew se había consumado un asesinato y que había sido ocultado por un régimen en descomposición y carente de legitimidad:

Las autoridades elaboraron una mentira enorme con respecto a los hechos ocurridos en Trelew. Es una mentira más, fiel reflejo del inexorable derrumbe de la dictadura militar. Pretendieron hacerla “correr” y como refuerzo, emitieron un decreto-ley prohibiendo por cualquier medio la divulgación de hechos o imágenes “subversivas”. Pero (como siempre) la mentira tiene patas cortas. La verdad se supo de labios de los propios protagonistas que vinieron a corroborar lo que el PUEBLO ya sabía: a los detenidos en Trelew los asesinaron a mansalva. AL PUEBLO ya no se lo puede engañar [...] BASTA DE TORTURAS! BASTA DE MUERTES! BASTA DE MISERIA! NO SEAMOS CÓMPlices CON NUESTRO SILENCIO²²⁸.

Reflexiones finales

Ahora bien, ¿cómo fue construida la significación del acontecimiento de Trelew en Bahía Blanca en los días posteriores? Sin pretender agotar la discusión es posible adelantar algunas reflexiones. Como hemos visto, la prensa local se hizo eco de la narración militar en el marco de la censura impuesta por la dictadura de Lanusse, e informó que 16 “terroristas” de alta peligrosidad, detenidos en la Base “Almirante Zar”, habían sido abatidos en un nuevo intento de fuga. Más allá de las medidas gubernamentales, LNP asumió un compromiso con el discurso de las fuerzas armadas y de seguridad, como lo hizo en otros momentos clave de la historia argentina (Montero, 2006). Esto también se puso de manifiesto en el modo en que el matutino abordó

²²⁷ Volante firmado por la “Asamblea estudiantil Guillermo López” del 7/9/72, Mesa “D(s)”, Carpeta Varios, Legajo 383, Tomo 1. FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo.

²²⁸ Volante titulado “La mentira de patas cortas” del 25/8/72, Mesa A, Estudiantil, Localidad Bahía Blanca, Legajo N° 47. Archivo DIPPBA.

las repercusiones de la masacre en la ciudad: si comparamos el parte que los agentes de inteligencia locales elevaron a sus superiores el 25 de agosto con las notas del diario del mismo día, constatamos que se trata prácticamente de los mismos textos, lo que resulta sugerente independientemente de cuál haya sido la versión original.

Sin embargo, en contraposición a las explicaciones oficiales y a las nominaciones que desplegó el multimedios, ni bien se conoció la noticia de lo ocurrido en Trelew, los abogados, los sectores católicos renovadores y los estudiantes locales leyeron el hecho como una “masacre”, un “fusilamiento” y un “asesinato”. Siguiendo a Pittaluga (2006), el primer término se fue imponiendo como parte de la lucha por el sentido del acontecimiento pues su capacidad de significación introducía un quiebre decisivo en los relatos militares sobre lo sucedido. Hablar de “masacre” suponía pensar en una manzanza de seres imposibilitados de defensa y, a la vez, su carácter planificado, lo que se amalgamaba con cierta perplejidad frente a la desmesura represiva. En este sentido, una estudiante subrayaba en asamblea que se trataba de hechos “brutales” “preparados” por la Marina. Una vez conocido el relato de los sobrevivientes, los alumnos del Instituto salesiano entendían que aquél confirmaba que los militantes habían sido asesinados “a mansalva”. Y los universitarios hablaban de “sucesos vandálicos” perpetrados contra detenidos totalmente aislados e incommunicados, lo que suponía que la dictadura había “premeditado los hechos para eliminar a los detenidos políticos”.

Durante los momentos posteriores al crimen, el argumento utilizado por los familiares y los actores locales para desmentir la versión oficial fue la inverosimilitud del intento de evasión de la base militar en las condiciones de seguridad en las que se encontraban los presos políticos que, además, se habían rendido días antes, entregando sus armas. Así lo manifestó Alicia Leichuk. También para los estudiantes, el aislamiento e incommunicación de los militantes convertía el “intento de fuga” en una “clara mentira”. Según los abogados porteños que habían viajado al sur -y con quienes los letrados locales tuvieron contacto en esos días-, el relato militar resultaba difícil de creer dada la voluntad de ocultamiento presente en las medidas adoptadas por los jefes navales a partir de los hechos del 15 y el 22 de agosto.

Después de concretarse la visita de los familiares al hospital, el rechazo de la palabra oficial estaba respaldado por el testimonio de los sobrevivientes.

A partir de entonces, los estudiantes y los sacerdotes renovadores emprendieron acciones marcadas por el imperativo de denunciar lo que realmente había ocurrido, así como su ocultamiento por parte de las autoridades militares y la prensa. Se intentaba construir un relato que expusiera la verdad, aferrándose al decir de los protagonistas. Al igual que las publicaciones analizadas por Pittaluga (2006), los actores bahienses asumieron la tarea de disputar la coacción dictatorial a la palabra rompiendo el silencio y construyendo otra narración que desarticulara la ficción de la fuga y que diera a conocer las características del crimen. En este marco debe leerse la distribución de volantes que transcribían la declaración de los familiares.

Si la verdad de lo sucedido se conoció una semana después, las manifestaciones de protesta se concretaron desde el primer momento. En estas iniciativas pueden rastrearse las claves de lectura del acontecimiento: a) como hecho episódico de una violencia sistémica. Para la JUC, era una muestra de la violencia imperante “en todos los órdenes de la realidad”. Los docentes y alumnos del Juan XXIII veían los asesinatos en el marco de una “guerra civil” que hundía sus raíces en una situación de “violencia legalizada”; b) como expresión de la violencia represiva de la dictadura. La JUC denunciaba la falta de respeto de la dignidad humana por parte de los detentadores del poder. Los estudiantes de la UNS leían Trelew como la cresta de una oleada represiva y el testimonio de los métodos con los que el régimen pretendía acallar la movilización popular; c) en particular, como símbolo del Gran Acuerdo Nacional. Para los universitarios, éste revelaba su faz represiva en vistas a obstaculizar el proceso revolucionario en marcha; d) como último manotazo de ahogado de un régimen en decadencia, incapaz de sostenerse por consenso. En la UNS sentenciaban que la violencia era para la dictadura el único medio para perpetuarse en el poder. Y en el Instituto salesiano consideraban que la mentira oficial era un síntoma de su “inexorable derrumbe”; e) como respuesta al avance incontenible de los sectores populares y, en ese sentido, como señal de un triunfo inminente. Según la asamblea universitaria, la dictadura pretendía “detener el ascenso de las luchas de la clase obrera y los trabajadores explotados”, pero si debía apoyarse en la fuerza era porque se enfrentaba masivamente al pueblo.

Dada la cercanía de Puerto Belgrano, no se trataba sólo de denunciar los asesinatos sino también de proteger la vida de los heridos. En esta dirección

se orientaron las gestiones de los familiares, de los abogados bahienses y de los sectores católicos. Resulta pertinente pensar estas prácticas en una ciudad de dimensiones medias, lo que delimitaba un entretejido de redes sociales relativamente estrecho, y donde las esferas civil y militar estaban fuertemente imbricadas. Los vínculos personales facilitaron los contactos entre familiares, abogados, sacerdotes y laicos, así como la elaboración de iniciativas comunes, mientras la presencia militar condicionó las respuestas y actitudes de los actores.

Bibliografía

- Chama, Mauricio (2007) “Movilización y politización: abogados de Buenos Aires entre 1968 y 1973”, en: Perotin-Dumon, Anne, (dir.), *Historizar el pasado vivo en América Latina. Libro electrónico*, disponible en: <http://www.historizarelpasadovivo.cl/>
- Dominella, Virginia (2011) “Las redes sociales del catolicismo post-conciliar en Bahía Blanca (1968-1975)”, en: *Actas de las II Jornadas RELIGAR-SUR, RELIG-AR*, Instituto Ravignani (F.F.y L./UBA), Dpto. Cs. Sociales (UNLu), Buenos Aires, junio.
- Montero, Lorena (2006) “Memorias del golpe en La Nueva Provincia”, en: Cernadas, M. y Marcilese, J. (ed.), *Cuestiones políticas, socio-culturales y económicas del Sudoeste Bonaerense*, Archivo de la memoria, UNS, Bahía Blanca.
- Pittaluga, Roberto (2006) “La memoria según Trelew”. *Sociohistórica*, 19/20, p. 81-11.
- Zapata, Belén (2008) *Páginas Manchadas. Conflictividad laboral entre los gráficos y La Nueva Provincia en vísperas de la dictadura de 1976*. Tesis de Licenciatura en Historia, UNS, Bahía Blanca.

La Revista Siguiendo La Huella del Movimiento Rural de ACA (1958-1972)

Fernández, Leonardo Hernán

Universidad Nacional de General Sarmiento

Palabras claves: imagen, catolicismo, juventud rural.

Acción Católica durante las décadas de 1950 y 1960 tuvo un enorme impulso en numerosos países de Latinoamérica, si bien ya estaba presente en varios países desde décadas anteriores. Tanto como Uruguay, Chile, Paraguay, Nicaragua y Argentina, entre otros, experimentaron la presencia de sacerdotes y laicos de Acción Católica que llevaron adelante enormes tareas organizativas y educativas en diferentes ámbitos sociales como universidades, sindicatos, centros de estudiantes secundarios, movimientos de jóvenes rurales y escuelas rurales que reclutaban decenas de miles de integrantes. Los objetivos (públicos o velados) de todos estos proyectos de Acción Católica eran evangelizar a las personas más alejadas de los centros urbanos, instruir a los diferentes participantes sobre las ideas reformistas de cambio social más ligado a la doctrina social de la Iglesia Católica y detener el avance del comunismo. En el presente trabajo nos enfocaremos en una organización de Acción Católica creada en el medio rural de la Argentina, principalmente en las provincias del nordeste que fueron las más atrasadas económicamente como Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones.

El Movimiento Rural de Acción Católica Argentina (en adelante MR) se conformó como un movimiento especializado de laicos en 1958 y tenía como objetivo evangelizar a las personas que vivían en los sectores rurales.

El primero de estos grupos se fundó en Reconquista, Santa Fe, pero para los primeros años de 1960 ya existían grupos del Movimiento Rural en Chaco, Formosa y Misiones. Con gran dinamismo trabajaban según un esquema y práctica convencional, intentaba que los pobladores rurales reciban los sacramentos y de esta forma se acercasen a la Iglesia Católica. Ya para fines de los sesentas y principios de los setentas, los jóvenes integrantes del MR buscaban intervenir de manera concreta en la realidad que se vivía en el campo argentino para mejorar los niveles de vida de los pobladores. Este objetivo los llevó a movilizarse y a buscar nuevas formas de organización social para luchar por los intereses de los pequeños y medianos productores.

La revista *Siguiendo la Huella* fue el principal medio de difusión del MR, si bien no fue el único. Fue una publicación modesta que se editó entre 1958/72. Dicha revista sufrió variantes durante todos estos años. Desde 1958/69 se editaba todos los meses aunque podía suceder que entre los meses de enero y febrero (o diciembre y enero) sólo se editara un solo número. Desde 1969/72 se editó de forma bimestral. La revista medía 23 cm x 16 cm y estaba conformada por 20 páginas en blanco y negro por número, la tapa estuvo, en ocasiones, encuadra a color. Para el armado de la revista, en principio, estuvieron invitados todos los grupos del Movimiento Rural del país. Estos podían enviar noticias, resúmenes de encuentros religiosos, invitaciones para cursos, información general sobre la Iglesia y/o sobre diferentes tareas rurales. Las notas ocasionalmente estaban firmadas por algún integrante del MR o por un sacerdote, sin embargo las fotos de tapa y las del interior de la revista siempre aparecían sin los datos del autor. Esta revista era parte de una estrategia de difusión de las actividades del MR, al mismo tiempo, era útil como material didáctico para que los diferentes grupos pudieran realizar actividades y diferentes trabajos comunitarios, desde la preparación de una reunión hasta la formación de líderes.

El objetivo de este trabajo es analizar como representaba a los productores agropecuarios y a la realidad vivida en el campo argentino la revista *Siguiendo la huella* del MR. Para ello estudiaremos tres fotografías de tapa de la revista, la primera es de marzo de 1967, la segunda de noviembre/diciembre 1970 y la tercera de julio/agosto 1971. Consideramos que la primera y la tercera son representativas de las distintas preocupaciones del MR, sin embargo, la segunda es una foto de tapa atípica que no tuvo mayores notas explicativas,

si bien fue un hecho de trascendencia en toda la provincia del Chaco, por lo que centraremos nuestro análisis en mayor medida en la segunda fotografía. Nuestra hipótesis es que el MR modificó sus objetivos iniciales para intentar buscar soluciones a diferentes problemas de la vida de los productores rurales. Esto convirtió al Movimiento Rural en un actor activo del periodo de movilización social (1969/73) que se caracterizó por grandes movilizaciones de masas y levantamientos populares que reclamaban ante las medidas económicas y políticas de la llamada Revolución Argentina²²⁹. El análisis de las imágenes de la revista nos permitirá examinar el cambio de los objetivos del MR y las tensiones internas que convivían en él. Para el análisis de las fotografías se tendrá en cuenta la propuesta metodológica desplegada por Javier Marzal Felice²³⁰. Este autor, teniendo en cuenta las dimensiones técnicas y compositivas de la fotografía, propone un análisis a partir de la composición visual de la fotografía que nosotros seguiremos en el presente trabajo.

I

Observando las imágenes de tapa de la revista *Siguiendo La Huella* podemos señalar que durante toda la publicación primaron las fotografías



de animales, como pequeñas cabras, terneros y potrillos, casas de campo, jóvenes de ambos sexos trabajando y jugando en el campo y hombres arando la tierra. En la primera fotografía escogida observamos un hombre manejando un tractor que va arando el campo.

Es una fotografía con luz natural fuerte y directa, el plano es general y el escenario es un espacio abierto de exterior. Un campo que en la línea de horizonte tiene una hilera de arboles que delimitan el terreno. Sobre el nivel compositivo podemos decir que es una foto típica de un hombre junto con su

²²⁹ Balvé, Beba, Murmis, Miguel (1973). *Lucha de calles, luchas de clases. Elementos para su análisis*. Córdoba 1971-1969. Buenos Aires, Ediciones la Rosa Blindada. p.149

²³⁰ Felice, Javier Marzal (2007). “Una propuesta metodológica para el análisis de la fotografía” y “Un análisis fotográfico en la práctica: estudio de casos (selección)” en *Como se lee una fotografía. Interpretaciones de la mirada*. Cátedra, Madrid.

tractor trabajando antes de la siembra. La distribución de pesos la encontramos desequilibrada, ya que el hombre, el tractor y el arado se encuentran en el extremo inferior derecho y del otro extremo sólo hayamos el campo arado sin ningún otro objeto donde se detenga la mirada, más allá de la hilera de árboles que enmarcan la fotografía.

Sobre el nivel enunciativo podemos afirmar que el fotógrafo se posicionó en un punto mucho más alto del suelo, y si bien quedó media rueda tractor fuera de foco, podemos decir que es una fotografía bien lograda. En ella resalta el enorme y pesado arado que es tirado por un tractor, que maneja un hombre vestido con ropa de trabajo. Un hombre que tiene el campo con una vuelta de arado y está dando una más. Sobre la interpretación global, podemos afirmar que si bien reconocemos como señala Susan Sontag que “la fotografía sólo tiene un lenguaje y está destinada en potencia a todos”²³¹; podemos observar que el MR interpela a trabajadores del campo pero no a peones o asalariados, sino a pequeños y medianos productores que poseen considerables territorios y que pueden invertir en maquinaria²³² para aumentar la producción de sus tierras. Esta fotografía es representativa de un período que va desde 1966 hasta 1970, en el cual se registró una gran crisis en la economía algodonera en las provincias del norte del país, principalmente en Chaco y en segundo lugar Formosa. Dicha crisis intento ser superada por los medianos productores con mayor producción, compra o alquiler de maquinaria moderna y trabajando mayores extensiones de tierra que anteriormente no se utilizaban para la siembra²³³. En un nivel subjetivo se podría sostener que el momento del arado y la siembra está asociado con la esperanza, esperanza de tener buen clima, que se pueda obtener una buena cosecha, etc. Y la esperanza aquí está unida a la tecnología. Para que en el campo argentino haya esperanza de trabajo tiene que estar unida a un trabajo con nuevos medios de producción que permitan ser competitivos en el mercado.

En este sentido es importante remarcar que el MR daba a sus integrantes

²³¹ Sontag, Susan (2004). *Ante el dolor de los demás*. México, Alfaguara. p.29

²³² Ferrara, Francisco (2007). *Los de la tierra*. De las ligas agrarias a los movimiento sociales. Tinta Limón, Buenos Aires. El autor sostiene que la adquisición de nuevas tecnologías en este periodo fue una “verdadera obsesión del Movimiento Rural”. p.27.

²³³ Roze, Jorge (2007). *Lucha de clases en el Chaco contemporáneo*. Resistencia, Librería De La Paz.p.61

cursillos con una duración variable que iba desde un fin de semana en el mismo lugar de residencia hasta retiros de tres meses en Buenos Aires, donde se trataban temas elementales como que eran los sacramentos, pasando por el estudio de las encíclicas del Concilio Vaticano II hasta técnicas agropecuarias para alcanzar una óptima producción. El objetivo de esta labor educativa era que los hijos de los productores se hicieran cargo ellos mismo de la organización y fueran quienes iniciaran la conformación de nuevos grupos del MR. Se dictaron cursos de primer y segundo nivel para los campesinos y los maestros rurales de la zona con el método VER-JUZGAR-ACTUAR para ayudar a la reflexión sobre la toma de conciencia de los problemas de la sociedad y la forma de resolverlos. La participación de los maestros en el Movimiento fue fundamental para la difusión de las actividades y los cursos, ya que los maestros vivían en la escuela durante toda la semana (o el periodo escolar), estaban integrados a la comunidad y tenían contacto con los productores.

II

Del nivel contextual de la fotografía no hayamos información, no contamos con el nombre del fotógrafo, ni título, ni pie de foto. El año de producción es octubre de 1970 en la ciudad de Sáenz Peña, Chaco. Podríamos



catalogarla como una fotografía de fotoperiodismo, aunque desde el punto de vista de Javier Felice esta toma perdería verosimilitud, ya que varios hombres posan y sonreían para el fotógrafo, dotando así a la fotografía de una característica típica o más usual

en los retratos²³⁴. Logramos ver que es una foto de exterior con luz natural, directa y suave. Es un plano americano y el escenario es una ruta entre dos campos, en la línea de horizonte que se encuentra en la parte superior podemos observar una hilera de árboles lo que le da a la locación un aspecto rural, al no observarse, tampoco, casas o edificaciones.

Del nivel compositivo conseguimos indicar que es una fotografía no muy

²³⁴ Felice, Javier Marzal. *Op. cit.* p.50

corriente de una movilización o manifestación en el campo. En ella hallamos una distribución equilibrada de pesos, pues encontramos en la parte inferior una reunión de hombres, y del otro lado un auto que es el primero de una larga fila que se pierde en la línea del horizonte. Siguiendo el análisis que realiza John Berger²³⁵ podríamos interpretar que los jóvenes y hombres adultos de la fotografía son “campesinos”, que se visten de manera elegante, para ir a la Capital (que de hecho la manifestación fue organizada para marchar de Sáez Peña hasta Resistencia), como también los jóvenes usaron trajes, que no le calzaban en el cuerpo, para ir al baile al final del día laboral. No obstante, nosotros contamos con información que nos muestra otro aspecto. Los jóvenes integrantes del MR, en su mayoría, no eran trabajadores rurales sino que compartían tareas con sus padres que eran pequeños y medianos productores; por lo que conseguimos pensar que el estar bien vestidos, incluso de traje como lo está el hombre que se apoya en el auto, era algo más natural en esta clase de jóvenes.

El nivel enunciativo de esta fotografía nos muestra que el fotógrafo tomó la imagen desde un punto de vista por encima de los dirigentes, quizás parándose en la trompa del auto más cercano, para poder enfocar la discusión (con un ángulo levemente picado) y a los participantes, pero a la vez, buscó con la lente una toma donde también esté presente la interminable caravana de autos estacionada y las personas que van llegando al iniciar la concentración.

En los hombres que quedan en la parte inferior podemos distinguir cierta tensión en las miradas y en los gestos de los que prestan atención a la deliberación de los dos jóvenes con el mapa. Enrique Lovey, el joven de lentes, mira y señala como dando alguna orden al joven que sostiene el mapa y usa patillas largas, este observa el mapa y escucha con rostro serio. Esta misma seriedad también asumen los dos hombres adultos detrás de Lovey. Luego observamos a otros dos hombres que siguen la conversación pero con un aire más relajado y hasta sonrían, transmitiendo la sensación de cierto entusiasmo, quizás, por la medida política llevada adelante. El hombre alto y con lentes, del extremo inferior derecho, en cambio, le da la espalda al fotógrafo y mira hacia el horizonte realizando un recorrido visual hacia las personas que se van sumando a la caravana de automóviles. Más allá de la reunión pero

²³⁵ Berger, John (1998). “*El traje y la fotografía*”, en Mirar. Buenos Aires, Ediciones De la Flor.p.45

cercanos encontramos a otros hombres que sonríen y uno hasta posa con los brazos cruzados y con seriedad ante el fotógrafo, manifiestan así que al autor empírico de la fotografía estaba integrado a la situación.

Realizando una interpretación global de la fotografía podríamos decir que la concentración y posterior marcha de Sáenz Peña hasta Resistencia de octubre del 70 en el Chaco no fue espontánea sino que fue organizada por estos jóvenes que estaban deliberando al costado de la ruta, el joven de lentes dirigente del MR y el del mapa que posiblemente sea un delegado de UCAL²³⁶. Las figuras centrales de deliberación son Osvaldo Lovey y el joven que sostiene el mapa. Nosotros inferimos que ese joven era Héctor Orianki²³⁷. Narramos algunos datos biográficos de ambos jóvenes que nos ayuda a comprender los cambios internos del MR.

Enrique Lovey fue un dirigente carismático del MR proveniente de Machagay (Chaco), que a fines de 1970 pasa a conformar parte del secretariado de Las Ligas Agrarias Chaqueñas, hasta que lo apresan junto con su esposa el 17 de abril de 1975. Los liberan luego de 4 meses. Vivió escondido y “clandestino” en el monte hasta fines de 1978 hasta que se exilia en Europa ²³⁸. Para 1980 lo encontramos participando del Movimiento Peronista. Regresa

²³⁶ Unión de Cooperativas Asociadas Limitadas. UCAL que se conformó en junio de 1934. Inicialmente fueron 6 cooperativas con sede en la Cooperativa “El Progreso”, Sáenz Peña, que se reunían para evitar la intermediación y a los grandes monopolios que repercutían negativamente sobre los precios de los productos primarios a comercializar. Con el correr de los años y sumando nuevas cooperativas a la entidad, UCAL creó una compañía de seguros COSECHA (Cooperativa de Seguros Chaqueñas) y la fundación del Banco de la Provincia del Chaco. Las dificultades que tenían los colonos independientes, a medida que la depresión económica se acentuaba en la región, reforzó y estimuló la creación de cooperativas que consolidaron su poder en el proceso productivo y la economía algodonera. UCAL por su parte también organizaba a los jóvenes y les daba instrucción. UCAL crea en 1947 la Unión de Centros Juveniles Cooperativistas y se reorganiza en 1955 con sede Sáenz Peña (Chaco). Su zona de influencia estaba delimitada por estatutos en la provincia de Chaco y territorio limítrofes. “En 1967 agrupaba 17 centro juveniles, 16 en Chaco y 1 en Formosa, con un total de 4.300 afiliados entre 15 y 40 años. Sus objetivos-según los estatutos- se referían a la formación de la juventud en lo agrícola, cívico, cooperativista, individual y educacional” (Moyano Walker, s/f; 59).

²³⁷ Agradecemos a Francisco Ferrara por despejarnos la duda sobre este punto central del trabajo.

²³⁸ Roze, Jorge (1990). *Conflictos Agrarios en la Argentina. El proceso liguista (1970-1976)*. Buenos Aires, Ediciones Razón y revolución.

en 1982 a Chaco. En 1985 lo detienen acusado de participar en un acto terrorista contra el domicilio de Walter Klein donde mueren dos policías y por asociación ilícita. Luego de diez meses lo liberan por falta de pruebas. Desde 2007 ocupa el puesto de subsecretario de agricultura familiar en la gobernación de Chaco, tarea que desempeña hasta la actualidad.

Héctor Orianki llegó con su familia a Chaco desde Santiago del Estero de donde eran oriundos. Termina los estudios secundarios con muy buenas calificaciones y realiza el ingreso en la carrera de Agronomía. Héctor debe abandonar la carrera ya que pasa a hacerse cargo de los negocios familiares al morir su padre. A fines de la década de '60 se emplea como administrativo de UCAL, donde llegará a ser delegado al poco tiempo. A fines 1970 forma parte del Secretariado de Las Ligas Agrarias Chaqueñas. En 1972 comienza a trabajar como asesor del Ministro de Agricultura Di Rocco, puesto al cual renuncia con la llegada de Perón y regresa a su lugar de trabajo dentro del secretario de las Ligas. Trabaja allí hasta que el mismo día que detienen a Lovey (17/4/75) se tiene que esconder porque también a él lo buscaban. Se mantuvo escondido de casa en casa, por diferentes localidades de la provincia. En calidad de "prófugo de la ley" participó de varias reuniones clandestinas de las Ligas, donde se reencontró con Lovey una vez que lo liberaron a este. Detienen a Héctor el 3 de octubre de 1976 por la denuncia de una vecina y figura como desaparecido desde esa fecha²³⁹.

Como sostiene Peter Burke²⁴⁰ aquí encontramos "una imagen pública subversiva" que estimula a la movilización a los productores rurales del campo chaqueño para alterar (de alguna forma) el orden político establecido y para llevar sus reclamos al centro del poder económico y político de la provincia del Chaco. Lo que podemos señalar es que dentro del número de esta revista no había ninguna nota que explicase la fotografía de tapa. En la contratapa solamente hay una breve mención donde consta que fue "LA LUCHA POR LA JUSTICIA" (mayúsculas en el original) lo que llevó a realizar la marcha desde Sáenz Peña hacia Resistencia y que "varios fueron los que intentaron capitalizar para sí la poderosa fuerza campesina, pero sus actos falsos y arte-

²³⁹ Informe marzo de 2012. *Registro Único de la Verdad. Comisión Provincial por la Memoria*.

²⁴⁰ Burke, Peter (2005). "Poder y protesta", en *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica.

ros quedaron al descubierto”.

Sobre nuestra fotografía de tapa podemos pensar cuál fue la forma quisieron mostrar la movilización de la que participó activamente el MR, evitándose problemas, por un lado, con la censura de la dictadura del presidente de facto General Roberto Levingston y, por otro, con la censura dentro de Acción Católica, que no estaban particularmente conformes con las nuevas inquietudes de los jóvenes cristianos del Movimiento Rural. Por otro lado, también podemos señalar que la elección de la foto de tapa no fue al azar. No se eligió una foto de la manifestación en Resistencia o de la caravana de autos y camiones, sino que se optó por la de los dos jóvenes deliberando. Como afirman Julio Menajovsky y Gabriela Brook los medios tienen sus propios intereses también “imponen una agenda de los temas que circulan en la sociedad, no pueden ignorar cuales son las reales preocupaciones sociales y los interés concretos de los lectores (...)”²⁴¹, podríamos cerrar este análisis comentando que sin lugar a dudas el MR y UCAL tenían sus propios intereses y querían imponer su agenda, que estaban en conflicto con la de otras organizaciones agrarias extrarregionales, como por ejemplo la Federación Agraria Argentina que rivalizaba con UCAL por las cooperativas chaqueñas. De esta manera el MR y UCAL se muestran como una fracción de los productores con capacidad de presión y que pueden ser ellos los interlocutores con el Estado y otras fracciones de la burguesía chaqueña²⁴². Por último nos gustaría señalar que durante el periodo estudiado diversos grupos de jóvenes cuestionaron en la Argentina, entre otras partes del mundo, los valores éticos, ideológicos y políticos establecidos. Entre las décadas del ‘60/’70 se generó una postura teórica y política, “crítica a las pautas culturales hegemónicas, entre ellas, la consideración de la familia como núcleo básico de la sociedad, y con ella el rol de la mujer como esposa y como madre”²⁴³. Desde las páginas

²⁴¹ Menajovsky, Julio, Brook, Gabriela (2006). “Nuevas tecnologías y viejas certidumbres. La Masacre de Avellaneda en la fotografía periodística”, en Boggi, Silvia, Brook, Gabriela, *Discursos para oír y para ver*. Editorial Nueva Generación, Buenos Aires. p.94

²⁴² Roze, Prospero (2010). *La Larga marcha de un proceso de conocimiento*. Apreheniendo el movimiento del las ligas agrarias del nordeste argentino. Resistencia, De Autor. p.89

²⁴³ Alzgoray, Melina, Noguera Ana (2010). “*Lo personal y lo político. Mujeres y militancia estudiantil de la nueva izquierda en Córdoba, 1967-1976*”, en Andújar, Andrea Hilvanando historias: mujeres y políticas en el pasado reciente latinoamericano. Buenos Aires ,Luxemburg.p.23

de *Siguiendo la Huella* se criticaba “el falso machismo” del campo un factor de retraso del campo argentino y se estimulaba la participación de mujeres jóvenes en encuentros, mesas redondas. Por ello no deja de llamar la atención la total ausencia de mujeres en la fotografía analizada. En esta imagen no podemos encontrar la inclusión de mujeres en la movilización y si podemos encontrar una gran cantidad de hombres jóvenes como personajes centrales de la acción. Si bien el MR llamaba a juntar esfuerzos entre todas las familias de productores del campo (hombres y mujeres) para mejorar la situación socio económica, en la conducción encontramos una jerarquía masculina en el MR, como así también en UCAL.

La labor educativa del MR continuaba. Dentro de la revista encontramos una nota sobre un curso de jóvenes en la zona de Cuyo. El Equipo Regional que lo organizó comenta que dicho curso constó de tres etapas. La primera consistió en realizar una encuesta en el pueblo de donde eran oriundos los jóvenes, para relevar información sobre el trabajo, sobre la familia y la comunidad. La segunda etapa buscó reflexionar sobre las contradicciones de los avances técnicos en la zona rural, y por último se “analizó conciencia crítica” el motivo de la pobreza de los campesinos y se llegó a cuestionar “¿Por qué los compradores no fijan el precio de los productos? ¿Por qué la educación nos instruye individualmente y no nos forma para la vida comunitaria?”. A la conclusión general que llegaron fue que ahora podían “ver a Cristo en ese hermano explotado y oprimido con el cual debemos trabajar y que nuestro verdadero compromiso es con ese hombre concreto al que vemos sufrir (...)”²⁴⁴.

III

Luego de la tapa de noviembre/diciembre de 1970 no se volvieron a publicar fotografías de movilizaciones en la portada de la revista y se regresó a la generalidad de tapas de hombres y mujeres trabajando el campo, niños jugando, animales en primer plano, etc.

La fotografía de la tapa de julio/agosto de 1971 nos muestra dos niños jugando en el patio de una casa de campo. La niña mayor tira de una sogá que

²⁴⁴ *Siguiendo La Huella* N°121. Nota Curso en Cuyo s/p.



está atada a un carrito de madera donde está un bebé. La fotografía posee luz natural difusa, el plano es medio y el escenario podría ser un patio delantero o trasero de una casa de campo. El piso es de tierra y es árido, en el centro de la imagen podemos observar

algunas plantas puestas en latas de metal cual floreros, un balde de agua y una bacinilla que quizás sirviera de bebedero de los animales. En el momento de la captura de la imagen una gallina pasaba y también quedo registrada, como parte del paisaje junto el pasto que se observa en el extremo superior. Según Felice podríamos catalogarla como una fotografía de retrato ya que la niña posa para fotografía y si bien no mira al fotógrafo si lo hace el bebé, aunque también podemos encontrar rasgos de una fotografía de denuncia. Pasemos a analizarla.

Sobre el nivel compositivo logramos observar que la ropa que viste la niña esta sucia. Viste un pequeño chaleco a cuadros sobre una camiseta de mangas largas y una bombacha, se pueden adivinar los pies descalzos. El bebe tiene puesto un “jardinerito” blanco que aparenta mucha mayor limpieza que la niña y su pobre indumentaria. Además podemos observar que la niña realiza un recorrido visual hacia afuera de la escena, quizás con vergüenza de mirar al fotógrafo y el bebe, en cambio, mira directamente al fotógrafo. Esta conjetura es subjetiva.

En el plano del nivel enunciativo observamos que el fotógrafo obtuvo la imagen desde de su propia altura, intentando retratar le escena graciosa de la niña llevando al bebe, aunque al hacerlo corta los pies de la niña. Escena graciosa y conflictiva, también porque la niña viste de manera andrajosa y todo los elementos a su alrededor da un aspecto de pobreza extrema.

Realizando una interpretación global de la imagen podemos decir que la fotografía intenta buscar la indignación y llama a la acción. La imagen muestra la pobreza que se vive en el campo argentino. Pobreza que los niños inocentes no comprenden y de la cual no son culpables. Esta interpretación es problemática, ya que sostenemos que el MR utilizó, desde nuestro punto de vista, una imagen como si fuera un estereotipo. En este caso, un estereotipo de niños pobres del campo argentino. Esta imagen puede o no tener relación

con la realidad, pero al mostrarse repetidamente, convierte algo complejo, como son las causas de la pobreza en algunos sectores de la sociedad, en algo simple de mostrar y denunciar²⁴⁵.

Citando nuevamente a Susan Sontag logramos aseverar que esta situación de pobreza es retratada en una composición compleja “que pone de manifiesto la maestría de la mano y la mirada del artista”²⁴⁶. Este supo capturar la imagen de los niños jugando contentos y, quizás, de esta manera, hacer más soportable la enorme pobreza que los rodea. Sontag nos advierte que la actualidad al estar saturados de imágenes muchísimo peores de la que analizamos aquí, los sujetos que observamos nos volvemos insensibles hacia la miseria, naturalizamos situaciones injustas y dolorosas. En el periodo estudiado aun se llegaba a esta situación de saturación e insensibilización. Varios sectores de lo que podríamos llamar el catolicismo argentino intentaban remarcar y buscar soluciones a la explotación y la miseria que sufrían muchos sectores sociales en nuestro país.

En este período el MR junto con UCAL ya habían dado a luz a Las Ligas Agrarias Chaqueñas. Los dirigentes del MR se pasaron en masa a las Ligas y durante este periodo convivían entre ambas organizaciones, aunque ya con problemas en las diócesis ya que estas no veían con buenos ojos las denuncias y las acciones de las Ligas. Dentro de la revista encontramos una nota que repone información de los trabajos de Medellín por la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. En dicha nota se recomendaba ofrecer una “auténtica pastoral juvenil” que tenga en cuenta los siguientes puntos:

“La necesidad de elaborar una educación orgánica a la juventud, a través de la cual se estimule en los jóvenes una sólida formación humana y cristiana y lo esfuerzo por forjarse una auténtica personalidad (...) La necesidad de un conocimiento de la realidad socio-religiosa, de la juventud (...) La necesidad de promover centros de investigación y estudio en lo referente a la participación de la juventud en la solución de los problemas del desarrollo”

Seis meses después de este periodo julio/agosto de 1972, el MR sería expulsado de Acción Católica y sería obligado a cambiarse de nombre de seguir

²⁴⁵ Gamarnik, Cora (2009). “*Estereotipos sociales y medios de comunicación: un círculo vicioso*”. Revista Question N°23.

²⁴⁶ Sontag, Susan. *Op. Cit.* pp. 52-53.

existiendo como una organización. Remo Vénica dirigente del MR y de Las Ligas Agrarias de Chaco asegura que cuando se enteró de esa determinación del Episcopado Argentino no pudo contener las lágrimas²⁴⁷.

Entonces logramos afirmar que en el periodo en que convivieron en el mismo territorio y casi con las mismas integrantes el MR y Las Ligas, la primera organización mantuvo una postura ambigua ya que por un lado intentaba poner paños fríos sobre algunas acciones de compañeros, pero a la vez denunciaba la pobreza que se vivía en el campo y buscaba el compromiso de los militantes para cambiar esa situación.

Reflexiones finales

Para finalizar podemos decir que los objetivos del Movimiento Rural de Acción Católica Argentina se fueron modificando durante el periodo de alta movilización social que se registró en el país a fines de la década del '60 y principios del '70. En primer lugar observamos que el MR apostó a la modernización de las herramientas de producción para superar la grave crisis que atravesaba el sector algodonero y que afectaba a todas las familias de pequeños y medianos productores de la región. En segundo lugar el MR, junto con los centros juveniles de UCAL, se pusieron como objetivo realizar movilizaciones masivas y actos públicos, en las diferentes ciudades cabeceras como Sáenz Peña o Tres Isletas o en la capital Resistencia, para hacer oír los reclamos de los productores y exigir medidas concretas al gobierno local para que mejore la comercialización del algodón. Por último observamos una de las últimas tapas de la revista donde se denunciaba la pobreza y la miseria en la que vivían algunas familias rurales. Al calor de los cambios observados en el mundo católico y en la sociedad argentina, el MR fue modificando sus ideas y sus actividades y optando, paulatinamente, por estrategias de acción directa que los llevó a ser una de las principales voces que reclamaba en representación de los intereses de los pequeños y medianos productores de las provincias del nordeste argentino.

²⁴⁷ Testimonio recogido en agosto de 2013 en la Universidad Nacional General Sarmiento, en el marco la presentación del libro Monte Madre de Jorge Miceli.

Bibliografía

- Alzgoray, Melina, Noguera Ana (2010). "Lo personal y lo político. Mujeres y militancia estudiantil de la nueva izquierda en Córdoba, 1967-1976", en Andújar, Andrea, *Hilvanando historias: mujeres y políticas en el pasado reciente latinoamericano*. Buenos Aires, Luxemburg.
- Berger, John (1998) *Mirar*, Buenos Aires, Ediciones De la Flor.
- Burke, Peter (2005). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica.
- Felice, Javier Marzal (2007) *Como se lee una fotografía. Interpretaciones de la mirada*. Cátedra, Madrid.
- Ferrara, Francisco (2007) *Los de la tierra. De las ligas agrarias a los movimiento sociales*. Tinta Limón, Buenos Aires.
- Menajovsky, Julio, Brook, Gabriela (2006) "Nuevas tecnologías y viejas certidumbres. La Masacre de Avellaneda en la fotografía periodística", en Boggi, Silvia, Brook, Gabriela, *Discursos para oír y para ver*. Editorial Nueva Generación, Buenos Aires.
- Roze, Jorge (1990). *Conflictos Agrarios en la Argentina. El proceso liguista (1970-1976)*. Buenos Aires, Ediciones Razón y revolución.
- (2007). *Lucha de clases en el Chaco contemporáneo*. Librería de la Paz, Resistencia.
- (2010) *La Larga marcha de un proceso de conocimiento. Aprehendiendo el movimiento del las ligas agrarias del nordeste argentino*. Editorial Universidad de Misiones, Misiones.
- Sontag, Susan (2004) *Ante el dolor de los demás*. México, Alfaguara.

Fuentes primarias.

Revistas Siguiendo La Huella N°94; N° 121 y N°125.

Configuraciones del Movimiento Cromañón: nuevas estructuras de participación y derechos humanos

Codaro, Laura

Universidad Nacional de La Plata

Palabras claves: Cromañón, movimiento social, derechos humanos.

Introducción

El incendio ocurrido la noche del 30 de diciembre de 2004 durante un recital de rock del grupo Callejeros que se desarrollaba en un local conocido popularmente como “Cromañón”, ubicado en el barrio de Balvanera (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), provocó la muerte de 194 personas (en su mayoría jóvenes y adolescentes) y dejó centenares de heridos. Esto representa una de las peores tragedias no naturales de la historia argentina. Cromañón como “hecho de carácter criminal” dio lugar a un movimiento social heterogéneo, complejo y controvertido (Svampa 2008) encabezado por los padres de los fallecidos, los sobrevivientes y otros involucrados que, en su mayoría, no poseían experiencia participativa. A partir de la “tragedia” y aunados por el dolor y la pérdida, se forjó un movimiento que lejos de estar constituido por sujetos colectivos homogéneos, como alguna vez aseguraron las ciencias sociales al pensar la acción colectiva (Schuster 2005), se conformó como un espacio heterogéneo que produjo reacciones ambivalentes y rechazos (Svampa 2008), a causa de algunos errores cometidos, y en mayor medida como consecuencia de la manipulación informativa de los medios de comunicación, que además de pronunciar la desfragmentación en el seno del movimiento, criminalizaron a diferentes sujetos del mismo. Esto logró invisibilizar diversas actividades políticas y culturales y desacreditó a todo

el movimiento que igualmente continuó luchando en pos de la justicia y la memoria, para que Cromañón no se repita.

Pese a que este movimiento fue perdiendo fuerza y visibilidad, resulta interesante analizar las configuraciones del mismo en relación a algunos fenómenos sociopolíticos significativos en su surgimiento y en su desarrollo (la crisis de 2001, el caso Blumberg, el arribo del kirchnerismo, la destitución de Aníbal Ibarra, por mencionar algunos). En este trabajo se intenta, entonces, dar cuenta de las semejanzas que es posible percibir entre Cromañón y las novedosas formas de intervención surgidas a partir de la crisis institucional del año 2001 (Svampa 2008; Grimberg 2009; Vommaro 2013) y por otro lado, vincularlo con el movimiento de derechos humanos. Para ello, se tendrán en cuenta diversos portales digitales del colectivo Cromañón y además, las investigaciones sobre el tema producidas desde el campo de las ciencias sociales, como los trabajos de Maristella Svampa (2008), el libro de Susana Murillo (2008), la tesis de María Luisa Diz (2011), entre otros.

Aproximaciones al Movimiento Cromañón

El trágico incendio que tuvo lugar el 30 de diciembre de 2004 en Cromañón mostró la precariedad, la desregulación, la corrupción, la desprotección social y la exclusión en la que estaba sumergida Argentina, producto de las medidas neoliberales de los noventa que confluyeron en la crisis de 2001 y en el fin de la convertibilidad. Pocos días después de sucedida la tragedia – nombrada “masacre” por diversas ONGs, “crimen social” (Sanz Cerbino 2009), “hecho de carácter criminal” (Svampa 2008), entre otras denominaciones-²⁴⁸, mientras que centenares de familias velaban por las salud de sus hijos internados y otras despedían los restos de sus seres queridos, un gran grupo de personas comenzó a reunirse en las inmediaciones del boliche donde rápidamente se irguió un santuario y se iniciaron las masivas movilizaciones en reclamo de justicia. En éstas participaban los directamente afectados por el evento, algunos miembros de los partidos políticos de izquierda como el Movimiento Socialista de los Trabajos (MST) y el Frente Obrero Socialista (FOS) y otros ciudadanos que se solidarizaron con la causa. Debido a que distintos familiares de las víctimas veían en la participación de las organizaciones políticas

²⁴⁸ Si bien aquí se prefiere hablar de “hecho de carácter criminal” siguiendo a Svampa, se usarán alternativamente los términos “masacre” y “tragedia”.

una “politización”²⁴⁹ del movimiento, decidieron separarse de los militantes, sobre todo en el espacio público (Zenobi 2012). Así, en ese lugar de lucha se fue configurando un movimiento conformado, en su mayoría, por personas que no poseían experiencia participativa.

Cromañón, como forma de acción colectiva, se presenta no como una protesta social entendida como un grupo de personas con reclamos comunes racionalmente unidas, sino como un movimiento que posee una identidad colectiva, organización, continuidad en el tiempo y extensión en el espacio (Schuster 2005). A su vez, este movimiento tiene como motor del proceso de exigencia de rendición de cuentas a la familia, en un sentido amplio del término: se piensa en los familiares biológicos que emprendieron y sostuvieron la lucha y además, en las “familias” del mundo rockero, constituidas por amigos del barrio y seguidores de los grupos musicales (Murillo 2008). A lo largo de los años, todos ellos se organizaron en ONGs y grupos que se fueron resignificando: la asociación civil *Cambiar esta Realidad, la Asociación de Padres de Hijos Asesinados en Cromañón, Que No Se Repita, la Asociación de Víctimas de la Inseguridad Social en Argentina, Familias por la vida, Memoria y Justicia por Nuestro Pibes, el grupo No Nos Cuenten Cromañón*, entre los más renombrados. Estas organizaciones, además de encabezar los encuentros, las conmemoraciones y las marchas mensuales y anuales, entablan charlas periódicamente, asesoran a otros damnificados, realizan actividades culturales, emprenden campañas de concientización, dirigen proyectos educativos, entre otras tareas que indudablemente van más allá del recordatorio. Muchas de ellas se vieron opacadas por algunas acciones violentas de algunos padres, se trató de comportamientos irracionales producto del desborde emocional (Zenobi 2012). El caso más resonante fue el escrache a Estela de Carlotto, la presidenta de la asociación Abuelas de Plaza de Mayo, a quien arrojaron huevos por apoyar a Aníbal Ibarra, el entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. A esto se sumaron los escraches en los domicilios del referente político y de Omar Chabán, el gerenciador del local, y las

²⁴⁹ El término “politización” que se emplea aquí remite al sentido que le daban los deudos para hacer referencia a las prácticas militantes que podían “contaminar” o “distorsionar” los fines del movimiento. (Cfr. ZEBONI, Diego. “La politización del movimiento cromañón entre los ‘modelos caseros’ y ‘los modelos del observador’”, en Avá [online]. 2012, n.21, disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16942012000200005&script=sci_arttext.)

amenazas y las agresiones verbales a los músicos de la banda y a un grupo de sobrevivientes. Estos episodios violentos fueron criticados desde el propio movimiento que los explicó –sin justificarlos- como desbordes producidos por el dolor y la bronca.

El movimiento Cromañón se vio estrechamente ligado a los procesos judiciales que se desarrollan para “juzgar” a los culpables del caso. Por un lado, interesa destacar aquí el juicio político que dio como resultado la destitución de Aníbal Ibarra el 7 de marzo de 2006, un suceso único en la historia argentina. Si bien este fallo fue caratulado desde algunos sectores como una maniobra política de la oposición, otros reconocieron allí una activa participación popular que dislocó, como en diciembre de 2001, el poder político. Así, la remoción del jefe de gobierno, vislumbró la rapidez con que el movimiento identificó las responsabilidades políticas en el crimen (Sanz Cerbino 2009) – y dirigió masivas movilizaciones y protestas acusando con claridad a los culpables- y mostró su “potencia destituyente”, demostró que era posible colocarle límites a la impunidad política (Svampa 2008). Por otro lado, Cromañón fue un caso penal que colocó a catorce personas en el banquillo de los acusados y aunque en el juicio oral se fijaron las condenas que llevaron a la mayoría de los imputados a prisión, el proceso judicial aún no está cerrado. Esta situación provocó tensiones y divisiones en el movimiento: a grandes rasgos, están quienes defienden a los músicos y apoyan su libertad y aquéllos que defienden la última sentencia. A pesar de las diferencias que se mantienen en la actualidad, en su heterogeneidad el movimiento continúa trabajando –aunque con menor intensidad-, desarrollando actividades dentro y fuera del espacio público.

Cromañón y las nuevas formas de intervención

Las nuevas formas de acción colectiva florecieron en América Latina en un nuevo escenario regional marcado por el quiebre del consenso neoliberal que permitió pensar nuevas alternativas emancipatorias. Luego del proceso de reconfiguración social iniciado en los setenta y los cambios en el orden económico que dieron paso a las reformas neoliberales de los noventa que dejaron una gran asimetría, surgieron movimientos sociales que, amén de tener un discurso antineoliberal, desarrollaron una dimensión más “proactiva”. Maristella Svampa (2008) la resume en cuatro dimensiones: la territorialidad

que permite pensar el territorio como un espacio de resistencia y de relaciones sociales; la acción directa y disruptiva que adoptan los movimientos; la acción colectiva no institucional y la emergencia de nuevas estructuras de participación, fruto del desarrollo de las formas de democracia directas; la demanda de autonomía que remite a la “autodeterminación” y a la creación de “mundos alternativos”. En estas nuevas formas de intervención se configuró:

un nuevo ethos militante, esto es, un nuevo conjunto de orientaciones políticas e ideológicas que configuran la acción colectiva y se expresan a través de nuevos modelos de militancia: militantes sociales o territoriales, militantes socioambientales, activistas culturales, entre otros (Svampa 2008:79)

Estas nuevas formas de participación fueron emergiendo en los diferentes países latinoamericanos. En Argentina, mientras que en la segunda mitad de los noventa tuvo lugar una variada gama de demandas y protestas que involucraron a trabajadores afectados por las políticas de desmantelamiento y en cuyas movilizaciones participaban, además, familiares y vecinos, a partir de 2001 se sumaron otros sectores sociales y se organizaron protestas en el área urbana que implicaban una gran concentración de gente (Grimberg 2009). En este punto, los episodios del 19 y 20 de diciembre de 2001 que no representaron una excepcionalidad argentina (Ollier 2013), impulsaron una ampliación y profundización del ideal democrático que implicó la politización de los espacios cotidianos de interacción e identificación y una recreación participativa y deliberativa de ciertas instituciones de la sociedad con el poder político y el Estado (Pereyra, Vommaro, Pérez 2013). El impacto social de las nuevas organizaciones cuyos escenarios eran el barrio, la ruta, el puente –espacios que cobraban nuevos sentidos- provenía del cuestionamiento y la transformación de los valores e instituciones vigentes que debían reflejarse, a su vez, en los medios de comunicación masiva. De esta forma, las huellas y las marcas de las movilizaciones de 2001 que afirmaron la capacidad de autoorganización de la sociedad dieron lugar a *“una nueva generación militante, post 2001, articulada sobre la territorialidad, el activismo asambleario, la demanda de autonomía y la horizontalidad de los lazos políticos”* (Svampa 2013:31).

Hacia fines de 2004, cuando ocurrió el fatal incendio, Argentina atravesaba un período de recuperación económica. Aunque la pobreza y la indigencia continuaban existiendo, la presidencia de Néstor Kirchner iniciada en mayo de 2003 marcó un crecimiento económico que redujo notablemente los índices de pobreza y de desempleo. Con respecto a los movimientos sociales, hubo una “*permeabilidad respecto de los reclamos del movimiento popular*” (Cortés 2010:12), una mayor participación social que se vio favorecida indudablemente, con las medidas que implicaron una ampliación de derechos en la ciudadanía y con la promoción de las políticas de derechos humanos. Al mismo tiempo, algunas organizaciones germinadas en el colapso demandaban orden y normalidad. En este contexto se configuró el movimiento Cromañón, constituido mayoritariamente por familiares de fallecidos y sobrevivientes que se reunieron de forma espontánea y decidieron organizarse. Es interesante observar que, en general, se trataba de personas sin experiencia participativa, como se subraya especialmente en algunos portales digitales de las asociaciones civiles:

No entendíamos nada de política, no éramos militantes de causas sociales, simplemente padres, familiares, amigos, sobrevivientes que intentábamos saber qué nos estaba pasando, conscientes de que el Estado somos todos y que nuestros derechos estaban siendo avasallados por un gobierno corrupto, cómplice de empresarios ambiciosos.²⁵⁰

(...) comenzamos a juntarnos de maneras más o menos espontáneas en diferentes grupos, desde muy heterogéneas o inclusive inexistentes maneras de participación anterior en conflictos o luchas.²⁵¹

A pesar de que no pertenecían a un partido político en particular – lo cual les daba cierta autonomía- y preferían evitar la presencia de banderas políticas en las marchas, como ya se ha dicho, iniciaron una militancia que demandaba al Estado, exigía una rendición de cuentas a la sociedad (Murillo 2008)

²⁵⁰ *Asociación Civil Familias por la vida*: <http://www.familiasporlavida.org.ar/quienes-somos.html>

²⁵¹ *Grupo Memoria y Justicia por Nuestros Pibes*: <http://pibescromagnon.ourproject.org/spip.php?article14>

y de algún modo, se involucra en la política denunciando públicamente la desregulación estatal, el incumplimiento de los deberes de los funcionarios, la corrupción, las coimas, la impunidad, y reclamando justicia. En este aspecto, el movimiento Cromañón compartía esa doble tendencia que atravesaba a la experiencia piquetera y asamblearia: *“la tendencia a reclamar al Estado y la tendencia a la auto-organización”* (Delamata 2007:56).

Es posible observar el movimiento Cromañón pensando en este nuevo ethos militante del que habla Svampa (2008), en estas nuevas formas de intervención que nacieron —o se hicieron realmente visibles— durante el 2002 (las movilizaciones de desocupados, las asambleas barriales, los trabajadores de las fábricas quebradas, los colectivos culturales, etc.). Retomando y desglosando el concepto de dimensión “proactiva”, Cromañón se configuró como un movimiento que eligió como primer espacio de resistencia las intermediaciones del local del barrio de Balvanera: se cortó el paso peatonal y vehicular de la calle donde se irguió un santuario que permanece hasta hoy, se confeccionaron murales en los edificios abandonados y se construyó una plazoleta conocida como “plaza seca” donde se expusieron las fotografías de los fallecidos; todo esto conforma un sitio de memoria (Nora 1998; Jelin y Langland 2003). Si bien es el territorio que porta posiblemente el mayor valor simbólico por haber sido el escenario de la tragedia y de la muerte, se han construido memoriales en diferentes zonas del conurbano recordando a las víctimas del barrio. Otro lugar significativo es la Plaza de Mayo, hacia allí se dirigieron las primeras movilizaciones y se realizan actos conmemorativos todos los años. La apropiación del territorio y los desplazamientos que permitieron establecer nuevas relaciones sociales cobraron más fuerza cuando los grupos comenzaron a visitar otras localidades concientizando a la población bajo el lema “Cromañón nos pasó a todos”. Con respecto a la organización de la acción colectiva, como ya se ha expuesto, se constituyó en ONGs, asociaciones civiles y otros grupos que adoptaron novedosas formas de participación, de convocatoria y de comunicación utilizando sobre todo las redes sociales como lugar de encuentro y de divulgación. La participación activa y directa se dio no sólo a través de las movilizaciones organizadas por los propios damnificados y la participación en los procesos judiciales sino de las producciones artísticas (los murales, las esculturas, las pintadas, las muestras fotográficas, etc.), los proyectos educativos, los encuentros culturales,

entre otros. Algunas formas de acción colectiva como el reclamo masivo para que se destituya a Anibal Ibarra -que se expresó en movilizaciones, pintadas y escraches- mostraron una “vigilancia movilizadora” de familiares y sobrevivientes, comparable a la de 2001. Así, reapareció en cierta medida el “que se vayan todos” que había mostrado la imagen de una Argentina movilizada contra la “clase política” (Vommaro 2013). Sin embargo, en esta oportunidad la remoción del jefe de gobierno produjo polarizaciones y lecturas conspirativas, sumado a los excesos y los desbordes del movimiento, generaron rechazos y temores en parte de la sociedad. Otro tipo de “vigilancia” como la supeditación de las inspecciones de los locales bailables por parte de las asociaciones civiles, fueron bien vistas.

A su vez, al pensar en las movilizaciones post 2001, resulta relevante mencionar el rol de los movimientos estudiantiles y los diversos colectivos juveniles que cobraron mayor visibilidad después de la crisis pero que se venían gestando desde años atrás, en el “estallido de las juventudes” de la década del '90 (Vommaro 2013). Entre los rasgos que caracterizaron a estos grupos, vale la pena destacar aquí las formas de apropiación, uso y producción del espacio público, el papel de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información –en particular las redes sociales- que se presentaron no sólo como un canal de expresión y visibilidad sino que representan componentes relevantes para comprender la constitución y la consolidación de las organizaciones. Estos aspectos sirven para pensar el movimiento Cromañón ya que algunos grupos fueron y son liderados por jóvenes, no únicamente por sobrevivientes sino por amigos y allegados del público del rock. Es interesante, entonces, tratar de analizar las diferentes formas en que los colectivos juveniles se manifiestan y se movilizan para denunciar la desprotección y la muerte joven que el incendio mostró. Aunque esto último no es el objeto de este trabajo, parece importante subrayar el lugar que ocupan las redes sociales, actualmente un espacio constitutivo del movimiento Cromañón donde los actores jóvenes se definen, se encuentran, se organizan, se dan a conocer.

Por otra parte, no se puede dejar de mencionar otro tipo de movilizaciones visible en ese entonces: los reclamos por la inseguridad. Ciertamente, *“las movilizaciones sociales en reclamo de mayor seguridad alcanzaron su momento de mayor masividad y visibilidad pública en la Argentina en 2004”* (Schillagi 2009:109). El caso más resonante de ese año fue el secuestro y

posterior asesinato de Axel Blumberg ocurrido en marzo, que tuvo una gran repercusión en los medios de comunicación masiva e impulsó la adopción de medidas políticas ligadas al ámbito penal. Su padre, Juan Carlos Blumberg, quien encabezó cinco movilizaciones multitudinarias acompañado de familiares de otras víctimas del delito, emitía un discurso punitivista – acentuado por los medios- en el que se subrayaba la demanda de mayor dureza penal. Este caso abrió la puerta a un campo de discusión referido a la “disputa de las víctimas”, que alude a la acción de los familiares, a la sociedad civil, al gobierno, a la justicia y a los medios de comunicación (Schillagi 2009). Sin abordarlo en profundidad, interesa señalar aquí que en ese contexto apareció el movimiento Cromañón denunciando otras formas de “amenaza” e “inseguridad” que atraparon velozmente la atención mediática. Aunque en ambos casos había una clara demanda al Estado, Cromañón no se identificó con la causa de Blumberg -cuyos exabruptos lo confrontó con los organismos de derechos humanos y deterioró su imagen- sino, pronunciando otro discurso, optó por otro tipo de reclamo. Sin lograr tal masividad en las marchas ni poseer un líder como Blumberg, Cromañón intentó poner en el tapete el estado en el que se encontraban los locales cerrados de la Ciudad de Buenos Aires debido a la falta de controles de parte del Estado, sin dejar a un lado la figura de los 194 fallecidos en el incendio.

Cromañón y el movimiento de derechos humanos

El movimiento de derechos humanos no nace en Argentina durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983) sino que intensifica su labor y surgen con más vigor los organismos de derechos humanos, a partir del reclamo de los familiares de las víctimas del terrorismo de Estado y los exiliados. Efectivamente, desde el año 2003 los Derechos Humanos ocupan un lugar privilegiado en la escena pública, debido a que durante la gestión de Néstor Kirchner hubo una respuesta estatal a las demandas históricas de dichos organismos y un impulso de las políticas de memoria.

El hecho de trazar vínculos entre el movimiento Cromañón y los organismos de derechos humanos, habilita repensar en qué medida la masacre de diciembre de 2004 significó una violación a los derechos humanos y entonces, tratar de observar estos derechos más allá de la última dictadura. Resulta pertinente aquí señalar, en principio, que una característica central del

movimiento de derechos humanos fue su marcada heterogeneidad dado que si bien el núcleo primario estaba constituido por los familiares afectados por el terrorismo de Estado, luego se adicionaron una diversidad de actores y sectores sociales que acompañaron el reclamo (Pereyra 2005). Este primer rasgo también marcó a Cromañón: se configuró como un movimiento encabezado por los familiares de las víctimas y luego se sumaron otros agentes, desde algunos partidos de izquierda, grupos de rock, hasta damnificados por sucesos similares como el incendio de la discoteca de Olivos, Kheyvis ocurrido en 1993 y la posterior tragedia ferroviaria de Once, de 2012. Como se ha dicho, la familia ocupó un rol central aunque mientras que los organismos surgidos a partir del último proceso dictatorial ubicaban a las mujeres, madres y abuelas, como protagonistas – con los dos grupos más conocidos, la organización Abuelas de Plaza de Mayo y la Asociación Madres de Plaza de Mayo - Cromañón amplía la mirada hacia la familia –la Asociación Civil Familias por la vida y la Asociación de Padres de Hijos Asesinados en Cromañón, son dos ejemplos. Otra característica del movimiento de derechos humanos hace referencia a que emprenden un proyecto a futuro cuyo objetivo fundamental se resume en “verdad, memoria y justicia”, “que no se repita”, “Nunca Más”. Las acciones que dan cuenta de una “promoción” de la memoria –muchas de ellas impulsadas desde el propio Estado- incluyen las movilizaciones, el uso del espacio público como lugar de exigencia, la calle como plataforma de lucha, la creación (o recuperación) de los sitios de memoria, las actividades educativas y formativas que promueven la reflexión sobre el tema; todas ellas desarrolladas por los grupos defensores de los derechos humanos han sido recuperadas y resemantizadas en cierta medida por el movimiento Cromañón. De la misma forma, algunos actos de conmemoración que respondían al proceso general de ritualización que tuvo lugar a mediados de los ochenta en el seno de las protestas de derechos humanos (Pereyra 2005), fueron resignificados por el movimiento Cromañón: el tipo de fotografía de los fallecidos expuesto por los padres, la lectura de la lista de las víctimas fatales en los actos, los discursos pronunciados por los familiares, las leyendas de las banderas, las vigiliadas, los escraches, por mencionar sólo algunos. Incluso la prensa, al reconfigurar el “acontecimiento” Cromañón, hace uso de diversas representaciones sociales del pasado reciente (Diz 2011).

Por último, en lo que concierne a los vínculos que se establecieron entre los miembros de ambos movimientos –que aquí no serán abordados en profun-

didad- se puede afirmar que algunos episodios provocaron tensión y tuvieron repercusión en los medios de comunicación. Posiblemente el más conocido fue el escrache a Estela de Carlotto por su apoyo a Aníbal Ibarra. La defensa de la representante de Abuelas de Plaza de Mayo a la gestión del jefe de gobierno duramente criticado por los familiares de Cromañón, y sus acusaciones públicas a los padres a quienes señaló como “golpistas” y “delincuentes” pareció quebrar definitivamente la relación entre los grupos²⁵². En este punto, llama la atención que tiempo después, Estela de Carlotto se haya involucrado con otra facción del movimiento Cromañón que reclamaba la excarcelación de los músicos de Callejeros. Este grupo conformado mayoritariamente por sobrevivientes es conocido como “No nos cuenten Cromañón” y tuvo algunos episodios conflictivos con un grupo minoritario de padres. Estela de Carlotto mostró su apoyo a la causa del grupo de sobrevivientes, participó en diferentes actos²⁵³, formó parte de la convocatoria que realizaron al cumplirse 9 años del fatal incendio e incluso visitó al grupo Callejeros cuando pasaba sus días en el penal de Ezeiza²⁵⁴. Su actitud se explica, en parte, por la amistad que tiene su nieto con algunos músicos de Casi Justicia Social, la banda formada post Cromañón, con quienes compartió escenario durante un tiempo²⁵⁵. Estos gestos que podrían leerse como una reivindicación con el caso Cromañón, fueron mal vistos por algunas asociaciones de familiares que culpabilizan a la banda de rock.

Consideraciones finales

Este trabajo intentó mostrar sucintamente cómo Cromañón en tanto “hecho de carácter criminal” generó un movimiento heterogéneo encabezado

²⁵² Sobre este episodio, Liliana Garófalo, madre de una víctima fatal del incendio, le escribió una carta a Estela de Carlotto que trascendió en diferentes portales digitales y fue transcrita y analizada por Andrea Estrada (Cfr. ESTRADA, Andrea. *La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón. Evidencialidad y formas de percepción de la enunciación pasional, Prometeo, Buenos Aires, 2010*)

²⁵³ “Estela de Carlotto apoyando a los sobrevivientes de Cromañón”, TN, 22/12/2012. Disponible en: http://tn.com.ar/tnylagente/estela-de-carlotto-apoyando-a-los-sobrevivientes-de-cromanon_294835

²⁵⁴ “Estela de Carlotto visitó a Pato Fontanet en la cárcel de Ezeiza”, Clarín, 4/07/2013. Disponible en: http://www.clarin.com/sociedad/Estela-Carlotto-Pato-Fontanet-Ezeiza_0_949705379.html

²⁵⁵ “Es la lucha que me tocó”, Clarín, 14/02/2013. Disponible en: http://www.si.clarin.com/lucha-toco_0_866313367.html

por familiares de víctimas fatales y sobrevivientes que, sin experiencia en la militancia, llevaron al espacio público –el barrio, las calles, las plazas, el santuario- su reclamo de justicia. En el marco de una *Argentina movilizada* que supo organizarse de diversas formas para protestar por las consecuencias del neoliberalismo cuyo colapso se concretó en diciembre de 2001, frente a un evento trágico de tal magnitud, resignifica esos modos de intervención para auto-organizarse y efectuar una demanda al Estado. Así, se configuró el movimiento Cromañón que en ONGs, asociaciones civiles, colectivos y otros grupos diversos –algunos de ellos conformados por jóvenes-, desarrolló una participación activa y directa para que la masacre no quede impune. Ciertamente, la destitución de Ibarra y algunos desbordes emocionales de ciertos grupos, provocaron opiniones ambivalentes y críticas, lo cual le impidió, en alguna medida, transmitir a la sociedad lo que Cromañón mostraba. Algunos de esos reclamos se hicieron oír nuevamente y cobraron otro sentido después de la tragedia ferroviaria de Once. En lo que respecta al vínculo con los movimientos de derechos humanos, se subrayan sobre todo el rol del núcleo familiar, la heterogeneidad de la protesta en la medida de que son sucesos que le pasan a la sociedad como un todo y los proyectos futuros que dan cuenta de una “promoción” de la memoria.

Indudablemente, este trabajo representa una primera aproximación al tema. Quizás reste analizar si el movimiento logró mostrar la vulnerabilidad en la que se encuentran los jóvenes ante la ausencia de los organismos de control, la falta de seguridad ciudadana y la corrupción que posibilitaron la masacre. Por último, un abordaje que contemple los testimonios de los actores del movimiento ayude a comprender mejor las formas de pensamiento y expresión de los sujetos sociales.

Bibliografía

- Cortés, Martín, “Movimientos sociales y estado en el kirchnerismo. Tradición, autonomía y conflicto”. En: A. Massetti, E. Villanueva y M. Gómez (ed.), *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario*, Buenos Aires, Nueva Trilce, 2010
- Delamata, Gabriela. “La ciudadanía en el movimiento social”. En: E. Villanueva y A. Massetti (comp.), *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- Diz, María Luisa. *Cromañón: configuraciones del pasado reciente y reelaboración de significados y prácticas*, Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Buenos Aires, 2011.
- Garretón M, Manuel Antonio. “La transformación de la acción colectiva en América Latina” en Revista de la CEPAL, N°76, abril de 2002, pp. 7-24.
- Grimberg, Mabel. “Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el área metropolitana de Buenos Aires”. Revista de Sociología e Política, N° 32, 2009.
- Jelin, Elizabeth y LANGLAND, Victoria (comps.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales. Siglo XXI/SSRC (e/p)*, Madrid, 2003.
- Murillo, Susana. Colonizar el dolor. *La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*, Buenos Aires, CLACSO, Abril 2008.
- Nora, Pierre. “La aventura de Les lieux de mémoire”. En: CUESTA BUSTILLO, Josefina (ed.) *Memoria e Historia*. Marcial Pons, Madrid, 1998.
- Ollier, María Matilde, “La movilización y la crisis de 2001 en perspectiva latinoamericana” En: Pereyra, Sebastián, Gabriel Vommaro y Germán Pérez, ed. *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001*. Buenos Aires, Biblos, 2013.
- Palomino, Héctor. “Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en Argentina”. En: E. de la Garza Toledo (comp.) *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2005.
- Pereyra, Sebastián. “¿Cuál es el legado del movimiento de derechos humanos? El problema de la impunidad y los reclamos de justicia en los

- noventa”. En: F. Schuster, F. Naishatat, G. Nardacchione y S. Pereyra, *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- Pereyra, Sebastián, Gabriel Vommaro y Germán Pérez, ed. *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001*. Buenos Aires, Biblos, 2013.
- Schuster, Federico L., “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”. En: F. Schuster, F. Naishatat, G. Nardacchione y S. Pereyra, *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- Retamozo, Martín. “Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina”. Polis[online]. 2011, vol.10, n.28 [citado 2014-05-04], pp. 243-279 . Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682011000100014&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0718-6568. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682011000100014>.
- Rozengardt, Diego (comp.). *Pensar Cromañón. Debates a la orilla de la muerte joven: rock, política y derechos humanos*, Diego Rozengardt, Buenos Aires, 2008.
- Sanz cerbino, Gonzalo. *Culpable. República Cromañón 30 de diciembre de 2004*, Buenos Aires, Razón y Revolución, 2009.
- Schillagi, Carolina “La disputa de las víctimas. ‘Inseguridad’, reclamos al Estado y actuación pública de organizaciones y familiares de víctimas de delitos en la Argentina democrática (2004-2006).” En: G. Delamat (comp.), *Movilizaciones sociales: ¿nuevas ciudadanía? Reclamos, derechos, Estado en Argentina, Bolivia y Brasil*, Buenos Aires Editorial Biblos, 2009.
- Svampa, Maristella. *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, SXXI, Buenos Aires, 2008.
- Svampa, Maristella. “Argentina: una cartografía de las resistencias (2003-2008). Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo”, OSAL Año IX no. 24 oct 2008, Buenos Aires, CLACSO, 2008.
- Svampa, Maristella. “Tras las lecturas y las huellas de diciembre de 2001”. En: Pereyra, Sebastián, Gabriel Vommaro y Germán Pérez, ed. *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001*. Buenos Aires, Biblos, 2013.
- Tobio, Omar, “Entre el Estado y los movimientos sociales: sobre la recreación de lo público en función de la planificación territorial”, Scripta Nova. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona:

- Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2010, vol. XIV, n° 331 (43). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-43.htm>>. [ISSN: 1138-9788].
- Vommaro, P. y Pereyra, B. (comp.) *Movimientos sociales y derechos humanos en la Argentina*, Buenos Aires, Ciccus, 2010.
- Vommaro, Gabriel. “¿Cuándo, dónde, quiénes? Tres preguntas para volver a pensar los sentidos políticos de 2001”. En: Pereyra, Sebastián, Gabriel Vommaro y Germán Pérez, ed. *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001*. Buenos Aires, Biblos, 2013.
- Vommaro, Pablo. “Balance crítico y perspectivas acerca de los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina (1960-2012)” en *SUD-AMÉRICA: Revista de Ciencias Sociales*, Mar del Plata, 2013 vol. 2.
- Zeboni, Diego. “*Los familiares de víctimas de Cromañón, en la encrucijada del ‘dolor’, emociones, relaciones sociales y contextos locales*, en *Revista Brasileira de Sociología da Emocao*, N°9, agosto de 2010, pp. 581.628.
- Zeboni, Diego. Del “dolor” a los “desbordes violentos: Un análisis etnográfico de las emociones en el movimiento Cromañón. Intersecciones antropol. [online]. 2013, vol.14, n.2 [citado 2014-05-02], pp. 353-365. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2013000200005&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1850-373X.
- Zeboni, Diego. “*La politización del movimiento cromañón entre los modelos caseros’ y ‘los modelos del observador’*”, en *Avá* [online]. 2012, n.21, disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16942012000200005&script=sci_arttext.

Portales digitales consultados:

- Memoria y Justicia por Nuestros Pibes: www.lospibesdecromagnon.org.ar
Que No Se Repita: www.quenoserepita.com.ar
Familias por la vida: www.familiasporlavida.com.ar
Los que nunca callarán: www.losquenuncacallaran.com.ar

Publicaciones periodísticas:

- “Estela de Carlotto apoyando a los sobrevivientes de Cromañón”, TN, 22/12/2012. Disponible en: http://tn.com.ar/tnylagente/estela-de-carlotto-apoyando-a-los-sobrevivientes-de-cromanon_294835
- “Estela de Carlotto visitó a Pato Fontanet en la cárcel de Ezeiza”, Clarín,

4/07/2013 Disponible en: http://www.clarin.com/sociedad/Estela-Carlotto-Pato-Fontanet-Ezeiza_0_949705379.html

“Los familiares somos los garantes de la justicia”, Página/12, 6/01/2005. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/el-pais/1-45705-2005-01-06.html>

“Un incendio que pasó a formar parte de la historia”, La Nación, 31/12/2004. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/667760-un-incendio-que-paso-a-formar-parte-de-la-historia>

“Lo que hicimos desde las bases, lo podíamos hacer desde arriba”. La experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la gobernación bonaerense (1973-1974)

Tocho, Fernanda

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Plata

Palabras claves: Tendencia Revolucionaria, Gobernación de Oscar Bidegain, institucionalización política, prácticas políticas.

Introducción

El 25 de mayo de 1973 marca una nueva etapa en nuestro país, signada por el retorno del peronismo al gobierno luego de su derrocamiento en 1955 y tras 18 años de proscripción. En ese contexto, la asunción de Héctor Cámpora a la presidencia fue vista por muchos de los actores sociales y políticos del momento como la llegada de los sectores de la izquierda peronista a espacios de poder y el puntapié inicial para encarar transformaciones de carácter radical en la sociedad. En efecto, el papel preponderante que la Tendencia Revolucionaria del Peronismo desempeñó en los meses precedentes, durante el proceso de reorganización partidaria y en el transcurso de la campaña electoral del verano de 1973, se tradujo -luego de la victoria del FreJuLi el 11 de Marzo- en la incorporación de muchos de sus militantes como integrantes de los futuros planteles de gobierno, tanto a nivel nacional como provincial. En la provincia de Buenos

Aires, la victoria de Oscar Bidegain al frente de la gobernación determinó la notable injerencia de figuras del peronismo revolucionario y militantes de la Juventud Peronista-Montoneros en diferentes cargos de la administración bonaerense, junto a los intentos de llevar a cabo programas de gestión con un fuerte contenido participativo y social asociado a un proyecto de cambio de estructuras.

Al respecto, y en sintonía con los trabajos académicos que en los últimos años se han acercado al período del 73-76 enfocando otros aspectos de esta convulsionada etapa política no centrados unívocamente en el accionar armado²⁵⁶, nos proponemos reconstruir la experiencia y el derrotero de algunos de los militantes de la Tendencia Revolucionaria en la gestión pública bonaerense, examinando las diversas modalidades que adoptó la práctica política de este particular actor en el espacio institucional. Más precisamente, se analizará la gestión del Doctor Floreal Ferrara a cargo del Ministerio de Salud Pública y Acción Social de la provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Oscar Bidegain, junto a los programas y metodologías de acción que desplegaron en ese ámbito los jóvenes militantes de la Tendencia. Por último, también se analizarán las incipientes tensiones que estas iniciativas despertaron tanto al interior del Movimiento Peronista -en relación con los objetivos de institucionalización y disciplinamiento demandados por Perón- como dentro del espacio mayor de la militancia revolucionaria ligada a la organización Montoneros.

Bidegain y la Tendencia Revolucionaria

La relación que unió al gobernador Oscar Bidegain con los jóvenes de la

²⁵⁶ Barletta, A., Lenci, L., Ramírez, A. “Democracias en pugna: Un intento de recuperar los sentidos perdidos”, *Cuestiones de Sociología*, n° 9, 2013; Servetto, Alicia, 73/76; *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, BsAs, Siglo XXI, 2010; Franco, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”*, 1973-1976. Bs. As, FCE, 2012; Pozzoni, Mariana. “La Tendencia Revolucionaria del peronismo en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971-1974”, *Estudios Sociales* n° 36, primer semestre 2009, pp. 173-202; Antúñez, Damián *La Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, 1973-1974)* Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, 2011; Bonavena, P., “Guerra contra el campo popular en los ’70: Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores” en Izaguirre, I., *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983*, BsAs, Eudeba, 2009; Abbattista, Lucía, “Los referentes latinoamericanos de las políticas del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación durante el período 1973-1974 en Argentina”. En CD de las IV Jornadas de Historia Política. Universidad de la República. Montevideo. Uruguay, 2013.

Tendencia²⁵⁷ se enmarca en el proceso mayor de apertura política y reorganización partidaria que comenzó a gestarse hacia fines del año 1971, como resultado de la crisis del gobierno dictatorial del General Agustín Lanusse y la convocatoria a elecciones que éste realizó a través del denominado “Gran Acuerdo Nacional” (GAN).²⁵⁸ Esta iniciativa, que implicaba una salida ordenada del régimen militar e incluía la posibilidad de que el Peronismo participara de la contienda electoral por primera vez luego de su proscripción, planteó –además de un proceso de competencia dentro del Movimiento Justicialista entre las fracciones que se disputaban un lugar privilegiado en la reorganización del partido y en la formulación de las listas- un dilema al interior del conglomerado de la izquierda peronista, en función de la aceptación de la estrategia electoral y sus consecuencias para con el proyecto revolucionario. Si bien, en un principio la mayoría de las organizaciones se opusieron al GAN como farsa electora-

²⁵⁷ El nombre “Tendencia Revolucionaria del Peronismo” se utilizó por primera vez en el Congreso del Peronismo Revolucionario reunido en Córdoba en Enero de 1969 para definir a los grupos que se encontraban a favor de la lucha armada. Genéricamente se incluyen en la denominación a un conjunto heterogéneo de actores y organizaciones que adscriben al peronismo como identidad política y proponen desde él una salida revolucionaria a la crisis del sistema, es decir postulan la construcción del “socialismo nacional” y avalan la metodología de la lucha armada. Hacia 1973, el nucleamiento incluye tanto a las organizaciones guerrilleras peronistas (Montoneros, FAR, Descamisados, FAP- 17 de Octubre y la fracción del PB asociado a ésta) como a sus agrupaciones de superficie (JP-Regionales, JTP, JUP, MVP, AE, UES, MIP). Por su parte, figuras del ámbito artístico, intelectual, político y sindical que militaban en las filas del peronismo revolucionario pero no pertenecían orgánicamente a ninguna de estas organizaciones también eran reconocidas como integrantes de la Tendencia. La fusión de Descamisados a fines de 1972 y FAR en Octubre de 1973 con Montoneros -conservando para la organización el nombre de esta última- hicieron que se identifique genéricamente a Montoneros con la Tendencia. Ver “Estrategia y Táctica Revolucionarias. Documento presentado al Congreso de Córdoba por la Tendencia Revolucionaria del Peronismo”, *Cristianismo y Revolución* n° 12, Marzo 1969; Lenci, M. L. “Cámpora al gobierno, Perón al poder”. *La Tendencia Revolucionaria del Peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973* en Pucciarelli, A. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, BsAs, Eudeba, 1999.

²⁵⁸ Lanzado el 31 de mayo de 1971, el GAN constituía una táctica del sector más político de las FFAA para contener y encauzar institucionalmente, a través de la vía partidaria, la profunda radicalización social que desde vastos sectores de la sociedad amenazaba con sobrepasar y destruir el sistema de dominación vigente. Dentro de este esquema se incluía, por primera vez desde 1955, la posibilidad de la vuelta del peronismo al poder como agente restaurador del orden. De Riz, L. *Retorno y Derrumbe...* op. cit., p. 32-33 y 42-43; Tortti, M. C. “Protesta Social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, A. *La primacía de la política...* op. cit, p. 208

lista,²⁵⁹ paulatinamente aceptaron su participación como táctica efectiva para ganar posiciones en los elencos gobernantes y contribuir desde allí al proyecto estratégico de guerra revolucionaria y construcción del socialismo nacional.²⁶⁰

Es importante señalar que esta decisión de apoyar el regreso a las urnas, si bien generó la crítica y el alejamiento de algunos grupos de la Tendencia (Columna Sabino Navarro; crítica muy dura de un sector de las FAP) obligó a Montoneros a modificar su metodología, lo que se tradujo en una reducción de las acciones armadas y el fortalecimiento de prácticas políticas no armadas, cuyo principal agente de acción recayó en los dirigentes y militantes de las denominadas agrupaciones de superficie.²⁶¹

Al respecto, es interesante mencionar la experiencia que en torno a este proceso se desarrolló en la ciudad de La Plata, lugar donde la activa participación de los militantes universitarios vinculados a la Juventud Peronista (JP) fue determinante para la movilización que apoyó la candidatura de Oscar Bidegain en la provincia y su posterior victoria en las elecciones del 11 de Marzo. El testimonio de un ex militante Montonero que participó de aquéllas jornadas nos permite conocer más de cerca el protagonismo de estos grupos estudiantiles en la campaña de afiliación partidaria y su posterior integración en la JP-Montoneros:

“la JP y la FURN participan activamente de la campaña, porque claro, cuando uno adhiere a la lucha armada parece que todo eso lo desechara...

²⁵⁹ “Hablan los Montoneros”, *Cristianismo y Revolución* n° 26, Nov-Dic 1970; “Correspondencia Perón-Montoneros, Feb. 1971” y “Montoneros. Línea Político-Militar. Documento interno.1971” en Baschetti, R. *Documentos 1970-197. De la guerrilla peronista al gobierno popular. De la Campana, 1995.*

²⁶⁰ “Cámpora al gobierno, Perón al poder” Documento de la JP-Montoneros, La Opinión, 21/12/1972; “La Juventud Peronista apoya al Comando Superior” comunicado firmado por la JP de La Plata, Berisso y Ensenada, MRP, Agrupación Cogorno y FURN, El Argentino 19/12/72. Ver también Lenci, M.L. “Cámpora al gobierno, Perón al poder. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973”, en Pucciarelli, A. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, BsAs, Eudeba, 1999.

²⁶¹ Perdía, R. *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, Bs.As, Agora, 1997, p. 108-112 y 126-127. Para las críticas de un sector mayoritario de las FAP, ver Duhalde, E. y Perez, E., *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente*, Tomo I: Las FAP, De la campana, 2003. Para la escisión de Montoneros que se denominó Columna Sabino Navarro, ver Rodeiro, Luis, “El Documento Verde”. *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, N° 6, 2006, pp.56-61.

pero nosotros salimos a afiliar gente a los barrios, y dentro del Movimiento nos miraban raro... estos de izquierda quiénes son?... y cuando se hace una reunión por las candidaturas, nosotros vamos como JP a reunirnos con el cabeza de todo el PJ en La Plata que era Amerisse y le mostramos todas las fichas y teníamos más nosotros que todo el Movimiento, ahí dijo... no hay nada más que discutir²⁶²

En efecto, hacia fines de 1972, como parte del escenario mayor del armado de las candidaturas provinciales y el lanzamiento de la campaña electoral del FreJuLi con la fórmula Oscar Bidegain-Victorio Calabró,²⁶³ se produce la fusión entre las múltiples organizaciones que nutrían las filas del peronismo revolucionario en la provincia de Buenos Aires, hecho que tendrá una notable incidencia en el posterior desarrollo del gobierno de Bidegain y la ocupación de cargos en su gestión por parte de militantes de la Tendencia.

A nivel de las organizaciones armadas peronistas, en el transcurso del año 1972 se da la fusión entre Descamisados y Montoneros, razón por la cual Norberto Habegger, Juan Marcelo Soler, Rodolfo Ojea Quintana y Juan Carlos Alsogaray (ex -Descamisados) se instalan como dirección de Montoneros en la ciudad de La Plata para promover la incorporación de las distintas agrupaciones peronistas preexistentes de la zona que al calor de la radicalización política deseaban integrarse a esta organización.²⁶⁴ Este abundante proceso de integración incluyó no sólo la incorporación de los grupos de la JP de la zona Sur a la organización madre Montoneros (formando parte de sus agrupaciones de superficie, dentro de la Columna Sur), sino también a nivel local, la fusión

²⁶² Entrevista a Hugo Bacci, 02/04/2012. Fundador de la FURN y ex militante de la JP-Montoneros de La Plata. Fue nombrado Director de Ganadería y Subsecretario de Agricultura durante el gobierno de Bidegain.

²⁶³ Para un análisis pormenorizado de los episodios que giraron en torno a la elección de la fórmula Bidegain-Calabró en la provincia de Buenos Aires, ver Tocho, Fernanda “La interna peronista y sus repercusiones en torno a la definición de la candidatura bonaerense. 1972-1973”. *Actas de las XIII° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Catamarca, 2011. Publicación CD- ISBN: 9789876611411

²⁶⁴ Ver Castro, F. y Salas E. Norberto Habegger: *Cristiano, Descamisado, Montonero*, Colihue, 2011, p. 51; Robles, Horacio “La Plata en vísperas Montoneras: una reconstrucción de las condiciones sociales y políticas de la masificación y radicalización política de la JP platense y su articulación con Montoneros”, 2009, disponible en www.unsam.edu.ar.

de los grupos de la JP de la ciudad de La Plata con las diferentes expresiones estudiantiles peronistas que en la Universidad platense venían creciendo en número y organización desde finales de los años 60 y principios de los 70. La Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) fundada en el año 1966, se vinculará de lleno a los grupos de militantes de la JP de La Plata, integrándose también a Montoneros a principios de 1973. Por su parte, el Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP), fundado en 1971 y ligado a los grupos políticos de las FAR, se integrará también a Montoneros a mediados de 1973, y ambas agrupaciones estudiantiles serán la expresión mayor de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) en la Universidad de La Plata.²⁶⁵

Este profuso fenómeno de crecimiento y expansión de Montoneros en toda la zona Sur y más específicamente en la ciudad de La Plata, coincide con la convocatoria a elecciones y la designación de Oscar Bidegain como candidato del Peronismo en Buenos Aires, razón por la cual —y frente a la ya mencionada decisión de la organización de apoyar la salida democrática- figuras relevantes de su conducción como Norberto Habegger y el núcleo de militantes de la JP de La Plata comienzan un acercamiento con el futuro gobernador.²⁶⁶ Al respecto,

²⁶⁵ Amato, F. y Boyanovsky Bazán, C, *Setentistas. De La Plata a la Casa Rosada*, Sudamericana, 2008. Entrevista a Hugo Bacci, Op. cit. Entrevista a Nora Peralta, 01/05/2010, fundadora la FURN y ex militante de la JP en La Plata, junto a su marido Raúl Piñeiro trabajó en la intervención de la República de los Niños durante la gestión de Bidegain. Entre los militantes de la JP-FURN se encontraban Carlos Kunkel, Carlos Negri, Raúl Piñeiro, Rodolfo Achem y Nestor Kirchner en Derecho; Hugo Bacci, Nora Peralta, Carlos Miguel, Gabriel Soler, Pablo Fornasari y Mabel Benegas en Veterinaria; Eduardo Visus, Anibal Visus, Oscar Costa y Jorge Bellating en Económicas. Por otra parte Gonzalo Chaves, Néstor Fonseca y Baby Molina militaron por fuera de la universidad primero en las filas del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) y luego en JP de La Plata. Molina fue elegido concejal por la JP en la ciudad de La Plata en las elecciones del 11 de marzo de 1973.

²⁶⁶ Norberto Habegger, fundador de la agrupación guerrillera Descamisados, fue el referente más importante designado por Montoneros para realizar el trabajo político y nexo entre esta organización y Bidegain. Entrevista a Flora Castro, 22/06/2013, mujer de Norberto Habegger y militante de la agrupación Descamisados. Se integra a Montoneros a fines de 1972 e ingresa a la gestión de Oscar Bidegain en el ministerio de Salud y Acción Social hasta su renuncia en Enero de 1974. Es importante señalar que los encuentros entre el gobernador y los dirigentes de Montoneros se daban en el marco de las reuniones que a nivel nacional mantuvo la cúpula de esta organización con el Gral. Perón en Roma y Madrid durante el mes de Abril de 1973, y en las que le habrían acercado una lista de más de 300 nombres para ocupar posibles cargos en el ejecutivo nacional y provincial. Perdiá, R., op.cit. p. 139 y ss. Para más detalles del acercamiento entre Bidegain y la Tendencia durante la etapa preelectoral y la campaña ver Tocho, Fernanda

Flora Castro, esposa de Habegger, menciona las razones tanto políticas como militares que guiaban el trabajo de los dirigentes Montoneros con los jóvenes de la JP platense y el apoyo a la candidatura de Bidegain:

“Esa inserción de la gente territorial digamos, fue más para la cuestión política porque ya se preveía que venían las elecciones, y para formar cuadros para el gobierno digamos, y también para la organización armada porque bueno... yo no venía a eso, pero sí venía Norberto, Ojea Quintana, Soler, ellos hacían todo un trabajo que tenía que ver con la incorporación de estos cuadros a la JP, JTP, UES, y cuando se vio que se podían presentar a elecciones se pensó en la posibilidad de conseguir un candidato que respondiera a lo que planteaba el Peronismo Revolucionario”²⁶⁷

Si bien en un comienzo -según testimonios de ex militantes de la Tendencia que participaron de dichos encuentros- los contactos entre el caudillo oriundo de Azul y los jóvenes Montoneros resultaron un tanto fríos y distantes, con el correr de la campaña electoral, y al calor de la fuerte resistencia que la propia candidatura de Bidegain despertó entre las filas del sindicalismo ortodoxo, el acercamiento entre ambos actores se tradujo en un vínculo más perdurable.²⁶⁸

Finalmente, luego del triunfo electoral el 11 de Marzo, la creciente cercanía entre Bidegain y la Tendencia se vio reflejada en el armado de los equipos ministeriales, que contaron con un importante número de sus figuras. La llegada del Dr. Floreal Ferrara al Ministerio de Salud Pública y Acción Social de la provincia junto con militantes de la JP en diversas Secretarías

“Relaciones peligrosas. Oscar Bidegain, la Tendencia Revolucionaria y el peronismo: de la apertura democrática al inicio de la obturación política”. Actas de las VI JORNADAS DE TRABAJO sobre HISTORIA RECIENTE, Agosto 2012, Santa Fe, publicación digital CD.

267 Entrevista Flora Castro, 22/06/2012.

268 Entrevista a Hugo Bacci, op. cit. Entrevista a Nora Peralta, op. cit. Testimonio de Carlos Negri en Amato, F. y Bazán, C. op. cit, p. 192-193. Carlos Negri fue Secretario de la JP de La Plata y Diputado Provincial del FreJuLi electo el 11 de Marzo de 1973. La soledad de Bidegain y la necesidad de buscar una base de apoyo político efectivo dentro del peronismo frente a las presiones que recibía por parte del sindicalismo ortodoxo, es destacada por la mayoría de nuestros entrevistados. Es importante señalar también que las propias hijas de Bidegain, Gloria y Cristina, junto con su yerno Daniel Vaca Narvaja, militaban en las filas de la JP-Montoneros, razón por la cual el círculo íntimo que rodeaba al gobernador lo ligaba de manera directa a los sectores de la Tendencia.

y Subsecretarías fue resultado directo de su nominación por parte altos dirigentes Montoneros, quienes asesoraron al gobernador para gran parte de los nombramientos.²⁶⁹

De la resistencia a la institucionalización: la gestión de Floreal Ferrara en el Ministerio de Salud Pública y Acción Social

Si bien la figura del Dr. Floreal Ferrara se liga a las filas del peronismo revolucionario por su íntima relación con los principales dirigentes del sindicalismo combativo en los difíciles años de la resistencia peronista, en donde se desempeñó como asesor médico de Obras Sociales en distintos gremios del ala radical, será su cargo como Profesor en la Cátedra de Medicina Preventiva y Salud Social en la Universidad Nacional de La Plata el que lo vincule directamente con los jóvenes militantes de FURN-JP y desde allí sea sindicado a Bidegain para ocupar el cargo de Ministro de Salud y Acción Social en la provincia.²⁷⁰

²⁶⁹ Otras designaciones ligadas directamente a la Tendencia fueron: Guillermo Gallo Mendoza (Ministro de Asuntos Agrarios); Alejandro Peyrou (Subsecretario de Asuntos Agrarios); Alberto García (Ministro de Obras Públicas); Julio Troxler (Subjefe de la Policía Federal); Ernesto Jauretche (Subsecretario de Asuntos Municipales); Rolando García (Asesoría Provincial); Leandro Maissonave (Secretario General de Gobernación); Sergio Caletti (Secretario de Difusión y Turismo) y como su asesor, Andrés Framini; Alcira Argumedo (Subsecretaria de Cultura); Gloria Bidegain y Daniel Vaca Narvaja (Asesoría de Gobernación); Hugo Bacci (Director de Ganadería y posteriormente Subsecretario de Asuntos Agrarios); José Kapeluznik (Subsecretario de Hacienda), entre otros. Asimismo la custodia y seguridad de Bidegain quedó en manos de militantes montoneros. Mesa "Ds", Carpeta Varios Legajo 16223 "Nomina de autoridades provinciales". Archivo ex DIPBA/ Comisión Provincial por la Memoria; Entrevista a Alejandro Peyrou, Nov. 2011.

²⁷⁰ Nacido y criado en la ciudad de Punta Alta, Floreal Ferrara estudió medicina en la Universidad de La Plata, recibiendo de cardiólogo y medico sanitaria en el año 1954. Discípulo de Ramón Carrillo, Ministro de Salud durante el primer peronismo, se identificó con el Movimiento a partir del 17 de Octubre de 1945, aunque su relación más perdurable con el peronismo se produjo a través de su amistad con John William Cooke y por su cargo como asesor en salud en distintos gremios combativos durante la resistencia peronista, gestando una relación muy cercana con dirigentes del ala dura como Avelino Fernandez, Sebastián Borro y Andrés Framini. Paralelamente se desempeñó como docente en la UNLP desde finales de los años 50 hasta 1975, año en que fue cesanteado de su cargo de Profesor Titular por cuestiones políticas. En 1973 y 1987 ocupó el cargo de Ministro de Salud en la provincia de Buenos Aires. En los años 90 reinició su carrera docente en la Universidad de San Martín y de Lomas de Zamora. Participó también de la fundación de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) con Víctor de Gennaro y German Abdala, y del Polo So-

Además de Ferrara, quien desde el inicio entabló una relación muy cercana con Norberto Habegger y Daniel Vaca Narvaja que asesoraban directamente al gobernador,²⁷¹ Flora Castro, ex militante de Descamisados, ocupó dentro del Ministerio de Salud y Acción Social el cargo de Directora de Promoción y Desarrollo de la Comunidad, participando junto a ella Amalia Ramella (militante de la FURN-JP) y los curas tercermundistas Eliseo Morales y Alejandro Mayol en el área de Acción Social. Jorge Pereyra, militante de la JP de La Plata fue nombrado en la Secretaría de Previsión Social, mientras que sus compañeros Nora Peralta (fundadora de la FURN en Veterinaria) y su esposo Raúl Piñeyro (JP) estuvieron a cargo de la República de los Niños, institución que a los pocos días de iniciado el gobierno de Bidegain quedó bajo el control del ejecutivo provincial como resultado de una multitudinaria movilización que realizaron contingentes de la UES y de la JP - avalados por funcionarios del Ministerio- con el objetivo de “tomar” el predio y llevar a cabo su expropiación en manos aún de la gestión militar.²⁷²

Precisamente, que la gestión de Ferrara se iniciara con este tipo de medidas disruptivas llevadas a cabo por la Tendencia, en las que la metodología de la acción directa y el espíritu contestatario se ligaban de lleno a las formas de radicalización y movilización propias de la etapa anterior de lucha contra

cial junto a Luis Farinello. En el año 2010 falleció de una afección cardíaca a los 85 años de edad. Svampa, M. Conversaciones con Floreal Ferrara. Entrevistas y selección de textos. Bs.As., Biblioteca Nacional, 2010, p. 59 y ss. Entrevista a Hugo Bacci, op. cit. Entrevista a Alejandro Peyrou, op. Cit. Carlos Flaskamp, militante del GEL y posteriormente de las FAR, señala que Ferrara figuraba en una lista de médicos cercanos a las organizaciones guerrilleras con los cuales se podía contar en casos de emergencia. <http://www.robertobaschetti.com/biografia/>.

²⁷¹ Daniel Vaca Narvaja, militante montonero y hermano de Fernando, ocupó el cargo oficial de Asesor de Gobernación junto con su mujer Gloria Bidegain, quedando también a cargo de la Asesoría Provincial de Desarrollo luego de la renuncia de Rolando García, mientras que Habegger, a quien todos señalan como el principal cuadro de Montoneros en cercanía a Bidegain se desempeñó como Asesor pero con un nombre falso: Ernesto Gómez. Entrevista a Flora Castro, op. Cit, Mesa “Ds”, Carpeta Varios Legajo 16223 “Nomina de autoridades provinciales”. Archivo ex DIPBA/ Comisión Provincial por la Memoria

²⁷² Para un análisis del profuso movimiento de tomas en la región ver Abbattista, L. y Ramírez, A. *Las tomas en la ciudad de La Plata. Aportes al estudio de la dinámica política durante el gobierno de Héctor Cámpora*. Ponencia presentada en las XIII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia. Catamarca, 2011. Para la toma de la República de los Niños ver Tocho, Fernanda “Relaciones peligrosas...” Op. cit, en donde se analizan en profundidad estos sucesos.

la dictadura militar, no resulta casual, en tanto coincidían con la concepción que el propio Ministro tenía sobre la gestión de las instituciones públicas de salud y la toma de decisiones en ellas.

En efecto, una de las principales propuestas que intentó desplegar Ferrara en el Ministerio consistió en un novedoso plan de descentralización de la atención sanitaria, a través de la formación de centros comunitarios de salud y su instalación en barrios periféricos y zonas marginales de toda la provincia. Estas “pequeñas unidades de salud participativa” contarían con el trabajo de un equipo interdisciplinario y sobre todo, con la intervención directa de la comunidad en la toma de decisiones. Este aspecto de la participación popular en todos los niveles de la atención médica “*que implica tanto el trabajo, la planificación, la ejecución, la evaluación y el control de la acción sanitaria por parte del pueblo*”,²⁷³ constituía una pieza central del programa que Ferrara venía diseñando meses atrás para el área de Salud dentro del Consejo Tecnológico del Movimiento Justicialista que integraban varias figuras de la Tendencia,²⁷⁴ considerando esta modalidad de funcionamiento democrático y asambleario la mejor vía para contrarrestar el enorme proceso de desmantelamiento y burocratización que azotaba la atención hospitalaria en la provincia desde hacía 18 años atrás.²⁷⁵

El mismo Ferrara al analizar el problema de la falta de recursos financieros necesarios para solucionar estos problemas, daba cuenta del fuerte contenido popular, antijerárquico y austero que deseaba imprimir a su gestión:

²⁷³ Reportaje a Floreal Ferrara *Diario El Día*, 10/06/1973, p. 3 y 7. Estas nociones de descentralización hospitalaria y participación activa de la comunidad fueron el antecedente directo de la política sanitaria que posteriormente implementó Ferrara en el año 1985, cuando nuevamente ejerció el cargo de Ministro de Salud bajo la gobernación de Antonio Cafiero. El eje de esta política se centró en la denominada ATAMDOS (Atención Ambulatoria y Domiciliaria de la Salud). Ver Luis Bruschtein, entrevista a Floreal Ferrara <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-03/01-03-05/pag14.htm>

²⁷⁴ Ver *El Día*, 10/06/1973, op. Cit. El Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista era un órgano dentro del Partido que tenía como finalidad estudiar y diseñar propuestas de gobierno y planes acción en diferentes áreas tales como Industria, Salud, Vivienda, Energía, Inversiones extranjeras, etc. Estaba integrado por militantes técnicos y cuadros profesionales peronistas, siendo su director el científico y decano de Exactas Rolando García, quien estaría a cargo de la Asesoría Provincial en la gobernación de Bidegain.

²⁷⁵ *El Día*, 25/07/1973, p. 3

“El presupuesto puede ser una cosa para el gobierno de una oligarquía, pero es una cosa muy distinta para el gobierno del pueblo. Los padecimientos hospitalarios no se corrigen construyendo comedores para médicos y otras instalaciones superfluas. Nada se arreglará con tener tres grandes automóviles al servicio de cada funcionario, ni una legión de sirvientes para servirnos. En el gobierno popular se cuidará que la austeridad sea cierta”²⁷⁶

Asimismo, otro de los ejes de la política sanitaria que intentó desarrollar durante su gestión fue el impulso y fortalecimiento del hospital público, unificando el sistema de atención médica a lo largo de toda la provincia (en detrimento de la atención privada a través de sanatorios y clínicas, y provincializando los hospitales municipales) y asegurando la prestación gratuita a los sectores más desfavorecidos a través de la creación de un Seguro Social que garantizara una oportuna, efectiva e igualitaria cobertura médica.²⁷⁷ Acompañando esta iniciativa, también se impulsó la creación de un Seguro Lácteo para todos los menores de 10 años, y se elevó un proyecto para la nacionalización de la producción y comercialización de medicamentos, lo que implicaba una dura batalla contra los capitales extranjeros y las empresas multinacionales que controlaban el sector.²⁷⁸

Además de estos ejes generales que Ferrara intentó impulsar como política desde su Ministerio, es interesante reconstruir la experiencia concreta que desde la Secretaría de Seguridad Social llevaron a cabo militantes de la Tendencia, en la que podemos vislumbrar la reelaboración de experiencias de trabajo social y territorial previas encaradas ahora desde el espacio institucional, y en el marco del denominado proyecto de “construcción del socialismo nacional”.

Si bien la Secretaría de Seguridad Social estuvo a cargo de María Esther Méndez San Martín, una mujer ligada al peronismo histórico que por su edad y orígenes sociales parecería poco adepta a conciliar con la impronta radicalizada de la juventud, lo cierto es que, al igual que Bidegain con los militantes Montoneros, la relación de aquella con los jóvenes de la Tendencia se volvió

²⁷⁶ *Ibidem.*

²⁷⁷ *Ibidem.*

²⁷⁸ *El Día*, 10/06/1973, p 3 y 7. Ver Bustingorry H. (2011)

rápidamente muy estrecha. Bajo su jefatura estuvo la Dirección de Promoción y Desarrollo de la Comunidad, a cargo de Flora Castro, junto a la Dirección de Servicios Sociales en manos de Amalia Ramella, ambas militantes de la organización Montoneros y encargadas de llevar adelante programas con un fuerte contenido participativo y social.

Una de estas iniciativas consistió en el Proyecto de Formación de Centros de Promoción de la Comunidad, que impulsaba la creación de Centros Comunitarios nuevos en zonas rurales, barrios populares y villas miseria de toda la provincia, junto a la reconversión de aquellos viejos Centros heredados de la administración militar saliente.²⁷⁹ En los mismos trabajarían asistentes sociales, profesores y personal de maestranza, y en particular las personas del barrio y la comunidad. Precisamente, el programa buscaba fortalecer los mecanismos de participación directa de los sectores populares en la organización, administración y funcionamiento diario de estas instituciones sociales, dejando de lado las tradicionales prácticas paternalistas y fraudulentas que habían caracterizado la política de beneficencia de la gestión anterior. En este sentido, la práctica asamblearia y cooperativista era impulsada por los militantes de la JP que trabajaban en los Centros, estimulando la formación de Juntas Vecinales y cooperativas de construcción, que tendrían a su cargo las tareas de reconstrucción del barrio y la compra de materiales para la edificación tanto del establecimiento (Centro Comunitario) como de viviendas populares (los materiales eran aportados por gobernación mientras que la mano de obra por la comunidad).²⁸⁰

Muchas de las tareas que se desarrollaban en los Centros de Promoción y que eran impulsadas formalmente por los funcionarios de la Tendencia como parte de su política gubernamental (instalación y funcionamiento de comedores barriales y jardines de infantes, tareas de alfabetización y apoyo escolar,²⁸¹ actividades físicas, deportes, manualidades, turismo y recreación, entre

²⁷⁹ De los 64 Centros de Promoción vigentes al inicio de la gestión de Bidegain, solamente 4 eran de gestión provincial directa, 30 se gestionaban en coordinación con los municipios y los 30 restantes estaban en manos de Instituciones Civiles Privadas tales como el Rotary Club o Instituciones Religiosas, que administraban directamente los fondos recibidos desde el gobierno provincial. *Documento Interno de la Dirección de Promoción y Presupuesto. Ministerio de Bienestar Social. Proyecto Comunitario. Mayo-Octubre de 1973*

²⁸⁰ Entrevista a Flora Castro, *op. cit*

²⁸¹ Las tareas de alfabetización se realizaban en conjunto con la Dirección de Coordi-

otras) retomaban en parte, la experiencia de trabajo político y barrial previa que muchos militantes habían desarrollado en el ámbito territorial o universitario, antes de integrarse formalmente a Montoneros, y que con la apertura de espacios institucionales, vieron la posibilidad de plasmar ahora desde el Estado ciertas medidas asociadas con los objetivos de Reconstrucción y Liberación Nacional.

Al respecto, resulta interesante para pensar ciertas líneas de continuidad en las trayectorias y prácticas de algunos militantes que participaron del gobierno de Bidegain, las impresiones que sobre esta experiencia de trabajo institucional nos arrojan dos de sus protagonistas, quienes lejos de ver dicha apuesta como “reformista” o alejada de los objetivos revolucionarios, la veían como una instancia trascendental en el avance del proyecto de construcción de la “patria socialista”:

“La posibilidad de la apertura que se dio con el peronismo había que aprovecharla, ganar espacios en lo político, por eso no fue solo con Bidegain, también Martínez Baca, Obregón Cano, Cepernic y otros que se intentó insertar y trabajar dentro de las estructuras de gobierno. Yo que había trabajado mucho antes con la gente en el barrio, tenía mucha inserción en Villa Martelli, y cuando se forma el gobierno y hay posibilidades de trabajar, de tener cargos, Norberto me preguntó qué me gustaría hacer, y yo le dije algo relacionado con trabajo con las villas que era lo que yo hacía... yo dije que sí porque lo que hicimos desde las bases lo podíamos hacer desde arriba”²⁸²

“Antes del laburo en el Ministerio nosotros hicimos trabajo barrial en Altos de San Lorenzo y Los Hornos, es decir, repartíamos revistas, abrimos algunos locales antes del gobierno. Después sí tuvimos la oportunidad de

nación de Servicios Culturales a cargo del ex cura Alejandro Mayol

²⁸² Entrevista Flora Castro, op. Cit. Gran parte de las actividades de alfabetización y promoción de la comunidad que Castro desarrolló a partir de 1973 desde el Ministerio, retomaban la experiencia de trabajo barrial que venía realizando desde el año 1968 en Vicente López, como integrante de la Campaña de Lucha Contra el Hambre a cargo de la Comisión Católica Argentina. Este trabajo se ligaba de lleno con su militancia cristiana en vías de radicalización, primero en Acción Católica, y luego en la Democracia Cristiana, donde conoció a su futuro marido Norberto Habegger. Ver Diana, Marta. Buscando el Reino. *La opción por los pobres de los argentinos que siguieron al Concilio Vaticano II*, Planeta, 2013, p.364.

participar desde el Estado haciendo cosas por la gente (...) Ya desde la Universidad veníamos escribiendo sobre problemas nacionales, por ejemplo en Veterinaria habíamos escrito en contra de la práctica de la Sociedad Rural y de los profesores al servicio de la oligarquía (...) Sacábamos una revista Patria y Pueblo y un boletín de la FURN sobre temas del país, y ahí escribíamos ideas que teníamos sobre cómo tenían que ser las cosas que eran propuestas de gobierno. Así que fuimos con esa idea al Ministerio... pero ojo, no se pensaba en eso para hacer carrera política como ahora, eso estaba mal visto, sino que se pensaba como una tarea importantísima para avanzar en la reconstrucción del Estado, para empezar²⁸³

Otro emprendiendo que se destaca es el relacionado con la Dirección de Menores. A pesar de las presiones - incluso armadas- que el propio Ferrara recibió en su despacho para designar al frente de este área a personas de la derecha peronista, ésta quedó en manos de figuras ligadas a la Tendencia, como los curas tercermundistas Eliseo Morales y el ex sacerdote Eduardo Flores, ambos de relación muy cercana con Norberto Habegger y su mujer, junto a Leopoldo Halperín y Hugo Maldonado, militantes de las FAP.²⁸⁴

Desde dicha repartición se impulsó una política de corte progresista en términos de prácticas de encierro, en coordinación con la intervención de la República de los Niños. Luego de que la gestión de esta institución quedara en manos del Ministerio de Salud y Bienestar Social, se puso en marcha un programa que permitió el traslado y la residencia de 23 menores en dicho establecimiento bajo un régimen de libertad y condiciones sumamente laxas de control y vigilancia. Asimismo se estipuló la realización de actividades de desarrollo psico-cultural, que incluían el aprendizaje de diversos oficios según los intereses de cada uno de los menores en el marco de un programa de laboraterapia con responsabilidades compartidas; la práctica de deportes con asesoramiento de técnicos profesionales y el desarrollo de un plan de alfabetización acelerada con ingreso a escuelas de

²⁸³ Entrevista a Hugo Bacci, *op. Cit.*

²⁸⁴ Flora Castro y Floreal Ferrara ratifican tanto las presiones de grupos de la derecha por quedarse con el control de esta oficina en vistas a las posibilidades de realizar un manejo laxo y arbitrario de los recursos financieros, como así también ambos dan cuenta de la postulación finalmente para este área de Eliseo Morales y gente de las FAP vinculada a él por parte de Norberto Habegger. Ver Svampa, M. *Conversaciones con... op.cit.*, p. 74. *Entrevista Flora Castro, op. Cit.*

enseñanza media o técnica. Este aspecto estuvo a cargo del ex cura Alejandro Mayol, encargado del área de Coordinación de Servicios Culturales. También los jóvenes realizaron allí tareas de reparación, pintura y puesta en funcionamiento de oficinas y dependencias muy deterioradas.²⁸⁵

Precisamente, como parte de esta experiencia innovadora de apertura de las instituciones de encierro, se llevó a cabo en articulación con el Ministerio de Asuntos Agrarios –otra de las carteras que quedó bajo el control de la Tendencia- la creación de las llamadas “Unidades Básicas de Producción y Solidaridad Social”, cuya finalidad era enseñar a los menores diversas actividades ligas a la horticultura, ganadería y lechería, con el doble objetivo de iniciar a los jóvenes en un oficio, y a su vez lograr un autoabastecimiento de alimentos evitando así la intermediación comercial.²⁸⁶

Los comienzos de la retirada...

Si bien las políticas sociales implementadas desde el Ministerio dieron cuenta de un ambicioso programa con eje en la participación y organización de los sectores populares junto a la puesta en marcha de modalidades de gestión alejadas de los parámetros tradicionales, las fuertes presiones que atravesó la Tendencia durante el breve gobierno de Cámpora terminaron ejerciendo un límite directo a las posibilidades concretas de su ejecución.

Ya desde la campaña electoral los enfrentamientos dentro del peronismo entre los sectores de la derecha político-sindical que apoyaban abiertamente la candidatura de Calabró, y los grupos de la Tendencia que escoltaban a Bidgain, anunciaban un tortuoso panorama de cara a la gestión. En ese marco, desde los primeros días de iniciado el gobierno se hacen evidentes las presiones de los grupos sindicales junto a las acusaciones de infiltración marxista en la provincia.²⁸⁷ El día 13 de Junio, tan sólo una semana después de la asunción de Ferrara, el Sindicato de Salud de la Provincia –alineado con el vice gobernador

²⁸⁵ Entrevista a Nora Peralta, *op. Cit. El Día*, 26/07/1973, p. 5. Y 9/08/1973, p.2 El proyecto era una prueba piloto que se extendería luego hacia todos los institutos de menores de la Provincia. Los dos primeros contingentes llegaron desde Gonnet y Almirante Brown.

²⁸⁶ Entrevista a Hugo Bacci, *op. cit.* Barba, F. y De María, M.: La Provincia de Buenos Aires, 1910-1987. La Plata, Ediciones del Archivo Histórico de la Provincia de Bs. As. Dr. Ricardo Levene, 1987. P. 142

²⁸⁷ Ver Documento político de la CGT-Regional Buenos Aires en *El Día*, 14/4/1973

Victorio Calabró- en una clara muestra de presión para con el nuevo Jefe de la cartera, llevó a cabo una movilización y toma del Ministerio, con el objetivo de asegurar la participación de sus afiliados en la conducción ministerial dada la notable injerencia que la Tendencia pasó a ocupar en los nombramientos.²⁸⁸

Los trágicos hechos de Ezeiza con la vuelta de Perón en un marcado giro a favor del Movimiento Sindical y la ortodoxia doctrinaria -lo que implicaba el disciplinamiento de la izquierda peronista y la progresiva pérdida de espacios en lugares de gobierno - agudizaron esta creciente tensión. El propio gobernador, en medio del episodio de la masacre, debió refugiarse en el Hotel Internacional, escapando de las balaceras junto con una comitiva de dirigentes de la JP y funcionarios provinciales como Carlos Kunkel y Ernesto Jauretche, perseguidos por patotas sindicales armadas entre los que se encontraban los custodios del vice gobernador Calabró.²⁸⁹

Asimismo, los días posteriores tanto Bidegain como el Ministro Ferrara debieron salir a desmentir las acusaciones que en su contra expresaron los sectores de la derecha peronista, quienes responsabilizaron al gobernador por la organización y seguridad del acto, y acusaron al Ministro de Acción Social de prestar automóviles oficiales para uso de francotiradores en Ezeiza.²⁹⁰

A este profundo grado de enfrentamiento que comenzó a corroer rápidamente la institucionalidad del gobierno, debemos sumarle, los sucesivos atentados y hechos de violencia directa que sufrió el mismo Ferrara en su Ministerio, todo lo cual agravó el cuadro de situación para los funcionarios de la Tendencia y empezó a volver insostenible su posición dentro del Estado provincial.²⁹¹

Por otra parte, al ya inestable equilibrio gubernamental en la provincia, se sumó para el caso específico del área de Salud y Acción Social, la conflictiva relación con Nación, en tanto el Ministerio de Bienestar Social nacional quedó en manos del Jefe de la Triple A, José Lopez Rega. En efecto, ya en la primera reunión de Ministros del área de todo el país realizada en el Hotel Savoy,

²⁸⁸ *El Día*, 14/06/1973, p. 3

²⁸⁹ Amato, F y Bazán, C. *Setentistas...* Op. cit. P 227

²⁹⁰ Norma Kennedy, grupos de la CNU y hasta el propio Calabró responsabilizaron directamente a Bidegain por lo sucedido Ver *El Día*, 24/06/1973, p. 3., 25/07/1973, p. 5 y 28/6/1973, p. 2.

²⁹¹ Flora Castro nos relata que en varias oportunidades Ferrara junto a otros compañeros debieron salir corriendo del Ministerio debido a los recurrentes ataques y amenazas realizadas por grupos de la CNU.

Ferrara escuchó como Isabel Perón se refirió a él como el “ministro trosko”, debiendo salir raudamente frente a la intimidación recibida por los custodios de López Rega.²⁹²

Llegados a este punto, las renunciaciones a la Presidencia de la Nación de Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima el 13 de Julio de 1973 frente a las presiones cada vez más duras de López Rega y la burocracia sindical, evidenciaron el definitivo vuelco en las relaciones de fuerza dentro del Movimiento Peronista a favor de los sectores de la ortodoxia justicialista, quedando en una muy cuestionada y precaria situación no sólo el titular de la cartera de Salud provincial sino también el gobernador Bidegain.²⁹³

Finalmente, las recurrentes denuncias de Calabró y dirigentes de la rama política sobre la infiltración ideológica que acechaba el gobierno bonaerense, junto al atentado que sufrió el Secretario General de la CGT regional La Plata, Rubén Diéguez - estrecho colaborador del vicegobernador-, obligaron a Bidegain a realizar una reestructuración de su gabinete en el que Ferrara ya no contaba con un lugar. Como parte de esta notable crisis institucional a mediados del mes de Agosto debieron presentar sus renunciaciones, además del Ministro de Salud y Acción Social, el Subjefe de la Policía bonaerense, Julio Troxler, el titular de la Asesoría Provincial de Desarrollo, Rolando García, y el Secretario de Gobernación, Leandro Maissonave, todas figuras directamente ligadas a la Tendencia, acompañados por el Ministro de Gobierno Ricardo Mariategui.²⁹⁴

Este claro repliegue de los sectores de la izquierda peronista en el espacio institucional -en una medida que algunos ex funcionarios señalan como aceptada por Montoneros en función de no llevar más a fondo la ruptura de la relación con el mismo Perón- provocó un retroceso en la continuidad de las políticas impulsadas por el área de Acción Social, en tanto en dicha Cartera se nombró a Carlos Bocalandro, dirigente histórico del peronismo dentro de una línea de centro-derecha, quien desestimó las medidas implementadas por el Mi-

²⁹² Svampa, M. Conversaciones con ... op. Cit, p. 70.

²⁹³ Luego de la salida de Cámpora y ante las profusas versiones de una inminente renuncia de Bidegain, contingentes de la JP se hicieron presentes en la puerta de la Casa de Gobierno provincial para dar apoyo al gobernador. Este fue el único sector que se movilizó en favor de la continuidad de su mandato. *El Día*, 14/07/1973, p. 3.

²⁹⁴ *El Día*, 27/07; 19/08/1973 Tapa, y 20/08/1973 Tapa.

nistro saliente y mantuvo un nulo contacto con los funcionarios de la Tendencia.

Posteriormente, la salida forzada de Bidegain del ejecutivo provincial, luego del ataque del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) a la guarnición militar de Azul el 20 de Enero de 1974, y la consiguiente renuncia masiva de los militantes ligados a Montoneros de todos los cargos ministeriales, culminaron definitivamente con las ya menguadas posibilidades acción en el ámbito institucional.

Además de estos importantes episodios del orden político que confluieron en la crisis gubernamental, resulta significativo incorporar en nuestro análisis otros elementos y dimensiones que dentro del propio espacio de la militancia revolucionaria tensionaron también la apuesta por la continuidad del trabajo político en el Estado.

Al respecto, parte de los entrevistados remite en sus testimonios a ciertas críticas que gente de la organización Montoneros comenzó a esgrimirles en función del trabajo “reformista” que realizaban en la gestión del Estado, el cual consideraban que los alejaba de los verdaderos objetivos revolucionarios:

“Había una actitud de la gente que más allá de haber pasado anteriormente por otros grupos y metodologías digamos, cuando asumimos el cargo no queríamos hacer otra cosa más que trabajar todo el día ahí. Yo estaba en el ministerio todo el día, me llevaba los expedientes a casa a firmar (...) Incluso hubo peleas con otros cuadros de la organización. A mí me cuestionaron y a todos los que estábamos haciendo este tipo de trabajo... un día vinieron y nos preguntaron si estábamos haciendo prácticas de tiro... pero oíme! yo no entendía nada porque yo estaba diez horas trabajando en la dirección, los expedientes, salía con Ferrara ¿cuándo iba a practicar? ¿qué tiene que ver?”²⁹⁵

Como así también ciertos cuestionamientos internos que reflejaban las diferentes concepciones con respecto a la relación con el líder del Movimiento:

“Cuando renuncia Bidegain, en el Ministerio había muchos compañeros que pidieron por muchos de nosotros para que nos quedáramos...pero yo no aceptaba de ningún modo, y además discutimos internamente porque

²⁹⁵ Entrevista a Flora Castro, *op. Cit.*

desde Montoneros nos vinieron a proponer que sacáramos una solicitada en contra de Calabró y renunciando en masa. Pero yo me opuse porque Perón seguía en el gobierno, no podíamos enfrentar al gobierno peronista, porque aunque a Calabró no lo queríamos porque era un hijo de puta, era el gobernador de Perón... y bueno, al final ganó la posición más combativa, por presiones de poder, y se sacó la solicitada”.²⁹⁶

En este sentido, podemos inferir de qué manera los diversos recorridos y trayectorias políticas previas de muchos de los militantes de la Tendencia que formaron parte del gobierno provincial -que como vimos incluían una vasta y heterogénea experiencia de trabajo social, territorial y universitaria anterior al ingreso a la organización- junto con las distintas maneras de entender la identidad peronista y la relación con Perón, como así también cuestiones ligadas a diferencias de edad y hasta en algunos casos la adscripción religiosa que se reñía con la asunción de la lucha armada,²⁹⁷ actuaron como elementos que condicionaron los sentidos, las expectativas y la práctica misma del trabajo político en el ámbito institucional, y que a la vez agudizaron las tensiones con la propia organización revolucionaria a medida que ésta dejó de alentar estas iniciativas en favor de su proyecto armado.

A modo de cierre, resultan esclarecedoras las palabras del ex miembro de la conducción de Montoneros, Roberto Perdía, quien al realizar una mirada retrospectiva sobre aquella experiencia pone de relieve las dificultades que atravesaron al conglomerado de la Tendencia en sus intentos de compatibilizar dos lógicas de acción dispares (la de la política institucional y la revolucionaria).

“Éramos una fuerza que venía de la resistencia y que hasta hacía muy

²⁹⁶ Entrevista a Hugo Bacci, *op. Cit.*

²⁹⁷ Varios entrevistados hacen referencia a las diferencias “generacionales” que existían entre la camada de militantes de mayor edad que tenían alrededor de 27 y 30 años cuando asumieron sus cargos institucionales, y los miembros más jóvenes de la organización, quienes a la vez que carecían de una militancia política y territorial previa, abogaban por asumir posiciones más militaristas en detrimento del trabajo en ámbitos estatales. Entrevista a Alejandro Peyrou, *op. Cit.* Entrevista a Hugo Bacci, *op. Cit.* Por su parte Flora Castro señala la incompatibilidad que empezó a sentir entre su condición de cristiana y la adopción de la lucha armada. Diana, Marta. *Buscando el Reino... op.cit, p. 366.*

poco la perspectiva electoral no entraba en nuestros planes. Teníamos un desconocimiento y una desconfianza hacia las estructuras institucionales de la democracia. Desde el punto de vista ideológico, desvalorizábamos la ocupación de espacios en el aparato institucional. Esto hizo que no volcáramos el esfuerzo suficiente en esa dirección. Tampoco quisimos que los compañeros de primera línea ocuparan cargos (...) Y después, cuando nos dimos cuenta, quisimos ocupar esos espacios para ejecutar aspectos de nuestro proyecto, pero ya no pudimos”²⁹⁸

Conclusiones

A partir de un enfoque que se pretende complementario de la perspectiva más extendida que caracteriza a la producción académica sobre “los setenta”, centrada fundamentalmente en los tópicos de la violencia política, la militarización de los conflictos y la lucha armada, en el presente artículo llevamos a cabo una aproximación a la experiencia de trabajo e inserción institucional de los integrantes de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en el gobierno provincial de Oscar Bidegain durante el año 1973. Más específicamente, intentamos reconstruir la trayectoria de algunos de sus militantes en el Ministerio de Salud Pública y Acción Social, cartera que estuvo a cargo del Doctor Floreal Ferrara, reconocida figura del peronismo revolucionario.

En relación a esto, pudimos observar la confluencia de dos procesos que incidieron de lleno en la posterior inclusión de militantes de la Tendencia en numerosos cargos de la administración provincial. Por un lado, señalamos la decisión de Montoneros de participar del juego electoral como táctica efectiva para ganar espacios en el aparato estatal y contribuir desde allí a su proyecto de construcción del socialismo nacional. Por el otro, dimos cuenta del proceso de fusión de la organización Descamisados con Montoneros a fines de 1972, junto con la integración a ésta última de múltiples agrupaciones sindicales, juveniles, territoriales y universitarias peronistas de existencia previa en la zona del Gran La Plata que nutrieron extensamente de cuadros y militantes a dicha organización.

De esta fuerte vinculación entre los cuadros dirigentes de Descamisados y los militantes de la JP de La Plata, ya todos reunidos como integrantes

²⁹⁸ Perdía, Roberto. *La otra historia... Op. Cit* p. 127

orgánicos de Montoneros, nacerá la principal base de apoyo político que sustentó la candidatura del gobernador Bidegain, pasando en la etapa postelectoral a ocupar significativos lugares en dependencias de su gobierno.

Asimismo, analizamos los ejes de la política sanitaria que intentó llevar a cabo el Ministro Floreal Ferrara, junto con los programas de acción social impulsados desde la Secretaría de Seguridad Social en donde participaron directamente figuras importantes de la Tendencia. En este sentido, destacamos el fuerte contenido asambleario, participativo y popular de las medidas encarriladas, en contraposición con las formas jerárquicas, paternalistas y autoritarias que caracterizaron la anterior gestión militar. También pudimos observar ciertos lazos de continuidad entre las prácticas e iniciativas desplegadas en el espacio institucional, y la trayectoria de trabajo político y barrial precedente de muchos militantes, quienes vivieron el ingreso al ámbito estatal sin mayores contradicciones con el proyecto revolucionario, entendiendo dicha experiencia como la oportunidad para cambiar las estructuras desde “adentro”.

Por su parte, dimos cuenta de las agudas resistencias que estas formas disruptivas de gestión estatal despertaron al interior del conglomerado peronista, encontrando en el vice gobernador Víctorio Calabró y los sectores de la derecha política-sindical los principales detractores. Esta situación, sumada a la cada vez más conflictiva relación que la juventud radicalizada mantuvo con Perón luego de su retorno definitivo, determinó la salida de Ferrara del Ministerio, y el comienzo de una prolongada crisis institucional que expuso con crudeza los notables límites en torno a las posibilidades de continuar —y profundizar— una práctica política alternativa, no sustentada en la verticalidad e inscripta dentro de un proyecto revolucionario.

Por último, tomando como referencia los testimonios de ex militantes que participaron del gobierno provincial, analizamos la incidencia de factores que remiten al heterogéneo mundo de la militancia y el funcionamiento de la organización revolucionaria, para comprender las múltiples razones que confluyeron en la obturación de la experiencia política-institucional protagonizada por la Tendencia. Al respecto, atendimos a la heterogeneidad que reunía en su seno este conglomerado, evidenciada tanto en la diversidad de prácticas, imaginarios y objetivos que guiaban el accionar en el Estado de muchos de sus militantes, como en la manera de concebir su relación con Perón, todo lo cual nos permite observar las tensiones que atravesaron a este complejo actor

derivadas del intento de conjugar dentro de un proyecto revolucionario (que incluía como estrategia el accionar armado) la participación en las estructuras del gobierno democrático.

Bibliografía

- Constantakos, M.; Federici R. y Mateu, C. (2013) “Entre militancia, estética y política: Los debates comunistas sobre las artes plásticas en los ‘30”, en AURA. *Revista de Historia y Teoría del Arte*, N° 1.
- Gilbert, I. (2009) *La Fede. Alistándose para la revolución*. Editorial Sudamericana.
- Margiolakis, E. (2011) “*Cultura de la resistencia, dictadura y postdictadura*”, ponencia presentada en VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 10 a 12 de noviembre de 2012.
- Margiolakis, E.; Heram, Y.; Gómez, R.; Raíces, E. (2012) “*Periodismo cultural y modelos de intervención intelectual en Argentina en las décadas comprendidas entre 1960 y 1990*”, ponencia presentada en IV Jornadas de Intercambio de Proyectos de Investigación y Extensión, UBA, Facultad de Ciencias Sociales, 26 de abril de 2012.
- Landi, O. (1983) “Cultura y política en la Transición a la Democracia”, en *Crítica & Utopía*, N° 10-11, Buenos Aires.
- Lucena, D. (2007) “Arte y militancia: encuentros y (desencuentros) entre los artistas y el Partido Comunista Argentino”, en Ramona. *Revista de Artes Visuales*, N° 74 (septiembre de 2007^a): 44-51.
- Patiño R., “Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)”, en *Cuadernos de Recienvenido/4* en: Web: <http://www.ffch.usp.br>.
- Petra, A. (2010) “Cosmopolitismo y Nación. Los intelectuales comunistas argentinos en tiempos de la Guerra Fría (1947-1956)”, en *Revista Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*. Volúmen 1, Año 1, ISSN: 1688-7638.
- Piemonte, V. (2013) “La política cultural del Partido Comunista de la Argentina durante el Tercer Período y el problema de su autonomía respecto del Partido Comunista de la Unión Soviética”, en *Revista www.izquierdas.cl* N° 15, abril 2013, ISSN 0718-5049, pp. 1-33.
- Usubiaga, V. (2003) “*Arte y memoria. Las representaciones visuales en las postdictaduras sudamericanas*”, ponencia presentada en Latin American Studies Association, Dallas, Texas, 27 al 29 de marzo de 2003.
- Verzero, L. (2012) “Performance y Dictadura: paradojas de las relaciones entre arte y militancia”, en *European Review of Artistic Studies*, Vol. 3,

Nº 3, Septiembre: 19-33.

Villagra, I. (2011) Teatro Abierto 1981: *Teatrología e Historia*, Buenos aires, INTFIBA.

Winocur, R. (s/f) “*Políticas Culturales y participación popular en Argentina: la experiencia del Programa Cultural en Barrios (1984-1989)*”. FLACSO, s/f.

Wortman, A. (1996) “Repensando las políticas culturales de la transición”, en *Sociedad*, Nº 9:63-85, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

Fuentes consultadas

Revistas publicadas por el Partido (Archivo del PC)

Aquí y Ahora la Juventud (años 1982, 1983, 1984, 1985, 1986).

Compañeros de Militancia (años 1988, 1989, 1990, 1991).

Juventud para la Liberación (años 1986, 1987).

Informes, folletos, comunicados, libros y documentos del PC (Archivo del CEDINSI)

Comisión Nacional de Propaganda (año 1983) [Informe]

Festival Mundial de la Juventud y de los estudiantes (año 1985) [Folleto]

1º Conferencia Regional Norte (año 1985) [Folleto]

Boletín del Festival Mundial de la Juventud y los estudiantes (año 1985)

Declaración del Comité Central de la FJC (año 1985) [Documento]

Boletín informativo del Comité Central de la FJC (año 1986)

Dossier de documentos, cartas abiertas, volantes, comunicados del PC y de la FJC (año 1986 a 1990)

Declaración del Comité Central de la FJC (año 1987) [Documento]

Un período breve en un pequeño lugar. 1973- 1975 en Tres de Febrero

Mingrone, Luciana

Universidad Nacional de Tres de Febrero

Palabras claves: historia local, conflicto, organizaciones armadas.

Introducción

Este trabajo reconstruye la historia de una exigua zona del Gran Buenos Aires en un breve período. Sin embargo, no es una historia pequeña. El 25 de mayo de 1973 Roberto Heredia asumió el gobierno municipal de Tres de Febrero. El 10 de agosto de 1975, tras una larga serie de acusaciones y disputas, Heredia fue destituido y reemplazado por Rubén Novoa, hasta entonces presidente del Concejo Deliberante y parte, también, del justicialismo tresfebrerense. En estas páginas se relatará la historia del gobierno de Heredia, las instancias de la conformación de las alianzas electorales y las circunstancias de su destitución como un estudio de caso que nos permitirá reconstruir aquel corto pero tumultuoso período.

Formosa, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz, Salta y también Buenos Aires fueron intervenidas por el Poder Ejecutivo nacional entre noviembre de 1973 y noviembre de 1974. En todos los casos, los conflictos políticos se desataron alrededor de que al menos a una de las figuras que conformaban los ejecutivos provinciales se la vinculaba con alguna organización armada o agrupación de la “izquierda” peronista. Como señaló Alicia Servetto²⁹⁹ en su minucioso estudio sobre estos casos, ninguno de los escándalos provinciales fueron una

²⁹⁹ Alicia Servetto. 73/ 76 *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010.

mera reproducción del conflicto nacional entre los sectores más tradicionales del peronismo (encabezados por el sindicalismo) y las agrupaciones juveniles, especialmente las organizaciones político- militares (hegemonizadas por Montoneros). Particularidades del devenir histórico propio de cada provincia, de su dinámica política y de su desarrollo económico intervinieron en los conflictos. La reyerta entre la ortodoxia peronista y los jóvenes revolucionarios se entrelazó y catalizó procesos de larga data.

El trabajo de Servetto renovó la historiografía sobre aquellos conflictos locales en el tumultuoso período y ha demostrado cuán importante es el acercamiento a la realidad de los territorios más reducidos para comprender la particularidad de los procesos. En ese mismo sentido va el trabajo de Orlando Leiva³⁰⁰ sobre Pergamino, dónde se dio una circunstancia similar de dimisión del jefe comunal ante presiones y denuncias como también ocurrió en Vicente López, Junín, Coronel Rosales y Ramallo. Pero la repercusión a escala local de los conflictos entre los sectores tradicionales del peronismo y los juveniles no se limitó a esos ejemplos, en Morón y Lomas de Zamora, por ejemplo, también se constataron historias similares con finales diferentes.

Los estudios a pequeña escala también han renovado la historiografía sobre las organizaciones político- militares de la época. Trabajos como el de Javier Salcedo sobre Moreno³⁰¹ también han mostrado que tan diferentes fueron los desarrollos locales de las organizaciones armadas con respecto a las generalizaciones que la historiografía tradicional sobre el tema había elaborado. En el caso de Tres de Febrero, también el rol de las organizaciones armadas durante el conflicto ofrece una serie de novedades ya que ganó protagonismo una organización pocas veces estudiada (el Movimiento Revolucionario Peronista, 17 de octubre) con prácticas políticas que no se limitaron al desarrollo militar e, inclusive, se acercó a actores que podrían definirse como antagónicos a la hora de defender la figura del intendente Heredia.

En la historia local de Tres de Febrero pueden constatarse varias de las características de los conflictos provinciales. Las particularidades del distrito tuvieron que ver con su juventud (había nacido tan sólo quince años antes de

³⁰⁰ Orlando Leiva. "Política nacional y escala local. Las luchas y divisiones del tercer peronismo en Pergamino (1973-1976)" disponible en www.riehr.com.ar

301 Javier Salcedo. *Los Montoneros del barrio*. Caseros: Eduntref, 2011.

los sucesos relatados), su fuerte lazo con el distrito del que se había separado (San Martín), una profunda debilidad económica que se explicaba por una muy mala administración que resultó en un alto déficit y una historia de pugnas entre el justicialismo y el desarrollismo tresfebrerenses en las intrigas del palacio municipal.

En ese marco, viejos y nuevos actores protagonizaron una puja en el que el enfrentamiento entre los diversos sectores que se identificaban como peronistas fue uno de los muchos ingredientes. En el inicio del conflicto, y coincidentemente con la orden de Perón de depurar al movimiento peronista, se pretendió asociar los supuestos errores políticos de Heredia con su vínculo con las organizaciones juveniles. En el litigio se replicó, así, la iniciativa de Perón de identificar a Montoneros y las organizaciones armadas como un *infiltrado* dentro del peronismo.³⁰²

En la primera parte, presentaremos las trayectorias de los protagonistas: el Intendente Heredia; su principal adversario, el concejal Rubén Novoa y los aliados del intendente: el Diputado Lorenzo Pepe, el secretario general de la seccional Tres de Febrero de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) Hugo Curto y los concejales (titular y suplente respectivamente) de la Tendencia Revolucionaria: Juan Carlos Sandoval y Liliana Thompson. Asimismo, se abrevia la historia del peronismo zonal y de las organizaciones político-militares. Seguidamente, se relatarán los sucesos de fines de 1972 y principios de 1973 que prepararon la llegada de Heredia al poder y el inicio de su gobierno. Finalmente, reconstruiremos las instancias del ocaso del gobierno de Heredia y su dimisión. Las fuentes con las que se construye esta historia es un vasto archivo de prensa local nunca revisado por la historiografía hasta ahora, testimonios y actas del Consejo Deliberante.

El lugar y los actores

Las tierras que actualmente conforman el Partido de Tres de Febrero están ubicadas al Noroeste del primer cordón del conurbano de la Provincia de Buenos Aires. Querandíes y Pampas habitaron la zona hasta que la distribución de tierras durante la segunda fundación de Buenos Aires por Juan

³⁰² Para ver el proceso de construcción de la figura del infiltrado con más detalle: Marina Franco. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión"*. 1973- 1976. Buenos Aires: FCE, 2012.

de Garay a sus sucesores marcó el comienzo de proceso de urbanización del área. Desde entonces, la zona atravesó cuatro etapas de poblamiento. En la década 1890, con la muerte de Manuel Lynch, propietario de gran parte de la superficie del distrito, comenzó una serie de subdivisiones y ventas.

La instalación del ferrocarril promovió el desarrollo urbano: en 1876 se instaló la línea Buenos Aires al Pacífico (actual San Martín) y en 1908 se hizo eléctrico el tranvía rural de los hermanos Lacroze (ex ferrocarril Urquiza). De hecho la única estación ferroviaria dentro del partido fue Caseros -actual Martín Coronado- alrededor de la cual se localizaron oficinas administrativas, viviendas y comercios de importancia zonal. En la primera década del siglo XX aparecieron otras estaciones y veinte años más tarde la instalación de varias industrias promovió una nueva oleada de asentamientos.

En 1907 se instalaron los cuarteles militares de Ciudadela y en la década de 1930 el Colegio Militar, alrededor de ambas instituciones crecieron los asentamientos. En 1942 comenzó a gestarse el proyecto de lo que hoy es Ciudad Jardín. Entre 1950 y 1970 se urbanizó la zona noroeste del distrito (hoy ocupadas por las localidades que van de Pablo Podestá a Churruca).

En 1921 se generó un movimiento autonomista que pretende segregar a la segunda sección electoral del municipio de General San Martín (el actual Tres de Febrero) liderado por los señores David Magdalena y Julio Perdiguero. El proyecto se pospuso hasta que, eventualmente, en 1958 el diputado Alfredo Longo, vecino de Caseros, presentó un proyecto relativo a la creación de un nuevo partido sobre la misma base de los anteriores, esto es la 2° sección electoral del partido de Gral. San Martín, el que comprendería las localidades de Caseros, a la que proponía como cabecera del nuevo distrito, Santos Lugares, Sáenz Peña, Ciudadela y El Palomar. Finalmente, el proyecto se concretó al año siguiente con la sanción de la ley 6065 por la que se creó el partido de Tres de Febrero. El nuevo municipio comenzó su ejercicio económico financiero y prestación de servicios en general a partir del 1° de enero de 1960.

Dada la juventud de la localidad, la clase política y el desarrollo económico tresfebrerenses, para la década de 1970, todavía estaban atados a San Martín. Roberto Heredia había comenzado su militancia política justamente en San Martín, luego de haber sido testigo de las movilizaciones del 17 de octubre de 1945 que lo decidieron a enrolarse en las filas de lo que más tarde

sería el Partido Justicialista. Heredia había aprendido el oficio de panadero en su juventud y para 1973 regentaba una panadería en la calle Perdiguero en la localidad de Caseros. Su militancia en el justicialismo no había cesado e, inclusive, en 1965 había sido concejal de la Unión Popular, identidad con la que se presentó a elecciones el peronismo proscripto.

En la disputa entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo de Tres de Febrero que se desató en agosto de 1973 quienes enfrentaron a Heredia estaban representados por Rubén Novoa, también un histórico militante del PJ zonal, que en 1965 había ocupado una banca del Concejo Deliberante en el bloque de la Unión Popular en el que también estaba Heredia. En el sector que apoyaba al intendente, además de algunos miembros de su gabinete, se encontraban el diputado nacional Lorenzo Pepe; Hugo Curto, el secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica del distrito y el concejal Juan Carlos Sandoval, representante de la Tendencia Revolucionaria en la lista del FREJULI.

Pepe había sido dirigente de la Unión Ferroviaria en Tres de Febrero y desde muy joven había militando en el justicialismo de la zona con Heredia. Hugo Curto también era dirigente sindical en el momento del conflicto. Desde 1963, Curto trabajaba en la fábrica FIAT y dos años después ya era secretario gremial de SITRAFIC, el sindicato que agrupaba a los trabajadores de la fábrica. Hacia el final de la década se inició un duro enfrentamiento entre aquellos que pretendían seguir siendo parte de un gremio por empresa y aquellos que querían integrarse a un gremio nacional. La Agrupación Azul y Blanca que lideraba Curto se impuso en el conflicto y logró que todos los trabajadores de la empresa fueran parte de la Unión Obrera Metalúrgica, entonces comandada por Lorenzo Miguel.

Los testimonios recuerdan que Heredia era apoyado por el Comando de Organización (CdeO) del distrito. Efectivamente, Jorge Mangas, dirigente del CdeO en Tres de Febrero y entonces diputado nacional, intervino en el conflicto. El Comando de Organización estaba liderado a nivel nacional por el histórico militante justicialista Alberto Brito Lima y se lo identificaba como una agrupación “de derecha”, vinculada con el primer Tacuara, el CNP y luego con la Asociación Anticomunista Argentina.

La Tendencia Revolucionaria fue el otro actor que intervino en el conflicto a favor de Heredia. La Tendencia fue el instrumento a través del cual los sectores juveniles se integraron al Frente Justicialista de Liberación, la eti-

queta con la que el peronismo se presentó a las elecciones de marzo de 1973. La agrupación estaba hegemonizada por Montoneros pero incluía varios sectores de la militancia juvenil. En Tres de Febrero dos eran los sectores más representativos en la Tendencia: Montoneros y el Movimiento Revolucionario 17 de octubre. Algunos de los futuros miembros de ambas se habían conocido durante su escuela secundaria en el Instituto La Merced, de dónde habían sido expulsados por su militancia. Parte de esos expulsados del colegio católico habían formado allí un grupo Scout en 1967 con el padre Mario Bertone, un cura que adhería a la corriente de los Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Dos años después, Bertone y su grupo iniciaron el proyecto de instalar una capilla en lo que se conoce como el barrio Fiat de Caseros, donde estaba la vieja fábrica de autos, en los alrededores de la actual Citroën- Peugeot. Ahí formaron un nuevo grupo scout y comenzaron a trabajar sobre la construcción de la capilla San Francisco de Asís. En ese espacio, desarrollaron un trabajo social de vinculación con la comunidad a partir del Concilio Vaticano Segundo y de la integración de los sacerdotes a las comunidades a partir de una relación que no era exclusivamente religiosa. Con las limosnas y aportes personales de los jóvenes, se levantó la capilla y se ayudó a los vecinos del precario barrio obrero a construir, reparar o mejorar sus viviendas. El padre Bertone abandonó los hábitos en 1972, se casó y dejó la parroquia San Francisco de Asís. Enseguida llegó un nuevo cura que expulsó a los jóvenes de la parroquia, quienes llegaron a ser más de 20 y debieron seguir su trabajo social en el barrio fuera del espacio parroquial y ya integrados orgánicamente a Montoneros.

Edgardo Fontana y su hermana Liliana, ya expulsados de La Merced, continuaron sus estudios en la Escuela de Educación Media N° 8, dónde iniciaron el “Movimiento estudiantil Secundario Eva Perón”. A través de ese espacio de militancia estudiantil los hermanos Fontana intentaron formar la Unión de Estudiantes Secundarios en el distrito, para lo que entraron en contacto con jóvenes militantes del Instituto Ceferino Namuncurá, la Escuela de Educación Media N° 2 (B. Rivadavia) y la Media N° 3. Sin embargo, en este primer ensayo de UES planearon no integrarse a Montoneros si no armar una organización amplia y abierta. Tal objetivo fracasó y la mayoría de los jóvenes en la agrupación terminaron integrándose a Montoneros, excepto Fontana y la célula originaria del MRP-17.

El Movimiento Revolucionario 17 de octubre (en adelante, MRP- 17) había nacido contemporáneamente a la proto-célula montonera del distrito.

El germen del espacio nació en 1963 y fue la Juventud Revolucionaria Peronista que hacia fines de la década se transformó en el MRP bajo la influencia de Gustavo Rearte, que desde muy joven había sido parte de la Resistencia Peronista, fundador de la primera Juventud Peronista y dirigente sindical para luego transformarse en el referente del MRP hasta su prematura muerte víctima de leucemia en 1973.

En Tres de Febrero, los referentes del MRP-17 eran los hermanos Juan Carlos y Pedro Sandoval. Toda la familia Sandoval –especialmente el papá Felipe y la hermana mayor, Susana- tenía una profusa militancia en la Resistencia Peronista y su carpintería se transformó en lugar de reunión de la pequeña célula que luego sería la Agrupación 9 de junio. Edgardo Fontana, Sixto Salgueiro, una pareja de Pablo Podestá y una de Hurlingham y “Goyo”, un abogado de la zona de Ciudad Jardín, fueron el grupo más activo de la agrupación. “En un plenario en el departamento del tío Sixto que estábamos el gordo Marcelo (Juan Carlos Sandoval) y su mujer, Goyo, Coco, Pati, Mari, Pepe, Tito, Sixto, yo, Susana Sandoval y Pedro a mediados del 71, ahí nace el MR17”, testimonia Edgardo Fontana. El MR-17 desarrolló un profundo trabajo de inserción de masas, recorriendo los barrios populares, trabajando junto a los vecinos y elaborando estrategias vinculadas, también, con las luchas obreras en varias de las numerosas fábricas locales. Edgardo Fontana y un pequeño grupo accionaron desde la UB “9 de Junio” en Caseros, los Sandoval desarrollaron su trabajo en las inmediaciones del barrio popular conocido como “Barrio Derqui” en una Unidad Básica en Avenida San Martín y Puan. Además, la agrupación tenía un local en “Villa Perdida” y en el centro de la Villa Paris.

El Movimiento Revolucionario Peronista, tenía especial actividad en las fábricas y los pequeños talleres de la zona. Entre sus trabajadores se repartía el periódico “El cumpa” que contaba experiencias de lucha fabril y difundía opiniones de obreros. En 1975, el MRP-17 de Tres de Febrero formó la Regional Norte junto con San Martín, General Sarmiento y parte de la militancia de Vicente López, Munro y Florida, zona en la que luego organizarían las coordinadoras fabriles alrededor de la que funcionó en FIAT. La conducción y los militantes del MRP- 17 en Tres de Febrero se preocuparon especialmente por diferenciar su tarea en los barrios y las fábricas de las operaciones militares que llevaron a cabo de las que en el distrito tuvo notoriedad

la voladura de varios autos en una importante concesionaria de una marca multinacional.³⁰³

La base de acción del movimiento fue la Unidad Básica Felipe Vallese de Pablo Podestá y la Sociedad de Fomento Martín Güemes del Barrio Manzanares en Villa Bosch a cuyos vecinos los militantes de la agrupación ayudaron a instalar cloacas y servicios. Sixto Salgueiro se terminó convirtiendo en el referente de esa Sociedad de Fomento, mientras que Liliana Thompson centralizó el trabajo de la UB Felipe Vallese. La “Negra Teresa” Thompson tenía un recorrido particular, diferente al que se le adjudica normalmente a la militancia juvenil de esos años. Liliana había comenzado su militancia en el Comando de Organización y de allí había pasado al Peronismo de Base, organización emblemática en las antípodas del CdeO. Más tarde, se incorporó al MR-17 recorrió los barrios populares y no sólo ganó peso en Podestá si no que fue convocada a ocupar una candidatura como concejal cuando trabajaba en la Secretaría de Acción Social de la Municipalidad.

El comienzo

Las intervenciones de la “Revolución Argentina” en Tres de Febrero habían dado como resultado gobiernos inestables. Para 1973 el interventor era Arturo Bombelli quién entre principios de 1972 y el fin de su gobierno, solicitó reiterados pedidos de licencia y fue reemplazado en varias oportunidades por Roberto D’Elía, entonces secretario de gobierno. Ambos eran militantes del Movimiento de Integración y Desarrollo (en adelante, MID) e inclusive D’Elía había sido el segundo intendente elegido democráticamente entre 1963 y 1966. Dada la juventud del distrito y la inestabilidad política de esos años, sólo dos intendentes había sido electos antes de 1973, como dijimos el segundo fue D’Elía y el primero fue Ramón Landini, ambos del MID.

En julio de 1971 el general Alejandro Lanusse convocó al Gran Acuerdo Nacional y accedió a que se iniciara, así, el proceso de apertura democrática. Los años de proscripción habían sido de poca actividad para el peronismo local que en 1972 convocó a elecciones internas para elegir sus autoridades. Se presentaron tres candidaturas: Luis Moreno, que dimitió antes de las elecciones, Heredia y Pedro Gallo que resultó electo por muy poco margen. La prensa

³⁰³ Edgardo Fontana en entrevista con la autora, febrero 2012.

local de esos años planteaba como posibles candidatos a intendente a un ex diputado (Maximino Castillo) y dos dirigentes sindicales: Millán del Sindicato del Vidrio y Alejandro Caro, secretario de la UOM en la seccional Ciudadela.

Sin embargo, la conformación de un gran frente integrador de diversos espacios (el Frente Cívico de Liberación Nacional –FRECILINA-) renovó las negociaciones. Finalmente, Perón indicó no solo la conformación de listas únicas si no la proporción de lugares que cada aliado tendría en la lista, lo que terminó de romper el FRECILINA y en diciembre de 1972 se conformó el Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI). En Tres de Febrero tuvo una marcada presencia del MID que, como vimos, dominaba la vida municipal por esos años y se eligió como candidato a quién no había podido presidir el partido: Roberto Manuel Heredia.

La apertura democrática generó un enorme debate entre las organizaciones político- militares muchas de las cuales consideraban, hasta entonces, que la única opción revolucionaria viable era la lucha armada. Estas discusiones se manifestaron también a nivel local. Montoneros despreció tempranamente cualquier posible candidatura mientras que al interior del MR- 17 se desató la polémica. “Ahí empezamos a pensar que había que pelearle los puestos al PJ porque se iba a abrir”,³⁰⁴ recuerda Fontana. Pedro Sandoval consideraba que “lo electoral llevaba al fracaso y que nos abría al enemigo, él pensaba más en sostener una organización”,³⁰⁵ pero su hermano Juan Carlos apoyaba la salida electoral. EL MR- 17 como organización intentó participar en el juego democrático en muchos lugares: en La Matanza logró concejales y secretarios como Honorio Gutiérrez (UTA) y Delfor Soto. Tal intervención en la actividad electoral se decidió en un plenario: la agrupación existía en Merlo, La Plata, Morón, incipientemente en Capital Federal, San Martín y Gral. Sarmiento. El desarrollo en Tres de Febrero era tardío.

Hacia fines de 1972 la agrupación local primero “negoció” con Heredia en algunos encuentros en su panadería y luego sostuvo cuatro reuniones con los sectores tradicionales del justicialismo y el sindicalismo en la sede de la

³⁰⁴ Edgardo Fontana en entrevista con la autora, febrero 2012. Al tiempo de asumir su banca, Sandoval integró a Fontana como parte de su equipo cuya función era recorrer los barrios, vincular al concejal con los vecinos y que las problemáticas populares tuvieran resonancia en el Concejo Deliberante.

³⁰⁵ Edgardo Fontana en entrevista con la autora, febrero 2012.

Unión Ferroviaria de Santos Lugares, en una Unidad Básica en la Avenida América cerca de la estación Sáenz Peña y, finalmente, en la sede local de la UOM. “Goyo”, Juan, Sixto y Fontana encabezaron estas reuniones en las que no faltaron violentos cruces con algún miembro del Comando de Organización. En estas reuniones los jóvenes lograron un espacio en las listas de concejales que inicialmente le fue ofrecido a Josefina Thompson que entonces era trabajadora municipal. Fue la “Negra Lili” quién señaló que el ungido debía ser Juan Carlos Sandoval por su inserción en los barrios populares del distrito. Sandoval fue el candidato número 17 y Thompson la primera candidata suplente. Los militantes que centraban su trabajo en la UB Felipe Vallesse participaron activamente de la campaña electoral e invitaron al candidato Heredia a recorrer Pablo Podestá y otros barrios en los que tenían inserción.

La victoria electoral del FREJULI fue tan contundente que se conformó un bloque de 17 concejales, convirtiendo a Sandoval en uno de ellos. Los festejos tras el triunfo electoral tuvieron como principal epicentro las organizaciones intermedias que habían colaborado fuertemente con la campaña. El intendente electo visitó Ciudadela y fue agasajado en Sáenz Peña. El festejo del Movimiento Revolucionario Peronista 17 de octubre fue en el club Italiano Uniti en la calle Dante. En su asunción Sandoval juró por los “compañeros caídos desde 1955”, lo que lo diferenció tanto de sus compañeros que se instaló la idea de que el FREJULI tenía “16 concejales y Sandoval”. Tal expresión popular se constató durante el conflicto que llevó al ocaso del gobierno de Heredia.

El ocaso

Roberto Heredia llegaba al poder de Tres de Febrero como cabeza de lista de una particular constitución de fuerzas que incluía al partido que había dominado la política municipal durante toda la década del 60 (el MID), el que tenía mayor atracción popular (el PJ, con varios exponentes del sindicalismo local) y dos exponentes del MRP- 17 de octubre. Se han detallado la trayectoria de cada uno de estos actores, resaltando las particularidades de las organizaciones armadas de la zona. En ellas, encontramos una procedencia social y el despliegue de un conjunto de prácticas políticas que no obedecieron a los modelos propuestos por la historiografía tradicional. En este apartado se analizará el desarrollo del conflicto que terminó con la dimisión de Heredia y algunos de cuyos actores pretendieron que tuviera como eje el enfrentamiento

entre los sectores tradicionales del peronismo y las organizaciones armadas pero que, en realidad, tuvo como trasfondo una compleja trama de intereses.

Inmediatamente después de los hechos de Ezeiza, Perón había hecho pública su ruptura con las organizaciones armadas y comenzó a construir la figura del *infiltrado* con la que lentamente se identificó a los miembros de las organizaciones armadas, especialmente, Montoneros. El inicio del conflicto en Tres de Febrero se enmarcó en esa orden de Perón de “depurar” el movimiento peronista. Apenas ocho días después de la asunción de Heredia, El *Municipal* (una publicación asociada a la Lista Verde del sindicalismo municipal) advertía sobre la incógnita que se abría alrededor de la orientación del nuevo gobierno dada la “heterodoxia de la lista del FREJULI” tan diferente al “antiguo peronismo” y advertía del “peligro que representan los extrapartidarios, los compañeros de viaje del peronismo”.³⁰⁶ Igual postura tuvo el diario El *Popular*, dirigido por Jorge Granel también vinculado a los sectores tradicionales del peronismo que llama a “ponerse la camiseta peronista”.³⁰⁷ El diario nacional *La Prensa* destacó también que los intendentes de Tres de Febrero, San Isidro, Morón, Marcos Paz, General Las Heras y La Matanza se habían reunido con Perón para “revalidarse como justicialistas sin los nuevos rótulos que imponía la campaña macartista de izquierda y de derecha”,³⁰⁸ reforzando el debate alrededor de la identidad política de los ediles que, en la mayoría de los casos, tenían una larga trayectoria en el peronismo.

En *El Mirador Argentino*, un diario con orientación progresista de Sáenz Peña, Juan Orlando Toia, el Secretario de Prensa y Propaganda del Consejo Superior Justicialista de Tres de Febrero, habló sobre el primer conflicto que desató los reclamos de los diarios mencionados: el reclamo salarial y laboral de los trabajadores municipales. Juan Carlos Ferro era el secretario general del COEMA (sindicato de trabajadores municipales) desde la década de 1960 encabezando la cabeza de la Lista Verde. Entre julio y agosto de 1973 ese sector encabezó un reclamo salarial que incluyó también la exigencia de garantizar la estabilidad laboral de los trabajadores del municipio y puso en duda las condiciones de los ascensos que habían mermado en los primeros meses de gobierno.

Para fines de julio ya había comenzado el conflicto entre el poder legis-

³⁰⁶ *El Municipal*. 19 de marzo de 1973, p. 3.

³⁰⁷ *El Popular*

³⁰⁸ *La Prensa*. 1 de agosto de 1973, p. 14

lativo y el ejecutivo del distrito. Con el propósito de solucionar ese enfrentamiento Rubén Novoa, los presidentes de cada bloque, un emisario del sindicato municipal; Hugo Curto, en tanto representante de las 62 Organizaciones y Orlando Zicarelli, secretario de gobierno, se reunieron con el Dr. Mariátegui, ministro de gobierno provincial. En esa reunión se pactó garantizar dos encuentros mensuales para solucionar el “problema entre poderes”.

Un mes más tarde, la prensa local (especialmente *El municipal* y *Quienes* en la semana, dirigido por Ariedo Bruno Prividor, conectado con los sectores más tradicionales de la política tresfebrerense) daba cuenta de que el conflicto entre poderes continuaba. La expresión del malestar en el Poder Legislativo era manifestada sobre todo por los concejales Rubén Novoa, Carlos Güell, Pedro Gallo, Juan Lerman y Elena Lahia de Cambia contra el Departamento Ejecutivo al que denunciaban como inactivo, con poca actividad para generar expedientes y revelaban el atraso en el pago de dietas y en el “acondicionamiento del recinto” del HCD.

Unos días más tarde, los presidentes de cada bloque, Novoa y Zicarelli se reunieron con el gobernador de la provincia, Oscar Bidegain, y el diputado nacional Jorge Mangas, militante justicialista de Tres de Febrero vinculado con el Comando de Organización. La reunión destrabó en parte el conflicto ya que tras ella se aprobó el presupuesto municipal en el Concejo Deliberante.³⁰⁹

En septiembre el conflicto entre los trabajadores municipales y el poder ejecutivo persistía y el diario *El Popular* se preguntaba “¿qué pasa en Tres de Febrero?” para responder que había un enfrentamiento entre el Poder Ejecutivo y la “mayoría del Honorable Concejo Deliberante” a lo que se sumó que “los municipales están en alerta por el incumplimiento de una ordenanza que garantiza su estabilidad laboral, mientras la UCR se mantiene al margen.”³¹⁰ Tan solo cuatro días después la prensa local difundió una solicitada firmada por Rubén Novoa en el que se señalaba que la interpelación al ministro de gobierno no había satisfecho al cuerpo legislativo y recomendaba al “Departamento Ejecutivo que se abstenga de adoptar procedimientos que enerven los derechos del sindicato de trabajadores municipales”.³¹¹ Los trabajadores

³⁰⁹ *El deporte* en Tres de Febrero, agosto 1973

³¹⁰ *El Popular*, 30 de septiembre de 1973

³¹¹ Diversos diarios locales, 3 de octubre de 1973.

municipales alegaban que había designaciones que contravenían el estatuto municipal y se habían paralizado las promociones y ascensos.

Fueron pocos los concejales que habían intervenido intentando mediar y superar el conflicto. Pablo Ruiz, también dirigente sindical, había propuesto una mesa de negociación que fracasó. Sandoval apoyó la negociación pero, sobre todo, denunció que la corrupción era la causa final de todo el conflicto. La mayor parte del bloque justicialista enfrentó a Zicarelli, quién fue interpelado nuevamente algunas semanas después. La segunda interpelación terminó en escándalo y más tarde el ministro de gobierno renunció a su cargo.

Ferro y el COEMA advertían que la Ordenanza 41 amenazaba la estabilidad laboral y se vinculaba con la cuestión de las identidades políticas ya que aplicaba complejas reglas de prescindibilidad. Al intervenir en el debate, el subsecretario de gobierno Cleto Falsetti, reclamaba la necesidad de “peronizar el gobierno”. En las interpelaciones a Orlando Zicarelli, secretario de gobierno municipal, los concejales Carlos Milanesi y Juan Carlos Montes de Oca –miembro también del COEMA- pidieron disculpas si alguna de sus intervenciones habían sido malinterpretadas como dudas respecto a la identidad política peronista del intendente. En las dos interpelaciones que hubo al ministro las “tribunas” se colmaron de afiliados del COEMA para desacreditar al representante del ejecutivo.

En enero de 1974 el diario *Miradas Argentinas* enumeraba una serie de “gravísimas acusaciones” contra Heredia. El periódico sentaba posición contra un poder ejecutivo cuya acción se evaluaba como inexistente, mientras se quejaba del mal servicio de recolección de residuos, de subas de impuestos que identificaba como un “asalto a los contribuyentes” e inclusive de que aun no se había cambiado un busto del General Urquiza por uno de Eva Perón como hacía tiempo había solicitado el Concejo Deliberante. El departamento Ejecutivo era calificado como incapaz y se difundía la novedad de que no se había aprobado el presupuesto anual.³¹²

En esos días, Roberto Heredia hacía pública una carta al secretario general de la UOM en la seccional Tres de Febrero, Hugo Curto. En la misiva el intendente hacía gala de su verticalidad y reclamaba seguir el mandato del general Perón y demandaba la intervención de las 62 Organizaciones, la Juventud Peronista de la República Argentina y la Juventud Sindical. En este

³¹² *Miradas Argentinas*, 24 de enero de 1974

particular pedido de apoyo, Heredia resaltaba que las 62 Organizaciones lo habían apoyado antes y que él las reconocía como la “columna vertebral del peronismo”. Resulta llamativo que el intendente aludió a organizaciones juveniles ideológicamente opuestas a Montoneros y el Movimiento Revolucionario Peronista 17 de octubre. Al mismo tiempo, Heredia subrayó el rol del sindicalismo tradicional peronista cuyo antagonismo con la Tendencia Revolucionaria era marcado. En la misma carta el intendente se compromete a “reorganizar el elenco de colaboradores”, dejando en evidencia que el intendente pretendía distanciarse de los sectores juveniles de la izquierda peronista.

A lo largo de 1974, apareció un paliativo en el conflicto entre los diversos sectores del peronismo. Se presentó un proyecto para cambiar el nombre del partido y se logró que se apruebe aunque fue por poco tiempo que Tres de Febrero se llamó Juan Manuel de Rosas.³¹³ Pero el conflicto volvió a desatarse, a la crisis iniciada por los entredichos entre el Ejecutivo y el presidente del Concejo Deliberante y las disputas con el sindicato municipal se sumó más tarde un nuevo tema que agudizó la crisis: la obra pública.

El diputado Mangas había presentado un proyecto para expropiar unos terrenos conocidos como Dreyfus en las cercanías de la fábrica FIAT. La falta de celeridad para concretar el proyecto fue un nuevo tema de discusión a lo que se sumó la interminable construcción del Centro Cívico cuya licitación se resolvió recién en 1975 con la firma de un acta- convenio entre la municipalidad y la empresa Rimoldi pero que antes generó una serie de acusaciones de pago de sobrepuestos e irregularidades en la licitación. En el cenit del conflicto solo los concejales Juan Carlos Rodríguez (Vicepresidente 1° del Bloque del PJ) y Juan De La Iglesia defendieron la figura del intendente matizando sus posibles errores y adjudicando la crisis a la situación deficitaria heredada del gobierno anterior.

Entre los meses de mayo y agosto de 1975 la prensa local envistió contra Heredia acusándolo de inacción, despreocupación, falta de comunicación con el cuerpo legislativo, “desencanto creciente y pérdida de fe popular” a lo que agrega que la figura lavada de Heredia obedece a que “los caudillos quedaron en San Martín”.³¹⁴ La campaña de desprestigio contra Heredia se sobrecargó en junio cuando se lo acusó de adherir al lock-out patronal organizado en esos días

³¹³ Numerosos ejemplares de la prensa local lo certifican.

³¹⁴ *Quiénes en la semana*, mayo 1975

porque su panadería permaneció cerrada aquel día.³¹⁵ Cuando la posición de Heredia era completamente débil se esperaba que el Comando de Organización a través del diputado Mangas terminara de definir la situación. Mangas pretendía lograr la intervención provincial del distrito pero, sin embargo, la reyerta se resolvió de otra manera. La disputa fue incrementando hasta que en la séptima sesión ordinaria del HCD en agosto de 1975, Heredia fue destituido y ocupó su lugar Rubén Novoa que fue reemplazado asimismo por Juan Sierra.

Algunos testimonios descartan el conflicto ideológico entre los diversos sectores del FREJULI como puntapié del choque entre el Poder Legislativo y Ejecutivo y consideran que se limitó a un cruce de ambiciones personales.³¹⁶ Para Edgardo Fontana, miembro del MRP y asesor del concejal Sandoval, fue la honestidad de Heredia lo que le restó apoyo en el PJ e hizo que Sandoval lo defendiera. Para ilustrar la posición, Fontana recuerda los autos FIAT regalados a miembros del ejecutivo y todos los concejales, menos a Heredia y Sandoval que se negó a recibirlo y siguió recorriendo los barrios populares con su viejo Citroën 2 CV.

Ideas finales: un inicio

Este trabajo es apenas el incipiente germen de una tarea de más amplio desarrollo cuyo fundamento radica en la certeza de que los estudios de caso y las historias locales no sólo ponen en discusión algunos de los preceptos de la historiografía tradicional si no que contribuyen a comprender profundamente un período sumamente vertiginoso.

La hipermovilizada sociedad de la década de 1970 generó disputas a lo largo de toda la geografía argentina que originaron conflictos políticos que gestaron las crisis de varios gobiernos provinciales. Aunque varias veces se ha tratado el caso de las provincias intervenidas por el gobierno nacional, pocas veces se estudiaron los gobiernos distritales en los que se sufrieron procesos parecidos. Este trabajo echó algo de luz sobre uno de esos casos: el de Tres de Febrero.

Desde el regreso de su exilio Perón había terminado su alianza con las “formaciones especiales” y había comenzado a identificarlos como intrusos en el peronismo. Esa postura de Perón agudizó el conflicto entre la ortodoxia pero-

³¹⁵ *Quienes en la semana*, 15 de junio de 1975.

³¹⁶ Oscar Velaz, actual secretario del HCD, en entrevista con la autora, 2013.

nista y las organizaciones juveniles. Ese enfrentamiento sirvió de telón de fondo para la gestación de una crisis política en Tres de Febrero cuya posible única explicación radique, finalmente, en la honestidad de un intendente, Roberto Heredia, enfrentando las redes de corrupción. En ese marco, las organizaciones político- militares, protagonistas de la época, también tuvieron su espacio.

Entre fines de la década de 1960 y el primer lustro de la siguiente tuvieron especial vigor en la política argentina las organizaciones juveniles que, apelando a la lucha armada e identificándose con el peronismo, transformaron la izquierda tradicional y dieron un nuevo sentido a la lucha revolucionaria. La historiografía tradicional definía a estos jóvenes como procedentes de familias antiperonistas de clase media. Además, se señalaba a Montoneros como sinónimo de la Juventud Peronista y a la lucha armada como única estrategia política del sector.

En el caso de Tres de Febrero, se rastrearon las trayectorias de jóvenes que, efectivamente, se integraron a las organizaciones armadas en la red de militancia cristiana de la época pero que provenían de sectores diversos y con una significativa vinculación con fracciones tradicionales del peronismo. Además, pudimos conocer el destacado rol jugado por una organización pocas veces abordada por la historiografía del período como es el Movimiento Revolucionario 17 de octubre. En ese sentido, se constató la inserción de esta organización en los barrios populares organizando a los vecinos para solucionar problemas cotidianos, así como su trabajo gremial en las fábricas de la zona.

Finalmente, las particularidades de los militantes revolucionarios de la zona incluyeron una acción particular: no solo ocuparon cargos legislativos sino que, durante el conflicto que fue el eje de este trabajo, se unieron con viejos líderes sindicales y otros sectores antagónicos para defender un gobierno a pesar de que lo creían contradictorio e imperfecto. La figura de Heredia, por su honestidad, por su vínculo con los sectores populares les daba, al menos, cierta confianza que no encontraban en el resto del peronismo.

Bibliografía

- Abbatista, María Lucía y Fernanda Tocho, CONICET-UNLP, “*El verano caliente del '74. La Tendencia Revolucionaria del peronismo entre la asunción de Perón y aniversario del ‘triumfo popular’*” ponencia presentada en VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 2012.
- Aelo, Oscar. *El peronismo en la provincia de Buenos Aires. 1946- 1955*. Buenos Aires: EDUNTREF, 2012.
- Asociación Familiares y compañeros de detenidos- desaparecidos de Tres de Febrero. *Gacetillas, investigaciones y reconstrucciones de biografías*. Disponibles en www.memoriatresdefebrero.com
- Callegari, Horacio. *Historia del Partido de Tres de Febrero y sus Localidades*. Buenos Aires, Ediciones Fundación Banco cooperativo de Caseros, 1993.
- Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-1996)*. Buenos Aires, Ariel, 1997.
- De Riz, Liliana, *La política en suspenso 1966/1976*. Paidós, Buenos Aires, 2000.
- Di Tella, Torcuato, *Perón, Perón 1973-1976*. Sudamericana. Buenos Aires, 1982.
- Ferrari, Marcela y Pozzoni, María. “*De la interna a la Legislatura: los enfrentamientos en el peronismo bonaerense, 1973-1976*”. Ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Bariloche, 2009.
- Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”. 1973- 1976*. Buenos Aires: FCE, 2012.
- Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grimalbo, 1987.
- James, Daniel, *Resistencia e integración, Sudamericana*, Buenos Aires, 1990.
- Leiva, Orlando, “*Política nacional y escala local. Las luchas y divisiones del tercer peronismo en Pergamino (1973-1976)*” disponible en www.riehr.com.ar
- Macor, Darío y César Tcach (editores), *La invención del peronismo en el interior del país*. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2003.
- Mellado, María Virginia, “*Los trazos de la disgregación: el juicio político al gobernador Martínez Bacca, Mendoza 1973-1974*”, Quinto Sol, N° 13, 2009, pp. 125-150. Disponible en <http://sociohistoricos.files.wordpress.com/2010/06/13-mellado.pdf>

- Melón Pirro, Julio C. y Nicolás Quiroga (eds.) *El peronismo bonaerense: partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Ed. Suárez, Mar del Plata, 2006.
- Moyano, María José, *Argentina's lost patrol. Armed struggle. 1969- 1979*. New Heaven: Yale University Press, 1995.
- Ollier, María Matilde, *Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966/ 1973*. Caseros: Eduntref, 2005.
- Revel, Jacques, “Microanálisis y construcción de lo social”, *Entrepasados N° 10*, Buenos Aires, 1996.
- Salcedo, Javier, “El COR en Montoneros de Moreno. Estudio de caso y Montoneros de Moreno. Orígenes: integración y tensiones.” Ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Bariloche, 2009.
- Salcedo, Javier. *Los Montoneros del barrio*. Caseros: Eduntref, 2011.
- Servetto, Alicia, *73/ 76 El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010.
- Tejerina, María Elina y Corbacho Myriam Rosa. “Gobierno de Miguel Ragona en Salta: entre el ideal y la realidad, 1973-1974”. Revista de la Escuela de Historia, Año 6, Vol. 1, N° 6. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta. 2007. Disponible en www.unsa.edu.ar

Fuentes:

Diario *La Opinión*

Diarios zonales: Hechos, Sucesos sanmartinenses, *El Popular*; José E. Ingenieros, *Mundo mejor*, *Mirador argentino*, *El Municipio*, *El Mirador*, *La voz de Ciudadela*.

Testimonios: *Cristina Heredia*, *Roberto Surra*, *Edgardo Fontana*, *Oscar Velaz*.

Documentos

Actas del gobierno municipal, *Diario de sesiones del Consejo Deliberante*.

Infancia y revolución en el PRT-ERP

Peller; Mariela

Facultad de Ciencias Sociales,
Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género,
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

En esta presentación me abocaré al estudio de algunas cuestiones relativas a los vínculos entre infancia y revolución en la militancia en el PRT-ERP en la Argentina de los años setenta. Quisiera comenzar con la descripción de tres escenas que a mi entender condensan dicha problemática.

El 29 de marzo de 1976, cinco días después del golpe de Estado, se llevó a cabo una reunión del Comité Central del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en “La Pastoril” una quinta en Moreno, Provincia de Buenos Aires, de la que participaron más de 50 dirigentes (del PRT y de otros movimientos revolucionarios latinoamericanos), algunos de los cuales estaban con sus hijos. A las 14:30 horas, el evento fue interrumpido por el ataque de las fuerzas policiales y del ejército. Había un plan de evacuación. Primero salieron Mario Santucho, Benito Urteaga, Domingo Menna y los demás integrantes del Buró Político del PRT junto a invitados de otras organizaciones; después saldrían los miembros del Comité Central; y últimos, los encargados de la contención y la logística.

Como consecuencia del trágico episodio dentro del perímetro de la quinta murieron cuatro militantes del PRT-ERP. Pero hubo ocho desaparecidos más, algunos de los cuales aún no se conoce la suerte que corrieron, incluso no se han podido certificar los datos filiatorios de algunos. Entre ellos se encontraban Juan Santiago Mangini, el “Capitán Pepe”, Jefe de Inteligencia del PRT-ERP, que cayó en las inmediaciones de la quinta, y su mujer Leonor Inés

Herrera, “Claudia”, quienes tenían una hija Florencia, que estaba presente en la reunión y sobrevivió al episodio.³¹⁷

Más de veinte años después, la novela testimonial *Los compañeros de Rolo Diez* (2000), quien fuera militante del PRT-ERP, narrará este acontecimiento. Un diálogo entre los personajes Roberto y Mariana (una pareja de militantes que tienen un hijo), tras la muerte del Capitán “Pepe” y de “Claudia”, pone en el centro de la reflexión la cuestión de la presencia de los niños en esa reunión³¹⁸:

Ahora tomo mate y deambulo por la casa. No puedo compartir nada con una mujer que llora, y me irrita que la utilice a Claudia para llorar y apiadarse de ella misma.

—No la conocías, Mariana. Nunca la viste —le digo brutalmente, una hora después, exasperado. Ella me mira con el rostro descompuesto. El amor se bate en retirada.

—Nunca la había visto pero sabía cosas de ella. Además pienso en la nena.

La nena... La hija de Pepe y Claudia: Florencia, de dos años. ¿Qué habrá pasado con ella? (Diez, 2000:81).

Una tercera escena se refiere a los diálogos que, en su film documental *Encontrando a Víctor* (2004), Natalia Buschtein, directora y guionista del film, mantiene con su madre, Shula Erenberg. Natalia es hija de Víctor Bruschtein militante del PRT-ERP, desaparecido el 19 de mayo de 1977. El documental exhibe la búsqueda que ella realiza para comprender la elección de su padre por la lucha armada, que lo puso en situación de riesgo y que de alguna forma, según la perspectiva del film, lo condujo a la muerte. En uno de los interrogatorios mantenidos con su madre, Natalia le realiza una serie de incómodas preguntas: “¿Nunca tuvieron miedo de que pase algo?”, “¿no tuvieron miedo a que el hijo

³¹⁷ Existe una causa penal que investiga los hechos ocurridos en la quinta “La Pastorel”, por la cual, el comisario retirado Omar Hernández, quien estaba a cargo de la Comisaría de Moreno en ese momento, está imputado.

³¹⁸ En su relato testimonial brindado al Archivo Oral de Memoria Abierta (al que me dedicó en detalle más adelante, Eduardo Anguita, ex militante del PRT-ERP, también se referirá a este episodio, ubicando como primordial en su balance acerca de la militancia lo sucedido con Florencia y la responsabilidad que poseen los militantes de darle explicaciones y respuestas a los hijos de los desaparecidos (Memoria Abierta, 2001).

quede huérfano?”, “¿no es para nosotros más saludable tener a un padre vivo?”, “¿por qué nuestros padres prefirieron quedarse en la militancia que quedarse con sus hijos?”. La secuencia entraña no sólo un pedido de explicaciones sino también un fuerte reclamo por las elecciones políticas y personales, que trajeron consecuencias devastadoras en la vida familiar.

Estas tres escenas —el hecho trágico sucedido en la quinta “La Pastoril”, los militantes de la novela de Rolo Diez trayendo al centro del debate la cuestión de la presencia allí de los niños y, finalmente, los cuestionamientos de Natalia a su madre militante— son fragmentos de una trama mayor acerca de los vínculos entre infancia y revolución, sobre los que se adentra este trabajo.

A partir de este marco, analizo los modos en que niñez y militancia se relacionaron en el PRT-ERP. El texto está dividido en tres secciones. La primera estudia las formas en que el discurso de la prensa del partido representó a los niños en el marco de la guerra revolucionaria, borrando las distancias entre éstos y los adultos. La segunda sección aborda las prescripciones presentes en los documentos internos referidas al modo en que los militantes debían criar a sus hijos para que éstos realicen la revolución en el futuro. La tercera parte examina relatos testimoniales de militantes (pertenecientes al Archivo Oral de Memoria Abierta) focalizando en el modo en que la cuestión de los hijos aparece en las narraciones como eje a través del cual los militantes reflexionan acerca de su responsabilidad en los actos del pasado. Es decir, el tópico de los hijos se presenta como un eje central a través del cual los protagonistas de aquél período generan pensamientos (más o menos reflexivos) sobre la política revolucionaria de los setenta. Esta centralidad que cobra la dimensión de los vínculos filiales cuando se trata de dar cuenta de la militancia y de sus problemáticos devenires, expresa que lo cotidiano y lo privado tuvieron un importante rol en la escena política y militar.

Los niños y la guerra

A diferencia de lo que sucede con los combatientes varones adultos, las niñas y los niños suelen ser incluidos en la prensa como un tema de los artículos pero no como enunciadores de discursos³¹⁹. La publicación *Estrella Roja* en la

³¹⁹ Como he analizado en mi tesis de doctorado (Peller, 2013) lo mismo puede observarse para el caso de las figuras femeninas presentes en la prensa. Conclusiones similares también se pueden observar en Oberti (2011).

sección “Relatos de la Guerra Revolucionaria” narra una variedad de episodios de guerras y revoluciones (Vietnam, Rusia, Colombia), protagonizados por niños y adolescentes, acompañados de fotografías con niños con armas, como modo de exhibir su valentía.

La interpretación de estos artículos es compleja no solo porque conduce a pensar sobre los modos en que la prensa del PRT-ERP representaba los vínculos entre infancia y lucha armada sino porque requiere una referencia ética sobre los modos de representación de la niñez, la violencia y la política.³²⁰ Sandra Carli (1999) destaca que en el siglo XX el niño se constituyó en metáfora de las utopías de cambio social, comenzando a partir de la modernidad a ser entendido como heredero de un porvenir. Los imaginarios modernos de cambio cultural y social favorecieron la significación de la infancia como germen de la sociedad política futura y de la escolarización como garantía de progreso.

Algo de dicho imaginario que entendía a los niños como los herederos de la revolución está presente en los discursos de la prensa PRT-ERP, pero sin ser desarrollado allí extensamente. Será en los documentos de circulación interna como “Moral y proletarización” (1972)³²¹ donde el tópico de los hijos como herederos de la revolución cobre mayor relevancia.

Las imágenes de la prensa conducen hacia la supresión de la diferencia entre niñez y adultez, el niño queda en muchos casos igualado con el adulto.

³²⁰ Casi inexistente es la bibliografía referida al lugar ocupado por los niños en la política de las izquierdas argentinas y menos si se trata de la década del sesenta y setenta. En 1987 Dora Barrancos publica un trabajo sobre “Los niños proselitistas de las vanguardias obreras” donde analiza las tareas que los socialistas y anarquistas de comienzos de siglo XX les hacían desarrollar a los niños. La bibliografía es más amplia cuando se trata de los vínculos entre infancia y peronismo, para este caso se puede consultar el trabajo de Isabella Cosse (2006). En contraste, tanto en la literatura narrativa (ensayística y ficcional) como en el cine se ha conformado recientemente una serie de obras que, producida por hijas e hijos de militantes y desaparecidos, tienen como tema central los vínculos entre infancia, violencia y política en los años sesenta y setenta. Entre esas obras se destacan las novelas *La casa de los conejos* (2008) de Laura Alcoba y *Pequeños combatientes* (2013) de Raquel Robles; los textos ensayísticos *Diario de una princesa montonera* (2012) de Mariana Eva Pérez y *¿Quién te creés que sos?* (2012) de Ángela Urondo Raboy; y los films *Los rubios* (2003) de Albertina Carri e *Infancia clandestina* (2011) de Benjamín Ávila.

³²¹ “Moral y proletarización” ([1972]2004/2005) es un documento publicado en la revista *La gaviota blindada* editada por los militantes del PRT detenidos en la cárcel de Rawson hacia julio de 1972. El texto fue escrito por Julio Parra, seudónimo de Luis Ortolani, que en ese momento era dirigente del PRT. Este documento fue material de estudio partidario y se convirtió en una especie de manual para la militancia.

Si bien estos niños guerreros no están en condiciones de tomar la palabra, es un adulto quien narra su historia, si están, en cambio, capacitados para realizar otras acciones de adultos, como manejar armas. Por ejemplo, “Un palmo de tierra” (*Estrella Roja*, N° 59) cuenta la historia de un niño ruso que fue enviado al campo de guerra enemigo alemán en búsqueda de información sobre la fecha y el lugar del próximo ataque. Este texto es acompañado de dos fotografías: la primera, de dos niños sonrientes que cargan grandes pedazos de metal posee el siguiente epígrafe: “Los chiquillos, arriesgando a menudo sus vidas en los campos y bosques que no habían sido aún limpiados por completo de minas, recogían chatarra, que era muy necesaria a las fábricas que trabajaban para el frente”; la segunda, presenta a un niño ruso con un fusil casi de su misma altura.

Este artículo, como otros presentes en la prensa³²², transmite una estimación positiva de la participación de los niños en los avatares de la guerra revolucionaria y una celebración del uso de armas por parte de éstos. Estos relatos construyen narraciones de tipo pedagógico, argumentando por medio del recurso del ejemplo a seguir y acortan las distancias entre infancia y adultez, al exhibir a unos niños guerrilleros. Sin embargo, es llamativa la presencia de este tipo de narraciones en las que los niños asumen tareas de guerra, porque no parece haber sido el caso del PRT-ERP, ni de las izquierdas argentinas en general. Los hijos de los militantes no parecen haber estado implicados en tareas revolucionarias de modos explícitos, si bien corrieron peligros y fueron testigos de muchas acciones, no tuvieron un protagonismo propio. No fue la línea política del PRT-ERP incorporar a los niños en las tareas de la lucha armada, sino que más bien quedaban implicados solamente por compartir la vida cotidiana con sus padres y madres militantes.

De estos avatares cotidianos de los hijos de militantes no hay referencias en la prensa. Pareciera que el lugar de los niños como hijos de militantes fuera eludido, generando cierta omisión de las maternidades y las paternidades. En suma, se puede sostener que en el discurso construido desde la prensa no hay ni una reflexión sobre los problemas cotidianos de la familia militante ni una propuesta pedagógica fuerte alrededor de la infancia.

A diferencia de las vanguardias obreras anarquistas y socialistas de prin-

³²² Otros relatos de este tipo se pueden consultar en los artículos “Relatos de la Guerra Revolucionaria: Vietnam. Nacida en la lucha” (*Estrella Roja*, 46, 1974: 7-8) y “Relatos de la guerra revolucionaria: Los niños guerrilleros. Colombia” (*Estrella Roja*, 40, 1974: 10-11).

cipios de siglo XX que, según Dora Barrancos (1987), tenían un proyecto pedagógico preciso alrededor de la infancia, el PRT-ERP no parece haber tenido una propuesta formalizada. Los hijos de padres y madres militantes de las vanguardias de comienzos de siglo pasado realizaban tareas proselitistas: participaban en acciones de propaganda, difusión y entretenimiento obrero. Realizaban actividades como cantar, actuar, recitar, animando veladas, fiestas y actos políticos. Estas actividades se sostenían sobre un concepto de infancia que debía ser moralizada y entroncaban con una visión “redimista” de la sociedad. El niño representaba una nueva ética y la ruptura de un orden social perimido, que debía ser superado (Barrancos, 1987: 4). Fue así, que los socialistas y anarquistas no sólo fomentaron la participación de los niños en tareas proselitistas de adoctrinamiento; sino que también se ocuparon de realizar proyectos pedagógicos formales. Destacándose la creación de instituciones educativas alternativas como fueron las Escuelas Laicas y la organización de las denominadas “matinées infantiles”, que se realizaban para la conmemoración del 1º de mayo.

El PRT-ERP no parece haber tenido una propuesta educativa formalizada para los hijos de los militantes ni haber puesto en práctica actividades con intenciones pedagógicas. No propuso tareas específicas para que realizaran los niños ni organizó actividades formativas ni educativas. A los hijos de los militantes sólo les correspondía acompañar —término más bien impreciso— a sus madres y padres en la militancia. No obstante, algo de la idea redimista sobre la infancia presente en la pedagogía socialista y anarquista persistió en sus discursos.

Sobre este tema el PRT-ERP pareciera haberse diferenciado de la agrupación Montoneros, la cual realizó actividades recreativas y didácticas para los niños, conformando una propuesta pedagógica más formalizada. Por ejemplo, la Agrupación Evita, ejecutaba tareas vinculadas al cuidado de la niñez y de la familia, como programas de salud, actividades de recreación y educación infantiles y el mejoramiento de las condiciones habitacionales de familias humildes. También se organizaron campamentos vacacionales y jornadas de juego para los niños. Asimismo, una de las obras más importantes fue la fundación de un jardín de infantes en la actual Villa de Retiro (Karin Grammatico, 2011).³²³

³²³ Otra importante herramienta pedagógica, realizada por la conducción de Montoneros, fue la puesta en funcionamiento de una guardería para niños en Cuba. El lugar fue organizado en

Herederos de la revolución

Fue en el contexto de una reflexión acerca de la subjetividad revolucionaria que los tópicos referidos a la vida en pareja, a la familia, a la crianza de los hijos y a las mujeres integraron el documento “Moral y proletarización”, que luego se convertiría en una especie de *manual para el buen militante*. Como se ha señalado, el documento contenía prescripciones y normativas relativas a los modos de organización familiar, a la distribución de tareas domésticas y a la crianza colectiva de los hijos. Dicha argumentación sobre el modelo familiar es inseparable de la definición y del lugar que ocupa la figura del hombre nuevo en el proceso revolucionario. A partir de estos argumentos, la familia se presentaba como una estructura necesaria en el proceso revolucionario.

En cuanto al tema de la crianza de los hijos se prescribían varias cuestiones. En primer lugar, se discutía con la idea de que tener hijos limitaba a los revolucionarios. Muy por el contrario, según el texto, el revolucionario sólo será tal si es un “ser humano completo”, completitud que se alcanzaría con la paternidad y la maternidad: “el hecho de ser un buen padre o madre no se contraponen sino que se complementan con la formación de un revolucionario cabal” (MyP: 100).

Si el mantenimiento de la institución familiar en la etapa de transición (y también en la posterior socialista) se fundamentaba en el reconocimiento de su capacidad positiva de transmitir la moral revolucionaria (a pesar de que la familia burguesa estaba fuertemente ligada al modo de vida capitalista), cuando se trataba de prescribir la maternidad y la paternidad, el fundamento es la biología. En este punto, no la cultura la que fundamentan la persistencia de dichas estructuras sino lo “natural” e “instintivo”.

Si procrear y parir hijos es “natural”, no lo es temer por ellos. El temor es presentado como una manifestación del “individualismo burgués” y no como una consecuencia de las cargas o responsabilidades parentales. En este sentido, el documento sostiene que “Los hijos de los revolucionarios deben compartir todos los aspectos de la vida de sus padres, incluso a veces los riesgos. (...) La hermosa imagen de la madre vietnamita que amamanta a su hijo con

La Habana para preservar la vida de los hijos de los militantes que volvieron al país en el marco de la contraofensiva, si bien supuso principalmente velar por la seguridad de los niños, implicaba también un proyecto ideológico y pedagógico alrededor de la infancia. Sobre la guardería se pueden consultar el libro de Analía Argento (2013) y el artículo de Cristina Zuker (2005).

el fusil a su lado (...) es todo un símbolo de esta nueva actitud revolucionaria ante los hijos” (ibid.101).

Como sucedía con la pareja (que debía llevar adelante un “estilo de vida comunitario”) las tareas de cuidado de los hijos deberán ser compartidas entre el padre y la madre (en pos de la igualdad entre los sexos) como también entre los compañeros de militancia. La crianza de los hijos “es una tarea común de la pareja y no sólo de la pareja sino del conjunto de compañeros que comparten una casa” (ídem). Esta disposición de la vida doméstica se relacionaba con la estructura de funcionamiento de la organización pero, al mismo tiempo, existía el supuesto de que allí comenzaría a gestarse el socialismo y el *hombre nuevo*.

Pero si bien se intenta generar una apertura hacia una colectivización de la crianza, prácticamente en el mismo acto enunciativo se reenvía esa tarea hacia la figura de la madre. En este caso la madre vietnamita, que la prensa partidaria ya había presentado como uno de los modos de figuración del cuerpo femenino. Como ha señalado Alejandra Oberti (2004/2005) esta “estetización de la violencia” presente en la descripción de la madre vietnamita al anudarse con una fuerte noción de sacrificio, daba como resultado un modo de compromiso subjetivo con la revolución que excedía cualquier idea de cuidado de sí por parte de los militantes.

Si por un lado, el texto quiere proporcionar elementos para organizar una vida en común en las células y las casas operativas, intentando desnaturalizar cuestiones relativas a los roles de género y a la crianza de los hijos³²⁴; por otro, ese intento es inmediatamente clausurado mediante la primacía y exaltación de la figura de la madre. Asimismo, los mandatos a seguir –máxime cuando se trataba de los hijos– se presentan como excesos incapaces de ser cumplidos por los sujetos, ¿puede una madre o un padre, aunque sea un revolucionario, no temer –no ya por la propia vida– sino por la de sus hijos? Como analizo en la próxima sección, la responsabilidad por los devenires de

³²⁴ En relación con la crianza colectiva el texto argumenta mediante una experiencia de “nuevos modelos de vida comunitaria” llevada adelante en Cuba (en la Isla de los Pinos), en la cual se practicaba la crianza común de los niños. esta experiencia satisfactoria, continua argumentando “Moral y proletarización” demuestra en la práctica aquello que la psicología ya había demostrado teóricamente: los niños no requieren de un padre o una madre biológicos sino de adultos que asuman “la imagen del padre y la madre”, imágenes que pueden ser asumidas por otros adultos y que son intercambiables (Ortolani, 1972: 101).

los hijos (propios y ajenos) es una de las cuestiones principales alrededor de las cuales los militantes en sus testimonios dan respuestas (responden y se responsabilizan) por sus actos del pasado.

Finalmente, en relación con los hijos el documento los situaba como las futuras generaciones que construirían el socialismo. Su crianza era fundamental dada la envergadura de su misión futura. Legado inmenso: herederos de la revolución, son “las futuras generaciones revolucionarias, las que tendrán sobre sus hombros la tarea de construir el socialismo (ídem).

Este modo de entender los legados familiares presenta líneas de continuidad con el lugar que el sistema capitalista y patriarcal suele otorgarle a la prole. Judith Butler (2006:179) ha sugerido que “la figura del hijo es un lugar erotizado en la reproducción de la cultura” no sólo porque pone en juego la cuestión de la trasmisión y de la reproducción sino también porque implícitamente plantea en qué términos esa cultura futura será definida. En el caso que le interesa a Butler, es la heterosexualidad la que está en el centro de ese propósito de trasmisión cultural; en el análisis de la cultura revolucionaria del PRT-ERP, el tema de la trasmisión y lo trasmisible, se relaciona no sólo con la heterosexualidad –que también está presente– sino principalmente con la difusión de los valores morales “revolucionarios”. Por ello existía una fuerte preocupación acerca de quién criaría a los hijos de los militantes presos o desaparecidos. El partido no quería que los hijos fueran criados por sus familias de origen, quienes –suponían los militantes– los reintroducirían en un modo de vida asociado a la cultura burguesa. Los hijos de los compañeros muertos o prisioneros debían quedar al cuidado de otros militantes porque si quedaran al cuidado de sus abuelos o tíos perderían todo el trabajo de “lucha contra el individualismo burgués y pequeño-burgués” que hubieran realizado sus padres revolucionarios” (ídem).

Para los hijos, por los hijos

El tema de los niños y la violencia política retorna una y otra vez en los testimonios actuales de las y los militantes del PRT-ERP. En ocasiones el tema es rememorado de modo más reflexivo, posibilitando la toma de posición, otras veces, la cuestión de los hijos es narrada, pero ubicándose en la superficie del relato sin implicar una toma de posición por parte de quien da su testimonio. De esta manera, más allá de las diferencias, el tópico de los hijos se presenta

como uno de los ejes centrales a través de los cuales, los protagonistas de aquél período, generan pensamientos (más o menos reflexivos) sobre la política revolucionaria de los setenta.³²⁵ En la mayoría de los casos las narraciones evocan cuestiones referidas a los hijos que en aquél momento eran pequeños y no estaban en condiciones de tomar decisiones por sí mismos.³²⁶

Es llamativo que en contextos de clandestinidad y violencia política, los militantes eligieran tener hijos. Principalmente en el caso de las mujeres, sobre quienes más recaía el peso del cuidado de los hijos y quienes en definitiva se embarazaban y parían. No obstante, las maternidades fueron decididas por las mujeres y postuladas por las propias organizaciones (Oberti, 2011). Como ya se mencionó, el PRT-ERP promovía el nacimiento de niños porque los hijos debían enfrentar junto a sus padres los riesgos de la militancia.³²⁷

La necesidad por parte de los militantes de referirse a sus vínculos filiales cuando dan cuenta de los devenires problemáticos de la militancia, es la cifra de que las cuestiones cotidianas, familiares y privadas fueron centrales a la escena política y militar.³²⁸

³²⁵ Eje que emerge no sólo en los testimonios de militantes sino que está presente también en otros registros testimoniales como por ejemplo la novela testimonial *Los compañeros de Rolo Diez* (2000). Allí el autor reflexiona no sólo sobre las decisiones que los adultos tomaban sobre las vidas de sus hijos, sino también sobre los miedos de los padres militantes ante la posibilidad de su propia muerte, que los lleva a establecer pactos con otros compañeros para que se hagan cargo de la crianza de sus hijos ante algún inconveniente; acuerdos que se establecían para evitar que los niños fueran criados por sus familiares dentro de parámetros “burgueses”.

³²⁶ Existe también otra serie de vínculos filiales conformada por padres e hijos que participaron juntos en la política revolucionaria. Es el caso, por ejemplo, de Rodolfo Walsh y su hija Victoria (“Vicky”), ambos militantes de Montoneros. María Moreno (2004) analiza los modos en que los vínculos entre militancia y filiación se pusieron en juego en la relación padre-hija, mediante el estudio de las cartas que Walsh le escribiera a Victoria tras su muerte en un enfrentamiento.

³²⁷ Esta opción por la maternidad parece ser una característica de la izquierda revolucionaria argentina. Como señala Lilian Back (2011), las organizaciones armadas brasileñas, parecen haber tenido otro criterio. En muchos casos, cuando una mujer quedaba embarazada, la cuestión era discutía en las reuniones y se podía sugerir u obligar a la mujer a que se realizara un aborto, puesto que el embarazo era considerado incompatible con la práctica de la organización. La misma cuestión destaca Ricardo Melgar Bao (2005), quien afirma que la maternidad no es deseable y tiende a ser proscripta entre las guerrilleras de las FARC colombianas.

³²⁸ Esta presencia de la cuestión de los hijos había tenido su correlato en los años de la militancia en las cartas que los padres y las madres militantes les escribieran a sus hijas e hijos,

Si la cuestión de los hijos y la responsabilidad de las madres y los padres militantes es un tema presente en los testimonios, esas apariciones son más que heterogéneas, no sólo porque las historias y los modos en que los hijos participaron de los devenires de la militancia son diferentes sino porque difieren el modo del recuerdo, de la evaluación sobre lo sucedido y de las responsabilidades e implicancias que los militantes asumen en el presente del testimonio.

“Las de Caín”. La historia del hijo contada por el padre

En el caso del relato testimonial de Julio Santucho³²⁹ las menciones a la historia de su hijo Camilo, el primogénito, son recurrentes. Este hijo encarna un elemento paradójico en el relato de Santucho, su presencia aflora en diferentes y diversas escenas expresando la tensión entre la vida familiar y la vida de la militancia. Y si bien Santucho no parece hacerse cargo de las tensiones que su relato construye acerca de la infancia de su hijo, en un momento afirma que con menos de cuatro años su hijo “ya había sufrido las de Caín”. La primera vez que Santucho se refiere a su hijo es cuando narra su estadía en una escuela de formación del PRT-ERP:

Julio Santucho: Y en el '73 nace Camilo, en septiembre, y nos toca ir a la escuela del Partido, esto debe haber sido en el verano del '73-'74. Nos invitan a la escuela y vamos los dos, o sea, los tres: Cristina, yo y Camilo. La escuela se hacía en Córdoba, en un pueblo ahí en Santa Rosa de Cala-

especialmente cuando comenzaba a hacerse evidente que estaban expuestos a diversos peligros que podrían conducirlos a perder la vida o cuando caían presos. Esas cartas asumieron diversos sentidos: desde justificaciones políticas por la elección de la violencia armada que conducía a la ausencia de padres y madres en pos de un futuro mejor para los hijos (y la sociedad en su conjunto), hasta la asunción de la organización de la vida cotidiana desde la cárcel (Amado, 2009; 2011).

³²⁹ Memoria Abierta (2012). Julio Santucho nació en Santiago del estero, hermano de Mario Roberto Santucho líder del PRT-ERP, es el menor de los diez hermanos Santucho. Si bien es Licenciado en Teología decidió no convertirse en cura y en 1969 comienza a militar en el PRT-ERP, donde fue instructor de las escuelas de formación política. En 1972 se casa con Cristina Navajas, madre de sus dos primeros hijos, que se encuentra desaparecida desde julio de 1976. Julio Santucho se exilió en 1976 y retornó a la Argentina en 1992. Tuvo una tercera hija en Italia donde formó una nueva pareja. Actualmente coordina el Festival Internacional de Cine de Derechos Humanos (Der-HumALC), que se realiza en Argentina. En 2004 Julio Santucho publicó *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina* donde realiza una historia partidaria del PRT-ERP.

muchita, en una casa de veraneo, como se hacían todas las escuelas, ¿no? Bueno, ahí fuimos nosotros de alumnos, estuvimos 15 días, y estaba Ortolani que enseñaba Filosofía, estaba Silvia Hodgers, Lucía que desapareció, bueno, había un grupo de instructores que era gente muy formada, que nos gustó muchísimo la experiencia, porque además era esa experiencia de vida colectiva esos 15 días, de conocer gente de todo el país, de distintas extracciones, de distintas experiencias, y además se vive como en un campamento, ¿no? Se turna el que cocina, el que limpia, el que hace guardia. Me acuerdo que Camilo se nos enfermó, le agarró una fiebre alta, y lo tuvimos que llevar al Hospital, porque además le dieron convulsiones –esa fue una situación que tuvo cuando era chiquito y después le pasó-, así que gracias a eso conocimos el lugar, porque normalmente no sabíamos en qué lugar estábamos, ¿no? Normalmente cuando uno va a la escuela no sabe dónde está, porque ya vamos tabicados, suponete desde Córdoba y uno piensa que está en Calamuchita, o en La Falda o en Cosquín, no se sabe. [El destacado me pertenece]

El relato de Santucho parece avanzar sobre los devenires problemáticos de la vida de su hijo Camilo sin hacer evaluaciones sobre esos hechos, sólo describiéndolos. Más allá de cierta referencia a su responsabilidad como padres asumida mediante el “se nos enfermó”, el hijo con convulsiones se presenta como aquello que les permite conocer el lugar, cuestión que hubiera sido imposible si el niño no se hubiera enfermado, puesto que los militantes llegaban tabicados a las escuelas de formación y no sabían en donde estaban.

Como escuchas del testimonio se experimenta cierta extrañeza frente a este relato que no parece mostrar consternación frente a las convulsiones de un niño de meses de edad, sino que por el contrario afirma que “gracias” ha dicho suceso pudieron conocer el lugar, rompiendo las reglas del partido. El recuerdo de la fiebre y las convulsiones de Camilo parece actualizarse porque se constituyó en un elemento paradójico en ese contexto. Un contexto en el cual las reglas debían ser rotas para poder llevar a un bebé enfermo al hospital.

Santucho continúa describiendo la función de las escuelas del partido y a los modos en que se organizaba la vida cotidiana y la distribución de tareas en las casas operativas. Una nueva mención a su hijo, Camilo, surge cuando se refiere al momento en que él parte al exterior al ser nombrado miembro del

Comité Central en 1976 y designado para organizar el trabajo internacional después del golpe de Estado. En ese momento su mujer Cristina Navajas, que residía en el hogar de su cuñada Manuela Santucho (ubicado en la calle Warnes), en secuestrada.³³⁰ Como en julio de 1976 aún no existía la orden de que secuestraran también a los hijos de los militantes, su hijo Camilo (de 3 años), junto con su otro hijo Miguel y su sobrino Diego (ambos de 1 año) fueron dejados con la vecina quien, finalmente, llamó a la suegra de Santucho para que se los llevara con ella. Santucho, quien estaba en Roma en el momento del secuestro de su esposa, se entera de lo sucedido días más tarde. Tal como había pactado con su mujer, en caso de que a ella le pasara algo, pide al resto de los integrantes del Comité Central regresar a la Argentina para buscar a sus hijos, pero no se lo permiten. Por lo que son los chicos quienes deberán salir del país. Santucho continúa narrando el trabajo que le costó convencer no sólo a su suegra sino también a Camilo porque: “lo único que tenía era la abuela, pero en un momento aceptó, tenía tres años y medio pero ya había sufrido las de Caín”.

La que sigue, dice Julio Santucho, “es una historia clandestina como esa de la película de Benjamín Ávila”.³³¹ Camilo sale del país con su hermano y una pareja de militantes que representaban a sus padres, con documentos falsos: “El documento de Camilo decía Tomás, tenía que decir que se llamaba Tomás. (...) Ni bien lo veo a Camilo le digo: «a tu mamá se la llevaron los militares y no sabemos a dónde está». Y él me dice: «ah, entonces no es que me habían abandonado»”.

Si el relato de Santucho se muestra como principalmente descriptivo, hay momentos como éste –en el cual él menciona que su hijo temía que lo hubieran abandonado–, donde se puede escuchar cierta evaluación sobre lo sucedido. No podemos saber a ciencia cierta de un niño de tres años y medio pudo enunciar dicha frase, lo que sí sabemos es que en el relato que Santucho construye acerca del modo en que su hijo vivió esa situación (de secuestro

³³⁰ La tarde del 13 de julio de 1976 Carlos Santucho, hermano de Julio, es secuestrado en su lugar de trabajo y conducido al lugar conocido como “Automotores Orletti”. Carlos no era militante del PRT-ERP porque era peronista. Como resultado de la detención de Carlos, esa misma noche Cristina Navajas, Manuela Santucho y otra compañera, son secuestradas en el domicilio de la calle Warnes.

³³¹ Julio Santucho se refiere a *Infancia clandestina* (2012) el film de Benjamín Ávila

de su madre mientras su padre estaba en el exterior), el tópico del abandono se hace presente.

Si bien la frase “sufrió las de Caín” forma parte de la cultura popular para referirse a quien ha pasado situaciones difíciles, no deja de llamar la atención esta referencia a un relato bíblico considerando que Julio Santucho antes de casarse con Cristina Navajas había estudiado teología porque tenía intenciones de ser cura. Por otra parte, en la situación familiar Camilo es, al igual que Caín, el primogénito. Finalmente, el sentido menos evidente refiere a los modos en que los hijos pagan en sus vidas los pecados de los padres. Recordemos que Caín fue el primer hijo que tuvieron Adán y Eva tras ser deserrados del paraíso por Dios, a causa de su desobediencia frente a la orden de no comer del árbol de la ciencia del bien y el mal.

El no de una madre

A diferencia del relato que realiza Julio Santucho sobre los acontecimientos vividos por su hijo donde su evaluación aparece difusa, en el modo en que Alicia Sanguinetti narra los vínculos entre militancia y filiación se puede escuchar una fuerte valoración personal sobre las acciones realizadas por ella y por el partido como colectivo.

Esta evaluación que realiza Sanguinetti sobre las formas en las que se resolvían las cuestiones de los hijos en la militancia no es una excepción sino que hace serie con otras críticas que ella elabora a lo largo de su testimonio. Sanguinetti realiza diversos cuestionamientos a los modos de organización de la militancia en el PRT-ERP: desde la disciplina muy estricta hasta la rotura de los lazos personales, desde el no poder pararse a pensar en el momento más álgido de la represión para tomar buenas decisiones hasta las “macanas” con el tema de los chicos. Son interrogantes y apreciaciones que en muchos casos se superponen con un relato que intenta ser meramente descriptivo (como si la descripción se tocara con la objetividad) pero que acompañados de gestos corporales (gestos del no, gestos del sí, sonrisas, risas, muecas de consternación) no dejan de expresar su valoración sobre los hechos narrados.

A continuación presento parte del relato de Alicia Sanguinetti sobre el modo en que se resolvían las cuestiones ligadas a los niños y los riegos que ella cree se corrían. Lo que se priorizaba y sus consecuencias. Y aquello que la distancia le permite ver y evaluar en el presente del testimonio.

Alicia Sanguinetti:...estaba en ese momento la creación, el criterio de formar el hombre nuevo y dentro del hombre nuevo, nuestros hijos iban a ser los hombres nuevos del mañana, ¿no? Pero bueno, también dentro de eso *nos hemos mandado muchas cagadas*. Especialmente, en muchos casos posponer, priorizar la militancia al chico, hacerlos a veces vivir grandes inseguridades. O sea, la inseguridad existía pero además dentro de esa inseguridad hacer cosas más inseguras todavía, ¿viste? Estarlos cambiando de casa en casa con el criterio de que bueno íbamos a hacer la revolución, íbamos a tomar el poder, los chicos que se lo bancaran. Y no es tan así. Uno a distancia *ve que uno a veces ha hecho grandes macanas con el tema de los chicos*. Después incluso en un momento dado, cuando ya la represión estaba al tope, se había sacado la idea de que —algunos compañeros lo hicieron—, había que mandar los chicos afuera, que se mandara los chicos con familiares o que se mandaran los chicos con compañeros militantes a Cuba por ejemplo, a un lugar seguro. Esas fueron discusiones, unos lo hicieron otros no. Y después de eso bueno, compañeros que estaban saltando de casa en casa, los pibes no podían ir a la escuela y demás. Esas fueron en cierta manera discusiones dentro del partido. No fue en ese sentido mi caso porque bueno, me tocó justo, ya mi compañero había desaparecido, o sea, nació Alberto mi hijo, *yo seguí militando* hasta principios del '77, cuando llega la orden de que frente a la tremenda represión todo el mundo tratara de irse del país o de plegarse a las masas y quedarse quietito. *A mí se me plantea irme del país pero no había documentación, me dijeron que me fuera que después me llevaban a mi hijo. Pero yo no lo acepté y me quedé con mi hijo. Mi hijo en ese momento era chico, tenía dos años, así que yo después ya posteriormente me dediqué a full con él*. Pero verdaderamente nuestros hijos corrieron mucho riesgo. Bueno, la demostración fue posteriormente ya en el '76, '77 la tremenda cantidad de chicos que desaparecieron, no solamente los padres sino también los hijos, ¿no? [El destacado me pertenece]

La argumentación se organiza desplazándose de un nosotros inclusivo (el partido, el colectivo: “nos hemos mandado...”) hacia un sujeto individual que aún conserva los rasgos del colectivo (“uno a distancia ve”, dice ella) para finalmente asumir la primera persona del singular: “yo seguí militan-

do”, “yo no lo acepté”. Distinción del yo que ocurre como resultado de una diferencia en la proximidad, es un separarse en función de un estar con otros (Nancy, 2007).

El relato de Sanguinetti se compone de tres capas superpuestas. Una primera dimensión fuertemente descriptiva, en la cual ella presenta los criterios asumidos por el colectivo frente a diferentes tópicos. Por ejemplo, en los casos en que puntualiza las nociones del partido acerca de la formación del hombre nuevo y de que los hijos se constituirían en los hombres nuevos del futuro. Y también cuando menciona las ideas sobre la necesidad de sacar a los chicos a Cuba con familiares u otros compañeros.

Una segunda dimensión de su relato es aquella que se refiere no ya a los criterios sino a los modos en que esos mandatos e ideas se resolvían en la práctica, a las discusiones que se generaban al interior del colectivo y a lo que significaban en el día a día de una familia militante con hijos. Si había inseguridades por el contexto de militancia clandestina y la represión, en algunos casos esa inseguridad se maximizaba mediante decisiones que eran problemáticas, como las diversas mudanzas de vivienda, que hacían que en muchos casos los chicos no pudieran asistir a la escuela o tuvieran que cambiarse recurrentemente.

Sin embargo, como destaca Sanguinetti, había criterios generales pero tras las discusiones fue cada uno quien resolvió, de alguna manera, su propio accionar. Esta es la tercera dimensión que aparece en su relato: la de las decisiones personales, la de la primera persona de la enunciación. Alicia Sanguinetti hubiera querido poder tomarse el tiempo necesario para pensar y actuar mejor en el contexto de violencia indiscriminada que había comenzado en 1975. Este darse el tiempo aparece efectivamente realizado —en su recuerdo, en su relato— cuando se trató de resolver si salía sola del país hacia el exilio y luego salía su hijo de sólo dos años o se quedaba con él. En el momento en que Sanguinetti rememora dicha situación, la narración asume fuertemente la primera persona del singular, para dar cuenta de las propias decisiones en el contexto de los criterios que el partido hacía circular: le hacen una propuesta pero ella la rechaza. En su intento de dar cuenta de sí, Alicia Sanguinetti ubica en el centro de su argumentación ese momento en que dijo que no. Ese episodio la ubica tomando una decisión propia, que tiene consecuencias en el presente. Es literalmente una decisión de vida o muerte.

Judith Butler (2009) sostiene que el acto de narrar en el que un yo es invocado no sólo supone la narración de la historia de la vida de ese yo, sino que en esa narración el yo es constituido de modo performativo. La narración es un acto de elaboración y de posicionamiento del yo respecto a los otros, y respecto a las propias acciones y decisiones. El yo que se construye en estos relatos es un yo que al narrarse se articula como un agente causal, esto quiere decir, que ellas dan cuenta de los modos en que sus sí y sus no tuvieron efectos no sólo en sus propias vidas sino también en las de los otros.

Responder

El relato de Eduardo Anguita³³² difiere de los de Julio Santucho y Alicia Sanguinetti, porque posee la particularidad de intentar pensar y hacerse responsable por los devenires y peligros corridos por los hijos de los militantes pero que son los hijos de otros, no los propios, porque él no tiene hijos.³³³ Cuando la entrevistadora le pregunta por el balance de su experiencia, él responde que no puede hacer uno solo sino que le parece más adecuado hacer un balance de su militancia en el PRT-ERP, por un lado, y de su pasaje por la cárcel, por otro. Respecto de su balance de la militancia dice:

Eduardo Anguita: De mi balance en el PRT-ERP tengo un balance muy

³³² Memoria Abierta (2001). Eduardo fue militante del PRT-ERP y preso político entre septiembre de 1973 y 1984. Su madre, Matilde Vara de Anguita, fue secuestrada en julio de 1978 y permanece desaparecida. Eduardo es periodista y escritor. Junto a Martín Caparrós es co-autor de *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina (1997/1998)*.

³³³ El tema de los devenires de los hijos de los militantes parece haber dejado una marca subjetiva fuerte en Eduardo Anguita. Su novela *La compañía de monte* (2005) ubicada entre la ficción y el género testimonial narra la historia de tres militantes (Alejandro, Dalmiro y Ramón) que participaron en la guerrilla rural del PRT-ERP. La novela alterna dos periodos temporales: el de los hechos narrados (lo ocurrido en la guerrilla en Tucumán) y el del presente (que es el de la escritura), donde tres militantes sobrevivientes, que están por encontrarse para comer un asado en memoria del Hippie, otro militante que murió en el monte, hacen una evaluación de lo ocurrido, ajustando cuentas con el pasado. Uno de los ejes centrales del libro es la cuestión de los hijos y la transmisión entre las generaciones. El personaje de Esperanza, una joven que conoce Alejandro, quien es hija de una antigua compañera, pone en primer plano una diversidad de interrogantes sobre la generación protagonista de los setenta. De igual forma, en la argumentación de la novela tiene suma importancia la escena en que los tres militantes leen una carta que el Hippie le dejó a su hija Ana.

crítico, extremadamente crítico. Creo que es una experiencia que hay que tenerla muy en cuenta por lo audaz y hay que tenerla muy en cuenta por el intento de querer participar desde un cambio social con una idea acabada para todo. Digo, el PRT-ERP tenía hasta documentos internos de cómo había que criar a los hijos, ¿no? Y el otro día vino a verme una chica, que me dijo: “vos escribiste sobre mi padre en La voluntad”, y yo no me acordaba ni el apellido del padre, cuando me dijo el seudónimo me acordé. Me vino a ver y su padre y su madre habían muerto en marzo del ‘76 en una reunión muy grande de la dirigencia del PRT-ERP, en la cual estaban como 80 dirigentes, 50 dirigentes del PRT-ERP, algunos de los cuales habían ido con sus hijos. Cayó la policía, se produjo un combate y lo que yo había escrito sobre esta chica era algo que me había contado uno de los que se escapó de esa casa, que era una quinta. Este militante me había dicho: “me acuerdo cómo cuando empezaron los tiros, la hija del Capitán Pepe estaba abrazada del cuello y él la tuvo que separar y dejarla”. Bueno, yo sabía que el Capitán Pepe había muerto inmediatamente después porque lo agarraron vivo, formalmente está desaparecido. No sabía quién era esta chica, cuando lo escribí era la hija del Capitán Pepe, esta chica se llama Florencia, en ese entonces había cumplido ese día cuatro años. Hoy quiere reconstruir su vida, parte de su vida en la historia de sus padres, que su madre también murió ese día. Y es una chica que es diseñadora textil, es totalmente normal, tiene un entusiasmo bárbaro y, sin embargo, los militantes del PRT-ERP tenemos que explicarle a ella por qué sus padres no la llevaron a ella ahí por una decisión personal sino que la llevaron porque era la modalidad en una organización que decía que los hijos de los militantes bla, bla, bla. Yo me adelanto a una explicación que es, si 70 militantes hacen una reunión en un momento de absoluta clandestinidad que pretende ser jolgorio de amigos, indudablemente el hecho de que haya chicos le da verosimilitud a que eso es un jolgorio. Y si después de varios años de guerrilla, quienes planean eso, no saben que poner a un chico de escudo en un combate es una cosa que no puede estar permitida, digo, si la organización PRT-ERP en el año ‘74 se había autocrítico de la muerte de la hija del Capitán Viola porque el comando que fue a actuar no tuvo los reflejos para decir: “no, nosotros no disparamos cuando un enemigo -si es que lo fuera- está

con su hija en brazos o de la mano”, si ese militante del año ‘74 disparó, fue sancionado, fue evaluado y dos años después Florencia se salva pero junto con otros tres o cuatro chicos son sobrevivientes de una reunión así, me parece que a la autocrítica hay que entrarle también por el lado de qué le dejamos a la generación de los hijos de militantes del PRT-ERP, a quienes les decíamos: “ustedes son los hijos del socialismo” y les dejamos, además de ese manual de moral y proletarización, les dejamos una generación de gente desaparecida, muerta, desarticulada, en muchos casos quebrada, en muchos casos asustada, y en otros casos, con la carga de responsabilidad o de intento de responsabilidad que te agobia y que no te da esa mano optimista, esa mano de hacer de un desierto un vergel, sino una mano en todo caso de ayuda pero no una mano de grandes promesas.

Como se observa en el fragmento citado, la reflexión sobre su experiencia de militancia se organiza en torno al tema de la responsabilidad de los militantes por los hijos (propios y ajenos). Para Anguita la autocrítica sobre la política revolucionaria de los años ‘70 debe incorporar esa cuestión porque los peligros que corrieron, muchas veces, los niños no fueron resultado de decisiones personales de sus padres sino de modos de organización política asumidos por el PRT-ERP.

El relato parte de la narración de una anécdota personal, la hija de un militante desaparecido fue a visitarlo porque él había escrito sobre su padre en *La Voluntad*. Mediante una enunciación citada, el relato introduce a la voz de Florencia (“vos escribiste sobre mi padre en *La voluntad*”), la hace presente a ella, exhibiendo la fuerza de esas palabras ajenas que desataron su reflexión. Así, tras la aparición de la voz de Florencia, en el relato de Anguita emerge la necesidad de disculparse personalmente (con ella, con los otros que escuchan) por cierto desconocimiento a partir del cual, sin embargo, escribió la historia de esa chica (“yo no me acordaba”, “yo sabía”, “yo no sabía”).

En un segundo momento la narración instala como sujeto del enunciado un nosotros inclusivo con un verbo en presente (“los militantes del PRT-ERP tenemos que explicarle a ella por qué...”). Esta es una deuda actual de los militantes con Florencia y con muchos otros hijos.

Luego, en un tercer momento, la narración retorna al yo (“Yo me adelanto a una explicación”, “digo”) para poder pensar su posición personal respec-

to a la cuestión e intentar dar alguna respuesta a Florencia sobre sus padres y sobre sí misma. Esa posición personal surge mediante un rodeo, mediante la inclusión de la voz de un otro ficticio. En esta parte final de la reflexión se incluyen las palabras que podrían haber sido dichas por el comando que mató a la hija del Capitán Viola, si hubieran actuado desde el punto de vista que el enunciador evalúa como correcto (“no, nosotros no disparamos cuando un enemigo -si es que lo fuera- está con su hija en brazos o de la mano”).

Finalmente, la narración se cierra volviendo al nosotros y reflexionando sobre las deudas con los hijos de los militantes, al mismo tiempo en que describe y evalúa (desde ese nosotros) la situación psíquica y afectiva en la que quedó la generación de militantes de los setenta tras la dictadura militar: desaparecidos, desarticulados, quebrados, muertos, asustados, agobiados.

Este fragmento testimonial pone en escena una multiplicidad de enunciadores. Evoca una variedad de voces ajenas que le permiten ir estableciendo su punto de vista, su posición personal. En el devenir del relato Anguita intenta hacer que entendamos su razonamiento, que comprendamos cómo se sintió cuando Florencia fue a verlo y él no sabía bien su historia, a pesar de que la había escrito. Por otra parte, la fluctuación entre el nosotros y el yo es constante pero el regreso al yo es imprescindible cuando se trata de dar cuenta de sí mismo y no sólo de la posición del sujeto como integrante de un colectivo.

Que la responsabilidad por la participación en la violencia política aparezca unida, en muchos de los testimonios, al tema de los problemas que implicó la militancia de los padres para los hijos –desde la asistencia a la escuela, los cambios de domicilio, el llevar nombres falsos, hasta el haber crecido en hogares truncados ante la desaparición de uno o los dos progenitores– es la cifra de que muchas de las normativas relativas a los vínculos entre la vida privada y la vida pública de la militancia son discutidos y puestos en duda en la actualidad de esos relatos. Al menos eso es lo que se expresa cuando Alicia Sanguinetti o Eduardo Anguita se refieren a diversas situaciones en las que el partido debería haber intervenido, situaciones que debería haber contemplado o codificado, y no lo hizo.

Palabras finales

En las décadas del ‘60 y del ‘70, la divulgación de diversas corrientes psicológicas y psicoanalíticas configuró un nuevo imaginario sobre la infancia en

Argentina. Ya desde los años '50 se había comenzado a conformar un paradigma psicológico de crianza, que reafirmaba la importancia de la condición maternal y en los '60 junto con la consolidación de dicho modelo maternal emergió una nueva forma de paternidad que supuso una mayor participación de los varones en el cuidado de los hijos y una relación más afectiva con ellos (Cosse, 2010).

En ese contexto, el discurso del PRT-ERP relativo a los vínculos entre infancia y revolución, se articuló alrededor de dos ejes. Uno (que circuló principalmente en la prensa) llamativamente representaba a los niños formando parte en diversos contextos de guerras revolucionarias pero, sin embargo, no articulaba ningún tipo de pedagogía formal ni asignaba funciones o tareas precisas a asumir por parte de los niños en la militancia. Otro (presente primordialmente en los documentos internos) se articulaba alrededor de la figura del *hombre nuevo* y posicionaba a los hijos como herederos de la revolución, otorgándole valor a su crianza en tanto se constituirían en las futuras generaciones socialistas. Este modo de entender los legados de padres a hijos presentaba líneas de continuidad con el lugar que el sistema capitalista y patriarcal suele otorgarle a la prole.

De esta manera, más allá de estas menciones discursivas a las relaciones entre infancia y revolución, la organización no parece haber tenido una política precisa para evitar los efectos y los peligros que los niños podían sufrir como consecuencia de la militancia de sus padres y madres, ni formalizó una propuesta pedagógica más allá de mínimas advertencias que se localizaron en los documentos de circulación interna.

Por otra parte, si bien se instaba a la denominada “crianza colectiva”, el cuidado de los niños aparecía subvalorado en la escala de las actividades revolucionarias: para el discurso partidario no era en los cambios en el espacio doméstico y privado donde se jugaba la revolución.

No obstante, como he analizado en los testimonios, la insistencia de las narraciones en referirse a las responsabilidades de los militantes por los devenires de las hijas y los hijos ponen en escena lo implicados que estuvieron lo doméstico, lo familiar y lo político en la militancia de aquellos años. En otras palabras, exhiben el rol político de dichos espacios.

En este sentido, no quiero dejar de destacar aquellos casos en los que los relatos testimoniales dan cuenta de episodios de desbordes de la norma partidaria, como fue el del pequeño hijo de Julio Santucho que sólo pudo ser

llevado al hospital al precio de quebrar la norma del tabicamiento. Dichos desbordes eran requeridos porque sólo aquello considerado con implicancias para el proceso revolucionario fue incluido en los códigos del partido, mientras que otras cuestiones relativas a la vida cotidiana nunca fueron codificadas por carecer de valor político.

Finalmente, si la figura del hijo se presentaba en los discursos producidos por el partido en los años setenta como aquél que tenía el deber de heredar el futuro transformado —y por ello traer hijos al mundo fue casi también un mandato partidario—, en el tiempo de los testimonios esa figura se desplaza para condensar otros sentidos, menos aventurados (de herederos de un futuro mejor se deslizan hacia herederos de una tragedia). De esta manera, las y los militantes que dan su testimonio, posicionándose como madres y padres, se hacen preguntas y responden por la herencia que han legado, construyendo sus relatos, al menos en los tramos referidos a estos temas, con un eje fuerte en responder, en su doble sentido de dar respuesta y de responsabilidad.³³⁴

Seguramente muchas de estas respuestas sean el resultado de las interpelaciones y las preguntas incómodas que, como Natalia Bruschtein en su film documental, los hijos y las hijas de militantes y desaparecidos (esos que vivieron su infancia bajo el manto de la revolución) no han dejado de lanzar hacia la generación de sus padres militantes, aportando sin dudas a la construcción social de discursos críticos sobre ese pasado.

³³⁴ Es Bajtin (2005) quien enlaza en un plano ético la doble acepción de respuesta y responsabilidad que posee todo enunciado como consecuencia de su carácter dialógico

Bibliografía

Testimonios del Archivo Oral de Memoria Abierta citados

- Memoria Abierta (2001). *Testimonio de Eduardo Anguita*, Buenos Aires.
Memoria Abierta (2002). *Testimonio de Alicia Sanguinetti*, Buenos Aires.
Memoria abierta (2012). *Testimonio de Julio Santucho*. Buenos Aires.

Prensa y documentos del PRT-ERP citados

- ERP. “Un palmo de tierra”, *Estrella Roja*. Nº 59. 1975
ERP. “Relatos de la guerra revolucionaria: Los niños guerrilleros. Colombia”. *Estrella roja*, Nº 40. Septiembre de 1974
ERP. “Relatos de la Guerra Revolucionaria: Vietnam. Nacida en la lucha”. *Estrella Roja*. Nº 46. 1974.
Ortolani, Luis. (1972). Moral y proletarización. Reproducido en Políticas de la Memoria Nº 5, (2004/5) Buenos Aires, verano. [Originalmente publicado con el seudónimo Julio Parra en *La gaviota blindada*, Nº 0, Rawson]
PRT. “Construcción del socialismo. Cuba. El papel de la familia en el socialismo”. *El Combatiente*. Nº 176. 1975

Films y textos literarios citados

- Alcoba, Laura (2008). *La casa de los conejos*, Buenos Aires: Edhasa.
Anguita, Eduardo (2005). *La compañía de monte*. Buenos Aires: Planeta.
Bruschtein, Natalia (Dirección y Guión). (2004) *Encontrando a Víctor* (Mediometraje, 30:39 min.). México. Producción de Ángeles Castro.
Bruzzone, Félix (2008). *76*, Buenos Aires, Tamarisco.
Bruzzone, Félix, (2008). *Los topos*, Buenos Aires, Mondadori
Diez, Rolo, (2000). *Los compañeros, De la Campana*, La Plata
Pérez, Mariana Eva (2012). *Diario de una princesa montonera*. Buenos Aires: capital Intelectual
Pron, Patricio (2012). *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia*, Buenos Aires: Mondadori.
Robles, Raquel (2013). *Pequeños combatientes*. Buenos Aires: Aguilar.
Semán, Patricio (2011). *Soy un bravo piloto de la nueva china*, Buenos Aires: Mondadori
Urondo Raboy, Ángela (2012). *¿Quién te creés que sos?* Buenos Aires: Capital Intelectual

Bibliografía citada

- Amado, Ana (2009). *La imagen justa. Cine argentino y política (1980-2007)*. Buenos Aires: Colihue.
- Amado, Ana (2011). *Nuevos panteones laicos*. MIMEO.
- Argento, Analía (2013). *La guardería montonera. La vida en Cuba de los hijos de la Contraofensiva*, Marea Editorial, Buenos Aires
- Back, Lilian (2011). “Gênero, sacrificio e moral nos grupos de esquerda armada (Brasil e Argentina dos anos 1960 aos 1980)”, en Pedro, J.M.; Scheibe Wolff, C.; Veiga A.M (org.). *Resistências, gênero e feminismos contra as ditaduras no cone sul, Florianópolis*: Ed. Mulheres.
- Bajtín, Mijail (2005). *Estética de la creación verbal*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Barrancos, Dora (1987). “Los niños proselitistas de las vanguardias obreras” Serie Documentos de Trabajo, 24, Buenos Aires: CEIL
- Butler, Judith (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós
- Butler, Judith (2009). *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu
- Carli, Sandra (1999). “La construcción social de la infancia”. En Carli, Sandra (comp.), *De la familia a la escuela: infancia, socialización y subjetividad*. Buenos Aires: Santillana.
- Cosse, Isabella (2006). *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar. 1946-1955*. Buenos Aires: FCE.
- Cosse, Isabella (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta* en Buenos Aires. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Grammático, Karin (2011). *Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Melgar Bao, Ricardo (2005). “La dialéctica cultural del combate: morir, matar y renacer en la cultura guerrillera latinoamericana”. *Lucha Armada en Argentina*. 4.
- Moreno, María (2004), “Poner la hija. Cuerpos y cartas”. En Amado, Ana y Domínguez, Nora (comp.) *Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Nancy, Jean-Luc (2007). “Conloquium”. En Esposito, Roberto, *Comunnitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Oberti, Alejandra (2004/2005). “La moral según los revolucionarios”. *Políticas de la memoria*, N° 5.

- Oberti, Alejandra (2011). *Género, política y violencia. Vida cotidiana y militancia en los años sesenta y setenta*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Sociales UBA. Buenos Aires.
- Peller, Mariela (2013), *Vida cotidiana, familia y revolución. La militancia en el PRT-ERP en la Argentina de los años sesenta y setenta*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires.
- Santucho, Julio, ([1988]2004). *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*. Buenos Aires: Vergara.
- Zuker, Cristina (2005). "La casita de caramelo". *Lucha Armada en la Argentina*, N° 3.

MESA VI

Cultura e intelectuales

Coordinadores y comentaristas:

Adrián Celentano, Jorge Cernadas y Patricia Funes

Comentaristas invitados:

*Ernesto Bohoslavsky, Roberto Pittaluga, Cristina Tortti,
Emmanuel Kahan, Alberto Pérez y Magdalena Lanteri.*

¿Intelectuales para la contrainsurgencia? Camelot: investigación social y anticomunismo en Chile en los años sesenta

Bozza, Alberto

Centro de Investigaciones Socio Históricas
Universidad Nacional de La Plata

Palabras clave: Proyecto Camelot, anticomunismo, investigación social.

Presentación

Durante el periodo de la guerra fría, las prácticas anticomunistas permearon varios ámbitos de la cultura norteamericana y de América Latina. Estudios sobre la cuestión identificaron a instituciones e intelectuales partícipes en una batalla de ideas contra el comunismo y a programas de investigación social que perseguían los mismos propósitos. Igualmente reveladores fueron los registros de la implicancia en estos menesteres de universidades y fundaciones que, mediante la filantropía y el financiamiento de investigaciones aplicadas, contribuyeron a legitimar las estrategias de seguridad e inteligencia de los gobiernos norteamericanos desde la posguerra³³⁵.

La polarización política tensada en las relaciones entre Estados Unidos

³³⁵ Un panorama profundo de la contienda cultural puede verse en: Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural* (2001), Madrid, Debate. También en Gilles Scott-Smith y Hans Krabbendam (editores), *The Cultural Cold War in Western Europe* (2003), London, Frank Cass Publishers. *Sobre el empeño de fundaciones y universidades en la cruzada anticomunista, véase Sigmund Diamond* (1992), *Compromised Campus. The collaboration of the Universities with the intelligence community, 1945-1955*, New York, OUP. R.F. Arnove, ed. (1982), *Philantropy and cultural imperialism*, Bloomington, Indiana, University Press.

y la URSS disparó controversias en los amplios dominios de la cultura. Así como la URSS sufragó iniciativas para ganar el apoyo de intelectuales y escritores³³⁶, EEUU promovió diversos organismos para contrarrestar y desacreditar el influjo del comunismo en la creación cultural y en las disciplinas que tenían a la sociedad por objeto de estudio. Una de las iniciativas más ambiciosas fue el lanzamiento, en junio de 1950, del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), financiado por la CIA. Si bien el principal objetivo de su confrontación estaba en Europa, la cruzada anticomunista se extendió también a América Latina, África y Asia. Numerosos eventos (Congresos, seminarios, conciertos, mecenazgos, etc.) e intelectuales se plegaron a sus actividades asumiendo el compromiso explícito o tácito con esta guerra de posiciones ideológicas³³⁷.

Este trabajo analiza la participación de las ciencias sociales producidas en Occidente en la confrontación contra el marxismo como teoría explicativa de la estructura y dinámica de las sociedades. Expertos e intelectuales animaron investigaciones en las que las motivaciones académicas estaban profundamente entrelazadas con fundamentos y propósitos anticomunistas. En tal sentido, describiremos experiencias de investigación social aplicada a América Latina, articuladas con la agenda cultural de la guerra fría. Se trata de proyectos, cuyos objetivos y ejecutores estuvieron comprometidos con la expansión de la estrategia internacional norteamericana. El conocimiento social era indispensable para prevenir y contrarrestar la “amenaza comunista” y los desafíos revolucionarios en América Latina.

Nuestra perspectiva recoge la herencia de intelectuales norteamericanos que denunciaron la imbricación de las corrientes hegemónicas de las ciencias sociales en la legitimación del orden social capitalista y la expansión interna-

³³⁶ La URSS financió, desde 1949, el Consejo Mundial por la Paz. El físico francés Frederic Joliot-Curie fue su primer presidente. Le siguió el químico y matemático irlandés John Bernal. Veinte años después, la Academia de Ciencias de la URSS editó la revista *América Latina*, bajo los auspicios del Instituto de América Latina, en la cual varios escritores y artistas de la región manifestaron sus iniciativas antiimperialistas y solidarias con el régimen soviético. Germán Albuquerque F., (2010), “Los intelectuales latinoamericanos, la guerra fría y la revista *América Latina de Moscú* (1976-1992)”, *Revista Universum*, v. 1, n° 25, Universidad de Talca (Chile), pp. 12/26.

³³⁷ Peter Coleman (1989), *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of postwar Europe*. New York, A Free Press. El autor fue miembro del comité australiano adherido al Congreso.

cional de EEUU³³⁸. No restringimos la función de las ciencias sociales al de un mero apéndice de las demandas del poder y de los intereses de las clases dominantes. No obstante, en el periodo analizado podremos comprobar el potente alineamiento ideológico que subtendía a algunos estudios preocupados por temas como la estabilidad, los conflictos y el subdesarrollo de Latinoamérica. Incluso, se los ha podido caracterizar como programas de investigación de *naturaleza contrainsurgente*, pensados para desbaratar movimientos propagadores de transformaciones revolucionarias de las sociedades. En efecto, en la era de la confrontación bipolar, las trayectorias de los académicos e intelectuales y de las elites gubernamentales se atrajeron con un magnetismo irresistible. Son numerosas las evidencias del trasvasamiento del mundo del conocimiento y de las ciencias sociales a los niveles dirigentes de la administración política norteamericana³³⁹.

El alineamiento de las ciencias sociales

Fundaciones, Universidades y el Congreso por la Libertad de la Cultura. El arsenal de la guerra fría cultural.

Intelectuales críticos norteamericanos señalaron la gravitación de las fundaciones filantrópicas en la confrontación ideológica de la posguerra. Con la disponibilidad de grandes fortunas, apoyaron a grupos e individuos ubicados en encumbradas posiciones de los aparatos culturales, como las univer-

³³⁸ Para Hans Dieterich, las ciencias sociales cumplieron un rol activo en las superestructuras políticas y culturales, construyendo teorías funcionales al sistema económico social y produciendo conocimientos que ayudan a corregir las disfunciones del mismo. Noam Chomsky, Heinz Dieterich (1996), *La aldea global*, Txalaparta, Tafalla, p.65. La teoría crítica expuesta por estos autores tiene un linaje en las corrientes disidentes de las ciencias sociales norteamericanas, tales como el colectivo Monthly Review, así como a la obra Charles Wright Mills (1974), *La elite de poder*, Méjico, F.C.E., (1º edición 1956).

³³⁹ El historiador de la Universidad de Princeton, George F Kennan, pasó a desempeñarse como administrador del Plan Marshall y creador del Consejo Nacional de Seguridad y de la CIA, en 1947. El brinco de Henry Kissinger no fue menos espectacular: de profesor de relaciones internacionales en Harvard a asesor del presidente Nixon para cuestiones de seguridad nacional de 1969 a 1975 y, luego, Secretario de Estado entre 1973 a 1977. Zbigniew Brzezinski saltó, en la administración de Carter, de la misma universidad al cargo que ocupaba Kissinger. Paul Wolfowitz fue profesor de relaciones internacionales en las universidades John Hopkins y Yale, antes de ocupar los cargos de viceministro en el Departamento de Estado y luego presidente del Banco Mundial durante el gobierno de George Bush.

sidades, los circuitos del arte, los medios de comunicación, editores, autores, etc., cuya producción fue una fuente de legitimación de su función benefactora en la sociedad. Ejercían notable influencia sobre el Estado; además, era frecuente que sus integrantes ocuparan cargos en diversas agencias gubernamentales antes o después de sus carreras filantrópicas. Las principales fundaciones compartían la estrategia internacional de Estados Unidos, cristalizada en una red de organizaciones políticas, económicas y culturales empeñadas en la defensa del sistema capitalista. Las fundaciones Russell Sage, Carnegie, Ford y Rockefeller, por citar las más importantes, dominaron la escena filantrópica del período, exportando los valores y la ideología de la clase dirigente norteamericana. Su mecenazgo a proyectos culturales alcanzaron a las ciencias sociales, solicitándoles un conocimiento preocupado por preservar la cohesión social del sistema; aunque *también para la promoción de cierto tipo de reformas* que ampliaran el consenso social en los sectores populares y compitiera contra las teorías revolucionarios y anticapitalistas³⁴⁰.

El comportamiento de la Fundación Ford (FF) ilustró de manera ejemplar, a partir de la década de 1950, la asunción y propagación de los principios culturales de la guerra fría. Con activos de a 3.000 millones de dólares, demostró un estrecho compromiso con las estrategias de seguridad y propaganda cultural del gobierno. Tuvo una participación íntima en acciones clandestinas en Europa, trabajando con el Plan Marshall y la CIA, como lo acreditó la trayectoria de quien fuera su presidente desde 1952, Richard Bissell, un historiador graduado en Yale y economista egresado de la London School of Economics. En enero de 1954, abandonó la Fundación para convertirse en funcionario de la seguridad nacional, como asistente especial de Allen Dulles, el titular de la CIA. En la misma década fue director de un departamento de la CIA, responsable del

340 Edward Berman describe los fundamentos conservadores de los proyectos promovidos por estas fundaciones, “(...) *preparan las estructuras y legitiman el capitalismo, buscando la aquiescencia de la gente a las prioridades de esa élite. Para la creación de este consenso, se crean instituciones educativas bien pensantes, fundamentales para generar una red mundial de las élites, enfocada a la gobernanza y a los cambios eficientes, profesionales, moderados y graduales, que no amenacen sus intereses... Las élites perspicaces reconocen la popularidad de las alternativas al capitalismo, por eso abogan por reformas progresivas que instalen un término medio entre los oligopolios por un lado y el socialismo por otro, fomentando un clima favorable para el aumento de los niveles de productividad.*”. Edward S. Berman (1983), *La ideología de la filantropía*, State University of New York Press, pp. 64-66.

proyecto U-2, de espionaje aéreo a la URSS; fue organizador del complot para atentar contra Fidel Castro, en 1960, con el concurso de los personeros de la mafia Johnny Roselli, Sam Giancana, Santo Trafficante y Carlos Marcello, y promotor de la invasión a Bahía Cochinos, en 1961³⁴¹.

Bajo la dirección de Bissell, la *Ford Foundation* desarrolló numerosas iniciativas culturales para la Guerra Fría, como la creación de editoriales y publicaciones dirigidas a atraer intelectuales europeos izquierdistas y alejarlos de la influencia del comunismo³⁴². Financió instituciones educativas y de investigación de gran prestigio en Europa. En 1958, subvencionó con un millón de dólares a las universidades de Oxford y al Churchill College de Cambridge. Al año siguiente financió al St Antony's College de Oxford, especializado en Humanidades. El Centro Europeo de Investigación Nuclear (CERN) también recibió subvenciones a partir de 1956, así como el instituto del físico nuclear danés Niels Bohr. En Francia, auxilió con un millón de dólares a la Maison des sciences de l'homme, en 1959, para la puesta en marcha de un centro de investigación en ciencias sociales impulsado por el gran historiador de los Annales, Fernand Braudel³⁴³.

A través de su generoso óbolo, las fundaciones financiaron la investigación sobre temas que expresaban las conexiones de la teoría social con la ideología expansionista del imperialismo norteamericano. Un caso significativo de esta convergencia fueron los estudios centrados en el concepto de "modernización"; término fetiche codificado por Walter Rostow en *Las etapas del crecimiento económico*, el libro-manifiesto escrito con el auxilio de

³⁴¹ Georges Lapassade, René Lourau (1976), *Clefs pour la sociologie*, Paris, Seghers, p. 48. Kornbluh, Peter(1998), *Bay of Pigs Declassified: The Secret CIA Report on the Invasion of Cuba*, The New Press. New York, pp. 67 a 73. Otra poderosa demostración de la simbiosis ideológica y cooperación entre las grandes fundaciones y el gobierno fue el profesor de política internacional Dean Rusk. Fue presidente de la Fundación Rockefeller en 1952 y pasó a ocupar la titularidad del Departamento de Estado en Los gobiernos de Kennedy y Johnson, siendo ejecutor de la política de intervención militar de EEUU en Vietnam.

³⁴² Por ejemplo, *Inter-cultural Publications y la revista Perspectives*, editada en cuatro idiomas. El propósito de la FF, según Bissell no era "tanto derrotar a los intelectuales izquierdistas en el combate dialéctico (sic) como atraerlos, alejándolos de sus posiciones". Frances Stonor Saunders op. Cit. 140.

³⁴³ Pierre Grémion (1995), *Intelligence de l'anticommunisme*, Paris, Ediciones Fayard, p. 146.

una subvención de la Carnegie Corporation³⁴⁴. Según el profesor del M.I.T., los países periféricos lograrían el desarrollo si favorecían la inversión de capitales extranjeros y la formación de una elite tecnocrática administradora del “despegue” (take off) y el “crecimiento auto sostenido”. La formación de estos líderes remitía a los programas de intercambio educativo, a cargo de agencias, fundaciones y universidades norteamericanas³⁴⁵. Estas últimas no solo fueron canteras que proveyeron de administradores y asesores a los gobiernos, sino que desarrollaron un conocimiento social para confrontar con las teorías de origen marxista. Académicos de las universidades más prestigiosas ensamblaron sus investigaciones en las ciencias sociales con los objetivos expansionistas de EEUU. Para algunos investigadores críticos, este conocimiento contribuyó a la ofensiva ideológica, requerida por la estrategia de la seguridad nacional de los gobiernos en el período³⁴⁶. La Universidad de Harvard, también Yale y Princeton, estuvo estrechamente relacionada con los servicios de espionaje en la posguerra. Su profesor de historia Walter Langer, destacado funcionario de carrera de la CIA, fue el responsable del reclutamiento de expertos académicos que trabajaron para la *Oficina de Evaluaciones Nacionales* (OEN) de la Agencia; en 1950 organizó la sección cultural del Comité Americano por una Europa Unida, una entidad pantalla de la CIA para formalizar una alianza política y militar europea con Estados Unidos³⁴⁷. El sociólogo Daniel Bell organizaba los seminarios del *Congreso por la Libertad de la Cultura en Europa*. Otro militante del Congreso, Arthur M. Schlesinger Jr, también historiador de Harvard y asesor de Kennedy, fue

³⁴⁴ Walt Rostow (1961), *Las etapas del crecimiento económico*, Méjico, FCE. Edición original Cambridge University Press, 1960.

³⁴⁵ Para el profesor E. Berman: “*Un aspecto importante de este modelo de desarrollo es el papel de los líderes en las nuevas naciones*”. Mediante el intercambio educativo, “*los estudiantes beneficiados por las becas estudiaban en las universidades ciertos temas que proporcionaban una correcta perspectiva*.”. E. S. Berman, op. cit. pp. 66/67.

³⁴⁶ Según Gouldner, las universidades más importantes trabajaron a favor de proyectos belicistas del gobierno. Cf. Gouldner (1979) *La sociología actual: renovación y crítica, Alianza Universidad, Madrid*, p. 109. Para Simpson, ese conocimiento fue tan importante como la bomba atómica. Simpson, Christopher (1998) *Universities and Empire. The Cold War and the production of knowledge*, Nueva York, The New Press, p. 17.

³⁴⁷ El American Comité for United Europe (ACUE) canalizó varios millones de dólares hacia líderes políticos del “movimiento europeo” contra la URSS, entre ellos Churchill.

el autor del *Libro Blanco sobre Cuba*, un texto difamatorio contra el gobierno revolucionario que alentaba la invasión norteamericana de la Isla³⁴⁸. La punzante indagación del profesor Sigmund Diamond demostró la injerencia del FBI y de la CIA, con el consentimiento de las autoridades universitarias, en el espionaje interno y las persecuciones de profesores y alumnos; la institución, además, se alineó en la década de 1950 en la cruzada anticomunista impulsada por el senador Mc Carthy³⁴⁹.

El historiador de la Universidad de Princeton George Kennan, promotor del Plan Marshall y del CLC, colaboró con la Oficina de Evaluaciones Nacionales de la CIA. La misma Universidad publicó en 1954 el libro *Danger in Kashmir*, escrito por Josef Korbel, en donde se atacaban las reformas sociales izquierdistas llevadas a cabo por las autoridades regionales.

La Universidad pública de Michigan desarrolló el *Proyecto Agile* en Vietnam, para proveer de conocimientos sobre la sociedad y el gobierno, en el marco de la intervención norteamericana en la región. Rostow, el economista del MIT y consejero político del presidente Johnson, recomendó el uso de napalm sobre los territorios del Vietcong, en Vietnam del Sur, y bombardeos masivos sobre Hanói³⁵⁰.

³⁴⁸ El panfleto de Schlesinger alentaba la conformación de una fuerza de cubanos “patriotas” y colaboradores latinoamericanos, apoyados por la CIA, para intervenir en la “guerra de liberación” contra el régimen revolucionario. Elier Rodríguez Cañedo, “J.F. Kennedy y los tanteos hacia un modus vivendi con Cuba”. *En Caliban II*, (edición digital) enero/marzo de 2009.

³⁴⁹ La inquisición del FBI atacó al John Reed Club, una organización de estudiantes y profesores defensores del marxismo como teoría social, que realizaba conferencias, grupos de estudio y publicaciones. Los sabuesos de Hoover pusieron bajo observación a algunos miembros del Russian Research Center, entre ellos a la esposa del sociólogo Talcott Parsons. Para justificar su inocencia, Parsons hizo un descargo a tono con la atmósfera inquisitorial, esforzándose en dar pruebas de su rechazo al marxismo como teoría social. En 1954, interrogado por el FBI, consideraba que un comunista no tenía capacidades morales para desempeñarse como profesor (p. 39). El libro de Diamond también describe la colaboración del profesor Henry Kissinger con el FBI, a través de la denuncia de alumnos radicales y, con tal conducta, beneficiándose de un rápido ascenso en su carrera académica. Diamond, Sigmund (1992) *Compromised Campus. The collaboration of the Universities with the intelligence community, 1945-1955*, New York, Oxford University Press, cap. 2 y 6.

³⁵⁰ La Universidad de Michigan asesoraba al gobierno de Ngo Dinh Diem, su aliado contra el Vietcong, con un programa de formación económica, administración pública, organización policial y de *asesoría para redactar la nueva Constitución del régimen*. La Universidad

Las universidades líderes desarrollaron centros de investigación funcionales a la lucha contra el comunismo. En Columbia, Geroid Robinson dirigió el Instituto de Estudios rusos en la década de 1960. En el decenio siguiente se transformó en Instituto de Estudios del Comunismo, bajo la dirección del profesor Z. Brzezinski y, más tarde, Instituto de Investigación de Cambios Internacionales; su discípula fue la socióloga Madeleine Albright, posteriormente Secretaria de Estado de Clinton. En el MIT, el Centro para Estudios Internacionales recibió el financiamiento de la CIA. En Harvard, el profesor Kluckhohn dirigió el Russian Research Center³⁵¹.

Las ciencias sociales auscultan a América Latina.

Tras el triunfo de la Revolución Cubana, crecieron las preocupaciones de los EEUU sobre América Latina. La inestabilidad institucional, el desarrollo de experiencias reformistas antiimperialistas, la radicalización política, la emergencia de guerrillas y de procesos revolucionarios sensibilizaron a las agencias gubernamentales de los Estados Unidos. La creación de la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y de la Alianza para el Progreso fue una respuesta a aquellos desafíos³⁵². La “ayuda para el desarrollo”, publicitada por un discurso de la cooperación humanitaria y del entendimiento entre los pueblos, pretendía blindar a la región de la “influencia del comunismo”. Como complemento de las medidas de “acción humanitaria”, se desplegaron programas de *contrainsurgencia* instrumentados como antídotos de las convulsiones revolucionarias. Fortalecían a las fuerzas armadas latinoamericanas, a través de asesoramientos técnicos, equipamientos, organismos supranacionales (como la Junta Interamericana de Defensa), del intercambio y cooperación institucional

formó el Grupo Vietnam de la Universidad de Michigan, considerado por los estudiantes una herramienta para la acción encubierta de la CIA. John Ernst (1998), *Forging a Fateful Alliance: Michigan State University and the Vietnam War. East Lansing: Michigan State University Press*, pp. 45-46. Sigmund Diamond, op.cit. pp. 124 a 135.

³⁵¹ Joseph Picó (2003), *Los años dorados de la sociología (1945-1975)*, Madrid, Alianza, p. 241.

³⁵² La USAID fue creada por Kennedy el 3 de noviembre de 1961. La Alianza surgió de un pronunciamiento del presidente en marzo del mismo año, pero se concretó en la Conferencia de cancilleres latinoamericanos en Punta del Este, en agosto de 1961. Peter H Smith (1999). *Talons of the Eagle: Dynamics of U.S.-Latin American Relations*, Oxford University Press, p. 152.

(las Conferencias de Ejércitos Americanos), de maniobras conjuntas (operativos navales UNITAS), de cursos de guerra contrarrevolucionaria y de la propagación de la doctrina de la seguridad nacional (DSN)³⁵³.

Como observaremos en la siguiente sección del texto, ciertas investigaciones sociales norteamericanas se aplicaron a estudios de casos, de situaciones conflictivas, propicias para la acción insurgente. En Chile, también en otros países de la región³⁵⁴, las agencias de seguridad norteamericanas observaban gérmenes de movimientos revolucionarios que podían trastocar la estabilidad política y afectar el alineamiento de sus gobiernos con los Estados Unidos.

El Proyecto Camelot. Chile bajo estudio.

A mediados de los sesenta, el gobierno de Estados Unidos seguía con interés la evolución de la situación de Chile, país en el que tenía importantes inversiones³⁵⁵. Si bien Eduardo Frei y la Democracia Cristiana ganaron las elecciones de 1964, la izquierda unificada en el Frente de Acción Popular (FRAP) por Salvador Allende, incrementó sensiblemente sus votantes. La intensa movilización social expresada en el proceso electoral (la activación de los sindicatos, de las “poblaciones”, de los campesinos por la reforma agraria), insinuaba, según la diplomacia norteamericana, perspectivas inciertas para el futuro³⁵⁶.

La inestabilidad política latinoamericana y el subdesarrollo fueron objetos privilegiados por las ciencias sociales del periodo. Observando la historia reciente de Chile, agencias norteamericanas, públicas y privadas, diseñaron

³⁵³ Un agudo análisis de la adscripción de las FFAA latinoamericanas a la doctrina de la seguridad nacional en: Joseph Comblin (1977), *El poder militar en América Latina*, Salamanca, Sígueme.

³⁵⁴ En la misma época se diseñó el **Proyecto Agile**, una investigación social sobre las motivaciones y la relación con la comunidad de los insurgentes vietnamitas del Frente de Liberación Nacional. También impulsadas por el Departamento de Defensa norteamericano, las investigaciones estudiaron al Perú, el *Proyecto Task & Colony*, y a Colombia con el *Proyecto Simpático*. Carlos Malpica (1967), *El mito de la ayuda exterior*, Lima, Francisco Moncloa editor, cap. XXVI.

³⁵⁵ Las compañías norteamericanas poseían el 80% de la producción del cobre chileno, lo que equivalía a las 4/5 partes del total de las exportaciones de la nación. José Rodríguez Elizondo (1976), *Introducción al fascismo en Chile*, Madrid, Ayuso, pp. 86.

³⁵⁶ Fernando Mires (1988), *América Latina. La rebelión permanente*, México, Siglo XXI, cap. “Chile: la revolución que no fue”. En las elecciones de 1958, el FRAP obtuvo el 25% de los votos; en las de 1964, el 39%. Robinson Rojas (1965), *Golpe de estado en Chile*, Santiago, ediciones Punto Final, pp. 86 a 89.

investigaciones empeñadas en correlacionar la conflictividad social con las orientaciones políticas de la población. El emprendimiento más ambicioso fue el *Proyecto Camelot*³⁵⁷. Fue pergeñado por la Universidad Americana de Washington, una institución sostenida por el Departamento de Defensa. Encargó la indagación a la Oficina de Investigaciones de Operaciones Especiales (SORO) del Ejército, en la que se desempeñaban más de un centenar de científicos sociales. SORO fue creada en 1957, como una herramienta del ejército para llevar a cabo investigaciones sobre “guerra psicológica”. Al finalizar la década, sus estudios asumieron plenamente objetivos de contrainsurgencia; sus académicos se dedicaron a indagar sobre “guerra revolucionaria” y prepararon “manuales de área” para las misiones militares norteamericanas en el extranjero³⁵⁸.

Camelot ponía en juego la participación de las ciencias sociales en la defensa de los objetivos de seguridad regional propiciados por el gobierno de Estados Unidos. No era el único organismo que defendía esa misión³⁵⁹. Esta asunción, aunque expresada en un circunspeto estilo académico, estaba claramente explicitada en el objeto del proyecto. Pretendía predecir e influir políticamente en fenómenos de cambio social en las naciones en desarrollo, especialmente los que podían desembocar en conflictos, “guerras internas” o la caída de un gobierno.

Los mentores del Proyecto fijaban metas más específicas; a saber: proyectar procedimientos para evaluar circunstancias de guerra interna en los países de la región; precisar las medidas que los gobiernos debían tomar para contrarrestar las condiciones conflictivas; y elaborar las características de un sistema para obtener y utilizar la información necesaria para los fines anteriores³⁶⁰.

³⁵⁷ El nombre provenía de la novela *The Once and Future King*, de T. H. White, aludiendo a las pretensiones del rey Arturo, el morador de la fortaleza Camelot, de establecer un modelo de convivencia pacífica y armoniosa de la comunidad que habría de gobernar.

³⁵⁸ En la administración Kennedy, SORO obtuvo mayores fondos y diversificó sus actividades. Francis J. Manno y Richard Bednarcik, “El proyecto Camelot”, *Foro Internacional*, vol. 9, N° 2 (34), El Colegio de México, octubre diciembre de 1968, pp. 206-207.

³⁵⁹ Otras agencias y numerosos sociólogos asignaban ese rol a las ciencias sociales. Investigadores del Instituto Smithsonian publicaron “Social Science Research and National Security”, editado por Ithiel de Sola Pool. En 1962 se realizó bajo la advocación de SORO el simposio, “The U.S. Army’s Limited-War Mission and Social Science Research”.

³⁶⁰ Revista *Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, 1966, citada en Marcos Roitman Rosenmaun (2008), *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*, Bs. As, CLACSO, p. 38.

Camelot demostraba el interés del Ejército norteamericano por conocer las condiciones sociales y políticas de las naciones en las que podía intervenir. La presencia militar norteamericana en territorios extranjeros debía fortalecerse a través de acciones positivas o “constructivas” (tareas de saneamiento, asistencia médica, acciones comunitarias, etc.) que hicieran decrecer los factores de descontento social y político. Esos compromisos se sumaban a la tarea de asistir a “gobiernos amigos” frente a las amenazas revolucionarias. Las ciencias sociales aportaban los insumos teóricos y empíricos para la *profilaxis de la insurrección*³⁶¹.

Aunque pensado para varias regiones de América Latina, el Proyecto Camelot enfocó prioritariamente la situación política de Chile, motivado por la hipótesis del “peligro de subversión popular”. La *Fundación Ford*, conectada con universidades norteamericanas y latinoamericanas, fue el nexo para reclutar los equipos de investigadores. El programa - una investigación con la fisonomía de un espionaje en gran escala³⁶²-, tenía dos fases. La primera, se puso en marcha en diciembre de 1964, bajo la conducción del sociólogo Roy Hansen, de la Universidad de California y de la Rand Corporation³⁶³. Era un estudio y diagnóstico de la situación de las fuerzas armadas chilenas, con el objeto de lograr su mejor adaptación ante eventuales desafíos de la conflictividad revolucionaria, aunque el *Ejército fue su objeto de atención especial*³⁶⁴. La segunda fase, de carácter

³⁶¹ *Op. cit.*, p. 39.

³⁶² La magnitud del programa quedaba al descubierto con la inversión de cuatro millones y medios de dólares del Departamento de Defensa de Estados Unidos para su financiamiento. “Acusaciones chilenas contra Estados Unidos”, ABC, edición de Sevilla (España), 7 de enero de 1966, p. 20. Johan Galtung, “Después del proyecto Camelot”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 30, n° 1, enero – marzo de 1968, pp. 115.

³⁶³ *La Rand Corporation* (Research and Development), surgió en 1948 conectada a la compañía Douglas Aircraft de Santa Mónica. Luego se independizó como un think tank dedicado a la investigación de temas atinentes a la seguridad nacional. Reunía a decenas de investigadores en física, biología, química, economía, psicología, sociología, etc. Muchos de sus trabajos fueron contratados por agencias de seguridad e inteligencia del gobierno. La investigación de Hansen contó con la colaboración del profesor Alvaro Bunster, de la Universidad de Chile y de Hugo Nutini, un antropólogo chileno de la Universidad de Pittsburg. Hansen recopiló la información en tres viajes a Chile, en 1964 y 1965. Entrevistó a 200 civiles, a 38 generales y distribuyó un cuestionario a oficiales de la Academia de Guerra y la Escuela Politécnica. Consultó, además, la documentación de la Biblioteca del Estado Mayor del Ejército de Chile.

³⁶⁴ Hansen extendía y generalizaba las conductas y opiniones registradas por su investigación de los mandos del ejército a los de la Marina y la Fuerza Aérea. Roy Hansen (1967), *Military Culture and Organizational Decline. A Study of Chile's Army*, Los Angeles, Univer-

instrumental, recomendaba un conjunto de medidas para optimizar la función y eficacia de la corporación militar ante los desafíos de la radicalización política y social.

El mal de Hansen

Aunque lo intentara, el estudio no podía disimular el objetivo político que le asignaba el gobierno de Estados Unidos: obtener información para el manejo de las misiones militares que actuaban en Chile. Contó con la anuencia de jefes militares chilenos, especialmente de René Schneider, secretario general de la Academia de Guerra del Ejército³⁶⁵. La metodología aplicada penetró profundamente en la institución castrense. Hansen tuvo acceso a la biblioteca de la Academia de Guerra, a los planes de estudios y a numerosas entrevistas con oficiales superiores. El resultado de la investigación fue considerado secreto por el Ejército, aunque en 1969 algunos periodistas de izquierda tuvieron acceso a una copia y divulgaron sus contenidos³⁶⁶.

Los resultados de la investigación ofrecían un panorama perturbador para la estabilidad política de Chile. Diagnosticaba el “*peligro de desintegración*” de sus fuerzas militares. Esta eventualidad era el resultado de la marginación de la corporación armada en las grandes decisiones de la política nacional, como la planificación del crecimiento económico o de las reformas políticas que aceleraran aquel proceso³⁶⁷.

sidad de California, p. 32.

³⁶⁵ Años después, Schneider asumió posiciones constitucionalistas, tomando el compromiso de respetar el resultado de las elecciones del 4 de septiembre de 1970, en las que triunfó la Unidad Popular de Allende. Esa conducta le valió el rencor de los sectores derechistas, quienes lo asesinaron el 25 de octubre de 1970. Los autores del crimen fueron el general Viaux y sicarios de Patria y Libertad, bajo la supervisión de la CIA y Henry Kissinger. Christopher Hitchens (2002), *Juicio a Kissinger*, Anagrama, pp. 57 a 64.

³⁶⁶ La investigación se llamó *Cultura Militar y Declinación organizativa: un Estudio del Ejército de Chile*. Una copia, en calidad de secreta, estuvo en poder del ejército chileno. Una síntesis de su contenido fue publicado en la revista Causa ML, n° 21, Santiago de Chile, julio/agosto de 1971.

³⁶⁷ Escribía Hansen: “*Nuestra tesis es que el Ejército Chileno es una organización en declinación, declinando en su tamaño relativo, en su presupuesto, prestigio y en su influencia sobre la sociedad*”. Y agregaba: “*Nosotros argumentamos que esta declinación como organización empuja hacia alguna forma de conducta de adaptación destinada a prevenir una degeneración*”.

Según el estudio, el poder civil estaba relegando a los militares a posiciones indecorosas. El declive se manifestaba en el presupuesto militar, en el deterioro técnico y en el menguante prestigio de la carrera militar. Los oficiales sentían que se les conferían funciones subalternas de guardianes del orden, además de experimentar una caída de su status económico y social.

Según Hansen, el proclamado “estado de desintegración” que corroía a las fuerzas impulsaría a las cúpulas militares a intervenir en la vida política, en los más altos niveles de la toma de decisiones del estado. La perspicacia del investigador vaticinaba el ascenso del militarismo, la destitución del poder civil y el control del poder por las fuerzas armadas³⁶⁸.

El estudio reveló los estratos profundos del pensamiento político e ideologías de la oficialidad superior. Revelaba el desprecio y el resentimiento que proyectaban hacia los civiles, especialmente hacia los políticos, administradores, legisladores, militantes, etc., en quienes veían a oportunistas, inútiles y corruptos. Los jefes castrenses los acusaban de incapacidad para defender al Estado de las agresiones externas y de la “subversión” interna. Según los oficiales entrevistados por Hansen, los militares eran el único grupo en condiciones de “*defender a la Patria*”.

La búsqueda de Hansen avanzó con cierta sistematicidad en la clasificación de las ideologías de los militares, relacionándolas con las clases sociales de las que provenían y el círculo de amistades que frecuentaban³⁶⁹. A través de varias entrevistas, registró que un 10% de los oficiales simpatizaban con la derecha; un 80% con el “centro” y el 10% restante con la “izquierda”, aunque el real contenido de esas categorías se distorsionaba en el prejuicioso pensamiento político de los oficiales superiores. Todos se proclamaban “constitucionalis-

ción mayor o aun para restaurar su primitiva posición. Más directamente, la declinación actúa como un incentivo para participar en política”. Roy Hansen, *Military Culture* op. cit., p. 6.

³⁶⁸ Hansen señalaba: “El papel militar como guardianes de la constitución significa que los militares podrían definir su papel como el de una institución semiautónoma capaz de actuar como freno del gobierno civil o, bajo ciertas circunstancias, actuar como una alternativa de ese régimen civil. La amplia aceptación pública de este papel es un indicativo de la fragilidad de las instituciones democráticas de Chile”. *Military Culture*... p. 12. Las expectativas del estudio se cumplieron el 21 de octubre de 1969, cuando el general Roberto Viaux encabezó el levantamiento armado del Regimiento de Tacna, en Santiago, contra el gobierno de Frei.

³⁶⁹ Según fuese su origen de clase, Hansen clasificaba a los oficiales en “carreristas”, “tradicionalistas” e “idealistas”. ob.cit. p. 17.

bas”, por ejemplo, pero esa noción incluía un rotundo anticomunismo³⁷⁰. Hansen relacionaba esas orientaciones con las relaciones cada vez más estrechas que los militares chilenos tenían con sus pares norteamericanos, afianzadas con las pasantías de adiestramiento en aquel país y con las donaciones en dólares, de equipos y pertrechos³⁷¹.

En la indagación también se señalaba la opinión de los civiles sobre las fuerzas armadas. Refería que los grupos sociales más bajos en la escala ocupacional consentían la intervención de los militares en el gobierno en situaciones de crisis políticas y económicas; además, registraba en estas capas sociales, en consonancia con los militares, el mismo desprecio hacia los políticos.

¿Investigación o espionaje?

La segunda fase, el *verdadero Camelot*, intentó instruirse en la primera mitad de 1965. El sociólogo del Departamento de Estado Rex Hopper encabezó esta etapa de la investigación, con la ayuda del antropólogo chileno Hugo Nutini. Pretendía, a través de un trabajo de campo muy amplio, analizar las condiciones que podían potenciar la conflictividad sociopolítica en Chile y sugerir las formas de contención del *temible espectro*³⁷². Trataba de encaminar los reajustes, las medidas modernizadoras que dotarían de eficiencia a las fuerzas armadas para acometer la defensa del orden social ante graves crisis

³⁷⁰ La terminología usada por Hansen para detectar la identificación ideológica era bastante esquemática y formalista. Las simpatías de “izquierda” de los militares aludían a ciertas reformas políticas moderadas, encaminadas por el gobierno democristiano de E. Frei. Consideraban a Allende y al FRAP como “extrema izquierda”, rechazando de plano cualquier simpatía con el sector. Robinson Rojas, “Las Fuerzas Armadas chilenas (III)”; *Causa ML*, n° 21, Santiago, julio agosto de 1971, p. 20.

³⁷¹ El estudio constataba que los Estados Unidos habían desplazado a Europa como la principal fuente de asistencia técnica y educación profesional. Roy Hansen, op. cit., p. 20. Entre 1950 y 1965, 2.064 oficiales de las fuerzas armadas chilenas se adiestraron en diferentes cursos en Estados Unidos. En ese período, el ejército chileno recibió por concepto de “donaciones”, más de 66 millones de dólares. Entre 1960 y 1966, le fueron provistos a las fuerzas armadas chilenas casi 23 millones de dólares en materiales como ayuda y equipo excedente. Robinson Rojas, “Las Fuerzas Armadas...” op. cit., pp. 23 y 24.

³⁷² Fueron sorprendentemente agudos los reflejos críticos de varios analistas y militantes chilenos que observaron, en el momento de ejecución del programa, las implicancias reaccionarias de las medidas que sugería. Por ejemplo, Robinson Rojas (1965), *Golpe de estado en Chile*, Santiago, ediciones Punto Final, p. 30-31.

políticas, como las provocadas por rebeliones sociales masivas, por accionar de grupos armados, etc. Esta etapa partía del estudio y clasificación de todos los factores de presión social, económica y política que podían asediar al sistema institucional y proyectaba los mecanismos para la neutralización de su influencia. Sin embargo, el descubrimiento y las denuncias de estos aprestos provocaron un fuerte cuestionamiento político, con repercusiones internacionales, que impidieron el desarrollo sistemático del Proyecto.

Los primeros esbozos de la instrumentación de *Camelot* fueron denunciados por militantes izquierdistas de la Universidad de Chile. Otro pronunciamiento crítico provino del sociólogo noruego Johan Galtung, quien había sido invitado por el gobierno norteamericano a participar de la indagación, pero rechazó la propuesta al comprobar la contribución de las ciencias sociales al espionaje y a la contrarrevolución en Chile³⁷³. La publicidad y la gravedad de las pruebas devinieron un escándalo que reverberó varios años en las investigaciones parlamentarias del senador Frank Church en Estados Unidos³⁷⁴. La democracia cristiana en el gobierno no pudo evitar una investigación del Congreso que se extendió a lo largo de 25 sesiones. Legisladores de la izquierda, como el diputado comunista Jorge Montes, y de una vertiente de la DC lo estigmatizaron como *plan de espionaje de una potencia extran-*

³⁷³ Para Galtung, el Proyecto demostraba “*cómo puede el Ejército (norteamericano) emplear los conocimientos de la ciencia social para reprimir guerras internas con más eficacia que lo hizo en el caso de Vietnam, por ejemplo, o en el de Cuba*”; lo consideraba una expresión del colonialismo norteamericano a través de ciencias sociales imperialistas. Citado por José Rodríguez Elizondo, op. cit., p. 86; Irving Louis Horowitz (1967), *The Rise and Fall of Project Camelot*, Cambridge MA: The M.I.T. Press, p. 300. Johan Galtung (1995), *Investigaciones teóricas, Sociedad y cultura contemporáneas*, Madrid, Tecnos, pp. 445. Galtung realizó la denuncia mientras trabajaba como profesor contratado por la UNESCO en Santiago de Chile. La actitud del noruego malquistó al gobierno de Johnson y a varios sociólogos, que lo acusaron de “activista anti norteamericano”. Había trabajado, en 1958, como profesor en el Departamento de Sociología de la Universidad de Columbia. La metodología de Lazarsfeld, la teoría de Merton y las percepciones críticas del poder de Wright Mills influyeron en sus investigaciones. En 1959 fundó el Instituto Internacional por la Investigación de la Paz de Oslo. Percy Calderón Concha (2009), “Johan Galtung, el devenir histórico como proyecto existencial”. *Revista Paz y Conflictos*, (Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada), n° 2, p 144-145.

³⁷⁴ La comisión Church sobre las actividades de injerencia y desestabilización en Chile, entre 1962 y 1973, corroboró, en su informe del 18 de diciembre de 1975, el espionaje ideológico perpetrado sobre la política chilena a través de varias metodologías, entre ellas, las investigaciones de las ciencias sociales. José Rodríguez Elizondo, *Introducción...* op. cit., pp. 86 a 89.

jera en contra de Chile. Para Montes, el espionaje político de EEUU, bajo el manto de investigaciones sociológicas, no era fenómeno nuevo; formaban parte de la estrategia del presidente Johnson de presionar a los gobiernos para que apoyaran la creación de una *Fuerza Interamericana de Intervención* contra los procesos de cambios revolucionarios en el continente³⁷⁵.

La Comisión Parlamentaria tomó las siguientes resoluciones:

Denunciar al Plan Camelot como instrumento de intervención del Departamento de Defensa de los Estados Unidos que atentaba contra los Estados y pueblos, vulnerando su derecho a la autodeterminación nacional.

Llevar el malestar ante el Parlamento latinoamericano para que tome medidas en contra de la intervención de una potencia extranjera a la soberanía nacional de los países.

Pedir al gobierno de Chile que proteste ante la OEA por el carácter intervencionista del mencionado plan.

Recomendar al gobierno chileno la protesta ante la ONU por una iniciativa que lesionaba los principios de su Carta constitutiva Unidas y la seguridad de los países miembros.

Solicitar al gobierno de Chile que presentara a su par norteamericano la protesta de la Cámara de Diputados por la política del Departamento de Defensa y otros organismos de ese país, para que se abstuvieran de procedimientos similares que vulneraban la seguridad jurídica de otros países.

Poner en conocimiento de la Cámara de Representantes de EEUU de la investigación realizada por la legislatura de Chile y la protesta por el carácter intervencionista del Plan Camelot.

Manifiestar el rechazo a los procedimientos de la American University de Washington, como responsable de un ejercicio de espionaje.

A pesar de los graves cargos efectuados contra el gobierno de Estados Unidos, la Embajada en Santiago mantuvo silencio³⁷⁶. En junio de 1965, la

³⁷⁵ Denunció al antropólogo Nutini, como agente y reclutador para el Proyecto de 20 estudiosos chilenos, con salarios de más de 2000 dólares mensuales. Según Montes, Nutini había presentado el proyecto a la Universidad de Chile disimulado como una “inocente investigación científica”. Jorge Montes, “A Communist Commentary on Camelot”; en: Irving L. Horowitz, *The Rise... op. cit.* p. 232 a 236.

³⁷⁶ “Acusaciones chilenas contra Estados Unidos”, *ABC*, edición de Sevilla (España), 7 de enero de 1966, p. 20.

administración Johnson sugirió suspender el Proyecto (también su réplica en Colombia, el Plan Simpático). No obstante, investigaciones posteriores demostraron que varias dimensiones y proyecciones del programa siguieron su curso en una atmósfera discreta y clandestina, cuyas consecuencias habrían de eclosionar en el derrocamiento de Allende en 1973³⁷⁷.

Las huellas de Camelot

A pesar del impacto público producido por la denuncia del espionaje intelectual, varias recomendaciones del Proyecto se instrumentaron con la modalidad de la acción encubierta. Desde fines de la década del 60, diversas iniciativas de organismos norteamericanos, aplicando la metodología de la investigación social, penetraron en algunos sectores de la sociedad civil chilena. Se canalizaron a través de agencias gubernamentales (de ellas dependían, por ejemplo, los asesores militares), de corporaciones privadas, de personalidades del mundo académico y de agentes individuales. Acompañando el proceso, las redes de la CIA en la Embajada fueron reorganizadas para dar soporte a lo que ha sido denominado el *Camelot oculto*³⁷⁸. A continuación se describen algunas estrategias de penetración encaminadas bajo la orientación del Proyecto.

Las FACH y la doctrina de la seguridad nacional

Asesores militares estadounidenses, con oficinas en el Ministerio de Defensa, comenzaron a monitorear los planes de estudio de la Academia de Guerra. También impartieron cursos y el adiestramiento en el Comando Sur, en la Zona del Canal de Panamá, de los alumnos de la Escuela Militar Bernardo O'Higgins y de la Escuela de Aviación³⁷⁹. Schneider impulsó la introducción de nuevas cátedras que instruían a los militares sobre administración pública, economía, historia de los partidos políticos, comercio internacional, planificación industrial, reforma agraria, lineamientos financieros, etc. Se

³⁷⁷ Irving Louis Horowitz (1967), *The Rise...op cit.*, p. 236.

³⁷⁸ El Embajador Ralph Dungan, en funciones entre 1964/67, y su sucesor Edward Korry (1967/71) dieron cobijo y apoyo a estas operaciones. Unos años antes, la CIA había entregado 3 millones de dólares en apoyo a la candidatura de Eduardo Frei, en las elecciones de diciembre de 1964. Lorena Rubio, "Sorpresa DC por revelaciones de fondos de la CIA en campaña de Frei Montalvo", *La Tercera* 29 de agosto de 2004.

³⁷⁹ Los cursos se pusieron en práctica en 1968, bajo el mando del general Schneider.

promovieron estudios, de tipo contrainsurgente, sobre “doctrina marxista” que incluían lecturas de Marx, Lenin y Mao.

Apadrinadas por la misión militar norteamericana en Santiago, las fuerzas armadas chilenas ya estaban, en 1968, consubstanciadas con la moderna “teoría de la seguridad nacional”. A través de la misma se reconocía la existencia de enemigos externos e internos. Se consideraba a estos últimos como los más peligrosos, ya que sus personeros aprovechaban el descontento popular originado por las inequidades sociales y la concentración económica, fomentando disturbios revolucionarios que, según la Doctrina, destruían los “valores occidentales y cristianos” de la sociedad chilena. Para las FACH, los grupos propiciadores del “socialismo marxista” eran la encarnación latente del peligro.

Los “Cuerpos de Paz”

La CIA organizó a los *Cuerpos de Paz (Peace Corps)*, un equipo destinado al *frente urbano* para la penetración y contención de la radicalización política y social. No estaban controlados directamente por la Agencia, pero *algunos de sus miembros reportaban ante ella*. Entablaron contactos con trabajadores y sindicalistas para recopilar información. Entre sus líderes se encontraba Nathaniel Davis, posteriormente ascendido como embajador en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular. Reclutaban a voluntarios entre jóvenes norteamericanos con el propósito de desempeñar “trabajos sociales” de índole solidaria en el seno de las comunidades obreras y entre grupos marginales, como las “poblaciones” de los suburbios de Santiago. Las experiencias de convivencia e inserción comunitarias eran luego traducidas en informes sobre los hábitos sociales y orientaciones políticas de los habitantes. Algunos voluntarios, sin saberlo, proveyeron la recolección de datos para el *Proyecto Camelot*. Otros agentes, en cambio, eran conscientes de los usos que se daba a la información obtenida. A ellos se les encomendó la identificación de futuros líderes de izquierda, la evaluación de las reacciones a las reformas sociales, los niveles de conciencia política, etc., así como el establecimiento de contactos con los grupos de la derecha fascista que, tiempo después, desarrollarían ataques terroristas contra el gobierno de la Unidad Popular. Un caso emblemático de este itinerario fue Michael Townley, que pasó de voluntario de los Cuerpos de Paz en los sesenta a ser reclutado

como agente de la CIA a comienzos de la década siguiente³⁸⁰. Integrantes de los Cuerpos de Paz devinieron en grupos activos en la contrainsurgencia: el ejército norteamericano instaló equipos de radio en sus oficinas regionales y participaron en la introducción de armas que pertrecharon a la derecha paramilitar chilena³⁸¹.

La Fundación para el Desarrollo Internacional (FDI)

La FDI fue una organización privada de Nueva York, dirigida por George Truitt, que concertaba sus acciones y programas con la CIA. Ingresó a Chile a mediados de los sesentas como herramienta de la contrainsurgencia en el *frente rural*. Conciente de que ciertos fenómenos revolucionarios utilizaban la táctica del *foquismo rural*, monitoreó los resultados de la moderada reforma agraria del gobierno de Frei y dirigió su atención a la infiltración y manipulación de sectores del campesinado chileno. Seleccionó y entrenó a líderes rurales en el modelo empresarial del sindicalismo de norteamericano. Utilizó los fondos de la USAID para financiar la Confederación Nacional Campesina; a la que persuadió para oponerse a la creación de un sindicato nacional de trabajadores rurales. Combatió las asociaciones de base clasista, propagó la creación de cooperativas y repudió la toma de tierras como metodología del movimiento campesino. La *Fundación* utilizó a un equipo de investigadores sociales para estudiar las condiciones de vida y las orientaciones políticas de los campesinos; dichos datos alimentaron al aparato de inteligencia en su lucha contra la influencia marxista en las organizaciones campesinas de base³⁸². Aunque debió abandonar Chile en 1967, a raíz de las denuncias y revela-

³⁸⁰ Townley fue el enlace con la banda terrorista Patria y Libertad y autor material del asesinato del ex ministro Orlando Letelier en Estados Unidos. Donald Freed (1980), *Death in Washington: The Murder of Orlando Letelier*, New York, Lanerice Hill, pp. 220-250.

³⁸¹ Ellis Carrasco, nuevo jefe de los CP fue acusado como traficante de armas. Los receptores de radio se utilizaron, en septiembre de 1973, para coordinar el golpe de estado. Horowitz, *The Rise...* p. 46.

³⁸² Eduardo Cohen, el representante de la FDI en Chile, resumió con entusiasmo los propósitos y metas alcanzadas por la institución. “Nuestros representantes”, dijo, “pueden infiltrarse en la dirección de todas las organizaciones, incluso partidos políticos. Si actuamos con inteligencia, no sólo seremos capaces de neutralizar las acciones marxista, sino que también seremos capaces de controlar a las organizaciones más importantes en el país”. Citado por Horowitz, *The Rise...* p. 47.

ciones producidas en EEUU sobre las actividades de la CIA en el extranjero, varios de sus “alumnos” fueron activistas que combatieron la política agraria de la Unidad Popular y las ocupaciones de tierras de campesinos radicalizados durante el gobierno de Allende.

El Consorcio: los nexos de *Camelot* con otras agencias de la contrainsurgencia.

Las redes tendidas a partir de *Camelot*, como la Fundación para el Desarrollo Internacional y el Cuerpo de Paz, se insertaron en un contexto más complejo de la injerencia y el espionaje patrocinado por la CIA con el concurso de otras instituciones relacionadas. Durante los años sesenta, varios centenares de estudiantes y profesionales viajaron a Chile. Algunos trabajaron conscientemente para la Agencia e incluso las tesis doctorales y trabajos de investigación de aquellos que no tenían vínculos con ella fueron integrados en archivos de computadora de la CIA. El Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre³⁸³ y los Secretariados Internacionales de Profesionales (SPI) proporcionaron información sobre la clase obrera chilena. Muchos periodistas de EE.UU. mantuvieron “*contacto regular con los funcionarios de la CIA en la realización rutinaria de su trabajo periodístico*”³⁸⁴. La Agencia, además, recabó información de los estudiantes que pasaron por programas de intercambio, de militares y policías entrenados en los Estados Unidos, etc.

En años posteriores al escándalo, partes significativas del Proyecto fueron compradas por ABT *Associates*, una agencia privada que vendía sus servicios de asesoría y prospección al Departamento de Defensa y a otros organismos de seguridad americanos. Lo utilizó como insumo para una investigación, denominada *Juego Política*. Se trataba de un estudio sobre los comportamientos de un gobierno ante cambiantes y convulsivas condiciones sociales y políticas, tomando como modelo a Chile³⁸⁵.

³⁸³ Hobart A. Spalding, “Sindicalismo libre: ¿De qué? El instituto americano para el desarrollo del sindicalismo libre”; en: *NUEVA SOCIEDAD* N.º 70, Enero- febrero de 1984, pp. 53-54.

³⁸⁴ Horowitz, *op. cit.*, p. 47.

³⁸⁵ Las conclusiones del estudio o juego de ficción política no eran tan ficcionales. Terminaban con un inevitable golpe de estado perpetrado por las FFAA. Ellen Herman, “Project Camelot and the Career of Cold War Psychology”; in Christopher Simpson, ed., (1998), *Universities and Empire: Money and Politics in the Social Sciences During the Cold War*, New York, The New Press, pp. 118-119.

Conclusiones

Ya en el período de entreguerras, las ciencias sociales norteamericanas demostraron interés por el estudio de cuestiones conflictivas que perturbaban el orden social. Sin embargo, la evidencia expuesta registra el alineamiento y la cooperación de las principales teorías sociales con la estrategia anticomunista impulsada por Estados Unidos en la segunda posguerra. Fueron los imperativos de la guerra fría los que persuadieron a aquellas disciplinas a participar más estrechamente en programas gubernamentales de gran extensión. Tal como se describió, en ellos estuvieron involucradas varias organizaciones que perseguían objetivos relacionados con la seguridad nacional, el espionaje y la acción encubierta. Fundaciones, universidades, agencias estatales e institutos privados -frecuentemente “fachadas” o asociadas con la CIA- , alentaron la producción de saberes que enfrentarían y refutarían el desafío comunista sobre la ciencia y la cultura. Estos programas atrajeron a prestigiosos académicos e intelectuales que orientaron y ligaron –en algunos casos indisolublemente-, la elaboración del conocimiento social con una cruzada política e ideológica contra el “comunismo”, en una amplia acepción del término. El Congreso por la Libertad de la Cultura, creado y financiado por la CIA en 1950, expresó meridianamente la convergencia tras ese objetivo de intelectuales liberales, conservadores y socialdemócratas. Foros, seminarios, investigaciones, becas, revistas y decenas de publicaciones relacionadas con las ciencias sociales instauraron o enriquecieron teorías, cuestiones o áreas específicas del campo del saber sobre la sociedad. Las conceptualizaciones sobre el totalitarismo (referidas casi exclusivamente al régimen soviético), las reflexiones sobre el rol de las elites dirigentes, las preocupaciones sobre los factores de la cohesión y conflictividad en la sociedad, los debates sobre las vías del cambio social, las problemáticas de la seguridad en las relaciones internacionales, las condiciones de la libertad en campos tan variados como la ciencia, las artes y los sistemas de comunicación, los desafíos del crecimiento económico, el fenómeno del subdesarrollo, etc. fueron examinadas en la nueva agenda temática que la guerra fría sugería a la sociología, la historia, la politología, la economía y las ciencias de la comunicación. La adscripción de científicos sociales al activismo anticomunista fue tan absorbente que varios de ellos se convirtieron en cuadros de agencias gubernamentales

ubicadas en las fronteras de fuego de la guerra fría (Departamento de Estado, Departamento de Defensa, CIA, Agencia Nacional de Seguridad, etc.).

En casos precisos, las investigaciones de las ciencias sociales actuaron directamente como un arsenal instrumental en el combate contra el comunismo. Los casos más controversiales de este comportamiento fueron los programas de investigación aplicados a regiones en las que, según el gobierno de Estados Unidos, se insinuaban procesos revolucionarios o peligraba la “seguridad hemisférica”. En el transcurso de la década del 60, la prioridad de estas iniciativas se enfocaba hacia el sudeste asiático y América Latina.

El *Proyecto Camelot* en Chile puso en evidencia la magnitud del esfuerzo emprendido por las ciencias sociales y su comunión con la doctrina de la contrainsurgencia. La naturaleza del programa revelaba la imbricación del conocimiento social con los imperativos de la seguridad nacional. En primer lugar, la máxima responsabilidad estaba en manos de una agencia estatal (la Universidad Americana y SORO), dependiente del Departamento de Defensa y del ejército norteamericano. En segundo término, contaba con la colaboración de la CIA, de la Fundación Ford, de think thanks privados, de académicos y de universidades. Finalmente, los patrones de acción encubierta (el stay behind), utilizados para instrumentar a Camelot retrataron un procedimiento, sistemático y recurrente, ensayado en diversas regiones durante la contienda bipolar.

Utilizando en gran escala recursos financieros, profesionales idóneos y procedimientos metodológicos sofisticados (encuestas, entrevistas sistemáticas, informes de campo, acceso a archivos oficiales, investigación participante, etc.) identificó con aguda perspicacia a la sociedad chilena como un escenario proclive a la intensificación de la conflictividad social y al desarrollo de la radicalización política. Señaló al sindicalismo, al movimiento campesino y a las organizaciones territoriales como factores potencialmente contestatarios e izquierdistas, a los que recomendaba cooptar e infiltrar. La identificación de la gravitación de las fuerzas armadas chilenas en la conservación o desestabilización del régimen, las ajustadas hipótesis sobre el itinerario de su orientación política y la recomendación de su modernización funcional y tutelar sobre el devenir institucional del país (Doctrina de la Seguridad Nacional) demostraron la precisión analítica y la eficacia instrumental manejada por los investigadores de Camelot. Si correlacionamos las recomendaciones emanadas de ese caudal de saberes con la trama de los acontecimientos que

jalaron el asedio y la desestabilización del gobierno de Salvador Allende, debemos convenir que no se trató de un mérito menor.

Bibliografía

- Albuquerque Fuschini, Germán (2010), “Los intelectuales latinoamericanos, la guerra fría y la revista América Latina de Moscú (1976-1992)”, *Revista Universum*, v. 1, n° 25, Universidad de Talca (Chile), pp. 12/26. “Acusaciones chilenas contra Estados Unidos”, ABC, edición de Sevilla (España), 7 de enero de 1966, p. 20.
- Arnové, R.F. ed. (1982), *Philantropy and cultural imperialism*, Bloomington, Indiana University Press.
- Berman, Edward S. (1983), *La ideología de la filantropía*, State University of New York Press.
- Calderon Concha, Percy (2009), “Johan Galtung, el devenir histórico como proyecto existencial”. *Revista Paz y Conflictos*, (Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada), n° 2, p 144-145.
- Coleman, Peter (1989), *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of postwar Europe*. New York, A Free Press.
- Chomsky, Noam; Dieterich, Heinz (1996), *La aldea global*, Txalaparta, Tafalla.
- Diamond, Sigmund (1992), *Compromised Campus. The collaboration of the Universities with the intelligence community, 1945-1955*, New York, OUP.
- FREED, Donald (1980), *Death in Washington: The Murder of Orlando Letelier*, New York, Launerce Hill.
- Galtung, Johan (1995), *Investigaciones teóricas, Sociedad y cultura contemporáneas*, Madrid, Tecnos.
- Galtung, Johan (1968), “Después del proyecto Camelot”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 30, n° 1, enero – marzo.
- Gouldner, Alvin W. (1979), *La crisis de la sociología occidental*, Bs. As, Amorrortu Editores.
- Grémion, Pierre (1995) *Intelligence de l'anticommunisme*, Paris, Fayard.
- Hansen, Roy (1967), *Military Culture and Organizational Decline. A Study of Chile's Army*, Los Angeles, Universidad de California.
- Hitchens, Christopher (2002), *Juicio a Kissinger*, Madrid, Anagrama.
- Horowitz, Irving Louis (1967), *The Rise and Fall of Project Camelot*, Cambridge MA, The M.I.T. Press.
- Lapassade, Georges; Lourau, René (1976), *Clefs pour la sociologie*, Paris, Seghers.
- Manno, Francis; Bednarcik, Richard (1968), “El proyecto Camelot”, *Foro*

- Internacional*, vol. 9, N° 2 (34), El Colegio de México, octubre diciembre, pp. 206-207.
- Mires, Fernando (1988), *América Latina. La rebelión permanente*, Méjico, Siglo XXI.
- Pico, Joseph (2003), *Los años dorados de la sociología (1945-1975)*, Madrid, Alianza.
- Pollak, Michael (1979) “Paul E. Lazarsfeld: fondateur d’une multinationale scientifique”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 25, París.
- Rodriguez Elizondo, José (1976), *Introducción al fascismo en Chile*, Madrid, Ayuso.
- Roitman Rosenmaun, Marcos (2008), *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*, Bs. As, CLACSO.
- Rojas, Robinson /1971), “Las Fuerzas Armadas chilenas (III)”, *Causa ML*, n° 21, Santiago de Chile, julio agosto.
- Rojas, Robinson (1965), *Golpe de estado en Chile*, Santiago, ediciones Punto Final.
- Rostow, Walt (1961), *Las etapas del crecimiento económico*, Méjico, FCE.
- RUBIO, Lorena (2004), “Sorpresa en la DC por revelaciones de fondos de la CIA en campaña de Frei Montalvo”, *La Tercera* 29 de agosto, pp. 6-7.
- Scott-Smith, Gilles; Krabbendam, Hans Editors (2003), *The Cultural Cold War In Western Europe*, London, Frank Cass Publishers.
- Simpson, Christopher (1998),. *Universities And Empire. The Cold War And The Production Of Knowledge*, Nueva York, The New Press.
- Spalding, Hobart A (1984) “Sindicalismo Libre: ¿De Qué? El Instituto Americano Para El Desarrollo Del Sindicalismo Libre”, *NUEVA SOCIEDAD* N° 70.
- Stonor Saunders, Frances (2001), *La CIA Y La Guerra Fria Cultural*, Madrid, Editorial Debate.

“Los intelectuales liberal-conservadores argentinos ante el ocaso del `Proceso` y la transición democrática”

Vicente, Martín

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de General Sarmiento

Una serie de trabajos, a los que se suman los nuestros, ha señalado que los intelectuales liberal-conservadores fueron actores centrales en la construcción de pautas en torno a la ideología y la articulación de la última dictadura, el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”. En efecto, tanto desde la promoción de diversos tópicos que atravesaron el discurso dictatorial como desde la imbricación entre actores intelectuales, políticos, militares y empresarios, los autores liberal-conservadores fueron actores claves en la articulación procesista³⁸⁶. Las expectativas de máxima (la refundación de la República y la instauración de una nueva democracia) y de mínima (un gobierno ordenancista que zanjara las complejidades de mediados de los ‘70) que estos intelectuales promovieron en torno a la instauración del “Proceso”, se mostraron complejas una vez que la experiencia dictatorial se hizo patente. En efecto, si por un lado estos intelectuales habían promovido una serie de intervenciones basadas en la necesidad de reconstruir una Argentina republicana que entendían jaqueada por el populismo como expresión central de la sociedad de masas, por otro lado entendían que al mismo tiempo el “Proceso” podría cortar con el círculo vicioso de la democracia populista y la decaden-

³⁸⁶ Desde la óptica académica, Morresi (2010); desde el periodismo, Muleiro (2011); desde el testimonio, Turolo (1996). Pueden verse, entre nuestros trabajos, Vicente (2008; 2012).

cia nacional. En la relación entre la postulación refundacional y la pauta ordenancista, se jugó un completo sentido de lecturas que implicaron los diversos sitios de estos actores ante la última dictadura, en un tránsito que los llevó desde posiciones de radicalización de las interpretaciones dominantes durante las décadas previas hasta el tono otoñal de la transición. Dos puntos clave en ese paso, en tal sentido, fueron la imposibilidad de lograr una institucionalización relativa de las pautas procesistas aparecidas en las *Bases Políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional* y las lecturas que estos intelectuales realizaron de las políticas económicas del ministro José Alfredo Martínez de Hoz³⁸⁷. Una vez pasado el momento marcado por esos puntos, el horizonte de la transición apareció como un punto central para las posiciones y lecturas de estos intelectuales. La intelectualidad liberal-conservadora se abrió a una suerte de momento transicional que, en horas del promovido y frustrado aperturismo del turno de Viola al frente de la Junta militar, aparecía como una primera interrogación sobre las problemáticas que se tornarían centrales en el largo proceso de decadencia de la última dictadura. En efecto, en nuestros intelectuales el retorno de la democracia se configuró como una problemática ya en el período de finalización de los turnos de Jorge Videla al frente de la Junta y durante la temblorosa etapa de Viola, junto con el repliegue que las consecuencias del plan económico de Martínez de Hoz produjeron en el espacio de nuestros actores. La transición desde la última dictadura hacia la democracia, en tal sentido, puede leerse tanto desde aquella que efectivamente se plasmó como desde los intentos fracasados. En este último plano, ya analizado por Inés González Bombal (1991), las lecturas transicionales de los autores que nos ocupan ofrecieron un marco particular. Los intelectuales liberal-conservadores, en efecto, trazaron un camino problemático hacia el final del ciclo procesista que encontraría dos tipos de interpretación contrapuestos pero también una particular línea intermedia. Por un lado, una serie de intervenciones que ponían en foco los problemas del futuro democrático ante lo que entendían era un ciclo incompleto. Por el otro, las lecturas que trataban de realizar un equilibrio transicional y abrirse, si bien con reparos puntuales, al horizonte inmediato. Extremos en apariencia innegociables, estas posiciones sin embargo aparecían como configuraciones

³⁸⁷ Pueden verse Morresi (2009), sobre el primer punto, y Vicente (2011), sobre el segundo.

que entraban en contacto con una tercera posición que, si bien partía de una preocupación nacida de la lectura del ciclo como incompleto, sin embargo articulaba dicha interpretación con una expectativa en la apertura democrática cercana a la segunda de las vías analíticas que mencionamos.

“Señores, aclaren, por favor”: la transición problemática

Jorge Luís García Venturini, en una intervención en *La Prensa* que titulaba “Señores, aclaren, por favor”, daba cuenta de este estado de apertura de una problemática, partiendo de una base pesimista: “[*el término*] ‘Democracia’ ha gozado –goza aún– de una aureola mágica, de un pasaporte de garantía política, como no la tiene ningún otro vocablo en la actualidad” (1981a)³⁸⁸. La posibilidad de la apertura democrática, que ya estaba siendo tramada por el espacio liberal-conservador, se hacía problema político con la introducción de una reformulación que había estado presente en nuestros autores durante el período que nos ocupa, pero que se hizo central en el tránsito que llevaría a la apertura democrática. Al poco tiempo, desde el mismo matutino, el bahiense recomendaba no confundir dictadura con tiranía, recordando tanto sus diferencias terminológicas como políticas (1981c: 4). Para el espacio liberal-conservador la categoría dictadura podía asimilarse a un momento breve y ordenancista, una excepcionalidad diferente a los conceptos de tiranía o totalitarismo³⁸⁹. De ahí que el filósofo bahiense le exigiera al gobierno procesista asumirse como dictadura y evitar los peligros de una transición laxa y hecha de concesiones, criticando por ello el uso de metáforas y expresiones *in media res* del “Proceso”, al señalar que la situación era similar a la de 1972. Por ello, reclamaba claridad conceptual y certezas, al tiempo que alentaba al gobierno a abrir los ojos ante la situación de repetición, puesto que el marco

³⁸⁸ El rol de los columnistas de *La Prensa*, entre los cuales una gran parte de nuestros actores eran firmas centrales, fue central en el largo ciclo de la transición según esta era interpretada en el espacio liberal-conservador, en tanto se destacó plenamente la defensa política de la dictadura pero se lanzaron críticas de todo tipo, comenzando con la economía.

³⁸⁹ Ello no habilita, sin embargo, interpretar que el excepcionalismo dictatorial propuestos por los intelectuales liberal-conservadores pueda ser asimilado, como forma política y junto al refundacionalismo procesista, a las teorías de Carl Schmitt, como se ha sugerido en diversos trabajos. Como vimos, el prusiano ha sido un autor sumamente criticado por nuestros actores. En tal sentido, Jorge Dotti ha alertado sobre las “ingerencias paradictatoriales” en los usos de Schmitt (2000: 900).

situacional evidenciaba la tendencia a repetir una historia ya conocida³⁹⁰:

Pero esto, que lo sabe cualquier persona medianamente informada, parecen desconocerlo ciertos gobernantes, que persisten en las mismas falacias que ya llevaron al país, dos veces, a situaciones límites, absolutamente insoportables. Si errar dos veces en lo mismo es de tontos, como decían los griegos, errar tres es sencillamente de locos o de irresponsables (1981c: 4).

El problema de la democracia “ilimitada”, entendida alternativamente pero bajo cánones idénticos como rousseauiana, populista, colectivista, retornaba. El grito de García Venturini por un sinceramiento procesista se articulaba con la apesadumbrada reflexión de Carlos Sánchez Sañudo sobre la problemática de la democracia. En una nota donde analizaba las lecturas de la democracia de Friedrich von Hayek, quien en ese momento visitaba la Argentina, el académico proponía encontrar en ellas la clave de la hora histórica:

Las enseñanzas de Hayek tienen relación directa con nuestro problema más urgente: poner ‘el límite, el reaseguro’, encontrar las trabas legítimas (no sólo legales) que impidan el acceso del populismo al poder con cualquier disfraz, como ya ocurrió en 1946, 1958 y 1973. Somos los únicos en Occidente que hemos repetido lo que nadie repitió (1981b: 6).

Lo que Sánchez Sañudo señalaba, en un sentido del todo coincidente con las palabras del propio García Venturini, marcaba que el problema central estaba en asegurar “su calidad en orden a preservar las instituciones que señala la Constitución. Sólo así evitaremos una nueva destrucción de la República” (1981b: 6). Al referirse a las instituciones de la Constitución, el fundador de la Institución Alberdi mentaba la centralidad de la idea republicana del texto, dejando en un segundo plano la pauta democrática, que aparecía supeditada a limitarse al marco republicano, siendo por fuera de este plausible de ingresar en las categorías de democracias distorsionadas que hemos enumerado pre-

³⁹⁰ La lectura cíclica era una clave interpretativa de la concepción historicista de García Venturini. Pueden verse especialmente sus libros *Ante el fin de la historia* (1962) y *Qué es la filosofía de la historia* (1969), a los cuales hemos acudido previamente.

viamente, con el punto extremo de la democracia ilimitada.

Carlos Sánchez Sañudo, además, planteaba un paralelismo entre las elecciones que acababan de consagrar a Françoise Mitterand en Francia con la situación argentina, en otro de los tantos casos de trazado de comparaciones transnacionales, en este caso no con el nazismo sino con un socialismo democráticamente consagrado y actual. El economista recurría a la idea de “democracia ilimitada”, haciéndola eje de su construcción teórica y, al igual García Venturini, señalaba “el peligro de volver a 1972” en caso de no cambiarse lo que presentaba como un enfoque que, tanto en gobernantes como en gobernados, tendía a generar un consenso en torno a un tipo de democracia antirepublicano y antiliberal. Por medio de una estrategia comparativa, el autor emparejaba el socialismo de Mitterand con el programa del Partido Comunista Francés y con la experiencia justicialista 1973-1976. A los tres casos los igualaba en la democracia sin límites que deploraba, proponiendo el retorno de la Argentina a la Constitución de 1853 (1981: 7). Esta construcción era profundizada posteriormente, cuando Sánchez Sañudo planteaba que el problema sobre la idea de democracia estaba en considerar cierta la “reiterada prédica según la cual ‘la democracia es el gobierno de las mayorías aunque con el debido respeto a las minorías a disentir’”, sobre la cual, en la práctica, se conformaba el populismo. ¿Cuál era el modo en el cual se pasaba de la concepción a la acción? Para el autor:

Lo que evidentemente nos ha ocurrido es que –sin decirlo– los sucesivos gobiernos y la casi totalidad de los partidos políticos han cambiado el criterio de legitimidad adoptado en nuestra Constitución –el de la ‘garantía de los derechos’ por el de ‘voluntad mayoritaria’– modificando sustancialmente la esencia de nuestras instituciones, el orden social y, por consiguiente, el estilo de vida, que decayó material y cualitativamente (...). Se ha instaurado, pues, una legitimidad inconstitucional que ha pasado aparentemente inadvertida y que constituye una verdadera infidelidad a los principios de 1853 (1982: 1).

De ahí que García Belsunce propusiera, en estricto alineamiento de aquel entramado con la situación francesa, que no todo partido ni cualquier programa pudiera ser parte del sistema político argentino, por lo que proponía al gobierno

procesista ajustar a dichos fines constitucionales tanto la Ley Electoral como el Estatuto de los Partidos Políticos. Dichos temas fueron un tópico central de los diálogos dispuestos por el Poder Ejecutivo, pero sus resultados fueron magros (González Bombal, 1991; Novaro y Palermo, 2002; Quiroga, 1994).

Similares preocupaciones expresaba sobre el fin de 1982 Mario Justo López, quien también desde *La Prensa*, donde sus colaboraciones no eran asiduas como las de los tres autores recién analizados, advertía: “Los partidos políticos son condición necesaria pero no suficiente para el funcionamiento y la persistencia de la democracia constitucional. No basta con que los haya: tienen, además y sobre todo, que resultar idóneos” (1982b: 1). El jurista había presentado ya, y reformulado, su teoría del partido antisistema, que aparecía en las consideraciones del artículo y que tendría versiones posteriores. En efecto, en la última versión de este trabajo, editada a modo de ensayo por la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, López ubicaba su teorización como parte de una tendencia minoritaria de la Ciencia Política: “Lo cierto es que llama la atención lo poco que han ahondado los politicólogos en el tema y en el problema” (1981a: 8)³⁹¹. Desde una lectura sistémica, el abogado proponía el basamento pluralista en su concepción del sistema político y del subsistema de partidos políticos, pero dejando en claro la necesidad de una concordancia: “Ese acuerdo, ese consenso fundamental o mínimo, es la base y al mismo tiempo el límite del pluralismo” (1981a: 13). Por lo cual, el partido antisistema era aquel con impacto deslegitimador sistémico. Por eso, enfatizaba López, la clave se desplazaba del terreno axiológico (central en las lecturas de nuestros autores) al “técnico-funcional”:

El régimen democrático constitucional admite, pues, y necesita la presencia de tensiones, es decir de energías renovadoras que graviten sobre el peso de las fuerzas de conservación, pero con tal que esas tensiones sean ‘sanas’, es decir, que puedan ser asimiladas por el propio régimen constitucional democrático. Si esto no sucede, nos hallamos en presencia de tensiones ‘patológicas’ y entonces el régimen mismo está puesto en cuestión (1981a: 14-15).

En torno a la preocupación de López, Linares Quintana había realiza-

³⁹¹ La preocupación por el tópico en dicho momento se expresaba previamente, desde una postura formalmente menos drástica, en el trabajo de Linares Quintana (1980).

do ya el año anterior un análisis en términos formalmente menos drásticos, donde se refería al “partido dominante” como un problema (1980), pero que durante 1981 preferirá abordar desde la problemática, más acuciante, del “partido antidemocraticoconstitucional” (1981). Dicha preocupación, tenía un marco analítico claro: como señalamos al principio de este capítulo, las lecturas refundacionales en torno a la última dictadura tenían una especial atención en el fracaso de la experiencia de la Revolución Argentina y el miedo a una nueva transición que acabara en otro gobierno justicialista. Que de la trunca dictadura previa se haya dado lugar al retorno del peronismo al poder era un punto central en las consideraciones de los intelectuales liberal-conservadores, quienes como veremos harán de dicha cuestión un eje de sus preocupaciones explícitas. Más connotada, sin embargo, pero apuntando al mismo problema, era la intervención de López. Tanto en el trabajo publicado en *La Prensa* como en este ensayo académico, el jurista proponía una relación entre la sociedad y sus representantes capaz de actuar como sustento del sistema político y el subsistema de partidos, en una línea de lectura coincidente con ciertas premisas de teóricos de la Ciencia Política, entre otros y por limitarnos a los mencionados por el propio autor, Giovanni Sartori, Seymour Martin Lipset, Maurice Duverger. Pero, como se hacía patente en varias de las intervenciones de Germán Bidart Campos, había una recepción muy particular, no siempre reconocida por ellos, de los abogados ligados a la Ciencia Política de la obra de Robert Dahl. En efecto, como ha planteado Sergio Morresi, existe una relación posible entre las ideas de estos intelectuales liberal-conservadores, la teoría del autor estadounidense y las concepciones liberal-conservadoras decimonónicas, en el punto relativo a la transformación del régimen político³⁹².

³⁹² El no reconocimiento a la teoría de Dahl en muchas ocasiones puede deberse tanto a lecturas mediadas e indirectas del politólogo estadounidense (hasta el momento se habían traducido al español sólo dos obras del autor y una compilación de artículos), como a dificultades de encastrar su teoría, ya decididamente participacionista, con las premisas de una democracia de baja intensidad como las propuestas por los intelectuales liberal-conservadores (Dahl, 1989). Puntualmente, Morresi señala: “Según Dahl, para que una sociedad arribe exitosamente a una poliarquía estable, es necesario que en primer lugar se garanticen una serie de libertades personales económicas y políticas a la población en general y luego, de modo paulatino, a medida que se educa a los habitantes para convertirlos en ciudadanos, se los hace ingresar en el juego político (...), esa misma era la perspectiva que los liberales-conservadores sostuvieron durante el PRN, al que veían como una instancia de poder sólido y unívoco capaz

El bipartidismo, señalaba López, podía tener el problema de que ambos integrantes pugnarán por sistemas antitéticos, por lo cual, “un ‘sistema bipartidista’ con la presencia de protagonista de un ‘partido antisistema’ está condenado a muerte” (1981a: 24). Ese mismo año, en una conferencia, López dejaba en claro cómo debía tramarse dicha relación:

El día que los pueblos adquieran la conciencia y la voluntad que les falta para ser republicanos –‘la aptitud que les falta para ser republicanos’, como clamaba Alberdi en Las Bases– exigirán que los políticos –los gobernantes– no sean como directores irresponsables de sociedades anónimas en etapa de vaciamiento sino personal, directa y solidariamente responsables con su alma y con su cuerpo (1981b: 256).

La lectura negativa del bagaje cívico de la población, como hemos visto parte central de las concepciones liberal-conservadoras y eje de la reflexión de los autores que nos ocupan, se hilaba, en un movimiento típico del espacio liberal-conservador, con la lectura alberdiana. El diagnóstico sobre la falta de estatura republicana de la sociedad, aquí, era inseparable de las consecuencias de lo actuado por la clase política, que se desprendía de la sociedad, como un cuerpo flotante sin responsabilidades de *accountability* entre pueblo y elite política.

“Los valores de la democracia”: elogio de lo inevitable

En diversos puntos, como se verá luego, las intervenciones de López configuraban una suerte de posición intermedia entre las que acabamos de reseñar y las que estudiaremos a continuación. Los dos rostros de la transición, en tal sentido, se dibujaban no en una relación de contraposición sino en una dinámica con determinados vasos comunicantes, expresión de la complejidad de

de inaugurar una etapa de reinstalación de los derechos, deberes y garantías republicanas, a los que (luego de un tiempo prudencial durante el cual se “educaría al soberano”) se sumaría la participación plena de la ciudadanía en una suerte de democracia limitada por los valores constitutivos de ese orden que aparecía como su fundamento” (2010: 106-107). Si bien la ligazón que Morresi establece entre los liberales decimonónicos, Dahl y los autores liberal-conservadores es, creemos, más certera en términos de compatibilidad genérica de modelos que cuando postula que los primeros “anticipaban” la teoría del estadounidense, es evidente que la teoría de Dahl es un foco sugestivo para analizar a nuestros autores.

la hora. En efecto, una línea opuesta a la que expresaron taxativamente los autores referidos en las páginas previas se encontraba en dos obras claramente transicionales de Germán Bidart Campos y Mariano Grondona. Editados por el sello Eudeba, de la Universidad de Buenos Aires, donde ambos eran docentes, los libros representaban claras operaciones intelectuales. En el caso de Bidart Campos, el horizonte democrático comenzaba a tramarse con el giro en sus posiciones públicas hacia posturas más progresistas que se plasmarían en el nuevo tiempo democrático, mientras que en Grondona una doble estrategia era patente: abrir el espacio de interpretaciones del futuro democrático era a la vez un modo de distanciarse de sus premisas durante el PRN ³⁹³. Precisamente, el abogado y periodista seleccionaba para su libro una serie de artículos que, según sus palabras, se organizaban “en torno de un tema que preocupa sobremanera, con razón, a los argentinos: la ‘construcción’ de la democracia” (1983: 5).

Tanto en Bidart Campos como en Grondona aparecía centralizada la idea que, en cierto sentido, era definitoria tanto de las ambiciones como de los límites de las expectativas de nuestros actores en el ciclo que cubre esta ponencia: la democracia como una compleja y trabajosa manera de organizar lo público. Se dejaban de lado los modelos oposicionales entre democracias puras e impuras tan típicas de años anteriores, en un retorno, menos llamativo de lo que podría parecer en primera instancia, de esas lecturas que habían marcado el inicio del período que nos ocupa. Tanto el derrocamiento del peronismo como el lento final del “Proceso” reposicionaban las lecturas sobre la democracia, abriendo caminos interpretativos que estaban claramente inscriptos en los análisis liberal-conservadores, si bien aparecían en ocasiones puntuales, como muestras de que la democracia podía interpretarse como un cuerpo complejo además de, como era mayormente dado, por medio de concepciones oposicionales.

Bidart Campos destacaba “la necesidad del esfuerzo cotidiano e ininterrumpido, que tenemos que hacer para conservar, vivificar, tonificar y dar prosecución a la convivencia democrática. Es una tarea que no termina jamás, que no admite reposo ni tregua, que no tolera espacios en blanco ni en

³⁹³ Pueden verse las intervenciones más elogiosas del “Proceso” en las columnas que Grondona escribió con el seudónimo Gucciardini en el diario *El Cronista Comercial*. Asimismo, el rescate que *La construcción de la democracia* hace de muchos de sus trabajos durante la dictadura marca claramente la voluntad de mostrar análisis vinculados con lo institucional.

inercia” (1981: 17). Al igual que los autores que analizamos previamente, también el constitucionalista ponderaba el ideal de la Constitución de 1853 como el eje sobre el cual debía forjarse el horizonte político nacional, pero lo hacía con una nota más esperanzada que aquellos, diferencia central en este contexto. En efecto, el jurista entendía que existía “concordancia feliz entre lo que la constitución de 1853 valora como bueno y lo que cree y aspira nuestra sociedad” (1981: 21). Por ello, la letra de la Carta Magna no era, como en los casos previos, un límite infranqueable sino que, en sentido contrario, aparecía como “modelo e ideal”, dentro de un modelo que, retomando a Karl Popper, si bien sin mencionarlo, implicaba una sociedad abierta³⁹⁴. “Poder abierto y proceso de poder abierto guardan afinidad con la libertad y con el pluralismo y, por ende, con la democracia” (1981: 56), puesto que el eje de la cuestión era la libertad, como definía más adelante el autor: “La libertad es la esencia de la democracia. Tal vez la afirmación suene a hueca o a vana, porque la libertad es declamada también por quienes la niegan o la escarnecen” (1981: 83). Ese modelo constitucional, así, no debía entenderse como solo letra escrita, sino como modalidad para llevar a cabo el espíritu constitucional. Era por ello que Bidart Campos señalaba: “A la constitución formal no hay que sacralizarla”, pero sí separarla de la constitución material, entendiendo que las múltiples crisis de la realidad argentina “se sitúan en el campo de la constitución material o de los factores que condicionan su funcionamiento” (1981: 168-169). El resultado era, ni más ni menos, que “[c]omo consecuencia, nos hallamos ante una crisis de la democracia”, que tenía como punto más alto que “desembocamos en una crisis de la república” (1981: 169-170). El problema, nuevamente, insistía, estaba en la no observancia de los valores de la Carta Magna, que llevaban a desatar las múltiples crisis nacionales, en tanto se olvidaba el fundamento clave: “Los valores de la constitución de 1953-1860 no son negociables en ninguna reforma, sin traición a la historia que nos identifica y a la justicia que nos impele” (1981: 179).

El círculo teórico trazado por Bidart Campos se cerraba sobre sí mismo: se trataba, en esa hora transicional, de rescatar los valores de la democracia argentina, que resguardaban la estabilidad de la República y que eran aque-

³⁹⁴ Puede verse el clásico del autor vienés sobre la idea de sociedad abierta, en Popper (1992). El concepto se hará muy fuerte en la intelectualidad liberal argentina a partir del retorno democrático.

llos establecidos por la Constitución histórica. El ciclo de la crisis argentina, que el constitucionalista interpretaba desde cánones orteguianos, citando al propio madrileño y a su continuador Julián Marías, entonces, se establecía centralmente como el período de extrañamiento de la Constitución de 1853, toda una metáfora y sinécdoque de las reflexiones liberal-conservadoras.

El trabajo de Grondona, por su parte, tanto por su propia estructura de compilado de escritos pero también por las modalidades de reflexión de su autor, se articulaba como una propuesta abarcativa, dispersa, no exenta de ciertas fricciones internas pero al mismo tiempo provocativa y coherente con la línea de intervención que estamos analizando. A los fines de nuestro trabajo, la última parte del libro, que encaraba el problema transicional de modo directo, es determinante. En una de sus clásicas exposiciones modélicas, desde un artículo originalmente editado en 1981, el periodista y abogado planteaba que el sistema político argentino debía entenderse como un modelo mixto, típico de un país que decantó de un modelo decimonónico “censitario” hacia la democracia. Desde “tradiciones aristocráticas de libertad constitucional” como la Argentina en el siglo XIX, señalaba el abogado y periodista, se experimentó el paso de una “república aristocrática” a una “república democrática” a partir de la Ley Sáenz Peña, que llegó a un atolladero en el segundo gobierno de Hipólito Yriгойen, donde “[l]a democracia atentaba contra la república: esto es lo que sintieron los revolucionarios de 1930” (1983: 367-368). Allí aparecía, entonces, un problema que marcaría la historia política del país:

En los países estables de Occidente llamamos ‘democracias’ a los sistemas políticos cuyo ‘momento’ democrático se ha incorporado a una tradición republicana, sin destruirla, adaptándose a ella, entrando en ella y dándole un contenido popular. En los países inestables de Occidente, república y democracia flotan aisladas sin que un puente las conecte. Son las alternativas extremas de un péndulo que no cesa. Pero ninguna es, por sí sola, viable. Se pasa de la república aristocrática anacrónica a la democracia antirrepublicana y liberticida (1983: 369).

El movimiento oscilatorio de la política nacional, sentenciaba Grondona, era la muestra palmaria de una problemática capaz de ser retratada por medio de una categoría psicológica: “La Argentina es como un joven que no ha podido

pasar la barrera de la niñez a la madurez. Tiene neurosis. Por eso es inestable” (1983: 369). En un artículo de 1982, por lo tanto, se preguntaba si el “consenso generalizado que apunta hacia 1984 como el año en el cual termina un ciclo y otro se inicia en la vida política de los argentinos”: el ciclo del movimiento pendular (1983: 393). El futuro de la democracia, señalaba el autor, estaba en la necesidad de abrir un tiempo de moderación, en tanto gran parte del período de péndulo se explicaba por la dinámica relacional entre “exaltados políticos” e “intervencionismo militar” (1983: 394). La salida del atolladero, proponía Grondona, aparecía en que los partidos mayoritarios adoptaran líneas moderadas y, como proponía además en otra nota, en una reforma de las Fuerzas Armadas (1983: 393-396 y 387-390). Por ello, advertía que “si los extremos ganan el campo claramente, es posible que el recuerdo de 1973, aún fresco, desencadene la acción antiextremosa [*sic*] ‘antes’ de las elecciones” (1983: 398).

Partes diversas de un mismo mapa, las intervenciones de Bidart Campos y Grondona se planteaban un mismo centro: la idea republicana de la Constitución de 1853 y los modos de reconstruir su modelo en una democracia marcada por una crisis histórica. Por motivos diversos, más cerca del plano de los valores en el primero, más ligados al desarrollo político en el segundo, ambos autores coincidían en marcar la distorsión de los cánones regulatorios de la Carta Magna, así como la necesidad de entender la centralidad de su importancia para el momento transicional que se avizoraba. El mito de la Constitución, como lo denominaba el mismo López, que atravesó a nuestros intelectuales en el complejo período iniciado en 1955, se reconfiguraba en el naciente escenario transicional, articulando una respuesta ante el horizonte de la apertura democrática muy diverso a aquellos con los cuales iniciamos este apartado. El tiempo transicional habilitaba dos grandes vías contrapuestas que, sin embargo, admitían una posición de equilibrio como la expuesta por el propio López. Como señalamos, sin embargo, los trabajos de Bidart Campos eran notorias estrategias intelectuales ante el advenimiento democrático: la tesis prevalente en el espacio liberal-conservador era apesadumbrada y el inmediato tiempo de llegada de la democracia así lo demostraría cuando se estuviera ante la hora liminar.

“Dado el descalabro institucional”: la hora liminar

En 1982, el best-seller de Víctor Massuh, *La Argentina como sentimien-*

to, también realizaba un ejercicio crítico sobre esa matriz que Kozel (2008) ha identificado como las lecturas de la Argentina como desilusión.

La frustración parece un ingrediente infaltable de nuestra experiencia colectiva. Sucesivas generaciones vivieron de esa manera sus encuentros con la historia. Muchos argentinos padecieron el populismo como una caída. La experiencia que le siguió no tuvo mejores resultados. Los que en 1976 abrigaron alguna esperanza, reconocieron luego su desencanto: los frutos han sido magros. Nuevamente la frustración, el abatimiento y la desorientación como sabor dominante de la vida histórica. Otras vez el sarmientino ‘festín gozado a hurtadillas’ (1982: 138).

El tucumano entendía que los argentinos eran sujetos constituidos por una división entre dos modos de ser, uno ligado al racionalismo y otro a las pasiones, uno solitario y otro populista, uno continuista y otro rupturista, y esos planos se habían llevado a la relación de la sociedad con la política. El tránsito a la democracia clamaba para el autor por “poner en marcha una acción política que reencuentre a las mayorías” como modo de superar los cli-vajes que marcaron el ciclo de alternancia entre democracia y dictadura: “Reconocer que la patria ha crecido y puede acoger las diferencias porque ellas acaso converjan en el punto desconocido de algún esfuerzo creador (1982: 153). La democracia, nuevamente entendida como en aquel 1955 como un fenómeno sinuoso y complejo, implicaba una reformulación de la Argentina de las oposiciones, precisamente uno de los modelos más consecuentemente presentes en las intervenciones liberal-conservadoras. Pero aquí Massuh retomaba los límites que los intelectuales liberal-conservadores colocaban a las ideas individualistas o atomistas de la renovación neoliberal y enfatizaba que no se trataba, empero, de una lucha entre el individuo y el colectivo social: “¿Qué sentido tiene el triunfo de individuos aislados en un medio que se debate en la frustración?” (1982: 55). Nuevamente, como en aquel 1955 marcado por la euforia, aquí debía repensarse el vínculo social, esta vez bajo el marco de la frustración. La hora del tránsito hacia la democracia implicaba nuevas maneras de pararse ante la relación social y política:

Reconocer que la democracia es una gimnasia cotidiana, un estado de

espíritu que comienza con este doble movimiento: la aceptación de la disidencia y el reconocimiento de que un orden justiciero es fruto del esfuerzo común y no de una ofrenda providencial. Cuando un ser humano descubre que su contradictor es una prolongación de sí mismo, que el único caudillaje auténtico es el que se ejerce sobre la propia voluntad y no sobre los otros, cuando además comprende que la libertad es conquista de sus manos y no una dádiva de los otros, en ese preciso instante la democracia levanta su reino (1982: 154).

Lejos de los modos ensayísticos y el lenguaje barroco de Massuh, las urgencias de la hora liminar se procesaban de manera muy distinta, pero bajo una lectura común: sólo quedaba el paso a la nueva democracia, bajo las luces del fracaso de la esperanza iniciada en 1976. Pero los modos de este tránsito eran, sin embargo, complejos. Por ello, el mismo año García Belsunce planteaba las complejidades de la cuestión democrática desde un ángulo distinto al de Massuh, retomando la problematización entre República y democracia en un reforzamiento de los conceptos más duros expresados por estos autores.

Nuestra forma de gobierno por imperio del artículo 1° de la Constitución Nacional es la república representativa y federal. La Constitución Nacional no alude a la democracia como forma de gobierno; no obstante la ciencia política y la doctrina constitucional han admitido que la elección del gobierno por el pueblo es un concepto inmanente a la república como forma pura de gobierno. Pero tampoco debemos ligar como conceptos inseparables, por seguir un doctrinarismo que como tal puede y debe ser superado frente a un estado de necesidad, los de república y democracia.

La democracia es un proceso para llegar a la república representativa (...). La república como forma de gobierno lleva como principio esencial el de la limitación de los poderes y los derechos. La república está dada en su esencia por la noción de la representatividad y éste es un concepto no cuantitativo sino cualitativo que, por lo tanto, se desnaturaliza frente a la llamada democracia de masas que, generalmente de origen espurio, termina por conculcar la propia democracia con que se autotitula. Además, la república representativa exige también la representatividad

cualitativa en el representante o, lo que es lo mismo, el gobierno de los más por los mejores, a fin de no caer en el acertado concepto de la ‘kakis-tocracia’, tan usado en nuestro medio en los últimos tiempos (1982: 32).

El refuerzo de las más radicales interpretaciones liberal-conservadoras que García Belsunce postulaba en el final del ciclo procesista marcaba las dificultades con las cuales se abría el tránsito democrático al interior del espacio de nuestros autores. Dicha radicalidad, continuación de las lecturas propias de mediados de los setenta, era la misma que explicaba el desolador momento en el cual el retorno de la democracia, lejano al teorizado en el espacio liberal-conservador, se plasmaba como realidad. Alberto Benegas Lynch, a principios de 1983, planteaba entonces la necesidad impostergable de realizar las elecciones, en una lectura que se tramaba bajo el signo de un crudo realismo político marcado por un doble signo: el consumido ciclo procesista y la posibilidad de una situación de extremos. Señalaba:

La convocatoria a elecciones no encuentra a nuestro país en condiciones óptimas para una consulta electoral. Sin embargo, es preciso apurar las elecciones, para evitar caer en la anarquía o la tiranía, dado el descalabro institucional a que hemos llegado y el completo agotamiento del Proceso de Reorganización Nacional (1983: s/p).

El trance que significó para algunos de nuestros autores el horizonte transicional parecía, en las palabras del economista, querer ser asumido con velocidad, como si se tratara de un paso doloroso pero urgente. Pero, sin embargo, las circunstancias en las cuales el proceso de apertura democrática se hacía real distaban de ser, como lo dejaba al mismo tiempo claro el economista, una situación de transición tranquila, sino más bien la necesidad de darle una legitimidad a la constitución del poder institucional ante la debacle. A los pocos días, Carlos Sánchez Sañudo trazaba una lectura similar a las propuestas ya por García Belsunce y, en un ángulo diverso, por López, enfatizando la problemática de la necesidad de ajustar a los partidos a los fines constitucionales. Retomando también las problemáticas de 1972, el autor de *Qué es y qué no es democracia* planteaba las complejas relaciones entre “la opinión mayoritaria y su límite”, que en su interpretación habían dado lugar a un

‘sistema político’ de la democracia ilimitada, hoy en boga –que no es el de nuestra Constitución– propugna medidas incompatibles con los fines que promete, creando una nueva frustración al ignorar el orden social (jurídico-económico) que requiere la sociedad moderna (...). ‘Las fantasías políticas son pecados que no purgan sus teorizadores sino los pueblos’, decía con razón [José Manuel] Estrada (1983: 1).

No en vano, el mismo García Belsunce hacía un paralelo con el proceso que llevó al peronismo al poder en 1973 y el ciclo allí abierto, en el décimo aniversario de dicha elección. El autor entendía que allí se abría una etapa superior en el drama argentino, problemática de la cual el país no había salido aún en 1983. Como Sánchez Sañudo, el catedrático de Derecho Tributario acudía a la idea de democracia ilimitada como clave problemática, concluyendo que en la experiencia del hasta allí último peronismo: “El Estado destruyó a la Nación y postró la República” (1983). Era clave nuevamente, en la lectura de Sánchez Sañudo, la necesidad de recuperar la Constitución de 1853 y separarla de “sus irresponsables detractores”, en especial ante lo que entendía como un plano de resignación social que planteaba en los siguientes términos, imaginando una sentencia coloquial: “bueno, habrá que acostumbrarse a *alternar* el partido A y el B, a pesar de que, a sabiendas, son ‘anti-sistema’ (jurídico-económico)”. Se trataba de una premisa central, explicaba el autor, en tanto por un lado estaban los partidos populistas causantes del incesante movimiento pendular argentino, la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista (el A y el B del *dictum* ficcional de Sánchez Sañudo), y por el otro el sereno marco de límites de la Constitución, verdadero modo de cortar con dicho péndulo político.

Figura totémica, la Carta Magna retornaba un espacio de reflexiones que, sin abandonarla jamás, había formulado y reformulado lecturas en torno a la política nacional y se encontraba, para el momento, en el agotamiento de su ciclo. Democracia constitucional, República, allí se cifraba aquel horizonte finalmente inalcanzable que nuestros autores persiguieron. En tal sentido, el fracaso de la experiencia procesista, cargada de las expectativas refundacionales que hemos analizado, pareció obrar como un condensador de aquellas líneas que cruzaron los casi treinta años que, de 1955 a 1983, marcaron el momento clave de los intelectuales liberal-conservadores en la vida pública

nacional, así como ofreció una muestra palmaria del fracaso en el cual se entendían sumidos.

Conclusiones

El marco de fracaso en el cual se sumieron los intelectuales liberal-conservadores sobre la segunda etapa del “Proceso” fue el contexto en el cual estos autores expresaron sus posiciones sobre el horizonte democrático. La imposibilidad de institucionalizar las Bases procesistas, junto con el fracaso del plan económico de Martínez de Hoz sumieron al colectivo intelectual liberal-conservador en una serie de operaciones que demarcaban distintas posturas ante el lento amanecer de la transición. Por un lado, una serie de lecturas advertían sobre las demasías de la democracia populista, observando el temido espejo de 1972-1973. Las posturas de Bidart Campos y Grondona, por su parte, privilegiaron revisar, como parte de una evidente construcción de figura intelectual, las posibilidades positivas de la democracia. El signo del fracaso que marcaba, por su lado, los escritos de Massuh, se imbricó con el mismo gesto oscuro con el cual la hora liminar de la transición marcó las lecturas que, fueran de García Belsunce o de Sánchez Sañudo, de Benegas Lynch o de López, entendían ese futuro inmediato bajo la marca de la complejidad y la incompletud: finalmente, quedaba claro que el ciclo abierto en 1955 quedaba definitivamente agotado. En efecto, el proyecto de transformación que se hizo patente cuando estos intelectuales aparecieron como un colectivo que propuso la reconstrucción republicana y la crítica de la democracia de masas, que había llegado a su punto paroxístico en el momento del golpe de Estado del 24 de marzo, pero mostró velozmente su imposibilidad y, ante el horizonte transicional, las diversas maneras en las que se procesó esa hora histórica.

Los últimos escritos de uno de los autores paradigmáticos del espacio liberal-conservador como García Venturini, antes de su muerte en el ocaso del “Proceso”, acaso funcionan, a la distancia, como símbolos de aquello que implicó el ciclo que hemos cubierto en nuestro trabajo. Publicados en *La Prensa*, uno de los grandes puntos de intervención de los intelectuales liberal-conservadores, los artículos apuntaban, respectivamente, a las dudas en torno al retorno de la democracia (1983a) y a un ditirambo de la “Revolución Libertadora” (1983b): en un sentido, una suerte de agria metáfora sobre

el tiempo histórico que hemos cubierto en este estudio, donde el tembloroso ajuste al retorno democrático, como cierre de una etapa, miraba con nostalgia los tiempos de aquella “Libertadora para siempre”, ocasión con la cual se abrió el mismo ciclo.

Bibliografía

- Bidart Campos, Germán (1981), *Los valores de la democracia argentina*, Buenos Aires, Eudeba.
- Dahl, Robert (1989), *La poliarquía. Gobierno y oposición*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Dotti, Jorge (2000): *Carl Schmitt en la Argentina*. Rosario, Homo Sapiens.
- González Bombal, Inés (1991): *El diálogo político: la transición que no fue*. Buenos Aires, CEDES.
- García Belsunce, Horacio (1982), *Política y economía en años críticos*, Buenos Aires, Troquel.
- ___ (1983), “En el décimo aniversario”, en *La Prensa*, 11/3/83, Buenos Aires.
- García Venturini, José Luis (1962): *Ante el fin de la historia*. Buenos Aires, Troquel.
- ___ (1969): *Qué es la filosofía de la historia*. Buenos Aires, Columba.
- ___ (1981a): “Señores, aclaren, por favor”, en *La Prensa*, 15/4/81, Buenos Aires.
- ___ (1981b): “Una aclaración semántica”, en *La Prensa*, 27/5/81, Buenos Aires.
- ___ (1981c), “El juicio final”, en *La Prensa*, 21/6/81, Buenos Aires.
- ___ (1983a), “La ansiada democracia”, en *La Prensa*, 6/8/83, Buenos Aires.
- ___ (1983b), “La Revolución Libertadora en el recuerdo”, en *La Prensa*, 16/9/83, Buenos Aires.
- Grondona, Mariano (1983), *La construcción de la democracia*, Buenos Aires, Eudeba.
- Kozel, Andrés (2008), *La Argentina como desilusión. Contribución a la historia de la idea del fracaso argentino (1890-1955)*, México, Nostromo-UNAM.
- Linares Quintana, Juan Segundo “*Bases políticas de las Fuerzas Armadas. Opinión del Académico Dr. Segundo V. Linares Quintana*”, mimeo, Buenos Aires.
- ___ (1980b), “El partido dominante en la tipología de los partidos políticos”, en *Anales de la ANCMP*, Buenos Aires.
- López, Mario Justo (1981a), *Esbozo para una teoría del partido antisistema*, Buenos Aires, ANCBA.
- ___ (1982a), “Documentos de base”, en López, Mario Justo: *La empresa política de la generación de 1880*, Buenos Aires, De Belgrano.
- ___ (1982b), “Partidos políticos”, en *La Prensa*, 10/12/82, Buenos Aires.
- ___ (1982c), “Responsabilidad de los gobernantes”, en *Anales de la ANCMP*, Tomo XI, Buenos Aires.

- Massuh, Víctor (1983), *El llamado de la Patria Grande*, Buenos Aires, Sudamericana.
- ___ (1984), *La libertad y la violencia*, Buenos Aires, Sudamericana [original, 1968, Buenos Aires, Sudamericana].
- Morresi, Sergio (2009), “*Los compañeros de ruta del Proceso. El diálogo político entre las Fuerzas Armadas y los intelectuales liberal-conservadores*”, en XII Jornadas Interescuelas de Historia, Bariloche.
- ___ (2010), “El liberalismo conservador y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional”, en *Sociohistórica* n° 27, La Plata.
- Muleiro, Vicente (2011), *1976. El golpe civil*, Buenos Aires, Planeta.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2002), *La dictadura militar argentina. 1976-1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Bs. As., Paidós.
- Popper, Karl (1992): *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona, Paidós.
- Quiroga, Hugo (2004), *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983*, Rosario, Homo Sapiens.
- Sánchez Sañudo, Carlos (1981b): “Hayek y nuestra profunda crisis”, en *La Prensa*, 29/4/81, Buenos Aires.
- ___ (1981c): “Democracia antirepublicana y antifederal”, en *La Prensa*, 31/7/81, Buenos Aires.
- ___ (1982), “La gran confusión”, en *La Prensa*, 26/8/82, Buenos Aires.
- ___ (1983), “La ley electoral y la distracción sudamericana”, en *La Prensa*, 15/2/83, Buenos Aires.
- Turolo, Carlos (1996), *De Isabel a Videla. Los pliegues del poder*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Vicente, Martín (2008), *Rastros de azufre. La intelectualidad del liberal-conservadurismo argentino, entre la obturación retrospectiva y las lógicas de la última dictadura militar*, Buenos Aires, IDAES-UNSAM, Tesis de Maestría, mimeo.
- ___ (2011), “‘¿Tú también, Bruto?’ Críticas liberales a un programa liberal. El plan de Martínez de Hoz según Alsogaray, Benegas Lynch y García Belsunce en *La Prensa* (1976-1981)”, en *Question*, vol. 1, n° 32, primavera 2011, La Plata, pp. 1-14.
- ___ (2012), “Los intelectuales liberal-conservadores argentinos y la última dictadura: el caso del Grupo Azcuénaga”, en *Kairós*, n° 29, mayo 2012, pp. 1-17.
- ___ (2014b), *Una opción, en lugar de un eco. Los intelectuales liberal-conservadores en la Argentina, 1955-1983*, Bs. As., FCSOC-UBA, Tesis Doctoral, mimeo.

La recepción cristiana de Paulo Freire en Argentina (1968-1974). Tierra Nueva y la divulgación de una pedagogía latinoamericana en clave ecuménica

Brugaletta, Federico

*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata*

Palabras Clave: Paulo Freire, Recepción, Editorial Tierra Nueva.

Introducción

Paulo Freire (Recife, Pernambuco, 1921-São Paulo, 1997) fue un pedagogo brasileño cuya producción en educación trascendió las fronteras de América Latina y su influencia puede constatarse a escala global. A pesar de que sus primeros libros fueron publicados a fines de la década de 1960, su vigencia permanece con constantes reediciones y traducciones a varios idiomas convirtiéndolo en el representante más reconocido de la pedagogía latinoamericana.

La presente ponencia tiene como objetivo dar cuenta del rol que desempeñó una particular editorial cristiana denominada Tierra Nueva en la “divulgación” de la obra de Paulo Freire en Argentina a fines de la década de 1960. La editorial se enmarca en un entramado de discusiones dinamizadas en las iglesias latinoamericanas como de la Revolución Cubana (1959), a partir del cual algunos grupos de cristianos comienzan a repensar su rol como creyentes frente a los cambios en el mundo social y político de su “tiempo latinoamericano”.

La hipótesis que organiza este trabajo es que la recepción de la obra de Paulo Freire en Argentina se debió a una red de actores y publicaciones político-religiosas ligada a una comunidad internacional de iglesias protestantes. Se sostiene que los primeros itinerarios de la recepción de la obra del pedagogo-

go brasileño en Argentina se gestaron en clave de una lectura cristiana y ecuménica, y que en sólo en segundo término fueron introducidos en la discusión del campo de la pedagogía universitaria o de los elencos de funcionarios de distintas agencias del sistema educativo.

En este sentido, interesa avanzar sobre los siguientes interrogantes. ¿De qué modos fue “recepcionada” la obra de Paulo Freire a fines de 1960? ¿Quiénes fueron los primeros “divulgadores” de su obra en el Río de la Plata? ¿De que modo era interpretada su producción por esta particular “comunidad de lectores”? ¿Con qué otros discursos y experiencias políticos-culturales se articularon éstas lecturas?

El corpus empírico está constituido por una selección de “introducciones”, “prefacios”, “apéndices” y “comentarios” de diferentes autores que acompañan los textos del propio Paulo Freire publicados por Tierra Nueva. En particular, se analizan los textos contenidos en *La educación como práctica de la libertad* (1969), *Pedagogía del Oprimido* (1970), *¿Extensión o comunicación?* (1973); así como los publicados en *Fichas Latinoamericanas* del año 1974.

Al considerar los artículos y comentarios sobre la obra y figura de Freire, no se busca encontrar “desviaciones” de una versión “verdadera” del autor, sino que se intenta mostrar el espectro de las lecturas alternativas que estuvieron disponibles en un período determinado y los contextos de debate que las hicieron posibles. Tampoco se piensa como un proceso de “injerto externo”, más bien se trata de la construcción de lógicas de recepción a partir de las cuales se produce un proceso de “transferencia” o “traducción” que supone modos particulares de apropiación de ideas y prácticas pedagógicas.

Paulo Freire en la historia reciente de la educación argentina

Siguiendo una revisión bibliográfica elaborada por Mónica De la Fare (2011) sobre las investigaciones históricas en torno a la modalidad de Educación de Jóvenes y Adultos en Argentina, se señala que “resulta llamativo el escaso número de investigaciones realizadas en Argentina sobre el pensamiento de Paulo Freire” (De la Fare, 2011, p. 18). Según la autora, a pesar de aparecer como una mención ineludible en los estudios históricos sobre la modalidad desde la década de 1960, son pocos los estudios históricos de carácter empírico que aborden específicamente la figura y obra de Freire. Sin embargo, reconstruye una línea de investigación a partir de algunos de ellos.

Un primer grupo de autores analiza la trayectoria intelectual de Paulo Freire en tres etapas que coinciden aproximadamente con las décadas de 1960, 1970 y 1980. Se marcan aspectos biográficos de su vida, vinculados a sus espacios de trabajo, producción, militancia política y exilio, con mención a sus principales obras y conceptualizaciones en cada período (Marin, C. et. Al., 2007). Por otro lado, trabajos como el de Hillert (2008) proponen “deconstruir” algunos mitos en torno a la figura de Paulo Freire que suelen asociarlo de modo unívoco a una cierta tradición marxista en pedagogía que lo vincula sólo a contextos de educación popular “no formales” desvinculadas de instituciones estatales y políticas de gobierno.

En línea con esto, algunas investigaciones ponen el foco en los programas de alfabetización de adultos del Estado Nacional a través de distintos gobiernos y las disputas en torno a la definición de la alfabetización y del sujeto analfabeto (Bottarini, R.; 2012; Wanschelbaum, C., 2013). En estos análisis macropolíticos de las políticas de alfabetización, aparecen menciones especiales a la impronta freireana de la Campaña de Reactivación Educativa para la Reconstrucción (CREAR) del gobierno nacional de 1973 (Bottarini, R. & Medela, P., 2008).

Por su parte, los trabajos de Lidia Rodríguez (1991, 1998/1999, 2003a, 2003b, 2005) constituyen una referencia ineludible de estudios sobre Paulo Freire desde la óptica del análisis político del discurso. En sus investigaciones construye una biografía intelectual de Paulo Freire en tanto “significante vacío” y analiza los procesos de escritura del autor en distintos contextos. Por cierto, Rodríguez dialoga con las investigaciones de Adriana Puiggrós (2005) que inscriben la obra de Freire en el pensamiento pedagógico latinoamericano.

A partir de esta apretada síntesis y a riesgo de simplificar demasiado, se puede sostener que los estudios sobre Paulo Freire en Argentina³⁹⁵ han puesto la mirada principalmente en el análisis de sus “ideas” para la conformación de ciertas modalidades del sistema educativo o programas de gobierno. A la hora de analizar su obra ha prevalecido una historiografía centrada en el análisis del discurso y las ideas pedagógicas más que en estudios sobre los procesos de *recep-*

³⁹⁵ En otros contextos nacionales, existen investigaciones sobre la recepción de la obra de Paulo Freire, véase en el contexto de la España post-franquista Groves, T. (2011). Looking up to Paulo Freire: education and political culture during the Spanish transition to democracy. *Paedagogica Historica*, 47 (5), 701–717; o para la década de los ‘80 en los Estados Unidos Gottesman, I. (2010). Sitting in the Waiting Room: Paulo Freire and the Critical Turn in the Field of Education. *Educational Studies*, 46: 376–399.

ción a partir del análisis de las *prácticas de lecturas* locales de su pensamiento.

En este sentido, se recupera la *noción de recepción* a partir del clásico análisis de Jauss (1981) quien sostiene el doble sentido del término, en tanto, acto pasivo y activo a la vez, que supone el efecto producido por una obra dada y el modo en que el público la recibe. El sentido de una obra no viene dado, en palabras del autor, "...el público [...] puede reaccionar de maneras muy diferentes: la obra puede ser simplemente consumida o, además, ser criticada, puede admitírsela o rechazársela, se puede gozar con su forma, interpretar su contenido, suscribir una interpretación conocida o intentar una nueva" (Jauss, 1981, p. 34).

Por *prácticas de lectura* se entiende una acción productora que al mismo tiempo marca, altera y confiere existencia al texto. Según Michel De Certeau (1980/2007), la lectura concebida como procedimiento de *apropiación* alude a "formas singulares de habitar lo escrito" y, por tanto, lo que "hacía" el texto era "establecer una interdicción sobre toda otra práctica interpretativa" (De Certeau, 1980/2007, p. 201). Con esto no pretende colocar al lector en el sitio del autor ni en un sitio de autor, pero reconoce aquello original y propio que produce en el acto de lectura.

Asimismo, la *noción de circuito de comunicación* de Robert Darnton (2010) resulta útil para comprender la dinámica histórica de la circulación de textos y analizar el modo en que los textos se producen y se difunden por una sociedad dada. Un *circuito de comunicación* implica un proceso que va del autor al lector pasando por gran variedad de actores intermedios (editores, traductores, libreros, distribuidores, comentaristas, entre otros). Como dice Darnton, "la historia del libro atañe a cada fase de este proceso y a éste como un todo, en el transcurso de sus variaciones en el espacio y en el tiempo y en todas sus relaciones con los otros sistemas –económico, social, político y cultural- del mundo circundante." (Darnton, 2010, p. 121).

Los '60 como escenario de circulación de lecturas latinoamericanas

En Argentina, la década del '60 ha sido un objeto privilegiado de una historia intelectual³⁹⁶ atenta a señalar la importancia de los cambios suscitados

³⁹⁶ Sigal, S. (2002) *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI; Terán, O. (1991) *Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda*.

en las esferas universitarias, políticas y artísticas. En líneas generales, son tres los fenómenos resaltados como constitutivos de los procesos de ruptura en el plano de las ideas: la Revolución Cubana de 1959, el denominado “boom literario” de la mano de las obras Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y Julio Cortazar (entre muchos otros); y los procesos de “modernización” en las ciencias sociales universitarias (Ansaldi, Funes, 1998, p.52).

Asimismo, los '60 han sido estudiados “de otra manera” (Cosse, I; Felitti, K.; Manzano, V., 2010) tratando de descentrar la mirada sobre las vanguardias como único eje organizador y abrir así preguntas respecto a los procesos de transformación en la vida cotidiana de sectores sociales más amplios. Estos análisis advierten algunas precauciones a tener en cuenta a la hora de estudiar esta década. En primer lugar, “los sesenta” no se corresponde con una década cronológica y por tanto es necesario establecer periodizaciones ajustadas a los objetos de estudio particulares dentro de estos años. En segundo lugar, el acento puesto en el “cambio” y la “novedad” por los protagonistas de la época no debe dejar de persuadir al investigador de rastrear aquellas permanencias que se extienden más allá de las rupturas.

Estas discusiones permiten recortar una historia intelectual de los años '60 atenta a no considerar el surgimiento y desarrollo de las ideas en términos de las características intrínsecas de sus autores, ni tampoco pensar a los fenómenos intelectuales como derivados de los condicionantes políticos y económicos (Suásnabar, 2013). Se propicia una historia interesada en la caracterización de ideas y prácticas de grupos y actores “intermedios” (editores de revistas, traductores, libreros, distribuidores, comentaristas, entre otros) que constituyen el mercado editorial y los circuitos de difusión³⁹⁷.

da intelectual en la Argentina, 1956-1966. Buenos Aires, Puntosur; Sarlo, B., & Altamirano, C. (2001). *La batalla de las ideas: (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel.

³⁹⁷ Los trabajos recientes sobre la historia de la edición en Argentina caracterizan la dinámica propia del mercado editorial a partir de la década de 1960, señalando los agentes que los conforman y las vinculaciones con los procesos económicos, políticos y culturales más generales, véase Aguado, A. (2006). “1956-1975: La consolidación del mercado interno”, En De Diego, J. L. (Comp.). *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

En relación con editoriales o editores específicos, para EUDEBA, CEAL y la figura de Boris Spivacow, véase Sorá, G. (2007) “Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia”. *Prismas*, 11(1), 289-294 y Gociol, J. (2010). Boris Spivacow: *el señor editor*

Se coincide al señalar a la década de 1960 como un escenario de profusa expansión de libros y lectores, así como también de las revistas políticas y culturales que se convierten en el género textual de la época. Estas revistas expresan a distintos grupos políticos y culturales que comienzan a pensarse en torno a la noción de “intelectuales comprometidos” con la realidad latinoamericana (Gilman, 2012). En esta línea, uno de los rasgos que tiñen las discusiones políticas e intelectuales de la época es la noción misma de lo “latinoamericano”, convirtiéndose en un objeto de reflexión en sí mismo en búsqueda de su “especificidad”. De modo concomitante se comienza a gestar las teorías interesadas en explicar los procesos políticos y económicos de las denominadas sociedades “transicionales”, ya sea desde una perspectiva “desarrollista” o “revolucionaria”. América Latina comienza a ser entendida desde la Teoría de la Dependencia³⁹⁸, como parte de los países del “Tercer Mundo”, noción cada vez más presente en las intervenciones intelectuales.

El campo del mundo intelectual del cristianismo no fue ajeno a estos procesos que se combinaron con discusiones sucintadas al interior de las instituciones religiosas, ya sean estas católicas o protestantes. De este modo, comenzaron a desarrollarse propuestas editoriales que comenzaron a bregar desde sus páginas por nuevas formas de religiosidad y compromiso de los laicos con la vida política y social del “tiempo latinoamericano”.

Tierra Nueva y la “divulgación” cristiana de la pedagogía latinoamericana.

Tierra Nueva fue una editorial fundada inicialmente en Uruguay dirigida

de America Latina. Buenos Aires, Capital Intelectual. Para la Editorial Abril y la figura de Cesare Civita. Scarzanella, E. (2009). “Entre dos exilios: Cesare Civita, un editor italiano en Buenos Aires, desde la guerra mundial hasta la dictadura militar (1941-1976)”. *Revista de Indias*, 69(245), 65-94.

Finalmente, cabe mencionar los trabajos referidos a la historia de la lectura en Argentina Cucuzza, H. R. et. Al (2005/2012). *Historia de la lectura en la Argentina: del catecismo colonial a las netbooks estatales*. Buenos Aires: Editoras del Calderón, y los estudios sobre prensa educativa, véase Finocchio, S. (2007). *Del quiosco al aula*. Lecturas docentes. Tesis doctoral. Buenos Aires, Flacso.

³⁹⁸ En el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social de la CEPAL se publica “Dependencia y desarrollo en América Latina” en 1969 por Editorial Siglo XXI., de los sociólogos Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto. Obra que se convertirá una referencia para lo que se denominará como “teoría de la dependencia”.

por Julio Barreiro que se inscribe dentro de una red amplia de comunidades cristianas ecuménicas a nivel mundial y latinoamericano perteneciendo al Consejo Mundial de Iglesias (CMI)³⁹⁹ e Iglesia y Sociedad para América Latina (ISAL)⁴⁰⁰.

Las investigaciones de Alejandro Paredes (2009, 2011, 2013) avanzan en la caracterización general de la propuesta editorial de Tierra Nueva. Según este autor, en la década de 1970, Tierra Nueva editó cinco “bibliotecas” de libros “Popular”, “Mayor”, “Científica”, “Literatura Diferente” e “Iglesia y Sociedad” y tres colecciones “Proceso”, “Iglesia y Desarrollo” y “Jesús de Nazaret”. En cuanto a las publicaciones periódicas, desde las oficinas de Buenos Aires, la editorial dio origen a varias revistas: Tierra Nueva (de carácter bimestral), *Cristianismo y sociedad*, *Cuadernos de Cristianismo y Sociedad*, y el suplemento de *Fichas Latinoamericanas*.

A partir de un exhaustivo estudio de *redes de co-autoría*, Alejandro Paredes reconstruye un mapa que conecta a Tierra Nueva en una amplia red de referentes de la militancia político-religiosa tanto en América Latina como a escala global. Dentro de estos “colegios invisibles”, Freire aparece indicado como uno de los once autores de origen brasileño⁴⁰¹ que publican en las distintas ediciones de Tierra Nueva y dentro del tercer grupo de autores más citado dentro de las publicaciones⁴⁰².

Este grupo (cluster) es completado por otros pedagogos como el mismo Julio Barreiro, Pierre Furter e Iván Illich con quienes Freire comparte según el autor una serie de razonamientos comunes respecto de la educación: 1) el pueblo (totalidad de seres humanos que comparten una situación, un lugar y un destino común) es sujeto activo, dueño de su propio destino, 2) el pueblo se construye a sí mismo mediante un proceso de liberación de estructuras y

³⁹⁹ El Consejo Mundial de Iglesias (CMI) es la principal organización ecuménica cristiana internacional. Fue fundado por 147 iglesias, el 23 de agosto de 1948 en Ámsterdam y tiene sede en Ginebra, Suiza. Son principalmente iglesias ortodoxas anglicanas y protestantes, aunque también están afiliadas otras, como las antiguas iglesias orientales (etíope, copta, armenia, siríaca y asiria) y la Iglesia Católica Antigua. En cada país y región el CMI trabaja por construir Consejos de Iglesias, como el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI).

⁴⁰⁰ Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL) (1959-1975) es un agrupamiento de iglesias evangélicas creado a la luz de las discusiones suscitadas por la Revolución Cubana en la comunidad de cristianos adhiriendo a una postura más radicalizada y “revolucionaria”.

⁴⁰¹ Autores según país origen: 17 de Argentina, 13 de Uruguay, 11 de Suiza, 8 de Estados Unidos, 2 de Austria, entre otros sobre un total de 98 (Paredes, 2011).

⁴⁰² Análisis de cliques (Paredes, 2010).

formas impuestas a la conciencia por los dominadores, 3) el pueblo se opone a formas de dominación económica, política y psicológica, tanto a dominadores locales como a los grandes imperios, y 4) Las vías para lograr esta liberación implica el uso y generación de diversos recursos (conocimientos, formas dialógicas, estructuras de participación, redes comunicacionales). “De una u otra manera estas líneas argumentales dan forma al pensamiento de esta “egonet”⁴⁰³. En plano específico, Pierre Furter anticipa así los escritos de Ivan Illich, Freire, Barreiro y de toda una generación que realizará una fuerte crítica a la escuela como institución (Paredes, 2010, p.70).

Lo interesante de estos estudios de redes de autoría es que permiten pensar a Freire en el marco de una época de circulación intelectual donde converge lo internacional y lo nacional, pudiendo ser pensado en términos de “exportación de ideas” no sólo dentro de América Latina sino también hacia África, Europa y Estados Unidos.

Ahora bien, una mirada sistémica “desde arriba” está atenta sólo en las lógicas de producción y difusión en los discursos. Al analizar la recepción de las ideas y prácticas de Paulo Freire en las distintas publicaciones de la editorial Tierra Nueva, interesa menos los textos propios del pedagogo brasileño que aquellos textos que introducen y comentan su obra. Es por ello, que este análisis hará foco en la “apropiación” particular que hacen los “actores intermedios” que conforman los editores, en tanto se los puede analizar como “lectores cristianos” de la obra freireana.

Primeros libros

Como se introdujo anteriormente, el corpus empírico de este trabajo está constituido por una selección de “introducciones”, “prefacios”, “apéndices” y “comentarios” de diferentes miembros autores que acompañan los textos de propio Paulo Freire publicados por editorial. En particular, se analizarán los textos contenidos en *La educación como práctica de la libertad* (1969), *Pedagogía del Oprimido* (1970), *¿Extensión o comunicación?* (1973); así como los publicados en *Fichas Latinoamericanas* del año 1974.

La *alfabetización de adultos*. Crítica de su visión ingenua, comprensión de su visión crítica puede considerarse como la primera obra de Paulo Freire

⁴⁰³ Se refiere a estudios de “redes de ego” o “redes de autoría”.

publicada por el equipo editorial que constituirá Tierra Nueva. La misma fue impresa en Montevideo en un suplemento especial de la revista del ISAL, *Cristianismo y Sociedad* en septiembre de 1968. Allí Freire refleja su crítica a lo que denomina la “visión ingenua” de la alfabetización de adultos, según la cual se homologa el problema del analfabetismo a una especie de “hierba dañina” que hay que “erradicar”. Por el contrario, propone una “concepción crítica del analfabetismo” que lo entiende como una “explicitación fenoménico-refleja de la estructura de una sociedad en un momento histórico dado”.

Ahora bien, el primer libro editado por Tierra Nueva es *La educación como práctica de la libertad* impresa en Montevideo en 1969. De esta obra, la editorial hizo siete reediciones en menos de dos años de modo independiente. A partir de noviembre de 1972, comienza a co-editarla editorial Siglo XXI⁴⁰⁴ con lo cual se imprime la obra en Argentina⁴⁰⁵.

El prólogo del libro está a cargo de Julio Barreiro, editor de Tierra Nueva, que pone de relieve que las ideas de Paulo Freire se basan en “experiencias aplicando el método” que por lo tanto, pueden ser transferidas y “adaptadas con éxito” a otros países de la región. Hay que entender el rol de Julio Barreiro como un “intermediador” que introduce la obra de Freire a una determinada *comunidad de lectores*. Estas presiones conceptuales permiten visibilizar las operaciones de “traducción” que realizan los editores en relación a la comunidad de lectores a quienes se dirigen. En este sentido, como se sostiene en la hipótesis, los primeros itinerarios de la recepción de Freire en Argentina se hicieron en clave de una lectura cristiana y ecuménica. En este sentido, como plantea Julio Barreiro en la introducción de *La educación como práctica de la libertad*, Paulo Freire va a ser presentado como un “cristiano militante” (Barreiro, en Freire, 1969/1973, p. 9). Un “cristiano” cuya pedagogía

⁴⁰⁴ Siglo XXI Editores es una de las principales editoriales Iberoamericanas. Fundada en México en 1965 por Arnaldo Orfila Reynal, antiguo director del FCE, quien la dirigió hasta 1989. A finales de 1966, se funda la filial Siglo XXI Editores Argentina y a principios de 1967 la casa hermana independiente Siglo XXI de España Editores. En 1976, la casa argentina cierra sus puertas debido a que la dictadura la canceló, quemó sus libros y persiguió a sus editores y autores. Para enfrentar el silencio dictatorial de la región, ese mismo año se abre la filial Siglo XXI Editores Colombia, la cual se cierra en 1991 por la inestabilidad política. A partir de 2000 la filial argentina pudo reabrir sus puertas.

⁴⁰⁵ En el año 2005, editorial Siglo XXI llevaba impresas 52 re-ediciones de esta obra (Catálogo histórico de la Editorial Siglo XXI, 2013).

no postula “modelos de adaptación, de transición ni de “modernidad” de [las] sociedades. Postula modelos de ruptura, de cambio de transformación total” (Barreiro, en Freire, p. 18).

El segundo libro publicado por Tierra Nueva es quizás el más conocido libro de Paulo Freire, *Pedagogía del Oprimido*, que tuvo una primera edición en noviembre de 1970 en Montevideo. En 1973, sumaba ya diez re-ediciones junto a editorial Siglo XXI⁴⁰⁶. Se tomará solamente el “Prefacio” escrito por Ernani Maria Fiori y el “apéndice” escrito por Hugo Assmann para reconstruir, aunque sea parcialmente, la trama de discusiones con la que los editores articulaban la obra del pedagogo.

El “Prefacio” titulado “Aprender a decir su palabra. El método de alfabetización del Profesor Paulo Freire” fue escrito por Ernani Maria Fiori⁴⁰⁷, en ese momento miembro de la Universidad Católica de Chile. Fiori inscribe la obra de Freire dentro de un discurso académico y político cargado de un léxico propio del materialismo histórico y el estructuralismo reproductivista de la época. “... áspero esfuerzo de superación dialéctica de las contradicciones que entretejen el drama existencial de la finitud humana. El Método de Concientización de Paulo Freire, rehace críticamente [el] proceso dialéctico de historización. Como todo buen método pedagógico, no pretende ser un método de enseñanza sino de aprendizaje; con él, el hombre no crea su posibilidad de ser libre sino aprende a hacerla efectiva y a ejercerla” (Fiori, en Freire, 1970, p. 21).

Fiori sostiene que las “técnicas del método” de alfabetización de Paulo Freire no deben ser “tomadas aisladamente” ya que nada dice “método mismo”, las ideas deben entonces leerse como resultado de la unidad del pensamiento político y “humanista” del autor, pues “alfabetizar es conscientizar”.

“El método de Paulo Freire es, fundamentalmente un método de cultura popular: conscientiza y politiza. No absorbe lo político en lo pedagógico

⁴⁰⁶ En el año 2005, editorial Siglo XXI alcanzó su 55° reedición (Catálogo histórico de la Editorial Siglo XXI, 2013)

⁴⁰⁷ Nacido en Porto Alegre en 1914. Estudió en la Facultad de Derecho de Porto Alegre en 1935. Fue profesor de historia de la filosofía en la Facultad de Filosofía de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS) hasta el golpe de estado de 1964, cuando se exilia a Chile y se integra en la Universidad Católica de Chile, de la cual luego a ser vicerrector. En 1979, fue reintegrado en UFRGS. Murió el 4 de abril de 1985, a los 71 años de edad.

ni enemista la educación con la política. Las distingue entre sí, pero en la unidad del mismo movimiento en que el hombre se historiza y busca reencontrarse, esto es, busca ser libre” (Fiori, en Freire, 1979, p. 25).

Por su parte, en el “Apéndice” de *Pedagogía del Oprimido*, Hugo Assmann elabora una singular biografía de Freire en clave cristiana. Assmann (1933-2008) fue un teólogo católico brasileño, que desarrolló una importante obra luego del Concilio Vaticano II en el marco del movimiento de la teología de la liberación y con estrechos vínculos con la editorial Tierra Nueva.

Además de los datos conocidos, Assman pone de relieve ciertos tópicos en la biografía de Freire. En especial, señala la “amplia colaboración de universitarios” en sus “círculos de cultura” y “centros de cultura popular” creados en todo el Brasil. El vínculo entre los universitarios con la vida social y cultural más amplia es un tema importante y valorado. Señala asimismo, que estas experiencias prácticas fueron patrocinadas por el Episcopado Brasileño, el cual tomó el “método Paulo Freire” como línea programática hasta el año 1964.

Principalmente, Assmann enfatiza los vínculos de Paulo Freire con los movimientos ecuménicos a nivel mundial y en América Latina en particular. Señala la participación del pedagogo brasileño desde Ginebra, como consultor del sector “Educación” del Consejo Mundial de Iglesias (CMI). Asimismo, sostiene que el documento sobre la “Educación liberadora” escrito por la CELAM (Consejo Episcopal Latino Americano) en 1968 en Medellín, se inspiró fundamentalmente en las ideas de Paulo Freire. Al tiempo que Freire colabora con Centro Intercultural de Documentación (CIDOC) de Cuernavaca, México, dirigido por Iván Illich.

Finalmente, el tercer libro de Paulo Freire que se analiza es *¿Extensión o comunicación?*, editado en Buenos Aires, México, Madrid y Montevideo en el año 1973 por Tierra Nueva y Editorial Siglo XXI⁴⁰⁸. El “Prefacio” estuvo a cargo de Jacques Chonchol, político y agrónomo chileno quien fuera el Ministro de Agricultura del gobierno de Salvador Allende entre 1970 y 1972. En este libro “el educador brasileño de renombre universal”, sostiene Jacques Chonchol, analiza el problema de las relaciones entre “el técnico y el campesino, en el proceso de desarrollo de la nueva sociedad agraria que se está

⁴⁰⁸ En el año 2004, editorial Siglo XXI alcanzó su 23° reedición (Catálogo histórico de la Editorial Siglo XXI, 2013)

creando”. Allí Freire hace una crítica a la noción de “extensión rural” en la medida que “engloba acciones, que transforman al campesino en una “cosa”, objeto de planes de desarrollo, que lo niegan como ser de transformación del mundo” (Chonchol, en Freire, 1973, p. 10).

“Paulo Freire comienza su trabajo con un análisis del término “extensión”, partiendo de puntos de vista diferentes: sentido lingüístico de la palabra, crítica de la teoría filosófica del conocimiento y estudio de sus relaciones con el concepto de “invasión cultural”. Posteriormente, discute la reforma agraria y el cambio, oponiendo los conceptos de “extensión” y de “comunicación”, como profundamente antagónicos. Muestra como la acción educadora del agrónomo, como la del profesor en general, debe ser la de comunicación, si es que quiere llegar al hombre, insertado en una realidad histórica”. (Chonchol, en Freire, 1973, p. 10).

Jacques Chonchol, cierra el “Prefacio” con una expectativa, “... ojalá [este] texto sea ampliamente leído, y su contenido debatido y pensado, pues no tengo la menor duda, que contribuirá a demistificarnos, para hacernos más responsables y más verdaderamente hombres”. La figura de Chonchol como “actor intermediario” introduce a una particular “comunidad de lectores” de Freire conformada por agrónomos y técnicos en el marco de procesos de las reformas agrarias.

Fichas latinoamericanas

Fichas Latinoamericanas fue una publicación periódica en formato de revista producida en la redacción de Buenos Aires de Tierra Nueva. Sus editores responsables fueron Waldo Villalpando y Jorge Schroeder⁴⁰⁹. Impresa en diciembre de 1974, si bien se planificaba publicar diez números anualmente, se publicaron cuatro en el primero mientras estaban “en prensa” tres números más.

Los objetivos explícitos de estas “fichas” eran brindar “información documentada y análisis de acontecimientos salientes de los pueblos latinoame-

⁴⁰⁹ Waldo Villalpando (s/f) Nació en Bahía Blanca. Abogado y doctor en Ciencias Jurídicas y Sociales. Su padre, Luis, procedente de Bolivia, se desempeñó como pastor de la Iglesia Metodista Argentina. No se han obtenidos aún datos exhaustivos sobre Jorge Schroeder, aunque se lo identifica como argentino y católico.

ricos”. Por ejemplo, en el N°1 el tema central fue “La Universidad Latinoamericana”, mientras que en N° 2, 3 y 5, intentaban hacer una entrada por países; “Brasil y su frontera atlántica”, “Venezuela, país petrolero”, “Chile ahora: Proyecto Económico y Proyecto Político de la Junta Militar Chilena (en prensa)”, respectivamente.

A los objetos de esta ponencia, se abordará particularmente el N°4 que llevaba el título “Paulo Freire en América Latina” que constituye la primera entrega de Fichas Latinoamericanas dedicadas exclusivamente a la figura del pedagogo. En la presentación del número, los editores afirman que esta primera entrega estaba conformada con “textos de Freire todavía inéditos para el gran público y otros ya conocidos, aunque poco divulgados”, mientras que “en prensa” esperaba publicarse otro número de “Fichas Latinoamericanas”⁴¹⁰ que contenía “textos sobre Paulo Freire como adelanta la presentación del número 4 de 1974:

“Se trata de un esfuerzo que iremos ampliando con el correr del tiempo, como resultado de un esfuerzo de sistematización que estamos haciendo del conocimiento de la obra del gran pedagogo brasileño y en razón de la importancia que tiene la misma para el proceso de educación popular, que lo consideramos fundamental en el esfuerzo de liberación de nuestros pueblos. TIERRA NUEVA, que tiene los derechos exclusivos de publicación de los manuscritos de Paulo Freire, en lengua española, para toda América Latina, continúa de esta forma el esfuerzo de divulgación de la obra freiriana, en que se encuentra empeñada desde 1970” (p. 3).

Como se expuso, el sumario de este número estaba compuesto por textos de manufactura propia de Paulo Freire. Los textos abordan temas bien diversos como una explicación de su propuesta de alfabetización de adultos, desarrollo de la metodología del “tema generador”, sugerencias para la “aplicación del método en terreno”, así como ensayos sobre “teología de la liberación”.

El primer texto, lleva el nombre de “El proceso de alfabetización adulta

⁴¹⁰ Corresponde al N°7, al cual todavía no se ha podido acceder ya que no se encuentra en las hemerotecas consultadas (Cedinci, Colegio Máximo de San Miguel). Probablemente, no haya podido imprimirse dado el creciente proceso de persecución política que vivió Tierra Nueva hacia el año 1975.

como acción cultural para la libertad”, es parte de un texto mayor ya publicado en Chile. Los editores aprovechan para adelantar que el autor “está trabajando en la versión final de dicho texto, que TIERRA NUEVA editará en forma de libro, en breve tiempo”.

Los siguientes dos textos se denominan respectivamente “Investigación y Metodología de la Investigación del ‘tema generador’” y “A propósito del tema generador y del Universo temático”, y es presentado como una “curiosidad bibliográfica para los estudiosos de Paulo Freire”, puesto que los mismos parecen haber sido el primer borrador del libro *Pedagogía del Oprimido* (1970).

El cuarto texto, “Sugerencias para la aplicación del Método en terreno” es escrito por Paulo Freire y Raúl Velozo Farías, donde se hace un “análisis prácticos” de las “experiencias concretas del trabajo de Círculos de Cultura” durante la estadía del autor en Chile. Los editores lo consideran como un “complemento de la última parte del libro *La Educación como Práctica de la Libertad*”⁴¹¹ y lo incluyen junto al quinto texto “Consideraciones críticas en torno al acto de estudiar”.

Los tres artículos del final, son quizás los más valorados por lo editores, son textos que abordan problemas de teología. “La carta de un joven teólogo” y “Tercer Mundo y Teología” eran textos “divulgados hasta ahora en forma parcial y en publicaciones especializadas y que escapan al gran público”. El último artículo “Teología Negra y Teología de la Liberación”, es la primera versión española del prólogo escrito por Paulo Freire al libro James H. Cone, titulado *A Black Theology of Liberation*.

A pesar que los editores reconocen que previo a sus publicaciones existieron “muchas malas versiones mimeográficas, o de otros estilos pocos puros” donde han circulado en forma parcial estos textos “en manos de estudiantes, pedagogos, y educadores, así como del público en general” colocan su publicación como un esfuerzo pionero de “sistematización y divulgación de textos poco conocidos o inéditos de Paulo Freire”.

El apartado más interesante a los fines de esta ponencia de este número de *Fichas Latinoamericanas* es una especie de “apéndice” donde los editores construyen una “biografía” bien particular de Paulo Freire. Bajo el título

⁴¹¹ Ya había sido publicado por primera vez en un suplemento especial de otra publicación de Tierra Nueva, *Cristianismo y Sociedad*, también dedicado completamente a Paulo Freire, en setiembre de 1968

“¿Quién es Freire?” los editores retoman los itinerarios del autor desde su nacimiento el 19 de setiembre de 1921 en el norte brasileño, hasta su residencia en Ginebra, poniendo especial énfasis en los aspectos “cristianos” del pedagogo. Una de las primeras cosas que señalan es el origen familiar de la religiosidad de Paulo Freire, y su adscripción al catolicismo más cierto “espiritismo” practicado por su padre.

“Su padre era espiritista, aunque sin pertenecer a círculos religiosos; su madre era de religión católica Freire eligió la religión de su madre, y aprendió a respetar las ideas y preferencias de los demás, al ver cómo su padre respetaba las creencias religiosas de su madre” (Fichas Latinoamericanas, N° 4, 1974, p. 1).

Luego, cuando Freire ingresa a la Facultad de Derecho marcan su interés en la lectura de los gramáticos y pedagogos portugueses y brasileños “como Cardeiro Ribeiro (Soroes Gramaticas) y Rui Barbosa (la Réplica y la Tréplica)”, pero también ponen de relieve las lecturas de “autores católicos” como “Tristán de Tayde, Maritain, Bernanos y Mounier” que “le ayudaron a pasar su primera crisis religiosa” y lo citan “‘Me alejé de la religión, pero no de Dios’.”

Hacia el año 1944, Freire contrae matrimonio con Elza Maia Costa Oliveira a los 23 años con quien tiene “cinco hijos, tres niñas y dos muchachos”. El matrimonio es resaltado como un acto de amor cristiano, “Paulo Freire siempre habla [...] del valor, comprensión y capacidad de amar de su compañera. Confiesa que, a partir de su matrimonio, empezó a interesarse sistemáticamente por los problemas de la educación”.

Asimismo citan un relato de Freire sobre el golpe de Estado en Brasil de 1964 y los cuatro días que estuvo detenido y fue interrogado. “Se me consideró como un ‘subversivo intencional’, un ‘traidor de Cristo y del pueblo brasileño’. ¿Niega usted –preguntaba uno de los jueces-, que su método es semejante al de Stalin, Hitler, Perón y Mussolini? ¿Niega que usted que con su pretendido método lo que quiere es hacer bolchevique al país...?”. Finalmente indican que en 1969 es nombrado experto de la UNESCO y realiza una estadía de 10 meses en Nueva York, en la Universidad de Harvard como catedrático. Pero principalmente a comienzos de 1970, el Consejo Mundial del Iglesias, lo designa como Consultor en el campo de la Educación y desde

ese momento se encuentra trabajando en Ginebra.

Reflexiones finales

Como se sostuvo en la introducción, la presente ponencia intenta dar cuenta del rol que desempeñó esta particular editorial cristiana denominada Tierra Nueva en la “divulgación” de la obra de Paulo Freire en Argentina a fines de la década de 1960. Se pudo reconstruir algunos itinerarios de la recepción de la obra del pedagogo brasileño y la importancia para este proceso de “apropiación local” de la red de actores y publicaciones cristianas de la editorial. En este sentido se sostiene que las primeras “lecturas” de Freire en el Río de la Plata se hicieron en clave cristiana y ecuménica.

A modo de cierre, interesa recuperar algunas palabras del propio Paulo Freire que fueron publicadas con motivo de la edición de su libro *¿Extensión o comunicación?* (1973) cuando el pedagogo ya vivía en Ginebra trabajando como consultor del Consejo Mundial de Iglesias (CMI). Esta cita da cuenta de los distintos lugares de ediciones su obra en toda América Latina como así también lo que podría ser un momento de inflexión en la producción llevada adelante hasta ese momento. El mismo Freire comienza a “tomar distancia” de sus primeros trabajos y a elaborar nuevos libros “críticos” sobre esta primera etapa de producción intelectual.

“Casi cinco años me separan de la redacción de este pequeño estudio, publicado, inicialmente en Chile, después en Brasil y ahora en Uruguay, por TIERRA NUEVA y en Argentina y México por Siglo XXI. Preferí mantenerlo casi como lo escribí, con sus omisiones y sus puntos ingenuos. En verdad, a mí no me gusta cambiar mis libros en sus diferentes ediciones, sino superarlos –si lo puedo- a través de otros. Es esto lo que intento ahora, al escribir un nuevo libro en el cual, tomando distancia de mis experiencias anteriores de educador, busco sorprender y criticar lo que me parece haber sido ingenuo en mis primeros trabajos.

De esta forma, siendo el primero en reconocer mis propias debilidades, acepto siempre con humildad las críticas que me hacen. Por ello mismo, jamás las recibo como quien se siente ofendido, lo que no significa, como es obvio, que esté de acuerdo con todas ellas o que a todas les dé la misma atención” (Paulo Freire, 1973, p. 15).

Paulo Freire pone en evidencia la presencia de diferentes “críticas” o lecturas que se hacen de su obra, aunque no acuerde con todas ellas. Avanzar sobre esta gama de “lecturas” es el objetivo de la investigación general donde se enmarca esta ponencia. El objetivo es reconstruir las distintas “comunidades de lectores” de la obra de Freire que se van a ir configurando durante la década de 1970, como puede ser el campo de los académicos en educación y pedagogos universitarios; los elencos de funcionarios del sistema educativo y las vínculos con agrupaciones políticas juveniles; como así también las lecturas que hacían otros grupos profesionales como los agrónomos y trabajadores sociales.

Asimismo, resta todavía avanzar en estudios empíricos sobre los itinerarios de la obra de Paulo Freire durante la última dictadura militar. Si bien existen varios estudios sobre las políticas de persecución y censura cultural en la última dictadura militar (De Diego, 2006; Gociol, J. & Invernizzi, H., 2003) queda por reconstruir las lógicas específicas respecto a la editorial Tierra Nueva y la obra de Freire en particular. En esta línea, los “archivos de la represión”⁴¹² cuentan con un interesante acervo documental para proseguir con esta línea de investigación. Paralelamente hay que atender también, como plantea Suásnabar (2013) las formas de producción intelectual que, a pesar de la última dictadura militar, logran proseguir generando “lecturas” (tanto en el país como en el exilio) en torno a la obra de Paulo Freire.

⁴¹² Para una caracterización de los “archivos de la represión” en Argentina, véase da Silva Catela, L. (2007). Etnografía de los archivos de la represión en la Argentina. *Franco, M. y Levín, F.(comps): Historia reciente, 183-220.*

Bibliografía

- W.; Funes, P. (1998) “Viviendo una hora latinoamericana. Acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento en los años veinte y sesenta”, en *Cuadernos del CISH*, 3(4).
- Bottarini, R. & Medela, P. (2008). *La pedagogía de Paulo Freire y la CREAR*. Ponencia presentada en las XV Jornadas Argentinas de Historia de la Educación, SAHE y Facultad de Humanidades de la UNSA. Salta, 29-30-31 Octubre.
- Bottarini, R. A. (2012). Alfabetización de adultos y sujetos políticos (C. 1960-1970). En Cucuzza, H. R. y Spregelburd, R. P. (Dir.) *Historia de la lectura en la Argentina. Del catecismo colonial a las netbooks estatales*. Buenos Aires: Editoras del Calderón.
- Cosse, I., Felitti, K., Manzano, V (2010). *Los' 60 de otra manera: vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo.
- Darnton, R. (2010). *El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, M. (1980/2007). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- De Diego, J. L. (2006). 1976-1989: Dictadura y democracia: la crisis de la industria editorial. En *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- De la Fare, M. (2011). *Investigaciones y estudios en torno a la Educación de Jóvenes y Adultos en Argentina: estado del conocimiento*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación; DiNIECE / Serie Informes de Investigación N° 3.
- Gilman, C. (2012) *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gociol, J. & Invernizzi, H. (2003). *Un golpe a los libros: represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires, Eudeba.
- Hillert, F. (2008). El giro copernicano pedagógico de Freire. *Revista Noveidades Educativas*, 209.
- Jauss, H. R. (1981). [1979] *Estética de la recepción y comunicación literaria*. *Punto de Vista*, 12, 34-40 (traducción de Beatriz Sarlo).
- Marin, C. et. Al. (2007). Paulo Freire: una pedagogía desde América Latina. *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología*, n° 34, año XVIII, mayo, Universidad

- Nacional de Entre Ríos. Disponible en: <http://www.revistacdyt.uner.edu.ar>.
- Paredes, A. (2009). Redes de coautorías entre Europa y Latinoamérica en la editorial Tierra Nueva (década de 1970). En Maíz, C., & Fernández-Bravo, A. (Comp.) *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- _____ (2011). Publicaciones y militancia político-religiosa latinoamericana: las redes de coautoría de Mauricio López y de Ignacio Ellacuría en *las publicaciones de la editorial Tierra Nueva* (década de 1970). Cuadernos del CILHA, 12(1), 173-192.
- _____ (2013). *Paralelismos y diferencias en la práctica ecuménica: Un análisis de los vínculos entre América Latina y Asia en la red de publicaciones de Mauricio López* (1966-1972). *Asian Journal of Latin American Studies*, 26(2), 103-129.
- Puiggrós, A. (2005). *De Simón Rodríguez a Paulo Freire: educación para la integración iberoamericana*. Bogotá.
- Rodríguez, L. (1991). La educación de adultos en Argentina. En Puiggrós, A. (Dir.) *Sociedad civil y Estado. Historia de la Educación Argentina* Tomo II, Galerna, Buenos Aires.
- _____ (1998/1999). *Educación de adultos en Argentina (1870-1900)*, en *Anuario de Historia de la Educación*, N° 2, SAHE, Buenos Aires.
- _____ (2003a). El adulto como sujeto pedagógico y la construcción de nuevos sentidos. En Puiggrós, A. (Dir.) *Discursos Pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*. Historia de la Educación Argentina Tomo VI. Buenos Aires, Galerna.
- _____ (2003b). Pedagogía de la liberación y educación de adultos. En Puiggrós, A. (Dir.) *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)*. Historia de la Educación Argentina Tomo VIII. Buenos Aires, Galerna.
- _____ (2005) *Apuntes sobre el pensamiento político pedagógico de Paulo Freire*. Tesis de doctorado. Universidad París VIII.
- Suásnabar, C. (2013) *Intelectuales, exilios y educación. Producción intelectual e innovaciones teóricas en educación durante la última dictadura*. Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Wanschelbaum, C. (2013). La política de Educación de Jóvenes y Adultos durante el gobierno de Alfonsín (1983-1989). *Historia de la Educación*.

Anuario, 14(1). Disponible en <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/anuario/article/view/2236>.

Libros y publicaciones de la editorial Tierra Nueva consultados.

Freire, P. (1969/1973) *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI/ Ed. Tierra Nueva.

_____ (1970/1973) *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI/ Ed. Tierra Nueva.

_____ (1973) *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI/ Ed. Tierra Nueva.

Fichas Latinoamericanas N°4, Diciembre de 1974. “Paulo Freire en América Latina, Primera parte: textos de Paulo Freire”. Buenos Aires, Ed. Tierra Nueva.

Doctrina de la Seguridad Nacional y representaciones de la figura del `subversivo` en “Las muñecas que hacen ¡pum!”, de Gerardo Sofovich (1979)

Ferradás Abalo, Eliana Laura
Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de La Plata

Palabras Clave: Terrorismo de Estado, Doctrina de la Seguridad Nacional, enemigo interno.

Introducción: terrorismo de estado y doctrina de la seguridad nacional



La ‘guerra ideológica’ que llevaba a cabo la dictadura a través de la censura y del uso de los medios de comunicación apuntaba al mismo objetivo que la represión que se había instaurado: eliminar lo que los militares y sus aliados civiles denominaban ‘la subversión’⁴¹³

La dictadura cívico-militar que se apropió del poder en 1976 se propuso llevar a cabo profundas reformas económicas, políticas, sociales y culturales, y para ello precisaba eliminar la creciente protesta social y cualquier otra resis-

⁴¹³ VARELA, Mirta, “Los medios de comunicación durante la dictadura: silencio, mordaza y optimismo”, en Revista *Todo es Historia*, N°404, Buenos Aires, marzo de 2001, p. 51.

tencia que obstaculizase la implementación de estos cambios. La difusión de la figura del ‘subversivo’ se constituyó entonces en una herramienta fundamental para que el autoproclamado ‘Proceso de Reorganización Nacional’ pudiese contar con el apoyo —o por lo menos con la aceptación pasiva— una parte de la población. En efecto, el exterminio de personas perpetrado por el Estado en este período fue posible, entre otros elementos, gracias a la hegemonía que logró esta figura del ‘subversivo’, que identificaba con este término a todo individuo, idea o accionar que pusiese en peligro la salud del ‘cuerpo social’. Sobre la base de este discurso organicista, la única forma de curar al cuerpo social enfermo era el exterminio físico del mal que aquejaba a la Nación.

Esta construcción comenzó a gestarse a nivel global en el contexto de la Guerra Fría cuando, de la mano de la Escuela militar francesa, se instalaron en el bloque occidental las Doctrinas de la Guerra Contrarrevolucionaria o Antisubversiva y de la Seguridad Nacional. En contraposición a la Doctrina de la Defensa Nacional, hasta entonces hegemónica, que se fundaba en el concepto de ‘nación en armas’ y consideraba como hipótesis de guerra a la provocada por el enemigo externo, las nuevas ideas promovieron la persecución del ‘enemigo interno’ —comunista—, y así impulsaron el desarrollo de un nuevo tipo de guerra en el que los enemigos eran los propios conciudadanos. Según Ernesto López⁴¹⁴, pionero en el estudio de esta temática, en nuestro país el reemplazo de la Doctrina de la Defensa Nacional por la Doctrina de la Seguridad ya estaba consolidado hacia fines de 1962⁴¹⁵. Sin embargo, la doctrina alcanzó su mayor expresión —y sus consecuencias más funestas— en la etapa del terrorismo de Estado de 1976-1983.

El presente trabajo tiene como objetivo específico analizar la forma en que dicha doctrina se plasmó en una película del período: *Las muñecas que hacen ¡pum!* (1979), escrita y dirigida por Gerardo Sofovich. Durante la dictadura, Sofovich fue un notorio colaboracionista ideológico del régimen, aunque en diferentes declaraciones manifestó no saber nada de lo que estaba sucediendo en relación con el terrorismo de Estado. Sin embargo, fue uno de los grandes creadores de las comedias picarescas y el cine de aventuras fun-

⁴¹⁴ LÓPEZ, Ernesto, *Seguridad Nacional y sedición militar*, Buenos Aires, Legasa, 1987.

⁴¹⁵ En 1962 aparecen publicados en la Revista de la Escuela Superior de Guerra textos de autores como Osiris Villegas y Jean Nougués, claros exponentes de la nueva doctrina, lo cual para López daría cuenta de su definitiva consolidación en las instituciones castrenses.

cional al régimen militar. *Las muñecas que hacen ¡pum!* sea, quizás, el caso más evidente. El análisis de esta película invita entonces a una reflexión más amplia sobre el rol de este tipo de cine en la época del terrorismo de Estado.

El cine argentino en la última dictadura

A partir de entonces [1976] la Argentina viviría uno de los momentos más trágicos de su historia. Su cinematografía, naturalmente, también.⁴¹⁶

De acuerdo con Fernando Ramírez Llorens, en el año 1976 se estrenaron únicamente veintiún películas argentinas, lo cual representó un descenso del cuarenta por ciento con respecto al año anterior, y el número más bajo desde 1957⁴¹⁷. También decrecieron notablemente los subsidios del Instituto de Cine a la industria cinematográfica. Las políticas económicas implementadas por el gobierno dictatorial condujeron a la decadencia de las diferentes industrias y al deterioro de la economía en su conjunto; la industria cultural no fue una excepción.

Dentro de los filmes estrenados hubo cierto predominio de películas que repetían las fórmulas de la comedia picaresca —un cine erótico-humorístico de bajo nivel— y de películas de aventuras. En una nota publicada en el periódico *Página 12*, Hugo Salas destaca que alrededor del veinticinco por ciento de las películas estrenadas durante la última dictadura militar respondieron al modelo de la comedia pícaro, inspirada en el teatro de revista. Esto pareciera ser, a primera vista, contradictorio con la moral tradicionalista y cristiana sostenida por el régimen; pero, tal como señala Salas, “habida cuenta del rol decisivo que, desde el cierre de los estudios, detenta el Estado en nuestra producción cinematográfica, estas cifras indican una realidad silenciada: lejos de ser una anomalía, la comedia pícaro constituyó —junto con la comedia familiar y las películas de aventuras— uno de los bastiones de la política cultural del gobierno de facto.”⁴¹⁸

⁴¹⁶ GETINO, Octavio, *Cine argentino: entre lo posible y lo deseable*, Buenos Aires, Ed. Ciccus, 2005, p. 36.

⁴¹⁷ RAMÍREZ LLORENS, Fernando, “*Industria, arte y política: La modernidad cinematográfica en Argentina (1955-1976)*. Segunda parte: Las transformaciones en el campo cinematográfico, las ansias de transformación en la sociedad”, en *Herramientas de la Red de Historia de los Medios*, Año 2, N° 8, 2012.

⁴¹⁸ SALAS, Hugo, “Operación Ja Ja: Olmedo y Porcel bajo la dictadura”, en *Pági-*

Se trataba de filmes que seguían las convenciones del cine industrial, con un marcado privilegio del entretenimiento por sobre la información y escasa calidad temática, estética o cultural. Estos géneros eran fomentados por la dictadura mediante beneficios estatales especiales para este tipo de producciones, así como también por las empresas extranjeras que financiaban este tipo de obras⁴¹⁹. Como señala María Victoria Rodríguez Ojeda para el caso de la televisión, “es en este período donde se consolida una estructura televisiva que favorecerá la concentración empresarial y artística de quienes componen el llamado ‘mundo del espectáculo’, y será funcional a los intereses y al discurso hegemónico de la Dictadura, produciendo programas que evitan los temas políticos priorizando el ‘show’ y el entretenimiento.”⁴²⁰

La anterior constituye, por supuesto, una caracterización general del período. Tal como señala Mirta Varela, en la Argentina no existió una oficina centralizada de censura, por lo que sería incorrecto imaginar el funcionamiento de los medios en este período como un bloque homogéneo⁴²¹. Hubo también intentos de resistencia, con distinto nivel de éxito. Y tampoco puede olvidarse que hubo asimismo un cine de denuncia que se produjo en el exilio. Sin embargo, no puede negarse que estas comedias puramente comerciales, ‘chabacanas’ y pasatistas, con un humor misógino y condescendiente, marcaron la norma de los estrenos del período, y coincidió con Ramírez Llorens en cuanto a que “el espacio de experimentación y expresión que, con tensiones, se había desarrollado transversal y alternativamente al cine industrial, estaba definitivamente clausurado.”⁴²²

nal2, Buenos Aires, 1º de octubre de 2006. Disponible en : <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-3289-2006-10-01.html>

⁴¹⁹ Al final de la película que es objeto de nuestro análisis aparece una larga lista de empresas privadas auspicientes.

⁴²⁰ RODRÍGUEZ OJEDA, María Victoria, *La guerra de Malvinas en la televisión argentina. Una aproximación al análisis del archivo histórico* de Canal 7, Buenos Aires, Tesina de Licenciatura de la carrera de Comunicación Social de la Universidad de Buenos Aires, 2012, p. 9.

⁴²¹ VARELA, Mirta, *op. cit.*, p. 51.

⁴²² RAMÍREZ LLORENS, Fernando, “Industria, arte y política: La modernidad cinematográfica en Argentina (1955-1976). Segunda parte: Las transformaciones en el campo cinematográfico, las ansias de transformación en la sociedad”, *op. cit.* [Se trata de una ficha de cátedra sin números de página].

En cuanto a la hegemonía de este tipo de películas, otro factor explicativo fundamental es que la represión ya no se daba únicamente como censura de las obras cinematográficas –censura que, por cierto, no constituye una novedad del período–, sino que se procedió a la persecución de las personas físicas.

“(…) Argentina llegó a marzo de 1976 con un cine industrial, cultural y artísticamente afianzado, uno de los grandes cines de América Latina junto al brasileño y al mexicano. Y llegó con una experiencia política excepcionalmente madura. Películas como Juan Moreira, La Patagonia rebelde y Quebracho marcaban dos caminos: un cine militante, clandestino, y un cine industrial brillante, masivo y reconocido por la crítica. La dictadura, aparte de destruir todo lo que destruyó, destruyó este tipo de cine. Por eso desaparecieron técnicos y cineastas, y por eso se produjo un cine de mierda a lo largo de toda la dictadura.”⁴²³

Las muñecas que hacen ¡pum! (1979), de Gerardo Sofovich

El cine de ‘comandos azules’ en acción, el cine de Ramón ‘Palito’ Ortega cantando arriba de una nave de la Marina ‘soy feliz, tengo alma de marinerito’, el cine de La fiesta de todos, el cine de Porcel y Olmedo, el cine de la falsa picaresca. Todo este cine de la dictadura debe ser analizado permanentemente para tener una idea de la complicidad cultural con el régimen militar.⁴²⁴

La película se centra en el enfrentamiento entre dos bandos, AM.OR (Amistad y Orden) versus O.D.I.O. (Organización para la Destrucción Internacional del Orden). Antonio Speranzatto (Tony), representado por Julio de Grazia, ocupa el lugar del héroe en la película. Su rol comienza cuando es ‘secuestrado’ por tres hermosas mujeres que, sin dar ningún tipo de explicación, lo trasladan a una ostentosa mansión. Tal como señala Hugo Salas, en este tipo de películas el héroe es siempre masculino y nunca comienza ejer-

⁴²³ BLAUSTEIN, David, “La mirada del cine: de la dictadura hasta hoy”, en LO GIÚDICE, Alicia (comp.), *Psicoanálisis: Identidad y transmisión*, Buenos Aires, Centro de atención por el derecho a la identidad de Abuelas de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2008, p. 154.

⁴²⁴ *Ibid.*, p. 154

ciendo el rol de representante o ejecutor del poder. “En sus películas, Porcel y Olmedo caen o terminan, más o menos por accidente, en situaciones donde ‘no les queda otra’ que adherir a una desigual distribución de fuerzas (...).”⁴²⁵ El héroe ocupa, en cambio, el lugar del ‘vivo’, del monigote simplón que se las ingenia para acomodarse a las circunstancias y escapar del peligro, obteniendo además recompensas en dinero y mujeres. Pero es siempre un personaje obediente a la autoridad, y es este uno de los aspectos centrales por los que este tipo de películas resultaron funcionales al régimen: para tener éxito hay que ser pícaro, pero sin dejar de acatar las órdenes de los superiores.

Antes de ser contratado, Tony es sometido a un completo chequeo médico. En el discurso organicista de la Doctrina de la Seguridad Nacional, es fundamental el concepto de cuidar la salud del cuerpo social. El ‘virus de la subversión’ debe ser extirpado, y se percibe cierto higienismo en el sentido de que sólo los mejores hombres, físicamente aptos, pueden formar parte de AM.OR.

Tras comprobar el buen estado de salud de Tony, las mujeres le presentan a Monsieur Grand Tête, interpretado por Javier Portales. No puede pasarse por alto la nacionalidad del líder de AM.OR., siendo que fueron precisamente los militares franceses quienes adoctrinaron a sus pares argentinos en los principios y técnicas de la ‘guerra antisubversiva’. El personaje de Javier Portales se presenta como el “jefe de la Regional Sudamérica” de la Organización AM.OR., una organización secreta “subvencionada por varios importantes países occidentales para luchar contra O.D.I.O.” Por el contrario, O.D.I.O. es descrita como una célula recientemente instalada en Buenos Aires. Es decir, mientras que AM.OR. es respaldada por los países occidentales, O.D.I.O. responde a los estereotipos de una célula internacional comunista. Este elemento es acorde con la concepción de la Doctrina de la Seguridad Nacional que hace hincapié en la idea de una infiltración internacional comunista en la Argentina, con marcados intereses geopolíticos territoriales —en la película se hace referencia a luchas entre AM.OR. y O.D.I.O. por todo el globo: Suecia, El Cairo, Casablanca, Hong Kong—. Las fronteras con el enemigo dejan de ser geográficas y pasan a ser ideológicas; en otras palabras, el conflicto entre AM.OR. y O.D.I.O. no tiene fronteras territoriales. Se enfatiza, además, la peligrosidad de este enemigo. Como explicita Javier Portales, “O.D.I.O. es

⁴²⁵ SALAS, Hugo, *op. cit*

algo más que una simple palabrita. Es una temible estructura.” (13:08)

Se evidencia, entonces, el conflicto Este (comunista) – Oeste (capitalista) propio de la guerra fría, y que dio origen al desarrollo de la Doctrina de la Seguridad Nacional. De todas formas, en la película no se formula explícitamente esta conflagración; sólo se señala en términos de héroes y villanos. En este sentido son pertinentes las palabras empleadas por Mirta Varela para referirse a las películas *Los comandos azules* (1979) y *Comandos azules en acción* (1980), ambas de Emilio Vieyra, y que son “(...) transparentes en su prédica antisubversiva y en su presentación de figuras de parapoliciales que no sólo actúan con total normalidad en el país sino que se convierten en los héroes de la acción que se sitúa en la Argentina.”⁴²⁶

La peligrosidad del enemigo se explicita en varias ocasiones a lo largo de la película. Cuando Tony acepta la oferta y pregunta por qué lo eligieron a él, Monsieur Grand Tête le explica: “Nunca habíamos actuado en Buenos Aires. Pero últimamente detectamos el movimiento de varios conocidos agentes de O.D.I.O., y nos consta que están instalados aquí, aunque desconocemos el motivo. Eso es lo que tiene que investigar usted. Por eso lo elegimos. Necesitamos un hombre con experiencia. Usted será el jefe de la célula en Buenos Aires de AM.OR.” (14:40) Según la Doctrina de la Seguridad Nacional, donde existe un solo agente del comunismo la revolución ya comenzó; es decir, en materia antisubversiva no existe un enemigo pequeño. Esto se ve reflejado en la película: aunque la célula de O.D.I.O. se haya instalado recientemente en Buenos Aires y sus objetivos no estén aún del todo claros, resulta imprescindible erradicarla del país lo antes posible.

Otro elemento digno de análisis es el rol de las mujeres que lo introducen a Speranzatto en la organización. Cuando Portales le indica a Tony que ellas serán sus subordinadas, Tony se muestra inquieto (15:48):

Tony: ¿Y quiénes más serán mis subordinados?

Monsieur Grand Tête: Nadie más.

Tony: ¿Cómo que nadie más? ¿Quiere decir que tengo que enfrentar a una poderosa organización internacional, asistido nada más que por tres p... mujeres?

⁴²⁶ Varela, Mirta. *Op. cit.*, p. 60

Monsieur Grand Tête: No son tres mujeres cualquiera.

Tony: ¡Sí, bueno, pero son mujeres!

Estos tres personajes –y lo mismo puede decirse de la líder de O.D.I.O. en Buenos Aires, que aparecerá más adelante– son sumamente inteligentes. Sin embargo, y pese a ser las que a lo largo de la película sacan una y otra vez de aprietos a Tony, se encuentran bajo sus órdenes –y, en última instancia, de Monsieur Grand Tête–. Al respecto es destacable el análisis de Hugo Salas: “una pregunta inmediata, entonces, sería ¿para qué corno los necesitan? La respuesta es enrevesadamente sencilla: la mujer no tiene ‘picardía’. Por algún motivo que nunca se explica, ellas pueden pertenecer al poder como cosas, pero nunca sumársele. Sin importar cuán valiosas sean, el poder necesita que nunca dejen de ser objetos... pero reconoce esta necesidad.”⁴²⁷. El modelo de mujer, entonces, es una persona capaz pero que se sitúa voluntariamente en el lugar de objeto. El caso extremo de esta objetivación de la mujer lo representarán las muñecas que dan título a la película.

Cuando Monsieur Grand Tête se retira de la mansión, la cámara se enfoca en espías de la organización O.D.I.O. que estaban registrando fotográficamente las actividades en la casa. El miembro de O.D.I.O. aparece en un auto deteriorado, lleva barba y pelo largo, su apariencia es desalineada. Es un claro ejemplo del concepto de ‘estilización metonímica’ propuesto por Jesús Martín Barbero⁴²⁸, en el sentido de que se presenta una correspondencia entre la figura corporal y el tipo moral, se carga la apariencia de valores éticos, acordes al estereotipo del comunista que regía en el período analizado. Esto ocurrirá varias veces a lo largo de la película: los integrantes de O.D.I.O. de menor rango tienen este estilo desarreglado. Por el contrario, las más altas jerarquías siempre se muestran bien vestidas, acorde a su nivel económico por el lugar que ocupan en la poderosa y temible organización.

Tony se queda entonces a dormir en la mansión y a la mañana siguiente se despierta con Freaks trayéndole el desayuno. Freaks era uno de los mejores agentes de AM.OR., pero “(...) tuvo que retirarse después de soportar una

⁴²⁷ SALAS, Hugo, *op. cit.*

⁴²⁸ MARTÍN BARBERO, Jesús, *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona, Gustavo Gili, 1987, p. 127.

sesión de tortura de los muchachos de O.D.I.O. en Atenas” (18:30) Resulta interesante este personaje, un ‘bicho raro’ que pretende causar gracia porque no se le entiende lo que dice, pese a que las razones por las que no habla no tienen nada de divertidas –en la sesión de tortura, entre otras cosas, le reventaron la mandíbula y le cortaron la lengua–. En este sentido, ocupa el lugar del enano, del homosexual, de esos personajes típicos de la comedia picaresca que, al no ser ‘vivos’ como el héroe y verse imposibilitados de ganarse el dinero y las mujeres, son objeto de burla. Por otro lado, el hecho de que sus características ‘graciosas’ sean producto de las torturas sufridas por agentes de O.D.I.O. sirve para igualar los métodos de ambas organizaciones. Se legitima, así, la tortura como técnica para extraer información, ya que es empleada por las dos partes en pugna.

Esa misma tarde un muchacho de O.D.I.O. logra infiltrarse en la mansión, pero una de las chicas descubre al infiltrado y lo mata con dos tiros. Deciden que, para evitar riesgos, ninguno debería volver a salir al jardín. Esto va acorde con el discurso de la dictadura que promovía que la ciudadanía se resguardase en las casas para evitar peligros.

A continuación le piden a Freaks que se deshaga del cadáver, y al poco tiempo sale cargando varios pequeños paquetes. Cuando Tony pregunta a dónde se dirige con esa carga, la muchacha le responde con total naturalidad: “a deshacerse del cadáver del tipo del jardín.” (21:17) Nada de eufemismos para referirse a la necesidad de ‘desaparecer’ los restos de una víctima de la guerra entre AM.OR. y O.D.I.O.

Un nuevo ataque de O.D.I.O. se produce cuando dos miembros de esta organización intentan asesinar a Tony en plena vía pública. La ofensiva resulta fallida, pero varios civiles son heridos de muerte y Tony grita: “¡Qué bárbaro, los mataron a todos!” (22:15) Esto refuerza la idea de violencia desmedida por parte de los miembros de O.D.I.O., que apunta contra cualquiera que se interponga con sus propósitos, y no sólo contra objetivos específicos. Y constituye un nuevo guiño a los espectadores: lo mejor es quedarse en casa, salir es sumamente peligroso.

La muchacha que acompaña a Tony en esta oportunidad lo insta a que huyan pronto, antes de que la escena se llene de policías. AM.OR. es, en efecto, una organización parapolicial. En ningún momento se la vincula con el gobierno dictatorial. Y es que estas actividades eran las que el ‘Proceso’ buscaba

esconder y delegaba en los grupos de tareas de las tres armas. Por obvias razones, esta estrategia no era explicitada; se mencionaba que se luchaba contra la ‘subversión’, pero no se entraba en detalle sobre los métodos empleados.

Tras un breve encuentro con Monsieur Grand Tête, la escena siguiente tiene lugar en la sede de O.D.I.O., ubicada en la ciudad infantil camino a La Plata. Allí Tony presencia un diálogo entre Iohanna, la líder de O.D.I.O., y el profesor Gorten –personaje con un acento indescifrable, ¿quizás ruso? ⁴²⁹–, en el que Iohanna le anuncia que en dos días llegará el supervisor que ha designado el Sumo Consejo de la organización para verificar los resultados de su proyecto. “Si obtenemos su aprobación, puede considerarse millonario en dólares para el resto de su vida, profesor” (26:43) Se insinúa, entonces, que la organización O.D.I.O. cuenta con un financiamiento multimillonario.

La caracterización del enemigo es además tan amplia y ambigua que puede ser incluso la persona menos imaginada. Cuando Tony es sorprendido y llevado con la líder de O.D.I.O., descubre que la mano derecha de Iohanna es Aníbal, un amigo de la infancia. Iohanna le ordena a éste último que lo mate, porque sabe demasiado. “Con mucho gusto, señora” (28:50), responde Aníbal, y no atiende a las súplicas de Tony. Esta escena refuerza la idea de que el enemigo puede ser cualquiera, incluso tu amigo de la infancia. Aparece entonces el miedo a lo desconocido, la ruptura de los lazos de solidaridad y de las relaciones sociales. Se promueve un estado permanente de alerta y delación. Se instala, además, la necesidad de un gobierno fuerte que ponga fin a la violencia desmedida e imponga el ‘orden’.

Por otro lado, también los objetivos del enemigo son vagos y ambiguos. Está en las calles produciendo ‘atentados terroristas’, pero no se explica contra quién/es se rebela. La figura del ‘subversivo’ termina amalgamándose con la idea de un delincuente regular, un terrorista. Esto lleva a una desideologización del conflicto, en tanto no se explicitan sus fundamentos políticos. Pareciera que el enemigo buscara la violencia por la violencia, el mero caos. O.D.I.O. no tiene objetivos específicos; su único fin sería, como su nombre lo indica, causar desorden en todo el mundo. De hecho, en las ocasiones en que Iohanna explicita sus objetivos, siempre menciona que lo que ella desea es ‘poder’. O.D.I.O. sería, entonces, un grupo social que forma parte del cuerpo

⁴²⁹ Otra idea fomentada por la Doctrina de la Seguridad Nacional es que la ‘guerrilla’ argentina era comandada desde Moscú. La URSS tenía un objetivo claro: el dominio global.

nacional pero se propone destruirlo para poder dominar a la sociedad toda –tal como actúa un virus al interior de un cuerpo humano–.

Las armas que O.D.I.O. emplea para este fin resultan también de sumo interés. Se trata de muñecas que parecen humanas, pero no lo son. En algún punto, esto contribuye a una ‘deshumanización’ de los ‘subversivos’ que justifica su exterminio. Además, el percutor de estas damas explosivas está en su interior; las muñecas explotan cuando son penetradas. Cabe destacar, entonces, que se diseñó un arma sólo apta para aniquilar objetivos masculinos, reforzando lo patriarcal de un sistema donde los puestos de mayor poder son ocupados por los hombres.

Cuando está a punto de ser asesinado, Tony es rescatado por su organización y esta vez es Iohanna la secuestrada. Una vez en la mansión, es interesante el intento por mostrar que se siguen los códigos (46:50):

Iohanna: Les recuerdo que yo soy un oficial superior de O.D.I.O. y, por lo tanto, de acuerdo a la convención de agentes de organizaciones secretas firmada en Ginebra en 1972, me niego a contestar cualquier interrogatorio hasta no ser tratada por un miembro de vuestra organización que tenga rango similar al mío.

Tony: Vamos, señora, no me venga con pavadas. Esta se debe creer que somos giles, ja.

Mona: No, jefe, ella tiene razón. El único de nosotros que puede interrogarla es Monsieur Grand Tête.

En realidad, otra característica fundamental de la Doctrina de la Seguridad Nacional es la preeminencia total de la información recabada por sobre todo tipo de reglas. Tal como señala Marie-Monique Robin, “(...) el terrorista no entra, por su modo de acción, en ninguna de las categorías previstas por el derecho de la guerra, no puede pretender ser tratado según las leyes que rigen aquellas, en especial las convenciones de Ginebra.”⁴³⁰. De hecho, el ‘no me venga con pavadas’ de Tony da cuenta de que el no torturarla inmediatamente interfiere con el progreso de la investigación. Pero en la película se transmite la idea de que es una guerra en la que se respetan las leyes y los tratados internacionales.

430 ROBIN, Marie-Monique, *Escuadrones de la muerte: la escuela francesa*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004, p. 166.

“Está bien”, acepta Tony resignado y con amargura, y se contenta al percatarse de que puede interrogar a la muchacha que está con ella –que en verdad es una muñeca explosiva–. Entonces tiene lugar una llamativa referencia a la teoría de los excesos, ya que Tony intenta llevar a la mujer a su habitación arguyendo que “cuando yo me pongo a interrogar a alguien a veces me descontrolo. Y quiero evitarles a ustedes un espectáculo que puede ser desagradable.” Este tipo de argumentos vinculados con los ‘excesos’ serán luego enunciados por los militares para justificar sus acciones durante la que ellos describirán como una ‘guerra justa’.

Cuando Iohanna, aún secuestrada por AM.OR., se encuentra a solas con Tony, intenta seducirlo para lograr escapar, ofreciéndole su cuerpo y también dinero (54:50).

Iohanna: Ayúdeme a escapar, y lo haré rico.

Tony: Ja, ja. A mí el dinero no me vuelve loco. Además, estoy muy contento con lo que me pagan en amor.

Iohanna: En O.D.I.O. le pagaríamos diez veces más.

Tony: ¿Diez veces? Hmm. ¿Usted me está insinuando que traicione a mi organización y me pase a la suya?

Vemos entonces que la cuestión del dinero aparece varias veces a lo largo de la película. Tal como propone Hugo Salas, “uno de los desafíos de la Junta, cuyo propósito inmediato era erradicar cualquier alternativa al ‘juego’, consistía en instaurar definitivamente al dinero como mediador único y absoluto de todas las relaciones. Semejante proyecto resultaba demasiado difícil en otros géneros que, como la comedia blanca, se veían obligados a sostener algunos valores ‘tradicionales’ como la familia, la maternidad y el matrimonio. Sólo la comedia pícaro ofrecía la posibilidad de proclamar descarnadamente el dinero como único bien.”⁴³¹

Iohanna, ayudada por su organización, logra escapar de la mansión, pero es pronto recapturada por los agentes de AM.OR., que lograron obstaculizar los planes de O.D.I.O. porque “nosotros también sabemos interferir nuestros propios teléfonos”, explica Monsieur Grand Tête (1:01:30). Esto transmite la idea de

⁴³¹ SALAS, Hugo, *op. cit.*

un control total, de que toda la sociedad está siendo vigilada, incluso los ‘buenos’.

Una vez en la mansión, la película se centra en uno de los elementos esenciales de la Doctrina de la Seguridad Nacional: la necesidad de utilizar la tortura para recabar información. Ello se explicita en el siguiente diálogo (01:03:40):

Monsieur Grand Tête: Bien, querida Iohanna. ¿Y ahora qué te parece si nos cuentas algo del operativo que está desarrollando O.D.I.O. en Buenos Aires?

Iohanna: Vamos, Jacques, no seas absurdo, sabes muy bien que te diré absolutamente nada de eso.

Monsieur Grand Tête: Y tú sabes muy bien que después de que hayamos comido el postre comenzaremos a torturarte hasta que nos digas todo.

El diálogo finaliza con Iohanna preguntando qué hay de postre y Monsieur Grand Tête respondiéndole que hizo que le prepararan su postre preferido. El vínculo entre ambos líderes es de suma cordialidad –nótese que Iohanna es la única que llama a Monsieur Grand Tête por su nombre de pila–, lo cual refuerza, una vez más, la idea de que se trata de un enfrentamiento en el que se respetan todas las cuestiones protocolares. Hay una total banalización del conflicto. Por otro lado, es propia de la Doctrina de la Seguridad Nacional la importancia de la información, que en verdad constituye un eufemismo para designar la tortura. La información recabada tiene una preeminencia total en este tipo de guerra.

Vienen después del postre dos hombres encapuchados –al estilo Ku Klux Klan, pero con capuchas negras– que llevan a Iohanna al sótano.

Monsieur Grand Tête: Acompañen a la señora al sótano y procedan. Deben extraerle toda la información que posea

Iohanna: Damas y caballeros, buenas noches. [Se retiran]

Tony: Oiga, Monsieur, me imagino que a van a torturar en serio.

Monsieur Grand Tête: Por supuesto que sí. Hasta las últimas consecuencias.

Tony: Yo pensé que una organización como AM.OR. no utilizaría esos métodos.

Monsieur Grand Tête: Tanto en el AM.OR. como en la guerra, todos los métodos son válidos. Y mucho más en este caso, en que el amor está en guerra contra el odio.

Se habla de la guerra en tono justificatorio, lo cual recuerda a las concepciones de la ‘guerra justa’ propias de la Iglesia Católica y que luego serán empleadas como justificación de la ‘guerra sucia’. Resulta sorprendente la similitud de este diálogo con el tipo de discurso enunciado por los militares argentinos partícipes del terrorismo de Estado. En una entrevista concedida a Marie-Monique Robin, el general Díaz Bessone declaró: “se puede ser romántico siempre (...), pero para ganar la guerra no hay que dudar en utilizar toda la fuerza necesaria para el logro del objetivo...”⁴³² También el general Ramón Camps describe el conflicto en términos afectivos y éticos: “en la guerra que peleamos, el amor al cuerpo social que se quiere resguardar es el que primó en todas las acciones. Porque en última instancia, al ser el marxismo la herejía moderna, lo que estamos viendo es el ‘acto presente’ de esa guerra constante entre el Bien y el Mal.”⁴³³

Se observa, además, que la cuestión de la tortura es tratada con total trivialidad. Mientras desayunan, al día siguiente, tiene lugar el siguiente diálogo (01:14:30)

Mona: ¿Lograron sacarle la información a Iohanna, Monsieur?

Monsieur Grand Tête: Todavía no he ido al sótano. Odio ver ciertos espectáculos con el estómago vacío.

Las tres chicas se ríen. La tortura es presentada como una situación desagradable, pero totalmente necesaria. Además, se refuerza la idea de que los desaparecidos están vivos en alguna parte. Cuando una de las mujeres va a chequear si han logrado extraerle información a la prisionera, vuelve gritando “Monsieur, Iohanna ha desaparecido”. En realidad, Iohanna es rescatada por O.D.I.O., está viva en otro lugar. De hecho, Iohanna aparece unas escenas más adelante y, aunque dice estar adolorida por la tortura, su aspecto es completamente normal. Simplemente usa una máscara –como de carnaval– para cubrirse el rostro. Es decir, los desaparecidos están ocultos, escondidos, y es por eso que no se conoce su paradero.

⁴³² Ibid., p. 440.

⁴³³ CAMPS, Ramón, *Caso Timerman. Punto final*, Tribuna Abierta, Buenos Aires, 1982, p. 21

Los miembros de O.D.I.O. son también presentados como personas de escasa moral. Por ejemplo, la operación de rescate de Iohanna –que incluyó también el secuestro de Tony– pudo llevarse a cabo porque Pierre, el servidor de Monsieur Grand Tête, fue sobornado con dinero –aunque un diálogo entre Iohanna y Aníbal da a entender que van a liquidarlo cuando ya no les sea útil–. Así, se explicita el peligro que representa confiar en ellos. Por otro lado, Pierre cumple con el papel del ‘idiota útil’ que, tal como explican Héctor Barbero y Guadalupe Godoy, es un “(...) concepto que le cabe a todo aquel que sin poder ser acusado de comunista sí lo es de facilitar su accionar por incapacidad, negligencia o simpatía.”⁴³⁴

Pierre vuelve a ayudar a la organización O.D.I.O. llevando a su supuesta sobrina a la mansión –que es, en verdad, una muñeca explosiva–, con la excusa de que ella desea sumarse a la organización. Monsieur Grand Tête le pregunta entonces si quiere unirse a la organización por sus ideales, o si está buscando aventura o lucro. Lo que ella responde es que quiere estar cerca de Monsieur Grand Tête, porque le atrae su personalidad avasallante, sus dotes de mando, su egoísmo... Esta línea resulta interesante para analizar los valores que son resaltados en la película: dominio, autoridad, egoísmo.

Pero, a diferencia de los miembros de O.D.I.O., Monsieur Grand Tête es una persona con ética y que sigue los códigos, y por eso no acepta acostarse con ella, pese a sus constantes insinuaciones. Ella entonces rompe en llanto y Monsieur Grand Tête la consuela diciéndole “No, por favor, Mademoiselle, no llore. Si hay algo que no soporto es el llanto de una mujer... A menos que la estemos torturando.” (23:35) Esto connota un placer en la tortura, en la extracción de información.

Finalmente, Monsieur Grand Tête descubre que se trata de una muñeca explosiva y la utiliza para llegar al escondite de O.D.I.O. Como los integrantes del sumo consejo de O.D.I.O. no deben caer vivos en manos del enemigo, todos ellos se suicidan mediante la ingesta de pastillas de cianuro –método que utilizaban los ‘subversivos’ para no ser torturados por los militares y terminar brindando información–.

AM.OR. intenta rescatar a Tony, pero llegan demasiado tarde: lo encuen-

⁴³⁴ Barbero, Héctor y Godoy, Guadalupe, *La configuración del enemigo interno en el esquema represivo argentino. Décadas de 1950 y 1960*, Ediciones del Centro de Cultura de la Cooperación, Buenos Aires, 2003, p. 53.

tran agonizando tras haber detonado a una de las muñecas. Él también termina convirtiéndose en un ‘idiota útil’, lo cual refuerza la idea de que cualquiera puede caer en la seducción de O.D.I.O.

Conclusión

En las páginas precedentes se analizó la forma en que la Doctrina de la Seguridad Nacional se plasmó en una película estrenada durante la última dictadura militar argentina. Logró evidenciarse un sugestivo paralelismo entre los principios propios de esta doctrina y los valores expuestos en la película analizada, lo cual pone de manifiesto que el gobierno dictatorial también contó con colaboradores ideológicos en el ámbito del espectáculo.

Como se señaló, en líneas generales, la película presenta las características básicas de la comedia pícaro, típica de este período: un héroe masculino, el ‘vivo’ que gracias a su picardía consigue riquezas y mujeres, aunque siempre acatando a sus superiores; señoritas hermosas y sumamente inteligentes que sumisamente se posicionan como objetos bajo la autoridad de los hombres; el dinero como único mediador de las relaciones sociales; la riqueza, la autoridad y el egoísmo como valores supremos; entre otros elementos. Sin embargo, esta película presenta también la particularidad de revelar, casi sin eufemismos, la conflictividad política que caracterizó al período del terrorismo de Estado, desde una perspectiva justificadora de lo que fue el ‘Proceso’. En efecto, dos bandos igualmente poderosos se enfrentan; cuentan con un nivel similar de recursos, utilizan las mismas técnicas. Resulta lícito, entonces, que las organizaciones parapoliciales recurran a todos los medios a su alcance para eliminar el peligro, incluso la tortura y desaparición del enemigo.

La película presenta, además, una caracterización acabada de este adversario, acorde con la figura del ‘enemigo interno’ construida desde los ámbitos castrenses. O.D.I.O. es una célula extranjera recientemente instalada en Buenos Aires, pero sumamente peligrosa. La persona menos imaginada puede pertenecer a esta organización. Sus miembros son violentos y a la hora de matar no distinguen entre enemigos e inocentes. Carecen de moral y no se puede confiar en ellos. Se debe tener mucho cuidado, porque cualquiera puede convertirse en víctima de sus manipulaciones. Sus objetivos no son claros, pero se relacionan con el dinero y el poder. Representan un cáncer en el cuerpo social y, como tal, debe ser extirpado. Se evidencia, entonces, que

esta construcción tiene como finalidad promover una ruptura de los lazos sociales y de solidaridad, la apatía frente al conflicto político imperante, el miedo a involucrarse y, por último, la justificación de la necesidad de recurrir a cualquier mecanismo para eliminar la ‘subversión’.

A modo de cierre, deseo plantear también la necesidad de avanzar en el estudio de las complicidades de estos personajes del mundo del espectáculo con la dictadura militar, porque no es menor el rol que cumplieron como cómplices ideológicos del régimen. Considero que es ésta una labor fundamental en un país que todavía reclama justicia, mientras que al mismo tiempo otorga a Gerardo Sofovich la distinción de Personalidad Destacada de la Cultura de la Ciudad de Buenos Aires (05/09/2011)⁴³⁵.

⁴³⁵ Ley N. 3363, disponible en <http://www.cedom.gov.ar/es/legislacion/normas/leyes/ley3363.html>

Bibliografía

- Barbero, Héctor y GODOY, Guadalupe, *La configuración del enemigo interno en el esquema represivo argentino. Décadas de 1950 y 1960*, Ediciones del Centro de Cultura de la Cooperación, Buenos Aires, 2003.
- Blaustein, David, “La mirada del cine: de la dictadura hasta hoy”, en LO GIÚDICE, Alicia (comp.), *Psicoanálisis: Identidad y transmisión*, Buenos Aires, Centro de atención por el derecho a la identidad de Abuelas de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2008.
- Camps, Ramón, *Caso Timerman. Punto final*, Tribuna Abierta, Buenos Aires, 1982.
- Getino, Octavio, *Cine argentino: entre lo posible y lo deseable*, Buenos Aires, Ed. Ciccus, 2005.
- López, Ernesto, *Seguridad Nacional y sedición militar*, Buenos Aires, Legasa, 1987.
- Martín Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona, Gustavo Gili, 1987.
- Ramírez Llorens, Fernando, “Industria, arte y política: La modernidad cinematográfica en Argentina (1955-1976). Segunda parte: Las transformaciones en el campo cinematográfico, las ansias de transformación en la sociedad”, en *Herramientas de la Red de Historia de los Medios*, Año 2, N° 8, 2012.
- Robin, Marie-Monique, *Escuadrones de la muerte: la escuela francesa*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.
- Rodríguez Ojeda, María Victoria, *La guerra de Malvinas en la televisión argentina. Una aproximación al análisis del archivo histórico de Canal 7*, Buenos Aires, Tesina de Licenciatura de la carrera de Comunicación Social de la Universidad de Buenos Aires, 2012.
- Salas, Hugo, “Operación Ja Ja: Olmedo y Porcel bajo la dictadura”, en *Página12*, Buenos Aires, 1° de octubre de 2006. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-3289-2006-10-01.html>
- Varela, Mirta, “Los medios de comunicación durante la dictadura: silencio, mordaza y optimismo”, en *Revista Todo es Historia*, N°404, Buenos Aires, marzo de 2001.

Arte y militancia: el proyecto cultural desarrollado por la juventud comunista en Argentina durante la post-dictadura

*Ermosi, Débora*⁴³⁶

Instituto de Altos Estudios Sociales
Universidad Nacional de San Martín

Palabras Clave: juventud comunista, arte, cultura política.

Introducción

En 1983, Raúl Alfonsín asumió el gobierno tras ganar las elecciones convocadas por la dictadura militar para garantizar una retirada ordenada de las fuerzas armadas. La refundación de las instituciones democráticas, la plena vigencia de las libertades públicas y el respeto por el disenso dentro del pluralismo político fueron las banderas del nuevo gobierno democrático. Así, el nuevo discurso ético del radicalismo marcó el fin de una época.

Durante el gobierno de Alfonsín se generaron numerosas iniciativas tendientes a alentar la participación ciudadana. Para ello fueron puestos en marcha diversos proyectos para promover la autogestión de los destinatarios en la resolución de problemas relacionados con áreas prioritarias de desarrollo social, como salud, vivienda y educación. En el área cultural, respondiendo a la misma preocupación, se diseñaron una serie de propuestas orientadas a democratizar y diversificar el consumo de bienes culturales (tradicionalmente reservado a las élites).

Así, con la nueva etapa que se iniciaba en 1983, el radicalismo buscaba incorporar nuevos elementos a su “cultura política”, pretendiendo la superación

⁴³⁶ Profesora Universitaria en Historia/ Profesora Universitaria en Filosofía (UNGS).

de las viejas estructuras partidarias, caracterizadas por clientelas electorales y punteros. Estos elementos se encontraban vinculados fundamentalmente al énfasis en la movilización y a la apertura del partido hacia los sectores juveniles. Este sector, también era disputado por otras fuerzas políticas, como por ejemplo el Partido Comunista, a través de su órgano juvenil la Federación Juvenil Comunista. En este sentido, con símbolos, discursos, estrategias y prácticas diversas y disímiles, ambas fuerzas se disputaban a la juventud para dar forma y contenido a la nueva “cultura política” que el país requería.

En este contexto, lo que se pretende en este trabajo es reconstruir y analizar las prácticas artístico-culturales promovidas por la Federación Juvenil Comunista⁴³⁷, en un intento por visualizar sus significados para los jóvenes que se incorporaban a la militancia tanto como su entidad dentro de la cultura argentina en un contexto de transición hacia un orden político democrático. Para ello, se analizarán revistas partidarias, panfletos, resoluciones y volantes emitidos por el PC y la FJC.

Así, en un primer apartado se realizará una síntesis respecto al proyecto cultural propuesto por el PCA en la década de 1980, que permitirá visualizar el lugar que desde el partido se le asignó al arte y a la cultura, comparándolo a su vez con la agenda cultural del alfonsinismo.

El segundo apartado se centrará en los últimos años de la dictadura militar donde los jóvenes comunistas tuvieron una intensa actividad político-cultural. Esto permitirá, en el tercer apartado, centrarse en el período post-dictatorial para ofrecer una reconstrucción de los distintos tipos de manifestaciones culturales (fiestas, festivales, talleres, jornadas recreativas), y poder analizar la lógica seguida en este tipo de actividades, tratando de vislumbrar a quienes se quería interpelar, a quienes querían convocar, con qué artistas establecieron vínculos y qué géneros fueron los más consumidos. Por último y a modo de conclusión, se esbozarán las reflexiones finales.

El ámbito cultural durante el retorno de la democracia

El fin de la dictadura fue un proceso que llevó a repensar las relaciones entre cultura y política, en donde el cambio que empieza a visualizarse tiene que ver con los cuestionamientos dentro de los sectores de izquierda que

⁴³⁷ En adelante FJC o Fede.

habían hegemonizado el campo intelectual desde mediados de los cincuenta.⁴³⁸ En este sentido, el abandono del fundamento revolucionario fue lo que dio lugar a una nueva cultura política democratizante que implicó la redefinición del intelectual y de sus relaciones con la política. De este modo, la remanida discusión en torno al rol de los intelectuales volvería a instalarse en el campo cultural, en donde se discutirá también las tradiciones ideológicas y entrarán en crisis los paradigmas que habían movilizado a esos mismos intelectuales en las décadas anteriores.⁴³⁹

En este marco político, ¿qué proyecto cultural proponía el PCA? El ensayista y director de la revista *Contexto* (revista vinculada al PC) Ariel Big-nami, concebía al intelectual como aquel que desarrollaba su actividad en el campo de la ciencia técnica, el arte, la educación, los medios de comunicación etc., y no poseía únicamente la potestad de “producir cultura”, ya que “en tanto que produce, la cultura es todo el pueblo.”⁴⁴⁰ En este sentido, para que plenamente “todo el pueblo sea productor de cultura”, sostenía que la intelectualidad debía estar profundamente ligada con la aplicación de medidas que permitieran el acceso de las masas a la cultura; es decir, a la educación, a la información en todos sus aspectos, al disfrute estético.⁴⁴¹

Según, Francisco Linares, miembro de la Comisión Nacional de Cultura del PC:

“La intelectualidad, al encarnar como instrumento vivo este proceso, cumple su responsabilidad como portavoz de una conciencia nacional.”⁴⁴²

De este modo, al interior de las filas comunistas se compartió la preo-

⁴³⁸ Para más información respecto al lugar que el PCA le asignó al arte y a la cultura a lo largo del siglo XX ver Piemonte (2013); Lucena (2007); Constantakos, Federicci y Mateu (2013); Campione (2007); Margiolakis (2012), entre otros.

⁴³⁹ Ver Patiño Roxana, “Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)”, en *Cuadernos de Recienvenido/4* en: Web: <http://www.fflch.usp.br>.

⁴⁴⁰ “El intelectual en la Argentina próxima”, *Nueva Era*, N° 9, diciembre de 1983, pp. 26.

⁴⁴¹ “El intelectual en la Argentina próxima”, *Nueva Era*, N° 9, diciembre de 1983, pp. 27.

⁴⁴² Las propuestas comunistas y su expresión cultural”, *Nueva Era*, N° 7, octubre de 1983, pp. 30.

cupación que imperaba en los debates del ámbito cultural con el retorno de la democracia. A partir de 1983 la prioridad fue entender la producción y la distribución de bienes culturales como un derecho social.

En el ámbito de las políticas culturales, durante el gobierno de Alfonsín se diseñaron una serie de propuestas orientadas a democratizar y diversificar el consumo de bienes culturales. Por un lado, algunas de estas políticas generaron una gran actividad cultural en plazas, parques y paseos públicos: conciertos, recitales, festivales, etc. Por otro lado, posibilitaron la creación de numerosos programas de promoción cultural en barrios, pueblos y villas de emergencia. Estos proyectos se basaban en el fomento de diversas acciones llevadas a cabo por agentes culturales (artistas, profesionales, intelectuales) en barrios populares, generalmente canalizadas a través de talleres de música, teatro, danza, plástica. Entre otros, se pueden citar los proyectos del Plan Nacional de Cultura de la Secretaría de Cultura de la Nación (1984) y las distintas propuestas generadas por las municipalidades de Buenos Aires, Rosario y Córdoba en materia de acción cultural (1983-1989).⁴⁴³

De este modo, con el comienzo de la democracia en 1983, emergió una entusiasta creatividad y diversas propuestas artísticas pusieron a disposición sus oficios para generar dispositivos artísticos que dieran respuestas a las demandas sociales de aquellos tiempos, sociabilizando los medios de producción y circulación artísticos y promoviendo la concientización social por medio de la participación activa de los ciudadanos.⁴⁴⁴ Tal como señala Ana Wortman la base del accionar político de Alfonsín en materia de cultura en los primeros años de su gobierno, estuvo vinculada a los derechos humanos, respondiendo a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, según la cual “toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten”.⁴⁴⁵

⁴⁴³ Winocur, R. (s/f) “Políticas Culturales y participación popular en Argentina: la experiencia del Programa Cultural en Barrios (1984-1989)”. FLACSO, s/f.

⁴⁴⁴ Usubiaga, V. (2003) “Arte y memoria. Las representaciones visuales en las postdictaduras sudamericanas”, ponencia presentada en *Latin American Studies Association*, Dallas, Texas, 27 al 29 de marzo de 2003.

⁴⁴⁵ Wortman, A. (1996) “Repensando las políticas culturales de la transición”, en *Sociedad*, N° 9:63-85, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

En este sentido, para formar una nueva “cultura política nacional”, los comunistas proponían:

“restablecer el vínculo entre la llamada cultura material y la llamada cultura espiritual, despojando de todo elitismo consciente o inconsciente el concepto de cultura.”⁴⁴⁶

Frente a esto, Ariel Bignami afirmaba que:

“partimos, los comunistas de una identificación con esa máxima de Aníbal Ponce: Cuando se la disfruta como un privilegio, la cultura envilece tanto como el oro.”⁴⁴⁷

Al partir de esta máxima, los comunistas sostenían una concepción unitaria de la cultura como pensamiento crítico y transformador de carácter militante a través de sus diversas manifestaciones. En este sentido, el PC proponía un “acuerdo cultural” que buscaba incidir sobre el conjunto de las fuerzas político-sociales. Se trataba de un amplio movimiento que incluía a militantes intelectuales, miembros de diferentes partidos o sin filiación partidaria.⁴⁴⁸ Es por ello, que proponían la integración de variados sectores culturales en esta propuesta de convergencia: artistas y escritores, estudiantes y docentes, profesionales y científicos, periodistas, entre otros.⁴⁴⁹

En este sentido, los comunistas afirmaban que una auténtica libertad de expresión requería la existencia de posibilidades concretas (económico-so-

⁴⁴⁶ “El intelectual en la Argentina próxima”, *Nueva Era*, N° 9, diciembre de 1983, pp. 27.

⁴⁴⁷ “El intelectual en la Argentina próxima”, *Nueva Era*, N° 9, diciembre de 1983, pp. 27.

⁴⁴⁸ Este “acuerdo intelectual” incluye puntos tales como la reivindicación de los derechos humanos; el cese de todo tipo de censura; la plena libertad de expresión y de trabajo para el sector cultural; la defensa de la soberanía cultural; la realización de cambios de fondo con vistas a una liberación nacional que otorgue pleno carácter nacional a la cultura; el control democrático y nacional de los medios masivos de difusión; el compromiso intelectual de movilización en torno a las instituciones frente a cualquier intento desestabilizador; formas de participación cultural con vistas a la estabilidad y el avance democrático, etc. “Las propuestas comunistas y su expresión cultural”, *Nueva Era*, N° 7, octubre de 1983, pp. 30.

⁴⁴⁹ “Las propuestas comunistas y su expresión cultural”, *Nueva Era*, N° 7, octubre de 1983, pp. 30.

ciales, político-ideológicas y culturales) para el desarrollo cultural.⁴⁵⁰ Esto último hizo que el programa político cultural del PC prestara atención a las manifestaciones culturales que permitieran, especialmente a la juventud, participar de la formación de la nueva cultura política que el país requería.

El espíritu de unidad y participación social fomentado por el radicalismo, fue compartido por los dirigentes de la Federación. No obstante, a diferencia del gobierno radical, no concebían esta idea por fuera de la actividad política. En la Conferencia del Regional de Capital Federal, avalada por el Comité Central de la FJC y realizada del 31 de mayo al 2 de junio de 1985, los jóvenes comunistas se plantearon multiplicar la capacidad de iniciativa para impulsar la lucha de la juventud trabajadora y estudiantil, en defensa de sus derechos y reivindicaciones.⁴⁵¹ Se trataba de una guía para el accionar práctico de cada militante, de cada organismo y de cada círculo:

“desplegar las luchas reivindicativas y las iniciativas juveniles amplias en cada lugar de trabajo, vivienda, estudio y actividad social. Sobre la base de estas acciones por abajo, fortalecer las organizaciones naturales de la juventud en los sindicatos, en la barriada, en la universidad, en los colegios secundarios, en las organizaciones culturales y deportivas [...] Avanzar en el acuerdo político, en todos los niveles, con las juventudes de los partidos populares para facilitar la lucha reivindicativa, fortalecer la organizaciones juveniles y formar un acuerdo político y social a nivel regional que vaya dando un cauce común a las distintas formas de lucha y actividad unitaria.”⁴⁵²

De este modo, lo que se pretendía era concretar un proyecto que desplegara una gama de actividades que acercaran lo político a la juventud, a través de campeonatos de fútbol, la música, la recreación, la convivencia y el fomento de la amistad.

Tal como se ha señalado, los jóvenes nucleados en la FJC desarrollaron

⁴⁵⁰ “Las propuestas comunistas y su expresión cultural”, *Nueva Era*, N° 7, octubre de 1983, pp. 30-31.

⁴⁵¹ “Llevar la vida...”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, marzo de 1985, pp. 7.

⁴⁵² “Llevar la vida...”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, marzo de 1985, pp. 7.

un intenso programa cultural con el retorno de la democracia. No obstante, estos jóvenes desplegaron una intensa actividad político-cultural también en plena dictadura. Es por ello que, en los próximos apartados, se analizarán, por un lado, las manifestaciones culturales realizadas durante el gobierno militar, especialmente en los últimos años, para luego analizar el desarrollo de las actividades artístico-culturales desarrolladas por los jóvenes comunistas durante el retorno de la democracia, que nos permita reconocer líneas de continuidad o de discontinuidad entre ambos períodos.

Manifestaciones culturales de la FJC durante la dictadura militar

Durante los tres primeros años de la década del '80, período en que la dictadura militar comenzaba a mostrar rasgos de debilidad, los jóvenes militantes de la FJC comenzaban a desarrollar una serie de manifestaciones culturales. Uno de los frentes con mayor actividad, el de los estudiantes secundarios, por ejemplo, organizó el 10 de octubre de 1981 un festival que, bajo el lema "Música y Paz" convocó a 3000 jóvenes.⁴⁵³ Dicho festival, convocado en nombre de la paz entre Argentina y Chile, fue realizado en el Club Echagüe⁴⁵⁴ donde el folklore, a través del grupo Quintral, y el tango, a través del cantante Carlos Daniel, se hicieron presentes.⁴⁵⁵ También durante el mes de noviembre del mismo año, se desarrolló el Encuentro Nacional de Teatro Joven cuyo propósito fue "difundir al autor argentino, incentivar un teatro de búsqueda y dar a conocer a los actores, directores y autores jóvenes del país."⁴⁵⁶

Por otro lado, la FJC participó del Encuentro Artístico Nacional por la Paz y la soberanía de las Islas Malvinas, realizado el 4 de mayo de 1982 y convocado por el Sindicato Argentino de Músicos, DECUNA (Defensa de la Cultura Nativa), la Asociación Argentina de Actores, la Asociación argenti-

⁴⁵³ "Tres mil veces paz", *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 18, octubre-noviembre de 1981, pp. 3.

⁴⁵⁴ Originalmente, el festival se iba a realizar en el Parque Avellaneda pero por "problemas técnicos" se realizó en el Club Echagüe, a pocos metros del lugar. "Tres mil veces Paz", *Aquí y Ahora la Juventud*, N°18, octubre-noviembre de 1981, pp. 3.

⁴⁵⁵ "Tres mil veces Paz", *Aquí y Ahora la Juventud*, N°18, octubre-noviembre de 1981, pp. 3.

⁴⁵⁶ "El avispero cultural", *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 15, septiembre de 1981, pp. 3.

na de Intérpretes, ARGENTORES, la Sociedad de Artistas plásticos y Teatro Abierto⁴⁵⁷. El 9 de julio del mismo año, los jóvenes comunistas organizaron, el Encuentro de Jóvenes artistas comunistas en un local del barrio de Almagro, en la Capital Federal. En este encuentro, al que asistieron estudiantes y artistas de distintas disciplinas y en el que estuvo presente el Comité artístico-literario y el Secretario de la FJC, Patricio Echegaray, se trataron los siguientes temas: 1) bajo nivel de enseñanza en la Escuela Nacional de Bellas Artes y la orientación europeizante que promulgaba; 2) el auge en el cine de las películas extranjeras por sobre las de producción nacional; 3) la imposibilidad de los escritores literarios para publicar sus obras; 4) la lucha de los músicos por la falta de fuentes de trabajo y la imposibilidad de mostrar lo que hacen. En definitiva, sobre lo que se discutió fue cómo “hacer frente a la penetración cultural imperialista para reafirmar una auténtica cultura nacional.”⁴⁵⁸

Este tipo de actividades formaban parte del vasto movimiento anti-censura que entró en vigor en 1981. En este proceso, hubo dos valiosas iniciativas que sentaron precedente: Teatro Abierto y Arte y Parte, dos actividades que muestran el tránsito de la pasividad a la actividad y vitalidad creativa por parte de los artistas y de la juventud, en un contexto de gobierno dictatorial.

Teatro Abierto fue un movimiento de los artistas teatrales de Buenos Aires que surgió en 1981 y dejó de funcionar en 1985. Se constituyó en un hito insoslayable del teatro argentino y ha pasado a la historia como el acontecimiento en el que el campo teatral se unió para expresarse en contra de la dictadura.

Este movimiento encarnado en Teatro Abierto, nació por el impulso de un grupo de autores dispuestos a reafirmar la existencia de la dramaturgia argentina, aislada por la censura.⁴⁵⁹ Integrado por Osvaldo Dragún, que había militado en el PC y en la FJC, Roberto Cossa, Jorge Rivera López, Luis Brandoni y Pepe Soriano, el movimiento tuvo un fuerte respaldo de la Fede⁴⁶⁰. En este sentido, Lorena Verzeroadvierte que, según los diversos periodis-

⁴⁵⁷ “Así combate el pueblo”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 30, mayo de 1982.

⁴⁵⁸ “Encuentro de jóvenes artistas comunistas” en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 35, julio-agosto de 1982, pp. 2.

⁴⁵⁹ Para ampliar acerca de la iniciativa de Teatro Abierto ver Villagra (2011).

⁴⁶⁰ Gilbert, I. (2009) *La Fede. Alistándose para la revolución*. Editorial Sudamericana, pp. 657

tas e investigadores que abordaron el fenómeno de Teatro Abierto, éste no es asociado a ningún partido o tendencia política.⁴⁶¹ Sin embargo, según los testimonios de miembros del Taller de Investigaciones Cinematográficas (TIC), Taller de Investigaciones Musicales (TIM) o del Taller de Investigaciones Teatrales (TIT)⁴⁶² se trató de un acontecimiento organizado por el PC. No obstante, la autora señala que, si hubo alguna participación orgánica del PC en esta iniciativa, la amplitud de estéticas presentes en Teatro Abierto da cuenta de que la participación de los comunistas no fue excluyente.⁴⁶³

En realidad, este no fue el único ni el primer espacio de manifestación cultural durante la dictadura: peñas musicales y literarias, recitales de poesía, las Jornadas del Color y de la Forma y el Encuentro de las Artes (organizado por artistas del Partido Socialista de los Trabajadores [PST] y en el que participaron algunos artistas vinculados al PC) constituyeron un entramado de prácticas de diversa índole, en diversas ciudades del país.

Por otro lado, Arte y Parte “se trató de una iniciativa que aglutinó a diversos sectores de la cultura y, además, fue especialmente dirigida y hecha por la juventud”.⁴⁶⁴ Para Antonio Caporale, Secretario de la Fede de Capital Federal, esta Feria formó parte del plan político de la Federación como un aporte a la unidad de la juventud:

“cuyo eje indudable es la unidad de peronistas y comunistas pero que necesita de la participación del conjunto de sectores que luchan por la liberación y contra la dependencia.”⁴⁶⁵

Entre las actividades que podían realizarse en la feria, se pueden nombrar: teatro, mimo, artesanías, café concert al aire libre con recital de poesía y

⁴⁶¹ Verzero, L. (2012) “Performance y Dictadura: paradojas de las relaciones entre arte y militancia”, en *European Review of Artistic Studies*, Vol. 3, N° 3, Septiembre, pp. 19-33.

⁴⁶² El TIT fue un colectivo que entre 1977 y 1982 se propuso la provocación como modo de actualizar la capacidad revulsiva del arte. Funcionó en conexión con el TIC y el TIM (Verzero, 2012).

⁴⁶³ Verzero, 2012, pp. 22

⁴⁶⁴ “Todos vamos a ser arte y parte”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 22, agosto-septiembre de 1983, pp. 10.

⁴⁶⁵ “Todos vamos a ser arte y parte”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 22, agosto-septiembre de 1983, pp. 10.

conferencias, dibujo y pintura, cine y fotografía, danza, escenarios simultáneos para rock, música clásica y popular ciudadana, folklore, tango, candombe.

En palabras de dos dirigentes de la FJC, Arte y Parte se trataba de una Feria que:

“siguió creando nuevos espacios para los nuevos artistas. Mostró el alto nivel de calidad de los jóvenes creadores, que debieron madurar en la oscuridad y en la persecución [...] Arte y Parte mostró asimismo la capacidad de fusión o entrelazamiento, el enriquecimiento mutuo de las distintas disciplinas y corrientes artísticas.”⁴⁶⁶

Arte y Parte avanzó en una práctica de hacer sentirse a todos como protagonistas, ya que aportó en recuperar las calles, las plazas, los grandes espacios para el pueblo y la juventud, como ámbitos políticos y culturales; además, al combinar actos, música y poesía, con espectáculos artísticos de diverso tipo, con stands de literatura política y de familiares de presos y desaparecidos de Uruguay y Paraguay, junto a candidatos comunistas y peronistas explicando sus propuestas, Arte y Parte desarrolló nuevas formas de hacer y expresar el pensamiento y la acción política. En su doble carácter, mostró el poder de convocatoria de un fenómeno artístico-político, tanto en los creadores como en el público.⁴⁶⁷

El desarrollo de estas actividades, buscaba la participación activa de la juventud. Para el PC, la convicción de que la juventud estaba dispuesta a ser protagonista quedó evidenciada en el Festival-Marcha Juventud '82, realizado en la cancha de Ferro el 30 de octubre, al que asistieron 12.000 jóvenes. De esta manera,

“el movimiento juvenil organizado retoma su presencia masiva en las calles, reafirma su decisión de expresar sus opiniones en vos alta, su deseo de participar activamente en la solución de los problemas nacionales”.⁴⁶⁸

⁴⁶⁶ “Arte y Parte”, en *Nueva Era*, N° 8, noviembre de 1983, pp. 28.

⁴⁶⁷ “Arte y Parte”, en *Nueva Era*, N° 8, noviembre de 1983, pp. 28.

⁴⁶⁸ “Nuestro granito de arena”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 4, noviembre de 1982, pp. 5.

El Festival-Marcha fue un aporte del movimiento juvenil, no sólo a “la gran tarea de mantener y desarrollar la brecha democrática conquistada”, sino también a la lucha por la unidad y la confluencia multisectorial juvenil. Siguiendo este objetivo, peronistas, radicales, comunistas, democristianos, intransigentes, socialistas y conservadores, convocaron a la juventud, junto a 200 organizaciones y personalidades gremiales y deportivas, a participar de esta iniciativa que culminó con una marcha desde la cancha de Ferro hasta el monumento de Simón Bolívar en Parque Rivadavia. En este festival, temas como la paz, la soberanía y la democracia, resonaron a través del rock nacional y del folklore.

Los actos y movilizaciones callejeras se generalizaron en las barriadas populares, junto a otras actividades como la recolección de firmas entre los estudiantes universitarios para la reapertura de los centros de estudiantes, los campeonatos de fútbol organizados por la prensa partidaria, los debates acerca de la soberanía, la paz y la lucha por las Islas Malvinas, los actos de solidaridad con los países de Latinoamérica; fueron iniciativas que movilizaron a gran parte de la juventud argentina que volvía a tener espacios de expresión y participación.

En la revista partidaria *Aquí y ahora la Juventud*, se mencionan una serie de actos que contaron con una fuerte presencia de la juventud: el Festival de Rock (festival por la solidaridad latinoamericana) que se realizó el 16 de mayo de 1982 en el Estadio Obras en el contexto de la Guerra de Malvinas; los actos en facultades organizados por el movimiento estudiantil universitario en su lucha por la legalidad de su accionar; el acto organizado por la Multisectorial Juvenil Metropolitana (primer acto autorizado en el distrito al que asistieron más de 1000 jóvenes), la fiesta organizada por la propia revista que por primera vez pudo acercarse a sus lectores sorteando una serie de prohibiciones y persecuciones. Esta fiesta de la revista fue la culminación de una serie de bailes, campeonatos de fútbol, brindis, festivales, entre otras actividades organizadas.⁴⁶⁹

Ya en 1983, el “Fiestononón” (como la llamaron), realizada el 21 de junio en un local de la Capital Federal, supo sintetizar el trabajo de muchas jornadas a lo largo del país que sobrepasó las 1000 actividades de todo tipo: piqueteos,

⁴⁶⁹ “Aquí está la juventud”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 31, mayo-junio de 1982.

recitales, venta en colectivos, bailes, mesas en las veredas, charlas, etc.⁴⁷⁰

El año 1983, fue crucial para este tipo de actividades, sobre todo en el marco de las tan ansiadas elecciones presidenciales. Lo que intentaba lograr la FJC fue formar un gran movimiento, una estructura amplia y flexible que albergue a todos los afiliados y militantes comunistas y también a todos aquellos jóvenes entusiasmados con estas iniciativas.⁴⁷¹

En este marco comenzaba a entrar en vigor, el trabajo militante de las “brigadas de pintores callejeros” de la Fede. Entre las más conocidas estaban la “Castagnino” (integrada por alumnos de Bellas Artes), la “América Libre” (integrada por obreros y desocupados), “Globo corazón” (formada por integrantes de la hinchada del club Huracán), “Venceremos” (de Morón), la de Avellaneda, etc. La creación de estas brigadas fue un arduo trabajo implementado por la FJC que, además de pintores, letristas y muralistas, convocaba a titiriteros, mimos, músicos, actores, médicos, etc.⁴⁷²

Por otra parte, los jóvenes artistas comunistas organizaron para el 1 de octubre la 1° Feria del Arte Joven, una iniciativa celebrada por la dirección de la FJC por tratarse de una manifestación cultural de real envergadura que buscó interpelar al conjunto de la juventud. Teatro Abierto, Danza Abierta, Septiembre literario y otros eventos similares comenzaron a abrir la brecha de la participación juvenil, pero tal como se señaló líneas arriba, lo sobresaliente de “Arte y Parte” fue que se trató de una iniciativa especialmente dirigida y hecha por la juventud comunista, de la cual participaron diversos sectores de la cultura.

Desde la perspectiva comunista, Arte y Parte fue el hecho político y cultural más importante del año 1983, ya que se trató de una fiesta popular organizada por la FJC, que logró convocar alrededor de 70.000 personas y más de 500 artistas.⁴⁷³

En relación a estas manifestaciones, Francisco Linares, sostenía:

⁴⁷⁰ “Fiestononón de la prensa comunista”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 17, junio de 1983, pp. 10.

⁴⁷¹ “Entre la brocha y la política”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 24, septiembre de 1983, pp. 8.

⁴⁷² “Entre la brocha y la política”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 24, septiembre de 1983, pp. 9

⁴⁷³ “Arte y parte, una canción con todos”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 26, octubre-noviembre de 1983, pp. 8.

“La juventud no sólo necesita cierta libertad de expresión para poder protestar. Necesita oportunidades, acceso al estudio y al trabajo. Esto requiere a su vez, un ámbito propicio para el aprendizaje, la docencia, la creación, la promoción y la amplia difusión de la obra cultural”.⁴⁷⁴

De esta manera, se ratificaba el concepto de Arte como portador de ideología de manera indirecta, como transmisor de elementos ideológicos. Para los comunistas, en este antecedente queda flotando la posibilidad (como desafío) de institucionalizar grandes fiestas anuales⁴⁷⁵ que, como veremos más adelante, comienzan a organizarse y desarrollarse con más frecuencia con el retorno de la democracia.

Manifestaciones culturales de la FJC con el retorno de la democracia

La prensa era un punto nodal del trabajo de la Federación, no sólo a la hora de hacer propaganda de sus acciones, reuniones o actos sino también para conseguir militantes. Es en este sentido, que los comunistas consideraban a la prensa como un instrumento de acción política.⁴⁷⁶

A partir de 1983, uno de los objetivos perseguidos por la FJC era reorganizar y dirigir el movimiento estudiantil secundario y universitario a través de una activa participación en la vida social. Para esta tarea y con el fin de sumar nuevos militantes a las filas de la FJC y del Partido, los dirigentes de la Federación consideraban a la prensa como el medio más idóneo para llegar a los jóvenes estudiantes. No sólo era considerada una fuente crucial para la circulación de las ideas políticas de los comunistas, sino que además era un campo propicio para convocar a la “unidad de los jóvenes” (afiliados o no al Partido) a través de la participación en las actividades recreativas, artísticas y culturales organizadas por la FJC.

⁴⁷⁴ “Las propuestas comunistas y su expresión cultural”, en *Nueva Era*, N° 7, octubre de 1983, pp. 31.

⁴⁷⁵ “Arte y Parte”, en *Nueva Era*, N° 8, noviembre de 1983, pp. 28.

⁴⁷⁶ “Discusión de todo y con todo”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 22, agosto-septiembre de 1983, pp. 10.

Los ejemplares de la revista *Aquí y Ahora la Juventud*⁴⁷⁷, por ejemplo, estaban destinados a la captación de la juventud, para la que estaba dirigida la labor de agitación y propaganda, especialmente en vísperas de las elecciones de octubre de 1983.⁴⁷⁸

Así, con el retorno de la democracia, los festivales de la prensa comunista se volvieron moneda corriente. Desde enero de 1984 se fueron organizando actividades y actos de todo tipo en los barrios, localidades y provincias con el fin de llegar a celebrar la “Fiesta de la Prensa Comunista Qué Pasa y Aquí y Ahora”⁴⁷⁹ el 14 y 15 de abril en la Capital Federal. Entre las actividades realizadas se pueden nombrar: campeonatos de fútbol (y de otras especialidades deportivas), recitales, actos, etc. Además, *Aquí y Ahora la Juventud* promulgó la formación de murgas y comparsas con el estandarte de la revista.⁴⁸⁰

En este sentido, con la decisión de celebrar “Feri Fiesta ‘84”, se intentaba iniciar una tradición festiva anual de gran envergadura a nivel nacional, con la que se buscaba “contribuir al proceso de unidad y organización de las fuerzas populares para consolidar y profundizar la democracia que se había conquistado”.⁴⁸¹ Lo que buscaban los comunistas era desplegar en gran escala una forma nueva de hacer política: participativa, amplia, cordial; una forma práctica de convivencia democrática.⁴⁸² No se pensaba en un evento sólo para los comunistas sino en un evento al que asistieran también jóvenes peronistas, radicales, intransigentes, socialistas, cristianos o independientes, para que pudieran disfrutar de diversos números artísticos, literarios, cinematográficos: recitales musicales, obras teatrales y mímicas, títeres, cafés literarios al aire libre, mesas

⁴⁷⁷ Entre las revistas que editó la FJC durante el período que nos ocupa, se pueden nombrar *Aquí y Ahora la Juventud* (en julio de 1982), *Juventud para la Liberación y Compañeros de Militancia* (a partir de 1986).

⁴⁷⁸ “Una Fede más popular y atractiva”, en *Nueva Era*, N° 3, junio de 1983, pp. 23.

⁴⁷⁹ Esta fiesta fue organizada por la revista *Aquí y Ahora la Juventud*, órgano oficial de la FJC y por *Qué pasa*, órgano oficial del PC.

⁴⁸⁰ “Lo que vos esperabas: Fiesta de la Prensa ‘84”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 31, enero-febrero de 1984, pp. 12.

⁴⁸¹ “Feri Fiesta de la prensa comunista”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 34, marzo-abril de 1984.

⁴⁸² “Feri Fiesta: una nueva forma de hacer política”, N° 35, en *Aquí y Ahora la Juventud*, abril de 1984

redondas para debates, carpas cerradas con espectáculos infantiles y cine, zonas de campings, fogones guitarreros, un gran baile organizado por la revista.

También se pretendía que esta fiesta se convirtiera en un potente llamado a la paz y la solidaridad con los pueblos del mundo que luchaban contra la guerra y el imperialismo, para lo cual se organizó “Ciudad Internacional” donde en diversos stands se exhibieron folletos, libros, fotografías y se dieron charlas.⁴⁸³ De este modo, entonces, buscaban reforzar a través del espíritu festivo la solidaridad y el compromiso, valores fuertemente practicados y defendidos por los jóvenes comunistas antes y durante el período analizado.⁴⁸⁴

El año 1985 se inició igual que el anterior, realizando alrededor de unas 135 fiestas barriales, locales y provinciales, cuyo broche de oro sería “Feri Fiesta ‘85”, este multitudinario evento que buscaba desarrollar nuevamente una intensa actividad deportiva y cultural. En esta ocasión, se celebró en Parque Sarmiento el 12, 13 y 14 de abril, coincidiendo el día 12 con el aniversario de la Fede. En esta fiesta de la prensa comunista se combinaban el tango, el folklore con la música latinoamericana y el rock. Entre los artistas convocados se pueden nombrar: Víctor Heredia, Horacio Guarani, Osvaldo Pugliese, Cuarteto Zupay, Los Trovadores, Rubén Rada, Armando Tejada Gómez, Hamlet Lima Quintana, Inda Ledesma, Quinteto Tiempo, Héctor Negro y Folk 4. Entre los conjuntos musicales internacionales estuvieron: Irakere (grupo cubano que combina la nueva canción latinoamericana con el jazz, el blues y otros ritmos), Labornois Carrero (interpretando la nueva canción uruguaya), G.E.S. (grupo rockero de la República Democrática Alemana) y Carrousel (grupo que interpretó música popular de la U.R.S.S.).⁴⁸⁵

En 1986, bajo la consigna “No nos robarán la alegría” se celebró, por tercer año consecutivo, este acontecimiento político-cultural, artístico y recreativo: “Feri Fiesta ‘86”. Esta vez, la fiesta organizada por *Qué Pasa y Juventud para la Liberación* (nueva revista de la Fede), contó con la presencia

⁴⁸³ “Feri Fiesta de la prensa comunista”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 34, marzo-abril de 1984.

⁴⁸⁴ Para un análisis pormenorizado de los símbolos, valores, prácticas y tradiciones practicadas y defendidas por los jóvenes comunistas a partir del retorno de la democracia ver FernándezHellmund (2009), Browarnick (2011), entre otros.

⁴⁸⁵ “Movilizarse para la fiesta del pueblo”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, marzo de 1985, pp. 9.

de Teresa Parodi, Mercedes Sosa, León Gieco y Osvaldo Pugliese.⁴⁸⁶

Respecto a las manifestaciones culturales, la Comisión Nacional Cultural de la FJC, sostenía:

“Los recitales musicales en plazas e instituciones barriales, las jornadas de transmisión oral de la obra literaria, los espectáculos y exposiciones al aire libre, etc., constituyen un aporte movilizador desde nuestro ángulo específico, una presencia anticipada de la cultura popular tal cual se dará en una democracia de avanzada y contribuirá a la definición del perfil cultural y artístico juvenil de los comunistas.”⁴⁸⁷

Tal como se señaló líneas arriba, con el retorno de la democracia las manifestaciones culturales desarrolladas por la FJC, fueron en ascenso, no sólo a nivel nacional sino también en el plano internacional. Los festivales pasaron a ser una actividad crucial de la Federación. En este sentido, en 1984 no sólo los festejos de la prensa comunista requirieron de organización y desarrollo sino también hubo una activa participación en la preparación del XII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes a realizarse del 27 de julio al 3 de agosto de 1985 en Moscú, la capital rusa.⁴⁸⁸

El año 1985 fue declarado por la ONU el año mundial de la juventud⁴⁸⁹ y es en ese marco que se celebró el XII Festival Mundial de la Juventud. En miras a este evento, en Argentina se organizó el Comité Nacional Preparatorio (C.N.P.) que hizo un llamamiento “a toda la juventud argentina y a sus organizaciones representativas a desplegar un sinnúmero de iniciativas que

⁴⁸⁶ “Lucha y alegría”, en *Juventud para la Liberación*, N° 2, abril de 1986, pp. 9.

⁴⁸⁷ “Los jóvenes artistas y su comunidad”, en Boletín Cultural de la Comisión Nacional Cultural de la FJC, N° 2, febrero de 1983, pp. 14.

⁴⁸⁸ “Mambrú no va a Moscú”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, mayo de 1984.

⁴⁸⁹ El Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes tenía una larga trayectoria: Praga 1947; Budapest 1949; Berlín 1951; Bucarest 1953; Varsovia 1955; Moscú 1957; Viena 1959; Helsinki 1962; Sofía 1968; Berlín 1973; La Habana 1978, que fue el festival más representativo al contar con la presencia de 145 participantes. El hecho de convocarse el festival en Cuba, demostró la solidaridad de las Juventudes Democráticas del mundo con las luchas por la libertad en Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, El Salvador y demás países con regímenes dictatoriales, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, marzo de 1985.

fortalezcan la lucha mancomunada de nuestra generación por la Democracia, la Justicia Social y la Liberación Nacional.”⁴⁹⁰ Más allá de la convocatoria y de las propuestas a realizar, lo más llamativo de este Comité fue la diversidad de actores sociales, políticos y culturales que participaron de la convocatoria.

A nivel internacional, se trató de una actividad de gran envergadura que contó con la participación de la delegación argentina, que consideraba al festival como un momento importante para escuchar, para defender posiciones y para expresarlas claramente a los jóvenes de todo el mundo.⁴⁹¹ En un folleto publicado por la FJC en 1984 se afirmaba:

“El festival no solo es la actividad, en el país que se realiza, sino que significa la movilización en todo el mundo de millones y millones de jóvenes en mitines, en actividades culturales, festivas, deportivas, en su participación en luchas por la paz, la democracia y la liberación nacional.”⁴⁹²

Así, bajo el lema “Solidaridad antiimperialista, la paz y la amistad”, “las Juventudes Democráticas de varias partes del mundo debatieron cómo elevar la lucha común contra el imperialismo, en solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación, por la paz y el desarme.”⁴⁹³

A nivel nacional, 1985 también fue un año importante para la FJC ya que logró concretar la realización de la segunda edición de Arte y Parte, que se realizó el 5 y 6 de octubre en los bosques de Palermo. Al igual que en la primera edición, esta feria juvenil de arte se propuso como un evento participativo y de intercambio con un carácter amplio en lo estético e ideológico; es decir, “buscaba ser un espacio abierto y democrático para la expresión y el disfrute de todos.”⁴⁹⁴ En un volante de la Ferifesta, la FJC presentaba a este festival como “una fiesta para toda la familia, la más popular de las fiestas del pueblo.”⁴⁹⁵

⁴⁹⁰ Comité Nacional Preparatorio de la Argentina, 1985.

⁴⁹¹ “Con un pie en el avión”, en *Compañeros de Militancia*, N° 7, junio de 1989, pp. 14.

⁴⁹² “¿Qué es el festival mundial de la juventud y de los estudiantes?”, folleto de la FJC, 1984.

⁴⁹³ “El XII festival en marcha”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 59, abril de 1985, pp. 7.

⁴⁹⁴ “Arte y Parte vuelve... y vencerá”, en *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 69, agosto-septiembre de 1985, pp. 7

⁴⁹⁵ “Ferifesta. La gran Feria anual de los periódicos comunistas”, volante de la FJC,

En este sentido, se volvieron a organizar diversas actividades por disciplinas, para lo cual se prepararon varios escenarios para música, carpas de teatro y cine, un café literario y zonas de recreación infantil; también hubo camping, deportes y bailes. Entre los artistas convocados se puede mencionar a Los Trovadores, Rubén Rada, Cuarteto Zupay, Víctor Heredia, Osvaldo Pugliese y Horacio Guarany,⁴⁹⁶ muchos de los cuáles ya tenían una intensa participación en los festivales de la prensa comunista.

De este modo, tal como se mencionó en el apartado anterior, los primeros años del retorno democrático muestran un arduo trabajo de la FJC en la esfera cultural que continúa la línea adoptada por la Federación en los últimos años del gobierno militar. La militancia de los jóvenes comunistas a través del arte, de la política y de la recreación fue el eje a desarrollar y reforzar. No obstante, con la realización del XVI Congreso⁴⁹⁷ del PC este eje pareciera debilitarse. Las masivas manifestaciones culturales organizadas por la Federación parecieron entrar en un impasse, por lo menos hasta fines de los años 1980, más precisamente en 1989 donde empezaron a proliferar nuevamente una serie de eventos culturales a nivel nacional e internacional.

Uno de los eventos que cobró gran relevancia a nivel internacional fue el XIII Festival Mundial de la Juventud. El Movimiento de Festivales fue la instancia más amplia donde participaron todas las organizaciones internacionales que nucleaban el movimiento juvenil, esto es: Federación Mundial de Juventudes Democráticas, IUSI, IFRI, CENIC y otras centrales que de algu-

abril de 1985.

⁴⁹⁶ “Ferifiesta. La gran feria anual de los periódicos comunistas”, volante de la FJC, abril de 1985.

⁴⁹⁷ Desde mediados de la década del ‘80, se venía produciendo un debate político-ideológico al interior del Partido que se plasmó en el XVI Congreso, el cual se realizó en Parque Norte del 4 al 9 de noviembre de 1986. El Congreso es el foro más importante, la instancia más elevada que tienen los comunistas, donde se resume su ideología, su línea política, su organización. Es la síntesis de todo su pensamiento y su acción. En el caso argentino, las dictaduras y la ilegalidad impidieron que el PC realizara sus congresos cada 4 años como lo fijan los estatutos. En este caso, los temas que entraron en debate fueron, entre otros, la posición tomada durante la última dictadura militar y la nueva línea política a seguir: el Frente de Liberación Nacional y Social (FLNS), con el que se buscaba aglutinar a diferentes sectores políticos y sociales bajo la hegemonía proletaria, con el fin de alcanzar la liberación nacional y social, una nueva tendencia que reemplazó a la idea del Frente Democrático, defendida por el Partido desde 1935. Para mayor información, ver Casola (2012); Campione (2007); Gilbert (2009), entre otros.

na manera concentraban el pensamiento contemporáneo, desde los sectores revolucionarios hasta los sectores acordes con la modernización del capitalismo. En este cuadro se enmarcó el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. En este festival se produjo un fuerte debate político e ideológico que llevó a confrontar dos visiones: por un lado, la que consideraba que el capitalismo era un fenómeno al que había que acostumbrarse; y, por otro lado, la que consideraba que el signo antiimperialista era el signo de esta década para la joven generación.⁴⁹⁸

En este sentido, la participación de la delegación argentina (compuesta por 80 integrantes) en este festival fue muy importante porque después de la realización del XVI Congreso del PC y del XI Congreso de la Fede, fue el primer festival en el que participó la FJC, representando el nuevo bloque político social que se quiere construir a partir de 1986, es decir, “la izquierda orgánica desde el frentismo político, el frentismo social y la confluencia de los sectores del frentismo social y político con sectores que están construyendo en otras organizaciones, en particular el peronismo con una visión común estratégica a la visión frentista.”⁴⁹⁹

Por otro lado, la delegación argentina se destacó además por la participación de diversos artistas populares como Juan Carlos Baglieto, León Gieco y Antonio Tarragó Ros. A nivel musical, la sorpresa la dio Carlos “La Mona” Jiménez, quien, invitado por la FUC (Federación Universitaria de Córdoba) llevó el ritmo del cuarteto a Corea. De este modo, el cuarteto, el folklore y el rock argentinos se hicieron presentes entre los jóvenes del mundo.

A nivel nacional, un evento de gran relevancia fue el Festival contra el Indulto que, bajo la consigna “la juventud argentina por la memoria, la justicia y la vida dice NO al indulto y la amnistía” se celebró en el obelisco el 21 de septiembre.⁵⁰⁰ Entre los artistas convocados se encontraban: Fito Páez, León Gieco, Antonio Tarrago Ross, Virus, Víctor Heredia, Rubén Rada, Ignacio Copani, Rubén Goldin, Ariel Prat, La Típica en leve ascenso. Al igual que los festivales precedentes, el

⁴⁹⁸ “La Fede y el XIII Festival mundial”, en *Compañeros de Militancia*, N° 4, mayo de 1989, pp. 13.

⁴⁹⁹ “La Fede y el XIII Festival mundial”, en *Compañeros de Militancia*, N° 4, mayo de 1989, pp. 13.

⁵⁰⁰ “Festival contra el Indulto en el obelisco”, en *Compañeros de Militancia*, N° 14, septiembre de 1989, pp. 8.

rock y el folklore volvían a fusionarse. Así, “las Juventudes Políticas y los artistas populares le dieron continuidad a la lucha contra el indulto y la amnistía.”⁵⁰¹

En este sentido, el año 1985 y 1989, significaron para la Fede dos años claves en su militancia artístico-cultural tanto a nivel nacional como internacional. Por un lado, 1985 fue el año en que la FJC ratificó su participación en festivales de gran envergadura, como lo fue el Festival de la Juventud y los Estudiantes en Moscú (Rusia) y la feria de Arte y Parte en Palermo (Buenos Aires). Pero sobre todo, acentuaba una tendencia a nivel artístico y cultural iniciada en los últimos años del gobierno dictatorial. Por otro lado, el año 1989, volvía a recuperar la tradición festiva al participar nuevamente en el Festival Mundial de la Juventud (Corea), al celebrar la ferifesta de la prensa comunista y al participar en festivales realizados por la defensa de los derechos humanos (festival contra el indulto).

Reflexiones finales

Por lo expuesto hasta el momento, se puede afirmar que, en primera instancia, el proyecto cultural implementado por el radicalismo y el desarrollado por la FJC, se asemejaban en la intención de cooptar a los sectores juveniles a través de actividades artísticas y recreativas. Ahora bien, lo que diferenciaba las actividades culturales promovidas por el Estado de las manifestaciones culturales propuestas por la FJC, fue la fuerte despolitización que estas implicaban. Al ser los Derechos Humanos la base del accionar político de Alfonsín, “lo político” fue desplazado por “lo ético”.

El detalle pormenorizado de las actividades artístico-culturales-recreativas desarrolladas por la juventud nucleada en la Fede, permite afirmar que, con el retorno de la democracia, al interior del PC se inició una apertura político-cultural que contrastaba con la rigidez de toda la etapa anterior. En este sentido, los jóvenes comunistas buscaban “despegarse” de las “Festival contra el Indulto en el obelisco”, en *Compañeros de Militancia*, N° 14, septiembre de 1989, pp. 9.

⁵⁰¹ “Festival contra el Indulto en el obelisco”, en *Compañeros de Militancia*, N° 14, septiembre de 1989, pp. 9.

Bibliografía

- Constantakos, M.; Federici R. y Mateu, C. (2013) “Entre militancia, estética y política: Los debates comunistas sobre las artes plásticas en los ‘30”, en AURA. Revista de *Historia y Teoría del Arte*, N° 1.
- Gilbert, I. (2009) *La Fede. Alistándose para la revolución*. Editorial Sudamericana.
- Margiolakis, E. (2011) “*Cultura de la resistencia, dictadura y postdictadura*”, ponencia presentada en VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 10 a 12 de noviembre de 2012.
- Margiolakis, E.; Heram, Y.; Gómez, R.; Raíces, E. (2012) “*Periodismo cultural y modelos de intervención intelectual en Argentina en las décadas comprendidas entre 1960 y 1990*”, ponencia presentada en IV Jornadas de Intercambio de Proyectos de Investigación y Extensión, UBA, Facultad de Ciencias Sociales, 26 de abril de 2012.
- Landi, O. (1983) “Cultura y política en la Transición a la Democracia”, en *Crítica & Utopía*, N° 10-11, Buenos Aires.
- Lucena, D. (2007) “Arte y militancia: encuentros y (desencuentros) entre los artistas y el Partido Comunista Argentino”, en Ramona. Revista de *Artes Visuales*, N° 74 (septiembre de 2007^a): 44-51.
- Patiño R., “Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)”, en *Cuadernos de Recienvenido/4* en: Web: <http://www.ffch.usp.br>.
- Petra, A. (2010) “Cosmopolitismo y Nación. Los intelectuales comunistas argentinos en tiempos de la Guerra Fría (1947-1956)”, en revista *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*. Volúmen 1, Año 1, ISSN: 1688-7638.
- Piemonte, V. (2013) “La política cultural del Partido Comunista de la Argentina durante el Tercer Período y el problema de su autonomía respecto del Partido Comunista de la Unión Soviética”, en revista www.izquierdas.cl, N° 15, abril 2013, ISSN 0718-5049, pp. 1-33.
- Usubiaga, V. (2003) “*Arte y memoria. Las representaciones visuales en las postdictaduras sudamericanas*”, ponencia presentada en Latin American Studies Association, Dallas, Texas, 27 al 29 de marzo de 2003.
- Verzero, L. (2012) “Performance y Dictadura: paradojas de las relaciones entre arte y militancia”, en *European Review of Artistic Studies*, Vol. 3, N°

3, Septiembre: 19-33.

Villagra, I. (2011) *Teatro Abierto 1981: Teatología e Historia*, Buenos aires, INT-FIBA.

Winocur, R. (s/f) “*Políticas Culturales y participación popular en Argentina: la experiencia del Programa Cultural en Barrios (1984-1989)*”. FLACSO, s/f.

Wortman, A. (1996) “Repensando las políticas culturales de la transición”, en *Sociedad*, N° 9:63-85, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

Fuentes consultadas

Revistas publicadas por el Partido (Archivo del PC)

Aquí y Ahora la Juventud (años 1982, 1983, 1984, 1985, 1986).

Compañeros de Militancia (años 1988, 1989, 1990, 1991).

Juventud para la Liberación (años 1986, 1987).

Informes, folletos, comunicados, libros y documentos del PC (Archivo del CEDINSI)

Comisión Nacional de Propaganda (año 1983) [Informe]

Festival Mundial de la Juventud y de los estudiantes (año 1985) [Folleto]

1° Conferencia Regional Norte (año 1985) [Folleto]

Boletín del Festival Mundial de la Juventud y los estudiantes (año 1985)

Declaración del Comité Central de la FJC (año 1985) [Documento]

Boletín informativo del Comité Central de la FJC (año 1986)

Dossier de documentos, cartas abiertas, volantes, comunicados del PC y de la FJC (año 1986 a 1990)

Declaración del Comité Central de la FJC (año 1987) [Documento]

“Que todos los chicos ‘se metan’, opinen, intervengan”.
Un estudio sobre “El Diario de los Chicos”
publicado por el Ministerio de Cultura y Educación
de la Argentina entre 1973 y 1974

Abbattista, María Lucía

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Palabras Clave: Políticas culturales, comunicación y cultura, izquierda peronista.

Introducción

En octubre de 1973 se mandaron a imprimir, a la Editorial Codex, los primeros 90 mil ejemplares de *El Diario de los Chicos*, publicado por el Ministerio de Cultura y Educación de la República Argentina durante la gestión del ministro Jorge Alberto Taiana, bajo la tercera presidencia de Juan Domingo Perón. Estos ejemplares tuvieron como destinatarios a alumnos de 6° y 7° grado de las escuelas primarias públicas del país. En la tapa de su primer número se podía leer.

“Pensamos que los chicos tienen derecho a saber lo que pasa todos los días. Tienen derecho a saber que cambió el presidente y por qué cambió; o que hubo inundaciones en muchos lugares del país; o que se construye un dique, cómo se hace y para qué va a servir; y quién decide qué hay que estudiar en las escuelas; y tantas otras cosas.

Todo lo que pasa en el país y en el mundo tiene que ver con nuestra vida y la de los demás. Es importante conocerlo, saber qué cosas nos gustan y cuáles queremos cambiar. (...)

Queremos que cada chico sepa lo que quiere, tenga una opinión propia. Y para tener opiniones hay que estar informados.

Están pasando cosas que conmueven a todo el país. Todos tenemos algo que ver con lo que pasa, porque el país somos todos nosotros, también los chicos. Por eso es un momento adecuado para que salga *El diario de los chicos*⁵⁰²

Enunciaciones similares se pueden observar una y otra vez a lo largo de sus cinco apariciones. De hecho, entre ellas se encuentra la que seleccionamos para el título de esta ponencia, presente en el número de julio de 1974⁵⁰², que corresponde con un momento bisagra del período, la muerte de Perón, y es la contracara de una frase que se instalará en el sentido común argentino de la post dictadura (“no te metás”).

Este *Diario de los Chicos* -en verdad era un periódico- en formato de tabloide, con muchas ilustraciones y fotos, estuvo dirigido por Marta Dujovne⁵⁰³, y fue presentado como una de las iniciativas más ambiciosas del Departamento de Comunicaciones Sociales del Ministerio de Taiana. Este Departamento había sido creado recientemente, en mayo de 1973 y se encontraba a cargo de dos jóvenes periodistas-escritores, militantes de Montoneros: Andrés Zavala⁵⁰⁴ y Nicolás Casullo⁵⁰⁵.

⁵⁰² “El programa de los chicos” en *El diario de los chicos*. Año 1. N° 2. Julio de 1974. Pág. 5.

⁵⁰³ Marta Dujovne era Licenciada en Letras por la UBA, especializada en Historia del Arte, sin militancia orgánica, que trabajaba desde mediados de los años sesenta en el Museo Nacional de Bellas Artes, a esa altura como coordinadora de guías y tenía muchas conexiones personales tanto en el campo artístico como en el universitario. En julio de 1973 consigue el pase en comisión al Departamento de Comunicaciones Sociales del Ministerio.

⁵⁰⁴ Andrés Zavala: Había nacido el 5 de enero de 1946. Como periodista se había desempeñado en Radio Universidad de La Plata, Primera Plana y La Opinión. Como militante había pasado primero por Guardia de Hierro y luego recaló en JAEN Juventud Argentina para la Emancipación Nacional, desde donde se suma a Montoneros. Tras el trabajo en el Ministerio, fue jefe de prensa del Partido (Peronista) Auténtico en las elecciones de Misiones de 1975. A partir del Golpe de Estado de marzo de 1976 se asiló en España y volvió a la Argentina en 1983. Hasta su muerte trabajó en el diario “La Voz” y otros medios de prensa vinculados al sector conocido como Renovación Peronista. Falleció el 13 de Marzo de 1990

⁵⁰⁵ Nicolás Casullo: Nació el 10 de septiembre de 1944. En 1969 escribió su primera novela, titulada *Para hacer el amor en los parques*. Estudió letras y sociología en la UBA durante los años de la Revolución Argentina. Participó de diferentes iniciativas culturales y trabajó en el diario *La Nación*

Por esta razón, su suerte como iniciativa editorial estuvo ligada, de manera directa, a la corrida por la gestión del Ministro Taiana y su equipo de funcionarios, muchos de ellos referentes de organizaciones de la *tendencia revolucionaria del peronismo*⁵⁰⁶ en aquellos acelerados meses que transcurrieron entre la asunción de Héctor Cámpora a la Presidencia de la República Argentina, el 25 de mayo de 1973, y la reorganización del Gobierno Nacional en manos de María Estela Martínez de Perón, tras el fallecimiento del presidente Juan Domingo Perón en julio de 1974.

Precisamente, El Diario nunca alcanzó a tener regularidad quincenal como se esperaba y su último número se publicó en agosto de 1974, inmediatamente antes de la renuncia de Taiana y la retirada de gran parte de su equipo de gestión.

A pesar de que sus últimos dos números llegaron a los 600 mil ejemplares de distribución gratuita, repartidos en escuelas de todo el país, y que eso lo constituye en una de las experiencias editoriales de mayor alcance del período, puedo afirmar que hasta el momento solo he encontrado menciones sobre El *Diario de los Chicos* en escritos de Nicolás Casullo (2004 y 2008), en sus notas autobiográficas publicadas en *La Voluntad* (de Anguita y Caparrós 2006), y en la entrada sobre Andrés Zavala en el trabajo de Roberto Baschetti titulado *La Memoria de los de Abajo* (Baschetti 2007 v2: 291).

En esta oportunidad me interesa ofrecer un primer análisis de su contexto

hasta mediados de 1969. A comienzos de la década del '70 se involucró en el FATRAC (Frente de Trabajadores de la Cultura) del Partido Revolucionario de los Trabajadores y en la Revista Nuevo Hombre durante la etapa dirigida por Enrique Walker. Se suma a JAEN durante 1972, cuando este espacio se está fusionando con Montoneros. En agosto de 1974 renuncia al Ministerio, perseguido por la Triple A y se desconecta de la Organización. Se va del país primero a Cuba, luego a Venezuela y se radica más tarde en México. Allí comenzará una carrera profesional en el mundo de la comunicación y desde su regreso al país en la postdictadura estuvo al frente de numerosas cátedras universitarias y revistas culturales como Pensamiento en los confines. Falleció el 9 de octubre de 2008.

⁵⁰⁶ Cuando nos referimos a la tendencia revolucionaria señalamos, en detrimento de posibles simplificaciones, a un conjunto heterogéneo de organizaciones, grupos e individuos que compartían entre sí una suerte de identificación con un peronismo radicalizado y de corte revolucionario. Aunque la Tendencia contuvo trayectorias, itinerarios y expectativas diversas, queremos señalar que se fue constituyendo durante 1973 como un ala con identidad propia, y los militantes que hoy podemos señalar como referentes de ese espacio que accedieron a cargos en la breve gestión presidencial de Héctor Cámpora, fueron rotulados como tales desde adentro y desde afuera, más allá de cada una de sus pertenencias específicas a distintas organizaciones de base o político-militares, o incluso de que fuera mayoritaria la presencia de Montoneros entre ellos.

de producción y de su concepción como proyecto, a partir de una reconstrucción detallada sobre sus responsables y algunos de los temas centrales en torno a los que se escribió en sus páginas.

Para la realización de este trabajo hemos podido acceder a sus cinco números digitalizados gracias a la disposición de quien fuera su directora, Marta Dujovne, ex Secretaria Académica del Museo Etnográfico de Buenos Aires, actualmente asesora de proyectos, a quien contactamos para realizar una entrevista⁵⁰⁷. También a las entrevistas realizadas a Nicolás Casullo por el equipo de *Memoria Abierta*⁵⁰⁸, donde relata su participación en la experiencia. Y, por último, hemos podido rastrear notas periodísticas elogiosas publicadas en el diario *Noticias, de Montoneros*, y notas críticas publicadas en *El Caudillo*, órgano de prensa de la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA).

Este trabajo es parte de una investigación mayor sobre diferentes dimensiones de las políticas culturales⁵⁰⁹ de alcance nacional desplegadas por intelectuales identificados con la izquierda peronista entre 1973 y 1976. Entiendo que eso será posible a través del estudio de este tipo de producciones que aún no han sido suficientemente consideradas y analizadas. Al mismo tiempo, esto podría contribuir a complejizar las miradas sobre la dinámica política del período 1973-1976, en la medida en que permiten un conocimiento más profundo sobre los múltiples sentidos que los actores disputaban, y sobre las estrategias con que diferentes núcleos intelectuales intervinieron en cada ámbito, entre ellos el Estado, aunque tuvieran allí poco alcance y fuera fugaz su inserción, como lo habían sido gran parte de de los intentos realizados por intelectuales durante el siglo XX (Sigal 2002:2).

Comunicación y cultura en la nueva etapa política

Desde comienzos de los años '70, las investigaciones de los belgas Ar-

⁵⁰⁷ La entrevista a Marta Dujovne tuvo lugar en Buenos Aires el 14/06/2013. A ella nos referiremos en diferentes oportunidades durante este trabajo.

⁵⁰⁸ *Memoria Abierta: Testimonio de Nicolás Casullo*, Buenos Aires, 2005.

⁵⁰⁹ Partimos del concepto de política cultural propuesto por el antropólogo Néstor García Canclini: “entenderemos por políticas culturales el conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social” (García Canclini 1987:26).

mand y Michelle Mattelart, así como del primero con Ariel Dorfman, en relación con los medios masivos de comunicación durante la experiencia de gobierno de la Unidad Popular en Chile y sobre la importancia de la batalla político-cultural en cualquier proceso de transición al socialismo, tenían una considerable difusión en Argentina⁵¹⁰. Para 1973 ya había en Argentina grupos de trabajo y debate en clave de denuncia de la penetración cultural norteamericana y la consolidación de ideologías reactivas al cambio a través de las producciones mediáticas de mayor circulación en el país en los que participaban, o con los que ya estaban familiarizados, estos grupos de periodistas (Casullo 2004:54). Entre los referentes de investigación podemos mencionar a Heriberto Muraro, Héctor Schmucler, que dirigía la revista *Comunicación y cultura*, Margarita Graciano y Nicolás Casullo. Schmucler y Casullo dictaron durante 1973, de hecho, un seminario para la carrera de letras de la UBA, dirigida por “Paco” Urondo, titulado “Literatura y medios masivos de comunicación” y, junto a otros jóvenes –Luis Guagnini, “Jarito” Walker-, trabajaron durante ese período en un proyecto para abrir una carrera de Comunicación y periodismo en la UBA que se llegó a elevar al rectorado durante aquel año pero nunca se aprobó (Casullo 2004:55).

Debido a esa importancia que en la época adquirieron la comunicación masiva y los medios de comunicación entendidos como herramienta política y cultural, el Dr. Jorge Alberto Taiana acordó con la propuesta de incluir en su Ministerio un Departamento de Comunicaciones Sociales, realizada por los dos jóvenes periodistas de Montoneros que incorporó a su gestión y puso al frente del mismo.

Para comprender las condiciones de posibilidad de ese acuerdo hay que tener en cuenta diferentes variables. Por un lado, que el hijo del Dr. Taiana, Jorge Enrique, sociólogo, incorporado como jefe de gabinete dentro del Ministerio, era militante de la Juventud Peronista y fue, tanto el nexo con los núcleos de intelectuales de esta tendencia que se convocaron como funcionarios, como quien ofreció luego el respaldo institucional a la mayoría de sus proyectos.

⁵¹⁰ Podemos mencionar: Dorfman, Ariel y Mattelart, Armand (1971). *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*. Buenos Aires, Siglo XXI; Mattelart, Armand; Biedma, Patricio y Funes, Santiago (1971) *Comunicación masiva y revolución socialista*. México, Ed. Diógenes; Mattelart, Armand, C y L Castillo (1970) *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente*. Buenos Aires, Ediciones Signos.

Además, aunque el Dr. Taiana dejó en manos de su hijo el contacto con las nuevas generaciones de intelectuales, especializados en educación y comunicación⁵¹¹, él era uno de los médicos personales de Juan Domingo Perón y durante su segunda presidencia se había desempeñado como Rector de la Universidad de Buenos Aires. Probablemente haya sido por su cercanía personal con Perón que, a pesar de sufrir gran cantidad de interpelaciones del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista y ser objeto de denuncias públicas por contener en su cartera a “infiltrados marxistas”,⁵¹² pudo permanecer en su puesto hasta agosto de 1974 y conservar a su equipo. Esto es digno de destacar porque en los otros espacios del Estado Nacional donde habían asumido como funcionarios militantes de la izquierda peronista, lo mismo que en algunas gobernaciones, estos fueron forzados a renunciar cuando se alejó de la presidencia Héctor Cámpora (49 días después de haber asumido), o cuando asumió Juan Domingo Perón, en octubre del mismo año, o bien, como en el caso de las Universidades Nacionales, a lo sumo en marzo de 1974 cuando se aprobó la nueva Ley Universitaria (Abbattista y Tocho 2012).

Por otro lado, hace falta también referirnos a quiénes fueron, específicamente, los periodistas incorporados como funcionarios en el Departamento y a partir de qué proyectos colectivos llegaron. Sobre esto hay que mencionar que a comienzos del año 1973 se había creado un ámbito de trabajadores de prensa de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros (que se encontraban todavía en proceso de unificación), para reunir a un selecto número de escritores y periodistas propios con el fin de diseñar estrategias de comunicación para la campaña electoral de Héctor Cámpora y para imaginar la tarea que les cabría en el período que se abriría tras el anhelado triunfo. Esto se realizó más allá del ámbito específico de prensa del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) que incluía también a algunos de ellos como Jorge Bernetti y Miguel Bonasso.

⁵¹¹ Entre los referentes incorporados en el Ministerio podemos mencionar a los hoy conocidos Alcira Argumedo, Adriana Puiggrós, Oscar Smoje, Alicia Camillioni, Carlos Oves, Cayetano de Lella, Andrés Zavala, Carlos Ulanovsky, Marta Dujovne y Nicolás Casullo.

⁵¹² Como ejemplo del clima al que referimos, recomendamos ver las notas “Maestros en masturbación” y “Taiana ¡al rincón!” de la revista *El Caudillo* N° 1 y N° 5 respectivamente. En la última se puede leer “que busque peronistas capaces y leales y no mercenarios. Si no lo hace no merece pasar de año” aprovechando la metáfora escolar del boletín y las notas.

Esas reuniones de “periodistas” han sido mencionadas en numerosas oportunidades por Nicolás Casullo, quien indica la existencia de cerca de nueve encuentros formales hasta el mes de abril de 1973 y se ubica entre los convocados junto a Dardo Cabo, Juan Gelman, Enrique “Jarito” Walker, Juan José María “Yaya” Ascone, Rodolfo Walsh, Jorge Bernetti y Miguel Bonasso⁵¹³.

No queda claro en las fuentes si las reuniones surgieron por decisión de las conducciones de las Organizaciones o por iniciativa de estos cuadros militantes que ya habían compartido previamente numerosos espacios de militancia, trabajo y sociabilidad⁵¹⁴. Lo que sí está claro es que ellos fueron el eje a partir del que, en los meses siguientes, se articularon cada una de las iniciativas de comunicación y cultura a gran escala, sea a partir del Estado o de manera autónoma, que promovió Montoneros. Entre mayo de 1973 y septiembre de 1974 -cuando deciden el retorno a la clandestinidad-, impulsaron, entre otros proyectos: *el diario Noticias* (noviembre de 1973-clausurado en agosto de 1974); y las revistas *El Descamisado* (mayo de 1973-abril de 1974), *El Peronista* (abril a mayo de 1974) y *La Causa peronista* (julio a septiembre de 1974). Son experiencias que ya han sido estudiadas en múltiples ocasiones (Sigal y Verón 2004; Nadra y Nadra 2011; Esquivada 2009, entre

⁵¹³ Esto se puede encontrar desarrollado en el testimonio de Nicolás Casullo en *Memoria Abierta: Testimonio de Nicolás Casullo*, Buenos Aires, 2005. Así como narrado por Miguel Bonasso en *La Voluntad* (ANGUITA/CAPARROS 2006) Tomo 2, pp. 681 y ss. Según esta última fuente, la idea original era “crear una especie de usina de acción psicológica, lanzando trascendidos, informaciones, versiones que permearan la línea editorial de los medios donde trabajaban”. Francisco “Paco” Urondo se encontraba detenido durante esos meses por lo tanto no fue parte del espacio que luego lo tendrá como actor protagónico.

⁵¹⁴ Algunos de ellos habían participado juntos en ámbitos militantes como Prensa Latina, el Semanario de la CGT de los Argentinos, el Frente de Trabajadores de la Cultural (FATRAC) del Partido Revolucionario de los Trabajadores, la revista *Nuevo Hombre* y, además, en esas agrupaciones peronistas del ámbito gremial de la APBA en la medida en que se acercaron al peronismo. Sin descartar la cantidad de espacios de encuentro entre poetas, actores, escritores que proliferaron en Buenos Aires durante los años sesenta, aquí pienso especialmente a algunas de las experiencias de cruces y encuentros que se produjeron entre aquellos que trabajaban en redacciones de diarios como *La Opinión* cotidianamente y publicaciones periódicas: *Primera Plana*, *Panorama*, *Siete Días*, *Confirmado*, *Extra*, etc. De manera contemporánea con estas reuniones participaban en el Bloque Peronista de Prensa que peleaba para conducir la Asociación de Periodistas de Buenos Aires (APBA). Esto se puede comenzar a reconstruir si uno busca las redes a partir de trabajos como *Paren las rotativas de Carlos Ulanovsky* y *Noticias de los Montoneros*, de Gabriela Esquivada

otros). Menos conocidas y revisadas han sido las iniciativas que se desplegaron respecto a la prensa, la radio y la televisión desde el Estado, que solo han sido narradas en libros testimoniales o biográficos. Ese es el marco en el que debemos pensar las apuestas realizadas en el Departamento de Comunicaciones Sociales del Ministerio de Educación de Taiwana.

En búsqueda de “técnicas de difusión para la cultura y la concientización masiva”⁵¹⁵.

En línea con las concepciones contemporáneas sobre comunicación de masas y cultura como condición para los procesos de transformación social, el Departamento fue creado en mayo de 1973 con ocho secciones de trabajo. Casullo ha recordado que las expectativas puestas en el área eran ocuparse de:

“-La Recuperación de la memoria cultural y política del país desde el siglo XIX, rearmando la historia argentina a través de hechos, figuras, pensadores, políticas.

-La información de las realizaciones que tendrían lugar de ahí en más, reestableciendo la vieja relación peronista entre el Estado y el pueblo.

-Y la coordinación de docentes, artistas, periodistas y escritores para elaborar un vasto programa federal extracurricular como acompañamiento a la escuela” (Anguita y Caparrós 2006. Tomo 3:81).

El área recibió la asignación de algunas empleadas administrativas de planta del Ministerio, muchas de ellas nombradas durante la dictadura previa por la gestión que había correspondido a la Armada Argentina, y fueron contratadas cerca de cien personas nuevas, para cubrir diferentes aspectos que hacían a políticas en el campo cinematográfico, artístico, literario, musical, teatral, etc.⁵¹⁶.

A pesar del clima progresivamente hostil, a medida que avanzaba 1973 y, especialmente durante la primera mitad de 1974, en el Ministerio de Educación muchos militantes inscriptos en la Tendencia tuvieron la posibilidad de

⁵¹⁵ “Discos para la liberación. Integran un proyecto de educación masiva del Ministerio de Cultura” en: *Diario Noticias*, 26/01/1974, Pág. 15.

⁵¹⁶ Entre ellos: Oscar Smoje, Enrique Masllorens, Carlos Ulanovsky, Lía Levit, Jorge Lotito, Mario Mactas, Norman Brisky, Ana Amado, Oscar Steimberg.

debatir, proyectar, y comenzar a desplegar iniciativas culturales en sintonía con algunas dimensiones de los ejemplos cubano y chileno⁵¹⁷, más del último que del primero, y con contenidos que podrían inscribirse en la corriente del pensamiento promotora del revisionismo histórico de izquierda (diferenciándose de los tonos de la política cultural de los primeros gobiernos de Perón) que imaginaban les permitiría la construcción de una nueva historia y afirmar nuevas identidades colectivas.

Como ha afirmado Nicolás Casullo, con un tono gramsciano quizás impuesto retrospectivamente, quienes asumieron la gestión en ese ámbito había entendido su trabajo como estratégico para la batalla político-cultural que querían dar como Organización, tanto o más que cuando lo hacían a partir de sus propias revistas (Anguita y Caparrós 2006. Tomo III. P. 81). Así es que lanzaron, en pocos meses, todos los proyectos y programas que evaluaban como fundamentales para la etapa política, a pesar de límites presupuestarios y contradicciones en que fueron quedando envueltos⁵¹⁸.

En la medida en que, además, mayo de 1973 había sido una apertura democrática tras siete años de dictadura, la movilización social que acompañó los primeros meses de la gestión de Taiana permitió experimentar altos niveles de libertad de acción para poner en marcha lo que por carriles alternativos se había ido imaginando en los meses previos. Sin embargo, con el crecimiento dramático de los enfrentamientos al interior del Movimiento Peronista, esa tendencia se retrajo y en muchos sentidos se abandonaron otros proyectos de largo plazo en pos de los que se creía que permitirían una acumulación más inmediata de poder simbólico (radioteatros sobre la resistencia peronista, por ejemplo).

Sobre ese clima adverso nos habló Marta Dujovne. Para ella *El Diario de los Chicos* nació “a contramano”. Ella fue contratada por Andrés Zavala

⁵¹⁷ Me refiero a las políticas concretas desplegadas en el área de la educación y la cultura por la Revolución Cubana y por el gobierno de la Unidad Popular en Chile. En la medida en que en Chile se estatizaron algunas discográficas y editoriales, pero se coexistía con la propiedad privada de medios de comunicación e industrias culturales, era un ejemplo mucho más asumible.

⁵¹⁸ El Plan Trienal preveía el aumento presupuestario para el Ministerio desde 16.6 millones de pesos del período en 1974 hasta 29.8 millones de pesos en 1977, con un aumento sostenido anual. (CeNDIE 1974:7-8), sin embargo, la inflación creciente y la imposibilidad de sostener el Pacto Social impactaron negativamente y el aumento proyectado para el año 1974 no cubrió las expectativas.

el mismo día -13 de julio- en que Cámpora tuvo que presentar su renuncia y comenzó a cambiar el signo de la etapa para la izquierda⁵¹⁹.

Sin embargo, lo que aquí nos interesa es que, en tanto que el proyecto tomó forma y pudo salir a la luz, es posible pensarlo como objeto cultural y pensar así su contexto de producción. Además de las razones más generales enunciadas previamente, creo que El Diario de los chicos se concretó gracias a la convergencia de las aspiraciones de los militantes de Montoneros, Andrés Zavala y Nicolás Casullo para el área de Comunicaciones Sociales, con el impulso personal de Marta Dujovne, que recurrió a sus conexiones personales, a comienzos de julio de 1973, para acercar una idea a la nueva gestión de Educación y tuvo eco de inmediato. No puede ser pensado simplemente como una política instrumental de una organización en el Estado, sino que hay que analizarlo como emergente de esa confluencia.

Según los testimonios de Casullo y Dujovne la sintonía fue total, al menos durante los primeros meses. El proyecto de Dujovne ya llevaba un tiempo madurando en su interior y buscaba crear una publicación de información para chicos de final de la escuela primaria, donde todas las preguntas que ella recordaba hacerse cuando comenzó a leer los diarios, y que veía ahora formularse a su hijo de ocho años, se explicitaran y respondieran para la construcción de noticias. Dujovne señaló también que tuvo presente una publicación que recordaba haber disfrutado mucho cuando era niña, una especie de historia del mundo, breve, pero armada en formato de diario, más o menos con un número por siglo, del que no tenemos ahora las referencias precisas.

Lo cierto es que con esas ideas en mente había recurrido a un amigo, que era dibujante y diagramador, Lorenzo “Lolo” Amengual, y juntos habían armado una maqueta con algunos artículos, eligiendo noticias como para hacer una prueba y salir a “vender” el producto a alguna editorial. Por aquel entonces, recuerda la directora, las posibilidades en que pensaron fueron, o bien un suplemento en un diario de tirada nacional, o bien, convencer al Centro Editor de América Latina dirigido por Boris Spivacow para que fuera una de sus colecciones. Recién después del triunfo electoral de Héctor Cámpora se les ocurrió que podía ser algo desplegado desde el Estado.

Tras su reunión con Zavala, en julio de 1973, Dujovne se sumó al plantel

⁵¹⁹ Entrevista a Marta Dujovne. Buenos Aires. 14/06/2013.

de escritores, dibujantes y actores que, trabajaban diariamente en el Ministerio en producciones para cine y televisión, en el desarrollo de un canal de televisión propio⁵²⁰ y/o de una discográfica para el Ministerio⁵²¹, entre otras propuestas. Pusieron manos a la obra de inmediato.

“600 mil ejemplares... Era una locura”⁵²²

Como hemos mencionado previamente, *El Diario* tuvo por destinatarios a todos los alumnos de 6to y 7mo grado de las escuelas primarias públicas del país. De él se esperaba un “contenido esencialmente analítico y reflexivo”⁵²³, con una marcada perspectiva antiimperialista, que permitiera a los niños desmontar la lógica de la información y las noticias, al tiempo que estimulara en

⁵²⁰ El Canal de Televisión educativo fue el Canal 4, primer proyecto de televisión educativa en el país, que hubiera sido pionero en toda la región. Se instaló el set para la producción en Devoto (ver “Habló sobre diversos temas de su área el ministro Dr. Taiana”. En: *Diario El Día*. 21/12/1973. Pág. 3).

Ese canal se agregaría a los cuatro existentes en el ámbito de Capital Federal y dependería del Ministerio de Cultura y Educación. Durante el mismo anuncio se anticipó que a partir del mes de julio de 1974 el Canal tendría emisiones diarias con programas educativos y culturales. Nicolás Casullo quedó a cargo del Canal 4, según ha contado en la entrevista de *Memoria abierta*, aunque en algunas notas periodísticas de la época se menciona el nombre de Simón Stolar.

Sabemos también que en noviembre de 1973, se creó un Centro Multinacional de Tecnología Educativa, para producir programas educativos y culturales en forma masiva (ver “Visita Taiana un moderno centro de tecnología educativa”. En *Diario Noticias*. 21/12/1973. p.9).

⁵²¹ En *el Diario Noticias* del 26 enero de 1974 se anunciaron las dos primeras producciones discográficas: dos simples de 33 revoluciones por minuto: Los males de la dependencia, con géneros folklóricos vinculados a la nueva canción latinoamericana, y *Vamos... estudiantes*, interpretado por un conjunto llamado Futuro 5 (“Discos para la liberación. Integran un proyecto de educación masiva del Ministerio de Cultura” en: *Diario Noticias*, 26/01/1974, Pág. 15). El single sobre “los males de la dependencia” incluye un tema titulado “la Vinchuca”, sobre mal de Chagas como enfermedad endémica, y otro titulado “un niño en el camino”, sobre el analfabetismo, ambos compuestos por el poeta uruguayo Manuel Picón e interpretados por el conjunto Mari Peñil (seudónimo asumido por el grupo Huerque Mapu), que simultáneamente había grabado el Disco de Montoneros (Anguita y Caparrós 2006, Tomo III:83).

El problema del mal de Chagas también fue trabajado desde el Departamento de Comunicaciones Sociales a modo de historieta para las escuelas con dibujos de Lorenzo Amengual, el dibujante de *El Diario de los Chicos* (Ver “¡Pobres de las vinchucas! Reparten gratis historietas para cuidar la salud” en *Diario Noticias*, 19/12/1973, Pág. 11).

⁵²² Entrevista a Marta Dujovne. Buenos Aires. 14/06/2013.

⁵²³ “Historias de la vida real en un diario infantil”. *Diario Noticias*, 17/11/1973, Pág. 11

cada escuela la producción de contenidos propios sobre temas de actualidad.

Salieron dos números cero, como experiencia piloto, durante octubre y noviembre de 1973, con 90 mil ejemplares cada uno. En realidad no había fondos en el presupuesto de 1973 como para concretarlo, sin embargo, decidieron sacar esos números a modo de consulta pública para medir la recepción posible de la propuesta entre niños, maestros y público en general.

Siempre contó con 12 páginas y ninguna nota fue firmada. Solo en el primer número cero se menciona a su equipo responsable: Dujovne como Directora, Amengual y Jorge Limura como dibujantes. En principio el núcleo de trabajo se redujo solo a ellos tres. Meses después les recomendaron que incluyeran en su equipo fijo a Pablo Medina, un maestro de primaria que hasta entonces desconocían y con quien, luego de la experiencia del Ministerio, Dujovne fundarían la librería y centro de documentación de literatura infantil llamada La Nube en Capital Federal. Su rol específico era el asesoramiento sobre la pertinencia de ciertos temas y actividades para las edades de los destinatarios, la evaluación de la posible recepción de los niños de cada escrito. Durante el año 1974 hubo también un programa de radio “El programa de los chicos” realizado por otros trabajadores de Comunicaciones Sociales, pero no articulado directamente con el grupo de *El Diario*. Salía al aire los domingos a las 12 del mediodía por Radio Antártida⁵²⁴.

Los artículos se construyeron a partir de informes solicitados a asesores contratados para cubrir diversas áreas, pero el formato de cada nota lo definían entre Amengual y Dujovne. Si para el caso del *diario Noticias* de los Montoneros, Gabriela Esquivada destacaba como un dato de suma importancia que se cubrieran allí acontecimientos que otros medios no siempre hallaban merecedores de la tipografía: “luchas obreras y otras manifestaciones del movimiento sindical, la vida en los barrios y villas de emergencia, el gatillo fácil de las fuerzas de seguridad y en general situaciones que calificaban como de explotación o injusticia” (Esquivada 2009:155), en lo que hace a producciones para la niñez, *El Diario de los Chicos* innovó profundamente con los temas a los que consideró para ocupar sus páginas: la situación de los pueblos originarios de la Patagonia, el canal de Panamá, las elecciones nacionales desde 1952, la guerra en Medio Oriente, la deforestación de Santiago

⁵²⁴ “El programa de los Chicos” en: *El Diario de los chicos*. Año 1. N° 2. Julio de 1974. Pág. 5.

del Estero por obra de las empresas madereras, la necesidad de protección del patrimonio cultural y el renombre de la calle porteña Canning por Raúl Scalabrini Ortiz, etc., fueron por primera vez escritos o dibujados para destinatarios de 11 a 13 años.

Por otra parte, junto con el segundo número cero enviaron una encuesta para los niños que fue contestada desde diferentes puntos del país y cuyas respuestas hoy se encuentran en el archivo personal de Marta Dujovne. Allí se preguntaba sobre las notas de los primeros dos números, sobre la existencia de dificultades para la comprensión, sobre las prácticas de lectura de diarios, revistas y libros, y algunas otras cuestiones vinculadas a condiciones sociales y laborales de cada familia. Era la primera vez que el Ministerio de Educación establecía ese tipo de contacto masivo y directo con los estudiantes del sistema educativo. Si bien no se esperaba poder procesar estadísticamente los resultados, sí se buscaba conocer diferentes miradas, intereses y problemas a partir de los que diseñar los siguientes números. Una y otra vez se insistía “Esperamos que todos ustedes nos manden sus propios cuentos, dibujos e historietas para publicarlos”⁵²⁵.

En paralelo al procesamiento de esa correspondencia, durante el verano de 1974, surgieron numerosos desafíos concretos para el proyecto. Por ejemplo, habían dado por sentado que en el Ministerio debían estar las direcciones de todas las escuelas del país. Pero no. Para obtener las direcciones de las escuelas Marta Dujovne tuvo que dedicarse a recorrer las casas de las Provincias, escribir a algunas instituciones civiles locales, etc. En ningún lado les podían indicar cuántos alumnos había en cada localidad, ni qué cantidad de 7° grados y 6° grados había en cada escuela. Además, el personal administrativo del Ministerio tuvo que tipear cada etiqueta para armar los paquetes para 90 mil ejemplares primero, 600 mil después, en bloques de a 15 o 30 ejemplares.

Del número 1, que se preparó para que saliera en marzo de 1974, cuando comenzaran las clases, solo se imprimió una muestra de mil ejemplares y sus notas aparecieron recicladas en los números 2 y 3. Esto tuvo que ver con que el pedido del presupuesto para el Diario fue incluido dentro del rubro papeles, cartones e impresos, con un aumento que resultaba tan inverosímil para los que lo recibieron, que no lo otorgaron en un primer momento sino que pudo

⁵²⁵ “Los chicos opinan” En: *El Diario de los Chicos*. Año 1. Número 0. Pág. 2.

ser aclarado recién con el correr de los meses y gracias a gestiones frente al Ministerio de Economía, se consiguieron los fondos necesarios para garantizar su impresión a mediados de 1974.

En realidad, antes hubo algunos ensayos para ayudar al financiamiento del proyecto, como la publicación a doble página de un aviso de la Secretaría de Estado de Comercio en contra de la especulación sobre los precios en la intermediación y el acaparamiento: “No pagués de más: hay precios máximos”⁵²⁶. Dujovne y Amengual habían pensado que los avisos oficiales podían ser una fuente de ingresos para el Diario, pero después se enteraron que todo lo que se facturaba y se cobraba dentro del Estado iba a Rentas Generales de la Nación, así que no verían un peso. Dujovne plantea hoy que ese ejemplo da cuenta de la “ignorancia” con que se manejaban respecto a la administración pública.

Los números 2 y 3 (de julio y agosto de 1974) fueron los únicos que efectivamente se repartieron en todo el país, con cerca de 600 mil ejemplares cada uno y se publican luego de la muerte de Juan Domingo Perón⁵²⁷. Este dato numérico, antes que nada, significaba que el *Diario de los Chicos* podría haber superado ampliamente el alcance de experiencias de carácter comercial para la niñez como *Billiken*⁵²⁸, que siempre se propuso interactuar con la escuela semana a semana. Y, el dato de los contenidos, indica que no pretendía cubrir el espacio de los manuales producidos para las escuelas sino suscitar el debate sobre temas considerados política y socialmente relevantes en tiempo presente.

El proyecto tuvo un asesor biólogo que se llamaba Raúl Gagliardi, que trabajaba en el Zoológico de Buenos Aires, y después tenían otros amigos, por ejemplo para cuestiones vinculadas a las ciencias, a quienes les pedían colaboraciones. Amengual también contactó a otros dibujantes como Jorge Limura y Sanyú, a quienes conocía por los circuitos propios de los dibujantes.

La historia, en diferentes formatos, estuvo presente en todos los números. En los artículos sobre historia el asesor fue Enrique Tandeter, que ya había completado su Doctorado en Historia en Francia y era Director del Departamento de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Dujovne recuerda que simultáneamente Tandeter era asesor del Consejo de Educación

⁵²⁶ *El Diario de los Chicos*. Año 1. Segundo número 0. Noviembre de 1973. Páginas 6 y 7.

⁵²⁷ Ver la “Editorial” de *El diario de los chicos*. Año 1. n°2. tapa.

⁵²⁸ Del grupo Editorial Atlántida. Fundada por Constancio Vigil en 1919. Aún hoy en la calle.

del Ministerio para una reforma de planes de estudio de primaria. Ella lo contactó en noviembre de 1973 para solicitarle el informe sobre “La vuelta de Obligado” que luego dio lugar a la realización de una historieta. Esto generó mucho debate en torno a las posibilidades de la divulgación, los límites de las historietas para la transmisión de ideas y cómo evitar “remontarse hasta la edad de las cavernas”⁵²⁹ para tratar cualquier tema cuidando la calidad.

Una y otra vez aparecerán interpelaciones a los niños para que intervengan en la decisión sobre los caminos que debe encarar la publicación, ejerciendo su derecho a la información. Además, la mayoría de las noticias se construyeron a partir de la formulación de preguntas y explicitando el origen “adulto” de la mayoría de las respuestas, lo que proyecta un modelo de publicación para el que la infancia debe asumir un protagonismo también militante y abierto a la interrogación permanente: “¿por qué la invasión extranjera?” “¿Por qué tanto ruido con el petróleo?” “¿tienen dueño los ríos?” “¿qué es un proyecto de ley?”, son algunas de las preguntas que se pueden encontrar en sus páginas.

Los temas que figuraron en sus números estaban en sintonía, sin que existieran acuerdos políticos explícitos previos al respecto, con otras producciones del Departamento de Comunicaciones Sociales. En el número 1 de marzo de 1974 se dedican varias páginas a la restitución a Catamarca de los restos de Felipe Varela, a su historia, mientras otro equipo firmaba un contrato con Rodolfo Kuhn para que hiciera una película sobre la vida de Varela. La historieta sobre la “Vuelta de Obligado” del número 0, se encontraba, también, en línea con la miniserie que se preparaba con Víctor Laplace sobre el mismo acontecimiento⁵³⁰, pero Dujovne insiste en que ninguna de estas iniciativas fueron acordadas, sino que florecían simultáneamente por distintas vías.

En los números de julio y agosto de 1974 se incluye una historieta sobre el “Chacho” Peñaloza: “esta historieta, en lugar de referirse a las hazañas de un personaje inventado, contará algunos de los episodios del último año de vida del Chacho Peñaloza, caudillo del pueblo riojano”⁵³¹. Elegí la de agosto, último número, para cerrar el apartado porque sus palabras contienen un amargo diálogo entre el “Chacho” y Victoria Romero, su compañera, al lado

⁵²⁹ Entrevista a Marta Dujovne. Buenos Aires. 14/06/2013.

⁵³⁰ Memoria Abierta, *Testimonio de Ana Amado*, Buenos Aires, 2005

⁵³¹ “Chacho”. En: *El Diario de los chicos* Año 1. N° 3. Agosto de 1974. pp. 6-7.

del fuego, tomando un mate, sobre la suerte que estaban corriendo sus montoneras frente a los porteños opresores y que, sabemos de antemano, no tendrá un final feliz. La última viñeta se oscurece, reina la noche, se ve de lejos tres rondas alrededor del fuego, en una de ellas conversan los dos protagonistas:

“-No nos derrotarán [dice Victoria Romero]

-Así lo espero. Nos aguarda una larga lucha [responde Peñaloza]

Continuará⁵³²

El abrupto final de la experiencia

Para diciembre de 1973 ya habían comenzado a establecerse políticas de censura y persecución de corte anticomunista y contrainsurgente con las nuevas políticas de Seguridad Nacional comunicadas por Perón y el Ministro Benito Llambí, pero los proyectos del Ministerio de Educación se mantuvieron en pie hasta pasado julio de 1974.

La continuidad laboral de los funcionarios y nuevos empleados del Ministerio no fue interrumpida, pero sí comenzaron a ser blancos cotidianos de las amenazas de muerte por parte de organizaciones parapoliciales como la Triple A⁵³³, al estar tan expuestos públicamente por sus roles. Además, los que pertenecían a Montoneros comenzaron a tener amargos debates dentro de sus propias organizaciones, que solían priorizar la intervención política inmediata, en numerosos casos acciones armadas de pequeña o gran escala, en lugar de este tipo de proyectos a largo plazo (Casullo 2008:92-102).

Como mencionamos anteriormente, desde su primer número, en noviembre de 1973, la revista *El Caudillo* había prestado mucha atención al Ministerio de Taiana y había denunciado recurrentemente a sus figuras y políticas. Por eso El diario de los chicos tuvo allí también cobertura. Desde que el proyecto fue esbozado hubo artículos sin firma en los que se cuestionaba su origen y sus aspiraciones. Aún confundiendo a sus responsables, de manera intencionada o por desinformación, uno puede encontrar en sus páginas notas

⁵³² Ibidem.

⁵³³ Para profundizar en este proceso se puede consultar el libro de Marina Franco, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. publicado por el Fondo de Cultura Económica en el año 2011 y el artículo de Guillermo Caviaasca (2005) publicado en *Lucha armada*.

como “Maestros en Masturbación”:

“Carlos Ulanovsky y Mario Mactas, dos redactores del repugnante panfleto marxista “Satiricón”, que promociona (para justificar sus propias deficiencias) a la “cultura anal” o a la “masturbación”, o realizan engendros de tipo periodístico para atacar a las madres, la sociedad entera, etc., son los actuales encargados del Ministerio de Educación de hacer “El diario de los Chicos”, un proyecto que- de realizarse- llegará a todas las escuelas cotidianamente. Andrés Zavala (sic), jefe de medios de comunicación del organismo oficial fue quien designó a los ex colaboradores de Jacobo Timerman. Este triste tríptico, Zavala-Mactas-Ulanovsky, en época de Lanusse servían a su patrón Don Jacobo y acusaban de “nazi-fascista” al general Perón. Hoy pretenden, estos lamentables cretinos, deformar a los hijos de las familias peronistas enseñándoles que “la verdadera revolución es la masturbación”. O Taiana los hace renunciar o el pueblo peronista los va a colgar”⁵³⁴.

La amenaza final, relacionada con la preocupación por la “deformación de los hijos de las familias peronistas” se encuentra también en otras intimaciones a Taiana, como la del número 5: “Taiana ¡al rincón!”⁵³⁵ de diciembre de 1973 y en artículos siguientes.

Por eso, es representativo del cambio de época que se produce, que cuando el Dr. Taiana se ve forzado a renunciar el 17 de agosto de 1974, tras la muerte de Perón, los nuevos funcionarios para Educación salen del entorno de *El Caudillo*.

En realidad, los máximos referentes de las políticas culturales peronistas del período 1946-1955, como Oscar Ivanissevich, ya octogenarios, fueron reconvocados a fines de 1974 y articularon con los jóvenes referentes de *El Caudillo* (revista de la Juventud Peronista de la República Argentina) para que cubrieran numerosos puestos⁵³⁶. Oscar Ivanissevich ya se había desempeñado

⁵³⁴ “Maestros en masturbación”. Revista *El Caudillo*. Año 1. Nº 1. 16 de Noviembre de 1973.

⁵³⁵ El caudillo Año 1. Nº 5. 14 de diciembre de 1973. s/p. sobre las designaciones de responsables para el Canal 4.

⁵³⁶ “Cambia el gabinete: ¿hacia dónde?”. En *Noticias*. 18 de agosto de 1974. p. 9.

como Ministro de Educación en el primer gobierno de Juan Domingo Perón, entre febrero de 1948 y mayo de 1950, por lo tanto su nombramiento le daba un fuerte carácter de restauración de la ortodoxia peronista a lo que estaba sucediendo en el Ministerio y a las purgas que comenzaron a partir de entonces.

El área de Comunicaciones Sociales fue ocupada por gente de *El Caudillo*, como el lopezrreguista José Joaquín Stupenengo nombrado director interino. A Marta Dujovne le ofrecieron continuar con la dirección de una publicación para chicos pero que debía hablar “de las florcitas y de las mariposas”, según su relato en la entrevista. Por esta razón se negó, y decidió volver a su trabajo en el Museo de Bellas Artes. Allí no pudo permanecer mucho tiempo, intentó viajar por tres meses para alejarse de las amenazas de la Triple A y más tarde renunció. Fue entonces cuando se embarcó en el proyecto de la librería La Nube y a partir de 1979 se exilió en México, coincidiendo en el mismo destino que años antes había elegido Nicolás Casullo y en la suerte corrida también por Andrés Zavala, que partió hacia España en 1976.

De su oficina se retiró con todos los materiales, incluidas las cartas recibidas de maestros y alumnos de todo el país, para protegerlos de la intervención de los nuevos funcionarios. Hoy día son parte de su archivo personal y tienen un valor aún incalculable para la historia cultural y política del período.

Conclusiones

Si bien este trabajo es solo un primer acercamiento, el análisis de la experiencia de *El Diario de los Chicos* nos permite afirmar la importancia que tiene reconstruir y profundizar en la investigación de las diversas instituciones ocupadas o creadas por militantes vinculados a Montoneros en articulación con intelectuales que, desde diversas pertenencias, confluyeron en 1973 en la voluntad de intervención cultural y política como condición indispensable para la producción de cualquier transformación social.

Saberes específicos como los que portaban Marta Dujovne y Lorenzo Amengual, les permitieron producir iniciativas con altos niveles potenciales de eficacia política, a pesar del clima progresivamente hostil, aprovechando ese resquicio del Estado, el Ministerio de Cultura y Educación, para amplificar los sentidos propios respecto a cómo debía ser una infancia informada y participativa en el nuevo período, cómo debía ser una nueva identidad colectiva.

Estos estudios nos permitirán, también, profundizar en el conocimiento

sobre los debates que, antes del pase a la clandestinidad de Montoneros, el 7 de septiembre de 1974, habían involucrado a núcleos de escritores, intelectuales y artistas que sostuvieron muchas acciones “no armadas”, abocados a construir otro tipo de condiciones para el cambio. Y podremos, asimismo, revisitar algunos debates sobre cultura, política y construcción de hegemonía en casos concretos, atendiendo a las contradicciones y disputas que implica un intento de institucionalización tan polarizado como el de 1973, donde uno puede encontrar actores preocupados por desmovilizar al conjunto de la sociedad que había emergido de la dictadura de la Revolución Argentina con altísimos niveles de participación política y otros muy comprometidos con la generación de experiencias que promovieran, precisamente, la fuerza inversa, para radicalizar aún más el proceso.

Bibliografía

- Abbattista, M. Lucía (2013) “*Los referentes latinoamericanos de las políticas del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación durante el período 1973-1974 en Argentina*”. En CD de las IV Jornadas de Historia Política. Universidad de la República. Montevideo. Uruguay.
- Abbattista, M. Lucía y Fernanda TOCHO (2012), “*El verano caliente del '74. La Tendencia Revolucionaria del peronismo entre la asunción de Perón y el aniversario del “triunfo popular”*”, En: VII Jornadas de Sociología de la UNLP, Universidad Nacional de La Plata.
- Anguita Y Caparrós (2006). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Booklet. 5 tomos.
- Barletta, A.M. Y Cernadas, J. (2006). “De la ‘*démocratie intégrée*’ au terrorisme d’ État: 1973-1976”, en Revista *Matériaux pour l’ histoire de notre temps*, Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine, Université de Nanterre, Francia, N° 81 (ISSN 0769 – 3206), enero-marzo.
- Baschetti, Roberto (2004). *Documentos (1973-1976). De Cámpora a la ruptura*, La Plata: Editorial De La Campana, Volumen I y II.
- (2007) *La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. 1945-2007*. La Plata: Ed. De la Campana. Tomo II
- Bonasso, Miguel (1997). *El presidente que no fue. Los archivos secretos del peronismo*. Buenos Aires: Planeta.
- (2000) *Diario de un clandestino*. Buenos Aires: Planeta.
- Bourdieu, Pierre (1999). *Intelectuales, política y poder*: Buenos Aires: Eudeba.
- (2001). *El campo político*. Bolivia: Plural Editores
- Casullo, Nicolás (2004). *Sobre la marcha: política y cultura en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- (2008). *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Caviasca, Guillermo (2005) “*Montoneros. El enfrentamiento con Perón*” *Revista Lucha Armada en la Argentina*. Año 1 – N° 3, pp. 36-45.
- Esquivada, Gabriela (2009). *Noticias de los Montoneros. La historia del diario que no pudo anunciar la revolución*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Franco, Marina (2012) *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- García Canclini, Néstor (ed.) (1987). *Políticas culturales en América Latina*. México: Grijalbo.
- Gilman, Claudia (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lenci, Laura (1999). “Cámpora al gobierno, Perón al poder. La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973” En: Pucciarelli, Alfredo (editor) *La primacía de la política: Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Longoni, Ana (2005). “El FATRAC, frente cultural del PRT-ERP”, en: *Lucha armada en la Argentina*. Año I - Nro. 4.
- Nadra, Giselle y NADRA Yamilé (2011) Montoneros: ideología y política en *El Descamisado*. Buenos Aires: Corregidor.
- Palacio, Manuel (2006) “Para qué copiar, es preciso CREAR” (*Campaña de Reactivación Educativa del Adulto para la Reconstrucción*). Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. Escuela de Ciencias de la Educación. Disponible en la web de la UNC.
- Perdía, Roberto (2013) *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Sigal, Silvia (2002 [1991]) *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. (2004). *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Slipak, Daniela (2011) “Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974)”. En: *Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, pp. 92-116.
- Tosolini, Mariana (2011) “La Campaña de Reactivación Educativa de Adultos para la Reconstrucción. Una propuesta de educación popular 73/74”. Revista *interamericana de educación de adultos*. Año 33, número 2, julio-diciembre.

Violencia y represión en el humor gráfico de Chaupinela y HUM® (1974-1980)⁵³⁷

Burkart, Mara

IEALC, FSOC, UBA/CONICET

Palabras Clave: Dictadura militar, Peronismo, revista HUMOR.

Con la llegada al poder de María Estela “Isabel” Martínez de Perón al poder tras la muerte de Perón, la represión y la censura aumentan y se sistematizan. La reforma del Código Penal y la ley nacional 20.840 o “Acta de la Seguridad Nacional” imponen penas de tres a ocho años de prisión para las “actividades subversivas en todas sus manifestaciones”. La ley también involucra a los medios de comunicación y a sus agentes, para quienes establece una sanción de dos a seis años “a los redactores o editores de publicaciones de cualquier tipo, directores y locutores de radio y televisión, o responsables de cualquier medio de comunicación, que informen o propaguen hechos, imágenes o comunicaciones de las conductas previstas en el artículo 1° [estas son: “intentar o preconizar por cualquier medio alterar o suprimir el orden institucional y la paz social de la Nación”]”. Asimismo se intensifican las acciones violentas perpetradas, por un lado, por la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), organización paramilitar organizada por el Ministro de Bienestar Social y consejero de Isabel Perón, José López Rega; por otro lado, por las organizaciones armadas de izquierda, la peronista Montoneros y la marxista ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo).

El ciclo de violencia política que las jornadas del Cordobazo originan en

⁵³⁷ Versión ampliada y revisada de “El ciclo de violencia y represión según el humor gráfico de Chaupinela y HUM® (1974-1980)” en Revista DeSignis, publicación de la Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS)/La Crujía. ISSN 1578-4223 En prensa

mayo de 1969 registra en 1974 un giro, el cual junto a la crisis económica y político-institucional del gobierno de Isabel Perón, crea las condiciones sociales para la ruptura institucional de marzo de 1976 y el despliegue del terrorismo de Estado perpetrado por las Fuerzas Armadas. La dictadura militar lleva adelante un plan sistemático y masivo de desaparición forzada de personas, el cual implica secuestros, detenciones clandestinas y asesinatos pero se trata de muertes sin cuerpo, sin evidencias. Este método de desaparición, su masividad y sistematicidad son la nota distintiva de la represión ejercida por el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” en relación a la violencia estatal y paraestatal previa a 1976 y a la practicada por las dictaduras militares de los países vecinos. A mediados de 1978, luego de haber diezimado no sólo a las organizaciones guerrilleras sino a las organizaciones de la sociedad civil: sindicatos, partidos políticos, entre otros, comienza un proceso de desactivación del aparato de represión ilegal. Pero dicho proceso no es rápido ni inmediato debido a sectores de las Fuerzas Armadas que no están dispuestas a ceder el poder que les confiere “estar en operaciones”. Dado el conflicto interno que genera su desmantelamiento, el aparato represivo es tan solo reducido con lo cual las desapariciones, si bien disminuyen, no se interrumpen hasta 1983.

La violencia política que vive la sociedad argentina en los años setenta no pasa inadvertida para el humor gráfico nacional, que en esos años asiste a un proceso de auge e innovación de la mano de una nueva generación de humoristas, la nacionalización de la página de humor del diario *Clarín* y el surgimiento de publicaciones específicas del género como son *Hortensia* en 1971 en Córdoba y *Satiricón* en 1972 en Buenos Aires. En un contexto más general de politización de la cultura y de reactivación de la modernización cultural que había quedado trunca en 1966 con la llegada de los militares al poder, surgen nuevos estilos gráficos y temáticos y se reactivan tipos de risa que hasta ese entonces habían quedado replegados, como la sátira y el humor negro.

Entre 1969 y 1983, los espacios humorísticos se configuran en observatorios de la realidad y producen cuantiosas representaciones sobre el ciclo de violencia y represión que en poco tiempo acaba con el proceso de politización y expansión de los espacios culturales. Estas representaciones se configuran a partir de repertorios iconográficos fuertemente influenciados por elementos de la cultura masiva y popular nacional y extranjera, facilitando su recepción.

A través del humor negro, intentan desafiar lo trágico y por medio de la sátira, intentan subsumir la tragedia en un universo absurdo, según las definiciones de Peter Berger (1999). En todo caso y ante una realidad que se torna cada vez más opaca, son intentos por darle inteligibilidad, atravesados de gran ambigüedad. En consecuencia, se trata de actores activos en las luchas simbólicas que se disputaron en aquel entonces.

El análisis del humor gráfico permite dar cuenta de los imaginarios y la sensibilidad sociales, en este caso, de los umbrales de tolerancia hacia la violencia política en la clase media urbana, de la cual forman parte tanto los humoristas y editores de estas revistas como la mayor parte de sus lectores. En este artículo nos proponemos analizar las representaciones humorísticas de la violencia política y la represión publicadas en las revistas satíricas porteñas editadas por Andrés Cascioli, *Chaupinela* (1974-1975) y *HUM®* (1978-1980). El objetivo es definir continuidades y rupturas en relación al Golpe de Estado a los fines de establecer cómo y en qué medida esos medios de prensa delimitaron los contornos del campo de lo decible y lo visible en torno a la violencia política imperante.

Los proyectos editoriales de Andrés Cascioli: *Chaupinela* y *HUM®*

Andrés Cascioli nace en Sarandí, partido de Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en 1936. Formado en las artes visuales, incursiona, primero, en el mundo de las historietas y en el de la publicidad y luego, a partir de 1972, en el campo del humor gráfico donde junto a Oskar Blotta editan *Satiricón*. Es director de arte y el responsable de las caricaturas de tapa de *Satiricón* hasta su clausura en septiembre de 1974 por el decreto presidencial 866/74. Tras el cierre, Cascioli lanza su propia revista, *Chaupinela* en donde no participa Blotta pero sí buena parte de los colaboradores de *Satiricón*. *Chaupinela* se aleja de la irreverencia de su antecesora pero recupera el humor político y las características materiales y estéticas de aquella. Un año después de su aparición, *Chaupinela* también es clausurada por Isabel Perón. Pero su cierre, en noviembre de 1975, coincide con la reaparición de *Satiricón*, gracias a que Blotta le gana el juicio al Estado. Los colaborados de *Chaupinela* pasan a *Satiricón* pero la nueva etapa de la revista es breve, el golpe de Estado de marzo de 1976 determina su cierre.

La dictadura militar prohíbe ciertos tipos de risa como la satírica, la escatológica y el humor sobre sexo pero no impide que existan revistas de humor gráfico, las cuales se repliegan en un humor costumbrista muy lavado y anodino. La excepción es *Tía Vicenta*, la revista del célebre Landrú, que reeditada a partir de mediados de 1976, es la única que hace humor político, aunque no logra conquistar a muchos lectores. Varios de los humoristas y periodistas que habían colaborado con *Chaupinela* y *Satiricón*, integran el staff de la efímera *El Ratón de Occidente*, dirigida por Oskar Blotta. Cascioli participa del proyecto hasta el número 10, cuando se pelea con Blotta y se va. Después de probar suerte con una revista de rock, decide volver al humor gráfico, convoca a sus ex colegas y a mediados de 1978, percibiendo cierta distensión en el régimen militar vinculadas a la realización del Campeonato Mundial de Fútbol en el país y a que “Era el ‘78, y lo peor de la represión había pasado. Pero también era andar por la cuerda floja porque los nombres eran siempre los mismos, y en algún lado saltaban” como recuerda Tomás Sanz, jefe de redacción de HUM® (*Página/12*, 02/07/2006), lanza HUMOR Registrado –HUM®, la cual se edita hasta 1999.

Durante los años de la dictadura militar, HUM®, que era una revista de humor gráfico, se convierte, en aparente paradoja, en una revista satírica seria y políticamente comprometida (Burkart, 2012). Esta transformación explica parte de su éxito y se basa, por un lado, en el desenmascaramiento que hace de los proyectos fundacionales que los militares y civiles a ellos aliados intentan imponer y, por otro, en desbordar los límites que le impone su género y devenir un prestigioso espacio de crítica, cuya relevancia consiste en haber colocado a la cultura en un lugar políticamente central entre las estrategias de disidencia y oposición a la dictadura militar. Desde esa nueva posición, HUM® socava la histórica legitimidad de las Fuerzas Armadas como actor político y erige a la democracia como el mejor régimen político posible y como todo un modo de vida. Asimismo, contribuye a la recuperación de la cultura masiva a partir de estructurar sentimientos sociales dispersos en una posición alternativa a la dominante (Burkart, 2012).

Chaupinela y *HUM®* son publicaciones masivas y de sátira, editadas por un grupo de humoristas que en aquellos años no opta por la militancia de izquierda ni por la lucha armada pero que usa lo cómico con fines deliberadamente agresivos. Andrés Cascioli les da su impronta: el compromiso político

alejado de los extremos ideológicos en disputa, y concederle a la imagen un lugar privilegiado.

Chaupinela

Desde su primer número, la violencia política y social está presente en Chaupinela con un papel protagonista. La célebre frase de *La vuelta del Martín Fierro*, “Los hermanos se han unido”, titula la caricatura de su primera portada, que contrariamente, muestra a un cuerpo bicéfalo agrediendo a sí mismo. Con la cita de José Hernández, *Chaupinela* expone el fracaso del llamado a la hermandad que había hecho Perón en 1973 y que sintetizaba la frase “Para un argentino no hay nada mejor que otro argentino”, la cual a su vez reemplazaba al viejo lema peronista “Para un peronista no hay nada mejor que otro peronista”. Con la muerte de Perón y las medidas tomadas por su viuda a cargo de la Presidencia de la Nación, se perdían las esperanzas de revertir la situación de violencia imperante.



Figura 1. Cascioli, Chaupinela n° 1, noviembre 1974



Figura 2. Crist, “La Banda dei ragazzi”, Chaupinela, n° 9, marzo 1975: 23 (Detalle)

La representación de la situación política como una lucha fratricida y las referencias a sus posibles consecuencias son retomas en el editorial donde se

explica: “Lo único que alcanzamos a ver, en principio, es que dos grupos, dos ideologías, se enfrentan. El saldo es la muerte de hermanos, de argentinos que a veces son ajenos a ese enfrentamiento o son partícipes del él sin quererlo” (*Chaupinela* n° 1, 1974: 3- Figura 1). *Chaupinela* se identifica implícitamente con las víctimas del enfrentamiento, en un posible guiño a la recientemente clausurada *Satiricón*, y hace un “humilde llamado a la concordia” a partir de recuperar el espíritu de la segunda parte del Martín Fierro que llamaba a Fierro, convertido en guacho matrero, a reconciliarse e reinsertarse en la civilización. Identificándose con el Viejo Vizcacha quien había aconsejado “porque si entre ellos [los hermanos] se pelean los devoran los de ajuera” (Hernández, 1995: 235), *Chaupinela* advierte también la posible aparición de un “peligro mayor” producto de favorecer “a intereses que nada tienen que ver con las ideologías que detentan los grupos mencionados, sirviendo éstos, sin quererlo, de instrumentos de terceros”.

A diferencia de su antecesora *Satiricón*, de sus contemporáneas *Mengano* y *Hortensia*, y sentando el antecedente de lo que será HUM®, *Chaupinela* se define como una publicación políticamente comprometida, motivada por “la preocupación que creemos debe tener toda publicación acerca del momento actual” (*Ch* n° 1, 1974: 3). Se trata de un compromiso político que dista de ser el compromiso militante que impera, pero también es un claro distanciamiento por parte de Cascioli con respecto a la frivolidad que *Satiricón* había irradiado a instancias de Blotta.

En su definición política, *Chaupinela* se ubica lejos de la derecha como de la izquierda peronistas o no-peronistas, posiciones dominantes producto de la polarización política de aquellos años. Frente a la violencia política, *Chaupinela* asume una postura ambigua que oscila entre considerarla a veces como parte y a veces como ajena a la “idiosincrasia argentina”, parte de entender que “Uno, en el fondo, es pacífico y siempre quiere arreglar las cosas por las buenas. Esa es, sin duda, la base espiritual de los argentinos que desean convivir en paz” (*Ch* n° 1, 1974: 3). A diferencia de buena parte de la prensa masiva que enfáticamente resalta que la violencia social no es parte de la idiosincrasia argentina (Carassai, 2013: 68-75), *Chaupinela* habilitaba un pequeño margen para la excepción y es en ese sutil dar lugar a la violencia como posibilidad donde *Chaupinela* marca una diferencia, la cual se verá reforzada en algunos chistes e historietas que publicó y sobre los cuales

volveremos más adelante.

En 1975, las tapas de *Chaupinela* se limitan al tema de la violencia que afecta al campo cultural y mediático, aunque incluso en este campo es selectiva a la hora de elegir al blanco de su sátira. Son caricaturizadas personalidades variadas de la cultura argentina: desde el escritor Jorge Luis Borges a la voluptuosa actriz Isabel “Coca” Sarli pero la nota distintiva la dan aquellas caricaturas que incluyen un gesto o un acto violento: el histórico presentador del festival de Cosquín, Julio Mahárbiz, recibe un botellazo en la cabeza, el periodista radial Hugo Guerrero Marthineitz está encerrado en una celda, que es su propia boca, la cantante Ginamaría Hidalgo es estrangulada por una mano verdosa, el presentador “Pipo” Mancera aparece ahorcado con el cable de un micrófono radiofónico y la frase que acompaña a la imagen refuerza la sátira: “Depuración del ambiente: Morite Mancera!”. Se trata de personalidades de la cultura masiva que son censurados, amenazados e integran las listas negras de la Triple A, por lo cual algunos optan por el exilio, y *Chaupinela* se burla de ellos y de la censura, a la cual considera absurda y sin criterio. En cambio, hace silencio ante la censura y las amenazas que recaen sobre los artistas considerados “serios”, muchos de ellos políticamente “comprometidos”, como los actores Norman Briski, Héctor Alterio, Nacha Guevara por citar algunos. Y cuando ella misma es objeto de censura, lo cual sucede en varias ocasiones, procede a denunciar y satirizarla, como *Satiricón* lo había hecho en su momento.

Mientras *Chaupinela* hace burla de la violencia estatal y paraestatal sobre la cultura en su portada, en sus páginas interiores circulan otras representaciones que involucran a otros sujetos sociales y políticos. Entre ellas sobresale la parodia que en clave de historieta realiza Crist (Cristóbal Reynoso) sobre las organizaciones armadas de derecha e izquierda del peronismo como una lectura intencionada puede leer en el título “La Banda dei Ragazzi”, en el cual “muchachos” (*ragazzi*) alude tanto al peronismo en su conjunto de la Marcha Peronista como a la Juventud Peronista (Figura 2). En su lectura más transparente, la historieta es tributaria de la italiana “Paperinik e la banda del ‘Bravi ragazzi’”, protagonizada por Superpato (Paperinik), el alter ego del personaje de Disney Pato Donald, realizada por Gian Giacomo Dalmasso (guión) y Giulio Chierchini (dibujo) y publicada por primera vez en octubre de 1974. “La banda dei Ragazzi” se publica en tres páginas a color entre

marzo y junio de 1975 y en su versión argentina reactiva el estereotipo de la mafia italiana y el ideario de la familia mafiosa con el cual ya había sido asociado el peronismo, en particular, en Satiricón alentado por el éxito de las películas de Francis Ford Coppola, *El Padrino* (Véase Burkart, 2011). La historieta de Crist toma la estructura de personajes de la tira original pero les da un giro paródico, lo cual le permite establecer una distancia prudente con aquella lectura oblicua que su título propone. Cada entrega narra los intentos de realizar un robo, secuestro o contrabando pero siempre se ven frustrados por el sentimentalismo de alguno de los miembros de la banda, porque son reconocidos por sus víctimas ya que los atracos son en el mismo barrio donde viven o porque ellos mismos son, antes, víctimas de otros delincuentes. La resignación que muestran los personajes en cada final y el perfil de antihéroes que crea el autor hace que el lector les tome cariño en su ineptitud y se ría de su torpeza, ignorancia, de la violencia con la que se tratan entre sí.

A partir de mayo de 1975, percibiendo la crisis institucional que deriva en la renuncia de López Rega, *Chaupinela* se anima a ser más explícita y a incrementar las representaciones sobre la violencia social y política: imágenes de guardaespaldas, matones, guerrilleros barbudos y armados se vuelven habituales en los cartoons. La serie de chistes realizada por Ceo, “Los infiltrados” (*Chaupinela* n° 14, 1975) o la nota “La vida por los guardaespaldas!” de Carlos Abrevaya y Jorge Guinzburg, ilustrada por Crist (*Chaupinela* n° 15, 1975: 30-33) muestran a estos hombres corpulentos, de sobretodo o pilotos largos que llevan sombrero y las solapas levantadas para no ser identificados y las manos en los bolsillos o sujetando un arma. Estas imágenes ridiculizan a quienes portan armas y están dispuestos a usarlas a la vez que contribuyen a su naturalización y a su ingreso como actores cotidianos de la vida de los argentinos pero al mismo tiempo develan su costado grotesco.

Lejos de la parodia y la sátira están las historietas de Tabaré: “La revolución es cosa de negros” y “La violencia desde abajo no se las lleva de arriba”. La primera publicada en febrero de 1975 narra un deseo: que la movilización de las clases populares por el carnaval terminen en el acto revolucionario de echar de una patada al rey del palacio (*Chaupinela* n° 8, 1975). La otra, primero, escenifica una movilización popular que reclama justicia social y basta de hambre y en su paso, devora el caballo del policía que intenta contenerla; y luego, a Diógenes y el linyera, personajes de la tira que Tabaré publica en

el diario Clarín, quienes sueñan con la revolución social hasta que desprevenidos choca, con un policía que pone fin abruptamente a sus sueños y los devuelve a su realidad de mendigos (*Chaupinela* nº 20, 1975: 10-11). Tabaré se define como un “pacífico de abajo”, se identifica con los desposeídos que protestan y, primero, haciendo una crítica a la izquierda desde la izquierda, espera que la movilización popular más que el uso de las armas sea lo que genere la revolución. Luego, da cuenta del fin del sueño revolucionario, ganó la vigencia el orden.

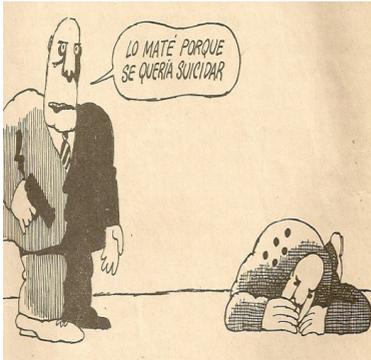


Figura 3. Aldo Rivero, *Chaupinela* nº 19, octubre 1975: 6



Figura 4. Crist, *Chaupinela* nº 19, octubre 1975: 39

Hacia fines de 1975, la generalización de la violencia es satirizada y llevada al absurdo en las series de cartoons “Los bestias dan derecho a la violencia” realizada por Aldo Rivero y “Por el caminito e piedras va el celular cordobés...” de Crist (*Chaupinela* nº 20, 1975: 6-7 y 38-39). “La violencia está en nosotros” dice el epígrafe de la primera serie y los chistes son sobre delincuentes económicos, mujeres que quieren ser violadas (!), “comandos de moralidad” que patrullan las calles en Ford Falcon encapuchados y con látigos con púas y asesinos de traje y corbata que matan con cinco balazos en la espalda “porque se quería suicidar” (Figura 3). La violencia como parte de la cotidianidad de los argentinos es destacada por Crist quien la representa como la banda de sonido de una película: los actores no la escucha, no dan cuenta de ella, ésta es la melodía que va de fondo en escenas cotidianas y reconocibles como tomar un café en un bar o ver televisión desde el sillón de

casa (Figura 4). Pero también aparece como disrupción, el epígrafe de la serie de chistes de Crist comienza con una descripción romántica de Córdoba, la provincia “pujante, multicolor y, como un jardín en flor, hendida por valles y quebradas polvorientas, poblada de ingenuos campesinos curtidos por el sol (...). Córdoba es la paz impertérrita de la serranía boreal (...) un sendero de paz y gloria en la huella fecunda de la libertad (...). Trigo sinuoso, monte brotado, tonada cadenciosa, eso es Córdoba. ¡Pero es que no hay nadie que sea capaz de hacérselo entender a los ochenta mil obreros metalúrgicos que cada tanto salen a repartir fierrazos a la hora de la siesta!” (Ibídem). En medio de la feroz represión que vive Córdoba, Crist critica y satiriza a sus principales víctimas, las cuales seis años antes habían sido apoyadas y legitimadas por haberse rebelado al poder dictatorial.

HUM®

A diferencia de *Chaupinela*, HUM® no tiene a la violencia política como uno de sus temas centrales pero tampoco hace silencio al respecto, más bien intenta llamar la atención del lector a partir de referencias sesgadas en chistes de humor negro sobre los aspectos más siniestros y terroríficos de la dictadura militar. Las condiciones sociales de producción del humor eran otras a las de 1974 y 1975, en 1978, lo peor de la represión había pasado pero ser “chupado” sigue siendo una amenaza y el miedo está vigente dada la ubicuidad, el secretismo y la ausencia de reglas claras. Entre 1978 y 1983 se destacan dos momentos en HUM® en los cuales se publican chistes e historietas sobre la violencia política. El primero se extiende entre 1978 y 1980 y el segundo, que no se analizará en este trabajo, corresponde a la transición democrática iniciada tras la derrota en la Guerra de Malvinas.

En el primer número de HUM® se ve esta imagen: un verdugo encapuchado sube una escalera con un pote de grasa, la escalera está apostada sobre una guillotina donde está a punto de ser degollado un hombre que observa la peculiar situación: la soga que sujeta la cuchilla se cortó y ésta quedó trabada a mitad de su recorrido (HUM® nº 1, 1978: 24. Figura 5). Verdugos encapuchados, guillotinas, horcas, patíbulos, salas de tortura, es decir, el repertorio iconográfico de los suplicios de la Edad Media y Temprana Modernidad —especialmente de la Inquisición—, y del Terror jacobino es el modo predilecto, aunque no el único, al que apelan varios humoristas para construir las metá-

foras visuales plasmadas en chistes de humor negro (Figura 6). A través de este modo sesgado se representa a los aspectos más siniestros y terroríficos de la dictadura militar, sabiendo que la denuncia directa y abierta no es tolerada por los militares. Aquello que estos humoristas ilustraron para HUM®, el periodista y militante de Montoneros, Rodolfo Walsh, lo había puesto en palabras con gran lucidez en su “Carta abierta a la Junta Militar”, distribuida clandestinamente el 24 de marzo de 1977, un día antes de su asesinato. Allí acusó a las Fuerzas Armadas por ejercer la tortura sin límites:

Retrocediendo a épocas en que se operó directamente sobre las articulaciones y las vísceras de las víctimas, ahora con auxiliares quirúrgicos y farmacológicos de que no dispusieron los antiguos verdugos. El potro, el torno, el despellejamiento en vida, la sierra de los inquisidores medievales reaparecen en los testimonios junto con la picana y el ‘submarino’, el soplete de las actualizaciones contemporáneas (Walsh, 1998: 416-417).

Los cartoons de HUM® matizan la crudeza a la que alude Walsh. La risa que generan permite restarle dolor y acritud a la realidad que representan. La neutralización de lo doloroso y trágico se hace a los fines de volver el terror tolerable y aprehensible ya que también esa realidad es reconocida como inmodificable o por lo menos, que su transformación no está al alcance de sus posibilidades o de los riesgos que están dispuestos a asumir.

Otro grupo de chistes sobre la violencia tiene en común la cuestión racial y el repertorio iconográfico utilizado por los dibujantes tiene dos variantes: a los miembros del grupo racista estadounidense Ku Klux Klan (KKK) y al dictador ugandés, Idi Amin. La representación peyorativa de lo plebeyo y lo popular a través de “lo negro” forma parte del repertorio del imaginario social argentino, especialmente, desde la irrupción del peronismo en la década del cuarenta. Estos chistes refieren a la persecución de los peronistas y de modo más general, de las clases populares. Los que apelan al KKK advierten también las continuidades entre la Triple A y las tres armas: el Ejército, la Marina y la aeronáutica, que en conjunto son responsables del terrorismo de Estado. Idi Amin también remite al tercer gobierno peronista pero deja un resquicio para el lector audaz que quiera asociar la figura del ugandés con la del almirante Massera, responsable de la ESMA, donde funcionó el principal centro clandestino de detención, y con intenciones de acercarse al peronismo para construir su propia alternativa política.



Figura 5. Cardo, HUM® n° 1
junio 1978: 24



Figura 6. Ferni, HUM® n° 26,
enero 1980: 65

Una tercera fórmula para representar la violencia represiva es la referencia al Holocausto. Si bien, la serie de cartoons Holocausto I realizada por Catón sigue las reglas del humor negro y las atrocidades nazis, a riesgo de ser trivializadas, son colocadas en un segundo plano, expone a HUM® a los límites éticos de la presentación humorística (HUM® n° 21, 1979: 60-61). Publicados por HUM® tras la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en 1979 y de que el editor y periodista de origen judío, Jacobo Timerman, fuera autorizado a salir del país después de dos años de estar preso y haber sido torturado, los chistes son repudiados por la comunidad judía y defendidos por lectores no judíos de la revista. HUM®, por su parte, da su definición sobre qué es hacer humor y se justifica alegando que está haciendo una “crítica constructiva” (HUM® n° 22, 1979: 12). El debate se extiende en el correo de lectores por varios números y si bien Catón es defendido, al poco tiempo, deja de ser colaborador de la revista.

También hubo en HUM® residuos de aquellas representaciones de matones, mafiosos y detectives que predominaron en *Chaupinela* como ejemplo el cartoon de Fontanarrosa en el cual un detective al mejor estilo de los policiales negros

norteamericanos encuentra un cadáver con múltiples agujeros de bala (H n° 3, 1978: 50). Pero este tipo de chistes fueron cada vez menos. Por último, hay un caso que no entra en los grupos antes mencionados y que llama nuestra atención por representar de modo más explícito y sin apelar a metáforas el asesinato de una persona perpetrado por una “patota” o “grupo de tareas”. Se trata de la historieta realizada por Alfredo Grondona White, “Violencia hay en todos lados. Incomunicación también. Dos problemas mundiales”. Tanto el título como y el epígrafe, que alude a la violencia en el Líbano, Irlanda y Nicaragua, desorientan al lector y al censor pero las imágenes son explícitas, realizadas con un trazo realista y un juego de contrastes en blanco y negro, muestran a una “patota” entrar violentamente a un departamento y asesinar a golpes a un joven intelectual de clase media (HUM® n°15, 1979: 60-61. Figura 6). El remate cómico está en las últimas viñetas cuando uno de los agresores toma un teléfono público y dice “Ahora, a llamar a los diarios...” pero como no funciona su compañero exclama “¡Qué país de miércoles! ¡No hay un solo teléfono que funcione!”.



Figura 7. Alfredo Grondona White, HUM® n° 15, junio 1979:60-61

Entre 1978 y 1980, predomina en HUM® la sátira sobre la cultura y la economía promovidas por el “Proceso”, son los cimientos sobre los cuales se recortan las representaciones sobre la violencia y el terror de Estado. Estas

llamadas de atención que la revista le hace al lector audaz, dispuesto a leer las entrelíneas son en su mayoría visuales, es decir, predomina la imagen sobre la palabra. El primer y más acabado intento de poner en palabras cierta percepción sobre los hechos de violencia que se suceden en aquel entonces es una historieta realizada por Crist, “Las Manos de Cristóbal Reynoso”. La reflexión aparece camuflada por dicho título, por publicarse en las últimas páginas y por el dibujo, aunque como el mismo Crist recuerda su intención fue publicar la secuencia de ilustraciones y sabía que sin texto sería rechazada (Entrevista realizada por la autora, 31 de junio de 2010). El lugar privilegiado dado a la imagen permite ver siempre a dos manos que se mueven como lo haría cualquier persona que explica algo sentada en la mesa de un bar, tomando un café. La charla de café, espacio intelectual por excelencia en aquellos años, quedaba representado en esta historieta de Crist. El texto, desagregado en las sucesivas viñetas, dice:

Bueno... Al principio fue difícil adaptarse, tomar conciencia. Darnos cuenta de que no éramos el de antes. Nos dividimos de la unidad original. ¡Sí, fue bastante bravo...! Ahora nos llevamos bastante bien... Antes peleábamos por saber si éramos la derecha o la izquierda. Ahora convivimos plácidamente. Digamos nos toleramos. De vez en cuando se nos ocurre la misma idea y nos superponemos. Hacemos muchas cosas que no tienen sentido (...). Son recuerdos de otra vida. Lo hacemos para no aburrirnos. En fin... ¿Qué otra cosa pueden hacer un par de manos que lograron... sobrevivir al resto del cuerpo...? (HUM® n° 26, 1980: 86-87).

Desde una perspectiva histórica, aunque sin dar fechas ni aludir a hechos concretos, se ofrece una interpretación de las causas y consecuencias de la violencia política en continuidad con aquel editorial de *Chaupinela* analizado en el apartado anterior. De modo elíptico, se alude a los grupos armados de derecha e izquierda como la autonomización de las manos, las extremidades de un cuerpo asociadas al hacer. Y si bien “sobreviven” en esa división, quien pierde, quien es destruido es “el resto del cuerpo”, ese tercero en juego que no es más que víctima inocente. Se marca un antes y un después, es el fin de una etapa –que se había caracterizado por la pelea constante– y el comienzo de otra, donde “nos llevamos bastante bien”, “nos toleramos”, porque el “cuer-

po”, la sociedad, ha sido destruida. No sólo en HUM® aparece esta interpretación de la violencia política, el diario de la comunidad inglesa *The Buenos Aires Herald* comparte las mismas ideas. Es un punto de vista alternativo, que se distancia del discurso oficial y que empieza a circular en distintos y reducidos sectores de clase media, pero no es la única lectura alternativa. Otra es la interpretación formulada por Rodolfo Walsh, quien en su Carta abierta sostiene: “Las Tres A son hoy las tres Armas, y la Junta que ustedes presiden no es el fiel balance entre ‘violencias de distinto signo’ ni el árbitro justo entre ‘dos terrorismos’, sino la fuente misma del terror que ha perdido el rumbo y sólo puede balbucear el discurso de la muerte” (Walsh, 1998: 4). HUM® y Walsh pueden coincidir en la caracterización y descripción del ejercicio de la violencia ilegal por parte de las Fuerzas Armadas en el poder pero disienten en su explicación y comprensión del fenómeno.

Conclusiones

Hoy nos llaman poderosamente la atención muchos de los chistes, tiras e historietas que representan muertes violentas, torturas y asesinatos publicados en *Chaupinela* y HUM® en los años setenta, es decir, que circularon durante el ejercicio mismo de la represión y el terrorismo de Estado. Incluso algunos de esos chistes los podemos considerar como políticamente incorrectos pero, dejando de lado esos juicios de valor, podemos reconocer en ellos la historicidad de la sensibilidad social. El análisis de todos ellos nos permite comprobar que en los años setenta la sociedad argentina registra altos umbrales de tolerancia hacia la violencia. Salvo lo sucedido con la serie Holocausto no se registran cuestionamientos a las humoradas y esta tolerancia no impide que una importante parte de esa sociedad haya deseado y reclamado el cese de la violencia, como también está plasmado en las publicaciones de humor que analizamos. Pero no es una tolerancia pasiva, esas expresiones y representaciones son también modos de interactuar con esa realidad que se percibe adversa y ajena, son modos de aprehensión, de comprensión y hasta de intentar nombrar lo innombrable.

El análisis de *Chaupinela* y de la primera etapa de HUM® (1978-1980) permite establecer continuidades y rupturas en cuanto a los imaginarios y las creencias sociales en torno a los fenómenos de violencia política y sus actores. Las principales discontinuidades se dan en el plano iconográfico, los cambios

en la representación de los perpetradores y de los instrumentos de tortura son los más evidentes pero también en las víctimas, en los escenarios donde la violencia tiene lugar. Del predominio de matones y mafiosos, y de guerrilleros con largas melenas se pasa a verdugos encapuchados del medioevo, del terror jacobino o del KKK, o también a Idi Amin. Si en *Chaupinela* las humoradas podían ser tanto de las organizaciones guerrilleras como de los aparatos represivos del Estado y paraestatales, tras la dictadura militar, estas representaciones se circunscriben a la violencia ejercida por el Estado. La violencia estatal, clandestina o no, es la que cobra protagonismo y son los chistes de humor negro los que se convierten en espacios críticos para su denuncia.

En las representaciones humorísticas quedan también plasmados los cambios en el ejercicio de la violencia represiva. De las armas que esos matones exhiben en las calles se pasa a instrumentos de tortura de tiempos aparentemente pasados que van abandonando el espacio público para pasar a ser utilizados en espacios cerrados y sin público. Con el tiempo, la representación de las víctimas como cadáveres con agujeros de bala tirados en la calle también va dejando lugar a otras que también están muertas pero con menos espectacularidad o aún con vida, a la espera de su muerte.

Si estos *cartoons* registran cambios a partir de 1976 en la represión y el terrorismo de Estados como es el abandono de la calle y el repliegue a espacios cerrados y secretos, vale destacar que la ausencia de cuerpos propia del método de la desaparición forzada implementado por las Fuerzas Armadas argentinas no es representado en los *cartoons* o historietas de modo explícito. Se podría pensar que cuando la víctima no aparece dibujada en los *cartoons* se está sugiriendo de modo sesgado la existencia de cuerpos ausentes de los cuales no se sabe su destino producto de la “desaparición” pero al mismo tiempo, cuando la víctima sí está dibujada y aparece muerta deduce que los “desaparecidos” están muertos. De este modo, se distancian del discurso oficial de aquel entonces, recordemos que Videla es quien primero dice que no hay muertos sino desaparecidos e implícitamente sugiere “por algo será” o que desaparecieron por decisión propia. Poco después las madres y familiares de desaparecidos se apropiarán de esa denominación y le darán un nuevo significado en rechazo a la idea de considerarlos muertos y clausurar el problema. La consigna “aparición con vida” sintetiza ese movimiento discursivo.

Pero si las representaciones visuales ofrecen un abanico de cambios en

las representaciones, distinto es el caso de las discursivas. En los pocos textos que publican estas revistas sobre la violencia política se encuentran más continuidades que rupturas. Estos ofrecen una interpretación de la violencia política que difiere de la versión dominante, difundida por los militares y por los medios de prensa oficialistas, y se suman a un espacio semántico donde se despliega una interpretación de la violencia política que entiende que hubo un enfrentamiento armado que involucró a dos grupos, primero, dentro del peronismo y luego ¿entre las organizaciones guerrilleras y las Fuerzas Armadas? No está explicitado. Por su parte, la sociedad es un testigo y una víctima, inocente, ajena y pasiva que quedó entremedio del conflicto. En los años ochenta esta interpretación se reformula y se convierte en hegemónica en lo que se conoce como la “teoría de los dos demonios” cuya síntesis está expresada en el Prólogo del libro *Nunca Más*.

Bibliografía

- Berger, P (1997) *Risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*. Barcelona: Kairós, 1999.
- Burkart, M. (2012) *HUM®: la risa como espacio crítico bajo la dictadura militar (1978-1983)*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, inédita.
- (2011). “Caricaturas de Perón en Satiricón, 1972-1974” en *Papeles de Trabajo, Dossier “Imagen y cultura visual”*, 7 (4), pp. 44-73.
- Carassai, S. (2013) *Los años setenta de la gente común, La naturalización de la violencia*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Hernández, J. (1879) “La vuelta del Martín Fierro” en *Martín Fierro*. Buenos Aires: Kapelusz, 1995
- Walsh, R. (1977) “Carta abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar” en *El violento oficio de escribir. Obra periodística 1953-1977*. Buenos Aires: Planeta, 1998.

“No hay revolución sin canciones”. El arte y la política en la Nueva Canción chilena (1970-1973)⁵³⁸

Alonso, Jimena
(FHCE-UDELAR)

Palabras Clave: Nueva Canción Chilena, Arte, Política.

“Canto que ha sido valiente,
siempre será canción nueva”
(Víctor Jara. Manifiesto. 1973⁵³⁹)

Se dice que “*la historia sin sonido no es historia, y el sonido sin voces no es memoria*”⁵⁴⁰. Las voces de la canción popular “comprometida” han sido claves en diferentes contextos históricos y han servido como vehículo de expresión y participación en diversos procesos sociales, por lo que constituyen

⁵³⁸ Discurso de Salvador Allende el 28.04.1970 en el Teatro Caupolicán, en plena campaña electoral por el triunfo de la Unidad Popular. En la imagen fotográfica se ve un gran cartel impreso, con la frase “No hay revolución sin canciones”. Al medio Salvador Allende, rodeado de músicos y conjuntos asociados al folclore, como Isabel y Ángel Parra, Rolando Alarcón, Quilapayún, Víctor Jara, Millaray, entre otros. En su discurso concluyó diciendo: “*No hay revolución sin canciones. Jamás hubo tantos folcloristas y de tanta calidad. Con nosotros están los más y los mejores.*” GARCÍA, Marisol (2013). *Canción valiente. Tres décadas de canto social y político en Chile*, Ediciones B, Santiago de Chile, Pág. 125.

⁵³⁹ “Manifiesto” fue fechada en 1973. Iba a ser parte del álbum “Tiempos que cambian”, aunque su difusión se produjo luego del asesinato de Víctor Jara. Como composición póstuma, parece contener un sentido profético: “*El canto tiene sentido/ cuando palpita en las venas/ del que morirá cantando/las verdades verdaderas*”.

⁵⁴⁰ GARCÍA, Marisol (2013). *Ob. Cit.*, contratapa

una importante fuente para entenderlos. Muchas han sido las investigaciones bibliográficas –académicas y testimoniales–, que desde diferentes disciplinas sociales se han dedicado a analizar el rol que estos movimientos han desarrollado en los diversos contextos históricos latinoamericanos.

Por otro lado, varias son las singularidades que el proceso chileno de triunfo de la izquierda por la vía electoral, tiene para ser analizado por la historiografía. En este trabajo, nos proponemos analizar el rol que jugó el movimiento conocido como la “Nueva Canción Chilena”, tanto durante la campaña electoral, como en los mil días del gobierno de Salvador Allende; y en particular, como la música popular constituyó un importante vehículo de expresión política de lo que estaba ocurriendo en Chile (1970-1973). Una aclaración necesaria, consiste en señalar que la presente ponencia, analizará los grandes aportes de la Nueva Canción Chilena en su conjunto, dejando de lado, las trayectorias individuales de cada uno de los músicos que lo componen. Cada uno de ellos, daría para realizar un trabajo específico y exhaustivo. Como señala, el historiador César Albornoz, nuestro objetivo es *“reconocer y comprender a una sociedad por su música.”*⁵⁴¹ En un primer momento, la izquierda eligió el muralismo y la música, para contrarrestar a los medios de comunicación hegemónicos, controlados por la derecha y la Democracia Cristiana.

Como veremos, la Nueva Canción Chilena, produjo antes y durante el gobierno de la Unidad Popular, un repertorio de temas orientados a crear conciencia sobre la historia del movimiento popular y las responsabilidades planteadas por el camino de la vía chilena al socialismo y se convirtió en uno de los apoyos fundamentales de la campaña electoral del socialista Salvador Allende en 1970. Los artistas se hicieron parte del proyecto político, apoyándolo desde la campaña, formando parte activa durante su gobierno e incluso defendiéndolo ante la amenaza de golpe de Estado. Tal como señala César Albornoz, *“un importante espejo donde se reflejó el sentido y la identidad del proceso cultural en Chile bajo el gobierno de Salvador Allende, fue sobre todo la música (...).”*⁵⁴²

⁵⁴¹ ALBORNOZ, César. (2000) *Posibilidades metodológicas del estudio de la música popular contemporánea en Chile desde el ámbito historiográfico*. En: Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el estudio de la música popular, Bogotá, Pág. 11.

⁵⁴² ALBORNOZ, CÉSAR (2005). *“La cultura en la Unidad Popular: porque esta vez no se trata de cambiar un Presidente”* En: PINTO, Julio y otros Cuando hicimos historia. La

Este proceso generó no sólo, un fuerte apoyo cultural a la izquierda, sino que su éxito permitió el desarrollo de una industria discográfica y la reproducción de centros culturales, que les permitieron un sustento autónomo permanente. Uno de los aportes, que ha tenido este proceso, fue el reconocimiento de la figura del cantautor. La idea de un hombre o mujer, que analiza su entorno y lo manifiesta a través de la música, lo que en palabras de Patricio Manns sería *“el brazo armado de la poesía.”*⁵⁴³ Muchos autores, entonces, asumieron su canto como un deber; integraron a sus letras a un sujeto histórico escindido de las expresiones artísticas, era un canto que ubicaba al trabajador chileno como protagonista de un cambio histórico. Marisol García, señala que la Nueva Canción Chilena se ubicó *“al servicio de un proceso, de una revolución, de un cambio, del pacifismo, del humanismo. Escrita para ser cantada por el obrero, el trabajador, el revolucionario, la feminista, el pueblo. Contra el consumo, el poder, el statu quo.”*⁵⁴⁴

No podemos hablar de este proceso, sin hacer -aunque sea mínima-, una referencia al aporte de Violeta y fundamentalmente de la Peña de los Parra, inaugurada en junio de 1965⁵⁴⁵. Fue durante el gobierno del demócratacristiano Eduardo Frei (1964-1970) que la sociedad chilena comienza a polarizarse. El auge de la movilización popular, se da en este período, dónde el proyecto denominado “revolución en libertad” deja de ser suficiente, quedando el camino abierto para la concreción de un gobierno claramente de izquierda. Es en este marco, que Ángel e Isabel, -hijos de Violeta-, junto a Rolando Alarcón y Patricio Manns, acondicionan una vieja casa en Carmen 340 (alquilada por el pintor y folclorista Juan Capra), muy cerca del centro de Santiago. Los

experiencia de la Unidad Popular, Santiago de Chile, Ed. LOM. Pág. 147.

⁵⁴³ GARCIA, Marisol. *Ob. Cit.*, Pág. 103.

⁵⁴⁴ Ídem. Pág. 10.

⁵⁴⁵ El antecedente es el trabajo que tanto Violeta como sus hijos, habían realizado en París. En 1962, después de haber participado en el Festival de la Juventud de Finlandia, y viajar por otros países de Europa, Ángel e Isabel permanecen en París trabajando en teatros, radios e incluso televisión. En este momento, actúan en dos peñas en el barrio latino: “La candelaria” y “L’Escale”. A comienzos de 1964, Ángel vuelve a Chile, con el objetivo de repicar la experiencia de las peñas y fundamentalmente para difundir la obra de su madre. Pocos meses más tarde, se le une Isabel. Al regreso de su viaje a Francia, Violeta también se incorpora a las actividades de la Peña, aunque tiene su propia carpa en La Reina.

dos hermanos, ocupan una pieza de la casona, dónde se desarrollaba un taller de artistas y se integran al ambiente. Desde allí, tomará forma un movimiento que será clave en la implantación de una nueva cultura vinculada a la izquierda. “Cada noche había discusiones políticas o estéticas que continuaban hasta que en el punto culminante de la reunión, Juan tomaba la guitarra y comenzaba a cantar.”⁵⁴⁶ La Peña, es el lugar de lanzamiento para muchos artistas. Desde comienzos de la década del 60’ estos músicos, proponían la integración latinoamericana a partir de un planteamiento común, reuniendo en su propuesta musical la realidad continental. La revolución y la construcción del “hombre nuevo” tenían un sentido local, pero también junto a él un sentido continental. Temas como la revolución cubana o la resistencia del pueblo vietnamita, u homenajes a personajes emblemáticos como Ernesto Guevara⁵⁴⁷, Camilo Torres, Ho Chi Min, eran comunes en las producciones artísticas de la época. Este movimiento se convirtió así en el referente cultural de la izquierda chilena.

Varios son los músicos de la época, que establecen en la obra de Violeta Parra, un antecedente claro del proceso musical que ocurrirá unos años más tarde. Víctor Jara, por ejemplo afirmó que “*Violeta (...), nos marcó el camino, nosotros nos hacemos más que continuarlo.*”⁵⁴⁸ De su obra, podemos destacar varias composiciones que -algunos años después y en voz de sus hijos Ángel e Isabel- se constituyeron en clásicos de la canción de protesta en toda América Latina. Entre ellas: “Que vivan los estudiantes”, “La carta”, “Mazúrquica moderna” y “Arriba quemando el sol”.

De este momento, debemos resaltar dos canciones que son clásicas con respecto a la denuncia de la represión que algunos sectores de trabajadores estaban viviendo bajo el gobierno de Eduardo Frei. La primera de ellas, “Se olvidaron de la patria” de Rolando Alarcón, refería a la matanza de seis trabajadores y dos mujeres en huelga en el mineral de El Salvador, el 11 de marzo de 1966. La segunda, “Preguntas por Puerto Montt” de Víctor Jara, fue compuesta

⁵⁴⁶ MONTEALEGRE, Jorge y LARREA, Antonio (1997). *Rostros y rastros de un canto*, Ediciones Nunatak, Santiago de Chile. , sin número de página.

⁵⁴⁷ Ernesto Guevara mereció la interpretación de varios temas: “Su nombre ardió como un pajar” de Patricio Manns, “Zamba del Che” de Víctor Jara, “Canción fúnebre para el Che Guevara” de Juan Capra, entre otras

⁵⁴⁸ GARCIA, Marisol. *Ob. Cit.*, Pág. 29-44.

por el autor el mismo día que leyó la noticia en los medios de prensa. La matanza ocurrida en dicha ciudad el 9 de marzo de 1969, provocó la muerte de 10 personas cuando la policía desalojó por la noche la toma de un terreno. Apenas cuatro días después, Víctor ya estaba cantando ese tema públicamente, en un acto de protesta por los hechos realizado en Santiago. Más allá de la denuncia, lo imponente de la canción, es la clara identificación del responsable: Dr. Edmundo Pérez Zujovic, Ministro del Interior del gobierno de Eduardo Frei.

“Usted debe responder, señor Pérez Zujovic,
porqué al pueblo indefenso, contestaron con fusil.
Señor Pérez, su conciencia, la enterró en un ataúd,
y no limpiarán sus manos, toda la lluvia del sur.”
(Víctor Jara. Preguntas por Puerto Montt. 1969).

En julio de 1969, la Vicerrectoría de Comunicaciones de la Universidad Católica de Chile organizó el Primer Festival de la Nueva Canción Chilena. Fue el momento en que ésta tendencia musical, fue bautizada como tal. Este primer festival, tuvo dos canciones ganadoras: “La chilenera” de Richard Rojas y “Plegaria a un labrador” de Víctor Jara. Esta última, integraba el disco “Pongo en tus manos abiertas”, editado por el autor en 1969 a cargo del sello de las Juventudes Comunistas, y fue el primer hito del movimiento⁵⁴⁹. Para esta ocasión, fue interpretada junto al grupo Quilapayún, y en su letra, se resalta el problema del campesino y su necesidad de construir una sociedad nueva:

“(…) líbranos de aquel que nos domina en la miseria, danos tu fuerza y tu valor al combatir, sopla como el viento la flor de la quebrada, limpia como el fuego el cañón de mi fusil. Levántate y mírate las manos, para crecer estréchala a tu hermano, juntos iremos unidos en la sangre, ahora y en la hora de nuestra muerte, amén” (Víctor Jara. Plegaria un labrador. 1970)

⁵⁴⁹ En su tapa se ubicaba la fotografía de unas manos rugosas y suplicantes, como simbolizando la áspera necesidad de los trabajadores chilenos, atados a salarios de hambres. El título más conocido de ese disco, es quizás, “Te recuerdo Amanda”, una historia de amor, ubicada en un contexto distinto: la fábrica. También aquí se ubica la grabación de “Preguntas por Puerto Montt” y “A Luis Emilio Recabarren”.

César Alborno, señala que *“La Nueva Canción Chilena se desarrolló desde la década de 1960, consolidándose a fines de esos años y proyectándose hacia los primeros del decenio siguiente. Acompañó por ello, tanto la campaña como el gobierno de la Unidad Popular en su totalidad. No fue un producto del gobierno popular, sino el resultado de inquietudes políticas y culturales que terminaron construyendo el propio gobierno.”*⁵⁵⁰

Quilapayún graba en julio de 1970, su obra “Cantata Popular Santa María de Iquique”. El estreno se realizó en agosto del mismo año en el Estado Chile, en el marco del II Festival de la Nueva Canción Chilena. La cantata, tenía como objetivo la denuncia de un hecho histórico: la matanza de la Escuela Santa María, ocurrida en Iquique el 21 de diciembre de 1907. Con la cantata, la cultura popular a la que aspiraba el gobierno tenía un referente. La música de concierto, asociada siempre con las clases altas, esta vez se hacía masiva, el objetivo era lograr que “el pueblo” fuera el protagonista.

La campaña electoral de la Unidad Popular

En las tres opciones electorales de las elecciones presidenciales de fines de 1970– Tomic por la Democracia Cristiana, Alessandri por el Partido Nacional y Allende por la Unidad Popular- se crearon himnos oficiales para cada una de las candidaturas. En el caso de la coalición de izquierda, el himno creado por Sergio Ortega y titulado “Venceremos”, tenía un actor colectivo: nuevamente “el pueblo”, y el candidato aparece como un mandatario de éste.

“Con la fuerza que surge del pueblo, una patria mejor hay que hacer,
a golpear todos juntos y unidos, al poder, al poder, al poder. (...)
Si la justa victoria de Allende, la derecha quisiera ignorar,
todo el pueblo resuelto y valiente, como un hombre se levantará”
(Himno de la Unidad Popular. Venceremos. Inti Illimani. 1970)

Fue grabada primero por Inti Illimani, aunque de ella surgieron luego otras versiones con versos modificados. La idea original, provocó una primera discusión entre el autor y el conjunto a cargo de difundirla. Sergio Ortega,

⁵⁵⁰ ALBORNOZ, CÉSAR (2005). *Ob. Cit.*, Pág. 149.

*“era partidario de mantener versos que al conjunto le parecían excesivos, como: venceremos, venceremos/ ¡aplastemos al perro burgués!. El inminente ascenso de la Unidad Popular al poder comenzaba a enfrentar a sus simpatizantes a nuevas definiciones en torno a la legitimidad de combinar creación y consigna.”*⁵⁵¹

Sin embargo, más allá de los tres himnos, como hemos visto la Unidad Popular, contaba con el respaldo de un grupo de creadores vinculados a la “Nueva Canción Chilena”. De hecho, su auge se produjo durante la campaña electoral de la Unidad Popular en 1970. Bajo el lema “no hay revolución sin canciones”, músicos como Ángel e Isabel Parra, Víctor Jara, Patricio Manns, Rolando Alarcón y conjuntos como Quilapayún, Inti Illimani, Tiempo Nuevo o Aparcoa, declararon públicamente su adhesión a la Unidad Popular y recorrieron el país junto a Salvador Allende.

El desarrollo de la música, la multiplicación de las peñas en Universidades, parroquias, sindicatos, fábricas, sumado también a una explosión del teatro y la danza, provocó un auge de los movimientos culturales, inédito en la vinculación con una campaña electoral. Ángel Parra, por ejemplo, escribe la canción “Unidad Popular”, estrictamente para la campaña, dónde se ve la clara ilusión de vencer.

“El pueblo se juega entero, en setiembre compañero,
Trabajo, lucha y verdad, es la Unidad Popular.
Nuestra patria es un camino, que debemos recorrer,
con la sola voluntad, de luchar para vencer (...)”
(Ángel Parra. Unidad Popular. 1970)

Vemos aquí que ya no aparece el tono de denuncia, sino que es un llamado a la acción, donde predomina un tono de confianza en la victoria y de esperanza en el proyecto de Chile, en la vía chilena al socialismo. Tal como señala, Claudio Rolle *“es una canción revolucionaria que opta por la vía electoral.”*⁵⁵²

En 1970, Sergio Ortega junto a Julio Rojas y Luis Advis, compusieron una obra clásica del apoyo de este movimiento a la campaña electoral de la

⁵⁵¹ GARCIA, Marisol. *Ob. Cit.*, Pág. 128.

⁵⁵² ROLLE, Claudio (2000). *Ob. Cit.*, Pág. 8.

Unidad Popular. “Canto al programa”, fue un disco de larga duración que musicalizaba las aspiraciones del entonces candidato a la Presidencia, Salvador Allende. Podemos decir, que es un disco enteramente compuesto al servicio de un proyecto particular de gobierno. Interpretado por Inti Illimani, tenía temas como: “El rin de la nueva Constitución”, “Vals de la educación para todos”, “Canción de la reforma agraria”, “Tonada y sajuriana de las tareas sociales”, “Canción de la nueva cultura”, “Cueca de las Fuerzas Armadas y Carabineros” y finalizaba con “Venceremos”. Las canciones se alternan con relatos escritos para un narrador ficticio, Peyuco Pueblo, que representaba a un típico trabajador chileno. El más fuerte de estos temas, era la “Canción del Poder Popular”, dónde se pueden ver representados los principales tópicos de la Nueva Canción Chilena. Las letras, anuncian que se echará fuera al yanqui con su lenguaje siniestro, y se sostiene que será el pueblo el que llevará ahora las riendas de Chile, pues “*con la Unidad Popular ahora somos gobierno*”⁵⁵³. La idea que sobrevoló toda esta campaña electoral, de la ocasión única que se podía dar en Chile dónde el pueblo tenía la llave del futuro, también queda especificada en la letra de esta canción:

“Porque esta vez no se trata de cambiar un Presidente,
será el pueblo quién construya un Chile bien diferente”
(Inti Illimani. Canción del poder popular. 1970)

Un año más tarde, ya con Allende en el gobierno, el Grupo Lonqui tomó las así llamadas “Primeras 40 medidas del gobierno popular” y las musicalizó directamente, componiendo el disco “40 medidas cantadas”.

Los músicos de la Nueva Canción Chilena, se transformaron en la cara visible de los nuevos valores, no sólo culturales, que se proponían⁵⁵⁴. Eduardo Carrasco, fundador de Quilapayún, señala “*canción revolucionaria era para nosotros una canción que pudiera cantarse en las manifestaciones en las cuales participábamos casi todos los días, una canción que dijera a su*

⁵⁵³ Inti Illimani. Canción del poder popular. 1970.

⁵⁵⁴ Un ejemplo claro de esta relevancia, lo constituye el debate televisivo, que previo a las elecciones se realizó en el programa “A ocho columnas”. Allí, quienes participaron no fueron políticos sino músicos: Patricio Manns en representación de la candidatura de Salvador Allende, Luis Urquidí por Jorge Alessandri y Arturo Gatica por la campaña de Rodomiro Tomic.

modo lo que la gente vivía y anhelaba (...), que hablara de la sociedad que queríamos, de nuestros nuevos héroes de la libertad y de la unidad latinoamericana, de nuestro propio amor por estos sueños. Una canción que fuera como un latido en esa conmoción histórica, en esa epopeya que nos parecía estar viviendo” ⁵⁵⁵

Los “mil días” de Allende

Finalmente, luego de una dura campaña electoral, Salvador Allende asume la Presidencia de Chile el 4 de setiembre de 1970. Apenas la Unidad Popular, asume el gobierno, surgieron canciones para celebrar su triunfo. Podemos nombrar, por ejemplo, “Canción de patria nueva” y “Cuando amanece el día” de Ángel Parra; “Un día el pueblo”, de Rolando Alarcón; o la instrumental “4 de setiembre de 1970”, de Combo Xingú.

“Cuándo amanece el día pienso, en el mitín de las seis en el centro, donde estará todo el pueblo gritando: ¡A defender lo que se ha conquistado!”(Ángel Parra. Cuando amanece el día. 1971)

El tono dejaba de ser el de denuncia, y ahora se establecía la invitación a construir el nuevo Chile, a apoyar la vía chilena al socialismo, sin que eso implicara abandonar una actitud de alerta a los embates de la derecha. Varias son las canciones que durante estos años, se realizan vinculadas al tema de la construcción de un nuevo Chile. Podemos destacar de Sergio Ortega, “La marcha de la producción”, cantada por Quilapayún; “Que lindo es ser voluntario” de Víctor Jara; “Pongale el hombro mijito” y “En esta tierra que tanto quiero”, de Isabel Parra; entre otras. Particularmente significativo es lo escrito por Víctor Jara, cuándo señala:

“Que cosa más linda es ser voluntario, construyendo parques para el vecindario, levantando puentes, casas y caminos, siguiendo adelante con nuestro destino” (Víctor Jara. Qué lindo es ser voluntario. 1970)

Las medidas de nacionalización adoptadas por el gobierno, tuvieron en la

⁵⁵⁵ GARCIA, Marisol. *Ob. Cit.*, Pág. 11.

nacionalización del cobre en julio de 1971, su punto máximo. El canto, también estuvo presente, en el momento de reivindicar este logro obtenido. Lo mismo puede decirse, con respecto al avance de la reforma agraria. Así, “A desalambrar”, del uruguayo Daniel Viglietti ó “Funeral del labrador” del brasileño Chico Buarque, fueron interpretados por varios artistas locales. Payo Grondona, por ejemplo, canta:

“Ahora sí el cobre es chileno, no como antes que solo era cuento. Ahora sí el cobre es chileno, lo dijo y cumplió este gobierno” (Payo Grondona. Ahora si el cobre es chileno. 1971)

El programa de gobierno, que se llevaría adelante, había sido presentado por la Unidad Popular el 22 de diciembre de 1969. La última de las 40 medidas, establecía: “*Crearemos el Instituto Nacional del Arte y la Cultura y escuelas de formación artística en todas las comunas.*”⁵⁵⁶ La cultura, fue una de las prioridades del gobierno de la Unidad Popular, considerada un medio fundamental para cambiar los valores imperantes en la sociedad.

Tal como señalan Jorge Arrate y Eduardo Rojas “*con la instalación del gobierno popular, la izquierda chilena inicia el período más intenso, agitado y productivo de toda su historia. (...) Visiones ideológicas poco más o menos razonables, informes, estudios, evaluaciones, propuestas, acuerdos, desacuerdos, solidaridades, agresiones, marchas, cantos, diarios, revistas, obras de arte: en múltiples expresiones se plasman esos días, que para los izquierdistas tienen la intensidad de meses, y meses densos como años. En esa época todo es política (...).*”⁵⁵⁷

Varias son las actividades, que durante el gobierno, se realizaron con respecto al desarrollo de la cultura. Tres meses después de haber asumido la Presidencia, Allende aprobó un decreto que imponía a las radios una programación con un cuarenta por ciento de música nacional. Si bien, la medida no tuvo mayores efectos, es importante para mostrar el compromiso de la administración con la cultura chilena.

⁵⁵⁶ ALBORNOZ, CÉSAR (2005). *Ob. Cit.*, Pág. 148.

⁵⁵⁷ ARRATE, Jorge y ROJAS, Eduardo. (2003) *Memoria de la izquierda chilena*, Santiago de Chile, Ediciones B, Tomo II. Pág. 16.

Por otro lado, varios autores populares fueron contratados para cumplir funciones en los canales Nacional y de la Universidad de Chile y en el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad Técnica del Estado, como Isabel y Ángel Parra, Víctor Jara y Sergio Ortega. Por su parte, Rolando Alarcón se convirtió en 1972, en asesor de Educación Musical del Ministerio de Educación y Julio Namhuaser, fue asesor técnico del Departamento de Cultura de la Presidencia de la República. Joan Jara, señala *“los artistas del movimiento de la nueva canción chilena, estaban llamados a desempeñar un papel internacional, tanto en América Latina como en Europa, era su condición de representantes del Chile de Allende, de embajadores culturales de su país, contribuyendo a contrarrestar la campaña propagandística contra la Unidad Popular.”*⁵⁵⁸

En este marco, se desarrolló el III Festival de la Canción Chilena, ya con Allende en el gobierno, a fines de noviembre de 1971. Esta vez, fue auspiciado por un organismo oficial como el Departamento de Cultura de Presidencia, y se presentaron 116 canciones, de las cuales 16 fueron las seleccionadas para su presentación en los días señalados. El tono político, también se hacía manifiesto. Quilapayún presentaba “La fragua”⁵⁵⁹, con letra de Sergio Ortega, era un homenaje al cincuentenario del Partido Comunista Chileno; Patricio Manns interpretó “Elegía para una muchacha roja”; Richard Rojas “A mi comandante” y Víctor Jara se presentó con “Muchachas del telar”. El desarrollo de este nuevo Festival, fue clave para mostrar la nueva coyuntura que se estaba viviendo en Chile. Lo que antes de 1970 era denuncia y protesta, ahora debía concentrarse en multiplicar en torno a la construcción del proceso político que se estaba viviendo. Luisa Ulibarri, señala al respecto que *“a partir del 4 de setiembre la mayoría de los cantantes decidió abrirle paso al optimismo en las creaciones. Hubo necesidad de apoyar musicalmente aquellas conquistas sociales logradas por el Gobierno popular.”*⁵⁶⁰ Fue en este contexto, que Payo Grondona interpretó “Ahora si el cobre es chileno”, en su segundo disco, que

⁵⁵⁸ JARA, Joan (1999). Víctor Jara: *un canto truncado*, Ediciones Grupo Zeta, Barcelona. Pág. 245.

⁵⁵⁹ La obra, que era una nueva cantata, trataba sobre la historia del movimiento popular chileno y estaba compuesta por doce canciones, agrupadas en cuatro partes: Las claves, Las luchas, La Herencia y Los Trabajadores de la Patria.

⁵⁶⁰ ALBORNOZ, CÉSAR (2005). *Ob. Cit.*, Pág. 159.

también incluía canciones como “Elevar la producción es también revolución” y “No meteremos las manos, quizás los pies”; y cuándo visitó Chile Joan Baez, importante cantante vinculada a la contracultura estadounidense.

Los principales exponentes de la Nueva Trova Cubana, Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y Noel Nicola, visitaron Chile en setiembre de 1972. Se reunieron con sindicatos, estudiantes y artistas chilenos, y tuvieron como escenario principal la Peña de los Parra. Ángel Parra, grabó poco tiempo después, la canción “Chile va”, compuesta colectivamente por los tres músicos cubanos y Silvio Rodríguez iba a grabar para un disco colectivo, su tema “Santiago de Chile”. Dicho álbum, fue finalmente grabado en Cuba en solidaridad con las primeras víctimas del régimen militar. La gira culminó con un recital gratuito en el Estado Chile, con las mismas características que todos los jueves realizaban los distintos artistas chilenos en el teatro Gran Palace. 1972, por otro lado, es el año en el que el conjunto Amerindios da a conocer su disco “Tu sueño es mi sueño, tu grito es mi canto”. *“Amerindios fue el grupo de mayor explicitación política en sus versos y más claro compromiso con el proceso allendista.”*⁵⁶¹ En diciembre de ese mismo año, Quilapayún, presentaba una cantata en homenaje al héroe de la guerra de Vietnam Nguyen Van Troi. Víctor Jara, por otro lado, editaba su quinto disco, “El derecho de vivir en paz”.

Cada aniversario del gobierno de la Unidad Popular, tuvo al menos un disco compilatorio para celebrarlo. En 1971, se editó “Se cumple un año ¡y se cumple!!” y “4 de noviembre de 1971. Primer año del gobierno popular”⁵⁶². En 1972, al cumplirse el segundo año de gobierno, se grabó “Chile pueblo: en el 2º año del Gobierno popular”⁵⁶³. Finalmente, en 1973, se editó el disco “No volveremos atrás”⁵⁶⁴.

⁵⁶¹ GARCIA, Marisol. *Ob. Cit.*, Pág. 89.

⁵⁶² El primero de ellos, tenía las canciones: “Cuando amanece el día” de Ángel Parra; “Elegía para una muchacha roja”, de Patricio Manns; “24 de octubre de 1970”, de Payo Grondona; “Cuecas de la sedición 1 y 2” de Ángel y Roberto Parra; “Décima por una traición” de Fernando Ugarte; “Ahora sí el cobre es chileno”, de Payo Grondona; “Palabra de hombre, mi niño” de Fernando Ugarte y la canción colectiva “Cantor de caminos”.

⁵⁶³ El mismo contenía: “Cuando amanece el día” de Ángel Parra; “Nuestro cobre”, “En Lota”, “Boga Boga”, “Obrera del telar”, “Chacarera”, “Los pocos y los muchos” y “Vencemos”, todas interpretadas por Quilapayún.

⁵⁶⁴ El mismo contenía: “Este es mi lugar”, “Por siempre muy juntos”, “No vamos hoy a bailar”, “Conchali”, “Cueca Negra”, “Nuestro amor”, “Onofre sí, Frei”, “Frei, ayudame” y “Cueca Roja”, interpretadas por Quilapayún, a las que se les sumó: “Al centro de la injusticia”

También en 1973, el dúo Amerindios, musicalizó en el disco “El gran desafío”, los discursos leídos por Salvador Allende en su viaje de 1972 a México y a las sede de las Naciones Unidas.

Horacio Salinas, señala con respecto al apoyo al proyecto de la Unidad Popular: “*la gesta de Allende tuvo el valor que tienen los sueños. (...) La Nueva Canción cumplió con su objetivo revolucionario desde la creación.*”⁵⁶⁵

La Discoteca del Cantar Popular (Dicap)

El movimiento contó desde fines de 1968, con un sello discográfico que le permitió grabar y emitir la mayoría de sus obras. Era la Dicap – Discoteca del Cantar Popular-, que hacia 1969 sustituyó al sello de las Juventudes Comunistas (cuyo logotipo era J.J.). Su director hacia 1971 era Juan Carvajal, y se realizaban un promedio de doce grabaciones al año, de las cuales la mayoría eran integrantes de la Nueva Canción Chilena. Su logo – un pájaro que canta sobre unas ramas en forma de pentagrama- fue un símbolo que definió a la música popular chilena de la época. Estaba inspirado en el cartel oficial del festival estadounidense de Woodstock, que se había desarrollado ese mismo año.

En sus cinco breves años de vida, la Dicap logró producir 55 discos de larga duración, además de una serie de 45 discos, algunos con cuatro temas y otros dos. Dicap grabó en disco a casi todos los solistas de la Nueva Canción, además de canciones inéditas de Violeta Parra y canciones políticas de Bertolt Brecht. Su primera publicación, fue “X Vietnam” de Quilapayún en 1968. El sello es cerrado el 11 de setiembre de 1973, el mismo día del golpe de Estado en Chile, aunque siguió funcionando un tiempo más durante el exilio de sus miembros en París.

1973: “No nos moverán”

El 26 de enero de 1973, se realizó en Valparaíso, el IV –y último- Festival de la Canción Comprometida. Bajo el lema “Dale un golpe de fuego a tu guitarra, levántala quemando, es tu bandera”, actuaron Inti Illimani, Quilapayún, Ángel e Isabel Parra, Víctor Jara, Nano Acevedo e Illapu, y también algunos artistas ex-

de Isabel Parra y “El desabastecimiento” de Víctor Jara.

⁵⁶⁵ GARCIA, Marisol. Ob. Cit., Pág. 126

tranjeros como Daniel Viglietti y el brasileño Manduca. La situación de conflicto y la profundización de la polarización política, se comenzó a ver claramente, también en el terreno de la música popular⁵⁶⁶. El 23 y 24 de junio de 1973 –seis días antes del primer intento de golpe de Estado- se realizó en el Parque O’Higgins, un gran evento llamado “Ofensiva Cultural Antifascista”, cuya apertura estuvo a cargo del Ministro de Educación, Aníbal Palma, y dónde se realizaron numerosas actividades como teatro, cine, música, etc. El 29 de junio, el Regimiento Blindado N° 2, se levantaba en armas contra el gobierno. La respuesta fue inmediata, pocos días después un disco doble, reunió un conjunto de nuevas canciones con el objetivo de concientizar ante una posible amenaza de insurrección militar. El disco, titulado “El pueblo unido jamás será vencido”, alcanzó a ser distribuido pocas semanas antes del golpe de Estado, y junto a canciones como “Canto a los leales” del conjunto Los Emigrantes, “No a la guerra civil” del Grupo Lonqui, y “Arriba la guardia” de Nano Acevedo y Pancho Navarro, incluyó la primera grabación del tema que tituló todo el disco. Hoy considerado un clásico de las canciones de protesta, el tema logró verdadera difusión internacional con el exilio de sus músicos. Radio Magallanes, la eligió para su programación luego de que Salvador Allende pronunciara sus palabras de despedida, poco antes de que los militares bombardearan La Moneda, el 11 de setiembre de 1973.

“De pie, cantar, que vamos a triunfar.
 Avanzan ya, banderas de unidad.
 Y tú vendrás, marchando junto a mí
 y así verás tu canto y tu bandera florecer.
 La luz de un rojo amanecer, anuncia ya la vida que vendrá.
 De pie, luchar, el pueblo va a triunfar.
 Será mejor la vida que vendrá a conquistar, nuestra felicidad

⁵⁶⁶ Una muestra de ello, fue el incidente ocurrido con Quilapayún en el Festival Internacional de Viña del Mar en febrero de 1973, a un mes de las nuevas elecciones parlamentarias. El conjunto había decidido gastar la paga por su actuación, en invitaciones para obreros, estudiantes y pobladores, sabiendo del ambiente hostil que allí los esperaba. “*Pero lo que encontraron sus integrantes (...) fue peor que sus pronósticos: gritos, silbidos, proyectiles, que caían sobre el foso de la orquesta incluso antes de que se hiciera la música. El conjunto se encendió también y decidió, sobre la marcha, no retirarse sin antes cantar su repertorio de más indignado antiderechismo. No hay imágenes de la trifulca: la transmisión televisiva fue suspendida apenas Quilapayún piso el escenario.*” GARCIA, Marisol. *Ob. Cit.*, Pág. 114.

y en un clamor mil voces de combate se alzarán,
dirán canción de libertad, con decisión la patria vencerá.
Y ahora el pueblo, que se alza en la lucha
con voz de gigante gritando: ¡adelante!
El pueblo unido, jamás será vencido “
(Quilapayún. El pueblo unido. 1973)

La música popular, que claramente se encontraba en la vereda de defensa del gobierno popular, también dio muestras artísticas en este sentido. Otra obra fundamental, es la canción “El desabastecimiento” de Víctor Jara, en el que denuncia con decisión y sarcasmo a la derecha, responsable del desabastecimiento. En esta misma línea, podemos encontrar la adaptación de la canción de Pete Seeger, “Las casitas de barrio alto”, o “Ni chicha ni limoná”, en un llamado de atención a quienes titubearon en el momento de tomar decisiones.

Como hemos visto, el golpe de Estado encontró a la actividad cultural en plena marcha. “*Superando las críticas, creando sobre la adversidad, asumiendo el papel que les exigían las circunstancias, los protagonistas de cultura UP se encontraban con un quiebre severo, posible pero impredecible, demasiado brutal. Por radio Magallanes se emitía la canción del grupo Tiempo Nuevo, “No nos moverán”. El tema, que en una de sus partes decía “Ni con un golpe de Estado/ No nos moverán” (...), fue violentamente silenciado por el bombardeo a las antenas emisoras*”⁵⁶⁷. Fue la última canción vinculada a la Nueva Canción Chilena, que se escucharía en la radio por muchos años.

Conclusiones

“Canto que mal me sales,
cuando tengo que relatar espanto”
(Víctor Jara. Setiembre de 1973.)

La música, nos sirve en este caso, como un vehículo de la memoria, para comprender la cultura popular chilena, pero también para analizar los grados de polarización de una sociedad y sus motivos. Varias son las líneas de análi-

⁵⁶⁷ ALBORNOZ, CÉSAR (2005). *Ob. Cit.*, Pág. 175.

sis, que nos permiten la vinculación entre el arte y la política, en este ejemplo concreto, que es la Nueva Canción Chilena y los sucesos ocurridos en dicho país entre 1970 y 1973.

Una de ellas, tiene que ver con su lado más artístico. Si bien el objetivo de este nuevo movimiento musical, era construir una cultura donde el protagonista fuera el pueblo y los trabajadores, la libertad creativa debía ser cuidadosa, como en cualquier otra producción cultural. De hecho, aunque si bien el objetivo de la Nueva Canción era abarcar la mayor cantidad de público posible, su propuesta no era masiva; su público siempre fue restringido, más aún cuando la mayoría de sus integrantes asumió una posición política militante al lado del gobierno. Isabel Parra, en este sentido, señala que *“los creadores e intérpretes de la Nueva Canción Chilena tendremos que ponernos en veda un tiempo para observar, vivir y dar una respuesta creadora en lo musical al fenómeno político que se desarrolla en Chile”*⁵⁶⁸

Otra línea, se vincula con la creación de imaginarios tipo, si uno analiza las letras, puede ver cómo piensan un obrero tipo, una mujer tipo, en tanto formas ideales y que construyen un mito, una identidad, ese ideal vinculado en algunos casos al “hombre nuevo”. Si uno analiza esos imaginarios, puede observar cómo veían al pueblo chileno, y como era la realidad política.

Luego de producido el golpe de Estado el 11 de setiembre de 1973, se declaraba el Estado de Sitio. Quilapayún, se encontraba desde unos días antes en Francia, donde realizaron un recital en el Olimpia de París y permanecieron en el exilio, al igual que Ángel e Isabel Parra y los integrantes de Inti Illimani; Víctor Jara era detenido, conducido al Estadio Chile y brutalmente torturado hasta la muerte⁵⁶⁹. Sus últimos versos, escritos durante sus días de reclusión, dan cuenta de este trágico final.

“(…) la sangre del compañero Presidente,
que golpe más fuerte que bombas y metrallas”⁵⁷⁰

⁵⁶⁸ ALBORNOZ, CÉSAR (2005). *Ob. Cit.*, Pág. 160.

⁵⁶⁹ El cuerpo de Víctor Jara, fue reconocido acribillado en la morgue de Santiago, el 16 de setiembre de 1973. En la autopsia realizada al cuerpo, se detectaron 42 impactos de bala. Por más información ver JARA, Joan (1999). *Víctor Jara, un canto truncado*, Ediciones Grupo Zeta, Barcelona.

⁵⁷⁰ GARCIA, Marisol. *Ob. Cit.*, Pág. 157.

Los protagonistas del gobierno de la Unidad Popular, eran encarcelados, perseguidos y asesinados. Las instituciones culturales, creadas durante el gobierno de Allende, fueron destruidas. Para Argentina, se exiliaron tanto Los Jaivas como Mario Salazar (integrante de Amerindios) y Julio Numhauser (fundador de Quilapayún y de Amerindios). El asesinato de Víctor Jara, fue el símbolo de lo peligroso que consideraba la dictadura, a la música popular y al desarrollo de la cultura. Tanto, que no pudo ser eliminado; luego de conocida su muerte, cientos de homenajes se realizan en el mundo entero hasta nuestros días. El Estadio Chile, donde fue visto por última vez, hoy lleva su nombre.

Como señala César Albornoz, *“la cultura en la Unidad Popular, más allá de sus logros concretos y del cumplimiento de los objetivos que se habían planteado en el programa, a través de la música se transformó en uno de los principales referentes de la identidad chilena. Fue el testimonio vivo, y aún vigente, de que un hombre nuevo es incapaz de ser derrotado en su libertad creadora y conciencia social”*⁵⁷¹

⁵⁷¹ ALBORNOZ, CÉSAR (2005). *Ob. Cit.*, Pág. 176

Bibliografía

- Albornoz, César. (2000) Posibilidades metodológicas del estudio de la música popular contemporánea en Chile desde el ámbito historiográfico. En: *Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el estudio de la música popular*. Bogotá.
- Albornoz, César (2005). “La cultura en la Unidad Popular: porque esta vez no se trata de cambiar un Presidente” En: PINTO, Julio y otros *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular, Santiago de Chile*, Ed. LOM.
- Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. (2003) *Memoria de la izquierda chilena*, Santiago de Chile, Ediciones B, II Tomos.
- Donas, Ernesto. (2004) Problematizando la canción popular: un abordaje comparativo (y sonoro) de la canción latinoamericana “comprometida” desde los años 60. En: *Actas del V Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el estudio de la música popular*. Río de Janeiro.
- García, Marisol. (2013) *Canción valiente. 1960-1989 Tres décadas del canto social y político en Chile*, Ediciones B, Santiago de Chile.
- Jara, Joan (1999). Víctor Jara: *un canto truncado*, Ediciones Grupo Zeta, Barcelona
- Montealegre, Jorge y Larrea, Antonio (1997). *Rostros y rastros de un canto*, Ediciones Nunatak, Santiago de Chile.
- Osorio Fernández, Javier. (2005) Música popular y Postcolonialidad. Violeta Parra y los usos de lo popular en la Nueva Canción Chilena. En: *Actas del VI Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el estudio de la música popular*. Buenos Aires.
- Rolle, Claudio. (2000) La “Nueva Canción Chilena”, el proyecto cultural popular y la campaña presidencial y gobierno de Salvador Allende. En: *Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el estudio de la música popular*. Bogotá.
- Rolle, Claudio. (2002) Del Cielito Lindo a Gana la Gente: música popular, campañas electorales y uso político de la música popular en Chile. En: *Actas del IV Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el estudio de la música popular*. México.
- Winn, Peter. (2013) *La revolución chilena*, Santiago de Chile, Ed. LOM.
- Todas las letras de canciones fueron revisadas en www.cancioneros.com

“El cumpleaños de Juan Ángel”, un punto de quiebre en la vida y obra de Mario Benedetti

Martínez Ruesta, Manuel
Universidad de Buenos Aires

Palabras Clave: Mario Benedetti, literatura, intelectual militante.

Introducción

La historia de nuestras ideas será también la historia de nuestras actitudes, la teoría de nuestra literatura estará inevitablemente ligada a nuestra práctica de vida, nuestro pensamiento individual no podrá (ni querrá) desprenderse del pueblo al que pertenece. (Benedetti. 1979:7).

No todos los artistas logran escribir al compas de su pueblo y muchos menos trascender a su tiempo. Dentro de ese pequeño grupo selecto, Mario Benedetti (1920-2009) fue uno de esos escritores latinoamericanos que a lo largo de su vasta carrera fomentó invisibilizar la distancia entre autor y lector, al ser consciente de la necesidad de construir un lenguaje abocado a un contacto más directo y rico con el público, permitiendo que muchos individuos se sintiesen aludidos por sus palabras y actos. A su vez, el escritor uruguayo vivió en carne propia los avatares políticos y sociales de su país, hasta el punto de sufrir la censura y el exiliar. Cabe la pena remarcar dicha voluntad de diálogo e interacción con su contexto social ya que, tal como señaló Ambrosio Fornet: “se puede ser de izquierda -morir de vejez en la izquierda- sin sentirse obligado por eso a cerrar filas con las masas o a comprometerse en la acción revolucionaria”. (Fornet. 1976:33).

En cuanto a su obra, Benedetti escribió poemas, novelas, ensayos, artículos periodísticos, piezas teatrales y reseñas de cine y teatro. Sumado a su

versatilidad como escritor, el autor uruguayo mantuvo una constante labor política la cual lo llevó, entre otras actividades, a engrosar la lista del Partido Socialista en las elecciones de 1962, a integrar el Comité de Intelectuales de Apoyo a la Revolución Cubana y a participar del Movimiento de Independientes 26 de Marzo, en 1971.

Partiendo de la imposibilidad, por razones espaciales, de analizar la obra completa del autor, el presente trabajo analizará una de sus obras más resonantes y autobiográficas, *El Cumpleaños de Juan Ángel* (1971). Planteando como hipótesis central que dicha obra marcó la terminación de un proceso interno del autor que se inició en 1959, el cual consistió abandonar el papel de “intelectual puro” para asumir la responsabilidad de un “intelectual militante” comprometido con su contexto social uruguayo; a partir de dicha transformación, el compromiso social dejó de ser un componente entre otros de su literatura, para pasar a ser su función de ser.

En busca de corroborar dicha hipótesis, el presente artículo se dividirá en cuatro secciones. En la primera, se esbozará una pequeña biografía del escritor desde su infancia hasta el año 1973, momento en que se inició la dictadura cívico militar en Uruguay. En la segunda, se delinearán las principales características sociales y políticas del período 1958-1973,⁵⁷² con el fin de contextualizar la labor artística y política del autor; partiendo del supuesto de que resulta difícil entender y analizar la trayectoria del autor, si no se tienen en consideración ciertos avatares del período. En tercer lugar, se analizará su obra, el cumpleaños de Juan Ángel (1971), la cual condensó tanto las especificidades del contexto histórico en que fue escrita, como las vivencias, perspectivas y ansias que ostentaba el autor en ese momento. Por último, se realizará una conclusión a fin de retomar y vincular la información recolectada en cada sección.

Mario Benedetti

Mario Orlando Hamlet Hardy Brenno Benedetti Farrugia, más conocido como Mario Benedetti, nació en Paso de los Toros (Uruguay), en 1920. A los dos años tuvo que trasladarse a Tacuarembó para radicarse definitivamente en

⁵⁷² El recorte temporal se sostiene en la creencia de que en dicho período (1958-1973) se produjeron, tanto a nivel personal de Benedetti como a nivel país, transformaciones que repercutieron tanto en su obra como así también en su labor política

Montevideo, en el año 1924.

De su niñez y adolescencia cabe señalar que su primera obra literaria, de la que no quedaron ejemplares, fue titulada *El trono y la vida*; a su vez, también de pequeño, escribió a máquina un pequeño periódico que su hermano Raúl se encargaba de vender a los vecinos del barrio. En cuanto a su adolescencia, cursó hasta la mitad de cuarto año del secundario y su primer empleo fue en *Will L. Smith S.A.*, una empresa de repuestos automotores; allí trabajó durante varios años, a la vez que realizó el curso de taquigrafía con el método Martí.

Luego de una estadía de casi dos años en Buenos Aires como secretario de Carlos Bernardo González Pecotche (Raumsol), amigo de la familia y creador de la escuela Logosófica, regresó en 1940 a Montevideo, donde ingresó a la Contaduría General de la Nación. Allí se mantuvo hasta 1945, momento en que pasó a trabajar en la Industria Francisco Piria S.A, lugar en el que permaneció quince años.

De este primer período, algunas de sus obras fueron: *La víspera indeleble* (1945) *Esta mañana* (1947), *Solo mientras tanto* (1950), *Poemas de la oficina* (1956) y *Montevideanos* (1959). Desde el punto de vista de sus temáticas, estos primeros trabajos, presentaron ciertos motivos o tópicos reiterados: la soledad, la muerte, la rutina diaria, la desconfianza, el tedio de la oficina y el amor.

Dentro de esos quince años, el escritor uruguayo dirigió la revista *Marginali*, la cual luego de seis números debió cerrarse por razones económicas. A su vez, comenzó a ser colaborador del semanario *Marcha*, colaboración que lo llevó a ocupar distintos cargos⁵⁷³ hasta la clausura de la misma, en 1974 a raíz de la censura imperante. Por otra parte, también formó parte del grupo de la Revista *Número* de Montevideo junto a Idea Vilariño, Carlos Martínez Moreno, Emir Rodríguez Monegal, Sarandy Cabrera y Manuel Antonio Claps.

A partir de 1959, la perspectiva del autor cambió considerablemente; dos acontecimientos trastocaron su ser. El primero fue su viaje a los Estados Unidos de Norte América y el segundo, la revolución cubana. En referencia al primer evento, Mario Benedetti afirmó:

Antes de ello yo tenía un antiimperialismo casi infantil (...) Mi viaje a

⁵⁷³ Llegó a ocupar, en forma interrumpida, la dirección de su sección literaria.

los Estados Unidos y lo que vi allí fue lo que me volvió antiimperialista; porque al margen del excelente teatro norteamericano, vi pobreza, injusticia social, la mentira de la democracia occidental, la segregación racista, todo eso en la meca misma de la democracia. (Rufinelli. 1976:33)

En referencia a la revolución caribeña, el escritor señaló:

La Revolución cubana ha sido un catalizador altamente positivo. Por lo pronto, sirvió para acelerar una integración política en el sentido más cívico del término en escritores que estaban parapetados detrás de la erudición o de su fantasía. Sirvió también para que muchos de ellos sintieran la necesidad de un compromiso personal. (Fernández Retamar. 1976:111)

Esta confirmación ideológica quedó evidenciada en sus próximas obras *La Tregua* (1960) y *Gracias por el Fuego* (1963); allí las temáticas centrales fueron el deterioro moral de la sociedad (haciendo especial hincapié en la clase media montevideana y la dirigencia política), los vicios de la oligarquía corrupta, los conflictos generacionales entre los adultos conservadores y los jóvenes que pregonaban por cambios estructurales del sistema político económico. Este último planteo es presentado, entre una de sus variantes en *La Tregua*, a partir de los diálogos entre el protagonista y su yerno; allí el protagonista, Martín Santomé, tras hablar con el novio de su hija adolescente Blanca, anotó en su diario íntimo:

Le parece funesta la apatía de nuestra gente, su carencia de impulso social, su democrática tolerancia hacia el fraude, su reacción guaranga e inocua ante la mistificación (...). Le subleva que las izquierdas sobrelleven, sin disimularlo mucho, un fondo de aburguesado cómodo, de rígidos ideales, de módico camanduleo (...) Falta pasión, ese es el secreto de este gran globo democrático en que nos hemos convertido. (Benedetti. 1960/2006: 201)

No obstante, cabe señalar que dicha politización de Benedetti y sus protagonistas literarios, todavía se daba en un plano individualista, como si fuera mayormente un asunto personal, una cuestión de actitud frente a la vida. Un

gran cambio, en cuanto a la denuncia contra la crisis política y social que imperaba en su país, se vio condensado en su ensayo *El País de la Cola de Paja* (1960); allí Benedetti analizó la fragmentación de la izquierda uruguaya, el aumento de la represión y censura promovidas desde el Estado y, el desarrollo de distintas manifestaciones sociales en oposición a la crisis ética y moral que atravesaba la política y la sociedad en su conjunto. Por otra parte, en poemas como *Un padrenuestro latinoamericano* y *Cumpleaños en Manhattan*,⁵⁷⁴ el autor demostró su compromiso latinoamericano y antiimperialista.

Benedetti estaba dirigiéndose a la sociedad, la quería despertar, señalarle que otro camino era posible y plausible; que con la resignación no se conseguían los cambios, que a estos había que construirlos y acompañarlos en el día a día. Esa voluntad de cambio colectivo fue la que lo llevó a realizar varios viajes a Cuba,⁵⁷⁵ a renunciar al periódico *La Mañana*, el cual ya se había convertido en uno de los símbolos de la oligarquía montevideana, y a integrar el Movimiento de Independientes 26 de Marzo (MI26M), facción que acompañó al Frente Amplio en las elecciones presidenciales de 1971.⁵⁷⁶ Cabe destacar, que este acercamiento al Frente Amplio y puntualmente al Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros (MLN-T), ya era plausible de observarse varios años antes, cuando Benedetti le dedicó el poema *Todos conspiramos*, al dirigente Raúl Sendic; dicha relación, con el líder guerrillero, se remontaba a sus militancias dentro del Partido Socialista Uruguayo (PSU) desde fines de los 50's.

A su vez, como complemento de esa ajetreada actividad político cultural,

⁵⁷⁴ Ambos forman parte del libro *Poemas del Hoyporhoy*; recopilación de poemas escritos entre 1958 y 1961.

⁵⁷⁵ Su estadía más prolongada en la isla fue desde 1967 hasta 1969. A su vez, cabe señalar que desde 1968 a 1971 dirigió el Centro de Investigaciones Literarias, de la Casa de las Américas, en La Habana, y además integró el Consejo de Dirección de esa misma Institución.

⁵⁷⁶ La construcción del MI26M se gestó a partir de la voluntad de Mauricio Rosencof, miembro del ejecutivo del Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros y de su columna 70. En referencia a dicha situación Rosencof expresó: "Lo que más me importaba en ese momento era que nuestra ascendencia, si no teníamos un lugar donde organizarla, iba terminar siendo absorbida por otras fuerzas políticas (...) Propuse entonces la creación de una organización política legal, adherida al Frente Amplio desde el pique. Me autorizaron y empecé a crearla". Mauricio Rosencof, en Clara Aldrighi (2009). *Memorias de insurgencia. Historia de vida y militancia en el MLN-Tupamaros. 1965-1975. Uruguay*. Ediciones de la Banda Oriental. p 27.

de 1971 a 1973, dirigió el Departamento de Literatura Hispanoamericana, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo; cargo del cual debió desprenderse luego del golpe cívico militar.

En el plano netamente literario, obras como *Letras del continente mestizo* (1967), *Quemar las naves* (1968) y *Letras de Emergencia*⁵⁷⁷ (1973) fueron dando muestras progresivas del complejo contexto político de violencia y censura en el que se encontraba inmersa la sociedad uruguaya; la derechización del gobierno de Jorge Pacheco Areco y el aumento de las manifestaciones sociales eran las representaciones de dicho período. El proceso político, social y económico que desencadenó dicho contexto e incidió en las obras de Benedetti, será descripto en la siguiente sección del trabajo.

Uruguay, 1958-1973

Tal como se señaló en la introducción del presente artículo, resulta difícil entender lo que culturalmente sucedía en el Uruguay, si no se ponen a consideración ciertas características del proceso político. La larga década del sesenta (1958-1973⁵⁷⁸) se caracterizó, en el plano político, por el deterioro y fragmentación de los dos partidos históricos uruguayos (Nacional y Colorado). Frente a esta situación de disgregación interna, dichos partidos intentaron mantener el *status quo*. Una de las estrategias fue la reforma constitucional de 1952; la misma introdujo el régimen del “3 y 2”, a partir del cual los dos partidos más votados (los tradicionales) se repartirían los cargos públicos en esa proporción.⁵⁷⁹ Esta desestructuración partidaria tuvo su mayor

⁵⁷⁷ Dicha obra es una recopilación de poemas escritos entre 1969 y 1973. Allí se destacan, por su fuerte peso político, *Cielo del 69*, *Seré curioso*, *Cielito de los muchachos*, *No me pongas la capucha*, *Las palabras*, *Militancia* y *Oda a la pacificación*.

⁵⁷⁸ Se establecen como fechas límites 1958 y 1973 puesto que marcan dos hechos disruptivos dentro de la historia política del país. La primera alude a la victoria electoral del Partido Nacional o Blanco, tras noventa y tres años de hegemonía colorada, y la segunda, al golpe cívico militar.

⁵⁷⁹ Cabe señalar que de 1952 a 1967, el Poder Ejecutivo en Uruguay estuvo dirigido por un Consejo Nacional de Gobierno. El mismo se encontraba compuesto por 9 Consejeros electos en forma directa por 4 años, sin reelección inmediata. Al partido más votado le correspondían 6 Consejeros y 3 al que le seguía. El Presidente del Consejo se designaba rotativamente en forma anual entre los miembros del partido más votado. Dicha Constitución se mantuvo en funcionamiento hasta ser modificada, vía plebiscitaria, en el año 1966; acto que se realizó junto a las elecciones presidenciales, que dieron la victoria de la fórmula colorada Oscar Diego Gestido – Jorge Pacheco Areco.

repercusión en la derrota del Partido Colorado, en las elecciones nacionales de 1958, a manos del Partido Nacional. Con dicho resultado se rompió una hegemonía histórica colorada. Al respecto, Carlos Rama expresó:

Se produce un fenómeno sociológico digno de estudio: el envejecimiento de una ideología y el deterioro de un partido que no atina a renovarse en sus ideas y dirigentes. El mismo prestigio del Batlle, sus ideas, su partido, o sus soluciones, hipnotizan sus partidarios y les impiden ajustarse a los nuevos tiempos; ya sea para resolver nuevos problemas, ya incluso para extender la ampliación de sus propios principios. (Rama. 1963: 63).

La primacía del Partido Blanco se mantuvo hasta las elecciones de 1966, momento en el cual resultó victoriosa la fórmula del partido Colorado Oscar Diego Gestido – Jorge Pacheco Areco. Durante estos cuatro gobiernos (1958-1973), dos Blancos y dos Colorados,⁵⁸⁰ se concretó el deterioro del modelo económico basado en la exportación de materias primas. En ese contexto se produjo una importante devaluación de la moneda, un aumento de la desocupación, cierre de empresas e industrias locales, una disminución del gasto público y un fuerte endeudamiento nacional con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Frente a esta situación, distintos sectores de la sociedad alzaron sus voces en señal de protesta y descontento. En 1962 tuvo lugar la primera marcha de los cañeros de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) rumbo a Montevideo,⁵⁸¹ la cual atacaba la concentración de la tierra y pregona por una urgente reforma agraria y mejores condiciones laborales; por su parte, dis-

Por otra parte es importante remarcar que Oscar Gestido ocupó la presidencia por un corto tiempo, de marzo a diciembre de 1967, momento en el cual falleció.

⁵⁸⁰ Dos gobiernos del partido Blanco, desde 1958 hasta 1967, mediante el Consejo Nacional de Gobierno. Dos gobiernos del partido Colorado; en el primero, Gestido fue Presidente de la República desde el 1 de marzo hasta su fallecimiento el 6 de diciembre de 1967, momento en que asumió el vicepresidente Pacheco Areco. Por último, Juan María Bordaberry fue Presidente constitucional entre 1972 y 1973

⁵⁸¹ La primera de las marchas cañeras tuvo lugar en el año 1962; la siguiente aconteció en 1964 y llevaba como lema “Por la Tierra y con Sendic”. La tercera tuvo lugar en 1965. Todas fueron organizadas por el sindicato UTAA, el cual había sido obra del Raúl Sendic, por entonces miembro del Partido Socialista Uruguayo y futuro fundador y dirigente del MLN-T.

tintos gremios urbanos realizaron manifestaciones, huelgas y hasta tomas de establecimientos. En 1969, los bancarios se mantuvieron en huelga durante más de setenta días y, en 1964, los trabajadores del Frigorífico Nacional también salieron a la calle para luchar contra la privatización y extranjerización del sector. Por último, cabe la pena mencionar las grandes manifestaciones estudiantiles que se vivieron en 1968.

La dirigencia partidaria comenzó a perder su papel de mediador entre el Estado y la población. Como resultado se produjo una situación de alienación política, es decir una orientación negativa de los individuos con respecto al sistema político. En repetidas oportunidades el Poder Ejecutivo decretó las Medidas Prontas de Seguridad, dejando sin efecto transitoriamente ciertas garantías constitucionales de los ciudadanos.⁵⁸² También se procedió a clausurar periódicos y revistas (*Época, De Frente, Extra, El Oriental, el Sol, el Semanario Marcha* y *CX Radio Nacional*) y se disolvieron, por decreto, organizaciones políticas de izquierda (el Partido Socialista Uruguayo, la Federación Anarquista Uruguaya, el Movimiento de Izquierda Revolucionario, el Movimiento de Acción Popular Uruguayo y el Movimiento Revolucionario Oriental). Otro ejemplo de esas prácticas arbitrarias fue el decreto del primero de diciembre de 1969, el cual impidió a los medios de comunicación el empleo de siete términos: célula, comando, delincuente político, delincuente ideológico, subversivo, extremista y terrorista. Por otra parte, en medio de las manifestaciones estudiantiles de 1968, se allanaron Universidades y la policía asesinó a varios estudiantes (Liber Arce, Susana Pintos, Hugo de los Santos y Heber Nieto).

Dentro de esta escalada de violencia, se crearon con el apoyo o la anuencia del Estado, distintas organizaciones de derecha, las cuales entre sus *modus operandi* realizaron ataques a representantes de organizaciones de izquierda y quemaron locales partidarios. Entre dichas organizaciones se pueden nombrar al MNG (Movimiento Nueva Generación), el CREI (Coalición Renova-

⁵⁸² “Recurso constitucional de suspensión de garantías. Las MPS habían sido declaradas en casos efectivamente excepcionales como las inundaciones de abril de 1959 (...) Desde 1963 comenzaron a emplearse como recurso frente a los conflictos sociales, y ya a partir de diciembre de 1967, fueron reflejo de una práctica de gobierno de rasgos autoritarios, con desconocimiento incluso de las resoluciones del Poder Legislativo en cuanto a su pertenencia y vigor”. Rey Tristán. (2002) El nacimiento de la izquierda revolucionaria uruguaya, 1962-1967. *Revista Historia* N° XLVI, Julio-diciembre. p.99.

dora de Estudiantes Independientes), la JUP (Juventud Uruguaya de Pie) y el Comando Caza Tupamaros.

En otro ámbito, pero con la misma tónica autoritaria, el Poder Ejecutivo sancionó la militarización de los bancarios en huelga (1969). A su vez, el parlamento decretó el Estado de Guerra Interno (Abril de 1972) y se aprobó la ley de Seguridad de Estado (Julio de 1972).

Frente a este panorama de descrédito político y violencia institucional, es importante analizar la labor de la izquierda parlamentaria uruguaya; más puntualmente del PCU (Partido Comunista Uruguayo) y el PSU (Partido Socialista Uruguayo). Ambas fuerzas estaban sufriendo importantes reestructuraciones internas, las cuales fomentaban la creación de facciones.⁵⁸³

En dicho contexto, la izquierda parlamentaria lejos estuvo de alcanzar cargos gubernamentales. En los comicios nacionales de 1958, ambos partidos sumando sus votos no superaron el 7%. En las elecciones nacionales de 1962, el PCU lideró el Frente de Izquierda de Liberación (FIDEL), logrando duplicar su masa electoral; por su parte, el socialismo (en donde, como se señaló en la primera sección, Mario Benedetti militaba) dentro de la Unión Popular, quedó sin representación parlamentaria. Frente a este panorama político y con miras a las elecciones presidenciales de 1972, gran parte de la izquierda uruguaya⁵⁸⁴ decidió congregarse bajo la creación del Frente Amplio.⁵⁸⁵

Dentro de esta restructuración de la izquierda, varios de sus miembros buscaron vías alternativas para su lucha; algunos en forma voluntaria y otros tras ser expulsados de sus partidos.⁵⁸⁶ Dichos disidentes planteaban que la

⁵⁸³ En 1955, Eugenio Gómez fue sustituido por Rodney Arismendi; dentro de dicha reestructuración el PC constituyó la Unión de Juventudes Comunistas (UJC). Por su parte, dentro del socialismo, Vivían Trías desplazó a Emilio Frugoni hasta lograr la Secretaria General del Partido.

⁵⁸⁴ Algunos de los sectores políticos fundacionales del Frente Amplio. A) Partidos preexistentes (Socialista, Comunista, Demócrata Cristiano). B) Sectores progresistas provenientes de los partidos Colorado y Blanco C) Ciudadanos no sectorizados (entre ellos el **Gral. Líber Seregni**, quien luego sería su primer Presidente y candidato presidencial). D) Movimiento de Independientes 26 de Marzo, facción legal del MLN-T, en donde militaba, como ya se menciona, Mario Benedetti entre otros artistas.

⁵⁸⁵ Este proyecto se vio abruptamente abortado tras la derrota electoral y el posterior golpe de estado a manos del colorado Juan María Bordaberry (Presidente constitucional entre 1972-73 y Presidente de facto entre 1973-1976).

⁵⁸⁶ Algunos de estos como Raúl Sendic (PSU), Andrés Cultelli (PSU), Julio Ángel Ma-

izquierda uruguaya tradicional (representada en el PCU y el PSU), había experimentado un proceso de adaptación al sistema burgués, de tal modo que ya no arengaba ideas de cambio profundo, sino un parlamentarismo indefenso.

Como corolario de dicha crítica a la vía parlamentaria se establecieron la Organización Revolucionaria 33 Orientales, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, el Frente Revolucionario de los Trabajadores y la Agrupación Rojas, entre otros grupos revolucionarios de izquierda.

Pero sin lugar a dudas, el caso más resonante fue el del MLN-T, organización política en armas que se constituyó en 1965.⁵⁸⁷ En palabras del ensayista e historiador Real de Azúa:

El MLN-T no fue una guerrilla sino un movimiento político con armas. Usaban el método de la propaganda armada porque lo consideraban el más eficaz y eficiente para la tarea de la creación de conciencia de las masas. Tal como lo señalan los manuales anarquistas, el método estaba al servicio de una estrategia política. (Real de Azúa. 1988:102)

El cumpleaños de Juan Ángel, mucho más que una novela

Habiendo descripto, en las secciones anteriores, tanto la trayectoria de Mario Benedetti como el contexto político social de Uruguay en la larga década del sesenta, se procederá a analizar una de sus obras. En 1970, Benedetti redactó la novela *El cumpleaños de Juan Ángel*. La misma desde su trama logró condensar tanto la transformación personal del autor como la que estaba atravesando su país.

Esta obra actuó como el punto de llegada de una larga trayectoria literaria y personal; ese camino que se había iniciado en 1959, con su viaje a los Estados Unidos de Norte América y el triunfo de la revolución cubana, lograba concluir. Ese periplo es plausible de condensar en tres de sus obras; en *La*

renales (PSU), Amodio Pérez (PSU), Mauricio Rosencof (PCU) y Eleuterio Fernández Huidobro (FIDEL y MAC) terminaron integrando y dirigiendo el Movimiento de Liberación Nacional-T.

⁵⁸⁷ Los primeros acercamientos tuvieron lugar en un local del barrio La Teja, entre individuos de distintos sectores de la izquierda uruguaya (socialistas, comunistas, anarquistas e independientes), en torno a la marcha de los cañeros de Bella Unión rumbo a Montevideo, en 1962. Sin dejar de militar en sus respectivos Partidos u Organizaciones, estos individuos (obreros de la carne, textiles, cristianos de izquierda, cañeros de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas, miembros del PCU, PSU, MRO, FAU, y el MIR) discutían sobre las condiciones revolucionarias del país y la crisis económico moral, entre otras temáticas.

Tregua (1960), tal como se señaló en la primera sección del trabajo, se observa una crítica a la falta de participación ciudadana y a la quietud pequeño burguesa de la sociedad montevideana, representada en el protagonista Santomé. Crítica que solo quedó en eso, ya que la obra concluye con el protagonista esperando su jubilación sin mayores planes a futuro, tras la muerte de su amada Avellaneda. En *Gracias por el Fuego* (1963), el protagonista Ramón Budiño, decidió enfrentar a su padre, baluarte de la alta burguesía y de la decrepitud política y moral que asolaba a la sociedad uruguaya; pero esa valentía se esfumó a último momento y optó por el camino del suicidio. Por último, en *El Cumpleaños de Juan Ángel* (1971) aquel individuo de clase media finalmente optó por dejar esa vida de sumisión e ingresar a un movimiento armado.

Dicha novela testimonial en verso, fue escrita en Cuba y dedicada al líder del MLN-T, Raúl Sendic. El vínculo entre este y el autor ya se había consolidado en 1963 cuando el escritor alojó, en su departamento de la calle 18 de julio, al por entonces prófugo miembro del Partido Socialista.

En cuanto a la temática general de la obra, la misma se puede sintetizar en la transformación ideológica y “corpórea” del protagonista, Osvaldo Puente; transformación que se fue desarrollando desde su infancia hasta su trigésimo quinto cumpleaños. Dicha mutación, dentro de la biografía del personaje principal, es plausible de fragmentarse en tres etapas. La primera hace referencia a su infancia, rodeado de familiares y víctima inocente del sistema; cuya únicas escapatorias eran su pequeña hermana y el viejo zapatero Baldomero. En la segunda, Osvaldo ya es un hombre de familia, oficinista pequeño burgués y sin conciencia de clase. La última, que abarca desde su cumpleaños trigésimo tercero hasta el trigésimo quinto, plantea su ingreso a una organización guerrillera; en dicha etapa, el protagonista se concientizó de su situación de clase y decidió emprender una nueva vida, la cual lo alejó de su mundo burgués.

En alusión a la subdivisión temporal del texto, Benedetti planteó:

Aunque esto lo vi después de escribir el libro, es muy posible que inconscientemente haya tendido a sintetizar en una sola jornada toda la vida de un personaje como símbolo de aquel proceso tan rápido. La novela era una forma de decir esto: que el país en muy poco tiempo estaba cumpliendo distintas edades. (Fornet. 1976:18)

El protagonista, desde el presente, analiza y describe su vida; es decir que el hombre de hoy carga de significado al niño de ayer. En referencia a dicha temporalidad, Juan Duthu y Jorge Rey señalaron:

Hay un permanente contrapunto de dos planos temporales: el plano del presente (Juan Ángel, revolucionario de 35 años, escondido con sus compañeros en una habitación desde la cual ofrece resistencia a la policía que los persigue, evoca su pasado), y un pretérito rememorado a través de varias etapas, desde los ocho años del protagonista hasta llegar a fundirse con el tiempo actual. (Duthu y Rey. 1994:90)

La infancia de Osvaldo Puente transcurrió rodeada de una familia que le es ajena y distante; hasta el punto de llegar a engrosar una lista de objetos: *“Sé que estoy lleno de parientes, de primos segundos, padres equidistantes, grandes trinchantes y roperos y cómodas y sillas”*. (1971:7). Dicho grupo familiar, cuando es presentado en forma individual, se transforma en un compendio de animales; la madre es exhibida como una flamenca “ducha” en las incomprendiones y que fue adoctrinada para creer en los impuestos, en las boutiques, en los parlamentos y en las propiedades horizontales. Por su parte, su padre es representado como un búho, tipificado como un clásico burgués alienado; el búho, señalará el niño Osvaldo, habla de la relación entre trabajo y capital, ya es un progreso pues en los viejos tiempos decía capital y trabajo. (1971: 39). El resto del núcleo familiar corre igual fortuna, el abuelo es un león que ya no ruge y su abuela una hiena, con todo lo que dicho animal representa en el imaginario general. El único miembro que se distingue es su hermana; ella aún mantiene su frescura, su transparencia, su discrepancia con el sistema y las normas impuestas; en referencia a ella, Osvaldo dirá: *“Solo vos estás decididamente en falta con dios, sólo vos cantas cuando hay que rezar, tronas cuando hay que perdonar”* (1971: 14)

A partir de dicha descripción familiar, Benedetti dividió aguas entre el mundo de los adultos y el de los jóvenes. El primero, que alude a la clase media, está asociado a la hipocresía, a la sumisión al sistema imperante, al individualismo; un mundo “inconmensurablemente falluto”. (1971:10) Ese mundo es del cual Osvaldo Puente, empleado bancario y padre de familia, buscará alejarse, al cumplir treinta y tres años.

Un elemento central y organizador en la obra es el cumpleaños del protagonista; la novela se inicia con su cumpleaños número ocho, un veintiséis de agosto a las siete y cincuenta y, finaliza con su cumpleaños trigésimo quinto a las doce de la noche. Toda la vida de Osvaldo es como una larga agonía, una extensa transformación personal hasta ser rebautizado bajo el nombre Juan Ángel, su seudónimo dentro de la organización. Esa purificación se produjo en su cumpleaños trigésimo tercero; al decidirse a oprimir el timbre, de la casita con el N° 2134, sabía que todo quedaría atrás, su burbuja pequeña burguesa, su trabajo rutinario, su cómoda tibieza ideológica y su vinculación familiar. En referencia a dicha transformación el protagonista señaló:

Después de todo es bueno tener sobre la espalda treinta y tres años en el instante de adquirir un nombre o tal vez mi ser verdadero yo esencial sea un individuo promedio una suerte de Osvaldo más Juan Ángel sobre dos. Pero lo mejor del nuevo nombre es la falta de apellido que en el fondo significa borrón y cuenta nueva, significa la herencia al pozo el legado al pozo el patrimonio al pozo significa señores liquido apellidos por conclusión de negocio significa declaro inaugurada una modesta estirpe significa soy otro, aleluya soy otro(...). (Benedetti. 1982:77).

Otro elemento a analizar es el nombre que adquirió el protagonista desde su ingreso a la organización. Juan Ángel, es una persona sin apellido, sin pasado y por ende sin ataduras. Por otra parte, es una clara alusión al apóstol Juan; el encargado de atestiguar las acciones de Dios en la tierra. Apóstol que representó el espíritu de sacrificio, hasta el punto de ofrecer su vida; dicha conexión esgrimida por el autor, buscó asociar a los primeros mártires cristianos que estaban dispuestos a sufrir la muerte en nombre de su fe, con los guerrilleros del presente; en la novela, la fe es la posibilidad de constituir una nueva sociedad luego de la revolución y el martirio es el estar dispuestos a morir, tal como lo hace su compañero Marcos a manos de la policía.

Las alusiones bíblicas también se aprecian en otros dos aspectos. En primer lugar, el que la transformación espiritual e identitaria se haya producido en el cumpleaños trigésimo tercero, es una mención a Jesucristo y su martirio en la cruz. A su vez, en la última escena de la novela, son doce los compañeros (apóstoles que también modificaron sus nombres al ingresar a la organización)

que abandonan a su compañero Marcos, para ingresar a las cloacas escapando del cerco policial. En referencia a la cloaca o el pozo, es posible plantear una reminiscencia al útero femenino, puntualmente al momento del parto; Juan Ángel, junto a los otros apóstoles, están dejando definitivamente su pasado de lado para pasar a la clandestinidad, lejos de la rutina y la ciudad vacía.

A modo de síntesis, es plausible señalar que *El Cumpleaños de Juan Ángel*, representó la transformación interna de Mario Benedetti, dejando de ser un “intelectual crítico” de la sociedad a ser un “intelectual militante”, comprometido y partícipe de los avatares políticos y sociales que ella sufría. Esto desembocó en que la frontera entre vida y obra adquiriera bordes borrosos y hasta en ciertos aspectos nulos. Benedetti era ese individuo que buscaba romper la burbuja que lo aislaba de su medio y de su sociedad; él era Osvaldo Puente, queriendo transformarse en Osvaldo Puente. En referencia a esa actitud de intelectual comprometido, Claudia Gilman, planteó:

La posibilidad del deslizamiento de la obra a la vida era inescindible de la noción de compromiso y, por lo tanto, la inclusión de la conducta y la autovigilancia como parte del pacto del intelectual con la sociedad era un curso posible; la actitud del escritor-intelectual fue el parámetro con el que se midió la legitimidad político-ideológica de su práctica poética” (Gilman. 2012:P149)

Conclusión

Las obras y la trayectoria personal de Mario Benedetti pueden ser resumidas en una constante lucha contra la alienación del hombre moderno; ese hombre que se refugia en un apatía ideológica y en una resignación representada en la rutina diaria. Esa lucha también la vivió el autor en su interior; las temáticas abordadas de sus obras reflejas ese paulatino proceso personal. Sus primeros escritos, *Solo mientras tanto* (1950), *Quien de nosotros* (1953) y *Poemas de la oficina* (1956) hicieron hincapié en el amor, la rutina y la oficina. Posteriormente, obras como *La Tregua* (1960) y *Gracias por el fuego* (1963), abordaron esas temáticas desde un plano individual, pero insertando cuestiones generacionales e ideológicas más profundas. Ya en obras como *El Cumpleaños de Juan Ángel* (1971) y *Letras de emergencia* (1973) dichas problemáticas se presentaron desde un plano colectivo y de fuerte denuncia

frente a la crisis política e institucional; haciendo especial énfasis en la necesidad de comprometerse y luchar por el cambio, retratado en la revolución posible y plausible que pregonaban distintas organizaciones de izquierda. El arte más que nunca se transformó en un instrumento, una herramienta de lucha.

El punto de quiebre en la vida del autor fue el año 1959, la revolución cubana y su beca a los Estados Unidos de Norte América llevaron a que Benedetti se replantea su condición de escritor y puntualmente de ciudadano. Sumando a ese ímpetu personal, la fuerte crisis de la democracia uruguaya lo impulsaron a emprender nuevos caminos, entre los que se destacaron su acercamiento al líder del MLN-T, Raúl Sendic, y más puntualmente al Movimiento de Independientes 26 de Marzo, brazo legal y político de los tupamaros. La más nítida y palpable muestra artística de dicha decisión fue su obra *El Cumpleaños de Juan Ángel*. Allí Benedetti convalidó su decisión, su voluntad de constituirse en un escritor comprometido con sus ideales y su pueblo; debía tomar partido, colocarse en una de las trincheras, no era momento para la neutralidad y la cursilería literaria.

En referencia a dicha actitud y las consecuencias que le aparejaron, luego del golpe cívico militar, el autor manifestó:

Cuando la cultura empieza a llegar paulatinamente a cada vez más vastos sectores del pueblo, a sensibilizar la opinión pública, a desenmascarar hipocresías, a señalar responsabilidades, a movilizar rebeldías, o sea, cuando la cultura adquiere una vigencia masiva y esclarecedora, entonces las fuerzas represivas arremeten contra ella con la misma ferocidad que contra cualquier otro sector que se oponga a la oligarquía y al poder colonial. En esos casos, el hombre de acción y el intelectual son medidos con la misma vara y, a veces con la misma picana eléctrica (Benedetti.1989: 133)

Bibliografía

Subtítulo 2

- Adoum, Jorge Enrique. (1971). El intelectual y la clandestinidad de la cultura. En *Literatura y arte nuevo en Cuba*. (pp.39-45). España. Estela.
- Benedetti, Mario. (1966). *El país de la cola de paja*. (9ªEd.). Montevideo. Asir.
- Benedetti, Mario. (1971). *Situación del intelectual en la América Latina*. En *Literatura y arte nuevo en Cuba*. (pp.145-152). Barcelona: Estela.
- Benedetti, Mario. (1979). *El escritor y la crítica en el contexto del subdesarrollo*. México. UNAM; Unión de Universidades de América Latina. Serie Latinoamérica: cuadernos de cultura latinoamericana.
- Benedetti, Mario. (1982). *El cumpleaños de Juan Ángel*. (16ªEd.). Argentina. Siglo XXI Editores.
- Benedetti, Mario. (1989). La cultura del hombre de acción y la creación intelectual. En *Cultura y creación intelectual en América Latina*. González Casanova, Pablo Coordinador. México: Siglo XXI; Instituto de investigaciones sociales de la UNAM; Ed. de la Universidad de las Naciones Unidas. (pp. 130-140)
- Benedetti, Mario. (1997). *Literatura uruguaya siglo XX*. Argentina. Editorial Seix Barral.
- Benedetti, Mario. (2012). *Inventario Uno*. (2ªEd de dicho formato). Argentina. Seix Barral.
- Campanella, Hortensia. (2008). *Mario Benedetti. Un mito discretísimo*. Uruguay. Seix Barral.
- Duthu, Juan y Rey, Jorge. (1994). Análisis de “El cumpleaños de Juan Ángel” de Mario Benedetti. En *Modalidades del discurso narrativo uruguayo de las últimas décadas (1960-1980)*. Uruguay. Universidad de la república, facultad de Humanidades y ciencias de la educación. (pp. 87-102)
- Fornet, Ambrosio. (1976). *Recopilación de textos sobre Mario Benedetti*. Cuba. Casa de las Américas.
- Gilman, Claudia. (2012). *Entre la pluma y el fusil* (3ª Ed). Argentina. Siglo XIX.
- Gregory, Stephen. (2000). El rostro tras la página: el periodismo literario de Mario Benedetti, 1950-1970. En *Hispanamérica: revista de literatura*; Año XXIX - Nro.LXXVIII, agosto. (pp. 43-53)
- Mansour, Mónica. (1997). Algunos aspectos del cuento en Mario Benedetti.

- En *Texto crítico*; Año III, núm. VI, enero a abril. (pp. 153-160)
- Pérez Beberfall, Freda. (1976). Simbolismo e ideología en el Cumpleaños de Juan Ángel. En *Recopilación de textos sobre Mario Benedetti*. Cuba. Casa de las Américas. (pp.175-185)
- Rey Tristán, Eduardo. (2002) Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973). Revista *complutense de historia de América*. N°XLVI, Julio- Diciembre. (pp. 61-107).
- Ruffinelli, Jorge. (1976). La trinchera permanente. (Entrevista realizada a Mario Benedetti en 1973). En *Recopilación de textos sobre Mario Benedetti*. Cuba. Casa de las Américas. (pp.25-45).

La Palabra Armada: analizando discursivamente la conceptualización de la violencia en la revista *Militancia peronista para la liberación* (1973-1974)

Stavale, Mariela

Doctorado en Ciencias Sociales

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de la Plata

Introducción

Esta ponencia se inscribe en el marco de mi investigación doctoral que busca reconstruir las transformaciones identitarias de un sector del peronismo revolucionario a través de la experiencia de la revista *Militancia Peronista para la Liberación*. En el marco de éste trabajo, intentaremos abordar un aspecto puntual de *Militancia*: a saber, la forma en que éste tematizó, conceptualizó y entendió la compleja relación entre violencia y política en el particular contexto de su publicación⁵⁸⁸.

Contextualizando Militancia:

Militancia peronista para la liberación publicó su primer número el 24 de Junio de 1973 y fue clausurada por el tercer gobierno peronista el 28 de Marzo de 1974. Si bien el período de su publicación fue relativamente corto, coincidió con uno de los momentos de mayor conflictividad política y social

⁵⁸⁸ En el marco de esta ponencia y por razones de tiempo y espacio, trabajaremos con una selección de números de la revista que responde al criterio de periodificación de nuestra investigación doctoral. En este sentido, abordando los números 1 y número 3 como representativos del momento inicial; número 17 como punto de quiebre o inflexión del discurso político de la revista y, finalmente los números 32 y 38 como representativos del momento final de la publicación.

de “los años setenta”. Enmarcada por el retorno del peronismo al poder después de años de proscripción, los 38 números de la revista dan cuenta de la compleja experiencia del tercer gobierno peronista y de las implicancias que éste tuvo para la militancia de izquierda identificada con él.

Sus directores habían sido Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, dos abogados laboristas con trayectoria política dentro del movimiento peronista desde mediados de la década de los 60'. En términos generales, “los años sesenta” fueron escenario de un proceso de transformación de las identidades políticas tradicionales⁵⁸⁹ que se inició tras el derrocamiento del peronismo en 1955 y comprometió la confluencia de tradiciones ideológicas como el marxismo, el peronismo y el cristianismo dando paso a un período cargado de nuevas identidades políticas que plantearon la necesidad de un proceso de transformación radical de la sociedad⁵⁹⁰.

Un nuevo golpe de Estado en 1966⁵⁹¹ catalizó estas experiencias, desnudando las profundas brechas que se habían abierto en la sociedad argentina: el intento por *suspender la actividad política*⁵⁹² la sojuzgó a un permanente estado de ebullición, “re-apareciendo” con fuerza hacia finales de la década⁵⁹³. El debilitamiento del gobierno de facto y la necesidad de negociar el tránsito hacia un sistema democrático⁵⁹⁴ condujo a la celebración de elecciones con participación del peronismo, que en 1971 volvió tangible el retorno del movimiento al poder a través de la candidatura de Héctor Cámpora. En éste particular contexto surge *Militancia*.

⁵⁸⁹ Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Tema Grupo Editorial, 2001

⁵⁹⁰ El contexto internacional tuvo una influencia determinante en la radicalización política nacional. Se destaca la influencia de la revolución cubana, china y vietnamita como determinantes.

⁵⁹¹ El golpe de Estado en 1966 se autodenominó “Revolución Argentina”. Su evaluación se fundaba en la necesidad de suspender “el tiempo político” y el “tiempo social” para atender específicamente el “tiempo económico”. La recuperación en éste aspecto, iría allanando el camino hacia la apertura paulatina de lo político.

⁵⁹² De Riz, Liliana. *La Política en suspenso. 1966-1976*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2000

⁵⁹³ Debe nombrarse como hecho decisivo la explosión del Cordobazo en 1969 y el surgimiento de las estructuras político-militares protagonistas de los años 70'.

⁵⁹⁴ Este momento se definió como el “Gran Acuerdo Nacional”

La revista debe ser considerada como un punto de expresión de esa nueva *izquierda*⁵⁹⁵ al mismo tiempo que se encuentra constituyéndola. Tampoco debe perderse de vista que la se constituyó como un órgano genérico de un colectivo amplio: La Tendencia Revolucionaria del Peronismo⁵⁹⁶, en dónde se integraron tanto organizaciones embarcadas en la lucha armada como aquellas que no lo estaban. Esto, sumado al particular posicionamiento de sus directores que no se encontraron vinculados orgánicamente a ninguna organización político-militar, permite acercarnos a posicionamientos sobre la violencia política aceptables por el grueso de la militancia peronista del período y abre la posibilidad de re-construir la forma en que éstos actores conceptualizaron ésta compleja relación entre violencia y política.

Violencia y política, política o violencia. Construyendo un marco conceptual

Muchos trabajos de la historiografía sobre nuestra historia reciente han intentado reconstruir la relación entre violencia y política durante los años setenta, desde diferentes perspectivas⁵⁹⁷. Retomando a Omar Acha, observamos que “*la noción de “violencia en política”, la “violencia política” ha circulado como un signifiante decisivo en la investigación sobre nuestra historia reciente*”⁵⁹⁸ y que si bien ya desde la década del 70’ existía entre los

⁵⁹⁵ Tortti, María Cristina Tortti, Cristina. “Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”. En: Pucciarelli, Alfredo. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

⁵⁹⁶ Las organizaciones de izquierda peronista y organizaciones político-militares peronistas se nuclearon en torno a la denominada “Tendencia Revolucionaria del Peronismo”. Entre las organizaciones armadas pueden destacarse: Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR); Montoneros; Fuerzas Armadas Peronistas (FAP); entre las no armadas: Juventud Peronista (JP), Juventud Trabajadora Peronista (J.T.P), Peronismo de Base (PB), etc.

⁵⁹⁷ Dentro de los trabajos sobre la temática se destacan algunos, como los trabajos de Calveiro, Pilar: *Política y/o Violencia*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2005; “Antiguos y nuevos sentidos de la violencia política”, en: *Lucha Armada en la Argentina*, año 1, n 4; Franco, Marina “Notas para una historia de la violencia en Argentina: una mirada desde los discursos del período 1966-1976” en: *Nuevo Mundo, Nuevos Mundos*, 2008; Izaguirre, Inés y colaboradores. *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina, 1973-1983*, Eudeba, Buenos Aires, 2009; Terán, Oscar “Década del 70: violencia de las ideas”, en *Lucha Armada en la Argentina*, año 2, N. 5; Vezzetti, Hugo, *Sobre la violencia revolucionaria, memorias y olvidos*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2009, entre otros.

⁵⁹⁸ Acha, Omar. “*Dilemas de una violentología argentina: tiempos generacionales e*

propios protagonistas una crítica de la violencia, ésta proliferó, con el retorno del sistema democrático en 1983 en términos de una oposición insalvable que oponía la “política” a “la violencia” y transformaba a ésta última como una desviación de la primera⁵⁹⁹.

Esta oposición ha tendido, en muchos análisis, a transformar el término “violencia” en un concepto descriptivo, simplificando –a nuestro entender– un momento histórico cargado de diversas complejidades. En ésta línea, muchos trabajos han buscado explicaciones en una glorificación de la violencia que revelaba una ausencia de política, haciendo eje en caracterizaciones que buscaron definirla como una violencia irracional, signada por discursos “desmesurados” y definidos, en algunos casos, como “míticos o mesiánicos”⁶⁰⁰. Nuestra perspectiva busca discutir con estas formas de entender la relación entre violencia y política, desde un posicionamiento que se asume histórico y que busca aprehender el modo en que los actores políticos comprendieron ésta compleja relación en un determinado contexto.

Con este objetivo retomaremos el análisis ya clásico de Walter Benjamin en *Para una crítica de la violencia*.⁶⁰¹ La elección no pretende ser provocativa, por el contrario entendemos que el análisis que el autor realiza en torno a la relación de la violencia con el derecho, proporciona categorías analíticas (*violencia fundadora-conservadora de derecho*) para poder analizar el modo en que fue entendida la “violencia política” por los militantes de la década del 70⁶⁰².

ideologías en el debate sobre la historia reciente”, Buenos Aires, 2010. Disponible en www.eltopoblado.com, P.: 1

⁵⁹⁹ Acha, Omar, *Ibidem*.

⁶⁰⁰ Desde ésta perspectiva puede señalarse como representativos los trabajos de Hugo Vezzetti (sobre todo *La Violencia Revolucionaria. Memorias y olvidos*, 2009) en dónde el autor explica los orígenes de la violencia revolucionaria en términos de una devoción por la violencia como experiencia sublime y redentora, que le confirió una estructuración “mítica”; Pablo Giussani en *Montoneros, la soberbia armada* (1984) en dónde los militantes de la organización son retratados como “rebeldes primitivos” opuestos a la racionalidad occidental; María Matilde Ollier *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria* (1998), entre otros.

⁶⁰¹ Benjamin, Walter. “Para una crítica de la violencia”. En *Estética y política*. Editorial Las Cuarenta, Buenos Aires, 2009.

⁶⁰² Pilar Calveiro retoma éstos conceptos de Walter Benjamin y los aplica de una manera similar a la propuesta en el artículo titulado: “*Acerca de la difícil relación entre violencia y resistencia*”. En: *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Lati-*

Al mismo tiempo, la opción de Benjamin por una “violencia pura” o “divina” y la forma en que éste la entiende, permite posicionarnos críticamente en torno a las definiciones sobre la violencia setentista como violencia “mesianica”.

Adentrándonos brevemente en la complejidad del texto de Benjamin, observamos que el autor parte de una crítica del derecho positivo con el objetivo de revelar la relación intrínseca entre la violencia, el derecho y la justicia. La elección por el derecho positivo⁶⁰³ se fundamenta en el hecho de que éste entiende a la violencia como “medio” en relación a ciertos “fines” justos o injustos. En éste sentido, como ubica la crítica de la violencia en el plano de los medios –es decir, no como un fin en sí misma- la pregunta que se impone es si esta violencia es un medio válido para servir a fines justos o injustos. El núcleo de su argumento es distinguir al derecho de la justicia; preguntarse por el derecho es preguntarse por las características de un determinado orden legal, lo cual no implica que este sistema jurídico sea justo.

Benjamin observa que la relación entre la violencia y el derecho es intrínseca; el derecho tiene un núcleo violento con el cual establece una relación de necesidad y dependencia.

Esta violencia, encarnada en el Estado, subyace a la propia constitución del derecho instituyendo poder y velando por su conservación. La violencia que funda derecho (*violencia fundadora*) no abdica sino que se transforma en *violencia conservadora*, y resguarda ese derecho y poder que fundó históricamente. Esto no implica que en el curso de su existencia, la violencia que fundó derecho y mutó hacia la conservación del mismo, mantenga su poder eternamente. Por el contrario, Benjamin explica que en el curso de su existencia el estado de derecho enfrenta “*contraviolencias enemigas*” que pretenden fundar un orden cuyos “fines” se pretenden más justos. En términos de Benjamin este movimiento es:

“un ir y venir dialéctico en la estructura de la violencia como fundadora y conservadora de derecho. La ley de ésta alternancia se basa en que toda violencia conservadora mientras dura, debilita a través de la represión a

na, CLACSO, 2008. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/>

⁶⁰³ En un primer momento, Benjamin caracteriza dos sistemas jurídicos: El iusnaturalismo o derecho natural y el derecho positivo. El iusnaturalismo es descartado dado que la perspectiva del derecho natural centra la preocupación en el plano de los “fines” y no en los “medios”.

las contraviolencias enemigas. Esto continua hasta que estas violencias vencen a la violencia conservadora de derecho e instauran un nuevo derecho, que se mantiene hasta su próxima caída”⁶⁰⁴

Se observa que Benjamin construye una suerte de círculo vicioso signado por la intrínseca relación entre violencia y derecho. El nuevo orden social, desde el momento en que funda derecho a través de la violencia, guarda inevitable e históricamente una relación con ella que vuelve a transformarse en *violencia conservadora* y que domina hasta que el movimiento se vuelve a iniciar. Subyace a esta crítica un cuestionamiento a la razón occidental moderna, que se encuentra presente en toda su obra. Benjamin afirma que “*nunca es la razón la que determina la legitimidad de los medios ni la justicia de los fines. Aquella que la determina es una violencia fatídica que está a la vez determinada por Dios*”⁶⁰⁵. Con éste argumento, Benjamin plantea que la disputa de todo proyecto de sociedad que pretenda fundar un nuevo derecho no puede justificarse como basado en “fines justos” (es decir, universales y universalizables⁶⁰⁶). Si bien la nueva violencia fundadora comprende la toma del Estado para la instauración de un nuevo orden que se promete más “justo”, en cuanto lo consuma pasa a fungir como violencia conservadora, con sus reorganizaciones e inclusiones pero también con la definición de nuevos márgenes y exclusiones. En éste sentido, el círculo de violencia conservadora-fundadora de derecho parece interminable.

La salida, el corte con aquel “ida y vuelta dialéctico” es en Benjamin una violencia pura, “divina”. Una violencia que a diferencia de la violencia de derecho (que es asimilada a la violencia mítica⁶⁰⁷) no funda un nuevo derecho sino que rompe inmediatamente con él. La idea que subyace a la definición de una violencia “divina”⁶⁰⁸ debe entenderse en relación a aquella crítica del

⁶⁰⁴ Benjamin, Walter. *Ibidem*, Pp.: 59, 60

⁶⁰⁵ Benjamin, Walter. *Ibidem*, Pp.: 53-54.

⁶⁰⁶ Benjamin, Walter. *Ibidem*, Pp.: 53-54.

⁶⁰⁷ El mito en Benjamin aparece teniendo un significado negativo y aparece íntimamente ligado al derecho y opuesto necesariamente a Dios. (Benjamin, Walter. *Ibidem*, P.: 55 y 57)

⁶⁰⁸ Ralph Buchenhorst apunta que éste concepto de “violencia divina” debe leerse en íntima vinculación con las influencias del mesianismo judaico en la constitución teórica de Benjamin

progresismo inherente al concepto de humanidad. El concepto de violencia divina se determina por oposición a toda posibilidad de construcción propia del mundo profano. La presencia de lo divino está solo en el momento de la destrucción, por ello sólo se manifiesta socialmente en el momento revolucionario que destruye al orden existente. La dialéctica en Benjamin puede definirse como una dialéctica detenida que a su vez, es profundamente pesimista. Los momentos revolucionarios son representados metafóricamente a través del instante destructivo y efímero en el que se suspende todo tipo de Estado y de derecho. Su dialéctica avanza hacia el concepto de catástrofe⁶⁰⁹ que es considerado como el punto de partida para la “redención” y para el momento de lo mesiánico⁶¹⁰.

Desde ésta perspectiva, afirmar que la violencia de los militantes argentinos en la década del 70’ tuvo pretensiones mesiánicas es asumir una posición teórica que tiende a negar la racionalidad a las acciones humanas estructuradas por la estrategia revolucionaria y argumentar a favor de representaciones o imaginarios que las atraparon. Es negar el anclaje histórico de sus acciones y cuestionar, en definitiva, a la violencia revolucionaria y a “la revolución” como paradigma del cambio histórico.

En ésta línea asumimos la perspectiva que Arno Meyer argumenta en su análisis de “*Las Furias de la revolución francesa y rusa*”⁶¹¹. Allí el autor propone entender a la violencia como un elemento intrínseco a todo proceso revolucionario y afirma que:

“No hay revolución sin violencia y terror, sin guerra civil y conflicto exterior, sin iconoclastia y conflicto religioso. Las furias de la revolución están alimentadas en primera instancia por la inevitable y habitual resistencia de las fuerzas e ideas que se oponen a ella, dentro y fuera de sus fronteras. Esta polarización se torna singularmente feroz una vez que la

y el tema de su preocupación teórica: la rígida intervención del fascismo en la vida cotidiana. (Buchenhorst, Ralph. Prefacio a Benjamin, Walter, *Estética y política.*, Ibidem, Pp.:17, 18 y 19)

⁶⁰⁹ La idea de la catástrofe es un contenido representacional que desde siempre jugó un rol importante en el mesianismo judaico. (Buchenhorst, Ralph, Ibidem. P: 19).

⁶¹⁰ Buchenhorst, Ralph, Ibidem. P: 20.

⁶¹¹ Meyer, Arno. *Las Furias. Violencia y terror en las revoluciones francesa y rusa*, Editorial Prensas de la Universidad de Zaragoza, España, 2014.

revolución al enfrentarse a esta resistencia, promete y amenaza al mismo tiempo con una refundación radical de la política y la sociedad”⁶¹².

Si bien es aceptable el cuestionamiento a cerca de si hubo o no una revolución, éste no es el meollo de la cuestión sino la forma en que los actores vivieron ese proceso, entendiendo el momento como “revolucionario” y en íntima vinculación, a la violencia política ejercida como “violencia revolucionaria”.

Aquí el análisis bejaminiano en el ámbito del derecho sí es una herramienta útil dado que lo que se encontraba subyaciendo a la violencia política era la disputa por el poder y la fundación de un nuevo estado de derecho que se pretendía más justo⁶¹³, es decir, opuesto al existente que ejerció una “violencia conservadora” que buscaba detener aquello que en palabras de Meyer puede caracterizarse como *la refundación radical de la política y la sociedad*.

De ésta manera aplicaremos los conceptos de violencia conservadora de derecho (violencia Estatal) y violencia fundadora (o revolucionaria, atendiendo al sentido que Meyer le otorga a la revolución) para analizar de qué manera *Militancia Peronista para la Liberación* entendió “la violencia política” del contexto que la enmarcó. Desde éste lugar es que nos concentraremos en el análisis del discurso de la revista, no porque entendamos a la violencia como una *forma de discurso*⁶¹⁴, sino porque creemos que ésta se encontraba perteneciendo a determinadas formas de representar social y simbólicamente a la y lo político y es posible detectar algunas de éstas configuraciones en éste tipo de análisis⁶¹⁵.

Militancia Peronista para la liberación, la palabra armada

La etapa de emergencia, nosotros y los otros:

⁶¹² Meyer, Arno. *Ibidem*, P. 18.

⁶¹³ La discusión acerca de la justicia en torno a la constitución de ese nuevo orden social excede los objetivos de éste análisis.

⁶¹⁴ Sigal, Silvia y Verón Eliseo. *Perón o Muerte. Los fenómenos discursivos del discurso peronista*. Editorial Eudeba, Buenos Aires, 2003

⁶¹⁵ Retomando a Marc Angenot, afirmamos que hablar de discurso social es abordar los discursos como hechos sociales, como hechos históricos. Los “son reflejos unos de otros, están llenos de ecos y de recuerdos penetrados por visiones del mundo, tendencias y teorías de una época”. (Angenot, Marc. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Editorial Siglo Veintiuno, Buenos Aires 2010. P: 25)

La revista *Militancia Peronista para la Liberación* publica su primer número el 24 de Junio de 1973 presentándose de la siguiente manera:

“Hoy salimos a la calle como parte que somos del pueblo peronista militante, sumándonos a la defensa de la victoria lograda tras diez años de dura lucha (...) Entendemos que hay una sola forma de garantizar el camino hacia la liberación nacional mediante el ejercicio diario de un peronismo sin concesiones, del cual *Militancia* aspira a ser reflejo en el análisis crítico de la realidad nacional desnudando a los sectores del coloniaje –siempre ubicuos y cambiantes de ropaje- que tratan de retardar e impedir el proceso argentino libertador”⁶¹⁶

En éste primer dispositivo de enunciación, *Militancia* se presenta como parte de un colectivo de identificación: “el pueblo peronista militante” y se incluye en el proceso de lucha que tuvo como frutos el retorno del peronismo al poder. Esta operación es interesante dado que marca los límites del “nosotros” en el cual se incluye el semanario. El colectivo “pueblo” se encuentra delimitado a través de dos características que lo condicionan: ser peronistas y ser militantes. Todo aquel que se identifica con “el pueblo” cumple con éstas dos condiciones y levanta, en consecuencia, el objetivo de “liberación nacional”. En contraposición a ello, el otro antagonista o adversario queda naturalmente excluido del “pueblo” e incluido en otro colectivo “*los sectores del coloniaje que intentan retardar el proceso libertador*”. Es posible observar, ya en esta instancia inicial, la forma en que *Militancia* se encontró constituyendo un contexto de disputa política en dónde dos posiciones antagónicas se enfrentaron en torno a la conservación del orden existente (sectores del coloniaje) o la transformación del mismo (el pueblo peronista militante). Al mismo tiempo, el colectivo de identificación “pueblo peronista militante” se encuentra vinculado a un proyecto transformador cuyo objetivo –“la liberación nacional”- da cuenta de un interés por “la nación” que, lógicamente, no se encuentra en *el otro adversario*.

La posición que toma *Militancia* es la de una suerte de garante que vela por la defensa del proyecto transformador a través del ejercicio de la crítica

616 *Militancia Peronista para la Liberación*. Año 1, Número 1. 14 de Junio de 1973, disponible en: <http://eltopoblado.com/>

en sus publicaciones:

(...) “No nos asusta el ejercicio de la crítica, porque nos sabemos partícipes de esta experiencia definitiva de gobierno por parte del Movimiento Peronista, y callar situaciones que no se ajusten a los lineamientos revolucionarios fijados por nuestro conductor el General Perón y por el compañero Presidente, implica engañarnos”.

En éste fragmento, Militancia introduce el pronombre “nosotros” para terminar de delimitar el colectivo de identificación. Esta estrategia discursiva instauro un juego que expresa una complicidad entre el enunciador y *el destinatario positivo*⁶¹⁷. Al mismo tiempo, ambos (en tanto “nosotros”) reconocen en Perón al líder natural del proceso, incluyéndolo en el colectivo con una posición jerárquica. La crítica de la revista estará dirigida a resguardar los lineamientos del líder, que se presentaban como “revolucionarios”. Afirman:

(...) “los destinatarios de Militancia serán entonces especialmente los cuadros militantes del movimiento peronista y en éste intento de crear una publicación semanal que contribuya, como una herramienta más, al desarrollo de la guerra popular en la especial coyuntura política argentina”⁶¹⁸.

Es interesante observar que el semanario adopta una *posición distanciada*⁶¹⁹ a través de la cual exhibe un determinado punto de vista e invita a su *destinatario positivo* a considerarlo, en tanto herramienta útil. Esta posición propone un juego entre enunciador y destinatario en dónde ambos se postulan en una posición de complicidad creada por el hecho de que comparten los mismos valores culturales⁶²⁰. La estrategia de constitución del “nosotros” y la oposición respecto de un “otro antagonista” -que más adelante irá llenán-

⁶¹⁷ Verón, Eliseo. “La Palabra Adversativa” en *El discurso político: Lenguaje y acontecimientos*, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1993

⁶¹⁸ *Militancia Peronista para la Liberación*. Año 1, Número 1. 14 de Junio de 1973, disponible en: <http://eltopoblado.com/> P:3

⁶¹⁹ Verón, Eliseo. *Fragments de un Tejido*, Editorial GEDISA, Barcelona 2004. P: 176-177

⁶²⁰ Verón, Eliseo. *Ibidem* 2004, P: 176-177

dose de contenido- sienta las bases de una disputa política radicalizada que delimita los términos del antagonismo históricamente. El “nosotros”⁶²¹ constituido por el “pueblo peronista militante” se fundamenta en la lucha política que desde 1955 persigue el objetivo real de la transformación del orden existente. Los “otros” son entonces aquellos que desde el Estado han obturado el proceso de “*liberación nacional*” a través de una *violencia conservadora* que fomentó la emergencia de la “*dura lucha del pueblo peronista*”.

Política y conflicto: Guerra popular

La revista caracteriza la situación nacional en términos de “guerra popular” introduciendo en el terreno de la disputa política los significados de un enfrentamiento bélico en donde el objetivo es destruir al enemigo. Esta guerra, sin embargo, es definida como “popular” y adquiere carácter de respuesta, consecuencia de una suerte de primer ataque protagonizado por el “otro adversario”. Esta construcción discursiva se refleja en la posición que toma *Militancia* respecto del retorno de Perón:

“Perón vuelve. El 17 de Noviembre, tras 17 años de enfrentar a la contrarrevolución desde el forzado exilio, el Gral. Perón volvió al país para firmar el acta de defunción del coloniaje. La represión, condicionamientos y presiones no impidieron que el General diera sus últimos pasos desde la Patria (...) Ahora nuestro General vuelve para conducir personalmente la marcha del pueblo argentino hacia su liberación”⁶²².

Este fragmento arroja varios elementos que es necesario analizar y que definen las posiciones que la revista construyó en torno a la violencia conservadora. En primer término, el retorno de Perón se postula como una victoria consecuencia de “enfrentar a la contrarrevolución”. Esta expresión otorga un carácter de ré-

⁶²¹ En éste primer momento, las organizaciones de la izquierda marxista quedan sumidas en una suerte de “*gris enunciativo*” que no interesa definir, porque entienden que la “contradicción principal” del período es aquella que opone al “imperialismo” con la consigna de “liberación nacional” es decir: pueblo peronista vs. oligarquía. A medida que avanza el contexto histórico, el eje de la contradicción principal pasará a postularse en términos de “burguesía y clase obrera” y en éstos momentos, *Militancia* llamará a una alianza estratégica con las “organizaciones hermanas” del espectro no peronista.

⁶²² *Militancia Peronista para la Liberación*. Año 1, Número 1. *Ibidem*, P: 5

plica al enfrentamiento que se refuerza a través de la expresión “forzado exilio”. Lo que Militancia deja entrever es que el proceso de lucha y enfrentamiento que caracterizó el período anterior al retorno del peronismo fue consecuencia de la violencia ejercida por el “otro adversario” –“antipueblo”, “anti-peronista”- expresada en la proscripción del peronismo, el exilio de Perón y la represión de las dictaduras militares que se sucedieron en el poder. En éste momento inicial el regreso de Perón es considerado como un punto de inflexión, como la culminación de un proceso que, signado por la violencia revolucionaria “del pueblo militante”, fundaría el inicio de un nuevo orden social. Esta forma de entender el regreso del peronismo al poder se torna nítida en el último fragmento del discurso citado: el retorno de Perón cristaliza la muerte del enemigo (“el coloniaje”) desde el momento en que viene a conducir el proceso de liberación nacional. En términos benjaminianos, lo que el discurso de *Militancia* expresa es el triunfo de la nueva violencia fundadora sobre la conservadora de derecho.

Otro elemento a tener en cuenta es la reiterada utilización del adjetivo “General” en referencia a Perón. Si como vimos, la situación nacional es entendida como una “guerra popular”, su condición militar refuerza ésta caracterización construyendo un imaginario político en dónde “el pueblo, sus militantes y el General” enfrentaron al enemigo nacional dentro y fuera de sus fronteras.

En éste primer momento, que coincide con los primeros pasos del gobierno peronista, el eje pasa a ser puesto en la tarea de la reconstrucción de la Nación sobre las bases de un programa revolucionario. En éste sentido, la acción violenta concreta ya no era necesaria. De lo que se trataba era de fundar un nuevo orden político y social sobre las bases de “*la victoria popular*”. El pasaje sería entonces el de violencia fundadora-conservadora de derecho, dado que lo que se buscaba era establecer los cimientos del nuevo Estado. Es en ésta línea, que Militancia conmemoró los fusilamientos a militantes de la Resistencia Peronista del 9 de Junio 1956 publicando los nombres de las víctimas y afirmando que “*un nuevo aniversario de los fusilamientos del nueve de Junio ha sido recordado pero por primera vez con un gobierno popular con el que soñaba el General Valle y sus hombres. El recuerdo de nuestros mártires, de los mártires del pueblo peronista, acompañará siempre éste proceso*”⁶²³. Aquí la expresión

⁶²³ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1, Número 1. *Ibidem*, P: 6.

“nuestros mártires” da cuenta de una “narrativa revolucionaria”⁶²⁴ que buscó contar una nueva historia: la de la lucha del “pueblo peronista militante”, es decir el “nosotros” enunciativo. La violencia fundadora de un nuevo orden social, justo y revolucionario, se levantaba sobre una historia común legítima y legitimada en el proceso mismo. El pueblo dio lugar a sus propios *mártires*, que se hacían presentes en ésta nueva etapa.

Política y orden social: organizaciones y liderazgos.

La idea de una reconstrucción de orden social cimentado en aquella violencia fundadora vuelve a expresarse en la nota “*El peronismo, el orden y la policía*”, en dónde se afirmaba que: “*El orden que guardaban los policías era injusto, arbitrario e impuesto por la violencia y es guardado con la misma violencia que lo originó*”⁶²⁵ Esta afirmación es clara al respecto y da cuenta de la relación que aquí establecemos entre ambos tipos de violencia. No es casual que Militancia haga referencia a la policía como primera institución que es necesario “re-fundar”. Si volvemos sobre Benjamin observamos que la policía es la única institución del Estado Moderno que *ejerce violencia para hacer cumplir los fines de derecho al tiempo que es autorizada por éste para establecer derecho*.⁶²⁶ En éste sentido, la revista entendía que el nuevo orden político y social que veía iniciarse con el gobierno peronista debía:

“reflexionar a cerca de la misión de la policía federal en ésta nueva etapa histórica. Ha existido una estructura de sometimiento hasta ahora en la cual las fuerzas policiales fueron colocadas en la situación de brazo armado de un régimen cruel e inhumano [enfrentándose con] las masas populares de las que surgieron y que defendían un futuro mejor también para ellos”⁶²⁷.

En éste fragmento se refleja la relación existente entre orden y violencia

⁶²⁴ Campos, Esteban. “*Memorias, ensayos y polémicas. El balance de la experiencia montonera en los años 80*”, en: Revista Topoi, v. 14, n. 26, jan./jul. 2013, p. 6-17. Disponible en: www.revistatopoi.org

⁶²⁵ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1- Número 1, *Ibidem*, P.: 7

⁶²⁶ Benjamin, Walter. *Ibidem*, P.: 45

⁶²⁷ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1- Número 1, *Ibidem*, P.: 7

conservadora. La policía es entendida como supeditada a defender/conservar un estado de derecho que se considera injusto y que la llevó incluso a enfrentar a las masas populares de las cuales ella proviene. De ésta manera, continúa:

“Este orden cambiará al igual que la forma de guardarlo. Porque un orden justo, respaldado por la voluntad masiva de la ciudadanía, se guarda con moderación y prudencia, con respecto y sensibilidad humana. La terapéutica debe ser reconstruir, no reprimir”⁶²⁸.

Queda claro que se trataba de refundar un nuevo orden social. Esta re-fundación establecía nuevas pautas para la transformación de “violencia fundadora” en “conservadora de derecho”. Los fines del nuevo orden se entendían “más justos” que aquellos inherentes al orden destruido y en éste sentido, esta nueva sociedad estaría guardada por una “violencia conservadora” respaldada por la voluntad popular y definida en torno a *la moderación, la prudencia y la sensibilidad humana*.

Esta primera instancia cargada, de expectativas comenzó a deshilacharse rápidamente y con ella, la percepción de que debían suspenderse los actos de violencia concretos, en pos de la reconstrucción del orden social en un sentido revolucionario. La disputa entre sectores de derecha e izquierda al interior del movimiento peronista comenzó a desplegarse desde los primeros días del gobierno de Cámpora. La primera expresión de éste enfrentamiento fueron los acontecimientos de Ezeiza producidos en torno al retorno definitivo de Perón al país el 20 de Junio de 1973. Militancia analizó este suceso desde una particular perspectiva. Bajo el título de “*Victoria, Victoria, Derrota*” la editorial del número 3 de la revista se posicionaba de la siguiente forma:

“El día 20 asistimos a la confrontación e inventario de lo que es el Movimiento Peronista en 1973, desplegado en toda su realidad para que su jefe pase revista (...) el peronismo hoy es lo que se mostró en Ezeiza, con sus lacras que no hemos podido extirpar”⁶²⁹

⁶²⁸ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1- Número 1, *Ibidem*, P.: 7

⁶²⁹ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 – Número 3. 28 de Junio de 1973. Nota Editorial “Derrota, derrota, victoria”, P.: 3. Disponible en: www.eltopoblindado.com/

En primer término, el enfrentamiento al interior del peronismo se presenta como una realidad que lo subyace y que sale a la luz con motivo del retorno de Perón. La expresión “*para que su jefe pase revista*” alude a la necesidad de que el líder político se posicione frente al enemigo que, lejos de morir como se anunciaba en la primera editorial, sigue presente y al interior del movimiento. Este enfrentamiento implica a demás, la necesidad de precisar la identidad del “otro adversario” es decir, llenar de contenido a quienes habían sido definidos como “*los sectores del coloniaje*”. De ésta forma, la editorial identifica como enemigos a la *burocracia sindical y política*⁶³⁰ cuyos objetivos son caracterizados como *reaccionarios*⁶³¹. Frente a ellos opone a las organizaciones armadas “FAR, Montoneros, FAP, JP y JTP así como demás encuadramientos de la Tendencia *Revolucionaria del peronismo*”⁶³² incorporándolas al colectivo “nosotros” –“pueblo peronista militante”. Finalmente, afirman que:

“a diferencia de las grandes manifestaciones del período 1946-55, los compañeros (refiriéndose a la movilización popular) no canalizaron su presencia a través de las organizaciones sindicales sino por medio de las organizaciones barriales y políticas (...) más notorio fue el aplastante predominio de las banderas de las organizaciones armadas peronistas”.⁶³³

Es interesante observar que con la misma narrativa revolucionaria, la revista apunta a presentar a las organizaciones armadas como las representantes de la voluntad popular, apoyándose en aquella reconstrucción histórica que intentó fundar un proceso compartido entre el pueblo y las estructuras político-militares. Al afirmar que *los compañeros* asistieron a recibir a Perón levantando las banderas de las organizaciones de la Tendencia, marcaban un proceso de lucha conjunto –entre el pueblo y las organizaciones- gracias al cual el peronismo había regresado al poder. Por último, la editorial remarcaba que “*tras el estupor, con mayor conciencia y decisión, el pueblo trabajador se prepara para su victoria definitiva*”. Esta frase anunciaba una nueva etapa

⁶³⁰ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1* – Número 3. *Ibidem*, P.: 3.

⁶³¹ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1* – Número 3. *Ibidem*, P.: 3.

⁶³² *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1* – Número 3. *Ibidem*, P.: 3.

⁶³³ *Militancia Peronista para la Liberación, Año 1* – Número 3. *Ibidem*, P.: 3.

de enfrentamiento. La presencia de “las lacras que no pudimos extirpar” daba cuenta de la vitalidad de la violencia conservadora a la que la revolucionaria (o fundadora) debía terminar de destruir. Al mismo tiempo, la violencia revolucionaria volvía a adquirir un carácter de respuesta: el enfrenamiento había sido iniciado por el enemigo, a través de la masacre de *Ezeiza*⁶³⁴. Si entendemos que la utilización de la palabra “masacre” apela a una *gramática hegemónica reservada para aquellos actos injustificados de violencia*⁶³⁵, su utilización da cuenta de una estrategia que apela a fundar la hegemonía en el nuevo orden social que el proceso revolucionario venía a fundar. La violencia conservadora del antiguo derecho se presenta entonces como despótica, despiadada y ajena a la voluntad popular.

Formas de violencia y su contexto explicativo

Si bien en este momento inicial Perón todavía era considerado el líder natural del peronismo revolucionario, esta situación cambiará acompañando el giro hacia la derecha que expresó su gobierno⁶³⁶.

Esta transformación toma forma en el número 17, dónde la revista se posicionó explícitamente frente a lo que la militancia llamó “el ajusticiamiento” del dirigente sindical José Ignacio Rucci, poniendo en juego su perspectiva respecto de la violencia. Vale aclarar, que el término mismo de “ajusticiamiento”, está dando cuenta de un criterio de justicia relacionado íntimamente a la “violencia fundadora” y por tanto, opuesto a la conservación de aquellos fines injustos inherentes al orden que ésta viene a re-fundar. Desde las primeras páginas del número afirmaban que: “*La conmoción política que trajo aparejada la muerte de Rucci, a diferencia de otras habidas en los últimos años de dirigentes gremiales [da cuenta] de una alteración del campo político (...) por su ubicación dentro de la estructura político sindical*”⁶³⁷. Varias cosas pueden desprenderse de éste párrafo. En primer término, Mi-

⁶³⁴ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 – Número 3. Ibidem, P.: 6.

⁶³⁵ Bulter, Judith *Vida Precaria, el poder del duelo y la violencia*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.

⁶³⁶ El 13 de Julio de 1973, Cámpora renunció a la presidencia tras el pronunciamiento de Perón a cerca de su voluntad de volver a presidir la magistratura del país. La presidencia quedó en manos de Raúl Lastiri hasta que éste llamó a elecciones presidenciales, consagrando el triunfo de la fórmula Perón-Perón y la tercera presidencia del líder político en Octubre de 1973.

⁶³⁷ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 – Número 17, 4 de Octubre de 1973.

litancia explica la conmoción política de la muerte de Rucci como consecuencia de su posición jerárquica en el sistema político⁶³⁸ y contraponen a ella los asesinatos de dirigentes gremiales representantes del sindicalismo combativo⁶³⁹ silenciados por la violencia conservadora. Lo interesante a destacar es cómo opera la naturalización de la “muerte del otro” en tanto herramienta para enfrentar al adversario que se expresa en el discurso. La radicalización política e ideológica de los actores en disputa había llegado al extremo de la eliminación física, a tal punto que a una muerte se contraponían otras tantas, en un enfrentamiento circular de ambos tipos de violencia (conservadora-fundadora). En ésta misma línea, la enunciación continúa: “*cualesquiera que hayan sido sus autores, el suceso fue rápidamente aprovechado por los sectores de la derecha para ganar posiciones (...) ahogando los impulsos transformadores de la militancia peronista*”⁶⁴⁰. Vale destacar que la autoría del atentado al dirigente sindical no fue reconocida por ninguna de las organizaciones político-militares actuantes en el momento y ésta particular situación es utilizada por Militancia para dar mayor énfasis a la ofensiva de la violencia conservadora que rápidamente, reaccionó sobre los sectores con los que la revista se identificaba. Esta particular coyuntura permite que la editorial denuncie los mecanismos represivos de un Estado y gobierno que avanzaba sobre la militancia peronista (y el pueblo, en consecuencia) en un intento de obstruir sus objetivos de transformación social. La acusación se torna directa hacia el final de la nota en dónde además se incluyen los nombres de los directores de *Militancia* como posibles futuras víctimas de esta violencia conservadora:

“Nadie ignora la existencia de verdaderas bandas, armadas desde la es-

Nota Editorial “La ofensiva de la derecha” P.- 3 y 4. Disponible en: www.eltopoblado.com/

⁶³⁸ José Ignacio Rucci, era una pieza fundamental del programa de gobierno peronista, basado en el “pacto social” que propugnaba una alianza entre los sectores trabajadores (representados por la central obrera) y la Central General Empresaria (CGE). (James, Daniel. e Integración. *El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

⁶³⁹ La corriente clasista se consolidó al interior del sindicalismo argentino al calor de los acontecimientos sucedidos en Córdoba en 1969 y conocidos como “el cordobazo”. (Brenan, James; Gordillo Mónica. Córdoba rebelde: el cordobazo, el clasismo y la movilización social, Editorial De La Campana, Buenos Aires 2008).

⁶⁴⁰ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 – Número 17. Ibidem, Pp.: 3 y 4

estructura gubernamental, cuyos miembros son pagados con los fondos del presupuesto nacional, lo cual da verosimilitud a la existencia de éstas listas de futuras víctimas que contienen, entre otros, los nombres de los directores de Militancia”⁶⁴¹.

En primer término, la revista toma posición respecto del gobierno peronista desde una estrategia discursiva que apunta a convertir la denuncia a cerca del consentimiento gubernamental (y peronista) del ejercicio de la violencia represiva (articulada en “bandas armadas” financiadas por el Estado) como algo conocido por todos. La expresión “nadie ignora” permite que la editorial formule una acusación al gobierno –y en consecuencia, a Perón– como parte de un saber colectivo, disfrazando discursivamente el carácter inédito de lo que se denunciaba. A su vez, enfatiza sobre el carácter continuo de la violencia conservadora. Más adelante, *Militancia* se pronuncia explícitamente sobre la problemática de la violencia. En una nota titulada “*Los senderos se bifurcan*”:

“Queremos detenernos en el análisis del contenido y significado de la violencia, más allá de un rechazo de la violencia por la violencia misma y de la pretensión de englobar a todas sus expresiones como un mismo mal que aqueja al país por obra de fatalidades inexplicables. Estos hechos no son producto de designos extraños o fuerzas incomprensibles. Por el contrario encuentran su explicación en la misma lucha política de diferentes sectores y fuerzas que se disputan el poder y como tales, como expresiones políticas, debemos ubicarlos y ubicarnos frente a ellos”⁶⁴²

En éste primer párrafo, *Militancia* abría el debate sobre la relación entre violencia y política de manera explícita. Con una retórica irónica, la enunciación de la revista discutía con la pretensión de desvincular el ejercicio de la violencia con el ejercicio político, como si la primera fuese ajena a la segunda. Lejos de ello, el discurso se pronuncia a favor de darle una explicación

⁶⁴¹ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 – Número 17. *Ibidem*, Pp.: 3 y 4

⁶⁴² *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 – Número 17, nota “*Los senderos se bifurcan*”, P.: 6

política y tomar posición al respecto. En ésta línea, continúan afirmando que

“mas allá de las buenas intenciones, toda pretensión de suprimirlos o ignorarlos [refieren a los hechos de violencia] apelando a los llamados a la unidad de “todos los argentinos” o presuntos intereses de conjunto son una utopía, puro idealismo. La muerte de Rucci es la expresión del antagonismo irresoluble al que ha llegado nuestro país (...) La condición de existencia del “peronismo de arriba” o burocrático es la destrucción y sometimiento del peronismo de abajo, de las bases. Las ansias de liberación de un pueblo, que en forma quizás todavía espontánea y desorganizada avanza en este proceso revolucionario, necesita como del aire, la desaparición de la estructura burocrática y su proyecto de patria dominada con explotadores y explotados”.

Nuevamente recurren a la ironía parafraseando un discurso pronunciado por Perón luego del asesinato de Rucci. La violencia se presenta como un destino irrenunciable que es producto del juego político propio del contexto y en éste antagonismo, *Militancia* define la relación de la violencia conservadora y la violencia fundadora con lo político. Al afirmar que la condición de existencia del proyecto encarnado por el otro-adversario es la destrucción/sometimiento del “*peronismo de abajo, de las bases*”, deja entrever de qué manera –a través de esta violencia- los sectores de “la burocracia” intentaban preservar un determinado orden social. Del otro lado de la fórmula, la violencia fundadora se vincula a “*las ansias de liberación del pueblo*” que avanza en un proceso que se define revolucionario y que apela también a la destrucción del otro-adversario.

Es interesante hacer notar que frente a un mismo objetivo intrínseco a ambos tipos de violencia (la eliminación del enemigo) el dispositivo de enunciación recurre a diferentes estrategias discursivas: la violencia conservadora es caracterizada a través de los términos destrucción y sometimiento mientras que se apela a recursos metafóricos (“*necesita como del aire la desaparición de la estructura burocrática*”) para caracterizar los objetivos de la violencia fundadora. Esta forma de presentar ambos tipos de violencia da cuenta de como se entendían la relación entre ambas violencias y sus fines: mientras la violencia conservadora sólo está allí para preservar lo existente (injusto) la violencia fundadora –en tanto revolucionaria- comprendía la toma del Estado

para la instauración de un nuevo orden, más justo⁶⁴³.

Los posicionamientos de *Militancia* respecto de la violencia fueron complejizándose. La modificación del Código Penal en 1974 llevó a que la revista se preguntara en su publicación número 32 “¿porqué sólo se subvierte el orden atacando cuarteles y no hambreado a un pueblo o entregando su economía a empresas extranjeras? ¿Porqué son mercenarios y criminales los militantes de izquierda y no las bandas para-policiales?”⁶⁴⁴. A través de estas preguntas, el semanario denunciaba *la distinta vara con la que se median los términos opuestos de la violencia*⁶⁴⁵, al mismo tiempo que, con un recurso similar al anterior, aquella que no se medía ni se juzgaba aparecía vinculada al hambre del pueblo y a la dependencia nacional.

El avance de la represión estatal y para estatal –ahora avalada por el endurecimiento del Código Penal- y la crítica agudización de los conflictos sociales llevaron a la clausura de *Militancia* el 28 de Marzo de 1974. Su última nota editorial afirmaba “Si quieren que *Militancia* deje de salir, deberán apelar a su clausura arbitraria (...) Si lo hacen, daremos batalla para la reapertura y si ello no es posible, estaremos con los lectores”⁶⁴⁶. Bajo el mismo tono enunciativo con que se habían referido a los militantes peronistas muertos o asesinados, la editorial asume discursivamente el compromiso de continuar junto al “pueblo peronista”, dándole una función poética a éste último mensaje: *Militancia* estará junto a ellos hasta las últimas consecuencias ⁶⁴⁷. Finalmente, la tapa de éste último número hablaba por sí misma, presentándose dividida en dos fotografías: la primera de ellas, daba cuenta del reclamo popular, la segunda de “*la respuesta oficial*”: el asesinato de un “compañero”.

Consideraciones finales

A lo largo del presente ensayo, he intentado recuperar el discurso políti-

⁶⁴³ Calveiro, Pilar. *Ibidem* 2008, P.: 31.

⁶⁴⁴ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 2- 24 Enero de 1974, nota editorial “La distinta vara”, P.: 3, disponible en: www.eltopoblindado.com/

⁶⁴⁵ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 2 – Número 32, *Ibidem*, P.: 4

⁶⁴⁶ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 2 - Número 38, 28 de Marzo de 1974. Disponible en: www.eltopoblindado.com/.

⁶⁴⁷ Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Ibidem*, P.: 155)

co de *la militancia* peronista revolucionaria a través de la revista *Militancia Peronista para la Liberación*, como uno de sus órganos de expresión. El objetivo no sólo radica en discutir con aquellas posiciones que buscan encontrar la raíz de la violencia en acciones irracionales, sino sentar una hipótesis de trabajo que permita re-encontrar los términos “*violencia*” y “*política*” en una fórmula que supere la oposición insalvable entre ambos. Aquí se entiende que los hechos violentos, desde el momento en que producen consecuencias políticas, son susceptibles de ser analizados políticamente.

Mi intención no ha sido la de realizar una suerte de “apología” de la violencia, sino la de revisar la historia a contrapelo, asumiendo los desafíos que éste trabajo comporta. La recuperación del sentido que los actores le otorgaron a los hechos de violencia en clave revolucionaria a través de un análisis discursivo, permite pensar a los protagonistas como partícipes de un momento histórico cargado de tensiones y expectativas, caracterizado por *ellos como revolucionario*. Como afirma Meyer, el problema de la fundación o re-fundación de un nuevo orden social “*ha ocupado a teóricos sociales y políticos a través de los tiempos y pocos o ninguno de ellos consideraron la posibilidad teórica o histórica de un comienzo radicalmente nuevo sin recurrir a una violencia súbdita o un retroceso a la barbarie*”⁶⁴⁸. Incluso Benjamin piensa el momento revolucionario en clave violenta, aún cuando esa violencia se exprese de forma “pura” o “divina”.

El problema en analizar la violencia setentista en clave “mesiánica” es el de reconstruir la historia desde un lugar ajeno a la historia misma, como si sus actores no hubiesen pertenecido ese momento determinado. En contraposición a ello hemos intentado ahondar en el modo en que los militantes setentistas comprendieron la “violencia política”. Esta no puede ser dislocada del proceso revolucionario que entendieron protagonizar. La disputa política se estableció en torno a la fundación de un nuevo orden social (estado de derecho) cuyos fines se proclamaron “justos” y cuyo medio fue la violencia revolucionaria (o fundadora) enfrentada a su vez con la otra cara de todo proceso revolucionario: la violencia contrarrevolucionaria (o conservadora).

⁶⁴⁸ Meyer, Arno. *Ibidem*, P: 19.

Bibliografía:

- Acha, Omar. “Dilemas de una violentología argentina: tiempos generacionales e ideologías en el debate sobre la historia reciente”, Buenos Aires, 2010. Disponible en www.eltopoblindado.com
- Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Tema Grupo Editorial, 2001
- Angenot, Marc. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Editorial Siglo Veintiuno, Buenos Aires 2010.
- Benjamin, Walter. “Para una crítica de la violencia”. En *Estética y política*. Editorial Las Cuarenta, Buenos Aires, 2009.
- Brenan, James; Gordillo Mónica. *Córdoba rebelde: el cordobazo, el clasismo y la movilización social*, Editorial De La Campana, Buenos Aires 2008).
- Buchenhorst, Ralph. Prefacio a Benjamin, Walter, *Estética y política*., Ibídem
- Calveiro, Pilar: *Política y/o Violencia*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2005 / “Antiguos y nuevos sentidos de la violencia política”, en: Lucha Armada en la Argentina, año 1, n 4 / “Acerca de la difícil relación entre violencia y resistencia”. En: Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina, CLACSO, 2008.
- Campos, Esteban. “Memorias, ensayos y polémicas. El balance de la experiencia montonera en los años 80”, en: Revista *Topoi*, v. 14, n. 26, jan./jul. 2013, p. 6-17. Disponible en: www.revistatopoi.org
- Celesia Felipe y Waisberg, Pablo. *La Ley y Las Armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Buenos Aires: Editorial Aguilar, 2007.
- Chama, Mauricio. “*Movilización y politización. Los abogados de Buenos Aires, 1968-1973*”, Instituto of Latin American Studies, London University, 16-17 octubre, 2003
- De Riz, Liliana. *La Política en suspenso. 1966-1976*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2000.
- Franco, Marina “Notas para una historia de la violencia en Argentina: una mirada desde los discursos del período 1966-1976” en: *Nuevo Mundo, Nuevos Mundos*, 2008
- Izaguirre, Inés y colaboradores. *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina, 1973-1983*, Eudeba, Buenos Aires, 2009
- James, Daniel. *e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*.

- Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.
- Meyer, Arno. *Las Furias. Violencia y terror en las revoluciones francesa y rusa*, Editorial Prensas de la Universidad de Zaragoza, España, 2014.
- Ollier María Matilde *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Centro Editor de America Latina, Buenos Aires, 1998.
- Pablo Giussani en *Montoneros, la soberbia armada*, Editorial Sudamericana – Planeta, Buenos Aires, 1984
- Sigal, Silvia y Verón Eliseo. *Perón o Muerte. Los fenómenos discursivos del discurso peronista*. Editorial Eudeba, Buenos Aires, 2003
- Terán, Oscar “*Década del 70: violencia de las ideas*”, en *Lucha Armada en la Argentina*, año 2, N. 5
- Torti, Maria Cristina Tortti, Cristina. “Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”. En: Pucciarelli, Alfredo. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- Verón, Eliseo. “La Palabra Adversativa” en *El discurso político: Lenguaje y acontecimientos*, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1993; / Fragmentos de un Tejido, Editorial GEDISA, Barcelona 2004.
- Vezzetti, Hugo, *Sobre la violencia revolucionaria, memorias y olvidos*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.

Reforma curricular, intelectuales y perfiles docentes en la Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería de la UNLP entre 1960 y 1969

Arrúa, Néstor Nicolás ⁶⁴⁹
(FTS-UNLP)

Introducción

Nuestro punto de partida es la consideración de los profesores como intelectuales⁶⁵⁰, poseedores de un capital cultural con la capacidad de reproducir en esferas públicas y/o privadas ideas y bienes simbólicos, participando diversificadamente en la producción de conocimiento⁶⁵¹. Comprender a los profesores como intelectuales nos permite analizar los programas de estudio como plataforma de ideas, representaciones y símbolos que circulan en un espacio educativo en la formación profesional de agentes que se insertarán,

⁶⁴⁹ Licenciado en Historia. Docente de la Facultad de Trabajo Social. Maestrando en Trabajo Social. Becario de la Secretaría de Ciencia y Técnica (UNLP).

⁶⁵⁰ Tomamos la tesis del pedagogo Henry Giroux quien sostiene que el estudio de los ‘profesores como intelectuales’ implica pensar a las escuelas como “esferas debatidas que encarnan y expresan una cierta lucha sobre formas de autoridad, tipo de conocimiento, regulación moral, e interpretaciones del pasado y del futuro deberían ser legitimadas y transmitidas a los estudiantes” en Giroux, H. “Los profesores como intelectuales transformativos” en *Los profesores como intelectuales: Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona, Paidós, 1997, p. 177.

⁶⁵¹ La concepción de Carlos Altamirano de los intelectuales los sitúa en la esfera de la cultura, el arte, la ciencia y la literatura, es decir, en los espacios de producción distribución y reproducción de significaciones y bienes simbólicos, y buscan reconocimiento por ese papel. Altamirano, C. Intelectuales. Notas de investigación de una tribu inquieta. Buenos Aires, Siglo XXI, p. 103.

en este caso, en ámbitos públicos de salud⁶⁵².

Entendemos, siguiendo las tesis de Saül Karsz⁶⁵³, que las distintas denominaciones que tuvo y tiene el trabajo social, presenta una *indefinición*, donde se lo presupone, se lo sobreentiende, pero no se lo define. La dialéctica *definicional* del trabajo social supone presentar una problemática, indagar sobre las *definiciones subyacentes* del trabajo social, ya que siempre existen conceptos y teorías movilizadas por sus prácticos, tenemos una definición puesta en práctica aunque no manifiesta, no puesta en escena para su discusión.

La tarea se presenta, a nuestro entender, en comprender y explicar qué es aquello que denomina bajo el nombre *trabajo social* en un espacio sociohistórico específico.

En este caso, la Escuela de Visitadoras de Higiene Social (EVHS) fue creada en 1938 por un conjunto de médicos higienistas encabezados por el profesor titular de la cátedra de Higiene y Medicina Preventiva, Dr. Píldes O. Dezeo, de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP. La Escuela formaba ‘visitadoras de higiene’ que se insertaban en instituciones sanitarias (hospitales, dispensarios) trabajando los aspectos sociales de las enfermedades epidémicas, como el caso de la tuberculosis en la ciudad de La Plata, donde intervenía ante la relación madre-hijo, o especialmente en los casos de niños abandonados.

La intervención sobre la relación vincular madre-hijo, y la niñez despliega *a posteriori* un campo de acción en los hospitales dedicados a la niñez, como el caso del Hospital de Niños de La Plata, o la Casa Cuna e Instituto de Puericultura de La Plata dirigido por el Dr. Noel Sbarra.

En el staff docente de la Escuela los cambios de personal no se ligan a las periodizaciones de la vida política e institucional del país sino al devenir de la cátedra de Higiene y Medicina Social -que cambia su nombre en 1957-, donde asume como titular de la misma por concurso el Médico Capitán del Ejército Julio César Loza Colomer, que ya fuera docente de la cátedra y en

⁶⁵² Antonio Gramsci presenta a los intelectuales en un rol educativo, de pensamiento, pero también en un rol hegemónico como “funcionarios”, o “empleados” del grupo dominante para el ejercicio de funciones subalternas, idea similar desarrolla Pierre Bourdieu al definirlos como fracción subordinada de las clases dominantes. La relación entre la escuela y los intelectuales fue tempranamente pensada por Gramsci, en “Para una historia de los intelectuales” en *Los intelectuales y la formación de la cultura*. México, Juan Pablos, 1975, pp. 17 – 18.

⁶⁵³ Karsz, S. *Problematizar el trabajo social*. Definición, figuras, clínica. Barcelona, Gedisa, 2007, cap. 1: “¿Es posible, es necesario definir el trabajo social?”.

la Escuela durante los años '50. Loza Colomer tenía un perfil docente que continuaba con una tradición⁶⁵⁴ en la profesión médica a partir de la figura del *notable*, delineada desde una construcción de la historicidad de las ciencias médicas como sucesión de grandes hombres, que poseían un gran auditorio en clases magistrales otorgando un plan de reforma moral y social a la sociedad, nos remite a Guillermo Rawson, Gregorio Aráoz Alfaro, etc., tradición en la cual Loza Colomer se piensa inscripto en dicha sucesión⁶⁵⁵. Proveniente del cuerpo médico del Ejército en los años '40, conservador, nacionalista católico, alerta a sus estudiantes de una “epidemia de anomia” a través de una crisis de valores y normas sociales a partir del aumento de las villas miserias como una “escuela socioinmoral”⁶⁵⁶ en la sociedad planteando respuestas en términos del higienismo de inicios del siglo XX.

El proceso de despersonalización que acompañó la normalización universitaria que da inicio al proceso de modernización académica y cultural tuvo sus grietas, ya que accede por concurso en 1957 Floreal Ferrara⁶⁵⁷ a la cátedra de

⁶⁵⁴ Antonio Gramsci afirmaba que los intelectuales “tradicionales” eran grupos de intelectuales preexistentes a la formación de intelectuales “orgánicos” (ligados a nuevos grupos económicos, sociales y políticos). Ahora bien, el intelectual “tradicional” gramsciano son una categoría intelectual preexistente que se piensa independiente, autónomo de los poderes establecidos, sin embargo, se conectan con todos los grupos sociales especialmente con el grupo social dominante que busca “conquistarlos ideológicamente”, ver: Gramsci, A. Op Cit., pp. 15 -16. En este sentido, Loza Colomer es un intelectual tradicional, conservador ideológicamente, se inserta en la universidad, aunque ligado a la institución que representa una parte de las clases dominantes: el ejército, estrechamente relacionado al pensamiento de la jerarquía eclesial en nuestro país.

⁶⁵⁵ Las intervenciones de J. C. Loza Colomer en la Revista Salud Pública apuntan a realizar reseñas biográficas de médicos higienistas consagrados, por ejemplo, Guillermo Rawson, Pilades Dezeo.

⁶⁵⁶ Loza Colomer, J. C. “Anomia”, apunte de cátedra, 1971, p. 17. Archivo Histórico de la Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social (UNLP).

⁶⁵⁷ Floreal Ferrara asumió una militancia estudiantil universitaria siendo elegido presidente del Centro de Estudiantes en 1950 último año de su carrera, con fuertes simpatías por el gobierno peronista tras su participación en los acontecimientos obreros del 17 de Octubre de 1945 sucedidos en la región de La Plata y Berisso. Luego, se vinculó a la resistencia peronista a través de sindicalistas como Sebastian Borro o Avelino Fernandez, Ferrara cultivó una amistad con John W. Cooke, y Milcíades Peña con quién desarrolló trabajos de investigación a través de encuestas sobre salud mental, y sobre la profesión médica, ver: Arrúa, N. “Floreal Ferrara: itinerario intelectual, política y docencia universitaria entre 1957 – 1975” en Revista Escenarios, La Plata, FTS-UNLP, 2014, N° 21 (en prensa).

Higiene y Medicina Social en el cargo de Jefe de Trabajos Prácticos. El proceso de modernización encarado por la conjunción de elementos modernos y tradicionales implicó el cambio de denominación de la EVHS por Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería en 1960⁶⁵⁸ debido a los pedidos de profesionalización y vinculación de las escuelas con las instituciones de Salud Pública solicitado por el Informe Ugarte⁶⁵⁹. Se utiliza el reglamento y plan de estudios aprobado por el Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación de la carrera de Enfermería para otorgar a la carrera de visitadoras el ajuste a los cambios en las instituciones de Salud Pública, o sea, a la corriente de descentralización de la atención médica, principalmente en Centros de Salud, y un énfasis en la prevención y accionar interdisciplinar de la salud. Estos cambios fueron propiciados a nivel internacional por la OMS y la OPS tras la Segunda Guerra Mundial, donde la concepción de la salud se desplaza de la ‘ausencia de enfermedad’ al ‘estado de completo bienestar’, de la lucha contra las grandes epidemias a la atención médica sobre la base de la prevención, concretamente del higienismo biologicista que tomaba la eugenesia como programa de reforma social al sanitarismo y la atención médica comunitaria.

Por lo tanto, emerge en los años ’60 del siglo XX, un conjunto de médicos que deciden especializarse en Salud Pública, planteando diálogos interdisciplinarios y trabajos de encuestas sobre el estado sanitario de la población y la programación de planes de salud. La provincia de Buenos Aires tuvo un papel destacado en la experiencia de regionalización sanitaria y formación de sanitarios en la gobernación de Oscar Alende (UCRI) entre 1958 – 1962 y su Ministro de Salud Pública, Osvaldo Mammoni que se expresaron en la Revista Salud Pública, dirigida por el Dr. Noel Sbarra.

El sanitarismo comenzó a desarrollarse en ámbitos profesionales y educativos a partir de la figura del *experto*⁶⁶⁰ en temas de salud, calidad y evalua-

⁶⁵⁸ Sesión Ordinaria N° 198 del 8/VIII/1960 del Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Médicas (UNLP).

⁶⁵⁹ Valentina Maidagán de Ugarte era una experta chilena de la ONU que se le encargó a pedido del Gobierno Nacional en 1958 un informe de evaluación del sistema de salud y política social del país, a su vez se conoce el manual e informe escrito por Ugarte sobre Servicio Social.

⁶⁶⁰ El concepto de experto es analizado por Plotkin y Neiburg de la siguiente manera: “El término experto, en cambio, posee una historia bastante más corta, típicamente del siglo

ción hospitalaria. Entre ellos se encontraba Floreal Ferrara, José María Paganini, Eduardo Acebal⁶⁶¹, Guillermo Lozano, que fueron docentes de la Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería, y lógicamente, de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP. La *expertización* en salud pública presenta un cambio rotundo en los profesionales médicos, en los vínculos entre las instituciones de salud y los usuarios planteando formas de participación democrática en la relación entre el profesional y el Estado, al mismo tiempo que se insertaban como asesores o funcionarios de segunda línea dejando atrás el carácter de *notables* de la medicina y de la política defensores de una reforma moral.

La reforma del plan de estudios de 1960, entonces, introdujo concepciones modernizantes de enfermería a la carrera a través de la materia Enfermería de Salud Pública, e incluyó la materia Servicio Social en los tres años de la carrera, donde los 2 primeros años estuvieron a cargo de Floreal Ferrara que introdujo ideas y nociones provenientes de la editorial Humanitas⁶⁶² a través

XX. Aunque individuos caracterizados como expertos han existido desde mucho antes, la utilización del término se generalizó particularmente luego de la segunda posguerra bajo el influjo de las ciencias sociales norteamericanas. *Los expertos modernos suelen ser los técnicos, los especialistas que trabajan para en y para el Estado, y más recientemente para las ONG, y los organismos internacionales.* Si la figura del intelectual remite a un tipo de formación general, que puede o no tener a la universidad como ámbito principal de acción, la figura del experto evoca especialización y entrenamiento académico. En su acción política, el primero dice anteponer un conjunto de valores y un tipo de sensibilidad; el segundo, al contrario, actúa en nombre de la técnica y de la ciencia, reclamando hacer de la neutralidad axiológica la base para la búsqueda del bien común” (la negrita es nuestra), en Neiburg, F. y Plotkin, M. (comps.) *Intelectuales y expertos: La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós, 2004

⁶⁶¹ Estos tres primeros desarrollaron un trabajo de asesoría en el Ministerio de Bienestar Social durante la gobernación militar de Francisco de Imaz a cargo del Dr. Jorge Dario Pittaluga, tras lo cual, escribieron en conjunto un libro clave del sanitarismo Medicina de la comunidad. Buenos Aires, 1971, editorial Intermédica

⁶⁶² La editorial Humanitas inicia su trabajo con la edición del libro en 1953: “Introducción al Servicio Social” de la a.s. Sela B. Sierra (utilizado por Floreal Ferrara en Servicio Social I), este libro forma parte de la colección Cuadernos del Servicio Social dirigida por Sela B. Sierra, quien impartía clases en la Facultad de Derecho de la UBA, y fuera fundadora del Ateneo de Asistentes Sociales de Buenos Aires. La aparición de la revista “Selecciones del Social Work” en 1967 dirigida por Anibal Villaverde (esposo de Sela Sierra) renueva e inaugura un espacio de debates sobre el trabajo social junto a la revista “Hoy en el Trabajo Social” y la editorial ECRO (dirigida por Juan Barreix, Luis Fernandez, Norberto Alayón). La revista se enfocaba a la actualización disciplinar a través de la difusión de textos norteamericanos del Social Work imbuidos en la sociología funcio-

de autoras como Sela Sierra, Egle Grela, o Angela Vigetti que difundían las posturas de los organismos internacionales en torno al Servicio Social.

Este proceso estuvo acompañado por una departamentalización de la Escuela conformando tres bloques diferenciados: 1. Departamento de Ciencias Básicas; 2. Departamento de Enfermería; 3. Departamento Social. El carácter enigmático de este último se vincula al carácter de *indefinición* del trabajo social, problemática situada histórica y espacialmente, ya que será motivo de tensiones y debates de las distintas nociones y prácticas de lo que una visitadora de salud pública es y debe ser. Los sucesivos cambios de los planes de estudio (1960 – 1964) estuvieron concentrados en el Departamento Social producto también del crecimiento de nuevas disciplinas y los vaivenes del personal de la Escuela subordinado a la Facultad de Ciencias Médicas.

Análisis del Plan de Estudios de 1969

La Escuela de Visitadoras de Higiene y Enfermería (EVHSyE) otorgaba el título en 1969 de *Visitadora de Salud Pública*, la misma dependía en términos económicos, institucionales y académicos de la Facultad de Ciencias Médicas (FCM) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), por lo que, el Decano y el Consejo Académico de la facultad eran instancias superiores al director de la carrera. La Escuela funcionaba en los laboratorios del ex - Colegio Secundario de Señoritas, luego colegio mixto Liceo Víctor Mercante dependiente de la UNLP en el turno noche.

El director de la carrera desde 1960⁶⁶³ debía ser un profesional médico, con título de Doctor en Medicina, designado por el Consejo Académico por un plazo de 7 años, lo cual demuestra el dominio simbólico, económico y, como veremos, epistémico de la medicina sobre las concepciones y nociones del trabajo social en la EVHSyE.

El director de la Escuela aún continuaba siendo el Dr. Julio Cesar Loza

nalista. Constaba de una sección de artículos traducidos por miembros de la revista, una sección de actualidad, congresos y jornadas, el servicio social en América Latina y el servicio social en el mundo. Figura un Comité Asesor Profesional en el cual se encontraba Sela B. Sierra, Angela Vigetti, Eddy Montaldo y Egle Grela de Oriol. La política editorial de Humanitas continúa la tarea de difusión del trabajo social comunitario a través de la edición de libros y la revista siguiendo una estructura tradicional de las empresas editoriales.

⁶⁶³ Hasta la reforma de 1960 la EVHS dependía de la cátedra de Higiene y Medicina Social, cuyo director era automáticamente el titular de la cátedra.

Colomer, quien se desempeñaba como Profesor Titular por concurso de la cátedra de Higiene y Medicina Social, que en el año 1962 había dejado de ser una materia del último año de la carrera de medicina para pasar a dictarse entre 4° y 6° año donde se amplía la cantidad de docentes que participan en el dictado de la materia, mayormente médicos sanitaristas. La cátedra cambia su nombre transformándose en Medicina Preventiva y Social, donde el Dr. Floreal Ferrara se convierte en Profesor Adjunto por concurso de la misma dejando a *posteriori* el cargo de Jefe de Trabajos Prácticos.

La estructura funcional de la Escuela continuaba un escalón más abajo con el cargo de Jefatura de Docencia, ejercido por Perla Puriceli de Carassale, profesora de abogacía egresada de la UNLP, de fuerte raíz católica, realizó cursos de especialización en Organización de la Comunidad en el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires dictado por la UNESCO durante la gestión de A. Perez Aznar, ejerce dicho cargo y la docencia de la materia Estudio de la Comunidad de tercer año.

La jefa de docencia es nombrada por el director de la carrera, tiene como propósito la ejecución de tareas de coordinación entre los distintos departamentos que componen la estructura curricular de la carrera, responsable de los horarios y cumplimiento del dictado de los cursos. También lleva a cabo tareas de inspección en las clases, según el reglamento puede concurrir como veedor, visita o inspección a cualquier clase que se esté dictando sin previo aviso.

La estructura jerárquica de la Escuela propiciaba el control del alumnado en sus comportamientos y normas de convivencia, debiendo utilizar uniforme para borrar toda personalización de la vestimenta, busca homogeneizar las conductas y posicionar al estudiante como futuro agente del sistema de salud ligado al médico obligando el uso del uniforme en las clases prácticas como en los servicios de calle. Sin embargo, sabemos a partir de entrevistas que esta norma no pudo efectivizarse durante los años '60.

El reglamento interno de la EVHSyE despliega un orden interno basado en la autoridad y la jerarquía incluso entre los estudiantes debido a la exigencia de respeto y subordinación del alumno de los primeros años sobre los alumnos de años superiores, lógicamente se demandaba lo mismo ante el docente y las autoridades, asimismo estaba prohibido el tuteo entre las alumnas, donde se amenazaba con sanciones por incumplimiento de las normas del reglamento para los alumnos.

Si bien, en la reforma del plan de estudios de 1969 se permite la entrada e inscripción de alumnos varones a la Escuela, esto no ocurrirá hasta los años de la última dictadura militar cuando ingresa la primera camada de hombres a la Escuela Superior de Servicio Social y Salud Pública con sede en el 4° piso de la Facultad de Ciencias Médicas.

Otro de los aspectos que resaltan en lo normativo de la Escuela es el culto a los símbolos de disciplina y nación, ya que se premiaba a las alumnas de 3° año que se destaque por su “disciplina y contracción al estudio” para trabajar *ad honorem* por un año en la biblioteca como auxiliar; o el honor de portar la BANDERA (escrito con mayúscula en el texto) en los actos oficiales estará reservado como premio a la alumna del último año “que ostente el mejor promedio y constituye un antecedente en su carrera”.

La organización de la escuela, como institución educativa, está fuertemente jerarquizada, todos sus miembros se someten a una autoridad superior explícita y legalmente presentada en el reglamento. No hay elección de autoridades en ningún estamento, ni participación de otros claustros en las decisiones. Los docentes, a su vez, son controlados por la jefatura de docencia siendo designada ésta por la dirección de la escuela (médico) que es designado por el decano (médico).

Consideramos que estas características de la estructura funcional de la Escuela se deben a una continuidad en las prácticas educativas tradicionales basadas en la sumisión al saber encarnado en la figura del *maestro erudito*⁶⁶⁴ o en la figura del *notable* que en la profesión médica juega aún un papel destacado. La figura que emerge en relación al proceso general de modernización es la del *experto* que adquiere cada vez mayor relevancia en los años '60 debido a la apertura de carreras de especialización y posgrado de organismos internacionales en ámbitos educativos públicos del país generando un conjunto de profesionales especializados o expertos en temáticas ligadas a la gestión, evaluación y ejecución de programas estatales (y privados) insertos en la estructura pública como funcionarios de segundo nivel o asesores. Esta figura del experto podía observarse en Floreal Ferrara, y otros colaboradores de la cátedra como José María Paganini, o Eduardo Acebal que también die-

⁶⁶⁴ Claudio Suasnabar desarrolla esta figura para desarrollar las rupturas y continuidades en el campo pedagógico de la UNLP, en Suasnabar, C. *Universidad e Intelectuales. Educación y política en Argentina (1955 – 1976)*. Buenos Aires, Manantial/Flasco, 2004

ron clases en la EVHSyE.

Sin embargo, el proceso de modernización autoritario o “desde arriba” encarado por J.C. Loza Colomer en la Escuela se impone sobre el carácter democrático que se supone debía esperarse de la modernización universitaria hacia fines de los años ‘50, la organización y funcionamiento de la escuela está determinada por la conjunción de los elementos tradicionales y modernizadores, los elementos ideológicos tradicionales se configuran en esta coyuntura histórica a través del nacionalismo católico, la reproducción de valores y normas morales basadas en a jerarquías generacionales y de respeto y sumisión a la autoridad, en contraste con valores modernos que tendían a una transformación democrática, incluso en el seno de la familias, en ámbitos educativos o universitarios se promueven la especialización del conocimiento, y el trabajo interdisciplinar en equipos.

Análisis curricular de la carrera

El plan de estudios está compuesto por 29 cursos en 3 años con un total de 1345 horas curriculares y prácticas distribuidos en cada año de la siguiente manera: 1º año: 420hs; 2º año: 400; 3º año: 325hs; 200hs de prácticas.

El plan de estudios agrupa a las materias en 4 grandes departamentos: 1. Departamento de Materias Básicas (DMB); 2. Departamento de Enfermería (DE); 3. Departamento Social (DS); y 4. Departamento de Ciencias de la Conducta (DCC). El primer año es el de mayor cantidad de materias con 11 en total, en segundo año existen 10 materias, y en tercer año un total de 8 materias, por lo que se va reduciendo la cantidad de materias hacia el final de la carrera dejado como “filtros” el primer año, donde se encuentran mayormente las llamadas “materias básicas”, en segundo y tercer año, se encuentran mayoritariamente distribuidos los otros departamentos.

Hay 2 materias que son transversales en la carrera: Servicio Social (160 horas en total en los 3 años) y Enfermería de Salud Pública (130 horas en total en los 3 años) o sea, las materias troncales de la carrera nos remiten a la conjunción de ambas para ensayar una definición subyacente de trabajo social⁶⁶⁵ fuertemente ligado a los cambios de las profesiones auxiliares de la medicina, en este caso, se buscó modernizar la carrera a partir de los cambios propuestos por

⁶⁶⁵ Partimos de Saül Karsz

la OMS a la carrera de enfermería ocluyendo las propuestas de jerarquización del Servicio Social propuesta por las Naciones Unidas o a través del informe de la chilena Valentina Maidagán de Ugarte que tenían a su disposición.

Entre las 2 materias troncales, la carga horaria es mayor en Servicio Social (30 hs.), sin embargo, existe una mayor cantidad de materias que provienen de enfermería contando con un departamento propio, donde se encuentran 4 materias que remiten a la historia y práctica de la enfermería. Las materias del Departamento de Enfermería están distribuidas equitativamente en los 3 años de la carrera (2 por año), siendo en primer año Historia de la Enfermería, en segundo año se desarrolla “arte” de la enfermería, que hace referencia a su práctica (hospitalaria, auxiliar), y la de tercer año, Enfermería Asistencial, refiere más a su vinculación con los cuidados médicos hacia las personas y la asistencia.

La otra materia transversal, Servicio Social, no forma parte de un departamento específico sino de un genérico ‘Departamento Social’, donde lo conforman Medicina Infantil, Administración Sanitaria y Organización Hospitalaria del País, Enfermedades Evitables, y la reciente Bioestadística. El Departamento Social está más emparentado al carácter social de la medicina, o la medicina preventiva que a otras nociones de lo “social”, o sea, los aspectos sociales de la medicina en tanto se refiere a problemas medico sociales, enfermedades por contagio (venéreas, etc), la salud del niño (puericultura), la organización de las instituciones sanitarias, y por último, la cuantificación estadística de la salud (enfermos, instituciones, etc.). Medicina Infantil y Enfermedades Evitables se encuentran en segundo año aportando nociones médico sociales tras los contenidos básicos vertidos en primer año, Bioestadística se presenta en primer año aportando conocimientos de la distribución espacial y temporal de las enfermedades y problemas medico sociales en Argentina buscando brindar un primer panorama de la situación sanitaria de enfermedades epidémicas y endémicas en Argentina. En tercer año, se brindan nociones de administración hospitalaria y organización de las instituciones sanitarias en vistas de la incorporación laboral del futuro profesional. Bioestadística es la materia que se incorpora al plan '69, cuya carrera fuera brindada por la Escuela de Salud Pública dependiente del Ministerio de Salud Pública de la Provincia de Buenos Aires desde 1960.

El Departamento de Materias Básicas tiene como materia de mayor carga horaria a Anatomía y Fisiología, y la materia Higiene (50 hs.), Anatomía se

presenta como materia introductoria y ejerce influencia sobre el resto ya que tiene correlatividad con las 2 materias de 'patologías'; además es una materia introductoria en muchas otras carreras ligadas a la medicina (Odontología, Educación Física), mientras que la materia Higiene es central en la trayectoria institucional de la carrera de Visitadoras de Higiene, en relación a la cátedra de Higiene y Medicina Social de la FCM que en 1962 se dirige a los estudiantes de 4° a 6° año de la carrera de medicina dejando de ser una materia del último año de la carrera. Entre Anatomía e Higiene se encuentra la materia de Microbiología, que es justamente la rama de la medicina que permite comprender a la higiene en sus bases científicas, en tanto la idea de germen y/o microbio transmisor de enfermedades que contagian los cuerpos sanos. Las otras 2 materias de primer año del departamento son las patologías médicas y quirúrgicas, ligadas a enfermedades y patologías existentes en la actualidad y devenidas. Las materias básicas de segundo año son Farmacología y Toxicología, y Dietética, estas materias están ligadas por los cuidados del cuerpo a partir de la ingesta o administración de elementos externos, el problema de la adicción no llega a configurarse más allá de lo estrictamente médico, tomado en forma individual, en donde el factor psicológico no es determinante.

El Departamento de Ciencias de la Conducta esta compuesto por materias que remiten a disciplinas nuevas, Sociología, Antropología, Psicología Evolutiva, y Psicología Social, y también las materias de Derecho Social y Economía Social. Este departamento posee la mayor cantidad de cursos, pero es el de menor carga horaria en total, por lo que, son muchas materias cortas, limitadas. Parece privilegiarse la idea de conocimientos laterales o marginales a la carrera distribuidos con similares cargas horarias en los 3 años de la carrera. En primer año se daban las materias de Psicología Evolutiva y Psicología Social que se rendían juntas con un mismo profesor (Elba B. Roggeri), la carga horaria por cada curso son las más altas. En segundo año se dictan los cursos de Antropología Social y Sociología que se rendían juntas con un mismo profesor (Elba B. Roggeri, luego Raquel Saffores –Lic. en Antropología-). Se suma en segundo año en el plan '69 la materia Demografía. Se evidencia una diferencia importante con el plan '64, ya que la materia Ciencias de la Conducta (que incluía psicología evolutiva, psicología social y sociología) se divide en tres, aunque dos son desarrolladas por la misma profesora. Se busca una mayor separación disciplinar y profundización de

temas vinculados a la sociología con orientación ‘social’ enmarcado en la sociología y antropología funcionalista, la dinámica de grupos y comunidades.

En tercer año se encuentran las materias Estudio de la Comunidad, por un lado, y Economía Social y Legislación Social por otro. La primera se vinculaba estrechamente a la materia Servicio Social III a través de la temática comunitaria y la confluencia de autoridades de la EVHSyE (Loza Colomer y Carassale, director y jefatura de docencia respectivamente), debiéndose rendir juntas en el último año de la carrera. Legislación Social y Economía Social se rendían juntas con un mismo profesor uniéndose los aspectos socio-laborales y jurídicos con las problemáticas de la economía nacional.

El nombre del departamento –Ciencias de la Conducta- puede comprenderse en los marcos de la teoría funcionalista que imprimió a estas disciplinas jóvenes una fuerte impronta en su nacimiento, como también imprimir un carácter comportamentalista de las disciplinas a fin de atender requisitorias de nuevas políticas sociales destinadas a grupos y comunidades.

Con respecto al Plan de estudios reformado en 1964, se crea el Departamento de Ciencias de la Conducta con materias que componían el Departamento Social. Se produce en la última reforma del ’69 un desplazamiento de las materias que componen una visión holística de lo social a partir de diversos aspectos, lo cultural, lo psicológico, lo sociológico, lo cuantificable, lo económico y lo jurídico sobredeterminado por una ideología funcionalista como lo expresamos arriba.

Análisis por año de la carrera

El ser humano como unidad de análisis médico social:

En primer año de la carrera se desarrolla el 71 % de las materias del DMB que equivalen a la mitad de las materias, lo cual se intenta imponer el dominio de las ‘ciencias médicas’ en la EVHSyE, estructurar el camino de entrada de la carrera implica definir qué es lo necesario y fundamental para transitar la misma, por lo tanto, implica una definición.

La búsqueda de sustento científico en las ciencias cuya objetividad es indiscutible a partir de materias con fuerte contenido de disciplinas como la biología, la matemática junto a otras materias introductorias del DE, y del DCC, debemos tener en cuenta que las materias de primer año del DCC son las materias relacionadas a la psicología de corte conductual (Wallon –

Piaget) lo que imprime la visión de lo social que se busca deba manejar el estudiante. Consideramos a las materias de primer año como las llaves que permiten la entrada definitiva a la carrera, que conlleva el aprendizaje de un vocabulario predeterminado por el cuerpo docente, no exento de contradicciones y diferencias, inevitable a fines de cualificar al futuro profesional.

Si las materias ‘básicas’ son aquellas ligadas a la biología, la matemática y la microbiología, la materia Servicio Social permanece en un lugar paradójico, ya que no forma parte del núcleo central de formación, a su vez tampoco forma parte de un departamento específico, en este marco se encuentra en desventaja respecto a Enfermería. De hecho, tanto el DE como el DS participen en primer año con 2 materias cada uno, las troncales y 1 materia general introductoria del departamento (Historia de la Enfermería; Bioestadística).

En términos generales, primer año se caracteriza por brindar elementos de análisis del ser humano a través del método anatomopatológico⁶⁶⁶ en la cual se introducen las teorías funcionalistas de lo social que posibilitan la disección del todo social para analizar sus partes, en el caso de primer año se analiza el *individuo*, la unidad mínima aparente.

La exploración de lo social en el ser humano

En segundo año se privilegia la cuestión de los problemas médico sociales de los hombres en sociedad, a partir de una preeminencia de materias y carga horaria del DS a través del desarrollo de los aspectos preventivos de la salud. El DMB se desarrolla en torno a Farmacología y Toxicología, y

⁶⁶⁶ La mirada anatomoclínica, concepción desarrollada por Michel Foucault, desde fines del siglo XVIII - siglo XIX no se estructura por la mirada de los signos como expresión de los síntomas de la enfermedad, donde predominaba la vista para dar un diagnóstico preciso. La mirada anatomoclínica da cuenta de los signos agrupados en *series, convergencias, conjuntos*; el signo anatomoclínico es la lesión, no la enfermedad: “No es ya lo que, de la enfermedad, se enuncia espontáneamente, sino el punto de encuentro provocado entre los gestos de la búsqueda y el organismo enfermo” en Foucault, M. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 229. Podríamos decir que la mirada del médico envuelve el cuerpo de la clínica en la búsqueda de lo oculto, sólo visible completamente a través de la muerte como un proceso de develamiento. En cierta forma, el médico inviste a la persona de patologías. Para ello, necesita de otros sentidos: el oído y el tacto. Es preciso conocer el estado de los órganos, de las partes que componen el cuerpo, fragmentar, descomponer. Pues, sólo se reúnen nuevamente a través de formas patológicas, sonidos y formas preestablecidos (codificados), lo que Foucault llama ‘vida patológica’.

Dietética, o sea, al cuidado del cuerpo en el ingreso de sustancias externas al mismo. El DE, el segundo depto en carga horaria se centra en Enfermería de Salud Pública (materia troncal) con 60hs. El DCC dicta 3 cursos, pero tiene la menor carga horaria, incluso menor al DMB, se dicta Antropología Social, Sociología y Demografía, se introducen nociones básicas del funcionalismo, conceptos como “grupos”, “función social” y “cambio sociocultural”, o la relación individuo – sociedad.

En términos generales el segundo año se caracteriza por brindar contenidos de medicina preventiva y social, y el abordaje del servicio social de caso individual y colectivo (grupal). Asimismo las concepciones funcionalistas de lo social emergen con más claridad ahora ante materias cortas que apuntan al hombre y la cultura (Antropología Social) y el hombre en sociedad (Sociología), y sus aspectos cuantitativos (Demografía), se busca conocer los aspectos sociales del ser humano en tanto unidad. Por todo esto, en segundo año se demuestra la fuerte impronta del análisis funcionalista en la relación individuo – medio.

La comunidad como totalidad orgánica:

En tercer año no se desarrolla ninguna materia del DMB, en este sentido, aquello que se pensaba era lo básico no se despliega en el tercer y último año de la carrera. En este año se dan 2 materias del DE, entre ellas, Enfermería Asistencial, que son los métodos de trabajo de enfermería en las distintas especialidades médicas. Este departamento posee la mayor carga horaria (130hs), lo cual indica el privilegio que tiene las nociones de enfermería en la carrera de Visitadora de Salud Pública. El DS participa con 2 materias: Administración sanitaria y Servicio Social, en la primera se desarrollan los principios de la Salud Pública de la OMS, el sistema de salud del país, la atención médica y la evaluación hospitalaria (contenidos atinentes a la gestión hospitalaria que surgen en la década del '60 en nuestro país). La materia transversal despliega los distintos campos de acción de la visitadora, las instituciones en las cuales se inserta, sistemas de previsión y financiación de servicios sociales. En el DCC, se dictan 3 cursos pero poseen la menor carga horaria, estamos ante contenidos específicos y cortos privilegiando su carácter de *suplemento*. Por un lado, las materias Legislación Social y Economía Social eran dadas por el mismo profesor (abogado) que desarrollaba, en la primera, contenidos vinculados con la legislación laboral y social, determi-

nados por una visión organicista de lo social propiciando contenidos sobre la familia, la religión, las formas y hechos sociales, en la segunda, se inclinaba por ofrecer una visión de la economía centrada en el ingreso o la riqueza del país, definiendo conceptos de economía liberal como: mercado, salario, empresa, producción, beneficio, otorgándole un status de unidad a cada uno.

En cambio, la materia Estudio de la Comunidad dictada por Perla Puriceli de Carassale daba los contenidos mínimos del comportamiento y organización del grupo y la comunidad en vínculo con la materia Servicio Social III.

En tercer año, la materia Higiene Mental es dictada por la Dra. Nelly Pastoriza, profesora adjunta y titular interina de la cátedra Introducción a Psicología Médica de la carrera de medicina, cuyo titular ordinario fuera el Dr. Rubén Córscico, y su JTP, el Dr. Herbert Chappa. Esta materia no forma parte de ningún departamento de la EVHSyE, mientras que aumenta en la reforma del plan de 1969 su carga horaria (de 20 a 30hs). Esta materia desarrolla contenidos vinculados a la psiquiatría de corte reflexológico, en principio el curso se inicia desplegando el concepto de ‘etiopatogenia’, la búsqueda del origen de las patologías mentales basadas en la obra de B. A. Morel se centran en el análisis de las causas morales de la locura (puesto que hecho primario) como determinantes en conjunto al concepto de degeneración hereditaria⁶⁶⁷. En el programa se desenvuelve el concepto de ‘alienación mental’ de Pinel, y la obra de Adolf Meyer, médico psiquiatra de la John Hoptkins (Baltimore, EEUU) fundador del ICMH (*International Committee for Mental Hygiene*). Se demuestra la fuerte impronta aún de la higiene mental entr los psiquiatras y médicos en La Plata, dado que la fundación de la OMS y el desarrollo de la psiquiatría en EEUU tendía a promover a partir de la acción del canadiense Bernard Chisholm el concepto de “Salud Mental” en reemplazo de las postulaciones morales del saber psiquiatrico en el año 1948⁶⁶⁸.

En términos generales el tercer año se caracteriza por brindar un panorama de los campos de acción, instituciones socio-sanitarias, y la problemática de la comunidad y el desarrollo social sin comprometer al futuro profesional en las tareas del cambio sociocultural propiciado por estudios de sociología

⁶⁶⁷ Bercherie, P. *Los fundamentos de la clínica. Historia y estructura del saber psiquiátrico*. Buenos Aires, Manantial, 1986, p. 69.

⁶⁶⁸ Dagfal, A. *Entre Buenos Aires y París. La invención del psicólogo (1942 – 1966)*. Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 79.

y psicología comunitarios en boga, sino ofrecer el dónde y cómo insertarse profesionalmente dejando los fines u objetivos profesionales a las jerarquías institucionales. Por todo esto, en tercer año se presentan contenidos que privilegian la comunidad, su carácter económico, social, asistencial, y las instituciones de inserción laboral de las futuras egresadas.

Conclusión

Hemos intentado presentar al Plan de Estudios de 1969 y los programas de estudio como plataforma de ideas, representaciones y valores que reproducen rituales académicos, arquetipos profesionales y formas de la pedagogía universitaria en relación a la formación de las Visitadoras de Salud Pública.

Los diferentes posicionamientos ideológicos en términos políticos, científicos y profesionales entre Floreal Ferrara y Julio Cesar Loza Colomer, en tanto docentes de la materia troncal neurálgica a la carrera, muestran contradicciones, tensiones y debates en torno al rol de la medicina, la relación entre profesional – paciente, el papel del Estado, y también el tipo de profesional requerido por el Estado. La bibliografía desarrollada en los planes del Dr. Ferrara implica una redefinición del profesional denominado “visitadora”, ya que la editorial Humanitas expresa las tendencias comunitaristas del trabajo social proveniente de los EEUU y organismos internacionales (ONU, OMS), a su vez, Ferrara en tanto médico sanitarista, asesor del ministerio de bienestar social (1966 – 1970), conoce y perfila los requerimientos del Estado en la formación de profesionales. Mientras que Loza Colomer desarrolla los ámbitos laborales y rangos etarios de la división del Servicio Social presente en las obras de los higienistas más renombrados.

Estas tensiones políticas y profesionales existentes entre ambos docentes referidas en los relatos de distintos protagonistas expresan, a nuestro criterio, las tensiones del proceso de modernización en la Argentina, ya que este agente modernizador (Dr. Ferrara) se radicaliza formando parte de la Nueva Izquierda⁶⁶⁹ manteniendo un vínculo con la organización Montoneros llegando ser Ministro de Salud en la gobernación de Oscar Bidegain en 1973,

⁶⁶⁹ Tomamos la definición de M. C. Tortti sobre la Nueva Izquierda como un conjunto de elementos políticos, culturales e ideológicos de intelectuales y militantes en ruptura con formas y organizaciones tradicionales de la izquierda; Tortti, M. C. “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del “Gran Acuerdo Nacional”” en Camarero, H.; Pozzi, P.; Schneider, A. (comps.) *De la Revolución Libertadora al menemismo*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2000.

mientras que el elemento del tradicionalismo (médico) ligado a la figura del notable (Loza Colomer), incorpora componentes de salud pública y atención comunitaria de la salud en la carrera, se avanza de manera tensa hacia una nueva reforma curricular que se inicia en 1972 hasta su aprobación en 1975, en tiempos de la intervención universitaria.

Consideramos que se reproduce la modalidad de indefinición del trabajo social en el análisis de los planes y programas de estudio, al mismo tiempo que conviven elementos modernizadores y del tradicionalismo de la medicina y el trabajo social generando un título profesional: *Visitadora de Salud Pública*, que ante sus tensiones y precariedad intrínseca debió ser redefinido en el corto plazo, debido a sus inherentes conflictos y la creciente aplicación de políticas sociales no diagramadas por la profesión médica que requería nuevos conocimientos y profesionales.

MESA VII

Estado y políticas públicas

Coordinadores:

*Paula Canelo, Laura Graciela Rodríguez,
Ma. Florencia Osuna y Santiago Garaño*

Comentarista invitada:

Marta Philp

La formación de docentes universitarios durante la última dictadura cívico-militar. Estrategias, enfoques y prácticas en la UNLP (1976 -1983)

Paso, Mónica L.

Universidad Nacional de La Plata

Palabras claves: formación docente, universidad, dictadura.

Introducción

En esta ponencia nos proponemos analizar las formas en que se concibió e instrumentó la formación de docentes universitarios en la Universidad Nacional de La Plata, (en adelante UNLP) en el marco de la construcción de una universidad excluyente, a partir del golpe de Estado de 1976. El análisis se focaliza en las estrategias formativas dirigidas a graduados que ejercían la docencia en la universidad a partir de sus titulaciones en especialidades académicas y/o profesionales. Los interrogantes que orientan la exploración son los siguientes: ¿Qué sentido se le confirió a la formación dentro de las políticas institucionales destinadas a moldear los planteles docentes en el marco del proyecto universitario autoritario? ¿Qué formas adoptó la construcción de la política de formación docente al interior de la UNLP y como se articuló con programas nacionales? ¿Qué corriente/s ideológico-pedagógicas dieron sustento a los procesos de formación docente? Desde tales inquietudes profundizamos en algunas estrategias que confluyeron para dar contenido a la formación de docentes universitarios, en el lapso comprendido entre 1976 y 1983. Prestamos atención a los contextos de significado y fuentes de legiti-

mación, tanto normativas como teórico-pedagógicas, en las que se basan las líneas de formación docente creadas e implementadas.

El corpus que examinamos incluye resoluciones de la UNLP, normativa local y nacional, memorias institucionales así como periódicos locales y nacionales. La ponencia se estructura mediante 4 apartados. En el primero ahondamos en la concepción de universidad que orientó la gestión del rector civil, profundizando en las fuentes teóricas, ideológicas y normativas que la fundamentan. En el segundo apartado describimos el modo de construcción y el diseño que adoptó la formación docente a partir de la institucionalización de un régimen de adscripción e interpretamos el modelo subyacente a tal dispositivo a la luz del concepto de universidad imperante y de las tradiciones de formación docente. En el tercer apartado nos avocamos al análisis del rol estratégico que tuvieron algunos intelectuales para propagar discursos pedagógicos convergentes con el régimen militar y analizamos las formas de participación de la UNLP en espacios académicos de socialización discursiva. En el cuarto apartado damos cuenta de la llegada del discurso de la *pedagogía de los valores* a nuestra universidad y analizamos los lazos académicos y la producción de un intelectual español que estuvo a cargo de distintas instancias de actualización de docentes. Por último, presentamos algunas conclusiones que retoman los interrogantes planteados a la luz de la indagación empírica y de las claves de lectura utilizadas.

El modelo de universidad como “comunidad jerárquica” como marco de las políticas de formación docente

La formación docente puede leerse en clave de *tradiciones*, entendidas como matrices de pensamiento y de acción cuyos orígenes se imbrican con singulares coyunturas históricas y se vivifican permanentemente al calor de relaciones de poder y de las luchas políticas de grupos de interés y fuerzas sociales en pos de determinados proyectos político-sociales. (Davini, 1991 y 1997) Una mirada compleja de la dinámica de la formación docente asume que, si bien determinados modelos pueden hegemonizar la formación en ciertas coyunturas, ello no significa que no existan, en tensión, otras propuestas alternativas o tendencias contradictorias que laten en el interior del enfoque dominante. En relación con las dictaduras, particularmente la iniciada en 1976, diversos estudios coinciden en señalar su impacto en el retraso de la

formación docente en distintos niveles de enseñanza, entre ellos la universidad, de la mano del oscurantismo y del férreo control ideológico y de los saberes que le es propio.

El contexto de significación en el que se inscribe la formación docente durante la gestión del médico veterinario Guillermo Gallo, quien fue rector civil de la UNLP entre septiembre de 1976 y diciembre 1983, está dado por un modelo universitario elitista que presidió políticas de redimensionamiento institucional y de disciplinamiento docente y estudiantil en nombre de las Actas liminares del régimen militar. Como lo demuestra su memoria de gestión, los lemas de “orden”, “autoridad” y “universidad de la excelencia” así como la idea de “adecuación” de los planes de estudios, fueron ejes estructurantes de su proyecto institucional. El rector basó su accionar en “... *el concepto de Universidad como una comunidad jerárquica de profesores y estudiantes, donde los primeros enseñan e investigan y forman ciudadanos, en tanto los segundos se inician en el conocimiento.*” (UNLP, Prólogo a memoria 1976-1982, pp. 2-6) Esta idea está emparentada con una noción esencialista de universidad y encuentra su inspiración en la mirada desarrollada en los 60 y 70 por algunos intelectuales del nacionalismo católico. Al respecto, puede citarse, entre otros, a Caturelli (1963) quien entiende que la universidad es “...*la corporación de estudiantes y profesores que por la investigación y la docencia (comunicación) se ordena a la contemplación de la verdad*” (Pág. 57).⁶⁷⁰ En esta perspectiva, la institución es un tipo de unión jerárquica, en tanto a profesores y estudiantes les están reservados roles distintos; el primero tiene un papel protagónico y debe encauzar y conducir al segundo para que acceda al estado de estudiante. En la misma vertiente ideológica se sitúa la noción de universidad de Derisi quien sostiene que “*En una autentica universitas solo existe...una sola comunidad integrada por los maestros que enseñan y los alumnos que aprenden, organizada en la unidad jerárquica por el único espíritu de amor y comprensión que los anima y constituye pre-*

⁶⁷⁰ Alberto Caturelli (1927) Dr. en Filosofía de la Universidad de Córdoba; fue docente de Filosofía Medieval e investigador del CONICET, presidente de la Sociedad Católica argentina de Filosofía, vicepresidente de la Asociación Católica Interamericana de Filosofía, organizador del Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana (1979) y del Congreso Católico Argentino de Filosofía (1981- Entre sus publicaciones de la época: *La universidad, su esencia, su vida, su ambiente* (1963) *La Metafísica cristiana en el pensamiento occidental* (1983), *Reflexiones para una filosofía cristiana de la educación* (1981).

cisamente como universitas” (Derisi, 1969:70 citado por Forment)⁶⁷¹. En ese marco, corresponde al maestro la trasmisión de la verdad, que se devela a los alumnos a partir de la investigación del primero.

Imágenes de la universidad como las antes citadas no fueron recuperadas únicamente por la gestión dictatorial de Gallo en la UNLP. Por el contrario, serían ideas consagradas por documentos legales del periodo. En 1977, durante la gestión del Ministro de Cultura y Educación Juan J Catalán (Junio 1977-Agosto 1978) aparecería un documento oficial que llama la atención sobre la acción docente y modela un perfil de este actor. Nos referimos a *“La subversión en el ámbito educativo. Conozcamos a nuestro enemigo”* que delimitaba como problema la infiltración en el Sistema Educativo - destacando que la universidad era el ámbito prioritario de tal fenómeno- y brindaba pautas para identificar a docentes y no docentes marxistas. También llamaba la atención sobre dos aspectos de la docencia: la acción pedagógica y gremial. Con respecto a la primera, alertaba sobre el accionar de docentes marxistas y no marxistas desde sus cátedras asignando relevancia a la bibliografía e indicando que ésta no siempre respondía a un análisis objetivo de la realidad y que era una herramienta para la subversión. Con referencia a la actividad gremial, la entendía como disolvente de las jerarquías, la disciplina y el cumplimiento de las funciones específicas y le atribuía capacidad para potenciar el activismo subversivo. Por último, puede citarse la ley 22.207, sancionada en 1980 en la cual se afirmaba la existencia de un “estilo universitario del país” que es el *“..que corresponde a una comunidad de vida intelectual y moral en que se permita la promoción de sus individuos”* (Elevación proyecto de ley 22.207:1980:18).

Los discursos y las normas antes reseñados proveían una base ideológica y un sistema de valores para contornear un modelo de universidad y permi-

⁶⁷¹ Otras obras del mismo autor referidas a la universidad son las siguientes: Derisi, O; Casares, T; Gallardo, G; Vocos, F; Soaje Ramos, G; Estrada, S de; Punte, R (1966) Hacia la nueva universidad. Buenos Aires, ediciones Hombre-vida; Derisi, O (1980). Naturaleza y vida de la universidad. 3° ed. Buenos Aires: Editorial El Derecho. Universidad Católica Argentina.. Otros autores, que escriben desde una perspectiva nacionalista, Randle, P (1973) ¿Hacia una nueva universidad? Buenos Aires, EUDEBA y Randle, P (1974). La universidad en ruinas. Bs. As.: Edit. Almena; Vocos, F. (1981). El problema universitario. 2° ed. Buenos Aires: Colección ensayos doctrinarios. Las Facultades de la UNLP por entonces eran 13: Agronomía, Ingeniería, Ciencias Jurídicas

tían organizar las relaciones sociales y pedagógicas en la institución desde una lógica que privilegiaba las estructuras piramidales y los escalafones. En otro trabajo (Paso, 2012) hemos analizado como se instituyeron en la UNLP sistemas de vigilancia jerárquica de docentes y estudiantes sustentados en la participación de actores que ocupaban el vértice del escalafón profesoral y/o de gestión. En lo que sigue nos ocupamos de ver como esta misma lógica se expresa en la formación docente

La “carrera docente “como dispositivo de regulación de las prácticas en disciplinas específicas

Los fundamentos y la organización de la adscripción a la docencia

La política de formación docente empezó a esbozarse en los albores de la primera gestión del rector civil de la UNLP, tras la intervención militar. En efecto, a los dos meses de iniciado su primer mandato Gallo dio el puntapié inicial con la creación de una comisión para la elaboración de un proyecto de carrera docente. En la resolución se vislumbra una tendencia centralizadora expresada en la aspiración de contar con una norma de aplicación común a todas las Unidades Académicas, si bien menciona la posibilidad de que haya otras regulaciones acordes a las necesidades de cada Facultad (Res R 3169, 18/11/76).⁶⁷² Al examinar los antecedentes de la formación docente en la institución se ve que en los años previos se habían desarrollado programas descentralizados de formación que no fueron considerados en la nueva propuesta. En efecto, en 1972, la Facultad de Medicina había reglamentado la carrera docente buscando “*lograr una formación docente universitaria acorde con principios de la pedagogía moderna y perfeccionar conocimientos y prácticas en materias específicas*”. Para hacer efectiva esta formación se había configurado una estructura que articulaba lo pedagógico y lo disciplinar a partir del trabajo en colaboración entre dos Unidades Académicas. En efecto, la propuesta incluía un curso de Pedagogía Universitaria, dos seminarios optativos y trabajos de investigación médica y pedagógica, con docentes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (en adelante FAHCE) a cargo de dictar los

⁶⁷² Las Facultades de la UNLP por entonces eran 13: Agronomía, Ingeniería, Ciencias Jurídicas y Sociales, Humanidades y Ciencias de la Educación, Ciencias Veterinarias, Ciencias Exactas, Ciencias Médicas, Ciencias Naturales y Museo, Ciencias Económicas, Arquitectura y Urbanismo, Bellas Artes e Instituto Superior del Observatorio Astronómico.

cursos. Esta experiencia iba a ser violentamente interrumpida en 1974, en un marco de convulsión política que se profundizaría en 1976 con la dictadura cívico-militar, contexto en el cual la Pedagogía -junto con otros campos del saber- fue considerada una disciplina subversiva y algunos de sus voceros empujados al exilio y otros asesinados. (Paso, 2012)

La tarea de esbozar un proyecto de “carrera docente” para la UNLP quedó situada en la cúpula a partir de la creación de una comisión de decanos de las Facultades de Ciencias Exactas, Bellas Artes y de Agronomía, designación que dejaba afuera tanto el background que tenía la Facultad de Medicina en materia de formación docente cuanto a la FAHCE, dedicada a la formación de profesores y que había participado en las estrategias formativas en los años previos, además de a las restantes Facultades.⁶⁷³

En los fundamentos de la norma que aprueba la carrera docente se retoman los objetivos de la ley 21.276 (sancionada en 1976) y algunas de sus prioridades tales como resguardar la organización académica de la universidad y la formación docente. Cuando se analiza el corpus de la mencionada ley se ve que es central la idea de reordenamiento y la pretensión de “*recuperar para la universidad... el marco institucional y el nivel académico...*”, considerados necesarios para cumplir los “*finés específicos*” de las instituciones, que se circunscriben a “*preservar, incrementar y transmitir la cultura*” (Art. 2º), definición que entraña todo un modelo de educación superior. El artículo 6º fija los requisitos para desempeñar la docencia universitaria que cifra en “la idoneidad docente y científica, la integridad moral y la observancia de las leyes nacionales” y el Art. 12º establece que es incompatible el ejercicio de la docencia con actividades que se aparten del propósito y objetivos del proceso de reorganización nacional. Como se sabe, el “Acta liminar del régimen militar”, le confirió valor a la tradición nacional, la moral cristiana, la seguridad nacional y el ser argentino definido en términos esencialistas, como referentes centrales para moldear el orden social y pedagógico.⁶⁷⁴ Las normas

⁶⁷³ El Decano de la Facultad de ciencias Exactas era el Dr. Jesús Simón Carrozza, el de la Facultad de Bellas Artes era el Lic. Jorge I López Anaya y el de la Facultad de Agronomía era el Ing. Agr. Milán Jorge Dimitri (Resoluciones de carácter general de la UNLP años 1973-1976)

⁶⁷⁴ El criterio de integridad moral tendrá continuidad en la UNLP. En 1978 al modificar la ordenanza de Carrera Docente que permitía acceder al diploma de Docente Universitario, la comisión encargada de seleccionar candidatos debía informar sobre los antecedentes

antes mencionadas y otras que le sucederían expresaron un discurso prescriptivo acerca del docente. Sus alcances pueden comprenderse siguiendo a Davini (1997) quien señala que la tradición normalizadora y disciplinadora, fundante del sistema educativo y actuante en diversos momentos históricos, se expresó en estilos de formación, modos organizar el trabajo e imágenes sociales del docente. Como tal, esta tradición fue creadora de modelos a los que los sujetos debían adaptarse y cualquier diferencia era vista como un desvío de la norma. Esta mirada, concibe al docente como un ejemplo moral a seguir y establece un “deber ser” que todo “buen maestro” tiene que encarar. Originariamente estuvo asociada con la escuela primaria, no obstante ha proyectado imágenes de docentes con independencia del nivel de enseñanza.

Volviendo a la carrera docente de la UNLP, en septiembre de 1977 se aprobó el “Reglamento de Adscripción” (Res R 802 1977 y Ord 116- R-1/9/77). La nueva normativa planteaba que los aspirantes a dedicarse a la enseñanza universitaria debían cumplir un Ciclo de Adscripción para obtener una certificación de Docente Universitario (Art 16). Se establecía una duración de 3 años y se explicitaba que la “carrera docente” tenía por objetivos brindar una formación docente “*acorde con los principios y métodos de la pedagogía moderna*”, así como perfeccionar los conocimientos prácticos en una materia específica elegida por el postulante.

La admisibilidad estaba regulada por ciertos criterios, entre los que sobresalían los “antecedentes morales”, en primer término, y, luego, los científicos y la dedicación a la materia (Art 5^a). Puede verse como, en la UNLP se dio prelación a lo moral por sobre lo científico y disciplinar. La relevancia otorgaba a este aspecto queda bien ilustrada con el aporte de Iturmendi y Mamblona (2005) quienes advierten que la comisión encargada de seleccionar candidatos para acceder a la carrera docente debía informar sobre los antecedentes morales y científicos del aspirante en base a un certificado de buena conducta que era exigido.

La normativa no mencionaba la obligatoriedad de realizar la carrera docente. Juzgamos que no era necesario, en virtud del predominio de un contexto coercitivo y disciplinador fundado en diversas medidas restrictivas que, probablemente, operaba como regulador de los comportamientos. Si bien,

morales y científicos del aspirante y éste debía presentar un certificado de buena conducta (ITURMENDI Y MAMBLONA, 2005)

por lo menos desde fines de 1978, en los fundamentos de las resoluciones se hacía explícito que se consideraba “normalizada” a la institución, el clima seguía siendo marcadamente represivo. De 1978 data una medida que perfeccionaba el disciplinamiento mediante designaciones que permitían el despido inmediato de docentes y miembros de gestión, referenciadas en instrucciones del rectorado (Res R 2339/78 y Res R 2063/79).

La ordenanza también establecía las excepciones a la carrera docente a las que podían apelar quienes entendían que tenían derecho a acceder al diploma en mérito a sus antecedentes (Art. 25°) En general, la antigüedad en el ejercicio continuo de la docencia, la naturaleza de la designación (ordinaria o interina) eran criterios para ser considerado en igualdad con aquellos que hubieran efectuado la carrera por la vía establecida por la Ordenanza 116. En 1978 se creó una comisión que analizaba los pedidos de excepción⁶⁷⁵ y hemos hallado algunos dictámenes que exceptúan de realizar la carrera docente y dan el diploma de docente universitario (Dictamen UNLP 14/1/80- exp 838 15922 1978; dictamen 21/11/79 exp 2500 07796 1979).

El modelo de formación en el contexto de la universidad como comunidad jerárquica o la conjugación de tradiciones normalizadora y académica

Si bien la definición de la política formativa fue definida centralmente por el rectorado, la formación se llevaba a cabo en cada Facultad y, dentro de esta, en un curso particular. En efecto, el diseño preveía dos ciclos, uno de adscripción a una cátedra bajo la dirección del profesor titular (de un año de duración) y otro de docencia complementaria de un año. Así, la ordenanza de adscripción, le confería al docente titular el rol de director de la formación y le asignaba también tareas de control (de asistencia, evaluación) del postulante. Es decir, que posicionaba a estos agentes en lugares de autoridad y poder en el dispositivo formativo de nuevos docentes. Al respecto, es pertinente recordar que en marzo de 1977 una línea central de política universitaria de alcance nacional, enmarcada en la ley 21.536 confirmó en sus cargos a profesores universitarios (titulares y adjuntos) que hubieren obtenido su categoría por concurso en periodos anteriores. Este proceso estuvo atravesado por prin-

⁶⁷⁵ La comisión que entendía en los pedidos de excepción estaba integrada por los decanos de la Facultad de humanidades y ciencias de la educación, Ingeniería, Bellas Artes y por los directores de la Escuela de Periodismo y del Observatorio Astronómico (Res R 1487- 15/8/78)

cipios de discriminación política e ideológica de algunos docentes que fueron considerados potencialmente subversivos y la criba realizada permitió configurar un cuerpo de profesores estable y “confiable” a los ojos del régimen generando, así, condiciones para acometer las líneas de política de los años subsiguientes. En la UNLP fueron confirmados alrededor de 250 profesores. (Pessacq, 1987). En abril de 1980, con la aprobación de la ley 22.207 se consagró la estabilidad definitiva de los docentes confirmados (Paso, 2012) Así, pues, no resulta extraño que se le asignara a los académicos que habían pasado por tales procesos selectivos, un papel relevante en la conducción de una política de formación docente.

Desde una óptica conceptual, podría decirse que la adscripción a la docencia tal como fue organizada podría ser expresión de la lógica que Davini (1997) denomina tradición académica, que entiende que lo esencial en la formación y actuación de los docentes es el conocimiento de la materia y que la formación pedagógica puede obtenerse en la práctica. En esta mirada la docencia queda circunscripta a la instrucción y, por ende, a la instrumentación didáctica, dejando afuera debates sustantivos referidos a la filiación ideológica de los saberes, las condiciones de producción del trabajo docente y su contextualización histórico-social. El ciclo de adscripción daba por supuesta la adquisición de saberes disciplinares en la formación de grado del aspirante y se planteaba como un modelo de observación -imitación del docente experto por parte de un discípulo. En efecto, el dispositivo estructurado exigía la asistencia a un 50% de las clases teóricas de la materia el 1º año y al otro 50% durante el 2º año y la colaboración en clases prácticas y seminarios por el tiempo total de la adscripción. El aspirante también debía asistir anualmente al 10% de las clases de dos materias afines y presentar un trabajo de seminario o investigación sobre un tema elegido por el titular del curso (Art 8 incisos a, b, c y d). La normativa dejaba abierta la posibilidad de exigir una evaluación de competencia técnica consistente en dictar una clase con sorteo de un tema con antelación. Para evaluar la postulación y las actividades del adscripto se establecían comisiones especiales integradas por el profesor titular y un consejero directivo. El tercer año del ciclo de docencia complementaria estaba destinado a que el aspirante dictara un mínimo de clases teóricas y dirigiera dos trabajos prácticos.

Las actividades del adscripto a la docencia se articulaban en torno a un

“plan de tareas” que el interesado presentaba para su aprobación a una comisión especial, la cual también evaluaba su informe anual. No estaba previsto ningún espacio sistemático de capacitación por fuera de la cátedra sino que se regulaba un proceso formativo individual conducido y supervisado por un docente experto. Hemos relevado una oferta de capacitación dirigida al conjunto de docentes de la universidad por parte del Departamento de Ciencias de la Educación de la FaHCE, (por entonces a cargo de Carolita Sierra de Rogatti Campos), aunque no nos consta que hayan participado aspirantes a la carrera docente. En efecto, en septiembre de 1979 dio un curso arancelado (Res 188 9/5/79) sobre “*Conducción educativa. El planeamiento de cátedra a nivel universitario*”. Estuvo a cargo de María Irene Martín a quien acompañaban otros docentes de la Universidad Nacional de Entre Ríos (El Día 24/8/79, Pág. 9) La nombrada como responsable del curso acreditaba vínculos estrechos con el grupo Tacuara y había sido decana de la Facultad de Ciencias de la Educación de esa Universidad en 1974 cuando los sectores de la derecha peronista hegemonizaban la universidad. Al referirse a la docente Irene Martín, coinciden Kaufmann (2001) y Larobina y Varela (2011) en señalar que su gestión en la UNER fue la encargada de hacer la “limpieza” previa a la dictadura en esa institución, que culminó con la exclusión de profesores opositores y la expulsión de un 30% de estudiantes.

Volviendo al ciclo de adscripción, al cumplir los requisitos el postulante obtenía la categoría de *Docente Universitario* y la Unidad Académica podía designarlo *Docente Autorizado* adscripto a la cátedra en la que había transitado la formación. El acotado alcance del diploma pronto generó tensiones relativas al reconocimiento y alcances de la formación obtenida para ejercer la docencia. De hecho, una de las modificaciones a la ordenanza de carrera docente fue una ampliación de la validez del diploma para ejercer en disciplinas afines, en la propia o en otras Unidades Académicas.

Si bien no disponemos de datos que permitan calibrar el modo en que las distintas Facultades procesaron y llevaron a la práctica la carrera docente, hemos hallado indicios de algún grado de disenso entre el nivel central y algunas Unidades Académicas. Por un lado, la reglamentación original sufrió una modificación al año siguiente de su creación, que podría ser expresión de tensiones entre las partes, aunque las resoluciones presentan las reformas como producto del “acuerdo” entre decanos (Res R 946 - agosto 1978) Por

otro, se identifican algunos intentos de reforma parcial, que si bien no llegaron a plasmarse, reflejan contradicciones en la concepción e implementación de la formación entre el rectorado y un sector de la comunidad académica. Ilustra esta cuestión la iniciativa de la Facultad de Medicina que planteaba crear en esa Unidad Académica una cátedra de Humanidades de la Medicina en reemplazo de las asignaturas previstas en la carrera docente. Desde el rectorado se negó esta posibilidad y, en cambio, se permitió su dictado como tema de post- grado. (Libro de dictámenes UNLP 14/1/80 - exp 838 15922 1978) La carrera docente estuvo vigente hasta 1988 cuando se aprobó una nueva “Carrera Docente Universitaria”, ya en el marco de la autonomía institucional, recuperada unos años antes.

La adscripción a una cátedra como estrategia de formación para ejercer la docencia no fue la única forma de interpelar a los docentes universitarios en sus procesos de subjetivación profesional. En el siguiente apartado analizamos otras modalidades de capacitación que derivan de políticas nacionales y se irradian hacia los nodos del sistema universitario y damos cuenta de algunas formas de producción y circulación de discursos pedagógicos y de programas de actualización docente que se implementaron en la UNLP

Las estrategias para extender discursos pedagógicos convergentes con el proyecto universitario excluyente. Formas de participación de la UNLP

Estudiosos de la dictadura como Kaufman (1999) señalan que el régimen militar suscribía ideas de retorno al pasado para refundar el orden social y que pretendió extender la “unicidad pedagógica”. Siguiendo la huella de esta idea Kaufman y Doval (1997) así como Filippa (1997) estudiaron la penetración del perennialismo español en el sistema educativo durante la dictadura, mostrando la influencia ejercida por esta corriente, a través de García Hoz y de otras figuras de menor talla, como Ricardo Marín Ibáñez y Ángel González Álvarez. Por su parte, Palamidessi (1998) desde una lectura foucaultiniana y bersteiniana, busca elucidar los principios culturales que estructuraron el proyecto autoritario y el valor de aquellos para orientar la acción de grupos que cumplían funciones hegemónicas en las agencias del Estado. El autor destaca que en el contexto dictatorial tales principios resultan consistentes con objetivos de despolitización social y de regreso a formas

de relación pre-políticas y, para ello, anclan en un pasado paternalista que remite a significantes de orden, jerarquías y autoridad, que se creían erosionados Al referirse a las estrategias aplicadas en el campo simbólico, su análisis permite distinguir las dirigidas a controlar discursos (mediante clasificación, exclusión, redistribución, autorización, desautorización, silenciamiento) de otras más productivas, basadas en el refuerzo de culturas normalizadoras pre-existentes en las instituciones, que se conjugan con la reactivación de dispositivos disciplinarios. Subraya también la convivencia contradictoria, tras los principios culturales dominantes, de instituciones tradicionales como la militar y la iglesia y, por otro, de una corriente moderna, el pensamiento neoliberal lo cual, no obstante, no habría impedido establecer ciertas definiciones estratégicas.

En tal superficie de inscripción, una de las cuestiones fundamentales fue la producción y circulación de los discursos hacia, desde y entre los ámbitos educativos con el fin de extender líneas doctrinarias pertinentes para encauzar una formación restrictiva y dogmática. Desde distintas agencias estatales y organismos de agregación de intereses se procuró diseminar corrientes ideológico-pedagógicas convergentes con el proyecto autoritario a través de visitas de intelectuales, organización de eventos, publicaciones, etc. Para los propósitos de esta ponencia interesa destacar que la UNLP no generó ninguna estrategia de esta naturaleza para interpelar a otros actores del sistema universitario, pero envió sus representantes a distintos eventos realizados. En efecto, funcionarios de primer nivel y otros que eran asesores del rector o integraban comisiones, se nutrían de marcos conceptuales e ideológicos acerca de la docencia y la formación docente participando en tales reuniones. Jorge Bolzán, por entonces Secretario Académico de la UNLP participó como representante oficial en el *Congreso Argentino de Ciencias de la Educación*, realizado en San Luis octubre de 1978 (Res R 1699 -1978), evento al que también concurrió Domingo Di Luca quien al año siguiente sería designado coordinador del Departamento de Ingreso, ámbito desde el que generó una capacitación docente que no es objeto de análisis en este trabajo por razones de extensión. Resulta oportuno citar a Auderut; Carreño, Cometta, y Clavijo (2003) quienes plantean que el mencionado congreso muestra la convergencia ideológica entre las políticas educativas centrales y un grupo académico de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de

San Luis que fundamentó su realización en la importancia de un intercambio nacional para aunar criterios y colaborar con las autoridades. También señalan que las actas del congreso, revelan la primacía de la filosofía idealista, del espiritualismo católico y la opción por un fundamento de la educación basado en el hombre como ser trascendente y desde una concepción de la función del docente basada en el respeto a una jerarquía de valores que cifran en las categorías Dios, Patria y Familia.

Volviendo a la UNLP y a sus funcionarios, Bolzán también concurrió al *Seminario sobre Docencia e Investigación en la Educación Universitaria*, realizado en Entre Ríos entre 26 y 28 de abril de 1979, evento que se estimó valioso para la gestión académica y para el trabajo de una comisión para el análisis de calidad de la enseñanza y la evaluación, creada por el rector Gallo (Res 373 - 4 /4/1979). El Secretario Académico también participó del *Primer Congreso Nacional de Perfeccionamiento y Formación Docente*, organizado por la Secretaria de Estado de Cultura y Educación de Córdoba entre el 1 y 5 de octubre de 1979 (Res R 1010 - 3 /7/1979), acompañado por Carolita Sierra (Res FAHCE 361 6/9/79) y Martiniano Juanes (Exp. 500 28640/79) quienes representaron a la FAHCE pero eran también funcionario y asesor del rector de la UNLP, respectivamente. Para comprender el sentido de los discursos circulantes en tal espacio, es crucial tomar en consideración que el orador central fue Antonio Caponnetto, un intelectual del nacionalismo católico que era productor de un discurso especializado en una línea de pedagogía ultraconservadora. En efecto, entre sus obras de esa época pueden citarse *Estado y educación católica* (1979), *Pedagogía y educación. La crisis de la contemplación en la escuela moderna* (1981); *Nuestra identidad educativa* (1981). El nombrado también escribió *La quimera del progresismo* (1981) en co-autoría con otros conspicuos nacionalistas, como Juan Casaubon, Carlos Buela, Alberto García Vyeira (quien también escribía sobre Pedagogía, en una vertiente tomista) y Alberto Caturelli. A este último ya nos hemos referido como fuente de un concepto esencialista de universidad que informaba el proyecto del rector. Volviendo a Caponnetto, hemos relevado su participación activa en distintas universidades públicas. En efecto, dio conferencias sobre Pedagogía y Educación en la Universidad Nacional de San Luis (1981), dictó un curso sobre “La enseñanza de la historia” en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Cuyo (1982) y una conferencia

sobre “La Hispanidad”, en Misiones invitado por la Secretaría de Cultura y Educación (1982).⁶⁷⁶

Siguiendo con este análisis puede mencionarse también la realización del “*Primer seminario interuniversitario de Ciencias de la Educación*” organizado por la Universidad Nacional de Tucumán en agosto 1979 al que concurrió el Prof. Martiniano Juanes (Res FAHCE 335 del 15/8/79) representando a la FAHCE. El nombrado integró varias comisiones en esa Unidad Académica y, como ya adelantamos, fue asesor del rector en un consejo de enseñanza media y primaria y, como tal, encargado de supervisar los planes de estudios de los establecimientos educativos de la universidad -Res R 111 -2/3/1977)

En la superficie de inscripción antes planteada y en combinación con ideas procesadas localmente, se fueron produciendo en la UNLP estrategias de capacitación en un periodo intermedio de la gestión dictatorial, que se desplegaron en paralelo con la carrera docente.

El perfeccionamiento docente en la “universidad de la excelencia”

El significado de la formación y del perfeccionamiento docente

Al iniciar su segundo mandato el rector Gallo presentó un plan para el trienio 1979-1981 que pretendía “*hacer de la casa de altos estudios platense una universidad de excelencia*” y que contemplaba el perfeccionamiento docente. Sus objetivos revelan una perspectiva pedagógica instrumental centrada en mejorar los métodos de enseñanza, incorporar los progresos de las ciencias de la educación y de la tecnología educativa, aplicar técnicas evaluativas, fomentar el perfeccionamiento docente, tener planes de estudios actualizados (El Día, 12/7/79, Pág.7) Tales metas, a nuestro juicio, son consistentes con visiones reduccionistas que circunscriben lo pedagógico a la resolución de problemas áulicos o bien a ajustes de las estrategias metodológicas,

⁶⁷⁶ Antonio Caponnetto (1951) entre 1979 -1982 fue becario de iniciación y luego de perfeccionamiento del CONICET, donde llegaría a ser investigador con asiento en el Instituto Bibliográfico Zinny. Ya en la post-dictadura, escribiría un artículo sobre “La penetración marxista en la universidad” (1985), *La misión educadora de la familia* (1988) en Gladius y “La falacia de la escuela nueva”, un capítulo incluido en la obra de Randle (1994) *Ante el colapso de la educación*. En la década de 1990 llegaría a la dirección de la Revista Cabildo, órgano del nacionalismo de derecha más radicalizado, a cuyo frente sigue hoy. En los últimos tiempos se lo vincula con la agrupación Custodia, una organización filo-nazi

mientras velan el análisis de las determinaciones sociales y políticas inherentes a las prácticas educativas (Davini, 1997). También, se asocian con la idea de que los problemas de la enseñanza se resuelven por recurso a “medios” y recursos técnicos que se elaboran fuera del contexto de la práctica y que los docentes deben incorporar, desde una lógica de ingeniería social aplicada a la educación.

Si bien los planes y programas institucionales de la UNLP no explicitaban ningún concepto de formación docente, es posible inferir como se la entendía analizando los fundamentos de las medidas. El rector Gallo creó lo que denominaba “estructuras pedagógicas” unipersonales o cuerpos de asesoramiento a la gestión y a los directivos y docentes de la UNLP. El “perfeccionamiento”, era mencionado recurrentemente para justificar tales decisiones y tal concepto se aplicaba a instituciones, planes de estudios, a los docentes y a la persona. Por ejemplo, al crear el Departamento Psicopedagógico de la Escuela Práctica de Agricultura y Ganadería de Inchausti (un establecimiento de enseñanza media de la UNLP) se pretendía que *“la acción de la escuela mejore constantemente y que los buenos resultados estén garantizados de manera objetiva y científica”*. Se pensaba que por esta intermediación especializada, la institución se orientaría al *“perfeccionamiento docente”*, entendiendo por tal mejorar la visión de directivos y docentes del proceso educativo, de los métodos de enseñanza y de las formas de verificación y evaluación del aprendizaje (Res R 246 – 16/3/1979) En ese marco, las funciones de los asesores eran *“difundir entre el personal docente el conocimiento de procedimientos didácticos que garanticen un elevado rendimiento escolar”, “asistir al cuerpo docente proporcionándole estímulos para la realización de sus respectivos planes y el constante perfeccionamiento de su acción didáctica”, “promover una acción que tienda a una constante actualización del personal docente”* y, en relación con los estudiantes, administrar pruebas psicométricas y sociométricas y recuperar a alumnos con problemas de aprendizaje y de conducta.

El enfoque micro de las problemáticas educativas que presidía la política institucional, se ilustra también con la propuesta elevada al MCyE, que no progresó, de creación de la carrera de Psicopedagogo para reemplazar a la de Psicología que había sido suprimida (Exp 500- 32 286 -1981)

La extensión del perennialismo hispanista en las universidades públicas

Entre las estrategias generadas en el nivel nacional que contribuyeron al

desarrollo del plan trienal del rector, en su faceta específica de perfeccionamiento docente puede mencionarse el “*Programa Anual de Intensificación de los Estudios Pedagógicos*”. Tal programa fue diseñado por la Comisión Asesora en Ciencias de la Educación (en adelante, COASCE) dependiente del CONICET y, a nuestro juicio, resulta significativo para entender la labor de construcción hegemónica desde la institucionalidad estatal para legitimar el sistema jerárquico de valores y para intentar moldear el perfil de los docentes. Cabe destacar que, si bien se trata de un programa de alcance nacional, la UNLP tenía un representante en la COASCE, la Dra. Carlota Sierra de Rogatti (Kaufmann, 2001), por entonces directora del Departamento de Ciencias de la Educación. Tal programa enmarcó las visitas al país de pedagogos como Víctor García Hoz, Ricardo Marín Ibáñez y Giovanni Gozzer (*La Nación*, 19/9/79, Pág. 8)⁶⁷⁷. La figura central del programa fue García Hoz, pedagogo vinculado con el franquismo y con el *Opus Dei*. Representante de una línea pedagógica profundamente conservadora que había inspirado al Ministro de Educación Bruera en los inicios del régimen para desarrollar una línea teórico- pedagógica (Tedesco, 1983), el pensamiento de García Hoz mostró una profunda articulación con el régimen a partir de su matriz asentada en la tradición aristotélico- tomista y en el espiritualismo perennialista hispanista coaligado con valores del cristianismo tradicional, éste último componente central de la noción de “ser nacional” y “estilo de vida argentino” de la dictadura.⁶⁷⁸ Las coordenadas ideológicas que ofrecía la teoría de este pedagogo proporcionaban una concepción metafísica y esencialista de la educación basada en una teleología que asumía como supuestos una noción de los valores como entidades inmutables y eternas, definidas a priori. Es interesante la forma en que Kaufmann y Doval (1997) adjetivan la

⁶⁷⁷ Giovanni Gozzer se destacaba por su rechazo al intervencionismo estatal en educación. Véase *Perspectivas*, Revista trimestral de Educación de la UNESCO, vol. XII, n.º 3, 1982. En 1982 Gozzer prologó el libro de Ricardo Bruera *La matemática: teoría de la enseñanza y ciencia de la educación*. Para conocer su actuación en Rosario en el marco del programa de la COASCE véase Kaufmann y Doval, 1997, op. Cit.

⁶⁷⁸ García Hoz dio un seminario sobre “El problema científico de la pedagogía en el mundo actual” en Buenos Aires, (*La Nación*, 13/7/79, Pág. 9), participó en la II Jornadas Educativas del Centro de Investigación y Acción Educativa (CIAC) y también en una mesa redonda sobre “Educación, persona y sociedad” con funcionarios católicos locales, como Jorge Zanotti, Elida de Gueventer y Julio González Rivero (*La Nación* 14/7/79, Pág. 9)

perspectiva de García Hoz a la que tildan de universalista, conservadora y restrictiva, puntualizando que entre sus categorías fundamentales están las de cohesión, consenso, adaptación, orden, disciplina, renuncia, organización jerárquica y eficacia educativa.

Para profundizar las fuentes de este tipo de pensamiento recurrimos a Feroso (1985) quien analiza la matriz del perennialismo contemporáneo, una línea neo-escolasticista heredera del pensamiento aristotélico-tomista que contiene ideológicamente con perspectivas filosóficas y pedagógicas progresistas. Según el autor, en el núcleo duro del perennialismo hay dos cuestiones centrales, el sentido trascendente de la vida y el carácter inmutable, absoluto y a priori de los valores, postura que fundamentan desde la filosofía y la teología, remitiendo el problema de la inmutabilidad axiológica al ser divino. La proyección de estas ideas en teoría de la educación tiene como superficie de inscripción una metafísica escolástica y una antropología cristiana siendo dificultoso, según el autor, deslindar filosofía pura de doctrina de la iglesia. En educación, sus representantes son partidarios de una disciplina autoritaria para sofocar los instintos perversos del hombre y conducirlo a la virtud y entienden que la función de la escuela es inculcar a los jóvenes la escala jerarquizada de valores propia de la generación adulta para que sea asumida “naturalmente”. Los partidarios del perennialismo se caracterizan por la intransigencia y oposición hacia quienes no suscriben la doctrina de la iglesia y la filosofía escolástica y/o neo-escolástica así como por el tono de adoctrinamiento en la transmisión del conocimiento. Puede señalarse, siguiendo a Dewey (citado en Feroso, 1985) el correlato entre esta postura y la represión intelectual, así como su relación con metodologías coactivas, dogmatizantes, impositivas de creencias y arbitrarias en el recorte de contenidos.

La pedagogía de los valores y la formación docente en la UNLP

La implementación del Programa de Intensificación de los Estudios Pedagógicos en la UNLP, tuvo como protagonista a Ricardo Marín Ibáñez (1922-1999) quien, además visitó las Universidades de Salta, San Luis, Córdoba y Tucumán (La Nación, 31/7/79, Pág. 6) Los lazos de sociabilidad locales de Marín Ibáñez incluían a la Universidad del Salvador (USAL) fundada por la Compañía de Jesús y al Instituto de Investigaciones Educativas (en adelante, IIE) dirigido por el pedagogo católico conservador Luis Zanotti, cuya

revista acogió algunos artículos suyos.⁶⁷⁹ Recordemos que según Suasnabar (2004) alrededor del IIE, creado en 1974, se produjo el retorno al debate político- pedagógico de sectores conservadores que habían sido desplazados de la universidad en los primeros 70. La reacción conservadora constituía la respuesta a lo que veían como un ataque frontal a los fundamentos del orden social establecido, que entreveían en la radicalización política y pedagógica imperante en la universidad.

Si nos ceñimos a la biografía académica de Marín Ibáñez podemos ver que fue catedrático de Pedagogía General entre 1968 y 1981 y Director del Departamento de Pedagogía Sistemática de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Valencia. Tenía adscripción filosófica al espiritualismo perennialista hispanista (Fermoso, 1985), compartiendo con García Hoz la línea del personalismo conservador. Nuestra indagación nos permitió corroborar que su producción centraba el análisis de la educación en un registro filosófico y psicopedagógico, ahondando en la creatividad del individuo. Empero, lo más importante era que su producción conceptual articulaba con un núcleo duro del discurso dictatorial, el tema de los valores. Acordamos con Kaufmann y Doval (1997) cuando postulan que el tema de los valores fue instalado por el régimen militar como un eje central a partir del cual interpretar la realidad social y educativa, en una doble perspectiva que incluía no sólo la reivindicación de valores tradicionales sino su restitución y legitimación mediante la denostación de los valores pluralistas y democráticos. Volviendo a Marín Ibáñez, entre su obras se destacan *La educación en función de los valores* (1976); *La jerarquía axiológica y su proyección educativa: parte histórica* (1968); *Valores, objetivos y actitudes en educación* (1976). En ese marco, se comprende que haya sido uno de los invitados extranjeros al “Primer Congreso Iberoamericano de Educación (Buenos Aires, 1981) organizado por la Secretaria de Educación de la Municipalidad de Buenos Aires junto con el Centro de Investigación y Acción Educativa (CINAE) y presidido por Carlos Burundarena (Ministro de Cultura y Educación del

⁶⁷⁹ Entre los artículos de Marín Ibáñez pueden citarse “La creatividad desde el ángulo de la educación comparada”, Revista del IIE Año 6 N° 25, marzo 1980; El perfeccionamiento del profesorado a distancia “ Revista del IIE Año 9 N° 43 noviembre de 1983; La enseñanza interdisciplinaria” y” De la enseñanza individual a la enseñanza en equipo” MICYE-DI-NEMS-PNUD-UNESCO 1977

gobierno de Viola), cuyo tema central fue “Los valores y la persona”. Las ponencias, incluyendo una de Marin Ibáñez denominada “¿Crisis de valores?”, se publicaron en el libro *Valores de la persona y técnicas educativas* donde, además, fueron co-autores Oscar Oñativia, Elida de Gueventer, Fernando Storini y otros reconocidos católicos de la línea más conservadora.

La labor de Marin Ibáñez en la UNLP se concretó mediante un programa de conferencias, seminarios y encuentros dirigidos a docentes de todas las jerarquías y Facultades en los que abordó los siguientes temas: “Nuevas formas y exigencias de la enseñanza superior”, “De la especialización a la frontera interdisciplinaria”, “Formación del profesorado universitario”, “Creatividad a nivel interdisciplinario en la universidad”, “La creatividad en la educación” y el “Desafío de la educación permanente” (El Día 29/7/79, Pág. 9) Trascendiendo el programa del CONICET que originó el vínculo entre Marin Ibáñez y la UNLP, la prédica pedagógica de este intelectual continuaría en 1981. En efecto, la UNLP lo designó profesor visitante (Res R 1032 -9/9/ 81) y le encomendó el Universidad de Valencia. Tenía adscripción filosófica al espiritualismo perennialista hispanista (Fermoso, 1985), compartiendo con García Hoz la línea del personalismo conservador. Nuestra indagación nos permitió corroborar que su producción centraba el análisis de la educación en un registro filosófico y psicopedagógico, ahondando en la creatividad del individuo. Empero, lo más importante era que su producción conceptual articulaba con un núcleo duro del discurso dictatorial, el tema de los valores. Acordamos con Kaufmann y Doval (1997) cuando postulan que el tema de los valores fue instalado por el régimen militar como un eje central a partir del cual interpretar la realidad social y educativa, en una doble perspectiva que incluía no sólo la reivindicación de valores tradicionales sino su restitución y legitimación mediante la denostación de los valores pluralistas y democráticos. Volviendo a Marin Ibáñez, entre su obras se destacan *La educación en función de los valores* (1976); *La jerarquía axiológica y su proyección educativa: parte histórica* (1968); *Valores, objetivos y actitudes en educación* (1976). En ese marco, se comprende que haya sido uno de los invitados extranjeros al “Primer Congreso Iberoamericano de Educación (Buenos Aires, 1981) organizado por la Secretaria de Educación de la Municipalidad de Buenos Aires junto con el Centro de Investigación y Acción Educativa (CINAE) y presidido por Carlos Burundarena (Ministro de Cultura y Educación del gobierno

de Viola), cuyo tema central fue “Los valores y la persona”. Las ponencias, incluyendo una de Marin Ibáñez denominada “¿Crisis de valores?”, se publicaron en el libro *Valores de la persona y técnicas educativas* donde, además, fueron co-autores Oscar Oñativia, Elida de Gueventer, Fernando Storni y otros reconocidos católicos de la línea más conservadora.

La labor de Marin Ibáñez en la UNLP se concretó mediante un programa de conferencias, seminarios y encuentros dirigidos a docentes de todas las jerarquías y Facultades en los que abordó los siguientes temas: “Nuevas formas y exigencias de la enseñanza superior”, “De la especialización a la frontera interdisciplinaria”, “Formación del profesorado universitario”, “Creatividad a nivel interdisciplinario en la universidad”, “La creatividad en la educación” y el “Desafío de la educación permanente” (El Día 29/7/79, Pág. 9) Trascendiendo el programa del CONICET que originó el vínculo entre Marin Ibáñez y la UNLP, la prédica pedagógica de este intelectual continuaría en 1981. En efecto, la UNLP lo designó profesor visitante (Res R 1032 -9/9/ 81) y le encomendó el dictado del curso “*Formación del profesorado. Creatividad e interdisciplinariedad en la tarea educativa*” (Res 282 FAHCE- 16/9/81)

Hasta acá, hemos sistematizado los marcos normativos, ideológico-pedagógicos y las tradiciones que se entramaron para dar contenido a distintas estrategias de formación de docentes. En lo que sigue recapitulamos los aspectos centrales del trabajo y presentamos algunas consideraciones finales.

Conclusiones preliminares

En esta ponencia hemos analizado algunas estrategias de formación y actualización de docentes universitarios, inscriptas en el proyecto de universidad excluyente prohijado por la última dictadura cívico- militar (1976-1983) Identificamos una concepción esencialista de universidad que orientó la formulación e implementación de las políticas en la UNLP y señalamos la centralidad de la idea de *comunidad jerárquica* como vector estructurante de los programas político-institucionales. Vimos que tal noción es tributaria de significantes de la educación superior de cuño nacionalista católico combinada con vertientes del hispanismo perennialista que penetró en las universidades durante la dictadura, impulsada por grupos de elite que tenían cierta afinidad con el régimen a la vez que custodiaban sus propios intereses

Hemos podido apreciar que la preocupación por la formación, que tam-

bién puede ser leída en clave de afán por el control centralizado y vertical de las prácticas, se planteó tempranamente, impulsada por el rector civil que rigió los destinos de la UNLP entre 1976-1983 . Se diseñaron programas de formación desde una lógica centralizadora que soslayó la participación de las Unidades Académicas en la concepción de las propuestas. La implementación descansaba bien en docentes estables y considerados “confiables”, a partir de procesos selectivos previos (confirmaciones de concursos, designaciones definitivas de profesores adjuntos y titulares) o en funcionarios, asesores o intelectuales conservadores. Las estrategias formativas implementadas tuvieron distinto alcance, sistematicidad y diversa funcionalidad, ya sea satisfacer el acceso al ejercicio docente en disciplinas específicas cuanto atender a la actualización desde miradas micro, centradas en aspectos técnicos y de instrumentación didáctica soslayando el análisis de los aspectos político-ideológico implicados en los procesos de enseñanza.

Hemos podido apreciar que, discursivamente, se sostenían ideas como las de *calidad académica y perfeccionamiento* relacionadas con el significante “*pedagogía moderna*” la que, a su vez, aparece, asociada con la mejora didáctica, la incorporación de tecnología y la actualización de técnicas de evaluación. No obstante, en la estrategia de carrera docente analizada, es la tradición academicista – con un trasfondo normativo anclado en la tradición normalizadora- disciplinadora- la que funge como organizadora de procesos formativos mediados por el especialista disciplinar, en el espacio cerrado de la cátedra y desde un enfoque individualista del ejercicio docente. Subyace la idea de que el dominio del contenido y la sabiduría práctica del experto, por un lado, y la observación e imitación del modelo establecido, por el otro, son el reaseguro de la formación, en una perspectiva que menoscaba el valor del saber pedagógico aun cuando discursivamente habla de una pedagogía adjetivada moderna. En aquellos casos en los que la capacitación estaba a cargo de profesionales de la educación, la relación pedagógica se entendió como disseminación de conocimientos a los docentes desde posiciones jerárquicas de intelectuales productores de discursos pedagógicos de índole conservadora.

La agenda de formación también se nutrió programas nacionales que promovieron la construcción de consenso en torno a ciertos discursos ideológico-pedagógicos. La labor de construcción hegemónica orientada a legitimar discursos consistentes con una cosmovisión tradicional y jerárquica de la uni-

versidad – y también del orden social- mancomunó a actores y grupos académicos nacionales y extranjeros. Entre los discursos que se promovieron se destaca la *pedagogía de los valores* mediante medidas tributarias de acciones desarrolladas por grupos académicos que tenían afinidad con el régimen y de programas gestados en agencias estatales como el CONICET y organizaciones como el CINAIE, que procuraron establecer consenso en torno a ciertas líneas ideológico-pedagógicas que debían presidir una formación restrictiva y dogmática. La idea de una educación acorde al “ser nacional” y el “*estilo de vida argentino*” recuperaba como componentes centrales elementos procedentes de una matriz aristotélico- tomista y espiritualista perennialista - hispanista coa- ligada con valores del cristianismo tradicional. La recepción del perennialismo hispanista en la UNLP trascendió los límites del programa del CONICET que le dio origen y se convirtió en una política formativa local independiente.

Bibliografía

- Auderut, C; Carreño, N ;Cometta, A; Clavijo, M (2003) “La memoria cautiva. El caso de la Universidad Nacional de San Luis durante la última dictadura”. En: Kaufmann, C. (Dir.) *Dictadura y Educación* Tomo 2 .Buenos Aires, Miño y Dávila
- Caponnetto, A. (1981) *Pedagogía y educación. La crisis de la contemplación en la escuela moderna*. Buenos Aires, Cruz y Fierro
- Caturelli, A (1963) *La universidad, su esencia, su vida, su ambiente*. Dirección general de Publicaciones, Universidad Nacional de Córdoba
- Davini, M.C.(1995) “Tradiciones en la formación de los docentes y sus presencias actuales” En. *La formación docente en cuestión: política y pedagogía*. Buenos Aires, Paidós.
- (1991) Modelos teóricos sobre formación docente en el contexto latinoamericano. En: *Revista Argentina de Educación*, Buenos Aires, Año IX, N° 15.
- Derisi, O (1969) *Naturaleza y vida de la universidad*. Buenos Aires, EUDEBA
- Fermoso, P. (1985) *Teoría de la educación. Una interpretación antropológica*. Barcelona, CEAC.
- Filippa, N. (1997) *Educación personalizada y dictadura militar en Argentina (1976-1983)* Tesis de maestría, Universidad Nacional de San Juan
- Forment, E (1996) “Formación general del universitario“ En: García Hoz, V. (Dir) (1996) *La educación personalizada en la universidad*. Buenos Aires, ediciones Rialp
- Iturmendi, J. y Mamblona M.C. (2005) “*La Universidad Nacional de la Plata entre 1955 y 1997*”. En: Barba, F. (Dir.) *La Universidad de la Plata en el centenario de su nacionalización*. La Plata, Publicación de la UNLP.
- Kaufmann, C.(2001). *Dictadura y Educación. Universidad y grupos académicos argentinos*. Tomo 1. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Kaufmann, C. (1999) “El discurso autoritario en el dispositivo pedagógico” En: Kaufman, C. y Doval, D. *Paternalismos Pedagógicos*. Rosario, Laborde
- Kaufman, C. y Doval, D. (1997) *Una pedagogía de la renuncia. El perennialismo en la Argentina*. Rosario, Laborde editor.
- Larobina, M. y Varela, J.C. “*Olvido y desmemoria en la Facultad de Ciencias de la Educación*”. <http://www.fcedu.uner.edu.ar>. Consultado el 25/12/11

- Marin Ibáñez, R. (1986) “¿Crisis de los valores?” En: *VVAA Valores de la persona y Técnicas educativas*, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2º edición
- Palamidessi, M. (1998) La política educacional de la dictadura militar argentina 1976-1983): una caracterización estructural. En: *Revista Versiones*, UBA. Buenos Aires.
- Paso, M (2012). *Políticas, elites intelectuales y discursos en la construcción de la universidad excluyente. El caso de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (1976-1983)* Tesis de Maestría, FLACSO.
- Pessacq, R. y otros (1987). *La normalización de la UNLP*. La Plata, Imprenta de la Universidad Nacional de La Plata.
- Suasnabar, C (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en la argentina (1955-1976)* Buenos Aires, FLACSO, Manantial .
- Tedesco, J.C. “Elementos para una sociología del curriculum en Argentina” En: Tedesco, J.C., Braslavsky, C y Carciofi, R (1983) *El proyecto educativo autoritario .Argentina 1976-1982*. Buenos Aires, FLACSO.

Documentos y leyes consultadas

- Ley 22.207 Régimen Orgánico para el Funcionamiento de las Universidades Argentinas y Estatuto de la Universidad Nacional de la Plata (Decreto 1086/82) La Plata, imprenta de la UNLP, 1982
- Ley 21.276 promulgada el 29/3/76
- Ministerio de Cultura y Educación de la Nación (1980) *Mensajes ministeriales “Proyecto de ley universitaria”*. Buenos Aires, CENIDE, Folleto N° 042, pp 2-16
- Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. “*Subversión en el ámbito educativo (Conozcamos al enemigo)*” Buenos Aires, 1977
- Universidad Nacional de La Plata (1983) *Prólogo de la memoria del periodo 1976-1982*. La Plata. Edición de UNLP
- Universidad Nacional de La Plata (1976) *Discursos. Asunción del Dr. Guillermo Gallo al cargo de Rector de la UNLP*. La Plata, Secretaria de Extensión y Difusión. Universidad Nacional de La Plata. Ordenanza 116-1977 (mimeo)

La Universidad Nacional de Córdoba y la “formación de las almas” durante la dictadura de 1976

Philp, Marta

Centro de Estudios Avanzados
Universidad Nacional de Córdoba

Palabras claves: Universidad, dictadura, memoria.

Introducción

“América no está tan exenta de tradiciones como se cree en general y, ciertamente, quien habla de su ausencia completa, no conoce a Córdoba. Pues, gracias a Dios, esta docta y santa ciudad las tiene, como también tiene sus casas e iglesias rancias y su sierra”. Esta afirmación de George Nicolai -hombre de ciencia alemán radicado en Córdoba en 1921- realizada en su *Homenaje de despedida a la tradición de Córdoba docta y santa*⁶⁸⁰-un homenaje que es también una crítica- da cuenta de la fuerza de la tradición en los años inmediatamente posteriores a la Reforma universitaria de 1918. Casi sesenta años después, en la dictadura de 1976, aquella antigua tradición, fundamentalmente la vinculada a una visión religiosa del mundo, fue invocada por los militares que ocuparon el poder y por quienes legitimaron su accionar.

Mientras muchos de los integrantes de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), estudiantes, profesores y administrativos fueron excluidos de este espacio, otros protagonistas asumieron la tarea de conducir esta institución central en el desarrollo de Córdoba y del país. Entre esas tareas, una de

⁶⁸⁰ George Nicolai ocupó la cátedra de Fisiología de la UNC. Su *Homenaje de despedida*, publicado originalmente en 1927, fue reeditado por la Editorial de la UNC en el año 2008.

ellas ocupó un lugar clave: nos referimos a la “formación de las almas”,⁶⁸¹ entendida como un proceso donde distintos actores, en este caso los militares y la trama de relaciones que los rodeaban, pugnarón por imponer determinados valores o modificar los ya existentes. En este escenario, caracterizado como de guerra contra la “subversión”, las universidades, como productoras y difusoras de ideas, fueron actores centrales en esta batalla ideológica, política y cultural. En 1976, las tradiciones a las que aludía Nicolai cobraron sentido nuevamente a la luz de un presente en “proceso de reorganización”.

Una de las frases que preside la sala del Archivo de la UNC, que da cuenta de lo establecido en la Constitución N° 2 del Título 1° redactada por el padre Andrés de Rada en 1664, dice: “Habrá en ella un Archivo, en que se guarden las Bulas, Cédulas Reales y Provisiones tocantes a la dicha Universidad (...) y cualquier obra de estas en prosa, o verso, que fuere digna de memoria a juicio del Padre Rector, o Padre Cancelario”. ¿Qué acontecimientos habrán sido considerados dignos de memoria en el período que comienza en 1976 conocido como el Proceso, si nos remitimos a la auto-denominación de los militares (Proceso de Reorganización Nacional), o como la última dictadura, si apelamos a sus modos de ejercer el poder? En este texto reconstruiremos esta etapa de la UNC a través de sus propios registros con el objetivo de acercarnos a cuál era la/s vida/s de este espacio en esa época, marcada por la censura, el exilio, las desapariciones, la muerte; cuáles eran las ideas que sustentaban las distintas acciones que pretendían regular itinerarios personales y colectivos; qué lecturas se hacían del pasado, presente y futuro de la UNC en el marco de la íntima vinculación y subordinación de las universidades a las metas del Proceso. Antes de transitar algunos caminos de la UNC en la última dictadura, compartiremos algunas huellas -indicios- del tiempo que la precedió: el tercer gobierno peronista.

Huellas de un escenario conflictivo: la UNC durante el tercer gobierno peronista

En junio de 1973 asumió el interventor de la UNC, Francisco Luperi, quien ya había sido rector entre abril y junio de 1955. El nuevo gobierno, surgido de las elecciones de marzo del mismo año, intervino las universidades

⁶⁸¹ Expresión utilizada por un historiador brasileño para referirse a las disputas de poder, presentes en la conformación de los imaginarios sociales, en el marco de los procesos de legitimación de los regímenes políticos (Murilo de Carvalho, 1997).

nacionales invocando la necesidad de adecuarlas a los nuevos tiempos. Diferentes huellas, documentos, lugares de memoria, dan cuenta de un escenario conflictivo puesto en escena durante el tercer gobierno peronista.

Sancionada la nueva ley universitaria, en diciembre de 1974, el Ministro de Cultura y Educación de la Nación, Oscar Ivanissevich, puso en posesión del cargo de rector al médico Víctor Menso ante la presencia del interventor del gobierno provincial, brigadier (Re) Raúl Lacabanne, nombrado después del “Navarrazo”.⁶⁸² En la misma fecha los Servicios de Radio y Televisión (SRT) de la UNC quedaron bajo la supervisión y dirección del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.⁶⁸³

Una de las primeras acciones del interventor de la UNC consistió en un pedido de informes de la labor de investigación científica cumplida que las distintas Facultades, Escuelas e Institutos debían elevar trimestralmente. Una pregunta guiaba la solicitud: ¿realiza Usted investigaciones vinculadas con problemas propios del país? Este pedido iba acompañado de la solicitud de actualización de datos de profesores, alumnos, planes de estudio, estado financiero y compulsas de medidas tomadas a partir de mayo de 1973.⁶⁸⁴ Esta fecha marca un parte aguas en la historia del país y fundamentalmente del peronismo en el poder, dado que indica el comienzo de un nuevo gobierno constitucional signado desde sus inicios por las disputas entre la “patria peronista” y la “patria socialista”. En Córdoba, como en otras provincias, con la destitución de dicho gobierno, esas disputas habían comenzado a resolverse a favor de la primera. La UNC no permaneció ajena a esta polarización del mapa político. La confirmación de Tránsito Rigatuso, militante de la derecha peronista, como director de la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano dependiente de la UNC, es sólo una de las huellas de este proceso.⁶⁸⁵

⁶⁸² El “Navarrazo” fue un golpe encabezado por el jefe de la policía de la provincia que finalizó con la destitución del gobierno constitucional de Obregón Cano y Atilio López, avalada por el presidente Perón. Sobre el tema, véase: Servetto, A., 2010.

⁶⁸³ Resolución (en adelante Res.) de la Intervención N° 152 del 17/12/1974, UNC, tomo 14, año 1974. Sobre los SRT véase el Expediente (en adelante Expte.) 21-74-3137.

⁶⁸⁴ Res. de la Intervención N° 59 del 27/12/1974, y N° 65 del 26/12/1974, UNC, tomo 14, año 1974.

⁶⁸⁵ Res. de la Intervención I, N° 1-75 del 3/1/1975, UNC, tomo 1, año 1975. Después del 24 de marzo de 1976, Rigatuso fue designado para el dictado de la asignatura Educación

En este contexto, en función de las conclusiones arribadas en la reunión de rectores de las universidades nacionales y las instrucciones impartidas por el ministro de Cultura y Educación de la Nación, el interventor resuelve que en la UNC se incorporen en los planes de estudio las asignaturas Idioma Nacional, Historia Argentina y Geografía Argentina, como correlativas de toda otra asignatura.⁶⁸⁶ Esta medida se decidía en el marco de la Ley Universitaria 20.654, que en su art. 2, inc. C, determinaba que “son funciones de la universidad elaborar, desarrollar y difundir el conocimiento de toda forma de cultura, en particular la de carácter autóctono, nacional y popular”. El interventor resolvió que los decanos interventores y directores de unidades académicas debían programar cursos breves de endoculturación, extensión universitaria, perfeccionamiento y actualización de técnicas para sectores obreros en coordinación con la CGT y las Fuerzas Armadas. La condición única para inscribirse era acreditar la condición de trabajador o de ciudadano bajo bandera.⁶⁸⁷ La universidad era definida como una institución humanista y con sentido social.

Casi un año después, a principios de 1976, se aprobó el “Plan tentativo de Extensión Cultural elaborado por la Facultad de Filosofía y Humanidades, en colaboración con los Departamentos de Extensión Universitaria, de Bienestar Estudiantil y de la Dirección de Publicaciones Universitarias que tendrá aplicación en barrios de la ciudad de Córdoba y ciudades y pueblos del interior”. El mismo sería conducido por el decano de la FFyH, Carmelo Felauto. En la resolución rectoral se decía:

Visto la imperiosa necesidad de que los servicios que presta la UNC lleguen con amplitud al pueblo de nuestra provincia; que la concepción cristiana y doctrinaria del Movimiento Nacional Justicialista no concibe a la Universidad aislada, encasillada en el orgullo, la vanidad y la soberanía de clases sino como institución de todo el pueblo a quien debe servir permanentemente y que debe estar integrada en forma total y absoluta

Cívica en el Belgrano, a partir del 1/4/1976. Res. N° 431 del 29/3/1976, UNC, tomo 2, año 1976. Un fallo del juez federal Gustavo Becerra Ferrer, del año 1987, afirma que está probada su actuación en la confección de listas entregadas luego a los organismos de seguridad, en las que figuraban los alumnos desaparecidos del Belgrano.

⁶⁸⁶ Res. de la Intervención N° 38 del 20/1/1975, UNC, tomo 1, año 1975.

⁶⁸⁷ Res. de la Intervención N° 217 del 18/2/1975, UNC, tomo 1, año 1975.

al quehacer de la Nación; que la Universidad debe ser vigía permanente de la argentinización de la cultura en defensa de los altos intereses de la Patria haciendo penetrar en las inteligencias de todos los argentinos la luz de la cultura nacional, popular, para forjar así la Argentina grande por la generosidad de los sentimientos, por la potencialidad de los bienes que Dios le ha prodigado, por el espíritu esforzado y por el temple criollo de sus hijos y por su contribución científica al progreso de la cultura y la integración de los pueblos.⁶⁸⁸

Esta integración de la UNC a los tiempos políticos se expresaba en otra resolución donde el interventor autorizaba a la Dirección de Bienestar Estudiantil a ceder el uso de ómnibus a los representantes del Consejo de Unidades Básicas del Partido Justicialista para hacer un viaje a Buenos Aires.⁶⁸⁹ La preocupación por la argentinización de la cultura continuará vigente en el Proceso. El peronismo que había asumido esta tarea, señalando y combatiendo los obstáculos para el desarrollo del “Ser Nacional”, será sindicado en la nueva etapa como uno de los peligros a conjurar, aunque la depuración ya había comenzado dentro del mismo peronismo, impulsada por los sectores que propiciaban la “patria peronista” por sobre la “patria socialista”. Una resolución da cuenta de ello. La Facultad de Ciencias Químicas planteaba que 240 alumnos adeudaban las materias del tríptico nacional (Historia Argentina, Geografía Argentina e Idioma Nacional) impuesto desde 1973. El problema era que los docentes a cargo del mismo habían cesado en sus funciones en noviembre de 1975.⁶⁹⁰ En esta tarea de “argentinización de la cultura” habrá continuidades pero también rupturas entre el tercer gobierno peronista y el Proceso. Estudios actuales revelan las huellas de las muertes ocurridas durante este período.⁶⁹¹

⁶⁸⁸ El Programa se titulaba “Embajada Cultural” y proponía, entre otras actividades, el dictado de conferencias sobre historia argentina y de Córdoba, e historia del pensamiento argentino. Res. rectoral N° 194 del 19/2/1976, UNC, tomo 1, año 1976.

⁶⁸⁹ Res. de la Intervención N° 344 del 27/2/1975, UNC, tomo 1, año 1975.

⁶⁹⁰ Res. Rectoral de la Delegación Militar N° 2872 del 24/9/1976, UNC, tomo 15, año 1976

⁶⁹¹ Una investigación revela que fueron 133 los desaparecidos y/o asesinados durante 1974-1975. Cfr. San Nicolás, Norma, “Reflexiones sobre la Universidad y el terrorismo de Estado, 1974-1976”, en Romano, Silvia (compiladora) (2013) *Historias recientes de Cór-*

La dictadura de 1976: una nueva universidad para un nuevo orden

En los meses anteriores al golpe del 24 de marzo de 1976, diversas organizaciones ligadas al peronismo manifestaban su apoyo al gobierno de Isabel Martínez de Perón, preocupado por reducir a la oposición política. Un telegrama enviado por un dirigente peronista al Congreso Nacional Justicialista expresaba las ideas básicas que fundaban tal apoyo. Se afirmaba:

Ante la parálisis ficticia institucional creada por círculos liberales marxistas consideramos y apoyamos incondicionalmente a la heredera de nuestro líder, compañera Isabel, futuras elecciones en Córdoba (...). Apoyo de las instituciones básicas de nuestro ser nacional: 62 organizaciones, Fuerzas Armadas, Iglesia Católica. Cumpliendo con el legado latinoamericano y tercermundista de San Martín, Rosas y Perón.⁶⁹²

En el mismo tono, el rector de la UNC, al clausurar un curso de orientación vocacional, decía que “sólo la bandera azul y blanca tiene cabida en la Universidad”. La Juventud Sindical Peronista, en un documento, justificaba la medida de limitar el ingreso de los alumnos extranjeros, tomada por el rector Menso, como una defensa del ser nacional. En este escenario, se sucedían los secuestros de obreros, profesionales y estudiantes; la prensa consignaba la cantidad de “extremistas abatidos” y la prohibición de una marcha de silencio organizada por la Comisión de Familiares de Secuestrados y Desaparecidos; mientras tanto los partidos opositores destacaban la ineptitud del gobierno para “cuidar la vida humana”; y los bancarios, obreros de Materfer y mecánicos, anunciaban jornadas de “trabajo a tristeza”.⁶⁹³

A principios de marzo de 1976, en el inicio del Curso lectivo de la Escuela de Suboficiales de la Fuerza Aérea de Córdoba se afirmaba:

doba: política y derechos humanos en la segunda mitad del siglo XX, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, pp. 128-140

⁶⁹² El telegrama llevaba la firma de Orlando Zabala, Secretario General de las organizaciones “Unión y verticalidad” y “20 de noviembre”, diario Córdoba, 8/3/1976, p. 5.

⁶⁹³ Sobre la marcha del silencio, ver *diario Córdoba* del 23/1/1976, p. 1. Documento conjunto de los partidos opositores, ver diario Córdoba 19/3/1976, p. 9. Sobre “trabajo a tristeza”, ver *diario Córdoba* 22/3/1976, p. 3.

Donde haya subversión y desorganización social, el hombre de armas debe estar pronto para reencauzar el proceso desviado. *Donde la República corre el extremo peligro de dejar de ser la Argentina de San Martín y Belgrano*, para ser la tierra de sectores o de grupos, cualquiera ellos sean, el hombre de armas tiene la ineludible vocación y el irrenunciable deber de salvarla cueste lo que cueste (...). Nuestra patria se ve acosada por ideologías foráneas, apátridas e inhumanas, que buscan sojuzgarnos quitándonos nuestros principios y nuestros ideales, creando confusión y caos, sembrando terror y muerte.⁶⁹⁴

Este discurso fue el que se impuso a partir del golpe militar del 24 de marzo de 1976 que, como señala Hugo Quiroga, buscaba su legitimación invocando la teoría del “vacío de poder”, el argumento del “caos económico y social” y el peligro de la “subversión terrorista”, aspectos que conducirían a la “disolución de la Nación” y a la “anarquía”. Como alternativa a esta crisis, el Proceso se proponía fundar un nuevo orden donde los militares ocuparan un lugar central. El comunicado del III Cuerpo de Ejército, con sede en Córdoba, que invitaba a la prensa a presenciar y dar testimonio de la quema de libros, es sólo uno de los indicadores de la voluntad fundacional del nuevo régimen. Se decía al respecto:

(...) que no quede ninguna parte de estos libros para que con este material se evite continuar engañando a nuestra juventud sobre el *verdadero* bien que representan nuestros símbolos nacionales, nuestra familia, nuestra iglesia y en fin, nuestro más tradicional acervo espiritual sintetizado en Dios, Patria y Hogar.⁶⁹⁵

En este horizonte, en su primer mensaje presidencial, el teniente general Jorge Rafael Videla, manifestaba:

Debe quedar claro que los hechos acaecidos el 24 de marzo no materia-

⁶⁹⁴ Discurso del Comodoro Pitaro. *Diario Córdoba*6/3/1976, p. 5. Destacado de la autora.

⁶⁹⁵ El escenario de la operación fue el Regimiento de Infantería Aerotransportada 14, Camino a La Calera. *Diario Córdoba* 30/4/1976, p. 1. Destacado de la autora. Sobre los libros en dictadura, véase Zeballos, F., 2008; 2011.

lizan solamente la caída de un gobierno. Significan, por el contrario, el cierre definitivo de un ciclo histórico y la apertura de uno nuevo, cuya característica estará dada por la tarea de reorganizar la Nación.⁶⁹⁶

Después del golpe del 24 de marzo de 1976, las universidades quedaron bajo el control del Poder Ejecutivo Nacional. Se estableció que los rectores y decanos serían designados por el presidente de facto, en tanto los cuerpos colegiados directivos de las universidades nacionales cesaron en sus funciones.⁶⁹⁷ En su lugar, se designaron delegados militares siguiendo un criterio de distribución coherente con el control territorial que cada Fuerza Armada poseía o se atribuía sobre el territorio nacional. La Marina controlaba Buenos Aires, La Plata, Lomas de Zamora, Mar del Plata, Sur y Patagonia. La Fuerza Aérea: Córdoba, Río Cuarto, Cuyo, San Luis y la Universidad Tecnológica. El Ejército: Tucumán, Jujuy, Catamarca, Salta, La Pampa, Luján, Rosario, Comahue, Entre Ríos, Nordeste, Misiones, Centro de Buenos Aires y Litoral. (Rodríguez & Soprano, 2009) En las distintas dependencias de la UNC, al igual que en el resto de las universidades nacionales, fueron designados delegados militares. El comodoro Jorge Luis Pierrestegui fue la nueva autoridad de la Casa de Trejo acompañado por el comodoro Oscar Julia en la Secretaría General.⁶⁹⁸

En esta nueva etapa, un acontecimiento, consignado en una resolución referida a la reestructuración orgánica del colegio universitario Manuel Belgrano, es un caso testigo de la tarea de “formación de las almas” asumida por los partícipes del Proceso. La misma daba cuenta del “Juicio crítico sobre el Nuevo Plan de Estudios” realizado por el interventor de la institución, teniente (RE) José Ángel Coelho, con un equipo de educadores. Afirmaba:

Llego a la conclusión de que se trata de un instrumento aparentemente híbrido en lo que a ideología se refiere pero que si así fuera abre las puer-

⁶⁹⁶ Diario *La Prensa* 30/6/1976 (Quiroga, 2005).

⁶⁹⁷ A partir del golpe, coexistieron dos leyes: la Ley N° 21.276, “Prioridad para la normalización de las universidades nacionales”, de la dictadura y la Ley N° 20.654, del tercer gobierno peronista, con una serie de artículos modificados, como un párrafo del artículo 11 que establecía que eran incompatibles con la docencia universitaria todas las actividades que se apartaran de los objetivos del Proceso (Rodríguez & Soprano, 2009:5).

⁶⁹⁸ Res. Rectoral de la Delegación Militar N° 106 del 13/4/1976, UNC, tomo 1, año 1976.

tas a que cualquier personal docente poco escrupuloso siembre en las jóvenes mentes de los niños y adolescentes cualquier idea foránea de tinte ateo-marxista. Es un programa sin Dios y sin Patria. Sin Dios, porque nada hay que esté dirigido a la formación del espíritu; es científico por los cuatro costados; quiso ser humanista y se quedó en ello, en querer y lo poco de humanista que tiene, no alcanza a equilibrar siquiera a la abundancia y exceso de un científico ateo-marxista. Y sin Patria, porque de los ocho años de estudio sólo en uno, el octavo, que podrá ser rendido libre por aquellos que así lo deseen para poder cumplir con el Servicio Militar obligatorio, tiene una pincelada de formación en la dirección últimamente apuntada, en la Formación Histórica (Historia Argentina) y en Formación Política (Instrucción Cívica). Estadísticamente de un total de 351 horas semanales para los ocho cursos, sólo 10 horas semanales están dedicadas a una formación argentina y ello, como veremos más adelante con bastantes restricciones.⁶⁹⁹

En este escenario, donde una resolución establecía que toda designación o ascenso de personal debía contar previamente con la información pertinente de la SIDE,⁷⁰⁰ tenían lugar pedidos de reconsideración por cese de funciones en distintas dependencias de la UNC y se expulsaban alumnos de la FFyH por conducta reñida con lo dispuesto por el art. 7 de la ley 21.276, al tiempo que se ordenaba hacer conocer esta resolución a la Subsecretaría de Asuntos Universitarios, a todas las universidades del país y a cada una de las facultades e institutos de esta casa.⁷⁰¹

Junto con estas acciones administrativas tenían lugar otras relacionadas con las aspiraciones fundacionales del nuevo gobierno. A pocos meses del 24 de marzo, una resolución autorizaba la compra de libros, “visto la necesidad de contar con diversas obras de distintos autores para consulta de esta Delegación Militar”. ¿Cuáles eran esos libros? ¿Quiénes eran los autores? Entre los

⁶⁹⁹ Res. N° 399 del 10/5/1976, Res. Rectoral de la Delegación Militar, UNC, tomo 2, 1976. El nuevo plan de estudios de la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano había sido implementado en 1970.

⁷⁰⁰ Res. N° 667 del 1/6/1976, Res. Rectoral de la Delegación Militar, UNC, tomo 4, año 1976

⁷⁰¹ Res. N° 971, Res. Rectoral de la Delegación Militar, UNC, tomo 4, año 1976. El 3 de mayo de 1984 se deja sin efecto esta resolución. Res. N° 474/84.

libros adquiridos, tres son muy representativos de las bases ideológicas de la dictadura: *El poder destructivo de la dialéctica comunista*, de Julio Meinville; *El orden natural*, de Carlos Alberto Sacheri y *La guerra moderna*, del Coronel Roger Trinquier.⁷⁰² Meinville en el texto citado, publicado en 1973, afirmaba:

El comunismo, que es ante todo y principalmente la acción puesta en movimiento contra la sociedad cristiana, quiere introducir la dialéctica de la acción en el corazón mismo de esa sociedad y si es posible dentro de la Iglesia para que ésta resulte destruida por dentro, mediante, precisamente, la acción de los que la forman.⁷⁰³

Carlos Sacheri, autor de *El orden natural*, texto publicado en 1975 por el Instituto de Promoción Social Argentina con prólogo del sacerdote Adolfo Servando Tortolo, fue otro de los referentes invocados. El prologuista, en referencia a su asesinato en 1974, afirmó que “Sacheri advirtió que el muro se iba agrietando velozmente. Vio la problemática del orden natural subvertido y vigorizado por una técnica portentosa. Y se volcó de lleno, no a llorar, sino a restaurar el orden natural. Aquí está la razón de ser de su sangre mártir”.⁷⁰⁴

El autor del tercer libro requerido por el delegado militar era Roger Trinquier, un militar de nacionalidad francesa, que nació en 1908 y murió en 1986, que participó en la guerra de Argelia. En 1961 Trinquier publicó *La guerra moderna*, texto de referencia para los especialistas de la guerra contra-subversiva en Argentina, Chile y el propio EE.UU.

La guerra de hoy es el choque de una serie de sistemas -político, económico, psicológico y militar- que tiende a derrocar el gobierno existente en un país para sustituirlo por otro. Para alcanzar esta meta el agresor

⁷⁰² Res. N° 1550 del 22/7/1976, Res. Rectoral de la Delegación Militar, UNC, tomo 8, año 1976.

⁷⁰³ (Meinville, 1973:26)

⁷⁰⁴ Sacheri nació en 1933, abogado y doctor en Filosofía, se desempeñó como profesor en la UBA y en la Universidad Católica Argentina. Miembro de la Sociedad Tomista Argentina, del Movimiento Unificado Nacionalista Argentino (MUNA) y del Instituto de Promoción Social Argentina (IPSA). Director del Consejo de Redacción de la Revista Verbo, fue asesinado por el Ejército Revolucionario del Pueblo el 22 de diciembre de 1974 (Pedano, 2008:32-33).

explota hasta el límite la tensión interna del país en su parte ideológica, social, religiosa, económica, etc. (Pedano, 2008:36-37).

La invocación de estos autores, filiadados dentro de la tradición hispanista-católica (Meinville, Sacheri) vinculada con el anticomunismo y la lucha contra la subversión (Trinquier), se complementaba con tareas de relevamiento del potencial científico y tecnológico de la UNC, tanto en recursos humanos y materiales, para contribuir al desarrollo nacional.⁷⁰⁵

La mención a estos autores no era un hecho aislado, se enmarcaba en un contexto de refundación, de reorganización nacional, establecido por los militares en el poder. En septiembre de 1976, una resolución, que coexistía con pedidos de reconsideración por expulsiones de la UNC de alumnos y profesores, daba cuenta de la conformación de comisiones especiales, también llamadas comisiones asesoras.⁷⁰⁶

Un documento que lleva el mismo nombre de la primera sub-comisión y que consignaba en su contratapa la frase “Cumpliendo con la Patria”, exponía un diagnóstico sobre la universidad en el mundo contemporáneo, centrado en el avance del materialismo y en la masificación. Así se afirmaba:

Asistimos a la atomización del saber, a una creciente pérdida del sentido de la vida, a la destrucción de la jerarquía de valores y a una corrupción de las conductas y de las costumbres. Todos estos factores han penetrado profundamente en la vida universitaria mundial; el más grave es el materialismo —especialmente en su forma dialéctica— que ha colocado a la sociedad humana ante la ineludible opción entre una concepción cristiana

⁷⁰⁵ Res. N° 1596 del 27/7/1976, Res. Rectoral de la Delegación Militar, UNC, tomo 8, año 1976

⁷⁰⁶ Res. N° 1851 del 9/9/1976, Res. Rectoral de la Delegación Militar, UNC, tomo 10, año 1976. La comisión “Misión y fines de la Universidad” estaba integrada por Manuel Martínez Paz, Alberto Caturelli y Alberto Boixados; “Estructura de la Universidad”, por Guillermo Becerra Ferrer, Alfredo Rossetti, Héctor Buteler Riu, Carlos Morra, Mario Pirinoli, Gaspar Pío del Corro, Gustavo Sarría; “Docencia universitaria”, por José Ignacio Cafferata, Héctor Cámara, Narciso Hernández, Alberto Urretz Zavalía, Nicolás Bello, Dionisio Farías; “Investigación Universitaria”, por Pedro Frías, Raúl Magallanes, Alfredo Cocucci, Héctor Hunicken, Héctor Bertorello. Rubén Pellanda, uno de los gobernadores de Córdoba durante la dictadura, también será designado como miembro de las comisiones especiales. Res. 1851/76.

del hombre y una ideología negadora de la dignidad y de la libertad de la persona. Todos estos factores han conducido a una creciente masificación de la sociedad y consecuentemente de la Universidad, a la que amenazan destruir desde dentro y desde fuera.⁷⁰⁷

La defensa de una visión cristiana de la sociedad se materializaba en un ritual: la misa del 8 de diciembre, día de la Fiesta de la Inmaculada Concepción, patrona de la universidad, reglada por una ordenanza de 1934.⁷⁰⁸ Otra acción reafirmaba la visión que debía regir en la universidad, en diciembre de 1976 el delegado militar aceptaba la donación de un crucifijo para ser colocado en el Salón de Grados de la UNC.⁷⁰⁹

En marzo de 1977 asumió como rector de la UNC el abogado Jorge Clariá Olmedo, designado por el Poder Ejecutivo Nacional. Ante la presencia del ministro de Cultura y Educación de la Nación, Pedro Bruera; del gobernador de la Provincia, general Carlos Bernardo Chasseing y del comandante del III Cuerpo de Ejército, general Luciano B. Menéndez, agradeció “la dignidad y responsabilidad que se me confieren en estos trascendentales momentos de la Reorganización Nacional”.⁷¹⁰

La memoria de la dictadura en la UNC

Los homenajes y las conmemoraciones nos permiten reconstruir un mapa de los lugares de memoria. En 1978 una conmemoración, la del 365 aniversario de la propia UNC, pobló también este mapa de los lugares de memoria con dos lecturas diferentes. Una realizada por un ex rector de la Casa de Trejo; otra, por un profesor de Filosofía, un interlocutor privilegiado en

⁷⁰⁷ *Misión y fines de la Universidad*, Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, octubre de 1976. Elaborado por los profesores integrantes de las comisiones especiales.

⁷⁰⁸ Res. N° 3.470 del 25/10/1976, Res. Rectoral de la Delegación Militar, UNC, tomo 18, año 1976. Una resolución posterior disponía el pago a la Compañía de Jesús por la misa que se ofició el 8 de diciembre, día de la Patrona de la UNC. Res. N° 1503/1979.

⁷⁰⁹ La donación fue realizada por el Prof. Juan Carlos Grasso, Director General de Publicaciones.

⁷¹⁰ Discurso pronunciado por el Rector Dr. Jorge Clariá Olmedo en el acto de asunción del cargo, en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Dirección General de Publicaciones, marzo-dic. de 1977, año I, N° 1-5, p. XVII.

el presente de la institución. La primera lectura, realizada por Jorge Orgaz -literato, médico, periodista, político- enfatizaba el lugar de la Reforma Universitaria en la larga historia de la UNC y se refería al gobierno peronista como el comienzo del período totalitario de la universidad “respecto al cual no hace falta ninguna referencia”. Así decía: “Basta recordar el hecho y sus consecuencias que transformaron la Universidad en un órgano de oprobiosa propaganda oficialista y de deterioro intelectual y moral”. (Orgaz, 1978). Lo significativo de su intervención era el rescate de la Reforma de 1918 en un momento en que este acontecimiento estaba ausente en las lecturas dominantes en la dictadura, signadas por el lugar central dado a lo nacional por sobre lo foráneo. En este contexto, Jorge Orgaz rescataba la “esencia argentinista” de la Reforma. Así afirmaba:

Es cierto que las calles de Córdoba se poblaron de cánticos: nuestro Himno Nacional y la Marsellesa simbólica y la Internacional revolucionaria. Es cierto que se gritó con irritación ¡frailes no! Es cierto que nuestra Bandera azul y blanca se vio escoltada en la delantera de las manifestaciones callejeras por la bandera roja y la bandera negra (...). Todo esto es cierto pero también es cierto, ciertísimo, que los definidores de la Reforma jamás renegaron de la significación de la patria, de su adhesión a la democracia ni de las esencias religiosas. (Orgaz, 1978:21)

La segunda lectura de la UNC fue la propuesta por Alberto Caturelli, profesor de Filosofía, en un folleto publicado por el gobierno de la provincia de Córdoba en 1978. Su intervención enfatizaba el origen religioso de la Casa de Trejo y tenía una mirada crítica del crecimiento de las ciencias exactas y naturales en detrimento de los estudios humanísticos entre los que ubicaba a la Teología. En su relato, la Reforma del 18 se había producido en un contexto caracterizado por el enfrentamiento entre dos fracciones: católicos y liberales por un lado, socialistas o marxistas por otro, los que “impusieron su signo al movimiento”. A diferencia de otras lecturas, en particular la de Orgaz, la Reforma no representaba el nacimiento de una nueva universidad ya que “desgraciadamente, fuese cual fuese el signo ideológico del movimiento, lo cierto es que no dio soluciones auténticamente universitarias por la sencilla razón que ninguno de los bandos en lucha sabía, a ciencia cierta, lo que es la Universidad”. (Caturelli, 1978). Esta evaluación

era realizada en un contexto donde la posibilidad de definir lo que debía ser la universidad había sido monopolizada por los militares en el poder y por quienes legitimaban su accionar y construían el consenso. El texto de Caturelli finalizaba con una invocación a los emblemas de la UNC rescatados como una prueba de los vínculos de las tres veces centenaria institución con la religión: su escudo con su monograma JHS (*Jesus Hominum Salvator*) con cruz y tres clavos (distintivo de la Compañía de Jesús) y su patrona, la Inmaculada Concepción. Otro texto de su autoría *Reflexiones para una Filosofía Cristiana de la Educación*, publicado el mismo año, fundamentaba la importancia de fortalecer la tradición nacional -greco-latina-hispánica-cristiana- presentada como “la reserva -quizá la última- de la cultura cristiana de occidente. Y no solamente la reserva, sino la posibilidad de una formulación original de la cultura cristiana”.⁷¹¹ (Caturelli, 1978:88)

Las dos conmemoraciones constituyen huellas para investigar las distintas maneras de definir lo nacional. En este ámbito específico, el de la Universidad Nacional de Córdoba durante la dictadura, lo nacional fue definido a partir de la primacía de la religión católica como base fundamental de la nación. Esta matriz ideológica permeó las distintas acciones que se desarrollaron, desde la docencia, la investigación y la extensión universitaria.

A comienzos de 1979 se designa al nuevo rector de la UNC, el abogado Francisco Quintana Ferreyra, antes decano de Derecho. El sociólogo Alfredo Poviña, decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades, lo reemplazaba cuando se ausentaba para asistir, por ejemplo, a la Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL) en Buenos Aires, organismo creado por la Junta Militar como sustituto del Poder Legislativo. Este acontecimiento es un claro indicador de las relaciones siempre fluidas con los militares en el gobierno y de la escasa autonomía de las universidades nacionales.⁷¹²

Habían pasado tres años del golpe cívico-militar del 24 de marzo, la tarea de “formación de las almas” seguía siendo central para la dictadura y para quie-

⁷¹¹ En este texto, el autor advertía, entre otras cuestiones, acerca de la peligrosidad de técnicas como la dinámica de grupos dado que “se presta perfectamente bien para ser utilizada por la infiltración y adoctrinamiento marxistas (de lo que he sido testigo personal)”. Para fundamentar esta tesis remite a otro texto de su autoría: “La infiltración marxista en las Universidades argentinas”, en Mikael, vol. I, N° 1, Paraná, 1973, donde, alega, “denuncié este hecho en el momento histórico preciso” (Caturelli, 1978b:75).

⁷¹² Res. N° 487 del 7/5/1979, Res. Rectorales, UNC, Tomo 3, 1979.

nes colaboraban en la construcción de su legitimidad. Desde la UNC fue un año de operaciones sobre el pasado y sobre el presente. Entre las primeras, se conmemoró un acontecimiento importante para la memoria militar y también un hito en el calendario de la historiografía nacional: la “Campaña del desierto”.⁷¹³

Así como se conmemoraba el pasado, se actuaba sobre el presente. El XV Curso de Temporada se dedicó al tema “El niño”, en adhesión al “Año Internacional del Niño”, instituido para 1979 por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Su temario mostraba la fuerte impronta religiosa. Entre los tópicos se contaban: “El Niño en la Biblia”, por monseñor Estanislao Karlic y “Meditación filosófica sobre el misterio del niño”, por Alberto Caturelli.⁷¹⁴ La religión católica también ocupó un lugar central en dos eventos auspiciados por la UNC. El primero fue las Terceras Jornadas Nacionales de Filosofía, realizadas en noviembre de 1979, donde el tema “Ética y Cultura”, que daba nombre a las mismas, era interpretado a través del prisma religioso.⁷¹⁵ El segundo fue el Congreso Mundial de Filosofía Cristiana, realizado en octubre de 1979 y convocado por la Sociedad Católica Argentina de Filosofía con motivo del centenario de la Encíclica *Aeterni Patris*.⁷¹⁶

La defensa y ampliación del territorio nacional en el pasado, como se había hecho en la “Campaña del desierto” donde la población aborígen era considerada un elemento hostil para la Argentina en construcción, se complementaba con las acciones de defensa de lo nacional desde el presente. Una resolución autorizaba a la Dirección de Extensión Universitaria la organización del Ciclo de Defensa del Patrimonio Nacional, con el tratamiento de estos temas: Antártida Argentina, Litoral Marítimo y Defensa Espiritual del Mundo Libre.⁷¹⁷

Al finalizar 1979 había tenido lugar la visita de la Comisión Interameri-

⁷¹³ Res. N° 595 del 18/5/1979, Res. Rectorales, UNC, tomo 4, 1979.

⁷¹⁴ Res. N° 1723 del 14/12/1978, Res. Rectorales, UNC, tomo 10, 1978. Res. N° 738 del 8/6/1979, UNC, tomo 4, 1979

⁷¹⁵ Res. N° 930 del 19/7/1979, Res. Rectorales, UNC, tomo 6, 1979.

⁷¹⁶ La resolución rectoral que otorgó el auspicio afirmaba: “se trata de un congreso filosófico de eminente orientación confesional (católica) y considerando que el PEN, mediante decreto n° 874 declaró a dicho evento de interés nacional, que el V Episcopado ha otorgado su auspicio, que es evidente el alto nivel académico del mismo...”. Res. N° 1172 del 29/8/1979, Res. Rectorales, UNC, tomo 7, 1979

⁷¹⁷ Res. N° 1661 del 29/8/1979, Res. Rectorales, UNC, Tomo 7, 1979.

cana de Derechos Humanos (CIDH)⁷¹⁸ y la sublevación del general Luciano B. Menéndez, uno de los representantes de los sectores más “duros” del Proceso y el nombre del poder en la Córdoba de la dictadura, quien a fines de septiembre de 1979, se había sublevado y exigido la renuncia de Viola, el comandante en Jefe del Ejército. Desde la sede del Liceo Militar General Paz daba a conocer las causas de su accionar al tiempo que amenazaba con reingresar a Córdoba con sus tropas. Señalaba que “se había dejado de lado el sentir de la Fuerza, cayendo en personalismos reñidos con la institucionalidad que es propia y básica de este proceso”; que “no se ha cumplido el compromiso de erradicar definitivamente la subversión cerrando el camino al resurgimiento futuro del marxismo en el país. En cambio, hemos pasado a una situación de condescendencia inadmisibles”. Planteaba que este accionar “desvirtúa las razones que impulsaron a nuestros hombres de armas a asumir la responsabilidad de reencauzar a la Nación y que hicieron que toda la ciudadanía aplaudiera tal proceso que se inició el 24 de marzo de 1976”.⁷¹⁹

El cuestionamiento de Menéndez, resuelto con medidas de arresto, puso en evidencia las fragilidades e incertidumbres del gobierno militar que presentó a fines de 1979 las Bases Políticas, donde entre los invitados a dialogar se encontraron algunos profesores de la UNC.

La vigencia de una tarea: la “formación de las almas”

Las Bases políticas estaban centradas en dos puntos fundamentales: el diálogo, como instrumento para construir consenso en torno al orden autoritario y la necesaria renovación de la clase dirigente. El gobernador Sigwald declaraba que en las mismas está la “Argentina que deseamos”. Como plantea Quiroga, los militares en el poder establecían que el nuevo orden político se fundaría en una solución pactada, consensual, con las fuerzas políticas existentes para confluír en una convergencia cívico-militar. Pero no todos serían invitados, se excluiría a quienes, a criterio de los militares, fomentaran ideologías totalitarias, la lucha de clases, la propiedad colectiva de los medios de producción, el personalismo, etc; en esta operación de identificación de los

⁷¹⁸ En septiembre de 1979, la prensa local daba cuenta de la visita de la CIDH y de las reacciones de algunos sectores. Por ejemplo, la Bolsa de Comercio de Córdoba decía que la Argentina era víctima de una persistente campaña. *La Voz del Interior*, 13/9/1979, p.

⁷¹⁹ Córdoba, 29/9/1979, pp. 1 y 4; y el 30/9/1979, p. 1.

enemigos del camino propuesto, el populismo y la demagogia eran las palabras elegidas para nombrar a los excluidos del futuro orden político.

En Córdoba, algunos profesores universitarios, entre los que se contó a Alfredo Rossetti⁷²⁰, de Derecho y Alberto Caturelli⁷²¹, de Filosofía, fueron invitados a dialogar. Este último expresaba que “el Proceso de Reorganización Nacional debe ser largo, no apresurarse” dado que “si bien la lucha contra la subversión terminó en el campo de las armas, el marxismo aún persiste con su accionar en la cultura y la educación”. Ambos manifestaron su adhesión a los principios doctrinarios que figuraban en las Bases políticas y coincidieron en la necesidad de profundizar un avance en el área educativa.⁷²²

Desde diversos sectores consustanciados con los objetivos del Proceso se planteaba la necesidad del surgimiento de una nueva generación que heredara su filosofía. Decanos de la UNC, reunidos con el gobernador, después de afirmar que “el tipo de lucha que se dio en la guerra contra la subversión no puede tener otras características por su naturaleza”, destacaban la importancia del papel de la juventud no comprometida con los errores anteriores, como fuente de surgimiento de nuevos dirigentes políticos.⁷²³ En su visita a Córdoba, Videla planteaba que “el Proceso pretende dejar descendencia pero

⁷²⁰ Alfredo Rossetti era profesor en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Su libro *El problema de la democracia* era citado frecuentemente como referencia durante todo el gobierno militar.

⁷²¹ En varias de sus publicaciones, el profesor Caturelli abordaba el tema de la subversión. El siguiente texto es demostrativo de esta preocupación: Caturelli, A. y Díaz Araujo, E. (1977) *Freire y Marcuse. Los teóricos de la subversión*, Paraná: Mikael. Un trabajo presentado en las “I Jornadas de reflexión, creación y debate. A 25 años del Golpe”, marzo de 2001, FFyH, UNC, llama la atención sobre la ilustración de la tapa donde se muestra a “un pulcro intelectual al que se le ha formado una laguna mental marxista, todo él cruzado por el brazo en alto armado con un fusil. Dibujado en la contratapa, encontramos una ilustración de Mikael: firme arcángel-guerrero que empuñando una larga espada reposa sus pies sobre la ciudad que custodia y vigila”. El Padre Alberto Ezcurra, director del Seminario de Paraná, en la presentación del libro en cuestión, destacaba que “el marxismo, definido a lo largo del trabajo como “la teología de Caín”, no es un problema de estómagos vacíos, sino de cerebros y almas vacías”. Ver: Arbe, M. y Barrionuevo, A., 2001

⁷²² Los profesores citados, junto a Alberto Boixadós, concurren a título personal y no en representación de partido alguno. *La Voz del Interior*, 31/5/1980, p. 9.

⁷²³ Los decanos participantes fueron: Aldo Cima (Derecho); Alfredo Poviña (Facultad de Filosofía y Humanidades); Reinaldo Colomé (Ciencias Económicas) y Luis Valle (Arquitectura). *La Voz del Interior*, 2-8-1980, p. 9.

es necesario generarla” y en un Teatro del Libertador colmado, reafirmaba que el relevo presidencial no cambiaría los objetivos ya que el gobierno no concebía la democracia sin partidos políticos serios y responsables. Decía:

Hoy tenemos orden, ofrecemos autoridad que no debe confundirse con autoritarismo, exhibimos paz y progreso. El Proceso tiene legitimidad en su origen, la tiene en su destino que es implantar una democracia auténtica y tiene legitimidad de tránsito porque devolvió la paz, el progreso y la dignidad.

Además destacaba que “el Proceso tiene intacta su fuente de poder que es la cohesión de las Fuerzas Armadas y legitimidad de consenso por lo que fue, es y piensa ser”. En oposición a este diagnóstico, Menéndez, ex comandante del III Cuerpo, recordaba al gobierno las asignaturas pendientes: la reducción del Estado, la federalización del país, la modificación de las reglas cívicas y de la educación, bases para poder construir una “democracia para cien años”.⁷²⁴

Diferentes sectores insistían en el fortalecimiento del ser nacional. Desde un oficio, el de historiador, el presidente de la Junta Provincial de Historia, Ignacio Tejerina Carreras, destacaba, al inaugurar el “Primer Congreso de Historia de la Gobernación de Tucumán”, que la misma era “el punto de partida para la reconstrucción de la verdadera historia argentina, aquella que ha fijado hondamente la esencia del ser nacional”. En el Congreso se difundió un mensaje de Videla a la institución cordobesa.⁷²⁵ La enseñanza de la historia y sus contenidos también eran objeto de la preocupación oficial. El ministro de Educación, Llerena Amadeo, destacaba la necesidad de modificar los programas de historia vigentes en la escuela secundaria; proponía una nueva periodización de la historia nacional, desde la Confederación argentina hasta la derrota de la subversión.⁷²⁶ Desde el Ejército también se participaba activamente en la construcción de la memoria. El general Bussi, al presentar el “Museo móvil de la lucha contra la subversión” en la muestra agro-industrial de Tucumán, un espacio significativo para la historia reciente, afirmaba que “compatriotas frá-

⁷²⁴ La *Voz del Interior*, 2 5-8-1980, p. 1; 6-8-1980, p. 1.

⁷²⁵ La *Voz del Interior*, 25-9-1980, p. 7

⁷²⁶ La *Voz del Interior*, 9-9-1980, p. 4.

giles de memoria parecen olvidar hoy lo que ocurrió ayer en el suelo patrio”.⁷²⁷

El año lectivo 1980 en la UNC fue inaugurado por el ministro de Educación de la nación, Juan Llerena Amadeo, agasajado en el Club de las Fuerzas Armadas. Durante su gestión se sancionó una nueva ley, cuyo objetivo principal era “erradicar totalmente del régimen universitario la subversión y producir la definitiva normalización del sistema”. Se ratificaba la designación de rectores y decanos por el Poder Ejecutivo Nacional a propuesta del Ministerio y la vigencia de los exámenes de ingreso y de los cupos de admisión.⁷²⁸

En la UNC, una de las primeras acciones del año consistió en una donación de publicaciones a favor de la Penitenciaría provincial de Mendoza, entre las que se contaban obras de autores respetados durante estos tiempos, y no sólo en ellos, como Alfredo Rossetti y Alberto Caturelli.⁷²⁹ Esta exportación de textos de la UNC a otras provincias fue seguida de otras acciones como la organización de la Semana de la UNC en la Casa de Córdoba en Capital Federal.⁷³⁰ La difusión de las producciones de la UNC en el presente, en otros espacios, iba acompañada de la conmemoración de sus orígenes. Una resolución disponía la realización de un acto por el 367 aniversario de la UNC para el día 19 de junio, fecha de su fundación. Entre los fundamentos afirmaba:

Considerando que el día 19 de junio se conmemora el aniversario de la fundación de esta casa y resulta oportuno para renovar en el ámbito universitario el respeto y homenaje por los valores trascendentes que conformaron el espíritu fundacional, transmitido a través de los siglos en el lema que ostenta el escudo...⁷³¹

⁷²⁷ La *Voz del Interior*, 26-9-1980, pp. 5 y 7; Los Principios, 26-9-1980, p. 7.

⁷²⁸ La Ley N° 22. 207 fue sancionada el 22 de abril de 1980. Véase: Rodríguez, L. y Soprano, G., 2009: 11

⁷²⁹ Las obras donadas fueron: *El problema de la democracia*, de Alfredo Rossetti; *El hombre de los ojos nuevos*, de Juan Antonio Ahumada; *La Filosofía medieval*, de Alberto Caturelli; la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*; *Joaquín V. González: El caballero de la mirada en la rosa*, de Jorge Orgaz; *El estado de las clases obreras argentinas a comienzos de siglo*, de Bialet Massé; *Ensayos sarmientinos*, de Alfredo Orgaz. Res. N° 358 del 3/3/1980, Res. Rectorales, UNC, tomo 2, 1980.

⁷³⁰ Res N° 419 del 22/4/1980, Res. Rectorales, UNC, tomo 3, 1980

⁷³¹ Res. N° 776 del 13/6/1980, Res. Rectorales, UNC, tomo 6, 1980. La fecha de la

Entre los valores trascendentes, la religión ocupaba un lugar clave, expresado en las iniciales JHS que referencian a Jesús como salvador de los hombres.

Al tiempo que conmemoraba sus orígenes, la UNC adhería a los actos por el Día de la Bandera organizados por el III Cuerpo de Ejército.⁷³² En el mismo sentido, homenajeaba a San Martín en el 130° aniversario de su muerte.⁷³³ En este contexto de homenajes a próceres de la historia patria, algunos protagonistas de la UNC promovían la memoria del teniente general Aramburu. En 1955, este militar había encabezado la autodenominada “Revolución Libertadora”, que puso fin al gobierno peronista; en 1970, fue asesinado por la organización Montoneros. Una resolución aludía a este acto de memoria, propiciado por el profesor Carlos Morra, quien solicitaba la realización de actos públicos de homenaje al ex presidente provisional de la nación. En los considerandos se afirmaba:

que la gestión del peticionante se funda en la circunstancia de no haber tomado conocimiento de que la UNC haya expresado ningún tipo de adhesión a los grandes homenajes que se rindieran al tte gral Aramburu con motivo del decimo aniversario de la luctuosa confirmación de su cobarde asesinato... Es decir intenta salvar una supuesta omisión en que habría incurrido la autoridad universitaria. Que el señor gobernador de la provincia, autoridades militares, civiles y el proveyente asistieron al acto organizado por la Municipalidad de Río Cuarto el 16 de julio último. Que la presencia del rector fue registrada en la crónica periodística (Los Principios y Tiempo de Córdoba, 17 de julio de 1980) y obviamente expresó la pública adhesión de la UNC a la cual representa. Que en consecuencia, dicha adhesión importa la observancia de una actitud acorde con la tradición y misión de la Universidad. Por todo ello y atento a lo resuelto por el H. Consejo Asesor en sesión del 2 del corriente, el Rector de la UNC resuelve declarar que el homenaje de la UNC a la memoria del tte

fundación, el 19 de junio, hace referencia a la escritura de promesa y donación de los bienes de Fray Hernando de Trejo y Sanabria para la fundación del Colegio de Córdoba y Santiago; es considerada la escritura de fundación de la Universidad.

⁷³² Res. N° 777 del 13/6/1980, Res. Rectorales, UNC, tomo 6, 1980.

⁷³³ Res. N° 1094 del 14/7/1980, Res. Rectorales, tomo 8, 1980

gral Pedro Eugenio Aramburu ha quedado expresado públicamente con la asistencia del Rector al acto cumplido en la ciudad de Río Cuarto.⁷³⁴

Esta operación de memoria se gestó dentro de determinados “marcos sociales”, delimitados por las lecturas dominantes en la época en torno, por un lado, al papel del peronismo en la historia argentina, su contribución a la demagogia, y por otro lado, al lugar de la “subversión” en la generación del caos y la anarquía, situaciones a las que el Proceso habría puesto fin.

En este contexto, una generación era evocada como ejemplo del buen gobierno. Una resolución establecía la adhesión de la UNC a la conmemoración del centenario de la “Generación del 80” y la realización de un solemne acto académico en el Salón de Grados de la UNC.⁷³⁵ El orador, Carlos Luque Colombres, profesor de la FFyH, enfatizaba la relación de la Universidad Nacional de Córdoba con la citada generación, caracterizada como “expresión auténtica de una realidad y no únicamente de una valoración subjetiva del pasado efectuado a posteriori”. Sin embargo, esa valoración era realizada desde un presente donde se buscaba recuperar y fortalecer los valores esenciales de la nación, en un contexto de “reorganización nacional”, proclamado por el gobierno militar. Esta generación, cuya acción había comenzado en un tiempo signado por la culminación de la “Campaña del Desierto”, la federalización de Buenos Aires y el ascenso a la presidencia de Julio A. Roca, era homenajeada a partir del recuerdo de sus integrantes que también habían sido universitarios de Córdoba, destacados estadistas y políticos, juristas, literatos y publicistas, científicos e historiadores, entre los que se nombraba a Julio A. Roca, Miguel Juárez Celman, Carlos Pellegrini, Ramón J. Cárcano, Manuel Pizarro, Rafael García y a muchos más. El orador destacaba aquel lugar común de la Universidad de Córdoba “como caja de resonancia o expresión de las ideas dominantes en cada momento de la historia, sin que dejara de conservar su ascentral espíritu”. Este reconocimiento implicaba reconocer la “influencia del medio cultural extrauniversitario”. Nuevamente se hace presente en este homenaje la referencia a lo perenne, a lo permanente a pesar de los cambios, representado por el factor religioso. Así Luque Colombres afirmaba:

⁷³⁴ Res. N° 1233 del 3/9/1980, Res. Rectorales, UNC, tomo 9, 1980

⁷³⁵ Res. N° 1616 del 14/11/1980, Res. Rectorales, UNC, tomo 11, 1980

Reinaban en la Universidad en la década del 80, las ideas que había ido aceptando a través de su larga trayectoria, pero orientadas siempre por la filosofía cristiana, transmitida de generación en generación y trasuntada en la propia Constitución Nacional, que en varios y fundamentales artículos señala inequívocamente la presencia de tales principios profundamente arraigados.

Un ejemplo le sirve al orador para expresar esta conciliación entre las nuevas ideas y la religión; remite a Manuel Pizarro, integrante de la citada generación, cuando en el contexto de los debates en el Senado de la nación, decía: “Soy cristiano, católico, apostólico, en comunión con la Santa Iglesia Romana, como soy liberal, republicano, demócrata, de conformidad y bajo los auspicios de la Constitución Nacional”.⁷³⁶ Esta fusión, dice el orador, pasaría por momentos de crisis; aquí los nexos con el presente, también signados por la crisis de valores, son evidentes. Era importante conmemorar a esta generación en un país tan necesitado de modelos nacionales frente a la irrupción de las “ideologías foráneas”.

En cada nuevo aniversario del 24 de marzo de 1976, la Junta militar recordaba el carácter fundacional del Proceso e instaba a los argentinos a ejercer la memoria. En su mensaje se aludía a los logros de la empresa; se afirmaba: “Hoy nadie puede discutir que reina en la sociedad argentina, al amparo de Dios, la tranquilidad, el orden y la seguridad. Se piensa, se expresa, se estudia y se trabaja en paz (...) Vamos hacia una República”. Si en marzo de 1980 Videla, cuando anunciaba el diálogo político, sostenía que “vivir sin política es estar a la deriva”, al año siguiente destacaba que “la política debe ser instrumento al servicio de la Nación y no un medio para la satisfacción de parcialidades”. Desde el Proceso, este retorno de la política debía diferenciarse claramente de la “política realmente existente” identificada con el populismo y la demagogia.⁷³⁷

⁷³⁶ “La Universidad de Córdoba y la Generación del Ochenta”, Discurso de Carlos Luque Colombes en el acto de homenaje a la Generación del Ochenta, UNC, en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Dirección General de Publicaciones, 1979-1980, pp. 193-206

⁷³⁷ *Los Principios*, 24/3/1981, p. 1.

Fin de una época: operaciones sobre el pasado, el presente y el futuro

En marzo de 1982 había asumido como nuevo rector en la UNC, el abogado devenido historiador, Carlos Luque Colombres, hasta el momento decano de la FFyH, en reemplazo de Francisco Quintana Ferreyra, designado por el PEN en marzo de 1979, quien al día siguiente del vencimiento de su mandato fue designado Profesor emérito de la UNC. En un escenario, monopolizado por la guerra de Malvinas, a más de un mes del 2 de abril, el Rectorado invitaba al personal docente y de apoyo docente a que cedieran un día de sus haberes mensuales con destino al Fondo Patriótico Malvinas Argentinas. Diferentes sectores sociales y políticos daban su apoyo a la iniciativa militar. La “guerra justa”, en referencia a la de Malvinas, era el tema de una reunión organizada por el Instituto de Derecho Internacional Público de la Facultad de Derecho de la UNC donde disertó el prof. Alberto Caturelli de la FFyH.⁷³⁸ El MAS (Movimiento de Afirmación de la Soberanía), presidido por el general Menéndez también hizo de Las Malvinas una guerra justa.

Los vínculos con la iglesia y religión católica mantuvieron su vigencia durante todo el período. En 1982, dicha vigencia se expresaba en dos acontecimientos: el primero, el otorgamiento de equivalencias a un presbítero de sus estudios cursados en el Seminario “Sagrada Familia” de Río Cuarto con los del plan de estudios del Monserrat.⁷³⁹ El segundo, la adhesión de la UNC a la celebración de las bodas de plata episcopales del Arzobispo de Córdoba cardenal Raúl Francisco Primatesta, Doctor Honoris Causa de la UNC.⁷⁴⁰

Las operaciones de memoria sobre el pasado iban acompañadas con diferentes acciones sobre el presente tales como el intento de designación por concurso de los profesores ordinarios y la reimpresión de obras referidas a los modos de concebir la política en un momento en que diferentes actores sociales, en el contexto post-Malvinas, emitían sus opiniones sobre el futuro del país.⁷⁴¹ Mientras tanto, otras acciones como la conmemoración del primer

⁷³⁸ *La Voz del Interior*, 2/6/1982, pp. 6 y 7; 3/6/1982, p. 7.

⁷³⁹ Res N° 473 del 22/5/1982, Res. Rectorales, UNC, tomo 4, 1982

⁷⁴⁰ Res N° 807 del 13/8/ 1982, Res. Rectorales, UNC, tomo 6, 1982. Primatesta fue distinguido como Doctor Honoris Causa en marzo de 1973. Res. HCS N° 7/73 del 15/3/1973

⁷⁴¹ Por ejemplo, se hicieron nuevas ediciones de los libros de Alfredo Rossetti: *El*

aniversario del Bautismo de Fuego de la Fuerza Aérea Argentina, evidenciaban referencias al pasado reciente, signado por la guerra.⁷⁴²

En los días previos a la asunción de las autoridades constitucionales, un folleto editado por la Presidencia de la nación presentaba un balance oficial de las realizaciones del Proceso. El mismo decía que allí se describían “las obras más importantes concretadas por el gobierno militar” pero según el documento, “el listado es incompleto ya que no se mencionan los logros de carácter espiritual y cultural”.⁷⁴³ El gobierno constitucional que asumió en 1983 intentó trazar una frontera bien marcada con su antecedente, el Proceso, y dedicó gran parte de sus esfuerzos para revertir dichos “logros”, señalados como obstáculos para construir una cultura política democrática. En este contexto, la Universidad Nacional de Córdoba será el escenario donde distintos actores cuestionarán las tradiciones dominantes durante la dictadura, fundadas en un concepto excluyente de nación, y propondrán nuevas bases para la “formación de las almas”. Hoy, a 38 años del golpe militar del 24 de marzo de 1976, investigaciones realizadas en la UNC revelan, constatan, confirman, que fueron muchos los desaparecidos y/asesinados durante la dictadura cívico-militar; la discusión de las ideas que sustentaban la necesidad de la muerte y eliminación de quienes eran considerados enemigos de la nación sigue siendo central para explicar procesos de larga duración en la historia argentina.⁷⁴⁴

problema de la democracia (3era edición) y *El concepto de la constitución en la doctrina contemporánea* (2da edición). Res N° 1160 del 15/11/1982, Res. Rectorales, UNC, tomo 8, 1982

⁷⁴² Res. N° 477 del 29/4/1983, Res. Rectorales, UNC, tomo 3, 1983

⁷⁴³ *La Voz del Interior*, 6/12/1983, p. 5.

⁷⁴⁴ Romano, Silvia, Estudiantes, egresados, docentes y no docentes de la Universidad Nacional de Córdoba desaparecidos y/o asesinados en los 70, en Romano, Silvia (compiladora) (2013) *Historias recientes de Córdoba: política y derechos humanos en la segunda mitad del siglo XX*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, pp. 209-338

Bibliografía

- Resoluciones de la Universidad Nacional de Córdoba, años 1974-1983. Archivo General Histórico de la UNC
- A.A.V.V., *Misión y fines de la Universidad*, Córdoba: Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, octubre de 1976.
- Discurso pronunciado por el Rector Dr. Jorge Clariá Olmedo en el acto de asunción del cargo, en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba*: Dirección General de Publicaciones, marzo-diciembre de 1977, año I, N° 1-5
- Luque Colombres, C., “La Universidad de Córdoba y la Generación del Ochenta”, Discurso en el acto de homenaje a la Generación del Ochenta, UNC, en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Córdoba: Dirección General de Publicaciones, 1979-1980
- Orgaz, J., (1990). *La Universidad de Córdoba en su 365 aniversario*, julio de 1978, Córdoba: H. Cámara de Senadores, Poder Legislativo, Córdoba, Boletín Oficial.
- Caturelli, A. (1978) *La Universidad de Córdoba*, Córdoba: Gobierno de la Provincia de Córdoba, República Argentina
- (1978b), “Reflexiones para una Filosofía Cristiana de la Educación”, en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Córdoba: Dirección General de Publicaciones, 3° serie, marzo-diciembre de 1978, Año 2, N° 1-5,
- Diarios *La Voz del Interior*, Córdoba, Los Principios, años 1976-1983
- Halbwachs, M. (2004), *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona: Anthropos editorial
- Kaufmann, C. (dir.) (2001) *Dictadura y Educación. Universidad y Grupos Académicos argentinos (1976-1983)*, Buenos Aires: Miño y Dávila
- (dir.) (2003) *Dictadura y Educación. Depuraciones y vigilancia en las universidades nacionales argentinas*, Buenos Aires: Miño y Dávila
- Murilo de Carvalho, J. (1997) *La formación de las almas: el imaginario de la República en el Brasil*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes
- Nicolai, G. (2008) *Homenaje de despedida a la tradición de Córdoba docta y Santa*, Córdoba: Edición facsimilar de la Universidad Nacional de Córdoba
- Pedano, G. (2008), *Aniquilar y restaurar. El proyecto político del terrorismo*

de Estado, Córdoba: Ediciones del Boulevard

- Philp, M. (2009) *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba
- Quiroga, Hugo, (2005), “*El tiempo del “Proceso”*”, Suriano, Juan, *Dictadura y democracia: 1976-2001*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana
- Rodríguez, L. & Soprano, G. (2009), “*La política universitaria de la dictadura militar en la Argentina: proyectos de reestructuración del sistema de educación superior (1976-1983)*”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Cuestiones del tiempo presente, URL: <http://nuevomundo.revues.org/56023>. Consultado el 21 de marzo de 2012
- Romano, Silvia (compiladora) (2013) *Historias recientes de Córdoba: política y derechos humanos en la segunda mitad del siglo XX*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba
- Servetto, A. (2010) 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias monotoneras”*, Buenos Aires: Siglo XXI editores
- Zeballos, F., “Bibliotecas y dictadura militar. Córdoba, 1976-1983”, en Solari, T. y Gómez, J. (comp.) (2008) *Biblioclastía: los robos, la represión y sus resistencias en bibliotecas, archivos y museos de Latinoamérica*. Buenos Aires: Eudeba

El proceso de normalización universitaria en la Universidad Nacional del Sur. El caso del Departamento de Humanidades (1983-1986)

Zanetto, Rocío Laura

Universidad Nacional del Sur

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Palabras claves: universidad, normalización, Bahía Blanca.

En Argentina el estudio del pasado reciente ha tenido por objeto principalmente las experiencias represivas de la dictadura militar instaurada a partir de 1976. Sin embargo, tanto los límites temporales como los objetos de reflexión de este campo son difusos y se encuentran en discusión. La problematización de las periodizaciones en la Historia Reciente argentina ha sido abonada por diferentes líneas de investigación que han propuesto trazar un “continuo semilineal” (Franco, 2011:34) desde 1966. Esta ponencia se inscribe en las lecturas que ponen en discusión la idea de que el golpe de 1976 constituyó una “fractura histórica” (Franco, 2011: 32; Águila, 2013). Por el contrario, se considera que puede proponerse una cronología amplia que comienza con el golpe de Estado de 1966 y se extiende hasta la transición democrática inclusive. A su vez, en los últimos años, gracias a la apertura de nuevos archivos, la Historia Reciente ha incorporado al interés por las experiencias de las víctimas, el estudio de las vinculaciones entre las diferentes agencias estatales, las prácticas de sus burocracias y la represión. En este sentido, el estudio de las dinámicas de las agencias estatales devela que la lógica de la represión “responde menos a la dinámica democracia-dictadura que a la de promulgación-derogación de leyes represivas” (Funes, 2007:

136). De esta manera, estas investigaciones ponen en cuestión la idea de fractura dictadura/democracia como clave interpretativa para explicar las continuidades en el desarrollo de los aparatos represivos, en la legislación que los regula y las prácticas que desarrollan los actores.

En este contexto, centramos nuestra atención en la normalización universitaria que comienza en diciembre de 1983, pero asumiendo que esta forma parte de una línea temporal que se inicia en el quiebre institucional de 1966. Asimismo, concebimos a las universidades nacionales como agencias estatales en tanto instituciones que, por un lado, son legalmente autónomas, teniendo facultad para decidir acerca de su oferta académica, los planes de estudio, el personal docente; pero, por el otro, son integrantes del “sector público estatal, determinadas por orientaciones impuestas o negociadas con los actores estatales que limitan esa pretendida autonomía de los universitarios” (Frederic, Graciano y Soprano, 2010: 18).

Esta ponencia tiene por objeto de estudio el proceso de normalización universitaria que tuvo lugar entre 1983 y 1986 en las universidades nacionales argentinas y en concreto las formas que adoptó el proceso de democratización en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur (UNS). Nuestro interés parte de la posición relevante que el Estado le otorgó a la institución universitaria en dos momentos de la historia argentina reciente. El primero, durante la última dictadura (1976-1983), como blanco privilegiado de las políticas represivas; el segundo, durante la gestión de Raúl Alfonsín (1983-1989), como espacio de construcción y promoción de una cultura política democrática.

El trabajo se divide en dos partes. En la primera, nos detenemos en las instancias tendientes a la democratización interna de la UNS mediante la conformación de los órganos colegiados de gobierno y las posteriores elecciones de representantes en el marco de la política de normalización alfonsinista y nos ocupamos de delimitar los cambios operados en las condiciones de ingreso de los alumnos, así como en las condiciones de cursado y regularidad de las materias. En la segunda parte, hacemos foco en el proceso normalizador en el Departamento de Humanidades (DH). Iniciamos dando cuenta del grupo de gestión y la conformación y funcionamiento del Consejo Académico Consultivo Normalizador. Luego, nos centramos en la reconstrucción y análisis de la planta docente, refiriendo sus principales características. Finalmente,

referimos las reestructuraciones académicas al interior de esa unidad académica llevadas a cabo en el periodo.

El periodo de normalización en la UNS

El objetivo político de la gestión de Raúl Alfonsín era la consolidación de la democracia, para lo cual consideraba central la democratización de las agencias estatales, especialmente las FF.AA., como así también de los sindicatos (Tedesco, 2011). Así, una vez en el poder Alfonsín buscó implementar políticas tendientes a promover una cultura política democrática a través del saneamiento de las instituciones. En este sentido formuló una política educativa que promovía la cultura política democrática a través de las instituciones educativas de todos los niveles. La misma tenía un doble propósito: por una parte, recuperar el carácter inclusivo de la educación argentina reincorporando a los sectores que habían sido excluidos por los gobiernos militares; y por otra parte, modificar la matriz autoritaria de la cultura política a través de la socialización en valores compatibles con el orden democrático (Tiramonti, 2007).

En este contexto, la cuestión universitaria se conformó en parte importante de la agenda de gobierno, ya que el presidente Alfonsín les asignó a las casas de altos estudios un lugar central en tanto forjadoras de reglas de convivencia democráticas que contribuyeran a la superación de décadas de inestabilidad política y gobiernos militares (Chiroleu, 2005). A su vez, la universidad se constituyó en uno de los principales bastiones políticos para el partido gobernante. Por un lado, por ser el sitio de proveniencia de sus principales dirigentes y, por el otro, por la estrecha relación con la conducción universitaria y el movimiento estudiantil representado por la Franja Morada (Buchbinder, 2010).

El proceso normalizador tuvo como objetivo la recomposición del sistema universitario apelando a la tradición reformista y modernizadora.⁷⁴⁵ La misma suponía una serie de objetivos históricos como la autonomía universitaria, el gobierno tripartito, el concurso de las cátedras, la revisión de los enfoques académicos. Éstos fueron apropiados por la normalización alfonsi-

⁷⁴⁵ Esta tradición se construye a partir de dos procesos: la Reforma Universitaria de 1918 y la modernización universitaria post golpe de 1955. Este segundo proceso, ha sido considerado como la “Edad de oro” de la universidad argentina por académicos vinculados a dicho proceso en la Universidad de Buenos Aires, epicentro de la experiencia.

nista y articulados en torno a un eje rector: la democratización.

Para reglamentar el régimen provisorio⁷⁴⁶ de normalización se promulgó la Ley 23.068 “conforme a los principios de la Reforma Universitaria”,⁷⁴⁷ que tendría validez hasta que se dictara una nueva ley orgánica de las universidades nacionales (Art. 1, Ley 23.068).⁷⁴⁸ Las medidas comprendidas en la ley tenían como objetivo marcar una ruptura con lo actuado por el régimen dictatorial.

La gestión normalizadora en la UNS comenzó con la toma de posesión de Pedro González Prieto⁷⁴⁹ como Rector Normalizador, el 29 de diciembre de 1983,⁷⁵⁰ y finalizó con la asunción de Alberto Casal como Rector electo por la Asamblea Universitaria, el 18 de marzo de 1986 (Res. AU 3/86). Durante este lapso se llevó a cabo un proceso de reorganización de las estructuras académica y de gobierno que concluyó una vez lograda la democratización interna.

La democratización interna de la UNS entendida como la conformación del cogobierno con autoridades electas por los miembros de la institución constituyó el principal objetivo de la normalización. La Ley 23.068 deter-

⁷⁴⁶ La normalización debía completarse en el periodo de un año prorrogable por 180 días (Art 1, Ley 23.068).

⁷⁴⁷ En el folleto “*100 medidas para que su vida cambie. Síntesis de la plataforma de la UCR*” encontramos las bases de la política universitaria de Alfonsín en referencia al proceso de normalización (medida n°39), la sanción de la ley universitaria (medida n° 42), la derogación de los cupos y aranceles (medidas n° 40 y 41) y las reincorporaciones (medida n°37).

⁷⁴⁸ Sin embargo, una vez finalizada la normalización e incluso el mandato de Alfonsín la Ley 23.068/84 continuó en vigencia, hasta la sanción de la Ley 24.521/95 de Educación Superior sancionada en el mes de julio de 1995.

⁷⁴⁹ Egresado de la carrera de Profesorado de Geografía e Historia de la Universidad Nacional de la Plata en 1947. Comenzó su vinculación institucional con Bahía Blanca desempeñándose en el Instituto Tecnológico del Sur (ITS), hasta su cesantía en 1952 durante el gobierno peronista. En 1955, luego del derrocamiento de Perón, fue reincorporado y ocupó el cargo de interventor interino del ITS hasta la creación de la UNS en 1956. Posteriormente ocupó el cargo de Director del Departamento de Geografía del que fue removido en 1967, y que volvió a ocupar luego de su reincorporación en 1973. Si bien renunció unos meses después continuó ejerciendo como docente en la institución hasta que sufrió una nueva cesantía en 1976 (Res Rectorado 129/76, 5/1/76). En 1983 se encontraba desarrollando su actividad laboral en la Universidad de Mar del Plata cuando fue designado como Rector Normalizador y retornó a la UNS (LNP, 29/12/1983), siendo reincorporado una vez más (Res CSP 211/84, 28/12/84). En el año 2003 fue distinguido por la UNS con el título de Doctor *Honoris Causa*.

⁷⁵⁰ Decreto 228/83 del 20/12/83

minaba una estructura de gobierno conformada por el Rector Normalizador (Art. 5) y el Consejo Superior Provisorio (Art. 6) a nivel universidad, y el Decano Normalizador y el Consejo Académico Normalizador Consultivo (Art. 7) a nivel facultades (en el caso de la UNS departamental). El número de representantes de los órganos colegiados y su modalidad de elección debía determinarlo cada universidad (Art. 8). El CSP comenzó a funcionar el 23 de febrero de 1984 integrado por el Rector, González Prieto, los Directores Normalizadores designados hasta el momento y tres representantes alumnos de la Federación Universitaria del Sur (FUS).

En noviembre de 1985 comenzó el proceso eleccionario con la aprobación del régimen electoral para órganos colegiados (Res Rectorado 706/85, 5/11/85) y la convocatoria a elecciones (Res Rectorado 708/85, 5/11/85) que se realizaron el 6 de diciembre. En ellas resultaron elegidos democráticamente los integrantes del Consejo Universitario, los Consejos Departamentales y la Asamblea Universitaria. Ésta última se constituyó el 18 de diciembre y luego de arduas sesiones, con cuarto intermedio incluido, el 27 de febrero de 1986, resultó electo rector el Profesor Alberto Casal.

Este proceso de democratización interna fue acompañado por la revisión y modificación de los estatutos. En diciembre de 1983 González Prieto restableció el estatuto vigente antes del golpe de 1966 de acuerdo lo estipulado por la Ley 23.068 (Art. 2). El año 1966 representaba en el discurso del gobierno y sus representantes, el corte entre la universidad en pleno proceso de modernización académica y el inicio de la represión que conllevó la interrupción e incluso la regresión del mismo. Los estatutos, fundamentales para el funcionamiento de las universidades, habían sido modificados sucesivamente para adaptarse a la legislación de los gobiernos de facto entre 1966 y 1983, por lo que no proveían un marco normativo adecuado para el proceso de democratización universitaria. Es así como el Poder Ejecutivo decidió retrotraerse a los estatutos previos al golpe de Onganía. De esta manera, las instituciones universitarias tendrían un marco normativo para desarrollar las gestiones normalizadoras que deberían llevar a cabo un proceso de revisión del estatuto. El CSP de la UNS aprobó las modificaciones en septiembre de 1985 (Res CSP 204/85, 16/9/85) remitiendo el nuevo texto al Ministerio de Educación y Justicia que lo aprobó en diciembre de 1985 (Res MEy J 3156/85, 2/12/85).

Como señaláramos, el gobierno democrático de Alfonsín buscó que su po-

lítica educativa se diferenciara nítidamente de la implementada por la dictadura. El gobierno militar había apuntado al redimensionamiento del sistema universitario a través de dos estrategias fundamentales: las restricciones al ingreso y el arancelamiento. En contraste, Alfonsín impulsó una universidad abierta a los sectores que habían sido excluidos por el régimen militar, cediendo a la presión social que reclamaba por el ingreso abierto a pesar del contexto de crisis económica que no posibilitaba acompañar el crecimiento de la matrícula con la infraestructura necesaria (Buchbinder y Marquina, 2008).

Sin embargo, el decreto presidencial 228/83 si bien señalaba en los considerando que “corresponde suprimir el actual régimen restrictivo de exámenes de ingreso, cupos de admisión y arancelamiento, por tratarse de un criterio político elitista y limitacionista”, no resolvió la eliminación total de dicho régimen restrictivo, dejando en manos de los rectores normalizadores la reglamentación de acuerdo a las condiciones de cada universidad. En este contexto, si bien González Prieto eliminó los aranceles y anuló las bajas por falta de pago (Res. Rectorado 59/84, 15/2/84), las pautas de ingreso no fueron irrestrictas. Las condiciones de ingreso 1984 fueron determinadas, por una parte, por el mencionado decreto 228/83, y por la otra, por la resolución 1917/83 de Cayetano Licciaro, Ministro de Educación de Bignone, por lo que siguió vigente el sistema de cursos y exámenes de ingreso que era necesario aprobar⁷⁵¹ y la exigencia de la presentación del certificado de buena conducta. La UNS adoptó dos cambios introducidos por el decreto 228/83, a saber: la eliminación del cupo en los casos en que la universidad pudiera absorber más matrícula, y que los aspirantes que hubieran aprobado los exámenes en años anteriores y no ingresado por el cupo ingresaran directamente sin rendir nuevamente (Res. Rectorado 24/84, 4/1/84).

Por otra parte, las condiciones para desarrollar los estudios fueron modificadas buscando favorecer, no sólo que el alumno ingresara, sino que continuara y finalizara sus estudios. En principio, se suspendió la baja por inactividad de los alumnos (Res Rectorado 111/84, 16/3/84) y quienes perdieran la regularidad podrían reinscribirse y ser reincorporados automáticamente (Res CSP 36/84, 14/5/84). Asimismo, se determinó la vigencia de los planes de

⁷⁵¹ Las materias a rendir por los aspirantes estaban determinadas de acuerdo al Área a la que perteneciera la carrera elegida, por ejemplo los aspirantes al ingreso a carreras del DH que pertenecían al Área 4 debían rendir Historia y Filosofía (Res Ministerio de Educación 1917/83, 25/11/83)

estudio por diez años partir de la inscripción (Res CSP 36/84, 14/5/84) y se implementó el sistema de exámenes todo tiempo (Res CSP 13/84, 6/4/84). La asistencia dejó de ser obligatoria para todas las materias, siendo los departamentos académicos los que decidirían en qué materias consideraban pertinente la asistencia, que no podía superar el 75 %, a los trabajos prácticos (Res CSP 35/84, 14/5/84). Cabe resaltar que los alumnos que habían sido expulsados durante la intervención de Remus Tetu (Res Rectorado 586/75, 25/7/75) fueron reincorporados (Res CSP 84/85, 29/4/85).⁷⁵²

El proceso de normalización en el Departamento de Humanidades

A partir de diciembre de 1983 González Prieto recuperó la estructura departamental vigente en 1966 (Res Rectorado 1415/83, 29/12/83)⁷⁵³ y designó a los Directores Normalizadores⁷⁵⁴ al frente de los diferentes departamentos académicos. En el caso del Departamento de Humanidades fusionado con el de Geografía en

⁷⁵² La figura de Remus Tetu continúa siendo una de las más controvertidas de la historia de la UNS y de las más representativas del periodo de represión asociado a la vigencia del Estado de sitio. Era un docente de origen rumano que había estado vinculado al Instituto Tecnológico del Sur y luego a la UNS con cargos en el Área de Ciencias Sociales. Se relacionaba con grupos nacionalistas católicos y con las 62 Organizaciones, se lo vincula también con la Triple A (Gentile, 2013). Fue designado de encargado de despacho con atribuciones conferidas a los Rectores Normalizadores (Art. 3, Decreto 388/75, 20/2/75). La designación se produjo en el contexto de la gestión del Ministro de Cultura y Educación de la Nación Oscar Ivanissevich “identificado con los sectores más conservadores del peronismo” (Buchbinder, 2010: 205). El motivo de la expulsión fue la participación de estos alumnos en el Tribunal Popular realizado con el objetivo de condenar el accionar represivo de Tetu, particularmente el asesinato del estudiante David “Watu”. En los considerando de la resolución 586/75 Tetu justificó la sanción diciendo que “la actuación de los involucrados en las presentes actuaciones da cuenta de una espantosa baja moral y de un perfil psíquico tan deteriorado que obliga a extirparlos de inmediato como un infecto morbo de la comunidad universitaria”.

⁷⁵³ Durante las intervenciones desde 1975 a 1983 funcionaron en la UNS seis departamentos resultado de diferentes fusiones: Ciencias Agrarias, Ciencias Económicas, Ciencias Naturales, Ingeniería, Ciencias Exactas y Ciencias Sociales. En 1983 se retornó a la estructura de 1966: Agronomía, Contabilidad, Economía, Geología, Geografía, Humanidades, Ingeniería, Matemática, Química e Ingeniería Química, conservando la autonomía del Departamento de Biología (Res Rectorado 1415/83, 29/12/83).

⁷⁵⁴ Si bien la Ley 28.068/84 hace referencia a Decanos Normalizadores, en la UNS son nombrados a cargo de los departamentos Directores Normalizadores.

1974 conformando el Departamento de Ciencias Sociales volvió a funcionar de forma autónoma y pasó a estar integrado por 3 Secciones (Historia, Letras y Filosofía). Al frente del DH fue nombrado interinamente Roberto Bustos Cara (Res Rectorado 58/84, 15/2/84),⁷⁵⁵ docente de Geografía, hasta junio de 1984 cuando asumió Susana Scabuzzo como Directora Normalizadora (Res Rectorado 308/84, 14/6/84), Profesora Asociada del Área de Lenguas y Culturas Clásicas, que se había desempeñado como Secretaria Académica del DH durante la gestión de Antonio Camarero Benito.⁷⁵⁶ La Directora nombró como Secretario Académico a Raúl Iriarte, Profesor Adjunto de la Sección Filosofía (Res DH 28/84, 15/6/84).

La Ley 23.068/84 establecía que los Decanos Normalizadores estarían acompañados por un Consejo Académico Normalizador Consultivo (CANC) con funciones de asesoramiento. La potestad resolutoria era de los decanos (Art 7, Ley 23.068). Las reuniones eran presididas por Scabuzzo, quien en la primera reunión propuso una serie de pautas básicas como guía para la gestión normalizadora y los debates del CANC. Estos ejes hacían hincapié en las cuestiones vinculadas a la planta docente (diagnóstico, reincorporaciones, concursos para Profesores interinos), la organización y relaciones entre áreas (particularmente el estudio del Área de educación) y la constitución de la Sección Investigaciones (Acta n° 1 CANC, 2/8/84).

El CANC en el DH estuvo integrado por representantes del claustro de Profesores de las tres Secciones, un Auxiliar, tres alumnos y un representante de la Sección Investigaciones. Como señalamos el número de representantes de los órganos colegiados y su modalidad de elección debía determinarlo cada universidad (Art. 8). La elección de los miembros del CANC aparentemente fue conflictiva especialmente con respecto a los Auxiliares según un artículo de *La Nueva Provincia*.⁷⁵⁷ De acuerdo con la publicación los Auxiliares de la Sección Letras decidieron no votar ante la afirmación de la Decana Normalizadora Susana Sca-

⁷⁵⁵ Cabe señalar que el nombramiento de una misma persona al frente de dos unidades académicas interinamente fue un recurso utilizado en varios casos. Haroldo Laya (Agronomía y Geología), Marcelo Sagardoy (Agronomía y Biología), Oscar Bottaro (Contabilidad y Economía), Perla López (Matemática y Física) y Bruno Vuano (Química e Ingeniería Química y Biología).

⁷⁵⁶ Egresada de la UNS en 1965. Ocupó el cargo de Secretaria Académica del DH desde el 30/4/81 (Res DH 53/81) hasta el 8/9/81 (Res DH 108/81).

⁷⁵⁷ “Denuncian irregularidades habidas en el seno de la Universidad del Sur”, LNP, 7/8/84, p. 8.

buzzo de que poseía atribuciones para nombrar a “cualquiera de los candidatos votados” (LNP, 7/8/84). Ante esta situación los Auxiliares de la Sección Filosofía si emitieron su voto y de los de la Sección Historia lo hicieron Cristina Bayón de Scabuzzo y Gustavo Crisafulli, quien resultó electo. Finalmente los miembros designados que constituyeron el CANC fueron: por la Sección Filosofía Juan Manuel Torres (Profesor Adjunto con dedicación Exclusiva) y Agustín Estévez (Profesor Adjunto con dedicación Semi-exclusiva) como titulares y Luis Adolfo Dozo (Profesor Titular con dedicación Exclusiva) como suplente. En tanto por la Sección Letras, Beatriz Fontanella de Weinberg (Profesora Titular con dedicación Exclusiva) y Graciela Rossaroli de Brevedan (Profesora Adjunta con dedicación Exclusiva) eran titulares y Rubén Florio (Profesor Asociado con dedicación Exclusiva) suplente. La Sección Historia estaba representada por Félix Weinberg (Profesor Titular con dedicación Exclusiva) y Hernán Silva (Profesor Asociado con dedicación Exclusiva) como titulares y Jorge Crespi (Profesor Titular con dedicación Exclusiva) como suplente. También la Sección Investigaciones tenía como representante a Dinko Cvitanovic (Profesor Titular con dedicación Exclusiva). El representante titular de los Auxiliares era Gustavo Crisafulli (Ayudante con dedicación Exclusiva) y la suplente Gladys de Simón de Estévez (Asistente con dedicación Exclusiva). Finalmente los representantes alumnos fueron Laura Morales, Julio Iriogoin y Esteban Usabiaga.⁷⁵⁸

A través del análisis de actas y resoluciones estimamos que el CANC era considerado por los docentes del DH como un espacio legítimo de discusión y disputa política. Así parece indicarlo el elevado índice de asistencia a las reuniones de los miembros que representaban a las áreas de mayor preponderancia.⁷⁵⁹

Las reorganizaciones académicas en el DH

La estructura interna del DH se mantuvo dividida en tres Secciones:

⁷⁵⁸ La representación estaba vinculada al Centro de Estudiantes de Humanidades y se renovaba junto con las sus autoridades. Si bien la agrupación Franja Morada había conseguido la conducción del 70 % de los centros en la UNS, no la logró en Humanidades donde se impuso una agrupación independiente (Cernadas, 2006).

⁷⁵⁹ Proponemos que la relevancia de esas áreas obedeció a la cantidad y el tipo de cargos docentes detentados con anterioridad, los obtenidos a partir de llamados a inscripción, y los espacios de gestión institucional ocupados por sus miembros. Los índices de asistencia más elevados corresponden a actores influyentes del periodo, como Félix Weinberg (Área de Historia Americana y Argentina) y Beatriz Fontanella de Weinberg (Área de Lingüística) (Zanetto, 2014).

Historia, Letras y Filosofía con sus correspondientes coordinadores: Beatriz Fontanella de Weinberg de Letras (Res. DH 67, 27/8/84), Félix Weinberg de Historia (Res. DH 68, 27/8/84) y Juan Manuel Torres de Filosofía (Res. DH 69, 27/8/84). Los mismos fueron nombrados por Scabuzzo ante la renuncia de los coordinadores que se desempeñaron en la gestión anterior.⁷⁶⁰

La Sección Filosofía fue la única que reorganizó sus áreas.⁷⁶¹ Por un lado, se constituyeron las áreas de Filosofía Clásica, coordinada por Raúl Iriarte, Lógica y Filosofía de la Ciencia, coordinada por Ernesto Battistella, Filosofía Práctica y Teorética, coordinada por Agustín Estévez y Filosofía Moderna y Contemporánea, coordinada por Antonio Mingorance (Res. DH 90/84, 23/10/84).⁷⁶² Por otro lado, se efectuó la creación del Área Interdisciplinaria de Ciencias de la Educación y Perfeccionamiento Docente⁷⁶³ dirigida por Luis Adolfo Dozo, dependiente de la Secretaría Académica del DH (Res. DH 97, 16/11/84).

Con respecto a las condiciones de cursado y aprobación de las materias se estableció que las mismas debían ser explicitadas con claridad en los programas (Res DH 103/84, 4/12/84), especialmente el porcentaje de asistencia requerido para los trabajos prácticos, que no podía superar el 75 % (Res DH 85/84, 9/10/84). A su vez, se estableció que los alumnos debían rendir el examen final con el programa del año en el que hubieren cursado, con independencia de que el mismo fuera cambiado, los programas debían actualizarse cada tres años.

Las actividades y obligaciones de los Profesores viajeros y del personal

⁷⁶⁰ De la Sección Letras, Elva Pino de Arata (Res DH 50/84, 9/8/84); de la Sección Historia, Jorge Crespi (Res DH 51/84, 9/8/84); y de la Sección Filosofía Alicia Salvioli de González Prieto (Res DH 52/84, 9/8/84).

⁷⁶¹ La Sección Filosofía era la más pequeña de las 3 secciones y fue la más relegada durante el periodo. De las 23 materias de las se compone el plan antes de comenzar con el ciclo de orientación, 7 son del plan de Letras, por lo tanto dictadas por docentes de dicha Sección.

⁷⁶² Área Filosofía Clásica (Filosofía Antigua, Filosofía Medieval, Lectura de Fuentes Filosóficas Griegas, Lectura de Fuentes Filosóficas Latinas). Área Lógica y Filosofía de la Ciencia (Lógica, Lógica y Filosofía de la Ciencia, Filosofía de la Ciencia, Filosofía de la Naturaleza, Filosofía de la Historia). Área de Filosofía Práctica y Teorética, Problemas de la Filosofía, Seminario, Gnoseología, Estética, Metafísica, Ética, Antropología). Área de Filosofía Moderna y Contemporánea (Filosofía Moderna, Filosofía Contemporánea).

⁷⁶³ Psicología de la Adolescencia, Psicología, Pedagogía General, Didáctica Fundamental y Especial, Práctica de la Enseñanza, Pedagogía General y Filosofía de la Educación.

Auxiliar fueron reglamentadas. Por una parte, en referencia a los primeros, la principal problemática a considerar era la irregularidad en el dictado de las clases que afectaba especialmente a la Sección Filosofía que, según Torres, “funciona[ba] a un tercio de sus posibilidades sustentada por profesores viajeros” (Acta n° 3 CACN, 24/8/84). Entonces se buscó establecer claramente la frecuencia y duración de las estancias en el DH y sus obligaciones con respecto a la atención de alumnos y formación de Auxiliares (Res DH 76/84, 7/9/84).⁷⁶⁴

Por otra parte, las tareas de los Auxiliares recibieron regulación a través del Régimen de Obligaciones y Trabajo del Personal Auxiliar del DH (Res DH 24/85, 22/2/85). El mismo fue elaborado por las comisiones de Interpretación y Reglamento, integrada por los Profesores Crespi y Weinberg, el representante Auxiliar Crisafulli y un alumno; y de Investigación y Docencia, conformada por los tres coordinadores de las Secciones (Fontanella, Weinberg y Torres) y un alumno. Este régimen fue considerado y aprobado por el CANC y los Auxiliares habrían manifestado su acuerdo en una reunión. Por un lado, se determinaron las tareas que ayudantes y Asistentes debían realizar con respecto al dictado de los trabajos prácticos y de las clases teóricas, en el caso de los Asistentes, como así también en los exámenes. Por otro lado, se ponía énfasis en las tareas de formación de los Auxiliares bajo la guía del Profesor de la cátedra en la que se desempeña, este último debía presentar un plan de trabajo, de acuerdo con el Auxiliar, a principio de año y un informe al finalizar el mismo evaluando el alcance de las metas planteadas. A sugerencia del Profesor el Auxiliar participaría de cursos, congresos y seminarios, y podría ser dispensado de sus tareas contando con el aval del Profesor. Cabe señalar que de los quince artículos de los que se compone el Régimen once de los mismos hacen referencia a las facultades de los Profesores para determinar las pautas de trabajo de los Auxiliares de la cátedra a su cargo.

La reconstrucción de la planta docente del DH

Las disposiciones de la Ley 23.068/84 no sólo habilitaban las reestructu-

⁷⁶⁴ Las Pautas para Profesores Viajeros establecían que en el cuatrimestre que dictaran clases debían viajar semanalmente con una estancia mínima de dos días y dictar un mínimo de dos clases de dos horas cada una y fijar un horario de atención de alumnos y Auxiliares que debía ser comunicado a Secretaría Académica. En el cuatrimestre que no tuvieran clases la frecuencia mínima era de una vez al mes pero debían mantener contacto con los Auxiliares para las tareas de formación.

raciones del plantel docentes sino que las determinaban a partir de la estipulación de un régimen de reincorporación de “personal docente y no docente cesanteado, prescindido u obligado a renunciar por motivos políticos, gremiales o conexos” (Art 10, Ley 23.968/84). A su vez, establecía la posibilidad de impugnar los concursos sustanciados bajo la Ley 22.207/80.⁷⁶⁵ La instrumentación e implementación de estas disposiciones estuvo a cargo de cada casa de estudios. De esta manera, los conflictos derivados de la reorganización del claustro docente fueron circunscriptos al interior de cada universidad (Garatte, 2008).

En el caso del DH, ninguna de estas dos medidas tuvo un gran impacto sobre la composición de la planta docente durante el periodo normalizador. Por una parte, en 1985-86 se efectivizaron 21 reincorporaciones de Auxiliares que representaban el 35% de los cargos, 7 de estos docentes ocupaban, al momento de la reincorporación, cargos en el DH por designación directa. Los Profesores reincorporados fueron sólo 4, un 7% del total del claustro. Cabe resaltar que el número de Profesores cesanteados en el DH fue menor al de Auxiliares.⁷⁶⁶ Por otra parte, las impugnaciones realizadas a concursos efectuados en el llamado de 1982 no fueron resueltas en el marco del periodo normalizador sino sobre fines de la década del 80.⁷⁶⁷

La planta del DH de la etapa normalizadora se caracterizó por la permanencia de sus miembros, atendiendo a que su composición estuvo determinada por la prórroga de todas las designaciones que vencían en febrero de 1984 realizada por la ex Directora del DH Sara del Río de Bereilh en diciembre de 1983. Si bien la práctica de la prórroga o renovación de designaciones era habitual, no lo era tanto que se realizara con dos meses de anticipación y ante un inminente cambio de gestión. De hecho, le valió a la ex Directora

⁷⁶⁵ El objetivo de la Ley 22.207 sancionada en 1980 era erradicar definitivamente de la universidad la “subversión” y normalizar definitivamente el sistema (Rodríguez, 2011). Establecía el acceso a cargos por concurso, especificándose como condición a los postulantes “No difundir ni adherir a concepciones políticas totalitarias o subversivas” (Art. 21). Determinaba un periodo de transición que finalizaría una vez que el 60 % de los Profesores estuviera concursado, momento en el cual el Poder Ejecutivo dispondría la conformación de los órganos colegiados de gobierno (Art. 78). En la UNS se elaboró un plan de concursos de 219 cargos para los 6 departamentos académicos.

⁷⁶⁶ Hemos analizado las reincorporaciones de personal docente del DH en Zanetto (2013).

⁷⁶⁷ Los concursos impugnados fueron 4 sobre un total de 32 llamados para cargos de Profesor para los docentes de Historia, Filosofía y Letras del DH.

y la ex Secretaria Académica Celia Priegue, el cuestionamiento del CSP que formalmente solicitó explicaciones acerca de este procedimiento (Res CSP 11/84, 6/4/84).⁷⁶⁸

El 95 % de los cargos Auxiliares fueron renovados, prorrogados o designados por inscripción en 1983, sólo el 5 % de los mismos, correspondientes a Ayudantes B, fue designado por inscripción en 1984.⁷⁶⁹ Con respecto a los profesores un 45 % contaba con sus designaciones vigentes y el 20 % fue designado como resultado de los concursos efectuados bajo la Ley 22.207/80. El 21 % de los cargos fue renovado o prorrogado en sus funciones y el 6 % contratado en 1983. El restante 8 % fue contratado o designado en 1984, en todos los casos se trataba de docentes que ya tenían o habían tenido vínculos laborales con el DH.

Durante el año 1985 y hasta marzo de 1986 (fin de la gestión normalizadora) la Directora prorrogó las designaciones que se vencían tanto de Auxiliares como de Profesores. Por una parte, en 1985 el 42 % de la planta de Auxiliares fue prorrogada y el 39 % designada por inscripción. De los Auxiliares designados por inscripción la mitad ya se desempeñaba en el DH desde principios de la década del 80; en 1986 el porcentaje de prorrogados asciende a 45.⁷⁷⁰ Por otra parte, en el claustro de Profesores no hubo mayores cambios,

⁷⁶⁸ El CSP incluso manifestó su “profundo desagrado” por las condiciones del mismo (Res CSP 125/84, 27/9/84).

⁷⁶⁹ Si bien uno de los objetivos de la gestión hacía referencia a la realización de un diagnóstico de la planta docente con miras a la elaboración de un plan de cargos, no encontramos registro de que efectivamente se haya realizado. La Directora solicitó la confección de la lista del plantel docente por cátedras en dos oportunidades, la segunda haciendo especial referencia a las Secciones de Historia y Letras (Acta n° 3 CANC, 24/8/84; Acta n° 7 CANC, 31/10/84). Hemos reconstruido la composición de la planta docente durante la gestión normalizadora a partir de las resoluciones de designaciones de Auxiliares y Profesores del DH y de Profesores y contratados del Rectorado de 1983 a 1986. Con el objetivo de extraer porcentajes hemos utilizado para el año 1984 una cifra total de referencia de 92 cargos, 43 de Auxiliares y 49 de Profesores, en base a datos de la Dirección de Personal. En el caso del periodo 1985- marzo 1986 los porcentajes han sido calculados tomando como cifra total 119 docentes, 59 Auxiliares y 60 Profesores, basándonos en datos de la Dirección de Personal y en la “Síntesis de lo realizado durante la gestión normalizadora según las pautas prefijadas” presentado ante el Consejo Departamental en marzo de 1986. Para ambos periodos los cálculos han considerado los casos en que un mismo docente detenta más de un cargo, los cambios en la situación de revista de algunos docentes y las renunciaciones.

⁷⁷⁰ Los cálculos han considerado los casos en que un mismo docente detenta más de un

recordemos que el 65 % del plantel contaba con designaciones previas vigentes durante todo el periodo normalizador. En los casos de los 4 llamados a inscripción, 2 corresponden a docentes que ascienden de Asistentes a Adjuntos y los 3 contratados 2 ya se habían desempañado como docentes en el DH.

Cabe resaltar que durante el periodo normalizador no se llamó a concursos ni de Profesores ni de Auxiliares, no sólo en el DH sino en ningún departamento académico de la UNS.⁷⁷¹ Sin embargo, se efectuaron 33 llamados a inscripción entre 1984 y 1986.⁷⁷² El 85 % de los llamados a inscripción correspondió a cargos de Auxiliares, en tanto el 15 % para cargos de Profesores.⁷⁷³ En cuanto a las Secciones, la de Letras obtuvo el 55 % de los llamados. Por su parte, Filosofía e Historia lograron el 21 y el 18 % respectivamente.⁷⁷⁴

Reflexiones finales

El presente trabajo nos permite reflexionar acerca de la complejidad de la relación entre las políticas del Estado y su implementación en y por parte de las agencias estatales. Por una parte, debemos considerar que el Estado no es un actor homogéneo: en su seno conviven diferentes proyectos institucionales desarrollados por actores con trayectorias e intereses que dan sentido a los mismos. Por otra parte, las diferentes lógicas y prácticas institucionales

cargo, los cambios en la situación de revista de algunos docentes y las renunciaciones.

⁷⁷¹ En el caso de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación analizado por Garatte (2008) si se efectuaron llamados a concurso en 1985.

⁷⁷² Las inscripciones correspondientes a 1984 fueron llamadas bajo el “Reglamento interno para la provisión de cargos de Auxiliares del DH” (Res. DH 40/82, 18/3/82) acorde al “Régimen transitorio para la provisión de cargos auxiliares de docencia de los Departamentos de la UNS”. Los llamados 1985-86 bajo las disposiciones de “Regímenes de llamado a inscripción para cargos docentes en la UNS” (Res. Rectorado 407/84, 14/8/84). No encontramos diferencias sustantivas entre ambas reglamentaciones cuyas disposiciones se ocupan principalmente de cuestiones procedimentales. Existe una diferencia en cuanto al título requerido para el ejercicio de la docencia universitaria en 1982, únicamente de licenciado, y 1984, se solicita título universitario sin especificar.

⁷⁷³ Los porcentajes fueron elaborados sobre el total de inscripciones de acuerdo a las resoluciones del DH 1984-1986 (de éste último año recordemos que consideramos hasta el mes de marzo inclusive, fin de la gestión normalizadora).

⁷⁷⁴ El 6 % restante se reparte entre Sociología y el Área Interdisciplinaria de Ciencias de la Educación y Perfeccionamiento Docente, con un llamado cada una.

influyen en la receptividad e implementación de las políticas propuestas.

En este sentido, intentamos discernir dos cuestiones a través de las medidas implementadas en esta universidad: la distancia entre las propuestas vertidas por Alfonsín en sus discursos y las plasmadas en la legislación, y los cambios efectivamente realizados en la UNS. Es así como centramos nuestro interés en los cambios introducidos en el inicio del periodo normalizador en la UNS con respecto al arancelamiento, que fue derogado, y al ingreso, que fue ampliado más no fue irrestricto. Debemos señalar que el proceso de democratización interna de la Universidad del Sur se llevó a cabo cumpliendo con el objetivo del llamado a elecciones para los órganos de gobierno y la elección del Rector por la Asamblea Universitaria.

A su vez, el estudio del proceso de normalización en el DH de la UNS nos permitió complejizar nuestras interpretaciones acerca de las características del proceso “normalizador” y pensar futuras líneas de investigación.

Como señalamos, el gobierno nacional electo en octubre de 1983 buscó trazar una frontera con el pasado de violencia y autoritarismo, reforzando la antinomia dictadura/democracia, y buscó construir una nueva cultura institucional democrática que fue promovida por las instituciones educativas especialmente las universidades. En el caso de las instituciones universitarias, esta ruptura con el pasado debía ser llevada a cabo por las autoridades de cada casa de estudios y por todo el personal docente y no docente, atentos a lo dispuesto en la normativa. Sin embargo, como indicamos, los estudios de las historicidades específicas de las agencias estatales ponen en cuestión la dinámica dictadura/democracia como clave interpretativa para explicar los mecanismos institucionales y las decisiones de los actores.

En este sentido, cabe preguntarnos qué distancia existió entre las disposiciones gubernamentales y las prácticas institucionales de los actores. Como hemos destacado al analizar la composición de la planta docente del DH y sus autoridades, los encargados de impulsar la democratización fueron los mismos que se habían desempeñado durante la etapa dictatorial. Entonces nos preguntamos, ¿estos actores dieron un viraje de 180° desde prácticas institucionales autoritarias hacia otras de tipo democrático?, ¿su accionar institucional estuvo únicamente determinado por las disposiciones de las legislaciones vigentes? En principio, nuestra respuesta es no. Consideramos que los actores no basaron su conducta solamente en la lógica de quiebre dictadura/demo-

cracia propuesta desde el Estado, sino que recurrieron a una multiplicidad de ellas para guiar sus acciones. La lógica construida a partir de la experiencia en la propia institución, en este caso la UNS pero particularmente el DH; la derivada de los vínculos académicos con los pares; la determinada por las relaciones personales de parentesco y amistad/enemistad; la vinculada con el estrato social de procedencia.

Sin embargo, consideramos que para responder en forma cabal a estas preguntas debemos profundizar nuestra investigación al menos en dos líneas de análisis. Por un lado, en relación a las prácticas de apropiación, resistencia y resignificación de la legislación desplegadas por los sujetos concretos al interior del DH. Y, por el otro, en torno a sus experiencias en relación a la aplicación de la normativa propuesta por el Estado.

Bibliografía

- Águila, G. (2013) “Las tramas represivas: continuidades y discontinuidades en un estudio de caso. La Dirección General de Informaciones de la Provincia de Santa Fe, 1966-1991”, en: *Sociohistórica*, n° 31. Disponible en: <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/>
- Buchbinder, P. y Marquina, M. (2008) *Masividad, heterogeneidad y fragmentación. El sistema universitario argentino 1983-2008*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional/UNGS.
- Buchbinder, P. (2010 [2005]) *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Cernadas, M. (2006) “La democracia vuelve a los claustros”, en: Cernadas, M. (dir) *Universidad Nacional del Sur. 1956-2006*, Bahía Blanca, UNS, pp. 295-448.
- Chiroleu, A. (2005) “La Educación Superior en la agenda de gobierno argentino en veinte años de democracia (1983-2003)”, en: Rinesi, E., Soprano, G. y Suasnábar, C., *Universidad: reformas y desafíos. Dilemas de la educación superior en la Argentina y en Brasil*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 39-52.
- Franco, M. (2011) “En busca del eslabón perdido: reflexiones sobre la represión estatal de la última dictadura militar”, en: *Revista Estudios*, N° 25, CEA-UNC, pp. 31-45.
- Frederic, Graciano y Soprano, (coord.) (2010) *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*, Rosario, Prohistoria.
- Garatte, L. (2008), *Grupos académicos y cambios curriculares durante la normalización universitaria en Argentina 1983-1986*, Tesis de Maestría, Buenos Aires, FLACSO.
- Gentile, M (2013) “*Anticipando el golpe*”, en: *PolHis*, N° 6, segundo semestre 2013, pp. 132-141.
- Rodríguez, L (2011) *Católicos, nacionalistas y política educativa en la última dictadura (1976-1983)*, Rosario, Prohistoria.
- Soprano, G. (2008) “Del Estado en singular al Estado en plural. Contribución para una historia social de las agencias estatales en la Argentina”, en: *Cuestiones de Sociología*, N° 4, pp. 19-48.
- Tedesco, L. (2011) *Alfonsín. De la esperanza a la desilusión*, Bs.As., Del Nuevo Extremo.
- Tiramonti, G (2007) “Las transformaciones de la política educativa nacional en

los años de la democracia”, en: *Archivos de Ciencias de la Educación* (4a. época), año 1, Nº 1.

Zanetto, R (2013) “*Normalización universitaria en la Universidad Nacional del Sur. Reincorporaciones docentes en el Departamento de Humanidades*”, en: XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mendoza.

Zanetto, R (2014) “*El proceso de normalización universitaria. El caso del Departamento de Humanidades (1983-1986)*”, Tesina de Licenciatura en Historia, mimeo.

Fuentes institucionales de la Universidad Nacional del Sur

Actas del Consejo Consultivo Normalizador del Departamento de Humanidades de la UNS, 1984-1986.

Actas del Consejo Superior Provisorio de la UNS, 1984-1985.

Listado semestral de haberes pagados, Departamento de Haberes, Dirección de Personal de la UNS, 1983.

Planillas de resumen de cargos docentes, Dirección de Personal de la UNS, 1983, 1984, 1986.

Resoluciones del Consejo Superior Provisorio de la UNS, 1984-1985.

Resoluciones del Departamento de Humanidades de la UNS, 1975, 1982-1986.

Resoluciones del Rectorado de la UNS, 1975, 1982-198

Fuentes periodísticas

La Nueva Provincia (1983-1986)

Legislación

Decreto 154/83, Universidades Nacionales, Interviénese las mismas a cuyo fin se designarán Rectores Normalizadores. B.O. 25.322, 16/12/83.

Decreto 228/83, Designación de Rectores Normalizadores. B.O. 25.326, 22/12/83.

Ley de Normalización de las Universidades Nacionales 23.068/84. B.O. 25.457, 29/6/84.

Resolución Ministerio de Educación, 1917/83, 25/11/83.

Resolución Ministerio de Educación y Justicia, 3156/85, 2/12/85.

Otras

Folleto 100 medidas para que su vida cambie. Síntesis de la plataforma de la UCR, 1983.

MESA VIII

Modalidades y efectos de la represión

Coordinadores y comentaristas:

Emmanuel Kahan, Gabriela Águila, Luciano Alonso

La batalla de Ensenada.

El golpe de estado de 1955 en un enfoque local

Illanes, Marina

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

Palabras claves: Ensenada, Golpe De 1955, Violencia Política.

Este trabajo se propone reconstruir el clima de guerra que se vivió, a raíz del Golpe de Estado en Septiembre de 1955, en la localidad de Ensenada. La elección del lugar estudiado está relacionada con la escasa bibliografía que existe sobre el tema, al que podemos considerar un punto clave para entender la autodenominada “Revolución Libertadora”. La ciudad y sus habitantes sirvieron de rehén para terminar de forzar la renuncia del Presidente de la República, Juan Domingo Perón.

El propósito de este ensayo es principalmente realizar una exposición de lo ocurrido en la localidad de Ensenada entre los días 16 y 20 de septiembre de 1955. En primer lugar, se hará una descripción del marco histórico en el que se sucedieron estas jornadas. Se mostrará que la convicción de las fuerzas golpistas al perpetrar el golpe, fue una derivación del bombardeo a la Plaza de Mayo del 16 de junio del mismo año. Esa certeza llevará posteriormente, a la inauguración del terrorismo de Estado y el inicio de la violencia naturalizada como parte de la política en la historia Argentina.

Es comprensible que de por sí, la vivencia de hechos tan trascendentales como los que presenció la población de Ensenada (la toma de la Base Naval de Río Santiago, la batalla entre los insurrectos y las fuerzas leales, los dos éxodos de la población, las amenazas a la destilería), son motivo suficiente

para realizar un esbozo de relato de aquellos días.

El material utilizado para el análisis abarca bibliografía general sobre el tema, el texto de María Estela Spinelli *Los vencedores vencidos*, Robert Potash *El Ejército y la política argentina*. Para el relato de las jornadas en Ensenada, se emplearon diarios de esos días nacionales y locales, principalmente *La Nación*, *El Día* y *El Argentino*. Isidoro Ruiz Moreno, contiene en su libro la “*Revolución del ‘55’*”, el relato de los hechos reconstruido a partir del testimonio de los sublevados.

Queda fuera de este trabajo, el análisis sobre las características del propio peronismo. Se tuvo en cuenta la dominación ejercida por el gobierno peronista sobre la prensa, a la hora de la lectura de las fuentes periodísticas.

En nombre de la democracia

El 16 de septiembre de 1955 comenzó a llevarse a cabo el golpe de Estado para derrocar a Perón y terminar con el modelo político gestado en los 10 años previos. La autodenominada “Revolución Libertadora”. El frente antiperonista estaba formado por todos los partidos no peronistas, los representantes corporativos e ideológicos de las clases medias y las burguesías urbana y rural, las Fuerzas Armadas y la Iglesia.

Marcelo Cavarozzi señala que las distintas fuerzas del frente antiperonista tenían objetivos dispares, pero alcanzan su cohesión “bajo la bandera de la democracia”⁷⁷⁵. Se logra forjar la caracterización del peronismo como antidemocrático, dictatorial, totalitario, demagógico y criminal. El antiperonismo se define a sí mismo en oposición a esa imagen: consigue aparecer (y lo refuerza a lo largo de años) como el defensor de todo lo que intenta “destruir” el peronismo. De esta manera, bombardear la plaza de mayo, el golpe de Estado de septiembre, la proscripción del peronismo, pueden presentarse como “acciones democráticas”. En esta lógica, cualquier práctica, por violenta que sea, estaría justificada por la noble tarea de defender las instituciones.

Quizás éste fue el logro más importante del antiperonismo. No aquel que se proponía verdaderamente, borrar todo rastro del peronismo y su modelo político económico; sino la justificación de sus propias atrocidades. Justificar el ataque a la población civil por parte de las fuerzas del Estado y que la vio-

⁷⁷⁵ Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-1996)*. Buenos Aires: Ariel, 1997, pág. 19.

lencia forme parte cotidiana de las disputas entre actores políticos y sociales.

Para contar con la seguridad de estar defendiendo el bien común, fue necesario que los intentos de golpe de Estado, previos a septiembre de 1955, quedaran socialmente impunes. Principalmente el bombardeo a la Plaza de Mayo el 16 de junio del mismo año, por parte de la aviación de la Marina, una fracción de la aeronáutica, con la connivencia de sectores políticos y eclesiásticos, y la activa complicidad de la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista y el Partido Conservador. Tuvieron una escasa condena por parte de la sociedad. El Ejército y la Fuerza Aérea participaron en la defensa del gobierno.

El 16 de junio termina de separar, en la opinión colectiva, al gobierno y a los peronistas del resto de la población. Se crea el relato de que los bombardeos estaban destinados a *matar a Perón*. En ese relato, las víctimas eran peronistas que se acercaron a la plaza a atacar el ministerio de Marina.

Daniel Ciccerio, en su libro “Bombas sobre Buenos Aires”, demuestra que ese no fue el objetivo en el instante de soltar las bombas desde los aviones. El autor expone que el objetivo del bombardeo, cambia a lo largo de la jornada. Para el momento que logran despegar los aviones de la Marina, podía saberse que Perón ya estaba alertado del golpe y había abandonado la zona. Fueron pocas las bombas que cayeron sobre la Casa Rosada. ¿Cómo se entienden las que cayeron sobre la plaza, sobre los trolebuses o los disparos a otros edificios estatales?

La finalidad de aquella ofensiva (que consistió en tres oleadas de bombas y tiroteos sobre la Casa Rosada, la Plaza de Mayo y alrededores) es objeto de debate, debido a que apunta el relato de la justificación. Si Perón era el destinatario de aquel ataque, podía aparecer él mismo como el responsable de las víctimas. En otras palabras, las víctimas fueron lamentadas, pero inevitables en la empresa de matar al “tirano”. También se intentó difundir la idea de que Perón estaba avisado del golpe, y pudiendo haber evacuado la zona atacada, no lo hizo; que fue él quien llamó a los peronistas a la plaza para defender el ministerio de Marina. Se puede aclarar que en el comunicado oficial, Perón pide a los peronistas que no se acerquen a la plaza, que aquella lucha debía ser *entre soldados*. Pero lo que nos interesa destacar, es el intento de justificación.

El frente antiperonista logra crear un motivo validante, que lleva a que la violencia, la utilización de las fuerzas del Estado contra la población civil, pase, de ser una elección por esa salida, a una solución necesaria e inevitable.

Tal vez en estos hechos, pueda verse el germen tanto de la violencia política estatal, como de la teoría de Los dos demonios. Horacio Verbitsky señala en un artículo *“Matar a Perón o “aniquilar a la subversión” fueron apenas pretextos justificatorios. El objetivo de los bombardeos y los fusilamientos fue imponer el terror, golpear en forma feroz e indiscriminada como escarmiento sobre el conjunto de la sociedad.”*⁷⁷⁶

Otra cita ayuda a reforzar esta idea. Extraída del informe oficial realizado en 2010 por la Secretaría de Derechos Humanos, sobre el bombardeo a la Plaza de Mayo. Escribe Eduardo Luis Duhalde: “Los múltiples vasos comunicantes entre los golpistas de 1951, 1955, 1966 y 1976 son tan evidentes como el hecho de que la impunidad de que gozaron los asesinos habría de alentar el in crescendo criminal que culminó en 1976 con el secuestro, tortura, detención-desaparición y asesinato de millares de personas. La lección de junio de 1955 había sido aprendida y transmitida por aquellos que constituyeron su criminalidad como un continuo”⁷⁷⁷. Este fue el primer informe estatal sobre el tema, la primera nómina oficial de las víctimas del bombardeo.

El golpe

El golpe de Estado, al igual que en junio, fue organizado principalmente por la Armada. La novedad más importante fue la participación de una parte del Ejército, aunque de manera más fragmentada que la Marina. Los conspiradores comprendieron que “la participación del Ejército, aunque limitada a un solo regimiento, haría vacilar a otras unidades del Ejército, que ya no estarían tan resueltas a aplastar la rebelión”⁷⁷⁸.

El 16 de septiembre de 1955, se sublevaron sectores de la Marina y el Ejército en Curuzú-Cuatiá, Córdoba, Cuyo, Puerto Belgrano y Ensenada. Su objetivo era el fin del gobierno peronista. Al mando de cada una de esas asonadas se encontraban, respectivamente, el general Pedro Eugenio Aramburu, general Eduardo Lonardi, general Julio Lagos, capitán de navío Jorge

⁷⁷⁶ Verbitsky, Horacio. Escarmientos. Etiología, apogeo y decadencia del estado terrorista. Diario Página/12, 19 de junio de 2005.

⁷⁷⁷ Archivo Nacional de la Memoria. Bombardeo del 16 de junio de 1955. Buenos Aires: 2010, pág. 12.

⁷⁷⁸ Potash, Robert. El Ejército y la política en la Argentina. 1945 - 1962. De Perón a Frondizi. Buenos Aires: Sudamericana, 1981, pág. 270.

Perren y el almirante Isaac Rojas.

En respuesta, el gobierno reitera la vigencia del Estado de sitio (formulado el 2 de septiembre) y por primera vez, pone en marcha el Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado). Se nombra al general Frankiln Lucero, en ese entonces Ministro de Guerra, comandante en jefe de las Fuerzas de Represión.

El enfrentamiento entre las fuerzas leales al gobierno y los golpistas, se prolonga durante seis días (desde el 16 al 21 de septiembre). Durante los tres primeros días, los comunicados oficiales expresan que el gobierno tiene controlada la situación. Tenían razones para pensarlo, ya que logran recuperar algunos lugares sublevados, y frenar el avance de otros. El día 16, Lonardi logra asumir el control en Córdoba. Pero Aramburu fracasa en Curuzú-Cuatiá, y los rebeldes de Río Santiago, tras varias horas de lucha, deben huir a Uruguay y abandonar la base previamente tomada. Para el día 17, Lagos controla Cuyo, pero Lonardi en Córdoba y Perrén en Puerto Belgrano, pierden el dominio de la situación.

La confianza del gobierno en su capacidad de aplastar la rebelión, como lo anunciaban los diarios y las radios, tenía fundamentos. El gobierno contaba con superioridad numérica. Pero otros factores, psicosociales y políticos, importaban tanto como los militares. Robert Potash considera que la posibilidad de armar a la CGT para defender a Perón (idea nunca concretada, pero que sin duda circulaba en el imaginario), fue uno de los factores psicológicos que desanimó al ejército adepto a Perón en la tarea de combatir a los rebeldes. Aunque no se oficializó este llamado a la lucha, muchos civiles de ambos “bandos” participaron en las contiendas. El hecho de que fragmentos del ejército estuvieran involucrados en la asonada, también constituyó un freno en el accionar del sector que se pretendía leal al gobierno.

El 19 de septiembre la situación cambia por completo. Fuerzas rebeldes bombardean los depósitos de petróleo en Mar del Plata⁷⁷⁹. A través de radios extranjeras, se difunde el ultimátum de la Marina de Guerra, amenazando con la posibilidad de un bombardeo naval a la ciudad de Buenos Aires y la destilería de petróleo de Ensenada. Este ultimátum aparece como la razón más

⁷⁷⁹ Para un relato sobre los acontecimientos de Mar del Plata: Nieto, Agustín. La “*revolución libertadora*” en perspectiva local: *Los bombardeos en el puerto de Mar del Plata. En torno a los orígenes de la guerra civil en Argentina, 1955*. (2009) Trabajos y Comunicaciones (35), 19-44.

directa que motiva la renuncia de Perón, de Franklin Lucero y más tarde de todos los ministros del gobierno. Por mandato de Perón, se forma una junta militar, con el objetivo que asuma el gobierno y concilie con las fuerzas golpistas. La Junta Militar efectiviza la renuncia de Perón. El 23 de septiembre, el general Lonardi, asume como presidente provisional.

La batalla de Ensenada

La Base y la Escuela Naval Río Santiago, se encontraban en la isla del mismo nombre, ubicada aproximadamente a 1,5km del centro de Ensenada, provincia de Buenos Aires.

Cruzando el río, se localiza el Astillero Río Santiago. A pocos metros, en la costa del canal principal, se ubica el Barrio Campamento, junto con la estación del ferrocarril. En la otra orilla encontramos el Puerto de La Plata. Al final del canal, que divide en esa zona las localidades de Berisso y Ensenada, se halla la destilería de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales). Ambas localidades, contaban con una amplia población de trabajadores. La militancia peronista era muy importante. El Astillero Río Santiago fue fundado en 1953. En 1955 se encontraba en construcción la famosa fragata Libertad. (Ver Anexo I)

El director de la base era Isaac Rojas, uno de los principales organizadores del golpe. Al mando de la rebelión local, estaba el general Uranga. A las 0hs del 16 de septiembre, la Base Naval Río Santiago, fue tomada por la Marina. Eso implicaba que se declaraba en estado de rebeldía. Dejaba de obedecer órdenes.

La participación de Uranga es un ejemplo de la importancia dada a la intervención de miembros del Ejército en la sublevación. Ruiz Moreno describe un hecho de poca importancia pero que demuestra esta situación. Una vez tomada la base, necesitaban saber la ubicación de las fuerzas del gobierno, con el fin de decidir donde se ubicarían las fuerzas ofensivas, para luego avanzar hacia la ciudad de La Plata. El que realiza esta tarea es Uranga, que no despierta sospechas por su uniforme de general.

Los diarios El Día y El Argentino, mencionan la existencia de marinos dentro de la base que no se habían sumado a la rebelión. En cambio Ruiz Moreno, habla de una obediencia total de los subordinados. Sólo menciona que el director del Astillero, el capitán de navío ingeniero Manuel Giménez Figueroa, no se pliega al golpe y es encarcelado junto con otro marino.

El objetivo inicial era avanzar hacia La Plata (en aquel momento llamada Eva Perón). Pero las fuerzas leales bloqueaban el camino. Los rebeldes deciden colocar una vanguardia del otro lado el río, con la orden de defender la base.

Parte de las fuerzas sublevadas, cruzaron el río Santiago y se ubicaron en torno al Astillero Río Santiago y los elevadores de granos, en posición defensiva, guardando cualquier avanzada desde Ensenada.

Las Fuerzas Leales

Bajo las órdenes de Franklin Lucero, se conforma un Comando de represión del movimiento subversivo estallado en Río Santiago:

- Comandante de la 2º División del Ejército, general Heráclito Ferrazano;
- Jefe del Regimiento 7 de Infantería, teniente coronel Hermenegildo Barbosa;
- Director de Cuerpos e Institutos de la policía provincial, mayor Carlos B. Aragor.

Las fuerzas leales estaban integradas por efectivos del Regimiento 7 de infantería (con asiento en La Plata), el Batallón 2 de comunicaciones (City Bell) y el Comando de la 2º división del ejército, junto con la Policía bonaerense. También participó el Regimiento 6 de Mercedes.

Desde las primeras horas de la mañana del día 16, la policía se coloca en las plazas, calles y entradas a Ensenada. También en las cercanías del Astillero, bloqueando el camino hacia las zonas urbanas. Cerca de las 9 de la mañana, se inician las hostilidades. Las tropas de infantería de la Marina, que desembarcan en la costa, son repelidas por la Guardia de Seguridad de Caballería. Minutos más tarde, llegan a la zona las secciones del ejército que respondían al gobierno. El diario El Argentino describe la estrategia: *“A las 9:30 el regimiento, apoyado por la artillería, y dividido en 3 agrupaciones, inició el ataque. Una de ellas tomó la plaza La Merced, de Ensenada, frente a la iglesia del mismo nombre. Otra tomó contacto con las tropas de la guardia de seguridad de la infantería, que estaban combatiendo con las tropas insurrectas, superiores en número, armas y posiciones. La tercera se desplegó en línea de combate hacia el*

*fuerte Barragán, cuyas posiciones ocupó en pocos minutos*⁷⁸⁰.

El combate adquiere cada vez mayor importancia, y se desarrolla más cerca del centro de Ensenada. Al mediodía, sumado al fuego de ametralladoras y de la artillería, se llega a una lucha cuerpo a cuerpo.

La Infantería de Marina también recibe refuerzos. Llegan tres compañías de la Escuela de Marinería, provenientes de la isla Martín García. En dos BDI (Barcos de desembarco de infantería), se acercan al puerto de La Plata.

En horas de la tarde, aparecen tres aviones bombarderos pesados Avro Lincoln, que defendían al gobierno, para bombardear la base y los puestos de la Marina. En un primer momento, no se sabía a quienes respondían. La aparición es decisiva para ganar la batalla. Atacan a los BDI y las zonas ocupadas por los “rebeldes”. Una bomba cae sobre el Barrio Campamento, lindero con la zona del conflicto, generando los destrozos más importantes. La mayoría eran casillas de madera, que se consumen rápidamente por el fuego.

Primer éxodo (O la guerra en la paz)

Al cabo de cuatro días la población de Berisso y Ensenada se autoevacuara hacia la ciudad de La Plata en dos ocasiones. La primera, el 16 de septiembre, huyen de la batalla que llega hasta pocos metros del centro de Ensenada. La segunda, debido a la amenaza de bombardeo a la destilería el día 19. Existe algún registro en la memoria colectiva del éxodo causado por la amenaza a YPF, que se enlaza con el viejo mito urbano que cree que si explota la destilería, desaparecen Berisso, Ensenada y La Plata.

El clima de guerra vivido el 16 de septiembre, provocó terror en la población de Ensenada. Desde los tanques llegando a la localidad, los tiros disparados, los aviones que no se sabía a quién respondían (el 16 de junio estaba muy fresco en la memoria). Deciden dejar sus casas y refugiarse en la ciudad de La Plata. Toman algunas de sus pertenencias más valiosas y salen a la calle a buscar transporte. Los medios de transporte público no dan abasto. Se trasladan en ómnibus, camionetas, camiones de YPF, vehículos particulares. En un primer momento, la organización es caótica, pero luego los bomberos voluntarios comienzan a ordenar la evacuación. Al no poder subirse a ningún medio, grandes columnas de personas recorren el camino a pie, por los cami-

⁷⁸⁰ El Argentino, 18/09/1955.

nos de ingreso a la ciudad. Se observaba una multitud de familias entrar a La Plata por diagonal 80, cargando sus valijas. Esta situación se prolongó hasta entrada la noche.

El punto de encuentro de los evacuados era la Estación de Ferrocarriles de La Plata, ubicada en las calles 1 y 44. Los habitantes de La Plata se acercaban a ese punto para obtener información sobre sus familiares que vivían en Ensenada. Los diarios describen amplias muestras de solidaridad de la población. El alojamiento de los evacuados es organizado por el ministerio de Salud, a cargo del Doctor Enrique V. Vuttuone. El Hotel Provincial, los Clubes Estudiantes y Gimnasia, delegaciones de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios), sirvieron como alojamientos de emergencia. También se menciona la labor de los sindicatos. Se organizaron colectas para las familias afectadas, y donaciones de sangre para los heridos.

Los datos precisos con los que se cuenta son escasos. Los que dejaron la ciudad, y se alojaron en establecimientos públicos, fueron aproximadamente 600 ó 700 personas. Fueron, sin embargo, miles las que debieron evacuar sus hogares.

Fin de la batalla

Las fuerzas adeptas al gobierno logran acorralar a los insurrectos. Los marinos deben retroceder, y resguardarse en los galpones del Astillero. Allí reciben la orden de volver a la base. Para llegar a la embarcación que los cruzaría a la base, recorren la pasarela donde se estaba construyendo el casco de la futura fragata Libertad, que utilizan como escudo para cubrirse del fuego enemigo. Logran retirarse.

Una vez en la base, los rebeldes huyeron en dos buques torpederos hacia Uruguay, el “Cervantes” y “La Rioja”. Ambas embarcaciones partieron con más tripulación que la que podían llevar, y con escasa comida. Cuando arribaron al puerto de Montevideo, el “Cervantes” llevaba a bordo 90 hombres, entre ellos 3 muertos y 18 heridos. El buque “La Rioja” desembarca 1 muerto y 18 heridos, pero no atraca. Los heridos son trasladados al hospital Maciel. Las autoridades uruguayas se hicieron cargo de la nave y su tripulación (como lo habían hecho con los aviones prófugos del bombardeo de junio).

La base es recuperada por las tropas al mando del general Heráclito Ferrazzano. El regimiento 6 de Mercedes se asienta en la base, que queda a cargo del capitán de navío Manuel González Figueroa, director del Astillero.

Los dos días siguientes se calma la situación en la ciudad. Comienzan tareas de reconstrucción del Barrio Campamento, que había quedado destruido. Se esperan los resultados de los otros puntos de conflicto en el país.

Ultimátum

El día 19 de septiembre, a través de radios extranjeras y luego de comunicados oficiales, se difunde el Ultimátum realizado el día 18, desde el crucero “17 de Octubre”, donde se encontraba Rojas.

Así lo relata Robert Potash *“Cuando las naves de la flota marítima llegaron al Río de la Plata tras una rápida travesía de dos días desde Puerto Madryn, el almirante Rojas declaró el 18 de septiembre un bloqueo de la costa y advirtió que la Armada atacaría las instalaciones de depósitos de petróleo en Dock Sud y de la refinería de YPF en La Plata. Al día siguiente, antes del mediodía, la Armada advirtió por radio a la población civil que se alejara de las instalaciones de La Plata, ya que serían atacadas a las 13. Esa mañana, más temprano, la Armada ya había dado pruebas fehacientes de su resolución cuando un crucero, con unos pocos disparos certeros, destruyó los depósitos de petróleo en Mar del Plata.”*⁷⁸¹

Segundo éxodo

El comunicado de la Armada realizado el 19 de septiembre a la madrugada, anunciaba *“No habiendo terminado hostilidades, puede producirse el bombardeo de las Destilerías de La Plata en cualquier momento. El comandante de las fuerzas de tareas N° 7 de la Flota de Mar pide a los vecinos de la zona mantenerla desalojada para evitar pérdidas de vidas, hasta nueva orden”*⁷⁸².

Ante el pánico provocado por el posible bombardeo, se repite la situación del día 16. La población de Ensenada vuelve a evacuar la zona. En esta ocasión también la población de Berisso, aledaña a la destilería, se suma al éxodo. Los medios de transporte tampoco alcanzan para trasladar a la población. Emprenden nuevamente la marcha a pie para llegar a La Plata. Con el agregado de una lluvia torrencial, que llegó a inundar algunas zonas de La Plata. El Hotel Provincial y otras instituciones vuelven a funcionar como alojamientos de emer-

⁷⁸¹ Potash, idem, pág. 278.

⁷⁸² El Día, 20/09/1955.

gencia. La situación había cambiado. El diario *El Día* varía notablemente los énfasis y las connotaciones de su relato. Expone que, debido al temporal y a las “circunstancias de público conocimiento”, no se permitía la salida a las personas allí ubicadas. Lo que en los primeros días se describía como un “doloroso peregrinaje”, el día 20 aparece como un evento inevitable. Los sublevados han pasado a ser ahora una fuerza “revolucionaria”.

El bombardeo no se produce, ya que previamente a la hora fijada, el ministro Lucero emite un comunicado en el cual pedía un diálogo entre los “bandos” opuestos, y el cese de las hostilidades.

A la situación caótica que se vivía en la ciudad, se suman manifestaciones en apoyo al golpe de Estado. El sociólogo e historiador Julio Godio, originario de La Plata, describe en su libro “La caída de Perón”, algunas recuerdos vividos por él en esos días. En los primeros días, describe los camiones de militantes peronistas circulando por la ciudad. Para el 19, luego de la renuncia de Perón, los sectores antiperonistas toman protagonismo en las calles.

A modo de conclusión

El golpe que llevó al derrocamiento del presidente Perón, y al triunfo de la “Revolución libertadora”, aparecen desdibujados en la memoria colectiva. No se recuerdan los seis días de lucha. Se lo reduce a un solo día, sintetizado como la “caída de Perón”. Aquella frase remite más a las causas internas del peronismo que llevaron al fin del gobierno peronista, que a los factores externos. Por supuesto que existieron aquellas causas internas. Pero el golpe de Estado fue decisivo, para el final del gobierno peronista, y para el desarrollo ulterior de los acontecimientos políticos en Argentina.

Fue el golpe de Estado más violento de la historia argentina. No se presenciaron guerras civiles como esta en los otros golpes de Estado, ni previos ni posteriores ¿Por qué no están presentes estos acontecimientos en la memoria social argentina?

En un escenario local, como los hechos descriptos de la batalla de Ensenada, se evidencia más esta situación. Durante esos días se vivieron sucesos traumáticos, que parecieran haber quedado en el olvido. Las jornadas de septiembre de 1955, no forman parte de la currícula escolar de los colegios de la región.

El golpe de 1955, junto con el bombardeo a la Plaza de Mayo, constituye el hecho fundacional del terrorismo de Estado. Daniel Cichero expresa “*hay*

algo contradictorio en la justificación del bombardeo. A pesar de no haber sido su objetivo declarado, el ataque de la población civil de junio se legitimó como método apto entre sus ejecutores y la misma técnica fue vuelta a utilizar en septiembre con los ataques navales sobre Ensenada, Mar del Plata y con la amenaza de reiterarlo sobre la propia Buenos Aires". Las fuerzas del Estado atacan a la población civil. No hubo rechazos importantes por parte de la población no peronista. Por el contrario, tres meses después del bombardeo de junio, los sectores antiperonistas de la sociedad, salieron en septiembre a festejar la caída de Perón, haciendo caso omiso a la violencia ejecutada. Es esta complicidad la que perpetuó el silencio.

El accionar de la "Revolución Libertadora" no logró sacar al peronismo de la escena política nacional, ni tampoco pudo quitar el nombre de Perón del lenguaje; pero consiguió tapar sus crímenes. Con esto se allanó el camino para el desarrollo del Estado terrorista. La misma base Río Santiago, formó parte del circuito represivo de la Fuerza de Tareas 5 (FUERTAR5) del que dependía también el BIM 3, el Hospital Naval, Prefectura Naval, la Escuela Naval y el Liceo Naval durante la última dictadura cívico - militar iniciada en 1976.

Resulta interesante proponer pensar de qué manera podemos contrarrestar ese silencio perpetuado, a partir de la recuperación de las memorias locales.

Anexo I - Mapas



Anexo II- Fotos

Modalidades y efectos de la represión.



Avión leal al gobierno (El Día 17/09/1955)



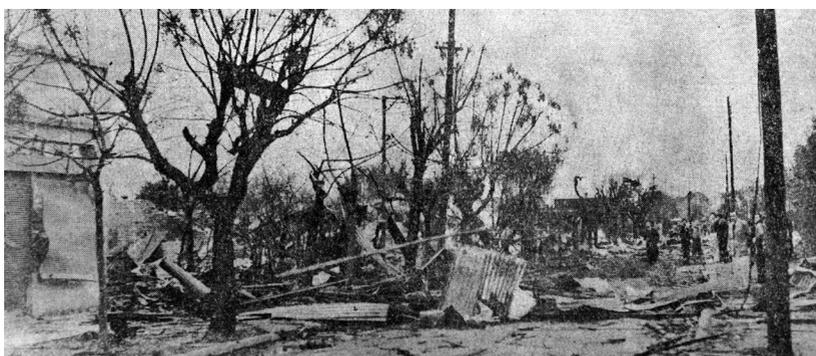
Tanques (El Día 17/09/1955)



Tropas Leales a Perón (El Día 17/09/1955)



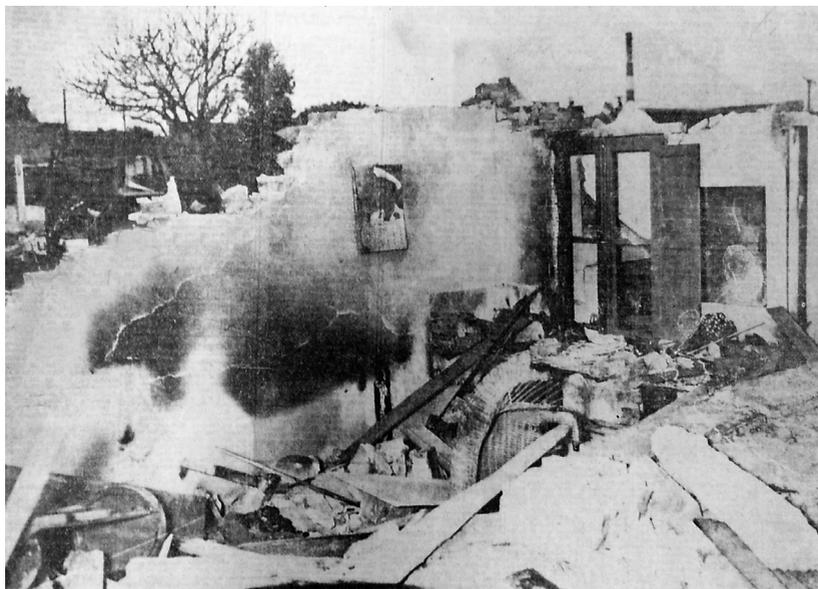
Barrio Campamento (El Día 18/09/1955)



Destrozos en Barrio Campamento (El Argentino 17/09/1955)



Bomberos en Barrio Campamento (El Dia 17/09/1955)



Casa destrozada en Barrio Campamento. En el centro se observa la foto de Perón sobre una pared. (El Día 17/09/1955)



Éxodo a pie (El día 17/09/1955)



Camión de YPF trasladando gente hacia La Plata (El día 17/09/1955)



Camión saliendo de Ensenada (El Argentino 17/09/1955)



Hotel Provincial (El Argentino 17/09/1955)



Escenas en la Estación de Ferrocarriles de La Plata (El Día 18/09/1955; El Argentino 17/09/1955)



Festejos por el derrocamiento de Perón (El Día 23/09/1955)

Bibliografía

- Archivo Nacional De La Memoria (2010). *Bombardeo del 16 de junio de 1955*. Bs. As.
- Asnaghi, Carlos (1995). *Ensenada, una lección de historia*. La Plata: Edit. Nuevos Rumbos
- Baschetti, Roberto (2012). *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*. Buenos Aires: De la Campana.
- Cavarozzi, Marcelo (1997). *Autoritarismo y democracia (1955-1996)*. Buenos Aires: Ariel.
- Chaves, Gonzalo L. (2005). *La Masacre de Plaza de Mayo*. La Plata: De la campana.
- Cícheró, Daniel (2005). *Bombas sobre Buenos Aires*. Buenos Aires: Vergara.
- Drozd, Osvaldo. *Golpe del '55- Estampidos de metralla en Ensenada – 17 de febrero de 2012*. <http://revistaeltranvia.com.ar/?p=1692>
- Godio, Julio (1973). *La caída de Perón. De junio a setiembre de 1955*. Buenos Aires: Granica.
- Lucero, Franklin (1959). *El precio de la lealtad*. Buenos Aires: Editorial Propulsión.
- Nieto, Agustín (2009). La “revolución libertadora” en perspectiva local: Los bombardeos en el puerto de Mar del Plata. En torno a los orígenes de la guerra civil en Argentina, 1955. *Trabajos y Comunicaciones* (35), 19-44. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4680/pr.4680.pdf
- Potash, Robert (1981). *El Ejército y la política en la Argentina. 1945 - 1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rouquié, Alain (1978). *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II. 1943–1973*. Buenos Aires: Emecé.
- Ruiz Moreno, Isidoro J (1994). *La revolución del 55. II. Cómo cayó Perón*. Buenos Aires: Emecé.
- Spinelli, María Estela (2005). *Los vencedores vencidos*. Buenos Aires: Biblos.
- Verbitsky, Horacio. Escarmientos. Etiología, apogeo y decadencia del estado terrorista. *Diario Página/12*, 19 de junio de 2005.
- El Día*, 1955
- El Argentino*, 1955
- La Nación*, 1955

Complicidad civil y represión hacia los trabajadores durante la última dictadura militar argentina.

Una aproximación a partir del caso de Ford Motor Argentina

Lascano, Marina Florencia

Instituto de Desarrollo Económico y Social
Universidad Nacional de General Sarmiento

El presente trabajo se basa en las investigaciones desarrolladas durante la elaboración mi tesis de Maestría “*Cambios y continuidades en la historia de los trabajadores industriales argentinos 1973- 1983. Una aproximación a partir del caso de Ford Motor Argentina*”

Asumiendo que, el gobierno militar instaurado en marzo de 1976 buscó una reestructuración de la sociedad en términos amplios, el presente análisis se centra en las características que asumió la represión hacia los trabajadores, entendiendo que la misma, desde diferentes ángulos, apuntó a producir un cambio radical en la relación de fuerzas entre capital y trabajo. Esta reestructuración constituía necesariamente la base material del resto de las transformaciones, dado el importante alcance en el nivel de organización de la clase obrera argentina que la distinguía en América Latina. Dichos cambios apuntaron a disminuir progresivamente la participación de los trabajadores en la estructura económica de la sociedad argentina, tanto en sus niveles de ingreso como en su importancia política.

Para el proyecto económico de la dictadura, entonces, resultó necesario eliminar el obstáculo que constituía la fuerte organización y madurez del

movimiento obrero argentino, así como el alto grado de participación en el ingreso nacional alcanzado en los años previos.⁷⁸³

El disciplinamiento se centró por ello en los trabajadores, y tuvo a los activistas políticos y sindicales como blanco principal de la represión. Pero los trabajadores no solo serían el blanco medular de la represión física, sino que también se verían afectados por políticas laborales y económicas que son esenciales para comprender el impacto de la dictadura sobre los trabajadores.

La represión sobre los trabajadores se despliega, por un lado, en el campo sindical donde son intervenidas las organizaciones obreras; se suspende el derecho a huelga⁷⁸⁴, asimismo se ven afectados los convenios colectivos de trabajo y la actividad gremial de toda índole; el Estado se atribuye la fijación de salarios (otorgándoles flexibilidad a las empresas para que regulasen en relación a los salarios fijados oficialmente) en un contexto inflacionario, de desempleo creciente y recortes en las prestaciones sociales, entre otras.⁷⁸⁵

Según ya ha sido destacado por investigaciones previas:

“Una serie de normas establecieron el congelamiento de la actividad gremial (Ley 21.261 del 24 de marzo de 1976 que suspendió el derecho de huelga; Ley 21.356 de julio de 1976, que prohibió la actividad gremial, es decir asambleas, reuniones, congresos y elecciones, facultando al Ministerio de Trabajo a intervenir y reemplazar dirigentes dentro de los establecimientos fabriles; Ley 21.263 del 24 de marzo de 1976 que eliminó el fuero sindical; Ley 21.259 del 24 de marzo de 1976, que reimplantó la Ley de Residencia, en virtud de la cual todo extranjero sospechoso de atentar contra la “seguridad nacional” podía ser deportado, Ley 21.400 del 9 de septiembre de 1976, denominada de “Seguridad industrial”, que prohibió cualquier medida concertada de acción directa, trabajo a des-

⁷⁸³ Se pasa de una participación de los salarios del cuarenta y ocho por ciento del PBI en 1974 a un veintidós por ciento en 1982. Eduardo Basualdo, *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006

⁷⁸⁴ Ver *La Prensa*, Buenos Aires, 25 de abril de 1976 y *Clarín*, 3 de abril de 1976.

⁷⁸⁵ Ver Victoria Basualdo, con colaboración de Barragán, Ivonne y Rodríguez, Florencia, Dossier: *La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina (1976-1983): Apuntes para el análisis de la resistencia obrera*, Comisión Provincial por la Memoria, en www.comisionporlamemoria.org/investigacionyenseñanza/dosiers

gano, baja de la producción, etc.), al tiempo que otras posteriores, en especial la Ley Sindical 22.105 sancionada el 5 de noviembre de 1979, derogó la de Asociaciones Profesionales 20.615 dictada por el gobierno constitucional previo, terminaron por legalizar la intervención extrema del estado dictatorial, socavando las bases institucionales y financieras del poder sindical.⁷⁷⁸⁶

A partir de estas nuevas leyes y disposiciones laborales que se dictaron desde el primer día del golpe de Estado y que en los meses subsiguientes se refinaron de modo progresivo, cualquier trabajador que tomara una medida de lucha se convertiría en un sujeto peligroso pasible de ser detenido sin previo aviso por cualquier autoridad competente. Sin embargo, la represión dictatorial no necesitó nunca de avisos previos ni marcos legales para secuestrar, torturar y desaparecer personas; por esta razón, este decreto elaborado en pleno auge de la represión ilegal tiene un carácter ejemplar respecto de las relaciones laborales que pretendieron fundarse. La tarea de liquidar los derechos que hasta entonces habían conquistado los trabajadores va a ser intensa y ardua.⁷⁸⁷

La articulación entre militares y patrones de grandes empresas fue necesaria en función del objetivo de disciplinar al movimiento obrero. Se entiende que las empresas colaboraron con los militares proveyendo recursos materiales e información sobre el activismo obrero, permitiendo el libre acceso a las plantas, contratando personal infiltrado, entre otras cosas⁷⁸⁸. Investigaciones recientes indican además, que los dueños de las empresas no solo facilitaron ampliamente la represión sobre sus trabajadores, sino que la demandaron fuertemente y la guiaron.⁷⁸⁹

⁷⁸⁶ Victoria Basualdo

⁷⁸⁷ Véase Pablo Pozzi *La oposición obrera a la dictadura militar (1976- 1982)* Imago Mundi, Buenos Aires, 2008; Alejandro Schneider “Ladran Sancho...” Dictadura y clase obrera en la zona norte del Gran Buenos Aires, en *De la revolución libertadora al menemismo* Historia social y política argentina, Imago Mundi, Buenos Aires, 2003-

⁷⁸⁸ Ver Victoria Basualdo. *Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz* en suplemento especial de la revista Engranajes de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines, marzo 2006. También disponible en: <http://www.riehr.com.ar/detalleInv.php?id=7>

⁷⁸⁹ Ídem.

Si bien la política de disciplinamiento mencionada cobró dimensiones represivas importantes con anterioridad al golpe de Estado de 1976, ya que entre 1974 y 1976 encontramos, desde el cordón industrial del norte del Gran Buenos Aires hasta el sur de Santa Fe y Córdoba, represión policial y militar a obreros, intervención sindical y detención de dirigentes, los asesinatos de dirigentes o militantes quedaron en manos de grupos paraestatales como la Triple A. También, según se ha señalado en investigaciones anteriores, desde las cúpulas de los sindicatos se cooperó con la tarea de este grupo paraestatal⁷⁹⁰. Dicho modo represivo cambia y se radicaliza a partir del régimen de terrorismo de Estado implantado el 24 de marzo de 1976: desde ese momento va a ser el propio Estado el encargado de desaparecer y asesinar personas de manera sistemática. Para los trabajadores de Ford, dicha fecha marcó un punto sin retorno, un verdadero quiebre en las biografías personales y colectivas de miles de trabajadores y activistas que fueron víctimas del terrorismo de Estado y de las políticas para las cuales fue funcional la represión.

En el marco de la comprensión de que para los trabajadores, en general, los márgenes de acción política y sindical, así como los logros que se obtienen a partir de las luchas por las reivindicaciones que se presentan en el trienio '73-'76, sufren un cambio cualitativo; el golpe de Estado se presenta como un quiebre profundo en la experiencia colectiva de los mismos. Por ejemplo, hacer una toma de fábrica, discutir en asamblea, pedir aumento salarial, cuestionar las condiciones de seguridad e higiene, repartir un volante en la puerta del establecimiento, acciones que unos meses antes habían sido intensas y cotidianas, de pronto van a implicar poner en riesgo el trabajo y la vida.

Por estas razones, se entiende que el análisis de las variables socioeconómicas es fundamental para poder pensar el período y que es necesario profundizar este debate historiográfico a partir de una perspectiva diferente a los enfoques centrados en los aspectos político-institucionales o represivos del

⁷⁹⁰ Cabe aclarar que los avances historiográficos en este tema son escasos. Según algunos análisis a partir de 1973 se desata una disputa violenta entre la derecha y la izquierda peronista por la supremacía en el interior del movimiento. A las distintas facciones de la derecha peronista se sumaron grupos de choque de la UOM y del SMATA. Estos sectores cooperarían en la formación de la Alianza Anticomunista Argentina, el escuadrón de la muerte organizado bajo la tutela de José López Rega. Ver, Senkman, Leonardo. *El antisemitismo en la Argentina*. Centro Editor de América Latina, 1989; Gillespie, Richard. *Montoneros. Soldados de Perón*. Buenos Aires, Grijalbo, 1987.

terrorismo de Estado que han adoptado gran parte de los estudios sobre el tema.

La represión hacia los trabajadores de Ford

El caso que voy a presentar es el de la empresa Ford Motor Argentina. La represión desplegada en el caso de la fábrica Ford comparte características generales con la de otras empresas industriales así como elementos profundamente simbólicos que han determinado la elección del caso. Entre ellos pueden destacarse:

- la existencia de un espacio de detención y tortura dentro de la planta,
- la importante connivencia entre jerárquicos y militares en una tarea conjunta de represión y tortura psicológica de los trabajadores en general; y
- la selección como blanco especial de la represión de un conjunto de delegados y activistas independientes.

La represión durante la última dictadura militar-patronal⁷⁹¹ comienza en Ford con la desaparición forzosa de veinticinco delegados gremiales

El secuestro de los integrantes del cuerpo de delegados en su mismo lugar de trabajo, así como la militarización de la planta con la instalación de un centro clandestino dentro de los límites de la misma, entendemos que expresa, por un lado, la necesidad de la empresa de mostrar al interior de la planta (operarios, empleados) su ejercicio efectivo del poder, y por otro, un reordenamiento de las relaciones de fuerza que para la patronal habían sido puestas en cuestión.

El júbilo ante la llegada del golpe de Estado fue tal, que los propios empresarios se encargaron de informarles a los delegados el fin de la actividad gremial dentro de la planta. El gerente de relaciones laborales, Guillermo Galarraga cerró de este modo la última reunión que mantuvo con los delegados: “*Déle saludos a Camps*”, le dijo al delegado Amoroso como despedida.

Esta conversación, registrada en el *Nunca Más*, recibió una interpretación

⁷⁹¹ Sobre el tema de la complicidad militar patronal en la represión ver Victoria Basualdo, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmene Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”, Suplemento especial de Engranajes a 30 años del golpe militar, FETIA-CTA, marzo de 2006. También disponible en: <http://www.riehr.com.ar/detalleInv.php?id=7>

por parte de una investigación previa, a partir de la cual el autor se pregunta: “¿cómo interpretar la adhesión, más aun, la colaboración activa de empresarios y ejecutivos que en esa y en otras empresas arrojaron a muchos de los denunciados a la tortura y el exterminio?”.⁷⁹² A lo cual responde que a los conflictos gremiales existentes se agregó “la convicción vivida de una crisis que requería soluciones drásticas y, sobre todo, el clima exaltado de revancha social y política que la dictadura impulsó desmedidamente (...) el exceso en la amplitud y en la radicalidad de las demandas había caracterizado las ansias de transformaciones que agitaron a la sociedad argentina desde fines de los '60, una análoga voluntad desmedida e irreal animaba a quienes admitían una definición muy amplia (de) lo que debía ser suprimido de la escena social y política.”⁷⁹³ A nuestro entender, esta interpretación no da cuenta de los intereses económicos de la empresa a los cuales la represión fue funcional, sino que por el contrario se basa en un análisis de la subjetividad de algunos gerentes. En este camino, encuentra motivaciones de carácter personal que son a su vez reflejo del espíritu revanchista impulsado por la dictadura, al mismo tiempo que el reverso simétrico del “exceso” en las demandas por parte de los trabajadores.

Entendemos que a partir de esta construcción se abre la puerta para descargar la responsabilidad del secuestro y las torturas en la conducta previa de las víctimas (quienes se habrían excedido en sus demandas), por un lado, y, por el otro, desdibuja y justifica la participación y el compromiso de los empresarios en el accionar represivo, ya que el papel de los mismos queda inmerso dentro de un *clima* que los envuelve y los atrapa. Por el contrario, a partir de la presente investigación pudimos ver el papel de liderazgo político, ideológico y operativo de dicho sector de la sociedad que se beneficia fuertemente por el régimen instaurado a partir de marzo de 1976. Desde nuestra perspectiva, entonces, fueron fundamentales los intereses socioeconómicos que guiaron las políticas conjuntas de empresarios y militares durante la dictadura.

En cuanto a las características del accionar represivo, los testimonios de los trabajadores entrevistados⁷⁹⁴ coinciden en la trayectoria y el modus ope-

⁷⁹² Vezzetti, Hugo; ídem, p. 82.

⁷⁹³ Ibidem.

⁷⁹⁴ Las entrevistas fueron realizadas a ex trabajadores de Ford, en su mayor parte ex miembros del cuerpo de delegados que confluieron años más tarde en la denuncia pública y

randi que se utilizó con ellos. La gran mayoría fue detenido dentro de la planta, en su puesto de trabajo, frente a sus compañeros, torturados dentro de los límites del predio fabril, en el quincho ubicado en el campo de deportes, para luego ser trasladados a la Comisaría de Tigre desde donde, meses más tarde, serían enviados a diferentes unidades penitenciarias, puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional y liberados al cabo de un año de su detención.

La mayoría de los testimonios de los ex delegados coinciden en el haber sido apartados de su lugar de trabajo y detenidos frente a sus compañeros. Estos fueron señalados, además, por los propios superiores de la empresa, entre los que cabe destacar a Héctor Francisco Sibilla, Pedro Müller, Guillermo Galarraga y Nicolás Courard,

Asimismo, los testimonios de los ex delegados coinciden en que las instalaciones de la planta fueron utilizadas para la ejecución de torturas y en que el traslado de los detenidos se efectuó en automóviles provistos por la empresa.

Hubo delegados que fueron detenidos en sus domicilios, como Juan Carlos Amoroso y Rubén Ernesto Manzano. Cabe destacar que en ambas detenciones se utilizaron sus credenciales de ingreso a la empresa. Los mismos se encontraron detenidos en la comisaría de Ingeniero Maschwitz.

Sin embargo, la mayoría de los delegados fueron trasladados a la comisaría de Tigre, donde permanecieron en calidad de detenidos entre un mes y cuarenta días, sufriendo torturas y tratos inhumanos.

En esos días en la comisaría tuvieron contacto con otros trabajadores detenidos de la zona norte, entre los que recuerdan especialmente a los de Astilleros Astarsa, Terrabusi, maestras. Luego de ese período son trasladados. El grupo más numeroso a la Unidad Penitenciaria de Villa Devoto y otro grupo a la Unidad Penitenciaria de Sierra Chica. Se les informa que se encuentran a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

Se debe mencionar por último, la lucha de muchas esposas, madres e hijas de los detenidos, tanto para dar con su paradero, como para acompañarlos y luchar por su libertad. La demostración de valentía, de solidaridad y unión que llevó a estas mujeres a unirse en la búsqueda y el reclamo queda reflejada en las acciones que llevaron adelante en aquellos días. La red de solidaridad les proporcionó más fortaleza para enfrentar la dureza de la situación. Pri-

judicial a la empresa y que mantienen contacto entre sí

mero fue no saber dónde estaban sus maridos. Aunque algunos compañeros que los habían seguido les dijeron que se los habían llevado a la comisaría de Tigre, en la misma negaban que se encontraran detenidos. Según lo que manifiestan muchas de ellas, fue gracias a la unidad y la solidaridad entre ellas que pudieron sobrellevar esos momentos tan difíciles, por ejemplo, según relata Elisa, la esposa de Ismael Portillo, cuando iban a verlos a la cárcel tenían que soportar colas de días de duración, para lo cual se organizaban entre ellas. El testimonio de Elisa señala, una vez más, la relación directa entre el secuestro de los trabajadores y la voluntad de la empresa.

Cabe destacar que, según los testimonios,⁷⁹⁵ hay compañeros que fueron detenidos y de los cuales se desconoce su paradero desde aquel entonces, y en algún caso la familia se negó a brindar declaración sobre los mismos. Además, los propios informes de los agentes de la DIPBA hacen referencia, luego de que nuestros entrevistados se encontraran ya en libertad, a “desapariciones”⁷⁹⁶ y detenciones de trabajadores de la empresa. Así quedó expresado en la señalización que fue colocada frente a la planta el 21 de marzo de 2012: *“Según testimonios de sobrevivientes y obrantes en el Archivo Nacional de la Memoria, muchos de ellos fueron secuestrados en esta planta durante su jornada laboral (...) Algunos de ellos aún permanecen desaparecidos.”*

Entendemos que todo este conjunto de acciones llevadas a cabo por la empresa, que van desde la militarización de la planta, el secuestro del cuerpo de delegados y la exigencia de la modificación de las leyes laborales, no constituyen medidas aisladas pensadas únicamente como un castigo a los trabajadores indóciles, sino que, apuntan a la formulación de una nueva normalidad que permitiera operar los cambios estructurales en las relaciones de producción que requería la empresa. El 1 de mayo de 1976, la productividad de la empresa empieza a mejorar, según los informes, gracias al *“despido de aproximadamente 400 operarios. Este se concretó no solo sobre activistas y agitadores gremiales sino también sobre aquellos que evidenciaban falta de dedicación y abuso de partes médicos.”*⁷⁹⁷

⁷⁹⁵ En este tema coinciden los testimonios de Ismael Portillo, Carlos Garey, Pedro Troiani, entre otros.

⁷⁹⁶ (El entrecomillado es del texto) Archivo DIPBA, Mesa b, carpeta 117, Legajo 34. Ps 69.

⁷⁹⁷ Archivo DIPBA, Ídem. P. 4

En este sentido, los directivos de Ford no están conformes con la situación y manifiestan al agente: *“la urgente necesidad de medidas y/o legislación que le permita a la patronal prescindir de personal, que por su actitud o conducta observado, resulte perjudicial o influya en el normal desenvolvimiento de las tareas (es decir un voto de confianza para que la patronal efectúe los despidos que crea necesarios), cosa que hasta el momento se ven limitados por la Ley de Contrato de Trabajo.”*⁷⁹⁸

En los informes de los agentes de la DIPBA, se insiste cotidianamente en la preocupación de la firma por el aumento de la productividad y el descenso del ausentismo. Esto es central para la empresa y se remarca la urgente necesidad de modificar la Ley de Contratos de trabajo: los empresarios necesitaban, entre otras cosas, tener vía libre para poder despedir a todos aquellos trabajadores que significaran un estorbo por cualquier razón sin que las cesantías impliquen un costo importante. Así, según los últimos informes de la DIPBA de abril y mayo del 76⁷, Ford comenzó por suspender a tres mil obreros jornalizados y mil cuatrocientos mensualizados. Luego, según la prensa escrita, la empresa paralizó totalmente la planta por cinco semanas, *“por acumulación de stock”, concediéndole a los trabajadores “vacaciones” adelantadas.*⁷⁹⁹

Tan solo trece días después de dicho informe, La Prensa titula en su portada: *“Modificóse la Ley de Contrato de Trabajo. Dictaráse un código específico para esa materia; se reglamentarán el derecho de huelga y las tareas rurales y se regularán los estatutos especiales.”*⁸⁰⁰

En este contexto, se entiende que la evolución de Ford Motor es emblemática de los cambios estructurales que se producen en el sector industrial y del impacto sobre los trabajadores. En este periodo, la empresa va a pasar de formar parte de la rama más dinámica de la industria a tener en los años ochenta los más bajos niveles de producción desde la década del sesenta.

Esta primera aproximación a la historia de los trabajadores de Ford durante el período nos permitió hacer algunas observaciones, que sin pretensiones generalizadoras ni mucho menos concluyentes, esperamos que contribuyan a aportar elementos para pensar este periodo. Así pudimos ver cómo

⁷⁹⁸ Archivo DIPBA, Ídem. P. 9 (con fecha 12 de abril de 1976)

⁷⁹⁹ Archivo DIPBA, Íbidem.

⁸⁰⁰ Diario La Prensa, 25 de abril de 1976. Primera plana

durante la dictadura empresarios y militares llevaron a cabo la tarea de eliminar los organismos de base de los trabajadores y de implantar una legislación funcional a los intereses de la empresa, así como de asegurarse que los trabajadores que continuaban en la planta aumenten los ritmos de producción. Para lograrlo, resultó decisivo atacar a los trabajadores en su organización primaria: los cuerpos de delegados y sus comisiones internas. La importancia de estas organizaciones estuvo dada por su relación directa con las bases y, en consecuencia, por la inmediatez de la representación.

Encontramos además profundas transformaciones que se operaron al interior de la planta automotriz, las cuales se vinculan directamente con un cambio en las relaciones de poder entre el capital y el trabajo. Estos cambios y las acciones correspondientes que los hicieron posibles se realizaron con la anuencia de la cúpula sindical del SMATA, cuya política durante el período, lejos de resistir el avance sobre los derechos y las vidas de los trabajadores, colaboró, en muchas oportunidades, con quienes procuraban avasallar esos derechos en pos de garantizar sus propios privilegios. A este respecto cabe señalar, como ejemplos de esta actitud, en primer lugar el convenio del 14 de julio de 1975 homologado entre la empresa y el S.M.A.T.A. En el artículo 9° del mismo la empresa accede a contribuir a la obra social del S.M.A.T.A con una suma variable que se fija en el uno por ciento de la facturación sobre cada unidad vendida. El compromiso por parte del S.M.A.T.A se transparenta más claramente en el inciso 6° del artículo nueve:

“La empresa y el S.M.A.T.A mediante el presente artículo se proponen contribuir al bienestar social de los trabajadores, ya que ambas partes consideran que es su obligación social indelegable el mejoramiento de la producción mediante la erradicación de todos los factores negativos que puedan perturbar el normal desenvolvimiento de la actividad laboral y empresarial”⁸⁰¹

Si bien no se explicitan los “factores negativos” a erradicar, tomando

⁸⁰¹ El acuerdo lleva las firmas de los Sres. Raúl Justo Amin, Ismael Del Rio, Carlos Devit, Guillermo Perrota, Rubén Aguilar, Antonio Salva, Carlos Batalla y Alfonso Genéz en representación del SMATA y los Sres. Diego Chidini, Guillermo Alfonso Correas, Jorge Fernández y Dr. Jorge Richard Zorraquin en representación de Ford Motor Argentina. Convención colectiva de trabajo N° 14/75 “E”. En En <http://apdhlaplata.org.ar> . El subrayado es nuestro

en cuenta el contexto de firma del convenio en el cual se suceden huelgas, tomas de fábrica, asambleas y movilizaciones se evidencia como conclusión lógica que el “aporte extraordinario” de la Ford es la importante suma que la empresa esta dispuesta a pagar a cambio de que el sindicato colabore intensamente en la tarea de disciplinar la fuerza de trabajo dentro de la planta. La permanencia de la estructura de la Lista Verde con el sindicato intervenido durante la dictadura es otro de los ejemplos de la actitud señalada.

Es significativa la posición del SMATA en marzo de 1982 cuando la situación de los trabajadores de Ford se torna mucho más oscura: la empresa decide prescindir del veintidós por ciento de su personal. Así lo anunciaba un importante matutino:

“Ford despidió a 3000 operarios (...) Las cesantías afectaran al personal de su planta terminal en General Pacheco y de autoparte de Córdoba (...) Un fuerte cordón de efectivos militares fue montado ayer para custodiar la planta, mientras los obreros cobraban sus haberes”⁸⁰²

Según estimaciones realizadas por dirigentes del sindicato, estos tres mil despidos traerían aparejados otros siete mil, los que se producirían en distintas empresas subsidiarias de Ford. Según la misma fuente gremial, el 22 de marzo se presentan en el SMATA de Zona Norte dos operarios de la planta denunciando la desaparición de dos compañeros, producida el 18 de marzo en la localidad de Del Viso. Uno de ellos de nacionalidad uruguaya, sin familia y otro argentino, con familia. Dichos trabajadores se habrían presentado ante el SMATA la semana anterior a efectuar consultas, dado que se encontraban suspendidos. Se destaca además que el sindicato se encargó de efectuar averiguaciones sobre los mismos pero encontraron “*que los nombrados no se encuadran en organizaciones de izquierda y si que eran dos de los suspendidos de la planta. No obstante los expuesto, es destacable la posición adoptada por el nucleamiento gremial en cuanto a no propagandizar esas desapariciones, limitándose, en el caso de que se presentaran familiares de los mismos para la presentación de un Habeas Corpus.*”⁸⁰³ Sin embargo,

⁸⁰² Diario Clarín, 20 de marzo de 1982. P 6 - 7

⁸⁰³ Archivo DIPBA, Ídem.

señalan que los dirigentes del SMATA no descartan la posibilidad de que este hecho sea enarbolado por los distintos frentes de izquierda que actúan en Ford. Resulta llamativa la mirada positiva que tiene el informe del agente de inteligencia sobre el accionar del sindicato en relación a este tema.

Los últimos años de la dictadura encuentran a los trabajadores de Ford dentro de un panorama desolador: las políticas de la empresa van de las suspensiones a los despidos masivos sin que encuentre demasiados obstáculos a la hora de hacer efectivas ese tipo de medidas. Por el contrario, los despedidos se encuentran frente a un sindicato que no ofrece grandes respuestas para canalizar sus reclamos. El conflicto del año 1982 se cierra con el cobro de las indemnizaciones y la efectivización de los despidos.

Las políticas desarrolladas durante la dictadura militar (que van desde las que han sido mas estudiadas como la represión física, pero que también incluyeron endeudamiento, priorización de la actividad financiera y especulativa por sobre la productiva, la apertura de importaciones y la intervención de los sindicatos y prohibición de las huelgas y manifestaciones en general, entre otras) reformularon drásticamente el mercado de trabajo reduciéndose así los márgenes de acción de los trabajadores. La inflación, la devaluación del peso para con el dólar, y la suspensión de paritarias se sumaron a este paquete para influir negativamente sobre el salario final y el poder adquisitivo del obrero. Como consecuencia de las políticas señaladas se produce el deterioro creciente de la situación de los trabajadores, que se tradujo en un crecimiento del empleo informal y de modalidades precarias de contratación, así como la reducción salarial que se implemento a través de diferentes mecanismos.

Sin embargo, a pesar del cambio radical de panorama, la resistencia de los trabajadores que se expreso en acciones como el sabotaje a la producción, trabajo a desgano, atentados contra jerárquicos, solidaridad con sus compañeros detenidos y despedidos, entendemos que permitió, de algún modo, conservar hasta la actualidad tradiciones que les son propias. Entre ellas cabe destacar, la continuidad de la existencia de los delegados y las comisiones internas, que vuelven a conformarse a partir del fin de la dictadura; Así como el recurso a las asambleas y tomas de fábrica (que se produce, por ejemplo, ante los despidos de 1985) ya que son algunas de las expresiones más tradicionales de lucha y organización de los trabajadores argentinos que persisten.

Sería difícil explicar esta persistencia si suscribiéramos el pensamiento de quienes creen que las acciones de la sociedad en su conjunto oscilaron “... *entre el sometimiento al poder (...) y formas diversas de acomodamiento y calculado oportunismo.*”⁸⁰⁴

Por el contrario, la presente investigación nos permitió observar acciones de resistencia muchas veces heroicas en el contexto de su realización, ya que ponían en juego la propia existencia de quienes las llevaban a cabo. Al menos en el ámbito de nuestro estudio encontramos actitudes y posicionamientos opuestos: el desinterés en lugar del acomodamiento, la solidaridad en vez del oportunismo.

⁸⁰⁴ Vezzetti, Hugo; ídem, p. 53.

Bibliografía

- Azpiazu, Daniel, Schorr, Martín, *Hecho en Argentina. Industria y Economía, 1976-2007*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010.
- Basualdo, Eduardo, *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Siglo XXI, 2006.
- Basualdo Victoria (Coordinadora); Marcos Shiavi; Valeria Snitcofsky; Dario David; Florencia Rodríguez; Ana Belen Zapato; Federico Lorenz; Ivonne Barragán; María Alejandra Esponda, *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: Experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires, Atuel, 2001.
- Canitrot, A., “*La experiencia populista de distribución de ingresos*”, *Desarrollo Económico*, v.15, Nº 59, Octubre-Diciembre 1975
- Franco, Marina, *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y subversión 1973- 1976*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012
- Franco, M. y Levin, F. (comp.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós, 2007
- Fernández, Arturo, “*Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*”, Bs. As., CEAL, 1985
- Foucault, Michel. “*Vigilar y Castigar, Nacimiento de la prisión*” Capitulo I. Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 1985.
- Informe de la CONADEP, “*Nunca más*”. Eudeba. Buenos Aires, 2006..
- Vezetti, Hugo, *Sobre la violencia revolucionaria*, Siglo XXI editores, 2009
- Pasado y Presente. Guerra, Dictadura y Sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003.
- Werner, Ruth y Aguirre Facundo: “*Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976*” *Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Ediciones IPS, 2007
- Lascano Warnes, Marina Florencia. “*Cambios y continuidades en la historia de los trabajadores industriales argentinos. 1973- 1983. Una aproximación a partir del caso de Ford Motor Argentina*” Tesis de Maestría IDES – UNGS (2013). Inédita

Prisión política y destierro en la Argentina dictatorial. Materiales y preguntas para la construcción de nuevos objetos de estudio

Jensen, Silvina y Montero, María Lorena

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional del Sur

Palabras claves: escritura del pasado reciente, exilio, prisión política.

Introducción

Este trabajo se propone analizar las relaciones entre prisión y exilio político en la Argentina dictatorial, atendiendo a dos campos de estudio que, hasta el momento y salvo excepciones, vienen transitando por cauces paralelos, y donde – excluyendo las investigaciones ligadas a los “opcionados” y algunas producciones testimoniales que en los últimos años avanzan en la reposición de una mirada más comprehensiva – no abundan las propuestas que repongan el par cárcel-destierro como fases de un mismo dispositivo represivo, ni exploren las articulaciones específicas y situadas tejidas por presos y exiliados en orden a la producción de conocimiento acerca de la naturaleza del régimen instaurado tras el golpe de Estado de marzo de 1976 o de cara a la denuncia internacional de las violaciones a los DDHH en la contemporaneidad dictatorial.

Esta ponencia trata de pensar formas de abordaje de las relaciones entre cárcel y exilio haciendo foco en escenarios, luchas y actores concretos del pasado reciente, a partir del análisis de materiales producidos por los desterrados en su accionar antidictatorial, en diálogo con otros emanados del

propio sistema penitenciario o con las memorias de los protagonistas. En tal sentido, pretendemos situarnos en las fronteras de los estudios del exilio y la cárcel, con el propósito de avanzar desde una somera aproximación a trayectorias individuales y colectivas y desde la interrogación de ciertos escenarios de lucha antidictatorial, hacia la escritura de una Historia que supere tanto la compartimentación represiva y la segmentación de subjetividades militantes, como la fractura entre una Argentina “de adentro” y una Argentina “de afuera” en términos de historiales de violencia estatal, resistencia y oposición.

La ponencia se divide en tres partes. La primera revisa las principales líneas de trabajo de las agendas de las historiografías del exilio y la cárcel durante la última dictadura, tratando de visualizar potencialidades y áreas de vacancia en términos de la Sin desconocer la heterogeneidad de trabajos que conforman esta área articulación del par encierro-destierro. La segunda centra su interés en una organización de exiliados, la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU), de cara a pensar desde las trayectorias de sus referentes, en la dinámica institucional y en algunas acciones concretas de denuncia a lo largo del “Proceso de Reorganización Nacional”, cómo los desterrados construyeron sentidos en torno al lugar de la cárcel en el entramado represivo. Se trata de reponer desde una exploración no sistemática de “materiales del exilio” algunas relaciones significativas que habilitan analizar a presos y exiliados como parte de un común universo punitivo y de luchas. Por último, la tercera parte dedicada a reconstruir la trayectoria vital de Walter Calamita – bahiense, detenido a disposición del PEN, militante del PRT, beneficiado por la “opción y exiliado en Italia – pretende interrogar los cruces entre encierro y destierro, atendiendo especialmente al análisis de las huellas del exilio en los registros penitenciarios. La elección de Calamita guarda relación no sólo con la riqueza de su biografía personal en términos de nuestro objeto de interés, sino en la posibilidad de analizar diacrónicamente su experiencia de cárcel y exilio.

La cárcel y el exilio en la agenda de la Historia Reciente

La identificación de cárcel y exilio como objetos con carta de ciudadanía propia tiene, salvo escasas excepciones, apenas algo más de una década en la agenda de los estudios sobre el pasado reciente en Argentina. De hecho, como señalan en sus respectivas investigaciones Guglielmucci (2005), Gara-

ño (2008a), D'Antonio (2008), Yankelevich y Jensen (2007), cárcel y exilio no sólo parecen haber tenido escasa visibilidad en las luchas públicas por las memorias de la represión, la militancia y la denuncia antidictatorial, sino que su tratamiento en sede académica también ha acusado cierto retraso o cierta subrepresentación⁸⁰⁵ en relación con la pregnancia de las investigaciones sobre la desaparición forzada de personas y los centros clandestinos de represión, dimensiones que según Gabriela Águila (2013: 97), sintetizan y definen “la naturaleza del régimen militar” argentino.

En la historiografía⁸⁰⁶ sobre el exilio⁸⁰⁷, la recuperación de las claves que habilitan su lectura política y colectiva no ha sido una tarea sencilla. Si bien en los últimos años, las conexiones entre exilio y dictadura o exilio y Estado de excepción se multiplican en las investigaciones académicas – rompiendo con visiones que desde el rescate de trayectorias biográficas individuales o de recorridos intelectuales y artísticos o desde la historia social migratoria no siempre revelaban la politicidad del movimiento –, no pocas investigaciones continúan obliterando la triple dimensión política del último destierro argentino, a saber: el exilio como modalidad represiva, esto es, el desterrado en su situación de perseguido político; el exilio en tanto consecuencia de una

⁸⁰⁵ Hoy en el territorio de los exilios políticos esta “subrepresentación” merece ser discutida o matizada. Para comprender la evolución del campo historiográfico de los exilios, Vide Jensen (2005 y 2011).

⁸⁰⁶ Cabe aclarar que no adscribimos a una definición tan amplia de historiografía que incluya toda operación social reflexiva o imaginativa acerca del pasado. Pero tampoco reducimos la historiografía a los historiadores de formación. Para el caso del pasado reciente, se impone incluso con más fuerza que para otras especialidades pensar en un espacio de encuentro entre cientistas sociales y humanos, que a veces redunda en el trabajo interdisciplinario. Por lo tanto, cuando hablemos de producción de sentidos en sede académica consideraremos la de aquellos investigadores que desde su saber disciplinar y experto, tienen como objeto aquellos procesos y experiencias que siguen afectando nuestras subjetividades y sensibilidades, con independencia de que por formación hayan transitado o no las instituciones de la Historia (Franco y Levín, 2007).

⁸⁰⁷ Existe cierto acuerdo en situar el inicio del último movimiento colectivo de expulsión/huida de población en los últimos meses de 1973 y especialmente tras la declaración del Estado de sitio en noviembre de 1974. Estas salidas discontinuas y originadas en el accionar de bandas paraestatales como la Triple A, pasaron constituirse tras el golpe castrense del 24 de marzo en un drenaje sostenido de población que no finalizó hasta que los militares abandonaron el gobierno. Para un estudio pormenorizado de las fases de salida de exiliados políticos, Vide Jensen, 2013, pp. 143-144.

militancia política o político-militar previa y a veces de una presencia o visibilidad público-política, más allá de su encuadramiento personal en partido u organización sindical o revolucionaria alguna; y los huidos en tanto opositores antidictatoriales, luchadores humanitarios o militantes partidarios de nuevo cuño en los países de residencia o en redes humanitarias transnacionales.

En este contexto pueden señalarse etapas que marcan énfasis diferenciales en la producción historiográfica sobre el último exilio argentino. Podemos afirmar que las primeras investigaciones escritas desde la lógica país del destino y/o intentando observar algunas peculiaridades en los diferentes capítulos nacionales del último destierro⁸⁰⁸, se centraban fundamentalmente en la “política en el exilio” y en la identificación de escenarios o “momentos de tensión” (Franco, 2008) y conflicto antidictatorial (especialmente Mundial de Fútbol '78 y guerra de Malvinas), o en el análisis de los “antagonismos y fracturas” (Yankelevich, 2010) al interior de las fuerzas políticas en la diáspora y /o de las organizaciones creadas *ad hoc* en el destierro. Si bien todos estos trabajos ponían el acento en las estrategias de denuncia de la dictadura y, en mayor o menor medida, avanzaban en la elucidación de las acciones que los exiliados emprendieron en pos de calificar y conceptualizar el régimen inaugurado en marzo del '76; el lugar de las cárceles legales en el entramado punitivo y la situación de los presos políticos no constituyeron una problemática central. La preocupación por los comportamientos opositores de los exiliados en términos de respeto de los derechos fundamentales (vida, libertad, integridad física, etc.) y de lucha por la “Verdad” frente a un régimen que hizo de la macabra combinación entre lo visible y lo oculto su seña de identidad punitiva; y el interés por las interacciones entre los huidos e interlocutores locales (en los países de residencia) dificultaron la atención pormenorizada a las acciones desplegadas para atender a los diferentes colectivos afectados por la represión estatal. En este sentido, la primera historiografía del exilio contribuyó a presentar lecturas sintéticas de los esfuerzos denunciacionistas realizados para desentrañar la naturaleza de la represión ejercida por las FFAA, enfatizando – quizás, sin proponérselo – la situación de los “desaparecidos”

⁸⁰⁸ Si bien hoy las diferentes geografías nacionales del último exilio argentino van concitando la atención de los investigadores (Bélgica, Suecia, Venezuela, Italia, Israel, EEUU, Australia), los trabajos más consolidados son los relativos a los tres países clave de la última diáspora: México, Francia y España.

por sobre la de asilados, presos políticos, familiares de represaliados, etc. De este modo, queda pendiente una exploración pormenorizada de las estrategias ensayadas por los desterrados – en sus diferentes asociaciones humanitarias, político-partidarias, etc., y en las variadas geografías de la diáspora – para situar/ dimensionar y lograr reconocimiento en la esfera internacional de la situación de estos presos políticos argentinos, situación que no fue ajena al dispositivo represivo “desaparecedor”.

Sin desconocer que las dimensiones represivas o la militancia exiliada estaban presentes en los trabajos pioneros del subcampo de los destierros, en el último quinquenio se han ido fortaleciendo nuevas líneas de pesquisa. Entre ellas, las que reconstruyen trayectorias individuales y grupales de militancia y en las que el exilio aparece sea como posibilidad para recrear y resignificar la acción política en condiciones de terrorismo de Estado, sea como escenario impensado que inutilizaba para la política, sea como una última opción dilemática, jamás reivindicada y sólo asumida como mecanismo de sobrevivencia. En tal sentido, resultan muy productivos los trabajos que se interrogan sobre el lugar del exilio en los programas de los partidos de las viejas y nuevas izquierdas, especialmente en sus opciones no armadas, sobre los alcances de la acción política en el exterior no asumida como un exilio “al uso”, esto es, en tanto resistencia antidictatorial (PCA, Casola, 2012); y también entendiendo la salida como un camino propicio para desplegar estrategias internacionalistas inscriptas en los programas partidarios (PST, Osuna, 2014). Si bien es posible pensar que las historias de las militancias exiliadas pueden abrir la puerta a la interrogación sobre las articulaciones entre los dispositivos represivos de la cárcel y el destierro y sobre las experiencias encierro y de fuga al exterior en términos de instancias de politización y re-politización, esto es todavía una asignatura pendiente.

En paralelo y nutridas por la apertura de archivos estatales (de servicios de inteligencia, policías políticas de países vecinos, de los servicios penitenciarios, de agencias consulares y ministerios de Interior o Exterior), comienzan a articularse pesquisas que ya no asumen como supuesto la relación entre represión y exilio, sino que logran poner en evidencia, desde la reconstrucción pormenorizada y a ras de suelo, que el exilio fue un dispositivo utilizado por los terrorismos de Estado del Cono Sur – y también por la dictadura argentina – para neutralizar toda forma de oposición, resistencia y disenso,

incluida aquella que desplegaban los refugiados de países vecinos residentes en el país (Azconegui, 2014). En tal sentido, el exilio se dibuja como una práctica represiva compleja, que no sólo incluyó formas violentas de salida, legales o clandestinas (expulsiones de extranjeros residentes, “opciones” para nacionales a disposición del Poder Ejecutivo Nacional) y controles fronterizos para evitar las huidas y para limitar los reingresos de militantes bajo la forma de contraofensivas; sino también prácticas de vigilancia, espionaje, infiltración, secuestro, repatriación forzada al interior de las comunidades exiliarias instaladas en terceros países, tanto dentro de la región, como en Latinoamérica y Europa (Slatman, 2012). Esta línea de abordaje es, quizás, la que está alumbrando de manera más decidida la articulación entre cárcel y exilio, en tanto pone de relieve en qué medida el egreso del país de cientos de militantes políticos argentinos y en forma particular de los que estaban a disposición del PEN y salieron haciendo uso de la “opción”⁸⁰⁹ (Pisarello 2011), fue el colofón de instancias represivas previas que incluyeron intimidación, secuestro, desaparición, tortura, reaparición, blanqueo y traslados por diferentes cárceles “legales” del sistema penitenciario, sobre todo las que formaban parte del circuito de “máxima seguridad”.⁸¹⁰

Por su parte, la historiografía sobre las instituciones punitivas y los presos políticos también ha venido consolidando un espacio considerable en la Argentina en la última década. En el conjunto de esta sugerente producción académica, las líneas de indagación han sido variadas. Desde los trabajos pioneros de Judit Filc (1997, 2000) sobre la construcción de un tipo peculiar de lazos (cuasi de sangre o familiares) entre los prisioneros políticos; Ana Guglielmucci (2003) sobre las vivencias de encierro de un grupo de militantes revolucionarias en la cárcel de Villa Devoto; Silvina Merenson (2004) sobre la compleja identidad de “sobreviviente” de las ex presas políticas; a los más cercanos de Santiago Garaño y Werner Pertot (2007) sobre la experiencia

⁸⁰⁹ La “opción” es un derecho contemplado por la Constitución Nacional (Artículo 23) que establece que cuando por determinado clima político o de conmoción interior, el presidente declara el estado de sitio, el Ejecutivo tiene la prerrogativa de trasladar a detenidos considerados peligrosos dentro del territorio del país y eventualmente concederles el beneficio de salir del mismo.

⁸¹⁰ Dentro de las cárceles de máxima seguridad se encontraban la Unidad Penitenciaria (UP) 2 de Sierra Chica, la UP 9 de La Plata, la UP 1 de Coronda, la UP 1 de Córdoba, la UP 2 de Villa Devoto, la UP 6 de Rawson y la UP 7 de Resistencia (las tres últimas dependientes del Servicio Penitenciario Federal) (Garaño, 2008a).

del universo carcelario desde la masacre de Trelew al “Proceso de Reorganización Nacional”; Débora D’Antonio (2008, 2011) sobre las dimensiones de género de la prisión política y a otros de Santiago Garaño (2008a, 2008b) sobre los “pabellones de la muerte” de la UP 9 de La Plata; el subcampo de la prisión política bajo el Estado de excepción se va no sólo ampliando sino complejizando.

Sin embargo no parecen haber sido temas fundamentales para los especialistas de la cárcel, las alternativas vitales tras la salida del penal, ni la exploración de las formas en que los detenidos políticos lograban sacar información precisa para denunciar las condiciones de vida en prisión o alertar sobre la situación de peligro inminente en que vivían los llamados “irrecuperables” (ley de fugas, “suicidios”, etc.) o sobre los modos en que esta información circulaba y llegaba al exilio, gracias a la acción de familiares, abogados, sacerdotes, representantes diplomáticos de terceros países y mediante la activación de redes transnacionales humanitarias.

Esta vacancia tiene su correlato en el escaso interés que los investigadores de los exilios han mostrado por el estudio de cómo fue posible articular campañas de denuncia por personas concretas detenidas en las cárceles del terrorismo de Estado – campañas para conseguir la libertad, para salvaguardar su integridad física – o por el análisis de cómo se fue construyendo un conocimiento público en la esfera internacional sobre el alcance represivo del “Proceso de Reorganización Nacional”, no sólo ni especialmente en relación al delito de la desaparición forzada de personas, sino también respecto a las modificaciones de las condiciones de detención en vísperas del golpe y sobre la siniestra circulación de detenidos entre los centros clandestinos y las cárceles “legales” y viceversa.

Si como afirma Santiago Garaño (2008a: 30 y 43), la cárcel fue para los detenidos por razones políticas una “escuela de militancia” que fijó a sus cuadros las formas de mantener el funcionamiento político de la organización puertas adentro de la prisión en base a “disciplina, lucha reivindicativa y delegatura”; no es menos cierto que aún con las enormes limitaciones que impuso la centralización de presos “peligrosos” y el endurecimiento de las condiciones de detención a mediados de 1975, en consonancia con la transformación más estructural de la estrategia represiva⁸¹¹; los presos pensaron

⁸¹¹ Explica D’Antonio (2008: sp) que desde mediados de 1975 y conforme los militares se hicieron con el poder, los detenidos en las cárceles provinciales o de Capital Federal

e intentaron que el extramuros carcelario y el exilio funcionaran como cajas de resonancia y como articuladores de acciones de resistencia que pudieran contribuir a su liberación o al reaseguro de los derechos fundamentales de cualquier detenido. La rapidez con la que tomaron forma en el exterior las denuncias sobre la dureza de las condiciones de encierro en las diferentes cárceles de “máxima seguridad” y las noticias que la prensa extranjera publicaba casi en tiempo real sobre falsos intentos de fuga o sobre demandas ante terceros gobiernos, partidos políticos o asociaciones humanitarias de países de residencia de exiliados, permiten poner entre paréntesis la completa fractura entre un interior y un exterior carcelarios, o al menos ayudan a matizar/complejizar e historizar⁸¹² las articulaciones entre encierro y destierro.

En este contexto, consideramos que mientras la historiografía sobre la prisión política ha avanzado de forma sostenida en mostrar el *continuum* entre cárceles y centros clandestinos de detención durante la última dictadura⁸¹³, su agenda aún tiene abierta la posibilidad de interrogarse sobre las articulaciones entre espacios de detención (legales y clandestinos) y diferentes formas de exilio, a saber, la situación de aquellos que habían vivido como refugiados o asilados en el país desde 1973 (chilenos⁸¹⁴, uruguayos, paraguayos, bolivianos y brasileños), los extranjeros e incluso argentinos naturalizados que fueron expulsados tras ser detenidos y acusados

“sufrieron un tratamiento similar al de las personas “desaparecidas”. Su periplo carcelario, que comenzaba con una detención ilegal y que sucedía a altas horas de la noche entre golpizas y capuchas, finalizaba con el paso por casas para interrogatorios, centros de detención clandestinos o algún sótano de aplicación de tormentos ilegal de jefatura policiales. Aunque quienes caían presos en cárceles legales tenían mayores posibilidades de sobrevivir, incluso en este punto, estos espacios de encierro reproducían la ilegalidad de los “chupaderos” recurriendo a excusas como la tan mentada “ley de fugas”.

⁸¹² Siempre teniendo en cuenta la heterogeneidad de redes capaces de ser activadas y el capital relacional diferencial que cada preso o mejor cada formación política o política-militar disponía y, en no menor medida, atendiendo a la temporalidad represiva del régimen (relativamente más “sencillo” pese a las requisas, la censura y la tortura, en 1978/79 que tras el golpe de Estado).

⁸¹³ Para un análisis de los puentes que hicieron de los dos universos de detención ámbitos emparentados durante la última dictadura, Vide Calveiro (2007: 17).

⁸¹⁴ Para un análisis pormenorizado de la situación de los refugiados en un “problema de seguridad” tanto a nivel de la normativa, como de las acciones de las fuerzas represivas (legales o ilegales) que se concretó en allanamiento de organizaciones de asistencia a perseguidos residentes en el país e incluso a dependencias del ACNUR, Vide Azconegui (2014) y Padrós y Slatman (2014).

en los términos de la Ley de Seguridad (20.840)⁸¹⁵, y los que salieron del país bajo el derecho de “opción”⁸¹⁶, que como afirmaban Raimundo Ongaro e Hipólito Solari Yrigoyen, convertía al que se iba en una especie de “deportado” o “desterrado”.⁸¹⁷ Y esto apelando tanto a la recuperación de memorias personales o a la consulta de testimonios en primera persona de la etapa dictatorial, como a su entrecruzamiento con registros de la burocracia penitenciaria, normas del Estado nacional (en particular ley 20.840/74, Acta para el PRN, ley 21.259/76⁸¹⁸, etc.), disposiciones de la

⁸¹⁵ La Ley 20.840, de Seguridad Nacional o del Estado, sancionada el 28 de septiembre de 1974 durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón y mantenida por la Junta Militar, contemplaba penas por actividades subversivas. En el texto preveía penas de prisión de entre “tres a ocho años, siempre que el hecho no constituyere un delito más severamente penado, el que para lograr la finalidad de sus propósitos ideológicos, intente o preconice por cualquier medio, alterar o suprimir el orden institucional y la paz social de la Nación, por vías no establecidas por la Constitución Nacional y las disposiciones legales que organizan la vida política, económica y social de la Nación” (Art. 1). Asimismo, sancionaba los “actos de divulgación, propaganda o difusión tendientes al adoctrinamiento, proselitismo o instrucción de las conductas previstas en el Art. 1” (Art. 2) e incluía penas accesorias para argentinos naturalizados y extranjeros, que involucraban “pérdida de ciudadanía y expulsión del país al término de la condena” (Art. 9) (BOE, República Argentina, 2/10/1974: 2).

⁸¹⁶ Refiriéndose a la “opción”, Carlos Brocato (1986: 74) afirmaba: “¿qué otra cosa que destierro ordenado ha sido el artilugio leguleyo con que la dictadura transformó la ‘opción para salir del país’ bajo Estado de sitio? Curiosa opción la que quedó después: el que optaba era el Poder Ejecutivo. Primero confinaba al reo de un modo singular en una institución carcelaria, en un campo de concentración clandestino o en un mero y tenebroso ‘chupadero’. Como se ve, este peculiarísimo Poder Ejecutivo-Dictadura se autoconfería opciones varias. Podía mantenerlas o cambiarlas, u otorgar la gracia de que el sospechoso se marchara a perpetuidad del país, porque perpetuo era el estado de sitio”.

⁸¹⁷ No hay que olvidar que la Junta Militar operó en relación a la aplicación de la “opción” de dos formas. Por un lado – como señaló Amnistía Internacional en su Informe de 1977 – suspendiéndolo incluso de forma retrospectiva (Decreto 21.338, 29/3/1976) – hecho que afectó a los detenidos que tenían concedida la “opción” antes del golpe y aún no habían concretado su traslado fuera del país –; y por el otro, aplicándolo con absoluta arbitrariedad y discreción y atendiendo a razones de “seguridad nacional” (Movimiento Peronista Montonero, 1978: s.p.). Según Solari Yrigoyen, sobre los “opcionados” pesaba la imposibilidad de regresar al país. Su regreso constituía un “delito de regreso ilegítimo” (Parcerio et al, 1985: 137).

⁸¹⁸ Ley que regulaba los “casos en que se procederá la expulsión de un extranjero”, sea residente permanente o no permanente. La ley se aplicaba en caso de que tuviera una condena en el extranjero y lo hubiera ocultado, “cuando fuere condenado por la justicia argentina por delito doloso; cuando realizare en la República actividades que afecten la paz social, la seguridad nacional o el orden público” (BOE, República Argentina, 24/3/76). Resulta interesante observar que esta ley fue aplicada a personas nacidas en el exterior pero que al momento de la expulsión eran ciudadanos

Dirección General de Migraciones dependiente del Ministerio del Interior y decretos presidenciales de expulsión y “opción”.

La CADHU y la solidaridad multilateral con los presos políticos. Aproximación a las articulaciones entre cárcel y exilio desde fuentes del destierro

Una vía para ingresar a las complejas articulaciones entre cárcel y exilio durante la última dictadura la proporciona la trayectoria de la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU).

Autodefinida como una “organización civil y no partidaria” y conformada “por personalidades políticas, científicas, culturales, religiosas y hombres de derecho”; desde sus orígenes, la Comisión se fijó un objetivo fundamental: coordinar la “denuncia y solidaridad” no a escala territorial, sino transnacional⁸¹⁹, apelando al respeto del Derecho Internacional Humanitario y la Constitución Nacional (CADHU 21/2/1977 *Conferencia de prensa*, Ginebra).

A poco de su fundación en Argentina en abril de 1976⁸²⁰ (CADHU

argentinos. Un caso interesante es el del militante del FAL 22, José María Company Céspedes, nacido en Asturias, acusado por la ley 20.840, preso en la UP9 y la UP2, reclamado internacionalmente (Cambio 16, Madrid, 23/8/76) y expulsado por decreto de febrero de 1978.

⁸¹⁹ En buena medida el temprano reconocimiento de la coordinación represiva a escala regional y el foco puesto en la situación de peligro en que vivían los asilados y refugiados del Cono Sur residentes en la Argentina, abrieron las puertas a una apuesta por el trabajo no acotado a los países donde la CADHU tenía sedes. En tal sentido, sus principales interlocutores fueron NNUU, Parlamento Europeo, Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la OEA, Comisión Internacional de Juristas (a la que perteneció Mattarollo), Cruz Roja Internacional, Amnistía Internacional, Pax Romana o Justicia y Paz, evaluados como foros de internacionalización de la situación argentina e instrumentos para la construcción de una “solidaridad multilateral” (CADHU París. Boletín nº 4, junio-julio de 1978).

⁸²⁰ En la entrada correspondiente a la documentación de la CADHU México, el Archivo Nacional de la Memoria afirma que la CADHU comenzó a funcionar en febrero de 1976. Allí se señala que el grupo original estuvo integrado por Eduardo Luis Duhalde, Haroldo Logiurato, Liliana Galletti, Ignacio Ikonicoff, Marcelo Duhalde y Carlos María Duhalde. Luego se incorporaron Mario Hernández, Roberto Sinigaglia, Gustavo Roca, Carlos González Gartland, Mario Abel Amaya, Lucio Garzón Maceda, Manuel Gaggero, Vicente Zito Lema, Daniel Antokoletz, Gustavo Varela, Juan Carlos Caprioli, Marta Taboada y Elvira Ellacuría de del Castillo. Para mayor información, Vide http://anm.derhuman.jus.gov.ar/fanm_colec_institucional.html, consulta 23/4/2014. Por su parte Marina Franco y Pilar García Bernaldo (2004:

21/4/1978 *Programa edición de un Boletín Informativo de DDHH en Argentina*, Paris,) y tras la persecución, asesinato y desaparición de sus principales referentes, quedó reducida a su “Delegación Internacional”, en sus sedes formales de Madrid, París y Washington, y con presencia no orgánica en México, Holanda, Bélgica, Suiza y Suecia⁸²¹. Si bien por la CADHU pasaron numerosas personalidades – sobre todo abogados penalistas y laboraristas⁸²², intelectuales, periodistas y artistas⁸²³, en su mayoría claramente filiadas con las organizaciones revolucionarias (Montoneros sobre todo, pero también militantes de la izquierda marxista y trotskista)⁸²⁴–; hacia 1978 esa “Delegación Internacional” contaba con el trabajo cotidiano y continuado de

29) afirman que la CADHU había surgido en 1975 de un acuerdo entre el PRT y Montoneros, que desde 1976 tuvo su núcleo fundamental en Madrid y en 1977 creó su sección francesa.

⁸²¹ Para conocer parte de la compleja historia de la CADHU, Vide Mira Delli-Zotti 2004, Franco, 2008, Yankelevich, 2010, Alonso, 2010.

⁸²² Sobre los integrantes de la primitiva CADHU represaliados (Mario Hernández, Mario Amaya, Daniel Antokoletz, Roberto Sinigaglia, Marta Taboada, entre otros), muchos de los cuales habían integrado desde principios de los '70 la Asociación Gremial de Abogados y otros agrupamientos de letrados comprometidos con la defensa de presos políticos y gremiales y/o claramente identificados con las organizaciones revolucionarias, Vide *Abogados desaparecidos defensores del pueblo. Semblanzas de los abogados y abogadas detenidos/as-desaparecidos/as y asesinados/as entre 1970 y 1983 en la Argentina*. Bs As, Defensoría General de la Ciudad de Bs As-Asociación de Abogados de Bs As, 2014. También Chama Mauricio 2007 “Movilización y politización: abogados de Buenos Aires entre 1968 y 1973”, en: Perotín-Dumon, Anne (dir) *Historizar el pasado vivo en América Latina*, http://etica.uahurtado.cl/historizarel_pasadovivo7es_contenido.php, consulta 20/4/2014.

⁸²³ Por ejemplo Alipio Paoletti, Julio Cortazar, Julio Le Parc, Vicente Zito Lema, David Viñas, Ricardo Carpani o Humberto Constantini.

⁸²⁴ Cabe señalar que en un voluminoso dossier de la inteligencia militar titulado *Acciones contra Argentina sobre Derechos Humanos. Marco exterior* (s.f.) (Archivo DIPBA) se afirmaba: “La CADHU es el resultado del acuerdo establecido entre Montoneros, PRT-ERP, Partido Comunista Marxista leninista, Partido revolucionario de los Obreros Argentinos, asimismo han participado del acuerdo subversivo otras bandas tales como el Grupo Obrero Revolucionario, Frente Revolucionario 17 de Octubre y Juventud Irigoyenista. Sus integrantes son los DDTT. Entre los integrantes del Comité Ejecutivo figuran los abogados...”

Gustavo Roca⁸²⁵, Eduardo Duhalde⁸²⁶ (Madrid), Lidia Massaffero⁸²⁷ (Roma, Madrid y otras ciudades europeas), Rodolfo Mattarollo⁸²⁸ (París), Manuel

⁸²⁵ Como representante de la CADHU le cupo la responsabilidad de presentar el 28 y 29 de septiembre de 1976, la primera gran denuncia internacional contra la dictadura en el congreso de los EE.UU. Lo acompañó otro integrante de la Comisión, Lucio Garzón Maceda, abogado laboralista que se radicó en París por la cercanía con el epicentro de la denuncia (Ginebra, sede de las NNUU). Ambos habían huido del país por Paso de los Libres, pasando por Brasil hacia Europa.

⁸²⁶ Abogado de la Unión Obrera Metalúrgica junto a Ortega Peña, fue autor de la investigación sobre el “primer desaparecido” de la Argentina, el delegado metalúrgico Felipe Vallese. Ambos integraron la Gremial de Abogados de Buenos Aires. Ligados al Peronismo de Base, Ortega Peña se desempeñó como diputado hasta su asesinato en manos de la Triple A y Duhalde dirigió *Militancia* desde donde combatió a la derecha peronista. Tras la muerte de su amigo y antes de su exilio madrileño –derivado de su inclusión en el Acta Institucional de la Junta que lo privó de sus derechos ciudadanos –, Duhalde inició un proceso de revisión de la lucha armada en el Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos (PROA). Fue si no autor en solitario, como mínimo el *alma mater* del primer documento de denuncia integral del régimen militar, *Argentina*. Proceso al Genocidio, editado en Madrid en marzo de 1977 y luego traducido al francés en la coyuntura del Mundial de Fútbol '78. Este libro, según explica Gustavo Roca, fue elaborado en Buenos Aires y recogía lo expuesto meses antes ante el congreso norteamericano (Quiroga y Tcach: 244). Según Marcelo Duhalde, su hermano se llevó al exilio apuntes personales e informes elaborados por compañeros abogados y militantes que se habían movilizado en la coyuntura del golpe. La edición y distribución del libro fue posible gracias al aporte económico del cineasta Elías Querejeta (*Tiempo Argentino*, 17/8/2012). Su repercusión en España fue inmediata. El 10/4/77, El País publicaba en la sección Cultura un artículo titulado “El genocidio argentino”, que atribuía al libro haber asestado uno de los “golpes más contundentes” a la Junta que debería explicar la “magnitud de la tragedia que vive el pueblo argentino”. A lo largo del exilio fue habitual que otras organizaciones (COSPA, COSOFAM, CAIS, etc.) usaran el libro para fundamentar sus denuncias.

⁸²⁷ Su inicio en la militancia se remonta a 1971, tras el asesinato de su hijo Manuel Belloni, enrolado en las filas de las Fuerzas Armadas Peronistas. Habiendo pasado por la cárcel y siendo beneficiada por la amnistía camporista, conoció en calidad de defensoras a Ortega Peña y Duhalde. Tras salir al exilio junto a Juan Gelman, protagonizó el lanzamiento del Movimiento Peronista Montonero en Roma en 1977. En febrero de 1979, ya desde su exilio madrileño rompió con la organización por su desacuerdo con la Contraofensiva (Bernardotti y Bongiovanni, 2004: 61). En Roma, había trabajado muy tempranamente (1975) junto a Delia Fanego (2010) en el comité que más tarde sería conocido como Comité Antifacista contra la Represión en Argentina (CAFRA) y en Madrid, tuvo un desempeño central en la CADHU.

⁸²⁸ Fue miembro de la Asociación Gremial de Abogados de Buenos Aires junto a Ortega Peña, Eduardo Duhalde, Mario Amaya y Roberto Sinigaglia quienes desde las dictaduras de Onganía, Levingston y Lanusse defendieron presos políticos y destacaron representando a los sobrevivientes de la masacre de Trelew. Militante del PRT-ERP, integró la Junta Coordinadora Revolucionaria y dirigió *Nuevo Hombre* durante 1974. Se exilió en París donde integró la CADHU hasta 1979.

Gaggero⁸²⁹ (Madrid, Nicaragua) y Carlos González Gartland⁸³⁰ (México) (CADHU Madrid. *Fundamentos y bases para una reorganización y reestructuración*. 19/3/1978).

A continuación y a partir de una serie de ejemplos⁸³¹ queremos mostrar cómo las campañas de denuncia que protagonizó la CADHU en el exterior y su propia dinámica institucional⁸³², permiten transitar los puentes que conectan cárcel y exilio, mostrando las potencialidades de un nicho historiográfico en la frontera de dos subcampos que hasta el presente vienen marchando por carriles paralelos.

A dos años del golpe de Estado, Eduardo Duhalde (*Triunfo*, 1/4/1978) ex-

⁸²⁹ Militante del peronismo cookista, abogado de la CGT de los Argentinos en 1968, preso político en 1970 y cofundador del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS). Dirigió el diario *El Mundo* entre diciembre de 1973 y marzo de 1974. En 1974 pasó a la clandestinidad integrando las filas del PRT-ERP, que decidió resguardarlo enviándolo a España, donde continuó su trayectoria de defensor de presos políticos y sociales, incorporándose a la CADHU. Tras la fractura del partido, Gaggero se encolumnó en la línea de Enrique Gorriarán Merlo y se sumó a la Revolución Sandinista.

⁸³⁰ Referente de la CADHU en México DF, es junto a Duhalde (fallecido en 2012) y Pedro Galín, uno de los pocos sobrevivientes de la Gremial que habían actuado en 1972 atendiendo a la situación de los fugados del penal de Rawson y de los sobrevivientes de la “masacre de Trelew”.

⁸³¹ Estos ejemplos sólo pretenden alertar sobre lo productivo de una investigación sistemática sobre las articulaciones entre encierro y destierro a partir de la exploración de documentación generada por o en las diferentes geografías del exilio. Del mismo modo, la última parte del trabajo, elige la trayectoria de un preso que luego marchó al exilio, para verificar las potencialidades de las fuentes burocráticas en la elucidación de estos cruces.

⁸³² La CADHU no sólo tuvo de un origen en territorio argentino en torno al golpe y ligado a la defensa de presos políticos, sino que a lo largo de su historia transnacional supo capitalizar la experiencia de organización y lucha durante la “Revolución Argentina” para un nuevo contexto represivo y de cara a documentar el terror de Estado y tipificar la desaparición forzada de personas como delito de lesa humanidad. Dos notas que ilustran lo dicho: Daniel Antokoletz – hermano de María Adela de Madres de Plaza de Mayo – había defendido presos políticos en Argentina y en Chile. Como especialista en Derecho Internacional Público, denunció las violaciones al derecho de asilo. Secuestrado en noviembre de 1976, sus borradores mecanografiados del estatuto de la CADHU fueron sacados clandestinamente y aprobados en España en diciembre de 1976. Por su parte Mario Hernández, que había integrado la Agrupación de Abogados Peronistas, también se sumó al proyecto de creación de la CADHU. Antes de su secuestro en mayo de 1976, Hernández había podido reactivar una red de contactos internacionales de la época de Lanusse cuando como parte de los abogados del peronismo combativo denunció la situación de los presos políticos en foros de Europa.

ponía las “cifras” de la represión: “8.000 personas directamente asesinadas, otras 20.000 secuestradas por las fuerzas de seguridad – la mayor parte muerta en los campos de concentración tras inenarrables torturas – y 10.000 presos políticos en las cárceles “oficiales”...”. En la revista madrileña, el titular de la CADHU reclamaba reforzar el cerco internacional, sin paralizarse ante el horror de las “cifras”. A su juicio, quedarse en la enumeración de las víctimas podía obturar la explicación de las “las causas de este terrorismo de Estado”, o la elucidación de las razones profundas del comportamiento de los militares, que lejos estaban de ser “irracionales o arbitrarios en su crueldad, al modo de esos tiranuelos de republiquetas”. Para Duhalde, la situación de los detenidos⁸³³ y de los secuestrados era una consecuencia querida de “la aplicación fría y planificada del proyecto de exterminio de la militancia política y de los sectores más activos y de vanguardia de la clase obrera, tendiente al dominio y sometimiento del conjunto de los trabajadores” (*Triunfo*, 1/4/1978).

¿Cuál fue el trabajo de la CADHU en relación con la prisión política? ¿En qué medida lo que ocurría en las cárceles “oficiales” de la dictadura fue para esta organización del exilio parte constitutiva de ese proyecto represivo ejecutado “por el conjunto de las FFAA”, con el “apoyo” del “Pentágono” y el “respaldo” de las “multinacionales” (“ITT, ESSO, Siemens, Banca Morgan”) para la “superexplotación obrera y la concentración de la actividad económica?” (*Triunfo*, 1/4/78).

En primer lugar, la CADHU mostró muy tempranamente que existían presos políticos antes del 24 de marzo, cuyas condiciones de detención comenzaron a endurecerse desde mediados de 1975. Sin embargo, al menos hasta el golpe fue posible “individualizarlos”, porque en una vasta proporción estaban sometidos a procesos judiciales o arrestados a disposición del PEN. Mientras parlamentos, tribunales, partidos políticos, organizaciones sindicales y organizaciones de solidaridad funcionaban en el país, fue posible obtener un “mínimo de información” de fuentes oficiales. Tras la toma del poder por las FFAA, el silencio y el secreto se impusieron. La Junta operó en relación con los presos

⁸³³ Entre sus principales programas de ayuda, la CADHU tuvo uno orientado a “prisioneros políticos, familiares de prisioneros políticos y /o de personas desaparecidas o asesinadas; otro de reagrupamiento familiar: salida de niños; otro de auxilio a la “salida y ayuda a refugiados políticos argentinos en tránsito en países latinoamericanos” y un tercero de “salida de emergencia de argentinos detenidos a disposición del PEN” (CADHU París. Boletín nº 4, junio/julio 1978).

políticos siguiendo la misma lógica que respecto a los secuestrados (“desaparecidos”): ocultando su número exacto “para cuidar su ya deteriorada imagen internacional y para intentar diferenciarse de las dictaduras militares chilena y uruguayana, ya definitivamente condenadas por los actos de verdadero genocidio cometidos contra sus pueblos” (CADHU, 1977: 58-60).

En segundo lugar, la CADHU denunció la aplicación sistemática de la tortura en las cárceles “oficiales”, práctica antigua en la Argentina, pero que en sus actuales formas empezó a institucionalizarse durante los gobiernos de la “Revolución Argentina”, para asumir después del golpe una modalidad sólo equiparable a la de la Alemania nazi, el Vietnam ocupado por los yanquis o la Argelia bajo dominio francés (CADHU, 1977: 61).

En tercer lugar, la CADHU señaló que el sistema carcelario durante el “Proceso de Reorganización Nacional” era “cruel e inhumano”. Videla “legalizó” mediante resoluciones y decretos condiciones cada vez más “restrictivas y rigurosas para los ciudadanos encarcelados”. Pero si “las cárceles se ha[bían] transformado de hecho en feroces campos de concentración y en recintos donde la inhumanidad y la bestialidad impera[ba]n impunemente”; desde su perspectiva, la impunidad total sólo fue posible en los “establecimientos no oficializados”, donde no existía la mínima posibilidad de control y “se proseg[uían] las torturas y se aplica[ba]n sistemáticamente el suplicio del agua, la extracción o quema de uñas, los simulacros de fusilamientos, la exigencias de marchas y ejercicios agotadores” (CADHU, 1977: 65, 66).

En cuarto lugar y en la línea de explicar la compleja trama represiva, la CADHU alertaba que “el asesinato de prisioneros se ha[bía] transformado en norma y en sistema”. Si en las “cárceles ilegales o no reconocidas”, los detenidos eran “lisa y llanamente asesinados y sus cadáveres arrojados, en las “cárceles legales” se aplicaba la “ley de fugas”.⁸³⁴

⁸³⁴ La CADHU Madrid lanzó una acción urgente en la que denunciaba ante la comunidad internacional el peligro inminente de fusilamiento que pesaba sobre Rodolfo Rodríguez, Oscar Montenegro y Horacio Crean, reclusos en los Pabellones 1 y 2 de la UP 9, separados del resto de sus compañeros y amenazados de muerte por personal militar. La CADHU alertaba sobre situaciones similares: el asesinato de Dardo Cabo, detenido en Sierra Chica y muerto en un supuesto intento de fuga en su traslado a Olmos. Si algo sumaba fundamentos a la sospecha de la CADHU era que Rodríguez, Montenegro y Crean compartían pabellón con otros 40 presos entre los que figuraba el abogado, periodista y ex Secretario General del Sindicato de Prensa de Buenos Aires, Eduardo Jozami, que debería haber quedado en libertad en diciembre

En quinto lugar, la CADHU denunciaba que abogados y familiares de presos políticos fueron blancos preponderantes del Estado terrorista. Con respecto a los primeros, explicaba que la razón última de estas acciones fue dejar “en absoluta indefensión técnica y jurídica a los miles de prisioneros políticos argentinos, tanto los encarcelados durante el gobierno anterior, como los detenidos masivamente con posterioridad al golpe militar”. Según la Comisión, se contaban por decenas los “abogados asesinados, secuestrados y presos” desde 1974, cifras a las que había que sumar “otros igualmente perseguidos que lograron eludir la muerte o la cárcel y que debieron abandonar el país y exiliarse” (CADHU, 1977: 48-49). A su criterio, la persecución de los familiares apuntaba no sólo a sembrar el terror, sino a dejar a los detenidos sin vías de conexión con el exterior. La CADHU señalaba que si tras el golpe, las cárceles fueron incomunicadas, suprimiéndose visitas, entregas de medicamentos, ropa, libros, diarios, revistas y correspondencia; los familiares que se atrevieron a protestar o denunciar fueron sistemáticamente represaliados. Los casos de la Comisión de Familiares de Presos Políticos de Córdoba⁸³⁵ – encarcelados en grupo y más tarde intimidados mediante cartas supuestamente escritas por sus seres queridos, en las que les advertían sobre lo “inoportuno de sus visitas” –, de la madre de Dante Gullo⁸³⁶ – dirigente de la JP y preso en Sierra Chica –, o de la esposa del militante del PRT-ERP Eduardo Anguita⁸³⁷ eran apenas emergentes de una política sistemática tendiente a silenciar

de 1976 tal como lo establecía el decreto PEN, pero a la fecha no se había concretado (CADHU, Boletín n° 9, 31/1/1977).

⁸³⁵ Resulta incesante observar la trascendencia del trabajo de esta Comisión de Familiares cordobeses. Sus denuncias sobre la “aplicación de la ley de fugas” como forma progresiva de eliminar presos políticos, llegaron tempranamente a la prensa española que explicaba que se trataba de “simples fusilamientos tras los cuales los comunicados oficiales informan sobre un frustrado intento de evasión” (El País, 18/11/1976).

⁸³⁶ Angélica María Aieta, era ciudadana italiana y fue secuestrada de su domicilio en agosto de 1976. En un informe, la CADHU explicaba que había adquirido “notoriedad• denunciando la “situación de los presos políticos, entre ellos sus hijos” CADHU, 1977: 55). Se estima que fue trasladada a la ESMA y que fue víctima de los “vuelos de la muerte”. Continúa desaparecida.

⁸³⁷ En su testimonio desde la cárcel de Devoto difundido por la CADHU, Wanda Fragale de Anguita explicaba que era hija de ciudadanos italianos. Que luego de la detención de su marido tras el copamiento del Comando de Sanidad del Ejército, mientras lo visitaba en el penal de Río Gallegos, fue también detenida y luego liberada por intercesión del cónsul italiano de Bahía Blanca. Sin embargo en

la situación de los detenidos políticos y a bloquear la denuncia en el exterior. Pero además Duhalde indicaba que la persecución a abogados y familiares debía entenderse en el marco de un dispositivo represivo que lejos estuvo de ser indiscriminado. A su juicio, la selectividad represiva tuvo que ver tanto con el potencial “subversivo” de las víctimas, como con “el poder simbólico que el crimen adquir[ía]”. En tal sentido, la persecución, detención, asesinato o desaparición de familiares y abogados defensores pretendía instalar una identificación entre “militante político” y “peligro de vida”. La acción punitiva buscaba que el familiar los repudiara, aislara y no reclamara; y que el defensor, depusiera su responsabilidad profesional, negándose a defender “subversivos” (*Triunfo*, 1/4/1978).

Este cuadro temprano de la magnitud del problema de los presos políticos, de las relaciones entre las condiciones de las cárceles “legales” con la de otros espacios (semilegales y clandestinos) del circuito represivo y de los intentos castrenses por bloquear la información y la denuncia de las condiciones carcelarias, permitió a la CADHU avanzar en la explicación de la “racionalidad del terror”. Para la Comisión, los penales fueron un engranaje fundamental de la “operación de cirugía” puesta en marcha por los militares para “asegurar la estabilidad del sistema capitalista” (*Triunfo*, 1/4/1978). Pero, al mismo tiempo, su situación remitía a la vulneración de un conjunto de derechos individuales contemplados por la Constitución Nacional y la Declaración Universal de DDHH de las NNUU, a saber: “derecho de libertad y seguridad individual”, “arbitrariedad de las detenciones, prisiones y destierros”⁸³⁸, “respeto a la integridad física” y contra el “sometimiento a tortura,

abril de 1975 fue nuevamente privada de su libertad junto a un colega abogado: “quedan claras dos cosas: el peregrinaje en busca de los presos políticos a que son obligados los familiares, para ser luego represaliados inclusive hasta la muerte; la caducidad del principio universalmente reconocido de defensa en juicio a causa de la liquidación de la división de poderes, y privados de defensores no por decreto sino por la violencia irracional descargada sobre ellos”. Tras enumerar los casos de defensores de presos represaliados, explicaba que había vuelto a ser detenida en marzo de 1976, trasladada a la ESMA y que su sobrevida en Devoto sólo era atribuible a la presión de la embajada italiana. A principios de 1977 reclamaba a través de la CADHU, para que Pax Romana y la Comisión Internacional de Juristas intercedieran por su libertad y la de su esposo y los miles de presos políticos. Recordemos que Eduardo Anguita acreditaba para entonces un largo periplo carcelario que incluía las unidades de Caseros, Resistencia, Río Gallegos, Rawson y la UP 9 de La Plata (CADHU Madrid. Documento, 14/1/1977).

⁸³⁸ Para analizar su posición respecto a los detenidos PEN y sobre la aplicación arbitraria del derecho de “opción”, Vide CADHU París. Bulletin, nov-déc 1977, n° 1.

penas y tratos crueles, inhumanos y degradantes” y “violación del derecho de asilo” (CADHU Madrid Mensaje a la *comunidad internacional*, agosto 1980). En este mismo contexto debe comprenderse la constante preocupación de la CADHU por la situación de asilados⁸³⁹ y refugiados conosureños⁸⁴⁰, extranjeros residentes en la Argentina (especialmente europeos)⁸⁴¹ y por los argentinos huidos en tránsito por los países de la región.

Más allá de “las acciones urgentes” por detenidos concretos, de las campañas de información y denuncia en foros nacionales e internacionales⁸⁴², la CADHU trabajó intensamente por sistematizar la información provista por compañeros liberados que ayudaban a explicar la cotidianeidad del tratamiento carcelario en diferentes unidades, en particular Devoto, Coronda (CADHU Madrid. *Boletín* n° 13, 7/3/1978), Sierra Chica, Rawson y UP 9 de La Plata (CADHU. Madrid *Boletín* n° 9, 31/1/1977). Como explicaba Rodolfo Mattarollo en su carta de renuncia al Comité Exterior (París, 7/7/1979), ese trabajo “condujo a la confección de una lista y varios informes que trata[ron]

⁸³⁹ También denunció la situación de los argentinos alojados en la embajada mexicana con especial atención a la del ex presidente Cámpora, solicitando el otorgamiento del salvoconducto que le permitiera salir del país (CADHU París. *Boletín*, nov-dic 1977, n° 1).

⁸⁴⁰ Resulta interesante consignar que la CADHU insistía, por un lado, en la continuidad entre el gobierno constitucional y militar en cuanto a la política restrictiva y punitiva sobre los extranjeros residentes en el país; y, por el otro, en que las operaciones de coordinación represiva y persecución extraterritorial de sus exiliados fue una práctica ya instalada durante el gobierno de Isabel Perón. Asimismo la CADHU denunciaba actos de intimidación sobre diferentes agencias de ayuda a los refugiados que actuaban en el país (ACNUR, Comisión Católica de Inmigración) y alertaba sobre las sistemáticas “protestas de inocencia”, negaciones abiertas sobre detenciones o desapariciones de refugiados e invenciones de “conspiraciones exteriores”, utilizadas por la Junta para frenar el reclamo internacional (CADHU, 1977: 90-104).

⁸⁴¹ En mayo de 1978, en una audiencia pública sobre Argentina organizada por el Grupo Socialista del Parlamento Europeo, Rodolfo Mattarollo expuso sobre las detenciones de miles de personas en los últimos dos años, las detenciones sin causa ni proceso, la tortura, la recepción de prisioneros por diversos países y la desaparición y detención de más de 100 ciudadanos de países miembros de la comunidad europea” (CADHU París. *Boletín*, n° 4. Junio-julio 1978).

⁸⁴² Resulta interesante observar que la CADHU difundió tempranamente “testimonios de presos políticos” del mismo modo que luego lo hizo con los de los “sobrevivientes” de los campos (el caso más sonado el de las ex detenidas desaparecidas liberadas de la ESMA, Ana M Martí, Alicia Milia de Pirls y Sara Solarz de Osatinky, octubre de 1979) y de algunos represores (Inspector de la Policía Federal Rodolfo Peregrino Fernández, ex ayudante del Gral. Albano Harguindeguy entre 1976 y 1981 (difundido por COSOFAM Barcelona, 1983).

de analizar los métodos que la dictadura v[enía] aplicando en las prisiones con finalidades de aniquilamiento físico y moral”. Por último señalar, que la CADHU también movilizó junto a COSOFAM, CAS, COSPA, TYSAE y otras agrupaciones del exilio mexicano, la publicación en 1981 de un pequeño libro de poemas, relatos y dibujos titulado *Desde la cárcel*. El libro fue presentado en la “Semana del preso político argentino” celebrada en México DF, evento que contó con la presencia del escritor Humberto Constantini, también integrante de la CADHU (Yankelevich, 2010: 230).

Walter Calamita, de la UP 4 a la “opción” italiana. Aproximación a las articulaciones entre cárcel y exilio desde la documentación de la burocracia penitenciaria

La historia de Walter Calamita se encuentra inscrita dentro de los múltiples cruces que dan forma al entramado prisión política/exilio. En su historia no sólo se hacen borrosos los límites entre un “adentro” y un “afuera” (de la cárcel, del país, del propio sujeto), sino que también se entrelazan y, en algún punto se confunden, lo íntimo con lo público, lo colectivo con lo individual, lo personal y lo familiar.

El punto inicial de esa trayectoria puede rastrearse en un pasado familiar ligado al Partido Comunista Italiano. Antes de migrar, el padre de Walter se había desempeñado como Secretario de la Federación Juvenil Comunista en Masa Fermata, un pequeño pueblo de la región de Le Marche (Relato de Walter Calamita, Italia, 1978/1979, en: Fanego, 2010: 186). Una vez en Argentina, Primo Calamita se casó y constituyó una familia en la que la discusión política permeó la vida cotidiana de todos sus miembros.⁸⁴³ Al llegar

⁸⁴³ Walter Calamita explicaba la incidencia de ese clima familiar en su formación política: “...En mi casa, Marx, Lenin, y Engels eran como de la familia, se hablaba de ellos continuamente. Recuerdo que cuando tenía 7 años yo sabía perfectamente quién era Lenin, y en la escuela primaria yo decía casi con orgullo que era izquierdista, comunista. Todo esto lo escuchaba y asimilaba en mi casa, como otros niños aceptan la religión (Relato de Walter Calamita, Italia, 1978/1979 en: Fanego, 2010:186) “...Yo me acuerdo cuando llegaban los discos del Pocho, de Perón en el exilio, mi viejo era uno de los pocos que tenía combinado, mi viejo era comunista, los comunistas nunca fueron peronistas, pero se reunían clandestinamente. Me acuerdo que mi vieja decía: ¡Ustedes vayan y no cuenten! Me acuerdo que venía la gente, los hombres a mi casa a reunirse para escuchar en el combinado en un volumen muy bajo, para que no escuchara el vecino que podía ser, digamos, contrario. El de la esquina era antiperonista o sea que no tenía que escuchar, el otro era gallego y también no sabías cómo la pensaba. O sea que eso, que en mi

a la juventud, sus dos hijos comenzaron a militar en Bahía Blanca: Higinio (el mayor) ingresó a la Universidad Nacional del Sur y se involucró en la estructura del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), al tiempo que Walter tuvo un activismo estudiantil en el Colegio Nacional de Bahía Blanca (Entrevista a Walter Calamita, Bahía Blanca, 11/3/2014).

En la madrugada del 8 de noviembre de 1974, ambos fueron detenidos en un operativo llevado adelante por grupos parapoliciales y miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad. Se trató de un procedimiento que comenzó en una casa operativa del PRT que había sido alquilada tiempo antes con la garantía de Primo Calamita a pedido de su hijo mayor. La patota que ingresó al lugar secuestró y torturó a Gerardo Saad; luego se dirigió a la casa de la familia Calamita, y en el marco de un operativo que implicó corte de calles e incluyó una cantidad significativa de personas que ingresaron por distintos sectores de la vivienda, fueron detenidos Walter, Higinio y su esposa. La labor del grupo de tareas concluyó en el peladero de pollos Calamita, donde la misma patota detonó bombas que dañaron las instalaciones (Entrevista a Walter Calamita, Bahía Blanca, 11/3/2014).

Todos los detenidos fueron llevados a la Comisaría 2° y allí permanecieron alrededor de una semana hasta que fueron trasladados a la cárcel de Villa Floresta (UP 4).⁸⁴⁴ A partir de ese momento, Higinio y Walter pasaron a formar parte de un universo carcelario que inmediatamente comenzó a recoger/producir información sobre ellos y su círculo de relaciones. En las hojas de sus legajos se acumulan tanto los minuciosos registros que ponen al descubierto ciertos aspectos del día a día intramuros (sanciones disciplinarias, informes médicos, etc.), como las idas y vueltas de expedientes judiciales, las reiteradas solicitudes de salidas del país, los decretos denegatorios o habilitantes del Poder Ejecutivo, las notificacio-

casa se reunían clandestinamente, la historia de mi viejo (...) Entonces todo eso hace que vos te vayas formando y que mi viejo leyera el Almanaque Internacional donde conocí a Patrice Lumumba, (...) que conociera las injusticias del mundo, la guerra del '48 de Israel, Yasser Arafat, Nasser, todo eso para mí eran nombres de familia. Claro, entonces vos llegás a una condición de joven apoyado sobre conocimientos que por ahí otros chicos no conocían, entonces vos tenés una formación, ¿no? Tenés un espíritu por lo menos de curiosidad hacia ciertas cosas. Sentís toda la vida hablar de las injusticias..." (Entrevista a Walter Calamita, Bahía Blanca, 11/3/2014).

⁸⁴⁴ A excepción de Coralia, la esposa de Higinio. Al ingresar a la comisaría estaba embarazada de siete meses y dio a luz la noche de la detención. El personal policial la llevó al Hospital Municipal y allí nació la hija de la pareja (Entrevista a Walter Calamita, Bahía Blanca, 11/3/2014).

nes a la Dirección de Migraciones, los tráficos de radio, entre otros.

Si los “papeles” de la burocracia carcelaria permiten hacer una aproximación a fragmentos de la experiencia vital de Higinio y Walter en las unidades⁸⁴⁵ del Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB), no es menos cierto que esos mismos registros nos dan la posibilidad de seguir sus trayectorias y sus vínculos más allá de las fronteras del penal. Al trascender sus muros, en primer plano aparecen sus padres, que movilizaron los trámites judiciales seguidos por el abogado defensor de los dos jóvenes en el marco de la causa que tramitó primero el juez subrogante Marcelo Aníbal Betnaza, y luego el magistrado bahiense Guillermo Federico Madueño⁸⁴⁶. En el expediente estaban imputados además la esposa de Higinio, Gerardo Saad y Daniel Abot, por infracción al artículo 189 bis del Código Penal y a la ley 20.840 (art. 2° incisos a y c y artículo 3° inciso c).⁸⁴⁷ (Legajo penitenciario de Walter Calamita, UP 2 de Sierra Chica, 1975/1976).

Cuando los múltiples intentos por obtener la libertad resultaron infructuosos⁸⁴⁸, el único “afuera” de la cárcel era un “afuera” del país y ese fue el destino final de todos los miembros de la familia Calamita detenidos y no detenidos. Pero los viajes se sucedieron en el tiempo y en los legajos penitenciarios puede leerse esta historia familiar de encierros/destierros desacompañados. Las gestiones llevadas adelante por los abogados defensores entre 1974 y 1975 dieron

⁸⁴⁵ Walter Calamita estuvo encerrado en la UP4 y en la UP2, Higinio también permaneció en estas cárceles y luego fue trasladado a la UP 6 de Rawson y a la UP 9 de La Plata.

⁸⁴⁶ Se debe tener en cuenta que el juez Guillermo Federico Madueño formó parte de la trama de complicidades civiles del Terrorismo de Estado en Bahía Blanca. Entre las acusaciones que recayeron en su contra se incluye, entre otras cosas, la falta de investigación en casos de denuncias por torturas, la omisión de ordenar la atención médica de las víctimas, los estrechos vínculos que mantuvo con los principales responsables del plan sistemático represivo en la ciudad. Vide, Denuncia presentada por el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), ante el Presidente del Consejo de la Magistratura (Enrique Santiago Petracchi), Buenos Aires, 11/5/2005.

⁸⁴⁷ Se trató de la causa N° 753 del año 1974, caratulada “Saad, Gerardo Darío; Calamita, Higinio Roberto; Calamita, Walter Oscar; Calamita, Coralia Elizabeth Amin Diaz de; y Abot, Daniel Alberto (prófugo) s/ Inf. art. 189 bis C.P. y ley 20.840, art. 2° incs. a) y c) y art. 3° inc. c) B. Blanca” (Legajo Walter Calamita, UP 2 Sierra Chica).

⁸⁴⁸ El juez de la causa dictaminó que Walter Calamita debía quedar en libertad por resolución del 25 de abril de 1975, pero la misma no pudo hacerse efectiva por hallarse a disposición del PEN. Higinio, por su parte, fue sobreseído de forma definitiva el 8/2/1977 pero continuó preso a disposición del PEN hasta el 21/7/1981.

por resultado el sobreseimiento definitivo de Walter y su salida del país mediante el “derecho de opción” que le fuera concedido por Resolución Ministerial N° 2875. El 22 de diciembre de 1975 fue notificado de la inexistencia de impedimentos legales para abandonar Argentina y el 12 de enero del año siguiente fue trasladado a Coordinación Federal por la Policía de Azul, donde permaneció durante 10 días hasta que logró emprender el viaje a Italia (Legajo de Walter Calamita, UP 2). En esa última etapa de encierro en Coordinación Federal, Walter sintió con claridad que no sólo su vida e integridad física estaban en manos de las fuerzas de seguridad, sino que su libertad efectiva no dependía estrictamente de la acción de un juez, del decreto del Poder Ejecutivo o de la intervención del Ministerio del Interior a través de la Dirección General de Migraciones. Los testimonios de Calamita y los registros penitenciarios muestran que aún antes del golpe de Estado, los presos políticos “legales” carecían de cualquier derecho, incluso el de salir de territorio argentino con documentación personal. De hecho, Walter subió al avión esposado y sin ningún papel que acreditara su identidad. Sus documentos le fueron devueltos por el comandante de la aeronave tras sus ruidosas protestas cuando aterrizó en Europa. Esta práctica habitual para los “opcionados” servía a dos propósitos: el primero, reforzar la parálisis por el terror; el segundo, asegurarse que el “deportado” no cambiara su destino, convirtiéndose en una amenaza desde el exterior.

Mientras Walter lograba traspasar los muros del penal atravesando fronteras, Higinio quedaba encerrado en los pliegues de expedientes judiciales, de solicitudes de salida del país denegadas y decretos del Poder Ejecutivo en el mismo sentido. Aunque fue absuelto en la causa seguida por el Juez Madueño en febrero de 1977 y se ordenó su libertad, una vez que el fallo fue confirmado por la Cámara Federal de Apelaciones bahiense; sólo pudo salir del penal en régimen de “libertad vigilada”⁸⁴⁹ tras un largo periplo por diferentes unidades

⁸⁴⁹ Higinio Calamita debió cumplir la “libertad vigilada” en la localidad de Bahía Blanca con autorización para desplazarse dentro del ejido urbano y bajo supervisión de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (Legajo de Higinio Calamita, UP 9 La Plata, 1981). De acuerdo al artículo 6 de la ley 21.650 las personas que se encontraban en esta situación debían “(A) presentarse espontáneamente ante las autoridades militares de Seguridad o Policiales que les hayan sido asignadas, cada tres días los dos primeros meses de estar sometido a esta forma de arresto y cada siete días después de ese periodo (...), C) abstenerse de realizar cualquier actividad que le sea específicamente prohibida por las autoridades competentes D) abstenerse de participar de reuniones públicas, privadas de cualquier naturaleza, excepto las de mero carácter familiar”.

en julio de 1981. Durante todos esos años, solicitó salir del país en varias oportunidades pero siempre obtuvo una respuesta negativa (18/4/1977, 3/4/1978) o el trámite se dilató sin resolución (26/9/1979, 23/6/1980) (Legajos de Higinio Calamita, UP 2 Sierra Chica, 1975-1979 y UP 9 La Plata 1981).

El exilio de Walter y la cárcel de Higinio están anclados en una materialidad que resiste el paso del tiempo. Pero los “papeles” producidos por el sistema penitenciario no son los únicos que emergen a la superficie. De la mano de los recuerdos de los protagonistas brotan dibujos, objetos construidos durante el encierro, cartas, cuentos⁸⁵⁰; pero también tabiques y distancias. Esto registros dispares nos permiten entender que Walter se sitúa en un territorio de múltiples herencias, el compromiso político de su progenitor, la militancia de su hermano, las angustias de unos padres que tuvieron que edificar, una vez más, sus vidas en su país de nacimiento porque el que habían elegido para “hacerse la América” se convirtió en un sitio hostil e inhabitable⁸⁵¹.

Con esos legados en su valija, Walter llegó a Italia y comenzó una vida lejos pero nunca tan cerca del encierro. Su exilio europeo y sus complejos recorridos militantes en Italia estuvieron marcados por la prisión de Higinio. Walter siempre tuvo presente que su actuación en el exilio podía incidir (positiva o negativamente) en la suerte de su hermano y por esos sus resoluciones militantes (su participación en el CAFRA, su involucramiento en las escuelas políticas del PRT-ERP (Narzole, 2006) y hasta abortar el proyecto de sumarse a la “contraofensiva”⁸⁵²)

⁸⁵⁰ A modo de ejemplo puede hacerse referencia a un cuento escrito por Higinio durante su permanencia en la cárcel titulado “Boxeo y resistencia en la prisión (n°60)” que fue publicado mucho tiempo después en “El Otro País de este mundo” Disponible en: <http://www.elotropaís.com>

⁸⁵¹ El relato de Walter pone en evidencia el compromiso que asumió con sus padres una vez que la familia volvió a reunirse en Italia: “...Los viejos después que les desarmaron el peladero, que le desarmaron la familia, la odisea, yo la llamo la odisea. Entonces ¿qué hacés con esa gente? ¿La dejás tirada?, vos te salvaste, me caso, tengo hijos y me dedico a mi familia definitiva, y los viejos que le hacés? todo el sufrimiento o las aspiraciones que tenían sobre vos, ¿adónde la tiras?, ¿por la borda?, ¿o te pones a trabajar para que ellos tengan una vejez feliz?...” (Entrevista a Walter Calamita, Bahía Blanca, 11/3/2014)

⁸⁵² Durante su exilio italiano, Walter tomó la decisión de hacer la escuela de guerra para luego trasladarse a México, desde donde su partido se preparaba para retornar a Argentina. Cuando su padre viajó a Italia para intentar disuadirlo de abandonar ese proyecto, los únicos argumentos posibles fueron los relacionados con el encierro de Higinio: “...le digo: ¡Viejo no me vengas a discutir políticamente porque vengo de la escuela, vengo cargado, vengo con todas las pilas llenas y te voy a matar! Entonces mi viejo se me queda mirando. Si me querés pedir algo decime que mi hermano no

no pueden comprenderse sino en la articulación entre cárcel y exilio.

A manera de cierre

Este trabajo se propuso revisar las agendas de dos subcampos de la Historia Reciente de notable crecimiento en los últimos años, invitando a descubrir la potencialidad de un territorio fronterizo entre destierros y encierros dictatoriales, desde la formulación de nuevas preguntas a fuentes “clásicas” de las respectivas historiografías, o desde la exploración sistemática de nuevas huellas que iluminan de manera evidente las articulaciones entre estas dos modalidades represivas y militantes.

Si bien las historiografías de otros regímenes represivos del siglo XX – contemporáneos al “Proceso de Reorganización Nacional” o de la Europa de entreguerras, por caso la España franquista – cuentan con campos de estudio delimitados en el mismo sentido, no es menos cierto que tanto en la identificación de los sujetos de la Historia y en la utilización de conceptos problematizadores, como en las formas de periodización y en las transformaciones de los cuestionarios, la Historia Reciente en la Argentina ha mostrado un notable acompañamiento con los ritmos, énfasis y formas de las luchas sociales por la memoria. En este contexto, consideramos que la escritura del pasado de presos políticos y exiliados ha asumido – no siempre de manera crítica – modos de clasificación propios del trabajo humanitario o de la Justicia Transicional (un universo de las “víctimas” integrado por muertos, “desaparecidos”, torturados, presos, exiliados), y ha sido atravesada por formas de nominación/evaluación de trayectorias personales o colectivas propias del campo político.

Constatar con de Certeau (1993: 68) que la Historia en general es una “operación” _ esto es que se define en la combinación de prácticas científicas, lugar social y escritura; y asumir con Hartog (2010: 154) que el “régimen de historiografía” del pasado reciente no puede divorciarse del régimen de historicidad de la sociedad “presentista” (Hartog, 2007), no impide a los investigadores interrogarnos sobre las potencialidades y límites de nuestros cuestionarios; o sobre si nuestras herramientas conceptuales operan verdaderamente como instrumentos analíticos o duplican miradas nativas no dejando reponer los contextos múltiples de sentido que explican procesos y acontecimientos,

sale de la cárcel por culpa mía, por mi militancia acá. Y estaba la respuesta, me la estaba dando solo. Si es por mi hermano, me paro acá...” (Entrevista a Walter Calamita, Bahía Blanca, 11/3/2014).

impidiendo descubrir otros objetos u obturando una lectura auténticamente histórica, contingente y situada.

Creemos que estamos en un momento óptimo de acumulación como para ensayar desde la reconstrucción sistemática de las articulaciones entre cárcel y exilio durante la vigencia del Estado de excepción, otros caminos para pensar la historia de la represión, sus dispositivos, su temporalidad, sus marcas locales; y también para revisar la historia de la militancia, en sus estrategias, continuidades, rupturas y resignificaciones pre y post golpe, sin jerarquías (víctimas mayores y menores, muertos-desaparecidos y sobrevivientes), sin miradas normativas (un “adentro” y un “afuera”) y en un diálogo de escalas (nacional, internacional, regional, local).

Bibliografía

- Águila, Gabriela 2013 “La represión en la historia reciente argentina: fases, dispositivos y dinámicas regionales”, en: Águila, G. y L. Alonso (coords.). *Procesos represivos y actitudes sociales. Entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur*. Bs As, Prometeo.
- Alonso, Luciano 2010 *Defensa de los Derechos Humanos y cultura política entre Argentina y Madrid, 1975-2005*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Andalucía.
- Azconegui, Cecilia 2014 “Chilenos en Argentina, entre la protección del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la política de expulsión de la dictadura militar”, en: Jensen, S. y S. Lastra (eds.). *Exilios: militancia y represión Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*. La Plata, EDULP.
- Bernardotti, M. Adriana y Bárbara Bongiovanni 2004 “Aproximación al estudio del exilio argentino en Italia”, en: Yankelevich, P. (comp.) *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. La Plata, Al Margen
- Brocato, Carlos 1986 *El exilio es nuestro*. Bs As, Sudamericana-Planeta.
- CADHU 1977 Argentina. *Proceso al genocidio*. Madrid, Elías Querejeta.
- Calveiro, Pilar 2007 “Introducción”, en: Garaño, Santiago y Werner Pertot; *Detenidos-Aparecidos. Presas y presos políticos desde Trelew a la dictadura*. Bs As, Biblos.
- Casola, Natalia 2012 “*El Partido Comunista de Argentina y el exilio en Europa durante la última dictadura militar. Caracterizaciones políticas, alianzas y disputas*”, en Actas de las Jornadas de trabajo: exilios políticos del cono sur en el siglo XX. La Plata:UNLP; en: <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/ponencias>, consulta 1/3/2014.
- D’Antonio, Débora 2008 “Represión y resistencia en las cárceles de la última dictadura militar argentina”, en: *La revista del CCC* [en línea]. enero-abril, n°2, en: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/29/> consulta 22/4/2014.
- D’Antonio, Débora 2011 “Políticas de desarticulación de la subjetividad sexual y de género practicadas en la cárcel de Villa Devoto durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)”, en: *Estudios*, Córdoba, n° 25, enero-junio.

- De Certeau, Michel 1993 *La escritura de la Historia*. México, Universidad Iberoamericana.
- Fanego, Delia Ana (comp.) 2010 *Quebrantos. Historias del exilio Argentino en Italia*. Bs As, Ediciones Fabro.
- Filc, Judith 1997 *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976-1983*. Bs As, Biblos.
- Filc, Judith 2000 “La cárcel de la dictadura: el poder reparador de la memoria compartida”, en: Nari, M. y A. Fabre (comps.). *Voces de mujeres encarceladas*. Bs As, Catálogos.
- Franco, Marina 2008 *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Bs As, Siglo XXI Editores Argentina.
- Franco, Marina y Pilar García Bernaldo 2004 “Cuando el sujeto deviene objeto: la construcción del exilio argentino en Francia”, en: Yankelevich, P (comp.). *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. La Plata, Al Margen.
- Franco, Marina y Florencia Levín 2007 “El pasado cercano en clave historiográfica”, en: *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*. Bs. As., Paidós.
- Garaño, Santiago 2008a *Entre resistentes e “irrecuperables”: Memorias de ex presas y presos políticos (1974-1983)*. Tesis de licenciatura, FFyL, UBA. [mimeo].
- Garaño, Santiago 2008b “Los pabellones de la muerte de la Unidad 9 de La Plata. Los límites difusos entre la represión legal y la clandestina”, en: *Entre pasados*, Bs As, n° 34.
- Garaño, Santiago y Werner Pertot 2007 *Detenidos-aparecidos. Presas y presos políticos desde Trelew a la dictadura*. Bs As, Biblos/Latitud Sur.
- Guglielmucci, Ana 2003 *Memorias desveladas: Una aproximación a la militancia revolucionaria a través de los recuerdos de un grupo de militantes y ex prisioneras políticas durante la década del setenta en Argentina*. FFyL, UBA [mimeo].
- Guglielmucci, Ana 2005 “Entrelazando memorias: Cuándo, cómo, y qué recuerdan un grupo de ex prisioneras políticas de la “cárcel de Villa Devoto”, en: *Avá Revista de Antropología, Posadas*, n° 7, junio.
- Jensen, Silvina 2005 “La historiografía del último exilio argentino: un territorio en construcción”, en: X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, UNR y UNL, Rosario, 20-23 de setiembre. Cd- Rom.
- Jensen, Silvina 2011 “Exilio e Historia Reciente. Avances y perspectivas de

- un campo en construcción”, en: *Aletheia, revista de la Maestría en Historia y Memoria de la FAHCE*, UNLP, vol 1, n° 2, mayo; en: <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar> Consulta 31/3/2014.
- Jensen, Silvina 2013 “Huidos, opcionados, liberados. Los exilios argentinos de la década de 1970”, en: Figallo, B. y M. R. Cozzani (Edits). *Los de adentro y los de afuera. Exclusiones e integraciones de proyectos de nación en la Argentina y Latinoamérica*. Bs As, IDEHESI/ Unidad Ejecutora en Red del CONICET.
- Hartog, François 2010 “Sobre la noción de régimen de historicidad. Entrevista con...”, en: Delacroix, Christian, François Dosse y Patrick García. *Historicidades*. Bs As, Waldhuter Editores.
- Merenson, Silvina 2004 *Y hasta el silencio en tus labios... Memorias de las ex presas políticas del Penal de Villa Devoto en el transcurso de la última dictadura militar en la Argentina*. Tesis de Maestría, IDES/IDAES/ UNSAM, Bs As [mimeo].
- Mira Delli-Zotti, Guillermo 2004 “La singularidad del exilio argentino en Madrid: entre las respuestas a la represión de los ´70 s y la interpelación a la Argentina posdictatorial”, en: Yankelevich, P. (comp.). *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. La Plata, Al Margen.
- Movimiento Peronista Montonero (MPM) 1978 *Informe sobre la represión en Argentina*, s.p.i.
- Narzole, Cacho 2006 *Tributo a Naviente. Escuela de militancia*. Bs As, Imago Mundi.
- Osuna, Florencia 2014 “El exilio del Partido Socialista de los Trabajadores en Bogotá (1976-1982) entre los discursos militantes y las miradas policiales”, en: Jensen, S. y S. Lastra (edits.). *Exilios: militancia y represión Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*. La Plata, EDULP.
- Parceró, Daniel et al 1985 *La Argentina Exiliada*. Bs As, CEAL.
- Pisarello, Virginia 2011 “*De presos a exiliados: los “opcionados” de la última dictadura militar*”, en: XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Catamarca, 10-13 de agosto [mimeo].
- Quiroga, Hugo y César Tcach (comps.) 2006 *Argentina, 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Rosario, Homo Sapiens.
- Serra Padrós, Enrique y Melisa Slatman 2014 “Brasil y Argentina: modelos represivos y redes de coordinación durante el último ciclo de dictaduras

del Cono Sur. Estudio en clave comparativa y transnacional”, en: Jensen, S. y S. Lastra (edits.). *Exilios: militancia y represión Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*. La Plata, EDULP.

Slatman, Melisa 2012 “*Terrorismo de Estado y exilio: hipótesis exploratorias para una comparación entre los casos chileno y argentino*”, en: I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX. Agendas, problemas y perspectivas conceptuales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y la Maestría en Historia y Memoria de la UNLP, 26-28 de septiembre.

Yankelevich, Pablo y Silvina Jensen 2007 “La actualidad del exilio”, en: Yankelevich, P. y S. Jensen (comps.). *Exilio. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Bs As, Libros del Zorzal.

Yankelevich, Pablo 2010 *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. México, FCE.

Reflexiones historiográficas de nuestra historia reciente a partir de la doctrina de seguridad nacional y la injerencia norteamericana en Chile

Campos, Jorge

Universidad Nacional de La Plata

Palabras Clave: doctrina, seguridad, Chile, dictadura militar, terrorismo de Estado.

Resumen

Este artículo analiza algunas perspectivas o visiones que ha suscitado la injerencia de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) en Chile. En primer lugar se hace un recorrido por el contexto mundial de guerra fría, por la política exterior norteamericana y la expansión de su dominio en el continente, específicamente en Chile. Finalmente se proponen reflexiones sobre nuestra historia reciente en base a ciertas representaciones historiográficas que otorgan a la influencia de la DSN y en general, a la injerencia norteamericana en Chile un papel fundamental, justificador y/o explicativo del golpe de Estado de 1973 y del terrorismo de Estado que caracterizó a la última dictadura militar en Chile. Si bien la intervención norteamericana fue clave en los sucesos traumáticos de nuestro pasado cercano, no se puede atribuir exclusivamente a ella la responsabilidad de la caída de la Unidad Popular, pues se ignoran ciertos factores endógenos que confluyeron en la coyuntura chilena de aquellos años. La propuesta es reflexionar y problematizar nuestro pasado reciente como objeto historiográfico, entendiendo que este es un pasado abierto, inconcluso y que debe actualizarse.

Una vez terminada la segunda guerra mundial en 1945, comenzó una nueva etapa de carácter global. Hobsbawm describe que hubo un patrón que

marcó la situación internacional de forma peculiar hasta la caída de la URSS y se caracterizó por el enfrentamiento constante de las dos superpotencias surgidas de la segunda guerra mundial, lo que se conoce hasta el día de hoy como “guerra fría”⁸⁵³. Una de las mayores singularidades de esta guerra es que no había peligro inminente de una nueva guerra de carácter mundial, la situación internacional era estable hasta mediados de los setenta, década hasta la cual primó el acuerdo de tratar a la guerra fría como una “paz fría”. De ahí en más el mundo entraría a una “segunda” guerra fría, caracterizada por un sistema internacional que entró en una prolongada crisis política y económica, lo que suscitó importantes cambios en la economía mundial. En síntesis, este periodo estuvo marcado por una “bipolaridad”, que enfrentó a Estados Unidos y la URSS, o en otras palabras al occidente cristiano y el oriente comunista. Bajo este contexto es que debemos circunscribir el nacimiento de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), analizando su desarrollo, las consecuencias que trajo su injerencia en América Latina y principalmente las “miradas” que hoy tenemos al respecto, sobre todo para el caso chileno que es el motivo de este trabajo.

Estados Unidos: Política exterior y expansión de su dominio

La política exterior de los Estados Unidos es fundamental para comprender los objetivos que se propusieron durante la guerra fría y como estos están directamente relacionados con Latinoamérica. Para encausar dichos objetivos sustentó sus esperanzas en nueva doctrina ligada a la geopolítica, con la cual “convencerían” a otros países de abrazar su ideología capitalista (consolidando un Occidente libre de la amenaza comunista), eje central en esta nueva fase de expansión sobre su dominio en América Latina y el Caribe. Así nace la Doctrina de Seguridad Nacional, al respecto Jorge Tapia⁸⁵⁴ señala que:

Profesor de Educación Media en Historia y Geografía, Licenciado en Educación (Universidad del Bío-Bío, Chile), Diplomado en Patrimonio, Comunidad y Cultura Local (Universidad de Santiago de Chile), Maestría en Historia y Memoria, cohorte 2013-2014 (Universidad Nacional de la Plata, Argentina). jorge.campos.tapia@gmail.com

⁸⁵³ Hobsbawn, Eric; “*Historia del siglo XX*”, Buenos Aires, Crítica, 1999, [612], pág. 230.

⁸⁵⁴ Jorge Tapia fue profesor de Derecho Constitucional y Doctrinas Políticas en la Universidad de Chile y Ministro de Educación durante el gobierno de Salvador Allende. También se desempeñó como profesor de postgrado de la Facultad de Derecho de la Universidad del

“El crecimiento y desarrollo de la DSN en América Latina, así como en aquellos otros lugares en donde predomina la influencia norteamericana, puede atribuirse, en forma principal y directa, a las estrategias norteamericanas en materia de Guerra Fría”. De su irrupción en el plano internacional, lo que más llama la atención es la forma en que asume la guerra fría, pues existe un cambio en la manera de ver la geopolítica como se apuntó anteriormente, y es que, de la guerra militar propia de la era de las catástrofes, se pasó a una visión de la guerra como “total y permanente”, que tendría como singularidad otra forma de enfrentamiento, pues:

“La lucha entre las dos superpotencias no consistía en una confrontación armada, directa, y dentro de sus propios territorios, sino en una batalla indirecta de naturaleza ideológica, realizada a través de sus eventuales aliados o enemigos, en el territorio de otras naciones y con armas no tradicionales. Lo que estaba sometido a prueba en esa guerra no era la capacidad ofensivo-defensiva de los sofisticados armamentos de ambos Estados, sino su potencialidad sustantiva y técnica para convencer a otros pueblos del mérito y valor de sus respectivas ideologías y doctrinas.”⁸⁵⁵

Ahora lo que importa vislumbrar son los mecanismos que utilizan los responsables de la política exterior norteamericana y el nivel de injerencia que alcanzó en los países a los que quería convencer, o mejor dicho, imponer su lógica capitalista. En palabras de Briones, la DSN asumiría la guerra fría en el campo económico, financiero, político, psicológico, científico y tecnológico⁸⁵⁶. No solo tuvo implicancias en lo militar propiamente tal y esto es lo relevante a la hora de comprender la política exterior de la administración norteamericana, la cual no estuvo libre de modificaciones durante el periodo previo y atingente a la coyuntura chilena de los setenta. Fue así, que a la hora de for-

Zulia (Venezuela) y visiting profesor de la Universidad Erasmus, de Rotterdam (Holanda). Véase en: Tapia, Jorge; “*Terrorismo de Estado. La Doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur*”, México, Editorial Nueva Imagen, 1980, [284], pág., 30.

⁸⁵⁵ Tapia, *Óp. Cit.*, pág. 43

⁸⁵⁶ Briones, Álvaro; “*Economía Política del Fascismo Dependiente*”, México: Siglo XXI, 1978, pág. 305. Citado de: Velásquez, Edgar; “*Historia de la Doctrina de Seguridad Nacional*”, Revista Convergencia, N° 27, 2002, Colombia, enero-abril 2002, pp. 11-39.

mular la política externa que Estados Unidos llevaría a cabo para relacionarse con los países de América Latina y el Caribe, esta fue variando, sobre todo en lo que respecta a la política de reconocimiento, tal como podemos observar al analizar la administración de Kennedy (1961-1963), Johnson (1963-1969) y Nixon (1969-1974). No es la intención de este trabajo profundizar cada administración in extenso, sino más bien hacer algunos alcances sobre la política internacional y las mutaciones que esta tuvo para América Latina. Para ello tomo la hipótesis de trabajo de un insigne historiador marxista, Luis Vitale, quien en su obra “*¿Y después del 4, qué? Perspectivas de Chile después de las elecciones presidenciales (1970)*”⁸⁵⁷, analiza la política del imperialismo yanqui para América Latina y el papel de los militares, sosteniendo que a la hora del triunfo en la elección presidencial del setenta, la administración Nixon y el Departamento de Estado Norteamericano, “si bien mantiene su estrategia de colonización de América Latina, no ha definido claramente su táctica”. Por lo que Vitale se pregunta si la administración Nixon para América Latina ¿es de tipo “kennedyana”? o ¿“johnsoniana”? De tipo kennedyana no podría ser ya que la situación económica no permite recrear una nueva “Alianza para el Progreso” y la variante “johnsoniana” tampoco aparece de forma clara, “ya que Nixon no se ha decidido, como lo hizo Johnson, a alentar indiscriminadamente golpes militares gorilas tipo Brasil, Argentina, Centroamérica, etc.” Al percatarse que la administración Nixon no es ni “kennedyana” ni “johnsoniana”, el autor elabora la siguiente hipótesis:

“La administración Nixon, y con mayor precisión el Departamento de Estado y el Pentágono, han planteado una política para América Latina que aceptaría formalmente la apariencia de diversas manifestaciones exteriores de gobiernos que podrían ir de la “democracia representativa” a Juntas Militares “a la peruana”, incluyendo también a dictaduras gorilas y gobiernos reformistas burgueses, siempre y cuando cualesquiera de estas formas de gobierno garanticen el carácter del Estado, de sus instituciones y, fundamentalmente, del Ejército burgués.”⁸⁵⁸

⁸⁵⁷ Vitale, Luis; “*¿Y después del 4, qué? Perspectivas de Chile después de las elecciones presidenciales (1970)*”, Chile, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1970.

⁸⁵⁸ Vitale, *Óp. Cit.*, pág. 27

En esta hipótesis lo que resalta es la importancia que otorga al ejército, y es que para implementar la DSN en América Latina y poder convencer a sus vecinos de abrazar la lógica capitalista, Estados Unidos se valió de diversos mecanismos o instrumentos que tuvieron que ver, principalmente, con el desarrollo militar y su adoctrinamiento. La creación de la Escuela Militar de las Américas en 1946 (*US Army School of the Americas, USARSA*), ubicada en Ford Gulick, zona del Canal de Panamá, es un claro ejemplo. Justamente allí, realizaría sus estudios de postgrado el general Manuel Contreras, quien a través de su cargo de jefe de la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), incurriría en las más aberrantes violaciones a los derechos humanos en Chile, por lo que fue condenado a cadena perpetua. Según Alain Joxe (1970), “Chile aparece como uno de los principales beneficiarios del programa de entrenamiento militar dado por Estados Unidos. Entre 1950 y 1965 se entrenaron en ese país 2.064 militares chilenos y 549 fuera de Estados Unidos”⁸⁵⁹. Pero lo que marca mayores diferencias de la administración Nixon con sus predecesores, apunta Vitale, es que:

“Su política, tendiente a garantizar el cumplimiento de su plan de colonización sin una aparente intervención, consiste básicamente en el control total y absoluto de las Fuerzas Armadas de cada país latinoamericano. No se trata ya del tradicional control de lustros anteriores, no sólo del entrenamiento de los militares latinoamericanos en Panamá, sino también de un control ideológico y político de los altos mandos de las Fuerzas Armadas.”⁸⁶⁰

Fue mediante esta estrategia que Estados Unidos fue pavimentando el control sobre la mayoría de los países latinoamericanos. Terminar con la amenaza comunista y la subversión del “enemigo interno”, era fundamental para los objetivos imperialistas, por ende el mejor remedio era otorgar todas las garantías a las fuerzas armadas, ya que ellas eran las idóneas para conducir el(los) Estado(s) y afianzar la seguridad nacional.

⁸⁵⁹ Véase Joxe, Alain; “*Las Fuerzas Armadas en el sistema político de Chile*”, Chile, Ed. Universitaria, 1970, pág. 101.

⁸⁶⁰ Vitale, *Óp. Cit.*, pág. 27

El largo camino de la DSN en Chile

Luego de este recorrido por la situación mundial y el contexto norteamericano, hemos llegado al análisis particular del caso chileno, de sus actores civiles y armados y de cómo estas han sido mediados por Estados Unidos en ciertos aspectos. No es pertinente realizar una historia general de las Fuerzas Armadas en Chile durante este trabajo, lo que sí es importante, es dar cuenta del papel que han jugado en nuestra historia, más allá de las intervenciones de facto que se han sucedido tanto en el siglo XIX como en el XX.

Sería a finales de la década de 1940, cuando la intrusión norteamericana de la administración Truman, alentara a Gabriel González Videla para que aprobara la Ley de Defensa de la Democracia –conocida como “Ley Maldita”- la que terminó por proscribir al Partido Comunista y por otra parte, otorgar a los militares la capacidad para intervenir en cualquier problema de seguridad interior.

“Sería exagerado describir esta situación como un primer e importante paso en la autonomización de las Fuerzas Armadas como actor político, puesto que la operatoria del conjunto del sistema institucional convierte a los jefes militares en delegados del gobierno central en las respectivas zonas de emergencia. Sin embargo, no cabe duda que por primera vez desde la restauración de la democracia liberal, las Fuerzas Armadas adquieren un rol de tanta significación en la mantención del orden interno.”⁸⁶¹

Un par de años después, durante el segundo gobierno del General Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958), se seguiría por esta senda, en que las fuerzas armadas tienen mayor injerencia en los problemas civiles. Es así como “comienzan un lento pero persistente proceso de ‘invasión’ de la vida civil. Proceso [que] es favorecido durante toda la administración de Ibáñez...”⁸⁶² Durante este periodo también habrá otros cambios al interior de las Fuerzas Armadas, la tendencia “nacionalista” en algunos sectores comenzó a presionar al gobierno de Ibáñez, lo que quedó al descubierto con el grupo PUMAS

⁸⁶¹ Frühling, Hugo; Portales, Carlos y Varas, Augusto, “*Estado y Fuerzas Armadas*”, Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, 1982, pág. 44.

⁸⁶² Frühling, Et. al., pág. 69

y Línea Recta, pese a ello no tuvieron mayor trascendencia debido a que sus postulados eran, en cierta medida, contrarios a los intereses norteamericanos, que para aquel entonces estaban bien interiorizados en amplios sectores.

Ya en los años 60' la política norteamericana buscaba convertir a Chile en un modelo progresista, que en cierta medida fuera más atractivo que el amenazante modelo de la revolución cubana. Para ello hicieron uso de su poder económico, apoyando a la Democracia Cristiana mediante préstamos financieros para el gobierno de Eduardo Frei Montalva⁸⁶³, consolidando una política de inversión sobre todo en el ámbito de la industria⁸⁶⁴. Esta sería la política económica del “desarrollismo”, traducida en una especie de nuevo “pacto social”, comandado por la administración Kennedy mediante la “Alianza para el Progreso”, la cual tuvo una lectura positiva al interior de amplios sectores políticos y militares.

Por su parte, al interior de las Fuerzas Armadas, se dio una doble lectura de la DSN, algunos creían que los conflictos sociales de la época podían ser solucionados a través de modificaciones profundas a la estructura económica y social (progresistas y desarrollistas), otros, estaban más influenciados por la lucha doctrinaria, es decir, la lucha contra el comunismo, el cáncer marxista y el enemigo interno, por lo que el carácter represivo se erguía como primordial.⁸⁶⁵ “Desde 1967 se había visto un proceso de malestar en las filas,

⁸⁶³ La Comisión Church logró establecer que la CIA entregó al menos tres millones de dólares (dólares del año 64) para la campaña presidencial del demócratacristiano (...), sin que el candidato se enterara del monto y el origen de los fondos. “*El candidato Frei no fue informado de esta asistencia*”, dice textualmente el informe oficial. Objetivo: impedir el triunfo de Salvador Allende. El informe final de la Comisión Church dio a luz en 1975, bajo el título: “*Acciones encubiertas en Chile 1963-1973*”. Citado del libro de Verdugo, Patricia; “*Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*”, Chile, Editorial Catalonia, 2008, pág. 30.

⁸⁶⁴ “El economista Ernest Mandel pone en evidencia cómo la lógica de la ganancia capitalista y las leyes a la que ella obedece han determinado poco a poco la forma de las relaciones que las metrópolis mantienen con sus colonias y semicolonias”. Véase a Ernest Mandel (1972), “*Le troisième âge du capitalisme*” Paris, Unión Générale des Editions, tomo I, página 100 y sig.; tomo II, páginas 239 y sig. Citado de: Guillaudat, Patrick y Mouterde, Pierre; “*Los movimientos sociales en Chile (1973-1993)*”, Chile, LOM Ediciones, 1998, pág. 31.

⁸⁶⁵ Aunque habría que considerar las palabras de Verónica Valdivia sobre la guerra total contra el marxismo, en donde afirma que esta: “*Era una guerra por las mentes de la población, objetivo que requería de luchas en distintos frentes: represivos, pero especialmente económicos y sociales*”. Véase en: Valdivia, Verónica; “*¡Estamos en guerra, señores!*”. El régimen militar

que estalló en el ‘tacnazo’, el 21 de octubre de 1969. Todavía no se alcanzaba a crear una ‘cultura golpista’, pero no se podía decir que las cosas estaban como a comienzos de los sesenta”⁸⁶⁶. Para aquel entonces, la idea del golpe iba tomando fuerza en amplios sectores, tanto civiles como militares. Un ejemplo de ello, es el papel que jugó la Democracia Cristiana (su vertiente de derecha), actuando como puente entre el Departamento de Estado norteamericano y los altos mandos de las Fuerzas Armadas chilenas.

4 de septiembre de 1970: La histeria norteamericana

Aquel fue el día en que la “vía electoral” triunfó. Un triunfo político-social de los trabajadores, estudiantes, pobladores y en definitiva, de las clases populares que confiaron en la candidatura de Salvador Allende y en el programa de la Unidad Popular. Sin embargo, esta victoria no sólo traería cambios importantes a nivel nacional, sino también en el ámbito internacional, específicamente en la administración norteamericana. Su preocupación era evidente, más cuando estaba en peligro su hegemonía política, amenazada por una larga y delgada franja de tierra en el sur-pacífico del Abya Yala, desde la cual se levantaba un modelo revolucionario, que sin incurrir en la vía armada (como mecanismo para la obtención del poder), logró un triunfo político mediante las urnas. Fue así, que la “vía chilena al socialismo” se convirtió en la gran preocupación del imperialismo norteamericano.

Luis Vitale, en la Introducción de su libro: “*¿Y después del 4, qué?*” Sostiene que el objetivo político inmediato de dicho escrito es: alertar a los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes sobre los planes sediciosos de la burguesía tendientes a arrebatar el triunfo político-electoral que los trabajadores obtuvieron al respaldar masivamente la candidatura presidencial de Salvador Allende el 4 de septiembre de 1970. Con dicho encabezado, el autor da cuenta de su capacidad visionaria, buscando transmitir esa “corazonada” al resto de la sociedad chilena mediante su quehacer reflexivo como historiador. Para aquel entonces el escenario político era preocupante, las estrategias utilizadas por los sectores de oposición generaban un clima de tensión, que en cierta medida advertía lo que llegaría

de Pinochet y el “pueblo”, 1973-1980”, *Revista Historia*, Vol. I, N° 43, 2010, Chile, pág. 177.

⁸⁶⁶ Fernando Joaquin, “La persistencia del mito: Chile en el huracán de la guerra fría”, *Estudios Públicos*, N° 92, 2003, Chile, pág. 16.

a pasar. La lucidez de Vitale -3 años antes del golpe- dio cuenta sobre ciertos temores y precauciones que se debían tomar para la continuidad del gobierno popular, específicamente, sobre la amenaza de un golpe de Estado que preparaba la CIA en contubernio con la derecha y sectores militares de tendencia golpista como la que lideraba el general Viaux. Para aquel entonces, afirmaba lo siguiente:

“Todo grupo marxista revolucionario que no tome en cuenta el nuevo papel que jugarán las Fuerzas Armadas, como parte de la actual táctica del imperialismo yanqui para América Latina, será juguete de los acontecimientos, al no comprender el significado de cada paso de las Fuerzas Armadas y su relación con los políticos y el desarrollo económico y social.”⁸⁶⁷

La DSN seguía operando mediante las acciones encubiertas de la CIA, tanto el ámbito civil como militar, teniendo como mayor preocupación el que Allende fuera ratificado por el Congreso chileno el 24 de octubre. En ese contexto se inserta el Proyecto FUBELT –nombre clave para las operaciones encubiertas que tenían por objetivo impedir que Allende llegara al poder o en su defecto, deponerlo- el cual buscó, mediante el plan llamado “Track I”, consumir una “solución parlamentaria” que imposibilitara el ascenso de Allende a la presidencia. Pero una vez fracasado este plan, se alzaría el “Track II” mediante las órdenes de Nixon para fomentar -por todos los medios posibles- un golpe de Estado⁸⁶⁸.

⁸⁶⁷ Vitale; *Óp. Cit.*, pág. 31

⁸⁶⁸ “La distinción histórica entre el Track I y el Track II –la primera solución favorecería un camino constitucional mientras que la segunda proponía un golpe militar para bloquear a Allende- es imprecisa. Track I fue evolucionando tan rápidamente que también llegó a adoptar la idea de una intervención militar; lo que el subdirector de acciones encubiertas Tom Karamessines llamó “un golpe militar silencioso y ojalá sin violencia”. En un telegrama del 21 de septiembre que trataba sobre ambos planes el director de la fuerza de tarea de la CIA informó al jefe de la oficina de la agencia de Santiago que el “objetivo del ejercicio es impedir que Allende llegue al poder. El *juego de manos* parlamentario ha sido descartado. La solución militar es el objetivo”. La principal diferencia entre ambos enfoques radicaba en que Track I requería de la participación de Frei, e implicaba que el embajador Korry presionara al Presidente para que éste diera una señal de beneplácito a los militares chilenos. Track II, en cambio, tenía como objetivos identificar a cualquier oficial chileno, en servicio activo o en retiro, dispuesto a liderar un golpe militar violento, y proporcionar todo incentivo, fundamento, dirección, coordinación, equipo y financiamiento necesarios para provocar con éxito el derrocamiento de la democracia chilena”. Véase: Kornbluh, Peter; “*Los EEUU y el derrocamiento de Allende. Una historia desclasificada*”, Chile, Ediciones B, 2003, [224], pág. 31-39.

Gracias a estos archivos desclasificados hoy tenemos nociones mucho más claras sobre el papel que jugó Estados Unidos en la creación del ambiente golpista y posteriormente en el desarrollo mismo de la dictadura militar. Kornbluh afirma que los tres ejes que sustentarían la creación del ambiente golpista serían: la guerra económica, la guerra política y la guerra psicológica.⁸⁶⁹ En resumidas cuentas estos tres ejes confluyen en un mismo propósito, en el ámbito económico hubo presiones externas que buscaban arruinar la economía chilena y por otra parte, existió financiamiento de la oposición, de partidos políticos como la Democracia Cristiana (DC), el Partido Nacional (PN) y el grupo paramilitar de extrema derecha llamado “Frente Nacionalista Patria y Libertad”, como también de medios de comunicación que impulsarían la guerra psicológica, como es el caso del diario “El Mercurio”⁸⁷⁰ y su clima periodístico de “guerrilla”. Por otra parte, políticamente se impulsaron variadas acciones encubiertas, sobre todo para hacer confluir a los partidos de oposición en un solo frente, esto se traduce en unir la DC y el PN, lo que en gran parte se lograría producto de las repercusiones políticas que generó el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic en 1971, en donde se produce una escisión al interior del partido demócrata cristiano, quedando una vertiente más derechista -a la que se sumó gran parte del PN- y por otra parte, una vertiente más ligada a la izquierda, de allí la gestación del “Partido Izquierda Cristiana de Chile” (IC).

Golpe de Estado, dictadura y terrorismo de Estado: reflexiones a partir de la DSN.

Ahora bien, el punto en cuestión y que atraviesa este trabajo, es otorgar una mirada amplia sobre la injerencia de EE.UU y la DSN, como también

⁸⁶⁹ Kornbluh, *Óp. Cit.*, pág. 40

⁸⁷⁰ “Según sus propios archivos, para la CIA la operación encubierta que desempeñó un “papel significativo” en provocar el golpe fue el financiamiento clandestino del “proyecto El Mercurio”. Durante la década de los sesenta, la CIA destinó fondos al más importante periódico chileno, el derechista *El Mercurio*, colocando reporteros y editores en su nómina de pagos, redactando artículos y columnas para su publicación, y proporcionando fondos adicionales para otros gastos operativos. Después de que su propietario, Agustín Edwards, fuera a Washington en septiembre de 1970 para hacer lobby ante Nixon a favor de acciones en contra Allende, la CIA usó *El Mercurio* como un medio de difusión clave para las masivas campañas de propaganda que formaron parte de Track I y Track II.” Véase a Kornbluh, *Óp. Cit.*, pp. 92-97; véase también el documental de Ignacio Agüero, “*El Diario de Agustín*”, Chile, 2008, galardonado con el Premio Altazor de las Artes Nacionales 2009.

de las miradas y posturas que explican este fenómeno para el caso chileno. No se trata de otorgar cuotas porcentuales a los fenómenos y circunstancias que conllevaron al golpe de Estado de 1973, lo que sí es fundamental, es dar cuenta de la multiplicidad de factores (internos y externos) que confluyeron en la coyuntura política de aquellos años.

Para el caso específico de la influencia norteamericana en Chile y la injerencia que alcanzó la DSN en nuestro país, existe una visión convencional por parte de muchos autores, en que dicho fenómeno explicaría *per se* el golpe de Estado y el “terrorismo de Estado” propio de la dictadura militar⁸⁷¹. Y es que en este caso, el contexto internacional y principalmente el poderío norteamericano explicaría gran parte de los hechos mundiales, y cómo no, de la realidad latinoamericana. Las palabras de Jorge Tapia al explicar la aparición de regímenes militares en el continente son muy elocuentes al respecto, y es que: “Bajo el patrocinio de la llamada ‘Doctrina de la Seguridad Nacional’ (DSN) y mezclado con claros tonos fascistas, el Estado Militar ha aparecido en muchos países del Tercer Mundo en general, y en América del Sur en particular⁸⁷².” El mismo autor agrega que:

“El militarismo de la DSN se presenta como de naturaleza “restaurativa”, acometiendo una empresa contrarrevolucionaria que compromete a toda la institución militar, erigida como única élite política y con la pretensión de apoderarse no sólo del gobierno, sino del Estado y de la sociedad misma, de manera permanente, para restaurar las condiciones de las cuales dependerían el desarrollo y la seguridad nacionales.”⁸⁷³

Pero el éxito de la DSN no podría haber sido tal sin el apoyo de otros actores fundamentales, como lo fueron las fuerzas Armadas. Por lo que otros estudios historiográficos, centraron su preocupación de análisis en el carácter reaccionario que ha acompañado por larga data a este poder fáctico. Ya desde los años 70’ en adelante se fue forjando esta concepción de los hechos,

⁸⁷¹ Tapia, Jorge; “*Terrorismo de Estado. La Doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur*”, México, Editorial Nueva Imagen, 1980; Garcés, Joan; “*Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*”, Barcelona, Editorial Ariel, 1976; Verdugo, Patricia; “*Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*”,

⁸⁷² Tapia, *Óp. Cit.*, pág. 24

⁸⁷³ Tapia; *Óp. Cit.*, pág. 37

buscando romper el mito civilista y constitucionalista de las fuerzas armadas. Aunados estos dos factores, el golpe de Estado se produciría inevitablemente en nuestro país. Armando Uribe, en su obra *“El libro negro de la intervención norteamericana en Chile”* hace referencia a las causas del golpe de Estado afirmando lo siguiente:

“Dos causas eficientes se conjugan para este efecto: el gobierno de los Estados Unidos de América y las Fuerzas Armadas traidoras de Chile. Sin la actuación conjunta de cada uno de estos dos factores, el golpe de Estado no se habría producido y el jefe del Estado no habría muerto”.⁸⁷⁴

Para esta visión el caso chileno se entiende como parte integral de la estrategia global norteamericana. En palabras de Joan Garcés⁸⁷⁵ el golpe de 1973 se sitúa dentro de la línea operativa aplicada por Estados Unidos desde 1961 a la defensa hemisférica: instrumentar a las instituciones militares como fuerzas de orden interno y conservación social⁸⁷⁶. Y el mismo autor sostiene que “el factor más importante entre las causas del golpe fue la voluntad decidida de la Administración Nixon de castigar a un país que se sentía libre dentro de sus propias fronteras.”⁸⁷⁷

Sin duda esta es una visión conformista o muy limitada, porque pondera un lugar central a todas esas acciones antes descritas -llevadas a cabo con

⁸⁷⁴ Uribe, Armando; *“El libro negro de la intervención norteamericana en Chile”*, México, Siglo XXI, 1976.

⁸⁷⁵ Es natural de Liria en Valencia, España. Profesor investigador titular de la Fondation Nationale de Sciences Politiques de París, y consultor permanente de las Naciones Unidas, fue asesor político del Presidente Salvador Allende.

⁸⁷⁶ Garcés, Joan; (1976), *“Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política”*, “II. El plan ITT-CIA-FREI de 1970”, recopilado en el libro *“La intervención de Estados Unidos en Chile”*, Chile, Editorial 30 años, Colección Allende Vive, 2003, pág. 13. Véase la última edición, en Garcés, Joan; *“Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política”*, España, Editorial Siglo XXI, 2013.

⁸⁷⁷ *La Vanguardia*, 11 de septiembre de 1993. Citado de Amorós, Mario; *“Chile, la herida abierta”*, Editado por REBELIÓN en internet, 2001. Este libro sería publicado por la Editorial CESOC, pero fue censurado por el presidente de la Editorial, el senador socialista José Antonio Viera-Gallo, por lo que finalmente fue publicado vía online. Véase en: <http://www.rebellion.org/docs/5297.pdf>

incentivo y respaldo norteamericano- como elementos y factores fundamentales del “clima golpista”. Sin duda contribuyeron enormemente a la desestabilización del país, pero no justifica que se evalúen los hechos con tintes de simplismo, ya que, otorgar a la influencia norteamericana toda la responsabilidad sobre la caída de Allende y de la UP es un despropósito. En sus análisis desconocen, o más bien ignoran, ciertos aspectos “internos”, como el sistema partidista y la institucionalidad; desde el ámbito foucaultiano no consideran los “espacios” (heterotopías) fundamentales en que se ejerce el poder, como por ejemplo la disputa por el espacio público y la violencia política de las manifestaciones callejeras; el papel que jugaron cierto actores como las mujeres de oposición y sus “marchas de cacerolas vacías”; las disputas al interior de la misma izquierda entre “revolucionarios” -partidarios de una “revolución desde abajo”- y “reformistas”, partidarios de una “revolución desde arriba”; las transformaciones de las elites, los grupos medios y el mundo de las “clases populares” que caracterizan las relaciones interpersonales de la sociedad chilena; por citar algunos ejemplos endógenos⁸⁷⁸.

Otra perspectiva interesante sobre la DSN en Chile, ha sido el imaginario

⁸⁷⁸ Véase a modo de ejemplo: Valenzuela, Arturo; “*El quiebre de la democracia en Chile*”, Chile, FLACSO, 1978. Para el autor el quiebre como tal fue mayormente producto de la erosión del centro pragmático y de la incapacidad de las fuerzas centristas de prever las consecuencias desastrosas que traería la alternativa de un régimen autoritario represivo.; Winn, Peter; “*Tejedores de revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*”, Traducción de Verónica Huerta y Paula Salazar, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2004; Palieraki, Eugenia; “Las manifestaciones callejeras y la experiencia de la unidad popular (1970-1973)”, Pensamiento crítico. Revista electrónica de Historia, Nº 3, 2000, Chile; Yoselevsky, Ricardo; “*Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*”, Chile, FCE, 2002; Salazar, Gabriel y Pinto, Julio; “Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento.”, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2012. Los autores hacen un recorrido por la violencia política que marca al país previo al golpe y la dictadura, dando cuenta de un fenómeno de largo aliento que caracterizaría las relaciones sociales entre las clases dominantes y las clases populares, dicha relación transitaría entre “*el paternalismo y el miedo*”, tratando de “civilizar” al pueblo por un lado, y por el otro, irguiendo el “terror” como péndulo. Por un lado del péndulo el terror de la propia elite a la furia popular, y por el otro, el terror como instrumento represivo ejercido por las propias elites, y es que como bien dice Salazar, el terror represivo siempre ha estado latente a pocos centímetros de la superficie social y que “entre tratar al ‘otro’ popular mediante el paternalismo o la represión, nuestras elites han tendido a sentirse históricamente más cómodas depositando su confianza en la segunda”, pág. 55; para una análisis más exhaustivo véase a Salazar, Gabriel; “*Violencia política popular en las grandes alamedas. La violencia en Chile 1947-1987 (una perspectiva histórico-popular)*”, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2000; entre otros.

colectivo que atribuye a esta doctrina la explicación de un fenómeno poco discutido como categoría analítica, me refiero al “terrorismo de Estado”. Para nadie es nuevo que América Latina experimentó dictaduras militares en sus diversas latitudes durante la segunda mitad del siglo XX, las que en un principio se diferenciaron de las dictaduras que algunos países vivieron con anterioridad. Fue así como se dio cuenta de algo “nuevo”, diferente y sistemático para negar al “otro” su condición humana. Por consiguiente, este fenómeno “nuevo” llamado terrorismo de Estado, se explicaría en gran parte por la Doctrina de Seguridad Nacional y su relación con las FF.AA. Alianza que entre sus objetivos principales, no sólo buscaba la aniquilación del enemigo interno mediante diversos mecanismos como la implementación de Centros Clandestinos de Detención y la desaparición forzada de personas, sino también, planes ambiciosos de refundar la(s) Nación(es). Jorge Tapia al explicar el protagonismo de los militares durante el “terrorismo de Estado”, se sorprende precisamente del *modus operandi* que caracterizó a este fenómeno, para él:

“No es una novedad, por cierto, la intervención de los militares en política, y ni siquiera lo es la concepción de los militares como una fuerza política de desarrollo y cambio. Lo peculiar y diferente es el uso y abuso de la fuerza militar y la intensificación de la intervención militar en los procesos políticos regulares, sobre la base de una doctrina política más o menos coherente y con pretensiones de universalidad e internacionalidad.”⁸⁷⁹

Jorge Arrate y Eduardo Rojas también se inscriben en esta visión de los hechos, en sus palabras, el país ha conocido otrora el totalitarismo y la tiranía, pero nunca el “terrorismo de Estado”, ni la violencia y crueldad sistemáticas ejercidas por la autoridad.⁸⁸⁰

El tema central es ¿Qué entendemos por terrorismo de Estado? Sin duda es una respuesta que no goza de consenso entre académicos y a la cual es difícil de llegar por la falta de bibliografía y de un debate historiográfico que promueva el análisis de la categoría propiamente tal. Más allá de la visión tra-

⁸⁷⁹ Tapia, *Óp. Cit.*, pág. 25

⁸⁸⁰ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo; “*Memoria de la izquierda chilena. Tomo II (1970-2000)*”, Santiago de Chile, Ediciones B, 2003, [549], pág. 174.

dicional, han surgido otros relatos que orientan el análisis hacia una revisión epistemológica. En esa lógica, mi entendimiento del terrorismo de Estado se circunscribe a la administración de la violencia por quienes detentan el poder y la institucionalidad, la cual siempre proviene de la burocracia estatal, distinguiéndola de otras formas de violencia política. Entonces, ¿Por qué enclaustramos la categoría a la temporalidad específica de la última dictadura (1973-1990)? ¿Es acaso el terrorismo de Estado un relámpago que cayó sobre nuestros países latinoamericanos de un día para otro y que de la misma forma dejó de subsistir en nuestras sociedades? Concuero plenamente en que nuestro país fue testigo de una brutalidad que marcó ondas diferencias en cuanto al método o al *modus operandi*⁸⁸¹ con que se ejerció la violencia por parte del Estado en la última dictadura. Por otra parte, no considero que el terror, como instrumento represivo, sea algo nuevo en nuestra historia o que haya desaparecido una vez terminada la dictadura, más bien considero que es un arma escondida, soterrada, pero siempre disponible a ser utilizada por las clases dominantes y que su utilización es variable en cuanto al método o *modus operandi* acorde al contexto. En ese sentido, es fundamental, dar cuenta de las pre-figuraciones y continuidades que presenta la perversa apuesta estatal, puesto que hoy también somos testigos de la represión, la criminalización, la persecución, los montajes y en definitiva de la naturalización que persiste en las clases dominantes por visualizar a las clases populares como el “enemigo interno” a combatir.⁸⁸²

⁸⁸¹ Interesante al respecto es la propuesta de Bayer, Osvaldo; Borón, Atilio y Gambina, Julio; “*El Terrorismo de Estado en la Argentina: Apuntes sobre su historia y sus consecuencias. El otro en el discurso político argentino*”, Argentina, Instituto Espacio para la Memoria, 2011, pág.19: “Queremos enfatizar que el *modus operandi* del Terrorismo de Estado es el ejercicio de la violencia -a través de la represión, el secuestro, la desaparición, la tortura física o psicológica, el asesinato- por parte de las instituciones públicas.” Entendiendo que la administración de la violencia por parte de la burocracia estatal se presenta de diferentes formas y que en ese sentido, el “terrorismo de Estado” se sustenta en la institución estatal, distinguiéndola de otras formas de violencia política, que aquí no fueron objetivo de análisis”.

⁸⁸² Si bien la bibliografía sobre la categoría analítica “terrorismo de Estado” es muy precaria aun, creo que del caso argentino se pueden obtener algunas reflexiones interesantes al respecto. Algunas lecturas que me han llamado profundamente la atención son las de Pittaluga, Roberto; “*El pasado reciente argentino: interrogaciones en torno a dos problemáticas*”, en: Bohoslavsky, Ernesto; Franco, Marina; Iglesias, Mariana; y Lvovich, Daniel (compiladores), *Problemas de historia reciente del Cono Sur* (Vol. 1), Argentina, Prometeo, 2011, aquí el autor hace un llamado en el que habría que

Otro punto a considerar es la indeterminación histórica entre golpe de Estado y dictadura (como régimen político), esto se explica al no existir una relación mecánica entre lo que representa el golpe como proyecto inicial y lo que pasará después en su proceso. En simples palabras, no están condicionadas las formas que tome el régimen político según el golpe de Estado. Un ejemplo de ello es la dictadura de Brasil en 1964, la cual que se caracterizó por ser más institucionalizada y generar una “ficción democrática”, lo cual logró al mantener el congreso abierto, los partidos políticos y las elecciones, además de asumir la cara legal del régimen en la figura de diversos presidentes. La dictadura se presenta como un “todo coherente” o una “utopía autoritaria” en que las Fuerzas Armadas están por sobre otros actores sociales y en contraposición a los postulados de la DSN⁸⁸³.

poner atención a las pre-figuraciones del terrorismo de Estado, como la masacre de Trelew en 1972 y también a las continuidades o persistencias mutadas, como sería el caso de la desaparición forzada de Jorge Julio López en 2006 o la represión ilegal a los jóvenes de los barrios populares que ha puesto sobre la palestra la discusión sobre el “gatillo fácil”, tal como sucedió en la masacre de Avellaneda de 2002, en que durante una marcha de piqueteros, el ex-comisario Alfredo Fanchiotti y el ex-cabo Alejandro Acosta, asesinan a Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. Otra lectura interesante es la de Bilsky, Edgardo; *“La semana trágica”*, Argentina, Ediciones RyR, 2011., en dicho libro sostiene que la Argentina de los últimos años ha estado en jaque por el sentido común pequeñoburgues, el cual imagina como propulsores de la “ruptura de legalidad” a los “militares” juntos a las “fuerzas de derecha”, considerando que bajo “democracia” no pasan esas cosas y en ese sentido, el libro ofrece una mirada distinta, demostrando que ello no es una excepción de las últimas dictaduras sino, más bien, una constante. Por último, el libro ya citado de Bayer, Osvaldo; Et. Al., es un valioso aporte al analizar la categoría en perspectiva histórica intentando ampliar el marco de comprensión sobre la apoteosis del terror durante la última dictadura. Para el caso chileno, la discusión analítica de la categoría es casi inexistente, pero se pueden obtener reflexiones interesantes de algunas lecturas, tal es el caso de Grez, Sergio; “La guerra preventiva: Escuela Santa María de Iquique. La razones del poder”, *Revista Patrimonio Cultural*, N° 45 (Año XII), Chile, 2007. Allí concluye que el acto perpetrado en la Escuela Santa María de Iquique en 1907 respondía a una estrategia de guerra preventiva contra el “enemigo interno”. Para un análisis más exhaustivo del período véase a Grez, Sergio; “Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)”, *Revista Historia*, N° 33, Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, 2003. Véase también a: Héctor Kol; “*El terrorismo de Estado en Chile contra el Pueblo mapuche*”, en: <http://www.elciudadano.cl/2008/01/04/1262/terrorismo-de-estado-en-chile-contra-el-pueblo-mapuche/>. Martín Correa, “La estigmatización del mapuche y la creación del enemigo interno”, en: http://www.elciudadano.cl/2014/04/20/104405/la-estigmatizacion-del-mapuche-y-la-creacion-del-enemigo-interno/?fb_action_ids=10152366216394082&fb_action_types=og.likes

⁸⁸³ Véase a Fico, Carlos; “*A ditadura mostra a sua cara: imagens e memórias do período 1964-1985*”, Ponencia en el congreso: “*The Cultures of Dictatorship: Historical Reflections on the*

Para el caso chileno esta indeterminación histórica es muy bien graficada por los estudios de Verónica Valdivia sobre los militares y las disputas al interior de sus filas producto de visiones disimiles a la hora de coordinar el ordenamiento socio-económico del país una vez perpetrado el golpe de Estado. La autora considera varios antecedentes que caracterizan ideológicamente a las fuerzas armadas chilenas desde principios del siglo XX y que proyectan líneas de continuidad a lo largo de dicho siglo. En palabras de Joaquín Fernandois: “Pone énfasis en la tradición “ibañista”, heredera del movimiento militar de 1924, que creía que la mejor manera de combatir a los movimientos revolucionarios era por medio de reformas sociales; y apoyaba en general las bases del “Estado de compromiso”, entusiasmados con el “desarrollo” como base del “poder nacional”⁸⁸⁴. En ese sentido, ya en las primeras décadas del siglo XX las Fuerzas Armadas chilenas estaban viviendo cambios profundos en sus relaciones de tipo civil/militar, sobre todo los altos mandos que comenzarían a consolidar una postura respaldada en la verticalidad. Por ende, las Fuerzas Armadas chilenas no pueden ser consideradas como totalmente transformadas por los cambios doctrinarios post segunda guerra mundial, en específico por la labor de la Doctrina de Seguridad Nacional impulsada por Estados Unidos.

Pero una vez producido el golpe de Estado, la dictadura militar tomaría una naturaleza personalista –en contraposición al caso brasileño– que se explicaría por la emergencia como líder que tuvo el general Pinochet⁸⁸⁵. Fue un proceso de personalización que duró por lo menos cinco años, que se caracte-

Brazilian Golpe 1964”, University of Maryland, octubre 2004, o “*Versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar*”, Revista Brasileira de História, Vol. 24, N°47, Sao Paulo, 2004; Souza, Ricardo; “*Antireformismo e a questão social no Brasil: o golpe de 1964*”, en Freixo, Adriano de y Oswaldo Munteal Filho, “*A ditadura em debate: Estado e Sociedade nos anos do autoritarismo*”, Rio de Janeiro, LPPE, 2005, pp. 33-78; Borges, Maria Linhares; “*Reforma agrária e identidade camponesa*”, en Aarão Reis, Daniel; Ridenti, Daniel; Motta, Rodrigo Patto Sá (org.), *O golpe e a ditadura militar 40 anos depois (1964-2004)*, Sao Paulo, Bauri, Edusc, 2004, pp.81-99.

⁸⁸⁴ Fernandois, Joaquín; Reseña: “*Verónica Valdivia Ortiz de Zárate: El golpe después del golpe. Leigh vs Pinochet, 1960-1980, Santiago, LOM Ediciones, 259 páginas*”. Revista Historia, del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005. <http://revistahistoria.uc.cl/resenas/1369/>

⁸⁸⁵ Véase Valdivia, Verónica; “*Construction du pouvoir et régime militaire sous Augusto Pinochet*”, Vingtième siècle, N° 105, janvier-mars, 2010. [disponible en versión original en español no publicada].

rizó por la pugna ideológica entre Leigh y Pinochet, en donde el primero representaba una postura más fastizoide, verticalista y corporativista, pero que no perduraría luego de la Consulta Nacional de 1978 y de su expulsión de la Junta de Gobierno ese mismo año. Lo central es que para la autora recién ahí hace ingreso la DSN, la que considera no solo represiva sino que comprendía a un vasto plan de desarrollo nacional. Por lo que el triunfo de Pinochet se tradujo en abrazar el objetivo “neoliberal” y así legitimar el poder del régimen.

“Entendiendo que la política de seguridad nacional persigue la consecución de los objetivos nacionales, acrecentando el poder nacional, queda clara la relación entre seguridad y desarrollo económico-social, toda vez que el poder de una nación no comprende solo a las Fuerzas Armadas sino también el de su potencial económico, su armonía social y la estabilidad política.”⁸⁸⁶

En similar planteamiento, Tomás Moulián⁸⁸⁷, sostiene que la dictadura chilena experimentó dos fases durante su desarrollo, la primera será la “fase terrorista” (1973-1980) y la segunda, la “fase institucionalista” (1980-1990). En la primera fase sería primordial el papel de la DSN en relación a la actividad represiva de tortura y desaparición, mientras que la segunda etapa tendría su fundamento en la Constitución Política de 1980. Más allá de las diversas posturas, periodizaciones o ponderaciones sobre el papel de la DNS, lo que a mí me parece importante de precisar, es el entendimiento de la DNS como una doctrina que opera más allá de lo represivo y que independiente del momento en que inicia y termina su periplo intervencionista en Chile, suscita reflexiones importantes a la hora de comprender nuestra historia reciente, por lo que su estudio debe ir más allá del mero justificativo del golpe de Estado y del terrorismo de Estado que muchos han enclaustrado a la temporalidad específica de la última dictadura.

Ideas finales

En resumidas cuentas, creo que el papel que jugó el imperialismo nor-

⁸⁸⁶ Valdivia, Verónica; “*El golpe después del golpe. Leigh vs Pinochet, 1960-1980*”, Santiago de Chile, LOM Ediciones, p. 130.

⁸⁸⁷ Moulián, Tomás; “*Chile. Anatomía de un mito*”. Santiago de Chile, LOM-ARCIS, 1997.

teamericano y la Doctrina de Seguridad Nacional debe ser entendido como una intervención que operó sobre circunstancias internas, con factores desestabilizadores previos a las operaciones geopolíticas de la DSN. Por lo que su responsabilidad pasa por promover y profundizar aquellos fenómenos internos que confluyeron en la coyuntura chilena de los setenta. Pese a no estar garantizado el desarrollo y el éxito de la DSN en el país, producto de esta indeterminación histórica, a la cual se hizo mención anteriormente, entre el proyecto inicial del golpe y el proceso de la dictadura, creo que más allá de los diferentes posicionamientos y ponderaciones en relación al papel que jugó la DSN en Chile, en definitiva, el objetivo primordial que tenía Estados Unidos de resguardar su zona hegemónica (occidente), de la amenaza comunista, ha sido exitoso en el sentido que el sistema neoliberal impuesto a sangre y fuego en los 80' ha sido imposible de erradicar luego de un largo periodo transicional post-dictadura, en el que además, se administró y perfeccionó la herencia dictatorial. No puedo afirmar banalmente que el Chile de los 90' y 2000' no es más que la continuación de Pinochet, puesto que en la historia nada se repite, pero cuando el diagnóstico evidencia síntomas que persisten a lo largo del tiempo hay que poner cuidado. A la luz de los hechos, hoy es indiscutible que la dictadura chilena modificó patrones fundamentales en la relación Estado-Sociedad, por lo que la refundación de la sociedad chilena en base a una lectura desde el presente, puede ser vista, por una parte, como la emergencia de una “nueva derecha” –en contraste a una decadente izquierda de tipo partidista- en la que la hegemonía gremialista marca la pauta tanto en materia política como económica⁸⁸⁸. Tal sería el *shock* que produjo la dictadura, que una vez terminada esta e iniciada la “transición a la democracia”⁸⁸⁹,

⁸⁸⁸ Véase al respecto: Valdivia, Verónica; Álvarez, Rolando; Pinto, Julio; “*Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*”, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2006 y Valdivia, Verónica; Álvarez, Rolando; Pinto, Julio; Donoso, Karen; Leiva, Sebastian; “*Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*” Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2008.

⁸⁸⁹ “*La llamada transición a la democracia puede leerse, pues, no tanto como el paso de una dictadura a una democracia, sino como una doble operación continuista: primero, por el retorno hegemónico de la vieja clase política civil y, segundo, por la consolidación conservadora del modelo neoliberal impuesto ilegítimamente por el terrorismo militar*”. Véase: Salazar, Gabriel; “*Movimientos Sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*”, Santiago de Chile, Uqbar Editores, 2012, pp. 42-43.

específicamente después del primer gobierno concertacionista de Patricio Aylwin, en esa nueva derecha confluyen políticos, militantes y simpatizantes de la Alianza por Chile (derechistas de antiguo y nuevo cuño) como también, de la otrora Concertación de Partidos por la Democracia (hoy “Nueva Mayoría”, compuesta por socialistas, demócratas, radicales, comunistas, entre otros), pues, ambas fuerzas (por más que sigan enfrentándose verbalmente desde las veredas del oficialismo u oposición) están advocadas religiosamente al mercado neoliberal hace más de veinte años, en los que no ha existido la intención o la voluntad política de cambiar el sistema ungido en 1980 y mucho menos, hacer cambios estructurales a la Constitución. En ese sentido, la celebrada estabilidad secular de las instituciones políticas (declarado orgullo nacional oficial) puede, por tanto, entenderse también como la bicentenaria esterilidad y conservadurismo políticos de las “oligarquías parlamentarias” chilenas en cuanto a representar fielmente la voluntad soberana del pueblo y realizar con eficiencia la endémica demanda por desarrollo, justicia y participación.⁸⁹⁰ Otro análisis en semejante perspectiva y que por ningún motivo intenta culpabilizar a compañeros honestos que lucharon y dieron la vida por construir una sociedad sin clases, sostiene que los elementos que ayer fueron parte de un proyecto con pretensión revolucionaria, de aquella izquierda que se equiparaba a los intereses de la clase trabajadora, hoy son parte de esa izquierda que le preocupan los “pobres” y que su práctica nos recuerda a la máxima del despotismo ilustrado, “todo para el pueblo, pero sin el pueblo”⁸⁹¹. Es en este punto donde considero que se refleja el éxito que tuvo la injerencia norteamericana en Chile, entendido como país laboratorio y que por resultado (por más incierto que este haya sido) obtuvo una clase política que rinde culto al libre mercado y pleitesía a Wall Street.

Pero por otra parte, vastos sectores populares se niegan a vivir bajo el dominio hegemónico del poder estatal, de la clase política civil y de la institucionalidad en general, por ello afrontan diversas búsquedas y posturas que hagan valer aquella “contrahegemonía” o “hegemonía alternativa” de la que nos hablaba Gramsci. Es aquí donde están puestas las esperanzas, es aquí

⁸⁹⁰ Salazar, *Óp. Cit.*, pp. 24-26.

⁸⁹¹ Link, Sebastián; “*La imposibilidad de una vía pacífica al socialismo y la necesidad de un análisis en términos de fuerzas sociales*”, LA FRAGUA, Columna N°4. Véase en: http://www.proyectofragua.cl/fragua/?page_id=555#

donde se han de encauzar las fuerzas de cambio, precisamente en las grandes alamedas y no en la Moneda. Y es que, los “actores sociales” han dejado de ser masa clientelizada, ya desde los ochenta viven un proceso de “empoderamiento” (empowerment) que sigue por el sendero del “poder popular”. Puesto que a diferencia de lo que muchos podrían pensar, el terrorismo de Estado o en palabras de Salazar, el terrorismo militar, *no destruyó –tampoco podía hacerlo- las raíces históricas y los fundamentos socioculturales del poder popular*, más bien aceleró su desarrollo y potenció su capacidad incorporando nuevos tipos de organizaciones “sociocráticas”⁸⁹².

⁸⁹² Salazar, *Óp. Cit.*, pp. 37-46. (Las cursivas son del autor).

Bibliografía

- Arrate, Jorge Y Rojas, Eduardo; “*Memoria de la izquierda chilena. Tomo II (1970-2000)*”, Chile, Ediciones B, 2003.
- Bayer, Osvaldo; Borón, Atilio Y Gambina, Julio; “*El Terrorismo de Estado en la Argentina: Apuntes sobre su historia y sus consecuencias. El otro en el discurso político argentino*”, Argentina, Instituto Espacio para la Memoria, 2011.
- Bilsky, Edgardo; “*La semana trágica*”, Argentina, Ediciones RyR, 2011.
- Briones, Álvaro; “*Economía Política del Fascismo Dependiente*”, México: Siglo XXI, 1978.
- Chateau, Jorge; “*Seguridad Nacional y guerra antisubversiva*”, Santiago de Chile, FLACSO, 1983.
- Frühling, Hugo; Portales, Carlos Y Varas, Augusto; “*Estado y Fuerzas Armadas*”, Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, 1982.
- Garcés, Joan; “*Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*”, España, Editorial Siglo XXI, 2013.
- Guillaudat, Patrick Y Mouterde, Pierre; “*Los movimientos sociales en Chile (1973-1993)*”, Chile, LOM Ediciones, 1998.
- Hobsbawn, Eric; “*Historia del siglo XX*”, Buenos Aires, Crítica, 1999.
- Joxe, Alain; “*Las Fuerzas Armadas en el sistema político de Chile*”, Chile, Ed. Universitaria, 1970.
- Kornbluh, Peter; “*Los EEUU y el derrocamiento de Allende. Una historia desclasificada*”, Chile, Ediciones B, 2003.
- Padilla, Elías; “*La memoria y el olvido. Detenidos Desaparecidos en Chile*”, Santiago de Chile, Ediciones Orígenes, 1995.
- Salazar, Gabriel; “*Movimientos Sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*”, Santiago de Chile, Uqbar Editores, 2012.
- Salazar, Gabriel; “*Violencia política popular en las grandes alamedas*”, Santiago de Chile, Ed. SUR, 1990.
- Salazar, Gabriel Y Pinto, Julio; “*Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento.*”, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2012.
- Tapia, Jorge; “*Terrorismo de Estado. La Doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur*”, México, Editorial Nueva Imagen, 1980.
- Uribe, Armando; “*El libro negro de la intervención norteamericana en Chi-*

- le”, México, Siglo XXI, 1976.
- Valdivia, Verónica; “*El golpe después del golpe. Leigh vs Pinochet, 1960-1980*”, Santiago, LOM Ediciones, 2003.
- Valdivia, Verónica; Álvarez, Rolando; Pinto, Julio; “*Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*”, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2006.
- Valdivia, Verónica; Álvarez, Rolando; Pinto, Julio; Donoso, Karen; Leiva, Sebastian; “*Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*” Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2008.
- Valenzuela, Arturo; “*El quiebre de la democracia en Chile*”, Chile, FLACSO, 1978.
- Verdugo, Patricia; “*Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*”, Chile, Editorial Catalonia, 2008.
- Vicaría De La Solidaridad; “*Dos ensayos sobre Seguridad Nacional*”, Arzobispado de Santiago, 1979.
- Vitale, Luis; “*¿Y después del 4, qué? Perspectivas de Chile después de las elecciones presidenciales (1970)*”, Chile, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1970.

Artículos:

- Fernandois, Joaquín; “La persistencia del mito: Chile en el huracán de la guerra fría”, *Estudios Públicos*, N° 92, 2003, Chile.
- Fico, Carlos; “Versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar”, *Revista Brasileira de História*, Vol. 24, N°47, 2004, Sao Paulo.
- Grez, Sergio; “Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)”, *Revista Historia*, N° 33, Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, 2003, Chile.
- Grez, Sergio; “La guerra preventiva: Escuela Santa María de Iquique. La razones del poder”, *Revista Patrimonio Cultural*, N° 45 (Año XII), 2007, Chile.
- Palieraki, Eugenia; “Las manifestaciones callejeras y la experiencia de la unidad popular (1970-1973)”, Pensamiento crítico. *Revista electrónica de Historia*, N° 3, 2000, Chile.
- Pittaluga, Roberto; “El pasado reciente argentino: interrogaciones en torno a dos problemáticas”, en compilador/es: Bohoslavsky, Ernesto; Franco, Marina; Iglesias, Mariana; y Lvovich, Daniel (compiladores), *Problemas*

- de historia reciente del Cono Sur* (Vol. 1), Argentina, Prometeo, 2011.
- Valdivia, Verónica; “¡Estamos en guerra, señores!”. El régimen militar de Pinochet y el “pueblo”, 1973-1980”, *Revista Historia*, Vol. I, N° 43, 2010, Chile.
- Valdivia, Verónica; “Construction du pouvoir et régime militaire sous Augusto Pinochet”, *Vingtième siècle*, N° 105, 2010. [disponible en versión original en español no publicada].
- Velásquez, Edgar; “Historia de la Doctrina de Seguridad Nacional”, *Revista Convergencia*, N° 27, enero-abril 2002, Colombia.

Internet

- Amorós, Mario; “*Chile, la herida abierta*”, Véase en: <http://www.rebellion.org/docs/5297.pdf>
- Héctor Kol; “*El terrorismo de Estado en Chile contra el Pueblo mapuche*”. <http://www.elciudadano.cl/2008/01/04/1262/terrorismo-de-estado-en-chile-contra-el-pueblo-mapuche/>.
- Correa, Martín; “*La estigmatización del mapuche y la creación del enemigo interno*”. http://www.elciudadano.cl/2014/04/20/104405/la-estigmatizacion-del-mapuche-y-la-creacion-del-enemigo-interno/?fb_action_ids=10152366216394082&fb_action_types=og.likes
- Fernandois, Joaquín; Reseña: “*Verónica Valdivia Ortiz de Zárate: El golpe después del golpe. Leigh vs Pinochet, 1960-1980, Santiago, LOM Ediciones, 259 páginas*”. *Revista Historia*, del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005. <http://revistahistoria.uc.cl/resenas/1369/>
- Link, Sebastián; “La imposibilidad de una vía pacífica al socialismo y la necesidad de un análisis en términos de fuerzas sociales”, *LA FRAGUA, Columna* N°4. Véase en: http://www.proyectofragua.cl/fragua/?page_id=555#

Matilde Itzigsohn, violencia y represión. Trayectoria sindical de base en una fábrica de hombres, el Astillero Río Santiago (1973-1976)

Barragán, Ivonne

CONICET

Universidad de Buenos Aires

Palabras Clave: represión, clase trabajadora, género.

Introducción

El campo de la historia reciente en la Argentina generó en los últimos años prolíferas investigaciones sobre la violencia política y la represión a lo largo del periodo que abarca las últimas dos dictaduras militares (1966-1983). Un conjunto de nuevas problematizaciones, recortes temporales y regionales y estudios de casos contribuyeron a complejizar las miradas “macro” construidas inicialmente. Por su parte, en el campo de los estudios de género, las miradas que incorporan las identidades genéricas como constitutivas de las relaciones de clases y de relaciones socio-laborales generizadas constituyen un campo en avance y diversificación. Ahora bien, la incorporación de la dimensión de género a la reconstrucción de los procesos represivos a la clase trabajadora, muestra exploraciones parciales, confinadas, mayoritariamente, a la reposición del uso de las tecnologías represivas sobre cuerpos sexuales. En este escrito proponemos problematizar los recorridos investigativos previos sobre la represión a trabajadores industriales haciendo lugar a una dimensión del orden de lo subjetivo que contemple las relaciones sociales generizadas en el ámbito de trabajo.

A partir de estas coordenadas iniciales, sostenemos que la perspectiva metodológica de reconstrucción de casos específicos muestra potencialidad a la hora de reconstruir las experiencias de mujeres trabajadoras y varones trabajadores en relación a las distintas tramas de violencia y represión. Nos interesa realizar un aporte al análisis de las modalidades represivas desplegadas en la región de La Plata, Berisso y Ensenada sobre la clase trabajadora en los años previos a la última dictadura militar en la Argentina y a partir del 24 de marzo de 1976. Nuestra mirada a propone establecer un estrecho diálogo entre estos procesos y la trayectoria sindical y las experiencias de violencia y represión de una trabajadora y representante sindical en una fábrica eminentemente “masculina”, el Astillero Río Santiago (ARS).⁸⁹³

Planteamos reconstruir sintéticamente la trayectoria de Matilde Itzigsohn ya que en la misma confluyen, a nuestro entender, una serie de fenómenos significativos que posibilitan observar las violencias desarrolladas en un espacio fabril -tanto desde la gerencia de la planta hacia la fuerza de trabajo como entre las diferentes agrupaciones políticas y sindicales-, la violencia política característica a los años previos al gobierno de facto y, finalmente, las consecuencias del Terrorismo de Estado con elementos subjetivos como la identidad de género y la identidad religiosa. Matilde Naymark Itzigsohn (Tili o La Rusa como le decían sus compañeros) fue secuestrada el 16 de marzo de 1977 y continua desaparecida, tenía 27 años y dos pequeñas hijas⁸⁹⁴. Era programadora -técnica en computación- de IBM en el ARS y estudiante de

⁸⁹³ El ARS comenzó a funcionar en 1953 en la localidad de Ensenada, al margen del Río Santiago. Junto con la Fabrica Naval de Explosivos de Azul (FANAZUL) conformó la empresa estatal Astilleros y Fábricas Navales del Estado (AFNE) y su administración correspondió a la Marina de Guerra. Las causas judiciales por violaciones a los derechos humanos permiten identificar al Astillero Río Santiago como la fábrica con el mayor número de trabajadores y representantes sindicales de base desaparecidos y asesinados del país durante la dictadura militar. De acuerdo a la evidencia recabada se han cuantificado: cuarenta y cuatro trabajadores detenidos-desaparecidos, once trabajadores asesinados. Ver alegatos en representación de la querrela en el Juicio a Miguel Osvaldo Etchecolatz, 22 de Junio de 2007, Pág. 3. http://ceprodh.org.ar/download_file.php?f=IMG/pdf/Alegato_WV_myriam_bregman.pdf

⁸⁹⁴ *Nunca Más*, Informe CONADEP Anexos, Buenos Aires, EUDEBA, 2006, Tomo I, Pág. 466. Legajo CONADEP 2563. Matilde estaba casada con Gustavo García Cappannini, secuestrado-desaparecido en la ciudad de La Plata el 14 de Octubre de 1976 (Legajo CONADEP 2081). Su padre, Miguel Itzigsohn, dirigió el Laboratorio de Astronomía de la Universidad Nacional de La Plata y fue dejado cesante por la militancia de su hija en 1976.

Física en la Universidad Nacional de La Plata.

En un primer apartado desarrollaremos brevemente una singularización del ámbito productivo -las características de la empresa-, en segundo término, abordaremos la dinámica de la organización sindical y la conflictividad obrera en la planta a fin de contribuir a problematizar cuestiones como la disposición a la lucha y la representación gremial en un orden productivo que disponía a las mujeres a la realización de tareas específicas consideradas “pasivas”. En el tercer apartado proponemos algunos elementos de análisis y diálogo entre el lugar de una militante sindical y política en un mundo de hombres y el despliegue de modalidades diferenciadas de violencia y, finalmente, la represión instaurada a partir del 24 de marzo de 1976.

La fábrica. La dinámica sindical y la conflictividad

Los procesos aquí desarrollados requieren atención sobre la intersección singular que presentaba el Astillero Río Santiago en el período de nuestro interés. El ARS era una empresa estatal, con producción estratégica (naval militar), diversificada (naval comercial- bienes de capital para industrias dinámicas), perteneciente a la órbita de administración de las Fuerzas Armadas.⁸⁹⁵ El directorio de la empresa AFNE y, específicamente, del astillero se conformó principalmente por militares de la Marina de Guerra, la mayor parte en retiro de la actividad, característica que jugó un rol determinante en la configuración del perfil patronal.⁸⁹⁶

⁸⁹⁵ El astillero produjo insumos industriales y bienes de capital como grandes motores eléctricos, tanques de envase; elementos y maquinarias para la actividad ferroviaria; compuertas para diques; equipos de bombeo para la industria petrolera; fundición de aceros, hierros y metales; maquinaria para las industria del azúcar y del papel y la construcción de turbinas hidráulicas para centrales hidroeléctricas. Caffaso, María Elena, *Astillero Río Santiago*, Provincia de Buenos Aires, AFNE, 2004.

⁸⁹⁶ En trabajos previos propusimos una aproximación al conjunto de las prácticas empresariales de gestión de la fuerza de trabajo. En este sentido, fue posible identificar modelos de disciplinamiento que crecientemente desplegaron en el ámbito laboral intensos grados de violencia en diferentes modalidades, materiales y simbólicas intrínsecamente relacionadas con prácticas “benefactoras” y de incorporación de los trabajadores a los intereses de la empresa. Ver, Barragán, Ivonne, “Para el bien de la Nación” Gestión militar de empresas estatales, prácticas de integración y represión de la fuerza de trabajo desde la perspectiva de caso. El Astillero Río Santiago 1973-1976”. Revista Avances del Cesor, Revista del nodo CESOR-CONICET- y UNR. N° 10 de 2013, Pág. 53-72.

Los trabajadores del ARS, agremiados en la Asociación Trabajadores del Estado (ATE), se organizaron en un amplio arco de agrupaciones políticas. Al interior de la fábrica activaban sindicalmente un amplio número de trabajadores en diferentes agrupaciones, algunas hegemónicas en la dirección y otras subordinadas, que de todos modos incidían parcialmente en la dinámica interna del astillero. Entre las más importantes podemos identificar la lista Azul y Blanca, vinculada a la línea ortodoxa representada por Victorio Calabró, esta agrupación retuvo la conducción de la seccional sindical a lo largo de todo el período; la lista Gris, que era un desprendimiento de la primera a partir de planteos más pluralistas, vinculada políticamente al sector del peronismo liderado por el gobernador de la Provincia de Buenos Aires Oscar Bidegain; la lista Celeste, perteneciente a la agrupación sindical Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y la lista Marrón que respondía al Partido Socialista de los Trabajadores (PST), entre otras.⁸⁹⁷ Hacia finales de la década del sesenta comenzaron a influenciar las corrientes vinculadas a la izquierda tanto de peronista como de marxista y lograron un importante avance en la representación sindical de base. Matilde Itzigsohn militaba en la agrupación Celeste (JTP), organización sindical de base de la organización Montoneros, revelándose como una activa referente sindical.

El astillero, en términos generales, presentó una inscripción laboral de “privilegio” relativo al conjunto de la clase obrera en la región (altos salarios, estabilidad, carrera laboral mediante la institucionalización de instancias de formación técnica y promoción).⁸⁹⁸ La fuerza laboral se orientó al segmento masculino y calificado del mercado de trabajo. Los trabajadores del ARS presentaban un importante nivel de cualificación, desarrollo del oficio y pericia en el uso de las herramientas, elementos que propiciaron nociones de masculinización del espacio productivo. La actividad requería mano de obra

⁸⁹⁷ Montes, José, *Astillero Río Santiago. Su historia y lucha relatada por sus trabajadores*, Pág. 48, La verdad obrera, Buenos Aires, 1999.

⁸⁹⁸ Sobre el desarrollo de un mercado interno de trabajo (MIT) en el ARS y su apropiación subjetiva por los trabajadores frente a las reformas de los regímenes laborales impulsadas durante la década de 1990 en la Argentina, ver, Frassa, Juliana, “Mercados internos de trabajo y relaciones laborales. La gestión del trabajo en una empresa estatal argentina en contextos de precarización” en *Revista GTP Gestión de las personas y tecnologías*. Universidad de Santiago de Chile, Edición N°7, Mayo de 2010. <http://www.revistagtp.usach.cl/sites/revistagtp.usach.cl/files/paginas/gtp07.pdf>

especializada: torneros, caldereros, soldadores, mecánicos, carpinteros, electricistas, etc., oficios considerados de largo plazo en su formación y que su dominio se lograba en la materialidad del proceso de trabajo.⁸⁹⁹

Este orden generizado fortaleció elementos identitarios. La actividad productiva resultaba productiva en sí misma de elementos de identificación, dado que, por ejemplo, requería de enorme fortaleza física para afrontar las condiciones adversas emergentes del proceso de trabajo –calor, gases tóxicos- y, por ende, marginaba a las trabajadoras del “colectivo” hacia a las tareas de cuello blanco. Podemos decir, que la constitución del espacio productivo como eminentemente masculino implicó, de manera relacional, un lugar relegado para el minoritario número de mujeres en tanto trabajadoras-compañeras y representantes sindicales.⁹⁰⁰

En este plano, la labor de las mujeres se limitaba al desarrollo de tareas administrativas en torno de un ideal de disposición cultural y biológica a la disciplina y ejecutividad. En este caso identificamos la construcción de relaciones laborales estructuradas desde la lealtad al jefe inmediato, en una doble posición de protección-sumisión, como proyección de lo que ocurriría en el plano íntimo de la familia. El testimonio de una trabajadora que fue elegida delegada de

⁸⁹⁹ Nuestra primera aproximación a la construcción una mirada relacional de género fue a partir de la identificación de concepciones hegemónicas de masculinidad en obreros varones. Dicha perspectiva, aportó complejidad a la comprensión de la multiplicidad de condiciones intervinientes en la disposición a la lucha colectiva y el conflicto. Para el caso específico fue posible identificar relaciones entre la masculinidad, el riesgo físico, la violencia y la solidaridad en el astillero. Los avances se plasmaron en un artículo en coautoría que propone, desde una metodología comparativa, el análisis de dos grandes empresas en la región industrial de La Plata, Berisso y Ensenada. Ver, Barragán, Ivonne y Rodríguez, Florencia, “Clase, género, politización y violencia. Los casos del Astillero Río Santiago y Propulsora Siderúrgica 1974-1975” en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*. Dossier “Género y clase: una mirada desde la Historia Social, N° 5, Universidad Nacional de Mar del Plata UNMP, 2013, pp. 43-54. <http://estudiosmaritimos.files.wordpress.com/2014/01/rem-s-nc2ba-5-6-dossier-gc3a9nero-y-clase-barragc3a1n-y-rodr3adguez.pdf>

⁹⁰⁰ La historiadora Mirta Lobato sostiene la tesis que observa que: “los varones buscan protegerse contra la feminización del trabajo producto de la competencia con trabajadoras que cobran menos que ellos y están en peores condiciones, además de que se identifica con debilidad y con pérdida de masculinidad y virilidad”, citado en Rodríguez, Florencia, “¿Masculinidad clasista? Aportes a un debate abierto en el campo de la historia latinoamericana contemporánea”, Ponencia presentada en *Fazendo Género 9 Diásporas, Diversidades*, Deslocamentos, 23 a 26 de agosto de 2010, Río de Janeiro. http://www.fazendogenero.ufsc.br/9/resources/anais/1278295153_ARQUIVO_Frodriguez_masculinidad_clasista_fazendogener.pdf

sección en este período nos habla del lugar de las mujeres en la planta y nos permite recuperar el orden vigente en la relación entre los géneros:

“las mujeres, que éramos 120 en ese momento, por lógico imagínate en este mundo machista con 8000 negros ahí adentro, aparte los jefes militares. Más los compañeros que algunos son mas machistas que los milicos, pasa eso. Entonces era una gran lucha que se daba, las mujeres, la tendencia era cobijarse bajo su jefe, que en general el capo era el jefe era un milico y sacar lo que podía de bien”⁹⁰¹

La división generizada de la producción generó una serie de determinaciones para las condiciones de posibilidad del ejercicio de la representación gremial de las mujeres, es decir, las mujeres delegadas debieron afrontar un proceso que en sus inicios les permitió emprender estrictamente aquellas demandas vinculadas al género:

“A raíz de todo eso nosotros después del 75 firmamos nuestro convenio colectivo que tenía puntos muy importantes en cuanto a las mujeres, en cuanto a los técnicos. Ahí se logra que la ropa de trabajo se dé dos veces al año. Se logra que las mujeres la ropa la elegían ellas, los colores los eligen ellos, aunque parezca una estupidez. Era importante, porque a veces te daban una camisa amarilla y un jumper gris, y vos parecías un bicho ahí adentro. Si vos me tenes que dar jumper y camisa dejame que yo lo elija. Fue importante para las mujeres. Lo que hacían que las mujeres participaran cada vez más. Después ahí estaba planteado de lo que sería la guardería para nuestros hijos, nuestros chiquitos.”

La reconstrucción de la trayectoria de organización obrera en esta fábrica visibilizó un importante grado de movilización en los años previos a la última dictadura militar en la Argentina. El crecimiento de sectores opositores a la llamada burocracia sindical se desarrolló entre los años 1973 y 1975, desde allí los trabajadores del ARS generaron condiciones para que ciertos ordenamientos y relaciones de fuerza en el interior de la planta fueran inicialmente

⁹⁰¹ Entrevista realizada por la autora en 2009.

cuestionados. El desarrollo de un ciclo de conflictividad de base entre los meses de noviembre de 1974 y febrero de 1976 desplegó diferentes modalidades de acción colectiva, principalmente, en reclamo del sostenimiento del nivel salarial “privilegiado” en un contexto inflacionario creciente en el marco del Pacto Social. Esta dinámica de conflictividad de se profundizó a partir de 1975 por reclamos de mejoras en las condiciones de trabajo y en repudio a los secuestros y asesinatos de representantes sindicales de astillero y otras fábricas de la región.

En términos de especificidad del caso, se repuso la agencia obrera identificando dos líneas de acción diferenciadas: una línea organizada sindicalmente, colectiva, avocada a la reivindicación económica y, una segunda modalidad de acción y conflicto, liderada por representantes de base combativos, que sostuvo las demandas por las condiciones de trabajo como inseparables de la lucha económica y que muchas veces se expresó de forma desarticulada, individual, signada por movimientos complejos y contradictorios.⁹⁰²

Fue a partir del avance de nuevas representaciones sindicales de base, que estas mujeres militantes lograron gradualmente otro lugar en la acción sindical en la empresa, como fue la disputa por el salario y las condiciones de trabajo, sin embargo, este proceso mostró elementos de avance y retroceso. El testimonio de una delegada de ese período da cuenta de aquel proceso:

“Logramos la gran satisfacción de llegar a las asambleas todas juntas, golpeadas, golpeadas no a puños, sino golpeadas de lo que se dice de las compañeras militantes. Vos por ahí sos más atorranta que militante porque si te ven parada con uno esa era la historia sí, pero es un problema de poder... Entonces sos la conflictiva, la compañera que anda buscando quilombo. No estás llevando propuestas que no son las que ellos tienen. Así te lo digo convencida. En esos años costaba mucho ganarte el espacio como mujer como compañera.”⁹⁰³

En estas nuevas luchas comenzaron a participar tardíamente las mujeres,

⁹⁰² Barragán, Ivonne, “Prácticas empresariales y conflictividad obrera. El caso de un astillero estatal. Astillero Río Santiago (1973-1976)” en *Revista Anuario Digital de la Escuela de Historia*, N° 25 de 2013, Pág. 295-312, Universidad Nacional de Rosario UNR-CONICET. ISSN 1853-8835. <http://web.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/Anuario/issue/current>

⁹⁰³ Entrevista realizada por la autora en 2009.

Matilde convocó a la denuncia por una serie de accidentes que en 1975 cobraron la vida de varios trabajadores varones. Sin embargo, el sesgo masculinizante de la producción y de la acción (lucha), que a los varones los proveyó de nociones de transgresión normativa percibidas bajo las formas de virilidad, peligrosidad, valor, entereza, a Matilde le confirió, en el auge de este ciclo de conflicto, el ataque de distintos sectores de los trabajadores del astillero.

En este marco, la disputa entre las distintas facciones políticas en el astillero fueron también crecientemente violentas. Muchos de los delegados por sección electos a partir del año 1973 fueron agredidos por militantes de la agrupación oficialista Azul y Blanca y, posteriormente, suspendidos por las autoridades del directorio. La resolución a los golpes de las asambleas fueron tornándose cada vez más frecuentes, las amenazas a delegados de las corrientes combativas acusándolos de “comunistas” y la recurrencia al “apriete” por patotas marcaron crecientemente la dinámica de la acción gremial entre los operarios y militantes.⁹⁰⁴

Durante el desarrollo de la conflictividad obrera en 1975 se produjeron una serie de sucesos que implicaron directamente a la protagonista de nuestro trabajo. El conflicto salarial que tuvo inicio en el mes de octubre de 1975 fue interrumpido por la dirección de la empresa con la acción de mayor carga de violencia simbólica y poder de disciplinamiento de su trayectoria, el lock out.

Apenas iniciado el conflicto por aumento salarial fueron secuestrados seis trabajadores, todos militantes de la lista oficialista Azul y Blanca.⁹⁰⁵ Los trabajadores fueron liberados el 30 de Octubre de 1975 en las inmediaciones de la sede sindical de ATE Ensenada una vez que en asamblea fue aceptado un aumento salarial propuesto por la gerencia de la empresa muy por debajo de las demandas obreras.⁹⁰⁶ Esta serie de hechos contribuyeron a corromper la dinámica de la conflictividad obrera, el extendido rumor que vinculó el secuestro a una maniobra conjunta entre la dirección militar de la empresa y la cúpula sindical regional promovió que se retomaran las medidas de fuerza

⁹⁰⁴ Presentación ante la Cámara Federal de La Plata, Comisión por la Verdad hacia la Justicia de la Central de Trabajadores Argentinos, marzo de 2000.

⁹⁰⁵ Los trabajadores secuestrados fueron Carlos Lapasta, Anibal Matraccio, Nilo Bergenhau, Jorge Giménez, Juan Carlos Delleville y Néstor Toledo. Informe DIPBA: Mesa B, Carpeta 39, Legajo 43 Astillero Río Santiago de Ensenada, Tomo I, *Diario Mayoría*, 30 de octubre de 1975.

⁹⁰⁶ Informe DIPBA: Mesa B, Carpeta 39, Legajo 43 “Astillero Río Santiago de Ensenada”, Tomo I, Folio 47.

en función de un aumento salarial mayor.⁹⁰⁷ Durante esta segunda instancia del conflicto fueron secuestrados tres delegados, esta vez de las líneas combativas, compañeros de agrupación de Matilde.⁹⁰⁸

En este marco, la gerencia del astillero modificó radicalmente el orden de cosas y dio un golpe certero a la acción colectiva de los trabajadores con la implementación de un lock out.⁹⁰⁹ El cierre del establecimiento provocó un quiebre en la solidaridad obrera y en la acción sindical. Desarrollaremos algunas de sus implicancias en el próximo apartado.⁹¹⁰ Esta primera aproximación al rol de las mujeres en el astillero nos permitió reponer el proceso mediante el cual las empleadas administrativas avanzaron en presencia y organización política y sindical en la planta y establecer elementos para comprender qué producto de su condición de mujeres enfrentaron serias dificultades para ser reconocidas por la patronal como interlocutoras válidas y por sus propios compañeros varones como referentes y compañeras de lucha.

Género, violencia y desaparición

El quiebre en la unidad del colectivo obrero en el ARS a partir del lock out impuesto por la empresa se proyectó de manera violenta sobre los distintos sujetos que protagonizaban la representación gremial y constituyó un recurso eficaz para profundizar los enfrentamientos. Un volante firmado por Obreros Justicialistas del ARS sostenía:

“Hoy como el viernes y el lunes los que hace años que trabajamos en este Astillero, vemos que esta situación se la debemos a la acción de

⁹⁰⁷ Informe DIPBA: Mesa B, Carpeta 39, Legajo 43 “Astillero Río Santiago de Ensenada”, Tomo I, Folio 49. Diario *El Día*, 31 de octubre de 1975: “Nuevo planteo salarial de los trabajadores de Astilleros Río Santiago”. Ver testimonios, Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, IPS, Buenos Aires, 2007, Pág. 157.

⁹⁰⁸ Los trabajadores secuestrados fueron Ángel de Charras, delegado por la sección de montaje; Silvio Marotte, dirigente y delegado de la sección maniobras; y Alcides Méndez Paz, técnico.

⁹⁰⁹ Informe DIPBA: Mesa B, Carpeta 39, Legajo 43 “Astillero Río Santiago de Ensenada”, Tomo I, Folio 51, *El Día*, 1 de noviembre de 1975: “Persiste el conflicto en Astilleros Río Santiago”.

⁹¹⁰ La dirección de la empresa recurrió al cierre del establecimiento en los meses de diciembre de 1975 y marzo de 1976 como forma de clausura de las negociaciones y conflictos. Diario *El Día*, 21 de marzo de 1976.

los Troskos, Montos, Comunachos, a la Judía Matilde que se han pasado jodiendo con pedidos pelotudos...A ver que hacen ahora los chantas troskos, montos, comunachos y la judía Matilde, si llegan a cesantear a algunos de nosotros compañeros...”⁹¹¹

El agravio personificado en la “Judía Matilde” puso en evidencia el peso específico del repudio hacia una mujer delegada-politizada en un marco de confrontación, donde los sectores más movilizados del sindicalismo regional debieron afrontar, además de las acciones disciplinadoras de la dirección de la empresa, las disputas y persecución de las líneas burocráticas del sindicalismo. El contexto de violencia política de profundizo ante el avance en la región de La Plata, Berisso y Ensenada de la represión encarnada por las fuerzas paramilitares de la Triple A y la CNU, el secuestro y asesinato de delegados del astillero condicionó la praxis sindical y generó condiciones de indefensión y quiebre. Estos ataques tuvieron entre sus víctimas a varios compañeros de la agrupación de Matilde. El 19 de febrero de 1976, dos días después de ser liberado de una detención de varios meses, fue secuestrado y asesinado Alcides Méndez Paz.⁹¹² El 18 de marzo de 1976 los trabajadores del astillero iniciaron un paro progresivo de dos horas por día por aumento salarial, al día siguiente fueron secuestrados y asesinados tres operarios militantes de la agrupación Celeste, Fortunato Agustín Andreucci, que en sus horas libres complementaba sus ingresos como vendedor ambulante; Jorge Pedro Gutzo; y José Luis Lucero⁹¹³.

Matilde, en los meses previos al golpe, afrontó la agresión en el lugar de trabajo y debió mudarse por una serie de amenazas y pintadas cercanas a su casa: “Judía te vamos a matar”, se leía en los paredones vecinos a la casa en donde vivía con sus hijas. Los testimonios de familiares dan cuenta de las

⁹¹¹ Informe DIPBA: Mesa B, Carpeta 39, Legajo 43 “Astillero Río Santiago de Ensenada”, Tomo I, Folio 64. Algunos de los volantes amenazaban a los delegados combativos de ser “ajusticiados”. Ídem, Folio 66. El destacado es nuestro.

⁹¹² Informe CONADEP 2006 *Nunca Más*. Anexos, Buenos Aires: EUDEBA, Tomo II, Pág. 1064.

⁹¹³ En orden de redacción: Informe CONADEP 2006 *Nunca Más*. Anexos, Buenos Aires, EUDEBA, Tomo II, Pág. 981; Tomo I, Pág. 1037. Los cuerpos de los tres operarios fueron encontrados acribillados en la localidad de Abasto. Diario *El Día*, 21 de Marzo de 1976, Pág. 1

vivencias de Matilde en la etapa previa a la consumación del derrocamiento del gobierno de “Isabel” Perón:

Efraím: En su testimonio dijo que a su hermana la llamaban la rusa pero que ella llevaba una cruz ¿usted puede explicar un poco más?

Marta: Me acabo de desayunar hace muy pocos días. El tío del otro lado de ellas les contó a ella de pintadas que había cerca de donde vivía mi hermana, que también hablaba de la judía de mierda y yo supongo que ese fue el momento que mi hermana se sacó el Maguen David y se colgó una cruz...⁹¹⁴ Después que desapareció mi hermana, con mi mamá fuimos a la casa que ellos ocupaban en Bernal y yo vi como la dejaron, la habían roto toda, habían sacado hasta los motores del lavarropas y de la heladera, habían roto todas las puertas a ver si eran macizas o huecas y habían pintado con aerosol todas las paredes. Desde insultos a los monotoneros hasta “rusa te vamos a encontrar”....⁹¹⁵

A partir del 24 de marzo de 1976 el secuestro de trabajadores y representantes de base en el predio o instalaciones de los lugares de trabajo fue una práctica extendida a todas las grandes empresas y cordones industriales del país.⁹¹⁶ En el astillero, el mismo día del golpe, se realizaron controles para el ingreso de los operarios. Las instalaciones eran recorridas por vehículos con artillería mientras un helicóptero lo hacía por el aire, detrás de cada árbol se encontraba apostado un infante de Marina y, en la entrada, se ubicó una mesa con la lista de los trabajadores que debían ser detenidos.⁹¹⁷ El 24 de marzo

⁹¹⁴ La Estrella de David es uno de los símbolos identitarios más conocidos del Judaísmo y de las culturas hebreas, denominada en hebreo *Maguén David*, significa “Escudo de David”.

⁹¹⁵ Fragmento de los testimonios de la hermana de Matilde, Marta Paulina Itzigsohn, y de sus hijas Lucía Raquel García, y María Inés García en Buenos Aires el día 12 de septiembre de 2001. Disponible en: <http://memorialmagro.com.ar/node/214>

⁹¹⁶ Basualdo, Victoria, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz” en *Revista Engranajes*, Buenos Aires, 2006.

⁹¹⁷ “A los detenidos los ataban de pies y manos, les vendaban los ojos y los subían a un camión y los llevaban según creo a un barco anclado del otro lado del río, frente a Astilleros”. Presentación ante la Cámara Federal de La Plata, Comisión por la Verdad hacia la Justicia de la

de 1976 Matilde se ausentó del astillero, en las inmediaciones de la planta fueron detenidas sus compañeras trabajadoras y delegadas, María del Carmen Miranda, quien fue dejada en libertad rápidamente, y Ana María Nievas, a quien condujeron a la Base Naval Río Santiago, donde estuvo detenida-desaparecida hasta su traslado a la cárcel de Devoto.⁹¹⁸

Matilde, comenzó a vivir en la “clandestinidad”, su compañero ya estaba desaparecido. Al igual que muchas de las mujeres que fueron víctimas de la violencia y el terrorismo de Estado, Matilde debió sostener las responsabilidades propias a su rol de mujer-madre, situación que muchas veces agravó las circunstancias que debían enfrentar. Los lazos familiares y la cotidianeidad de las tareas gremiales llevó a muchos los militantes -fundamentalmente a aquellos que debieron afrontar la exposición propia de la acción sindical- a descuidar las pobres medidas de seguridad con las que contaban.⁹¹⁹ El relato familiar sobre los tiempos previos al secuestro-desaparición de Matilde da cuenta de ello:

“Después de eso mi hermana pasó a la clandestinidad aunque siempre siguió viéndose con nosotros, a pesar del riesgo que podría suponer tanto como para ella como para nosotros. Después fuimos aflojando las medidas de precaución, y yo empecé a visitarla en la casa en la que ella vivía con las nenas, con mis hijos y salíamos habitualmente, un día ella me dijo que íbamos a ir a una playa del río, en Vicente López, con un compañero de astilleros que ella había reencontrado en Buenos Aires....Según me contó mi hermana a él lo habían detenido, lo habían torturado y entre las cosas que

Central de Trabajadores Argentinos, marzo de 2000, Pág. 16. Ver *Diario El Argentino*, “Reconocen en Ensenada el primer centro clandestino de la Marina. Lo señalaron en la Escuela Naval. Ordenan no modificar el predio” <http://cn23.elargentino.com/Impresion.aspx?Id=120394>

⁹¹⁸ Testimonios en Juicios por la Verdad. Disponible en <http://www.nuncamas.org>

⁹¹⁹ Tomamos como insumo los interesantes aportes del historiador Federico Lorenz en este sentido. El autor propone una mirada sobre vínculos y sociabilidades en un contexto acotado que entrelaza la fábrica, el barrio, el territorio circundante y el despliegue de la violencia política y la represión. Ver, Capítulos 12 “El barrio de las viudas” y 13 “Sin lugar a donde ir”, Pág. 259-292, Lorenz, Federico, *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.

más le preguntaban era que dijera lo que sabía de la “rusa de mierda”⁹²⁰.

En este apartado, nos propusimos reconstruir sintéticamente, a partir de la mirada en un contexto situado -la fábrica- en diálogo con la trayectoria de una trabajadora-representante sindical -Matilde Itzigsohn-, los vasos comunicantes entre el conflicto, la violencia, y el género, a fin de aportar complejidad a la mirada sobre algunas modalidades de la represión en el período.

A partir de estos elementos es posible construir algunas explicaciones preliminares. Repusimos brevemente la trayectoria de una mujer, empleada, judía⁹²¹, activista sindical y política con el objeto de formular algunos interrogantes sobre este período, preguntándonos en primer término, si ¿se generaron condiciones de posibilidad para modificar este no-lugar y ejercer un espacio/rol de representación de intereses de clase en esta fábrica?, ¿fue la militancia política y sindical en esta etapa fue un ámbito que permitió cuestionar algunos de los ordenes establecidos? y, en un sentido amplio, ¿cómo se construyó la representación de intereses -en una fábrica donde primó la praxis sindical orientada hacia la reivindicación económica- para una mujer que se encontraba separada del pulso- corazón productivo de la fábrica?

Estos primeros interrogantes fueron formulados de manera de incorporar la dimensión generizada al análisis de las relaciones socio-laborales y como punto de partida para abordar, siguiendo esta perspectiva, la cuestión y las modalidades de la violencia en la fábrica y en la región. Observamos que el lugar de no igual-compañera en una planta obrera compuesta masivamente

⁹²⁰ *Fragmento de los testimonios* de la hermana de Matilde, Marta Paulina Itzigsohn, y de sus hijas Lucía Raquel García, y María Inés García

⁹²¹ Diversos estudios han demostrado que durante la última dictadura militar en la Argentina “*el origen étnico judío fue un factor contribuyente a la mayor crueldad del trato, tortura y eliminación*”, por lo que fue caracterizado como “*tratamiento especial*”. El CES aborda en un informe aspectos del tratamiento “especial” de los detenidos-desaparecidos judíos en el momento del secuestro o detención y en los centros clandestinos de detención (interrogatorios, uso de terminología o simbología nazi, apoderamiento ilícito de bienes, así como la ya mencionada sobre-representación). Se desprende de los testimonios que, sin tratarse de un proceso de represión étnica o etnocidio, la operatoria represiva incluyó el componente étnico en el accionar de la represión política. Ver, entre otros, *El Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina (1976-1983)*, Informe elaborado por el Centro de Estudios Sociales CES de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas DAIA, Buenos Aires, Noviembre de 2007. <http://www.daia.org.ar/Site2009/ces/PDF/Desaparecidos.pdf>

por varones fuertes y cualificados expulsó del colectivo a estas mujeres ante la profundización del conflicto y del enfrentamiento con la patronal. Finalmente, nos preguntamos por la de violencia y represión que se volcaron sobre este colectivo e intentamos incorporar la dimensión generizada a fin de identificar singularidades, modalidades y prácticas efectivas a la hora de disciplinar el conflicto, identificar a los actores sobre los cuales se personalizó la represión y, por último, reconstruir las temporalidades en que se desarrolló.

Ideas finales

En este escrito nos propusimos recomponer una serie de fenómenos, hechos y la trayectoria personal de Matilde Itzigsohn, en un ámbito productivo singular como el Astillero Río Santiago, a fin de realizar un aporte a la construcción de elementos de interpretación más generales sobre la violencia política y de avance represivo en el período previo y durante la última dictadura militar.

Durante el despliegue de los procesos de lucha y organización obrera en el período de auge de la conflictividad de clase iniciado en el año 1973 ocurrió un desorden de lo prescriptivo que profundizó las grietas y alternativas que posibilitaron una visibilización de las mujeres en este fábrica. Nuestro interés en esta presentación fue trazar los primeros pasos, a partir de la contextualización y de la reflexión sobre un conjunto de avances preliminares, sobre el lugar de la mujer en “lo masculino” -el astillero y la militancia sindical- donde primaban el prestigio por el trabajo bien hecho, el dominio del oficio y la fortaleza física, elementos que no solo generaban condiciones para la representación sindical sino que eran constitutivos de la experiencia obrera y de relaciones socio-laborales generizadas entre los trabajadores.

Sin embargo, la praxis de violencia disciplinadora de la gerencia militar sobre el conflicto de base fue uno de los elementos que propicio la imposición de un modelo más reaccionario y tradicional que renegó de consolidar un nuevo lugar para las mujeres en la representación obrera. El peso de las concepciones de género más vinculadas a los planteos patriarcales tradicionales de exclusión de la mujer del espacio fabril y de la política gremial primaron dentro del colectivo obrero hacia el final del ciclo de conflicto.

El agravio personificado en la “Judía Matilde” mostró el peso y el precio que debía pagar una mujer delegada-politizada en el rol de representación gremial. La evidencia analizada ubicó a la delegada Matilde Itzigsohn como

eje de los embates de los sectores burocráticos más violentos en el astillero en el período previo al golpe militar, desplegando una serie de agravios particulares y exacerbados, con profundas connotaciones de género y antisemitismo. La imposibilidad de separarse de los elementos “inherentes” a su condición de mujer -rol de madre, sostén económico, relaciones familiares, relación y solidaridad con un trabajador que había sido secuestrado- fueron algunos de los elementos que potenciaron las redes represivas sobre aquellas mujeres que en el contexto previo a la dictadura militar emprendieron alguna forma de militancia sindical y política. La perspectiva metodológica de caso nos permitió visibilizar las formas en se desplegó en la región el encarcelamiento, el secuestro y asesinato de trabajadores y representantes sindicales de base en los meses previos a la llegada de la dictadura. Antes y después del 24 de marzo de 1976 las formas de la persecución, detención y desaparición se entrelazaron, para potenciar su accionar y eficacia, con las redes y relaciones sociales propias a los lugares de trabajo.

Bibliografía

- Andújar, Andrea; D'Antonio, Débora; Domínguez, Nora; Grammático, Karin; Gil Lozano, Fernanda; Pita, Valeria; Rodríguez, María Inés; Vasallo, Alejandra (Compiladoras), *Historia, género y política en los '70*, Buenos Aires : Feminaria Editora, 2005. <http://seminariodefeminismoenuestroamericano.blogspot.com.ar/2013/03/historia-genero-y-politica-en-los-70.html>
- Barragán, Ivonne, “Prácticas empresariales y conflictividad obrera. El caso de un astillero estatal. Astillero Río Santiago (1973-1976)” en *Revista Anuario Digital de la Escuela de Historia*, N° 25 de 2013, Pág. 295-312, Universidad Nacional de Rosario UNR-CONICET. ISSN 1853-8835. <http://web.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/Anuario/issue/current>
- Barragán, Ivonne, “Para el bien de la Nación” Gestión militar de empresas estatales, prácticas de integración y represión de la fuerza de trabajo desde la perspectiva de caso. El Astillero Río Santiago 1973-1976”. *Revista Avances del Cesor, Revista del nodo CESOR* (Centro de Estudios Sociales Regionales) del ISHIR (Investigaciones Socio-históricas Regionales) -CONICET- y UNR. N° 10 de 2013, Pág. 53-72.
- Barragán, Ivonne y Rodríguez, Florencia, “Clase, género, politización y violencia. Los casos del Astillero Río Santiago y Propulsora Siderúrgica 1974-1975” en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*. Dossier “Género y clase: una mirada desde la Historia Social, N° 5, Universidad Nacional de Mar del Plata UNMP, 2013, Pág. 43-54. <http://estudiosmaritimos.files.wordpress.com/2014/01/remc-nc2ba-5-6-dossier-gc3a9nero-y-clase-barragc3a1n-y-rodrc3adguez.pdf>
- Basualdo, Victoria, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz” en *Revista Engranajes*, Buenos Aires, 2006.
- Caffaso, María Elena, *Astillero Río Santiago*, Provincia de Buenos Aires, AFNE, 2004.
- Frassa, Juliana, “Mercados internos de trabajo y relaciones laborales. La gestión del trabajo en una empresa estatal argentina en contextos de precarización” en *Revista GTP Gestión de las personas y tecnologías*, Mayo de 2010, Universidad de Santiago de Chile, Edición N°7. <http://www.revistagpt.usach.cl/sites/revistagpt.usach.cl/files/paginas/gpt07.pdf>

- Jelin, Elizabeth, “Conflictos Laborales en la Argentina. 1973-1976” en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XL, Vol. XL. N° 2, Abril-Junio de 1978.
- Lobato, Mirta, “*Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial. Primera mitad del siglo XX*” en *Historia de las mujeres en la Argentina*, Siglo XX, Tomo II, Buenos Aires, Taurus, 2000, Pág. 95-96.
- Lorenz, Federico, *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.
- Montes, José, Astillero Río Santiago. *Su historia y lucha relatada por sus trabajadores, La verdad obrera*, Buenos Aires, 1999.
- Rodríguez, Florencia, “*¿Masculinidad clasista? Aportes a un debate abierto en el campo de la historia latinoamericana contemporánea*”, Ponencia presentada en Fazendo Gênero 9 Diásporas, Diversidades, Deslocamentos, 23 a 26 de agosto de 2010, Río de Janeiro. http://www.fazendogenero.ufsc.br/9/resources/anais/1278295153_ARQUIVO_Frodrigues_masculinidad_clasista_fazendogener.pdf
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, IPS, Buenos Aires, 2007.

Soberanía, estado de excepción y nuda vida en el “teatro de operaciones” del Operativo Independencia (Tucumán, Argentina, 1975-1977)

Garaño, Santiago
(CONICET-UNTRERF. UBA)

Palabras Clave: represión, clase trabajadora, género.

Introducción:

El campo de la historia reciente en la Argentina generó en los últimos años prolíferas investigaciones sobre la violencia política y la represión a lo largo del periodo que abarca las últimas dos dictaduras militares (1966-1983). Un conjunto de nuevas problematizaciones, recortes temporales y regionales y estudios de casos contribuyeron a complejizar las miradas “macro” construidas inicialmente. Por su parte, en el campo de los estudios de género, las miradas que incorporan las identidades genéricas como constitutivas de las relaciones de clases y de relaciones socio-laborales generizadas constituyen un campo en avance y diversificación. Ahora bien, la incorporación de la dimensión de género a la reconstrucción de los procesos represivos a la clase trabajadora, muestra exploraciones parciales, confinadas, mayoritariamente, a la reposición del uso de las tecnologías represivas sobre cuerpos sexuales. En este escrito proponemos problematizar los recorridos investigativos previos sobre la represión a trabajadores industriales haciendo lugar a una dimensión del orden de lo subjetivo que contemple las relaciones sociales generizadas en el ámbito de trabajo.

A partir de estas coordenadas iniciales, sostenemos que la perspectiva

metodológica de reconstrucción de casos específicos muestra potencialidad a la hora de reconstruir las experiencias de mujeres trabajadoras y varones trabajadores en relación a las distintas tramas de violencia y represión. Nos interesa realizar un aporte al análisis de las modalidades represivas desplegadas en la región de La Plata, Berisso y Ensenada sobre la clase trabajadora en los años previos a la última dictadura militar en la Argentina y a partir del 24 de marzo de 1976. Nuestra mirada a propone establecer un estrecho diálogo entre estos procesos y la trayectoria sindical y las experiencias de violencia y represión de una trabajadora y representante sindical en una fábrica eminentemente “masculina”, el Astillero Río Santiago (ARS).⁹²²

Planteamos reconstruir sintéticamente la trayectoria de Matilde Itzigsohn ya que en la misma confluyen, a nuestro entender, una serie de fenómenos significativos que posibilitan observar las violencias desarrolladas en un espacio fabril -tanto desde la gerencia de la planta hacia la fuerza de trabajo como entre las diferentes agrupaciones políticas y sindicales-, la violencia política característica a los años previos al gobierno de facto y, finalmente, las consecuencias del Terrorismo de Estado con elementos subjetivos como la identidad de género y la identidad religiosa. Matilde Naymark Itzigsohn (Tili o La Rusa como le decían sus compañeros) fue secuestrada el 16 de marzo de 1977 y continua desaparecida, tenía 27 años y dos pequeñas hijas.⁹²³ Era programadora -técnica en computación- de IBM en el ARS y estudiante de Física en la Universidad Nacional de La Plata.

⁹²² El ARS comenzó a funcionar en 1953 en la localidad de Ensenada, al margen del Río Santiago. Junto con la Fabrica Naval de Explosivos de Azul (FANAZUL) conformó la empresa estatal Astilleros y Fábricas Navales del Estado (AFNE) y su administración correspondió a la Marina de Guerra. Las causas judiciales por violaciones a los derechos humanos permiten identificar al Astillero Río Santiago como la fábrica con el mayor número de trabajadores y representantes sindicales de base desaparecidos y asesinados del país durante la dictadura militar. De acuerdo a la evidencia recabada se han cuantificado: cuarenta y cuatro trabajadores detenidos-desaparecidos, once trabajadores asesinados. Ver alegatos en representación de la querrela en el Juicio a Miguel Osvaldo Etchecolatz, 22 de Junio de 2007, Pág. 3. http://ceprodh.org.ar/download_file.php?f=IMG/pdf/Alegato_WV_myriam_bregman.pdf

⁹²³ *Nunca Más*, Informe CONADEP Anexos, Buenos Aires, EUDEBA, 2006, Tomo I, Pág. 466. Legajo CONADEP 2563. Matilde estaba casada con Gustavo García Cappannini, secuestrado-desaparecido en la ciudad de La Plata el 14 de Octubre de 1976 (Legajo CONADEP 2081). Su padre, Miguel Itzigsohn, dirigió el Laboratorio de Astronomía de la Universidad Nacional de La Plata y fue dejado cesante por la militancia de su hija en 1976.

En un primer apartado desarrollaremos brevemente una singularización del ámbito productivo -las características de la empresa-, en segundo término, abordaremos la dinámica de la organización sindical y la conflictividad obrera en la planta a fin de contribuir a problematizar cuestiones como la disposición a la lucha y la representación gremial en un orden productivo que disponía a las mujeres a la realización de tareas específicas consideradas “pasivas”. En el tercer apartado proponemos algunos elementos de análisis y diálogo entre el lugar de una militante sindical y política en un mundo de hombres y el despliegue de modalidades diferenciadas de violencia y, finalmente, la represión instaurada a partir del 24 de marzo de 1976.

La fábrica. La dinámica sindical y la conflictividad

Los procesos aquí desarrollados requieren atención sobre la intersección singular que presentaba el Astillero Río Santiago en el período de nuestro interés. El ARS era una empresa estatal, con producción estratégica (naval militar), diversificada (naval comercial- bienes de capital para industrias dinámicas), perteneciente a la órbita de administración de las Fuerzas Armadas.⁹²⁴ El directorio de la empresa AFNE y, específicamente, del astillero se conformó principalmente por militares de la Marina de Guerra, la mayor parte en retiro de la actividad, característica que jugó un rol determinante en la configuración del perfil patronal.⁹²⁵

Los trabajadores del ARS, agremiados en la Asociación Trabajadores del Estado (ATE), se organizaron en un amplio arco de agrupaciones políticas.

⁹²⁴ El astillero produjo insumos industriales y bienes de capital como grandes motores eléctricos, tanques de envase; elementos y maquinarias para la actividad ferroviaria; compuertas para diques; equipos de bombeo para la industria petrolera; fundición de aceros, hierros y metales; maquinaria para las industria del azúcar y del papel y la construcción de turbinas hidráulicas para centrales hidroeléctricas. Caffaso, María Elena, *Astillero Río Santiago*, Provincia de Buenos Aires, AFNE, 2004.

⁹²⁵ En trabajos previos propusimos una aproximación al conjunto de las prácticas empresariales de gestión de la fuerza de trabajo. En este sentido, fue posible identificar modelos de disciplinamiento que crecientemente desplegaron en el ámbito laboral intensos grados de violencia en diferentes modalidades, materiales y simbólicas intrínsecamente relacionadas con prácticas “benefactoras” y de incorporación de los trabajadores a los intereses de la empresa. Ver, Barragán, Ivonne, “Para el bien de la Nación” Gestión militar de empresas estatales, prácticas de integración y represión de la fuerza de trabajo desde la perspectiva de caso. *El Astillero Río Santiago 1973-1976*”. Revista Avances del Cesor, Revista del nodo CESOR -CONICET- y UNR. N° 10 de 2013, Pág. 53-72.

Al interior de la fábrica activaban sindicalmente un amplio número de trabajadores en diferentes agrupaciones, algunas hegemónicas en la dirección y otras subordinadas, que de todos modos incidían parcialmente en la dinámica interna del astillero. Entre las más importantes podemos identificar la lista Azul y Blanca, vinculada a la línea ortodoxa representada por Victorio Calabró, esta agrupación retuvo la conducción de la seccional sindical a lo largo de todo el período; la lista Gris, que era un desprendimiento de la primera a partir de planteos más pluralistas, vinculada políticamente al sector del peronismo liderado por el gobernador de la Provincia de Buenos Aires Oscar Bidegain; la lista Celeste, perteneciente a la agrupación sindical Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y la lista Marrón que respondía al Partido Socialista de los Trabajadores (PST), entre otras.⁹²⁶ Hacia finales de la década del sesenta comenzaron a influenciar las corrientes vinculadas a la izquierda tanto de peronista como de marxista y lograron un importante avance en la representación sindical de base. Matilde Itzigsohn militaba en la agrupación Celeste (JTP), organización sindical de base de la organización Montoneros, revelándose como una activa referente sindical.

El astillero, en términos generales, presentó una inscripción laboral de “privilegio” relativo al conjunto de la clase obrera en la región (altos salarios, estabilidad, carrera laboral mediante la institucionalización de instancias de formación técnica y promoción).⁹²⁷ La fuerza laboral se orientó al segmento masculino y calificado del mercado de trabajo. Los trabajadores del ARS presentaban un importante nivel de cualificación, desarrollo del oficio y pericia en el uso de las herramientas, elementos que propiciaron nociones de masculinización del espacio productivo. La actividad requería mano de obra especializada: torneros, caldereros, soldadores, mecánicos, carpinteros, electricistas, etc., oficios considerados de largo plazo en su formación y que su

⁹²⁶ Montes, José, *Astillero Río Santiago. Su historia y lucha relatada por sus trabajadores*, Pág. 48, La verdad obrera, Buenos Aires, 1999.

⁹²⁷ Sobre el desarrollo de un mercado interno de trabajo (MIT) en el ARS y su apropiación subjetiva por los trabajadores frente a las reformas de los regímenes laborales impulsadas durante la década de 1990 en la Argentina, ver, Frassa, Juliana, “Mercados internos de trabajo y relaciones laborales. La gestión del trabajo en una empresa estatal argentina en contextos de precarización” en *Revista GTP Gestión de las personas y tecnologías*. Universidad de Santiago de Chile, Edición N°7, Mayo de 2010. <http://www.revistagpt.usach.cl/sites/revistagpt.usach.cl/files/paginas/gpt07.pdf>

dominio se lograba en la materialidad del proceso de trabajo.⁹²⁸

Este orden generizado fortaleció elementos identitarios. La actividad productiva resultaba productiva en sí misma de elementos de identificación, dado que, por ejemplo, requería de enorme fortaleza física para afrontar las condiciones adversas emergentes del proceso de trabajo –calor, gases tóxicos- y, por ende, marginaba a las trabajadoras del “colectivo” hacia a las tareas de cuello blanco. Podemos decir, que la constitución del espacio productivo como eminentemente masculino implicó, de manera relacional, un lugar relegado para el minoritario número de mujeres en tanto trabajadoras-compañeras y representantes sindicales.⁹²⁹

En este plano, la labor de las mujeres se limitaba al desarrollo de tareas administrativas en torno de un ideal de disposición cultural y biológica a la disciplina y ejecutividad. En este caso identificamos la construcción de relaciones laborales estructuradas desde la lealtad al jefe inmediato, en una doble posición de protección-sumisión, como proyección de lo que ocurriría en el plano íntimo de la familia. El testimonio de una trabajadora que fue elegida delegada de sección en este período nos habla del lugar de las mujeres en la planta y nos

⁹²⁸ Nuestra primera aproximación a la construcción una mirada relacional de género fue a partir de la identificación de concepciones hegemónicas de masculinidad en obreros varones. Dicha perspectiva, aportó complejidad a la comprensión de la multiplicidad de condiciones intervinientes en la disposición a la lucha colectiva y el conflicto. Para el caso específico fue posible identificar relaciones entre la masculinidad, el riesgo físico, la violencia y la solidaridad en el astillero. Los avances se plasmaron en un artículo en coautoría que propone, desde una metodología comparativa, el análisis de dos grandes empresas en la región industrial de La Plata, Berisso y Ensenada. Ver, Barragán, Ivonne y Rodríguez, Florencia, “Clase, género, politización y violencia. Los casos del Astillero Río Santiago y Propulsora Siderúrgica 1974-1975” en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales. Dossier “Género y clase: una mirada desde la Historia Social*, N° 5, Universidad Nacional de Mar del Plata UNMP, 2013, pp. 43-54. <http://estudiosmaritimos.files.wordpress.com/2014/01/rem-s-nc2ba-5-6-dossier-gc3a9nero-y-clase-barrag3a1n-y-rodre3adguez.pdf>

⁹²⁹ La historiadora Mirta Lobato sostiene la tesis que observa que: “los varones buscan protegerse contra la feminización del trabajo producto de la competencia con trabajadoras que cobran menos que ellos y están en peores condiciones, además de que se identifica con debilidad y con pérdida de masculinidad y virilidad”, citado en Rodríguez, Florencia, “¿Masculinidad clasista? Aportes a un debate abierto en el campo de la historia latinoamericana contemporánea”, Ponencia presentada en *Fazendo Género 9 Diásporas, Diversidades*, Deslocamentos, 23 a 26 de agosto de 2010, Río de Janeiro. http://www.fazendogenero.ufsc.br/9/resources/anais/1278295153_ARQUIVO_Frodriguez_masculinidad_clasista_fazendogener.pdf

permite recuperar el orden vigente en la relación entre los géneros:

“las mujeres, que éramos 120 en ese momento, por lógico imagínate en este mundo machista con 8000 negros ahí adentro, aparte los jefes militares. Más los compañeros que algunos son mas machistas que los milicos, pasa eso. Entonces era una gran lucha que se daba, las mujeres, la tendencia era cobijarse bajo su jefe, que en general el capo era el jefe era un milico y sacar lo que podía de bien”⁹³⁰

La división generizada de la producción generó una serie de determinaciones para las condiciones de posibilidad del ejercicio de la representación gremial de las mujeres, es decir, las mujeres delegadas debieron afrontar un proceso que en sus inicios les permitió emprender estrictamente aquellas demandas vinculadas al género:

“A raíz de todo eso nosotros después del 75 firmamos nuestro convenio colectivo que tenía puntos muy importantes en cuanto a las mujeres, en cuanto a los técnicos. Ahí se logra que la ropa de trabajo se dé dos veces al año. Se logra que las mujeres la ropa la elegían ellas, los colores los eligen ellos, aunque parezca una estupidez. Era importante, porque a veces te daban una camisa amarilla y un jumper gris, y vos parecías un bicho ahí adentro. Si vos me tenes que dar jumper y camisa dejame que yo lo elija. Fue importante para las mujeres. Lo que hacían que las mujeres participaran cada vez más. Después ahí estaba planteado de lo que sería la guardería para nuestros hijos, nuestros chiquitos.”

La reconstrucción de la trayectoria de organización obrera en esta fábrica visibilizó un importante grado de movilización en los años previos a la última dictadura militar en la Argentina. El crecimiento de sectores opositores a la llamada burocracia sindical se desarrolló entre los años 1973 y 1975, desde allí los trabajadores del ARS generaron condiciones para que ciertos ordenamientos y relaciones de fuerza en el interior de la planta fueran inicialmente cuestionados. El desarrollo de un ciclo de conflictividad de base entre

⁹³⁰ Entrevista realizada por la autora en 2009.

los meses de noviembre de 1974 y febrero de 1976 desplegó diferentes modalidades de acción colectiva, principalmente, en reclamo del sostenimiento del nivel salarial “privilegiado” en un contexto inflacionario creciente en el marco del Pacto Social. Esta dinámica de conflictividad de se profundizó a partir de 1975 por reclamos de mejoras en las condiciones de trabajo y en repudio a los secuestros y asesinatos de representantes sindicales de astillero y otras fábricas de la región.

En términos de especificidad del caso, se repuso la agencia obrera identificando dos líneas de acción diferenciadas: una línea organizada sindicalmente, colectiva, avocada a la reivindicación económica y, una segunda modalidad de acción y conflicto, liderada por representantes de base combativos, que sostuvo las demandas por las condiciones de trabajo como inseparables de la lucha económica y que muchas veces se expresó de forma desarticulada, individual, signada por movimientos complejos y contradictorios.⁹³¹

Fue a partir del avance de nuevas representaciones sindicales de base, que estas mujeres militantes lograron gradualmente otro lugar en la acción sindical en la empresa, como fue la disputa por el salario y las condiciones de trabajo, sin embargo, este proceso mostró elementos de avance y retroceso. El testimonio de una delegada de ese período da cuenta de aquel proceso:

“Logramos la gran satisfacción de llegar a las asambleas todas juntas, golpeadas, golpeadas no a puños, sino golpeadas de lo que se dice de las compañeras militantes. Vos por ahí sos más atorranta que militante porque si te ven parada con uno esa era la historia sí, pero es un problema de poder... Entonces sos la conflictiva, la compañera que anda buscando quilombo. No estás llevando propuestas que no son las que ellos tienen. Así te lo digo convencida. En esos años costaba mucho ganarte el espacio como mujer como compañera.”⁹³²

En estas nuevas luchas comenzaron a participar tardíamente las mujeres,

⁹³¹ Barragán, Ivonne, “Prácticas empresariales y conflictividad obrera. El caso de un astillero estatal. Astillero Río Santiago (1973-1976)” en Revista Anuario Digital de la Escuela de Historia, N° 25 de 2013, Pág. 295-312, Universidad Nacional de Rosario UNR-CONICET. ISSN 1853-8835. <http://web.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/Anuario/issue/current>

⁹³² Entrevista realizada por la autora en 2009.

Matilde convocó a la denuncia por una serie de accidentes que en 1975 cobraron la vida de varios trabajadores varones. Sin embargo, el sesgo masculinizante de la producción y de la acción (lucha), que a los varones los proveyó de nociones de transgresión normativa percibidas bajo las formas de virilidad, peligrosidad, valor, entereza, a Matilde le confirió, en el auge de este ciclo de conflicto, el ataque de distintos sectores de los trabajadores del astillero.

En este marco, la disputa entre las distintas facciones políticas en el astillero fueron también crecientemente violentas. Muchos de los delegados por sección electos a partir del año 1973 fueron agredidos por militantes de la agrupación oficialista Azul y Blanca y, posteriormente, suspendidos por las autoridades del directorio. La resolución a los golpes de las asambleas fueron tornándose cada vez más frecuentes, las amenazas a delegados de las corrientes combativas acusándolos de “comunistas” y la recurrencia al “apriete” por patotas marcaron crecientemente la dinámica de la acción gremial entre los operarios y militantes.⁹³³

Durante el desarrollo de la conflictividad obrera en 1975 se produjeron una serie de sucesos que implicaron directamente a la protagonista de nuestro trabajo. El conflicto salarial que tuvo inicio en el mes de octubre de 1975 fue interrumpido por la dirección de la empresa con la acción de mayor carga de violencia simbólica y poder de disciplinamiento de su trayectoria, el lock out.

Apenas iniciado el conflicto por aumento salarial fueron secuestrados seis trabajadores, todos militantes de la lista oficialista Azul y Blanca.⁹³⁴ Los trabajadores fueron liberados el 30 de Octubre de 1975 en las intermediaciones de la sede sindical de ATE Ensenada una vez que en asamblea fue aceptado un aumento salarial propuesto por la gerencia de la empresa muy por debajo de las demandas obreras.⁹³⁵ Esta serie de hechos contribuyeron a corromper la dinámica de la conflictividad obrera, el extendido rumor que vinculó el secuestro a una maniobra conjunta entre la dirección militar de la empresa y

⁹³³ Presentación ante la Cámara Federal de La Plata, Comisión por la Verdad hacia la Justicia de la Central de Trabajadores Argentinos, marzo de 2000.

⁹³⁴ Los trabajadores secuestrados fueron Carlos Lapasta, Anibal Matraccio, Nilo Bergenhau, Jorge Giménez, Juan Carlos Delleville y Néstor Toledo. Informe DIPBA: Mesa B, Carpeta 39, Legajo 43 Astillero Río Santiago de Ensenada, Tomo I, *Diario Mayoría*, 30 de octubre de 1975.

⁹³⁵ Informe DIPBA: Mesa B, Carpeta 39, Legajo 43 “Astillero Río Santiago de Ensenada”, Tomo I, Folio 47.

la cúpula sindical regional promovió que se retomaran las medidas de fuerza en función de un aumento salarial mayor.⁹³⁶ Durante esta segunda instancia del conflicto fueron secuestrados tres delegados, esta vez de las líneas combativas, compañeros de agrupación de Matilde.⁹³⁷

En este marco, la gerencia del astillero modificó radicalmente el orden de cosas y dio un golpe certero a la acción colectiva de los trabajadores con la implementación de un lock out.⁹³⁸ El cierre del establecimiento provocó un quiebre en la solidaridad obrera y en la acción sindical. Desarrollaremos algunas de sus implicancias en el próximo apartado.⁹³⁹ Esta primera aproximación al rol de las mujeres en el astillero nos permitió reponer el proceso mediante el cual las empleadas administrativas avanzaron en presencia y organización política y sindical en la planta y establecer elementos para comprender qué producto de su condición de mujeres enfrentaron serias dificultades para ser reconocidas por la patronal como interlocutoras válidas y por sus propios compañeros varones como referentes y compañeras de lucha.

Género, violencia y desaparición

El quiebre en la unidad del colectivo obrero en el ARS a partir del lock out impuesto por la empresa se proyectó de manera violenta sobre los distintos sujetos que protagonizaban la representación gremial y constituyó un recurso eficaz para profundizar los enfrentamientos. Un volante firmado por Obreros Justicialistas del ARS sostenía:

“Hoy como el viernes y el lunes los que hace años que trabajamos en

⁹³⁶ Informe DIPBA: Mesa B, Carpeta 39, Legajo 43 “Astillero Río Santiago de Ensenada”, Tomo I, Folio 49. Diario *El Día*, 31 de octubre de 1975: “Nuevo planteo salarial de los trabajadores de Astilleros Río Santiago”. Ver testimonios, Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, IPS, Buenos Aires, 2007, Pág. 157.

⁹³⁷ Los trabajadores secuestrados fueron Ángel de Charras, delegado por la sección de montaje; Silvio Marotte, dirigente y delegado de la sección maniobras; y Alcides Méndez Paz, técnico.

⁹³⁸ Informe DIPBA: Mesa B, Carpeta 39, Legajo 43 “Astillero Río Santiago de Ensenada”, Tomo I, Folio 51, *El Día*, 1 de noviembre de 1975: “Persiste el conflicto en Astilleros Río Santiago”.

⁹³⁹ La dirección de la empresa recurrió al cierre del establecimiento en los meses de diciembre de 1975 y marzo de 1976 como forma de clausura de las negociaciones y conflictos. Diario *El Día*, 21 de marzo de 1976.

este Astillero, vemos que esta situación se la debemos a la acción de los Troskos, Montos, Comunachos, a la Judía Matilde que se han pasado jodiendo con pedidos pelotudos...A ver que hacen ahora los chantas troskos, montos, comunachos y la judía Matilde, si llegan a cesantear a algunos de nosotros compañeros...”⁹⁴⁰

El agravio personificado en la “Judía Matilde” puso en evidencia el peso específico del repudio hacia una mujer delegada-politizada en un marco de confrontación, donde los sectores más movilizados del sindicalismo regional debieron afrontar, además de las acciones disciplinadoras de la dirección de la empresa, las disputas y persecución de las líneas burocráticas del sindicalismo. El contexto de violencia política de profundizo ante el avance en la región de La Plata, Berisso y Ensenada de la represión encarnada por las fuerzas paramilitares de la Triple A y la CNU, el secuestro y asesinato de delegados del astillero condicionó la praxis sindical y generó condiciones de indefensión y quiebre. Estos ataque tuvieron entre sus víctimas a varios compañeros de la agrupación de Matilde. El 19 de febrero de 1976, dos días después de ser liberado de una detención de varios meses, fue secuestrado y asesinado Alcides Méndez Paz.⁹⁴¹ El 18 de marzo de 1976 los trabajadores del astillero iniciaron un paro progresivo de dos horas por día por aumento salarial, al día siguiente fueron secuestrados y asesinados tres operarios militantes de la agrupación Celeste, Fortunato Agustín Andreucci, que en sus horas libres complementaba sus ingresos como vendedor ambulante; Jorge Pedro Gutzo; y José Luis Lucero.⁹⁴²

Matilde, en los meses previos al golpe, afrontó la agresión en el lugar de trabajo y debió mudarse por una serie de amenazas y pintadas cercanas a su casa: “Judía te vamos a matar”, se leía en los paredones vecinos a la casa

⁹⁴⁰ Informe DIPBA: Mesa B, Carpeta 39, Legajo 43 “Astillero Río Santiago de Ensenada”, Tomo I, Folio 64. Algunos de los volantes amenazaban a los delegados combativos de ser “ajusticiados”. Ídem, Folio 66. El destacado es nuestro.

⁹⁴¹ Informe CONADEP 2006 *Nunca Más*. Anexos, Buenos Aires: EUDEBA, Tomo II, Pág. 1064.

⁹⁴² En orden de redacción: Informe CONADEP 2006 *Nunca Más*. Anexos, Buenos Aires, EUDEBA, Tomo II, Pág. 981; Tomo I, Pág. 1037. Los cuerpos de los tres operarios fueron encontrados acribillados en la localidad de Abasto. Diario El Día, 21 de Marzo de 1976, Pág.

en donde vivía con sus hijas. Los testimonios de familiares dan cuenta de las vivencias de Matilde en la etapa previa a la consumación del derrocamiento del gobierno de “Isabel” Perón:

Efraím: En su testimonio dijo que a su hermana la llamaban la rusa pero que ella llevaba una cruz ¿usted puede explicar un poco más?

Marta: Me acabo de desayunar hace muy pocos días. El tío del otro lado de ellas les contó a ella de pintadas que había cerca de donde vivía mi hermana, que también hablaba de la judía de mierda y yo supongo que ese fue el momento que mi hermana se sacó el Maguen David y se colgó una cruz...⁹⁴³ Después que desapareció mi hermana, con mi mamá fuimos a la casa que ellos ocupaban en Bernal y yo vi como la dejaron, la habían roto toda, habían sacado hasta los motores del lavarropas y de la heladera, habían roto todas las puertas a ver si eran macizas o huecas y habían pintado con aerosol todas las paredes. Desde insultos a los monotoneros hasta “rusa te vamos a encontrar”....⁹⁴⁴

A partir del 24 de marzo de 1976 el secuestro de trabajadores y representantes de base en el predio o instalaciones de los lugares de trabajo fue una práctica extendida a todas las grandes empresas y cordones industriales del país.⁹⁴⁵ En el astillero, el mismo día del golpe, se realizaron controles para el ingreso de los operarios. Las instalaciones eran recorridas por vehículos con artillería mientras un helicóptero lo hacía por el aire, detrás de cada árbol se encontraba apostado un infante de Marina y, en la entrada, se ubicó una mesa con la lista de los trabajadores que debían ser detenidos.⁹⁴⁶ El 24 de marzo

⁹⁴³ La Estrella de David es uno de los símbolos identitarios más conocidos del Judaísmo y de las culturas hebreas, denominada en hebreo *Maguén David*, significa “Escudo de David”. Fragmento de los testimonios de la hermana de Matilde, Marta Paulina Itzigsohn, y de sus

⁹⁴⁴ Fragmento de los testimonios de la hermana de Matilde, Marta Paulina Itzigsohn, y de sus hijas Lucía Raquel García, y María Inés García en Buenos Aires el día 12 de septiembre de 2001. Disponible en: <http://memorialmagro.com.ar/node/214>

⁹⁴⁵ Basualdo, Victoria, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz” en *Revista Engranajes*, Buenos Aires, 2006.

⁹⁴⁶ “A los detenidos los ataban de pies y manos, les vendaban los ojos y los subían a un

de 1976 Matilde se ausentó del astillero, en las inmediaciones de la planta fueron detenidas sus compañeras trabajadoras y delegadas, María del Carmen Miranda, quien fue dejada en libertad rápidamente, y Ana María Nuevas, a quien condujeron a la Base Naval Río Santiago, donde estuvo detenida-desaparecida hasta su traslado a la cárcel de Devoto.⁹⁴⁷

Matilde, comenzó a vivir en la “clandestinidad”, su compañero ya estaba desaparecido. Al igual que muchas de las mujeres que fueron víctimas de la violencia y el terrorismo de Estado, Matilde debió sostener las responsabilidades propias a su rol de mujer-madre, situación que muchas veces agravó las circunstancias que debían enfrentar. Los lazos familiares y la cotidianeidad de las tareas gremiales llevó a muchos los militantes -fundamentalmente a aquellos que debieron afrontar la exposición propia de la acción sindical- a descuidar las pobres medidas de seguridad con las que contaban.⁹⁴⁸ El relato familiar sobre los tiempos previos al secuestro-desaparición de Matilde da cuenta de ello:

“Después de eso mi hermana pasó a la clandestinidad aunque siempre siguió viéndose con nosotros, a pesar del riesgo que podría suponer tanto como para ella como para nosotros. Después fuimos aflojando las medidas de precaución, y yo empecé a visitarla en la casa en la que ella vivía con las nenas, con mis hijos y salíamos habitualmente, un día ella me dijo que íbamos a ir a una playa del río, en Vicente López, con un compañero de astilleros que ella había reencontrado en Buenos Aires....Según me contó mi hermana a él lo habían detenido, lo habían torturado y entre las cosas que

camión y los llevaban según creo a un barco anclado del otro lado del río, frente a Astilleros”. Presentación ante la Cámara Federal de La Plata, Comisión por la Verdad hacia la Justicia de la Central de Trabajadores Argentinos, marzo de 2000, Pág. 16. Ver *Diario El Argentino*, “Reconocen en Ensenada el primer centro clandestino de la Marina. Lo señalaron en la Escuela Naval. Ordenan no modificar el predio” <http://cn23.elargentino.com/Impresion.aspx?Id=120394>

⁹⁴⁷ Testimonios en Juicios por la Verdad. Disponible en <http://www.nuncamas.org>

⁹⁴⁸ Tomamos como insumo los interesantes aportes del historiador Federico Lorenz en este sentido. El autor propone una mirada sobre vínculos y sociabilidades en un contexto acotado que entrelaza la fábrica, el barrio, el territorio circundante y el despliegue de la violencia política y la represión. Ver, Capítulos 12 “El barrio de las viudas” y 13 “Sin lugar a donde ir”, Pág. 259-292, Lorenz, Federico, *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.

más le preguntaban era que dijera lo que sabía de la “rusa de mierda”.⁹⁴⁹

En este apartado, nos propusimos reconstruir sintéticamente, a partir de la mirada en un contexto situado -la fábrica- en diálogo con la trayectoria de una trabajadora-representante sindical -Matilde Itzigsohn-, los vasos comunicantes entre el conflicto, la violencia, y el género, a fin de aportar complejidad a la mirada sobre algunas modalidades de la represión en el período.

A partir de estos elementos es posible construir algunas explicaciones preliminares. Repusimos brevemente la trayectoria de una mujer, empleada, judía⁹⁵⁰, activista sindical y política con el objeto de formular algunos interrogantes sobre este período, preguntándonos en primer término, si ¿se generaron condiciones de posibilidad para modificar este no-lugar y ejercer un espacio/rol de representación de intereses de clase en esta fábrica?, ¿fue la militancia política y sindical en esta etapa fue un ámbito que permitió cuestionar algunos de los ordenes establecidos? y, en un sentido amplio, ¿cómo se construyó la representación de intereses -en una fábrica donde primó la praxis sindical orientada hacia la reivindicación económica- para una mujer que se encontraba separada del pulso- corazón productivo de la fábrica?

Estos primeros interrogantes fueron formulados de manera de incorporar la dimensión generizada al análisis de las relaciones socio-laborales y como punto de partida para abordar, siguiendo esta perspectiva, la cuestión y las modalidades de la violencia en la fábrica y en la región. Observamos que el lugar de no igual-compañera en una planta obrera compuesta masivamente

⁹⁴⁹ *Fragmento de los testimonios* de la hermana de Matilde, Marta Paulina Itzigsohn, y de sus hijas Lucía Raquel García, y María Inés García

⁹⁵⁰ Diversos estudios han demostrado que durante la última dictadura militar en la Argentina “*el origen étnico judío fue un factor contribuyente a la mayor crueldad del trato, tortura y eliminación*”, por lo que fue caracterizado como “*tratamiento especial*”. El CES aborda en un informe aspectos del tratamiento “especial” de los detenidos-desaparecidos judíos en el momento del secuestro o detención y en los centros clandestinos de detención (interrogatorios, uso de terminología o simbología nazi, apoderamiento ilícito de bienes, así como la ya mencionada sobre-representación). Se desprende de los testimonios que, sin tratarse de un proceso de represión étnica o etnocidio, la operatoria represiva incluyó el componente étnico en el accionar de la represión política. Ver, entre otros, *El Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina (1976-1983)*, Informe elaborado por el Centro de Estudios Sociales CES de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas DAIA, Buenos Aires, Noviembre de 2007. <http://www.daia.org.ar/Site2009/ces/PDF/Desaparecidos.pdf>

por varones fuertes y cualificados expulsó del colectivo a estas mujeres ante la profundización del conflicto y del enfrentamiento con la patronal. Finalmente, nos preguntamos por la de violencia y represión que se volcaron sobre este colectivo e intentamos incorporar la dimensión generizada a fin de identificar singularidades, modalidades y prácticas efectivas a la hora de disciplinar el conflicto, identificar a los actores sobre los cuales se personalizó la represión y, por último, reconstruir las temporalidades en que se desarrolló.

Ideas finales

En este escrito nos propusimos recomponer una serie de fenómenos, hechos y la trayectoria personal de Matilde Itzigsohn, en un ámbito productivo singular como el Astillero Río Santiago, a fin de realizar un aporte a la construcción de elementos de interpretación más generales sobre la violencia política y de avance represivo en el período previo y durante la última dictadura militar.

Durante el despliegue de los procesos de lucha y organización obrera en el período de auge de la conflictividad de clase iniciado en el año 1973 ocurrió un desorden de lo prescriptivo que profundizó las grietas y alternativas que posibilitaron una visibilización de las mujeres en esta fábrica. Nuestro interés en esta presentación fue trazar los primeros pasos, a partir de la contextualización y de la reflexión sobre un conjunto de avances preliminares, sobre el lugar de la mujer en “lo masculino” -el astillero y la militancia sindical- donde primaban el prestigio por el trabajo bien hecho, el dominio del oficio y la fortaleza física, elementos que no solo generaban condiciones para la representación sindical sino que eran constitutivos de la experiencia obrera y de relaciones socio-laborales generizadas entre los trabajadores.

Sin embargo, la praxis de violencia disciplinadora de la gerencia militar sobre el conflicto de base fue uno de los elementos que propicio la imposición de un modelo más reaccionario y tradicional que renegó de consolidar un nuevo lugar para las mujeres en la representación obrera. El peso de las concepciones de género más vinculadas a los planteos patriarcales tradicionales de exclusión de la mujer del espacio fabril y de la política gremial primaron dentro del colectivo obrero hacia el final del ciclo de conflicto.

El agravio personificado en la “Judía Matilde” mostró el peso y el precio que debía pagar una mujer delegada-politizada en el rol de representación gremial. La evidencia analizada ubicó a la delegada Matilde Itzigsohn como

eje de los embates de los sectores burocráticos más violentos en el astillero en el período previo al golpe militar, desplegando una serie de agravios particulares y exacerbados, con profundas connotaciones de género y antisemitismo. La imposibilidad de separarse de los elementos “inherentes” a su condición de mujer -rol de madre, sostén económico, relaciones familiares, relación y solidaridad con un trabajador que había sido secuestrado- fueron algunos de los elementos que potenciaron las redes represivas sobre aquellas mujeres que en el contexto previo a la dictadura militar emprendieron alguna forma de militancia sindical y política. La perspectiva metodológica de caso nos permitió visibilizar las formas en se desplegó en la región el encarcelamiento, el secuestro y asesinato de trabajadores y representantes sindicales de base en los meses previos a la llegada de la dictadura. Antes y después del 24 de marzo de 1976 las formas de la persecución, detención y desaparición se entrelazaron, para potenciar su accionar y eficacia, con las redes y relaciones sociales propias a los lugares de trabajo.

Bibliografía

- Andújar, Andrea; D'Antonio, Débora; Domínguez, Nora; Grammático, Karin; Gil Lozano, Fernanda; Pita, Valeria; Rodríguez, María Inés; Vasallo, Alejandra (Compiladoras), *Historia, género y política en los '70*, Buenos Aires : Feminaria Editora, 2005. <http://seminariodefeminismoenuestroamericano.blogspot.com.ar/2013/03/historia-genero-y-politica-en-los-70.html>
- Barragán, Ivonne, “Prácticas empresariales y conflictividad obrera. El caso de un astillero estatal. Astillero Río Santiago (1973-1976)” en *Revista Anuario Digital de la Escuela de Historia*, N° 25 de 2013, Pág. 295-312, Universidad Nacional de Rosario UNR-CONICET. ISSN 1853-8835. <http://web.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/Anuario/issue/current>
- Barragán, Ivonne, “Para el bien de la Nación” Gestión militar de empresas estatales, prácticas de integración y represión de la fuerza de trabajo desde la perspectiva de caso. El Astillero Río Santiago 1973-1976”. *Revista Avances del Cesor, Revista del nodo CESOR* (Centro de Estudios Sociales Regionales) del ISHIR (Investigaciones Socio-históricas Regionales) -CONICET- y UNR. N° 10 de 2013, Pág. 53-72.
- Barragán, Ivonne y Rodríguez, Florencia, “Clase, género, politización y violencia. Los casos del Astillero Río Santiago y Propulsora Siderúrgica 1974-1975” en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*. Dossier “Género y clase: una mirada desde la Historia Social, N° 5, Universidad Nacional de Mar del Plata UNMP, 2013, Pág. 43-54. <http://estudiosmaritimos.files.wordpress.com/2014/01/remc-nc2ba-5-6-dossier-gc3a9nero-y-clase-barragc3a1n-y-rodrc3adguez.pdf>
- Basualdo, Victoria, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz” en *Revista Engranajes*, Buenos Aires, 2006.
- Caffaso, María Elena, *Astillero Río Santiago*, Provincia de Buenos Aires, AFNE, 2004.
- Frassa, Juliana, “Mercados internos de trabajo y relaciones laborales. La gestión del trabajo en una empresa estatal argentina en contextos de precarización” en *Revista GTP Gestión de las personas y tecnologías*, Mayo de 2010, Universidad de Santiago de Chile, Edición N°7. <http://www.revistagpt.usach.cl/sites/revistagpt.usach.cl/files/paginas/gpt07.pdf>

- Jelin, Elizabeth, “Conflictos Laborales en la Argentina. 1973-1976” en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XL, Vol. XL. N° 2, Abril-Junio de 1978.
- Lobato, Mirta, “Lenguaje laboral y de género en el trabajo industrial. Primera mitad del siglo XX” en *Historia de las mujeres en la Argentina*, Siglo XX, Tomo II, Buenos Aires, Taurus, 2000, Pág. 95-96.
- Lorenz, Federico, *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.
- Montes, José, Astillero Río Santiago. *Su historia y lucha relatada por sus trabajadores, La verdad obrera*, Buenos Aires, 1999.
- Rodríguez, Florencia, “¿Masculinidad clasista? Aportes a un debate abierto en el campo de la historia latinoamericana contemporánea”, Ponencia presentada en Fazenda Gênero 9 Diásporas, Diversidades, Deslocamentos, 23 a 26 de agosto de 2010, Río de Janeiro. http://www.fazendogenero.ufsc.br/9/resources/anais/1278295153_ARQUIVO_Frodriguez_masculinidad_clasista_fazendogener.pdf
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, IPS, Buenos Aires, 2007.

MESA X

Sociedad y Vida Cotidiana

Coordinadores y comentaristas:

Marina Franco, Daniel Lvovich y Soledad Lastra

Comentarista invitada:

Alejandra Oberti

Entre la “ofensiva” y el “ataque”.
Las revistas *Redacción* y *Somos* ante las declaraciones
de “los políticos” sobre el gobierno militar
en noviembre de 1978

Borrelli, Marcelo

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad de Buenos Aires

Palabras claves: dictadura militar argentina, *revista Redacción*, *revista Somos*.

Introducción

Las revistas de opinión política *Redacción* y *Somos* que se analizan en este trabajo tenían como objeto principal de sus agendas temáticas la actualidad política, que en la coyuntura estudiada estaba sobrepoblada de protagonistas militares, pero también incluía a dirigentes civiles, tanto políticos, gremiales, empresariales como de otra índole. En relación a la situación de los partidos políticos tradicionales -cuya actividad se encontraba, según el caso, suspendida o prohibida por ley-, las revistas de este tipo en general tendieron a informar sobre las manifestaciones de sus principales líderes o sobre los movimientos que, en los márgenes de la suspensión de la actividad política, hacían sus estructuras partidarias. Es que pese al estrecho espacio dejado por la impronta represiva y autoritaria de la dictadura en este ámbito, había una esfera de lo decible y opinable en torno a la política que se fue ampliando paulatinamente a medida que fue decreciendo la represión clandestina y las

bases de legitimación de la dictadura se fueron erosionando bajo los efectos perjudiciales de la situación económica y la falta de claridad castrense en torno a sus planes políticos. Si bien ese espacio de opinión incluía referencias sobre el presente del gobierno militar, estaba más afincado aún en torno al futuro político del país: ¿cómo sería la desembocadura del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (PRN) hacia la democracia “madura” prometida por los jefes castrenses?, ¿cuál sería el rol de los partidos tradicionales y sus líderes?, ¿cuáles serían los plazos para la entrega del poder a los civiles?, entre otros interrogantes.

Hacia noviembre de 1978, luego de dos años y medio de gobierno militar, los dirigentes de los partidos esperaban algún tipo de convocatoria de las Fuerzas Armadas para empezar a dar respuesta a estas preguntas. Sin embargo, a partir de la reorganización del gabinete dispuesta por Videla en ese mes, se sintieron nuevamente desairados ante la negativa de la dictadura a iniciar una posible “apertura” hacia los civiles. En ese contexto, dirigentes como el desarrollista Arturo Frondizi y el radical Ricardo Balbín realizaron declaraciones críticas sobre el gobierno y la realidad nacional. Con intereses diferentes, y con otra trayectoria en su haber, el reciente ex jefe de la Marina Emilio Massera hará públicos sus reparos sobre la política económica conducida por el ministro Martínez de Hoz. Y en noviembre, en una exhibición pública que llamó la atención en su momento, el ex presidente militar de la “Revolución Argentina” Juan Carlos Onganía realizó también reflexiones políticas que incluían la cuestión de los partidos, aunque sin referirse directamente al gobierno.

Las declaraciones de “los políticos” -siguiendo el calificativo con que estas revistas englobaron a los protagonistas- pusieron de relieve que desde inicio de 1978 se estaba conformando un nuevo momento de la relación entre los partidos tradicionales y las Fuerzas Armadas, marcado por la desilusión de los primeros al no ser interpelados como interlocutores válidos para el futuro político del país, con la consecuente profundización de la desconfianza hacia los militares en torno a sus reales intenciones en el poder. En esta situación las declaraciones fueron puestas en primer plano por las dos revistas aquí analizadas, *Redacción* y *Somos*, que las llevaron a sus tapas y le dedicaron sus notas principales, una muestra del impacto que efectivamente generaron en el ámbito político-castrense y también en los sectores de la opi-

nión pública más informados. De manera tal que a través del estudio de las dos publicaciones observaremos de qué manera analizaban en la coyuntura de fines de 1978 la relación entre las Fuerzas Armadas y los dirigentes políticos, cómo adjetivaron a estos sectores y cómo interpretaron la posición del gobierno militar frente al futuro político del país.

Redacción

Redacción nació en marzo de 1973 bajo la dirección del periodista Hugo Gambini, quien en ese entonces ya tenía una importante trayectoria en medios escritos⁹⁵¹. Según Gambini la perspectiva del retorno del peronismo al poder en las elecciones de marzo de 1973 fue clave para el impulso inicial de la revista: “Se venía el peronismo al gobierno y yo no soy peronista, y dije ‘hagamos una revista crítica’, porque el peronismo despierta siempre una especie de adhesión muy ‘alcahueta’, y bueno, ‘hagámosle la contra’, porque no va a ver una publicación que lo haga. Excepto *La Prensa*, que nunca la pudieron comprar, había una especie de vocación oficialista en el periodismo. Todos se sentían peronistas y yo no. Eso hacía que la revista se vendiera”⁹⁵². Su impronta personal estaba marcada en la propia superficie redaccional de la revista; en la parte superior de la tapa se informaba que el director era Gambini, el editorial de cada edición llevaba su firma y estaba acompañado por su fotografía.

Gambini se inspiró para su nueva revista en algunos aspectos de su par estadounidense *Ramparts*, una publicación de crítica política y literaria publicada desde 1962 a 1975⁹⁵³. Uno de los rasgos más distintivos desde el punto de vista gráfico fue que *Redacción* copió de la revista estadounidense la forma de la “R” en su logo, que estiraba una de sus patas sobre la letra “a” que le seguía. En su primer número *Redacción* se presentó con el *slogan* “La revista de actualidad mejor informada” y lo mantuvo hasta julio de 1979; a partir de agosto de ese año se presentaría como “La revista líder de opinión”. Según

⁹⁵¹ Gambini se inició en el periodismo en 1957 en *La Vanguardia* y trabajó en *El Avisador Mercantil*, *Crítica*, *Noticias Gráficas*, *Crónica*, *Vea y Lea*, *Leoplán*, *El Economista*, *Panorama*, *Siete Días*, *Primera Plana* y *La Opinión*.

⁹⁵² Entrevista realizada a Hugo Gambini por María Paula Gago, 22 de marzo de 2011.

⁹⁵³ Entrevista realizada por el autor a Hugo Gambini, 5 de febrero de 2014. No se registran datos sobre su tirada en el Instituto Verificador de Circulaciones.

indicara en esa primer edición, su propósito era “ofrecer a los lectores el material más útil y objetivo sobre la actualidad nacional”, que estaría elaborado por un “equipo de profesionales” (*Redacción* 1973: 3). Su publicación era mensual (aparecía cerca de mediados de mes) y la mayoría de sus notas eran escritas por colaboradores externos, ya que no tenía la envergadura económica para sostener una estructura de empleados fijos. Su extensión promediaba las 68 páginas y su tirada en el periodo osciló entre 15 y 30 mil ejemplares⁹⁵⁴. A fines de los 90 *Redacción* pasó a llamarse *Redacción Económica*, ya que según el director como revista exclusivamente política ya no se vendía lo suficiente. Fue publicada hasta el año 2003.

En relación a sus lectores, la revista estaba destinada a sectores profesionales, empresarios y dirigentes en general. Según Gambini: “Apuntábamos a la clase media. Son los compradores de libros y son los que compran este tipo de publicación”⁹⁵⁵. Se presentaba como un exponente del periodismo de interpretación, destinada a un lector informado a través de otros medios pero que necesitaba comprender más profundamente los temas de actualidad nacional, como también acceder a información sobre temas culturales, históricos y económicos.

La revista no estaba separada por secciones pero abarcaba diversos temas. En el periodo de estudio la tapa y la nota principal solían estar destinadas a la actualidad política, mientras que en el resto de su edición se trataban cuestiones sobre economía, actualidad sindical e internacional; en el campo cultural se informaba sobre libros, cine y televisión; también podían hallarse notas sobre filosofía política o historia de las ideas, de interés general, deportes (desde una impronta más sociológica), medios de comunicación y periodismo.

Con respecto a las publicidades, en esta etapa se encuentran avisos de reconocidas empresas nacionales e internacionales como Acindar, Mercedes Benz, Ford, Carrier, Coca Cola, Philips, Deutz, Yelmo, Alpargatas, Celulosa Argentina, Cinzano, Air France, AeroPerú, Braniff, Iberia, Petroquímica Argentina, Sasestru, Medicus, Gillette, Lavaque, Siam, Papel Prensa; bancos y financieras como Banco de la Nación, Banco de la Provincia de Buenos

⁹⁵⁴ El dato fue proporcionado por Hugo Gambini (consulta por mail del autor, 26 de abril de 2013 y entrevista realizada por el autor a Gambini, 5 de febrero de 2014).

⁹⁵⁵ Entrevista realizada a Hugo Gambini por María Paula Gago, 22 de marzo de 2011.

Aires, Banco Popular Argentino, Banco Shaw, Banco de Intercambio Regional, Compañía Financiera Central, Grupo Oddone; empresas u organismos estatales como Fabricaciones Militares, DGI (Dirección General Impositiva), Entel (Empresa nacional de telecomunicaciones), Segba (Servicios eléctricos del Gran Buenos Aires), Somisa (Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina), Austral, Aerolíneas Argentinas y otros medios de prensa como *La Capital*, *La Prensa*, *Confirmado*, *Creer y Prensa Económica*, entre otros.

Somos

El primer número de *Somos* salió a la venta el 24 de septiembre de 1976 y se publicó por última vez el 22 de diciembre de 1993 (contabilizando en total 900 números). Su periodicidad durante la etapa de estudio fue semanal, publicándose los días viernes. Según el Instituto Verificador de Circulaciones, en el año 1978 *Somos* tuvo una circulación neta pagada que promedió los 33 mil ejemplares⁹⁵⁶. Se trataba de una publicación orientada fundamentalmente a fracciones de la clase media, incluido sectores empresariales, interesados en la coyuntura política y económica nacional, así como también en la vida cultural. De todas maneras, *Somos* se caracterizó por presentar junto a este tipo de temáticas otras de interés más general. En sus páginas en estos años se pueden hallar, con un espacio privilegiado, informaciones vinculadas al mundo del espectáculo, casos policiales resonantes, temas relacionados a la salud, la familia y el deporte, o hasta notas “color” sobre supuestos “platos voladores” u “ovnis”. Otro aspecto destacable es el espacio relevante que se le otorgó a las noticias internacionales de cierta resonancia.

El editorial no ocupaba un lugar fijo de la superficie redaccional ni aparecía en todas las ocasiones. En los números en los cuales se omitía el editorial, la “voz institucional” de la revista se explicitaba desde la columna de opinión a cargo de los Secretarios de Redacción, o desde la sección política o económica.

Las principales publicidades que se encuentran en el periodo son las de empresas privadas de bienes de consumo destinados en general a sectores de alto poder adquisitivo, como Rolex, Volkswagen, Fiat, Chevrolet, Thompson & Willams (trajes de alta costura), Champs Elysees (bodegas), Termidor (vinos), Hachette (librería), entre otras. También pueden hallarse publicidades

⁹⁵⁶ En noviembre de 1978 su circulación fue de 34.855.

de empresas estatales como Aerolíneas Argentinas (aviación) y Yacimientos Petrolíferos Fiscales (petrolera), que solían pautar en diversos medios gráficos de la época.

Desde 1976 su director era Aníbal C. Vigil, quien también se desempeñaba como presidente de la Editorial Atlántida, empresa de medios de la cual formaba parte la revista. El Secretario de Redacción para temas nacionales desde febrero de 1977 era Gustavo J. Landívar, a quien se sumará también desde mediados de 1977 Néstor Barreiro, Julio Scaramella y Eduardo Martínez. Paralelamente, a partir de septiembre de 1977 figurarán como Jefes de Redacción Héctor D'Amico y Jorge de Luján Gutiérrez.

Por último, desde el inicio de la dictadura la Editorial Atlántida se destacó por ofrecer un apoyo explícito y militante a las Fuerzas Armadas en el poder, que se concretó desde varias de sus publicaciones -como *Gente y la actualidad o Para Ti*, dos de sus revistas insignias-. Este apoyo tuvo como uno de sus emblemas el rechazo a las denuncias que eran difundidas desde el extranjero sobre las violaciones a los derechos humanos en la Argentina, además de sostener un anticomunismo militante, coincidir en la visión autoritaria que la dictadura profesaba en ámbitos como el educativo y el de la organización familiar, o difundir notas estigmatizadoras sobre los “guerrilleros” y “subversivos” (Borrelli y Gago, 2014)⁹⁵⁷.

El contexto político de las declaraciones de noviembre de 1978

Luego de más de dos años en el poder, hacia mediados del año 1978 el PRN gozaba de cierto capital político frente a la opinión pública, donde

⁹⁵⁷ En el año 2008, Thelma Jara de Cabezas, una ex detenida-desaparecida que estuvo secuestrada en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), inició una querrela judicial contra los directivos de la editorial por la difusión en *Para Ti*, el 10 de septiembre de 1979, de una entrevista apócrifa a su persona que al parecer fue una operación de inteligencia de los represores de la ESMA para contrarrestar la “campana antiargentina”. La entrevista se titulaba “Habla la madre de un subversivo muerto” y ofrecía un testimonio de una madre consternada por el “extravío” de su hijo al elegir el camino de la guerrilla. Por su parte, Alejandrina Barry Mata, hija de dos militantes montoneros perseguidos por la dictadura en el marco del Plan Cóndor, impulsó una denuncia judicial por complicidad con crímenes de lesa humanidad a través del colectivo Justicia Ya! contra periodistas y directivos de Atlántida, ya que luego de la muerte de sus padres, cuando tenía dos años y medio y estaba en manos de las fuerzas militares, su imagen fue utilizada por las revistas *Gente*, *Somos* y *Para Ti* como parte de una campaña para mostrar cómo los “guerrilleros” y “terroristas” “abandonaban” a sus hijos.

prevalecían tendencias favorables para una apertura pactada y controlada por las Fuerzas Armadas, estimuladas por cierta recuperación económica durante 1977, el éxito en el Mundial de fútbol de junio de 1978 y el “orden restablecido” luego de la etapa más dura de la “lucha antisubversiva”, represión clandestina que ya se había cobrado una gran proporción de sus víctimas y empezaría a desacelerarse desde mediados de 1978 (Novaro y Palermo, 2003: 119 y 235). A instancias de esta efectividad represiva, la “victoria sobre la subversión”, como una de las principales base de legitimidad de los militares en el poder, estaba perdiendo su fortaleza porque no se avanzaba con claridad ni en la economía ni en la propuesta de una institucionalización futura para el país, lo cual aletargaba el paso hacia otra etapa del gobierno militar.

En torno a la vinculación de la dictadura con los dirigentes políticos, durante estos primeros años la relación pendulará entre los escauceos de diálogo para evitar el aislamiento y el temor a que una apertura política desmedida pudiera lesionar los objetivos disciplinadores a largo plazo. Esta ambigüedad también se registraba cuando a la par que se publicitaba la necesidad de una transformación radical de las estructuras políticas del país, ciertos sectores castrenses mantenían contactos con los representantes de la vieja “partidocracia”, así como también con los sindicalistas señalados como “corruptos”. A esta ambivalencia se sumaban las diferencias castrenses en torno a los planes políticos que confrontaban a “duros” con “moderados” (Canelo, 2008), los proyectos personales del general Viola y del almirante Massera, que tenían sus propios contactos para preparar la sucesión de Videla en marzo de 1981, y la contradicción extrema de un discurso público que conjugaba la reivindicación del “diálogo” en el marco de una pretendida “vocación democrática”, con los efectos concretos que el ejercicio criminal de la represión iba teniendo en la sociedad civil y en la dirigencia.

Los partidos políticos estaban intentando paulatinamente salir de los márgenes del escenario nacional y pujaban por algún tipo de convergencia con los militares o una salida institucional (Quiroga, 2004; Yannuzzi, 1996). A partir de 1978 se había ido perfilando un “reclamo coincidente” en la oposición política al gobierno militar, que comenzó tenuemente a “disputarle” al Estado autoritario el monopolio de la política. Este reclamo se componía de ciertos puntos básicos: diálogo y participación política, restablecimiento del Estado de derecho -aunque sin mencionar plazos-, mayores libertades

políticas y modificación de la política económica⁹⁵⁸. En todas las expresiones de los dirigentes civiles se reconocía el rol decisivo que habían tenido las Fuerzas Armadas en la “lucha antisubversiva”, no se explicitaba intención alguna de conformar una oposición antidictatorial y no se avizoraba una salida política autónoma que excluyera a la corporación militar. La cuestión de los derechos humanos y los desaparecidos no constituía una demanda específica de los partidos (Yannuzzi, 1996: 267), y la disputa “democracia vs dictadura” no estaba abiertamente planteada; aún la relación se cifraba más en los términos tradicionales de “aliados y adversarios” (Quiroga, 2004: 137).

En este marco, a mediados de 1978 se había concretado el primer recambio en la Junta Militar luego del golpe de 1976. Viola se había hecho cargo el 31 de julio de la comandancia en Jefe del Ejército y de su correspondiente puesto en la Junta Militar⁹⁵⁹, mientras que Videla dejaba ambas funciones y pasaba a ejercer la presidencia de la nación como militar retirado hasta el 29 de marzo de 1981. El 6 de noviembre de 1978 se realizó la primera reorganización integral del gabinete nacional que, luego de complicadas y largas negociaciones entre Videla y la Junta, confirmó la tendencia del régimen a inclinarse sobre sí mismo y a no abrir el juego a los dirigentes políticos tradicionales. Como se ha dicho, el recambio había generado ciertas esperanzas en la dirigencia para integrar hombres de sus filas en el gobierno militar y de esa manera ir tejiendo una futura “convergencia cívico-militar”. Desde la propia Secretaría General de la Presidencia que asesoraba a Videla sobre cuestiones políticas se había elaborado un plan para incorporar civiles al gobierno y a las gobernaciones provinciales; hasta se había armado un listado de posibles postulantes. Sin embargo, Videla decidió apoyar al principal y único proyecto político de envergadura que se consagró en los años que restaban de su mandato presidencial: la profundización del programa de Martínez de Hoz

⁹⁵⁸ Desde 1977 la crítica a la política económica venía aunando a los dirigentes políticos, aunque detrás de las diatribas focalizadas en Martínez de Hoz aparecía más profundamente la decepción de los dirigentes de los partidos mayoritarios con las Fuerzas Armadas por la falta de apertura del régimen, mucho más proclive a negociar con los partidos provinciales menores que estaban dispuestos a supeditarse al pensamiento militar (Yannuzzi, 1996: 157 y 263).

⁹⁵⁹ En la Marina, Massera fue reemplazado por Armando Lambruschini en septiembre de 1978. En la Fuerza Aérea, Agosti fue reemplazado por el brigadier Omar Rubens Domingo Graffigna en enero de 1979, sucesión que se retrasó por las vicisitudes del conflicto por el canal de Beagle, que tendrá en vilo a la Argentina en el último semestre de 1978.

en torno a la apertura comercial y la liberación del mercado financiero. En todo caso, la cuestión de la “apertura” quedaría para más adelante (Novaro y Palermo, 2003: 236).

Además de la confirmación del ministro de Economía en su puesto, se mantuvo a Albano Harguindeguy en Interior, los dos ministros que más objeciones habían acumulado por parte de los dirigentes políticos hasta ese momento (Harguindeguy, además de ser otro de los apoyos de peso de Martínez de Hoz, se distinguía por su prédica antipartidaria). Paralelamente, los nuevos integrantes civiles que pasaron a conformar el gabinete también reforzaron la cerrazón de la dictadura y el desaire para los políticos, ya que formaban parte de los sectores más integristas y conservadores del espectro ideológico nacional, contrarios a cualquier apertura a los partidos tradicionales⁹⁶⁰.

Las declaraciones

Noviembre de 1978 fue el mes de los “pronunciamientos públicos” de parte de dirigentes políticos, sociales y militares (Quiroga, 2004: 136). El radicalismo, el desarrollismo y representantes de otros partidos, la Iglesia, algunas organizaciones de productores rurales, Massera y hasta el ex presidente *de facto* Juan Carlos Onganía hicieron saber sus opiniones políticas, y en algunos casos sus objeciones al “Proceso” o su crítica sobre diversos aspectos de la realidad nacional. Para el análisis de las revistas aquí estudiadas las declaraciones más relevantes fueron las producidas hacia la primera quincena de noviembre por Onganía, Frondizi, Balbín, Massera y Casildo Herrerías. Las primeras cuatro fueron las comentadas por *Redacción* en su edición de noviembre de 1978; *Somos* comentó la de Onganía en su edición del 10 de noviembre de 1978 (fue tapa de esa edición) y las restantes en su edición del 17 de noviembre. Posteriormente a estas declaraciones hubo otras de relevancia pero que quedaron fuera del análisis de *Redacción* por cuestiones cronológicas (su edición salía hacia mediados de

⁹⁶⁰ Juan Rafael Llerena Amadeo, de extracción católica integrista, asumió como nuevo ministro de Cultura y Educación, mientras que Alberto Rodríguez Varela hizo lo propio en la cartera de Justicia. Rodríguez Varela era un aliado del gobernador de la provincia de Buenos Aires, el general “duro” del Ejército Ibérico Saint Jean. También en noviembre asumieron como ministros el contraalmirante (RE) David de la Riva, en Defensa; el contraalmirante (RE) Jorge Fraga, en Bienestar Social y el brigadier My. (RE) Carlos Washington Pastor, en Cancillería. En enero de 1979 se completó el recambio cuando el general Llamil Reston reemplazó al general Horacio Liendo en Trabajo.

mes; véase el detalle más adelante en nota al pie nº 14), por lo cual tomaremos las de la primer quincena que permiten la observación comparativa con *Somos*.

Onganía había brindado una conferencia en Córdoba capital el 31 de octubre de 1978, lo que significó su reaparición pública luego de haber sido desalojado de su presidencia militar el 8 de junio de 1970. En la disertación, según la prensa política de la época, había defendido a la Constitución de 1853 y había hecho una reivindicación del rol de la política y los partidos políticos⁹⁶¹, lo que *a priori* aparecía como una contradicción frente a lo que había ocurrido durante su periodo presidencial, donde en el marco de su gestión autoritaria se había suspendido la actividad de los partidos políticos. La declaración de Onganía no contenía una crítica hacia el “Proceso”, pero su reaparición sí generó interrogantes en los analistas en torno a cuál era su finalidad última y si esto se vinculaba con su vocación de volver a ocupar espacios de importancia en el escenario nacional (*Extra*, noviembre de 1978, p. 4).

En un documento dado a conocer el 8 de noviembre de 1978, Frondizi expresó su “desacuerdo” con la forma en que estaba siendo “conducido el proceso”, aunque advertía que ello no debía interpretarse como una propuesta de vuelta al “electoralismo”. El núcleo de la declaración residía en un minucioso análisis crítico de la situación económica y la consecuente objeción a la política económica -posición que el desarrollismo venía exhibiendo desde 1976 (Borrelli, 2010; MID, 1981)-. Pero también avanzaba hacia una crítica más política, al observar un “aislamiento” en el gobierno y reclamarle al poder militar una mayor “apertura” y que se abriera al “diálogo” (*Clarín*, 9/11/1978, p. 11 y MID, 1981: 100-103).

Por su parte, el radicalismo, en el documento “Sin democracia no se alcanzarán los objetivos nacionales”, firmado por Balbín junto a otros radicales⁹⁶² el 9 de noviembre, se mostraba preocupado por las “actitudes” que “en el actual proceso” intentaban “soslayar la definida actitud democrática argentina” y exhortaba a que “sin distinciones partidarias” se luchara por la “recuperación de la democracia” (*Clarín*, 10/11/1978, p. 8). El documento se inscribía en el desplazamiento radical hacia la crítica política del gobierno militar que se

⁹⁶¹ Véase los comentarios en *Redacción* (noviembre de 1978, p. 18); *Confirmado* (9 de noviembre de 1978, p. 11); *Extra*, (noviembre de 1978, p. 4); *Somos*, (10 de noviembre de 1978, pp. 12-6).

⁹⁶² Carlos Contín, Francisco Rabanal, Luis León, Víctor Martínez, Horacio García, Alfredo Mosso y Raúl Galván.

había iniciado en 1978, luego que en 1977 el acento estuviera puesto más en el ámbito económico (Tchach, 1996: 32-5; para el análisis del documento, véase Yannuzzi, 1996: 190-1).

Las declaraciones de Massera también fueron realizadas el 9 de noviembre al arribar de una gira por Europa donde se había entrevistado con personalidades del mundo político, entre ellas el presidente de Francia Valéry Giscard d'Estaing. Ya fuera del poder desde septiembre de 1978, Massera estaba lanzado en la construcción de su carrera política que como primer paso supuso su diferenciación del gobierno militar -que hasta hacía pocos meses había integrado- a través de la objeción a la política económica. En esta línea había manifestado que las “repetidas promesas de un mejoramiento en la situación económica no se están dando en función de que sectores del gobierno persisten en mantener una situación económica que evidentemente puede llegar a producir tensiones sociales en nuestro país” (*Clarín*, 10/11/1978, p. 7)⁹⁶³.

Redacción y la “ofensiva de los políticos”

Durante 1978 la cuestión de la “participación” de los partidos en el “Proceso”, el “diálogo” y el futuro político del gobierno había sido una preocupación excluyente de la revista, que se vislumbró en la elección de sus tapas y notas principales (Borrelli, 2014)⁹⁶⁴. A partir de octubre de 1978 Redacción

⁹⁶³ Luego de estas declaraciones, el 11 de noviembre se conocieron las de la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) con críticas a la situación económica (*Clarín*, 12/11/1978, p. 10); el 16 de noviembre Massera realizó una disertación en el Colegio de Escribanos de la Capital Federal con referencias a la situación política (*Clarín*, 17/11/78, p. 8); el 18 de noviembre el Episcopado argentino dio a conocer un documento sobre la realidad nacional donde, con el lenguaje cuidado que suele caracterizar a los obispos, hacía sutiles referencias críticas a la situación económica y a la falta de participación del hombre en la “vida común” (*Clarín*, 19/11/1978; Troncoso, 1988: 39); ese mismo día se conocía un documento multipartidario firmado por peronistas, conservadores populares, radicales allendistas, populares cristianos, revolucionarios cristianos, comunistas, socialistas populares y udelpistas, donde se demandaba el restablecimiento del estado de derecho y la revisión integral de la política económica; por último, también el 18 de noviembre Balbín declaraba que la política económica del gobierno era “contraria a los intereses del país” (Troncoso, 1988: 39).

⁹⁶⁴ De las doce tapas del año 1978, nueve estaban vinculadas de alguna manera a estos temas: cuatro se centran en la actualidad y el futuro de los partidos políticos y los políticos; cuatro en la sucesión de los militares en el poder o en los cambios institucionales y una en el futuro sistema político.

comenzó a publicar la sección “Tempo político”, donde se transcribían declaraciones de políticos, dirigentes civiles y de militares, o se mencionaban rumores y comentarios vinculados a la vida política nacional. La nueva sección ponía de relieve que para la revista se estaba abriendo un nuevo “tiempo” vinculado a la paulatina ampliación del juego político, que marcaba un límite para la monopolización de la política que pretendían las FF.AA. Evidentemente en esa nueva etapa Redacción, desde su posición enunciativa como revista líder de opinión, había decidido influir para que el gobierno concretara una mayor apertura hacia los civiles visibilizando las “voces políticas” del momento. Dentro de esta orientación editorial, la revista publicó varias entrevistas a dirigentes políticos, civiles y a militares sobre distintos aspectos de la realidad nacional⁹⁶⁵.

Como se observa en la Imagen 1, la tapa de noviembre de 1978 ponía en primerísima atención la cuestión de las declaraciones de los “políticos” bajo el titular, con tintes dramáticos, “La ofensiva de los políticos”⁹⁶⁶. En segundo plano aparecían los retratos de Onganía, Balbín, Frondizi y Massera, en una división en cuatro partes iguales. Esta presentación, más la inclusión de los cuatro bajo la denominación de “los políticos”, los ubicaba en un pie de igualdad, cuando se trataba de personalidades disímiles en su trayectoria y que estaban posicionados de manera muy diferente en ese momento político. Claramente eran Balbín y Frondizi los que respondían cabalmente a la denominación de “políticos”, en tanto ésta se refería a dirigentes de partidos políticos reconocidos en la vida política nacional. En el caso de Onganía y Massera, amén de pertenecer al ámbito militar (lo cual se evidenciaba en las

⁹⁶⁵ Ya en agosto de 1977 había publicado un reportaje al ex presidente Alejandro Lanusse que fue tapa de esa edición (figura además muy resistida desde la jerarquía del “Proceso”, tanto por su rechazo a la represión clandestina como por su vocación política); en febrero de 1978 hizo lo propio con el ministro del Interior Harguindeguy; en su edición de diciembre de 1978 publicó una entrevista al dirigente radical Ricardo Alfonsín; en abril de 1979 la tapa del mes fue en torno al reportaje al dirigente Francisco Manrique y en julio de 1979 entrevistó al dirigente radical Fernando de la Rúa, entre otros ejemplos.

⁹⁶⁶ Según Sádaba (2008: 109) los titulares pueden clasificarse como “informativos o dramáticos”: “se entiende por informativo una redacción puramente fáctica, estructurada en una sentencia de sujeto y predicado y que se correspondería con la función enunciativa del lenguaje; y por dramático, el estilo de los titulares que se saltan las reglas de la redacción clásica (...) con omisiones de elementos sintácticos, exclamaciones, interrogaciones o efectos gráficos encaminados a cumplir una función expresiva, conativa o poética.”



Imagen 1. Tapa de Redacción de noviembre de 1978

dos fotos elegidas, ya que ambos aparecían con su atuendo militar, al menos parcialmente), las diferencias entre ellos eran notorias: Onganía no había tenido ningún rol en el “Proceso”, y esas declaraciones eran las primeras que realizaba luego del final de su presidencia militar en 1970; en cambio Massera era uno de los principales protagonistas de los acontecimientos vinculados a la dictadura, que recientemente había pasado a retiro en septiembre de 1978. De todas maneras, la inclusión de Onganía y Massera bajo la denominación de “los políticos” puede ser leída en clave también de un cierto “desenmascaramiento” por parte

de la revista de las reales intenciones de las declaraciones de ambos. Más aún en el caso de Massera, que con estas declaraciones, y desde un sesgo claramente crítico, no dejaba duda alguna sobre su lanzamiento a la arena política.

Cabe destacar la idea de una “ofensiva” que parecía invertir los términos de las reales relaciones de fuerza entre los políticos y los militares en el poder, en tanto éstos últimos parecían ser las víctimas implícitamente referidas de esa “ofensiva” y los políticos eran ubicados en un lugar de poder que en 1978 lejos estaban de ostentar, constreñidos por las leyes restrictivas de la dictadura en torno a la actividad política y la represión⁹⁶⁷. También, en esta inversión de términos, se elegía una denominación vulgarmente vinculada a la jerga de las acciones militares, pero en este caso para referir a la de los políticos. Más allá de este análisis, *Redacción* había tenido una posición ambigua frente a los partidos, en un primer momento contaminada por el clima de estigmatización que se estableció luego del golpe de 1976, que luego fue virando a posiciones de mayor revalorización que se evidenciaron en su reclamo hacia

⁹⁶⁷ La actividad de los partidos políticos tradicionales se suspendió por ley a nivel nacional, provincial y municipal, y en junio de 1976 se prohibió la actividad de algunos partidos políticos catalogados como “extremos” (Yannuzzi 1996: 66-7). La suspensión -y no prohibición- de la actividad política mantuvo en el inicio de la dictadura un espacio político reducido y manejado por las FF.AA que le permitió a los militares granjearse cierto consenso, a su vez que facilitó la construcción de identidades políticas en torno a figuras relevantes de los partidos (Yannuzzi, 1996: 49).

una mayor participación de los partidos en el PRN (Borrelli, 2014).

La nota principal de la edición de noviembre, que repetía el título de tapa, comenzaba ofreciendo una explicación contundente sobre el motivo de las declaraciones al mencionar que había habido “desazón partidista en la elección de los nuevos ministros”. Esta idea era reforzada por el epígrafe de la foto que acompañaba la primera página de la nota, donde se veía al gabinete nacional junto a Videla: “El nuevo gabinete nacional con el Presidente. Se frustraron las expectativas partidistas” (*Redacción*, noviembre de 1978: 14). Justamente, la primera parte de la nota hacía hincapié en las expectativas que había generado en los dirigentes políticos el cambio del 1 de agosto, pese a las señales que habían dado los militares sobre que no se trataba de una “nueva etapa” ni que habría “cambios espectaculares”. Y ante los cambios ministeriales de noviembre mencionaba que los analistas habían privilegiado dos interpretaciones, una en donde lo que se reforzaba era la situación de Martínez de Hoz al tener un entorno de gobierno más “homogéneo”, y otra en la que se señalaba que había sido un “triunfo de la ‘línea dura’ frente a los conatos de aperturismo” (*Redacción*, noviembre de 1978, p. 14). Aunque para la revista ambas pecaban de un “simplismo reduccionista”, reconocía que tenían su “cuota de verdad objetiva”, en tanto Martínez de Hoz se beneficiaría del nuevo gabinete ocupado menos de lo “político” y más de lo “técnico” y de la “eficiencia”, como también el gabinete sobresalía por su “pátina de antiaperturismo”, tanto porque los nuevos ministros Rodríguez Varela (Justicia) y Llenera Amadeo (Cultura y Educación) no pertenecían a partidos tradicionales como porque el ministro del Interior no se “desvivía” por preservarlos (*Redacción*, noviembre de 1978, pp. 14-15).

La “ofensiva” de los políticos se había desatado entonces tras la desazón que había generado el rechazo del gobierno militar de situar civiles vinculados a la idea de la “convergencia” en los cargos vacantes. Bajo el subtítulo “La marea política” *Redacción* mencionaba que a poco de conocerse el nuevo gabinete se “desencadenó una inusitada ofensiva política” (*Redacción*, noviembre de 1978, p. 15). Primero el ex presidente Arturo Frondizi y luego el dirigente radical Ricardo Balbín habían “lanzado” “agudas críticas” (“las más fuertes de los últimos 30 meses”, recalca) contra “el proceso”. Luego, sin que eso implicara “coordinación alguna” sino una “significativa coincidencia” se había producido la reaparición pública de Onganía y las críticas

de Massera. Sobre la declaración de Frondizi la revista destacaba: “Por un lado cuestiona la gestión del equipo económico; por el otro, pone en duda la autoridad y eficacia del propio gobierno. No establece distingos, ni hace salvedades como en anteriores oportunidades. Esta vez el ataque es global”. (*Redacción*, noviembre de 1978, p. 15). Luego de mencionar que Frondizi había caracterizado que existía un “aislamiento” que perjudicaba la “salud del proceso”, *Redacción* agregaba que “a juicio de algunos observadores, el aislamiento aducido por Frondizi podría resolverse, dentro de la óptica desarrollista, con la incorporación de un nuevo equipo económico proveniente de sus filas”. La mención intentaba poner de relieve cierto interés partidista del MID que podría llegar a poner un manto de duda sobre el real objetivo de sus declaraciones. Además, con el estilo irónico que la caracterizaba, la revista mencionaba “que no faltarían memoriosos imprudentes” que recordaran que hacia 1959, cuando Frondizi era presidente de la Nación, había puesto en ese ministerio a Alvaro Alsogaray (acérrimo liberal que no mantenía buenas relaciones con los desarrollistas).

Sobre el documento del radicalismo firmado por Balbín, destacaba que su contenido era “esencialmente político” y solo “accesoriamente económico”. Si bien señalaba que estaba preparado “con bastante anterioridad a su difusión”, se había elegido “naturalmente” darlo a conocer frente a la constitución del nuevo gabinete que significaba el “cierre de la perspectiva aperturista”. La revista destacaba fragmentos del documento donde se enfatizaba la relevancia de la democracia, como aquel en que se sostenía “no podemos ir hacia la democracia por caminos que la viven postergando”; reflexiones que según la revista “nadie puede discutir”. Esta valoración positiva se reafirmaba en el epígrafe de la fotografía de Balbín que ilustraba la nota principal: “Balbín: Una clara defensa de la democracia como sistema de gobierno”. De todas maneras, se mostraba sorprendido por la expresión radical sobre que “No admitimos la descalificación de la democracia”, ya que según la revista ningún sector o funcionario de gobierno había hecho tal descalificación, al menos públicamente.

En efecto, *Redacción* sobrevalorará particularmente la idea, mencionada por diversos exponentes castrenses, que la dictadura tenía como fin último arribar a una democracia “sólida” y “madura”, y remarcará las declaraciones de Videla en donde hacía esta supuesta profesión de “fe democrática”

(Borrelli, 2014). Énfasis que solo puede comprenderse por el temor de ciertos sectores civiles a que los sectores más “duros” y corporativistas de las Fuerzas Armadas se impusieran sobre los supuestos sectores más proclives al entendimiento con los civiles.

Por último, destacaba las declaraciones del jefe de la Fuerza Aérea Agosti sobre que “las Fuerzas Armadas no entregarán el Proceso de Reorganización Nacional a los responsables del caos y la destrucción” como una respuesta “sin titubeos” a las “duras y diversas” críticas de frondicistas y radicales. La forma conclusiva de la declaración de Agosti, que además cerraba el apartado dentro de la nota, parecía dar cuenta que más allá de las intenciones de los políticos eran las Fuerzas Armadas las que en 1978 tenían el poder de decisión sobre el futuro político del país.

Sobre las declaraciones de Onganía -presentadas en el apartado “ocho años después”-, hacía hincapié en el hecho mismo de su “reaparición”, y a cierta sorpresa por la defensa de la Constitución de 1853 y la reivindicación de los partidos que había hecho en la conferencia, lo que aparecía como una contradicción con lo que había sido su práctica autoritaria de gobierno en el periodo 1966-1970⁹⁶⁸. Indicaba que los observadores no “subestimaban” esa reaparición, teniendo en cuenta que era un “nombre significativo” en el ámbito castrense, pero igualmente la revista le otorgó un lugar menor dentro en la nota. Finalmente, en el apartado “La preocupación de Massera” presentó brevemente las declaraciones del ex jefe de la Armada donde refería que la situación económica podía producir “tensiones sociales”. La revista mencionaba que más allá de los proyectos políticos que podía tener o que se le atribuían, había hablado en nombre del compromiso que había dicho que adquiriría al dejar la Marina: “apoyar el proceso (...) no silenciando críticas ni objeciones” (*Redacción* noviembre de 1978, p. 18).

Como se ha observado, *Redacción* les otorgó crédito y legitimidad a las críticas de Frondizi y Balbín. En el caso de las de Frondizi recurrió a cierta ironía y sesgo crítico al ubicarlas dentro de un interés partidario no del todo confesable -como el de ocupar un ministerio- que no se repitió con las del radicalismo, con las cuales mostró mayor coincidencia, aunque más con la idea expresada en torno a la democracia -que era recurrente en *Redacción*-

⁹⁶⁸ Que se refrendaba en el epígrafe que acompañaba su foto: “Onganía: Ahora le preocupa el papel histórico de los partidos políticos.” (*Redacción*, noviembre de 1978: 18).

que con el hecho que fueran los radicales balbinistas los que la planteaban. De todas maneras, no hubo sobrevaloraciones positivas y se utilizó un tono más tendiente a lo “descriptivo”.

Las declaraciones de Massera fueron presentadas con cierta distancia y neutralidad; no se recurrió a adjetivaciones ni a ironías, aunque se le otorgó cierto crédito y legitimidad al destacar la cuestión de la “preocupación” y el “compromiso”, aspectos *a priori* positivos. En el caso de Onganía, aunque fue también principalmente descriptivo, dejó traslucir cierto sesgo crítico al mencionar la contradicción en torno a la cuestión de los partidos.

Como veremos en el próximo apartado, a diferencia de *Somos*, no se ubicó en una posición de defensa cerrada de lo actuado por el “Proceso”, ni objetó el contenido de las declaraciones por su contenido crítico hacia el gobierno militar, en todo caso intentó ubicarlas brevemente en el contexto del interés partidario, principalmente las de Frondizi y Balbín.

Somos y “los ataques al gobierno”

Somos fue la revista que mayor espacio le dedicó a lo que calificó desde su tapa como “Los ataques al gobierno” (Imagen 2). En su edición 113 del 17 de noviembre de 1978 publicó la nota homónima que contaba con 6 páginas, con un importante despliegue de fotografías y estaba firmada por su secretario de Redacción, Gustavo Landívar. El núcleo del análisis estaba puesto en la desacreditación frontal de los pronunciamientos, a través de diversas estrategias argumentativas que intentaban poner en perspectiva para el lector la historia reciente de las personalidades que habían criticado al PRN.

La nota indicaba en orden cronológico que desde el 8 de noviembre se habían conocido las declaraciones críticas hacia el PRN de Casildo Herreras (último secretario general de la Confederación General del Trabajo antes del golpe del 24 de marzo), Frondizi, Balbín, Massera y la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP). Destacaba que las cinco coincidían en su crítica al plan económico, mientras que las de Frondizi y Balbín directamente “enjuiciaban al gobierno”. Según *Somos* había sido como “si una especie de primavera política se desatara de golpe sobre el gobierno”. Y añadía: “No se sabe por qué empezó, ni cómo. Se ignora en virtud de que autorización esa voces estallaron, porque -por lo que se sabe- aún continúa en vigor la prohibición de efectuar actos políticos. Sin embargo, nunca como ahora el



Imagen 2. Tapa de Somos del 17 de noviembre de 1978

gobierno de las Fuerzas Armadas se encontró ante un frente opositor -algunos seguramente de buena fe- como el que surgió estos días”.

La nota indicaba en orden cronológico que desde el 8 de noviembre se habían conocido las declaraciones críticas hacia el PRN de Casildo Herreras (último secretario general de la Confederación General del Trabajo antes del golpe del 24 de marzo), Frondizi, Balbín, Massera y la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP). Destacaba que las cinco coincidían en su crítica al plan económico, mientras que las de Frondizi y Balbín directamente “enjuiciaban al gobierno”. Según *Somos* había sido como “si una especie de primavera política se desatara de golpe sobre el gobierno”. Y añadía: “No se sabe por qué empezó, ni cómo. Se ignora en virtud de que autorización esa voces estallaron, porque -por lo que se sabe- aún continúa en vigor la prohibición de efectuar actos políticos. Sin embargo, nunca como ahora el gobierno de las Fuerzas Armadas se encontró ante un frente opositor -algunos seguramente de buena fe- como el que surgió estos días”.

Aseguraba que desde el gobierno nadie había salido a “defender al Proceso”, excepto Agosti (por la declaraciones mencionadas), “cuya voz cundió en defensa de lo que los argentinos hemos elegido como un medio para se restituyan los valores de la República, corrompidos desde hace treinta y cinco años” (es decir, desde que Perón había iniciado sus primeros pasos en la gran política). Y con un tono acre, se quejaba al decir que hace dos años “nadie (...) se hubiera imaginado que pudieran volver a oírse muchas de estas voces” y que lo que más “inquietaba” era que “esas voces puedan conmovier el ánimo de algunos ciudadanos”, por lo que se preguntaba: “¿Por qué ocurre esto?”. Esta cierta decepción evidenciaba que el clima político estaba cambiando ya que, quienes para *Somos* debían estar estigmatizados, sin embargo volvían a tener cabida en el escenario nacional. Frente a ello la revista intentaba lo que coloquialmente se conoce como “poner las cosas en su lugar” recordando acontecimientos que desde su punto de vista desprestigiaban y desacredita-

ban a los protagonistas de las críticas.

Primero se ocupaba de Casildo Herreras -caso que no había sido mencionado por *Redacción*⁹⁶⁹-. Bajo el subtítulo “el sentido de la moralidad” mostraba el contraste de la actitud de Herreras con la moralidad.⁹⁷⁰ Recordaba que el sindicalista se había ido de la Argentina el 21 de marzo de 1976, cuando “todos sabían” que estaba por “estallar un golpe” y desde Montevideo le había contestado a un periodista “A mí no me pregunte nada; yo me borre”, frase que para los detractores del peronismo fue el ejemplo paradigmático de la actitud mezquina y carente de responsabilidad de la dirigencia sindical peronista. La nota lo señalaba como un “artífice” del gobierno de 1973-1976, que desde la CGT había manejado “prácticamente a su arbitrio los designios del país”. Recordaba su apoyo a los ministros de Economía de este periodo, para sentenciar que luego de esos años el país se había hundido “en la mayor catástrofe económica de su historia”. Lo describía como un dirigente gremial que había iniciado su carrera con inquietud real por los problemas laborales, pero que a medida que había ido escalando en el poder sindical había ido conformando un verdadero “aparato sindical (...) cuyo verdadero fin era el privilegio”, en un contexto donde “cuanto mayor riqueza acumulaban los sindicatos mayor empobrecimiento sufrían los trabajadores”. El apartado finalizaba con la pregunta “¿Por qué vuelve y se lo escucha sin reacción a Casildo Herreras, en noviembre de 1978?”⁹⁷¹

Bajo el subtítulo “La ética y la política” se ocupaba del caso de Frondizi, de quien ya se había mencionado que había formado parte del FREJULI (Frente Justicialista de Liberación) gobernante en el periodo 1973-1976, que había pactado “oscuramente” con el peronismo en 1958 para “ganar las elecciones” y que lo había vuelto a hacer en 1973 con el mismo motivo. Dentro del apartado nuevamente

⁹⁶⁹ Las declaraciones de Herreras fueron publicadas en una entrevista realizada por la revista *Gente* en su edición de la semana del lunes 13 al viernes 17 de noviembre de 1978. Debido a que el sector revistas de la Hemeroteca del Congreso Nacional se encontraba cerrada al momento de la redacción de este trabajo no se ha podido tener acceso a ella.

⁹⁷⁰ Frase que extraía de las “Bases para la Intervención de las Fuerzas Armadas en el Proceso Nacional” dadas a conocer el 24 de marzo donde las FF.AA explicitaban sus objetivos tras el golpe. La nota citaba un largo párrafo del capítulo 1.

⁹⁷¹ La nota se ilustraba con una foto de Herreras rodeado de custodios; el epígrafe rezaba: “Herreras con sus custodios. Toda una época superada”.

recordaba que Frondizi había “saludado” la caída de Perón en 1955, pero que sin embargo “treinta meses después” “pactaba” con el “enemigo más acérrimo”. En la reflexión del analista era un ejemplo de cómo la “violación” de la ética se olvidaba rápidamente en Argentina si se podían “acumular votos”. En 1973 había vuelto a pactar con Perón y el MID había pasado a formar parte del FREJULI, presencia que para *Somos* convalidaba “todos y cada uno de los actos de ese gobierno y de los que los sucedieron hasta marzo de 1976”⁹⁷². La nota citaba fragmentos de la declaración de Frondizi del 9 de noviembre, donde abogaba por la constitución de un “movimiento nacional”, para espetarle que el ex presidente había tenido muchas opciones de gobierno, entre ellas las de 1958 y 1973, y que durante sus gestiones, directas o indirectas, el país había sido sumido en “serias dificultades económicas”. Particularmente aún no se había podido salir del “caos” dejado por el gobierno del FREJULI, por eso se preguntaba al finalizar el apartado “¿Por qué vuelve y se lo escucha a Arturo Frondizi en noviembre de 1978?”.

El subtítulo que acompañaba el análisis de las declaraciones de Balbín era similar al énfasis que le otorgaba *Redacción*: “El valor de la democracia”. Allí Landívar citaba un párrafo de la declaración radical donde se mencionaba la defensa de la libertad: “Defendemos la libertad esencial para la prensa, para nuestras asociaciones sindicales y empresarias, para nuestros claustros y para los púlpitos”, para luego preguntarse “¿Es esa libertad que existía hace tres años y que el doctor Balbín quería mantener a toda costa con tal de llegar a las elecciones?”⁹⁷³. Según el analista en ese entonces “la prensa estaba perseguida”, los sindicatos se “imponían por la fuerza” e intimidaban con sus “custodias armadas” y automóviles con sirena, con una “prepotencia” nunca vista en el país, las organizaciones empresarias estaban “amordazadas” o habían “caído” bajo las maniobras de Gelbard o López Rega, los claustros se habían convertido en el “‘*colegio militar de la guerrilla*’”, con “profesores amenazados y echados a la calle”, con “exámenes grupales” y una “parodia de estudio” que dio miles de “títulos despojados de todo rigor académico”. En esa época según el analista Balbín “también quería salvar a la ‘democracia’ a toda costa, aunque estuviera la vida del país de por medio” y, así, no

⁹⁷² Cabe recordar de todas maneras que el MID abandonó el FREJULI a mediados de diciembre de 1975.

⁹⁷³ Se refería a las manifestaciones de Balbín previas al golpe sobre que había que llegar a las elecciones de fines de 1977 “aunque sea en muletas”.

había ejercido “la responsabilidad de la oposición que es una exigencia de la verdadera democracia”.

Pese a estas diatribas, aseguraba que sin duda Balbín actuaba de “buena fe”, pero en estas circunstancias lo que se necesitaba era “responsabilidad” para volver al sistema democrático, que no era un “fin en sí mismo”, sino el “medio más idóneo para establecer el sistema representativo, republicano y federal”. Al finalizar el apartado nuevamente se preguntaba: “¿Por qué vuelve y se lo escucha a Ricardo Balbín en noviembre de 1978?”

Las declaraciones de Massera fueron comentadas en el apartado “Las críticas de adentro”. Allí señalaba que en un principio el ex jefe de la Armada había sido el más “duro” del gobierno, pero que luego su modalidad había ido cambiando hacia un perfil más crítico hacia el propio gobierno que integraba. Si bien se reconocía que nunca había negado su interés por dedicarse a la actividad política una vez retirado, lo que sí “pocos pudieron prever” fue su “inclinación hacia las fuerzas dispersas del peronismo”. Según *Somos* para Massera esa fuerza era “rescatable”, aunque sin muchas de las “banderas” que lo identificaban en los años previos. Desde este nuevo rol había pronunciado sus críticas el 9 de noviembre, con eje en la política económica, pero *Somos* aclaraba: “Massera no está en contra del plan económico, porque él mismo lo aprobó y lo alentó, sino que critica lo que señala como ‘inquietantes desviaciones’”. Finalizaba el apartado como en los casos anteriores: “¿Por qué sale ahora a hablar, en noviembre de 1978, el almirante Massera?”

Sobre la cuestión económica, reconocía que era el “flanco más débil” del gobierno y por eso los políticos lo atacaban. Pero, a tono con el apoyo editorial de la revista a Martínez de Hoz, les daba un giro interpretativo a las críticas y las aprovechaba para resaltar que lo que estaba faltando era la profundización del sesgo liberal de la política económica. Si la economía no estaba funcionando del todo bien era, y aquí retomaba los dichos de Massera, porque no se estaban cumpliendo con los objetivos propuestos al inicio del “Proceso”: reducción del déficit presupuestario, finalización de la política “estatizante”, que las empresas estatales y los servicios públicos fueran más eficientes y que se desacelerara la inflación manteniendo la actividad económica. Si para la revista se había “hecho bastante” en materia económica (revertir la cesación de pagos y alcanzar el crédito externo, impulsar la actividad del campo, ordenar el Presupuesto, disminuir la inflación, estabilizar el valor del dólar, imponer el orden

y la disciplina en el mundo del trabajo), todavía quedaba “mucho por hacer” frente al “desquicio” con que se había encontrado el gobierno, que no había tenido más que realizar el “sinceramiento de la economía” porque los políticos no habían sido capaces de ver el “problema económico en toda su dimensión”. Y esto, claramente, se vinculaba con un Estado excesivamente intervencionista, que tenía acostumbrado a los argentinos a recibir “dádivas y beneficios”. El camino, entonces, era “orquestar una definida política de economía libre” sin demoras porque “el enemigo es implacable”.

Por último, la nota finalizaba proponiendo una profundización del “Proceso” para contrarrestar a sus críticos, a su vez que exponía lo que aún aparecía como los puntos frágiles del gobierno. En el apartado “¿Por qué hablan, entonces?”, en el que retomaba el interrogante inquisidor de los apartados anteriores, hilvanaba su diagnóstico sobre por qué la dictadura estaba cediendo espacio político a esas voces y retomaba cada caso puntual. Sostenía que si Casildo Herreras podía hablar era porque el “Proceso” no había hecho suficiente docencia sobre lo que era “moral e inmoral”, que no había definido bien todavía al “enemigo” y que, si todavía había “corruptos” que no se habían enfrentado a la Justicia, ¿cómo no habría algún argentino que vacilara antes las declaraciones de un “prófugo de la justicia penal”? Si Frondizi hablaba era porque las FF.AA no habían profundizado aún sobre el “sentido de lo ético” y porque no se había hecho “docencia” en torno a los “verdaderos responsables” del “caos” del periodo 1973-1976. Si Balbín tenía espacio para hablar y ser escuchado, era porque los militares no habían definido aún con precisión “cuál es el país hacia el que se apunta. Cuál es el modelo al que se aspira llegar (...)”. Si Massera hablaba era porque había visto la oportunidad de ocupar un lugar en el campo político “increíblemente abandonado por el oficialismo”. Para Landívar, Massera estaba haciendo lo que tenía que haber hecho el gobierno hacía tiempo: “convocar la adhesión de la población a los postulados del Proceso”. Lo que hacía falta para la revista era un “liderazgo político” para ganar el consenso necesario; por ejemplo, que Videla hiciera política y se le diera “mayor vigor” a las medidas de gobierno. Porque lo que el gobierno había venido haciendo era una “verdadera revolución” que cambiara la “mentalidad de los argentinos” incursionando en el terreno de lo “ético, en la educación, en la justicia, en el respeto mutuo”. De lo que se trataba entonces era de “volver a las bases del Proceso” a los que todos los argentinos

habían adherido. Si a los políticos que estaban intentando “acarrear agua a sus respectivos molinos” se les enfrentaba la imagen de un gobierno “fuerte, responsable, justo, equilibrado y eficiente” ningún argentino se vería tentado por los “viejos cantos de sirena”⁹⁷⁴.

Breves conclusiones

Redacción y *Somos* partieron de posiciones diferentes ante la dictadura y a la relación de ésta con los políticos para evaluar las declaraciones de noviembre de 1978. La primera tempranamente comenzó a expresar cierta preocupación por el rol que tendrían los políticos en la salida del PRN y en 1978 les ofreció un sección especial a sus “voces”; y si bien aprobó el golpe de 1976 y el rol disciplinador de las Fuerzas Armadas, no se caracterizó por tener una prédica de tipo oficialista. La segunda, en cambio, se ubicó en una posición de activa defensa del actor militar en su proyecto refundacional de la sociedad argentina, y exhibió un profundo escepticismo hacia el rol de los partidos políticos y sus líderes. Además se destacó por su aprobación a la gestión Videla-Martínez de Hoz, principalmente por el proyecto de tipo liberal que encarnaba su política económica.

Desde estos espacios diferenciados consideraron las declaraciones públicas de noviembre de 1978. *Redacción* tendió más a situarse en una posición de neutralidad, haciendo uso de una estrategia descriptiva, de la que se apartó parcialmente para dejar entrever las intenciones políticas de Frondizi o la valoración positiva de la “democracia” expresada en el mensaje radical. Lo que sí fue claro es que no denostó las declaraciones ni a los declarantes. *Somos* fue contundente y explícita en su rechazo al contenido crítico de las declaraciones y puso en evidencia con indignación las contradicciones de los declarantes -en relación principalmente a su protagonismo en la historia

⁹⁷⁴ En un recuadro aparte de la nota principal, *Somos* se defendía preventivamente de posibles ataques por su posición, allí manifestaba: “A veces se nos ha calificado de estar en contra de los políticos y de la política. Nada más falso que esta acusación. Pensamos que en este ámbito (...) hay gente honrada y deshonestos. Pero lo que nos parece increíble e imperdonable es que ahora surjan voces que pretenden ignorar todo lo que ocurrió durante los últimos años en la Argentina y que no han realizado el más mínimo intento en hacer un examen de conciencia; en reconocer sus equivocaciones. Actúan como si nada hubiera ocurrido o como si ellos no hubieran tenido nada que ver con el deterioro en que fue sumido el país. Y esa actitud los descalifica ante los ojos de toda la ciudadanía que hoy quiere ver políticos honestos, responsables, serios....”.

política reciente de aquel momento-. Pero la actitud condescendiente hacia la dictadura militar que implicó esa reacción se complementó con el reconocimiento de los problemas políticos que aún estaban irresueltos para las Fuerzas Armadas, por lo cual demandó que se implementará definitivamente la “verdadera revolución”, con base en la política económica y tras un liderazgo fuerte que Videla no parecía estar encarnando. Así, *Somos* le señalaba al gobierno militar que las declaraciones de “los políticos” ponían de relieve que de mantenerse el rumbo desangelado del PRN -evasivo de la política, huérfano de consensos decisivos y tibio en la implementación de su política económica- lo que ocurriría era que se perdería definitivamente su oportunidad refundacional.

Bibliografía

- Borrelli, Marcelo. (2010). *El diario Clarín frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976-1981)*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Bs. As., mimeo.
- (2014). “¿Hacia la “democracia prometida”? La revista Redacción y la cuestión política durante los años de Videla (1976-1981)”, *Revista Pilquen*, Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue (en prensa).
- Borrelli, Marcelo y Gago, Paula (2014). “Prepararse para un nuevo ciclo histórico”: la revista *Somos* durante los primeros años de la dictadura militar (1976-1978), enviado para evaluación a Rihumso, UNLA.
- Canelo, Paula (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Bs. As: Prometeo.
- MID (Movimiento de Integración y Desarrollo) (1981). *La crisis argentina (periodo 1976-1981). Planteos y proposiciones del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) frente al postergado desafío de la reconstrucción nacional*. Buenos Aires: S/E.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003). *La Dictadura Militar 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós.
- Quiroga, Hugo (2004). *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares: 1976-1983*. Rosario: Homo Sapiens.
- Sádaba, Teresa (2008). *Framing: el encuadre de las noticias. El binomio terrorismo-medios*. Bs. As: La Crujía.
- Tcach, César (1996). “Radicalismo y dictadura (1976-1983). En H. Quiroga y C. Tcach (comps.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Rosario: Homo Sapiens.
- Troncoso, Oscar (1988). *El proceso de reorganización nacional/3*. Buenos Aires: CEAL.
- Yannuzzi, María de los Angeles (1996). *Política y dictadura*. Rosario: Fundación Ross.

Rasgos de la cotidianeidad en dictadura: representaciones de ex-obreros que no estaban metidos en nada

Bretal, Eleonora

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Plata

Introducción

En esta ponencia, abordo las representaciones de ex-obreros del frigorífico Swift de la ciudad de Berisso sobre algunos rasgos de las prácticas cotidianas en la *época de los militares*.⁹⁷⁵ El estudio de las representaciones sociales de los ex-obreros, por un lado permite explorar sus valoraciones y clasificaciones, y por el otro, brinda indicios de sus prácticas sociales.

Para la investigación que enmarca este texto, entrevisté entre 2010 y 2012 a 19 ex-obreros con distintas trayectorias políticas y sindicales que trabajaron en la fábrica durante la década de 1970. Aunque me centro en los sectores de la clase obrera menos activos en términos políticos y gremiales, de los que hay una notoria escasez de trabajos.⁹⁷⁶ Esta perspectiva adquiere relevancia en un contexto académico que ha privilegiado, para el estudio de la historia de la clase obrera, las experiencias y perspectivas de los activistas

⁹⁷⁵ Este frigorífico funcionó desde comienzos del siglo XX y cerró en febrero de 1983

⁹⁷⁶ Ya fueran estos obreros más reticentes, indiferentes o con una actitud más errática frente a las acciones gremiales y/o las prácticas de las agrupaciones políticas; por ende a veces con vínculos menos precisos y más discontinuos con las acciones gremiales y políticas que aquellas que suelen denotar las biografías militantes.

y militantes, y de sus conducciones sindicales.

De este modo, el tema se inscribe en los estudios sobre la “gente común” durante la dictadura, aunque a partir del análisis de las memorias y sus huellas.⁹⁷⁷ Lvovich (2008) señala que si bien las conductas de las cúpulas de diferentes organizaciones e instituciones han sido analizadas con variada profundidad, para lograr una mayor aproximación a la problemática de la multiplicidad de actitudes sociales en el régimen militar son necesarios estudios empíricos locales sobre la “gente corriente”. A su vez, plantea que serían valiosos los trabajos que den cuenta de la multidimensionalidad de la experiencia de la clase obrera. Para todo ello, las categorías de consenso y oposición se tornan insuficientes y es necesario analizar una gran variedad de actitudes sociales como la resignación, el consentimiento pasivo y la disconformidad pasiva (Lvovich, 2008). En las vivencias individuales, además, pueden aparecer distintas actitudes mezcladas que revelan el carácter múltiple y ambiguo de los comportamientos sociales de la vida cotidiana (Kershaw, 2009 y 2013; Saz, 1999).

Los ex-obreros que no eran militantes de izquierda en la década de 1970, a diferencia de los militantes no refirieron al golpe militar como punto de inflexión de la *época de los militares* e incluyeron dentro de ella tanto acontecimientos de la última dictadura como de años previos a ésta, signados por la violencia política, paraestatal y estatal.

Para algunos de estos ex-obreros, los acontecimientos de violencia comenzaron con el accionar de los activistas gremiales y las organizaciones armadas. Así, la represión habría sido una respuesta a esa violencia revolucionaria, señalada como una de las principales desestabilizadoras del orden.

⁹⁷⁷ Las valoraciones y actitudes sociales de la “gente común” son aristas poco exploradas y pendientes de análisis para aproximarnos a una comprensión del complejo entramado social en el régimen militar. Contamos con las definiciones de “gente corriente” (también indicada como “ciudadanos comunes” o “gente común”) de dos historiadores que emplearon la noción para reflexionar sobre la dictadura argentina: Lvovich (2008) y Águila (2008). El primero agrupa bajo esa clasificación a las personas no pertenecientes a las direcciones de las organizaciones políticas o sociales, hayan tenido o no militancia política. La segunda identifica como “espectadores” o “testigos” a los “ciudadanos comunes”, en el sentido de que “no estuvieron involucrados en el accionar represivo ni fueron sus afectados directos, pero sí presenciaron o convivieron con ello” (2008:18). Otros estudios sobre “gente común” y dictadura están abocados a las clases medias (Carassai, 2013; Caviglia, 2006) o al análisis de testimonios presentes en las producciones audiovisuales elaboradas por alumnos bonaerenses de nivel secundario (Lastra, 2008).

Reflexionar sobre ese punto de partida nos coloca frente a la imperiosa tarea de indagar, como indica Portelli (2003), dónde comienzan las historias. Si bien la violencia estatal antecedió a la existencia de las organizaciones armadas, los ex-obreros indicaron como punto de partida el accionar de estas últimas.⁹⁷⁸ Esta interpretación “ha consolidado un sentido común empapado de desinformación” (Portelli, 2003:15) en las representaciones acerca del recorte temporal de la *época de los militares*, que ignora los antecedentes y distorsiona la comprensión de las vinculaciones entre la violencia estatal y la violencia de la militancia de izquierda armada.

Aquí presento algunos análisis de las representaciones de aquellos ex-obreros que no fueron víctimas del terrorismo de Estado ni militantes políticos ni integrantes de la conducción gremial, aunque algunos de ellos sí fueron activistas. Exploro las prácticas que para ellos fueron específicas del régimen militar y en qué sentido indicaron que las mismas generaron o no cambios o interrupciones en sus vidas. A su vez, analizo las clasificaciones sociales que emplearon para referir a las víctimas de la fábrica y/o de Berisso y los sentidos que una gran parte de estos ex-obreros construyó en torno a la auto-identificación como quienes *no estaban metidos en nada en la época de los militares*.⁹⁷⁹

Experiencias represivas “externas”

Los ex-obreros de Swift que no fueron víctimas directas del aparato represivo de la dictadura, construyeron la imagen de los desaparecidos como “otros” a partir de la genérica referencia hacia los obreros que se *llevaron*. Todorov (1987) distingue tres ejes para analizar la construcción de la alteridad: por un lado, el plano axiológico donde se plantea un juicio de valor (bueno o malo, querible o no, igual o inferior); por otro lado, el praxeológico que establece si en relación con el otro hay una acción de acercamiento o de alejamiento; en tercer lugar, el epistémico desde el que se indica si hay un

⁹⁷⁸ Las propias organizaciones armadas fundamentaron su constitución en la violencia antecedente ejercida por el accionar estatal.

⁹⁷⁹ Ellos son: Ernestina, Roberto, Tomás, Manuel, Aurelia, Emilio, Fernando, Daniel y Alberto. Esta noción nativa es de proyección nacional, en el sentido de que se trata de una expresión que ha sido usualmente utilizada en distintos lugares del territorio nacional.

conocimiento o una ignorancia (o indiferencia) de la identidad del otro.⁹⁸⁰ Los que *se llevaron* como “otros” no sólo fueron considerados distintos a su “nosotros” sino que, además, los mostraron como partícipes de una realidad ajena y alejada: como “otros” externos. En varios ex-obreros, esta alteridad estuvo ligada en el plano axiológico a apreciaciones negativas de manera tácita y explícita. De esta forma, combinaron expresiones de pena por estos hechos de represión con valoraciones negativas hacia el accionar de las víctimas. Algunas de las apreciaciones negativas tácitas se encontraron implícitas en el señalamiento de que las víctimas *estaban metidas en algo*. Un halo de misterio e imprecisión rodea ese *algo*.

Estos ex-obreros recordaron los acontecimientos de violencia política y estatal de los años '70 desde sus experiencias personales y centraron su narración en aquellos crudos acontecimientos vividos por otros obreros. La explicación general que trazaron fue que se llevaron a muchos obreros durante la *época de los militares*, y acompañaron esta frase de gestos y tonos de voz que transmitieron sensaciones de gravedad y tristeza.⁹⁸¹ Así, el accionar represivo en manos de los militares hacia varios obreros fue el suceso más señalado, junto al desconocimiento sobre qué ocurrió con ellos a partir de su detención. Además, indicaron que a varios obreros no los vieron más y desconocen si fueron (o no) víctimas de la violencia estatal, o si lograron (o no) refugiarse o exiliarse. Con la afirmación *se llevaron* a muchos obreros, varios tendieron a no pronunciar qué grupo específico los secuestró. En estos casos, como señala Portelli, la reiteración del verbo en voz pasiva y de manera impersonal, genera la impresión de “una tragedia ineluctable donde no hay sujetos sino sólo víctimas [...] [y a] veces, la elisión de los sujetos sirve para eludir algunas responsabilidades y para agravar otras” (2003:143). Se trató de una tragedia representada a veces sin sujetos, y otras con perpetradores y víctimas aludidos de manera genérica. En este sentido, los ex-obreros tampoco tendieron a especificar cómo y por qué se los habían *llevado*, y quiénes eran concretamente los perpetradores y las víctimas. A medida que fueron interpelados a relatar más sobre dichos acontecimientos, los ex-obreros identificaron princi-

⁹⁸⁰ Como ejemplo del plano epistémico el autor señala a las relaciones de sumisión.

⁹⁸¹ Como es sabido, *se llevaron* es una manera común de aludir a los secuestros y las desapariciones forzadas.

palmente a la Prefectura Naval como uno de los grupos que llevó adelante las detenciones, y algunos también señalaron a la Marina. Asimismo, indicaron haber presenciado o tener conocimiento de las detenciones en la puerta de la fábrica o de los secuestros consumados en algunos hogares de Berisso.

Muchas de las caracterizaciones y valoraciones sobre los que *estaban metidos* en algo se basaron en ciertas prácticas deslindadas de los intereses por los cuales las hacían, que es lo que daba sentido y contenido a sus acciones. La información brindada por estos ex-obreros sobre las prácticas de los que *se llevaron por estar metidos en algo* los presenta como *revoltosos, delegados rebeldes, montoneros*. Pero los motivos de la rebeldía y la acción gremial y política no fueron explicitados. Como la comunicación y difusión de sus ideas fue uno de los motivos por los cuales arriesgaron su vida los militantes políticos, es sugerente que los recuerdos sobre las víctimas no aludan a las posiciones políticas e ideológicas de muchos de ellos. Ya sea porque la violencia estatal impidió que los militantes tuvieran más años y campo de acción para generar una difusión más amplia de sus ideas, o por el miedo que implantó la dictadura, o por algún otro motivo.

Presentaron los hechos represivos, así como los disciplinamientos del régimen dictatorial, como externos a sus biografías personales, aún cuando los mismos hayan tenido impacto sobre ellas. En efecto, para una parte de la población argentina los hechos más trágicos del terrorismo de Estado “eran abstractos, lejanos, y [...] aún en el caso de quienes fueron testigos de algunos de ellos, permanecían como hechos aislados” (Águila, 2008:341). A pesar de que los ex-obreros hayan presentado los hechos represivos y los disciplinamientos como alejados y externos, en sus recuerdos sobre sus propias vivencias en dictadura aludieron a cuestiones ligadas a las estrategias de disciplinamiento social, maniobradas a través del terror o de la imposición discursiva y valorativa.

Vivencias propias

Estos ex-obreros, además de haber evocado las experiencias límites vividas en Swift, recordaron otros acontecimientos de la dictadura que colocaron en un segundo plano: aquellos protagonizados por los entrevistados y que no fueron considerados por ellos como significativos para dar cuenta del régimen. Estas vivencias relegadas por los ex-obreros muestran, sin embargo, in-

dicios del impacto del disciplinamiento de la dictadura en niveles de violencia menos explícitos, y en ocasiones también de intensidad más leve. Estos niveles permiten comprender de manera más integral el terrorismo de Estado y problematizar sobre los perjuicios e imposiciones que su incidencia generó a los ex-obreros que la intensa violencia estatal les pasó por al lado o repercutió en ellos de manera distinta de quienes vivieron experiencias límites.

Con una predisposición notable para *relatar sus recuerdos*, Roberto subrayó que para los que querían mucho llo fueron años bravos y muchos de los operarios que andaban bien (es decir que no estaban metidos en nada) estuvieron muy asustados porque decían “pucha en cualquier momento” [...] daba temor porque por ahí no tenía nada que ver y [lo detenían porque a los militares] no le caían bien.⁹⁸² El día del golpe, dijo Roberto, que iba camino a la planta cuando a dos cuadras del portón los militares lo pararon y lo revisaron íntegro, *todo el mundo estaba con un miedo bárbaro*. Sin embargo, apuntó que él no temió porque había visto que los militares tenían un listado con los revoltosos y quien *no tenía nada pasaba tranquilamente*. Desde la misma perspectiva, Tomás indicó que los militares nunca lo perturbaron y señaló que de ningún modo tuvo miedo durante la dictadura.⁹⁸³ Roberto y Tomás precisaron que, en aquellos años, se sintieron tranquilos. El primero incluso indicó que *la persona que andaba bien a veces andaba mucho más segura de lo que podía andar en otro momento*. Ambos expresaron que no percibieron un cambio disruptivo en sus vidas y en sus relatos no presentaron indicios de que les haya afectado algún disciplinamiento específico del terrorismo de Estado. Por lo tanto, este grupo de ex-obreros aludió a una represión selectiva que los excluía de cualquier peligro, e incluso, los resguardaba.

En cambio, otros ex-obreros articularon esa misma idea de cotidianidad sin interrupciones con representaciones que sí dan cuenta de disciplinamientos que los afectaron. Pero tendieron a quitarles relevancia y a no mostrar estos hechos como significativos y distintivos de la última dictadura. Esta operación de desdibujar la especificidad e importancia de estas experiencias en la descripción de las particularidades del régimen, es notoria en los relatos

⁹⁸² A la edad de 18 años, Roberto viajó solo desde una ciudad del interior del país hacia Berisso donde trabajó para la concesión encargada del comedor del frigorífico Armour hasta que ingresó a Swift en 1966. Allí se dedicó a las tareas de la sección de Mecánica, con turnos de doce horas.

⁹⁸³ Tomás ingresó en la fábrica a principios de la década del '50, donde trabajó en la sección de Fábrica de envases de lata (“Tachería”).

de Alberto, Ernestina y Fernando, analizadas a continuación.⁹⁸⁴

Alberto expresó que sintió asombro cuando fue detenido tras ser acusado de *sabotaje*, junto a otros dos trabajadores, por parte de un supervisor. Contó que la acusación fue una equivocación porque, en realidad, se trataba de un desperfecto corriente de su trabajo de mantenimiento. Según Alberto, cuando esto sucedió él sabía que, a pesar de que era un delegado alineado a la conducción gremial, no podía contar con la defensa del Sindicato; un grupo de militares lo fue a buscar a su casa y lo llevó a la Subprefectura, donde lo encerraron y fue torturado. Para Alberto esa detención fue una equivocación ya que él no había realizado ningún sabotaje y *no andaba en nada*. De esta manera, Alberto cuestionó la equivocación pero no la modalidad de castigo implementada. Además, indicó que sabe quiénes eran algunos de los miembros de Prefectura que lo torturaron y hasta los ha visto caminando por Berisso, pero dijo que él no atestiguaría contra ellos porque estuvo detenido sólo una noche. Sostuvo que en circunstancias similares hubo *muchos tipos que tomaron ventaja sobre ese tema, denunciando que estuvieron presos... [...] hubo gente que la llevaron por dos o tres horas y denunciaron*. Además, Alberto señaló que no era lo mismo realizar un sabotaje antes de la dictadura como durante ella, más aún en sus primeros años, ya que situaciones como la que relató no ocurrían antes de la *época de los militares*. Sin embargo, cuando refirió a este período no indicó esa vivencia como significativa. Por un lado habló sobre las especificidades de la dictadura y por otro indicó que estuvo preso, sin establecer ningún vínculo entre ambas cuestiones. Recién una vez que indagó sobre los motivos de su detención explicó los pormenores de lo ocurrido e indicó que sucedió *con los militares*. Así, esta vivencia no fue recordada por su protagonista como relevante para dar cuenta del régimen dictatorial. No obstante, sin duda forma parte de las prácticas de disciplinamiento distintivas del régimen que incidieron en el comportamiento de los obreros en la fábrica.

⁹⁸⁴ Alberto es un militante peronista (afiliado al Partido Justicialista desde los 18 años de edad) que fue delegado gremial en la sección de Mantenimiento de Swift en los años '70, alineado con la conducción del sindicato. Ernestina ingresó a Swift a fines de la década de 1940 y se dedicó a las actividades de producción en contacto directo con la carne, como aquellas de la sección Tripería. Fernando a sus 20 años de edad comenzó a incursionar en las distintas actividades laborales de la sección Rectores. En el colegio secundario participó de las actividades convocadas por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y cuando ingresó a la facultad y al frigorífico dejó de concurrir pero continuó con su orientación ideológica socialista.

Ernestina nombró a veces a las dictaduras como revoluciones y señaló que antes *dos por tres había revolución pero no pasaba nada*. Para ella, la última dictadura se diferenció de las anteriores por haber sido un *tiempo bravo* debido a las detenciones de obreros de la fábrica y Berisso y a los controles militares diarios en los medios de transporte público. Cuando iba a trabajar *paraban el tranvía, el micro, y te revisaban los militares de punta a punta*. Resaltó que tenía que sucediera algo similar con su joven hija, que para Ernestina se salvó en dos situaciones: una vez que le solicitaron el DNI en el cine y, como no lo llevaba consigo, fueron *los milicos* con su hija a buscarlo a su casa; y otra vez en el barrio cuando su hija se dirigía al trabajo y la manzana estaba rodeada *porque se llevaron a un delegado de Astillero, que vivía [...] a la vuelta. Pero no lo mataron, lo llevaron. Unos Falcon negros grandísimos, en el tiempo que se llevaban a toda la gente*. El recuerdo de estas vivencias indica el miedo que le provocaba en aquellos años la violencia estatal y, en especial, la preocupación que sentía por su hija, quien trabajaba en una fábrica textil de Berisso y tenía 26 años en 1976. Sin embargo, al momento del balance, Ernestina señaló que nada de esto generó un cambio en su vida o la de su familia, porque ellos no estaban *metidos en nada*. En sus propias palabras:

Sacando que te revisaban una vez en el micro, nunca me molestaron [...] Vos tenías miedo, de salir, tenías que irte con documento [...] Para mí no cambió nada, la gente nunca..., vamos a decir, que no se metió... nosotros, en mi familia, [...] nunca, ninguno de la familia.

Esta tensión entre el relato de eventos vividos con miedo y la afirmación de no haber sido afectados por la dictadura, me sugiere reflexionar sobre el carácter multidimensional de las vidas de los obreros y a problematizar la idea de que la violencia estatal y los procesos de disciplinamiento pudieron no haberles significado cambios sustanciales en ciertas dimensiones de su experiencia cotidiana, más visibles y tangibles (por ejemplo, el lugar de trabajo y la composición familiar). De la misma manera que Portelli señala que para algunas personas no interesadas en la política “al menos en ciertos niveles, el fascismo no había producido cambios en sus vidas” (1993: 205). Pero sí pudieron haber generado cambios más leves e imperceptibles en otras dimensiones, modificando aspectos y modalidades de ciertas vivencias, tal como se desprende del relato

de Ernestina. O vieron acrecentada la arbitrariedad patronal y su capacidad de control y castigo, como en el caso de Alberto, por ende sintieron cómo el impacto del disciplinamiento modificó las condiciones de trabajo. Como también la organización sindical y la práctica política, para los que se interesaban por estas dimensiones, como Alberto. Pero estos cambios no generaron modificaciones en otros niveles de sus vidas, no incidieron necesariamente en su vida privada o en que tuvieran que buscar otro trabajo u otro lugar donde vivir.

En sintonía con el relato de Ernestina, Fernando dijo que en la *época de los militares* él estaba bastante bien en los ámbitos personal y familiar, a pesar de que el país *no estaba en muy buenas condiciones ya que las libertades no estaban garantizadas* (dio como ejemplo las restricciones para estudiar ciertas carreras en la universidad, motivo por el cual su esposa debió cambiar su elección de carrera). Sin embargo, Fernando recién mostró indicios de haber sido afectado en su vida personal por los procesos de disciplinamiento, cuando narró el asesinato de Cabello, una vez que Aníbal -un amigo suyo que estuvo presente en la conversación de modo intermitente-⁹⁸⁵ indicó que Fernando tuvo miedo de que le ocurriera lo mismo -o algo similar- que a sus *compañeros* (es decir, ser detenido y desaparecido o asesinado). Así, luego de recorrer otros temas y antes de finalizar el encuentro, Aníbal interpeló a Fernando para que hablara de sus propios sentimientos de temor.

El compañero de Fernando, apellidado Cabello, presentaba características similares a las suyas: era compañero de los militantes de su sección que, eran del PST y no era un activista gremial, aunque sí apoyaba las medidas sindicales, además de tener una orientación político-ideológica socialista.⁹⁸⁶ A partir de la muerte de Cabello, Fernando por varios meses, no quiso dormir en su casa y dejó de trabajar en el frigorífico. Años después volvió a la fábrica.⁹⁸⁷ Si bien

⁹⁸⁵ El contacto con Fernando se realizó a través de Aníbal y la entrevista transcurrió en el espacio laboral de Aníbal. Por lo tanto, presenció y participó durante algunos intervalos de la conversación en los cuales se derivó en una entrevista grupal. El modo en que Aníbal interpeló a su amigo nos indica que estos sucesos ya habían sido conversados entre ellos; además, la cuestión de que la afirmación de Fernando de haber sentido miedo recién salió a la luz luego de esa interpelación sugiere preguntarse por los motivos de su silencio previo.

⁹⁸⁶ Cuando iba al secundario ya había frecuentado el local del PST que quedaba a pocas cuadras de su casa, en Berisso.

⁹⁸⁷ Fernando subrayó con asombro que cuando él trabajaba de mozo, con posterioridad a la intensa represión, un policía que estaba borracho le confesó que a él no lo habían *levantado*

Fernando indicó que hacia mediados de la década de 1970 tenía una orientación política socialista y conversaba con los militantes del PST con los que años previos había compartido espacios de discusión, no mostró estas elecciones suyas como significativas para que los militares lo detuvieran. Sostuvo que salvó su vida frente al accionar militar porque *no estaba metido en nada*.

Al igual que Fernando, Daniel sintió que se salvó por el mismo motivo. Recordó a sus *compañeros* de agrupación gremial con los que compartía el activismo y hasta conformaron una lista para las elecciones sindicales.⁹⁸⁸ Calculó que aproximadamente veinte *compañeros* de un total de veintiséis de esa lista gremial, eran militantes revolucionarios y, quizás, muchos de ellos Montoneros. De hecho, el postulante a secretario general Pichila Fonseca era de esa organización.⁹⁸⁹ En la década de 1970, en sus palabras, con *el tema de los Montoneros, todo eso, desaparecidos*, Daniel no vio más a sus compañeros de activismo gremial y consideró que fueron víctimas de la violencia estatal. Agregó: *no sé si no hubo más muertos que en Astilleros*.⁹⁹⁰ Los únicos de la lista que se quedaron en Berisso y no estuvieron detenidos –contó– fueron: un matrimonio, un compañero de sección suyo y él. A todos les *investigaron*

porque el Jefe de Prefectura era amigo de su padre. Habrían sospechado, sostuvo Fernando, que él era militante de izquierda porque reunía las condiciones de ser joven, estudiante de la universidad y operario en la fábrica, en vez que empleado como otros estudiantes universitarios. Así, esta anécdota revela por un lado, la asociación que había del estereotipo de *zurdo* con los jóvenes obreros industriales que eran estudiantes universitarios. Por otro lado, cómo las redes de parentesco y amistad se desplegaron para evitar o promover el señalamiento y detención de quienes pensaban y/o actuaban de manera distinta a lo que esperaba el gobierno militar.

⁹⁸⁸ Daniel ingresó a Swift en la década de 1970 cuando tenía 18 años de edad, primero trabajó en el área de producción y luego de Fabricación de envases de lata (“Tachería”). Una vez allí, se desarrolló como activista gremial y participó de una lista gremial junto con militantes montoneros.

⁹⁸⁹ Néstor “Pichila” Fonseca comenzó su militancia sindical en el Astillero Río Santiago en 1959, como delegado de las 62 Organizaciones por la seccional de ATE (Asociación Trabajadores del Estado) en Ensenada. Fue delegado gremial en Swift, donde trabajó desde la dictadura de la Revolución Argentina hasta 1976. Algunos ex-obreros señalaron que era un orador enérgico que se lucía con frecuencia en las asambleas y que en ellas hablaba desde la multitud de trabajadores, sin utilizar el micrófono ni subirse a la tarima como era costumbre. Hacia inicios de la década de 1970 era dirigente de la Juventud Peronista (JP) de La Plata.

⁹⁹⁰ Se refiere al Astillero Río Santiago (ubicado en Ensenada, próximo a Berisso), una fábrica estatal de gran envergadura y reconocimiento nacional, dedicada a la fabricación de barcos. Se calcula que, entre las plantas industriales, suma la mayor cantidad de desapariciones forzadas.

vida y obra, pero no les sucedió nada, *porque no andaban en nada*.⁹⁹¹

Daniel recordó que el primer día laboral luego de una toma durante unos tres días del frigorífico, de la cual no participó porque estaba enfermo, la Prefectura llevó adelante un colosal operativo de detención en el frigorífico.⁹⁹² Sintió que él también pudo haber sido detenido:

Cuatro o cinco camiones llenos de vigilantes de Prefectura [...] y vos pasabas por unos pasa hombres de caño, pasabas, miraban así, y dicen “ese” porque lo tenían en la foto, y se lo llevaba [a quien llamaban “ese”] a un cuartito. Justo cuando paso yo me dice “adentro”, así [de paralizado] me quedé, [y el señor de Prefectura me dice:] “¿Qué espera? Pase”, el que venía atrás mío era [al que detuvieron]. Me di vuelta, era un ruso grandote, no lo vi nunca más. Esos que iban adentro, desaparecieron todos. [...] O sea, han sacado fotos gente de Inteligencia, que había por todos lados adentro.

Daniel y Fernando experimentaron la pérdida de sus *compañeros* que, además, les implicó una fuerte disrupción en sus redes de sociabilidad laboral. También hubo otros cambios en su cotidiano debido al temor y a las restricciones impuestas por el régimen, algunos de mayor o menor prolongación: por ejemplo el hecho de dejar de reunirse con activistas o militantes gremiales o políticos, cambiar de trabajo, sentirse investigados por las fuerzas de seguridad, no dormir en su casa por un tiempo.

Como indiqué, algunos ex-operarios sostuvieron que a pesar de haber experimentado situaciones con temor, el gobierno militar no les implicó a ellos grandes cambios en sus vidas. Para Fernando su vida personal siguió buenos rumbos y sólo durante unos meses padeció ciertas mudanzas en sus prácticas cotidianas (de lo cual evadió hablar al inicio). Al lado de las vivencias de sus *compañeros víctimas*, el terrorismo de Estado no impactó de modo disruptivo

⁹⁹¹ Desde su perspectiva significaba que no militaban en ninguna agrupación política.

⁹⁹² Otros ex-obreros también recordaron esta toma previa al golpe militar. Eugenio indicó que tras el duro enfrentamiento que tuvieron con la Prefectura que se encontraba en la puerta, ésta propuso que salieran las mujeres de la fábrica. Ellas, señaló Eugenio, se negaron para evitar que los varones fueran reprimidos, y salieron juntos varones y mujeres, les arrojaron balas de goma y gases lacrimógenos pero no detuvieron a nadie.

en la totalidad o gran parte de las dimensiones de las vidas de los ex-obreros que no eran militantes de izquierda o que no tenían una participación muy activa en la práctica sindical y política. Las dimensiones de sus vidas, o gran parte de ellas, mantuvieron varias regularidades. Sin embargo, sí cambiaron para varios de los ex-obreros los modos de vivir algunas de las dimensiones que se mantuvieron regulares (o que se encauzaron en nuevas formas de normalidad), y con ello cambiaron sus horizontes de posibilidad, como el trabajo y las limitaciones de acción política y gremial. Para estos ex-obreros quedó modificada, entre otras cuestiones, la intensidad del control diario, la posibilidad de que un accidente laboral fuera catalogado o no de sabotaje, la posibilidad de reunirse a discutir y hablar de política y de organizarse gremialmente, también la posibilidad de estudiar ciertas carreras, o los temores por las detenciones ilegales de los jóvenes obreros de la familia.

Estos disciplinamientos, algunos más sutiles y otros más profundos, con distintas modificaciones en los horizontes de posibilidad o alcances en las dimensiones de sus vidas, los desdibujaron desde un nosotros los que *no estábamos metidos en nada*, aduciendo que quienes fueron *llevados estaban metidos en algo*. Lo contrapuesto a no estar metido en nada no es estar metido en “todo” sino que es estar metido en “*algo*”.⁹⁹³ Tal como veremos, la valoración sobre ese *algo* en lo que estaban involucrados otros varía, al igual que las apreciaciones sobre “*eso*” en lo que no estábamos metidos *nosotros*.

No estar metido en nada

La identificación *no estar metido en nada* puede analizarse en dos dimensiones: por un lado considerando los sentidos dados a los límites identitarios entre *nosotros* y *ellos* (que es apenas un aspecto de la multidimensionalidad identitaria de estas personas).⁹⁹⁴ Por otro lado, en función de las valoraciones

⁹⁹³ La frase “algo habrán hecho”, al igual que “por algo será”, está instalada en el sentido común y ha sido referida por la bibliografía sobre dictadura y sociedad. En el libro de Caviglia (2006) sobre dictadura y vida cotidiana de las clases medias, una de las entrevistadas recordó que había personas que durante el régimen militar empleaban la frase “algo habrán hecho...” para justificar el accionar represivo. También véase Franco (2006), Novaro (2006), Vezzetti (2002).

⁹⁹⁴ Barth (1976) analizó los límites identitarios y postuló que la persistencia de los grupos identitarios es generada no sólo por la conservación de ciertos criterios y señales de identificación sino también por una estructura de interacción que permite la persistencia de las

que la sustentan en referencia a los diversos pasados y el momento de las entrevistas. La valoración positiva del *no estar metido en nada* surgió de manera reiterada en las representaciones de estos ex-obreros sobre el pasado de violencia política, paraestatal y estatal. A su vez, esta valoración fue reapropiada por algunos de ellos para referir en alguna ocasión a una actitud despolitizada en otros tiempos históricos, que exceden a la última dictadura.

Si bien no se mantuvo en el tiempo histórico la estructura de interacción que permitía una diferenciación identificatoria entre *estar metido en algo* y *no estar metido en nada*, traducible al nivel del discurso estatal hegemónico de la época en *subversivo* y *no subversivo*, el contenido valorativo asociado a estas identificaciones sí fue conservado. De ahí que registro una forma de violencia simbólica (en el sentido bourdeano) en la internalización de esa valoración por parte de estos ex-obreros.⁹⁹⁵

Las apreciaciones sobre “*eso*” en lo que los ex-obreros postularon que no estaban involucrados, indican una variedad de sentidos. Al igual que otros, Manuel indicó que *no se metía en eso* de concurrir a las reuniones gremiales.⁹⁹⁶ En el caso de Roberto, eso en lo cual no se metía era el activismo sindical, como por ejemplo en la organización y adhesión voluntaria a las medidas de fuerza o la integración de listas gremiales de oposición a la conducción del Sindicato.⁹⁹⁷ También Ernestina incluyó al activismo sindical entre las prácticas a las cuales subrayó no estuvo *metida*. Si bien ella no señaló con precisión tales acciones, expresó su rechazo a las huelgas del último tiempo en la fábrica y su recuerdo de la militancia gremial de su vecino, que fue detenido y secuestrado por los militares.

diferencias entre los grupos. A partir de ese hallazgo, este autor no enfocó su investigación en el contenido cultural sino en los límites sociales que definen a los grupos identitarios.

⁹⁹⁵ Hay violencia simbólica cuando los dominados interpretan el mundo y se piensan a sí mismos con las categorías y/o la perspectiva de los dominantes. En este sentido, aceptan como legítima su condición de dominación aunque no de manera voluntaria sino tácitamente consentida ya que las disposiciones que inclinan a los agentes sociales a esta complicidad son el efecto incorporado de la dominación (Bourdieu y Wacquant, 2005).

⁹⁹⁶ Antes del golpe de 1955, Manuel ingresó al frigorífico Armour con catorce años de edad. Más adelante, la empresa lo trasladó a Swift y lo empleó como personal de Protección (vigilancia de la planta).

⁹⁹⁷ Roberto trabajó para la concesión encargada del comedor del frigorífico Armour y en 1966 ingresó a Swift. Allí se dedicó a las tareas de la sección de Mecánica.

En otros relatos, la idea *estar metido en eso* incluye la participación política. Tomás señaló que no se metía *en política* ni *con la política* de los demás: *Yo en política nunca me metí, ni me metía, ni iba, ni nada por el estilo y con la política de cada uno no me metí nunca [...] si es radical, peronista o comunista allá él*. De este modo, Tomás subrayó que no se identificaba política o ideológicamente y no se interesaba por las elecciones de este tipo en los demás. Otro desplazamiento del sentido asignado al término en cuestión puede encontrarse en los relatos de Daniel y Fernando que *eso* en lo cual consideraron no estaban involucrados es la militancia político-partidaria de izquierda (ejercida por varios *compañeros* suyos).

Algunos de los ex-obreros que afirmaron que *no estaban metidos en nada*, plantearon que los que *estaban metidos en algo* eran *montoneros* y que había varios en la fábrica.⁹⁹⁸ Estos ex-obreros, sumados a otros dos que no adscribieron al *no haber estado metido en nada*,⁹⁹⁹ por un lado tendieron a englobar bajo el rótulo de *montonero* a toda la militancia de izquierda, y por otro, reiteraron esa identificación política a la hora de referirse particularmente a la militancia armada.¹⁰⁰⁰ Para estos ex-obreros, mucho de los que *se llevaron* eran militantes armados. Esta primacía de la imagen de los militantes armados o de los Montoneros coincide con la propaganda dictatorial (y de los medios masivos de comunicación desde 1975) que agrandaba la presencia de la *subversión* armada y la incidencia de sus acciones, para justificar así sus políticas de represión en nombre de la *seguridad nacional* (Franco, 2011 y 2012). Algunas valoraciones de ese lenguaje pudieron haberse conservado en los años sucesivos a través de resignificaciones y resemantizaciones sobre ese pasado. Es decir que las valoraciones políticas pudieron haber atravesado un proceso de sedimentación histórica. Considero que, quizás este proceso es

⁹⁹⁸ A excepción de Fernando, quien compartía las ideas con los militantes de la izquierda no armada.

⁹⁹⁹ Uno es Benito, que fue un delegado alineado con la conducción gremial y llegó a ser miembro de la comisión directiva, y otro es Carlos (quien indicó que no participaba políticamente).

¹⁰⁰⁰ Por otra parte, si bien el foco principal de las prácticas *subversivas* para el discurso dictatorial las encarnaban los militantes armados, los términos *subversión* y *terrorismo* (propios del discurso oficial dictatorial) abarcaban a una población de límites ambiguos. Las fuerzas represivas dirigieron su accionar contra activistas y militantes de distintos ámbitos. Como el político-partidario, el sindical, el estudiantil, el barrial, los intelectuales considerados por el discurso oficial como *ideólogos de la subversión*, o los familiares y amigos de las víctimas.

un elemento que permite comprender el hecho de que estos ex-obreros hayan enfatizado la centralidad de la figura del militante armado, representada bajo la categoría de *montonero*.

Si bien los entrevistados que fueron activistas, Daniel y Fernando, también plantearon la centralidad del militante armado, presentaron a los que *estaban metidos en algo* de manera más personalizada y en vinculación a los demás trabajadores en comparación con las representaciones de los otros ex-obreros. Los dotaron de prácticas y sentidos de acción concretos, orientados a la persecución de objetivos políticos e ideológicos revolucionarios, dirigidos a mejorar las condiciones de vida; objetivos vinculados siempre a los intereses de los demás trabajadores, con quienes articulaban prácticas gremiales. Estos dos activistas rememoraron con énfasis los sucesos de violencia paraestatal y estatal, y los vincularon a las medidas de acción y tensiones sindicales, al igual que los militantes de izquierda. Según sus interpretaciones la represión se dirigió hacia los obreros “más agitadores” y tuvo por objetivo la disolución de la conflictividad gremial que creían estaba motorizada por los grupos opositores a la conducción sindical.¹⁰⁰¹

Por otro lado, algunos ex-obreros mostraron como opuestos los valores de la cultura del trabajo con las de activismo político y/o gremial. Ellos justificaron su postura de *no estar metidos en nada* a partir de valores propios de la cultura del trabajo como el esfuerzo y la dedicación en las actividades laborales diarias, o la importancia de mantener a la familia con el dinero producto de estas.

La valoración negativa de algunos ex-obreros hacia la posición de *estar metido en algo* también se trasluce, en parte, en el rechazo generalizado hacia ciertas acciones emprendidas por quienes incluyen en este grupo, ligadas a una idea de desorden social: ya sea por utilizar cierta violencia contra la maquinaria del establecimiento, por provocar *desmanes* y *desperdicios* en los conflictos gremiales, por hacer huelga e impedir que los demás obreros fueran a trabajar, o por llevar adelante acciones armadas.¹⁰⁰² Sin embargo,

¹⁰⁰¹ La oposición estaba compuesta por activistas y militantes de izquierda como del peronismo ortodoxo. Entre los motivos de este accionar recordaron el aumento de salarios y las luchas contra el vaciamiento de la planta.

¹⁰⁰² “Sin duda, la categoría de lo “subversivo” perdió legitimidad porque se ha instalado un discurso hegemónico fuertemente sancionador y receloso sobre su uso, pero eso no

estas generalizaciones variaron cuando describieron obreros particulares, que *estaban metidos en algo*.

Una diáfana mañana de 2011, en su casa ubicada a tres cuadras del esqueleto de Swift, Tomás me contó con cierto fastidio que *la fábrica te pagaba para que trabajes, [...] no te pagaba para que hagas en el baño o en algún determinado rincón una reunión por tu partido. Vos, si querías hacer algo, hacelo fuera del trabajo*. A su vez, Tomás expresó que *en los grupos que ellos se llevaban había buenos y había malos ya que, prosiguió explicando: los militares ¿cómo decirte? Yo sé que ha caído gente que no tenía nada que ver [...], pero ha caído gente que tenía que ver*. Así, algunos ex-obreros de Swift reconocieron y cuestionaron las equivocaciones de los militares al llevarse *gente que no tenía nada que ver*, porque eran los *buenos* pero no cuestionaron las detenciones de los *que sí tenían que ver* ni sus trágicos destinos ya que eran los *malos*. De esta manera, varias generalizaciones realizadas por los obreros a partir de categorías como *montoneros, revoltosos, delegados rebeldes* fueron acompañadas de valoraciones negativas que remiten a actitudes dañinas y a su potencial peligrosidad, reproduciendo las valoraciones impuestas por el régimen dictatorial que justificó su accionar represivo.

Sin embargo, cuando algunos de estos ex-obreros de Swift evocaron un obrero que, consideran entre los que *estaban metidos en algo*, con quien habían tenido un vínculo próximo, los recuerdos fueron sustantivamente distintos.¹⁰⁰³ En este caso el obrero fue pensado como un par, no como “otro”, y enfatizaron sus valoraciones positivas sobre él. Paradójicamente, los mismos obreros que fueron incluidos dentro del grupo negativamente connotado, fueron elogiados a la hora de ser referidos en términos individuales. Por lo tanto, la generalización y la despersonalización bajo las categorías *montoneros, revoltosos y delegados rebeldes* reforzaron la percepción de estos trabajadores como “otros”, exteriores y estigmatizados.¹⁰⁰⁴ Como vimos, en ciertos casos,

implica que hayan desaparecido los sentidos políticos que encarna” (Franco, 2012:311).

¹⁰⁰³ Las relaciones personales entre algunos ex-obreros con quienes *estaban metidos en algo* fueron de diverso tipo: de parentesco, como en el caso de Aurelia y Emilio con el cuñado de ella; de amistad, entre Fernando y Cabello; de compañerismo laboral, como Tomás con Pichila; de compañerismo como activistas gremiales, entre Daniel y Pichila

¹⁰⁰⁴ A su vez, a la hora de juzgar y posicionarse políticamente en su interpretación sobre la violencia estatal fueron definitorias las categorías generales y despersonalizadas que

esta operación incluyó la legitimación tácita –al no ser cuestionada– de la violencia estatal hacia el grupo.

A modo de conclusión

Como sabemos, la represión dictatorial fue selectiva y tuvo la pretensión de atemorizar y disciplinar sectores de la población. El análisis realizado muestra indicios de los tipos de vivencias que los ex-obreros atravesaron en tal contexto represivo, y de cómo operaron en sus representaciones sobre ese pasado. Estas experiencias fueron distintas según las actividades políticas y sindicales que realizaban, el lugar que ocupaban en la fábrica y la contingencia ligada a las condiciones de posibilidad regladas por el régimen militar. Estos elementos influyeron en los modos en que el disciplinamiento político impactó en cada una de las dimensiones de sus vidas. Daniel y Fernando participaron en el ámbito sindical junto con los militantes de izquierda, a quienes consideraron sus *compañeros*, y el temor a las detenciones y secuestros los llevó a cambiar aspectos de algunas dimensiones de sus vidas. Sin embargo, Daniel y Fernando se diferenciaron de los militantes al subrayar que *no estaban metidos en nada* y desdibujaron los cambios que experimentaron debido al disciplinamiento. Tanto Alberto, que fue torturado por un supuesto sabotaje, como Ernestina que temía por las vivencias de su hija en el nuevo contexto represivo, evocaron estos sucesos como acontecimientos determinados por la contingencia (les pasó a ellos, pero les podría haber sucedido a otro obrero) en el marco de las nuevas condiciones de posibilidad generadas por la dictadura. Pero ambos tendieron a desdibujar la incidencia de estos disciplinamientos en sus vidas.

Quienes se autoidentificaron como los que *no estaban metidos en nada*, se posicionaron en un lugar externo a los acontecimientos de violencia política, paraestatal y estatal, motivo por el cual muchos afirmaron que sus vidas no sufrieron el impacto de los cambios políticos y sociales de la última dictadura. Entre la mayor parte de estos ex-obreros, los perpetradores y las víctimas directas aparecieron singularizados como “otros” que fueron protagonistas de los acontecimientos de la *época de los militares*.

Aunque la externalidad en las apreciaciones de los ex-obreros presenta

emplearon para referir a las víctimas, no así las apreciaciones sobre las personas de su entorno cercano.

cierta analogía formal con el lugar que ocupa la noción de “sociedad inocente” en la “teoría de los dos demonios”, existe una diferencia fundamental: en este caso, la mayoría de los entrevistados no manifestó miedo a ambos “demonios”.¹⁰⁰⁵ Los operarios que indicaron que *no estaban metidos en nada* asociaron las situaciones de temor sólo al proceder de los agentes represores y no al de la izquierda armada.

Los autores Robben (1999) y Tedesco (2010) reflexionaron sobre la postura de “no meterse”, aunque no exclusivamente de obreros o ex-obreros industriales. Tedesco (2010) sostiene que la imagen de sí mismos que construyeron los vecinos de la Primera Sección del barrio Santa Isabel (ciudad de Córdoba) como *gente trabajadora y tranquila*, que no se metía en nada no indica una actitud apática o de descompromiso sino su decisión de ocupar una posición considerada por ellos moralmente correcta y distinta a las posturas de los guerrilleros y los militares, ya que implica un alejamiento de la violencia y del uso de armas. Esta afirmación se inspira en la indagación de Robben (1999) sobre el lugar de los civiles en el contexto de la década de 1970. Este autor subraya que la postura de “no meterse” implica la elección de mantenerse al margen de la violencia y de construir una postura moral activa contraria a la violencia, que se diferencie de las dos alternativas dicotómicas protagonizadas por las organizaciones guerrilleras y las fuerzas armadas. En este sentido, se resistían a ser incluidos en la oposición binaria militares-guerrilla y no conformaban un tercer lugar separado, es decir que se posicionaban como “undecidables” (en vinculación al concepto de Derrida).¹⁰⁰⁶

En base a estos estudios, sostengo que la posición de los ex-obreros de Swift que treinta años después de los acontecimientos indicaron que *no estaban metidos en nada* también puede ser considerada como de “undecidables” porque tendieron a rechazar el ejercicio de la violencia tanto de los militares como de las organizaciones armadas. Sin embargo, para ellos los que *estaban metidos en algo* no fueron exclusivamente los militantes de las organizacio-

¹⁰⁰⁵ Sobre la “teoría de los dos demonios”, véase Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas –CONADEP- ([1984] 2006) y Crenzel (2008).

¹⁰⁰⁶ La posición de los “undecidables” de Derrida implica la resistencia a ser incluido en las oposiciones binarias, sin conformar un tercer término por separado. Robben (1999) considera que describir de “undecidables” a las personas que no estuvieron alineadas con uno de los dos polos, permite no atribuirles necesariamente una actitud de indecisión, pasividad o parálisis.

nes armadas. Además, las valoraciones morales y políticas de los ex-obreros sobre ese grupo fueron diversas. Desde algunos que valoraron positivamente algunas de sus acciones de activismo y los consideraron como *compañeros*, hasta otros que los responsabilizaron de las acciones de desorden o de algún operativo armado y por ello los ponderaron de manera negativa. Por lo tanto, si bien luego de tres décadas compartieron el rechazo a la violencia, sus valoraciones sobre ese pasado fueron sumamente heterogéneas.

Considero que, el análisis sobre la posición de *no estar metido*, se enriquece con la inclusión de las valoraciones de los actores sobre ese pasado como de las especificidades de sus vivencias durante el régimen militar. En la reflexión podría incluirse la particularidad de que en las fábricas se reforzó un doble disciplinamiento (político y laboral) que recayó sobre el conjunto de los obreros industriales, aunque de manera diferencial según el tipo de activismo gremial y de orientación política. Como también el hecho de que los ex-obreros valoraron de modo positivo su escasa, reducida o nula participación gremial y/o política en aquellos años.

Como Swift se trató de un espacio laboral que atravesó una fuerte represión, sostengo que la ajenidad y pasividad política o gremial a la que aludieron los ex-obreros, ya fuera desde el desinterés por estar informado o por no realizar determinadas acciones, no significó una actitud apática o de descompromiso. Pero sí pudo haber estado ligada a otras actitudes sociales dentro del heterogéneo grupo de ex-obreros que se autoidentificó como los que *no estaban metidos*, ya fuera de resignación, disconformidad pasiva o quizás, en algún caso, de consentimiento pasivo hacia la imposición de orden del régimen, dada la sensación de tranquilidad que, como vimos, Roberto y Tomás refirieron para esos años, sumada a sus valoraciones negativas hacia los que *estaban metidos en algo*. En ningún momento estos ex-obreros aprobaron la apelación a la fuerza, por ende tampoco la violencia estatal y menos aún las dimensiones que cobró.

Bibliografía

- Águila, Gabriela (2008). *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976-1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*, Buenos Aires: Prometeo.
- Barth, Fredrik (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México: FCE.
- y Wacquant, Loïc (2005). *Una Invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carassai, Sebastián (2013). *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Caviglia, Mariana, (2006) *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*, Buenos Aires: Prometeo.
- Crenzel, Emilio (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) (2006). *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Franco, Marina, (2006). “Narrarse en pasado. Reflexiones sobre las tensiones de algunos relatos actuales del exilio”, en *Revista Sociedad, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires*, disponible en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/15-Exilio-Marina-Franco.pdf>.
- (2011). “En busca del eslabón perdido: reflexiones sobre la represión estatal de la última dictadura militar”, en *Estudios*, n°25.
- (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires: FCE.
- Kershaw, Ian (2009). *Hitler, los alemanes y la solución final*, Madrid: La Esfera de los Libros.
- Lastra, Soledad (2007). *Actitudes sociales frente a la última dictadura militar en Argentina: Reflexiones y debates*. Tesis de licenciatura en Sociología, FAHCE-UNLP.
- Lvovich, Daniel, (2008). “Actitudes sociales y dictaduras: las historiografías española y argentina en perspectiva comparada”, en *Revista Páginas*, Rosario: Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario, p. 29 - 49.
- Novaro (2006). *Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirch-*

ner. Buenos Aires: Edhasa.

Portelli, Alessandro (1993). ““El tiempo de mi vida”: las funciones del tiempo en la historia oral”, en: Acevedes Lozano, Jorge (comp.), *Historia Oral*, México, Instituto Mora.

----- (2003). *La orden ya fue ejecutada: Roma, las fosas Ardeatinas, la memoria*. Buenos Aires: FCE.

Robben, Antonius (1999). “The Fear of Indifference: Combatants Anxieties about the Political Identity of Civilians during Argentina’s Dirty War”, en: *Societies of Fear: The Legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America*, New York: Zed Books.

Saz, Ismael (1999). “Entre la hostilidad y el consentimiento. Valencia en la posguerra, en: Saz, Ismael y Jorge A. Gómez RODA (eds.), *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia: Episteme.

Tedesco, Graciela (2010). “*Aquí es toda gente trabajadora...*”. *Experiencias cotidianas y memorias sobre el pasado reciente en un barrio de la ciudad de Córdoba*”. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UNGS-IDES.

Todorov, Tzvetan (1987). *La Conquista de América: El problema del otro*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vezzetti, Hugo (2002). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Entrevistas realizadas a:

Alberto, 28/02/2012.

Benito, 29/02/2012 (primera) y 12/03/2012 (segunda).

Carlos, 31/05/2010 (primera) y 01/06/2012 (segunda).

Daniel, 08/05/2010.

Emilio, Aurelia y María, 09/03/2011

Ernestina, 22/07/2010.

Eugenio, 05/01/2012.

Fernando, 8/5/2010

Manuel, 10/5/2010.

Roberto, 7/5/2010 (primera) y 30/03/2011 (segunda).

Tomás, 21/03/2011 (primera) y 30/03/2011 (segunda).

Regresos imposibles.

Experiencias de la inmediata posguerra de los ex-combatientes del Apostadero Naval Malvinas

Rodríguez, Andrea Belén

CEHEPyC/UNCOma-UNS-CONICET

Palabras claves: Posguerra de Malvinas, Experiencias, Apostadero Naval Malvinas.

El conflicto del Atlántico Sur fue la única contienda bélica internacional protagonizada por Argentina en el siglo XX. La guerra entre las tropas inglesas y argentinas por las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur fue breve: se extendió desde el 2 de abril al 14 de junio de 1982. Anclada en una reivindicación histórica nacional – cuyos orígenes se remontan a 1833, cuando Gran Bretaña tomó las islas por la fuerza en un acto ilegal –, la guerra fue iniciada por la dictadura militar más sangrienta de la historia argentina, que se encontraba en el poder desde el 24 de marzo de 1976. En un contexto de fuerte crisis del régimen, luego de 6 años de gobierno y de secuestrar, torturar y asesinar a miles de ciudadanos argentinos, la Junta Militar pretendió, por el mismo golpe de mano, recuperar las islas – un viejo anhelo de la sociedad argentina – al tiempo que recuperaba el apoyo popular.

Por esos 74 días, las islas pasaron a dominio argentino. Por esos 74 días, también, el régimen gozó de una popularidad inusitada: los más diversos sectores sociales y políticos hicieron público su respaldo a la guerra, y despidieron con fervor a los soldados que viajaban a las islas. Y si bien ello no implicó un automático apoyo a la dictadura militar ni – en ocasiones – dejar en segundo plano otras

reivindicaciones económicas y políticas (Guber, 2001: 25-63; Lorenz, 2006: 41-67), lo cierto es que las movilizaciones y acciones respaldando la guerra y/o colaborando con los soldados en las islas dieron cierto respiro a la dictadura en su fuerte deslegitimación social. A partir de mediados de junio, cuando la rendición argentina fue inapelable y las tremendas irregularidades e improvisaciones que atravesaron al conflicto se hicieron públicas, la Junta Militar debió hacer frente a los costos de la derrota en el marco de un profundo cuestionamiento social. En ese contexto, regresaron los alrededor de 13.000 combatientes argentinos que lucharon en las islas, en las trincheras, el aire y el mar.¹⁰⁰⁷

En el presente artículo, analizamos la inmediata posguerra de sólo un pequeño grupo de ellos que formaron parte del Apostadero Naval Malvinas, una unidad logística de la Armada Argentina.¹⁰⁰⁸ Abordamos el regreso de los oficiales, suboficiales y conscriptos que integraron esa unidad y su (des) encuentro con los civiles que habían permanecido en el continente, con sus allegados y con sus identidades prebélicas. En tal sentido, estudiamos cómo la vivencia límite de la guerra – por la convivencia constante con la muerte –, marcó radicalmente las vidas, identidades y cuerpos de estos ex-combatientes ¹⁰⁰⁹, quienes ya durante los primeros días del retorno percibieron que un regreso total de las islas sería imposible. Ello no sólo por las marcas del

¹⁰⁰⁷ Sobre los planes iniciales del desembarco en las islas, el desarrollo de la guerra y las improvisaciones de las FF.AA. argentinas, ver: CAERCAS (1983), Moro (1985), Lorenz (2009).

¹⁰⁰⁸ El Apostadero Naval Malvinas fue la primera unidad de la Armada creada durante la guerra con el objetivo de organizar las instalaciones portuarias de las islas. La misma estaba emplazada en la capital de Malvinas y llegó a estar conformada por 200 miembros aproximadamente. Entre ellos se encontraban: civiles y militares, profesionales y militares de carrera, en su mayoría de especialidades técnicas, básicas y de servicio; por tanto, se trataba de personal logístico, no combatiente. Sus integrantes se dedicaron a diversas tareas pero principalmente su función fue estibar la carga de los buques que llegaban a las islas y realizar guardias en el pueblo. Una treintena de ellos peleó en el frente de batalla en la península Camber. El 14 de junio la unidad dejó de existir, y a partir de ese momento sus ex-miembros pasaron a ser prisioneros de las tropas inglesas hasta el 20 de junio, día en que regresaron al continente. Ver: Rodríguez (2008)

¹⁰⁰⁹ Los términos “veterano de guerra” y “ex-combatiente” son propios de diversas memorias de Malvinas en distintas épocas históricas (Guber, 2004; Lorenz, 2006). Sin embargo, sus diferencias, que fueron y son relevantes para las dirigencias de las agrupaciones de ex-combatientes, no lo han sido para las bases, ni para el Estado y la opinión pública, que normalmente usan ambos términos como sinónimos. Como en su mayoría los miembros del Apostadero no establecen una diferenciación, aquí son utilizados indistintamente.

conflicto, sino también porque la sociedad y los sentidos que ésta le otorgaba a la guerra habían mutado radicalmente tras la derrota.

A diferencia de la historia militar tradicional que percibe a los combatientes como un colectivo uniforme y homogéneo (Hynes, 1999: 220), en este trabajo nos centramos en la diversidad de las vivencias de la inmediata posguerra de los civiles y militares que integraron el Apostadero Naval Malvinas, en sus subjetividades, emociones, proyectos, esperanzas, miedos y desilusiones desde una perspectiva micro, sin por ello perder la mirada de conjunto. Se trata de aportar a la historia sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas, perspectiva que aún hoy es una cuenta pendiente en Argentina – a diferencia de otros conflictos bélicos (González Calleja, 2008) –, ya que si bien existe cantidad de bibliografía testimonial o escrita desde los enfoques político-diplomático y militar, la experiencia de los sujetos en guerra continúa escasamente investigada; y más aún su posguerra.¹⁰¹⁰

Para ello, recabamos testimonios orales y escritos de los integrantes del Apostadero. Por un lado, realizamos 26 entrevistas semiestructuradas a conscriptos, cabos, suboficiales y oficiales miembros de la unidad, profesionales y militares de carrera, retirados, dados de baja y en actividad, de diversos sectores socioeconómicos y lugares de origen.¹⁰¹¹ Asimismo, analizamos los testimonios escritos de dos integrantes del Apostadero (Ni Coló, 2004; Herrscher, 2007). Por otro lado, con el objeto de contrastar y complementar estas memorias bélicas, utilizamos publicaciones periódicas, como diarios y revistas de amplia difusión, e informes oficiales de la guerra y posguerra.

Después de la derrota

Entre el 18 y 27 de junio de 1982 la mayoría de los ex-combatientes regresó al continente. Luego de la rendición, quienes habían luchado en las

¹⁰¹⁰ Desde esa perspectiva, al momento las principales investigaciones son las realizadas por Guber (2004) y Lorenz (2006-2012, 2009). Asimismo, mi tesis doctoral aborda la posguerra del grupo Apostadero Naval Malvinas, haciendo foco en las experiencias, identidades y memorias del colectivo (Rodríguez, 2014).

¹⁰¹¹ Todas ellas fueron realizadas por la autora en los años 2007-2012 en forma individual, excepto en dos casos que los encuentros fueron de a dos compañeros de la guerra y amigos en la actualidad. Además, uno de los testimonios es una charla que el ex-conscripto Oscar Luna dio en una escuela de provincia de Buenos Aires. Para una breve descripción de los entrevistados, ver la primera referencia de cada uno de ellos.

islas retornaban de la guerra con un sabor amargo por la derrota, con miles de interrogantes por el sentido de su sacrificio y de la muerte de sus compañeros y muchos desilusionados no sólo con el final de la guerra sino con la actuación de las propias FF.AA.¹⁰¹² Los integrantes del Apostadero Naval Malvinas no fueron la excepción. El entonces oficial y médico Guillermo Klein recuerda una situación cuando estaba ingresando en el buque inglés Norland para regresar al continente que condensa esa sensación de frustración:

Nos vinimos mal y teníamos ganas de volver. Yo me acuerdo hay un momento que me quedó grabado [...] cuando entramos al Norland, que yo te conté que iba con un pibe que hablaba inglés. Yo me acuerdo que le digo viste “Las Malvinas argentinas...” – viste que dice “...no las hemos de olvidar...” [en la Marcha de Malvinas] – “no volveremos nunca más” dije yo, como diciendo “vámonos de acá”¹⁰¹³.

El conscripto Eduardo Iáñez rememora su llegada a Capital Federal en avión, la impactante vista de la ciudad iluminada en contraste con el paisaje de las islas, y la sensación de inutilidad de la experiencia reciente: “Me acuerdo cuando veníamos entrando a Buenos Aires que dije “por esto sí vale la pena pelear”, veías las luces, veías todo, era un páramo.”¹⁰¹⁴

Estos cuestionamientos por el sentido de la propia experiencia y de la guerra en sí fueron frecuentes entre los protagonistas del conflicto, y también en amplios sectores sociales, que ni bien finalizó la guerra organizaron movilizaciones reclamando al régimen militar una explicación por la derrota.

¹⁰¹² Un informe de la Comisión Nacional de Ex-combatientes de julio de 1997 sobre la situación en que se encontraban los ex-soldados en la posguerra, señala las siguientes cifras bajo el subtítulo “Sensaciones al volver de Malvinas”: Alegría, alivio, felicidad por volver: 38%, Desilusión, frustración, defraudación, sensación de inutilidad: 40%, Angustia, dolor, descontento, mal, bajón: 34%, Odio, bronca, indignación: 29%. Archivo personal.

¹⁰¹³ Entrevista a Guillermo Klein, Bahía Blanca (Buenos Aires [B.A.]), 31/10/2007. Nació en Bahía Blanca en 1954 y en los ‘70 se recibió de médico. En la guerra, integró como oficial de sanidad el Puesto de Socorro del Apostadero. Ni bien regresó, pidió la baja de la Armada. Actualmente, trabaja en el Hospital del V Cuerpo del Ejército como médico civil y en su consultorio privado.

¹⁰¹⁴ Entrevista a Eduardo Iáñez, Olivos (B.A.), 20/04/2010. Nació en B.A. en 1962. En la guerra, participó como conscripto en la radio que se constituyó en Puerto Argentino. Ni bien regresó del conflicto ingresó a una compañía estatal, lugar donde trabaja hasta el presente.

Lo cierto es que el país al que los combatientes volvían era radicalmente distinto de aquel que habían dejado cuando los convocaron para la guerra. El impacto de la derrota en Malvinas fue demoledor para el régimen militar en el poder. A la crisis social, económica y política que atravesaba el gobierno *de facto* antes del conflicto, ahora se sumaba el fracaso en el campo mismo de su *expertise*. Como indica Rosana Guber (2001: 119), la derrota bélica terminó siendo también una derrota política para la dictadura. Si Malvinas había sido el último recurso del régimen para recuperar la legitimidad perdida, después del cese del fuego el 14 de junio, la Junta Militar cayó en su propia trampa.

La renuncia forzada del presidente, el general Galtieri, la disolución de la Junta Militar por primera vez luego de 6 años de gobierno, la tardía y conflictiva designación del general Bignone como nuevo presidente, fueron los primeros costos de la derrota que el régimen debió enfrentar y son indicios de la extrema debilidad que atravesó al mismo los días siguientes a la rendición en el archipiélago¹⁰¹⁵.

Mientras a nivel político los hechos se sucedían rápidamente, diversos sectores de la sociedad que hasta horas antes de la rendición habían confiado en las noticias impartidas por los medios de comunicación sobre las proezas y triunfos de las tropas argentinas, comenzaron a buscar explicaciones de la derrota.¹⁰¹⁶ El estupor fue generalizado y una sensación de estafa por una guerra que se suponía ganada se extendió en gran parte de la sociedad. Las noticias sobre las irregularidades e improvisaciones del accionar militar en las islas y las condiciones deplorables que habían estado los soldados en las trincheras, que comenzaron a publicar los medios de comunicación ni bien conocida la derrota alimentaron el desprestigio militar, e implicaron la resignificación del sentido dado a la guerra por parte de amplios sectores sociales. Lo que antes había sido percibido como una “guerra justa”, “guerra antiimperialista” y/o “gesta”, ahora se denominaba “guerra absurda” o “aventura militar”.¹⁰¹⁷ Pronto, las movilizaciones sociales

¹⁰¹⁵ Sobre la situación de las FF.AA. luego de la guerra, ver: Novaro y Palermo (2003) y Canelo (2008).

¹⁰¹⁶ Para un análisis de la forma en que los medios de comunicación abordaron la guerra, ver: Escudero (1996) y Saborido y Borelli (2011).

¹⁰¹⁷ Esta resignificación de la guerra está estrechamente vinculada a la repentina difusión en los medios de comunicación de los asesinatos que había cometido la dictadura militar en los '70 en forma clandestina y de sus consecuencias más terribles, los desaparecidos. Lo cierto es que

demandando la “verdad” de la guerra se multiplicaron en las grandes urbes, y la respuesta del régimen militar fue la misma que hacía años destinaba a los civiles: la represión (Clarín, 17/06/1982), y una explicación oficial plagada de eufemismos que hablaba de “gloria”, “héroes”, “coraje” y “sacrificio” – pero que no incluía los términos “derrota” ni “rendición” (La Nación, 16/06/1982) –, que no convencía a nadie; ni siquiera a las propias filas militares.

De todas formas, más allá de estos cuestionamientos sociales, quienes habían permanecido dos meses y medio en el archipiélago dando todo de sí, esperaban cierta recepción y reconocimiento no sólo por parte de las FF.AA. y del gobierno que los había enviado a combatir, sino también de la sociedad por la que habían luchado y sus compañeros dado la vida. Como todos los ex-combatientes, también los de Malvinas esperaban un reconocimiento a su participación, que les sirviera para reafirmar el sentido de lo vivido¹⁰¹⁸.

No obstante, en no pocos casos, las recepciones estuvieron lejos de ser las imaginadas, por lo menos aquellas públicas. Si, por un lado, las FF.AA. ocultaron el regreso de los combatientes a la sociedad al tiempo que les exigieron silencio sobre sus experiencias, con el objeto de evitar incrementar el desprestigio militar (Rodríguez, 2008, 2014), por el otro, la reacción de la sociedad civil no fue mucho mejor. Si bien es difícil generalizar, parecería que, para cuando los combatientes regresaron, casi una semana después de la rendición,

la memoria de la “aventura militar” que percibía al conflicto como un “manotazo de ahogado” de un régimen en crisis, permitía a la vez concentrar la responsabilidad de la derrota en las FF.AA., y exculpar a la sociedad civil por su masivo apoyo a la guerra en tanto ésta se autorrepresentaba como víctima de las manipulaciones y mentiras de la dictadura (Guber, 2001; Lorenz, 2006).

¹⁰¹⁸ Este anhelo estaba basado en el contrato fundante decimonónico entre el Estado nacional y los ciudadanos que se comprometían a defenderlo y a morir por él a cambio de un reconocimiento post-muerte (Mosse: 1990). En el caso de los combatientes de Malvinas, dicha aspiración se anclaba en la legitimidad y justicia de la causa de soberanía por la que habían luchado. Sin embargo, la narrativa patriótica sobre la que se basaba esa percepción de la causa Malvinas y del conflicto, y que le daba sentido a su “sacrificio” y la sangre de los “caídos”, entró en crisis después de la guerra, justamente porque las mismas FF.AA. que habían conducido a la derrota en las islas, en el pasado habían asesinado a miles de ciudadanos argentinos también en nombre de la Patria –nexos que comenzaron a develarse en toda su magnitud en los meses posteriores a la guerra (pero no necesariamente en estos días de junio de 1982, en los que primaba la confusión por la derrota y la denuncia de las condiciones en que habían estado los soldados en las islas). Esas son algunas variables que explican que un amplio reconocimiento simbólico y material de los combatientes por parte del Estado y la sociedad civil tardara por lo menos 20 años en llegar, cuando ese discurso comenzó a rehabilitarse paulatinamente.

amplios sectores sociales que vivían en las grandes ciudades alejadas de los teatros de operaciones de la guerra, estaban más pendientes de las idas y vueltas del régimen militar, de la tremenda crisis que se cernía sobre la dictadura y del campeonato mundial de fútbol, que de su regreso. El espacio que ocupó el retorno de los combatientes en los medios de comunicación es un claro indicio de ese clima de posguerra. En el caso de *Clarín* (un periódico de gran difusión nacional), sólo los días 21 y 27 de junio la noticia del regreso de los protagonistas de la guerra fue incluida en la tapa – siempre en el recuadro inferior –, junto a otras sobre las discrepancias en la elección del presidente, el gabinete armado por Bignone y sobre el campeonato local de fútbol.

De todas formas, el panorama es mucho más complejo. Lo cierto es que en esos mismos medios, se publicaron cantidad de cartas de ciudadanos argentinos pidiendo un homenaje a los combatientes y que las FF.AA. rindieran cuentas por la derrota. Sólo que, finalmente, esas demandas no se encarnaron en acciones concretas en la práctica. Si bien hay que tener presente que aún regía la dictadura y que su política de censura y de ocultamiento de los combatientes no contribuyó a su encuentro con la sociedad, también es cierto que la noticia de su regreso igual se filtró a la prensa, y de hecho en algunas ciudades del sur argentino que habían vivido intensamente el conflicto, como Puerto Madryn (Chubut), los ciudadanos rompieron las barreras militares para abrazar a los recién llegados. Nada similar sucedió en las grandes ciudades que no tenían vinculación con el teatro de operaciones bélico o con las FF.AA. (como Capital Federal, donde residían muchos de los integrantes del Apostadero)¹⁰¹⁹. En la inmediata posguerra, allí no hubieron grandes homenajes con amplia participación del público, sino, como veremos, existieron pequeños actos de reconocimiento por parte de instituciones que tenían algún

¹⁰¹⁹ Sobre los teatros de operaciones de la guerra, hay que tener presente que existieron tres (aunque sus jurisdicciones son confusas porque no están claras en la legislación): el Teatro de Operaciones Malvinas estuvo vigente desde el 2 de abril hasta el 7 de abril de 1982, y abarcó las islas del Atlántico Sur, y espacios marítimos y aéreos correspondientes (en un radio de 200 millas medidos desde el centro de cada isla). El Teatro de Operaciones del Atlántico Sur, vigente desde el 7 de abril hasta el 14 de junio de 1982, incluía la Plataforma Continental, islas Malvinas, Georgias, Sándwich del Sur y el espacio aéreo y submarino correspondiente. Esos dos teatros son los principales, puesto que son los que aparecen en la legislación. Además, en 1982 también se creó el Teatro de Operaciones Sur, que incluía las provincias del sur argentino (la Patagonia) a partir del paralelo 42, donde estuvieron movilizadas tropas que no fueron trasladadas a las islas.

tipo de vínculo afectivo con sus protagonistas. De hecho, cuando llegaron los combatientes, las personas que estaban esperando afuera de las unidades militares para que salieran, eran – en su gran mayoría – familiares y allegados de los protagonistas de la guerra, no público en general.

Los diferentes recorridos que los integrantes del Apostadero realizaron en Capital Federal o el Gran Buenos Aires hasta que llegaron a sus hogares y se reencontraron con sus familias fueron signos de cómo los recibiría aquella sociedad que los había aplaudido en la ida a las islas. Muchos de ellos regresaron a sus hogares en taxi. Las conversaciones con los taxistas fueron sus primeros contactos con los civiles que habían permanecido en el continente y que habían vivido la guerra de forma bien diferente y, a veces, distante. Al respecto, el ex-conscripto Alejandro Egudisman recuerda el viaje desde la sede naval hasta el barrio Saavedra, donde vivía:

Me quería ir a mi casa., entonces me saca el padre [de un compañero] y me deja en Retiro y me tomo un taxi, todo camuflado [...]. Me subo al taxi y el tipo me mira y me dice “¿vos de dónde venís?”, le digo “vengo de Malvinas” “¡ah!” “por favor, llevame rápido a mi casa, vivo en Saavedra”. Y me dice “uy, ¿y qué onda?”, el flaco – viste – bien tachero [taxista en vocabulario coloquial] me pareció que me preguntaba como por un partido de fútbol, “¿qué onda flaco?”, qué se yo. Llego a mi casa y me cobró el viaje, tuve que pedirle plata a mi viejo, tuve que pedirle plata a mi viejo. Y ahí decís: ¡Mierda! Estuve yo solo en la guerra porque los del Barrio Norte [un barrio de clase alta] seguían jugando al fútbol¹⁰²⁰.

La sensación de que la sociedad porteña no vivió la guerra o que la había vivido como una noticia más que difundían los medios de comunicación aparece recurrentemente en los testimonios, y fue en estos primeros contactos con aquellos que “no habían cruzado el charco” que salta a la vista. Luego de reencontrarse con su esposa e hijos, el entonces cabo enfermero Raúl Gramajo regresó a su hogar en su auto particular. En el camino, luego de un

¹⁰²⁰ Entrevista a Alejandro Egudisman, Ciudad Autónoma de Buenos Aires [CABA], 11/08/2010. Nació en Capital Federal en 1962. En 1982, era conscripto. Fue voluntario a la guerra y sus principales actividades fueron la estiba de los buques y el combate en Camber. En la posguerra, se ha dedicado a diversas actividades.

altercado de tránsito, el policía no tuvo ningún tipo de consideración por el estado de confusión en que se hallaba al regresar recientemente de la guerra:

Mi cuñado vivía acá cerca, en Sarmiento al 1300, y al frente mi señora tenía el auto ahí. Cuando íbamos a mi casa, [...] salimos de ahí, agarré no me acuerdo cuál era [la calle], Corrientes, fuimos allá, al Obelisco y del Obelisco doblo a la izquierda. Yo manejando. Un policía “eh eh”, “Uy discúlpame – le digo – vengo de un momento tan mal, estoy tan desubicado totalmente, vengo de la guerra, recién me acabo de bajar, estoy acá”. A la semana me llegó la boleta, con la multa todo, tuve que ir a pagar la multa.¹⁰²¹

Asimismo, el ex-conscripto Alejandro Diego que, como tantos otros de sus compañeros, retornó a su hogar en un vehículo naval, se encontró con una recepción social muy distinta de la que esperaba e imaginaba, en parte por la férrea censura que cubrió el regreso de los combatientes:

Alejandro: Me acuerdo de llegar a la [avenida] 9 de Julio de noche, todos... todos amargados. [...] Estamos volviendo, llegamos a la 9 de julio, una combi militar verde, y la gente nos miraba viste. Yo abro la ventana, yo acostumbrado a las películas de guerra que venía la gente con pañuelitos, nosotros ya habíamos perdido pero por lo menos... Me acuerdo que agarro y al tipo le digo “venimos de la guerra”

Andrea: ¿Pero sabían que volvían de Malvinas ustedes?

Alejandro: No, la gente no sabía. “Venimos de la guerra, díganos algo”. El tipo me mira así viste, nada. Siguió su camino. Y yo digo “la puta madre”¹⁰²².

¹⁰²¹ Entrevista a Raúl Gramajo, CABA, 25/06/2012. Nació en Capital Federal en 1952. En 1982, era cabo (técnico enfermero). En la guerra, asistió como personal de sanidad al buque Monsunen. En 2003, se retiró de la Armada, antes de terminar la carrera.

¹⁰²² Entrevista a Alejandro Diego, CABA, 26/11/2007. Nació en Capital Federal en 1962. En la guerra, participó como conscripto y fue lavadero del buque Bahía Buen Suceso. A mediados de los '80, se recibió de ingeniero e ingresó a una empresa multinacional, donde trabaja desde entonces.

Pero no en todos los casos fue así. Si bien el taxista que llevó al ex-soldado “Tano” Gulla a la casa de sus abuelos no le preguntó sobre la guerra, su silencio lejos de significar indiferencia era una muestra de respeto. Cuando llegaron al destino no sólo no le cobró el viaje sino que le agradeció su sacrificio por haber luchado.

Entonces me subo al taxi, tiro la bolsa así, me mira el chabón, iba todo camuflado, le digo “Belgrano 615”. Nada. Llega a la esquina. [...] Nada, mudo el tipo. [...]. Entonces estaba el semáforo y le digo “está bien, flaco, dejame acá, me voy caminando vivo a media cuadra. ¿Qué te debo?” “No, no, pibe, gracias” me dice, “No, gracias a vos” [le responde el “Tano”] “No, no, gracias a vos – me dice – gracias”. Me bajo, todos los coches tocándome bocina, claro, yo estaba todo camuflado. [...] Mi abuela viene corriendo por la vereda de la avenida Belgrano, a dos cuadras de acá, viene corriendo en camisón, eran las 2 de la mañana, 2 y pico de la mañana, yo tiro la bolsa equipo y la abrazo a mi abuela [...] y los coches tocando bocina, ¡no sabés lo que fue!¹⁰²³

En las experiencias de posguerra de los miembros del Apostadero se encuentran recepciones bien diversas, que, además de estar sujetas a situaciones individuales, muchas veces dependieron de la zona del país a la que retornaban. Así como en Capital Federal y otros grandes centros urbanos la guerra se vivió con un compromiso distante; en otras localidades del interior que eran sede de grandes establecimientos militares por ser regiones fronterizas o que estaban próximas a los teatros de operaciones bélicos, como las ciudades litorales de la Patagonia, las recepciones fueron más efusivas y públicas. Ello, también, marcado por su propia historia de vinculación con las FF.AA.:

Tanto la Patagonia como el Nordeste (Chaco, Misiones, Corrientes) son regiones de la Argentina donde la institución militar tiene una presencia mucho más fuerte y menos cuestionada que en otras partes del país: se

¹⁰²³ Entrevista a Antonio “Tano” Gulla, CABA, 26/06/6012. Nació en San Isidro (B.A.) en 1962. En la guerra, participó como conscripto y se dedicó a estibar la carga de los buques, participar en el minado de la bahía de Puerto Argentino y defender el Faro. Desde antes del conflicto, trabaja en una fábrica que diseña y produce objetos industriales.

trata de territorios nacionales que fueron las últimas incorporaciones al mapa, donde por ejemplo no era nada infrecuente que muchos jóvenes se escolarizaran durante su servicio militar obligatorio y miraran la carrera militar como una opción laboral. La vida de las guarniciones marcaba la vida de los pueblos o ciudades donde los regimientos estaban asentados, y establecían lazos familiares concretos entre los oficiales y suboficiales y sus familias (Lorenz, 2009: 63-64).

Por ejemplo, en Punta Alta, una pequeña localidad ubicada en la provincia de Buenos Aires en donde está emplazada la principal base naval del país – Base Naval Puerto Belgrano –, los regresos de los combatientes fueron vividos como una fiesta por sus vecinos. Ese fue el caso del oficial Hugo Peratta, cuyos allegados y vecinos le prepararon una cena para su regreso tan ansiado:

Y mi señora ya sabía que yo estaba ahí [en la Base Naval Puerto Belgrano], entonces fue con los chicos y un compañero mío en mi auto a buscarme. [...] Cuando llegué a mi casa, me estaban esperando todos mis compañeros, amigos, mis familiares, un despelote mi casa, eran las 12 de noche. [...] Creo que debería haber como 30 personas, desde la familia de mi mujer, estaban mis compañeros del barco, y mis compañeros de tierra, todos los vecinos, había 30 tipos, entonces habían comprado pizzas, vino, champagne... [...] Y estuvimos como hasta las 7 de la mañana ahí jodiendo, en algunos momentos jodiámos, en algunos momentos llorábamos¹⁰²⁴.

Sin embargo, las características de la recepción no sólo dependieron de la región del país a la que los ex-combatientes retornaban, sino también del tamaño de la localidad y, fundamentalmente, de las redes sociales en las que estaban inmersos el recién llegado y su familia. En aquellos pequeños poblados, en los que las sociabilidades estaban marcadas por la cercanía y el parentesco, el combatiente que regresaba se convertía rápidamente en “el” personaje de la localidad. Cuando volvió a Las Toscas, una pequeña ciudad

¹⁰²⁴ Entrevista a Hugo Peratta, Bahía Blanca (B.A.), 19/10/2007. Nació en Capital Federal en 1939. En 1982, era oficial (técnico electricista). En la guerra, su principal actividad fue organizar el puerto y combatir en Camber. En 1985 se retiró de la fuerza. En 2007, trabajaba en una empresa de seguros en Bahía Blanca.

de la provincia de Santa Fe en el interior del país, el joven cabo Abel Mejías recibió gran cantidad de muestras de afecto, e, inclusive, instituciones educativas locales organizaron sendos actos en su homenaje:

Aparte me reconocía más mi pueblo que sabía que estaba yo allá, que... después todo el mundo me iba a saludar, no sabían muy bien todavía la maniobra, cómo venían las cosas, como todo pueblo, sabían que el país estaba en guerra, estábamos en Malvinas, cuando yo llegué algunos sabían que “¡ah! Abel Mejías está, ¡ah! el nieto de fulano” viste pueblo chico “está allá en Malvinas, está en la guerra”. Viste para ellos era la guerra está allá. Cuando volví al pueblo, el recibimiento típico de un pueblo, saludarte, amigos, conocidos, todos, pero yo lo contaba como algo normal, es decir, no es que era... uno no toma conciencia en ese momento de la anécdota, la repercusión que tendrá después con los años.¹⁰²⁵

Tan temprano como en junio de 1982 las dos escuelas de la localidad organizaron ceremonias públicas, a las que incluso asistieron representantes del gobierno municipal:

En el hall del Instituto José M. Estrada y con el auspicio de la Biblioteca Popular homónima se organizó una demostración a un ex combatiente recientemente regresado del TOAS [Teatro de Operaciones del Atlántico Sur] con la activa participación del alumnado y profesores. (...)

De esta forma, el joven marinero Mejías Tomé, de 19 años de edad, se reintegró a la comunidad tosquense y se ofreció a brindar al alumnado del Instituto José M. Estrada un relato de las experiencias vividas durante el conflicto con el Reino Unido del que fue directo protagonista desde el mismo Puerto Argentino. Al término de su exposición, respondió a preguntas formuladas por alumnos y profesores del Instituto.

La presentación estuvo a cargo del Prof. Rufino del Fabro (...) quien tuvo fervorosas palabras para darle la bienvenida y agradecer al joven marino

¹⁰²⁵ Entrevista a Abel Mejías, Punta Alta (B.A.), 17/11/2007. Nació en Las Toscas (Santa Fe) en 1963. En la guerra, participó como cabo operando las lanchas de desembarco. En la posguerra, se recibió de analista de sistemas. Actualmente, aún está en actividad en la Armada, y además tiene un taller mecánico en su hogar.

Abel Benjamín Mejías Tomé, a quien le fuera entregado al término del acto, un presente recordativo en nombre de toda la comunidad tosquense. Por parte del gobierno comunal, asistieron el secretario habilitado, Federico Aldo Pezz y Aníbal Rafael de Nardo, secretario del Consejo Asesor Comunal (*El Pasquín del Pueblo*, Santa Fé, s/f).

Asimismo, el entonces cabo Ni Coló recuerda agradecido el recibimiento de sus vecinos de Saladillo, la ciudad de provincia de Buenos Aires que lo vio crecer:

A las cinco de la mañana estaba otra vez en las calles de mi amada ciudad de Saladillo. Por fin volvía a ver las calles que recorriamos todos los fines de semana en algún auto, muchas veces en un Fiat 1500, el mismo que me estaba esperando con la puerta abierta para llevarme a casa, mi amigo Osvaldo Debiasi; me estaba esperando. Cuando iba a subir al auto veo que se acerca corriendo otro amigo, Mario Angelani, que me brinda un afectuoso recibimiento.

El encuentro con mi madre no tuvo mucha algarabía, no hubo ninguna manifestación especial de parte de ninguno de los dos. Apenas nos dimos un beso. Estaba inmóvil, pálida y no pronunciaba ni una sola palabra. Al rato me preguntó si había matado a alguien; le respondí que no, pero igual insistió varias veces con esa pregunta. Luego me senté en la cama de mis padres, que me dijeron que era la primera noche en dos meses que habían podido dormir.

Recuerdo con profundo cariño la mañana siguiente cuando caminaba por las calles de Saladillo y mucha gente me saludaba y otros se detenían para hablar conmigo. En las casas de mis amigos todos me abrazaban y lloraban (Ni Coló, 2004: 65).

Aún en ciudades del Gran Buenos Aires algunos integrantes del Apostadero que hacía años que vivían en el mismo barrio o que eran más extrovertidos, recuerdan una gran recepción de los vecinos. Las redes sociales que habían construido ellos y sus familias a lo largo de los años explican esos afectuosos recibimientos, que fueron aislados en los grandes centros urbanos. Al respecto, el ex-conscripto y psicólogo Oscar Luna explica las particulari-

dades de su regreso a Carapachay en el Gran Buenos Aires:

[Sobre la posguerra, Osca señala:] Fue rara la cosa, porque hay dos dimensiones. Una, la dimensión de la decepción de la sociedad durante la derrota, la frustración. El pueblo argentino suele ser bastante exitista, y suele engancharse más con la difusión del éxito y esa fantasía, que todos conocemos de algún modo, a modo de rivalidad, de River- Boca [dos equipos de fútbol argentinos]: “Le ganamos, los sacamos de la cancha, los corrimos”. Entonces, cuando volvimos un poco lo que pasó, que estaba, ya estaba en desarrollo... Yo volví más o menos el 20 de junio [...], ya estaba en medio del desarrollo del campeonato de fútbol del 82, España, con lo cual la mitad de la población ya se había... Lo que hace la población, ¿no?, anestesiado también, evadido de eso [...] En mi caso particular, yo era de barrio, los barrios tienen otra características, [...] entonces la lógica de barrio es la lógica del vecino, de afecto, y entonces ahí me recibieron muy bien, yo era de Carapachay.¹⁰²⁶

Esas lógicas barriales son también los factores claves para comprender la gran bienvenida que los vecinos del Tigre – una ciudad del Gran Buenos Aires – le brindaron al entonces conscripto Eduardo Láñez. Los días posteriores al regreso, muchas de los hogares de los ex-combatientes se convirtieron en un “desfiladero” de vecinos, familiares, amigos, novias que iban a ver a los recién llegados y comenzaban a hacer preguntas:

Después al otro día fue todo el desfiladero, ¿no? Porque estabas en tu cama y venía la vecina, y te decían “¿Qué tal? ¿Cómo estás?”, [...] “Está todo bien” “Lo que sufrió tu madre”. Después te enterás, tu madre estuvo 70 días que estaba muerta, muerta literal, de sufrimiento de todo, y [...] mi viejo lo mismo [...]. En el club de barrio hicieron algo para darnos una medalla, a mí, éramos tres. El Club Defensores de San Fernando [...] hicieron un asado y nos dieron una medalla [...] por la participación en Malvinas,

¹⁰²⁶ Testimonio de Oscar Luna en la Escuela Normal N° 5, Barracas, CABA, 27/06/2012. Oscar nació en Vicente López (B.A.) en 1962. En la guerra participó como conscripto y su tarea fue estibar la carga de los buques y combatir en Camber. En la posguerra se recibió de licenciado en Psicología. En 2012, se dedicaba a su profesión trabajando en organismos públicos.

eso fue inmediato, o de hecho algún colegio nos ha invitado¹⁰²⁷.

Algunas entidades que tenían algún tipo de vínculo con los protagonistas de la guerra organizaron pequeñas ceremonias públicas en su homenaje los días siguientes al regreso, a las que asistieron sus vecinos. Así como Eduardo fue reconocido por el club de barrio, los ex-conscriptos Claudio Guida, Fernando González Llanos y Gabriel Asenjo fueron homenajeados por la escuela donde habían cursado los estudios secundarios, y Alejandro Egudisman por el Partido Socialista Popular donde militaba antes del conflicto.

En definitiva, la ausencia de amplios homenajes públicos cuando regresaron a las grandes ciudades, alimentó la percepción de los integrantes del Apostadero que habían estado solos en la guerra. Para quienes habían permanecido en las islas por más de dos meses y medio, la distancia entre el regreso anhelado y la realidad no podía ser mayor. Una sensación de desilusión, cuando no de bronca e indignación, permeó sus posguerras, lo que profundizó el distanciamiento de la sociedad civil, que ya había comenzado durante el conflicto.

Si todo combatiente que regresa de una guerra percibe con estupor y angustia que la vida cotidiana continuó en las ciudades mientras su vida cambiaba para siempre (Garton, 2000), en el caso del conflicto del Atlántico Sur es necesario tener presente otros factores para comprender esa perplejidad e indignación de quienes habían luchado ante la ajenidad de la sociedad. En principio, el distanciamiento de la sociedad civil durante la guerra se explica por las características geográficas del teatro de operaciones: un territorio insular y lejano de los mayores centros urbanos y de poder del país. Además, y vinculado a ello, hay que tener en cuenta las vivencias bélicas de los combatientes: las anécdotas sobre el contraste abismal entre las noticias que transmitía la radio sobre los combates – en parte debido a la censura – y su realidad en las islas, entre la vida placentera de quienes estaban en casa y la suya bajo los bombardeos enemigos son recurrentes en los testimonios. De hecho, su identificación colectiva como combatientes, y específicamente como integrantes del Apostadero, se forjó en la guerra, en parte, en relación/oposición con los civiles – y también militares – que habían permanecido en

¹⁰²⁷ Entrevista a Eduardo Iáñez, Olivos (B.A.), 20/04/2010.

el continente. Ellos eran los “otros”.

Pronto, una sensación de extrañamiento hacia la sociedad se extendió en gran parte de los ex-combatientes en la posguerra. Y, en muchos casos, ese extrañamiento – o imposibilidad de reconocimiento – se convirtió en bronca y resentimiento hacia el “pueblo argentino”¹⁰²⁸ que, desde su perspectiva, no sólo no se había comprometido lo suficiente con la guerra – cuando en un principio la había apoyado masivamente –, sino que ahora que regresaban ni siquiera los reconocía y contenía. Ni siquiera le daba un sentido a su sacrificio y a la muerte de sus compañeros. La sensación de incompreensión de una sociedad que a sus ojos parecía esquizofrénica, si no hipócrita – porque había mutado radicalmente de un entusiasmo desmedido inicial durante la “recuperación”, en la que había depositado las esperanzas de regeneración nacional, de nacimiento de una “Nueva Argentina” (Guber, 2001), a una normalidad indiferente a la derrota –, aparece con claridad en el testimonio sobre su regreso del ex-soldado Roberto Herrscher (2007: 97):

Me bajé del micro en Puente Saavedra. Caminé las quince cuadras hasta la casa mirando con infinita extrañeza a la gente. (...) En todas las guerras los que regresan recuerdan el estupor ante el hecho de que la vida en las ciudades haya seguido igual mientras ellos estaban bajo la metralla y sus amigos morían. Yo había dejado de entender a mi país cuando todos se volvieron locos el 2 de abril, y ahora no entendía por qué todo había vuelto a la normalidad.

Estas sensaciones marcaron un desencuentro en la inmediata posguerra con quienes habían permanecido en el continente, anclado en la imposibilidad de reconocerse, de identificarse con aquella sociedad a la que habían

¹⁰²⁸ El testimonio del oficial retirado Roberto Coccia es bien claro al respecto: “Así que, bueno llegamos, el triunfalismo como somos todos los argentinos, ustedes, no vos, pero ustedes, el pueblo argentino, que días antes, yo me enteré después cuando volví, que días antes había sido reprimido en la Plaza de Mayo, el 2 de abril lo aplaudieron a rabiar, yo no sé si aplaudían a Galtieri, yo creo que no aplaudían a Galtieri ni la Junta Militar, yo creo que aplaudían el hecho de haber... [...] retomado Malvinas, no es cierto” (Bahía Blanca, 04/08/2007). Roberto nació en Roca (Río Negro) en 1949, y se recibió de bioquímico en los ‘70. En la guerra, participó como oficial de sanidad integrando el Puesto de Socorro. En los ‘90, se retiró de la Armada. Actualmente, vive en Bahía Blanca y trabaja en un laboratorio bioquímico propio.

pertenecido antes de la guerra. Por ello, los ex-combatientes se sentían alienados. Sencillamente, no encontraban un lugar al que regresar.

Pero, no sólo la sociedad civil se había transformado, había mutado su actitud hacia la guerra; también ellos habían cambiado producto de la vivencia bélica. Y si bien en los primeros momentos del regreso, no pudieron comprender ni mucho menos explicar claramente esas sensaciones ni lo que les estaba pasando, sí comenzaron a percibirse distintos, a sentirse “otros” luego de la derrota.

El desencuentro, entonces, fue también con su ser y su identidad pre-bélica. La dificultad de vincular la vivencia bélica – el “allá” – y los tiempos de paz – el “acá” –, de encontrar alguna continuidad entre ambos tiempos/espacios, fue un indicio claro para muchos de ellos de que la guerra no sería un pasado fácil de dejar atrás. Esa sensación de no estar “aquí ni allá” es el factor que los marca como “otros”, y los distancia de los civiles y militares que permanecieron en el continente, a veces, ajenos al conflicto o con una belicosidad desenfrenada.

La imposibilidad de tender puentes entre la guerra y la vida cotidiana de paz fue evidente en estos primeros momentos del regreso. Volvían de una experiencia extrema y además derrotados, algo aturcidos y confundidos y con interrogantes difíciles de responder. Es por ello, que algunos necesitaron un tiempo para intentar reencontrarse a sí mismos antes que al resto; aunque ese reencuentro fue imposible:

Yo no quería, no podía llegar con el micro hasta la puerta de mi casa y tocar el timbre. ¿Ya está? ¿Terminó la guerra? ¿Volví y la vida sigue?.

Quería volver pero necesitaba caminar, respirar. Sentía de una forma que no podría explicar que no estaba preparado para soportar los abrazos (...). Me bajé del micro en Puente Saavedra. Caminé las quince cuadras hasta la casa mirando con infinita extrañeza a la gente (Herrscher, 2007: 97).

En el regreso, los ex-combatientes comenzaron a encontrarse súbitamente con los temores, angustias y ansiedades que habían intentado negarse u ocultar en el transcurso de la guerra. El entonces cabo Daniel Peralta recuerda el viaje de regreso en colectivo, y las emociones que inesperadamente lo embargaron:

En el regreso me acuerdo que me tocó viajar con una chica de Tres Arroyos... claro, la tensión nerviosa que uno tenía no la notaba [...] Cuando llegué, empezamos a hablar con esta piba, y me preguntó de dónde venía, y yo le empecé a contar. Ahí empecé a sentir el dolor desde la punta del pelo, hasta la punta de la uña, todo el cuerpo, inconscientemente me largué a llorar. Yo me acuerdo que ella me abrazó, me puso en su hombro, y me tenía abrazado parecía una criatura como lloraba, te lo juro, mirá, y nunca la encontré a la piba. [...] Cuando yo me desperté estaba solo, la chica ya no estaba más, me sirvió para consolarme esta chica sin saber quién era.¹⁰²⁹

Recién cuando llegó a su hogar con el que tantas veces había soñado mientras estaba en las islas, Daniel Blanco – cabo en 1982 – comprendió cabalmente lo cerca que había estado de la muerte: “11 y media de la noche yo llegué a mi casa, y ahí fue... nunca... fue lo más duro, porque vos decís nunca pensás volver, cuando a vos te paran frente a tu casa, es como decir... [Daniel se emociona] [...] Para colmo llego a mi casa y no había nadie [...] Yo me quedo ahí, viste, entro y me quedé solo, y al rato aparece mi vieja, después llamaron a mi novia.”¹⁰³⁰ Las marcas de la guerra, las emociones contenidas así como la imposibilidad de dar un sentido a su vivencia, aparecieron con fuerza en estos primeros momentos luego del regreso, y fueron una presencia constante y dolorosa en la posguerra de muchos protagonistas, como en el caso del cabo Ricardo Rodríguez:

Entonces llego y yo vivía a siete cuadras de ahí, de la Base [Naval Puerto Belgrano]. Era contramano, no podía entrar, digo: “Dejame acá en la esquina”. Y al frente había un almacén, eso me acuerdo. Llego, le digo [...] “¿Qué hacés Pepe? Hola Pepe” le digo, “¡Oh! Cacho ¿cómo estás? ¿Qué

¹⁰²⁹ Entrevista a Daniel Peralta, Punta Alta (B.A.), 11/11/2007. Nació en Rosario de la Frontera (provincia de Salta) en 1959. En la guerra, participó como cabo y sus actividades fueron estibar la carga de los buques, construir refugios y tripular el buque *Penélope*. En 2010, vivía en Punta Alta, aún estaba en actividad en la fuerza y además se dedicaba a trabajos de albañilería y plomería.

¹⁰³⁰ Entrevista a Daniel Blanco, Bahía Blanca (B.A.), 26/12/2007. Nació en Bahía Blanca en 1960. En 1982, era cabo. Se ofreció para ir voluntario a la guerra y operó las lanchas de desembarco. En 2010, aún estaba en actividad en la fuerza.

tal?” “Bien, dame una botella de vino” le digo. Me quería emborrachar. [...] Y llego a mi casa, ahí, este ... [ríe]. Golpeo la puerta. La sentí a mi señora que dice: “¿Quién es?”. No me salió decirle “Yo” y golpeaba, ¿viste?. “¿Quién es? – dice – No te voy a abrir si no se quién es”. Y me sale: “Papá” le digo. Y desesperada abre la puerta, estaban mis suegros ahí. Me fueron a recibir los tres, me tiraron al suelo, obvio que la botella de vino acá arriba, ¿no? Me tiraron al suelo, lloraban, ¡era alegría! Mi suegra me tocaba la cabecita. [...] Me pongo a tomar vino ahí, no sabía tomar, eh. Pero en ese momento es como que me quería... emborrachar, no sé. Y mi señora me dice: “bueno hasta, hasta acá, estamos llegando a la casa ahora”, ¿no? O sea, mi señora me dice, dice que le decía la..., porque ella supo que hubo una rendición. De ahí en más no supo más nada, inclusive unos días antes, no supo nada, si estaba bien, si estaba vivo, si viene, no viene, cómo, cuándo. [...] Y bueno y llegué el día ese, a las cuatro de la tarde más o menos. Empecé a comer, empecé a comer, empecé a comer, comer, comer, no sé, me habré comido unas 14 o 15 milanesas. Mientras me venía gente, vecinos, gente que sabía, gente del destino “escuchábamos por la radio así, que los de Malvinas estaban, que llegaron, todo”. La verdad que muy lindo. Entre eso se hizo las cuatro de la mañana y yo estaba... allá. Y por ahí sentía un ruido, viste, estaba y así. Y bueno no... se fue... bueno obvio, ¿no? Teníamos que dormir, yo no quería dormir, quería dormir en el suelo, no me quería bañar tampoco. O sea estar atento...¹⁰³¹

La noche del regreso los integrantes del Apostadero se reencontraron con sus seres queridos y con las guerras que ellos habían vivido, repletas de desesperación, ansiedad e incertidumbre. Cuando vio a sus padres, el conscripto Marcelo Padula se sorprendió porque “a los dos los vi viejísimos, muy viejos los vi para la edad que tenían.”¹⁰³² También, el ex-soldado Alejandro Diego rememora:

¹⁰³¹ Entrevista a Ricardo Rodríguez, CABA, 27/11/2007. Nació en Vicente López (B.A.) en 1951. En la guerra, era cabo y se desempeñó como traductor y enlace en la estación de servicio. En 2001 se retiró de la Armada, pero siguió trabajando hasta tiempos recientes en el laboratorio de Idiomas de la fuerza.

¹⁰³² Entrevista a Marcelo Padula, CABA, 19/04/2010. Nació en Capital Federal en 1961. En 1982, era conscripto. Fue a la guerra como voluntario, e integró el destacamento de seguridad que fue enviado al buque Río Carcarañá. Actualmente, se desempeña como auxiliar en una institución educativa.

Entro a mi casa por la puerta de servicio, por la escalera, toco el timbre, y mi vieja me ve por la mirilla, abre la puerta, y en vez de abrazarme, se va para atrás, y se queda así, y no lo podía creer, aparte yo vestido de guerra, fuerte. [...] Y... se tira para atrás, y yo no sé por qué, no la abracé ni nada, claro, yo estaba bien, yo sabía que estaba vivo. Y enfilo por la cocina, y en un momento hay un pasillo largo y se ve el living, y estaba mi viejo sentado, mirando el diario, leyendo el diario, pero así encorvado, y con la pesadumbre de que para vos tu hijo no vuelve, viste, le vi eso, yo pude ver lo que sufrieron ellos. Voy caminando así, le digo “Papi” y me mira, y... se va para atrás, me abraza, y “volviste”, qué se yo. Y ahí bueno todos abrazándonos, y estaba vivo¹⁰³³.

Asimismo, Gabriel Asenjo recuerda las primeras palabras que le dijo su madre ni bien lo vio, luego de meses de una angustia insondable:

Llegué ese día, entré y puse la llave. Mi mamá lo primero que dijo fue “no quiero escuchar nada, no me cuentes nada, no me cuentes nada”, “bueno – le digo –, poné la pava”, qué se yo. Yo venía, en esa época fumaba, venía con mis cigarrillos, los saqué en la mesa, y me puse a fumar, y lo único que quería era escuchar un tema musical que me había girado en la cabeza durante toda la guerra, y fui y lo puse, era un tema de Serú Giran “Desarma y sangra” [...]. Eso fue lo único que hice emotivo¹⁰³⁴.

Para colmo, en aquellas ciudades pequeñas como Punta Alta, en las que residía gran cantidad de militares, los rumores sobre el estado de salud de los combatientes se multiplicaban y difundían rápidamente. La familia de la novia del cabo Ramón Romero lo esperaba con mucha angustia porque un marinero que lo había visto en las islas le dio a entender que no se encontraba en buenas condiciones:

La familia de ella [su novia] no sabía nada [...]. Encima se encuentra con uno, que yo siempre, no me crucé nunca más con él, pero era, el día de

¹⁰³³ Entrevista a Alejandro Diego, CABA, 26/11/2007.

¹⁰³⁴ Entrevista a Gabriel Asenjo, CABA, 23/06/2010. Nació en Hurlingham (B.A.) en 1961. En la guerra, participó como conscripto, fue mozo en el buque Bahía Buen Suceso y combatió en Camber. Actualmente, vive en CABA y se dedica a arreglar y mantener locomotoras a vapor.

hoy, para re-putearlo.[...] Era un civil que estaba en un buque, [...] uno de los buques que fue a llevar mercadería, y vivía a dos cuadras de la casa de mi novia, y se cruza con la mamá de mi novia y le dice “Sí, estuve con Ramón allá. Pero vio, la forma en que estaba, yo no tendría esperanzas de que estén bien”. Y encima acá no tenían... sí, un tarado... [...] Los que vivían afuera [de la Base] los llevaban en un colectivo, así que yo me fui en el colectivo. Y más o menos 12 y media, a la una de la mañana, me dejan a tres cuadras de mi casa, y ellos ya estaban esperando viste, esta... cuando ven que vengo caminado, salen todos corriendo a recibirme. Me habían preparado comida, ¡había comida a rolete! [...] Así que no sabían cómo iba a estar, cómo me iban a encontrar. Así que ese día fue todo... ni habré dormido ese día¹⁰³⁵.

Los militares que tenían hijos pequeños recuerdan sus miradas extrañas ante un rostro que prácticamente no reconocían: “Y emocionante, te podés imaginar, después de tanto tiempo, llanteriorio, y es lógico, qué voy a hacer. Si me acuerdo que la nena que tenía meses, viste, no quería ni mirarme, viste, no sabía quién era yo.¹⁰³⁶”

En realidad, ese extrañamiento hacia quienes regresaban de la guerra fue vivido por muchos seres queridos, o, por lo menos, así lo sintieron los recién llegados. Los ahora ex-combatientes sentían que sus familiares los trataban como “otros”, con ciertos reparos o cuidados que demostraban que la marca de la guerra en sus vidas también era advertida por ellos. Y, de hecho, algunas situaciones vividas por los integrantes del Apostadero dan la pauta que sus seres queridos no lograban reconocerlos en su mirada, en su apariencia (como en el caso de Alejandro Diego, que volvió “vestido de guerra, fuerte”), en su historia bélica (por eso la madre de Guillermo Ni Coló le preguntó insistentemente si había matado a alguien y la de Gabriel Asenjo le pidió que no le contara nada), ni en sus actitudes, marcadas, ahora, por la experiencia extrema. Así como Ricardo Rodríguez quería tomar alcohol y dormir en el

¹⁰³⁵ Entrevista a Ramón Romero, Bahía Blanca (B.A.), 22/06/2007. Nació en Santa Fe en 1962. En la guerra, participó como cabo y sus principales actividades fueron estibar la carga de los buques, repartir el correo y trasladar aprestos logísticos. Pidió la baja de la Armada en 1984/1985. Actualmente, vive en Bahía Blanca y trabaja en el Polo Petroquímico.

¹⁰³⁶ Entrevista a Roberto Coccia, Bahía Blanca, 04/08/2007.

piso atrincherado, muchos ex-combatientes recuerdan situaciones similares en las que se alteraban ante un ruido fuerte que los remitía a la guerra o que comían desesperadamente.¹⁰³⁷ Otros también evocan las miradas de quienes los acompañaban hacia ellos ante esos comportamientos extraños. Por ejemplo, el ex-soldado Antonio Gulla recuerda una situación que vivió en la vía pública al día siguiente de regresar mientras estaba con su primo:

Al otro día que llegué, bueno no dormí, obvio, no sabía ni dónde carajo estaba, estaba acá pero no sabía dónde estaba. Me voy con mi primo para la casa de mi vieja [...], veníamos caminando por la plaza [...] y pasa un avión. Mi primo me miró y no entendía nada. ¿Qué hice? Veníamos los dos juntos así, agarro y lo tiro, me tiro y lo tiro, lo cubro. [...] Mi primo dice “Está loco este” “Claro, porque vos no pasaste toda la...”. Entonces pum, “Perdóname” le digo, “No, está bien primo”¹⁰³⁸.

Asimismo, el ex-conscripto Alejandro Egudisman recuerda la mirada de sus familiares y de algunos desconocidos ante su forma de comer ni bien retornó: “Al otro día, me fui a comer con mi hermana, y con mi viejo [...], fuimos a comer a un lugar. [...] Comía como desesperado, me acuerdo que me miraban, me contaba mi viejo que me miraba la moza.”¹⁰³⁹

Ante estos comportamientos extraños y situaciones inéditas, los seres queridos de varios ex-combatientes optaron por tratarlos con ciertos cuidados para ayudarlos a elaborar esa experiencia tan dolorosa y con el propósito de que “olvidaran” la guerra. Lo cierto es que ni bien retornaron, sus familiares no sabían bien qué hacer para ayudarlos en la elaboración de su vivencia, para que pudieran seguir adelante con sus vidas: ¿Era mejor hablar o no hacerlo? ¿Qué preguntar sobre la guerra? ¿Cómo hacerlo? Ante el temor de profundizar las secuelas de la experiencia traumática, muchos optaron directamente

¹⁰³⁷ Muchos combatientes regresan de la guerra con secuelas que se encarnan en el síndrome de estrés postraumático. Éste se manifiesta en pesadillas, violencia contenida, falta de interés o depresión, introversión o aislamiento, temor o sobresalto ante determinados ruidos que los remonta a la situación bélica, y en algunos casos puede llegar a trastornos severos de adicciones, alcoholismo, e incluso suicidios.

¹⁰³⁸ Entrevista a Antonio “Tano” Gulla, CABA, 26/06/2012.

¹⁰³⁹ Entrevista a Alejandro Egudisman, CABA, 11/08/2010.

por no preguntarles por la guerra o esconder todo tipo de elementos que pudiera remitirlos a su pasado bélico. Por ejemplo, Ricardo Rodríguez, que tuvo una posguerra con algunas complicaciones debido al síndrome de estrés post-traumático, señala: “Nadie me quería preguntar porque me veían que estaba mal.¹⁰⁴⁰” Asimismo, el ex-soldado Eduardo Iáñez evoca la siguiente situación que se produjo en su hogar ni bien regresó:

Una vez llego a casa [...] y había una revista Gente que sería bueno conseguirla, que había una foto donde yo estuve exactamente durmiendo prisionero [...]. Le dije a mi vieja “Mirá, mamá, acá estuve yo”, nunca más estuvo. [...] Esa revista no apareció nunca más [...]. Claro, todo el mundo te preservaba, y no se hablaba por preservarte, el entorno no hablaba, o era “¿cómo la pasaste?” y hasta ahí.¹⁰⁴¹

En fin, si los ex-combatientes habían regresado distintos de la guerra y así se sentían, el primer contacto con sus seres queridos, con sus familiares y amigos, no hizo más que confirmar su sensación de ser “otros”. El encuentro con sus allegados y, en general, con la sociedad civil, fue en realidad un desencuentro no sólo con esos “otros”, sino también consigo mismos. El regreso se reveló imposible porque no tenían lugar al que retornar – la sociedad era “otra”, había mutado desde la derrota –, pero, fundamentalmente, porque ellos ya no eran los mismos: vivían entre la guerra y la paz.

Reflexiones finales

Las guerras son experiencias extremas que marcan las vidas, identidades y memorias de los combatientes. El vivir en una condición liminal, en la que se borran las fronteras normales de tiempos de paz (entre la vida y la muerte, el hombre y el animal, el hombre y la máquina) y el tener que tomar diariamente decisiones vinculadas al matar o morir, explica que la guerra sea vivida como una “discontinuidad” por los combatientes, como una experiencia límite y extraordinaria (Leed, 2009: 2). Luego, cuando el conflicto termina, los veteranos enfrentan, en mayor o menor medida, dificultades para regresar

¹⁰⁴⁰ Entrevista a Ricardo Rodríguez, CABA, 27/11/2007.

¹⁰⁴¹ Entrevista a Eduardo Iáñez, Olivos, 20/04/2010.

a su antigua cotidianeidad, y, para (re)establecer puentes entre los tiempos de paz y de guerra. Como indica Hynes (1999: 218), esos regresos finalmente resultan imposibles: “La guerra aniquila el pasado de los hombres jóvenes, los cambia tan profundamente de jóvenes a soldados que un regreso a la vida pasada es imposible; y luego, al final, los arroja al extraño nuevo desorden que son los tiempos de paz, para construir nuevas vidas.”

El caso del conflicto del Atlántico Sur no fue una excepción al respecto. Quienes habían luchado en las islas vivieron la posguerra con marcas difíciles de elaborar y superar, percibiéndose a sí mismos como “otros” luego de la guerra. Incluso, para alrededor de 400 ex-combatientes, la presencia de la vivencia bélica luego del conflicto fue tan extrema e imposible de superar que terminaron quitándose la vida.¹⁰⁴²

Sin embargo, generalizaciones sobre lo extrema de la vivencia bélica en sí misma explica muy poco del extrañamiento de los ex-combatientes y los civiles – y también militares (aunque no fue el objeto de nuestro estudio) – que permanecieron en el continente, que fue el otro lado de la moneda de la imposibilidad del regreso. Si, en la inmediata posguerra (aunque mucho después también), los integrantes del Apostadero Naval Malvinas percibieron que el retorno de la guerra iba a ser muy difícil, ello no sólo se debió a las secuelas propias de toda experiencia bélica, sino también a su particular (des) encuentro con aquellos que no habían combatido. Los diferentes sentidos dados al conflicto por quienes habían luchado en las islas (que pretendían un reconocimiento de “su” guerra y del sacrificio de los caídos), los civiles que permanecieron el continente – que de un exitismo desmedido pasaron a la percepción de la guerra como un sinsentido, una “aventura miliar”, que abría la puerta al olvido –, y los militares – quienes intentaron esconder la derrota bajo un manto de silencio –, explican que los ex-combatientes no encontraran un lugar al que retornar. Sencillamente, no podían regresar de la guerra porque percibían que luego de la derrota la sociedad era otra, y ellos también.

La sensación de alienación y de incomodidad en la posguerra fue vivida no sólo por los integrantes del Apostadero Naval Malvinas – un caso de estudio que nos abrió una puerta a la inmediata posguerra de los veteranos del

¹⁰⁴² *Diario La Nación*, 28/02/2006. La falta de políticas públicas para contener y asistir a los ex-combatientes durante gran parte de la posguerra también es una variable que hay que tener presente para explicar la cantidad de suicidios.

conflicto del Atlántico Sur en general – sino por todos los que habían peleado en las islas.¹⁰⁴³ Para hacer frente a estas otras batallas que debieron luchar en la posguerra, los ex-combatientes se buscaron y conformaron asociaciones ya en los primeros meses luego de la rendición. De hecho, los integrantes del Apostadero se reencontraron tan temprano como en 1983, un año después de la guerra, y fundaron una reunión de camaradería que continúa en el presente. Las múltiples batallas que combatieron juntos en las islas y en el continente, explica la pervivencia de esos lazos afectivos fundados en aquella experiencia que los marcó de por vida hace más de 30 años, tan lejana y tan próxima al mismo tiempo.

¹⁰⁴³ Como me señalaron las Dras. Soledad Lastra y Marina Franco (a quienes agradezco sus comentarios inteligentes y sugerentes), cabría preguntarse si el extrañamiento y la sensación de ajenez, soledad y desencanto no fue en realidad un “rasgo de época” de los diversos regresos – del exilio, de la cárcel, de la guerra – a la sociedad argentina en la temprana Transición, ya que en los casos de los exiliados retornados al país (Lastra, 2013) y los ex presos políticos pueden encontrarse esas mismas sensaciones que indican la imposibilidad del regreso (Canelo y Guglielmucci, 2005). Creo que allí hay un nudo bien interesante para reflexionar: por un lado, ¿ese desencuentro se debió a la disolución de lazos sociales e identidades colectivas producidas por el terrorismo de Estado, y/o al cambio en la memoria de la historia reciente en la esfera pública, dominada por la “teoría de los dos demonios” y la consecuente descalificación de la violencia de cualquier tipo (lo que obturaba la comprensión de experiencias de luchas por la Patria, la revolución, etc.)? O, por otro lado, si nos situamos en el contexto de época: ¿por qué tendría que haber existido encuentro – o esperar que lo hubiese – en una sociedad que había estado atravesada por el conflicto y por antagonismos irreconciliables hasta tiempos recientes? Creo que allí está la particularidad de Malvinas, ya que a diferencia de los otros casos de sobrevivientes que estuvieron vinculados a la lucha revolucionaria o por lo menos a la militancia política – en abierta confrontación con otros actores nacionales –, la causa Malvinas – demanda de reintegración de las islas al patrimonio nacional – había sido apropiada por los más diversos sectores sociales y políticos – para denunciar su propia exclusión, marginalidad, etc. – a lo largo del siglo XX y en tal sentido había significado una posibilidad de encuentro para actores aún opuestos ideológicamente a lo largo de la historia (Guber, 2001). La reacción popular durante la guerra es una muestra más de ello. Es por eso que los combatientes esperaban un reconocimiento a su regreso; reconocimiento simbólico y material en el que se fundaba la posibilidad de encuentro con el “otro” que permaneció en continente. Sin embargo, el cuestionamiento social a las FF.AA. en la posguerra trajo aparejado una crisis del relato épico y patriótico sobre el que se basaba la percepción de la legitimidad del sacrificio realizado – en defensa de la “causa nacional”. Es decir, fue la imposibilidad de alzar a Malvinas nuevamente como una “causa nacional” la que inauguró el desencuentro entre combatientes y civiles, y contribuyó a que sus regresos fueran imposibles.

Bibliografía

- CAERCAS [Comisión de Análisis y Evaluación de Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur] (1983), *Informe Rattenbach. Anexos y Declaraciones*, 1983, disponible en: <http://www.casarosada.gov.ar/component/content/article/108-gobierno-informa/25773-informe-rattenbach>
- Canelo, B. y Guglielmucci, A. (2005), “(Re)aparecer el democracia: silencios y pasados posibles”, en: *Anuario de Estudios en Antropología Social*, CAS-IDES, Buenos Aires.
- Canelo, P. (2008), *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- Comisión Nacional de Ex-combatientes (1997), *Informe Situación General de los Ex Combatientes de Malvinas*. Buenos Aires: Ministerio del Interior, julio. Archivo personal.
- Escudero, L. (1996), *Malvinas: el gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Barcelona: Gedisa.
- Garton, S. (2000), “Longing for war: nostalgia and Australian returned soldiers after the First World War”. *The politics of war memory and commemoration*. Eds. T. G. Ashplant, Graham Dawson y Michael Roper. Londres y Nueva York: Routledge.
- González Calleja, E. (2008), “La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español”. **Revista Historia Social** 61: 69-87.
- Guber, R. (2001), *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires: FCE.
- Guber, R. (2004), *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Herrscher, R. (2007), *Los viajes del Penélope. La historia del barco más viejo de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Tusquets.
- Hynes, S. (1999), “Personal narratives and commemoration”. *War and Remembrance in the Twentieth Century*. Eds. Jay Winter, J. y Emmanuel Sivan. Cambridge: University of Cambridge.
- Lastra, S. (2013), “¿Volver al hogar? La experiencia del retorno de los exiliados argentinos”, en: *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 10, N° 21, enero-abril.

- Leed, E. (2009) [1979], *No Man's Land: Combat and Identity in World War I*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lorenz, F. (2006-2012), *Las Guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.
- Lorenz, F. (2009), *Malvinas. Una guerra argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Moro, R. (1985), *La guerra inaudita. Historia del conflicto del Atlántico Sur*. Buenos Aires: Pleamar.
- Mosse, G. (1990), *Fallen soldiers. Reshaping the memory of the World Wars*. Oxford: Oxford University Press.
- Ni Coló, G. (2004), *64 Días Muerto. Relatos de un veterano de guerra*. Buenos Aires: Dunken.
- Novaro, M. y Palermo, V. (2003), *La Dictadura Militar (1976-1983). Del golpe a la restauración democrática*. Buenos Aires: PAIDÓS.
- Rodríguez, A. B. (2008), *Guerreros sin trincheras. Experiencias y construcciones identitarias de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas en el conflicto del Atlántico Sur. Tesina de Licenciatura*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur. Disponible en: http://argentinainvestiga.edu.ar/tercera_descrip.php?id=2
- Rodríguez, A. B. (2014), *Entre la guerra y la paz: la posguerra de los ex-combatientes del Apostadero Naval Malvinas. Experiencias, identidades, memorias*. Tesis doctoral. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Mimeo.
- Saborido, J. y Borelli, M. (2011), *Voces y silencios: la prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: Eudeba.

Malvinas, entre el terrorismo de Estado y la apertura democrática. Un análisis sobre la vida cotidiana y la participación ciudadana en la ciudad de Comodoro Rivadavia durante el conflicto bélico

Olivares, María Laura y Martínez, Lorena Julieta.
Universidad Nacional de la Patagonia Don Juan Bosco

Palabras Clave: Malvinas, vida cotidiana, participación ciudadana.

Introducción

En la madrugada del 2 de abril de 1982, tropas argentinas tomaron el control de Port Stanley, con el objetivo de recuperar la soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias, Sandwich e Islas del Atlántico Sur. Así comenzó el conflicto de Malvinas, que finalizó 74 días después, el 14 de junio de 1982, cuando las tropas argentinas finalmente se rindieron.

La ciudad de Comodoro Rivadavia, ubicada al sur de la provincia del Chubut, en la Patagonia Argentina, dada su ubicación geográfica, su infraestructura y siendo sede de la IX Brigada Aérea, y de distintas dependencias de la Brigada Mecanizada IX¹⁰⁴⁴, con su comando con asiento en esta ciudad, se convirtió con el correr del mes de abril en parte del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS)¹⁰⁴⁵ y por lo tanto, en protagonista desde un punto de vista estratégico, en la Guerra de Malvinas.

¹⁰⁴⁴ El Regimiento de Infantería Mecanizado VIII “Gral. O’Higgins” y la Compañía de Comunicaciones Mecanizada IX, dependientes de la Brigada Mecanizada IX “Cnel. Jorge Luis Fontana” tenían asiento en Comodoro Rivadavia.

¹⁰⁴⁵ Tuvo vigencia desde el 7 de abril al 14 de Junio de 1982. Su jurisdicción abarcaba: Plataforma Continental, islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur y el espacio aéreo y submarino correspondiente.

Dado el mencionado contexto y la escasa producción historiográfica que dé cuenta de las realidades regionales y locales durante la última dictadura militar, y la necesidad de profundizar la “...escasa incidencia de los estudios locales en las narrativas sobre el pasado reciente construidas en centros culturales de mayor peso y poder simbólico y material” (Lorenz, 2010, p. 126), este trabajo se propone indagar sobre las maneras en las que los habitantes de la ciudad de Comodoro Rivadavia vivieron la Guerra de Malvinas, teniendo en cuenta las continuidades y rupturas que operaron en la vida cotidiana, las voces que se expresaron públicamente y la participación ciudadana. Se pondrá en evidencia cómo los comodorenses elaboraron esa experiencia, en el marco del terrorismo de Estado y de cara a la apertura democrática, demostrando la existencia de una ciudadanía activa y participe en un contexto de supuesta ausencia y ejercicio de toda práctica política.

En este marco se analizarán distintas publicaciones locales y testimonios orales de ciudadanos y referentes de instituciones que tuvieron un rol protagónico en esos días.

Guerra y vida cotidiana: continuidades y rupturas

Como sostiene Mariana Caviglia

“...se puede definir a lo cotidiano como la sedimentación de un conjunto de actividades y actitudes, como rutinas y hábitos que se mantienen durante un período prolongado de tiempo y que solo pueden ser percibidos o reconocidos como pasado, a partir del quiebre en la repetición” (Caviglia, 2006, p. 54).

Teniendo en cuenta la percepción de la autora sobre lo cotidiano, resulta de interés recomponer aspectos de la vida cotidiana a partir de analizar las rutinas y hábitos que los comodorenses interrumpieron o asumieron durante el conflicto, tomando registro de sus distintas voces y experiencias con el fin de analizar las elaboraciones que hicieron de las mismas para el futuro, teniendo en cuenta que “...más que en una búsqueda de los rasgos comunes, el examen de la vida cotidiana muestra toda su riqueza cuando apunta a la relativa continuidad” (Caviglia, 2006, p. 59).

En el caso del análisis de la vida cotidiana en la ciudad de Comodoro Ri-

quedaba durante la Guerra de Malvinas, el período de estudio está delimitado precisamente por las fechas que dan inicio y finalización al conflicto.

El 2 de abril de 1982 los comodorenses se encontraron con la novedad de que tropas argentinas habían ocupado las Islas Malvinas, hasta entonces en posesión de los ingleses. El diario *Crónica de la ciudad* titulaba en su edición del día 2 de abril: “¡Alerta Roja! Peligra la paz en las islas del sur. Posibilidad de un desembarco argentino en las islas Malvinas”. Horas más tarde lanza una segunda edición titulada “Recuperamos las Malvinas. La celeste y blanca flamea en el archipiélago”.

A partir de ese momento al igual que en otras ciudades del país la gente se volcó a las calles celebrando la recuperación de las islas. En adelante los comodorenses compartirían sus días con la situación bélica, incorporando a su vida cotidiana el movimiento continuo de tropas, apagones, alertas rojas, y simulacros, como el resto de... “las ciudades del litoral atlántico patagónico que quedaron dentro del escenario de las posibles operaciones militares” (Lorenz, 2010, p. 133).

Los primeros días de abril comienzan a llegar al Aeropuerto Local efectivos de diversas unidades dependientes del Comando del V Cuerpo del Ejército (el cual trasladó sus oficinas transitoriamente desde Bahía Blanca a Comodoro Rivadavia), que son embarcados en Hércules de la Fuerza Aérea con destino a las islas. Los Hércules C-130, los Fokker F-28 y otros aviones menores, comunicaron constantemente la ciudad con las islas, mientras que otras columnas se desplazaron por medios terrestres. Los aviones transportaban elementos de combate, provisiones y contingentes de soldados desde diversos puntos del país.

El movimiento militar en la ciudad era constante, las rutinas y hábitos cotidianos dejaban de repetirse como habitualmente para presentar un nuevo contexto en la cotidianidad:

“Mis hijas iban al jardín de infantes que queda frente al Comando de la IX Brigada. Siempre había mucho movimiento de militares. Incluso a veces para llevar o retirar los chicos del jardín, los soldados armaban una especie de pasillo y debíamos pasar de a uno a retirarlos”¹⁰⁴⁶.

¹⁰⁴⁶ Entrevista a Martha Zuleta, noviembre de 2012

En el aeropuerto local, la actividad de la aviación comercial se vio alterada, dado que las medidas de seguridad se hicieron cada vez más extremas. Los acompañantes de viajeros no podían ingresar al aeropuerto y los pasajeros eran vigilados por la policía militar. En numerosas ocasiones los vuelos eran directamente cancelados.

Sobre la intensa actividad, el diario “Crónica” del 21 de abril destacaba:

“La fila de camiones militares, jeeps y otros vehículos, llevando y trayendo elementos desde el aeropuerto a la ciudad, llega en algunos casos a entorpecer la marcha de los automóviles y camiones particulares en el lugar. Ayer a la mañana, una columna llevando dos ambulancias, tres camiones Unimog, más de una docena de jeeps, algunos con remolques tanque de combustible o cocinas portátiles, y de tres de ellos llevando ametralladoras pesadas antiaéreas, junto a varias pick ups con personal, transitaban la Ruta 3 entre la ciudad y el aeropuerto” (Diario “Crónica”, 21 de abril de 1982).

En este marco, una de las primeras medidas tomadas por la ciudad al conocerse la noticia del 2 de abril fue convocar a la Junta de Defensa Civil. La misma había sido creada por Decreto Ley N° 6250/58, para la Defensa Antiaérea Pasiva Territorial, convocando a todos los habitantes sin distinción de sexo, edad o nacionalidad, a ser responsables de la defensa antiaérea, considerando estos deberes como carga pública irrenunciable.¹⁰⁴⁷ Este decreto fue puesto en práctica recién en 1978, donde se lo recupera frente al inminente conflicto con Chile por el Canal de Beagle, momento en el que en Comodoro Rivadavia se ensayaron simulacros de oscurecimiento y evacuación, como medidas preventivas ante un posible conflicto armado.

En 1982 la Junta de Defensa Civil de la ciudad, presidida por el intendente de la misma, designaba Jefes de Áreas, Sector y de Manzana, quienes eran los encargados de organizar a los vecinos en simulacros y alertas. Además, contaban con una red de médicos y enfermeros distribuidos en hospitales y establecimientos de mediana complejidad. Contaban también con socorristas entrenados por la Cruz Roja, un banco de sangre y un potencial de cientos de

¹⁰⁴⁷ Martínez, Julieta (2004) *La sociedad comodorense durante el conflicto de Malvinas* Trabajo Final Seminario de Historia Regional. Profesorado en Historia UNPSJB

dadores, además de voluntarios para toda tarea. El organigrama de la Junta Zonal de Defensa Civil se dividía en 6 grandes unidades: Incendios, Asistencia Sanitaria; Abastecimiento; Evacuación; Asistencia Social y Comunicación Social, además de distintas Brigadas de apuntalamiento, remoción de escombros y de habilitación de servicios públicos. (Diario “Crónica”, 19 de abril de 1982).

La estructura de funcionamiento de Defensa Civil, reactivada por el conflicto de Malvinas, se convirtió en un vehículo para incentivar la participación ciudadana, habilitada en esta ocasión por la decisión y convocatoria del gobierno de facto. En este sentido un miembro de Defensa Civil considera que:

“Nos postulamos para pertenecer a Defensa Civil en el año 1978, porque necesitábamos tener información de primera mano. La mano venía pesada y teníamos muchos amigos chilenos. Se ve que eso quedó todo armado y en el 82’ con Malvinas nos volvieron a llamar a los mismos”¹⁰⁴⁸.

La ciudad tuvo su primer simulacro de “oscurecimiento” durante el conflicto el 7 de abril de 1982. En este primer ejercicio se intentó que la población tomara conciencia de la importancia de los mismos sin alarmarse.

“El oscurecimiento (...) tiene por objeto suprimir por completo durante los ataques aéreos nocturnos, toda luz visible en la zona o localidad atacada, con el fin de evitar que la iluminación artificial facilite la orientación, localización e identificación de los objetivos. No significa llevar al oscurecimiento a todos los ámbitos de la vida, sino ocultar la observación aérea todo lo que sea delatable. Por consiguiente las innumerables actividades propias de la vida de la comunidad, deben continuar en lo posible en su ritmo normal, con el objeto de que no se vea disminuida su potencialidad para la lucha...” (Diario “Crónica”, 6 de abril de 1982).

Atendiendo a los testimonios de la época, uno de los hechos más significativos que marcan la ruptura con la vida cotidiana son los ejercicios de oscurecimiento. Sobre los mismos, los medios de comunicación informaban las pautas necesarias para oscurecer casas, comercios y fábricas, así como también la mane-

¹⁰⁴⁸ Entrevista a Rafael Cambareri Marzo de 2013

ra en la que debían circular los automóviles. Los hogares comodorenses debían bajar las persianas y tapar todas las filtraciones de luz con frazadas. Los autos debían circular con las luces semi tapadas para evitar ser detectados. Los jefes de sector y manzana controlaban las filtraciones de luz al exterior. Con el correr de los días se hacían más frecuentes las recomendaciones de Defensa Civil:

“...Ante la posibilidad de un ataque o de explosiones, tenga la precaución de no acercarse a las ventanas o puertas que tengan vidrios. Ubíquese debajo de muebles o bien debajo de un colchón, cerca de las paredes. (...) Si se encuentra en la calle colóquese en lugar cubierto. Si ello no es posible, tírese al suelo boca abajo, cubriendo ojos y cabeza. (...) No use el teléfono, sobre todo las llamadas que pasan por conmutador (...) Mantenga la radio o la TV prendidas. Controle que las radios transistorizadas puedan ser encendidas en cualquier momento. (Diario “Crónica”, 13 de abril de 1982).

También se explicaba el significado de la Alarma Roja: inminencia de peligro. Por este motivo, la población debía protegerse para evitar los efectos de un ataque. Dicha alarma sería anunciada por sirenas externas, por radio y también por la televisión durante un minuto. Al finalizar el peligro las sirenas volverían a tocar por el mismo espacio de tiempo. Ante esta eventualidad, Defensa Civil instaba a la población a mantener la calma, buscar protección, encender la radio y cortar el suministro de energía eléctrica y gas. También solicitaban no retirar a los hijos de la escuela, ya que todos los docentes se encontraban capacitados para actuar en cada emergencia. Sobre este tema algunos testimonios recuerdan:

“Yo violé todas las contravenciones en el alerta roja. Mis hijos se habían ido a la confitería del Austral, y cuando llegó el alerta roja mí mujer entró en pánico. Yo (...) me vine a la confitería y no había nada, habían evacuado todo y a los chicos los habían metido donde ahora está el pasaje Kazakevich, estaban todos amontonados ahí (...) Los chicos ya sabían lo que tenían que hacer, les enseñaban en la escuela, y mi chico que no tenía edad para ir a la confitería cerró la llave de gas en la casa y agarró su mascota. Había una concientización de lo que pasaba”¹⁰⁴⁹.

¹⁰⁴⁹ Entrevista a Ricardo Murcia, ex integrante de la Cámara de Comercio de la Ciudad durante el conflicto de Malvinas. Fuente: Suplemento especial diario “El Patagónico”, 2 de abril de 2012.

En nota del 1 de mayo de 1982 se instaba a las amas de casa a colaborar con la Junta de Defensa Civil. El Director del Organismo solicitaba:

“...Las amas de casa (...) en los momentos que vive el país, deben seguir con su comportamiento habitual, el de todos los días, de todos los años, este, no debe diferir en nada. (...) Las madres -agregó- deben actuar con total tranquilidad, porque en la medida que ellas la tengan, se la podrán transmitir a sus hijos. Es importante evitar el pánico, el miedo descontrolado al apoderarse del individuo no le permite razonar, embruteciéndolo, y anulándolo completamente” (Diario “Crónica”, 1 de mayo de 1982).

Defensa Civil aconsejaba a las amas de casa: “no deben abarrotarse de medicamentos y comestibles, porque es improbable un ataque al continente” (Diario “Crónica”, 1 de mayo de 1982).

Los establecimientos educativos fueron espacios en donde la cotidianidad queda interrumpida con nuevos hábitos. En todos los niveles del sistema, se encontraban preparados ante un eventual ataque a la población. Esta preparación no era nueva, dado que como antes se mencionó, ya en el año 1978, ante la posibilidad de un conflicto armado con Chile, las escuelas habían sido instruidas en primeros auxilios y evacuaciones.

En los jardines de infantes, por ejemplo, se enseñaba a modo de juego a protegerse de un posible bombardeo.

“Nos enseñaban a escondernos debajo de las mesas. Si éramos 5 chicos, en la mesa había 4 lugares para esconderse. Un día me quedé sin lugar debajo de la mesa y perdí el juego. Me puse a llorar, porque yo sabía que estábamos en guerra y pensé que me moría”¹⁰⁵⁰.

Otros testimonios de escolares de esa época recuerdan los simulacros en las escuelas.

“Yo en el 82 estaba terminando la secundaria y recuerdo bien que si sonaba la alarma debíamos bajar sin útiles al subsuelo. Ahí había unas me-

¹⁰⁵⁰ Entrevista a María Martha Olivares, noviembre de 2012.

sas de madera grandes y teníamos que escondernos debajo. No teníamos miedo...”¹⁰⁵¹.

En los establecimientos educativos se dictaron cursos de socorrismo, al tiempo que se organizaban brigadas, incluso integrando distintos colegios, tomando de ejemplo el organigrama de Defensa Civil. También los jóvenes tuvieron oportunidad de desplegar nuevas prácticas de participación y movilización que facilitaron su integración con otros pares, dándoles la posibilidad de tener protagonismo, organizando eventos solidarios como colectas o recitales, donde lo recaudado era para ser enviado a los soldados en Malvinas, como una muestra de su implicancia y forma particular de vivenciar la guerra.

El anuncio de la ocupación de Malvinas también puso en alerta al Hospital Regional de la ciudad. El personal vio suspendidas licencias y francos. Todos fueron convocados a trabajar. Las instalaciones del hospital fueron reacondicionadas para recibir posibles heridos de guerra e incluso algunos de los empleados vieron modificadas sus funciones diarias ante el alerta:

“Yo trabajaba en el área de estadística del Hospital. Nuestra tarea era seguir las historias clínicas, controlar la cantidad de enfermos, etc. Con la noticia de Malvinas, todos fuimos reasignados a otras tareas. En nuestra área nos prepararon para la identificación de muertos: colocar etiquetas con nombre, procedencia, etc. (...) Por suerte nunca fue necesario. Acá no vimos muertos”¹⁰⁵².

A mediados del mes de abril los quirófanos fueron reacondicionados y preparados con fuentes de luz, ante eminentes cortes. Las salas del nosocomio estaban clasificadas como “Heridas leves, de mediana gravedad, graves, Quemados, Irrecuperables y Emergencias psiquiátricas”¹⁰⁵³.

El movimiento constante de tropas y material militar por las calles de la ciudad, los simulacros, los oscurecimientos, las situaciones de alerta roja, en definitiva, la situación de guerra, alteraron los ritmos y la vida cotidiana de la

¹⁰⁵¹ Entrevista a Mónica Martínez, febrero de 2013

¹⁰⁵² Entrevista a Norma Arias, febrero de 2013.

¹⁰⁵³ Fuente: Suplemento especial diario “El Patagónico”, 2 de abril de 2012.

población y de las instituciones de la ciudad, estableciendo en ella rupturas. Pero al mismo tiempo todo parecía seguir su curso.

En nota editorial del diario “Crónica” del 1 de mayo de 1982 se titulaba: “Una ciudad que sigue con su vida normal”, donde su director manifestaba que en Comodoro Rivadavia las actividades cotidianas se cumplían con total normalidad, las escuelas funcionaban al igual que el comercio, restaurantes, cines y lugares de esparcimiento. Sobre estos últimos señala que incluso habrían aumentado su actividad, dada la gran cantidad de periodistas que arribaron a la ciudad. La nota culminaba de esta manera: “una comunidad normal en todo sentido, preocupada, quizá tensa, pero cumpliendo con sus obligaciones normales y las nuevas que la presente hora nos está exigiendo a todos” (Diario “Crónica”, 1 de mayo de 1982).

Sobre este tema algunos testimonios recuerdan: “En el 78 con el conflicto con Chile pasamos por la misma situación y como nunca llegamos a la guerra, no teníamos miedo”¹⁰⁵⁴. “No recuerdo haber tenido miedo en la época de Malvinas. Mis hijas eran chicas, yo trabaja normalmente, solo había que tomar precauciones”¹⁰⁵⁵.

A la luz de las fuentes y de los relatos de ciudadanos, queda en claro que la experiencia de Malvinas se constituyó como un episodio que generó rupturas y nuevos escenarios que favorecieron nuevas prácticas y experiencias en la vida cotidiana de los comodorenses. Pero al mismo tiempo, el gobierno militar se esforzó desde sus comunicaciones oficiales y desde la influencia ejercida en los medios de comunicación, por alentar la idea de normalidad y de vida cotidiana inalteradas.

La experiencia de preparación frente al conflicto con Chile de 1978, el control y la violencia, fueron situaciones extraordinarias que sin embargo fueron rutinizadas y vividas como cotidianas, a partir del esfuerzo de disciplinamiento social que caracterizó a la última dictadura militar argentina. Esto muestra una línea de continuidad para pensar Malvinas dentro del marco del terrorismo de estado, el cual constituía una situación extraordinaria de violencia y de supresión del estado de derecho, que era presentada insistentemente por el gobierno de facto como una situación necesaria para mantener el orden público y la aparente vida cotidiana inalterada.

¹⁰⁵⁴ Entrevista a Mónica Martínez, febrero de 2013.

¹⁰⁵⁵ Entrevista a Antonieta Torraca, febrero 2013.

Responder ante el conflicto: la participación de los ciudadanos

La guerra se hizo presente alterando la vida cotidiana de la ciudad. En este sentido, como sociedad, debió responder ante el conflicto. ¿Cómo posicionarse ante la guerra en un contexto que en términos generales no era de unión sino más bien de confrontación? Las respuestas fueron múltiples. Algunos gremios, partidos políticos, organismos de Derechos Humanos, se encontraban en clara confrontación con el gobierno de facto, que luego de seis años estaba desgastado tanto por la falta de cohesión interna entre las Fuerzas Armadas, como por la creciente falta de consenso con la ciudadanía y la falta de apoyo internacional. Prueba de esa confrontación es la masiva movilización realizada a nivel nacional por distintas organizaciones el día 30 de marzo, es decir unos días antes de la ocupación de Malvinas.

La guerra de Malvinas fue un acontecimiento que permitió disipar momentáneamente ese clima adverso para el gobierno militar, generándose un efecto cohesivo entre el campo militar y la sociedad.

Uno de los actores que alzaba cada vez más su voz en el contexto nacional, favoreciendo el clima de confrontación, era la Multipartidaria, que tenía su correlato en la provincia de Chubut. La misma estaba integrada por el Partido Justicialista (PJ), la Unión Cívica Radical (UCR), el Partido Intransigente (PI), el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). La Multipartidaria provincial, reunida en Comodoro Rivadavia, emitió un comunicado y en él se destacó que la recuperación de las Malvinas no solo implicaba el ejercicio de la plena soberanía nacional sobre el territorio argentino sino que también significaba un reencuentro unánime y sin exclusiones al servicio de los intereses reales y permanentes de la nación. Sin embargo la Multipartidaria con tono crítico sostenía que:

“...al margen de la gesta quedaban pendientes otros problemas que comprometían la soberanía y la independencia del país, y que por ello reiteraban su propósito en el que expresaban que dentro de la misma unanimidad, esos problemas fueran también resueltos como reaseguro de la identidad nacional...” (Diario “Crónica”, 5 de abril de 1982).

La Multipartidaria provincial sensible a los cambios en el contexto y aprovechando los nuevos espacios que se abrían a partir de la irrupción de

Malvinas como un quiebre en la cotidianidad, siguió activa y participando de diversos actos y eventos que se desarrollaron en la ciudad, teniendo como tema a las Malvinas. A nivel nacional, el 28 de abril reforzando el espíritu crítico hacia el gobierno de facto declaraba:

“...Si la recuperación de las islas se utiliza como cortina de humo para tapar los graves problemas existentes y prolongar un estado de cosas que ya es insoportable, el país habrá asistido a un uso subalterno de una sagrada aspiración nacional y se habrán abierto más hondas heridas y más profundos desencuentros...” (Diario “Crónica”, 28 de abril de 1982).

En este contexto, también las asociaciones de comunidades extranjeras residentes en Comodoro Rivadavia se manifestaron. En esta ciudad las asociaciones étnicas son actores fundamentales, ya que la misma, “...como fue el caso de muchas otras a lo largo de la Patagonia, se constituyó durante el siglo XX con un claro perfil multicultural”. (Marques, 2012, p. 1).

Durante los años de dictadura militar, la participación ciudadana había quedado circunscripta a los espacios de participación asociativa dado que la participación en asociaciones de tipo político estaba restringida formalmente a partir de la suspensión del funcionamiento de los partidos políticos. Las asociaciones de carácter étnico, muestran durante el periodo de estudio capacidad para articular acciones de participación, expresión y organización desde el punto de vista logístico que indicarían haberse mantenido activas durante el gobierno de facto.

Como en Buenos Aires, los extranjeros y sus descendientes agrupados en asociaciones, hicieron público su apoyo a las acciones del gobierno de facto, en pos de la recuperación de la soberanía sobre las Islas Malvinas.

Los primeros días de abril, el diario “Crónica” recoge las noticias llegadas desde Chile y la posición asumida por ese país en relación al conflicto en las Islas Malvinas. En un recuadro con el título “Chile nos acusa” se retoman las noticias publicadas en el Diario “El Mercurio” donde se consideraba que el gobierno argentino habría adoptado la decisión de recuperación de las islas incurriendo en una grave violación del derecho internacional y de otros solemnes tratados internacionales (Diario “Crónica”, 5 de abril de 1982).

Es probable que ante la publicación de éste tipo de noticias y dado el

estado de tensión vivido por la numerosa comunidad de chilenos residentes en Comodoro Rivadavia ante las medidas del gobierno de facto durante el conflicto de 1978, es que reinara un estado de preocupación en los vecinos de origen chileno. Tal vez por ello el Cónsul de la República de Chile en esta ciudad, hace un llamamiento público a la numerosísima colectividad chilena en el que sostiene que

“...es deber de todo buen chileno retribuir la hospitalidad argentina, acatando con absoluta responsabilidad todas las directivas que emanen de las autoridades de Defensa Civil, fundamentalmente en lo que se refiere al ejercicio de oscurecimiento...” (Diario “Crónica”, 7 de abril de 1982).

Además el cónsul enfatizaba que los chilenos que vivían en la ciudad debían velar por tener su situación migratoria totalmente al día y transitar con su documentación personal.

Tal como ocurrió en las calles de Buenos Aires, los chilenos e italianos residentes en Comodoro, cuyos gobiernos se habían declarado en oposición al reclamo argentino sobre las islas, también generaron una multitudinaria marcha por las calles de la ciudad, que fuera noticia de tapa en la edición del día 19 de abril, con el título “Mas de cinco mil extranjeros se volcaron a las calles para adherirse a la recuperación” (Diario “Crónica”, 19 de abril de 1982).

La colectividad chilena se congregó frente a la municipalidad con carteles y banderas de Argentina y Chile. Estando allí reunidos solicitaron la presencia del por entonces intendente municipal Roberto Pascual Dié, y cuando éste se hizo presente el Sr. Mario Cabezas, representando a los residentes chilenos, tomó la palabra y manifestó lo siguiente:

“...Con éste multitudinario testimonio queremos decir a los hermanos argentinos que estamos defendiendo y apoyando la recuperación de las Islas Malvinas para el patrimonio argentino...” (Diario “Crónica”, 19 de abril de 1982). Remató su discurso vitoreando la consigna “¡Viva Chile y Argentina!” “¡Viva las Malvinas Argentinas!”, consignas que fueron repetidas por todos los presentes. El intendente de la ciudad debió improvisar unas palabras y expresó que “...indudablemente los gobiernos son los que administran una nación, pero los pueblos con estas expresiones son los que marcan a sus gobiernos el destino y las decisiones de las naciones...”, dando por sentado la

falta de apoyo del gobierno chileno a la causa de la recuperación de Malvinas.

Otras colectividades hicieron públicas sus voces adhiriendo a la recuperación de las Malvinas y brindando apoyo a los soldados como la de los descendientes de galeses, y la Asociación Yugoslava. La colectividad sudafricana, se hizo presente ante las autoridades municipales para brindar su adhesión al gobierno argentino. Lo particular de esta adhesión, es que hacía referencia a la historia de la colectividad para reforzar su convicción y apoyo a la causa por la recuperación de la soberanía por las Islas Malvinas, a la vez que tomaba una posición política empática. En su comunicado sostenían:

“...Los sudafricanos y sus descendientes, no olvidan ni olvidarán nunca los motivos que los obligaron a abandonar su país... los antepasados de ustedes y los nuestros pelearon juntos en la primera de las guerras anticolonialistas del presente siglo... los afrikáners se desangraron y murieron en Sudáfrica a comienzos de siglo en una guerra que les fue impuesta por una potencia extranjera que buscaba despojarlos de sus repúblicas. Los afrikáners no ganaron esa guerra, lo cual es la razón principal de que nuestros antepasados hayan venido a la Argentina. No quisieron vivir bajo dominio británico...” (Diario “Crónica”, 3 de abril de 1982).

Durante el mes de mayo las mujeres de las colectividades de la ciudad confluyeron en una acción colectiva y organizaron una “gigantesca feria de platos” para que lo recaudado sea donado al Fondo Patriótico. A la cita concurrieron representantes de las colectividades gallega, portuguesa, helénica, galesa, polaca, chilena, sudafricana, española e italiana y del Centro Catamarqueño. En el evento se estima que hubo alrededor de 1500 platos que fueron vendidos en stands atendidos por los jóvenes de las colectividades vistiendo sus trajes típicos (Diario “Crónica”, 10 de mayo de 1982).

Esta actividad desarrollada por las colectividades extranjeras, a propósito de la guerra de Malvinas, representa un antecedente de lo que luego se constituiría como la Federación de Comunidades Extranjeras, la cual organiza, desde el año 1989, su tradicional Feria de las Colectividades, uno de los eventos culturales más importantes de la provincia (Chaile, et al, 1999)

Por otra parte, las asociaciones deportivas también hicieron sentir sus voces y acciones frente a la Guerra. Estas instituciones eran muy numerosas y

activas, y desarrollaban, según se puede inferir en los medios de prensa consultados, distintas y eficientes maneras de socialización y democratización en la toma de decisiones. Las mismas actuaban como cajas de resonancia de las voces de un número importante de comodorenses que participaban y dinamizaban la vida institucional, social y deportiva de dichas organizaciones, muchas de las cuales estaban lideradas e integradas por personas que luego se constituirían en referentes destacados en el ámbito de la política local a partir de la reapertura democrática. Por ejemplo: Fernando Cosentino, del Club Florentino Ameghino, luego sería vicegobernador de la provincia; Mario Moréjón, del Club Huracán se convertiría en intendente, Rafael Cambareri del Automoto Club, sería diputado nacional y provincial, Raúl Pierángeli, de la Liga de Fútbol de los barrios, sería intendente, Manuel Corchuelo Blasco y Jorge Aubía de la Asociación de médicos del deporte, serían diputado nacional e intendente respectivamente, entre otros destacados dirigentes. Incluso uno de estos dirigentes, quien también se desempeñó como Jefe de área de Defensa Civil, además de tener un rol activo en una asociación deportiva, manifestó que la posibilidad de ser miembro de Defensa Civil durante el conflicto de Malvinas, le permitió conocer y hacerse amigo de muchas personas, a las que luego pudo visitar con motivo de la campaña de empadronamiento iniciada en 1983, con el objeto lograr adhesiones para el partido político para el que militaba¹⁰⁵⁶.

Las asociaciones deportivas que se manifestaron fueron: la Liga de fútbol; el Club Náutico; la Unión de Rugby Austral y otras asociaciones deportivas adhirieron a la gesta de Malvinas por diferentes medios y organizaron distintos tipos de eventos para colaborar con el Fondo Patriótico.

Desde las asociaciones de profesionales, las cuales vieron suspendidas sus actividades mediante el Acta del Proceso de Reorganización Nacional, emitida el 24 de marzo de 1976, también se expresaron voces sobre los momentos que se vivían¹⁰⁵⁷. La primera que se hizo presente para dar su voz fue la del Colegio Público de Abogados de la ciudad, que en reunión trató como único tema “La recuperación de las Islas Malvinas”, resolviendo enviar un telegrama para solicitarle al Presidente de la Honorable Corte Suprema de Justicia, la creación

¹⁰⁵⁶ Entrevista a Rafael Cambareri, marzo de 2013.

¹⁰⁵⁷ Aún no se tienen registros sobre la fecha de reinicio de sus actividades como asociaciones.

de un Juzgado Federal en las islas. Con tono crítico manifestaba:

“...Este Directorio expresa su anhelo para que el hecho que hoy congrega al pueblo argentino, como manifestación inequívoca de su adhesión a todo postulado de derecho -y la recuperación de esa parte de nuestro territorio lo es en definitiva- marque un hito decisivo en la marcha de la Nación hacia su reencuentro con las instituciones que hace su condición republicana y democrática, dentro del marco del Estado de Derecho...” (Diario “Crónica”, 2 de mayo de 1982).

También el Colegio Médico del Sur del Chubut, en nombre de “COMRA”, institución que nucleaba a todos los profesionales médicos del país, sin tono crítico, manifestó a través de un comunicado su adhesión y su solidaridad a la decisión de la Nación Argentina de recuperar las Islas Malvinas, ofreciendo su más alta colaboración para la instrumentación de medidas sanitarias que se estimasen necesarias para la nueva provincia argentina.

En cuanto a la posición adoptada por las asociaciones gremiales, la primera en ofrecer una ayuda concreta fue el Centro de Empleados de Comercio, quien puso a disposición de las Fuerzas Armadas las instalaciones de la sede gremial y al personal que allí se desempeñaba, para desarrollar las actividades que considerasen necesarias ante las circunstancias que atraviesa la Argentina.

Las organizaciones que nuclean a los trabajadores también hicieron notar su presencia a través de distintas manifestaciones, como la Federación Argentina de Luz y Fuerza y la Federación Obrera Textil, quienes realizaron distintos tipos de donaciones para los soldados en las islas.

Como muestra de las múltiples respuestas que se elaboraron frente al conflicto, en un extenso y vehemente comunicado, la filial SUPE (Sindicato Unidos Petroleros del Estado) de la ciudad, daba su parecer a la comunidad, en el que expresaban frases como la siguiente:

“...Es así que a través de casi 150 años la vía diplomática es el medio empleado para disuadir a quienes pretendían mostrar al mundo que las islas que usurparon eran suyas, pero es evidente que todo tiene un límite como es evidente la afrenta que representa tener parte de nuestro territo-

rio ocupado por extranjeros no podía ni debía continuar, de tal manera el Gobierno de la Nación, sus Fuerzas Armadas con el apoyo incondicional de todo su pueblo, restituyen al patrimonio nacional en un acto de plena justicia las tierras usurpadas...” (Diario “Crónica” 12 de abril de 1982).

Representando al sector ganadero local, la Sociedad Rural, que a diferencia de su par nacional estaba constituida por pequeños y medianos estancieros, inició una campaña destinada a acopiar carne ovina para ser enviada a las tropas acantonadas en las Islas. Camiones de hacienda recorrerían las estancias del Sur de Chubut y Norte de Santa Cruz, hasta completar un stock de animales, que una vez faenados se acopiarían en las cámaras frigoríficas de la ciudad. (Diario “Crónica”, 19 de abril de 1982).

Es de destacar que además de las acciones que individualmente realizaban cada una de las entidades gremiales por separado, las mismas pudieron operar públicamente, sin persecuciones o represión, al convocar a una concentración en la Plaza Soberanía a todas las fuerzas vivas de la ciudad. En el comunicado se exhortaba a las uniones vecinales, empresarios, colectividades extranjeras, Cámara de comercio, transportes, industria, a la Sociedad Rural, partidos políticos y a todas las entidades representativas del quehacer local, como así también a la prensa escrita, oral y televisiva, para que enviasen representantes a una reunión previa convocada para la organización de la concentración (Diario “Crónica”, 23 de abril de 1982). Dicha iniciativa, ahora bien recibida y aceptada por el gobierno de facto, generó una importante experiencia de organización logística, reconocimiento de liderazgos y estrechamiento de vínculos entre distintos referentes sociales que probablemente haya sido recuperada en momentos de la apertura democrática.

Como sostiene Lorenz (2012) para algunos actores la movilización espontánea del 2 de abril y las posteriores convocadas por el gobierno de facto, se convirtieron en una posibilidad de recuperar las calles. En este caso, el hecho es aún más trascendente, dado que la organización del acto fue una iniciativa que parte de las asociaciones autoconvocadas.

El 26 de abril se llevó a cabo el “Acto de Reafirmación de la Soberanía Nacional de nuestras Islas Malvinas”, al que asistieron, según el diario Crónica de la ciudad, más de diez mil personas que se movilizaron por las calles céntricas entonando el famoso y bien conocido cántico, otrora provocador

para el gobierno de facto “...el pueblo unido jamás será vencido...” (Diario “Crónica”, 27 de abril de 1982). En el acto, tomaron la palabra dirigentes gremiales, representantes de las uniones vecinales, la Cámara de Comercio e Industria, un representante de la Multipartidaria, el intendente de la ciudad y el Gobernador de la Provincia Niceto EchauriAyerra, quien era militar y su presencia en el acto fue sorpresiva.

Adhirieron al acto, numerosas entidades vecinales y asociaciones de toda índole. Las empresas de transportes Patagonia Argentina y Comodoro S.A., colaboraron no cobrando pasajes en el horario de 18 a 18:30 a los ciudadanos que se dirigían al centro de la ciudad.

También, la Comisión Directiva de Taxistas Unidos invitó a todos sus asociados al acto y los instó a que ostentaran en las antenas de sus vehículos cintas con los colores patrios que fueron repartidos gratuitamente por la comisión directiva (Diario “Crónica”, 27 de abril de 1982).

A inicios del mes de mayo, las convocatorias y las manifestaciones públicas a favor de la guerra, como también la cobertura del conflicto en las noticias locales, decae considerablemente, a tal punto que durante el mes de junio se habla en los diarios locales de derrotas a los ingleses, del control total de las fuerzas argentinas y el 14 de junio, fecha de finalización del conflicto, no se habla de derrota sino de la creación de una zona de seguridad en Malvinas.

En síntesis, el conflicto de Malvinas motivó la posibilidad de movilización, participación y toma de postura, convirtiéndose en una oportunidad de recuperar las calles. En Comodoro Rivadavia resulta trascendente, dado que la organización del acto antes descripto, y la de numerosas actividades que movilizaron a grandes grupos de personas, fueron iniciativas que provenían de asociaciones autoconvocadas. Las iniciativas de movilización consideradas hasta unos días antes “subversivas”, sorprendieron más de una vez a los responsables del Gobierno Municipal y Provincial, quienes tuvieron “que sumarse” a la organización de eventos claramente liderados y organizados por la activa participación ciudadana.

Se puede observar que muchas de las voces que se expresaron eran de distinta índole. Algunas expresaban actos de solidaridad para con los soldados; otras expresaban una actitud favorable a la causa de la recuperación de las Islas Malvinas y también apoyo implícito al gobierno militar; mientras que otras se manifestaron a favor de la recuperación, pero haciendo notar su

tono crítico hacia el gobierno de facto.

Al tiempo que los partidos políticos y las organizaciones civiles iban reactivando su actividad para peticionar mayor espacio público, la dictadura militar se encontraba a comienzos de 1982 en un proceso de pérdida de capital político.

El conflicto de Malvinas operó como una ruptura en la cotidianeidad de los ciudadanos comodorenses, generó nuevos espacios y posibilidades de participación ciudadana, que si bien fue incentivada y apelada por el gobierno militar, no pudo ser totalmente encausada a su voluntad. En cada acto, en cada reunión multisectorial, en cada asociación vecinal, profesional, deportiva o de carácter étnico, los ciudadanos participaron activamente y asumieron protagonismo. Así lentamente es posible pensar que se fueron forjando nuevos entramados políticos que serían aprovechados y capitalizados como experiencias positivas para transitar y activar el proceso de apertura a la democracia.

Reflexiones Finales

La sociedad comodorense vio alterada su vida cotidiana durante la guerra de Malvinas. El movimiento de tropas, aviones, armas, insumos, entre otros, para ser enviados a las islas o para vigilar las costas de la ciudad y zonas aledañas, fueron parte del paisaje comodorense durante los 74 días de duración del conflicto. Los comunicados de la Junta de Defensa Civil, los simulacros de oscurecimiento y las alertas rojas sobre posibles bombardeos, también lo fueron. La actividad escolar se vio alternada con simulacros de evacuación, cursos de primeros auxilios y festivales solidarios.

La vida cotidiana se vio modificada por la guerra, pero al mismo tiempo presentaba rasgos de continuidad con la vida cotidiana durante la dictadura militar. En especial, en la forma en que la sociedad asumía como válido el discurso y el rol que le asignaban a los ciudadanos las Fuerzas Armadas.

Los relatos de los entrevistados, que manifestaban no temerle a la guerra, los diarios locales haciendo hincapié en la normalidad de la cotidianeidad, demuestran que se asumía sin sorpresas una situación extraordinaria como la guerra. Esto muestra una línea de continuidad para pensar Malvinas dentro del marco del terrorismo de estado, el cual constituía una situación extraordinaria de violencia y de supresión del estado de derecho, que era presentada por el gobierno de facto como una situación necesaria para mantener el orden

público y la vida cotidiana inalterada.

La experiencia de Malvinas puede pensarse como continuidad a partir de cómo lo vivido por los ciudadanos trascendió los límites temporales del conflicto bélico, forjando nuevos entramados sociales, que constituyen una historia de la ciudad más allá del conflicto.

En el tiempo, la implicancia y participación de ciudadanos que actuaron en los diferentes acontecimientos que se generaron en la Ciudad de Comodoro Rivadavia, con motivo de brindar apoyo en la causa de la recuperación de las Islas Malvinas, evidenció cambios importantes en la cultura cívica de nuestra ciudad.

Más allá de hacer oír sus voces, los ciudadanos que participaban de las distintas asociaciones que se manifestaron durante la contienda bélica, fueron actores que lograron articular, a instancias de la Guerra de Malvinas, acciones que permitieron demostrar una cultura participativa de los ciudadanos comodorenses, experiencias de organización y movilización social y una gran capacidad y vocación de diálogo entre referentes pertenecientes a diferentes asociaciones civiles, como así también, aceptaron los mecanismos de participación social, articulación política, capacidad organizativa desde el punto de vista logístico y forjamiento de liderazgos civiles.

La experiencia de la Guerra de Malvinas permite observar la pervivencia de las pautas sociales incorporadas durante la dictadura militar, como así también de actividades civiles que irrumpen y quiebran ese orden. También, permite percibir cómo las actividades desarrolladas en el contexto de la guerra se transforman en elementos de continuidad que trascenderán el tiempo. En este sentido, es factible pensar que el camino hacia la apertura democrática se vio favorecido por las experiencias previas de los ciudadanos comodorenses en el marco de la Guerra de Malvinas.

Bibliografía

- Piñeiro, Boulliet, Gómez, Pereyra, Lanzilloto y Estelles (2009). *Cuadernos de la Memoria*. “1 leyes: principales instrumentos legales sobre Derechos Humanos y Memoria”. Editorial: instituto espacio para la Memoria.
- Huellas (2010) “*Semblanzas de la María Verónica Piccone*”. Editorial de la Universidad de La Plata.
- Testa, Mario (1995). *Pensamiento estratégico y lógica de programación (el caso de salud)* lugar editorial, Buenos Aires.
- Fuentes, Pilar; Chirino, Guillermo (2008). *Pensamiento estratégico*. Ficha de cátedra, trabajo social 4, Facultad de Trabajo Social UNLP.
- Clara Inés, Charry y MiryanCarrillo (2000). “*Organizaciones civiles: nuevos sujetos sociales*” N°18.
- Giribuela, Walter y Prof. Nieto, Facundo (2008). II encuentro argentino y latinoamericano “prácticas sociales y pensamiento crítico”. *El informe social: una lectura desde el análisis discursivo*.
- Fuentes, Pilar y otros (2004). *El diagnóstico social “lo que el viento no se llevó...el registro de campo y su importancia en el proceso de intervención profesional del trabajo social”*. Editorial Espacio.
- Valles, Miguel (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis. Madrid.

Roles tradicionales y prácticas innovadoras: el compromiso femenino en la Asociación de Ayuda y Protección al Discapacitado de General Sarmiento en los años '70 y '80

Ballester, Guadalupe Anahí.

Universidad Nacional General Sarmiento

En las últimas décadas se han suscitado en la historiografía argentina diversos cambios. Uno de ellos es la irrupción de la historia reciente como nuevo régimen de historicidad que ha instalado en la agenda de los historiadores nuevas demandas y preguntas. Pero además, y probablemente como parte de este régimen de historicidad, nuevos actores han cobrado voz. Con la renovación de la historiografía se produce la emergencia de las mujeres como sujetos y productoras de la historia. La historia de género, o con perspectiva de género, busca restituir las mujeres a la historia, y al mismo tiempo, restituir la historia a las mujeres. Lo que se plantea es una revaloración: de lo importante y lo frívolo, del ritmo del paso del tiempo, de lo público y lo privado, y de las relaciones entre hombres y mujeres en tanto ambos son sujetos protagonistas de la historia (Bock, 1991). El género en este caso es entendido como aquellas construcciones histórico-sociales que delimitan lo femenino y lo masculino a partir de la diferencia sexual y que se funda culturalmente en un conjunto de prácticas, ideas y discursos (Testa y Spampinato, 2010).

Partiendo desde estas primeras ideas, este trabajo hace foco en un grupo particular de mujeres que tienen como eje común su participación en una asociación civil local. Es decir que el protagonista no se define sólo en torno

a la mujer sino también al asociativismo local. Sobre ello se sigue aquí la línea propuesta por los investigadores del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) quienes identifican al asociativismo como al tercer sector, mediador entre Estado y sociedad. Pensar las asociaciones civiles como sector da cuenta de la visibilidad que han adquirido en las últimas décadas. Las características que deben cumplir las asociaciones para ser consideradas como parte del tercer sector son: ser estructuradas, perdurables en el tiempo, no estar formalmente vinculadas de manera directa al Estado, ejercer un autogobierno, sostener una administración sin fines de lucro y ser de libre afiliación, es decir, voluntarias (CEDES, 2000).

La propuesta que presenta esta ponencia surge de combinar distintos recortes. Por un lado se inscribe en las preocupaciones de la historia reciente argentina (particularmente la décadas de 1970 y 1980) pero lo hace a partir de una mirada de historia local circunscripta a General Sarmiento, antiguo partido del Gran Buenos Aires. Además, toma como protagonista al grupo de mujeres que funda y sostiene la Asociación de Protección y Ayuda al Discapacitado (APAD), asociación civil dedicada a la ayuda, contención y provisión de oportunidades laborales a personas discapacitadas (y sus familias). Esta entidad cumple con todas las características del tercer sector ya enumeradas, de allí que colabore a los recientes e innovadores estudios sobre el mismo.

Teniendo en cuenta el doble recorte que guía a este trabajo, en un primer apartado se hará una breve referencia a la historia del partido y al proceso de fundación y consolidación de la asociación. Luego se planteará el accionar e importancia del compromiso femenino en APAD, atendiendo al rol y las prácticas que llevan adelante las mujeres que lo integran y en particular aquellas que conforman el Grupo de apoyo. Por último se ofrecerán algunas reflexiones sobre los roles y practicas asumidas por este grupo particular de mujeres.

La hipótesis que se sostiene en este trabajo es que la creación, crecimiento y sostenimiento en el tiempo de APAD se debe en gran parte al compromiso de las mujeres que formaron parte de la entidad. Además, este compromiso dio cuenta de un nuevo espacio de acción para las mujeres de la localidad en el cual desarrollaron practicas innovadoras que se sostenían en roles tradicionales vinculados al ser mujer y a su papel en la sociedad.

A fin de investigar de qué modo se establecen esos roles y prácticas se analizaron los libros de fundación y de actas de la asociación, prestando espe-

cial atención a las disposiciones de la comisión directiva. También se examinaron los decretos y ordenanzas de la municipalidad de General Sarmiento. Adicionalmente se realizaron entrevistas con personajes claves que nos ofrecen la mirada en primera persona de lo acontecido¹⁰⁵⁸.

Es pertinente aclarar que este trabajo es una primera aproximación al funcionamiento y características distintivas de la Asociación de Protección y Ayuda al Discapacitado de General Sarmiento. Este aporte, aun embrionario, se enmarca dentro de un proyecto de investigación más amplio que toma como protagonista al asociacionismo civil de General Sarmiento en las décadas de los '70 y '80.

APAD: un referente del asociacionismo en General Sarmiento

El edificio de APAD (Asociación de Protección y Ayuda al Discapacitado) se encuentra actualmente en el centro del partido de San Miguel, en la localidad que fuera la ciudad cabecera del ex partido de General Sarmiento. Ubicado en el noroeste del Gran Buenos Aires, el partido de General Sarmiento formaba parte del antiguo partido de Moreno del cual se independizó en Octubre de 1889 bajo la ley 2.198 de la provincia de Buenos Aires. Esta escisión fue iniciativa de los propios vecinos quienes a partir de petitorios en los que reflejaban los resultados de (auto) censos y debates exigieron a la gobernación de la provincia su separación de Moreno. Incluso los principales edificios del flamante partido se construyeron a partir de donaciones y recaudaciones de los vecinos, a fin de demostrar al gobierno provincial la independencia económica esgrimida en las cartas (Munzón, 2007). Esto da cuenta de la importancia que siempre ha tenido en la zona el accionar colectivo vecinal. Un año más tarde de la creación del partido, San Miguel es reconocida como ciudad cabecera y comienza a concentrar a la población y a la actividad económica del flamante partido.

Siendo fundado inicialmente por franceses, rápidamente se instalan en la zona diversas comunidades de inmigrantes como italianos, españoles y alemanes. San Miguel crece rápidamente y también lo hacen las localidades aledañas

¹⁰⁵⁸ Lamentablemente no se ha podido incluir en este trabajo el análisis de la prensa local que nos permitiría acercarnos más certeramente a la vida cotidiana de General Sarmiento. Existe un único archivo sobre prensa local de la zona el cual refiere al periódico Síntesis. Se trata de un archivo privado del fundador y su familia no permite su consulta

como José C. Paz, Grand Bourg, Los Polvorines y Bella Vista (Segura, 2010). Ejemplo de este crecimiento es el veloz aumento demográfico del partido: en su momento de creación contaba con poco más de tres mil habitantes, en su cincuentenario supera los veintiséis mil y para su noventa aniversario (momento que retomaremos más adelante ya que es cuando se crea APAD) cuenta con medio millón de habitantes distribuidos, por demás inequitativamente, en los 196 kilómetros cuadrados de territorio (Munzón, 2007 y Censo nacional de 1980). En el año 1994, por disposición provincial, el territorio de General Sarmiento se dividió en los actuales partidos de José C. Paz, Malvinas Argentinas y San Miguel. Este último, por ser la ciudad cabecera, conservo tanto el edificio como el archivo municipal del ex partido. (Munzón, 2007).

Desde sus comienzos el partido contó con una gran cantidad de asociaciones que nucleaban a los vecinos. Casi en paralelo con su fundación se crea la Asociación Italiana de Ayuda y Socorros Mutuos Fraternidad y Unión, la cual continua funcionando hoy en día (Ballester, 2013). También se congrega la comunidad española fundando su asociación en 1900, el Club Sarmiento en 1913, la asociación de la Iglesia Luterana Unida en 1922 y la Asociación civil de Cuerpos de Bomberos Voluntarios de General Sarmiento en 1945 (Munzón, 2007) entre muchísimas otras entidades que dieron cuenta de los múltiples espacios de sociabilidad y asociacionismo local.

Dentro de estas diversas entidades de acción local se encuentra APAD. Si bien las tratativas y primeras reuniones para crear esta asociación comienzan en 1971, se intensifican a partir de 1973 con la creación de la conocida como Comisión municipal o Comisión fundadora (en las actas es nombrada indistintamente). Tres años más tarde las preocupaciones del grupo fundador comienzan a cristalizarse en acciones efectivas. En el año 1976 comienza a reunirse mensualmente el grupo fundador de APAD integrado por vecinos de la zona, principalmente mujeres, preocupados por generar un ámbito que diera continuidad a la labor de las escuelas especiales. El objetivo principal era habilitar un nuevo espacio en la localidad que permitiera a los jóvenes egresados de las escuelas especiales de la zona no sólo continuar su formación sino también ingresar al mundo laboral. De allí que la comisión fundadora iniciara las tratativas para crear el Taller de trabajo protegido de larga duración.

La primera acta de la asociación tiene fecha de 15 de Mayo de 1976 y en ella se registran los lineamientos principales de lo que será luego el proyecto

de fundación de la entidad y también determina que las reuniones se realizarán una vez por mes, estableciéndose para la próxima cita la elección de la Comisión directiva fundadora. La importancia del accionar femenino en el grupo fundador se evidencia en esta primera comisión: de nueve cargos en la comisión directiva, seis son ocupados por mujeres incluyendo la presidencia. Se desarrollan las reuniones pautadas sin interrupciones y ya en Julio de 1976 se determinan los fines a perseguir:

“a) Brindar apoyo espiritual a los padres de adultos discapacitados, colaborar junto a ellos en la solución de los problemas relacionados con la integración social, difundir entre los padres una orientación optimista afirmando que la vida del discapacitado no depende tanto de su propia discapacidad sino de cómo nos preocupamos de sus posibilidades (...) b) por todos los medios estimular una conciencia de asistencia a adultos y jóvenes deficitarios (...) c) gestionar ante los poderes públicos y las autoridades científicas el apoyo y asesoramiento necesario para el éxito de la asociación, d) mantener relaciones con otras entidades sean argentinas o extranjeras para un intercambio informativo y colaboraciones (...) e) fundar institutos para la atención de los deficientes (...)” (Acta n° 3)

En este extracto además de enumerar los fines también se ejemplifica como convivían dentro del grupo fundador las distintas concepciones que existían en la época sobre la discapacidad. Por un lado se plantea una mirada cercana al enfoque social en la que la sociedad es quien determina la deficiencia pero, por otro, se defiende una postura de “asistencia a los deficientes” más cercana a discursos conservadores y medicalizados sobre la discapacidad.

Los primeros objetivos son diversos e incluyen “coordinar su actividad con los sectores económicos de la comunidad a efectos de servir de agente laboral (...)” (Acta n° 3), proporcionar asistencia médica, financiar planes de turismo y excursiones y garantizar el quehacer educacional, entre otros. Esta variedad tan amplia de objetivos y preocupaciones en la práctica se irá decantando y los esfuerzos se concentrarán en ofrecer un espacio de formación y actividad laboral que permita continuar con el acompañamiento brindado en las escuelas especiales tanto a los discapacitados como a sus familias. La propia entidad define su preocupación como: trabajar por y

para la persona con discapacidad, garantizar la inserción social por medio del trabajo y promover la igualdad de oportunidades (APAD, 2007).

El eje central de APAD, en especial durante sus primeros quince años, será la puesta en marcha y el sostenimiento de un Taller de trabajo protegido. A nivel internacional esta modalidad de trabajo se encuentra reconocida por la OIT (Organización Internacional de Trabajo), la Declaración de las Naciones Unidas y diversas cartas de foros internacionales como por ejemplo la GLARP IIPD (Grupo Latinoamericano para la Participación, Integración e Inclusión de las Personas con Discapacidad). En nuestro país recién en 1981 se reconoce legalmente esta modalidad laboral y se la define como:

“(...) la entidad estatal o privada bajo dependencia y asociaciones con personería jurídica reconocidas como de bien público que tengan por finalidad la producción de bienes y/o servicios, cuya planta este integrada por trabajadores discapacitados (...) afectados por una incapacidad tal que les impida obtener y conservar un empleo competitivo; y grupo laboral protegido a las secciones formadas por trabajadores discapacitados, con las mismas características que laboran bajo condiciones especiales en un medio de trabajo indiferenciado” (Ley 22.431/81)

Para llevar adelante esta tarea la flamante asociación necesitaba contar con un edificio en el cual instalar el Taller de trabajo protegido y comenzar la producción. La primera contratación es un trabajo terciarizado de figuritas autoadhesivas infantiles de distintos superhéroes (APAD, 2007). En complemento también se inicia un taller de actividades manuales cuyo principal objetivo es promover la sociabilidad de los jóvenes discapacitados. Durante el primer año de vida de la Asociación el Taller funciona en un salón de la Iglesia Luterana de San Miguel. Esta congregación les cede el espacio a partir del interés personal de quien fuera su pastor, Luis García (familiar de un joven discapacitado que desde los inicios de APAD se interesó por colaborar en la implementación de la asociación). Lamentablemente con el fallecimiento del pastor, APAD debe mudarse y funciona transitoriamente durante algunos meses en una casa particular de la familia Escudero, quienes mantenían lazos de amistad con miembros de la Comisión directiva fundadora (Entrevista a

Enriqueta Pérez del Cerro de Zúñiga)¹⁰⁵⁹. En 1977 gracias a los distintos eventos de recaudación de fondos llevados adelante por el Grupo de apoyo (sobre quienes hablaremos en el próximo apartado) APAD logra adquirir, “a un precio ridículo, muy bajo, la gente nos vendió el lugar pero en realidad lo que más hizo fue ayudarnos” (Entrevista ya citada), una pequeña casa ubicada en el centro de San Miguel en la cual se instalará definitivamente el Taller de trabajo protegido.

El Taller, con el transcurso de los años, crecerá no sólo en número de operarios (nombre que reciben los empleados con pago a través de peculio) sino también en las actividades desarrolladas logrando contratos con empresas como Easy, Sodimac, Colombraro y otras. Como parte de este proceso de crecimiento y expansión en el año 1988 se crea “El Centro de Día” de APAD con el objeto de dar contención y apoyo a todas aquellas personas que, por diferentes motivos, no podían continuar integradas en el Taller Protegido de Producción. Si bien este centro comienza a funcionar compartiendo edificio con el Taller, en 1990 se independiza mudándose a una quinta en Bella Vista. Estas dos aéreas de APAD permiten dar apoyo e igualdad de posibilidades a discapacitados leves o físicos, ofreciendo la alternativa laboral del taller, como así también a discapacitados graves o profundos, a partir del servicio integral diario brindado en el Centro.

Roles y prácticas del compromiso femenino en APAD

Como ya hemos mencionado en el apartado anterior, APAD forma parte de un entramado social local integrado por vecinos nucleados en diversas entidades. A pesar de su corta vida, si lo comparamos, por ejemplo, con las entidades de base étnicas, APAD ha establecido vínculos sostenidos con el asociacionismo local y también con la municipalidad (APAD, 2007). Estos vínculos se evidencian en el apoyo brindado por diversos actores de la comunidad de General Sarmiento en la conformación de la entidad y en su sostenimiento a lo largo de los años. Sin desconocer la importancia que han tenido otros actores en la consolidación de APAD, en este apartado desarrollaremos el rol clave que han tenido las mujeres, y en especial el Grupo de apoyo, en la historia de los primeros años de APAD.

En las primeras reuniones formales de APAD una de las mayores preocupaciones era organizar a las personas que se mostraban interesadas en generar este espacio de ayuda a las personas discapacitadas. Se decidió organizar tres grupos,

¹⁰⁵⁹ Entrevista a Enriqueta Pérez del Cerro de Zúñiga, San Miguel, 7 de Abril de 2014.

los cuales si bien estarían vinculados y trabajarían en conjunto, responderían a distintos intereses. Un primer grupo es el conocido como Grupo de padres, el principal objetivo era nombrar a una persona que funcionara como nexo entre la Comisión directiva y las familias de los jóvenes discapacitados. Quien se hace cargo del grupo es la Srta. Hebe Madrigal y su función principal sería convocar, incentivar la participación y plantear en la Comisión las dudas, temores y preguntas que pudieran surgir en los padres. Debido a la constancia que su tarea requería, la Comisión decidió que “(...) la Srta. Madrigal dispondrá de la oficina los días viernes por la tarde para la atención de integrantes de la comunidad, siendo en espacial el nexo entre los padres y la Honorable comisión directiva de apoyo al Taller protegido de producción. (...)” (Acta N° 1). A partir de la información analizada en las actas y en las publicaciones de la Asociación, la oficina a la cual se hace referencia correspondería a un pequeño sector de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de General Sarmiento, donde comenzó a reunirse la Comisión fundadora.

Esto nos lleva a describir, por el momento muy brevemente debido a la falta de fuentes sobre el tema, el segundo grupo: la Comisión municipal. Como ya nombramos en el apartado anterior la Comisión Municipal también es conocida como Comisión fundadora y nucleaba a un grupo de vecinos preocupados por ofrecer un espacio que permitiera continuar el trabajo que se desarrollaba en las escuelas especiales de la zona. A partir de cruzar los datos obtenidos en las entrevistas, las actas y las publicaciones de la asociación nos hemos acercado a conocer un poco más sobre este grupo. Formado, al menos, por seis integrantes nucleó a vecinos que impulsaron la creación del Taller: se nuclearon docentes, de educación técnica como el Sr. Dalconte y de especial como la Sra. Molinari, empresarios y comerciantes de la localidad como el Sr. Trillini y dirigentes municipales como la Sra. Diz. Durante el lapso que funcionó (se crea de manera informal en 1971 y se disuelve paulatinamente una vez que entran en funcionamiento las distintas comisiones directivas hacia fines de la década del setenta) fue presidido por la profesora Susana Diz, quien lideraba en el momento de origen, la Dirección de cultura de la Municipalidad de General Sarmiento.

En este punto me gustaría resaltar algunas tensiones que surgen en el vínculo entre memoria, localmente instalada, y la documentación existente. Tanto en las entrevistas realizadas a distintos integrantes del asociativismo local, como en charlas informales con miembros de la comunidad quien surge continuamente

como referente de APAD es la Sra. Adelma Molinari (entrevista citada). Su figura ha cobrado tal importancia y es tan claramente identificada como líder y referente sobre discapacidad en la localidad que todos los entrevistados le otorgan a ella la presidencia de la Comisión Municipal (entrevista a María Lujan Rodríguez¹⁰⁶⁰ y a Enrique Cervo¹⁰⁶¹). Esta memoria local es contrastada por las actas y la publicación de APAD con motivo de su trigésimo aniversario. Allí se nombra a la profesora Susana Diz como presidente del grupo, en tanto Directora de Cultura de la Municipalidad. Es en un pequeño salón de esta dirección que comienza a reunirse el grupo y en el que los viernes trabaja la líder del Grupo de padres. La propia Susana Diz escribe un pequeño artículo en APAD *30 años* en el que recuerda cómo surge “la idea de formar una Comisión municipal para la creación de un Taller protegido de producción de larga duración (...) que yo presidí” (APAD, 2007:7). Del mismo modo en la primera acta se aclara que “(...) la Srta. Presidente profesora Susana Diz, directora de cultura de la Municipalidad de General Sarmiento, toma la información relevada (...)”. Estas tensiones entre a quién se recuerda como líder del grupo fundador y quién es identificada como tal en la documentación probablemente se deba a la importancia que la figura de Adelma Molinari toma en las décadas posteriores y en el liderazgo continuo y prolongado que tuvo en APAD. Además de esto, el rol asumido por la Directora de cultura da cuenta de otra tensión entre la memoria y la documentación. Pareciera que existe una mayor presencia e importancia estatal, así sea a nivel del gobierno municipal, en los orígenes de la asociación que lo que es recordado y ha sido perpetuado en la memoria de la misma.

El tercer grupo que acompaña a las primeras comisiones directivas es el Grupo de apoyo. La dificultad que nos presenta este grupo es que sus actividades y objetivos son muy amplios. Podríamos resumirlas en que quienes lo integran son los encargados de proveer de mayores recursos económicos y de contactos a la incipiente asociación. A fin de lograr esto se organizaban distintos eventos de recaudación de fondos, ventas de bonos y rifas, reuniones con comerciantes de

¹⁰⁶⁰ Entrevista a María Lujan Rodríguez, San Miguel, 1º de Agosto de 2013. María Lujan Rodríguez actualmente es la Coordinadora del Taller de trabajo protegido.

¹⁰⁶¹ Entrevista a Enrique Cervo, San Miguel, 30 de abril de 2013. Enrique Cervo es referente del asociacionismo local, en particular por su accionar en la Asociación Italiana de Ayuda y Socorros Mutuos Fraternidad y Unión. Además desempeñó el cargo de Secretario de Gobierno de la Municipalidad de General Sarmiento entre 1979 y 1981.

la zona a fin de pedir donaciones y reuniones con la municipalidad para obtener fondos, exenciones de impuestos, subsidios u otras ayudas (entrevista Enriqueta Pérez del Cerro de Zúñiga). Este grupo fue coordinado por la Sra. Enriqueta Pérez del Cerro de Zúñiga, conocida por los miembros de la asociación como Quetita, y estaba conformado de manera casi estable por entre seis y ocho mujeres, pero en los momentos de organización de eventos de mayor importancia llegaba a nuclear a cuarenta mujeres de la zona. Una de las características que diferencia a este grupo de los otros, además de no tener una conformación estable y documentada en las actas, es que estaba conformado íntegramente por mujeres que demostraban la ayuda voluntaria de la comunidad.

Además de compartir el hecho de ser mujer, las integrantes del Grupo de apoyo eran todas esposas de profesionales, habían vivido durante toda su vida en la localidad, al momento de comenzar a formar parte de APAD eran madres jóvenes de hijos pequeños y es esta maternidad la que las aleja de ejercer su profesión (la mayoría de ellas habían estudiado para ser maestras) (entrevista ya citada). Al preguntarnos por cómo se contactan entre sí para formar parte del grupo el principal motivo son los lazos de amistad que ya existían entre ellas, sea desde la escuela secundaria o a partir de la escolarización de sus hijos. Quien lidera y crea el grupo, como ya dijimos, es la Sra. Pérez del Cerro quien comienza a preocuparse por las personas con discapacidad a partir de dos situaciones personales. La primera es que cuando ella era pequeña, una de las personas que trabajaban en el servicio domestico en su casa tenía una discapacidad mental leve pero a pesar de esto, o mejor dicho sin verse afectada por esto: “no sólo trabajaba con mucha responsabilidad sino que además me cuidaba mucho a mi, era muy buena conmigo y eso a uno le queda...” (Entrevista). Muchos años más tarde, en la escuela secundaria, comienza una amistad con Adelma Molinari y Hebe Madrigal. Las tres estudiarán carreras de docencia, pero sólo Adelma ejercerá la profesión. Esa amistad que se mantuvo, y mantiene, durante los años es la que lleva a que tanto Enriqueta como Hebe sientan la necesidad de acompañar a Adelma en los grandes proyectos que quiere llevar a cabo en la localidad. El primero de ellos será la creación y puesta en marcha, hacia el año 1958, de la escuela de educación espacial “Mi encuentro”. Luego, y motivadas por la necesidad de darle continuidad al trabajo con los estudiantes que por su edad debían abandonar la escuela, surge la preocupación de crear lo que se convertirá en APAD. Esta situación da cuenta de cómo, en la escala local, los lazos de amistad generados en instituciones locales

llevan a conformar vínculos que luego se evidencian en el asociacionismo local y también generan contactos que pueden habilitar mayor llegada a espacios de poder (Ballester, 2013).

Justamente la amistad entre estas tres amigas es la que da inicio a su trabajo en APAD y será la amistad con otras mujeres la que posibilite la creación del Grupo de apoyo. En palabras de su líder: “(...) hay mujeres que se juntan a charlar, o jugar a las cartas... nosotras no... nosotras nos juntábamos a trabajar para APAD, pero éramos eso un grupo de mujeres amigas, todas madres jóvenes, de acá de San Miguel que hicimos lo que sentíamos que teníamos que hacer para ayudar” (entrevista ya citada). Como ya se ha apreciado se repite constantemente en la entrevista la apelación al rol de madre que todas ellas ejercían, esta idea de madre creemos que es clave para entender a partir de qué ideas estas mujeres definen y justifican su accionar comunitario.

Algunas de las acciones que llevaba adelante el Grupo de apoyo pueden parecer, a priori, insignificantes o menores, pero en su conjunto dan cuenta de una participación en la comunidad local que llevó a estas mujeres a participar de actividades innovadores en su momento. Los eventos para recaudar fondos implicaban no sólo un trabajo previo de organización y propaganda sino el contacto con diversos actores de la comunidad local. Esta relevancia se evidencia en que la primera propiedad que compra la asociación es adquirida gracias al dinero recaudado en bonos contribución (que vendían puerta por puerta las integrantes del grupo) y por las ganancias de un gran evento organizado en conjunto con la Dirección de cultura (que permitió la actuación del cantante Falú) en el Club San Miguel, quien a partir de reuniones mantenidas con las mujeres del grupo decidió ceder sus instalaciones de manera gratuita. Además de esto se hizo una fuerte campaña de donaciones por parte de los comercios de la zona, encabezada y coordinada por el Grupo de apoyo. Claramente, todas estas acciones implicaban dedicar varias horas del día a participar de las reuniones, recorrer la localidad, organizar quién se encarga de cada tarea, etc.

Estas mujeres debían combinar, entonces, su rol en la dinámica familiar de cada una de ellas y aquel que habían asumido como parte de APAD. Ante estas prácticas innovadoras surge una justificación que se sustenta en un rol tradicional de la mujer, siguiendo lo planteado por Andrés Thompson:

“la centralidad de la mujer en tareas de beneficencia se fundamenta en una

relación objetiva de dominación basada en el género, dominación que se traslada a todo aquello que hombres y mujeres hacen en virtud de la división del trabajo entre los sexos. Esa relación encuentra justificativos de orden natural, posición social, moral, conducta practica, carácter y condiciones racionales” (Thompson, 1995: 27)

Si bien el autor centra su análisis en las Sociedades de Beneficencias, como bien sostiene él mismo: “Esto se reproducirá históricamente en el conjunto de las ONGs que se dedicarán a la atención de los pobres o desafortunados y permanecerá como un rasgo característico de la estrategia asistencia que sucede a la beneficencia” (ídem: 28). Son entonces estas características, histórica y socialmente, atribuidas a la mujer las que explican su compromiso y rol clave en las asociaciones. Lo relevante aquí es que las mismas mujeres también justifican su rol a partir de premisas de este tipo. Al explicar por qué se interesaba por coordinar este grupo, la Sra. Pérez del Cerro explica que “APAD es mi quinto hijo (...) cuando ve los problemas que hay agradece que sus hijos estén bien pero también quiere que otros estén bien (...) yo tenía el tiempo porque mis hijos iban a la escuela y podía hacer trabajo voluntario porque mi marido trabajaba, como por suerte no tenía que salir a buscar trabajo entonces ayudaba voluntariamente (...) éramos todas amas de casa que sólo éramos madres, entonces podíamos dedicarle tiempo a APAD” (entrevista citada). Este rol de madres, amas de casa, esposas de profesionales (en el caso de Enriqueta, su marido era médico neurólogo) proporcionaba las condiciones necesarias para poder dedicarse al trabajo voluntario en APAD. Se evidencia como la participación en APAD estuvo atravesada por la construcción social de género en donde el amor, la abnegación y el cuidado propio de la madre, les proporcionaba mejores cualidades para el trabajo voluntario con discapacitados (Testa y Spampinato, 2010). Además, en el relato de la protagonista se evidencia la importancia que los sentimientos intuitivos de protección tienen en la justificación y motivación de su participación tan comprometida en APAD. Esta idea de protección, preocupación y especial sensibilidad son características socialmente adjudicadas a las mujeres en tanto madres. Estos mismos sentimientos son también los recordados por ella en el caso del trabajador discapacitado que compartió su infancia y que ella rememora como su primer acercamiento e interés por la discapacidad. En este caso se pone en especial relevancia lo sentimental a fin de explicar los motivos que la impulsaron a vincularse con APAD.

Al analizar la entrevista y los fragmentos de testimonios publicados en *APAD 30 años*, el rol tradicional de mujer incluso justificaba el accionar innovador en APAD. Esta innovación se plantea de forma ejemplificadora en el caso de Enriqueta cuando a fines de la década de 1980 se hace cargo de una carpintería que pertenecía a APAD:

“(…) yo de carpintería no sabía nada, de eso se encargan los hombres pero yo si podía organizar a los operarios, hablar con los proveedores, revisar las cuentas (…) eran cosas que había aprendido de manejar una casa y de ayudar a mi marido en el consultorio (…) yo me iba todo el día, abría la carpintería y la cerraba, a veces hasta muy tarde (…) mi marido me llamaba avisándome que iba para mi casa y me decía que no me preocupará que él hacia la cena, y yo ahí me iba rápido porque tampoco podía dejar que cenara solo, pero él siempre me acompaño mucho, sabía que para mí era importante, no sé si con otro marido hubiese podido (…)” (entrevista citada)

En estos fragmentos de la entrevista se evidencia cómo para ella las actividades que emprendió como dirigente de Grupo de apoyo la llevaron a por un lado ocupar nuevos espacios, pero también alteraron su rol en el hogar y en la familia. Además, determina qué conocimientos y acciones le eran propias y cuales, por el contrario, le resultaban ajenas (y así debían serlo) por ser mujer. Se expresa aquí una mirada sobre el género que “hace referencia a los procesos y mecanismos sociales que regulan y organizan la sociedad de modo que mujeres y hombres sean, actúen y se consideren diferentes, al mismo tiempo que determina las áreas de competencia de un sexo y del otro” (Testa y Spampinato, 2010: 176). Continuando con el análisis de la cita, que la entrevistada destaque la importancia del acompañamiento y apoyo de su marido da cuenta de cómo el trabajo voluntario podría generar tensiones y conflictos. Sin embargo, el irse rápidamente y poner un límite en que, por ejemplo, su marido cene solo también evidencia cómo seguía sosteniendo, en paralelo a las prácticas innovadoras, un rol más bien tradicional.

Conclusiones

La hipótesis que guía este trabajo articula dos cuestiones: por un lado la importancia del compromiso femenino en la fundación, crecimiento y perduración en el tiempo de APAD; por otro este mismo compromiso da cuenta de una articu-

lación entre prácticas innovadoras que son sostenidas a partir de una mirada tradicional sobre el rol de la mujer. La presencia femenina en APAD es innegable. Se evidencia en los tres grupos que conforman la organización de los primeros años y se sigue evidenciando en las comisiones directivas actuales. Tanto la Comisión municipal, como los grupos de padres y de apoyo son presididos por mujeres. Es más, el accionar femenino no sólo se aprecia en el liderazgo de estos grupos sino que los mismos son creados, sostenidos, organizados y gestionados por mujeres.

Durante el desarrollo de este trabajo tomamos, en particular, el caso del Grupo de apoyo. Se ha elegido resaltar el funcionamiento del mismo por ser un grupo íntegramente conformado por mujeres y por la labor clave que tuvo no sólo en los primeros años de la asociación sino también en la actualidad. A partir de analizar la palabra en primera persona de su dirigente pudimos adentrarnos para conocer más sobre estas mujeres. Son notables las características que compartían entre sí: todas ellas se ajustaban al modelo tradicional de familia, eran madres jóvenes, esposas de profesionales, amas de casada. Sumado a esto quienes habían continuado estudios superiores (siete de las ocho integrantes) habían elegido carreras docentes, en especial el magisterio. Se trata de una formación históricamente asignada a mujeres que socialmente se plantea como continuadora del trabajo hogareño y que no a priori no debería presentar tensiones con él.

Las actividades llevadas adelante por el Grupo de apoyo obligaban a las mujeres no sólo a estar gran parte del día fuera de sus hogares, sino también a establecer contactos con diversos integrantes de la comunidad. Incluso, parte del método de recaudación de fondos implicaba recorrer casa por casa y negocio por negocio la localidad a fin de conseguir venta de bonos o donaciones. Centrándonos en la presidente del grupo, su trabajo en APAD la lleva a hacerse cargo de una carpintería, un desafío algo alejado de su vida cotidiana pero que emprende con alegría y compromiso. Si bien ella reconoce los límites que su desconocimiento sobre ciertos temas, límites que adjudica al ser mujer por tratarse de temas de hombres, también destaca como su trabajo de ama de casa y acompañando a su marido le posibilitaron sostener la coordinación de la carpintería.

A partir del análisis de las diversas fuentes es posible apreciar tanto la importancia de la presencia femenina en APAD como también la combinación en este compromiso femenino de prácticas innovadoras y roles tradicionales de la mujer. Esto nos permite complejizar la mirada sobre la historia de las mujeres en dos sentidos: por un lado pensar su agencia en tanto sujetos comprometidos so-

cialmente y con fuertes lazos comunitarios y de poder local. Por otro, nos obliga a volver sobre la discusión de cuál es el rol socialmente atribuido a la mujeres, pero más interesante aun, cuál es aquel que ellas mismas otorgan a sus actos. La historia reciente nos posibilita conocer de primera mano, a partir de la historia oral, cómo piensan y sostienen las mujeres tanto su agencia individual y colectiva como el papel que la sociedad y ellas mismas se otorgan. Queda por delante propiciar un análisis más exhaustivo que nos permita conocer los vínculos establecidos entre estas mujeres y los hombres que forman APAD y complejizar el estudio del momento de fundación de la asociación a partir del accionar de la Comisión municipal y en especial de su presidente. Sin dudas se abren muchas preguntas que también resultan claves a la hora de pensar una historia del asociativismo local de General Sarmiento.

Bibliografía

- Libros de Actas de la Asociación de Protección y Ayuda al Discapacitado (APAD).
- Libros de Decretos y de Ordenanzas de la Municipalidad de General Sarmiento.
- Entrevista al Señor Enrique Cervo realizada en la ciudad de San Miguel el día 30 de abril de 2013.
- Entrevista a la Señora María Lujan Rodríguez realizada en la ciudad de San Miguel el día 1° de Agosto de 2013.
- Entrevista a la Señora Enriqueta Pérez del Cerro de Zúñiga realizada en la ciudad de San Miguel el día 7 de Abril de 2014.
- Ballester, Guadalupe (2013), *Asociativismo y poder local: el caso de la Asociación Italiana de Ayuda y Socorros Mutuos Fraternidad y Unión en General Sarmiento durante la última dictadura*, ponencia presentada en las Jornadas de historia reciente del conurbano realizadas en la Universidad Nacional de General Sarmiento, 22 y 23 de Agosto de 2013.
- Munzón, Eduardo Ismael (2007) *Historia de los pueblos del partido de General Sarmiento*, Municipalidad de San Miguel, Buenos Aires.
- Segura, Mario Alejandro (2010) *En el año del Bicentenario: San Miguel y sus Bomberos Voluntarios*, Asociación Bomberos Voluntarios de General Sarmiento, Buenos Aires.
- Bock, Gisela (1991) “La historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos de un debate internacional”, *Historia social, N° 9*, Universidad de Valencia, Instituto de Historia Social, España.
- Testa, Daniel y Spampinato, Sandra (2010), “Genero, salud mental y terapia ocupacional: algunas reflexiones sobre la influencia de la historia de las mujeres y la perspectiva de género en nuestras prácticas”, *Revista de Terapia Ocupacional, V. 21 N° 2*, Universidad Sao Paulo, San Pablo.
- CEDES (2000), “Definiendo el sector sin fines de lucro en Argentina”, *Nuevos documentos CEDES, N° 5*, Buenos Aires.
- Thompson, Andrés et. Al. (1995), *Público y Privado: las organizaciones sin fines de lucro en la Argentina*, UNICEF/LOSADA, Buenos Aires.
- APAD (2007), *APAD 30 años*, s/d, Buenos Aires.

MESA XI

Justicia y activismo en Derechos Humanos

Coordinadores y comentaristas:

Hernán Sorgentini, Alejandra Oberti y Emilio Crenzel.

El veredicto de las urnas: ritual ciudadano de resolución de conflictos. El caso del voto verde en el Uruguay

Larrobla, Fabiana y Figueredo, Magdalena.
Universidad de la República

Introducción

En los inicios del Siglo XX Uruguay vivió un proceso de cambios (institucionales, políticos, económicos) que, entre otras cosas, permitió la construcción de un imaginario social expresado a través de una serie de mitos fundamentales (Rial, 1987, 70) que posibilitaron la generación de una identidad propia vinculada fuertemente a los valores desarrollados en torno a la democracia. Éstos supusieron, a su vez, la construcción de una convocatoria en clave ciudadana otorgándole al arbitraje electoral, como modo de resolución de conflictos, un espacio central en la configuración del sistema político uruguayo, constituyéndose, asimismo, como la forma privilegiada de acceso al “consenso democrático”.

El acto eleccionario se transforma, así, en un ritual sagrado, que reafirma el mito del Uruguay democrático, dentro de una sociedad caracterizada por una temprana secularización, en donde el sujeto ciudadano es convocado a expresar su voluntad en las urnas, la que una vez manifestada se considera inapelable e incuestionable.

En esta ponencia analizaremos el caso del “voto verde”, llamado así por el color de la papeleta que apoyó la revocación de la Ley 15.848, de la Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, puesta en consideración a través del recurso de referéndum¹⁰⁶² y cuya derrota significó un punto de inflexión

¹⁰⁶² En el caso uruguayo existen dos formas de ejercicio de la democracia directa: El Plebiscito, denominación que la Constitución reserva para calificar el pronunciamiento del

en el proceso de “Verdad y Justicia” en el Uruguay.

El análisis toma como referencia el estudio que realiza Víctor Turner sobre la vida de los ndembu, el que se centra en los conflictos que solían suscitarse en sus aldeas, construyendo el concepto de “drama social”, al que le reconoce cuatro fases que dan cuenta de su desarrollo y en donde se hacen visibles ciertos aspectos de la sociedad, generalmente ocultos, que irrumpen en situaciones de conflicto, constituyendo “unidades de procesos inarmónicos”, donde las personas se ven impelidas a tomar partido en base a definiciones morales profundamente arraigadas. (TURNER, 1974: 8)

Es en este sentido que consideramos que la violación de los derechos humanos en el pasado reciente ha constituido un drama social, produciendo un conflicto al interior de la sociedad uruguaya que intentó ser sublimado a través del ritual de las urnas, poniendo en juego valores morales tales como la búsqueda de la paz, la justicia, la verdad, etc.

La existencia de fases en el estudio de los dramas sociales evidencian una estructura, en este caso, temporal [a diferencia de las estructuras consideradas “más estables” y por tanto “atemporales”]: 1) Sucede una fractura en las relaciones sociales basadas en la norma, una violación a una regla considerada importante que funciona como un “disparador simbólico”. [En este caso: el momento de votación de la ley de Caducidad] 2) Ocurre la crisis, es un momento decisivo pues se revela el estado de “situación” y posee “características liminales” en la medida en que se halla en una frontera entre dos fases más estables, entre la anti-estructura y la estructura. [Movilizaciones, conformación de la Comisión Nacional Pro-Referéndum, recolección de firmas, posturas de la Corte Electoral, campaña electoral.] 3) En esta fase se desarrollan los mecanismos de reparación para evitar la expansión de la crisis. En caso de fracaso de estos mecanismos, generalmente hay un retorno a la situación crítica, donde es posible el suceso de hechos de violencia. [Momento del acto eleccionario como acto reparatorio del conflicto] 4) La última fase refiere a la reincorporación del grupo social o al reconocimiento de la separación de ese grupo. [Una vez realizado el acto electoral, todos acatan su resultado y el debate es clausurado].

cuerpo electoral cuando es convocado para decidir si se aprueba o no un proyecto de reforma constitucional y el Recurso de Referéndum, establecido en el art. 79 de la Constitución, que es utilizado cuando se quiere poner en consideración una ley, dentro del año de su promulgación, por un porcentaje determinado del cuerpo electoral.

El ritual de las urnas

En la historia política uruguaya podemos encontrar diversos ejemplos de conflictos dirimidos en el escenario electoral. Seguramente uno de los más significativos, por las circunstancias de su realización, lo constituye el Plebiscito promovido por la última dictadura en el año 1980, que no pudo sustraerse a la legitimidad que otorga la convocatoria ciudadana a las urnas, poniendo en consideración una reforma constitucional que buscaba consolidar su proyecto político, la que fue finalmente derrotada¹⁰⁶³ y cuyo resultado fue respetado. A partir de esta derrota es que 1980 es considerado como el año de inicio de la transición hacia la democracia, de esta forma “la salida uruguaya de la dictadura” se configura a partir de la realización de un acto eleccionario, cuyo resultado tiene como consecuencia inmediata la modificación del Plan Político elaborado por los militares en el año 1977:

“La ciudadanía ha emitido libremente su opción contraria al texto constitucional plebiscitario, en un acto realizado en clima de orden y respeto que fue clara demostración de civismo, y en el que las Fuerzas Armadas, deliberadamente, se abstuvieron de intervenir para mantener una posición totalmente neutral ante el pronunciamiento. El Gobierno cívico-militar acata el veredicto y expresa al pueblo uruguayo: 1) El plan político básico de 1977, destinado a la normalización institucional, ha quedado sin efecto al no haberse aceptado el proyecto de Constitución que lo contenía. 2) No obstante, de acuerdo con lo manifestado públicamente por las autoridades, el proceso de institucionalización democrática proseguirá en forma irreversible, hasta su completa culminación. (...). Montevideo, diciembre 3 de 1980.

Aparicio Méndez, Presidente de la República; Teniente General Luis V. Queirolo, Comandante en Jefe del Ejército; Vicealmirante Hugo L. Márquez, Comandante en Jefe de la Armada; Teniente General (Av) Raúl J. Bendahan, Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea”¹⁰⁶⁴.

¹⁰⁶³ Triunfa el NO por un 57.2% de los votos. Se rechaza de esta manera el texto constitucional propuesto por el régimen dictatorial.

¹⁰⁶⁴ En: *El diario “El País”*. 4 de diciembre de 1980. “Fue cancelado el Plan político de 1977; será elaborado otro”. Archivo de Prensa CEIU

Este acatamiento al “veredicto de las urnas” por parte de un régimen autoritario, que se siente en la “obligación moral” de respetar el resultado del plebiscito, pone de manifiesto la fuerza del ritual, confirmando, a su vez, la sublimación del conflicto a través de las elecciones.

En correspondencia con lo anterior, dos nuevos actos electorarios conforman y configuran el escenario de “salida”: el primero el 28 de noviembre de 1982 con la celebración de las elecciones internas de los partidos políticos de cara a los próximos comicios y el segundo el 25 de noviembre de 1984, momento en el que se producen las elecciones nacionales.

Se consolida así el mito del consenso democrático, el rechazo a todo lo que pudiera significar un eventual conflicto y el arbitraje electoral recupera su centralidad como forma de alcanzar dicho consenso¹⁰⁶⁵.

En relación a la problemática de la violación de los derechos humanos, Elizabeth Jelin señala lo siguiente: *“los procesos de transición post-dictatoriales en la región no fueron fáciles. (...) Muchos [de los actores políticos], además, no veían estos como prioritarios o urgentes: coexistían quienes estaban dispuestos a postergar la cuestión, quienes no se preocupaban por el tema, además de los que impulsaban el olvido y los que reivindicaban la actuación de los militares justificando las violaciones. En ese escenario, los que querían castigar a los culpables era una voz entre muchas otras”* (JELIN, 2008: 95).

En este sentido el reinicio de la vida democrática en Uruguay –señalan Demasi y Yaffé– sin duda alimentó la esperanza de varios organismos de derechos humanos (fundamentalmente de la organización “Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos- Desaparecidos) *“de conocer la verdad a través de la justicia: identificar a los responsables, averiguar el paradero de los desaparecidos y encontrar a los niños que habían sido separados de sus verdaderas familias, y a los que durante años se les había ocultado su verdadera identidad”* (DEMASI - YAFFÉ, 2005: 55). De esta manera, *“las luchas políticas por arreglar las cuentas con el pasado tuvieron, en el período post-dictatorial, varias caras: la búsqueda de verdad, la búsqueda de justicia, la inten-*

¹⁰⁶⁵ Esta afirmación no desconoce la existencia de minorías perdedoras en cualquier evento electorario, pero se afirma en el sentido que adquiere el resultado electoral: la expresión de las mayorías obliga a las minorías, transformando la competencia previa al acto, en un posterior consenso democrático.

ción de encontrar algún sentido a ese pasado doloroso” (JELIN, 2008: 95).

No obstante las expectativas mencionadas anteriormente, el proceso iniciado luego de las elecciones de 1984 brindó algunas pistas sobre los caminos que tomaría el nuevo gobierno democrático en materia de Derechos Humanos. El electo presidente, Dr. Julio María Sanguinetti, había desarrollado su campaña política bajo el lema “el cambio en paz”, lo que en este caso significaba “dar vuelta la página y mirar hacia adelante”. El gobierno entendía que para consolidar la incipiente democracia, era necesario evitar cualquier “revisiónismo” del período dictatorial¹⁰⁶⁶, por lo que los reclamos por el conocimiento de la verdad y el juicio a los responsables de las violaciones a los Derechos Humanos se presentaban incompatibles con el “cambio de paz”.

Los inicios de la nueva democracia, comenzaron con la aplicación de la “Ley de Amnistía” para los presos políticos, el 8 de marzo de 1985, la Asamblea General aprueba la Ley de Pacificación Nacional N° 15.737 (conocida popularmente como “Ley de Amnistía”), que entre otras cosas, habilitó la liberación de todos los presos políticos y ratificó el Pacto de San José de Costa Rica. La misma estableció la amnistía para todos los delitos comunes y militares conexos cometidos entre el 1° de enero de 1962 y el 1° de marzo de 1985, mientras que aquellos que habían sido acusados de “delitos de sangre” debían ser juzgados en un plazo de 120 días y computándoseles cada año en prisión por tres. De esta forma la Suprema Corte de Justicia ordenó la libertad inmediata de estos últimos y el 14 de marzo culminaba la liberación de los últimos presos políticos que aún permanecían detenidos (LARROBLA, 2012).

Por otra parte, el 23 de abril de 1985, se crearon en el ámbito parlamentario, dos comisiones especiales destinadas a esclarecer los crímenes acaecidos en el gobierno de facto: la “*Comisión Investigadora sobre la Situación de Personas Desaparecidas y Hechos que la Motivaron*” (encargada de recibir y analizar las denuncias presentadas sobre 164 uruguayos desaparecidos) y por otro, la “*Comisión Investigadora sobre el Secuestro y Asesinato perpetrados contra los ex legisladores Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini*” (encargada de investigar los asesinatos de los dos parlamentarios,

¹⁰⁶⁶ “(...) hay gente que piensa que resolver las cuentas pendientes del pasado es una buena política para el presente. Yo creo, por el contrario, que lo mejor que puede ocurrir con el pasado, es dejárselo a los historiadores, y tratar de edificar el futuro (...)”. Diario La Democracia, 28 de junio de 1985.

ocurrida el 20 de mayo de 1976 en Buenos Aires, Argentina)¹⁰⁶⁷.

El trabajo de la “Comisión Investigadora sobre la Situación de Personas Desaparecidas y Hechos que la Motivaron” concluye el 4 de noviembre de 1985 momento en el que presenta el informe final que determina –entre otros aspectos- lo siguiente: “(...) de ninguna forma, la Comisión encuentra atenuantes para la modalidad empleada durante los procesos militares de Argentina y Uruguay, respecto de las desapariciones. Ellas tuvieron un trasfondo de crueldad superior a la misma instancia de la muerte. La técnica de la desaparición, su entorno y sus consecuencias, conforman en efecto el perfil del crimen de lesa humanidad (...)”¹⁰⁶⁸. Asimismo presenta un proyecto de resolución (aprobado con salvedades) para que se envíen todas las actuaciones de la Comisión al Poder Ejecutivo y para que la Cámara denuncie ante el Poder Judicial, los delitos cometidos (LARROBLA, 2012).

Con respecto a las repercusiones que este informe generó, el grupo “Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos- Desparecidos” “consideró que la Comisión Investigadora no había investigado, que sólo se había dedicado a recopilar las declaraciones de los familiares desaparecidos y de los testigos de los hechos, limitándose luego a remitirlos al Poder Ejecutivo y al Poder Judicial” (DEMASI - YAFFÉ, 2005: 58).

Antesala del Drama Social: ¿Cómo resolver? y ¿De qué manera?

Según Delgado, Ruíz y Zibechi, “una vez liberados los presos políticos, el tema de los Derechos Humanos se focalizó en el reclamo por Verdad y Justicia para los delitos de lesa humanidad. En torno a esta problemática comenzaron a delinearse claramente dos discursos, representativos de dos estrategias opuestas: 1)- El discurso oficial –apoyado por sectores conservadores- sostenían la necesidad de olvidar el pasado para lograr la pacificación nacional. Según esta lógica, toda acción destinada a hacer justicia

¹⁰⁶⁷ El 13 de octubre de 1987, finaliza su trabajo la comisión especial parlamentaria “Comisión Investigadora sobre el Secuestro y Asesinato perpetrados contra los ex legisladores Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini”, sin haber arribado a ningún resultado concluyente.

¹⁰⁶⁸ Cámara de Representantes, Informe de la Comisión Investigadora Parlamentaria sobre situación de Personas Desaparecidas y Hechos que la Motivaron, 4 de noviembre de 1985, Introducción. Pág. 1890-1897.

traería desestabilización y amenazaría el orden institucional recién recuperado. 2)- El discurso de los defensores de los DDHH afirmaba justamente lo contrario: la necesidad de subordinar el poder militar a las instituciones democráticas –fundamentalmente al Poder Judicial-, castigando a los responsables de esos delitos y depurando las FFAA para impedir la reiteración de los hechos en el futuro” (DELGADO - RUIZ – ZIBECCHI, 2000: 8).

Se inicia, entonces, un proceso de denuncias vinculadas a la violación a los Derechos Humanos y a los crímenes cometidos en dictadura, trasladando la resolución del tema al ámbito judicial. La justicia penal comienza las actuaciones y, a modo de ejemplo, el 9 de mayo de 1985, cita a declarar a los Capitanes Eduardo Ferro y Glauco Gianonne y a los Mayores Carlos Rosell, José Bassani y Eduardo Ramos por su vinculación con el secuestro en Brasil de Lilián Celiberti y Universindo Rodríguez en 1978. La denuncia había sido presentada por Celiberti y Rodríguez en febrero de 1984 y radicada en el Juzgado Penal de 6º Turno, el Juez Dr. Borges citó dos veces a declarar a los mencionados militares y luego fue sustituido por el Dr. Ángel Ruibal Suárez, quien volvió a reiterar las citaciones. Éstos nunca concurrieron a declarar¹⁰⁶⁹. Asimismo, y por otro lado, el grupo “Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos- Desparecidos”, presentó denuncias sobre desapariciones, torturas y muerte de civiles en Uruguay y Argentina ante el Poder Judicial. La justicia, cumpliendo con su labor ordinaria, cita a declarar al Teniente Coronel (R) José “Nino” Gavazzo¹⁰⁷⁰ y al Mayor Manuel Cordero. Ante la negativa, el Juez de la causa emite las órdenes correspondientes de detención, ambas a ejecutarse el 5 de setiembre de 1985 (detención que posteriormente no se hace efectiva).

Esta situación produjo dos movimientos simultáneos. El primero de ellos fue la actuación de la Justicia Militar que interpuso una contienda de compe-

¹⁰⁶⁹ LARROBLA, Fabiana. *Cronología comentada de la impunidad*, inédito, 2012.

¹⁰⁷⁰ “Gavazzo manifestaba, en declaraciones al semanario *Búsqueda* divulgadas una semana después de la citación judicial: “Los actos de servicio de un militar o un policía militarizado solo pueden ser juzgados por un juez Militar (...). No estoy dispuesto a concurrir ante ningún Juez Civil para que se me juzgue por operaciones militares”. Meses después, el Ministro de Defensa nacional, Juan Vicente Chiarino, justificaba la situación señalando: “(...) las Fuerzas Armadas se sienten acosadas y en el banquillo de los acusados (...) hay que evitar las radicalizaciones y hacer un gran esfuerzo para la propensión cabal del problema de pacificación”. DEMASI, Carlos y YAFFÉ, Jaime (Coordinadores). Ob. Cit. Pág. 58.

tencia ante la Suprema Corte de Justicia “*con relación a los delitos cometidos por funcionarios militares durante el período dictatorial*”¹⁰⁷¹, generando un conflicto entre la Justicia Militar y la Justicia Civil y el segundo, fue en el ámbito político, cuando en el transcurso del año 1986 comenzaron a aparecer diversos proyectos parlamentarios con la intención de solucionar la “crisis de competencia” entre la Justicia Militar y la Civil¹⁰⁷² y otorgar al mismo tiempo una “solución de fondo” a las circunstancias acaecidas en vinculación al juzgamiento de los crímenes ocurridos bajo Terrorismo de Estado.

De esta manera el año 1986 se presenta con importantes movimientos y tensiones políticas, en medio de profundos conflictos entre ambas justicias y en medio de intensos debates tendientes a buscar una salida que garantizara “el cambio en paz”.

El 11 de junio, las Fuerzas Armadas anuncian que aceptarían una amnistía para sus miembros y el 13 de agosto el Presidente Sanguinetti comunica a la dirigencia del Partido Nacional y del Frente Amplio (ambos partidos de oposición), la intención de enviar al Parlamento un proyecto de amnistía a los militares. Estos acontecimientos –y otros¹⁰⁷³– fueron los que pautaron la gestación de la “Ley de Caducidad”.

Finalmente el 24 de noviembre de 1986 y en medio de este proceso, la Suprema Corte de Justicia desestima por unanimidad el reclamo de la Justicia

¹⁰⁷¹ La contienda fue presentada en mayo de 1986.

¹⁰⁷² No obstante ello y previo al conflicto mencionado, el 25 de julio de 1985, se había realizado una reunión en Anchorena entre algunos dirigentes blancos (Alberto Zumarán, Carlos Julio Pereyra, Wilson Ferreira) Julio María Sanguinetti y los mandos militares, para tratar el tema relacionado con la violación de los derechos humanos. En: LARROBLA, F. *Cronología comentada de la impunidad*, inédito, 2012.

¹⁰⁷³ A modo ilustrativo y para tener en cuenta: 28.08.1986. El Consejo de Ministros aprueba un proyecto de amnistía que fue anunciado por cadena de radio y televisión por el presidente Sanguinetti como de “urgente consideración”. 22.09.1986. El Partido Nacional presenta su propio proyecto, ubicándose en un punto medio entre la propuesta del partido Colorado y la negativa frenteamplista de acompañar cualquier iniciativa de amnistía. Ambos fueron discutidos en la Comisión del Senado. 07.10.1986. La Comisión del Senado vota definitivamente en contra del proyecto presentado por el partido Nacional. 25/26.10.1986. Wilson Ferreira Aldunate en diversos actos políticos plantea la posibilidad de un golpe de Estado. 18.11.1986. Wilson Ferreira Aldunate se reúne con el Comandante en Jefe del Ejército Hugo Medina y otros generales más, con autorización del presidente Sanguinetti. LARROBLA, Fabiana. *Cronología comentada de la impunidad*, inédito, 2012.

Militar y define, por tanto, que el Poder Judicial actúe en base a lo correspondiente en lo que refiere a las denuncias presentadas. Ello implicaba darle cause a las citaciones y por consiguiente aplicar, en caso de que los militares no concurrieran a declarar, la figura de “desacato” lo que significa la detención por la fuerza de aquellos citados que no se presentaran voluntariamente.

Drama social

La resolución de la Suprema Corte de Justicia aceleró los tiempos políticos. Finalmente el 21 de diciembre de 1986, se presentó el proyecto denominado “*Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado*”, confeccionado por los dos principales líderes del Partido Colorado y el Partido Nacional: Julio María Sanguinetti y Wilson Ferreira Aldunate, respectivamente. Éste es votado afirmativamente esa misma madrugada en la Cámara de Senadores¹⁰⁷⁴ y al día siguiente en la Cámara de Diputados¹⁰⁷⁵. El 22 de diciembre debían comparecer ante la Justicia Civil varios de los militares citados, y en la mañana de ese mismo día el Poder Ejecutivo promulga rápidamente la Ley para evitar que los militares citados incurrieran en desacato al no concurrir a la Justicia.

El clima que rodeo la votación estuvo cargado de grandes tensiones sociales. Las organizaciones de derechos humanos, sectores de izquierda sensibilizados por el tema, así como otros movimientos sociales se concentraron en los alrededores del Palacio Legislativo. Las “caceroleadas” se hicieron sentir en distintos barrios de Montevideo y se produjeron diversos incidentes en la sala de sesiones en medio del proceso de la votación.

Por otro lado y luego de aprobar la ley de caducidad, la mayoría legislativa decidió la expulsión del Senado del frenteamplista Germán Araujo, quien había sido uno de los principales denunciantes de las violaciones de derechos humanos en el Parlamento, y al que se acusó de instigar los desórdenes.

El drama social había estallado, un sector de la población sentía profundamente que se habían violado normas fundamentales, la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, ahora encontraba sus límites, la justicia debía resignarse ante la amenaza del caos y la posibilidad de investigar los crímenes

¹⁰⁷⁴ En la madrugada del 21 de diciembre de 1986 se aprueba el proyecto en la Cámara de Senadores.

¹⁰⁷⁵ El proyecto de Ley es tratado en la Cámara de Diputados, finalizando la votación en la madrugada del 22 de diciembre.

cometidos durante la dictadura, parecía clausurarse.

El mito del “consenso democrático” parecía resquebrajarse y con el pasado inmediato como telón de fondo, el miedo, la inseguridad y la propia inestabilidad social y política aparecieron como elementos centrales en los discursos que apoyaron la ley. *“La democracia consensual, esbozada a la salida de la dictadura, con el tiempo deja paso a una democracia de mayorías y minorías”* (RICO, 1992: 41).

Crisis. La Comisión Nacional Pro- Referéndum

La fase de la crisis, reconoce, a su vez tres momentos distintos, en donde los conflictos y los enfrentamientos se irán agudizando en forma gradual. El primero momento se inicia, cuando al día siguiente, “Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos- Desaparecidos” lanza la iniciativa de convocar a un referéndum para derogar la ley que se acababa de aprobar: *“Asistimos con dolor a la aprobación de una ley de impunidad. Este acto de traición no nos aparta del camino hacia la verdad y la justicia, que es el único camino que conduce a la paz. Al pueblo oriental le queda la opción por defender –con voz propia- su dignidad y su futuro. (...) Por todo eso lo invitamos a incorporarse a la organización de un referéndum nacional”*¹⁰⁷⁶.

En este marco es que el 5 de enero de 1987 se crea la “Comisión Nacional pro Referéndum contra la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado”. La misma estaba encabezada por Elisa Dellepiane de Michelini, Matilde Rodríguez de Gutierrez Ruiz (viudas de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz) y María Esther Gatti (madre de María Emilia Islas, detenida-desaparecida en Buenos Aires en 1976 junto a su esposo Jorge Zaffaroni y su hija Mariana Zaffaroni) y conformada por casi un centenar de distintas personalidades vinculadas a las artes, la política, la sociedad y organizaciones sociales y sindicales. Luego de su instalación, y a una semana de su creación, el 12 de enero se le informa a la Corte Electoral del inicio de recolección de firmas con miras a la realización de un referéndum que posibilitara dejar sin efecto la Ley de Caducidad.

La Comisión intentó presentarse como una organización de la sociedad, al margen de las adhesiones partidarias, para que su convocatoria no se limi-

¹⁰⁷⁶ Comunicado de MFUDD, *Convocatoria a la población*, 22 de diciembre de 1986.

tara a los sectores de izquierda agrupados en la coalición Frente Amplio y los actores políticos pertenecientes a los partidos tradicionales que no habían acompañado a ley, se sumaron a dicha convocatoria.

El 22 de febrero aparece públicamente la Comisión lanzando la campaña de recolección de firmas (éstas debían superar el 25% del padrón electoral, aproximadamente 550 mil firmas)¹⁰⁷⁷ y diez meses más tarde, en diciembre de ese mismo año, anuncia haber llegado a 634.702 firmas.

En esta primera etapa de la crisis, cientos de personas se movilizaron por todo el país visitando casa por casa, procurando alcanzar en el tiempo establecido la cantidad de firmas necesarias, en tanto que quienes adherían a la ley profundizaban los discursos que agitaban los “fantasmas” de la dictadura.

El segundo momento comienza cuando las firmas son entregadas a la Corte Electoral quien debía verificar que las mismas fueran válidas y que no hubiera repeticiones.

Ésta se extendió por aproximadamente un año e implicó un arduo proceso donde muchas de ellas fueron desestimadas por no ser idénticas a las firmas que figuraban en el documento que habilita a ejercer el voto (la Credencial Cívica), lo que a su vez generó acusaciones de fraude, cuestionando los procedimientos utilizados por la Corte. Lo que no había sucedido en el plebiscito de 1980, parecía que podía suceder en la recién re establecida democracia.

La campaña desde el gobierno se basaba en la producción del miedo, así fue que no se respetó la confidencialidad de los datos de los firmantes, y varios militares fueron sancionados por haberlo hecho.

La Corte puso especial empeño en los controles tendientes a descalificar la mayor cantidad de firmas posibles y ante los rumores que hacían prever que aquellas validadas no alcanzarían el mínimo exigido, se produjeron movilizaciones promovidas por la Comisión lo que ocasionó que la Corte Electoral convocara a 19.000 ciudadanos a ratificar su firma, ante la duda sobre la autenticidad de las mismas.

“Se fijaron los días 18, 19 y 20 de diciembre para que los mismos concurren-

¹⁰⁷⁷ El inicio de esta tarea era acompañado por un comunicado que expresaba las siguientes intenciones *“La Comisión Nacional, recoge años de luchas y anhelos, años de lágrimas y esperanzas. Llamamos a todo el pueblo oriental que comprende que ninguna ley puede imponer que nuestros familiares jamás existieron, que no se resigna a dejar de buscar... a nuestros niños secuestrados, que no admite que la dignidad nacional sea avasallada, (...)”*. Comunicado de Prensa de MFUDD, 28 de enero de 1987.

ran a algunos circuitos electorales habilitados y ratificaran la misma. El esfuerzo organizativo y militante fue gigantesco, para ubicar, convencer y trasladar a miles de ciudadanos en todo el país en tres días. El último día, un túnel humano de miles de personas esperaba en la Ciudad Vieja a los que iban a ratificar que fueron trasladados en autos, motos, bicicletas y hasta en carros”¹⁰⁷⁸.

Cuando la Corte Electoral anuncia la confirmación de que se habían alcanzado las firmas necesarias para convocar al Referéndum, se produce una manifestación espontánea en pleno 18 de Julio, realizándose un paro no planificado de las actividades.

De esta manera y de acuerdo a lo previsto en la Constitución de la República, la Corte Electoral llamó a la realización del plebiscito correspondiente para el 16 de abril de 1989. Al voto por la anulación de la ley de Caducidad se le asignó una papeleta de color verde (NO) y al voto por el mantenimiento, una papeleta de color amarillo (SI).

A partir de aquí comienza el tercer y último momento e la crisis: la campaña electoral.

El debate público, a medida que se acercaba el acto eleccionario, fue adquiriendo mayor rispidez y las tensiones aumentaban. La intensa campaña se caracterizó por la parcialidad de los medios de comunicación y contó con algunas particularidades que desembocaron, entre otras cosas, en la censura de la propaganda realizada por la “Comisión Nacional Pro Referéndum”¹⁰⁷⁹. El duro enfrentamiento entre ambas posturas provocó que en muchas ocasiones el debate asumiera altos grados de violencia y agresión verbal. En este marco de disputas diversas, comenzó a perfilarse dentro de la narrativa oficial, el discurso estigmatizador hacia quienes reclamaban justicia, caracterizándolos como “revanchistas”. Esta caracterización permanecerá a lo largo del tiempo y surgirá en distintos debates vinculados a los reclamos de justicia.

Por otro lado y en el mismo sentido, por ejemplo, el Presidente Julio María Sanguinetti desprestigiaba la propia consulta popular al denominar-

¹⁰⁷⁸ “Voto verde: 20 años de una gesta democrática clave en Uruguay” En: <http://www.lr21.com.uy/politica/360393-voto-verde-20-anos-de-una-gesta-democratica-clave-del-uruguay>

¹⁰⁷⁹ En este sentido es interesante recordar que a horas de la veda electoral se produce la censura de un spot producido por la Comisión en el que Sara Méndez relata el secuestro de su hijo Simón Riquelo. El spot es entregado a los canales para su difusión y éstos, a pedido de Sanguinetti, resuelven no emitirlo.

la como “el referéndum del rencor y del odio” y señalando a sus partidarios como “sedientos de venganza”. En concordancia con ello, el Ministro de Defensa, Gral. Hugo Medina, señaló públicamente a sus simpatizantes como “enfermos mentales” además de “*buscar información confidencial de la Corte Electoral acerca del personal militar en servicio activo que hubiera firmado peticiones a favor del referéndum*”¹⁰⁸⁰.

Por otra parte y como forma de confrontar el discurso oficial que mostraba a los adherentes al voto verde como promotores del odio, la campaña publicitaria de la Comisión hizo énfasis en la alegría utilizando el conocido tema popular “Para bailar la bamba” al que le modificó la letra, resaltando la defensa de la igualdad ante la ley, la paz, la verdad y la justicia; todos ellos valores universales e indiscutibles que se consideraban en riesgo si la ley de caducidad era confirmada en las urnas.

La reparación de la Crisis. Momento del Acto eleccionario. Reincorporación y reestablecimiento

Finalmente en el marco de esta compleja campaña el 16 de abril de 1989 más del 80% de los habilitados para votar concurre a las urnas. El voto verde alcanza el 41.3% y la papeleta amarilla el 55.9%, dejando firme la ley. Finalmente las urnas se habían pronunciado, otorgándole a la ley 18.848 una legitimidad antes cuestionada.

El plebiscito marcó un antes y un después en la lucha vinculada a los derechos humanos. La derrota desorientó y quebró en muchos casos, los rumbos planteados, el pronunciamiento popular tendía un gran manto de silencio que en ese momento se pensaba definitivo, en donde hablar del pasado reciente y lo sucedido parecía ya no tener sentido.

Las reacciones de desazón y desconcierto entre los movimientos, fundamentalmente de derechos humanos, fueron inmediatas. La ratificación de la ley por el “veredicto de las urnas”, imprimía la noción de que ya no sólo no habría sanción de los crímenes cometidos bajo Terrorismo de Estado por imposición legislativa, sino que (ahora) también por decisión de la mayoría de la ciudadanía, lo que suponía el fin del drama, restaurando la situación anterior, en la medida en que los sectores que promovieron la revocación de

¹⁰⁸⁰ Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos- Desaparecidos, *El Referéndum desde Familiares*, Montevideo, 1990. Pág. 67.

la ley, ahora obedecían el resultado del plebiscito.

La derrota del “voto verde”, implicó fundamentalmente el archivo de las causas judiciales penales por estar comprendidas dentro de la Ley pero además y sobre todo, en el análisis que nos interesa, encapsuló la narración a los ámbitos originarios de su producción: organismos de derechos humanos y sectores de izquierda especialmente sensibilizados con el tema. El “veredicto de las urnas”, sagrado e indiscutible como ritual ciudadano de resolución de conflictos, significó para muchos el cierre definitivo de la discusión en la medida en que la ciudadanía había expresado su voluntad y por tanto consideraron como un mandato explícito el desplegar un manto de silencio y olvido sobre el tema. Esta postura de “tema laudado” no sólo fue defendida por quienes habían apoyado y votado a favor de la ley de Caducidad, sino que también fue sostenida por muchos actores políticos relevantes que consideraron que seguir discutiendo este tema era no respetar la voluntad popular.¹⁰⁸¹ Asimismo significó el fin de las movilizaciones masivas que habían promovido y defendido la impugnación de la Ley 15.848. Sólo unos pocos colectivos quedaron trabajando en silencio y acusados, ante cualquier demanda, de querer perturbar la paz luego de que la población se había pronunciado claramente a favor de ésta.

En este contexto y bajo esta nueva realidad se consolidaba una vez más el mito del consenso democrático a través de la expresión de la voluntad de la mayoría, dotando al acto electoral del poder mágico de superación de los conflictos, de reparación de fracturas y de reestablecimiento del orden frente a la posibilidad amenazante del caos.

Algunas reflexiones

El análisis procesual, estructurado en torno a las fases del drama social planteadas por Víctor Turner, nos permitió dar cuenta de cómo una situación de extrema conflictividad es sublimada a través del ritual del voto, reincorporando a los opositores/perdedores nuevamente a la estructura, restituyendo

¹⁰⁸¹ Esta misma discusión, pero con mucho más fuerza y con conflictos importantes hacia el interior de la izquierda, surgirá durante el planteo del plebiscito del 2009 para la anulación de la misma ley. En otro orden, a derrota del “voto verde” debe enmarcarse también en un contexto internacional de avance del neoliberalismo y de resquebrajamiento de los grandes paradigmas explicativos del mundo, que caracterizó a los años 90.

una estabilidad que temía perderse.

La superación del conflicto en tanto que no ocurre una situación de caos que derive en una crisis irresoluble, reafirma el valor del ritual y consolida el mito democrático (basado sobre todo en el respeto a las leyes y a las reglas de juego), en una sociedad fuertemente secularizada. Recordemos a su vez que estos años (1986 y 1989) se caracterizaron por abonar y alimentar el miedo por el retorno de los militares y la vuelta al desorden político- institucional. ¿Qué voces podrían alzarse que cuestionaran la voluntad popular/ la mayoría democrática/ la expresión del soberano? El peso simbólico de los votos acalla los cuestionamientos y obliga a la minoría a plegarse en la construcción de un nuevo consenso.

Durante el gobierno del nacionalista Luis Alberto Lacalle (1990- 1995) se consolida el silencio y la mirada acusatoria hacia todo aquel que quisiera poner en cuestión lo sucedido; el fervor militante que caracterizó el movimiento que se aglutinó en torno a la recolección de firmas y luego en la campaña a favor del voto verde, fue sustituido por la resignación y el repliegue de la esfera pública. Comienza así un período de crisis en la interna de algunos de estos colectivos y de un progresivo alejamiento de los espacios de militancia.

Luego de 6 años de silencio, 1996 comienza con la tímida reinstalación del tema en la agenda política y social, debido a varios cambios acaecidos a nivel nacional, vinculados fundamentalmente a transformaciones que tuvieron mayor impacto internacional. En este sentido, las declaraciones del ex capitán de corbeta (R) argentino, Rodolfo Scilingo¹⁰⁸² ante el juez Baltasar Garzón sobre la existencia de los “vuelos de la muerte”, y la carta abierta del Capitán de Navío (R) Jorge Troccoli (publicada en el Semanario Brecha, el 10 de mayo de 1996) donde reconocía la existencia de los desaparecidos, inauguraron una nueva etapa en materia de derechos humanos y su re aparición pública.

Se inicia así una lenta y paulatina interpelación al consenso producido a través de la voz de las mayorías y un cuestionamiento de lo emanado en las urnas. La reinterpretación de lo que significó ese resultado, ahora en otros marcos y otras circunstancias, permitió generar otras miradas y abrir nuevas alternativas.

De esta manera, y a nivel nacional el 20 de mayo de 1996, es convocada

¹⁰⁸² Scilingo declaró en España el 10 de marzo de 1995.

por la Asociación de “Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos- Desaparecidos”, por primera vez la “Marcha del Silencio”¹⁰⁸³ a 20 años de los asesinatos de los legisladores Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz en Buenos Aires, Argentina, bajo la consigna “POR VERDAD, MEMORIA Y NUNCA MÁS”. La realización de esta primera marcha simbolizó la transformación del acatamiento inicial al resultado, pero sin cuestionar, aún, el sentido medular de la ley de caducidad en lo referido a la imposibilidad de impartir justicia. De hecho resulta significativo, a la luz de los resultados del referéndum la desaparición del reclamo de justicia en las consignas convocantes a las “marchas del silencio” por casi 12 años, apareciendo por primera vez en el año 2004, momento en que la victoria de la izquierda era inminente.

1996 significó entonces el regreso del debate sobre el pasado reciente y la disputa por ganar cada vez más espacios de visibilidad en la esfera pública. Paulatinamente la “cuestión de los derechos humanos” volvió a ubicarse como uno de los temas centrales del debate político, pendiente de resolución. Sanguinetti había sido nuevamente elegido Presidente de la República, como y su mandato será recordado, en este campo, por la negativa sistemática y cerrada a brindar cualquier tipo de colaboración que posibilitara el encuentro de niños que habían sido secuestrados y sus padres desaparecidos o detenidos.

¹⁰⁸³ A partir de esta fecha la “marcha del silencio” continúa realizándose todos los años hasta el presente.

Bibliografía

- Caetano, Gerardo y otros. “La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos”, en: *Cuadernos del Claeh n° 44*, 2° Serie, año 12, 1987.
- Delgado, María, Ruiz, Marisa y Zibechi, Raúl. *Para que el pueblo decida. La experiencia del referéndum contra la ley de impunidad en Uruguay* (1986-1989), Instituto de Defensa Legal/ Programa Internacional de Becas en Derechos Humanos, Lima, 2000.
- Demasi, Carlos y Yaffé, Jaime (Coord.), *Vivos los llevaron...*, Trilce, Montevideo, 2005.
- Jelin, Elizabeth, “Respuestas políticas al pasado en el presente: las cuestiones sin saldar”, en: Rico, Álvaro (Comp.), *Historia reciente. Historia en discusión*, PNUD- MEC- FHCE- CEIU, Montevideo, 2008.
- Larrobla, Fabiana. *Cronología comentada de la impunidad*, inédito, 2012.
- Madres y familiares de uruguayos detenidos- desaparecidos (MFUDD), *El Referéndum desde Familiares*, Montevideo, 1990.
- Rial, Juan. “El imaginario social. Los mitos políticos y utopías en el Uruguay. Cambios y permanencias durante y después del autoritarismo”, en: Saul Sosnowski (comp), *Represión, exilio y democracia la cultura uruguaya*, EBO, Montevideo 1987.
- Rico, Álvaro. “Memoria popular- Memoria del Poder en la transición democrática”, en: *Revista Encuentros*, Fundación de Cultura Universitaria, 1992.
- TURNER, Víctor. *Dramas sociales y metáforas rituales*, Ithaca, Cornell University Press, 1974.

Concepción de Sujeto en la elaboración de los informes en el Área de Juicios de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM)

Carranza, Keyla

Universidad Nacional de La Plata

Introducción

El presente trabajo de investigación tiene como tema principal el *análisis de los sujetos sociales* presentes en el proceso de elaboración de los informes que se construyen en el marco del Programa Justicia por Delitos contra Lesa Humanidad en el Archivo de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM). El mismo fue realizado en el marco de las prácticas de formación profesional de la Facultad de Trabajo Social UNLP (4° año de la carrera), en la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (ex DIPPBA), cuyos archivos se encuentran en custodia de la CPM.

El tema seleccionado, surgió de la problematización de la demanda de trabajo propuesta por los referentes de la institución, que nos propusieron trabajar en la búsqueda de documentos en los archivos para la construcción de los informes para los juicios penales por delitos de lesa humanidad. Comoobjetivonos propusimos analizar e indagar las distintas *concepciones de sujeto* que se expresan y construyen durante el proceso de elaboración de los informes, en el área de juicios de la CPM dentro del Programa Justicia por Delitos de Lesa Humanidad, para profundizar en la importancia de tener en cuenta a los diversos sujetos que forman parte del proceso de justicia y reconstrucción de la memoria en el marco de los Derechos Humanos.

Consideramos relevante problematizar en esta temática porque en el proceso de elaboración de los informes jurídicos no sólo están presentes sujetos que son visibles físicamente como los familiares de las víctimas de la última dictadura cívica – empresarial - eclesiástica- militar, testigos querellantes, los trabajadores de la CPM; sino fundamentalmente las personas que no están presentes físicamente.

El propósito de hacer este análisis es para aportar en la problematización de las concepciones de sujeto que se ponen en juego en la elaboración de los informes y que tienen peso relevante para los juicios y la construcción de la Memoria y Justicia.

Caracterización de la institución

El escenario institucional en el que realizamos nuestras prácticas profesionales es la Dirección General de Promoción y Transmisión de la Memoria, dentro del Programa Justicia por Delitos de Lesa humanidad, en la Comisión Provincial por la Memoria (CPM), en el Área de Archivo, ex DIPPPBA de la ciudad de La Plata.

La CPM es un organismo público, con funcionamiento autónomo y aútarquico, creado por la Ley 12.483 de la Provincia de Buenos Aires el 13 de agosto de 2000. Uno de los objetivos que establece refiere a

“contribuir a mantener viva la historia reciente de nuestro país en la memoria de los bonaerenses y a transmitir a las futuras generaciones las lecciones y legados de esas épocas; fomentar el estudio, la investigación y difusión de las luchas sociales y populares llevadas a cabo en el territorio de la Provincia y la Nación; recopilar, archivar y organizar toda la documentación relacionada con los artículos precedentes con el fin primordial de garantizar la preservación creando una base de datos, a disposición de los tribunales que tramiten cuestiones conexas, de los Organismos de Derechos Humanos y de toda aquella persona que tenga un interés legítimo” (Art. 2 de la Ley 12.483).

El espacio físico que ocupa la CPM fue otorgado mediante la Ley 12.642, presentada y aprobada en la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, en este edificio funcionó la ex Dirección de Inteligencia de la Policía Bonaeren-

se (DIPPBA) que comandaba Ramón Camps. Dicha ley transfiere el edificio y el archivo de la DIPPBA a la CPM y entre sus objetivos, se propone hacer del archivo un centro de información con acceso público. La DIPPBA fue creada en agosto de 1956 y funcionó hasta el año 1998, cuando fue disuelta por decreto y creado el archivo. El archivo DIPPBA fue desclasificado y cedido a la CPM por ley 12642, que además cede su custodia.

Según lo que refieren los trabajadores de la CPM el ex ministro de seguridad, León Aslanian, es quien lleva adelante esta medida en el marco de una reforma policial, considerando además que la policía no podía tener un organismo con esas características, es decir, un organismo que tenga la particularidad de realizar el seguimiento político e ideológico de la población.

1. La información que allí se encuentra da cuenta del importante papel que jugó la DIPPBA en el entramado de la llamada “comunidad informativa”, un conjunto de agencias e instituciones (como la Secretaría de Inteligencia de Estado, SIDE, Inteligencia de la Armada, etc.) que formaron una red que articulaba toda la información del territorio nacional, provincial, municipal y local que permitió que el plan del terrorismo de Estado tuviera el éxito que tuvo.

Actualmente, el archivo está bajo custodia de una organización civil que trabaja en el marco de los derechos humanos y tiene como función principal el aporte de pruebas documentales, para los juicios por delitos de lesa humanidad y por la verdad y la justicia. Estas pruebas se presentan acompañadas con la elaboración de un informe que busca clarificar esos contenidos para descubrir de qué se trata, de dónde viene y cómo se construyó esa información.

Así mismo, además de las pruebas documentales (materiales gráficos, audiovisuales, fichas, e informes aportados por el registros del archivo) la perito del archivo y directora del Programa Justicia por Delitos de Lesa Humanidad de la CPM debe presentarse como testigo para exponer y enriquecer el trabajo realizado y la información que se reconstruye como prueba a los participantes del juicio.

Los documentos del archivo, además de ser aportes para las causas judiciales, también pueden ser consultados para la averiguación de datos referentes a las personas y para la investigación histórica, etc.

Uno de los aportes fundamentales que se plantean es el develamiento de

la responsabilidad que le caben a esas áreas archivísticas o de información de la inteligencia. Ya que según lo que comentan los referentes, en los juicios suele oírse como defensa de los imputados que al tratarse sólo de tareas administrativas no les cabe ninguna responsabilidad. Sin embargo, es pertinente pensar en el valor de la palabra en los informes que allí se producían, los mismos no fueron inocuos, inofensivos e inocentes. Porque además de ordenar, organizar y distribuir la información, estos informes determinaron diversas acciones como la identificación, vigilancia, persecución, secuestro y derivación de las víctimas. En este sentido, la inteligencia fue fundamental para el accionar de la última dictadura cívico-militar.

Por su parte, el archivo es requerido para aportar información en diferentes instancias en los procesos de los juicios que se llevan adelante en diferentes partes del territorio nacional. Estas instancias son: la fiscalía, que corresponde a un primer momento que es el de la investigación previa; la primera instancia, donde el juzgado pide la información, en el trabajo de reconstrucción de ambas instancias se basa la elevación a *juicio oral* la cual es considerada la tercera instancia de presentación de pruebas.

Es pertinente señalar, que, en un primer momento, el archivo era sólo requerido por los *juicios por la verdad*¹⁰⁸⁴, los cuales siguen siendo importantes, pero en el momento en que se posibilitó el aporte a los juicios penales, el archivo le da prioridad a estas causas donde se busca justicia por delitos de lesa humanidad cometidos durante el accionar sistemático y represivo de la dictadura cívico-militar.

Caracterización del problema de intervención

Los sujetos implicados en el proceso de intervención que marcó nuestra práctica fueron la directora del Programa de juicios por Delitos de Lesa Humanidad y perito de la CPM, los trabajadores y referentes de nuestra práctica, los distintos juzgados que solicitan información del archivo, los familiares de las víctimas, las personas desaparecidas, los querellantes de los juicios, los sobrevivientes de la última dictadura. En relación a la perito y los trabajadores de la CPM son un grupo que trabaja en la justicia y los informes que elaboran sirven como pruebas para los juicios por delitos de lesa humanidad.

Los familiares que siguen exigiendo justicia, verdad y castigo, para quie-

¹⁰⁸⁴ Son los juicios que se consiguieron en la vuelta a la democracia.

nes es de suma importancia esta instancia que se lleva adelante en los juicios, teniendo en cuenta que en la historia de nuestro país, los familiares fueron actores fundamentales en la conformación del Movimiento de Derechos Humanos con la conformación de distintos organismos como Madres de Plaza de Mayo, Hijos, entre otros. Estos hicieron posibles distintas conquistas en el marco de la lucha por la justicia, verdad y castigo como por ejemplo: los juicios por la verdad, los juicios penales, en el marco legal, las leyes reparatorias, entre otras. Es decir, el Estado se hace cargo de castigar a los responsables de los delitos que atentan contra los Derechos Humanos, en el marco del terrorismo de Estado.

Otro de los sujetos son las víctimas, tanto los detenidos desaparecidos como sobrevivientes; de quienes los distintos juzgados por medio de los oficios piden información, y a quienes, en primera instancia, se le vulneraron los derechos, tanto desde las distintas persecuciones, estigmatizaciones, como también la privación de libertad, entre otros atropellos que se hicieron a los Derechos Humanos durante la última dictadura.

En la instancia judicial, la querrela es un sujeto relevante, la cual está compuesta por distintos ciudadanos, abogados, organizaciones de Derechos Humanos, como también ex detenidos desaparecidos y familiares. Quienes participan activamente como testigos en los juicios.

El grupo de estudiantes avanzados de la carrera de Trabajo Social que realizamos esta práctica de formación profesional, encontramos materiales referentes a la caracterización de la institución, su surgimiento, diferentes actividades y problemas trabajados en diversas áreas de la CPM. Este material pertenece a los informes de las prácticas de los grupos que transitaron la institución en años anteriores.

La hipótesis que construimos es que en la elaboración de los informes jurídicos se trabajan no sólo con personas físicas, sino aquellas que no están físicamente presentes.

Así mismo, el problema sobre el cual se centró nuestra intervención inicialmente, fue proponer y llevar adelante una línea de trabajo enmarcada en nuestras prácticas de formación profesional, en un área de trabajo sistemático, complejo y sensible.

Durante el proceso de práctica y con la búsqueda de una línea de intervención, fuimos problematizando la importancia de analizar y profundizar las

distintas concepciones de sujeto que se expresan y construyen en el área de justicia. Este problema, lo profundizaremos en el apartado de Reconstrucción del proceso de prácticas, ya que consideramos que es algo que hace a nuestro proceso de práctica de formación profesional.

La relevancia de esta tarea radica en que es necesaria la participación de todos estos sujetos en el proceso de construcción de la prueba para los juicios por delitos de lesa humanidad. Además, aporta a la construcción de memoria colectiva.

Marco referencia

Cuando analizamos la categoría *sujetos* entendemos que todo proceso de planificación existen sujetos pensantes, sujetos que se mueven, sujetos creativos, que forman parte de la realidad, y no son sólo agentes. En este sentido comenzaremos a indagar acerca de la categoría sujeto.

De este modo, Charry y Calvillo (2000), plantean que “en tanto que expresión social los *sujetos sociales* representan aspectos y actitudes particulares que tienden a mostrarse y a adquirir una cierta fisonomía a través del discurso que elaboran y en tanto que mediaciones de poder y lucha representan prácticas y formas de organización específicas”. Es decir, que los sujetos sociales, entre las formas de expresión política y la estructuración de la sociedad, van a definir los espacios desde donde construyen las subjetividades colectivas o formas de expresión social.

Por ello, los sujetos sociales no se agotan en la explicación de sus funciones, sino que adquieren configuración en las tensiones que se producen en las diversas esferas o dimensiones de lo social, lo individual y lo físico, como así también las dimensiones del tiempo y del espacio.

Posicionándonos desde esta concepción de sujetos sociales, consideramos que los *Derechos Humanos* son los atributos inherentes a la dignidad de toda persona que el Estado está obligado a promover y garantizar. En tanto es el responsable de satisfacerlo, toda violación a estos derechos implica un incumplimiento por parte del Estado de deberes que le son indelegables. La noción de Derechos Humanos se aplica a la relación entre la persona y el Estado, esta relación es asimétrica, compleja y sujeta a una tensión permanente. En este sentido, los Derechos Humanos surgen para limitar el poder del Estado e imponerle obligaciones que, en caso de incumplimiento, generan su

responsabilidad internacional. (Cuadernos de la Memoria, 2008).

Entonces, ante una situación de violación de los Derechos Humanos a los sujetos sociales, la justicia entra en juego ya que, los derechos tienen que estar garantizadas a todas las personas por parte del Estado y estos garantizados en la Constitución Nacional. Así, la palabra justicia se utiliza en 2 sentidos amplios: por un lado, con un alcance normativo designa un orden jurídico y un poder encargado de administrar la aplicación de las leyes mediante un sistema de instituciones de diversas instancias. Por otro lado, se utiliza como noción moral, de ésta manera su sentido es más amplio: la justicia es virtud que inclina dar a cada uno lo que le pertenece aun cuando lo debido no está fijado por la costumbre o por la ley. Con este último alcance, en términos ideales, la justicia se considera más bien un bien social, equivalente más a la libertad, la igualdad, la solidaridad, la democracia, etc.

Entendemos que la justicia en relación a nuestra área temática, ha hecho un recorrido histórico comenzando por la *justicia social* encabezada por los juicios de verdad y justicia para que luego sean judicializados con carácter punitivo hacia los responsables. Creemos que es fundamental la relación entre Memoria y Justicia ya que, esta última habilita la construcción de la Memoria a partir del conocimiento de los hechos del terrorismo de Estado, tanto en el marco social como legal.

En este sentido, el ejercicio de la *Memoria* histórica exige trabajar constantemente ya que, de esta manera se logra construir una plenitud democrática conformándose como requisito para la lucha política. El pasado recuperado a través de la Memoria es un pasado en el que estamos involucrados. De esta manera, la Memoria en lo que refiere a los periodos represivos se constituye como una necesidad para poder construir órdenes democráticos en los cuales los Derechos Humanos estén garantizados para todos.

La Memoria es constitutiva de nuestra identidad ya sea individual y colectiva, aunque resulte heterogénea. Si pretendemos vivir en el seno de un Estado de derecho, es necesario construir políticas de Memoria no sólo vinculado al pasado reciente, sino también sobre la historia de los sujetos y grupos segregados o excluidos de nuestra historia (Piccone, 2010).

A lo largo de la historia, reivindicar la Memoria, tanto la individual como la colectiva e histórica, y evitar el olvido se han ido convirtiendo en las banderas centrales de los sujetos y los movimientos vinculados a los Derechos

Humanos en Argentina. Pero no son las únicas sino, también, se plantea la apelación a la justicia y castigo a través de incorporar en la agenda política los juicios por la verdad y juicios por crímenes de lesa humanidad.

En relación a los *Juicios por la Verdad*, que es un proceso judicial que se desarrolla en la Cámara Federal de La Plata y que tiene como objetivo averiguar qué pasó con los desaparecidos de la región durante la última dictadura cívico-militar y determinar quiénes fueron los responsables de los crímenes. Surgió a raíz de una presentación de la Asamblea Permanente por Derechos Humanos (APDH) La Plata, realizada en abril de 1998.

La investigación lleva en la actualidad más de 2200 expedientes, y han declarado más de 800 testigos.

Es importante reconocer el contexto en el que se llevan adelante los juicios por la verdad. Estos son una conquista fundamental del movimiento de Derechos Humanos, tanto de las distintas organizaciones que encabezan y llevan la lucha por la memoria, verdad y justicia, como así también de los familiares de los 30.000 compañeros ex detenidos desaparecidos y los testigos. El contexto histórico en el que se impulsan, está signado por la falta de investigación, de verdad, de políticas de Estado en relación a esta temática y de justicia. Tras la dictadura cívico militar y eclesíástica, que fue el terrorismo de Estado más sangriento de nuestro país, los gobiernos de turno, como el gobierno de Raúl Alfonsín sanciona las leyes de Obediencia Debida (1986) y Punto Final (1987) y después se produce el indulto a los militares que llevó adelante el ex presidente Carlos Menem. En este marco los canales para llegar a la justicia, se vieron obstaculizados. Y como mencionamos anteriormente la lucha del movimiento de Derechos Humanos impulsa y pone en la agenda política los ya mencionados juicios por la verdad.

Respecto a los juicios de lesa humanidad, pueden llevarse a cabo a partir de la promulgación de la ley 25.779 en el año 2003, que anula las leyes de Obediencia Debida y Punto Final como así también la declaración de la Corte Suprema que toma como inconstitucionales los indultos concebidos por el ex presidente Menem.

A partir del año 2006, los juicios por delitos de lesa humanidad comenzaron a llevarse adelante, estos determinan una condena judicial a los involucrados y se realizan en todo el país. Entre los más conocidos en La Plata podemos nombrar los vinculados a: la unidad nueve, el circuito Camps y a

nivel provincial, en el que nos encontramos trabajando y que lleva adelante el juzgado de San Martín, vinculado a Campo de Mayo.

Se reconoce que nuestro país, es el primero en llevar adelante los juicios por delitos de lesa humanidad en Latinoamérica y uno de los pocos a nivel mundial. Asimismo, es preciso superar algunas dificultades, como por ejemplo la fragmentación de las causas en casos individuales. Los juicios por delitos de lesa humanidad no son una simple decisión de Estado sino que debemos tener en cuenta su historia, en el marco de la lucha del movimiento de Derechos Humanos y en profunda relación con los juicios por la verdad.

En estos juicios son de suma importancia los *informes* que se realizan en la CPM porque sirven como pruebas para llevar adelante los mismos. De acuerdo al texto de Giribuela y Nieto (2008), acordamos en que “el discurso suele concebirse todavía como un instrumento a través del cual se expresa un mensaje con el objeto de conseguir un fin determinado, correctamente utilizado, el discurso permitiría comunicar el mensaje de una manera objetiva”. De este modo, afirman que el discurso construye una realidad por parte del sujeto que enuncia, es decir, el profesional. Los autores intentan reflexionar respecto de la falacia que implica sostener como supuesto la neutralidad del lenguaje, afirmando que el lenguaje construye realidades. Desde tal perspectiva, sostienen la importancia de revalorizar el poder nominal que se hace presente en la elaboración de un informe, reflexionando críticamente sobre el uso que se hace del mismo, revalorizando su importancia y animándose a dejar de lado la pretendida y absurda neutralidad positivista, para dar paso a la visión del informe social no desde una mirada burocratizada y rutinaria, sino como herramienta fundante de realidades desde la intervención profesional (Giribuela y Nieto, 2008).

Los informes se construyen a partir de la elaboración recabada en el Archivo, la cual pertenecía a la ex – DIPPBA. Los archivos son construcciones sociales que reúnen y contienen una multiplicidad de instituciones y agentes, los cuales conservaron fotos, papeles, géneros, etnias, etc. “son también la suma de las voluntades de preservación y de luchas por el reconocimiento legítimo de esos vestigios, dotados de valor social e histórico en una comunidad o sociedad”(Catella, 2002: 388). Ningún archivo es parcial o neutro, sino que expresa un posicionamiento y una representación de los sujetos por parte del que escribió, fotografió, filmó, como aquel que registró, conservó y reprodujo.

En los archivos de la DIPPBA, el acceso a los documentos elaborados durante el período dictatorial y negado a la sociedad durante mucho tiempo, permiten la investigación, la recuperación y la escritura de la historia de ese momento histórico. Asimismo, permite la reconstrucción de las memorias, otorga herramientas y datos a los historiadores y todo aquel quiera indagar en la historia, como también a las víctimas y afectados para reconstruir identidades y legitimar memorias.

Por último, si bien Campo de Mayo no es una categoría conceptual, tomamos la decisión de definirla ya que, es el ámbito en el cual trabajamos en la búsqueda de información para los informes de la CPM.

La causa Campo de Mayo puede pensarse en dos dimensiones: como causa judicial y, por otro lado, como lugar de exterminio.

En una charla informal con uno de los referentes, afirmó que la causa judicial es considerada una mega-causa “porque contiene una cantidad enorme de víctimas que pasaron por ese centro clandestino de detención pero con la particularidad de que las denuncias son caso por caso.” Y esta situación es la que hace que se pierda la magnitud del circuito represivo diluyéndose al trabajar víctima por víctima.

En el encuentro realizado para conocer las implicancias de Campo de Mayo, uno de los referentes, expresó que este territorio es también “un lugar físico, donde transcurrieron los crímenes de Campo de Mayo, es una zona que si bien territorialmente no es tan grande, en densidad poblacional y actividad económica lo es. Una zona de mucha actividad gremial y de movilización de trabajadores. A la vez que también las organizaciones políticas influyeron de una manera muy particular en forma conjunta con lo que había logrado hasta el momento la clase trabajadora”. En la zona se encontraban fábricas como Ford y Mercedes Benz, Astilleros de producción nacional, etc., una zona de mucha actividad fabril y, por lo tanto, gremial.

Campo de Mayo se utilizó como centro clandestino de detención para la represión ilegal de presos políticos, que la Dictadura de Videla (1976-1983) quiso aniquilar mediante crímenes de lesa humanidad.

Con el decreto 404/75 de control operacional de las fuerzas de seguridad, se ponen bajo control del Ejército todas las fuerzas ya seas unidades policiales, de la Policía Bonaerense y delegaciones de la Policía Federal, los destacamentos de Gendarmería y Prefectura que se encuentren en ese terri-

torio tienen que reportar operacionalmente al Comando Central de esa zona.

Encuadre metodológico

Definiciones generales

La idea de *pensamiento estratégico* es el análisis, el cómo, el porqué, el cuándo, el qué, etc. de los comportamientos organizacionales, sectoriales y sociales; destinados al manejo de situaciones en las que hay que superar obstáculos que se oponen al logro de un objetivo. La estrategia es una manera de ponerse en situación de aproximarse a alcanzar la meta.

Es una forma de implementación de política como una propuesta de distribución de poder, el objetivo de la estrategia es la movilización del poder junto con su construcción y afianzamiento.

Entonces, en el espacio social los que se unen para alcanzar determinado objetivo son diversos actores sociales, es decir; el propósito de transformación que tengan los actores sociales sobre determinada cuestión es un propósito político y, la manera de alcanzar dicho propósito es la estrategia.

En este sentido, se trata de entender a la sociedad en su complejidad significa identificar los actores que entran en juego y cuáles son sus intereses; pensar los actores que puedan participar en la implementación de las políticas ya que, esto supone un análisis del comportamiento de todos los actores de una institución para alcanzar nuestros objetivos. El objetivo de la estrategia está ligado en hacer una movilización del poder.

La opacidad/transparencia se refiere a cómo utilizarlos en término estratégico es decir, cómo planteo mis objetivos y planificación, no podemos plantear con transparencia absoluta nuestros objetivos pero ni tan opaca, tiene que ser ambas a la vez.

El pensamiento estratégico es un pensamiento sobre el Poder porque los comportamientos están basados sobre el Poder y nos permite ver a nosotros desde qué poder estamos comportándonos. Cuando analizamos un escenario estamos analizando una relación de poder. El escenario institucional implica relación de poder en cuanto a cómo se manejan, cuál es el objetivo de la institución y su visión.

Pensamiento estratégico en clave de una planificación puede quedar reducido a un conjunto de instrumentos, despojándolos de la idea de términos estratégicos lo cual hace referencia a los contenidos político – ideológico, que contribuye a la intervención (Testa, 1995).

Por ello, los instrumentos metodológicos utilizados en el proceso de nuestras prácticas son la observación y entrevista abierta o semi-estructurada.

La observación participante es una herramienta de producción de conocimiento, siguiendo a Valles podemos afirmar que “la observación participante es una estrategia de campo que combina el análisis de documentos, y la participación y observación directa y la introspección” (Valles, 1997: 146). Es decir, en la observación el sujeto que observa se encuentra mirando alguna cosa en particular en relación a sus objetivos porque hay una mirada intencional, direccionada y planificada. Entonces, miramos a través de un lente conceptual que parte de nuestro marco teórico, todo lo que observamos e interpretamos de lo observado depende de nuestra perspectiva. La observación es un medio de conocimiento y un modo de establecer contacto empírico con los sujetos o situaciones de interés, a los fines de su descripción, explicación, comprensión.

Creemos relevante la utilización de este instrumento en nuestras prácticas porque nos permitió visualizar el fenómeno de interés, además es un acercamiento al punto de vista de los sujetos con los que trabajamos en el proceso de las prácticas y porque son datos que obtenemos de primera mano, es decir; la información a partir de la implementación del instrumento es a partir de nuestro punto de vista.

En relación a la entrevista semi - estructurada es una herramienta planificada previamente pero se rectifica o aplica de forma flexible durante la entrevista. Los entrevistados son quienes desarrollan las respuestas con la dirección, profundidad y método que les resulte más atractivo, partiendo de un plan general que propone el investigador. Las ventajas de utilizar las entrevistas semi – estructuradas son que nos permite explorar un universo poco conocido, da lugar a la aparición de lo imprevisto, autoriza la co-investigación, mayor autenticidad en la articulación de las respuestas, permite que el entrevistado exprese sus opiniones de la manera que le parezca más adecuada y además, permite un contexto expositivo que aclarará las respuestas del entrevistado (Santalamacchia, 1998).

Por esto, fue relevante utilizar las entrevistas semi-estructuradas en nuestro proceso de prácticas porque por medio de ésta, pudimos recabar más información y dejar que los entrevistados puedan expresarse en cada pregunta y, además, podíamos re preguntar cuando daban algunas respuestas y queríamos indagar más sobre dicho punto. Se dio más como un diálogo con

idas y vueltas, y no como una entrevista estructurada donde el entrevistador pregunta y el entrevistado se encuentra limitado en responder la pregunta.

La entrevista la planificamos con ejes centrales, las cuales contenían preguntas orientadoras en cada uno de los ejes, lo llevamos a cabo con nuestros tres referentes de la CPM en el espacio físico de la institución y fue muy rica en información. El objetivo de la entrevista fue profundizar en las distintas concepciones de sujeto que tienen los referentes y de otras concepciones como memoria y justicia.

En cuanto a las técnicas del registro fue un proceso de traducción de prácticas al lenguaje escrito. Esto permitió establecer mediaciones conceptuales entre las categorías epistemológicas básicas y modalidades operativas coherentes entre sí. Esta técnica es relevante para el proceso reflexivo que involucra el diagnóstico y para comprender su desarrollo histórico actual y sus interrelaciones. Ya que, dicha reflexión permite re – orientar permanentemente la estrategia profesional porque esta información escrita nos permite mayor rigurosidad para la elaboración de datos. En definitiva, el registro ayudó a preservar la información pero también para visualizar el proceso por el cual el investigador va abriendo su mirada, aprehendiendo el campo y aprehendiéndose a sí mismo.

Además, permiten direccionar o re-direccionar la intervención ya que, por medio de la lectura analítica podemos captar nudos problemáticos para configurar líneas de indagación y acción, para realizar los informes sociales (Fuentes, 2004).

En el proceso de conocimiento la recolección de información en el trabajo de campo adquiere relevancia, porque vamos incorporando al “otro” desde el inicio del proceso para la construcción y comprensión del objeto de intervención; las mismas se hacen tomando notas, registrando sus dichos, sus gestos, sus explicaciones, etc.

Reconstrucción del proceso de intervención

Nuestras prácticas de formación profesional las llevamos a cabo en el Programa Justicia por delitos por lesa humanidad, en el área de Juicios de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM).

Desde el día de la presentación a nuestro centro de prácticas, nuestros referentes nos propusieron trabajar en la elaboración de informes que se hacen a partir de los oficios que solicitan desde los distintos juzgados, para presen-

tar pruebas sobre personas detenidas o detenidos desaparecidos en la última dictadura cívico–militar. Específicamente nos propusieron trabajar con oficios que solicitan en la primera instancia judicial ya que, es un juicio penal llevado a cabo por el Juzgado de San Martín. Concretamente con las causas de Campo de Mayo porque son casos individuales, concretos y como son muchos los oficios solicitados no llegan con el tiempo. También, estuvo presente la propuesta de poder asistir a un juicio que se realice en dicha causa pero, por razones de tiempo no se pudo concluir porque los juicios están atrasados y no creen que se haga alguno en lo que resta del año.

Además, nos propusieron trabajar con la sistematización de algunos datos del archivo, pero esta propuesta al final no se llegó a concretar.

Los referentes nos contaron que, trabajan en la elaboración de los informes fundamentalmente en tres instancias: la fiscalía, donde se investiga todo lo que se pueda para obtener todas las pruebas posibles; la primera instancia es cuando se solicita información sobre lo acontecido en la dictadura cívico – militar por parte de la DIPPBA; y por último, en los tribunales orales que es el juicio en sí, donde se explicitan todas las pruebas encontradas con el objetivo de verdad y justicia de estas personas detenidas y desaparecidas. En esta instancia la perito de la CPM expone lo que se encontró en los documentos, haciendo una reconstrucción histórica del Archivo y el accionar conjunto de las Fuerzas Armadas y los servicios de Inteligencia.

La primera decisión del grupo fue trabajar con la propuesta inicial, en la búsqueda de información y elaboración de los informes, específicamente en las causas de Campo de Mayo. Estos informes se realizan a partir de la información requerida por los oficios de primera instancia, la cual es buscada dentro del archivo de la DIPPBA mediante la utilización de diferentes buscadores, como por ejemplo: Canofile, Greenstone, DICUM 1, DICUM 2.

Considerando la propuesta hecha por los referentes de la CPM, decidimos como grupo llevar adelante las actividades asignadas por la institución en la elaboración de los informes ya que, éstos son la herramienta fundamental para el análisis y la reconstrucción de la historia general y particular, en este sentido son relevantes para la construcción de la Memoria colectiva y constituyen uno de los aportes principales que se elevan a los juicios por Justicia por delitos de Lesa Humanidad. Asimismo, nos pareció sumamente importante poder acceder a esa documentación porque era un acercamiento a

la herramienta primordial con la que ellos trabajan para elevar pruebas en los juicios, es decir; los informes judiciales.

Las actividades que realizamos durante el año, fueron trabajar en la búsqueda de información a partir de los oficios que llegan del Juzgado de San Martín, solicitando información detallada sobre personas o sucesos, vinculados a la causa Campo de Mayo. Esto lo llevamos a cabo con los buscadores ya mencionados con los que cuenta el área y a través de los cuales se puede acceder a los documentos digitalizados del archivo de la ex DIPPBA.

Una vez recolectada la información y agotada todas las instancias de búsqueda, pasamos a la construcción de los informes, en los cuales se detalla los resultados de la búsqueda solicitada. En ella puede haber, fichas personales, expedientes, noticias, fotografías, habeas corpus, habeas datas, etc.

Junto al informe, se adjuntan duplicado de todos los archivos y documentos encontrados, sellado, firmado y aclarado por la perito de la CPM. Este, es enviado al juzgado y sirve como prueba para una futura elevación a juicio.

Al mismo tiempo, fuimos realizando una problematización y análisis de la misma. Algunos de los interrogantes que fueron configurando el proceso de indagación alrededor de esta iniciativa fueron: la pertinencia y los aportes del trabajo social en la institución y la lectura que la profesión puede hacer en una herramienta como los informes en el campo de la justicia y la memoria.

En el proceso de abordaje y de análisis de las propuestas asignadas por la CPM, tuvimos en cuenta que la misma constituye una estrategia para el conocimiento de la forma de trabajo y sus herramientas, al mismo tiempo nos fuimos dando cuenta de la importancia de los mismos como una vía posible para elaborar y abordar nuestros objetivos. Ya que consideramos que el trabajo de análisis y el conocimiento de los informes posibilitan visualizar las concepciones de Sujeto que allí se presentan, además conocer otros aspectos que se tienen en cuenta en la elaboración de los informes.

Además, otras de las actividades realizadas, fueron la organización conjunta de charlas informales, debates, charlas informativas, entrevistas para acompañar y profundizar la problematización y aprehensión de las temáticas que atravesaron nuestro proceso. Por ejemplo, la presentación y el recorrido por la institución y de su historia en general.

Durante el trabajo que realizamos estos meses hemos podido acercarnos a la lógica de la lectura de este tipo de material sensible, en el cual durante la

Dictadura se buscaba valorizar, investigar y sistematizar toda posible alteración pública en los órdenes sindical, cultural, económico, político, y de esa manera se trataba de registrarlos, estableciendo sus prioridades o “blancos” hacia donde orientar las tareas de inteligencia en distintos sujetos colectivos como por ejemplo el “comunismo”, la actividad sindical, los movimientos sociales y estudiantiles, etc. De esta manera, a los interrogantes anteriores se fueron sumando otros, tales como: qué importancia tiene la elaboración de los informes en la construcción de la memoria colectiva y la exigencia de justicia, se fue articulando la posibilidad de trabajar acerca de la idea de los sujetos que atraviesan y son parte de las diferentes dimensiones que contiene el proceso de elaboración de los informes.

En este sentido estamos abocadas a pensar en los sujetos que son parte en este ejercicio de búsqueda y reconstrucción de la historia, la memoria y la justicia. Ya que consideramos que al tratarse de una instancia y una metodología de trabajo mediatizada por buscadores informáticos y burocratizada por las instancias de transcurso judicial, se pierde de vista que este es un proceso atravesado por sujetos históricos. Los sujetos a los que nos referimos son en principio las víctimas, pero también sus familias y los trabajadores y profesionales que trabajan en el proceso de elaboración de los informes, dejando sus improntas personales y pertinencias profesionales en todo el curso del proceso que los lleva a constituirse en prueba para los juicios contra los delitos de lesa humanidad.

Objetivo general:

Analizar e indagar las distintas concepciones de Sujeto que se expresan y construyen durante el proceso de elaboración de los informes, en el área de juicios de la CPM dentro del Programa Justicia por Delitos de Lesa Humanidad, para profundizar en la importancia de tener en cuenta a los diversos sujetos que forman parte del proceso de Justicia y reconstrucción de la memoria en el marco de los Derechos Humanos.

Objetivos específicos:

- Caracterizar los distintos Sujetos que participan en la elaboración de informes que forman parte de las causas de Campo de Mayo.
- Reconstruir el proceso de búsqueda de información para elaborar los informes.

- Indagar la importancia de las categorías Justicia y Memoria en la construcción de las concepciones de Sujeto.

En relación al despliegue de la estrategia de intervención, podemos nombrar algunos facilitadores y obstaculizadores.

Los facilitadores fueron: la buena y continua predisposición de nuestros referentes, en este sentido nos referimos a la planificación de instancias de debates, charlas informales, entrevistas, ampliación de temas, espacios donde nos brindaron información detallada con powerpoint con temas como: causas de Campo de Mayo, historia y funcionamiento del Archivo. Además, el acompañamiento continuo en el desarrollo de las actividades, el interés de los referentes en ayudarnos a llevar adelante nuestro proceso de prácticas, un buen clima de trabajo con el grupo en general. También la flexibilidad en cuanto a acordar horarios de práctica, planificación de entrevistas, encuentros, reuniones.

Por otro lado, consideramos como un facilitador la ubicación del espacio físico de la CPM ya que, al encontrarse en el centro de La Plata era de fácil acceso para todas las integrantes del grupo.

Los obstaculizadores que pudimos visualizar en nuestro proceso de prácticas fueron: la dificultad para acercarnos y comprender la metodología de trabajo como, por ejemplo aprender la lógica de la utilización de buscadores desconocidos para el grupo.

Además, al considerar la organización y forma de trabajo en la institución relativamente estructurada no nos permitía ver con claridad qué podíamos hacer o proponer como estudiantes de trabajo social en esa institución. Al mismo tiempo este obstáculo nos llevó a problematizar la intervención y pensar en posibles líneas de trabajo y objetivos a abordar.

Análisis del proceso – resultados

En relación a las herramientas y técnicas metodológicas: observación, entrevista semi-estructurada y registro; consideramos que fueron pertinentes para llevar adelante los objetivos planteados en el proceso de prácticas porque nos permitieron conocer la institución en cuanto a su historia, organización, funcionamiento, objetivos, etc. Asimismo, las técnicas utilizadas nos sirvieron para la recolección de información de la institución.

También teniendo un acercamiento a los insumos documentales del

Archivo en la realización de búsqueda de información, pudimos conocer la lógica de la inteligencia policial, circuitos represivos, modos operandi, categorizaciones que adjudicaban a los sujetos perseguidos, detenidos y desaparecidos como “terroristas”, “delincuentes subversivos”, “comunistas”, “NN subversivos”, “extremistas”, “anarquistas”, “estudiantes con orientaciones político-ideológico marxista”, entre otros; quienes desde la lectura histórica y problematizada de los informes son víctimas y sujetos de derecho. Asimismo, el registro de las actividades represivas enmascaradas bajo las denominaciones como “enfrentamientos” cuando generalmente eran ejecuciones, “caídas de casas”, las cuales eran casas bombardeadas o acribilladas. El trabajo de exploración de información y elaboración de informes dentro del área de Juicios, apuntan a hacer visibles las distintas modalidades del terrorismo de Estado y las responsabilidades de las Fuerzas represivas, interpretándolas como pruebas que aporten a los juicios por la Verdad y Justicia.

En cuanto a los objetivos específicos pudimos reconstruir el proceso de búsqueda de información conjuntamente con el trabajo de elaborar los informes. De este modo pudimos conocer y dar cuenta cuáles son los sujetos que participan y están presentes en el proceso. Al mismo tiempo indagamos que en ese trabajo de la elaboración de informes se ponen en juego y diálogo las distintas disciplinas y perspectivas, como así también las concepciones de sujeto, memoria y justicia con las que trabajan. En relación a este punto, por medio de la entrevista, pudimos acercarnos a conocer esas concepciones.

En cuanto a Memoria más allá del acompañamiento a las víctimas en las instancias de juicios, para los integrantes de la CPM, Memoria está asociado a la idea de Reparación. En palabras de la directora del Programa “Memoria, pensamos que en el presente está vinculada a la idea de reparación, para no olvidar y para que no se hagan nunca más estos crímenes, la reparación hace referencia a la reparación de los lazos solidarios y de los afectos, en ese sentido hablamos de reparación, en el sentido más amplio de la palabra”.

En relación a la concepción de Justicia, los referentes coinciden en vincularla al ámbito del poder judicial donde se llevan adelante las investigaciones que parten de las denuncias de las víctimas y a través de las cuales se dictan sentencias. En una mirada más amplia la directora considera que “justicia no solamente pasa por el poder judicial sino que pasa por todos los campos de la vida, cuando uno dice que haya justicia, no se refiere sólo al poder judicial

sino que se habla de tener una sociedad más justa, que distribuya mejor la riqueza, que todos puedan acceder a la educación, a la salud, que los trabajadores tengan trabajo y se paguen los salarios que merecen; pero cuando nosotros nos referimos al programa nuestro está enfocado en principio en este campo, el cual también debe conectarse con la idea de justicia en general”.

Además, para otra de los referentes “el acto de justicia promueve que la gente pueda hablar. Otra cosa importante es que poniendo los testimonios en común en un ámbito público, han podido los sobrevivientes cerrar la historia al escuchar a otros, porque lo que nos pasa es que hay huecos que no tenemos como llenarlos porque o los papeles tampoco terminan de cerrar o porque falta gente y uniendo ambas partes, los juicios permiten este encuentro que permite cerrar historias”. Para los referentes de la CPM, en el campo de los Derechos Humanos, Justicia y Memoria son dos conceptos que se complementan e interrelacionan.

Finalmente, para analizar los “resultados” del objetivo general, en la entrevista realizada pudimos recuperar la concepción de sujeto con la que trabajan. Esto queda reflejado en las palabras de uno de los referentes “Desde el punto de vista de los informes el sujeto central son las víctimas que es lo que solicita el juzgado, otro sujeto central son los represores y los otros sujetos tienen que ver con el contexto. Tiene que ver con reconstruir el circuito represivo, esto se termina de ensamblar en ese ámbito con los testimonios y lo que pueden aportar los papeles, siempre que se pueda justificar lo que se dice, porque en el texto cuando hablamos de víctima, de “terrorista”, son las víctimas con las que nosotros estamos trabajando, nosotros mismos nos sorprendemos de lo que dicen los archivos”. De esta manera, queda explícito que para los referentes el sujeto central es la víctima, pero también consideran a otros sujetos como los represores y todos aquellos que están presentes en el contexto, tanto en la elaboración de los informes como en el proceso de judicialización.

Para finalizar podemos agregar que el trabajo social por su formación podría aportar a la construcción de los informes junto a otras disciplinas y perspectivas, enriqueciendo el trabajo interdisciplinario. Porque la CPM busca construir informes que no se acoten a la lectura lineal de los documentos sino que expresen la historia colectiva e individual de los sujetos socio – históricos.

Bibliografía

- Caviglia, Mariana (2006). *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Chaile, G.; Domínguez, M.E.; Huberty, M; Olivares, M.L; Tiedemann, N; Torres, D. (1997): *¿Vendemos el baúl del abuelo? Feria de las Comunidades Extranjeras: La problemática de preservar el patrimonio cultural en relación a la actividad cultural*. (Cátedra de Patrimonio Cultural. Licenciatura en Turismo. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNPSJB).
- Guber, Rosana (2012). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura.
- Lorenz, Federico (2010). “Otras marcas. Guerra y memoria en una localidad del sur argentino (1978 – 1982)”. En Ernesto Bohoslavsky, Marina Franco, Mariana Iglesias, Daniel Lvovich (comps.), *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Lorenz, Federico (2012). *Las Guerras por Malvinas 1982 – 2012*. Buenos Aires: Ed. Edhasa.
- Martínez, Julieta (2004) *La sociedad comodorense durante el conflicto de Malvinas* (Trabajo Final Seminario de Historia Regional. Profesorado en Historia UNPSJB)
- Marques, Daniel (2012). “Comodoro Rivadavia: Un mosaico de inmigraciones extranjeras y migraciones internas a lo largo de más de un siglo” en *El libro de los pioneros*. Comodoro Rivadavia: Fundación Nuevo Comodoro – Federación de Comunidades Extranjeras.
- Quiroga, Hugo (2004). *El tiempo del “proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976 – 1983*. Rosario: Homo Sapiens - Fundación Ross.

Diarios

Diario “Crónica” de Comodoro Rivadavia, provincia del Chubut, meses de abril, mayo y junio de 1982.

Suplemento diario “El Patagónico” de Comodoro Rivadavia 2 de abril de 2012.
Suplemento Aniversario de Comodoro Rivadavia, *diario “Crónica”*, 23 de febrero de 2013.

Entrevistas:

María Martha Olivares, administrativa, 5 de noviembre de 2012.

Martha Zuleta, ama de casa, 5 de noviembre de 2012.

Mónica Martínez, docente, 2 de febrero de 2013.

Norma Arias, geóloga, 15 de febrero de 2013.

Antonieta Torraca, docente, 24 de febrero de 2013.

Daniel Alonso, periodista, 24 de febrero de 2013.

Rafael Cambareri, comerciante, ex diputado nacional, 1 de marzo de 2013.

